

IGNACIO IPARRAGUIRRE S. I.

HISTORIA
DE LOS
EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

Vol. III
EVOLUCION EN EUROPA DURANTE EL SIGLO XVII

ROMA
INSTITUTUM HISTORICUM S. I.
Via dei Penitenzieri 20
1973



IMPRIMI POTEST

ANDRÉ SNOECK S. I.
Del. gen.

die 25 maii 1973

1000

SI STAMPI:

Monastero Esarchico di S. Maria di Grottaferrata
30 luglio 1973

✠ PAOLO GIANNINI
Archimandrita Esarca

IGNACIO IPARRAGUIRRE S. I.

HISTORIA
DE LOS
EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

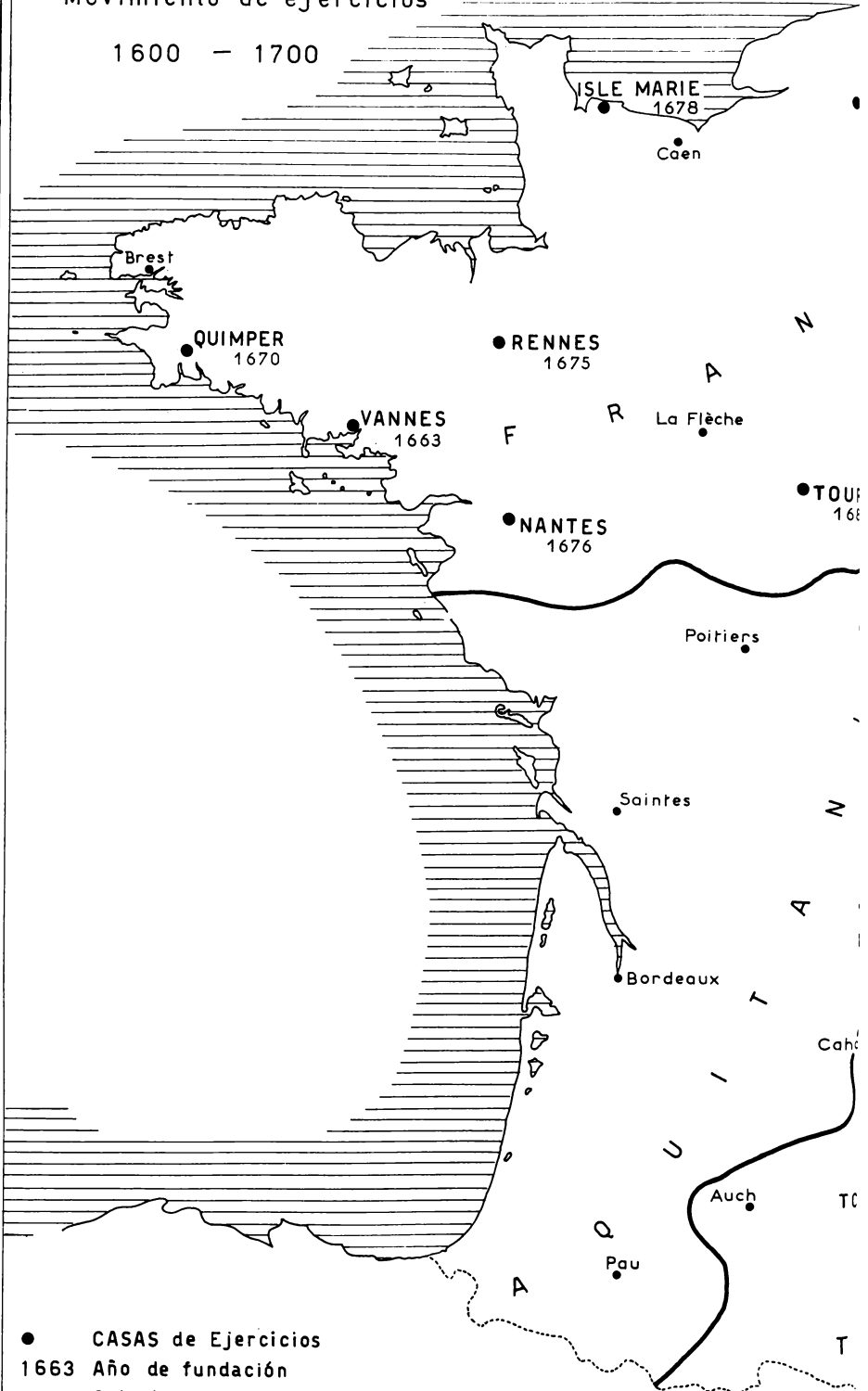
Vol. III
EVOLUCION EN EUROPA DURANTE EL SIGLO XVII

R O M A
INSTITUTUM HISTORICUM S. I.
Via dei Penitenzieri 20
1973

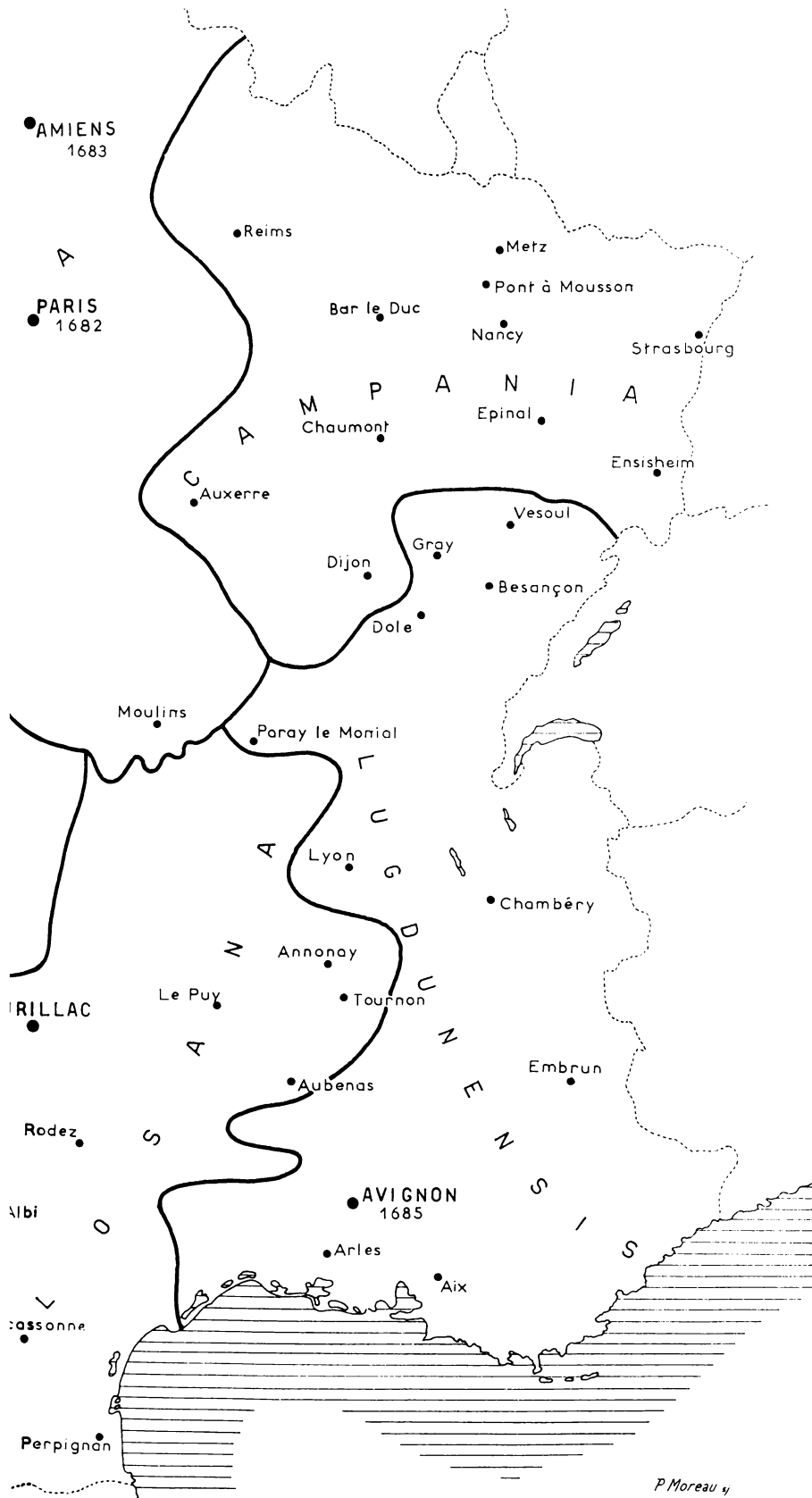
FRANCIA

Movimiento de ejercicios

1600 - 1700



- CASAS de Ejercicios
- Año de fundación
- Colegios con cuartos para ejercitantes



ÍNDICE

PARTE PRIMERA

EVOLUCIÓN DE LOS EJERCICIOS EN FRANCIA COMIENZO Y DESARROLLO DE LOS EJERCICIOS A GRUPOS

Capítulo I

UNA NUEVA FORMA DE EJERCICIOS REDUCIDOS (1600-1650)

	<i>pag.</i>
1. La nueva situación religiosa de Francia a principios de siglo	3
2. Puesto restringido de los ejercicios en la nueva pastoral	5
3. Iniciador del nuevo movimiento: San Vicente de Paul	10
4. Cristalización y extensión del movimiento	12
5. Cambio de orientación en la práctica de los ejercicios	15
6. Extensión de los ejercicios a nuevos sectores	16
7. Crisis de los ejercicios a mediados de siglo	17

Capítulo II

COMIENZO DE UN NUEVO SISTEMA: LA CASA DE EJERCICIOS DE VANNES

1. Influjo de las misiones populares en el nuevo sistema	20
2. Comienzo de la casa de ejercicios de Vannes	22
3. Movimiento inicial de ejercicios	26
4. La obra del P. Vicente Huby	29
5. Dificultades y contrastes	31
6. Críticas del método y nuevo florecimiento	34
7. Catalina de Francheville y los ejercicios a mujeres	35
8. Vicisitudes de la casa de ejercicios de mujeres	37
9. Consolidación de la fundación	41
10. Movimiento de ejercicios	43

Capítulo III

TRANSPLANTES A QUIMPER Y RENNES

I

1. Actividad apostólica del Bto. Maunoir	45
2. La casa de ejercicios de Quimper	47
3. Intenso movimiento de ejercicios	50
4. La casa de ejercicios para mujeres	51
5. Vicisitudes de la casa de ejercicios	53

II

6. Fundación de la casa de Rennes: el P. Juan Jegou	55
7. Ampliación de la casa: dificultades	57
8. Ultimos años del P. Jegou	58

Capítulo IV

FLORACIÓN DE CASAS DE EJERCICIOS

1. Fundación de la casa de ejercicios de Nantes	60
2. Influjos decisivos del P. Champion	62
3. La casa de ejercicios para mujeres en Nantes	63
4. Acción del P. Luis Jobart	64
5. Ejercicios en Caen. Acción del P. Luis Le Valois	65
6. Fundación y movimiento de la casa de ejercicios de París	68
7. Casa de ejercicios de Tours	71
8. Casas de ejercicios de Amiens y Rouen	72
9. El movimiento en el Sudeste francés	74
10. El P. Juan Laporte y el fanatismo de las congregantes de Aurillac	75
11. Fundación en Aviñón	78
12. El movimiento de ejercicios de Toulouse	81
13. Alcance de la labor de estas Casas	84

Capítulo V

EL MOVIMIENTO DE EJERCICIOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII

1. Extensión numérica y geográfica	86
2. Intensidad del movimiento en la provincia jesuítica de Francia	87
3. Ejercicios en Brest, Caen y La Flèche	88
4. Escasa actividad en los demás colegios de la provincia	89
5. Ejercicios en Aquitania: Périgueux, Pau, Poitiers	91
6. Actividad en otros centros, sobre todo en Burdeos	92
7. Circunstancias diversas en la provincia de Lyon	95
8. Escasa actividad en Provenza y regiones circundantes	97
9. Ejercicios en Champanya, Loreña, Nancy y Pont-à-Mousson	100
10. La dirección del P. Juan Fourier, ejemplo típico	103
11. Ejercicios abiertos	105

Capítulo VI

MÉTODO DE LOS EJERCICIOS INDIVIDUALES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO

1. Formas varias en que se encarnaron los ejercicios	108
2. Ejercicios como base de espiritualidad	109
3. Ejercicios a través de la meditación diaria	110
4. Ejercicios como medio de formación	110
5. Los comentarios de ejercicios en la nueva perspectiva	111
6. Orientación práctica ascética	112
7. La meditación personal	114
8. Trabajo de reflexión, lecturas y consideraciones	117
9. Prácticas y devociones	118
10. Ambiente de recogimiento	119
11. Trato con el director	121

Capítulo VII

EVOLUCIÓN DEL MÉTODO A MEDIADOS DEL SIGLO

1. Reacciones opuestas ante la fosilización del método	122
2. Deseos de un método más ignaciano	126
3. Generalización de métodos más libres	125
4. Desleimiento de los ejercicios e inserción en otras formas	126
5. Cambios en la materia de las meditaciones	128
6. Cambio de la función del director	130

Capítulo VIII

EL ESTILO NUEVO DE LOS EJERCICIOS A GRANDES GRUPOS

1. Importancia y universalidad del método	132
2. Características generales	133
3. Entrada de los ejercitantes en la capilla y en el cuarto	134
4. Ambiente de silencio. Las pinturas transparentes	136
5. Las meditaciones	137
6. Otros actos y prácticas	138
7. Actos propios de cada día	141
8. Significado de la acción del P. Huby	145

Capítulo IX

INTENTOS DE ADAPTACIÓN EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS DEL SIGLO

1. Necesidad de renovación del método	148
2. Atención a los elementos esenciales	150
3. Acomodación a las exigencias de cada momento: Bordier y Crasset	152
4. Acción renovadora del P. Nouet	155
5. Acomodación efectuada por Dalier y Guilloré	157
6. Texier y la inserción de otros temas	160
7. Dos estilos de adaptación: Boissieu y Nepveu	161
8. Interpretaciones extremas del ignacianismo	163
9. Estilo nuevo de ejercicios	164
10. Mirada de conjunto	166

PARTE SEGUNDA

ESTABILIDAD DEL MÉTODO EN EL RESTO DE EUROPA

PREVALENCIA DE EJERCICIOS INDIVIDUALES Y ABIERTOS

Capítulo X

LOS EJERCICIOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

1. Contraste entre el movimiento de Francia y el de las demás naciones	173
2. Factores ambientales que condicionaron el desarrollo	174
3. Transformación del acto semanal congregacional en ejercicios leves	178
4. Consecuencias del anhelo por conservar puro el método	178
5. Celo de los congregantes ejercitantes	180
6. Centros principales de ejercicios: Comienzo de ejercicios cerrados a grupos	181
7. Afianzamiento de los ejercicios a grupos	184
8. Ejercicios y congregaciones marianas	186
9. Ejercicios cerrados a grupos reducidos en Castilla	187
10. Ejercicios en varias regiones	187
11. Falta de directores. Uso del libro del P. Salazar	189
12. Insistencia en conservar puro el método. El P. La Palma	190
13. Labor positiva de La Palma en favor de ejercicios auténticos	192
14. Penetración vital de los ejercicios en la vida espiritual ordinaria	193
15. Estilo del apostolado portugués	195
16. Lo propio de Portugal: inmersión del espíritu de ejercicios en las obras	197

Capítulo XI

EN LOS VIRREINATOS DE NÁPOLES Y SICILIA

I. NÁPOLES

1. Clima de renovación	200
2. Los ejercicios en la pastoral de conjunto	202
3. Acción del P. Giulio Mancinelli	202
4. El principal promotor: P. Antonio Spinelli	204
5. La casa de penitencia de Aquila: el P. Sertorio Caputi	205
6. Las Congregaciones de sacerdotes	206
7. El P. Francisco Pavone	206
8. La Congregación de nobles y el P. Vicente Carafa	209
9. Impulso del P. Pavone e través de las Congregaciones	210
10. Casa de ejercicios fundada por la Congregación del S. Sacramento	213
11. Asociaciones sacerdotales dedicadas a ejercicios	216
12. Las Congregaciones marianas y los ejercicios	219
13. Los ejercicios a grupos, reacción ante el quietismo naciente	221
14. Los ejercicios en la segunda mitad del siglo	223

II. EL REINO DE SICILIA

15. Ambiente poco apto para ejercicios	225
16. Difusión de ejercicios a través de las Congregaciones	227
17. El centro de Mesina	230
18. « Los ejercicios apostólicos »	230
19. El último decenio	231

Capítulo XII

ROMA Y EL CENTRO DE ITALIA

1. Contraste entre le movimiento de Nápoles y Roma	233
2. El centro del noviciado de San Andrés	234
3. Ejercicios en los colegios eclesiásticos	236
4. Sacerdotes apóstoles de ejercicios	237
5. « Retiros » en Loreto	239
6. Ceccotti representante de la tendencia de profundidad	240
7. Directores en consonancia con esta línea. El P. Lancicius	242
8. Influjo de la actitud de los Papas en favor de los ejercicios	243
9. Influjo del amor de Alejandro VII por los ejercicios	245
10. La casa de ejercicios de los Lazaristas	247
11. Disposiciones pontificias del último tercio de siglo	249
12. Ejercicios semicerrados en Florencia	251
13. Movimiento de ejercicios en el centro de Italia	252
14. En Loreto	254
15. Difusión de ejercicios públicos en las iglesias	256
16. Ejercicios en villas más solitarias	259
17. Dos defensores del activismo de los ejercicios: Segneri y Bartoli	261
18. Intensa actividad en las casas de los Padres de la Misión	264

Capítulo 13

ITALIA SEPTENTRIONAL

I. EN GENERAL

1. El P. Antonio Valentino	266
2. Primeros contactos de S. Gregorio Barbarigo con los ejercicios	269
3. S. Gregorio Barbarigo, promotor de los ejercicios	271

II. LIGURIA Y PIEMONTE

4. Acción de los jesuitas en Génova en favor de los ejercicios	272
5. La Casa de ejercicios en Génova de los Padres de la Misión	274
6. En el noviciado de los jesuitas de Génova	275
7. Escasa actividad en el resto de Liguria	277
8. Piemonte: La Congregación de San Pablo de Turín	277
9. Los Padres de la Misión en Turín	281
10. En la zona norte del Piemonte	282
11. En Monferrato	283
12. La Casa de ejercicios de Alejandría	284
13. En Novara y Vercelli	286
14. En la región subalpina del Piemonte	287

III. LAS DEMÁS REGIONES

15. Actividad en Milán	289
16. Casa de ejercicios en Milán	292
17. En el norte de Lombardia	293
18. Clima contemplativo-afectivo de Brescia	295
19. Los ejercicios, remedio contra el quietismo bresciano	298
20. En el marquesado de Mantua	299
21. Escaso movimiento en Venecia	300
22. Acción eficiente de san Gregorio Barbarigo en Padua	301
23. En Romaña	304
24. Intensa actividad entre los congregantes de Parma	305
25. En otros centros de Emilia, y en Ferrara	307
26. Los Padres de la Misión	308
27. Florecimiento en Bolonia	309
28. Ejercicios a las diversas categorías	310
29. En Cerdeña	313

Capítulo XIV

ALEMANIA

I. LA CATÓLICA BAVIERA

1. Ambiente de contrarreforma y número de ejercitantes	315
2. Reacción en Baviera	319
3. Los dos centros principales: Ingolstadt y Munich	319
4. Otros centros de Baviera	321
5. Proselitismo de los antiguos germánicos	323
6. El movimiento después de la Paz de Westfalia (1648)	323
7. Benedictinos y otros ejercitantes	325
8. Impresión de conjunto	326

II. NORTE Y CENTRO DE ALEMANIA OCCIDENTAL

9. Plan pastoral poco favorable a los ejercicios	327
10. Situación anómala en Aquisgrán	328
11. Vaivenes en Colonia	330
12. Desarrollo lento en la zona de Colonia	333
13. En otros centros del Rin	334
14. En Dusseldorf y Emmerich	336
15. Ejercitantes en la situación confusa de Tréveris	337

III. LA ZONA MÁS ORIENTAL

16. Situación poco apta para los ejercicios. Múnster	340
17. En varios centros misionales	341
18. Escaso movimiento en Paderborn	342
19. Dificultades en Osnabrück	344
20. En Hidelshheim y Geist	345

Capítulo XV

PROVINCIA JESUÍTICA AUSTRIACA Y REGIONES COLIDANTES

I. EN LAS DIVERSAS ZONAS DE LA ACTUAL AUSTRIA

1. Los ejercicios, alma de la restauración espiritual	347
2. En Estiria. Dos grandes promotores	348
3. Los ejercicios base de la formación espiritual	349
4. Los ejercicios entre el elemento femenino	350
5. Táctica similar en Judenburg y Leoben	351
6. En Carintia	352
7. Promotores de ejercicios en Klagenfurt	353
8. Movimiento en Eberndorff	354
9. En la ciudad imperial de Viena	355
10. Proselitismo de los obispos de la capital	357
11. Acción de los PP. Nadasi y Bucelleni	359
12. Los dos últimos decenios del siglo	359
13. Krems, ejemplo del método de centros pequeños	360
14. Actividad intensa en Linz	361
15. Steyr y los ejercicios a religiosos	362

II. EN LA ACTUAL HUNGRÍA Y CHECOSLOVAQUIA

16. Imposibilidad de un movimiento de ejercicios	363
17. El salvador Pedro Pázmány y los ejercicios	364
18. Los ejercicios, alma de la renovación espiritual	365
19. Promotores de ejercicios	367
20. Los ejercicios en la segunda mitad del siglo	368

III. LAS REGIONES COLINDANTES CON AUSTRIA E ITALIA

21. Situación general fluida	370
22. Escaso movimiento en Croacia	370
23. Ejercicios y excursiones apostólicas	371
24. Obispos promotores de ejercicios en Eslovenia	372
25. Situación precaria en el Tirol	373

IV. EN SUIZA

26. Situación poco propicia para ejercicios	374
27. En la piadosa Lucerna	375
28. El movimiento de Friburgo	378
29. El centro de Pruntrut (Porrentray) y otros colegios	380
30. En la cosmopolita Constanza	380

Capítulo XVI

PROVINCIAS JESUÍTICAS DE BOHEMIA Y POLONIA

I. MORAVIA

1. Ambiente de controversias	383
2. Los dos bases jesuíticas: Brünn y Olmutz	384
3. Ejercicios leves en las excursiones apostólicas	386
4. Un gran promotor: el cardenal von Dietrichstein	386
5. La segunda mitad del siglo: Olmutz	387
6. Movimiento de ejercicios en Brünn	388
7. Ejercicios a nobles	389
8. Ejercicios a señoras	390

II. BOHEMIA

9. En Bohemia occidental: Egger	391
10. En Neuhaus. El canciller Guillermo Slawata	391
11. Chomotov: el P. Huneken	392
12. En la zona oriental	393
13. Actividad en Praga	394
14. Los Martinitz y otros nobles	395
15. Sacerdotes y acción de los obispos	396
16. Entre las religiosas	397

III. POLONIA

17. Contrastes	398
18. Los ejercicios en Cracovia	399
19. Ejercicios a religiosos y religiosas	400
20. Actividad en las ciudades del sur	400
21. En la Gran Polonia	401
22. En Pomerania	402
23. En Polonia Oriental	403
24. En BrzeŚc: El Rey Juan Casimiro	403
25. En Masovia y Braunsberg	405
26. Lituania: estado más floreciente	406
27. Descenso en la segunda mitad del siglo	407
28. Los centros principales	408
29. Primeras actividades de los PP. de la Misión	412
30. Casa de ejercicios de los PP. de la Misión	314

Capítulo XVII

LOS PAISES BAJOS

1. Unidad religiosa y complejidad política	414
2. Los primeros decenios	415
3. Los «ejercicios» de la Pasión, acomodación de los ejercicios	417
4. Interés universal por los ejercicios. La Casa de Maubeuge	418
5. Proceso de los ejercicios en Bruselas	419
6. Lovaina, el centro principal del movimiento	420
7. Ejercicios, a pesar de las dificultades, a mediados de siglo	422
8. Vaivenes en los decenios 1655-1675	423
9. Continúa la práctica entre múltiples oscilaciones	425
10. En las provincias del Norte correspondientes a la actual Holanda	425
11. Ejercitantes en Luxemburgo	428

PARTE CUARTA

FORMAS DE EJERCICIOS Y CATEGORÍAS DE EJERCITANTES

Capítulo XVIII

EL MÉTODO

I. TENDENCIAS PREVALENTES

1. Impresión del conjunto	433
2. Función clave del director	433
3. Los ejercicios medio de perfección espiritual	434
4. Orientación más literal	435
5. Integración del ignacianismo en la espiritualidad ambiente	436

II. LA ACOMODACIÓN

6. Exigencia de adaptar el método	438
7. Tanteos iniciales de orientación	440
8. Aplicación concreta a cada caso	442
9. Clases diversas de ejercicios	443
10. El fondo espiritual y doctrinal	444

III. EL PROCESO IGNACIANO

11. Disposiciones y trabajo inicial	446
12. Distribución	447
13. Meditación y consideraciones	448
14. Reforma y repeticiones	449
15. Clima de unificación vital	450
16. Reflexión personal del ejercitante	452

IV. OTROS ELEMENTOS DEL PROCESO

17. Prácticas piadosas	452
18. Tiempos de descanso y silencio	453
19. Conversaciones espirituales	455
20. Lecturas en tiempo de ejercicios	457
21. Exposición de puntos	457
22. Instrucciones	459

Capítulo XIX

LOS JESUITAS EJERCITANTES

I. LA OBLIGACIÓN ANUAL DE PRACTICAR EJERCICIOS

1. Razón y alcance del decreto	461
2. El decreto y la crisis de oración	462
3. Dudas de interpretación	464
4. Ordenaciones particulares sobre el recogimiento	466
5. Obligaciones de los enfermos	467
6. Indicaciones sobre el método y el director	468

II. DIVERSAS FORMAS DE EJERCICIOS

7. Unidad de fondo y pluralismo de formas	469
8. Ejercicios de los novicios	469
9. Ejercicios de los jóvenes jesuitas	470
10. Ejercicios al principio de la vida apostólica	472
11. Ejercicios de los más experimentados	473
12. Algunos ejercicios acomodados a estas personas	475
13. Un caso de excepción: el P. Juan José Surin	477

III. LA APLICACIÓN DEL DECRETO

14. Normalidad en su aplicación	479
15. Pérdida gradual de interés y nuevas medidas	480

Capítulo 20

RELIGIOSOS Y SACERDOTES

I. RELIGIOSOS

1. Benedictinos de Saint Vannes	482
2. Benedictinos de San Mauro y de otras Congregaciones	485
3. Cistercienses	488
4. Premonstratenses	490
5. Cartujos	492
6. Eremitas de San Agustín	495
7. Los desiertos carmelitas	497
8. Prescripciones de ejercicios entre los carmelitas descalzos	498
9. Carmelitas de la antigua observancia	499
10. Dominicos	500
11. Religiosos de la familia franciscana	502
12. Tonalidad más ignaciana entre algunos capuchinos	505
13. Teatinos	507
14. Barnabitas	509
15. Otros institutos religiosos	511

II. SACERDOTES Y CONGREGACIONES SACERDOTALES

16. Sacerdotes en general	512
17. La Congregación del Oratorio berulliano	513
18. Los filipenses o el Oratorio italiano	515
19. Los hijos de san Felipe Neri en otras naciones	517

Capítulo XXI

LAS RELIGIOSAS

1. Prevenciones de la época	519
2. Paulatino crecimiento de la práctica	521
3. Los ejercicios de Sor María de Bonaventuri	521
4. Influjos extraordinarios de esta relación	524
5. Peticiones al P. General	526
6. Las Ursulinas	528
7. Las religiosas de la Orden de Nuestra Señora	530
8. Las Damas inglesas	531

9. Las religiosas de la Visitación de Nuestra Señora	532
10. Casos especiales: Sta. Margarita Ma de Alacocque	533
11. Otros casos: María de la Encarnación	535
12. Dos fundadoras	537

Capítulo 22

REFLEXIONES FINALES

I. EVOLUCIÓN AL COMPÁS DE LOS MOVIMIENTOS AMBIENTALES

1. Exigencia de adaptación	540
2. Acomodación a lo que se valoraba en el ambiente del socratismo cristiano	541
3. Reflejo del humanismo devoto en el método	544
4. Repercusión del antiquietismo	549
5. Contrapeso del antijansenismo	551

II. LUCES Y SOMBRAS DE LA EVOLUCIÓN

6. Mentalidades contrastantes de directores	555
7. Estima por el método y aprensión por el espíritu menos propio	556
8. Fidelidad absoluta y afán de nuevos métodos	558
9. Formas de acomodación de ejercicios	561
10. Desarrollo propio de un organismo vital	562

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Señalamos sólo las obras generales, no indicadas en nuestro tomo anterior. Véase por consiguiente la bibliografía del tomo segundo, pp. 39*-48*.

Las obras de índole particular como biografías de personas de influjo local, historias de colegios, ciudades, órdenes religiosas las reseñamos en los capítulos donde tratamos de las materias correspondientes a esos escritos.

ADAM, Antoine, *Du Mysticisme à la revolte. Les jansenistes du XVIIe siècle*. Paris, 1968.

ALEGAMBE, Philippus, S. I., *Bibliotheca scriptorum S.I.*, Antverpiae, 1643.

ANNUAE LITTERAE SOCIETATIS IESU

Anni 1600. Antverpiae, 1618.

Anni 1601. Antverpiae, 1618.

Anni 1602. Antverpiae, 1618.

Anni 1603. Duaci, 1618.

Anni 1604. Duaci, 1618.

Anni 1605. Duaci, 1618.

Anni 1606. Moguntiae, 1618.

Anni 1607. Moguntiae, 1618.

Anni 1608. Moguntiae, 1618.

Anni 1609. Dilingae, s.a.

Anni 1610. Dilingae, s.a.

Anni 1611. Dilingae, s.a.

Anni 1612. Lugduni, 1618.

Anni 1613-1614. Lugduni, 1619.

Anni 1650. Dilingae, 1658.

Anni 1651. Dilingae, 1658.

Anni 1652. Praegae, s.a.

Anni 1653. Praegae, s.a.

Anni 1654. Praegae, s.a.

BARTOLI, DANIELLO, S.I., *Degli uomini e de' fatti della Compagnia di Gesù. Memorie storiche*. Torino, 1847-1856. 5 vol. (= Opere 35-39).

BECHER, HUBERT, S. I., *Die Jesuiten. Geschichte und Gestalt des Ordens*. München, 1951.

BURRUS, ERNST, S.I., *Jesuit Bibliography*. Historical Bulletin 30 (1951-1952),

CARREYRE, J., *Le jansénisme durant la Régence*. 3 vol. Paris, 1929-1933.

CASCON, MIGUEL, S.I., *Obras maestras espirituales de los jesuitas españoles*. Santander, 1924.

CERTAU, MICHEL DE, S.I., *Crise sociale et réformisme spirituel au debout du XVII siècle*.

Une « nouvelle spiritualité chez les jésuites français », Rev. Asc. Myst. 41 (1965) 339-386.

CORDARA, IULIUS, S.I., *Historiae Societatis Jesu pars sexta complectens res gestas sub Mutio Vitellescho*. Tomus prior. Romae, 1750. Tomus secundus. Romae, 1859.

DEGERT, A., *Histoire des séminaires français jusqu'à la Révolution* Paris 1912.

Dramaturgie et société. Rapports entre l'oeuvre théâtrale, son interprétation son public aux XVIe et XVIIe siècle. Paris, 1968. — Utilizamos sobre todo pp. 453-523: *Le théâtre des jésuites*.

DUHR, BERNHARD, S.I., *Jesuiten-Fabeln. Ein Beitrag zur Culturgeschichte*. Freiburg, 4 ed., 1904

EULOGIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, O.C.D., *Espiritualidad barroca e ilustrada*, en *Historia de la espiritualidad*. Barcelona, 1969, vol. II, pp. 254-434.

FIORITO, MIGUEL ANGEL, S.I., *Los Ejercicios espirituales de san Ignacio y sus diversos Comentarios*. Stromata 23 (1967) 251-288.

- GAUCHART, PATRIT. *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*. Vol. 4 (1592-1662). Monasterii, 1935.
- GIRARD, MARCEL, S.I., *Les Exercices spirituels de saint Ignace et la méditation du Règne en France au dix-septième siècle*. Paris, 1966 policopiado.
- GRAEF, HILDA, *The Story of Mysticism*. London, 1965.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S.I., *Comentarios de los ejercicios ignacianos (Siglos XVI-XVII)*. Repertorio crítico. Roma, 1967.
- IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S.I., *Comentario histórico-pastoral de los ejercicios en LUIS GONZÁLEZ - IGNACIO IPARRAGUIRRE, S.I., Ejercicios espirituales. Comentario pastoral*. Madrid, 1965, pp. 129-346. [B.A.C. n. 345].
- JUVENCIUS, JOSEPHUS, S.I., *Epitome historiae Societatis Jesu*. Gandavi, 1853.
- KOCH, LUDWIG, S. J., *Jesuiten-Lexikon. Die Gesellschaft Jesu einst und jetzt*. Paderborn, 1934.
- LAMALLE, EDMOND, S.I., *L'histoire de la Compagnie de Jésus. Notes bibliographiques* Bruxelles, 1930.
- LAMALLE, EDMOND, S.I., *Bibliographia de historia Societatis Jesu*, Archivum hist. S.I. (desde 2 (1933) hasta 20 (1951)).
- LATREILLE A., DELARUELLE, E., PALANQUE, J.-R., *Histoire du catholicisme en France, sous les rois très chrétiens*. Paris, 1960.
- MOLINER, JOSÉ MARÍA, C.D., *Historia de la espiritualidad*. Burgos, 1972
- MOLS, ROGER, *Intróduccion à la démographie historique des villes d'Europe du XVIe au XVIIIe siècle*. 3 vol. Louvain, 1954-1956.
- MONTEFIORE, EVELINA, *Correnti spirituali nel XVII e XVIII secolo*. Roma, s.a.
- MONTAÑÉS FONTENLA, LUIS, *Ediciones hispánicas del libro de los ejercicios*. Bibliografía hispánica 7 (1948) 181-206.
- MOUSNIER, ROLAND, *Histoire général des civilisations*. Vol. IV, Les XVIe et XVIIe siècles, Paris 1954.
- MÜLLER, J., *Das Jesuitendrama in den Ländern deutscher Zunge*. 2 vol. Augsburg, 1930.
- PETRINI, D., *Dal barocco al decadentismo*. Firenze, 1957.
- PETROCCHI, MASSIMO, *Il quietismo italiano del seicento*. Roma, 1849.
- PETROCCHI, MASSIMO, *Il problema del lassismo nel secolo XVII*. Roma, 1959.
- PINARD DE LA BOULLAYE, HENRI, S.I., *La spiritualité ignatienne*. Textes choisis et présentés par... Paris, 1949.
- PINARD DE LA BOULLAYE, HENRI, S.I., *La spiritualité ignatienne. Bibliographie sommaire*, Rev. Asc. Myst. 26 (1950) 238-288.
- POLGÁR, LÁSZLÓ, S.I., *Bibliography of the History of the Society of Jesus*. Roma St. Louis, 1967.
- POLGÁR, LADISLAUS, S. I., *Bibliographia de historia Societatis Jesu*, Archivum hist. S.I. [desde 21 (1952)]
- POLGÁR, LADISLAUS, S.I., *Bibliographia de historia Societatis Jesu in regnis olim corona hungarica unitis (1560-1773)*. Roma, 1957.
- REYNOLD, G. DE, *Synthèse du XVIIe siècle, France classique. Europe baroque*. Paris, 1962.
- RITZLER, REMIG. - SEFRIN, FIRM., *Hierarchia Catholica*. vol. 5 (1667-1730). Padova, 1592.
- SACCHINUS, FRANCISCUS, S.I., *Historiae Societatis Jesu para quinta sive Claudius*. Romae, 1661.
- SCHNEYER, JOHANN BAPTIST., *Geschichte der katholischen Predigt*. Freiburg, 1969.
- SCHNÜRER, GUSTAV, *Katholische Kirche und Kultur in der Barockzeit*. Paderborn, 1937.
- STANISLAO DE CAMPAGNOLA, O.F.M. Cap., *Problemi storici del movimento giansenistico europeo*. Laurentianum 3 (1962) 242-256.
- WATRIGANT, HENRI, S.I., *Catalogue de la Bibliothèque des Exercices de saint Ignace*. Coll. Bibl. Exerc. 92-99 (1925-1926).
- ZOVATTO, PIETRO, *Introduzione al giansenismo italiano. Appunti dottrinali e critico bibliografici*. Trieste, 1970, 131-140, 219-234.

NOTA COMPLEMENTARIA

Los códigos de los varios archivos, exceptuando algunos pocos de índole general: Regestos de PP. Generales, noticias biográficas de personas más importantes señaladas en nuestro volumen anterior pp. 31*-37*, vienen puntualizados a los largo de lo respectivos capítulos. La inmensa mayoría son de índole puramente local o provincial.

Damos a continuación la explicación de las siglas que empleamos de las series del archivo general de la Orden. La indicación de los códigos de las demás archivos está indicada en los capítulos correspondientes:

Angl: Angliae provincia S.I.
Aquit: Aquitania prov. S.I.
Arag: Aragoniae prov. S.I.
Austr: Austriae prov. S.I.
Baet: Baetica prov. S.I.
Boh: Bohemiae prov. S.I.
Camp: Campaniae prov. S.I.
Cast: Castellana prov. S.I.
Congr: Congregationes S.I. (*gen*: generales; *prov*.: provinciales)
Epp. NN: Epistolae Nostrorum
Fland. Belg: Flando Belgica prov. S.I.
Franc: Francia prov. S.I.
Gall: Galliae Assistentia
Gall-Belg: Gallo-Belgica prov. S.I.
Germ: Germaniae Assistentia S.I.
Hisp: Hispaniae Assistentia S.I.
Inst: Institutum S.I.
Lugd: Lugdunensis
Lus: Lusitaniae Assistentia S.I. et Prov.
Pol: Poloniae Assist. et Prov. S.I.
Rhen: Rheni et Rheni Inferioris prov. S.I.
Rhen. Sup.: Rhenis Super. prov. S.I.
Sard: Sardiniae prov. S.I.
Sic: Siciliae prov. S.I.
Ven: Veneta prov. S.I.
Tol: Tolosana prov. S.I.
Tolet: Toletana prov. S.I.

En las notas en las que se dan estadísticas seguidas de una misma provincia se reduce la sigla a la primera letra de la provincia.

Abreviaturas más frecuentes

bienh ej: bienhechores de ejercicios
col: colegio
congr: congregación mariana
dir.: director de ejercicios
ej.: ejercicios
ejerc.: ejercitante
escr. ej.: escritor de algún libro sobre ejercicios
jes.: jesuita
prom. ej.: promotor de ejercicios

En el texto tuvimos que poner los nombre propios, según lo exigía el texto de cada párrafo, a veces en castellano, otras en la lengua del autor cuyo nombre se ponía. Aquí en cambio citamos, siempre que podemos, a cada autor escribiendo su nombre en la lengua original. En casos de duda o de nombres demasiado extraños para nuestra lengua, ponemos el nombre en latín.

INTRODUCCIÓN

Cuando hace ya más de 15 años, publicado el segundo tomo de esta historia, inicié la preparación del presente, me percaté enseguida de las grandes dificultades que me iba a suponer la empresa.

La primera dificultad, que fue fuente de gran desorientación para mí durante bastantes años, fue el mismo concepto de la naturaleza de los ejercicios. Me acerqué a los documentos con una visión determinada. Me había acostumbrado a entender por ejercicios específicos de san Ignacio, los que se venían practicando tradicionalmente según un esquema fijo. La historia del primer siglo me había confirmado en mi punto de vista. Había presenciado en ella innumerables luchas de celosos apóstoles por mantener pura la esencia ignaciana. Ellos en el retiro de un aposento iban dirigiendo al ejercitante conforme a la pauta del libro en que Ignacio había trazado el proceso.

Ahora comencé a encontrarme con que llamaban ejercicios a reuniones de una o dos horas, en las que se trataban los temas más varios. Se publicaban con el título de ejercicios tratados sobre el amor de Dios, las virtudes, problemas espirituales múltiples. ¿Hasta donde llegaba el límite del ignacianismo? ¿San Ignacio reconocería estas formas como suyas? ¿Merecían el nombre de ejercicios?

Como si fuera esto poco, veía que se diluían los ejercicios en los libros de meditación diaria. No faltaban los que pensaban que bastaba ir meditando a lo largo del año a base de esos libros, para hacer ejercicios. ¿Tenía yo que historiar esta literatura?

Vistas estas dificultades, comencé a analizar la fórmula iniciada en esta época de ejercicios abreviados. Me parecía que podía dedicarme sin recelo ninguno a su estudio. Se seguía en ellos la traza ignaciana, por lo menos la de la primera semana. Pensaba que se había buscado acoplar en un esquema más breve los elementos esenciales repartidos a lo largo de todo el libro.

Pero pronto me percaté de que mi modo de pensar no respondía a la realidad. Los iniciadores de los ejercicios de ocho días a grandes grupos habían tenido delante el método de las misiones populares que los sacerdotes caldeados por los ejercicios, no de san Ignacio, sino de san Vicente de Paul, habían iniciado. No niego que hubiese en ellos muchos elementos ignacianos y que se siguiese de manera un poco general las materias de las meditaciones de la primera semana del libro de ejercicios, pero se habían infiltrado muchas prácticas ajenas al primitivo esquema y se seguía una orientación muy distinta. Pero para los contemporáneos eran ejercicios.

Los documentos llamaban a todas esas diversas formas con el mismo nombre. Era necesario estudiar su contenido, ver por qué se les consideraba como ejercicios, extraer los elementos característicos. Dado que las fuentes directas ofrecían tan poca posibilidad para esta clarificación del método, tenía que buscar otro camino. Afortunadamente existía éste. Lo formaban los numerosos comentarios y exposiciones de meditaciones de ejercicios.

Ya la existencia de estos subsidios era un testimonio fehaciente del cambio operado. Constituían una novedad. Los directores seguían el libro ignaciano. Iban de palabra indicando al ejercitante todo lo que tenía que hacer. Le daban los avisos necesarios para la buena marcha. El P. Aquaviva no permitió al P. Blondo las explanaciones que había preparado. Pensaba que su uso alejaba al ejercitante de san Ignacio. Las consideraba como una barrera, una superestructura.

Ahora que el director predicaba más que exponía, y que el ejercitante se encontraba perdido entre decenas de compañeros, era necesario ofrecer desarrollos, comentarios. Antes bastaban directorios para orientar a los directores en su trabajo. Ahora eran necesarias silvas de ideas, material para exposición, o mejor, predicación.

Iniciamos una larga búsqueda por las bibliotecas y archivos de todas las naciones a donde nos fue dado acudir: media Europa y varias naciones de América latina. Después de más de diez años de lecture, reflexión, análisis pudimos publicar dos libros en los que dábamos las características de los diversos autores y trazábamos una silueta del mundo como cada uno entendía el método ignaciano en los principales puntos.

Fueron estos libros el *Comentario histórico-pastoral* publicado en la BAC junto con el P. Luis González, y sobre todo el Repertorio crítico de los *Comentarios de los ejercicios* ignacianos del siglo XVI al siglo XVIII editado en el Instituto histórico, en 1967. Esta segunda obra forma parte de nuestra Historia en el sentido más auténtico. Forma su base documental, una de las fuentes más importantes. El lector verá las muchas veces que nos hemos visto obligados a recurrir a ella en este tomo. Dada la ausencia de notas personales de ejercitantes y el silencio de los cronistas sobre el método, estos comentarios eran la mayoría de las veces la única luz que nos quedaba para descubrir el estilo de las conversaciones que mediaban entre el director y dirigido, las meditaciones que formaban la trama del proceso, las modalidades del trabajo de aquellos días.

* * *

La segunda dificultad fue de índole muy distinta. La podríamos definir una lucha despiadada contra los documentos. Me explico. Me he tenido que mover en la dirección contraria a la de los cronistas y relatores. A estos les interesaba referir todo lo que era grande, los triunfos de la labor de los jesuitas, la magnificencia del culto, los actos solemnes en los grandiosos colegios. O en otro orden de cosas, la desolación de la guerra de los treinta años, las persecuciones de los herejes, los grandes conflictos teológicos. Magnificaban lo externo, describían profusamente las grandes procesiones, contaban incluso el número de velas y de flores que adornaban el templo.

Era una exigencia de la época. En las zonas afectadas por la guerra de los treinta años necesitaban demostrar su fuerza contra los novadores de modo ostentoso y público. Se volcaban en masa a la calle a profesar su fe. Cada manifestación religiosa era una batalla. Cuanto más brillante, reflejaba mayor fuerza. En las naciones latinas querían demostrar a los católicos de todo el mundo su adhesión inquebrantable a la Iglesia Católica. Aquí no había herejes, no había traidores. El pueblo acudía en masa a los actos religiosos. Se edificaban suntuosas iglesias. Hasta las diversiones y los espectáculos se convirtieron en manifestaciones populares de fe. Baste recordar los Autos sacramentales. La literatura del siglo de oro español es esencialmente religiosa.

La magnificencia, el fausto externo eran condiciones necesarias para toda manifestación de signo espiritual. ¿Podían los ejercicios integrarse en este ambiente? ¿No perdería el ignacianismo puro con estos ornamentos?

En el texto estudiamos los vaivenes a que se vio sometida la práctica ignaciana debido a estas exigencias ambientales. Baste recordar aquí el hecho. A los historiadores les interesaba poner de relieve el marco grandioso de los sucesos. Pasaban por alto o a lo más relataban incidentalmente, como presupuesto histórico necesario a algo grandioso que les interesaba poner de relieve, lo que no tenía resonancia exterior. Y la labor callada que se realizaba con los ejercitantes entraba en esta categoría. Sólo ofrecía interés si se daba alguna circunstancia especial: el rango del personaje, las muestras extraordinarias de compunción, el haber decidido en los ejercicios realizar alguna obra.

Nos hemos visto par consiguiente obligados a ir buscando pacientemente entre las largas y prolijas relaciones de la actividad y obras de todas las casas de la Compañía, los datos sueltos escondidos en los sitios en que menos nos imaginábamos. Se describe el estilo de un altar. Allí, entre el nombre de los donantes, uno que se convirtió en unos ejercicios y que gracias a ellos se hizo amigo de los Padres. Va un misionero a un pueblo. Le da hospitalidad uno que le había conocido en los ejercicios. Otra vez es la promesa que hace una persona en un momento difícil, de retirarse a ejercicios. Generalmente es algo tangencial.

Imposible escribir una historia completa en estas circunstancias. Los materiales son piedrecillas sueltas encontradas en los sitios más inverosímiles. Muchas veces nuestra narración dará la impresión más de un mosaico incompleto que de una figura armónica. Quedan grandes vacíos en la descripción del conjunto. Algunas zonas por el contrario resultan demasiado cargadas. Somos nosotros los primeros en darnos cuenta de las lagunas de nuestra historia. Hemos sufrido y luchado por cubrir zonas desiertas, acudiendo a toda clase de fuentes. Son muchos más los documentos de los que no hemos podido extraer ninguna noticia útil, que los que nos han dado algo.

Nuestras páginas son testimonio de las irregularidades y del carácter fragmentario de nuestras fuentes. Pero este poco interés, este silencio es en sí mismo testimonio de la falta de un movimien-

to intenso de ejercicios. Hemos comprobado que donde hay una grande actividad apostólica en nuestro campo, allí queda constancia documental. La ausencia de datos es reflejo de un clima poco propicio.

* * *

Tenemos también que hablar de otra dificultad de orden más externo, más técnico. Ha condicionado la estructura de la obra. Pronto vimos que había una diferencia fundamental en el movimiento que se desarrolló en Francia y en el resto de Europa. En Francia se tentaron nuevos caminos. Que estos fuesen más o menos ignacianos, es otro problema. Pero el hecho es que se modificó notablemente la práctica ignaciana en su esquema externo. Se extendieron los ejercicios a muchedumbres. Se abrieron grandes casas. Esta novedad, con los éxitos que se derivaron, creó un clima de entusiasmo que se refleja en los documentos. Los cronistas tenían prisa por comunicar las grandes conversiones que obraba la nueva práctica.

En el resto de Europa, en cambio, seguía de manera más bien tradicional el esquema antiguo. En medio de los grandes problemas religioso-políticos del momento apenas contaba aquel número reducido de personas que de vez en cuando venían a los colegios.

Esta diversidad de estilo nos obligaba a una diferencia muy grande en el modo de tratar ambas partes. Era necesario investigar despacio las razones del cambio en Francia, el modo como se habían operado, analizar sus causas y resultados. En cambio debíamos pasar mucho más de prisa por modalidades ya estudiadas en el volumen anterior, que eran las que se daban en los demás países.

Llegó a tanto la diferencia, que hubo momento en que pensamos en reducir el volumen a la evolución francesa. Pero nos pareció impropio de una historia general la limitación a una sola nación. Si cabe, la dificultad se hizo más fuerte al querer fijar el término cronológico del volumen. El movimiento francés se desarrolló con el siglo. En cambio en las demás naciones de Europa la implantación de las nuevas forma se inició sólo en el último decenio. Maduraron en el siglo XVIII. Acabar la descripción con el siglo era cortar en flor el desarrollo.

Por ello al principio creimos deber alargar nuestra investigación hasta bien entrado el siglo XVIII. Es el motivo por el que en

nuestro Repertorio crítico, punto de apoyo básico de nuestra Historia, nos extendimos hasta el siglo XVIII. Pero después de varios años de estudio, vimos que era tal la mole de datos que se amontonaban, que sobrepasaban con creces los límites de un volumen, por amplio que éste fuese.

Nos hemos visto obligados a cercenar nuestro estudio por motivos de índole práctica, aun conscientes de que sufría la unidad total. Por el mismo motivo nos hemos tenido que limitar a Europa. Porque se daban ejercicios en algunas naciones de Asia y en todas las de América en donde había jesuitas. Mas aún. Los últimos años del siglo comenzó un potente movimiento en la mayoría de las tierras de América que, como en Europa, encontrará a lo largo del siglo siguiente un desarrollo espléndido.

Eran tan pocos los años del siglo XVII en que se dio un movimiento digno de ser considerado que no valía la pena iniciar su estudio. La investigación realizada en los archivos y bibliotecas del continente americano mientras se ha ido imprimiendo este volumen nos ha confirmado en nuestra opinión. Es tan rico el material que exigirá dedicar un libro entero a su desarrollo.

* * *

Hemos pensado que la exposición franca del proceso que hemos seguido en la composición de esta obra, de las dificultades que hemos tenido que superar, de los medios y de las fuentes que hemos encontrado, era el mejor modo de orientar al lector sobre el alcance de la obra. De este modo sabrá lo que puede encontrar y lo que no encontrará. No se llamará a engaño si descubre irregularidades en la exposición y no encuentra la respuesta a algunos problemas que él, como yo, hubiese querido haber visto resueltos.

Hemos hecho todo lo posible con los medios con que contábamos, por adentrarnos en la naturaleza misma de las diversas formas de ejercicios, sobre todo de las que ofrecían aspectos nuevos; hemos tratado — reconocemos que ha sido lo más difícil — de vaciarnos de nuestras categorías mentales referentes a la estructura de la práctica ignaciana, para verla a través de la mente y de los ojos de los contemporáneos, aunque no nos convenía siempre su modo de pensar, pero creíamos un deber exponer con la mayor objetividad posible el mundo espiritual, la mentalidad

e ideología de los hombres de aquella época, descubrir los motivos que les movieron a los cambios, adaptaciones, observar sus desilusiones, luchas, derrotas y victorias.

Confiamos que no obstante estas limitaciones, el lector podrá encontrar luz en muchos puntos, seguir el movimiento de la práctica a lo largo de toda Europa, internarse en la problemática profunda de un movimiento espiritual que llegaba a lo más íntimo del ser, asistir a la lucha de tendencias y corrientes que poseen un fondo universal, descubrir los esfuerzos de los directores por adaptar el método a las exigencias de las varias personas.

Nosotros por lo menos hemos aprendido mucho al contacto con los documentos. Hemos visto los ejercicios desde puntos de vista nuevos, hemos asistido a una evolución aleccionadora, hemos apreciado la fuerza de la convicción y del entusiasmo de un grupo de apóstoles que muchas veces se veían obligados a trabajar contra corriente, hemos palpado la eficacia del apostolado de grupos selectos y a la vez la necesidad de extender algunas formas a sectores más amplios, hemos constatado la urgencia de acomodarse a la problemática del tiempo.

Creemos por ello que la importancia de este estudio no se limita al campo de los ejercicios. Se extiende a grandes zonas de la espiritualidad, llega a los grandes movimientos humanos y culturales. Los ejercicios no son sólo una práctica. Mejor dicho. La práctica de los ejercicios posee un espíritu, un alma, que echa sus raíces por regiones inmensas. Una forma histórica es la plasmación externa de un modo íntimo de acercarse a la realidad. Y en este fondo interno los ejercicios han estado presentes. No pocas veces el modo como el hombre ha asimilado las grandes realidades perennes, que forman la espina dorsal de los ejercicios, ha condicionado el carácter del movimiento espiritual y cultural. Dada esta interdependencia, se explica que la clarificación de la práctica de los ejercicios tenga que iluminar la naturaleza de focos de profunda y auténtica espiritualidad. Creemos que, por citar sólo unos ejemplos, el modo como vivían los ejercicios tantos jesuitas y personas de respetabilidad social, hizo que no se dejasen arrastrar por la fuerza de las corrientes pseudomísticas, a pesar del carácter contemplativo y la exigencia de desierto de los ejercicios, o que no cayesen en las mallas del jansenismo, no obstante la importancia que daban a la abnegación.

La pluralidad de formas en que se encarnó la espiritualidad jesuítica a lo largo del siglo encuentra a veces la explicación, otras la confirmación, en la evolución de la práctica de los ejercicios, alma de la espiritualidad. El resultado favorable y contrario de las experiencias de ejercicios repercutieron en el modo de vivir la espiritualidad.

Confiamos por ello que si el lector por un lado encontrará tal vez menos de lo que esperaba, por otro asistirá a acontecimientos y descubrirá panoramas que nunca sospechaba. Verá los ejercicios en una dimensión más profunda, penetrará en la problemática del método de manera mucho más vital.

* * *

Una observación todavía para completar esta presentación y señalar al lector otra circunstancia necesaria para que no se extrañe del estilo demasiado escueto de algunas páginas. El primer manuscrito que preparé para la imprenta abarcaba casi el doble número de páginas que el actual. En seguida me dí cuenta que era imposible, por tantas razones demasiado evidentes, publicar un volumen de 1.200 páginas. Me ví por ello obligado a cercenar descripciones, omitir circunstancias de menor importancia, eliminar todo aquello que fuese menos necesario para la inteligencia del proceso del método.

Debido a esta forzada reducción, no pocas de las páginas se han convertido en una mera enumeración de nombres. No podía omitir los datos concretos, espina dorsal de la historia, lo que busca si no el lector, sí el historiador. Y la obra se dirige más bien a éstos. El libro, más todavía que los anteriores se presenta por esto más como obra de consulta que de lectura, más como una visión de conjunto que como una explanación completa.

En una obra de síntesis no podíamos pretender otra cosa. Esperamos con todo que gracias a las rutas que abrimos, podrán otros continuar avanzando e iluminando mil detalles interesantes en sí, pero que escapan a una exposición sintética de la historia.

PARTE PRIMERA

EVALUACIÓN DE LOS EJERCICIOS EN FRANCIA

Comienzo y desarrollo de los ejercicios a grupos

I. UNA NUEVA FORMA DE EJERCICIOS REDUCIDOS (1660-1650)

1. *La nueva situación religiosa de Francia a principios de siglo.*

Francia experimentó a principios del siglo XVII un cambio radical. Gracias al edicto del Nantes de 1598 el catolicismo pasaba de religión perseguida a religión oficial de la nación.

La victoria había exigido una lucha a fondo. Las múltiples contiendas habían hecho ver a los católicos la fuerza de la oposición, la necesidad de mantenerse alerta. El contacto con la realidad, la persistencia de las fuerzas contrarias imprimió a los espíritus un dinamismo nuevo. « El mérito mayor de la reforma fue el haber reanimado el catolicismo »¹.

Fue un momento de expansión, de euforia. La ayuda oficial, la multitud de medios, estimularon toda clase de iniciativas. Equipos volantes de misioneros comenzaron a recorrer las partes más descristianizadas de Francia. Las Ordenes antiguas se fueron renovando. Se fundaban o se establecían otras nuevas a lo largo de todo el territorio nacional.

Pero esta facilidad externa, este despliegue de fuerzas no engañaron a los atentos observadores. La nueva situación oficial no cambiaba la realidad interna. Francia había sufrido mucho. Los decenios de guerras, la desorganización interna, la falta de obispos, y de clero apto habían descristianizado largos sectores, agudizado la ignorancia religiosa. La situación económica seguía siendo difícil. Urgía poner un dique a la marea.

Aunque las nuevas circunstancias no eliminaban las causas ni trasformaban de repente la situación, suscitaron un espíritu de ofensiva,

¹ Frase de GUILLEMIN, *Le Cardinal de Lorraine, Son influence politique et religieuse*. Paris, 1847.

de *reconquista espiritual*. El trabajo se polarizó en tres direcciones: instrucción espiritual del pueblo; campañas de misiones frecuentes en las regiones, sobre todo las más necesitadas; reorganización de los cuadros de la Iglesia: obispos, clero, religiosos. Todo dentro de un gran esfuerzo por sacar de la miseria material en que por las devastaciones y guerras se encontraban tantos pueblos y familias.

La actividad de los jesuitas y el movimiento de los ejercicios se encuadra en esta situación. Por un lado necesitaban los jesuitas organizar sus cuadros, restablecer sus casas; por otra tenían que participar en el movimiento general de reforma, colaborando en el empeño general, según sus disponibilidades. En la correspondencia de la época con el P. General se proponen continuamente ampliaciones, reconstrucciones, nuevas fundaciones; abundan relaciones de grandes conversiones efectuadas en las misiones populares que llevan a cabo numerosos equipos de misioneros de jesuitas unidos con sacerdotes seculares. Se atiende espiritualmente a muchos monasterios, se colabora con los obispos en la renovación espiritual de las diócesis. En medio de las descripciones barrocas de triunfos, trasformaciones, hechos portentosos, se descubre el comienzo de una nueva época de mayor intensidad espiritual. « Las diócesis, las costumbres comienzan a cambiar », se repite de uno u otro modo en los testimonios de los contemporáneos ².

No nos toca aquí estudiar esta renovación, ni mucho menos indagar las causas que la provocaron. Sólo necesitábamos considerar el fondo sobre el que se movieron los jesuitas y el clima que provocó su evolución. No podemos con todo olvidar que una de las causas de este florecimiento fue la trasformación que habían operado los ejercicios a fines del período anterior en obispos, sacerdotes, apóstoles seculares, muchos de ellos congregantes o alumnos de los jesuitas que comprendieron la necesidad de combatir la ignorancia e inmoralidad ³.

Pero los ejercicios, como medio directo de renovación, se pospusieron a otros métodos de irradiación más rápida y universal. Se consideró necesaria una pastoral que podíamos llamar de emergencia. Instrucción religiosa acelerada, penetración en las regiones más abandonadas de equipos de misioneros, fomento de obras de caridad. Los ejercicios, como entonces se practicaban, individualmente llegaban a pocos. Era un método de selección. No servía para la transformación rápida de las masas.

² Cf. LOUIS KERBIRIOU, *Les Missions Bretonnes. Histoire de leurs origenes mystiques*. Brest, 1933, pp. 258; J. AULAGNE, *La réforme catholique du dix-septième siècle dans la diocèse de Limoges. Un siècle de vie ecclésiastique en province*. Limoges, 1906, pp. 5-6, 49, 51-53, 55, 81-84. ; M. VIDAL, *François-Etienne de Caulet, évêque de Pamiers (1610-1680)*. Paris, E. de Boccard, 1939 (= *Histoire des Evêques de Pamiers*), V, sobre todo, pp. 38-41.

³ Cf. *Historia* II, pp. 150-176.

2. Puesto restringido de los ejercicios en la nueva pastoral.

Las cartas anuas de los primeros años del siglo XVII hacen una síntesis de los ministerios que se llevaban a cabo en aquel momento de renovación y euforia espiritual. Hablan de misiones por las regiones más diversas, asistencia a enfermos, visitas a cárceles, confirmación en la fe de personas vacilantes, paces entre enemigos, restituciones de grandes cantidades, explicación del catecismo. El momento de exaltación y fe religiosa que se vivía se refleja en la importancia que dan a la construcción de nuevas iglesias, gracias extraordinarias, intervenciones diabólicas ⁴.

En cambio apenas se habla de ejercicios. Ponían de relieve los trabajos que respondían más al momento apostólico. No es que se abandonaran estos ministerios, pero diríamos con terminología moderna, pertenecían a la « administración ordinaria ». No los relatan para evitar « molestas repeticiones ».

Así, por ejemplo, en la Anual de 1602, una de las más largas de aquellos años, se especifican dos cosas propias de los colegios, que ofrecían interés particular: el número de alumnos que es « máximo », y el especial fervor de los congregantes. Parecía que podía haber hablado de los ejercicios que practican los congregantes, como fuente del fervor, pero no hay ninguna alusión a este hecho ⁵.

Se daban, ejercicios en los colegios, pero en número insignificante ⁶. No podía ser de otro modo. Los ejercicios se practicaban individualmente. Los dirigían los profesores en sus ratos libres. En estas circunstancias tenían que ser necesariamente pocos los que podían ser atendidos. Lo que se dice en 1625 para Rouen creemos que se debe aplicar a otros muchos sitios: que algunos no pudieron ser admitidos por la estrechez de la casa y que debieron quedar esperando ⁷.

En las Anuas de la provincia de Aquitania de 1603 se dice que nunca había habido tanta afluencia de ejercitantes ⁸. Este dato no nos debe ofuscar. No quiere decir que acudían muchos. Consideraban la realidad en relación con el decaimiento general experimentado por los ejercicios a fines del siglo XVI.

Pero tampoco podemos minimizar el alcance de esa frase. Significa que se volvía a obtener un promedio no menor que en la época normal y que se iba extendiendo el movimiento a más colegios.

⁴ *Franc.* 47 passim; *Galliae* 54, 64, 94. Algunas de las Anuas editadas en *Annuae Litterae Societatis Iesu*. 36 tomos comprendiendo los años 1581-1655. Como ejemplo pueden verse en estas Anuas impresas las del año 1602, pp. 296-297 y las de 1603, pp. 246-247.

⁵ *Annuae litterae* 1602, p. 147.

⁶ *Ibid.*, p. 400.

⁷ *Franc.* 32, f. 341. Hay que tener en cuenta también la falta ingente de personal de muchos colegios. En Rouen, por ejemplo, en 1602, estaban todos oprimidos de trabajo. A los novicios sin acabar el noviciado se les mandaba a ayudar en los colegios. *Franc.* 47, f. 6.

⁸ *Annuae litterae* 1603, p. 261.

Porque en Francia se habían limitado los ejercicios, excepto pequeñas excepciones, a París y Pont-á-Mousson. También había habido ejercitantes en Aviñón, en el período en que fue territorio pontificio. A juzgar por las alusiones que encontramos en las Anuas de este período, los colegios que habitualmente, o con cierta periodicidad, admitían personas a ejercicios eran, además de los ya mencionados de París y Pont-á-Mousson, los de Limoges, Caen, Rodez, Rouen. Algunos decenios más tarde, comienzan a acudir ejercitantes a Carcassone y aumenta mucho el número en Pau, Rennes y Rodez. Como se aprecia, la red de ejercicios llegaba a los puntos más lejanos de la geografía jesuítica francesa.

¿Cuántos se retiraban a cada colegio?⁹ Durante la primera decena del siglo, en los dos grandes colegios de París y Pont-á-Mousson el número máximo por año es de 15 ó 20. En los otros once nunca encontramos una cifra superior a diez, y la normal es más baja, de unos cinco. En algunos colegios baja este número a dos o tres. Creemos por todo esto que en los trece colegios se daban cada año ejercicios a unos cien ejercitantes, más bien menos que más. Entre 1610 y 1630 el número tiende a disminuir, de modo que al fin de este período debieron de reducirse a unos cincuenta. Vuelve en el decenio 1630-1640 a subir el número hasta estabilizarse como a principios de siglo y seguir así hasta 1650-1660 en que aumenta extraordinariamente la proporción, como estudiaremos más tarde¹⁰.

⁹ Usan en general frases genéricas, pero a través del cotejo de los casos en que sabemos lo que quieren decir con estas frases, se puede hacer un cálculo aproximado. Por ejemplo, se dice: «complures», y se especifican tres, en *Aquit. 15*, f. 95. Se pone: «quamplurimi» por 11, en *Franc. 33*, f. 333; «multi» por circa 20, en *Franc. 33*, f. 120v; se dice «abundans», cuando fueron 31. *Franc. 33*, f. 163v.

¹⁰ Si exceptuamos París, de que luego hablaremos, los centros de mayor movimiento fueron Limoges, La Flèche y Pont-á-Mousson.

En *Limoges* hicieron los ejercicios. En 1603 «permulti». *Annae litter.*, p. 261. — En 1604: 10 religiosos, algunos sacerdotes y canónigos. *Aquit. 15*, f. 71. — En 1605 «quatordecim viri honorati», un abad, dos «primarii auctoritatis viri», un canónigo y un noble. *Aquit. 15*, f. 80v. — En 1609, tres canónigos. *Aquit. 15*, f. 71, 80v, 95. — En 1611, dos eclesiásticos, cuatro monjas, una abadesa. *Aquit. 15*, 122v. — En 1615: 7. *Aquit. 15*, f. 129v. — En 1624, dos religiosos. *Ibid.*, f. 161. — En *La Flèche* comenzó el movimiento más tarde, en 1631, muchos. *Franc. 33*, f. 45v. Debieron de ser varias decenas. Hacían a la vez 15. — En 1637: 14. *Franc. 33*, f. 178v.

En *Pont-á-Mousson*, en 1604: 26 «presque toutes de la première distinction». NICOLAS ABRAM, S. I., *Histoire de l'Université de Pont-á-Mousson VI*, en A. CARAYON, *Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus XXI*, p. 409. — En 1605: 26, la mayoría religiosos, entre ellos varios premostratenses. — En 1607: dos o tres continuamente a lo largo del año. *Ibid.*, p. 437. — ABRAM, que es la principal fuente, no especifica para los demás años. «Ce ministère s'exercant chaque année, je n'en ferai plus mention, pour ne pas fatiguer le lecteur par la répétition des memes choses». *Ibid.*, p. 409.

En los demás centros se daban unos tres o cuatro por año. — En *Lyon* por lo menos de 1608 a 1638 había ordinariamente alguno haciendo ejercicios, que en muchos casos se prolongaban durante un mes. P. BARRY, *La solitude de Philagie*. Avis généraux. Cf. *Lugd.* 29, f. 158, 423. — En *Agen*: en 1603, dos mujeres. *Annae Litt.*, p. 257. — En 1605, un obispo de otra diócesis *Aquit. 15*, f. 78v. — En 1617, algunas monjas. *Aquit. 15*, f. 152v. — En *Saintes* dos sacerdotes en 1516 y tres en 1616. *Aquit. 15*, ff. 130, 138, 146v. — En *Rouen*, en 1625, «aliqui».

Poseemos datos más concretos de París, el centro en donde por esta época, se contaba mayor número de ejercitantes. Hasta 1650 la media anual es de veinte¹¹. Muy pocos absolutamente y en relación con los cerca de mil que cada año hacían los ejercicios en San Lázaro de París.

La calidad de las personas suplía la escasez del número y refleja la táctica de selección que siguieron. Solían acudir principalmente, junto con algunos nobles y obispos, sacerdotes, canónigos, párrocos, religiosos cualificados.

No pudiendo atender a todos, prefirieron trabajar con los que dirigían el movimiento de regeneración espiritual. En aquel momento urgía renovar el ardor apostólico de *los sacerdotes*. Eran los artífices principales. Instruían en las campañas misionales al pueblo, ejercían la caridad en las regiones devastadas por la guerra, dirigían la vida espiritual en las ciudades.

Es el momento de la acción de Bérulle, que encontró en los ejercicios su verdadera vocación y se decidió en ellos a trabajar entre los sacerdotes¹² y en los últimos decenios de esta primera mitad de siglo de la acción de San Vicente de Paul con el clero, como en seguida describiremos.

Se contraponen a ese gran número de sacerdotes ejercitantes — dentro siempre del conjunto tan reducido¹³ — los *pocos colegiales y congregantes* que los practicaron¹⁴. Creemos que no pocos como fru-

Franc. 32, f. 341. — En *Caen*, en 1631, un religioso y algunas religiosas. *Annuae litt.*, p. 261. — En *Saint Omer*, en 1621, más de veinte, entre ellos un obispo. *Coll. Bibli. Exerc.* 39 (1912). p. 34. — En *Poitiers*, en 1611, muchas monjas del convento de Santa Cruz y dos sacerdotes *Aquit.* 15, f. 123. — En *Burdeos*, en 1611, tres en la Casa Profesa. *Aquit.* 15, f. 124v. — En *Chambery*, en 1623, «non pauci», entre ellos nobles, canónigos, religiosos y párrocos de las ciudades vecinas. *Coll. Eibl. Exerc.* 39 (1912), p. 34.

¹¹ He aquí todos los datos que hemos encontrado. En 1619 un obispo. *Franc.* 32, f. 212v. — En 1624, non pauci. *Fr.* 32, f. 288. — En 1627: 12. *Fr.* 32, f. 555. — En 1633, multi (c. 20). *Fr.* 33, f. 120v. — En 1634: 24. *Fr.* 33, ff. 135v-136. — En 1636: 31. *Fr.* 33, f. 163v. — En 1637: 18 (sacerdotes plerique). *Fr.* 33, f. 176v. — En 1641: 30. *Fr.* 33, f. 280v. — En 1642: 20. *Fr.* 30, f. 303v. — En 1647: 12. *Fr.* 33, f. 303v. — En 1648: 11. *Fr.* 33, f. 358. — En 1650: 19. *Fr.* 33, f. 358. — En 1651: 16. *Fr.* 33, f. 402. — En 1652: 13. *Fr.* 33, f. 410. — En 1653: 26 (un obispo). *Fr.* 33, f. 460. — En 1655: 22. *Fr.* 33, f. 474v. — En 1657: 21. *Fr.* 34, f. 9v. — En 1658: 22. *Fr.* 34, f. 15. — En 1659: 18. *Fr.* 34, f. 19v. — En 1660: 18. *Fr.* 34, f. 32. — En 1661: 25. *Fr.* 34, f. 35. — En 1663: 15. *Fr.* 34, f. 52. — En 1666, más de veinte. *Fr.* 34, f. 80. — En 1668: 110. *Fr.* 34, f. 92.

¹² Sobre los ejercicios de Bérulle cf. *Historia* II, 160-169.

¹³ Anotemos algunos ejemplos de más interés. En Pont-à-Mousson, sacerdotes «de la première distinction». Cita en nota 10. — En París, un obispo en 1619, 1627 y 1653. *Franc.* 33, ff. 212v, 460, 555. — En 1633 el arzobispo de Arles, Mr. de Barault «vir celebris ob libros contra Molinos». Estuvo quince días. *Franc.* 33, f. 120 v.

¹⁴ En las reglas de la Congregación mariana de 1587 que estuvieron en vigor hasta 1855 no se dice nada sobre la práctica de los ejercicios. Cf. ELDER MULLAN, S. I., *La Congregazione mariana studiata nei documenti*, pp. 24*-43*, nn. 598-752. Cf. también, p. 51, n. 10. — Aquí surge espontánea la pregunta. ¿Haría ejercicios Descartes? Fue alumno de La Flèche de 1606 a c. 1614. Dado el número grande de congregaciones y de congregantes que había en el colegio no sería extraño que hubiese sido congregante. Como no se conserva el registro de congre-

to de los ejercicios se alistaban en alguna congregación, centro entonces de acción apostólica de los jesuitas. Pero hay una gran desproporción entre el número de alumnos de los colegios de los jesuitas y de los congregantes, con el de ejercitantes. Estos eran una minoría, diríamos una selección dentro de esa selección¹⁵.

En cambio frecuentaban muchos *religiosos* y *religiosas* los ejercicios. Era el momento de la renovación y de la reforma de las Ordenes religiosas. Algunos religiosos acudían a las aulas de los colegios de los jesuitas. En ese contacto era fácil establecer relaciones íntimas y obtener que practicara los ejercicios. Descollaba el colegio de La Flèche, al que se le llama en un documento contemporáneo «seminario de religiosos»¹⁶.

Las luchas del siglo XVI en Francia retrasaron en este campo, como en otros muchos, la renovación que se dio entonces en los monasterios germanos. La labor extraordinaria que vimos en el tomo anterior de nuestra historia, realizaron los jesuitas con los ejercicios en los monasterios de la Europa central, se realizó ahora en Francia¹⁷. No podemos puntualizarlo, porque estamos mucho peor documenta-

gantes, no se puede puntualizar el hecho. Ciertamente, como lo revelan sus *Méditations* asimiló con su potencia reflexiva y lógica lo más vital de la espiritualidad de los ejercicios.

Aunque no hubiera sido congregante, no pudo menos de haber conocido el *Manuale Sodalitatis* del P. Veron, *Comentarios*, n. 505, p. 345, que estuvo en La Flèche durante la permanencia de Descartes, en 1610. El Manual era como el devocionario de los jóvenes que se dirigían con los jesuitas. Este Manual, además de respirar el espíritu de los ejercicios en todas sus páginas, copia literalmente párrafos del libro ignaciano. De este modo Descartes, aunque no hubiera hecho ejercicios, cosa por otro lado, dadas las circunstancias de haber estado ocho años en el colegio, bastante probable, pudo haberse puesto en contacto con la misma letra del texto de san Ignacio, a través de este libro. Todo esto explicaría la similar actitud de fondo que existen entre los Ejercicios de san Ignacio y las *Méditations* cartesianas que son como escribe Rivière «la narración de una experiencia con la que el espíritu toma conciencia de sí, experiencia singular de un hombre concreto, pero que en su estructura fundamental se sabe unido a la conciencia universal común a todos los hombres. Vemos a lo largo de este proceso interrogarse sobre sí, sobre el mundo y sobre Dios». Lydie RIVIÈRE, *Exercices spirituels et méditations cartesiennes*. Faculté des lettres et sciences humaines d'Aix, 1967. ms., p. 118. Por todo esto concluimos con Rivière, que analiza muy finamente el fondo ignaciano de las *Méditations*: «Parece que no podemos negar el influjo de los Maestros de Descartes sobre su estructura mental y de ahí, sobre su filosofía. Por medio de sus profesores y directores espirituales, formados en la escuela de los ejercicios, practicó un tipo de reflexión activa, que le llevó, conscientemente o no, a su metafísica. Instrumento de una purificación interior, fruto de un largo proceso... los ejercicios ignacianos como las *Meditationes cartesianas* son ante todo una experiencia de libertad y como tales implican una dialéctica existencial que desborda la pura deducción» RIVIÈRE, pp. 24-25. «Este influjo fue más fuerte, porque fue de penetración y Descartes no habiéndolo objetivado, no pudo deshacerse de él fácilmente»; F. ALQUIE, *Le découverte métaphysique de l'homme chez Descartes*, p. 28, citado por Rivière, p. 24.

¹⁵ En 1627 en los 14 colegios de Francia había 24 congregaciones con 2.166 congregantes y 13.195 alumnos. Cf. *Franc.* 32, ff. 562-564.

¹⁶ «Est religiosorum ordinum quasi seminarium, qui e coenobiis vetustissimarum familiarum illuc mittuntur. Imprimis tamen excellit Cisterciensis ordo. *Franc.* 32, f. 212.

¹⁷ *Historia* II, pp. 172-189.

dos. Ni creemos que, si excluimos Alsacia y Lorena, penetrara la acción de los Padres en los grandes monasterios¹⁸.

La irradiación fue más callada, pero también más extensa. Llegaba a monasterios desparramados por toda el área de Francia. Las fuentes no dan nombres. Se contentan con denominaciones generales. La mayoría de ellos no tenían historia. Eran pequeños oasis espirituales, centros de oración, sin influjo externo notable. Pero vivificaban el cuerpo de la Iglesia y las localidades afines. El número considerable de religiosos y religiosas que registran las crónicas están delatando la importancia que dieron a ellos en aquel momento crucial¹⁹.

Naturalmente las religiosas no venían a los colegios. Generalmente solían acudir los Padres a los monasterios de ellas y allí a veces durante largas temporadas ejercitaban a varias de ellas, generalmente una por una o por pequeños grupos. Pero no faltaban ocasiones en

¹⁸ Como se aprecia por los datos que damos en la nota siguiente casi nunca especifican el nombre del monasterio. Nos consta solo del convento de Santa María de los Premostratenses de Bois, del que hablamos ya en *Historia* II, pp. 156-158, de la abadía agustina de Six, cerca de Sallanches. Cf. CORDARA, *Hist. S. I.* VI, 1.XVII n. 219, del monasterio de premostratenses de S. Jean, que los hicieron en Caen en 1613. *Fr. 33*, f. 48v, de un monasterio antiguo de San Victor. Hicieron ejercicios en París en 1636 el Prior y 15 monjes. *Fr. 33*, f. 135v.

¹⁹ Hicieron ejercicios, además de los indicados en la nota anterior, los religiosos siguientes: — En 1601, en Toulouse el superior de un monasterio y varios novicios. *Annuae litt.*, p. 360. — En 1603, en Agen un provincial. *Aquit. 15*, f. 64v; en Limoges nueve religiosos de un monasterio y «ipsius praefectus observantiae pristinae divinitus datus instaurator», *Annuae litt.*, p. 262. — En 1604, en Rodez dos religiosos. *Aquit. 15*, f. 71. En 1609 en Limoges un abad. *Aquit. 15*, f. 95 y nueve religiosos. MANNI, *Annotazioni*, pp. 32-33. En 1611 en Besanzón un abad benedictino durante un mes. *Lugd. 28*, f. 365. En 1615 en Limoges un religioso. *Aquit. 15*, f. 129, y en Lyon un mínimo. *Lugd. 29*, f. 131. — En 1616, en Lyon algunos religiosos *Lugd. 29*, f. 158. — En 1619, en Amiens algunos religiosos. *Franc. 32*, f. 212v. En 1623 en Santes varios religiosos. *Coll. Bibl. Ex.* 39 (1912) p. 34. Lo mismo en Amiens. *Franc. 32*, f. 212v. — En 1624 en Limoges dos religiosos. *Aquit. 15*, f. 161; en Pont-à-Mousson agustinos. *Campan. 5*, f. 31v.

Además en la Flèche, Limoges, París, Pont-à-Mousson casi siempre que se habla de ejercitantes se señala que entre ellos había algunos religiosos. No suelen indicar más detalles. Con todo en 1631 se dice que hicieron en París ejercicios dos carmelitas. *Franc. 33*, f. 120v.

De religiosas ejercitantes conocemos: — En 1601 en Auch, las monjas de un monasterio. *Annuae litt.*, p. 382. En Agen, dos conventos de religiosas. *Aquit. 15*, f. 64v, 170v. — En 1603, en Limoges, una abadesa. *Aquit. 15*, f. 66v y en 1604 diez monjas con la abadesa «a quadraginta fere milliariibus ad nos venerunt». *Aquit. 15*, f. 71. Este mismo año en Verdun «in celebri quodam monasterio religiosae omnes». *Annuae litt.*, p. 437. — En 1609, en Limoges una abadesa que después de haberlos hecho, introdujo en su convento la práctica de la oración mental y frecuencia de sacramentos. MANNI, *Annotazioni*, p. 33. — En 1610, en Poitiers 15 monjas del monasterio de Santa Cruz, con la priora. *Annuae litt.*, p. 175. — En 1626, en París todas las monjas de un monasterio. *Franc. 32*, f. 366v y las religiosas del convento de Santa Ursula. *Franc. 32*, f. 372v. — En 1633, en Alenzón algunos monasterios de monjas. *Franc. 33*, f. 53. — En 1637, en Angers cincuenta monjas. *Franc. 33*, f. 178. — En 1640, varias religiosas en Rennes. *Franc. 33*, f. 253 y en Alenzón dos monasterios que nunca los habían hecho. Los practicaron durante ocho días. *Franc. 33*, f. 257.

Desde 1650 se va diciendo en general que los hicieron varios monasterios. — En 1650, «monalium integra monasteria». *Franc. 33*, f. 395. — En 1651 «moniales ingenti numero». *Franc. 33*, f. 403. — En 1652 «multa monasteria». *Franc. 33*, f. 410.

que las religiosas venían a la ciudad a practicarlos ²⁰. No especifican las fuentes el sitio donde se hospedaban. Sin duda en algún monasterio de la ciudad, donde iban los directores a dar los ejercicios.

La historia externa de los ejercicios en este momento se reduce a estos datos muy generales, de escaso relieve. Unas cuantas personas que se retiran a buscar a Dios y rehacer sus vidas en trece o catorce edificios desparramados por toda Francia. Unos pocos Padres que van a varios monasterios a ejercitar a algunos religiosos en este método.

3. *Iniciador del nuevo movimiento: San Vicente de Paul.*

La presencia de estos pocos centenares de hombres en unos cuartos aislados, puede parecer algo insignificante, sin interés alguno. Y sin embargo fue un hecho que repercutió poderosamente en la renovación espiritual. El movimiento de retiros, gracias en gran parte a algunos de los que en aquellos días habían decidido dedicarse al apostolado, alcanzó en la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII una fuerza como tal vez nunca ha tenido en ningún otro tiempo.

No fueron los jesuitas los promotores inmediatos del gran movimiento. Fueron sacerdotes que habían captado el valor de este método para la restauración que todos anhelaban.

Dos figuras claves se sitúan al comienzo: André Du Val y Pierre Berulle. *André Du Val*, doctor de la Sorbona, había hecho los ejercicios en Pont-á-Mousson en 1594. Decidió en aquel retiro dedicarse a la santificación y formación del clero a través de la enseñanza de la teología en los seminarios y de la difusión de los ejercicios ²¹. Durante la expulsión de los jesuitas de 1594 a 1603 llegó a dirigir personalmente los ejercicios a muchos que deseaban practicarlos ²².

El otro iniciador es mucho más conocido, el cardenal *Pierre Bérulle*, del que escribimos largamente en nuestro tomo anterior ²³. Hizo traducir del francés la vida de San Carlos Borromeo escrita por Giusano. La figura del santo cardenal iba a encarnar el símbolo de la restauración que se deseaba llevar a cabo ²⁴.

²⁰ Hemos citado en la nota anterior el caso de las diez monjas con la abadesa que vinieron en 1604 a Limoges de cuarenta millas de distancia. También fueron a Limoges en 1611 cuatro monjas con su abadesa. *Aquit. 15*, f. 122v.

²¹ Hablamos de los ejercicios de Du Val, en *Historia II*, p. 159.

²² *Coll. Bibl. Ex.* 39 (1912), pp. 48-49 con datos tomados de una vida manuscrita escrita por su sobrino Robert Du Val.

²³ *Historia II*, pp. 160-169.

²⁴ Sobre el influjo de la figura y acción de San Carlos Borromeo cf. *Dictionn. de spirit.*, V, c. 297. En edición separada: *Hist. spirituelle de la France*. Paris, Beauchesne 1964, p. 243.

Bérulle en las reglas a los oratorianos aprobadas el 10 de mayo de 1613 manda que se practiquen cada año los ejercicios durante ocho o diez días²⁵. Quería, como es de sobra conocido, dar a los sacerdotes un cauce apto de auténtica espiritualidad sacerdotal. Los ejercicios los vio principalmente como medio de formación sacerdotal.

San Vicente de Paul fue discípulo espiritual de varios oratorianos. Del P. Du Val, el entusiasta apóstol de los ejercicios, del que hemos hablado antes; de François Bourgoing, alumno de los jesuitas de Caen; de Bérulle. Se movió en un clima de alta tensión espiritual sacerdotal. Creyó deber dedicarse de modo especial a la regeneración material y espiritual de los campesinos, que yacían en gran abandono. La miseria de aquella generación, educada entre guerras y devastaciones, llegó a su alma. Para hacer frente a la miseria espiritual fundó la Congregación de la Misión. Sus miembros fueron evangelizando las regiones más necesitadas. En estas correrías apostólicas se puso en contacto más íntimo con los párrocos y sacerdotes de los pueblos, palpando la necesidad de ayudarles espiritualmente²⁶.

Otro apóstol de los sacerdotes fue *Adrian de Bourdois*. Reunió en 1612 en torno a sí un grupo de clérigos con la idea de formarles espiritual y pastoralmente para la vida parroquial. En 1620 fundó su primer seminario en San Nicolás de Chardonnet²⁷.

Podíamos añadir todavía otros nombres. Pero basta esta somera enumeración para palpar el hecho que comenzó a impresionar a los que se interesaban por la renovación espiritual: los apóstoles principales centraban su labor en los sacerdotes. Se consideraba el punto clave. Poco más tarde, movido por estos ejemplos, Olier fundaría con este mismo fin el seminario de San Sulpicio.

A nosotros nos interesa aquí de modo particular la actividad de *San Vicente de Paul*, por la repercusión que tuvo su acción en el campo de los ejercicios. Más práctico por temperamento que Bérulle, más que crear un clima de elevación a base de una doctrina sacerdotal — que fue la misión providencial de Bérulle — se dedicó a formar sacerdotalmente a la nueva generación de eclesiásticos.

Comenzó todo a raíz de unas conversaciones que tuvo el santo con Monseñor Agustín Potier, obispo de Beauvais. Este obispo había asistido en 1625 a la Asamblea francesa del Clero que había estudiado un informe del sacerdote normano, Charles Godefroy. En ese informe proponía la creación de un « Colegio de santos ejercicios » o centros repartidos por la diversas diócesis, en los que los clérigos y sacerdotes deberían ir considerando en clima de oración y recogimien-

²⁵ MARIN, p. 671, n. 13.

²⁶ JOSE HERRERA, C. M. — VEREMUNDO PARDO, C. M., *San Vicente de Paul*. Biografía y selección de escritos. Madrid. B.A.C., 2. ed. 1955. (= Bibl. de autores cristianos n. 63).

²⁷ PAUL BROUTIN, S. I., *La réforme pastorale en France au XVIIe siècle*. Desclée, 1956. II, pp. 191-203; JOSEPH DUHR, S. I., *Dict. de spirit.*, I, c. 1096.

to, el sentido profundo de la vida sacerdotal y aprendiendo las funciones de su ministerio. Cada provincia eclesiástica debía fundar un centro de esta índole. Ese retiro serviría de preparación inmediata para las órdenes sagradas²⁸.

La Asamblea del Clero había aprobado la moción y votado en favor de la constitución de estos colegios de ejercicios « en las provincias del reino, como medio muy eficaz y soberano de llegar a la perfección cristiana y de conservarse en ella »²⁹.

Esta propuesta de Godefroy se inspiraba en el método seguido en Milán por San Carlos Borromeo. No era una idea nueva en Francia. En 1585 el Concilio provincial de Aix, siguiendo también el ejemplo de san Carlos Borromeo, ideal máximo en los que trabajaban en la renovación eclesial, había exhortado a que se prepararan los clérigos a las órdenes con unos ejercicios practicados en pleno retiro³⁰.

El P. Watrigant aduce todavía otras concausas del interés que se despertó entonces por los ejercicios: la restauración producida en tantas congregaciones y religiosas por los ejercicios; las recomendaciones de Urbano VIII a algunos seminarios; el ejemplo de los colegios ingleses; las ediciones del texto ignaciano y de explanaciones publicadas aquellos años; la beatificación y canonización de san Ignacio (1609 y 1622 respectivamente) que, dada la solemnidad con que se celebraron, popularizaron la obra del autor de los ejercicios³¹.

Otros lanzaron propuestas semejantes a las de Godefroy. Por ejemplo Bourgoing, del oratorio, que en el prefacio del libro dedicado al arzobispo de Cambrai, Monseñor Van de Burch, propone que se establezcan casas de formación y de retiro para clérigos no solo en cada provincia, sino en cada diócesis y aun cada decanato³². Y Bourdoise del Seminario de San Nicolás, aunque la finalidad del seminario responda a otros puntos de vista³³.

4. *Cristalización y extensión del movimiento.*

Esta serie de hechos muestran que el ambiente estaba maduro para la iniciativa de san Vicente de Paul y que su mérito principal fue el saber plasmar en una fórmula concreta y eficiente lo que tantos consideraban como la solución ideal para la renovación del clero.

²⁸ *Coll. Bibl. Exerc.* 6 (1906), p. 65; 40 (1912), p. 63; BROUTIN, *La réforme pastorale* II, pp. 205-214.

²⁹ BROUTIN, *La réforme pastorale*, p. 214.

³⁰ MARIN, p. 540, n. 6. El cardenal de Sardis hizo publicar diversas obras sobre ejercicios. *Coll. Bibl. Exerc.* 39 (1912), pp. 42-45.

³¹ *Coll. Bibl. Exerc.* 39 (1912), pp. 11-53. Las recomendaciones de Urbano VIII sobre los ejercicios, en MARIN, pp. 38-39.

³² Texto en *Coll. Bibl. Exerc.* 40 (1912), p. 58, nota 1.

³³ BROUTIN, *La réforme pastorale* II, pp. 191-203.

En setiembre del mismo año en que tuvo san Vicente de Paul la conversación con el obispo de Beauvais, indicada más arriba, se iniciaba en la sede parisiense del santo, en San Lázaro, el primer retiro o cursillo para ordenandos. Se simultaneaban las meditaciones con conferencias formativas. Intervinieron varios sacerdotes. Junto con san Vicente de Paul, Jerónimo Duchesne, Luis Messier, doctores de la Sorbona que dieron las conferencias de orden teológico y moral, explicaron el culto litúrgico y dirigieron las prácticas de pastoral. Un reglamento minucioso detallaba el tiempo de cada una de las actividades y el trabajo del ejercitante ³⁴.

Los retiros de san Vicente de Paul eran más que ejercicios, según el método de san Ignacio, cursillos intensivos de formación sacerdotal ³⁵.

Los ejercicios duraban diez días. Se reunían en grupos después de cada conferencia, presididos por un misionero, para repetir la lección oída. Tenían también ejercicios prácticos de las órdenes y de los sacramentos. Esta formación y habilitación para la vida sacerdotal se realizaba en clima de oración y reflexión ³⁶.

Los ejercicios vicentinos revolucionaron lentamente en una línea siempre más estrictamente espiritual. La función inicial de capacitación teológica y pastoral se fue haciendo cada vez menos necesaria. La definición que da de estos ejercicios Abelly, que tanta afinidad tiene aun en las palabras, con la que da san Ignacio al principio de su libro, se refiere a esta época posterior.

« Por ejercicios espirituales — escribe Abelly —, se entiende un desasirse de todos los asuntos y ocupaciones temporales para aplicarse con seriedad al exacto conocimiento de su interior, al examen detallado del estado de conciencia, a meditar, contemplar, orar y preparar de este modo su alma a la purificación de todos los pecados, afectos y hábitos desordenados, para luego poder llenarse del deseo de las virtudes y dedicarse a investigar y conocer la voluntad de Dios, y una vez conocida, seguirla, conformarse y unirse a ella, para así tender, avanzar y por fin llegar a perfección propia » ³⁷.

Se calcula que desde 1628 hasta la muerte de san Vicente de Paul (1660), pasaron por San Lázaro unos 20.000 sacerdotes ejercitantes, de 800 a 1.000 por año ³⁸. El movimiento se extendió rápidamente.

³⁴ Reglamento editado en HERRERA-PARDO, *San Vicente de Paul*, pp. 412-416. Da un amplio resumen BROUTIN, *La réforme pastorale*, pp. 220-222.

³⁵ HERRERA-PARDO, *San Vicente de Paul*, p. 413.

³⁶ Para facilitar el trabajo de las meditaciones el P. Almeras hizo traducir el Manual de piadosas meditaciones del P. BUSEO. SOMMERVOGEL II, c. 432, con la lista de las diversas ediciones y traducciones.

³⁷ LOUIS ABELLY, Obispo de Rodez, *La vie de S. Vicent de Paul*. París, 1891, II, p. 346.

³⁸ Cf. HERRERA-PARDO, *San Vicente de Paul*, p. 417. JOSEPH GRANDET, *Les saintes pretes français du XVIIe siècle*. París, 1898, 3 vols. Compárese como contraste con lo que se dice en

Eudistas, oratorianos, sulpicianos los emplearon abundantemente. A una generación de sacerdotes poco capacitados para su ministerio sucedió otra de sacerdotes santos y eficientes apóstoles ³⁹.

Bourgoing fue uno de los grandes promotores. Para darse cuenta del entusiasmo que le animaba en esta causa, basta leer las palabras con que en el prólogo de un libro suyo pide a los obispos que manden a los ordenandos que hagan ejercicios. « Para poder obtener esto — escribe — no dudo en ofrecer los sacrificios, votos y oraciones de toda mi vida y no me avergonzaría de rogar de rodillas a los reverendísimos y piísimos obispos con la posible humildad » ⁴⁰.

Bourdoise, el fundador del seminario de san Nicolás, se adhirió plenamente al movimiento. Obtuvo en 1631 del arzobispo de París que sus ordenandos practicasen durante quince días el retiro espiritual. Dado que por falta de sitio no podía alojarles en su seminario, pidió a san Vicente les hospedase en su casa ⁴¹. *Authier de Sisgaud*, a la vuelta de un viaje de Roma, pasó una temporada en París con san Vicente para observar su vida y considerar la conveniencia de asociarse. Juzgó que debía seguir otro camino, pero decidió trabajar por la santidad de los sacerdotes. Fundó la Asociación de sacerdotes del Santísimo Sacramento. Nombrado obispo de Bethléem fundó en Thiers una casa de ejercicios para clérigos y sacerdotes. El retiro, por disposición del Sínodo de Clermont de setiembre de 1665, duraba dos meses ⁴².

Olier, el fundador del Seminario de San Sulpicio, estuvo también en relación íntima con san Vicente de Paul y Bourdoise. Trazó un plan orgánico de formación sacerdotal. Los ejercicios formaban solo una parte de este programa, pero una parte importante y decisiva ⁴³.

Otro de los grandes propagadores del movimiento fue *san Juan Eudes*. Fundó la Congregación de Jesús y María para promover la santificación de los sacerdotes. Escribía en 1647: « Habiendo considerado la necesidad de la Iglesia y la extrema necesidad que tiene de seminarios de jóvenes eclesiásticos... dejando otra ocupación se daría enteramente al superior del Oratorio que está en la villa de Caen, junto con otros eclesiásticos que se le han asociado a una tan santa obra que es la

la vida del P. de Condren, que al principio del siglo XVII el nombre del sacerdote era casi una injuria. *Vie du P. de Condren*. Reims 1657, libro 2. cap. 8^o. Citado por MAURICE POINSIGNON, *Histoire générale de la Champagne* II, p. 426, nota 4.

³⁹ Cf. HERRERA-PARDO, *San Vicente de Paul*, p. 420.

⁴⁰ *Coll. Bibl. Exerc.* 41 (1912), pp. 97-98.

⁴¹ *Coll. Bibl. Exerc. ibid.*, pp. 105-106.

⁴² BROUTIN, *La réforme pastorale* II, pp. 269-282, con la carta de Authier a Inocencio XI en la que le da datos sobre la institución y pide indulgencias, en p. 281, nota 1. Cf. *Coll. Bibl. Exerc. ibid.*, p. 108-109.

⁴³ BROUTIN, *La réforme pastorale*, II, pp. 247-267; *Coll. Bibl. Exerc. ibid.*, pp. 109-110.

obra de la Iglesia y del instituto episcopal ». Especifica la labor que pensaba desarrollar. Dentro de ella ocupan un puesto relevante los « ejercicios e instrucciones clericales y práctica de estas funciones en el empleo de las misiones »⁴⁴.

Gracias a estos y otros propagadores, los ejercicios a seminaristas fueron considerándose como un requisito normal para la recepción de las órdenes. Los Papas fueron confirmando y enriqueciendo con indulgencia estos retiros. Urbano VIII en la Bula del 12 de enero de 1633 hace mención expresamente de los Padres de la Misión y de los retiros que daban durante quince días en diversas partes⁴⁵. El Concilio de Cambray en 1632 recomendaba esta clase de ejercicios a subdiáconos y diáconos, aunque no hace ninguna referencia explícita a los ejercicios vicentinos, referencia que en cambio se encuentra en el decreto del obispo de Valence de 1639⁴⁶.

La práctica fue extendiéndose rápidamente. De los aspirantes al sacerdocio pasó a las personas seglares ansiosas de santidad. San Juan Eudes testifica en 1637 que son muchas las personas del mundo que se retiran cada año ocho o diez días, « dicen adiós enteramente a todos los cuidados de las cosas terrenas y se retiran en alguna casa santa para emplearse totalmente durante este tiempo a los ejercicios de piedad y del divino amor »⁴⁷.

Dejaron de este modo los ejercicios de ser una práctica reservada a una minoría y pasaron a ser un medio de santificación propio de todos los cristianos. San Juan Eudes escribía subrayando este aspecto universal. « No hay nada más útil ni más necesario a un cristiano »⁴⁸. Y el historiador de la vida de san Vicente de Paul testifica que « al presente — escribe en 1673 — se ven personas de toda condición para vacar a estos retiros con gran utilidad de sus almas »⁴⁹.

5. Cambio de orientación en la práctica de los ejercicios.

Estos últimos testimonios se refieren a la segunda mitad del siglo XVII, cuando los ejercicios habían alcanzado su grado máximo de popularidad no solo en este ambiente que giraba en torno a san Vicente de Paul y sus seguidores o sacerdotes que se inspiraban en él, sino también entre los jesuitas.

⁴⁴ BROUTIN, *La réforme pastorale* II, p. 295; *Coll. Bibl. Exerc.*, *ibid.*, pp. 111-112.

⁴⁵ MARIN, p. 42 n. 66.

⁴⁶ MARIN, p. 542 nn. 8, 9.

⁴⁷ S. JEAN EUDES, *Vie et royaume de Jésus*, en *Oeuvres complètes*. Vannes 1906 III, pp. 351-353.

⁴⁸ *Mémorial de la vie ecclésiastique*, en *Oeuvres complètes* III, p. 116.

⁴⁹ LOUIS ABELLY, *La vie de S. V. de P.*, I, p. 535.

Hemos querido dar una breve visión sintética de todo el movimiento en esta línea, diversa de la seguida por los jesuitas, sin cortarla por períodos. Solo en su conjunto se podía apreciar su fuerza y la honda repercusión que produjo en la evolución del método ignaciano.

Porque la táctica seguida por san Vicente de Paul y sus discípulos forma la frontera entre dos épocas y, en algunos aspectos, de dos concepciones distintas de retiros.

San Ignacio había concebido los ejercicios primordialmente como una experiencia espiritual en función de un momento determinado y decisivo de la vida: el de la elección. Los ejercicios iluminaban el sentido de la vida. Pero también se realizaban en otras múltiples circunstancias. El hombre necesita reexaminar su situación espiritual. Toda la vida es una serie de elecciones, pequeñas o grandes. Necesita ver el uso que hace de su libertad dentro del estado de vida elegido.

No se concebían los ejercicios en su significación primordial como un período de formación o instrucción espiritual. Se presentaban al ejercitante las grandes verdades del cristianismo, se le explicaban principios espirituales, pero en función de su situación concreta, no de una ampliación de sus conocimientos teóricos, aunque no se podía de hecho dejar la instrucción y formación. Esta finalidad y esta proyección dinámica específica el estilo de los ejercicios. El trabajo del ejercitante era el de orar — no el de estudiar —, el de penetrar en el sentido profundo de la economía divina para llegar a comprender el camino de Dios, el de examinarse para ver el modo como debía realizar el designio de Dios.

Los primitivos autores no traen instrucciones o pláticas como los comentadores de los siglos posteriores, sino reflexiones, meditaciones, consideraciones. En cambio ahora se aprovechaba el tiempo del retiro para instruir y formar al ejercitante, para capacitarle profesionalmente para su misión. No eran un « modo », sino un 'tiempo' de enseñanza, no una experiencia espiritual, sino una instrucción.

6. *Extensión de los ejercicios a nuevos sectores.*

La repercusión de la práctica vicentina fue muy notable en diversos sectores. Se notó sobre todo en la mayor afluencia de *seminaristas* a los ejercicios ⁵⁰. A veces eran los mismos obispos los que pedían a los Padres les recibiesen. El caso más notable es el de Clermont,

⁵⁰ Antes venían casi exclusivamente los de los seminarios dirigidos por los jesuitas. *Historia* II, pp. 8, 200-201.

donde en 1653 se recibieron más de cien seminaristas por orden del obispo ⁵¹.

Otra consecuencia del movimiento suscitado por san Vicente de Paul y los demás apóstoles del sacerdocio, fue que *se popularizó el conocimiento de los ejercicios* y comenzó a suscitarse en sectores más amplios el deseo de practicarlos. Crece, gracias a ello, el número de los que acudían a los colegios de los jesuitas.

Como indicamos antes, se nota un aumento en el decenio 1630-1640. La causa principal está en el nuevo clima que se formó en torno a los ejercicios.

Las cartas Anuas que entre 1610-1630 apenas hablan de ejercicios, comienzan desde 1630 — recuérdese que comenzó san Vicente de Paul en 1628 su labor de retiros — a referirse a este ministerio. Señal de que vuelven a interesar de modo particular, y de que los ejercitantes acudían en mayor número.

En la Flèche se dice por primera vez en 1631 que los ejercitantes son « muchos » ⁵² y en París anota el cronista el año 1636: « un número ciertamente abundante y mayor que el de los años anteriores » (fueron 31) ⁵³.

Los lustros anteriores apenas se registraban ejercitantes más que en los colegios de París, Limoges, Pont-á-Mousson. Ahora se señala casi todos los años en la gran mayoría de los colegios ⁵⁴.

7. Crisis de los ejercicios a mediados de siglo.

Esta expansión dura aproximadamente el decenio 1630-1640. A partir de este año vuelven las Anuas al mutismo anterior. Los ejercitantes disminuyen no solo respecto al período aureo de los años treinta, pero aun respecto de los años anteriores.

Contribuyeron a ello dos causas. La primera el ver que no podían atender debidamente con los medios de que disponían a número tan grande de ejercitantes. Los Padres estaban sobrecargados con el trabajo ordinario de los colegios. Las posiciones de alojamiento eran limitadas en cada sitio. Se podía forzar la marcha durante algún tiempo, pero pronto comprobaron que tenían que contentarse con un número

⁵¹ *Tolos. 18*, f. 91. En 1640 Mons. Nicolás Languin, hizo venir a un Padre para que en su propio palacio episcopal diese los ejercicios a los nueve ordenandos. *Franc. 33*, f. 260.

⁵² *Franc. 33*, f. 45v.

⁵³ *Franc. 33*, f. 164v.

⁵⁴ Por ejemplo en 1640 en la sola provincia de París se señalan ejercitantes en París, Limoges, Caen, Rennes, Blois, Alenzón, donde se indica que se han dado los ejercicios en dos monasterios de religiosas que nunca los habían practicado. *Franc. 33*, f. 257.

más bajo de ejercitantes, aproximadamente el que se habían dado durante tantos años. Aquella estabilización mostraba las posibilidades reales. O se cambiaba de sistema, levantando casas reservadas para ejercicios, como había hecho san Vicente de Paul, o necesariamente tenía que ser el número muy restringido.

La segunda causa era de orden general. La regencia de Ana de Austria (1643-1661) fue un momento de incertidumbre en muchos campos. Pululan las guerras, comienzan las luchas jansenistas. Se forma un clima de desazón espiritual, de confusión. Estamos en los años de las disputas en torno al libro de Antonio Arnaud sobre la comunión frecuente (1643), de las cinco proposiciones, quintaesencia del jansenismo, propuesta por Cornet (1649), de las Provinciales de Pascal (1656).

Las cifras más bajas de los ejercitantes de París corresponden a estos años. 12 en 1647, 11 en 1648, 13 en 1652. Se estabilizan después en unos veinte, que era también la media, como ya notamos, de los años anteriores a 1630.

Observamos algo similar en las demás casas. Las Anuas de 1640 a 1650 apenas hablan de ejercicios, lo mismo que las anteriores a 1630. Sólo encontramos una cifra alta en Rennes en 1643, 39, la mayoría sacerdotes. Creemos que se debió al celo de un obispo que fue llevando a sus sacerdotes al colegio de los jesuitas. Algo parecido sucedió en Toulouse en donde nos consta con certeza que en 1648 la mayoría de los eclesiásticos ejercitantes los envió un obispo⁵⁵.

Pero esto son excepciones. Normalmente se dan noticias de los ministerios más varios: explicaciones del catecismo, misiones populares, trabajo de confesonario, asistencia a enfermos, pero se silencia lo que se refiere a ejercicios.

Una estadística de conjunto de los ministerios de la Provincia de Francia de 1650, confirma la disminución creciente de ejercitantes. El único sitio en donde continua el ritmo normal es París, donde se dieron ejercicios a 19 personas. En todos los demás colegios lo hicieron solamente seis. Ni siquiera el uno por ciento.

El decenio siguiente de 1650-1660 ofrece las mismas características. Un número reducidísimo de ejercitantes en la mayoría de colegios, una continuación de las dos decenas de personas en París. Todo ello muy poco para las necesidades del momento y para que pudiese notarse el efecto de los ejercicios en la sociedad. Era la agonía de los ejercicios individuales.

Era necesario encontrar una nueva fórmula si no se quería que los ejercicios siguiesen languideciendo, como anota el cronista de 1664.

⁵⁵ *Tolos. 18, f. 61v.*

El que sólo este año se anote el hecho de la crisis, a pesar de que hacía ya dos decenios que se daba una situación semejante, indica que habían comenzado a ponerse el problema de la escasez de ejercitantes. Antes seguían con el ritmo irisorio de unas unidades sin preocuparse de esta escasez.

Ahora, vistas sin duda las muchedumbres que acudían a otros sitios, los deseos que manifestaban muchos de realizarlos y el no poder atenderlos, comenzaron a sentir la necesidad de encontrar algún camino. La trascendencia del ministerio estaba exigiendo un esfuerzo. No se podía abandonar la herencia más querida de la Compañía.

Como en la disminución contribuyó la crisis religiosa y política, también iba a influir en el auge la prosperidad nacional de los dos primeros decenios del gobierno personal de Luis XIV (1661-1681). La fundación de las casas de ejercicios de Vannes y de Quimper iba a ser la respuesta adecuada, la solución para contentar a tantos que deseaban practicar el retiro ignaciano y no podían hacerlo con el método de ejercicios estrictamente individuales.

EL COMIENZO DE UN SISTEMA:
LAS CASAS DE EJERCICIOS DE VANNES

1. *Influjo de las misiones populares en el nuevo sistema.*

Se imponía una nueva fórmula para revivificar los ejercicios y extenderlos a sectores más amplios. Esta nueva fórmula fue la constitución de centros independientes para ejercitantes, con directores expresamente dedicados a ellos. Ya en el siglo XVI se habían establecido en los jardines de algunos colegios o en pabellones aparte, pequeñas casas para ejercitantes, pero siempre eran espacios reducidos. Y sobre todo los directores eran profesores de colegios u ocupados en otras actividades, lo que impedía que simultáneamente pudiesen acudir más de dos o tres ¹.

San Carlos Borromeo había fundado en 1569 el Asceterium de Milán, con capacidad para bastantes, pero estaba reservado para sacerdotes y no repercutió en la evolución de los ejercicios a seculares, sino solamente en los retiros a sacerdotes de san Vicente de Paul y demás apóstoles franceses. El Asceterium era una sustitución o prolongación, según los casos, del seminario. Ahora en cambio se iban a crear centros de formación espiritual para toda clase de gente.

Vannes fue el primer centro de este nuevo estilo, la primera casa de ejercicios para hombres, seculares o sacerdotes. Más tarde en el mismo Vannes, después de muchas dificultades, se levantó otra para mujeres.

Que la fórmula respondía a la exigencia del tiempo lo muestra la rapidez con que se fueron sucediendo casas de ejercicios semejantes no sólo en Francia, pero aun en el resto de Europa y aun del mundo. Al fin de siglo una red tupida de ellas cubría la geografía jesuítica.

¹ Cf. *Historia* II, pp. 234-235.

La difusión extraordinaria de los ejercicios realizada por los retiros vicentinos preparó el ambiente. Pero la función de Vannes procede directamente de otro movimiento, el de las *misiones rurales* que se extendió vertiginosamente en la primera mitad del siglo XVII, sobre todo en las regiones que durante las convulsiones religioso-políticas del siglo XVI habían quedado abandonadas espiritualmente. Equipos de misioneros, a veces de varios centenares, que constaban no sólo de sacerdotes y religiosos, sino también de seglares, se movilizaban varias semanas, misionando comarcas enteras.

« El espíritu del siglo diez y siete es un espíritu misionero. La enseñanza es concebida como una misión. Este término se usa sin cesar en sentidos diversos: misión entre los herejes, entre los católicos tibios o descristianizados, entre los infieles... »².

La historia de la renovación espiritual francesa es ante todo la historia de las *misiones rurales*. Los sacerdotes salían de los centros vicentinos de ejercicios a las campañas. Volvían de ellas a reclutar nuevas fuerzas. La enseñanza de la caridad, la predicación de las grandes verdades, el ejercicio de la caridad fue renovando el rostro de Francia.

Nos interesa a nosotros de modo especial el movimiento misional en *Bretaña* que, como escribe Bremond « se mantuvo intensamente durante más de cincuenta años y recuerda, en tantos aspectos, la historia de los orígenes cristianos »³.

Dos grandes misioneros polarizaron el movimiento en *Bretaña*: Le Nobletz y el Beato Maunoir⁴.

Los dos grandes misioneros pusieron en boga el ministerio entre los jesuitas y personas afines a ellos. Las personas piadosas pudientes comenzaron a hacer fundaciones para que pudieran darse misiones en zonas determinadas. Los registros de la época están llenos de semejantes ofertas. Por limitarnos a Vannes, en los años anteriores a la inauguración de la casa de ejercicios hay varias admisiones de parte del Padre Rector, debidamente facultado por el P. General, de esta clase de fundaciones⁵.

² *Dict. de spirit.* « France » V, c. 249.

³ BREMOND, *Histoire* V, p. 82.

⁴ Sobre Le Nobletz, además de BREMOND V, pp. 93-117, LOUIS KERBIRIOU, *Les Missions Bretonnes*. Brest, 1933, pp. 39-90. Sobre el Bto. Maunoir sigue siendo la obra fundamental la de XAVIER-AUGUSTE SÉJOURNÉ, S. I., *Histoire du Vén. Julien Maunoir*. Paris, 1895, pp. 450. Cf. también BREMOND, V, 109-117; KERBIRIOU, *Les Missions*, pp. 93-185; P. D'HEROUVILLE, *Le Vincent Ferrer du XVIIe siècle*. Le V.J.M. Paris, 1932. Adaptada al italiano por G. M. LANZ, *Apostolo della Bretaña*. Roma 1931.

⁵ E. P. Nickel se alegra de la liberalidad de los bienhechores que hace posible puedan dedicarse los Padres a las misiones y a otras pías obras. 24 noviembre 1659, *Franc.* 7, f. 116.

Al generalizarse y extenderse las misiones se comenzó a pensar en centros donde los misioneros descansasen en los intervalos de sus trabajos — generalmente durante el verano dado que por las labores del campo tenían que interrumpir la predicación — preparasen las campañas futuras y se renovasen espiritual y apostólicamente. En esas casas daban ejercicios a los sacerdotes o seglares que participaban a las misiones o que de uno u otro modo querían ayudarles.

2. Comienzo de la casa de ejercicios de Vannes.

Entre los Padres de Vannes que se dedicaron algún tiempo a las misiones, estaban los PP. Juan Rigoleuc y Vicente Huby. *Rigoleuc* amaba las misiones y amaba Bretaña. Estaba hecho para la actividad. Ama a Bretaña, porque creía, « que se podía hacer más fruto en un mes en las misiones de Bretaña, que durante muchos años en las de Francia »⁶. El Señor le había exigido durante largo tiempo el sacrificio de sus dos amores. Residió muchos años fuera de Bretaña, casi siempre en Orléans, primero como profesor de humanidades y retórica « en los colegios más pequeños de la provincia »⁷, y después de teología moral en Vannes⁸. Un hombre de las cualidades y talentos de Rigoleuc — anota su biógrafo el P. Champion — debía haber tenido empleos distinguidos, pero « Dios permitió que fuera menos considerado que otros y por ello tuvo la dicha inestimable de ser aplicado desde este tiempo (el fin de la tercera probación) hasta su muerte en oficios de poco brillo ante el mundo y mucho fruto según Dios »⁹. Bremond comentando este hecho, escribe con su agudeza característica: « Se le juzgó o mediocre o demasiado místico »¹⁰.

⁶ (PIERRE CHAMPION, S. I.), *La Vie du Père Jean Rigoleuc*. 2a ed. Lyon, 1739, pp. 45-46.

⁷ *La Vie*, p. 18.

⁸ Acabada la tercera probación en 1631 bajo la dirección del P. Lallemand en Rouen, fue destinado como profesor de retórica primero a Eu (1631-1633) y después a Bourges (1633-1634). En 1634 fue a Nevers como ministro. Estuvo aquí hasta 1640, pero desde 1634 no como ministro, sino como prefecto de estudios, profesor de casos, consultor y confesor. En 1640-1648 estuvo en Vannes, con los mismos oficios (en 1642 atendió también a los congregantes). En 1647 fue a Quimper (este mismo año venía el P. Huby de Quimper a Vannes) como profesor de retórica, consultor y confesor en el templo. Al año siguiente sigue en el mismo Quimper, pero como misionero. En 1633 volvió a estar otro año con el P. Lallemand. En Eu tuvo como ministro en 1632 al futuro santo canadiense Antonio Daniel y allí mismo al año siguiente como profesor de retórica a S. Juan de Breubef. En Bourges tuvo también como compañero al autor de uno de los mejores comentadores de ejercicios, Antonio Vatie. En Nevers estuvo con él como profesor de humanidades el Bto. Maunoir en 1638-1639, y después en Quimper como misionero. *Franc.* 22, f. 264, 274, 314, 329, 343, 355v; 23, f. 10, 23, 33, 41, 62, 90, 114.

⁹ *La Vie*, p. 18.

¹⁰ BREMOND V, p. 70.

El hecho es que Dios se sirvió de esta serie de destinos humildes para la gran obra. Durante las misiones que daba en los tiempos que le dejaban libres sus clases, palpó la necesidad de profundizar el trabajo. En casi todas las partes donde residió, Eu, Nevers, Vannes, Quimper, estuvo dedicado a profesor de casos de conciencia, confesor y director de congregantes, muchos de los cuales eran sacerdotes. Los tiempos libres los dedicaba a ayudar a los misioneros.

Ignoramos cuando comenzó su entusiasmo por las misiones. Tal vez contribuyó a ello el haber coincidido un año en Nevers con el Beato Maunoir ¹¹. Pero no hacía falta ninguna circunstancia especial para desear ser misionero, ya que entonces, como hemos recordado, el ministerio de las misiones era uno de los que estaban más en boga y seducía más a los jesuitas.

Pero Rigoleuc no iba a realizar su gran obra directamente en el campo de las misiones ¹², sino indirectamente a través de los sacerdotes. Venían muchos a dirigirse con él. A los que veía dispuestos, les estimulaba a que ayudasen en las misiones, por lo menos confesando aquellos días y siguiendo a los que se habían convertido ¹³.

En 1647, cuando contaba ya 52 años, fue destinado a Quimper, como profesor de retórica. Debió de influir en ello lo mal que Vannes sentaba a su salud ¹⁴. Allí pudo estar otra vez con el Beato Maunoir, ayudar más a los misioneros y él mismo dedicarse por lo menos un año entero a las misiones ¹⁵. Todo esto le confirmó en su idea de formar sacerdotes del modo mejor posible para que siguiesen la obra que allí se realizaba. A su vuelta a Vannes pudo realizar este ideal. Hacía años que se estaban dando pasos para la construcción de un seminario ¹⁶, pero no se había llegado a nada definitivo, a pesar de que se había pedido oficialmente a Roma su fundación ¹⁷. Se puso de acuerdo con el rector del colegio P. Simón de Lesseau y en 1655 compró Mr. de Kerlivio dos casas que el colegio había adquirido poco antes, por lo que parece, en vistas de una eventual ampliación. Por su emplazamiento parecían el sitio adecuado para la construcción del Seminario ¹⁸.

¹¹ *Franc.* 22, f. 343.

¹² En los catálogos, como se ha visto por las citas de la nota 8, sólo un año se le pone «Missionarius».

¹³ *La Vie*, pp. 27-31.

¹⁴ E. P. Champion dice que cuando volvieron a destinarle de Quimper a Vannes «bien qu'il connut assez lui-meme par sa propre experience, que l'air de cette ville lui étoit fort contraire...» *La Vie*, p. 36.

¹⁵ Cf. nota 8.

¹⁶ Se habla ya por esta fecha del asunto en la correspondencia con Roma, 8 julio 1652. *Franc.* 6, f. 397v-298. Cf. H. MARSILLE, «*La retraite de Vannes*», pp. 128-129.

¹⁷ «explicit quid intelligat seminarii nomine, quibus condicionibus exigeretur, quam certi stabilesque sint reditus illi qui in eiusmodi opus offeruntur». *Franc.* 8, 397v.

¹⁸ H. MARSILLE, «*La retraite*», 129-130.

El P. Nickel, general de la Compañía, visto el nuevo informe, aceptó la fundación. Con el dinero de Mr. de Kerlivio, nombrado Vicario general de la diócesis, se pudo iniciar la construcción. El P. Rigoleuc, según el P. Champion « muy enfermo y amenazado de apoplejía desde muchos años » dirigió personalmente los trabajos del nuevo edificio ¹⁹.

Rigoleuc concebía aquel edificio como centro de formación no solo para los aspirantes al sacerdocio, sino también para los sacerdotes que deseasen ayudar en las misiones. Allí perfeccionarían sus conocimientos de moral, y se les instruiría en el modo de llevar adelante las misiones.

El P. Rigoleuc no contento con esto, dirigía ejercicios individualmente a sacerdotes en el colegio. Sobrecargado por el trabajo y minado por los achaques falleció el 27 de febrero de 1658 sin que pudiese ver acabado el edificio, que se terminó a fines de 1660 ²⁰. Cuando parecía que iba a poder inaugurarse el seminario, comenzaron a sobrevenir las dificultades. El obispo Mr. de Rosmadec estuvo dos años en París. Durante su ausencia no se podía pensar en hacer nada.

El inmueble estaba vacío. Dada la afluencia de sacerdotes ejercitantes y el poco local de que disponían en el colegio, comenzaron a utilizar el nuevo edificio para dar allí ejercicios ²¹.

El obispo a principios de 1663 convocó el Sínodo. En él, con gran extrañeza de Mr. de Kerlivio y de los jesuitas, los sacerdotes reunidos, se opusieron al proyecto de habilitar el edificio para seminario « con gran ardor, en presencia del donante que era el Vicario General, y rehusaron absolutamente la decisión » ²². Sin duda la fuente de la oposición provenía del hecho de que los jesuitas intervenían en algo que ellos consideraban propio de la diócesis, la formación del clero. El obispo, para independizarse de los jesuitas, compró, dos años más tarde, otro terreno para la construcción del Seminario. Un hecho concreto significativo de la lucha entre el clero secular y los jesuitas.

De Kerlivio se encontró improvisamente con su gran casa terminada sin saber qué hacer con ella. Fue entonces cuando comenzó a pensar en habilitarla para casa de ejercicios ²³.

¹⁹ H. MARSILLE, p. 130; *La Vie*, pp. 76-77.

²⁰ H. MARSILLE, S.I., « *La retraite de Vannes* », p. 130.

²¹ Carta de 18 julio 1661. Comenta el P. General con satisfacción que el obispo deseaba practicar los ejercicios y que cien sacerdotes los habían hecho. El 26 de diciembre se congratula de que el obispo los haya ya practicado. Ruega al P. Rector que signifique al obispo en su nombre lo mucho que espera de esa decisión en bien de toda la diócesis. *Franc.* 7, ff. 176v, 203.

²² Cita en MARSILLE, « *La retraite* », p. 131 y *Etablissements* V, c. 23. Cf. G. THERY, O. P., *Catherine de Francheville* I, pp. 244-248.

²³ *La Vie*, p. 78; G. THERY, O. P., *Catherine de Francheville* I, pp. 251-252.

Ofreció a la Compañía el edificio. Entregaba la casa amueblada y ofrecía un capital para el sustento de tres directores de ejercicios.

El P. Provincial Andrés Castillon informó al P. Oliva, Vicario General, con poderes de General, quien el 23 de julio de 1663 aceptó la fundación²⁴. Espera el P. General que la nueva obra ha de ser « muy grata al obispo y utilísima a toda la diócesis »²⁵. Dio diversas disposiciones prácticas²⁶.

Aunque jurídicamente la casa siguió dependiendo del colegio — no obstante que el fundador deseaba que se constituyera como ente autónomo — se puede considerar como una casa de ejercicios independiente bajo el punto de vista del ministerio que realizaban. Los Padres estaban dedicados exclusivamente a dar ejercicios. Moraban en la casa, aunque para los actos de comunidad acudían al colegio.

Se nombró superior de ella, al P. Vicente Huby, quien inició su mandato en octubre de 1663. Iba a ser el apóstol providencial, el organizador y director durante treinta años.

El obispo de la diócesis no sólo dio su plena aprobación a la obra, sino que el 2 de enero de 1664 publicó un manifiesto en que exhortaba al clero y a los fieles de su diócesis a aprovecharse « de este poderoso medio para el bien de sus almas y de no dejar una gracia tan grande que Dios les presenta por una misericordia toda particular ». El « conjura » a los sacerdotes a que precedan con ejemplo y puedan dar a conocer por propia experiencia la importancia de los ejercicios ». Debían hacer ver a los feligreses la consolación que se recibía y disipar las dificultades »²⁷.

El modo como nació la primera casa de ejercicios puede producirnos cierta desilusión. No se debió la fundación a un plano preconcebido con todo detalle, sino a una serie de circunstancias fortuitas. Una casa vacía que no se sabe qué hacer con ella.

Pero si no podemos alabar la inexistente planificación, no podemos menos de poner de relieve la flexibilidad con que supieron aprovechar la ocasión que se les presentó de modo tan inesperado y adaptar el método a las nuevas exigencias del tiempo.

²⁴ 23 de julio 1663 al P. Provincial Andrés Castillon. *Franc.* 7, f. 301. El General esperaba que la nueva obra sería « Episcopo Venetensi gratissimum totique dioecesi utilissimum » *Franc.* 7, f. 314.

²⁵ 19 noviembre 1663. *Franc.* 7, f. 314.

²⁶ Las principales se refieren a las relaciones que tenían que mediar entre el Colegio y la Casa de ejercicios, de que hablaremos más tarde. Cf. *Franc.* 8, f. 61, 71v-72.

²⁷ Texto en *Coll. Bibl. Exerc.* 11 (1907), pp. 56-59 y G. THERY, O. P., *Catherine de Francheville I*, pp. 252-254.

²⁸ Relación del P. HUBY, *Coll. Bibl. Exerc.* 11 (1907), p. 5. La edición primera « in Bohemia juxta exemplare Roma missum ». Pragae, 1699, pp. 32, en *Gall.* 66, ff. 493-509.

3. *Movimiento inicial de ejercicios.*

Preferimos dejar la descripción material de la casa y del método a otra parte de la obra y limitarnos aquí al movimiento externo.

Al principio se recibía a los que se presentaban espontáneamente y se les atendía individualmente. Pero pronto comenzó a crecer el número de tal modo que hubo que pensar en una distribución del trabajo bien organizado. Se tenía una tanda cada mes, excepto el mes de octubre, en que se cogían las vacaciones.

Acudían a las tandas hombres de las más variadas condiciones sociales. Fue esto algo peculiar del método del P. Huby ²⁹.

El círculo de ejercitantes fue extendiéndose paulatinamente ³⁰. Pronto comenzaron a venir ejercitantes de todas las diócesis de Bretaña. Llegaron a encontrarse allí personas de treinta y cuarenta pueblos distintos.

« Vienen — escribe el P. Huby — personas de todas las edades y de todas las condiciones, sacerdotes, canónigos, rectores, párrocos, doctores, misioneros, confesores. El número de eclesiásticos es ordinariamente muy elevado. Llega a veces a haber cincuenta y sesenta. Al mismo tiempo se presentan seglares de todos los estados, porque se recibe junto con los sacerdotes a presidentes y consejeros del Parlamento y de la Presidencia, caballeros y señores de la primera calidad, jueces, abogados, procuradores, notarios, comerciantes, artesanos, estudiantes, campesinos.

Vienen frecuentemente jóvenes párrocos para aprender a dirigir bien sus parroquias, neosacerdotes para disponerse a su primera misa o antes de comenzar a oír confesiones, predicadores antes de comenzar la estación de predicar, oficiales de justicia después de haber contraído sus cargas y antes de comenzar a ejercer, jóvenes y estudiantes para conocer el estado al que Dios les llama. Los padres de familia aprenden aquí el modo de educar. Muchos hacen su testamento y se preparan como si debieran morir al acabar el retiro » ³¹.

El número de personas que asistían fue aumentando sin cesar ³². En 1665 se habla ya de irradiación no sólo en toda la diócesis, sino en toda la Bretaña ³³.

²⁹ *Ibid.*, pp. 8-16.

³⁰ CHAURAND en una relación de 1622 editada en CARAYON, *Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus* XXIII, pp. 315-348 habla sobre la conveniencia de que se continúe con el sistema de dar ejercicios a todos juntos, en pp. 322-323.

³¹ *Coll. Bbli. Exerc.* 11 (1907), p. 6. De la Piletière se expresa de modo parecido. *Histoire de la première de toutes les maisons*, Parte 49, cap. 2^o.

³² El 2 setiembre 1664 el P. Oliva felicita por «la numerosa muchedumbre». *Franc.* 7, f. 357.

³³ *Franc.* 7, f. 381v, 0.405.

En 1666 por primera vez se nos precisa el número de ejercitantes. Exactamente 849. Un número inusitado en los anales jesuíticos. Como se daban veinte tandas por año, resulta que asistían por término medio a cada una, alrededor de cuarenta, muchos en comparación de lo que se había visto hasta entonces, muy pocos en relación de la capacidad de la casa, que entre cuartos individuales para los de primera categoría y estancias comunes para los demás, podía hospedar unas 250 personas ³⁴.

Los dos años siguientes, por razón de las perturbaciones políticas, bajó algo el número. En 1667 vinieron unos 800. En 1668, todavía menos, unos 600. Pero pronto sigue subiendo la cifra de modo impresionante. Desde 1670 pasan generalmente más de mil personas cada año, desde 1676 más de dos mil. En 1684 se fabrica una nueva ala. Pueden hacer los ejercicios simultáneamente más de trescientos y no basta. A pesar de eso hay un bajón hacia 1690, sin duda porque el P. Huby, muy achacoso y anciano — murió en 1693 a los 85 años de edad — no podía desarrollar la actividad necesaria para continuar con ritmo tan intenso.

Después de la muerte del P. Huby no sólo se vuelve a igualar el número de los mejores años, sino que se supera. En 1695 son ya 2.500 y en 1698 cerca de tres mil. Con el nuevo siglo se pasa de tres mil. El número más alto, casi increíble, se dio en 1730. Cinco mil hombres ³⁵.

³⁴ Véase la descripción detallada que hace de la casa Chaurand, en CARAYON, *Documents* XXIII, pp. 216-218 y H. MASURE, *Etablissements* V, cc. 24-26; « *La retraite* », pp. 133-134. En 1684 se comenzó a construir una nueva ala, que se acabó en 1686, gracias en parte a las 1.500 libras que dejó al morir Mr. de Kerlivio en 1685. MASURE, « *La Retraite* », pp. 134, 136. Carayon dice que la casa puede albergar hasta 250. *Ibid.*, p. 321.

³⁵ He aquí los datos que hemos encontrado en las fuentes contemporáneas sobre el número de ejercitantes hombres (prescindimos ahora de las mujeres). 1662: 209 « cuiusque ordinis », *Franc. 34*, f. 44 — 1663: 305. *Franc. 34*, f. 52. Hasta 1666 unos 1.800 y en 1666: 849. *Fr. 34*, f. 80. — 1667: « ad minimum octingentos ». *Fr. 34*, f. 89v. — 1668: 600. *Fr. 34*, f. 92. — 1669: 800. En cuaresma más de 300. En la primera tanda 65, entre ellos 40 sacerdotes, 9 parrocos, 2 canónigos y algunos nobles. *Fr. 34*, f. 119v. — 1670: mil. *Fr. 34*, f. 124v. Se dice ahí que desde el principio unos 5.000. — 1671: 970. *Fr. 8*, f. 133v. — 1672: 1.400. *Fr. 34*, f. 131v. (1.500 según *Fr. 8*, f. 165) « sacerdotes fere 300 quotannis ». — 1673: « permulti ». *Fr. 34*, f. 137v. — 1674: 1.500 (300 sacerdotes). *Fr. 34*, f. 143v. — 1675: más de mil *Fr. 34*, f. 151. — 1676: 2.100, número « insolitus ». *Fr. 8*, f. 241v. Cf. *Fr. 34*, f. 153. — 1677: 2.500, de ellos 500 sacerdotes. *Fr. 34*, f. 157v. Desde el comienzo alrededor de 18.000. *Coll. Bibl. Exerc.* 11 (1907), p. 5. — 1678: alrededor de 2.000. *Fr. 34*, f. 159. — 1679 y 1680: solo expresiones generales: « tantus numerus » *Fr. 8*, f. 331v. — 1681: a la vez 300. *Fr. 34*, f. 204. — 1683: número « ingens ». *Fr. 34*, f. 225v. — 1684: más de 3.000 (se comienza a utilizar la nueva ala que solo se acabará en 1686. En ella caben más de 300). *Fr. 34*, f. 230v. — Desde la fundación alrededor de 35.000, contando las mujeres. *Fr. 34*, f. 230v. — 1686: 2.038, de ellos 345 sacerdotes. *Fr. 34*, f. 260 — 1687: 1.500. *Fr. 34*, f. 270v. — No tenemos datos de 1688 a 1691. — 1691: 1.500, de ellos 134 sacerdotes. *Gall. 66*, f. 447. De los años siguientes tenemos datos sólo en las trienales. — 1694. Se da un fuerte bajón, 200 hombres y 300 mujeres. El P. Rector pinta la situación con tonos bastante negros. *Franc. 49*, f. 40. Con ocasión de la muerte del P. Huby, sucedida el 22 marzo

El P. Oliva, primero como Vicario y después como General, siguió con interés especial el desarrollo de esta casa. Era una experiencia nueva. En aquel momento en que los Padres de los colegios, cada vez más sobrecargados por el trabajo ordinario, recibían con dificultad a los ejercitantes ³⁶, le interesaba ver cómo cuajaba la nueva fórmula para ver si convenía implantarla en otras partes.

Año tras año manifiesta su alegría y su profunda satisfacción por el trabajo que se realizaba. Reconoce que la labor de Vannes le produce singular consolación ³⁷. Expresa sus sentimientos en un estilo retórico, salpicado de imágenes, que recuerdan al antiguo predicador apostólico de cuatro Papas. Es tan grande su alegría — dice en 1671 — que no le cabe dentro de sí. Nunca había podido imaginarse que se pudiese haber llegado a números semejantes, ni pueden los de Vannes imaginarse la alegría y satisfacción que le producen ³⁸. No sólo los hombres, los ángeles se sienten satisfechos ³⁹. Recibo los novecientos ejercitantes — escribe en 1672 — como otros tantos monumentos de vuestra piedad ⁴⁰.

Continuando siempre en este estilo cuajado de imágenes, llama al colegio « iglesia angélica más que humana, santuario augustísimo de propiciación ⁴¹; al trabajo que realizaban « pesca feliz » alegrándose de que « una red tan llena de hombres no se rompa por la abundancia » ⁴². Los 2.100 ejercitantes del año 1676 van a ser 2.100 ángeles tutelares. Es un milagro y una garantía el que vuelvan tantos a repetir los ejercicios. Forman la victoria del trabajo que se realiza ⁴³. Espera que esos miles de hombres irán « al agua más pura de la primigenia fuente de nuestro patriarca » san Ignacio ⁴⁴.

1693, se dice que han acudido a la casa unos 40.000, incluidas las mujeres. *Fr.* 34, f. 286v. — 1695: 2.436. *Gall.* 66, f. 453v. — 1696: 2.000. *Franc.* 49, f. 52. — 1698: cerca de 3.000 *Fr.* 34, 312. — 1700: 3.200. *Fr.* 35, f. 21.

³⁶ E. P. Carafa tuvo que exhortar en varias ocasiones a que no se pusiese dificultad en admitir en los colegios a los que deseaban hacer ejercicios. Lo hizo en la primera carta que escribió a toda la Compañía. *Epistolae Praep. Gener.* I, p. 441, y después a varios provinciales. A P. Henri Charlet, provincial de Francia le escribía: « Impensius a R. a V. a commendatum velim ut non libenter solum eos qui se offerunt excipiant, sed et alios etiam ea qua par est prudentia comitate invitent, eosque deinde in illo sancto receptu pro cuiusque viribus et in Constitutionibus et Directorio exercitiorum satis innuitur iuvare conentur ». 3 setiembre 1649. *Franc.* 6, f. 326.

³⁷ « Singulis annis singularem accepimus consolationem » 20 diciembre 1678. *Franc.* 8 f. 300.

³⁸ 24 febbraio 1671. *Franc.* 8, f. 123v.

³⁹ 5 mayo 1680. *Franc.* 8, f. 331v.

⁴⁰ 9 febrero 1672. *Franc.* 8, f. 143v.

⁴¹ *Ibid.*, *Franc.* 8, f. 143v-144.

⁴² A. P. Vicente Huby, 24 enero 1673. *Franc.* 8, f. 165.

⁴³ 22 febrero 1678. *Franc.* 8, f. 277v.

⁴⁴ 16 marzo 1677. *Franc.* 8, f. 265.

También los dos sucesores inmediatos en el generalato del P. Oлива, los PP. Noyelle ⁴⁵ y Tirso González ⁴⁶ escribieron a Vannes felicitando por la labor que realizaban, pero se nota que ha pasado ya la admiración y el entusiasmo primero. Comenzaban a acostumbrarse al intenso movimiento de ejercitantes.

4. La obra del P. Vicente Huby.

El hombre que había realizado esta obra, obtenido la afluencia en masa de los ejercitantes durante tantos años, organizado el método, cuidado la perseverancia, había sido el P. *Vicente Huby* ⁴⁷.

Rigoleuc había sido el iniciador, el constructor del edificio, el que había tenido la audacia de probar el nuevo método.

El P. Huby no sólo fue el continuador de Rigoleuc. Fue su principal discípulo. Había sido alumno suyo de retórica en Rennes; dirigido suyo durante la tercera probación, iniciado por él en las misiones bretonas. A través de Rigoleuc se enlaza Huby con Lallemand, cuyo espíritu y doctrina dejaron un sello tan profundo en su alma.

Este contacto personal y espiritual con los grandes maestros espirituales y apóstoles del momento le fue preparando para la obra de su vida. Porque Huby es el hombre de los ejercicios. Vivió para ellos. Sus viajes, sus visitas, sus cartas giran en torno a problemas de ejercicios. La mayoría de sus escritos, no son libros del estilo de los grandes tratados que se escribían entonces, sino breves opúsculos enderezados al ejercitante, complemento de las instrucciones orales que se daban durante el retiro ⁴⁸.

Era esencialmente un hombre práctico. Aun su obra de más envergadura, y fondo doctrinal, lleva por título « Práctica del amor de Dios » ⁴⁹. El mismo P. Champion, en su *Vida*, a pesar de lo que deshumaniza su figura, recalca la fecundidad de la inspiración e ingenio del Padre. « Inventaba todos los días nuevas maneras de glorificar a Dios y ayudar a las almas y era sumamente afortunado en el suceso de las invenciones de su celo » ⁵⁰.

Esta extraordinaria afluencia de ejercitantes de regiones tan distantes, fue fruto de sus iniciativas e intensa propaganda. Al fin de cada año, enviaba a todas las parroquias la lista de las tandas de

⁴⁵ 10 marzo 1685. *Franc.* 9, f. 17.

⁴⁶ 10 de marzo 1685. *Franc.* 9, f. 17. Intervendrá después de la muerte del P. Huby para problemas del método de los ejercicios.

⁴⁷ Sobre el P. Huby véase la bibliografía indicada en *Comentarios*, p. 118 n. 239.

⁴⁸ Cf. *Rev. Asc. Myst.* 1 (1920), pp. 163-165; G. THÉRY, pp. 211-221.

⁴⁹ THÉRY, pp. 213-214.

⁵⁰ CHAMPION, *La Vie des fondateurs* pp. 209-210.

ejercicios del año siguiente. Para que el anuncio gozase de mayor autoridad, lo hacía avalar por el secretario del Obispo. Con la aprobación de este, lo colocaba en las puertas de todas las iglesias. Mandaba también los programas a los sacerdotes de otras diócesis que habían practicado los ejercicios, para que hiciesen propaganda en sus respectivas regiones. Consiguió que se señalaran las fechas de las tandas en los Directorios litúrgicos de los eclesiásticos ⁵¹.

Organizó además la perseverancia de los antiguos ejercitantes en cada parroquia. Secundado por Monseñor de Kerlivio fundó en casi todas las parroquias de Baja Bretaña Congregaciones de la Virgen, en las que se asociaban los que en aquel pueblo habían hecho ejercicios. Ponía al frente de ellas a un sacerdote celoso que fuese reanimando la vida espiritual de los antiguos ejercitantes, dirigiese los actos comunes de la Congregación, estimulase a la frecuencia de sacramentos ⁵². De este modo la Casa de Vannes era el centro de un radio de cientos de puestos, en donde se seguía el impulso recibido, se continuaba a base de circulares, visitas personales, la dirección de sacerdotes vinculados a la sede central, el clima de ejercicios compatible con la vida ordinaria.

El P. Oliva se maravilla del gran número de ejercitantes que volvían a Vannes a repetir su primera experiencia ⁵³. Se debía a esta red establecida por el P. Huby en amplias zonas. Constituyó la base del éxito de Vannes.

Los antiguos se convertían en apóstoles e iban trayendo consigo a sus amigos o a otras personas a quienes habían conseguido convencer.

Otra razón de la afluencia la ponía el P. Huby en el carácter general de las tandas.

« Recibiendo — escribe — todos los que quieren venir y cuando desean hacerlo, vienen muchos más, porque cada uno puede elegir el tiempo más conveniente para sus negocios. De este modo se deciden a venir muchos más. Si se limitase la oportunidad a fechas fijas, podría suceder que no pocos estuviesen ocupados aquellas fechas ». Además, continúa en su argumentación el P. Huby, « muchos no vendrían si no les acompañase en el viaje su párroco o algún sacerdote de la parroquia. Sucede esto incluso con personas de respeto que sienten satisfacción de venir con sus sacerdotes por la amistad que les liga con ellos, pero mucho más con los pobres que ordinariamente vienen

⁵¹ *Ibid.*, p. 210.

⁵² *Ibid.*, pp. 208-209; 223-224. Véase un caso concreto de lo que realizó en Quintin. Erigió una congregación con todos los ejercitantes. Quedó al frente un canónigo. Tenían una reunión semanal, en la que primero leían de un libro devoto y después hacían meditación en común. *Franc.* 34, f. 120.

⁵³ 22 febrero 1678. *Franc.* 8, f. 277v.

por iniciativa del párroco y con él. A veces vienen diez, doce y aun más de una sola parroquia junto con su párroco »⁵⁴.

Cuidaba también el P. Huby de difundir la noticia de las conversiones conseguidas y de los bienes que producían los ejercicios. Siguiendo el estilo del tiempo, publicaba « ejemplos » del bien que realizaban los ejercicios practicados precisamente según su método particular. Recalca que esos « efectos tan admirables y que hace que el espíritu esté tan contento, que pasen los ocho días de ejercicios, no solamente sin aburrirse, pero aun agradablemente », proceden « de la manera como se hacen los ejercicios, y no lo operan los retiros hechos en particular solo con los libros. Esta cantidad y variedad de exhortaciones, conversaciones, explicaciones de cuadros, exposición de imágenes, de lecturas, oraciones, y cosas semejantes... que se hacen en común », es la causa de esos frutos. « Nos parecen un medio tan poderoso para ganar las almas a Dios, que yo daría de todo corazón hasta la última gota de mi sangre, si fuese necesaria, para conseguir que semejantes casas se estableciesen en todas partes »⁵⁵.

Estas ardientes expresiones son una muestra de la convicción y vehemencia con que hablaba, estilo que seducía a los ejercitantes y provocaba tantas transformaciones.

« Pero como mis deseos son ineficaces en este punto — concluye el P. Huby — yo conjuro a las buenas almas que leerán este escrito, que rueguen a Dios que dé el querer a aquellos y a aquellas que pueden, de levantar establecimientos de esta índole, según los medios de que dispongan »⁵⁶.

5. Dificultades y contrastes.

Para llevar a cabo esta labor tuvo que vencer no pocas *dificultades*. La primera era *de orden económico*. Una casa grande como la de Vannes tenía muchos gastos. Más de la mitad del año quedaba la casa vacía, ya que eran veinte las tandas anuales, es decir, se trabajaba veinte semanas de cincuenta y seis⁵⁷.

El P. General en sus cartas varias veces alude a la « suma penuria que padecían » exhortándoles a que no se desanimen por ello⁵⁸.

⁵⁴ *Coll. Bibl. Exerc.* 11 (1907), p. 11.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 47-48.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 48.

⁵⁷ Cf. H. MASURE, « *La retraite* », pp. 133-134.

⁵⁸ 25 febrero 1670. *Franc.* 8, f. 111v; 24 enero 1673. *Franc.* 8, f. 165v. Cf. 18 marzo 1664. *Franc.* 7, f. 337.

Sin duda el conocimiento personal que tenía el Padre Huby de muchas personas pudientes, las limosnas que recibía, el celo de algunos de los párrocos iban supliendo la falta de ingresos fijos suficientes.

Otra dificultad provenía de la misma constitución jurídica de la Casa. Ya hemos dicho que dependía del Colegio. El fundador, Monseñor de Kerlivio, hubiese preferido que el P. General la constituyese independiente en todos los órdenes, pero según el P. General el único modo conforme al Instituto de admitir una casa con rentas, era considerarla como colegio o parte de un colegio. Se avino a ello el fundador y en 1669 el P. General mandaba una ordenación en este sentido.⁵⁹

Habían precedido a esta ordenación muchas consultas. En Vannes querían que la Casa de ejercicios tuviesen un régimen separado en lo personal: comida, vestido y demás gastos. En Roma se maravillaron de que se pidiese algo tan inusitado en la Compañía. Consideraban allí la nueva casa como una ampliación de los cuartos que se reservaban en los colegios para ejercicios. Se quejaba el P. General de que se hubiese creado en el fundador el sentimiento de que si no se obtenía esa separación total, se frustrarían con el tiempo sus buenos propósitos y la casa de ejercicios quedaría absorbida por el colegio⁶⁰.

Para tranquilidad del fundador y para garantizar la perpetuidad de la obra, decide el P. Oliva que « se constituya un superior en la casa de ejercicios con autoridad suficiente para el desarrollo normal de ella, quien ha de administrar de tal modo los bienes temporales que el rector del colegio no pueda disponer sin su parecer de ellos⁶¹.

Se aplicó a Vannes la pauta que se seguía en los Seminarios confiados a la Compañía. El director del Seminario era el responsable en los asuntos ordinarios. El rector tenía teóricamente la suprema autoridad. Prácticamente intervenía sólo en los problemas extraordinarios y en los negocios de más importancia.

En estas circunstancias no es de extrañar que sobre todo en el sector económico, en el que dependían más del colegio, no faltasen roces. El P. Huby además era una personalidad de gran iniciativa, un carácter independiente entusiasmado con su obra. Es verdad que era en verdad un hombre espiritual, humilde, abnegado, pero como testifica el mismo P. Champion « Mr. François d'Argounges, obispo de Vannes, ha testimoniado que le encontraba siempre ardiente en todas las obras que concernían a la gloria de Dios »⁶².

⁵⁹ 2 abril 1688. *Franc.* 8, ff. 97v-98v.

⁶⁰ 16 diciembre 1664. *Franc.* 8, ff. 367v-268v. Otras disposiciones anteriores, el 23 julio 1663. *Franc.* 7, f. 301; 2 setiembre 1664. *Franc.* 7, f. 357v.

⁶¹ 16 diciembre 1664. *Franc.* 8, f. 368. Cf. *De domo Venetii in Britania minori ad danda Exercitia constituta et de eius separatione a collegio. Inst.* 186d, n. 11. Cf. también carta del P. General al rector de Vannes 26 mayo 1691. *Franc.* 9, f. 122v y 31 marzo 1693. *Franc.* 9, f. 179.

⁶² CHAMPION, *La Vie des fondateurs*, p. 162.

Aquí tenía delante una obra no suya, sino de la gloria de Dios, por la que como le hemos oído hace poco, estaba dispuesto a dar hasta la última gota de su sangre ⁶³. El « ardor » no podía dejar de manifestarse en la defensa de lo que él creía derecho y condiciones para llevar a cabo la empresa. Además había sido el fundador, era el que conocía mejor todas las personas, llegó a estar — fuera de una brevísima interrupción — treinta años al frente de la casa, mientras que los rectores cambiaban con frecuencia. Once pasaron durante sus treinta años.

Pero no hay que dramatizar estos contrastes. Por las vagas alusiones que conservamos se debieron referir sobre todo a problemas económicos y de observancia. Bastaba la intervención del P. Provincial para esos pequeños roces ⁶⁴. Los últimos años los achaques y la edad del P. Huby debieron de agravar algo más la situación ⁶⁵.

La dificultad principal provenía de algo mucho más profundo, del mismo método que seguía el P. Huby, *de su mentalidad espiritual*. Los documentos contemporáneos están velados de misterio en este punto. Les parecía indecoroso revelar nada que fuese en desdoro de hombres eminentes y se expresan en modo muy genérico.

Los hechos, más que los testimonios, dejan entrever que había una tensión de fondo entre algunos sectores y el P. Huby ⁶⁶. Sabemos que hubo una denuncia al P. General Tirso González y que éste, movido por ella, concedió se cambiasen diversas prácticas y se introdujesen otras. El P. de la Piletière, guardián fidelísimo de las tradiciones del P. Huby, fue alejado cinco años después del fallecimiento del fundador. Se puso gente nueva ⁶⁷.

El P. Henry Marsille, sin duda el mejor conocedor de la historia espiritual de Vannes, puntualiza:

« Sabemos por consiguiente que hubo una denuncia al P. General y que ésta fue escuchada. El negocio debía de tener su importancia y se trata sin duda de algo más que de la hora de levantarse o de prácticas del retiro. Sabemos por otro lado que al autor de estas líneas se le apartó de Vannes y se le encomendó en La Flèche “ la prefectura de los cuartos del pensionado ”. Pero su desgracia no fue tal

⁶³ Cf. texto correspondiente a nota 55.

⁶⁴ En 16 marzo de 1676 se dice que son cosas que puede arreglar el Provincial. *Franc.* 8, f. 241v. El 3 de abril de 1668 se reconoce de Roma que el P. Rector, « esse dicitur imperiosus, inquietus, suisque subditis valde molestus », pero se añade que conviene quitar las causas de las desavenencias. *Franc.* 8, f. 71v-72. En 1664 había dicho el P. General que las dificultades que se exponen son las ordinarias en casos de esa índole. *Franc.* 7, f. 368.

⁶⁵ Cf. texto correspondiente a nota 35. El P. de La Piletière hablará también de quejas mandadas a Roma « des lois et coutumes par rapport au gouvernement ». *Histoire de la première de toutes les maisons*. Avertissement.

⁶⁶ Cf. H. MARSILLE, « La Retraite », pp. 136-138; *Établissements* V cc. 30-31.

⁶⁷ DE LA PILETIÈRE, *Avertissement*, afirma que no indicará nada más que lo que hacía el P. Huby. No le convencían los cambios introducidos.

que no pudiese reunir los documentos con los que compuso su obra. Además, volverá pronto a Quimper como director de ejercicios. Los cinco grandes cuadernos de este despreciador de novedades constituye una defensa en favor de los métodos y del pensamiento del P. Huby. Su cuidado en transcribir los manuscritos del maestro, su empeño en afirmar que no ha corregido más que el estilo, su diligencia en completar las instrucciones que faltan "según el espíritu del P. Huby", sugieren que fue la doctrina espiritual del fundador la que se atacaba.

Nos encontramos en el momento álgido del paroxismo de la querrela quietista y es un hecho que si la ortodoxia del espiritual de Vannes está fuera de causa, su costumbre de considerar todas las verdades cristianas en función del Amor de Dios hace que use expresiones sospechosas, si se las separa del contexto »⁶⁸.

6. Críticas del método y nuevo florecimiento.

Es fácil que haya influido en este cambio la sospecha de quietismo⁶⁹, pero creemos que se conforma más con las fuentes y con los hechos *la oposición al método mismo de ejercicios* del P. Huby. Esta sorda lucha que veía a su alrededor debió de ser una de las causas más profundas de las dificultades ambientales. Es verdad, como escribe el P. Marsille, que el cambio de la distribución y el sustituir una práctica por otra, no podía provocar una tempestad tan fuerte. Pero creemos que en el fondo de estas reformas había algo mucho más trascendental: la genuinidad ignaciana del método.

Huby en su Memorial tiene gran interés en notar que no eran los ejercicios individuales, sino los practicados según su método, los que producían las grandes conversiones. Pero Huby no convenció a los directores acostumbrados a seguir pausadamente el proceso de un alma en el retiro de un cuarto, que no podían comprender cómo podía acomodarse al método ignaciano, aquel estar siempre encima del ejer-

⁶⁸ H. MARSILLE, *Établissements* V, cc. 30-31. Cf. « *La Retraite* », pp. 137-138.

⁶⁹ E. P. Marsille confirma su interpretación a) por la doctrina expuesta en *L'art de bien vivre et de bien mourir* publicado por el Director del Retiro en la época misma en que escribió de la Piletière (1704). En esta obra se toma posición contra « la prétendue oraison de pure passivité de quelques visionnaires »; b) por correcciones aportadas a la obra del P. Huby. Cita un manuscrito en que se contienen cartas e instrucciones del P. Huby en el que hay muchas frases corregidas en sentido antiquietista. Añadimos por nuestra cuenta que entre sus propósitos está el de establecer una situación de ánimo parecida a la del P. Jean de la Court, CHAMPION, *La Vie de fondateurs*, p. 175, frecuentemente recriminado en Roma por sus tendencias peligrosas.

citante, sin dejarle apenas tiempo para su reflexión personal y el examen de sus mociones internas ⁷⁰.

Aunque se reexaminaron los estatutos de Vannes ⁷¹ y se modificó algo la táctica del P. Huby, siguió ésta en sus líneas esenciales después de su muerte y se difundió en poco tiempo por todo el mundo. Fue éste también un gran mérito del fundador. El que con su muerte no se hundiera su obra, como sucede tantas veces con las empresas de las grandes personalidades, es una prueba clara de su poder de organización. Siguió adelante, a pesar de un inesperado y grave contratiempo que sobrevino a solos seis meses de su muerte, el fallecimiento de su discípulo y continuador, el P. Pierre Bouault, en quien se veía « revivir el espíritu del P. Huby » ⁷².

Pero « pasada la tempestad » se pudo navegar a ritmo tan intenso bajo el « nuevo y apto piloto » ⁷³ que el año de 1694, uno sólo después del fallecimiento del P. Huby, se superó con creces el número de los años más florecientes. Son exactamente 2.436 los hombres que en ese año de 1694 hacen los ejercicios. La afluencia sigue aumentando. Cerca de 3.000 en 1628, 3.200 en 1700.

7. Catalina de Francheville y los ejercicios a mujeres.

Vannes iba a iniciar otra iniciativa singular: la casa de ejercicios a mujeres. Las dificultades extraordinarias que experimentó la obra, la continua didendencia que mostraron los superiores jesuitas hacia ella, las repetidas llamadas de atención del P. General con expresiones a veces muy duras, las cortapisas que se pusieron a los Padres del colegio para colaborar en esta empresa, están mostrando por un lado la atmósfera de recelo que se respiraba en todo lo que se refería a las relaciones con personas de sexo distinto, y por otra la clarividencia y la energía de aquellos apóstoles que, no obstante el gran cúmulo de dificultades, no se dejaron amilanar.

⁷⁰ «La Retraite», p. 138 nota. El P. Chaurand se hace eco de esta mentalidad. Algunos llaman a estos ejercicios « un abrégé de mission ». CARAYON, *Documents* XXIII, pp. 336-337.

⁷¹ La ordenación, en *Franc.* 9, f. 207v-209. Cf. *Franc.* 9, ff. 183, 192, 207, 212v, 213.

⁷² CHAMPION, *La Vie des fondateurs*, p. 275. Debí de ayudar al reflorecimiento el concurso de personas que venían a orar ante el sepulcro del P. Huby, a quien pronto comenzaron a venerar como a una persona santa. Se llegó incluso a hablar de milagros que hacía el Padre. Cf. *Franc.* 49, f. 52.

⁷³ *Franc.* 9, f. 222v, 224. Con todo el 23 de marzo 1694 vuelve el P. General a puntualizar algunos puntos y reprueba que « rectorem collegii Venetensis, mortuo primo direttore, invasisse in pecuniam et chartas Asceterii et per se direxisse domum illam contra statuta generalis et provincialium ». *Franc.* 9, f. 205.

La iniciadora de la obra fue una noble señora bretona, dedicada a la caridad y al apostolado. Se llamaba *Catalina de Francheville*⁷⁴. Había nacido en el castillo de Truscot, en Sarzeau, pero se trasladó a Vannes en 1656⁷⁵. Había quedado huérfana improvisamente. Se refugió en Vannes, donde vivía su hermano mayor. Contaba 36 años. Inició en seguida una vida de caridad. Se asoció a una joven viuda, tal vez pariente, Madame de Gué⁷⁶, que presentó a Catalina a su propio director espiritual, el P. Adrián Daran. Antiguo misionero en Canadá, testigo del martirio de San Juan Brebeuf, trabajaba con gran celo en Vannes⁷⁷.

El nuevo director trazó para las dos apóstoles un reglamento de vida espiritual y apostólica. Seguía Catalina alternando sus visitas a los pobres con la vida de sociedad. Pero en la cuaresma de 1663 a raíz de un sermón predicado por el jesuita P. Francisco Berthelot, decidió consagrarse al Señor en una vida de pobreza y sacrificio⁷⁸. Con sus joyas mandó hacer vasos sagrados, con sus vestidos de seda, ornamentos. Se separó de su amiga y pasó a vivir en suma pobreza en un cuartito situado en la parte más alta de una casita⁷⁹.

Al poco tiempo de esta conversión de Catalina, comenzó el P. Huby la casa de ejercicios. Ella « pagaba en casi todas las tandas la pensión de algunos que por su indigencia no hubieran podido asistir »⁸⁰. No contenta con la ayuda económica, se dedicó a reclutar ejercitantes. « No se daba casi ningún retiro, al que no asistieran varios hombres traídos por ella »⁸¹.

Viendo el gran bien que realizaban los ejercicios con los hombres, comenzó a pensar que se podía extender su acción a las mujeres. Habló de ello con el P. Daran, que aprobó en pleno la idea. La parte material no ofrecía grandes dificultades. La casa a que se había retirado a vivir Catalina, tenía, « dos pisos, divididos en muchos cuartos,

⁷⁴ Sobre Catalina de Francheville tenemos además de la Vida antigua fundamental de PIERRE CHAMPION, S. I., *La Vie des fondateurs des maisons de retraite Monsieur de Kerlivio, le Père Vincent Huby della Compagnie de Jésus et Mademoiselle de Francheville*. Nantes, Jacques Mareschal, 1698, nueva ed. J. V. Bainvel, Paris 1929, los dos trabajos exhaustivos en el conocimiento y estudio de las fuentes. G. THÉRY, O. P., *Catherine de Francheville Fondatrice de Vannes de la première Maison de Retraites de Femmes*. 2 vol. Tours, Mame, 1957, pp. 352, 372 y J. HÉDUIT, *Catherine de Francheville. Sa Vie (1620-1689) son oeuvre: la retraite de Vannes*. Tours, Mame 1957.

⁷⁵ HÉDUIT, pp. 44-47; THÉRY I, pp. 167-184.

⁷⁶ HÉDUIT, pp. 47-49; THÉRY I, pp. 184-185.

⁷⁷ CHAMPION, p. 281; HÉDUIT, pp. 49-51; THÉRY, pp. 49-51; THÉRY I, p. 185-188. El P. Daran, murió en 1670 a los 75 años. Dirigió a Catalina durante 14 años.

⁷⁸ THÉRY I, pp. 187-189; HÉDUIT, pp. 48-51.

⁷⁹ HÉDUIT, pp. 51-54; THÉRY I, pp. 190-196.

⁸⁰ CHAMPION, pp. 365-366; THÉRY I, p. 254.

⁸¹ THÉRY I, p. 255.

aptos para hospedar a personas separadamente »⁸². Allí podían muy bien recogerse. Las ejercitantes las reclutaría, por lo menos al principio, el propio P. Daran entre sus numerosas penitentes, damas de la alta sociedad de Vannes.

Se comenzó en seguida a poner en ejecución el plan. Una persona de la confianza de Catalina, Señorita des Multeaux cuidaba del servicio. En la segunda mitad de 1665 comenzaron a acudir las primeras ejercitantes « damas y señoritas de calidad ». Iban a la iglesia a oír las meditaciones y a otras prácticas de piedad. De allí volvían a casa a meditar y a ejercitarse en el proceso espiritual de los ejercicios durante ocho días. Se fueron así sucediendo estas tandas sin interrupción durante cuatro años⁸³.

8. *Vicisitudes de la casa de ejercicios de mujeres.*

Pero la casa se encontraba demasiado lejos de los jesuitas, donde se tenían los actos comunitarios. En rue Saint-Yves, cerca del colegio de la Compañía se encontraba disponible una casa bastante grande. Catalina la compró. Así las dos casas de ejercicios, la de los hombres y la de mujeres, estarían cerca y los Padres podrían atender más fácilmente a todos⁸⁴.

En el nuevo sitio y con la mayor participación de los Padres comenzó a crecer el número de ejercitantes. Los que practicaban los ejercicios en la casa de hombres, y algunos venían de muy lejos, al ver cómo podían también sus esposas o hijas aprovecharse de ese medio en aquel centro cercano, traían allí a sus mujeres u otras personas conocidas. De este modo se fue irradiando la obra fuera de los confines de Vannes.

La extensión que iba tomando la obra comenzó a alarmar a amplios sectores eclesiásticos de la ciudad. Era entonces inaudito que se juntasen mujeres solas para ejercitarse en prácticas espirituales. Solo se las concebía dentro de la más estricta clausura, aisladas del exterior por fuertes rejas⁸⁵.

⁸² CHAMPION, p. 360.

⁸³ THÉRY I, p. 257.

⁸⁴ THÉRY I, pp. 258-264; HÉDUIT, pp. 84-87.

⁸⁵ HÉDUIT p. 86. El P. Théry I, pp. 264-267 ve en todo esto « una verdadera lucha entre el clero secular, consciente de sus responsabilidades por la dirección de sus diócesis y los jesuitas, juzgados por el clero demasiado acaparadores » y va a lo largo de su historia interpretando los diversos documentos a esta luz. No negamos que en el fondo no hubiese podido darse algo de animosidad y que el influjo que ejercían los jesuitas en una ciudad pequeña — contaba entonces unos diez mil habitantes — y típicamente clerical, no fuese mal vista por algunos, pero los documentos no sólo no hablan de eso — aunque se podría fácilmente explicar el silencio — sino

Aprovechando la ausencia del obispo que, como sucedía frecuentemente, se encontraba en París, uno de los Vicarios de la diócesis desde hacía ya 23 años, Monseñor Guillaume Le Galloys, hombre autoritario y susceptible, que no admitía ingerencias y que por su larga administración y centralización de poderes, dominaba amplios sectores de la ciudad « habló desde el púlpito contra esa novedad y prohibió el que se continuasen dando ejercicios, sea en casa, sea en cualquier otra »⁸⁶.

Cuando volvió el obispo de París sugirió una solución para obviar las dificultades que provenían de esas novedades y poder con esas cautelas continuar los ejercicios, hacerlos no en aquella casa, semejante a otra cualquiera del pueblo, sino en régimen claustral y bajo la dirección de las religiosas.

Catalina aceptó la solución. Las religiosas regularían todo⁸⁷. Se eligió como sitio para la nueva construcción el recinto del convento de las Ursulinas. Se hizo un reglamento de común acuerdo. Las ursulinas quedaban al frente de la obra. El papel de Catalina y de los jesuitas quedaba reducido al orden puramente espiritual y aun esto con bastantes restricciones⁸⁸.

Mientras se edificaba el nuevo pabellón en las Ursulinas (1671-1672), Catalina fue organizando tandas fuera de la ciudad⁸⁹. Catalina organizaba estas tandas. Los Padres jesuitas las dirigían⁹⁰.

Estimulada por el favor que encontraba la obra, otra mujer piadosa, la señorita de Quélen, aprovechó este intervalo para establecer una casa « dada y dedicada al Padre Eterno » y en la que se darían « a perpetuidad ejercicios a mujeres ». Iban pues a funcionar dos casas femeninas de ejercicios. La de la señorita de Quélen quedaba bajo la dirección total e inmediata del obispo de Vannes. La propiedad pasaba a la diócesis. Se encuadraba la organización dentro del cuadro diocesano. La casa de ejercicios de Francheville dependía de las ursulinas. Se podía considerar algo privado.

que señalan siempre como causa la novedad peligrosa de ese modo de juntarse las mujeres. Si los jesuitas no intervienen oficialmente no es por prohibición del obispo, sino de su Padre General, como veremos en seguida. No sólo no se muestran enemigos de los jesuitas el nuevo obispo y el nuevo Vicario, sino que el primero favoreció los ejercicios abiertamente en varias ocasiones y el segundo fundó una renta para tres ejercitantes en la casa de ejercicios de los jesuitas de Vannes. Véanse los argumentos a este propósito de P. BLET, en *Arch. Hist. S.I.* 27 (1958), pp. 389-392.

⁸⁶ THÉRY I, p. 264.

⁸⁷ HÉDUIT, p. 87.

⁸⁸ Texto del reglamento en THÉRY I, pp. 271-273. Sobre la elección del convento de ursulinas, *ibid.*, pp. 268-271.

⁸⁹ Se dieron ejercicios en Fargo, Ploermel, Quimperlé, Quilio, CHARMOT, *La vie*, p. 370.

⁹⁰ HÉDUIT, pp. 91-94.

También la señorita de Quélen, lo mismo que Catalina, se dirigía con los jesuitas. Había sido hija espiritual del P. Rigoleuc hasta la muerte de éste (1658). Ignoramos quien incitó a Quélen a su fundación ⁹¹.

Tal vez se pensó completar la obra de Francheville, a donde acudían principalmente personas pudientes con otra que pudiera atender a personas pobres y abandonadas. Quélen se juntó con otras cinco señoras nobles para atender a estas mujeres. Vivían en comunidad. Seguían « en su forma de vida y de hábito la observancia del Monte Carmelo » ⁹². Desde el principio recibió cinco jóvenes huérfanas y pobres. Se perseguía un doble fin: proteger la moralidad de las jóvenes, consagrarlas a la obra de los ejercicios y durante los intervalos de las tandas dedicarse a la adoración del Santísimo Sacramento.

La obra fue tomando cada vez más el sesgo de una comunidad religiosa dedicada a la caridad y a la piedad. La casa trasformada en convento, continuó hasta la revolución francesa ⁹³.

La construcción de la casa de ejercicios en el recinto de las ursulinas duró un año. En abril de 1672 se comenzaron a dar las primeras tandas. El P. Huby se había interesado mucho por la obra. El era el intermediario entre Catalina y las religiosas.

El P. General de los jesuitas veía muy mal la participación del P. Huby en esta obra. La dificultad más grave para la casa de ejercicios iba a venir de esta parte. Eran problemas principalmente de índole económica. Se temía que las limosnas que se daban para la nueva iglesia se desviarían hacia la nueva empresa ⁹⁴. La obra de la iglesia se prolongó de hecho durante muchos años ⁹⁵. La oposición se centró sobre todo contra la munífica bienhechora de la casa y contra el nuevo director espiritual de ella, después de la muerte del P. Darlan, el P. Huby ⁹⁶.

Pero no era tanto la cuestión económica, ni como cree el P. Théry ⁹⁷, consecuente con su hipótesis de ver en esto un episodio de la lucha entre los dos cleros, el que algunos jesuitas prefirieron ceder ante la presión del ambiente, para salvar lo salvable, sino la naturaleza

⁹¹ Pertenece a la tercera orden del Carmelo, de la que era director, Jean apóstol de los pobres, que se dirigía con uno de los Padres de la Casa de ejercicios. HENRY MARSILLE, *Prêtres Vannetais du XVIIe siècle*, pp. 9-15.

⁹² Véase la documentación en THÉRY I, pp. 288-296.

⁹³ *Ibid.*, pp. 290, 291.

⁹⁴ Las diversas cartas sobre este asunto. 18 marzo 1664. *Franc.* 7, f. 337; 23 marzo. *Franc.* 7, f. 446; 4 agosto 1665. *Franc.* 7, f. 405; 14 febrero 1668. *Franc.* 8, f. 54v-55; 3 abril 1668. *Franc.* 8, f. 72; 7 febrero 1670. *Franc.* 8, f. 109; 11 agosto 1671. *Franc.* 8, f. 131v.

⁹⁵ El portalón se acabó en 1678, la bóveda en 1682, el altar en 1675. HENRY MARSILLE, *Établissement* cc. 17-18.

⁹⁶ *Franc.* 8, f. 131.

⁹⁷ THÉRY I, pp. 327-328.

misma del ministerio, lo que movió al P. General a tomar una postura decididamente contraria. Expresamente escribe: « Como no puedo aprobar del todo el que se edifique una casa para mujeres, y como, aunque se edifique, los Nuestros no pueden ser directores »⁹⁸. Escribiendo al P. Rector, denomina a las mujeres con el apelativo despectivo de « muliercularum »⁹⁹.

El P. General manda que se prohíba severamente al P. Huby y a los otros Padres que « ni por ellos ni por otros trabajen por edificar la casa de ejercicios para mujeres o recojan limosnas en este sentido ». Más tarde prohibirá incluso el que vayan a la casa de ejercicios de las ursulinas bajo pretexto de oír confesiones, hacer exhortaciones o dar conferencias. Las que quieran confesarse que vengan a nuestra iglesia¹⁰⁰.

A pesar de estas órdenes de Roma, la casa se construyó. Catalina no estaba sometida a la obediencia del P. Oliva. Pero pudo utilizar el edificio muy poco tiempo. Menos de un año, unos diez meses, en los que practicaron los ejercicios unas cuatrocientas mujeres¹⁰¹. Dificultades de varia índole obstaculizaron la empresa. La principal fue que Mr. de Kerlivio, el gran favorecedor y lazo de unión entre Catalina y el obispo cayó en desgracia del prelado y pudo hacer muy poco por la obra. Se le quitó primero la delegación de las religiosas y por consiguiente de las Ursulinas, después su cargo de Vicario. Con él caen sus favorecidos. Entre estos el grupo de personas que habían ayudado a

⁹⁸ *Franc. 8*, f. 131 y el 15 setiembre 1671 al P. Provincial: « Meque numquam esse permisurum, si praedictae pro feminis exercitorum domus fierent, ut nostri fierent directores ». *Franc. 8*, f. 132.

⁹⁹ « domibus muliercularum ad exercitia spiritualia obeunda destinatis ». 13 octubre 1671. *Franc. 8*, f. 133v; « nos ipsi quoque longe reiecimus impudens illud consilium domui istic exercitorum pro feminis exstruendi, ac ne ullus omnino supersit de nostra super ea re mente dubitandi locus ». 15 setiembre 1671. *Franc. 8*, f. 132. Se refleja en estos textos la mentalidad de la época. Se consideraba entonces como algo indigno e impropio de personas de bien, tratar con mujeres de baja condición. El mismo san Ignacio escribió: « No conversaría con mujeres mozas y de poca manera (calidad), sino en iglesias y muy público, porque a una mano son leves... Si conversase con mujeres en las cosas espirituales, sería con nobles y con quienes ningún rumor se pudiese levantar » *Mon. Ign. Epp. XII*, p. 294. Copiado en *Historia I*, p. 253-254.

¹⁰⁰ Spectat P. Vincentium Huby, virum quidem pium ac dandi exercitiis spiritualibus acriter incumbentem... dicitur is nimis... pressus zelo domum exercitorum in aede religiosarum S. Ursulae pro solis feminis velle construere et ad eam exstruendam, tum Dnae. de Francheville, tum aliarum matronarum quae templi nostri fabricam promovent, atque egentissimi collegii paupertatem levant eleemosynis... Meo nomine serio prohibeat P. Vinc. Huby ne praedictam pro feminis exercitorum domum ulla ratione procuret, traductis potissimum in eam rem quotidianis collegii eleemosynis, longe vero minus, si aedificari contingeret, quod Deus avertat, nec nullus e nostris huic domui, cogitationem ullam suscipiat, cum utrumque illud consilium gravissimis periculis atque incommodis mihi obnoxium esse videatur ». 11 agosto 1670 al P. Provincial. *Franc. 8*, f. 131.

¹⁰¹ Testimonio de Catalina de Francheville de 11 octubre de 1783. Copiado en THÉRY I, p. 330.

la nueva casa. En febrero de 1673 llegó también la hora a ella. El nuevo Obispo Mr. Luis C. de Vautorte prohibía se siguiesen dando ejercicios en las Ursulinas ¹⁰².

9. Consolidación de la fundación.

Parecía que con esta orden iba a deshacerse la obra. Sucedió todo lo contrario. Precisamente a raíz de esta prohibición encontró su forma definitiva y estable. Catalina, Mr. de Kerlivio y el P. Huby tenían mucho influjo en la ciudad. El nuevo obispo no podía enfrentarse con un sector tan poderoso. Pasado un tiempo prudencial para que se calmaran los ánimos, buscaron los amigos de los ejercicios la mediación de Madame d'Argounges, esposa del primer presidente del Parlamento de Bretaña. La posición de la señora d'Argounges era demasiado relevante, para que no se tratase de buscar el modo de avenirse a sus deseos. Pronto se encontró una fórmula. Volverían a darse los ejercicios en una casa independiente, con un superior y reglamento apropiado, poniendo todo bajo la tutela del prelado diocesano. Se prescindiría en absoluto de las religiosas.

Mr. de Kerlivio, sin oficio ninguno desde hacía casi dos años fue nombrado por el obispo delegado para la obra.

El nuevo delegado ofreció en seguida una solución concreta. Emplear el edificio que, aunque se había pensado habilitar para seminario, estaba deshabitado. No se había juzgado útil dedicarlo para esa finalidad. De este modo, además de solucionar el problema de aquella inmensa casa vacía, se reconciliaba el prelado con los amigos de Kerlivio ¹⁰³.

El 5 de agosto de 1674, año y medio después del cierre de la casa de las ursulinas, autorizó Mr. de Vautorte los ejercicios con las nuevas condiciones.

Catalina, sin perder tiempo, el día 30 del mismo mes de agosto, firmó el documento de alquiler del Seminario para tres años. Se comprometía a realizar los trabajos necesarios para acabar la construcción y ponerlo en disposición de recibir a los ejercitantes ¹⁰⁴.

La solución era provisional. Mientras prosiguen los trabajos de acomodación, ella, compra unos terrenos cerca de la iglesia de Saint-Salomón para construir allí la casa definitiva de los ejercicios. El 4

¹⁰² Véase toda la documentación y las hipótesis que hace sobre el caso THÉRY I, pp. 322-342; HÉDUIT, pp. 99-109.

¹⁰³ Documentación y estudio detallado en THÉRY II, pp. 35-43.

¹⁰⁴ No es cómpito nuestro estudiar el proceso de Catalina con las ursulinas sobre la propiedad de la casa. Cf. THÉRY I, pp. 329-351.

diciembre de 1674 comienzan ya las tandas. En los tres meses que duraron las obras organizó todo hasta el último detalle. La casa posee un superior, Mr. de Kerlvio; una directora, que no será ella, sino una viuda que gozaba de mucha estima en el ambiente diocesano y que había colaborado con el obispo en la reforma de algunos monasterios, Madame du Houx ¹⁰⁵; un predicador de los retiros, el carmelita P. Fulgencio de Santa Bárbara ¹⁰⁶, y un capellán de la casa: Pierre Le Floch ¹⁰⁷. Oficialmente no hay ningún jesuita. Las órdenes de Roma no lo permitían.

Se fueron dando ejercicios regularmente en el seminario hasta que se acabó de edificar la casa de ejercicios de Saint-Salomon. Esto sucedió no a los tres años, como se había previsto al principio, sino a los seis. Por fin el 9 de junio de 1680 se realizaba la inauguración oficial de Saint-Salomon « la casa más hermosa de la villa, capaz de hospedar cómodamente trescientas mujeres » ¹⁰⁸.

Mr. de Kerlvio, que en 1675 había sido reintegrado en su oficio de Vicario General, pudo seguir dirigiendo la casa sin problemas especiales, respaldado siempre por Catalina, hasta su muerte acaecida el 21 de marzo de 1685, a la edad de 63 años. A los cuatro años, casi exactos, el 23 de marzo de 1689, fallecía Catalina de Francheville. También el P. Huby iba a morir, casi el mismo día, el 22 de marzo, pocos años más tarde, en 1693.

Después del fallecimiento del director, la casa continuó funcionando como antes. Catalina era la fundadora y directora efectiva. Se había ido rodeando de señoras que le ayudaban y esperaba podrían continuar su obra después de su muerte.

Recordemos a una de las primeras señoras que se juntaron a ella y que le sucedió después de su muerte, Margarita Merquer de Kerdeff, pariente de Mr. de Kerlvio ¹⁰⁹. Se incorporó a la obra en 1674, cuando se trabajaba en el Seminario. Formó parte de la comunidad que se estableció el 21 de octubre de 1675 y que constituye el comienzo oficial de la nueva corporación. A su muerte, Mr. d'Argounges, vicario capitular, la nombra « perpetua superiora de por vida » ¹¹⁰. Siguió dirigiendo la obra, ayudada de otras compañeras que se le fueron juntando, durante 24 años, hasta su muerte acaecida el 4 de enero de 1719, a la edad de 69 años.

¹⁰⁵ Resumen de su biografía en HÉDUI, pp. 123-133. Cf. THÉRY II, pp. 48-60.

¹⁰⁶ THÉRY II, pp. 60-63.

¹⁰⁷ THÉRY II, pp. 63-64.

¹⁰⁸ Frase de HONORÉ CHAURAND, en CARAYON, *Documents*, p. 341.

¹⁰⁹ Datos en Biografía manuscrita sobre Merquer de Kerderf. Cf. THÉRY II, pp. 150-153. Resumen de su vida en HÉDUI, pp. 138-142. Actividad de ella después de la muerte de Francheville. *Ibid.*, pp. 201-214. Cf. THÉRY II, pp. 86-95.

¹¹⁰ HÉDUI, p. 201.

10. *Movimiento de ejercicios.*

Desearíamos decir algo, como hemos hecho con la casa de los hombres, sobre el número de ejercitantes. Pero estamos mucho peor informados.

Los datos que poseemos sobre el número de las mujeres que hicieron ejercicios, son muy vagos. Con todo a base de cálculos podemos deducir que en los primeros once años de actividad pasaron por la casa cerca de nueve mil personas. Los primeros años unos 500, los últimos pasaban de mil y algún año debió de llegar a dos mil ¹¹¹. Al fin del siglo pasaban cada año entre dos y tres mil mujeres ¹¹².

El P. Chaurand nos ha dejó una interesante descripción del movimiento de la casa:

« Vienen a ejercicios mujeres de toda condición. Frecuentemente llegan de veinte o treinta leguas. Otras que vienen a la ciudad incluso de más lejos por sus negocios, aprovechan la ocasión para practicar los ejercicios. Los maridos que vienen a los retiros de los hombres, traen a esta casa a las mujeres; los padres a sus hijas, los hermanos a sus hermanas. De este modo el número de los hombres hace aumentar el de las mujeres, como también no pocas veces el de las mujeres hace aumentar el de los hombres. Se me asegura que en los dos años de este establecimiento [Saint-Salomon] se han recibido más de dos mil mujeres, la mayoría de las cuales participan a los ejercicios con más fruto y tiempo que los hombres, tanto porque su sexo es más susceptible de devoción, cuanto porque después de los ejercicios no están tan expuestas a las tentaciones como de ordinario los hombres » ¹¹³.

A pesar de este elogio que hace el P. Chaurand en carta al provincial de Lyon, la participación activa y oficial de los jesuitas en la casa de las mujeres no se había aún realizado. Sólo en 1688, unos

¹¹¹ Los documentos de los jesuitas no hablan de esta casa hasta 1688 en que entró un jesuita en ella como director. En las relaciones y cartas de Catalina y de sus compañeras apenas se habla de las ejercitantes. Los asuntos de orden económico, los contratos y problemas jurídicos absorben la atención. Solo un dato de 1685 nos puede orientar algo. Para esa fecha habían hecho en Vannes ejercicios unas 35.000 personas. Como sabemos que habían sido unos 26.000 los hombres, resulta nueve mil el número de mujeres. *Franc.* 34, f. 230v. Cf. capítulo 2º, nota 35. En la tanda con que se inauguró la casa de Saint-Simon asistieron 412 mujeres CHAURAND, en CARAYON, *Documents*, p. 340.

¹¹² En 1695, se superó la crisis que sobrevino con ocasión de la muerte del P. Huby. — En 1694, se habían dado ejercicios sólo a 300 mujeres. *Franc.* 49, f. 40, 45. — En 1695, en cambio fueron 2.519 mujeres (y 2.436 hombres). *Gall.* 66, f. 453. — En 1696, poco más de 2.000. *Franc.* 49, f. 52. — En 1698, 3.500 (por circa 3.000 hombres), *Franc.* 34, f. 312. — En 1700, se da un bajón. Son 1.800 las mujeres. En cambio el número de hombres continua casi idéntico: 3.200. *Franc.* 35, f. 21. La razón del descenso de las mujeres se debe a la nueva casa de ejercicios femeninos en Brest.

¹¹³ CHAURAND, en CARAYON, *Documents*, pp. 339-340.

meses antes de la muerte de Catalina, entró un jesuita como director ¹¹⁴.

Fue el nuevo general, el P. de Noyelle, el que abrió algo la mano. Pero aun esto con muchas cautelas. « Si no se preven peligros que puedan nacer de esta práctica, tolere (*patiatur*) que nuestros Padres puedan tener exhortaciones a las mujeres que hacen los ejercicios, ya que se encuentran separadas por rejas ». Pero continúa la prohibición de dar ejercicios ¹¹⁵.

Documento significativo de la mentalidad de la época. Estas rejas las había impuesto como condición el obispo Carlos de Rosmadec el 3 de junio de 1671 cuando permitió que se reanudasen los ejercicios en el recinto de las ursulinas. Las personas que necesiten hablar con ellas « sólo les hablarán a través las rejas ». Se puso un enrejado en la sala de visitas y otro en la capilla para aislarlas sea de las religiosas que del resto del público. Antes salían de casa para confesarse o dirigirse con los jesuitas. Ahora tienen que llevar vida encaustrada. Tampoco podían ir al jardín de las religiosas, ni ninguna otra persona podía entrar en el jardín de ellas ¹¹⁶.

A la luz de estos documentos se comprenden las dificultades que ofrecían entonces las reuniones espirituales de las mujeres y la razón de por qué los PP. Generales se mostraban con tanta reserva. Gracias a las rejas habían podido continuar haciendo ejercicios. Y diez años más tarde, gracias también a las rejas, pudieron venir los jesuitas, aunque sólo a confesarlas y atenderlas en sus problema y dificultades espirituales.

Solo gradualmente fue madurando el tiempo para que los jesuitas pudieran, con rejas o sin ellas, realizar el trabajo más profundo y sistematizado de la dirección propia de los ejercicios espirituales. En 1694, con el nuevo general P. Tirso González, se concede el que pueda un jesuita dirigir los ejercicios de « las piísimas matronas » ¹¹⁷. Era el final de una evolución y el comienzo de una nueva época. Algunos síntomas hemos podido percatarlos en el aumento repentino que desde esa fecha tuvieron los ejercicios de mujeres.

¹¹⁴ El P. Oliva todavía en 1678 desaprobaba los ejercicios que había dado a mujeres el P. de Vallois. *Franc. 8*, f. 292, y en 1675 alababa al provincial porque había prohibido que los Padres dirigiesen la casa de mujeres. *Franc. 8*, f. 232.

¹¹⁵ *Franc. 8*, f. 424. El 4 de enero repetía casi lo mismo y añadía la misma razón de porque se puede tolerar « cum habetur adhortatio ad crates ». *Franc. 8*, f. 427. El 2 de setiembre 1682 alaba la orden que había dado el P. Provincial a los Padres de no andar dentro de la casa de ejercicios de mujeres. *Franc. 8*, f. 389v.

¹¹⁶ HÉDUIT, p. 90; THÉRY I, p. 275.

¹¹⁷ « Unum desideramus idoneum ad feminarum exercitia directorem, quem piissimas matronas quae earum curam gerit, sponndit R. P. Provincialis, et de die in diem spectamus ». *Franc. 49*, f. 40, 20 de octubre 1694.

TRASPLANTES A QUIMPER Y RENNES

I

1. *Actividad apostólica del Bto. Maunoir.*

El fruto más extraordinario de la Casa de ejercicios de Vannes iba a constituir la creación de numerosos centros similares que, en virtud del movimiento allí iniciado, iban a cubrir en menos de medio siglo la geografía jesuítica de Europa y América. La primera de éstas fue la de Quimper. Se comenzó a edificar la casa en 1666, apenas un lustro después de que el P. Huby inició su nuevo sistema. Señal manifiesta de la entusiasta adhesión que encontraba la fórmula van-netiana.

Dos grandes apóstoles de los ejercicios realizaron el trasplante a Quimper del método de Vannes: el Beato Julián Maunoir y el P. Jean Jegou. Su proyecto sigue el módulo experimentado en la primera casa de ejercicios.

La actividad apostólica de Quimper está dominada desde 1640 por la figura portentosa del *Beato Maunoir*¹. Es de sobra conocida su increíble actividad de cuarenta años de misionero. Todavía en su último año de su vida, con 77 años, dio 16 misiones en siete diócesis bretonas.

¹ La fuente principal sigue siendo la vida de un contemporáneo del Beato, ANTOINE BOSCHET, S. I., *Le parfait Missionnaire ou la vie du R. P. Julien Maunoir, missionnaire en Bretagne*. Paris, 1697. Nosotros utilizamos una edición de 1834. En el prefacio cuenta el modo con que escribió la vida. Se le mandó una copia de un Diario del Beato Maunoir. Se le hicieron tan extraordinarios algunos de los hechos que creyó eran interpolaciones del copista. Entonces fue personalmente a visitar Bretaña para controlar las afirmaciones. Cf. BREMOND, *Histoire V*, pp. 83-85. Ha encuadrado la vida en el ambiente y la ha perfeccionado con la compulsación de muchas fuentes contemporáneas XAVIER-AUGUSTE SÉJOURNÉ, S. I., *Histoire du V. S. de Dieu Julien Maunoir*. 2 vol., Paris, 1785. Cf. también BREMOND V, pp. 109-117. Con ocasión de la beatificación (1951) el P. d'Herouville (y A. Lanz en adaptación italiana) vulgarizó los datos de estas dos vidas.

Talento organizador por excelencia, comprendió la necesidad de algo que completase la labor de las misiones. Pensaba que « en el retiro llegarían a madurar convenientemente las conversiones que en las misiones no habían hecho más que iniciarse; que en la misión se conseguiría que personas de toda clase hiciesen el retiro, y que el retiro a su vez haría útiles a las personas para que pudiesen dedicarse a las misiones; que en el retiro los eclesiásticos se decidirían a consagrarse a las misiones, que los párrocos llevarían a sus feligreses, los gentiles-hombres a sus vasallos, los ricos ayudarían con sus fundaciones a los pobres... »².

Considera los ejercicios en función de las misiones, y las misiones de los ejercicios. Las dos actividades se completarían mutuamente. Pero por encima de estas ideas de índole general le movía la persuasión de que en los ejercicios se podía « descender a cada uno en particular », resolver los problemas de una manera concreta, acomodar las instrucciones, necesariamente demasiado genéricas en las misiones, al estado de cada uno³.

Recordemos que Rigoleuc y Huby trabajaron en las misiones con él. Aprendieron de él el método y a su contacto avivaron el entusiasmo por los ejercicios. Por esto se puede considerar al Bto. Maunoir inspirador del nuevo estilo de ejercicios que integraba no pocos elementos típicos de las misiones del Beatoff imágenes morales, cánticos, prácticas piadosas, instrucciones, cuadros plásticos de explicación de las verdades fundamentales.

Más aún. El mismo Maunoir inauguró un sistema que se puede considerar un puente entre ejercicios y misiones: ejercicios semiabiertos a muchedumbres que iban a tener más tarde, sobre todo en América, un éxito tan grande. Venían muchos de países vecinos, algunos de dos o tres leguas de distancia. Traían pan, mantequilla y algunas provisiones para los ocho días. Los que eran de sitios cercanos volvían cada noche a sus casas. Los otros se acomodaban en algunas granjas o en otros sitios apropiados. Siempre se separaban los hombre de las mujeres.

Cada tanda duraba una semana. Dedicaba las tres primeras semanas del mes a los ejercicios, la cuarta a consolidar el fruto, completar la labor y disponer al pueblo a la comunión que llamaba « de los difuntos », y a la procesión general de clausura. Llegaba a atender de esta manera cada mes a más de quinientas personas⁴.

² BOSCHET, p. 310.

³ *Ibid.* Cf. LOUIS KERBIRIOU, *Les Missions Bretonnes. Histoire de leurs origines Mystiques.* Brest, 1933, pp. 175-178.

⁴ CARAYON, *Documents XXIII*, p. 343.

El Beato, detallista y organizador había redactado un reglamento en que se iba indicando cada uno de los actos, la conducta que debían observar, las condiciones del retiro ⁵.

Todos tenían que asistir a todos los actos. Como la mayoría quería hacer confesión general, se dividía a los ejercitantes entre cincuenta confesores según un orden que permitía a cada uno confesarse a su tiempo sin esperas molestas. No se podía hablar, sino en caso de necesidad. Los que se habían confesado podían comulgar todos los días. No había ningún día reservado a la comunión general y a la indulgencia de la misión, como era entonces ordinario. Se dejaba esto para la semana conclusiva, a la que asistían sólo los de pueblos más cercanos.

Cada día a las 11 se iba a comer, según el sitio y la estación, al sitio prefijado de antemano, siempre que era posible en campo abierto, y por la noche marchaban los de los pueblos vecinos a sus casas, los demás se acomodaban como podían.

Maunoir llegó a « este último complemento que dio a sus misiones y como el grado supremo al que las llevo » ⁶ después de muchos años de experiencia. Fue perfeccionando gradualmente el método que dejó como herencia a los misioneros de Bretaña. Pero esto le parecía poco. Quería algo más profundo y acomodado a la problemática de cada uno. Esto solo podían darlo las casas de ejercicios.

2. La casa de ejercicios de Quimper.

Maunoir estaba demasiado ocupado con sus misiones y llevaba una vida muy andariega para poder ocuparse personalmente de la fundación de una casa. Fue creando el ambiente, haciendo ver la necesidad, hablando de ello con los que podía. Necesitaba una persona que se encargase de llevar a la práctica la idea. Fue este *el P. Jean Jegou*. Hombre práctico, ejecutivo, amante de los ejercicios, curtido en la predicación y a la vez concededor de los pasos necesarios para la realización de los negocios — había sido socio del P. Provincial — nombrado rector de Quimper en 1665 aferró la idea con su tenacidad característica y comenzó a dar los primeros pasos para iniciar la empresa.

La gran dificultad era la económica. Una bienhechora, la señora de Brenuilie, de la familia de los Kermeno y Don Picot, párroco de Plouguernével había dado algún dinero al P. Maunoir. Pero éste era

⁵ El reglamento en SÉJOURNÉ II, pp. 209-210.

⁶ SÉJOURNÉ, pp. 211; PIERRE DELATTRE, *Établissements* I, cc. 250-251.

del todo punto insuficiente⁷. Jegou fue siempre audaz y nunca tuvo miedo a cargarse de deudas⁸. Sin apenas medios algunos, confiando en la providencia y en la acción del Bto. Maunoir y de tantos como él había entusiasmado con los ejercicios, colocó la primera piedra en 1666. La bendijo el propio obispo de Quimper. Corrió en seguida la noticia y produjo un entusiasmo popular increíble. Comenzaron a contribuir todos según sus posibilidades. Unos ofrecían horas de trabajo, otros traían piedras, madera, muebles. Fue una aportación popular, una Casa hecha por el mismo pueblo⁹. Pero las posibilidades de los vecinos de Quimper eran limitadas y pronto comenzó a faltar lo suficiente para continuar la obra. Tardó en construirse cuatro años. Pero pudo por fin acabarse gracias a la aportación generosa de la señora de Pratelas, dirigida del Bto. Maunoir, conocida por su generosidad con los pobres.

El 19 de marzo de 1670 se pudo por fin inaugurar la Casa. Asistieron a la primera tanda Mr. de Coetlegen, hermano del obispo, y el Vicario general. El obispo, que había puesto la primera piedra, participó también personalmente en los ejercicios al poco tiempo¹⁰.

La casa de ejercicios se consideraba parte del colegio. El rector era el director de la obra de ejercicios¹¹. Al principio hubo un solo Padre dedicado a ejercicios, el P. Luis Frémont, que era además prefecto de la congregación y de casos.

⁷ SÉJOURNÉ, p. 135; *Établissements*, *ibid.* En las cartas de Roma se repiten quejas de la situación económica. Cf. nota 13.

⁸ En las cartas de Roma abundan las quejas contra él. Se ve que es un hombre independiente, que lleva adelante las obras de modo tenaz, sin miedo a cargarse de deudas. « Parum gratus dicitur multos offendisse ». 23 marzo 1677. *Franc.* 8, f. 266v.

⁹ BOSCHET, p. 313. E. P. Oliva escribiendo al P. Luis Frémont se alegra de que tantos, aun de los que tienen poco, den limosna. 9 febrero 1672. *Franc.* 8, f. 142v.

¹⁰ *Franc.* 8, f. 142v. E. P. General, Juan Pablo Oliva escribió indicando la « vehemente alegría » que le proporcionaba la fundación. Al año siguiente volvió a felicitar por el movimiento que desarrollaba. *Franc.* 8, f. 142 v.

¹¹ He aquí los varios Padres que actuaron como directores de ejercicios. P. Juan Jegou, rector y dir. de la casa de ej.: 1671-6 febrero 1672. — Pedro Le Fort, rector de la casa y dir. de la casa de ej.: 6 febrero 1672-10 abril 1675. Los siguientes rectores aparecen en los catálogos sólo como rectores, no como directores de la casa de ej. P. Luis Frémont, dir. dom. exerc.: 1671-1676. — Nic. Lancart, min. adiut. in dom. exercit.: 1672-1673 — dir. dom. exercit.: 1676-78 in dom. exerc.: 1678. — Nic. Kermuys, adi. in dom. exercit., praes. sod. cler.: 1674-1677. — Joan Roland, dir. dom. exerc.: 1676-1677, en 1678 operarius. In dom. exerc.: 1678-81; dir. dom. exerc.: 18 oct. 1681-1688. — Olivier de Virel, adi. in dom. exerc.: 1681-1782. — Franciscus Berger, oper. in dom. exerc.: 1682-1684. — Gil de la Chasteigneraye, dir. exerc., praes. sod. sac.: 1682-1683. — Math. du Demaine: 1684-1685. — René le Rouge, dir. dom. exerc.: 1686-1687. — Joan. Vivert dir. dom. exerc.: 8 oct. 1686-1687. — P. Michel Souchey, dir. dom. exerc.: 1688-1690. — Ant. Joseph Poncet, dir. dom. exerc.: 1688-1691 — René de La Garde, dir. in dom. exerc.: 1690-1695 (en 1694-1695 le ponen secundus asceticus), 1698 etc. Praef. asc. femin. — Jac. Le Louarn, tertius asceticus: 1694-1695. — Joan Zelin, vices gerens in ascet.: 1694-1695. — P. Joan Estin in dom. exerc. alter: 1695-1700 etc. — P. Joan Mazé, in dom. exerc. alter: 1697-1700 etc. Catálogos en *Franc.* 23.

La índole del Padre elegido refleja el carácter popular de la nueva casa. Porque el P. Frémont había sido siempre un gran catequista de pobres. Los días festivos recorría la campiña enseñando el catecismo y atendiendo espiritualmente a la gente. Había aprendido el breton para poder extender su radio de acción por las partes más abandonadas. Capellán militar podía entrar con la soldadesca y trabajar en ese sector de gente espiritualmente tan abandonada ¹².

Excepto los sacerdotes y algunos pocos nobles o de posición más elevada, casi todos eran campesinos. Prefirieron por ello dar unas pocas tandas a sacerdotes y a las demás personas de categoría y las demás a los labradores. Podían así acomodarse más a cada auditorio.

Faltó en Quimper un hombre que, como en Vannes el P. Vicente Huby, impusiese su método y diese consistencia a la obra. La sombra del Beato Maunoir dominaba la casa. El paso de los diversos superiores fue muy fugaz.

El problema de Quimper fue siempre el económico. Predominaban los ejercitantes pobres. La situación del colegio era bastante crítica. Se estaba construyendo la iglesia ¹³.

Por lo demás todo son felicitaciones de Roma. «Lleno de alegría no os veo a vosotros de otro modo que a nuestros primeros Padres llenos del primitivo fervor de la Compañía» ¹⁴.

Muestra clara de la extensión de la labor y de cómo venían a ejercicios personas muy necesitadas espiritualmente, es el hecho de que el P. Rector en 1684 pidió a Roma se le concediesen habitual-

¹² *Franc.* 45, f. 421.

¹³ En 1688 se describe la situación del colegio: «iniquam collegii sortem». *Franc.* 9, f. 78. El 20 de marzo de 1676 se escribía: «augetur aes alienum in templo» y siguen quejas de que se deja todo en manos del H. Bachelier. *Franc.* 8, f. 242. El 25 de marzo 1677 se renuevan parecidas quejas. *Franc.* 8, f. 266v. Lo mismo se vuelve a decir el año siguiente el 11 abril 1678 «curam bonorum negligit». *Franc.* 8, f. 288. Del que el P. General llama «praefectus exercitiorum» pero en los catálogos, oper. in dom. exercitiorum (se ve que tenían cierta autonomía) se dice entre las quejas que hay de él: «vel pecunias tractaret vel contractus iniret suo nomine aut pecuniam haberet non depositam apud V. R. aut apud procuratorem». 21 enero 1681. *Franc.* 8, f. 351. El 9 marzo 1688 se dice que se administra mal el dinero. *Franc.* 9, f. 81v. Cf. *Franc.* 8, ff. 242, 351.

¹⁴ 27 febrero 1674. *Franc.* 8, f. 190. El P. General siguió felicitando con frecuencia: «Vehementer gaudeo quod exercitiorum domo tandem absoluto expectatos industriae suae fructus V. R. percipiat qui sic illam consolari debeat, ut mihi quoque solatio sint non mediocri». A. P. Jegou 3 marzo 1671. *Franc.* 8, f. 124. El 9 de febrero 1672 al mismo P. Jegou habla de «fornacem illam quam... non ab alio succendi quam ab excelso coelorum Spiritu quibus tot fideles ad divinum obsequium inflammantur». *Franc.* 8, f. 142v. Frases parecidas se repiten el 24 de enero 1675. *Franc.* 8, f. 165; 27 febrero 1674. *Franc.* 8, f. 190; 26 febrero 1675. *Franc.* 8, f. 216; 4 octubre 1678. *Franc.* 8, f. 297; 5 marzo 1679. *Franc.* 8, f. 331v; 21 enero 1681, donde dice que cada año percibe «laetitiam maximam» del fruto de los ejercicios de Quimper. *Franc.* 8, f. 351; 23 marzo 1683: «sumus mirifice recreati». *Franc.* 8, f. 407; 13 abril 1683. *Franc.* 8, f. 409v; 2 marzo 1684. *Franc.* 8, f. 430; 7 marzo 1684. *Franc.* 8, f. 431v; 19 febrero 1686 «de uberrimo vestrorum exercitiorum fructu». *Franc.* 9, f. 34; 18 febrero 1687. *Franc.* 9, f. 54v; 2 marzo 1688. *Franc.* 9, f. 78. No se conserva el registro de los años sucesivos.

mente facultades especiales de algunos casos o irregularidades. Dificultaba mucho el apostolado el tener que pedir esas licencias para cada uno de los casos.

La única queja sería que recurre es la escasez de operarios¹⁵. Generalmente no había más que un Padre, además del rector que sin duda no podría dedicarse mucho. Recuérdese que en Vannes estaban normalmente cuatro ocupados exclusivamente con los ejercitantes.

3. *Intenso movimiento de ejercicios.*

A pesar de la escasez de personal, el movimiento de ejercicios llegó a ser muy intenso. Los primeros seis meses los hicieron más de doscientos entre eclesiásticos y seglares. El número fue aumentando gradualmente. Quinientos en 1672, entre ellos el obispo, el alcalde y más de doscientos nobles, unos seiscientos en 1673 y alrededor de setecientos en 1674¹⁶.

En 1675 aumenta extraordinariamente el número de sacerdotes. Eran los colaboradores del Beato Maunoir que, sin duda por instigación del Beato, quisieron recogerse y reflexionar sobre su vida y apostolado. Acudieron ese año ochocientos eclesiásticos¹⁷. En 1676 y 1678 son ya más de mil seiscientos los varones que hacen ejercicios¹⁸.

Poseemos pocos datos concretos de los años siguientes, pero debió estabilizarse el número en torno al millar¹⁹. Al fin del siglo, lo mismo que en Vannes se nota un aumento sensible²⁰. Debieron de ser al

¹⁵ Véase 24 enero 1673, en que el P. General dice al rector que se interesara para con el provincial « ut operarios tam necesarios destinet... faciamque sedulo ut P. Provincialis intelligat quanta mihi sit cura vestra domus ». *Franc. 8*, f. 165. Cf. también carta de 5 marzo 1680. *Franc. 8*, f. 331v y de 9 marzo 1688 en que asigna como una de las deficiencias « quod desint operarii ». *Franc. 9*, f. 81v.

¹⁶ 1670: *Franc. 24*, f. 124v. — 1671: sabemos sólo que fueron « plurimi ». *Franc. 34*, f. 129. — 1672: *Franc. 34*, f. 131v. — 1673: *Franc. 34*, f. 137v. — 1674: *Franc. 34*, f. 143.

¹⁷ *Franc. 34* f. 151.

¹⁸ *Franc. 34*, ff. 153, 159. En 1677 debió de pasar la comunidad por alguna crisis. Ya hemos recogido la queja de que el P. Rector resultaba « poco gratus » y había ofendido a muchos. *Franc. 8*, f. 266v. Entre ellos debía de estar el obispo, pues al año siguiente, cambiado el rector se alegra de que el obispo « pristinam benevolentiam vobis impertur liberaliter, caveat vero ne quis ei locus detur, ut eius animus a vobis avocetur ». 4 octubre 1678. *Franc. 8*, f. 297.

¹⁹ 1682: « ad millia circiter ». *Franc. 34*, f. 217.

²⁰ Mil cuatrocientos en 1695. Más de 1.500 en 1698, de estos 200 sacerdotes. *Gall. 66*, f. 453 v.; *Franc. 34*, f. 312. En 1696, solo 800. *Franc. 49*, f. 63. « Difficultas temporum » fue la causa. *Franc. 49*, f. 65. Al final del siglo un sacerdote Don Ferice obtuvo licencia del Rey para edificar otra casa de ejercicios en la ciudad. La concesión fue « subreptice ac dolo » *Franc. 34*, f. 312. El rector consiguió del obispo que no se llevase adelante la obra. *Franc. 49*, ff. 65, 57. Los sacerdotes abandonaron la casa de ejercicios de mujeres en 1699 y los jesuitas siguieron dirigiendo los retiros en los dos centros.

rededor de 25.000 los que pasaron por la casa de Quimper en el último tercio del siglo XVII.

Para apreciar el influjo de ese centro debemos añadir los miles y miles de personas que hacían ejercicios abiertos en los pueblos, según el sistema ya indicado, la serie de asociaciones fundadas como medio de perseverancia en los pueblos más distantes de Bretaña, la acción continua de los sacerdotes que o juntos dando misiones y ejercicios o individualmente estimulando en las parroquias a los antiguos ejercitantes, no cesaban de completar la obra de los ejercicios. No conocemos ninguna otra región en la que se haya llevado a cabo un plan de regeneración a base de los ejercicios de modo tan sistemático, extenso y eficiente.

4. *La casa de ejercicios para mujeres.*

En Quimper, como en Vannes, las mujeres no quisieron ser menos que los hombres. Erigieron su casa propia de ejercicios. A la dificultad propia de Vannes, la prohibición de Roma de que los jesuitas dirigiesen los retiros, se juntó la misma que hemos visto en la casa de los hombres, la económica.

El alma del movimiento fue Claudia Teresa de Kermeno²¹. Había nacido el 4 de marzo de 1625 en Scaer, pueblecito de Finisterre. Huérfana de madre desde muy niña, y de padre a los 16 años, pensó entrar Visitandina. Pero diversos problemas familiares impidieron que realizase su proyecto.

Comenzó pronto a ayudar con limosnas y otros servicios personales a la Casa de ejercicios de hombres. Se dirigía con los jesuitas y fue poco a poco entusiasmándose más y más con la obra de retiros.

Quiso hacerlos personalmente. Fue a Vannes. Allí volvió a encontrar al P. Huby, antiguo rector de Quimper, que le animó a que fundase una obra semejante en su ciudad. Kermeno no poseía la fortuna de Francheville. Sin embargo volvió decidida a intentar la gran obra. Alquiló una casa cerca del colegio de los jesuitas. Los Padres se encargarían de la dirección. El obispo dio primero el permiso. Luego lo retiró debido a tensiones con el rector²². Cambiado este en 1678

²¹ La fuente principal para la vida y la obra de Claudia Teresa de Kermeno son los *Annales de Quimper*, tres cuadernos escritos por varias de las Damas del Retiro, entre ellas por Mère Jeanne de Kertangy. Se conservan en el archivo de la Casa de las Religiosas de Retraite, de Lannion. El P. Debuchy ha hecho un esbozo de la obra sirviéndose principalmente de estos Anales. *La Retraite de Quimper et Victoire de Sa'nt-Luc.*, Coll. *Bibl. Exerc.* 31 (1911). Las *Vidas del Bto. Maunoir* contienen también algunos datos sobre la fundación hecha por Maria Teresa.

²² Carta del 23 marzo 1677 «*parum gratus*». *Franc.* 8, f. 266v; DEBUCHY, p. 5; *Annales*, n. 2 p. 19.

volvió a dar la autorización deseada. Era el 17 de enero de 1679. El local era muy pequeño. No había sitio más que para unos pocos cuartos. Para capilla se tuvo que habilitar un cobertizo del jardín. Se puso en él un altar, unos confesonarios y unas rejas. Las ejercitantes oían la misa desde el jardín.

El P. Huby no solo animó a Claudia Teresa en Vannes. Siguió interesándose por la obra. Le mandó ejemplares de las diversas meditaciones e instrucciones, reproducciones de los cuadros que usaba para la explicación de las verdades cristianas. Quimper era prácticamente una filial de Vannes.

Pudo de esta manera comenzar muy pronto, en el mismo invierno de 1679, a funcionar la casa. Al principio la afluencia fue extraordinaria. Llegó a haber 18 tandas por año. Los párrocos de los alrededores, discípulos del Bto. Maunoir y entusiastas de los ejercicios, fueron los grandes propogandistas. Uno de ellos, Mr. Derrein, párroco de Crozon, llegó a mandar 80 a la vez. La casa no tenía capacidad para tantas personas. Pero dos viudas que habitaban en dos edificios que se comunicaban por el jardín con la casa de ejercicios, prestaron sus cuartos, muebles y camas y se pusieron a ayudar a la obra ²³.

Pero pronto sobrevino la misma dificultad que en Vannes. La prohibición del P. General, P. Oliva. Estaba solo dispuesto a « tolerar » que « con la anuencia del obispo, vayan los nuestros a confesarlas a través de las rejas, con tal de que esto se realice, como se ha proveído rectamente en otras ocasiones ». Se queja el P. General de que « mientras se prolongan demasiado tiempo los Padres en las rejas, faltan operarios en nuestro templo » ²⁴.

Pero la dificultad principal continuó siendo la económica. Pareció que una donación de la marquesa de Carnavalet a raíz de unos ejercicios en 1683 iba a solucionar el problema ²⁵. Con el dinero ofrecido por la nueva bienhechora se pudo comprar una casa más amplia en el muelle del Odet ²⁶, pero la marquesa por una serie de circunstancias que no nos toca narrar aquí retiró su favor y el dinero ²⁷.

Se añadía que la superiora Claudia Teresa era más apta para ganar prosélitos que para dirigir negocios. Un poco en pequeño como san Francisco de Asís, dejaba al aire muchos elementos de orden ma-

²³ Carta del 3 octubre 1679 al P. Provincial. *Franc.* 8, f. 320.

²⁴ *Annales*, p. 21.

²⁵ *Annales*, pp. 21-23. Se habla aquí también de un legado de 800 francos que dejó Me de Prat.

²⁶ Era una casa de piedra, de dos pisos, fachada sencilla, pero airosa, del estilo típico del país. Debían de caber de setenta a ochenta personas.

²⁷ *Annales*, pp. 22-25; *Quimper. Arch. dép. de Finistère*, 32 H i. *Retr. de Quimper*.

terial. La obra sufrió de este romanticismo de la fundadora. Pero a la vez se extendió en número de afiliadas. Formó una comunidad que luego se llamó de Damas del Retiro de Quimper ²⁸.

5. *Vicisitudes de la casa de ejercicios.*

Comenzó a fallar a Claudia Teresa no solo la ayuda económica, sino también la espiritual. Murió el capuchino P. Francisco de Lannion, el principal director. No encontrando ninguno que quisiera sucederle, Claudia Teresa pidió al obispo se encargasen de la dirección los Padres del Seminario. Ya ayudaban algo a la casa desde que los jesuitas se retiraron en 1670 por motivo de la prohibición del P. General ²⁹.

Comenzaron a trabajar en 1687 con gran celo y desinterés ³⁰. Mr. Sangón que daba las tandas en francés y Mr. Eliar que las daba en bretón.

Pero se inició en algunos sectores una campaña en contra de estos sacerdotes. Se decía que descuidaban demasiado sus obligaciones del Seminario. Expuso Kermeno la situación al provincial de los jesuitas el nuevo estado y este obtuvo que el nuevo P. General Tirso González revocara en 1691 la prohibición del anterior ³¹.

Volvieron los jesuitas. El P. Provincial puso al frente de la casa a un Padre muy joven, René de La Garde. Contaba solo treinta años. Se fijó en él por su carácter afable y suave. Pero se superpusieron las dificultades a la buena voluntad de los jesuitas ³².

Los sacerdotes estaban molestos por el ambiente que se había formado contra ellos y rehusaron colaborar en la casa. La situación económica se fue agravando de tal manera que el obispo pidió personalmente cuentas de la administración a Claudia Teresa. Esta había tenido que dar la propiedad de la casa a la marquesa de Carnavalet ³³. Se complicó todo con la muerte de la fundadora el 25 de diciembre de 1693 después de 13 años de luchar por el apostolado de los ejercicios.

²⁸ *Annaels*, pp. 25-28.

²⁹ DEBUCHY, p. 9: *Annales*, pp. 30, 45.

³⁰ No solo no recibían nada por el trabajo, sino que dieron 2.000 francos para necesidades de la casa, que se «encontraba» en un estado de pobreza que apenas se puede figurar» *Annales*,

³¹ *Annales*, p. 30.

³² «La dulzura, atabilidad y caridad universal (del P. de La Garde) habían hecho que se le diese el título de abogado del género humano». *Annales*, p. 41.

³³ Gracias a la intervención del obispo se llegó a un acuerdo con la Marquesa y se firmó un acta notarial el 4 de enero de 1692 puntualizando bien las diversas obligaciones. *Quimper, Arch. dép. de Finisterre, 32 H i Retr. de Quimper*.

Claudia Teresa había realizado una gran misión. Había trasplantado de Vannes la semilla de los ejercicios y la obra de las Damas de retiro. Dios le había dado una confianza ciega en la providencia que a muchas parecía exagerada. No le había hecho para negocios temporales, sino para obras espirituales. Dejó deudas, pero también personas llenas de su espíritu que continuaron la obra providencial iniciada por ella.

Dadas esta serie de dificultades el P. Provincial determinó en 1695 dejar la obra en manos del obispo, quien adjudicó la dirección de la casa a Mr. Palliard, doctor por la Sorbona. Mr. Sangon volvió a dirigir las tandas que se daban en francés³⁴. Pero ignoramos por qué a los tres años en 1698 dejaron la casa y volvieron otra vez los jesuitas. Debió contribuir a ello la progresiva disminución del interés que se notaba entre el clero y los deseos de la nueva superiora M. María du Haffont de Lestrédiagat que deseaba el retorno de los jesuitas³⁵.

El P. La Garde fue nombrado otra vez director de la casa. Con el nuevo director y la nueva superiora general volvió a prosperar la obra³⁶.

Tenía esta el sentido de la administración que le faltaba a la fundadora. Consiguió pagar pronto las deudas, arreglar partes de la casa que dejaban mucho que desear, entre ellas el cuarto de los directores. Aumentaron las tandas hasta dos algunos meses, creció también el número de ejercitantes. Superaron con creces el millar por año. La casa resultaba incapaz para recibir a todas las que deseaban practicar el retiro. Se consiguió en 1701 hacer efectiva la propiedad del terreno que había ofrecido Mr. Palliard, el antiguo director de la casa, como ya dijimos.

El P. de La Garde continuó hasta 1709 sin ninguna otra ocupación oficial que la de dirigir los ejercicios en la casa de mujeres. Pero todo esto pertenece ya a la época siguiente. A pesar de la larga serie de contrariedades y la base económica precaria, el movimiento quedó asegurado. Quimper fue la primera filial de Vannes y aunque no llegó a igualarlo numéricamente, la gran importancia de la ciudad hizo que fuese muy considerable su influjo en la renovación espiritual de Bretaña.

³⁴ *Annales*, pp. 42-43; DEBUCHY, pp. 11-12. Los sacerdotes se mostraron tan espléndidos y generosos como antes. Mr. Sangón dejó a su muerte 200 libras para la casa. M. Palliard ofreció, junto con otro sacerdote, un terreno que había comprado para otras obras. En él se edificaría más tarde la tercera casa de ejercicios. *Annales*, pp. 42-43.

³⁵ *Annales*, pp. 43-44.

³⁶ Se daban cada año 12 tandas. Creemos que el número de ejercitantes debió de oscilar, según los años, entre quinientos y mil. A cada tanda asistía un mínimo de 30 o 40 personas.

II

6. *Fundación de la casa de Rennes: el P. Juan Jegou.*

Deseamos asociar Rennes a Quimper. Las dos fundaciones están íntimamente ligadas. El P. Jegou, la mano del Bto. Maunoir en la organización de la casa de Quimper, trasplantó a Rennes la experiencia y el método de aquella casa.

Jegou dejó la encantadora y tranquila Quimper para asumir el gobierno del colegio de Rennes, capital administrativa e intelectual de Bretaña, ciudad « amplísima y pobladísima »³⁷. Para la causa de los ejercicios era muy importante el poder establecer en el centro mismo de la región una morada en donde los principales ciudadanos pudiesen acogerse para practicar el retiro ignaciano.

El nuevo superior era el hombre indicado para llevar a cabo este ideal. A las cualidades, ya notadas, de intrepidez, habilidad y competencia en el campo de los ejercicios, unía la de un gran prestigio y trato de gentes. « Tenía mucho crédito y un gran número de amigos poderosos siempre dispuestos a ayudarle »³⁸.

La fundación presentaba muchas dificultades. Ante todo la penosa situación económica del colegio. El P. General en la correspondencia con el colegio de Rennes en los años que preceden inmediatamente al rectorado del P. Jegou alude con frecuencia a la penuria que padecía el colegio. Había además en la misma comunidad de Padres algunos que no veían bien la iniciativa del Rector. Creían que la nueva obra iba a gravar más la situación económica y ser un peso fuerte a hombres ya sobrecargados de trabajo. El P. General, teniendo en cuenta este modo de pensar de algunos llamaba la atención del P. Provincial: « No crea el P. Rector de Rennes que con la carta con que aprobábamos su intención de construir una casa de ejercicios, le permitíamos que la hiciera con grave perjuicio de los Nuestros y de la paz doméstica »³⁹.

A estas inquietudes internas, se añadía la confusa situación política. Se sabe que en 1675, mientras estaba el Padre negociando la fundación, estalló en Rennes la revuelta del papel timbrado. Decretó Colbert que solo se reconocerían válidos los documentos timbrados con su sello correspondiente. El impuesto se extendía a géneros, como el tabaco, del que pocos años antes había obtenido Bretaña la exención por

³⁷ Frase del P. General, Juan Oliva, *Franc. 8*, f. 359.

³⁸ BOSCHET, *Le parfait missionnaire*, Lyon, 1834, p. 311.

³⁹ Carta de 9 octubre 1674. *Franc. 8*, f. 204v.

dos millones de libras. Estalló con tal motivo la revuelta. Colbert no cedió. Se vivieron días de fuerte tensión. El Parlamento que se había solidarizado con la población, fue cerrado y se reabrió en Vannes.

Como se ve no era el momento más apto para pensar en nuevos proyectos. Pero el P. Jegou, inflexible en sus decisiones, crecía con las dificultades. Gracias a su tenacidad y a sus fieles amigos, pudo el mismo año de la revuelta, en 1675, abrir la casa. Obtuvo grandes ayudas de varias entidades oficiales de la ciudad y en particular del gobernador Duque de Chambres. Quiso éste participar personalmente en la primera tanda de ejercicios con un grupo de gentileshombres ⁴⁰. El cronista indica que por los « civiles tumultos » no pudieron asistir muchos. En Semana Santa solo 15 nobles y durante el año algunos más, en total unas cincuenta personas ⁴¹, pocos en sí, pero muchos en aquellas circunstancias.

La casa era amplia. Separada del colegio estaba adosada a una capilla sita en la extremidad este de la iglesia, a través de la cual se pasaba a ella. El colegio y la casa de ejercicios poseían jardines independientes a ambos lados de la iglesia. Los ejercitantes, gozaban de completa independencia ⁴².

La obra, pasados los tumultos de la revolución, se afirmó en seguida. Cada año practicaban los ejercicios unos 300. A fin de siglo llegaron a medio millar. Pero su importancia radicaba más que en el número en la calidad. La mayoría de los ejercitantes eran personas de influjo social, político, espiritual o administrativo de la región. Se veían entre ellos senadores, nobles, altos comerciantes y de los mas estimados del clero ⁴³.

El Padre General le fue mostrando la satisfacción que le producía esta obra y recomendando al P. Provincial esta casa con frases muy encarecidas ⁴⁴.

⁴⁰ GENEVIEVE DURTELLE DE SAINT-SAUVEUR, *Établissements* IV, c. 364.

⁴¹ *Franc. 34*, f. 151; *Franc. 8*, f. 237v. El P. General le felicita por el trabajo. *Franc. 8*, f. 215v. Sobre la insurrección de 1675, cf. JOSEPH CHARDRONNET, *Historia de Bretagne*, Paris, 1965, pp. 117-129.

⁴² GENEVIEVE DURTELLE, *Établissements* IV, c. 364. Sobre el solar de la antigua casa de ejercicios se ha construido el Liceo. Cf. PIERRE MOISY, *Les églises de jésuites de l'ancienne Assistance de France*. Roma, 1958 I, p. 269. Después de sucesivas ampliaciones llegó a tener la casa 85 cuartos en que podían hospedarse 96 personas. Cf. *Établissements*, c. 364 nota 1.

⁴³ *Franc. 34*, ff. 159, 217, 260, 270v.

⁴⁴ En 1681 le escribía el P. General Juan Pablo Oliva alegrándose de que reflorezca el espíritu de san Ignacio y se realice un cambio tan importante de costumbres en tantos varones ilustres. *Franc. 8*, ff. 272v-273. Tres años más tarde el P. Tirso González llega a decirle: «Immortalitati Va. Ra. suas occupationes consecrat». *Franc. 8*, f. 428, asegurándole que ninguna obra había más útil para la salvación de los prójimos. *Franc. 9*, f. 408 v, Cf. también *Franc. 8*, ff. 247v-248. Pide al P. Provincial «vehementissime» que la sustente con su autoridad ya que se trata de una obra que la lleva muy en su corazón. *Franc. 8*, f. 408v; *Franc. 9* f. 92v, 166.

Cada vez acudían más personas y de más influjo social. Esta afluencia dio ocasión a algunos descontentos a quejarse a Roma de que el Padre Jegou, « ávido de traer a muchos a ejercicios » estaba haciendo mal las cosas, adulterando el método. Se exponía, como escribe un delator con frase realista « a arrojar margaritas a los puercos y a recoger sólo espinas de tan fértil tierra » ⁴⁵.

En el fondo de estas quejas se entreve una divergencia en el método mismo de los ejercicios, de que hablaremos en otra parte.

7. Ampliación de la casa: dificultades.

El P. Jegou, prefería seguir el sistema del P. Huby. Viendo que crecía la afluencia, y la casa resultaba insuficiente, determinó ampliarla. Todo fue bien durante su superiorato. Las dificultades comenzaron cuando el 22 de abril de 1676, dejando el cargo se dedicó únicamente a la dirección de la casa de ejercicios. Acostumbrado a planear por su cuenta, independiente por naturaleza, rodeado de un influjo tan grande, siguió actuando en el aspecto económico sin dar cuenta al P. Rector, y lo que es peor fue haciendo algunos empréstitos en vista de las necesarias ampliaciones, con los que quedaba gravado el colegio.

El P. General se hace eco de ellas y en repetidas ocasiones llama la atención al P. Provincial del « insólito modo de obrar del P. Jegou independientemente de todos » ⁴⁶.

El P. Jegou siguió impertérrito a pesar de las amonestaciones de Roma. No dio su brazo a torcer. Se las arregló para, a pesar de esta serie de disposiciones, seguir construyendo como antes.

Se agravó la situación por el hecho de que el P. Jegou, tal vez por tener que construir demasiado a prisa, dada la afluencia de ejercitantes, o por querer ahorrar demasiado y por fiarse demasiado de sí mismo, fue construyendo de modo poco satisfactorio para muchos. Hacía poco caso de los técnicos. Estos en una visita de inspección declararon que la casa amenazaba ruina ⁴⁷. Se le manda en consecuencia que no construya nada sin la aprobación explícita de los arquitectos.

⁴⁵ Carta del 3 octubre 1679. *Franc. 8 f. 320*. Ya antes el 14 de febrero de 1676 había el P. Oliva llamado la atención sobre esta necesidad de seguir más fielmente a san Ignacio: « Fiant omnia iuxta praescriptas a Sancto Patriarca leges, nec eatur per devia, sed ipsius exercitiis insistant quibus illud decubuerit ». *Franc. 8, f. 215v*.

⁴⁶ Manda el General al P. Provincial que vigile para que el P. Jegou no contraiga deudas con dinero ajeno. Que dé cuenta del dinero que gasta. Que dé cuenta al P. Rector de sus planes. *Franc. 8, ff. 264v, 266v, 288*.

⁴⁷ « De peritorum sententia dicitur ruitura ». *Franc. 8, f. 247 v*. A los tres meses, el 1 setiembre de 1676, vuelve a escribir el P. General: « invigilandum ne aes alienum contrahat, aut aedificium excitet ad ruinam ». *Franc. 8, f. 252*.

A pesar de estos avisos, el P. Jegou con su tenacidad característica continuó construyendo como él juzgaba se debía hacer. En 1681 el P. General con frase dura recrimina una vez más que el P. Jegou « edifica y destruye gastando mucho inútilmente, aumentando las deudas »⁴⁸, y viendo que no bastaban estas admoniciones le manda el 25 de marzo de 1682 que no construya nada sin autorización del Provincial⁴⁹.

Mal o bien la obra se acabó en 1683⁵⁰ y con ella las quejas contra el P. Jegou. Siguió realizando su labor de modo más intenso. No contento con la propaganda oral, escribió un folleto sobre el fin y necesidad de los ejercicios con el que iba atrayendo al retiro más y más gente⁵¹. Ahora con la casa acabada podía atender a mayor número de personas, pero no a tantos como deseaba, porque él no podía llegar a todos los que pedían hacer ejercicios. Había pedido en 1681, al P. General colaboradores, pero no se le concedió. Debía de ser muy difícil trabajar con un hombre tan autoritario e independiente. Siguió el Padre solo sin ayuda oficial hasta casi su muerte.

8. *Ultimos años del P. Jegou.*

Se agudizó la situación hacia 1686 en que el Padre cumplió setenta años. Cada vez estaba más achacoso. Se fue además poniendo muy sordo. « Dirigía el ascetorio — se quejaron a Roma — un anciano, inhábil por la sordera »⁵². El P. General insistía en la necesidad de que se le diese un colaborador que aprendiese el método y le pudiese suceder.

Dada la mala situación económica del colegio que impedía sustentar más personas, sugiere que el mismo P. Jegou tan hábil en esta materia y que gozaba tanto presigio entre las personas principales de la ciudad, busque una beca o fundación⁵³.

Al P. Jegou le reanimó este volver a ponerse en contacto con la gente. Le debía de ayudar algún Padre circunstancialmente en la labor de director de ejercicios. El hecho es que en 1692 mejora la situación y el P. General felicita a los Padres de Rennes en términos desconocidos

⁴⁸ *Franc.* 8, f. 360v.

⁴⁹ *Franc.* 8, f. 383v.

⁵⁰ El 13 de abril de 1683 felicita el P. General por haber « optatam diutius intra urbem sedem consecuti ». *Franc.* 8, f. 411. ¿Se trataría de otra casa? El hecho es que en adelante no vuelve más a hablarse de obras.

⁵¹ *Comentarios*, n. 253, p. 122.

⁵² Carta del 24 marzo 1691. *Franc.* 9, p. 113v.

⁵³ Carta de 26 octubre 1688. *Franc.* 9, f. 94.

los últimos años. Pondera el « concurso y selección » y recomienda « vehementissime » que se ayude al Asceterio ⁵⁴.

El cronista vuelve a dar números concretos de los que practicaron los ejercicios en 1694. Son más de cuatrocientos, cifra no igualada hasta entonces ⁵⁵.

Sólo en 1696, año en que el Padre cumplía ochenta años, se le dio un ayudante estable. Fue nada menos que el propio superior, dato significativo para ver la necesidad de rodear de autoridad a los que colaboraban con él para que no quedasen anulados. Pero el P. Jegou siguió, por lo menos de nombre, como director hasta 1701 en que murió.

Decimos que continuó por lo menos de nombre, porque al final apenas debía de dirigir retiros. Desde 1697 son dos los que oficialmente trabajaban en la casa, Los PP. Aquiles Gravé y José Roucellet, que aparece como tercer director de ejercicios, sin contar al P. Vicente de Serent, director de la casa de ejercicios de mujeres, de la que no hemos podido encontrar ningún dato concreto. Sabemos sólo que existió. Debíó de fundarse en el último decenio del siglo, pero carecemos de toda documentación directa. Sin duda que intervino en ella el P. Jegou. Es obvio pensar que las señoras de los gentileshombres ejercitantes desearían probar el método y que, dado el prestigio del P. Jegou, no le sería difícil encontrar alguna que se encargase de la dirección de la casa.

La labor del P. Jegou no se limitó con los nobles. Trabajó también mucho con el clero. Vinieron a hacer ejercicios canónigos, abades, párrocos incluso de otra diócesis ⁵⁶.

Con la venida de los nuevos directores aumentó el número de ejercitantes. Volvió a renacer el optimismo. En 1698 acuden « más que otros años », medio millar ⁵⁷. El P. Roucellet se mostró desde el principio director muy hábil. Continuó la labor del fundador durante el siglo XVII. El P. Jegou podía ir gozoso a recibir la corona de sus méritos. Su obra quedaba en buenas manos.

⁵⁴ 24 marzo 1691. *Franc. 9*, f. 113v. 9 setiembre 1692. *Franc. 9*, f. 166v. También felicita personalmente al P. Jegou en términos muy encomiásticos. *Franc. 9*, f. 166.

⁵⁵ *Franc. 34*, f. 286v. Creemos que en esta cifra están incluidas las ejercitantes mujeres.

⁵⁶ Lo especifican los cronistas en diversas ocasiones. En 1678: « permulti e clero » canónigos, párrocos de cuatro diócesis vecinas, abades. *Franc. 34*, f. 159. En 1687 más de cien sacerdotes. *Franc. 34*, f. 270v.

⁵⁷ En 1694: « ad minimum 400 ». *Franc. 34*, f. 286v. En 1698 « plures quam annis praeceudentibus, hoc est, permulti ». *Franc. 34*, f. 312.

FLORACIÓN DE CASAS DE EJERCICIOS

1. *Fundación de la casa de ejercicios de Nantes.*

El método implantado en Vannes, Quimper y Rennes con la afluencia inusitada de ejercitantes y las trasformaciones que operaba, comenzó pronto a impresionar a los jesuitas de otras regiones que deseaban aprovechar aquel momento de estabilidad política para dar más raigambre a la vida religiosa. Allí tenían el medio que producía resultados tan extraordinarios. No es por ello extraño que en pocos decenios una red tupida de casas de ejercicios fuese cubriendo los puestos que poseían los jesuitas en todos los sitios donde trabajaban.

La historia externa es similar en casi todas partes. Un Padre jesuita, director de alguna obra apostólica: asociación, congregación mariana, habla a sus dirigidos del fruto que operan los nuevos centros de ejercicios. Prende pronto la semilla en el grupo de personas que aspiran a mayor perfección y quieren llevar una vida dedicada a la caridad y bien del prójimo. Alguna persona más pudiente facilita la solución económica. Se busca algún sitio apto. Se convierten en colaboradores y propagandistas las personas de esas asociaciones. En ese clima de entusiasmo corren a practicar los ejercicios personas de toda clase, deseosas de probar un método del que se narran tantas maravillas.

Analicemos las circunstancias concretas de las fundaciones de las diversas casas.

La mayoría eran pequeños pabellones o casas alquiladas y arregladas de mala manera, que funcionaban una temporada durante el año. El resto del tiempo servían para otras actividades: reuniones de congregación, escuela, obras de beneficencias. Dejando a un lado, como en todas nuestras consideraciones de este momento las dos primeras casas de Bretaña, no había una comunidad de Padres dedicados exclusivamente a la obra. A lo más un Padre de la Residencia o del colegio, como en Rennes, se ocupaba de la casa de una manera casi exclusiva. Pero muchas veces los directores eran profesores, operarios

o directores de la Congregación que se libraban de sus empeños ordinarios durante las semanas que había alguna tanda.

Presupuestas estas consideraciones básicas como orientación general, iniciemos nuestra descripción.

Comencemos por la fundación de la antigua capital de Bretaña, la comercial *Nantes*. Era obvio que los jesuitas pensasen pronto fundar en ésta un centro estable. Nantes se encontraba entonces en uno de los momentos mayores de apogeo de su historia. Puente entre Francia y América atraía hacia sí grandes contingentes de masa. Los jesuitas tenían allí comerciantes, marinos, nobles, personas distinguidas con las que podían trabajar. Se complementaba de este modo el trabajo que realizaban en Vannes y Quimper con gente sencilla del campo.

La fundación fue muy laboriosa. Solo una orden expresa de Luis XIV venció la tenaz oposición de la ciudad ¹.

El P. Nicolás d'Harouys fue el alma de la fundación ². Hombre tenaz, habilidoso, agudo, se dio pronto a conocer por sus ingeniosos inventos astronómicos. Era literato, predicador y sobre todo un gran organizador ³. Después de haber conseguido con su habilidad y fama de científico allanar las grandes dificultades de la fundación abandonó Nantes. A los pocos años, en 1671, volvía como superior de la residencia. En el interim habían conseguido los jesuitas establecerse dentro de la ciudad en el antiguo hotel Briod, amplio inmueble de casi 3.500 metros cuadrados. El nuevo superior organizó allí la actividad apostólica. Estimuló la fundación mariana de artesanos y de la Casa de ejercicios.

Estas dos obras se complementaban mutuamente. Los ejercitantes se reclutaban entre los congregantes y la Congregación recibía nuevo impulso de los ejercicios. No es extraño por ello que el que llevase adelante la fundación de la casa fuese el director de la Congregación, el *P. Luis Jobart*. Gran misionero, había heredado del Bto. Maunoir, con quien colaboró, su espíritu y fuerza. Se le llegó a considerar el segundo apóstol de Bretaña. « De eximia piedad », muy sufrido para el trabajo, de trato suave, dotado de gran discreción espiritual, pudo pronto, siguiendo lo que había visto en Quimper, habilitar en 1676 una casa para los ejercitantes. Pensó en levantar un edificio para ello, pero « la falta de recursos le impidió hacer una casa separada » ⁴.

¹ Cf. SÉVERIN CANAL, *La Compagnie de Jésus au diocèse de Nantes*, Nantes, 1946, pp. 4-32, sobre todo, pp. 8-9 y 18.

² CANAL, p. 29.

³ Cf. *Franc. 45*, f. 412v; S. CANAL, *Établissements IV*, p. 394 nota 1.

⁴ POUPLARD, *Vie del P. Champion*, p. 69, citado por S. CANAL, *La Compagnie de J.*, p. 88. Su cargo de director de ejercicios en *Franc. 23*, f. 379v.

Arreglaron como pudieron el local y allí se dieron ejercicios hasta 1707 en que se fabricó el nuevo edificio. El que utilizaron durante el período que reseñamos constaba de dos pisos. Debía de contar además de ocho cuartos para la comunidad, unos 20 a 25 para los ejercitantes⁵.

Al año escaso reemplazó al P. Jobart en su función de director de ejercicios, el P. Jacques Boussault que había estado dos años trabajando en Vannes con el P. Huby. No podía traer mejor preparación. Muy joven contaba solo treinta años de edad, se esperaba que con su dinamismo y su pericia en la dirección de los ejercicios, consiguiese hacer de Nantes un centro potente de renovación espiritual⁶.

2. Influjo decisivo del P. Champion.

Pero los planes de Dios eran distintos. Al año falleció improvissamente el P. Boussault con solo 31 años de edad. Vino a sustituirlo impensadamente el que iba a ser el gran apóstol de Nantes durante más de veinte años, el P. Pedro Champion⁷. Sin destino, agotado de fuerzas le recibió el P. d'Harouys por pura caridad.

También el P. Champion había estado en Vannes y más tiempo que el P. Boussault. Seis años, en dos etapas (1668-1670, 1673-1677⁸).

El mismo Champion dejó constancia en su vida del P. Huby del entusiasmo que le producía el método de los ejercicios⁹.

⁵ Se daban ocho tandas al año y el número máximo de ejercitantes fue de 250 a 300 al año. Lo normal era de unos 200. A veces se metían dos en un cuarto. Sabemos que el P. Champion — y no sería el único — dejó a veces su cuarto. Por ello podemos echar como base del cálculo unos veinte a veinticinco cuartos que a ocho tandas dan alrededor de 200 ejercitantes al año. Véase la descripción de la casa, en CANAL, *La Compagnie de J.*, p. 39. Damos los datos de los años en que podemos puntualizar la asistencia 1680: « fere ducenti ». *Franc. 34*, f. 43v-1682: « viri fere trecenti ». *Ibid.*, f. 217. — 1686: el Obispo y « ecclesiastici complures ». *Ibid.*, f. 260. — 1687: 171, de ellos 71 sacerdotes. *Ibid.*, f. 269. — 1688: circiter 200. *Ibid.*, f. 270v — 1691: más de 200. *Gall. 66*, f. 445v. — 1693 más de 500, pero se incluyen las mujeres que hicieron ejercicios en la casa de mujeres recién inaugurada. *Franc. 34*, f. 272v. — 1695: 937 hombres y mujeres. *Gall. 66*, f. 453v — 1697: 250 hombres y más de 400 mujeres. *Franc. 34*, f. 301. — 1698: 450 varones, pero bastantes practicaron ejercicios abiertos, y 690 mujeres. *Franc. 34*, f. 312.

⁶ Datos sobre el P. Boussault, en P. DELATTRE, *Établissements* IV, c. 394.

⁷ Sobre el P. Champion, cf. *Comentarios*, pp. 54-55; BREMOND V, pp. 4-8. Sobre la vida manuscrita escrita por el P. Jobert y el P. Pouplard, cf. CANAL, *La Compagnie de J.*, p. 85, nota 13.

⁸ XAVIER-AUGUSTE SÉJOURNÉ, *Histoire du V.S. de Dieu Julien Maunoir*. Paris-Poitiers, 1895. II, pp. 185, 200.

⁹ P. CHAMPION, *La Vie des fondateurs des maisons de retraite*, p. 221. Cf. ALOYS POTTIER, S. I., *Le Père Pierre Champion S. J. l'évangéliste du Père Louis Lallemand et de son École au XVII^e*. Paris, 1938, pp. 113-120.

A este conocimiento del método y alta estima por él se juntaban las cualidades personales y la eximia santidad. Eminentemente espiritual, de extraordinaria oración, gran director y consejero, con peculiar habilidad para « excitar a la práctica de la más alta perfección a los que juzgaba capaces »¹⁰.

Aunque a veces cedió su cuarto para que pudiese alojarse alguno que no tenía puesto, prefería la calidad al número¹¹. En Nantes se encontraban los grandes comerciantes, los principales hombres de negocios, nobles descendientes de los antiguos condes y duques bretones, dirigentes de la política. Prefirió reclutar los ejercitantes entre estas personas de influjo social y entre los sacerdotes de la región. De este modo fue paulatinamente cambiando el clima espiritual. Hemos visto el ambiente hostil contra los jesuitas que reinaba al principio, pero Champion trasformó de tal modo la mentalidad que en el siglo XVIII la labor de los jesuitas será el más fuerte dique contra el avance jansenista que infeccionó de modo particular el sur de Loire.

Sin duda la personalidad espiritual del P. Champion influyó notablemente en el éxito de los ejercicios de Nantes. Impresionaba sobre todo el acento y la convicción con que hablaba. « Cuando hacía sus conferencias a los ejercitantes, parecía a veces como trasportado fuera de sí mismo y no podía a veces acabar su conversación. Los asistentes salían conmovidos profundamente, trasformados y sacudidos internamente, como si hubiesen sentido la vibración de un poder sobrenatural »¹². El P. Canal no duda en afirmar que « fue ciertamente el más maravilloso director de conciencia que conoció la residencia de Nantes »¹³.

3. Casa de ejercicios para mujeres en Nantes.

El P. Champion amplió su obra fundando — como se había hecho en Vannes y Quimper — una casa de ejercicios para mujeres. El 2 de julio de 1689 se dio lo primera tanda en la nueva casa¹⁴.

Como en Quimper, también aquí se tropezó con el problema de las relaciones entre el clero secular y los jesuitas. Existía además

¹⁰ Testimonio de Jobert-Pouplard, citado en POTTIER, *Le P. Pierre Champion*, p. 86.

¹¹ AL. POTTIER, *Le P. Pierre Champion*, p. 114. Véase el elogio del Padre, en *Franc.* 45, f. 421. Entre otras cosas se dice: « Donum orationis in eo fuit insigne ».

¹² CANAL, *La Compagnie*, p. 89. Sobre su arte de dirección espiritual cf. POTTIER, *Le P. P. Champion*, pp. 154-164.

¹³ CANAL, *La Compagnie*, p. 92. Sobre la oposición que sufrió. POTTIER, *Le P. P. Champion*, pp. 130-138.

¹⁴ El obispo de Nantes había pedido la instalación de la casa. CANAL, *La Compagnie*, p. 90.

una casa « abierta a las mujeres que querían hacer ejercicios »¹⁵. Pertenecía a las Hijas de la Providencia, congregación piadosa dirigida por los sacerdotes de la comunidad de San Clemente, fundada por el sacerdote René Lévêque con la finalidad de dar misiones y ejercicios por la campaña¹⁶.

El obispo prefirió que la nueva obra dependiese directamente de los jesuitas. El P. Champion había dirigido todos los pasos de la fundación. En torno a él giraban las principales personas interesadas en la obra. Apenas obtuvo el permiso del obispo, alquiló una casa sita en las afueras de la ciudad, en Bignon-Lestard, la zona de la primera morada de los jesuitas en Nantes¹⁷.

Fue tan grande el número de señoras que deseaban hacer ejercicios que le asistían al Padre Champion dos jesuitas uno en las instrucciones y otro en las confesiones¹⁸.

La obra se desarrolló tanto que a los pocos años hubo que buscar una casa más amplia. En 1696 se adquirió una dentro del recinto de la ciudad, cerca de los muros. Pronto resultó insuficiente este nuevo local y progresivamente se fueron comprando inmuebles vecinos hasta que en el siglo XVIII se edificó una nueva casa más apropiada y amplia.

No podemos olvidar que coincide con el gran florecimiento de los ejercicios en Nantes la presencia como superior de la residencia del P. Francisco Nepveu (1679-1684). Sin duda que ayudaría al P. Champion en la dirección de las tandas y estimularía todo lo que podía la práctica.

4. Acción del P. Luis Jobart.

Continuó el P. Champion en plena actividad hasta 1692. Este año una afección al hígado comenzó a mermarle fuerzas. Minado por la enfermedad y por los agudos dolores no podía trabajar como antes.

¹⁵ POTTIER, *Le P. P. Champion*, p. 154.

¹⁶ *Ibid.*, p. 153 nota 4. Parece que esta casa llevaba una vida muy lánguida. Cf. CANAL, *La Compagnie*, p. 91 nota 22.

¹⁷ CANAL, *La Compagnie*, p. 91. Para poder pagar el alquiler pidió prestados cuarenta escudos a un comerciante. La casa se inauguró el 2 de julio 1689. CANAL, *Ibid.*, Dejaron la administración temporal a Catalina Proudhon.

¹⁸ CANAL, *La Compagnie*, pp. 91-92. Conservamos datos de pocos años y aun en la mayoría de estos conocemos sólo el número global de ejercitantes, hombres junto con mujeres. En 1693 hubo 500 ejercitantes. *Franc. 34*, f. 272 — En 1695: 937. *Gall. 66*, f. 453v. Para 1697 y 1698 tenemos datos exactos de las mujeres ejercitantes: más de 400 en 1697. *Gall. 66*, f. 453v, y 690 en 1698. *Franc. 34* f. 312. Como el número aproximado de hombres ejercitantes solía ser de unos 250, podemos suponer que las mujeres ejercitantes en 1693 fueron unas 250, en 1694 unas 300 o 400. La casa debió de comenzar con unas 200-250 ejercitantes. A medida que se iban ampliando los locales fue subiendo el número hasta 600 y aun más.

A los dos años del primer ataque dejó oficialmente la dirección de la casa de ejercicios, aunque siguió ayudando lo que podía ¹⁹. Le sustituye el P. Luis Jobart ²⁰.

El P. Jobart contaba cerca de 60 años — había nacido en 1638 — esaba bastante desgastado por sus austeridades y frecuentes correrías apostólicas ²¹. Se le consideraba un segundo P. Champion. Ninguno le podía suceder más dignamente. A través de su congregación y su dirección personal se había ganado la veneración y estima de grandes sectores de la ciudad. No es extraño que su nota necrológica diga que no solo fundó la casa de ejercicios, sino que la dio un gran incremento. Con su sencillez y bondad se ganaba el corazón de todos. Lo mostró bien el duelo universal a la hora de su muerte en 1710. « A sus exequias acudió casi toda la ciudad de Nantes. Le tributaron toda clase de culto y de honores como a óptimo padre y varón verdaderamente santo » ²².

5. Ejercicios en Caen. Acción del P. Luis Le Valois.

El movimiento suscitado en Nantes había demostrado que el nuevo método se acomodaba no sólo a los campesinos y montañeses de la Bretaña, sino también a los nobles y a las personas de la ciudad. Era por consiguiente obvio el que deseasen establecer un centro en la capital del reino. Lo iba a llevar a cabo uno que había vivido en Bretaña de joven después de haberlos implantado en Caen, célebre por su universidad y donde abundaban antiguas familias nobles normandas, el P. Luis Le Valois.

La experiencia de Caen fue un poco como la preparación del gran asalto a la capital.

¹⁹ CANAL, *Établissements* III, c. 778. Es verdad que al año siguiente se nombró director de ejercicios para la casa de hombres al P. Luis Jobart y para la de mujeres al P. Guillermo de Lambilly. Se reduciría su función a una alta supervisión. Al año se le quitó incluso este cargo y desde 1696 es solo espiritual de la comunidad y director de la congregación.

²⁰ Primero se le nombró director de ejercicios en general. Al año director de la casa de ejercicios de hombres, como hemos dicho en la nota anterior, primero dependiendo jurídicamente del P. Champion, después de un año totalmente independiente. En 1699 pasó a ser director de la congregación. El P. Luis Martinet que había venido en 1667 como ayudante del director de la casa de ejercicios de mujeres P. Guillermo de Lambilly, fue nombrado este año director de la casa de ejercicios de mujeres y pasó a la de hombres el P. Lambilly, *Franc.* 23, ff. 355v, 361v, 376v, 383v, 402-403, 423. El P. Martinet continuó de director hasta 1740.

²¹ Al hablar de la fundación de la casa describimos su figura. Cf. el texto correspondiente a la nota 4. Cuando asumió la dirección de la casa el P. Champion, salió de Nantes. Volvió pronto, pero como director de la congregación. Sin duda que ayudaría al P. Champion en la propaganda y dirección de los ejercicios.

²² *Franc.* 45, f. 433.

Estaba dotado de gran ingenio. Era un temperamento rico, apto para muchas cosas²³. Muy débil de salud y a la vez activo por naturaleza no podía dedicarse por completo siempre a su cátedra de filosofía. Necesitaba algún escape que a la vez que le distrajese de sus elucubraciones intelectuales, le reanimase psicológicamente. Esto lo encontró en la dirección espiritual. Estaba hecho para ella. Hombre de gran paciencia, escuchaba sin cansarse a los que venían a él, aunque repitiesen muchas veces lo mismo²⁴. Afable, sencillo, se insinuaba fácilmente con el interlocutor. « De sus palabras y de su conducta brotaba unción y gracia »²⁵. Profundamente espiritual, descollaba por su discreción y su experiencia en los problemas interiores. Unía a esta serenidad y afabilidad unos modales distinguidos, un dominio exterior que le hacía muy apto para tratar con la gente noble.

Caen necesitaba jesuitas que contrapesasen la resistencia inicial de los nobles de la ciudad resentidos por el modo con que el rey Enrique IV había fundado el colegio « Regium Borbonicum ». Había impuesto la fundación contra la voluntad de las autoridades locales²⁶. Es verdad que cuando llegó el P. Le Valois los ánimos estaban más apaciguados. La acción de apóstoles, como los PP. Claudio de Lingendes y Francisco Robin, habían ido acercando la ciudad a los jesuitas. Pero la actuación del P. Le Valois con su trato personal y más tarde su acción como rector del colegio (1678-1681), sirvió extraordinariamente para saldar la paz definitiva.

No sólo trabajó con la nobleza. Supo también « mantenerse en perfecta inteligencia » con el clero, con el que, como hemos visto en Vannes y Quimper, no solían ser muy armoniosas las relaciones²⁷. Comenzó a organizar ejercicios con los ordenandos. En seguida comenzaron a desear practicarlos otros muchos, sacerdotes y laicos. Iba dándoles el tiempo que permitían sus clases, individualmente, a los nobles y personas de distinción, en grupos principalmente a sacerdotes²⁸.

Era una labor callada, continua. Venían muchos sacerdotes de las comarcas vecinas y profesores de la universidad. En 1680 hicieron 135, clérigos y laicos²⁹.

²³ « Vir multi ingenii ac naturae dotibus insignis ». *Franc. 45*, f. 416v.

²⁴ *Vie du R. P. Le Valois*, en *Fondation des Maisons de retraites en France*. Angers, 1827, p. 375. Cf. también lo que se dice en su nota necrológica: « Valebat maxime regendarum animarum et ad virtutis perfectionem instituendarum arte et industria » *Franc. 45*, f. 416v.

²⁵ Testimonio del mariscal de Bellefonds en carta al P. Oliva de 1679, en C. SOMMERVOGEL, *Le maréchal de Bellefonds et le Père Le Valois, Etudes* 33 (1876), p. 176 nota 4. Cf. también *Vie du R. P. Le Valois*, p. 359.

²⁶ Cf. R. HEURTEVENT, *Établissements* I, cc. 991-997. A. HAMY, en *Les jésuites a Caen*, habla del Mariscal, pp. 36-38, pero no del P. Le Valois.

²⁷ *Vie du R. P. Le Valois*, pp. 359.

²⁸ *Ibid.*, y SOMMERVOGEL, *Le maréchal*, pp. 179-180.

²⁹ *Franc. 34*, f. 169. No todos hicieron los ejercicios con el P. Le Valois, pero el número es un índice de cómo se iban imponiendo los ejercicios.

Para la causa de los ejercicios iba a ser de mucha más trascendencia la relación que estableció el P. Le Valois con uno de los principales señores de la nobleza, *Bernardin Gigault*, mariscal de Francia desde el 8 de julio de 1668, que fue lugarteniente general de Italia, embajador extraordinario en Inglaterra y estuvo en 1684 al frente de la armada en Holanda³⁰. Se le conoce bajo el apelativo de *Mariscal de Bellefonds*. Integro en su conducta, defensor nato de la más estricta ortodoxia, servidor incondicional de Dios y del rey alternaba sus campañas patrióticas y ocupaciones de corte con numerosas e importantes obras de caridad³¹. Comenzó a dirigirse con el P. Le Valois y pronto se compenetró plenamente con él. Trabajaba por el mismo ideal: la defensa de las tradiciones más puras³².

El mariscal, hombre eficiente ofreció al Padre para los ejercicios un castillo que poseía en Isle-Marie, en la península normanda de Contentin³³. Situado en una región apartada, en el centro de un pantano bastante amplio, ofrecía condiciones muy favorables para el retiro. El Padre pudo pronto organizar allí durante algunas temporadas varias tandas. Ya en 1678 hicieron ejercicios setenta personas de alta calidad. El mariscal y su señora atendían personalmente a los ejercitantes³⁴.

La experiencia se fue repitiendo todos los años.

Se fueron con el tiempo organizando en Isle Marie tres tandas cada año: Una para eclesiásticos, otra para nobles o personas de distinción y la Tercera para señoras³⁵. Esta última tuvo las mismas dificultades que tuvieron en este tiempo en todas partes los ministerios con mujeres. El P. General Juan Pablo Oliva, escribió al P. Provincial que « hemos convenido todos unánimemente que, del modo más cortés posible, se comunique al Marqués la negativa de poder dar ejercicios a mujeres en un castillo, por causas justísimas »³⁶.

Más tarde permitió que se pudiesen dar ejercicios, si las mujeres permanecían enclaustradas y se les hablaba a través de una celosía³⁷.

³⁰ SOMMERVOGEL, *Le maréchal*, p. 161.

³¹ *Ibid.*, pp. 163-176.

³² La carta necrológica del P. Le Valois pone de relieve esta nota: « Oderat pessime quidquid sapiebat novitatem, nemo erat orthodoxiae fidei in Ecclesia studiosior ». *Franc.* 45, f. 416v. El mariscal alude también a esta probidad en su carta al P. Oliva: « Il est dans des maximes si chrétiennes et dans une morale si pure que ce m'est une joye sensible de pouvoir le donner pour exemple dans un temps ou l'on a si fort attaqué votre Compagnie ». *Ibid.*

³³ *Franc.* 8, f. 302. Descripción del « château », en SOMMERVOGEL, *Le maréchal*, p. 175, nota 1.

³⁴ *Franc.* 34, f. 159. También el colegio de Caen ofrecía condiciones aptas para el retiro. Cf. M. J. MASSELIN, *Le collège des jésuites de Caen*. Évreux, 1898, pp. 9-11.

³⁵ *Vie du R. P. Le Valois*, 361.

³⁶ 22 abril 1681. *Franc.* 8, f. 362.

³⁷ SOMMERVOGEL, *Le maréchal*, p. 178. Carta del P. Le Valois de 1686.

Estas medidas no impidieron que se diesen con regularidad tandas de ejercicios a señoras en la morada de los Bellefonds ³⁸.

6. *Fundación y movimiento de la casa de ejercicios de París.*

El P. Le Valois acabado su trienio de rectorado en 1681 pasó a París como espiritual del Colegio de Clermont. Apenas llegó, trató con el mariscal la manera de establecer una casa de ejercicios en París. Podían retirarse mucho más fácilmente aquí que en el palacio normando y no faltarían quienes después de haber probado el método, desearan experimentarlo de modo más perfecto en la soledad de Isle Marie. Todos alababan el proyecto, pero no lo creían factible ³⁹. El colegio no ofrecía condiciones adecuadas. Situado demasiado en el centro de la ciudad, acudían a él no sólo los alumnos, sino muchas personas a tratar sus asuntos con los Padres. No se prestaba al silencio que requería el retiro.

Se pensó entonces en el noviciado, sito en la calle de Pot-de-Fer, más apartada, con terrenos libres a su alrededor, en una zona silenciosa.

El Mariscal tomó como suya la empresa. El P. Vicario Carlos Noyelle aprobó de lleno el proyecto: El P. Provincial destinó al noviciado al P. Le Valois « muy grato a los nobles y aptísimo para esta obra » ⁴⁰.

El P. Le Valois con la ayuda del Mariscal, no sin vencer grandes dificultades, edificó en la parte opuesta al noviciado, para respetar al máximo la independencia de los novicios, un edificio « bastante amplio y elegante ». El 24 de marzo se pudo tener ya la primera tanda. Asistieron 20 nobles, entre ellos el mariscal que una vez más quiso con su ejemplo estimular a los cortesanos ⁴¹.

El rey Luis XIV, sin duda por mediación de Bellefonds, se interesó de la nueva casa y quiso ayudarla económicamente. Regaló en 1685 mil escudos de oro para la pensión de los directores y demás gastos necesarios y prometió que daría dos mil libras.

³⁸ *Vie du R. P. Le Valois*, p. 361.

³⁹ AL. BROU, *Établissements* III, c. 1313.

⁴⁰ Exigía que se hiciese « sin impedir el recogimiento de los novicios » *Franc. 8*, f. 374. De las dificultades de la obra habla la Carta Anua « sine non permultis difficultatibus... feliciter perfectit ». *Franc. 45*, f. 416v. *Vie du R. P. Le Valois*, pp. 363-365. El P. Le Valois fue difundiendo diversos opúsculos en forma de cartas públicas que ayudaron mucho a la causa de los ejercicios. Cf. *Comentarios*, n. 289, p. 142.

⁴¹ *Franc. 34*, f. 43v; AL. BROU, *Établissements* III, cc. 1313-1314.

Gracias a estas ayudas y otras de la alta sociedad parisina se pudo trabajar intensamente. El primer año los practicaron sesenta, pero fue creciendo el número hasta llegar en los últimos años a cuatrocientos por año ⁴².

La situación económica era cada vez más próspera. Gracias a la fundación real y a otras limosnas podían admitir gratuitamente en cada tanda como mínimo a cinco personas ⁴³.

Apenas comenzó a tomar incremento la casa a principios de 1685 asociaron los superiores al P. Le Valois como ayudante de la casa al P. *Nicolas Le Paulmier* ⁴⁴. Publicó a los pocos años en París, en 1692, una explanación de ejercicios a base de textos de la Sagrada Escritura, sin duda resumen de las exposiciones que hacía y prueba del carácter bíblico que daba a las meditaciones ⁴⁵.

Siguió el P. Le Paulmier ayudando al P. Le Valois hasta 1694 en que se incorporó el que iba durante treinta años a dar tal esplendor y vitalidad la obra que se ha ganado el apelativo de segundo fundador, el P. *Nicolás Sanadon*. El P. Le Valois cada vez más achacoso no podía atender como deseaba a la casa. Se añadía el creciente influjo en la corte, la imposición de Luis XIV de que se hiciese cargo de la dirección de sus nietos, los duques de Borgoña, de Alou, futuro Felipe V de España, y de Berry ⁴⁶. El P. General le nombró prepósito de la Profesa el 15 de enero de 1698, dejando de este modo la casa por él fundada en manos de los PP. Le Paulmier, Sanadon y otro tercero llegado en 1696 el P. Carlos Juan Lattaignant. Este aumento de personal nos refleja el desarrollo que experimentó en sus manos su obra predilecta.

⁴² En 1688 más de 200. *Franc. 34*, f. 270v. En 1692 « multum antecellit » a las demás la obra de París. *Gall. 66*, f. 447. — En 1693 más de 400. *Franc. 34*, f. 272v. — En 1695 fueron 428. *Gall. 66*, f. 453v. — No tenemos datos para los demás años. — Acudían obispos, senadores, muchos doctores de la facultad de París. *Franc. 34*, f. 268v. En 1688 felicitaba el P. Tirso González al P. Le Valois por el gran éxito. La afluencia de personas de tanta calidad le resultaba « gratissima », y le daba gracias « quam possumus maximas ». *Franc. 9*, f. 79. Dos años más tarde insiste en que desea favorecer la casa lo más que puede. Al P. Provincial le habla del P. Le Valois como de un hombre eminente. *Franc. 9*, f. 100. E. P. Guillermo Airault, elegido para la Congregación de Procuradores en 1691, habló al P. General de esta obra con gran alabanza. Y lo mismo hicieron otros Padres. *Franc. 9*, f. 118. Cf. también *Franc. 9*, f. 118-138.

⁴³ *Franc. 9*, f. 119v.

⁴⁴ Aparece por primera vez en el noviciado de París en el catálogo de 1865-1686 con el cargo de « adi. dir. dom. exerc. » y como consultor desde enero de 1685. *Franc. 24*, ff. 128, 199. Sigue con el mismo cargo hasta 1693-1694 en que se le asigna el cargo de dir. lo mismo que al P. Sanadon. El P. Le Valois es el primer director. Es más bien cambio de nomenclatura que de funciones. *Franc. 24*, f. 351. Continúa así hasta 1699-1700 en que lo mismo al P. Sanadon que al Padre Lattaignant se le ponen « in ascet. », mientras que él sigue con el título de « dir. ascet », ahora ya de director principal. *Franc. 34*, f. 412.

⁴⁵ Cf. *Comentarios*, n. 374, p. 181.

⁴⁶ AL. BROU, *Établissements* III, c. 1314; *La Vie du R. P. Le Valois*, pp. 366-369.

El P. Nicolás Sanadon completaba en cierto sentido al P. Le Valois. Más espontáneo y popular, de mucha mejor salud, pudo desarrollar el trabajo entre la gente más sencilla ⁴⁷.

El nuevo director había entrado jesuíta ya de diácono, contando casi cuarenta años de edad. Había explicado seis años filosofía y estaba de repetidor en el colegio de Clermont cuando el P. Le Valois le pidió a los provinciales como auxiliar para la casa de ejercicios, « para trabajar con él y bajo él » ⁴⁸.

Poesía grandes dotes para director de ejercicios. « Era abierto, insinuante, juicioso, persuasivo, no perdonaba trabajo ni fatiga ni paciencia para la instrucción y consolación de las personas que Dios le ponía delante... Se le encontraba siempre pronto a escuchar a todos los que venían a él... había pocos días en que no tuviese que interrumpir su comida o su recreo para ir a recibir a alguno que quería verle ».

Hablaba « con autoridad y facilidad, con unción y aunque trataba las mismas materias en todos los retiros sabía diversificarlos y aplicarlos según las necesidades de las personas a quienes hablaba, de modo que parecían nuevos y no se cansaba la gente de escucharle » ⁴⁹.

Sus obras confirman la impresión de su biógrafo. Sabe encerrar en expresiones breves y gráficas ideas profundas, aplicar las verdades a los problemas de cada alma y hablar de modo directo con expresiones incisivas y gráficas ⁵⁰.

La acción del Padre se extendió fuera de París. Los ejercicios constituían el comienzo de una dirección proficua. Acudía mucho a la campaña. Pero también sabía ganarse a los preladados, magistrados, doctores, eclesiásticos y « una muchedumbre de pueblo de toda edad y condición » ⁵¹.

La actividad principal del P. Sanadon en el campo de ejercicios se desarrolló en el siglo XVIII. Amplió la casa y dio un impulso notable a la obra. Todo esto cae fuera del ámbito de este volumen, pero dada su conexión con el P. Le Valois y lo mucho que trabajó en los últimos años del siglo era necesario señalar los datos fundamentales de su vida y de su actividad.

⁴⁷ Desde 1691 daba ya el P. Le Valois cada año dos tandas a artesanos. *Gall.* 66, ff. 445v-446.

⁴⁸ *Franc.* 45, f. 474. E. P. Sanadon aparece por primera vez en el noviciado en 1691 con el cargo de « dir. exerc. » y consultor desde mayo de 1691. *Franc.* 24, f. 273.

⁴⁹ *Franc.* 45, f. 474.

⁵⁰ *Comentarios*, p. 217.

⁵¹ *Franc.* 45, f. 474.

7. Casa de ejercicios de Tours.

Muy poco podemos decir de otra casa de ejercicios abierta fuera de Bretaña, pero muy cerca de ella, en 1685, en Tours, la capital de Turena. El movimiento de ejercicios de estas dos ciudades tuvo que repercutir necesariamente en ella. Aunque Tours había decaído mucho de su esplendor antiguo, reunía todavía un buen número de letrados, atraídos por las famosas imprentas y personas de buena posición social que querían gozar de la tranquilidad y belleza de la ciudad. Sus habitantes formaban una clase media entre los campesinos que acudían a Quimper y los nobles y ricos comerciantes de Nantes ⁵².

La casa de ejercicios fue un reflejo del florecimiento de que gozaba el colegio. Hacía pocos años habían inaugurado la nueva iglesia dedicada a San José. La gente era muy piadosa ⁵³. En este ambiente los movimientos de espiritualidad no podían menos de tener un fuerte eco. Por los mismos años en que se abrió la casa de ejercicios, en 1686, se fundó una congregación de artesanos ⁵⁴.

La fundación, fue un deseo que, como sucede en un ambiente propicio, fue brotando en los Padres que trabajaban en el apostolado y entre los que frecuentaban el trato con los jesuitas. Sin duda contribuiría a ello la presencia en el colegio del P. Antonio Boschet, historiador del Bto. Maunoir, que hablaría del bien que estaba operando el método de los ejercicios en Quimper ⁵⁵. En 1685 « se instituyó la casa ascética, o como llaman, de ejercicios » ⁵⁶.

Debió también de avudar en la fundación la Congregación muy floreciente. La dirigía el P. Juan José de Beinville que fue luego el director de la casa de ejercicios casi todo el tiempo ⁵⁷.

Se habilitó para ejercicios un edificio vecino. Funcionaba una pequeña temporada por año, como un mes. Se dieron solo cuatro tandas el año 1687, el único del que tenemos datos concretos.

⁵² ANDRÉ TENNESON, *Établissements* IV, cc. 1442-1443; P. MOISY, *Les églises des Jésuites* I, p. 292.

⁵³ ANDRÉ TENNESON, *Établissements* IV, c. 1349.

⁵⁴ *Franc.* 34, f. 260. El P. General felicitaba por lo mucho que trabajan « en lo espiritual ». *Franc.* 8, f. 434v.

⁵⁵ DELATTRE, *Établissements* IV, c. 395.

⁵⁶ *Franc.* 34, f. 270v. No en 1680 como se dice en *Établissements* IV c. 1540. El P. Delattre, *ibid.*, c. 394 da la fecha exacta.

⁵⁷ El P. Beinville fue director de 1691 a 1697 con excepción del año 1695-1696. *Franc.* 24, ff. 124v, 303, 338, 349, 377v.

Hasta 1689 no aparece en el catálogo ningún Padre dedicado a dar ejercicios⁵⁸. Cuatro tandas al año no ocupan a un hombre. Se consideraban esos retiros como un ministerio más de algún Padre⁵⁹.

La zona se prestaba para el retiro. Aunque situada dentro del recinto de la ciudad, estaba cerca del río, aislada por amplios jardines. Pero a pesar de eso no debió de realizarse un apostolado estable y continuado en nuestro campo. Todo hace creer que se reducía el movimiento al entusiasmo de algunos Padres y congregantes que iban aprovechando algún local para practicar los ejercicios cuando podían. Solo en 1711 se establecería una casa de manera regular.

8. Casas de ejercicios de Amiens y Rouen

Acabemos nuestro recorrido por el norte de Francia por las casas de Amiens y Rouen que se levantaron en los últimos tres lustros del siglo. Sintetizaremos más aun la narración, ya que se repiten los mismos hechos. Deseo del pueblo de tener la casa, movido por lo que oyen de ellos; gestiones de algunas personas de posición; reclutamiento principalmente entre los congregantes. Estas casas, como la de Tours, no alcanzaron un gran movimiento. Los ciudadanos reciben algo nacido fuera, y aunque lo incorporan no imprimen al movimiento el entusiasmo y el ardor propios del iniciador de la obra.

De la fundación de la casa de Amiens se interesaron personalmente dos obispos, Mr. Francisco Faure, y después de su fallecimiento el 11 de mayo de 1687, su sucesor en la sede de Amiens, Mr. Enrique Feydeau de Brou⁶⁰. Este último escribió a fines de 1687 al nuevo

⁵⁸ En 1689 se señala como director de ejercicios al P. Juan Wibert, director de la principal Congregación. En 1690 no aparece ninguno como director de ejercicios. En 1691 se asigna el título al P. Gil de la Chatergnerye, al que se le asocia el año siguiente como « alter dir. exerc. » el P. Carlos Hude. Nuevo silencio en los catálogos hasta 1697 en que parece como único director el P. Carlos Hude, *Franc. 24*, f. 349; f. 272 v; *Gall. 66*, f. 447.

⁵⁹ El P. Delattre escribe: « En 1685-1686 le Collège a deux *Director*, in domo *Exercitiorum*, les PP. René Le Rouge et Mathurin De Demaine, venus tous deux de Quimper ». *Établissements IV*, c. 395. Sin duda se trata de una confusión. Esos dos Padres estaban con ese cargo ese año de 1685-1686 no en Tours, sino en Quimper. *Franc. 24*, f. 124. Creemos que ninguno de los dos Padres estuvo en Tours. El año siguiente fue el P. Le Rouge a Brest donde murió el 27 diciembre 1689. Cf. *Franc. 24*, f. 162. El P. De Demaine no aparece en el catálogo de Francia de 1686-1678, pero a juzgar de lo que se dice en *Franc. 77*, f. 75 debió estar este curso de misionero. Se explica por ello su ausencia en el catálogo. Al año siguiente hizo la tercera probación en Rouen, *Franc. 24*, f. 198. Destinado a Brest, murió allí a los 40 años de edad el 4 mayo de 1691. Por los datos que damos a continuación de los directores de ejercicios de Tours se ve que también ha sufrido una distracción el P. Delattre en lo que escribe a continuación: « Le faite est que dès l'automne 1687, le P. Antoine Boschet (esto es verdad) et les deux directeurs quittent le Collège. Il ne sera plus désormais question d'Asceterium a Tours qu'en 1711-1712 ». *Établissements IV*, c. 395.

⁶⁰ P. DELATTRE, *Établissements IV*, c. 397.

P. General Tirso González rogándole la institución de una casa de ejercicios en Amiens. Su antecesor había ya recogido dinero para ello. Lo deseaban muchos ciudadanos.

El P. Rector por su parte comunicó al P. General que el colegio contaba con operarios para la nueva empresa. No supondría ninguna carga pesada. El P. General aceptó gozoso la fundación⁶¹.

Con la contribución financiera de Mr. Faure se había comenzado ya a preparar una casa cerca del colegio, pero separada de él por una calle. Entre la casa « muy espaciosa » y el colegio, estaban la iglesia y la capilla de las Congregaciones que a través de un puente sobre la calle se enlazaban con el colegio⁶². De este modo podían los ejercitantes gozar de soledad y ser atendidos fácilmente por los Padres.

El P. *Pedro Le Valois*, director de la Congregación, que cautivaba por la piedad que traspiraba de su ser y la unción de sus palabras, fue el primer director de la casa⁶³. Era esta como una continuación de la Congregación y nadie mejor que él para iniciar la nueva fase. Pero ya al año, en 1688, le sucedió el P. Luis Jobart, a quien ya le hemos visto en Nantes. Con él la obra « se afianzó más »⁶⁴. Al P. Luis Jobart (1688-1692), le sucedió el que iba a dar consistencia a la obra con 28 años de permanencia en ella, el P. Julio Enlart.

En *Rouen* se fundó la casa de ejercicios en 1696. Fue fruto, como la de Amiens, de una congregación mariana floreciente y del director de la Congregación, entusiasta de los ejercicios. Era este el P. *Juan Pedro Barbereau*, hombre eminentemente espiritual, que conmovía especialmente por la unción y piedad de sus palabras. Llegó a reunir en la Congregación « de messieurs » las personas principales de la ciudad⁶⁵.

Uno de sus congregantes, el sacerdote Claudio de la Place, señor de Grainville, consejero del Rey en la corte del parlamento de Normandía, fundó la casa en 1696. Ya en 1692 había entregado ocho mil libras en oro y en especie. Los Padres se comprometían « a consagrar uno de ellos exclusivamente a la dirección de ejercicios sea de hombres que de mujeres »⁶⁶.

⁶¹ En las dos cartas del P. General los principales datos de la fundación. *Franc.* 9, ff. 74, 74v. Cf. también. *Franc.* 34, f. 270v. Las cartas de los obispos se denominan « perhonoríficas ».

⁶² El plano del colegio con las dependencias ajenas, en S. LENEL, *Histoire du Collège de Amiens (1219-1795)*. Amiens, 1904, p. 18.

⁶³ « Tanta in eius ore habita est et gestis pietas, iis ardor emicabat ex oculis, ut sanctus ipse haberetur et ad sanctitatis viam singulos deducebat ». *Franc.* 45, f. 436v.

⁶⁴ *Franc.* 34, f. 270v.

⁶⁵ P. DELATTRE, *Établissements* IV, c. 548.

⁶⁶ Claudio de la Place hizo esto « después de haber reflexionado seriamente el modo de promover los medios que podían atraer y ganar las almas a Dios ». *Franc.* 42, f. 128. Cf. P. DELATTRE, *Établissements* IV, 399-400; 548-550.

El P. Barberau desde hacía años iba dando ejercicios en el noviciado a muchas personas⁶⁷, y como director de la Congregación se ocupó de la fundación, con de la Place. Se alquilaron algunas casas situadas cerca del colegio. Se estableció que cada año se darían cuatro tandas de diez días. Podían asistir a cada una cincuenta personas. Inauguraron la casa cincuenta sacerdotes pobres de la villa o de la campiña. Se alternaban en tandas distintas los hombres y las mujeres⁶⁸. Pero el desarrollo y expansión de esta casa pertenece a un período posterior.

9. El movimiento en el Sudeste francés

Las casas de ejercicios que habían comenzado en Bretaña, se extendieron más bien por las regiones limítrofes o cercanas: Normandía, zonas del Loira y del Sena. Pero algo más tarde llegó la marea al sudeste de Francia, al terreno comprendido por las provincias jesuíticas de Lyon y Toulouse. El movimiento se inició en los últimos lustros de este siglo⁶⁹.

La primeras noticias que poseemos del eco de Vannes en estas regiones se refieren a *Aurillac*. El P. Huby afirma que se levantó una casa a imitación de la de Vannes. Pero no creemos que hubiese ninguna casa especial para ejercicios. Se iban reuniendo por grupos en

⁶⁷ *Franc* 42, f. 128v. En el noviciado se iban dando ejercicios con regularidad todos los años. En 1867 se dieron a 28 personas: un diputado insigne, varios del parlamento y senado 12 párrocos. *Franc*. 34, f. 269.

⁶⁸ P. DELATTRE, *Établissements* IV, c. 549.

⁶⁹ Se daban ejercicios individuales en los principales colegios. En la provincia jesuítica de Lyon se habla repetidas veces de los que practicaban los ejercicios en Aviñón, Chambéry, Dôle, Embrun, Aix, Gray. En la de Toulouse, en Aurillac, Toulouse, Beziers, Alby, Cahors. Apenas se puede dudar de que también se dieron ejercicios en la mayoría de los colegios de las demás ciudades de vez en cuando. Antes de 1663 solo se consigna la noticia de la conversión de un sacerdote en unos ejercicios en Paray-le-Monial. *Lugd.* 30, f. 41. — Después de esta fecha, en el territorio de la provincia de Lyon, en el trienio 1663-1666: *Lugd.* 30, f. 76. — En 1665. *Ibid.*, f. 98v. — En 1667. *Ibid.*, f. 117v. — En 1672. *Ibid.*, f. 144. — En 1673. *Ibid.*, f. 186v. — En 1679. *Ibid.*, ff. 208, 212. — En 1680. *Ibid.*, f. 292v. — En 1681. *Ibid.*, f. 293. — En 1682. *Ibid.*, f. 238. — En 1690-1693. *Ibid.*, f. 285, *Lugd.* 11, f. 247v. — En 1694. *Lugd.* 30, f. 288v. — En 1693-1696. *Ibid.*, f. 331v. — En 1695. *Ibid.*, ff. 293, 297v, 300. — En 1696. *Ibid.*, f. 290. — En 1697. *Ibid.*, f. 350. — En 1698. *Ibid.*, ff. 312, 350. — En 1696-1699. *Ibid.*, ff. 360, 363, 387v, 388. — Casi en todas partes se pone de relieve que los practicaron « multi nobiles... matronae nobilissimae. *Lugd.* 30, f. 350. Los hicieron también muchos sacerdotes, « praesides Ecclesiae ». *Lugd.* 30, f. 97v; profesores de teología. *Lugd.* 30, f. 328. En Dôle lo hizo « regis huius urbis academiae... rector ». *Lugd.* 30, f. 144.

En cuanto a las casas de la provincia de Toulouse. — En 1657. *Tolos.* 18, f. 104. — En 1662. *Ibid.*, 132 v, 133, 134v. — En 1665. *Ibid.*, f. 157v. — En 1673. *Ibid.*, f. 202. — En 1676. *Tolos.* 18, f. 209. — En 1680. *Ibid.*, f. 236. — En 1685. *Ibid.*, f. 308. — En 1688. *Ibid.*, f. 316. — En 1693. *Ibid.*, f. 318. — En 1693-1696. *Ibid.*, f. 322. Prescindimos de Aurillac y de la Casa de ejercicios de Toulouse.

el aula del colegio. El primer año los fueron haciendo desde noviembre hasta pascua ochocientos hombres. Desde esta fecha hasta setiembre los practicaron las mujeres.

Un Padre estaba dedicado exclusivamente a dar estos ejercicios y unas mujeres se ocuparon de la propaganda. Los ejercitantes acabada la exposición de la meditación iban a sus casas, donde pasaban retirados el resto del día ⁷⁰.

La tierra y los habitantes tenían bastante afinidad con la Baja Bretaña y podían trasplantar muy bien allí el método ensayado con tan buen éxito. Era una región montañosa, poblada de campesinos curtidors en la austeridad, amantes de la tradición, necesitados de enseñanza religiosa. El método de frecuentes explicaciones entreveradas con prácticas externas se adaptaba muy bien a aquellos hombres de escasa formación espiritual, poco acostumbrados a la actividad personal. La posición de la ciudad, entre montañas, en el extremo del valle que formaba el río Jordanne, el clima suave y aun « el aire, que aunque no sea sin nubes, ya que la villa está al pie de las montañas, no es malsano » ⁷¹ creaba en torno a la casa un clima de aislamiento que ayudaba a la meditación y a la paz.

10. *El P. Juan Laporte y el fanatismo de las congregantes de Aurillac.*

El iniciador del movimiento fue el *P. Juan Laporte*. Humanista, dotado de una habilidad especial para el trato espiritual ⁷², profundamente humano y espiritual a la vez, atraía siempre más y más personas que deseaban oír sus instrucciones, y ponerse bajo su dirección. Logró formar con un grupo de dirigidas la confraternidad o congregación de Santa Inés, que iba a ser la célula del movimiento de ejercicios ⁷³.

Esta serie de cualidades tenían su contrapeso. Impulsivo, impresionable, se dejaba llevar demasiado del estado de ánimo del mo-

⁷⁰ *La Retraite de Vannes en Coll. Bibl. Exerc.* n. 11 (1907), p. 29. El P. Huby al oír que habían hecho ejercicios ochocientas personas en Aurillac creyó que se había edificado una casa sin pensar que podían haber seguido otro sistema. El P. Delattre fiándose del P. Huby dice que se edificó una casa junto al colegio. *Établissements* IV, c. 391. Pero en ningún documento se habla de esta casa y el analista explica el método como hemos indicado en el texto. El colegio se prestaba mucho al retiro. Estaba en las afueras rodeado de pequeñas villas con sus jardines. *Tolos. 18*, f. 132 v. Cf. *Tolos. 4*, f. 20; Fr. DAINVILLE, S. I., *Documents inédites... Revue de la Haute-Auvergne* 35, Aurillac, 1956, pp. 4-5.

⁷¹ DAINVILLE, *Documents*, p. 4.

⁷² *Tolos. 23*, f. 210.

⁷³ Sobre esta confraternidad, cf. H. DELONT, *Établissements* I, c. 411.

mento. Abusaba de su poder de atracción para imponerse demasiado. Las congregantes le obedecían ciegamente aun en cosas demasiado personales. Le faltaba la discreción y sentido de medida para respetar la personalidad de las demás ⁷⁴.

El P. Laporte llevado de su carácter impulsivo comenzó en seguida a aplicar en Aurillac el método de Vannes. Ya para 1662 había dado los ejercicios a más de ochenta sacerdotes y poco a poco consiguió que los practicasen la mayoría de los párrocos de la región ⁷⁵.

Una actividad tan intensa reclamaba un hombre dedicado enteramente a ello. Consiguió que sus congregantes reuniesen cuatro mil libras para asegurar la pensión de uno que pudiese, libre de toda otra ocupación, dedicarse plenamente a dar ejercicios. Sin duda las congregantes esperaban que el P. Laporte sería el designado para este ministerio y podrían así tenerle a su disposición continuamente.

El dinero recogido y la petición formulada es un reflejo del entusiasmo que provocó el P. Laporte y de la seriedad del empeño. Semejante decisión les obligaba a ellas a reclutar ejercitantes y cuidar de la organización externa: buscar alojamiento a las que venían de fuera, ocuparse de todos los menesteres que lleva consigo una empresa de este género. La congregación hacía las veces de un Centro de ejercicios. Las congregantes tenían cuidado de las iglesias, cuidaban del culto, atendían a los sacerdotes. Estaban por esta serie de actividades en contacto con muchos párrocos y personas piadosas. Podían muy fácilmente invitar a ejercicios y ofrecer hospitalidad a los que vivían fuera.

El P. General creyó poder satisfacer los deseos de las piadosas congregantes, pero a condición de que la oferta no se considerase como una fundación jurídica de la que se derivasen derechos y obligaciones civiles ⁷⁶.

Se llegó a un acuerdo y en 1675 queda el P. *Amable Rollet* con la única ocupación de dar ejercicios. El P. Laporte sigue al frente de la congregación. El P. Rollet era en muchas cosas la antítesis de Laporte. De gran prudencia, juicio maduro, gran discreción, se mantenía a mucho mayor distancia de las congregantes. Se dedicó exclusivamente a dar ejercicios ⁷⁷.

⁷⁴ Informes en *Tolos. 11*, f. 354. Pronto veremos graves acusaciones contra él.

⁷⁵ En 1673 practicaron los ejercicios 400 personas de las más diversas clases sociales. En 1675 le felicitó el P. General por su celo en dar ejercicios. *Tolos. 4*, f. 7v.

⁷⁶ El P. General no podía permitir que se estipulase un contrato sobre la actividad de un súbdito, de modo que éste quedase desvinculado del superior. Al P. Provincial le dice que en la proposición recibida se usa la palabra « fundación » en contra de las consignas dadas, que se exigían « infinitas cosas » y se reclamaba « una inmunidad de todos los demás oficios como si estuviese exento de la jurisdicción del Rector ». 8 marzo 1675. *Tolos. 4*, f. 8.

⁷⁷ En el catálogo se le pone: « Praef. exerc. trad. ». *Tolos. 6*, f. 326. Dio el primer año ejercicios a ochocientas personas. *Tolos. 4*, f. 32 v; *11*, f. 354.

La situación se complicó por la dictadura espiritual que ejercía el P. Laporte con las congregantes. El P. General se queja de que les obligaba a emitir votos, a confesarse con él ⁷⁸. El P. General, Juan Pablo Oliva, teme que « bajo especie de ejercicios » quieran « un padre que esté totalmente dedicado a aquellas mujerzuelas beatas » (« devotulis mulierculis ») ⁷⁹ y al P. Provincial le manifiesta « la ansiedad » que le producen esas reuniones ⁸⁰.

Llega a tal grado su temor que manda que a nadie, ni siquiera, a hombres se den ejercicios fuera del colegio. A las mujeres solo se les puede hablar y dar ejercicios en la iglesia ⁸¹.

Esta situación se traspantó fuera. Era el centro de las conversaciones de muchos, hasta tal punto que por esto, afirma el P. General se « ha hecho ya famoso ese colegio » ⁸². Incluso el abad y el párroco « exasperados » querían intervenir. El Padre con su fascinación personal les quitaba las mejores colaboradoras ⁸³. Se debió a la buena mano del Rector que no abriesen un proceso contra el manejador de conciencias. Pero los superiores se vieron obligados a sacar de Aurillac al P. Laporte. Salió también de la ciudad el director de ejercicios P. Rollat ⁸⁴.

A pesar de la marcha del director oficial de ejercicios, continuaron dándose. Se había creado un intenso movimiento. Los habitantes de la región habían palpado el fruto que recaban y siguieron viniendo como antes. « El pueblo corre a gusto a esta fuente pura de salvación ». « Es numerosa la afluencia de los ciudadanos » ⁸⁵.

También siguieron preocupando las señoras de la Confraternidad. Continuaban trabajando en la propaganda de ejercicios y acudiendo al colegio para los mil menesteres necesarios para la buena marche de los retiros. De Roma se siguen dando señales de alerta. Las conversaciones eran « peligrosas » ⁸⁶. « Nos intranquiliza vuestra confraternidad. Es una fuente de quejas y un seminario de calumnias ». Y al P. Duc le asegura que esa institución será siempre fuente de soli-

⁷⁸ Carta de 17 marzo 1675. *Tolos. 4*, f. 32 v. Se llega a hablar de prácticas abusivas de mortificación, medios violentos para que se confiesen. *Tolos. 4*, f. 45.

⁷⁹ *Tolos. 4*, f. 7v.

⁸⁰ *Tolos. 4*, f. 20.

⁸¹ *Tolos. 4*, *ibid.*

⁸² Carta de 9 noviembre 1677. *Tolos. 4*, f. 66.

⁸³ El abad llegó a decir que podía « descubrir muchas cosas por las que hubiese podido citar como reo al Parlamento de París al Padre ». El P. General reconocía que había habido abusos graves. *Tolos. 4*, f. 45.

⁸⁴ *Tolos. 4*, f. 45.

⁸⁵ *Tolos. 4*, f. 73v. Sucedió en la dirección de la Congregación el P. Gamels. Datos sobre él, en *Tolos. 6*, f. 357.

⁸⁶ *Tolos. 4*, ff 132, 136.

cidad, mientras no se pongan cautelas más firmes y se esté en continua vigilancia ⁸⁷.

Con el nuevo general P. Carlos Noyelle cambia radicalmente el modo de expresarse de Roma. El clima se fue serenando. Se llegó a un trato más justo y equilibrado entre los jesuitas y las pertenecientes a la confraternidad. En 1683 felicita al P. Duc por « su ubérrimo fruto en ejercicios y misiones ». Se alegra de que recomiende la confraternidad de Santa Inés. Deduce de ahí el P. General que se ha arreglado ese asunto que había provocado tantas dificultades ⁸⁸.

11. *Fundación en Aviñón*

A pesar de estos contratiempos y de la falta de una casa estable, el movimiento fue muy intenso en Aurillac. Repercutió en toda la región y dio a conocer el método de Vannes entre las personas principales de la ciudad y de los alrededores.

El primer centro en donde se estableció una casa de ejercicios fue en *Aviñón*. Desde hacía mucho tiempo se daban ejercicios en la famosa ciudad papal. El colegio habilitado en dos antiguos palacios cardenalicios del siglo XIV, aunque se encontraba en lo más céntrico de la ciudad, poseía cuartos espaciosos, separados entre sí por imponentes muros, más propios de fortalezas que de demoras familiares, en donde podían los ejercitantes gozar de un perfecto aislamiento ⁸⁹. El noviciado situado cerca de las murallas de la ciudad, rodeado de jardines, ofrecía también un ambiente propicio. Un contemporáneo habla de que los de fuera venían atraídos por « la belleza de los jardines y por la piedad, silencio y pulcritud » que reinaba en la casa ⁹⁰.

El P. Suffren, cronista del trienio 1663-1666, afirma que durante todo el año, exceptuando la época de mayores calores veraniegos y los grandes fríos del invierno, había personas practicando los ejercicios: nobles, magistrados y muchos eclesiásticos. En 1666 los hicieron

⁸⁷ *Tol. 4*, f. 162. El 5 de marzo de 1680 había exhortado al P. Rector a que siguiese con constancia « oponiéndose a las visitas frecuentes de aquellas mujeres y que sobre todo a los más jóvenes impida que conversen con ellas » *Tolos. 4*, f. 108v. Cf. también, f. 106. Al P. Provincial le escribe que saque de Aurillac al P. Fraise, ya que « non arceri possit a perpetuis conversationibus cum mulieribus ». *Tolos. 4*, f. 136v. Insiste en lo mismo el año siguiente. 30 junio 1681. *Tolos. 4*, f. 173. Cf. *Tolos. 4*, f. 162.

⁸⁸ 20 abril 1683. *Tolos. 4*, f. 202v. Normalizada la situación volvió el P. Rollet de rector en 1685, pero durante su actuación en el rectorado dividió otra vez los ánimos. *Tolos. 4*, f. 350. — En este periodo era director de la Confraternidad el P. Antonio Blanchet.

⁸⁹ JOSEPH GIRARD, *Établissements I*, cc. 452, 453.

⁹⁰ MARCEL CHOSSAT, S. I., *Les jésuites et leurs oeuvres à Avignon 1553-1768*. Avignon, 1896, pp. 95-96. Bibliografía sobre la Compañía de Jesús en Aviñón, en Moisy, *Les Églises de jésuites de France I*, p. 169.

dos obispos, los de Montpellier y Uzés. Este último « cautivado profundamente por los ejercicios de san Ignacio, que nunca había hecho, determinó volver todos los años al noviciado a practicarlos. Examinó su actividad y deberes de obispo y determinó dirigir la diócesis de modo más adecuado y personal »⁹¹.

Eran muy pocos los que cabían en el colegio. El número mayor de los que conocemos hicieron los ejercicios, fue el de ocho⁹². Dado el elevado número de personas deseosas de practicarlos, el P. Gabriel Jacob, hombre emprendedor y eficaz, apenas nombrado rector en octubre de 1680 decidió levantar un pabellón. Encontró en seguida quien le ayudase en la parte económica, el deán de San Agrícola, Jerónimo de Savona⁹³. El P. Juan Pablo Oliva aceptó complacido la fundación. Las condiciones eran muy favorables. Todo el derecho quedaba en la Compañía, sin servidumbre de ninguna clase⁹⁴.

La construcción se fue prolongando mucho más de lo que se había previsto⁹⁵. A los cuatro años en 1685 se comenzó a habilitar la casa de mala manera. Faltaba todavía mucho para su terminación, pero dado que eran « muchos los que dejaban de acudir por falta de espacio »⁹⁶ decidieron aprovechar la parte más acabada. Eran todavía pocos los que cabían. Se debió de dar ejercicios sólo en las épocas de temperatura más benigna y en períodos en que cesaban las obras⁹⁷.

Todavía en 1696 estaba sin terminar del todo. « Faltaban las puertas de los cuartos, las ventanas y el ajuar conveniente ». El P. General urgía que « por fin se ponga la última mano »⁹⁸. Una limosna de 2.000 francos de oro, hizo posible que se cumpliesen los deseos del P. General⁹⁹.

⁹¹ *Lugd. 30*, f. 76. Más datos de ejercitantes en 1665. *Lugd. 30*, f. 97v. Además en el colegio. « *Toto anno multi tum ecclesiastici tum saeculares* ». *Lugd. 30*, f. 117v.

⁹² En 1679. *Lugd. 30*, f. 208.

⁹³ P. DELATTRE, *Établissements* IV, c. 396. El P. Jacob comenzó a ser rector no en 1686, como dice Delattre, sino el 28 de octubre de 1680. *Lugd. 15*, f. 377. Delattre pone como fecha del testamento el 27 setiembre 1685. Puede ser que sea una ratificación oficial posterior, porque el P. General habla ya de la fundación ofrecida por el Deán en 1681. *Lugd. 9*, f. 168v, y en 1685 comenzó a funcionar la casa, aunque todavía faltase mucho para su total terminación.

⁹⁴ El P. General recomienda que dada la experiencia que tenían en construcción de casas de ejercicios los de la provincia de Francia, consulte con ellos. 3 de mayo 1681. *Lugd. 9* f. 536. Al mes siguiente vuelve a aprobar « *lubenter* » la construcción de la casa. 24 de junio 1681. *Lugd. 30*, f. 331v.

⁹⁵ El P. General escribe al P. Rector quejándose de defectos en esta materia y de descuidos del Ecónomo que obligan a préstamos forzados. *Lugd. 9*, ff. 546, 548v. Cf. también JOSEPH GIRAUD, *Établissements* I, c. 458. En el noviciado la fundación daba en 1636 para alimentar 37 personas, y había 57, lo que obligaba a contraer deudas cada año. CHOSSAT, *Les jésuites*, p. 520.

⁹⁶ *Lugd. 130*, f. 312.

⁹⁷ De 1690 a 1693 hicieron ejercicios unos cuarenta por año. *Lugd. 30*, f. 285.

⁹⁸ *Lugd. 30*, f. 331 v y *Lugd. 10*, f. 332.

⁹⁹ *Lugd. 30*, f. 312. Este bienhechor murió a los tres meses de efectuada la donación.

La casa estaba muy bien ubicada. Era un pequeño pabellón con comunicación directa con el noviciado y la iglesia ¹⁰⁰. El cronista la pone como sitio ideal para los que querían « gozar de más completa soledad » ¹⁰¹.

Hasta que se acabó la casa, ningún Padre tenía como oficio principal el dar ejercicios. Había solo cuatro sacerdotes, dedicados a ministerios y a la formación de los novicios y de los que hacían la tercera probación. El que daba más tandas y ayudó más eficazmente a la construcción de la obra fue el *P. Pedro Polla*. Se le ha llamado el segundo San Juan Francisco de Régis y « el hombre de los ejercicios » ¹⁰². Durante veinticinco años recorrió dando misiones las regiones vecinas. Aprovechaba los contactos con obispos y párrocos para atraer ejercitantes y dar a conocer la nueva casa. « Daba los ejercicios de nuestro Padre san Ignacio con admirable destreza (« mira sagacitate ») a personas de toda edad y condición », a eclesiásticos, personas del campo, hombres y mujeres, militares ¹⁰³.

Hombre abnegado, eminentemente espiritual, no sabía lo que era descanso. Rodeado de un halo extraordinario de santidad, atraía a los hombres hacia la casa levantada por el P. Gabriel. La mayoría eran eclesiásticos o gente de campo ¹⁰⁴.

También ayudaban otros dos Padres de la casa. El *P. Luis Camaret* y el *P. Honoré Chaurand*. El primero tuvo que volver a los pocos años de Martinica, debilitado de salud y fue en el rincón tranquilo de Aviñón un gran director espiritual. Se ganaba la confianza de todos por su amabilidad. Lleno de « increíble anhelo de ayudar a los prójimos » aprovechaba todas las ocasiones que podía para confesar y dar ejercicios de ocho días.

El célebre misionero *P. Honoré Chaurand* llegó a Aviñón ya achacoso y anciano. Tenía cerca de ochenta años. Había trabajado de misionero en las regiones más difíciles. Fundó hospitales en diversas zonas, como fruto de sus misiones. Se ocupaba de la casa de ejercicios lo que le permitían sus pocas fuerzas. Había estado en Vannes informándose del método y escribió una célebre relación sobre el trabajo que allí se realizaba ¹⁰⁵. Una de las poquísimas cartas que conservamos de Roma sobre el centro de ejercicios de Aviñón está dirigida a él en el ocaso de su vida. El P. Tirso González, en respuesta a una suya, en que sin duda se lamentaba del triste estado de la casa, le felicitaba

¹⁰⁰ J. GIRARD, *Établissements* I, c. 475.

¹⁰¹ *Lugd.* 30, f. 388.

¹⁰² P. DELATTRE, *Établissements* IV, c. 396.

¹⁰³ *Lugd.* 39, f. 155v.

¹⁰⁴ E. P. Polla por su « simplicitate », se movía mejor en estos sectores. Trabajó mucho más en el campo que en la ciudad de Aviñón.

¹⁰⁵ *Comentarios*, n. 107, p. 56.

por su « piadosa solicitud », le aseguraba « que llevaba en el corazón el Asceterio constituido allí. No sufriré que puedan quejarse con razón los externos de que quede interrumpida una obra tan saludable »¹⁰⁶. El P. Chaurand moría a los pocos meses de que el P. Tirso González escribiese esta carta. No pudo ver la época floreciente de los ejercicios de la casa por la que había luchado los últimos días de su vida.

12. *El movimiento de ejercicios de Toulouse.*

Mayor fuerza alcanzaron los ejercicios durante el siglo XVII en Toulouse. Contaba allí la Compañía con tres centros: Casa Profesa, Colegio y noviciado. Los tres admitían ejercitantes¹⁰⁷.

Casi siempre había por lo menos alguno que practicaba el retiro. Hay que exceptuar el tiempo de vacaciones y el de circunstancias especiales, como el que se dio en 1652 con ocasión de la famosa peste¹⁰⁸. Equipos de misioneros, emulando a san Juan Francisco de Regis, recorrían todos los inviernos las regiones vecinas¹⁰⁹. Sin duda influía en ello la multitud de clero y religiosos de la levítica Toulouse — Bâville pudo escribir en sus Memorias que los conventos de religiosos y religiosas ocupaban la mitad de la villa¹¹⁰ — y la gran ignorancia que dominaba en la campiña. Estas jiras, servían de propaganda para los ejercicios. Muchos de los párrocos y personas más instruídas completaban en algunas de las casas de la ciudad el trabajo iniciado en la misión¹¹¹.

Si aun en períodos en que en otros centros había menos ejercitantes se notaba aquí una afluencia casi continua, es natural que el número creciera al aumentar en toda Francia el movimiento. Pero dado

¹⁰⁶ 26 febrero 1692. *Lugd.* 10, f. 332.

¹⁰⁷ En 1647 fueron « muchos » los ejercitantes en el noviciado. Por el modo de expresarse parece que era algo normal siempre. *Tol.* 18, f. 55. En 1650 según un cronista en el noviciado hicieron « ferme ad viginti ». *Tolos.* 18, f. 73, según otro « ad quindecim ». *Tolos.* 18, f. 79 v, es decir uno habitualmente por lo menos, ya que los ejercicios duraban como minimum diez días y varios los hacían de mes. De los demás años tenemos solo frases generales. En 1647 en el noviciado « multi ». *Tolos.* 18, f. 55. En 1648 en general en la provincia. *Ibid.*, f. 71, y en Toulouse muchos laicos « atque imprimis ecclesiastici a praelato ad nos missi ». *Tolos.* 18, f. 61v. Más tarde se habla de ejercicios a estudiantes, pero se trata de ejercicios colectivos y abiertos que se instituyeron en muchas partes en estos años. Cf. P. DELATTRE, *Établissements* IV, c. 1345.

¹⁰⁸ *Tolos.* 18, f. 88. Hubo en quince meses, 25.000 víctimas. Hay que añadir los estragos de la guerra civil. HENRY RAMET. *Histoire de Toulouse*, Toulouse s.a. p. 474. Se explica en estas circunstancias que desde 1650 las fuentes apenas hablen de ejercicios y que se retrasase la fundación de la casa de ejercicios.

¹⁰⁹ Todos los años hablan las Anuas de estas excursiones misioneras. En 1687 se dice expresamente: « Missionis... cursus nullibi tam facilliter quam Tolosae ». *Tolos.* 18, f. 311v.

¹¹⁰ Cita de Bâville en RAMET, p. 493.

¹¹¹ RAMET, pp. 493-494.

el sistema de ejercicios individuales, no podía reflejarse mucho este aumento. O tenían que dejar de atender a los muchos que, dada la atracción que ejercía en la Francia del siglo XVIII la capital en las provincias — París absorbía todo y llegó a ser el cerebro de la nación, como era el centro político ¹¹² — ansiaban los ejercicios, o tenían que adoptar un sistema, como el del norte y centro de Francia que permitiese atender simultáneamente a muchas personas.

Se comenzó a pensar en seguir el ejemplo de Vannes ¹¹³. El momento era favorable para pensar en esta ampliación. En Toulouse se multiplicaban las fundaciones pías. Los ciudadanos, eminentemente religiosos, favorecían todas las iniciativas espirituales. La Compañía del Santísimo Sacramento ejercía un influjo potente y promovió muchas obras de restauración religiosa. Perteneían a ella muchos congregantes marianos. La Asociación Aa, otro de los organismos influyentes del momento, estaba íntimamente ligado con la Congregación mariana ¹¹⁴. El que Luis XIV en sus dos meses largos que permaneció en Toulouse en 1659, fuese no pocas veces a la iglesia de la Compañía a diversas funciones religiosas ¹¹⁵, atrajo mucha gente a los jesuitas. La actividad de los jesuitas era muy intensa. En una ciudad de unos setenta mil habitantes, el colegio llegó a tener unos mil doscientos alumnos ¹¹⁶.

A pesar de estas circunstancias favorables no se pudo realizar por el momento el proyecto. Pero para no defraudar el número siempre creciente de personas que querían ejercitarse en el método ignaciano, se recurrió a una fórmula que con el correr de los años iba a tener gran éxito. Se explanaban las meditaciones en la iglesia, a veces a varios centenares. Estos luego en el retiro de sus casas meditaban las verdades señaladas y se dedicaban a la oración y reflexión personal.

El iniciador de este método en Toulouse fue el P. Juan Pablo Médaille. Nombrado Director de una de las congregaciones en 1665 — continuaría al frente de ella 22 años, hasta 1687 — propuso ya a los pocos meses, en 1666, el nuevo método. Gustó mucho « por la novedad y también por el fruto increíble » ¹¹⁷. Se repitió la experiencia al año siguiente con gran número « no solo de mujeres, sino también de hombres nobles » ¹¹⁸.

¹¹² RAMET, p. 511.

¹¹³ En 1676 se dice con mirada retrospectiva hablando de los deseos de tener una casa de ejercicios: « sed nullus adhuc locus, quo privatim convenient (para ejercicios) sat idoneus repertus est ». *Tolos. 18*, f. 220.

¹¹⁴ EMILE JAMET, *Établissements* IV, cc. 1305-1307. Cf. ALPH. AUGUSTE, *La Compagnie du Saint-Sacrement à Toulouse. Notes et documents*. Paris-Toulouse, 1913, pp. 137.

¹¹⁵ « Iterum ac semel rei divinae nostro in templo interesse dignatus est ». *Tolos. 18*, f. 209v.

¹¹⁶ RAMET, p. 522.

¹¹⁷ En este ambiente de entusiasmo se llegó pronto a edificar una iglesia nueva muy suntuosa. El cronista describe profusamente el triunfo del día de la inauguración. *Tolos. 18*, f. 149.

¹¹⁸ *Tolos, 18*, f. 220.

El P. Médaille de trato sencillo y espontáneo ¹¹⁹, dinámico, dotado de gran simpatía y experiencia atraía muchas personas a ejercicios ¹²⁰.

Pero no convenía a todos el método del P. Médaille. Algunos Padres antiguos creían que esta forma era una adulteración. La inusitada extensión, el gran número de ejercitantes en un ambiente tan poco propicio al recogimiento no se compaginaba con las condiciones exigidas por san Ignacio. Se desvirtuaba el valor de los verdaderos ejercicios.

Todo esto hizo que encontrasen muchas dificultades los ejercicios abiertos. El P. Médaille creyó un deber exponer todo al P. General Juan Oliva. Este le animó a que siguiese adelante « sin decaer de ánimo » ¹²¹. Le parecía tan importante esta actividad que le aseguraba intercedería con el P. Provincial para que le apoyase. Lo hizo el mismo día. El P. Provincial debía « si no se movía ninguna otra dificultad... promover y defender suavemente con su autoridad la iniciativa » ¹²².

Con el apoyo del P. General y del P. Provincial la iniciativa tomó nueva fuerza. En 1675 « por parecer de todos se determinó que el mismo Padre expondría las meditaciones durante ocho días en el templo de la Compañía. Se realizó todo con un concurso tan grande que si todos los que asistían hubiesen seguido las indicaciones del Padre, hubiesen practicado los ejercicios más de dos mil personas de ambos sexos » ¹²³.

Los actos de la iglesia tenían solo el carácter de iniciación de trabajo personal, como sucede en los ejercicios cerrados con los puntos de meditación.

Cada vez se ponían más Padres de parte del sistema. Entre estos descolló el P. *Miguel Charbonnier* que ayudó eficazmente al P. Médaille en su obra. Había sido uno de los grandes predicadores de la ciudad y dirigía la congregación principal lo que significaba entonces ser el principal responsable y organizador de las obras de apostolado.

El director de la Congregación solía permanecer muchos años en un puesto. Necesitaba anclarse firmemente para influir eficazmente en los varios sectores. El P. Charbonnier después de haberse dedicado 15 años a la predicación, dirigió la congregación durante 17 años. Poseía personalmente una gran habilidad para los negocios. Sabía imponerse en los momentos difíciles con su autoridad y su prestigio. Le ayudaba a ello su prócer estatura, una innata dignidad que dimanaba de su ser y se manifestaba en sus ademanes ¹²⁴.

¹¹⁹ Poseía un temperamento « hiliaris ». *Tolos. 13, f. 7.*

¹²⁰ La felicitan de Roma por « el fervor en dar ejercicios ». *Tolos. 4, f. 73v.*

¹²¹ 24 diciembre 1673. *Tolos. 4, f. 240.*

¹²² *Tolos. 4, ff. 24v-25.*

¹²³ *Tolos. 18, f. 200v.*

¹²⁴ *Tolos. 23, f. 193.*

Gracias al entusiasmo que se suscitó con la imponente marea de ejercitantes que se sucedía sin cesar en la Casa Profesa, se consiguió crear el interés necesario para que la gente ayudase al proyecto de la Casa de ejercicios ¹²⁵. En poco tiempo se superaron las dificultades que venían retardando la fundación de la casa durante más de un decenio. Se adquirió un local cerca del noviciado. Era una casa pequeña, en la que cabían de mala manera entre 15 y 20 personas ¹²⁶.

Otro de los factores que favorecieron la fundación fue la actividad y el celo del P. *Godefrido Barlaston*, quien realizaba en el colegio una labor apostólica similar a la del P. Médaille en la Casa Profesa.

Era el director de la congregación principal radicada en el colegio y dirigía el movimiento apostólico del colegio y de las familias relacionadas con él. Dirigió la congregación más años aún que los dos directores de la Casa Profesa de que hemos hablado, treinta años (1662-1692) ¹²⁷. Hombre ponderado, discreto, profesor de moral y de casos, de gran discreción espiritual, debió de influir con el P. Médaille en la fundación del nuevo centro de ejercicios, que pudo por fin abrirse en 1690.

El éxito inicial respondió a la expectativa que se había suscitado. El primer año acudieron cerca de ciento, repartidos en tres o cuatro tandas. El P. Médaille en 1692 se trasladó al colegio con el cargo de director de ejercicios ¹²⁸. Pasó luego a rector de Aux. En los catálogos no vuelve a aparecer este siglo ningún otro encargado oficialmente de los ejercitantes. Se debió de considerar esto, como en otras partes, una ocupación normal del director de la congregación.

Siguió la casa con este ritmo, pequeño pero normal, hasta 1710 en que agrandada convenientemente, pudo recibir mayor número de personas.

13. Alcance de la labor de estas Casas

Estas fueron las once casas levantadas en Francia como consecuencia del movimiento suscitado por el P. Huby en Bretaña. Fruto de grandes sacrificios, meta de los esfuerzos de muchas entidades se concebían como solución urgente de la descristianización vigente en

¹²⁵ En la nota necrológica, de la que hemos extraído estos datos, se dice que consiguió se acabase el magnífico templo de la Casa Profesa, pero de hecho no se acabó sino en 1684, ocho años después de su muerte. Cf. MOISY, *Les Églises des jésuites*, p. 289. Se comenzó a edificar la Iglesia en 1655. Pero el Padre debió dar un gran impulso a esta obra. Cf. *Tolos. 18*, f. 149.

¹²⁶ *Tolos. 18*, f. 318. PIERRE DELATTRE IV, c. 1346.

¹²⁷ De 1692 a 1698 continuó en el mismo colegio como Padre espiritual.

¹²⁸ *Tolos. 7*, f. 102v.

amplios sectores de la sociedad, medio eficaz para elevar el nivel espiritual de los sacerdotes y clases dirigentes.

Los ejercicios volvían a ser una fuerza en el conjunto de la pastoral de Francia. Cada casa era un centro de regeneración espiritual que repercutía en la ciudad. Las prácticas aprendidas durante el retiro se trasformaban en prácticas populares. Los libros de devoción difundidos en aquellos centros se esparcían por toda Francia.

Se formó un movimiento vigoroso, regenerador. Participaban de él las personas influyentes de la sociedad y la masa sencilla del pueblo. Las Congregaciones marianas servían por un lado de base de reclutamiento y de propaganda, por otra quedaban renovadas y robustecidas con el nuevo fervor de los congregantes y de los que se alistaban a ellas como fruto de los ejercicios.

Fue el comienzo de un movimiento más vasto e impetuoso que se desarrollará más. Once casas desparramadas por el territorio francés no son un gran número, absolutamente hablando, pero unidas a los colegios y demás actividades de los jesuitas, formaban una fuerza considerable, un elemento importante en el conjunto de la espiritualidad francesa.

EL MOVIMIENTO DE EJERCICIOS EN LAS SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XVII1. *Extensión numérica y geográfica*

Las fundaciones de las Casas de ejercicios que acabamos de historiar se fueron levantando en los últimos decenios del siglo XVII forman solo una parte del movimiento de ejercicios. Para tener una panorámica general tenemos que entrar en los demás domicilios que poseía la Compañía de Jesús en Francia. Eran 130 entre Colegios, Casas de formación y residencias. En 70 de ellos existían cuartos reservados para los que deseaban retirarse a ejercicios en completa soledad, pero no es exagerado afirmar que por lo menos en cien casas solía haber con frecuencia ejercitantes dedicados a la meditación y consideración de las verdades fundamentales.

Era un trabajo de selección. La mayoría de las obras de los jesuitas: colegios, congregaciones, fundaciones, misiones, o partieron de personas que habían visto en los ejercicios la necesidad de trabajar por la difusión de la religión, o se iban reanimando a través de los ejercicios que hacían sus miembros.

La situación externa repercutió fuertemente en la marcha de los ejercicios, como en la mayoría de las obras apostólicas. En el decenio 1660-1670 recibe el movimiento un impulso fuerte. Es el comienzo del reinado de Luis XIV en que se estabiliza la situación pública. Una ola de optimismo atraviesa la nación. Las fuerzas católicas se lanzan a construir lo que los herejes habían destruido. Equipos de catequistas y misioneros se lanzan a las regiones más inhóspitas. Las cartas anuas describen con gran lujo de detalles los triunfos de los misioneros a lo largo de las regiones más abandonadas de Francia, las conversiones de los herejes o « hugonotes ». Culmina esta fase con la revocación

del edicto de Nantes que las fuentes inmediatas jesuitas lo celebran como el gran triunfo del catolicismo ¹.

Es el momento en que se abren la mayoría de las casas de ejercicios, se multiplican ejercicios abiertos en iglesias, se dan retiros en grandes grupos a estudiantes. El movimiento va aumentando sin cesar. Los dos últimos lustros del siglo forman el punto más alto de esta curva ascendente.

2. Intensidad del movimiento en la provincia jesuítica de Francia

El centro del movimiento lo constituyó la provincia llamada de Francia, que comprendía Borgoña, Normandía y París. En la capital repercutían más hondamente las tendencias de todo género. La nueva orientación espiritual, los intentos de formación y de retiros del clero, la difusión de los movimientos de reforma, de que hablamos en el capítulo primero, cristalizaron en las casas de ejercicios de Bretaña y de allí se difundieron a la capital francesa. Aumenta el número de ejercitantes que se retiran a los varios colegios ².

Este fenómeno se dará en las demás provincias jesuíticas solo dos decenios más tarde.

Siguen las casas de ejercicios, como hemos notado en su lugar correspondiente, con un continuo aumento de ejercitantes, pero en los colegios que hospedaban ejercitantes particulares no se nota ningún movimiento especial. Continúa el proceso normal. Sólo a partir de 1680 comienza un aumento notable. Son muchos los años en que el cronista tiene que notar como nota general la intensa actividad en toda la provincia.

« La costumbre se afianza y extiende cada vez más con increíble fruto de las almas » se dice en 1680 ³. En 1683 fueron 3.200 los que hicieron ejercicios en las diversas casas de la provincia. No se realiza nada más fructuoso en la provincia ⁴, se llega a decir. El movimiento de ejercicios va tomando el puesto que antes tenían las misiones.

¹ Citemos sólo la descripción barroca y entusiasta del cronista de la provincia de Toulouse. *Tolos. 18*, ff. 314-315. Se consideró aquel acto de Luis XIV como un extirpar « radicatus » la herejía. *Aquit. 15*, f. 417, la « nefanda secta ». *Tolos. 18*, f. 307v.

² *Franc. 34*, f. 66v.

³ *Franc. 34*, f. 169.

⁴ *Franc. 34*, f. 277. Viene « una ingente muchedumbre de hombres ». *Franc. 34*, f. 225 v. En 1683 son muchos « según costumbre » *Franc. 34*, f. 227v. Se dice en 1686: « De more, maximo fructu ». *Franc. 34*, f. 260. En 1687: « de more », *Franc. 34*, f. 269. En 1688: « maxime viget ». *Franc. 34*, f. 270v. En 1689 aumenta el número de ejercicios. Se dan aun en colegios pequeños como Amiens, Moulins y Eu. En 1692 se repite que se siguen dando los ejercicios « del mismo modo y con el mismo éxito » que en la época anterior. *Gall. 66*, ff. 414, 447.

La práctica llegó a su apogeo al fin del siglo. Se dice para 1693: « No hay nada que recomiende más esta provincia ni la haga más digna de imitación de otras que el ardor en dar los ejercicios espirituales. En esta parte se ha renovado el celo y la industria de los primeros Padres ». El cronista tiene que reducirse a frases generales, porque especificarlo « sería largo y no muy útil »⁵. No hay por qué copiar lo que se dice de los años siguientes. De diversas maneras se va siempre notando el entusiasmo por el método y la gran afluencia de ejercitantes y que esta va creciendo de año en año⁶.

3. Ejercicios en Brest, Caen y La Flèche

Dentro de la provincia la región en donde los ejercicios encontraron mayor resonancia fue sin duda Bretaña. Además de las casas de ejercicios, tantas veces citadas de Quimper, Vannes, Nantes y Rennes, se daban ejercicios en *Brest*. La prosperidad comenzó en tiempo de Luis XIV, cuando el ministro de hacienda, Colbert, decidió dar un impulso decisivo a la marina y trasformó a Brest en capital marítima. Los jesuitas no se establecieron allí hasta 1685 en que asumieron la dirección del Seminario⁷. El P. Luis Frémont, uno de los primeros directores de la casa de ejercicios de Quimper, fue destinado en 1686. Le siguió allí Claudia Teresa Kermene, la fundadora de Quimper e hizo en Brest ejercicios bajo su dirección⁸.

El seminario sufrió al principio una fuerte crisis económica. La fundación fue mal recibida por influyentes sectores del clero, pero esto no impidió el que pudiesen trabajar en el campo de los ejercicios en sectores muy especializados. Recordemos los que se dieron en 1691 a los capellanes de una tripulación y mas curiosos aun, los que en 1695, durante la peste que afectaba a la ciudad, dieron a un grupo de mujeres públicas, que sin duda para evitar el contagio, habían sido recluidas por la autoridad en un monasterio⁹. Acabada la peste en 1696 pudieron los Padres organizar tres tandas de ejercicios para sacerdotes y otras tandas para seglares¹⁰. La casa se prestaba. Amplia, bella,

⁵ *Franc. 34*, f. 272v.

⁶ Para 1694. *Franc. 34*, f. 286. Para 1695. *Gall. 66*, f. 453v. Para 1696. *Franc. 34*, f. 289v. En 1697 se dice « *crescit numerus et ardor* ». *Franc. 34*, f. 301. En 1698 « *ardor non modo non defervescit, sed augetur* ». *Franc. 34*, f. 312. Para 1699. *Gall. 66*, f. 519.

⁷ MARTHE LE BERRE, *Établissements* I, cc. 904-906.

⁸ *Annales de Quimper*, p. 25. Cf. capítulo 30, párrafo 4.

⁹ *Gall. 66*, ff. 445, 453v.

¹⁰ *Franc. 34*, f. 301v.

con un jardín « muy bien cuidado que es en pequeño lo que son las Tullerías »¹¹.

Los jesuitas poseían otros dos colegios colindantes con Bretaña, Caen y La Flèche, a donde también acudían ejercitantes. Ya hemos hablado del movimiento creado en *Caen* por el P. Le Valois¹². Después de su marcha a París, siguió la actividad de ejercicios. En 1692 se consiguió sistematizar el trabajo y obtener lo que desde hacía años se había estado planeando: extender el movimiento a todos los sectores de la ciudad, a base de ejercicios abiertos: a los hombres en el colegio; a las mujeres nobles en la casa de neófitas; a los pobres en los hospitales¹³.

El colegio de *La Flèche* llegaría a levantar una casa de ejercicios en 1703. El movimiento de los ejercicios fue siempre bastante intenso¹⁴. No olvidemos que era el segundo colegio de la provincia en importancia y uno de los más renombrados de la Compañía¹⁵. Como todos los colegios de entonces contaba además del plantel de profesores, varios dedicados a ministerios. A veces llegaron a ser hasta diez. Entre ellos en esta época hubo renombrados directores de ejercicios: los P. Nouet, Claudio de Lingendes, Francisco Guilloré y el famoso misionero, entusiasta de los ejercicios, del que nos hemos ocupado ya, el P. Honoré Chaurand. Debido a esta facilidad de directores los ejercicios se daban dentro del colegio y fuera. Fue uno de los primeros colegios en los que se comenzó a dar ejercicios a los colegiales internos. Los hacían en semana santa, separados de los demás, en perfecto silencio, con una distribución muy rigurosa¹⁶.

4. Escasa actividad en los demás colegios de la provincia

Muy cerca de La Flèche estaba el pequeño colegio de *Blois*. Ciudad hasta Enrique IV célebre por la estancia de los reyes y las reuniones de los Estados reales, iba perdiendo importancia. Nunca se dio un fuerte movimiento¹⁷. El colegio contaba con poco personal

¹¹ CAMILLE DE ROCHEMONTEIX, S.I., *Un collège de jésuites aux XVII et XVIII siècles. Le collège Henri IV de la Flèche*. Le Mans, 1889 IV, p. 428.

¹² Cf. capítulo cuarto, párrafo n. 5.

¹³ *Gall.* 66, f. 447.

¹⁴ Continuó el ritmo intenso de la primera mitad del siglo. En 1663 hicieron ejercicios 120 personas. PIERRE DELATTRE, *Établissements II*, c. 906.

¹⁵ Así se dice en 1663. *Franc.* 34, f. 52.

¹⁶ En 1685 se dice que se practicaba esto « ab aliquot annis ». *Franc.* 34, f. 230v. Cf. DE ROCHEMONTEIX, II, pp. 140-141. Se registran estos ejercicios en 1686. *Franc.* 34, f. 260 y en 1690, *Gall.* 66, f. 438.

¹⁷ En 1640. *Franc.* 33, f. 256.

y los Padres que quedaban libres se ocupaban principalmente en el trabajo con los protestantes que en el Valle de Loira tenían mucha fuerza ¹⁸.

Cerca de París había una serie de pequeños colegios: Pontoise, Compiègne, y más al norte Dieppe y *Eu*. Sólo tenemos noticia de ejercitantes en este último centro y esto de modo muy genérico ¹⁹. Difícilmente se darían ejercicios en *Pontoise*. Era la residencia más pequeña de la provincia. Contaba con un personal muy reducido.

En cambio creemos que debió de haber y bastantes en *Compiègne* y *Dieppe*. En los dos centros existían congregaciones marianas florecientes. Compiègne contaba, lo contrario de Pontoise, un número relativamente elevado de Padres, desproporcionado para un colegio de provincia. Eran predicadores y operarios dedicados al cultivo espiritual de la población ²⁰. Algo parecido hay que decir de *Dieppe*, llamada la « villa sacerdotal » por el fervor de sus habitantes y el número de sus vocaciones apostólicas ²¹. La congregación poseía una capilla edificada en el jardín de la comunidad de los Padres.

En la parte contraria de la provincia, al sur de Saona y Loira, como una cuña que se incrusta en el Adler, se encontraba otro colegio de la provincia de Francia, el de *Moulins*, en el que al fin del siglo se dieron muchos ejercicios ²². Había estado en este colegio trece años como rector (1635-1648) un gran orador y amante de los ejercicios, el P. Claudio de Lingendes ²³. Estuvo íntimamente unido con grupos de espiritualidad que poseía entonces la antigua capital del Borboneado, entre los que descuellan las religiosas de la Visitación, con su fundadora Santa Juana Francisca Fremont de Chantal, a la que el P. de Lingendes asistió a bien morir.

Esto sucedía al fin de la primera mitad del siglo, cuando el movimiento de ejercicios era menos intenso. Años más tarde en 1682 era nombrado rector otro experimentado director de ejercicios y orador, el P. Nicolás Le Paulmier. Creó el clima del que brotó un nuevo entusiasmo por los ejercicios ²⁴. El colegio poseía un jardín espacioso muy bien cuidado con varios paseos separados por un vial a través del cual

¹⁸ PIERRE DE CHAMPS DE SAINT-LEGER, *Établissements* I, cc. 722-723.

¹⁹ *Gall.* 66, f. 414.

²⁰ P. DELATTRE, *Établissements* I, c. 1521. Según el contrato de 5 setiembre de 1653 debía haber en el colegio, además de los ocupados en la enseñanza, cuatro Padres dedicados a la predicación y a los ministerios espirituales. ALBERT PLION, *Histoire du Collège de Compiègne*. Compiègne 1891, p. 166.

²¹ AUGUSTE QUESNOT, *Établissements* II, p. 22.

²² En 1688 se escribe: « multo plures quam antea » los ejercitantes. *Franc.* 34, f. 270v.

²³ ERNEST BOUCHARD, *Histoire du collège de Moulins*. Moulins, 1872, pp. 60-72; *Comentarios* n. 290, pp. 142-143.

²⁴ También en 1689 se cita el colegio de Moulins como uno de los colegios en que se dan más ejercicios. *Gall.* 66, f. 414.

corría un regato con un surtidor en el centro. Ni faltaba un bosquecillo, ideal para el recogimiento y la contemplación ²⁵.

5. Ejercicios en Aquitania: Périgueux, Pau, Poitiers.

Este intenso movimiento de ejercicios del centro de la nación repercutió más en el sur que en el norte y el este, en donde se seguía el método de los jesuitas de Centro Europa. En cambio Languedoc, Auverña, Perigord y regiones colindantes se adaptaron a la orientación espiritual del centro de Francia. El papel preponderante de algunos obispos de estas zonas en la lucha contra el jansenismo, la presencia de fuertes contingentes de calvinistas, la necesidad de instrucción espiritual de grandes masas de campesinos, la fuerza de movimientos de reforma, como la Compañía del Santísimo Sacramento provocaron una reacción intensa en los dirigentes. Las experiencias encontraban allí un eco muy intenso. No se abrió ninguna casa de ejercicios en Aquitania. Solamente en *Périgueux* a fin de siglo durante unos años funcionó un centro en un hotel cedido por el abad de Peyrouse, Don De la Brousse ²⁶. Se debió todo a la iniciativa y entusiasmo del obispo de la diócesis, Mr. de Francheville. Había experimentado el bien que producían las casas de Bretaña y quiso que su diócesis gozase de algún centro semejante ²⁷. Se realizó esto « no sin gran trabajo de los Nuestros y a base de muchos gastos del señor obispo » ²⁸. El pagaba todo. En el hotel podían albergarse 200 ejercitantes ²⁹. Sin llegar a estas proporciones se trabajó mucho en *Pau*. Aunque sita en los Bajos Pirineos, pertenecía jesuíticamente a la provincia de Aquitania.

Nació el colegio un poco como contraproyecto de la suprimida Universidad calvinista de Orthez. ³⁰ La lucha contra la herejía juega en esta época un papel importante. Pau contó siempre con controversistas que careaban con los ministros en conferencias públicas y con misioneros que recorrían los valles del Bearn, instruyendo al pueblo ³¹.

²⁵ ERNEST BOUCHARD, *Histoire du collège de Moulins*, p. 281.

²⁶ J. ROUX, *Établissements* II, c. 1543.

²⁷ *Aquit. 15*, f. 440v.

²⁸ *Aquit. 15*, f. 452.

²⁹ Acudían lo mismo sacerdotes que seglares. La misa y los actos comunitarios se tenían en la capilla del Seminario, muy cercano. Las meditaciones en el mismo hotel. En 1608 hicieron ejercicios 400 campesinos, 150 sacerdotes y 160 nobles. *Aquit. 15*, ff. 440v, 452. La casa funcionó solo de 1697 a 1702. Como dependía económicamente del obispo, al fallecer este tuvo que cerrarse. También se daban ejercicios en el colegio. Los hizo el propio obispo. *Aquit. 15*, f. 440. Cf. J. DELFOUR, *Histoire du Lycée de Pau*. Véase el entusiasmo de un ejercitante, en J. ROUX, *Établissements* III, c. 1543.

³⁰ J. DELFOUR, *Histoire du Lycée de Pau*. Pau, 1890, p. 392, pero en su exposición prescinde de la irradiación apostólica del colegio.

³¹ P. DELATTRE, *Établissements* III, cc. 1461-1464.

Es la táctica que hemos observado en las regiones infeccionadas del calvinismo, poco propicia para los ejercicios cerrados. Pero en Pau se dieron dos circunstancias que favorecieron el apostolado de los retiros ignacianos. El calvinismo, bastante antes de la revocación del edicto de Nantes, estaba en plena decadencia. Núcleos selectos de ciudadanos se habían agrupado en numerosas congregaciones marianas³². Decidieron los Padres intensificar con ellos los ejercicios. Fueron practicando los ejercicios personas de importancia en la administración local, incluso en Pamplona, tan ligada con la región a la que había pertenecido durante más de un siglo y de la que había sido su capital³³.

Los misioneros aprovechaban sus correrías para organizar retiros a los sacerdotes, reuniéndoles en algún puesto central situado dentro del terreno de sus parroquias. El P. Jacques Forcaud, uno de los apóstoles de los valles pirenaicos organizó varios de estos³⁴.

Poseía la provincia otro colegio en el extremo opuesto, al norte, el de *Poitiers*. Era el segundo en importancia de la provincia. Residían generalmente dos o tres operarios y predicadores. Existía una casa de tercera probación. Apenas sabemos nada de la actividad en nuestro campo³⁵. Entre los rectores se cuenta el P. Claudio Texier, predicador durante treinta años, que escribió unas normas para los que van a retirarse a ejercicios. Se dirige a religiosos y son más propias de un superior preocupado por que no se desvirtue el método que de un apóstol acostumbrado a adaptarlo a muchas personas³⁶.

6. Actividad en otros centros, sobre todo en Burdeos

Algo más al sur existían tres colegios bastante cercanos entre sí, dos en Charenta, en las ciudades de Angoulèmes y Saintes, y el tercero en la región de Vienne, en Limoges. Eran colegios pequeños, pero el movimiento de ejercicios, sin llegar a ser muy fuerte, fue mayor

³² *Ibid.*, cc. 1474-1471.

³³ Así en 1664 se dice que hicieron ejercicios «*primarii viri*», y el «*Protopraeses curiae Navarropolis*». *Aquit. 15*, f. 346. En 1667 algunos antiguos calvinistas. *Aquit. 15*, f. 352. En 1671 varios, entre ellos un sacerdote que se preparaba a la primera misa. *Aquit. 15*, f. 361. Al fin de siglo adquirieron mucha fuerza, como en las demás zonas, los ejercicios abiertos. En 1693 los practicaron todos los de la Congregación de artesanos. *Aquit. 15*, f. 430v.

³⁴ El mismo P. Forcaud narra con todo detalle uno tenido en un castillo en el valle de Leyrisse. DELATTRE, *Établissements* IV, cc. 387-388.

³⁵ En 1670 hicieron los ejercicios dos canónigos que con su ejemplo atrajeron a otros. *Aquit. 15*, ff. 352, 358. La monografía de JOSEPH DELFOUR, *Les jésuites a Poitiers*. Paris, 1902, pp. 392 no estudia la expansión apostólica del colegio.

³⁶ *Comentarios*, p. 238 n. 490. A final de siglo se multiplicaron también aquí los ejercicios abiertos. *Aquit. 15*, ff. 425, 432v, 437.

que en Poitiers. No hay por qué nos detengamos. Se repiten siempre los mismos datos. La única circunstancia especial es que en Saintes cedió el obispo el propio Palacio episcopal para que se diesen en él ejercicios, celebrando él la misa al fin de ellos ³⁷.

También acudían ejercitantes a otro pequeño colegio situado un poco más al sur, en *Tulle* que, como la mayor parte de estos colegios de provincias, era centro de irradiación misionera pero se dieron en él más ejercicios que en otras partes ³⁸.

Nada hemos dicho hasta ahora de *Burdeos*, el centro principal de la provincia. Burdeos siempre tuvo una gran importancia. Gran metrópoli religiosa, centro de comunicaciones entre el norte y sur de Francia, se encontraba en este momento en una de las fases más brillantes de su historia espiritual. Ciudad cosmopolita por excelencia atraía hombres de todas partes y de las ideologías más variadas ³⁹. Burdeos era un centro excepcional de experiencias apostólicas. Sin embargo el movimiento de ejercicios no fue mayor que en el resto de la provincia. Ni siquiera como en los otros grandes centros de la nación: Toulouse, Aviñón, Nantes, por no citar a París, llegó a fundarse ninguna casa propia de ejercicios.

Hubo con todo un intento en 1679. Una bienhechora, la señora Juana de David, había ofrecido una casa para este objeto con su fundación correspondiente. No ponía ninguna condición. Ofreció también una cantidad de dinero para los gastos necesarios. Pero el P. General no aceptó la propuesta. Juzgó que, dada la penuria de operarios, no convenía añadir una casa nueva en la ciudad. Sería mejor ampliar alguna parte del colegio o del noviciado y destinarla a ejercitantes ⁴⁰.

La presencia de ejercitantes no pasó de ser la normal en los demás centros. La mayoría los practicaban en el noviciado y en la Casa Profesa. El colegio, lo contrario de los demás centros de enseñanza jesuítas franceses, apenas contaba más que personal docente. Sólo uno

³⁷ En *Angoulême* en 1666 hubo 14 ejercitantes que hicieron los ejercicios durante ocho días. *Aquit. 15*, f. 351. En 1693 canónigos y un sacerdote antes de su primera misa. *Aquit. 15*, f. 438v. En 1695 « domi viri » y en 1699 tres convertidos del calvinismo. *Aquit. 15*, ff. 438, 452v. Para 1694 cf. *Aquit. 20*, f. 61. Para *Limoges*, P. DELATTRE, *Établissements* II, cc. 1383-1384 y IV, c. 386. En 1693 hicieron algunos « viri primarii ». *Aquit. 15*, f. 424. En *Saintes* los hicieron en 1693 en el Palacio episcopal. *Aquit. 15*, f. 424v.

³⁸ En 1682 felicitaba el P. General Carlos de Noyelle por la siembra tan abundante en el campo de los ejercicios. *Aquit. 4*, f. 332v. En 1685 vuelve a escribirles manifestando cómo le ha deleitado maravillosamente el que hayan practicado muchos hombres los ejercicios. Pide una información suplementaria sobre los ejercicios a las mujeres. Le habían dicho que los hacían en la misma casa que los hombres. *Aquit. 4*, f. 369. En 1693 hicieron ejercicios algunas 425, « matronas » pero « in templo maiore » *Aquit. 4*, f. 424v.

³⁹ JEAN-JOSEPH SURIN, *Correspondance*. Texte établi, présenté et annoté par Michel de Cer-teau. Paris, Desclée de Brouwer, 1966, p. 31.

⁴⁰ 12 diciembre 1679 al P. Provincial Paule Fontaine. *Aquit. 14*, f. 280.

o dos dedicados a las congregaciones y a algunos ministerios del mismo colegio ⁴¹.

No hay que olvidar que los excesos de La Fronda en su ansia de reivindicación de la nobleza contra el absolutismo de Mazarin provocaron desolaciones y ruinas en 1650 de modo especial en Burdeos, donde se encontraba a la sazón Luis XIV ⁴². Pasó el vendaval, se reorganizaron las fruezas y un decenio más tarde, en 1661, se habla ya de ejercicios en el noviciado ⁴³. El último lustro del siglo cobraron también aquí fuerza los ejercicios abiertos. Como consecuencia de una tanda que se dio en 1694 se formó una Congregación de artesanos que siguió funcionando hasta la supresión de la casa ⁴⁴.

Nuestro recorrido por las cartas de Aquitania muestra que los ejercicios se habían impuesto como una práctica normal ⁴⁵. Lo mismo habría que decir del resto de Francia. Se daban « según costumbre... casi en todas las casas de la provincia públicamente » ⁴⁶.

⁴¹ GABRIEL LOIRETTE, *Établissements* I, c. 746. En cambio en los demás colegios había generalmente 5 ó 6 dedicados a ministerios. Por ejemplo en Cahors había en 1680 14 Padres. De ellos 6 dedicados a ministerios. Además 4 escolares profesores. En Rodez 12 Padres, de ellos 6 dedicados a ministerios mas 4 escolares profesores. En Alby 9 Padres, de los que siete tenían ministerios. Los cuatro escolares enseñaban las principales asignaturas. En Limoges en 1670 de 20 Padres 8 eran operarios, en Tulle en 1670 de 7 eran 3. Había 5 profesores jesuitas no sacerdotes. Se concebía el colegio como centro de irradiación apostólica. En Burdeos realizaba esta parte la Casa Profesa.

⁴² Cf. G. LOIRETTE, *Les désolations des campagnes bordelaises au temps de la Fronde. Bulletin philosophique et historique du Comité des travaux historiques et scientifiques*. 1958, pp. 197-219.

⁴³ En 1661. *Aquit. 15*, f. 340. En 1664 fueron ya muchos. *Ibid.*, f. 346. Para los ejercicios en la Casa Profesa, cf. GABRIEL LOIRETTE, *Établissements* I, c. 770. Para el noviciado. *Ibid.*, c. 765.

⁴⁴ El último lustro del siglo cobraron fuerza los ejercicios abiertos. Como fruto de una tanda que se dio en 1694 se formó una Congregación de artesanos. Cf. G. LOIRETTE c. 765.

⁴⁵ Se dice en 1657 hablando en general de la provincia de Aquitania que se dieron « domi forisque variis in locis ». *Aquit. 15*, f. 328. En 1668 « compluribus ». *Ibid.*, f. 352. En 1669 « multi et sacerdotes et parochi ». *Ibid.*, f. 354. En 1673 muchos. *Ibid.* f. 367. En 1674 « in collegiis non pauci ». *Ibid.*, f. 368v. En 1682 canónigos y nobles. *Ibid.*, f. 415. En 1693 en general que se daban ejercicios. *Ibid.*, f. 424.

⁴⁶ *Tolos. 18*, f. 202, f. 320. En 1665 se dice que en la provincia se daban « quam pluribus ». *Tolos. 18*, f. 147v. En 1676 « in multis collegiis » a muchos. *Ibid.*, f. 209. En 1650 en Auch. *Tolos. 18*, f. 69v. En 1651 en Tournon. *Ibid.*, f. 85. En 1567 en Le Puy, en Rodez. *Ibid.*, f. 104. En 1661, 1662, 1666 en Cahors. *Ibid.*, ff. 126, 132, 162. En *Annonay* se dieron en 1676 a más de cien varones. *Tol. 18*, f. 209. En Albi en 1669 el rector Pedro de Saint-Maurice dio los ejercicios a setenta clérigos antes de la órdenes. *Tol. 18*, f. 180v. En Cahors, Don Desbans aumentó las rentas del colegio en quinientas libras para que las parroquias de Creslac y Mongesta « spiritualia exercitia quotannis excolerentur ». *Tolos. 18*, f. 323. Se dieron ejercicios abiertos en Beziers en 1680, *Tolos. 18*, f. 236. En 1688 se dice que se daban « quotannis ». *Ibid.*, f. 315v. En 1685 en Perpiñán. *Ibid.*, f. 308. En 1693 en Albi donde los hicieron casi mil hombres y otras tantas mujeres. *Ibid.*, f. 318v. Hay que tener en cuenta que faltan muchas Anuas de la provincia de Toulouse, y que las de los últimos años del siglo, cuando el movimiento de ejercicios era más fuerte, son muy esquemáticas.

7. *Circunstancias diversas en la provincia de Lyon*

En las dos *provincias jesuíticas de Lyon y Campaña* que abrazaban el Este de Francia las circunstancias eran algo diversas. Por un lado existía al principio de siglo una tradición de ejercicios en los principales colegios muy superior a la del resto de la nación ⁴⁷. Por otro lado eran regiones que sentían muy vivamente su independencia, en litigio frecuente con París. Savoya, Lorena, el Delfinado fueron teatro de diversas incursiones militares e invasiones. El Franco Ducado perteneció a España hasta 1678. Provenza hasta la entrada solemne de 1660 de Luis XIV dependía en gran parte de los Duques. Todo esto hacía que las corrientes espirituales de Francia y mucho más de la lejana Bretaña, tuvieran aquí un eco muy débil. Vivían más hacia el Este Europeo.

Ni tenían por qué innovar nada. El grupo constante de personas, muchas de ellas de gran influjo social que se retiraban a hacer ejercicios, agotaba las posibilidades de acción de aquellos Padres que, lo contrario que acaecía en las regiones agrícolas de Francia, donde los colegios eran pequeños, y grande el número de Padres dedicados a obras apostólicas, estaba absorbidos por la labor docente en grandes colegios y aun universidades, como la de Pont-á-Mousson.

Tan solo a fin de siglo cuando todas estas regiones con Luis XIV comenzaron a depender enteramente de París y los ejercicios abiertos se habían ya impuesto no sólo en Francia, pero aun en Italia y varias naciones germanas, comenzó a notarse el reflejo de esta nueva forma. Lo que en esta época se dice del centro de mayor movimiento de la provincia, de Aviñón, hay que aplicarlo en su tanto a los demás colegios: que exceptuando las épocas de mayor frío o calor, siempre había ejercitantes en casa ⁴⁸. De la seriedad y eficiencia de los retiros nos hablan hechos como el que muchos de los que practicaron los ejercicios en Chambery en 1665 continuaron después haciendo todos los días la meditación ⁴⁹, o el que en los primeros años del siglo XVII se tuvieron que dedicar exclusivamente a ejercicios casas en Marsella (1704), Lyon (1705), Aix-en Provence (1706) y poco más tarde en 1720 en Chambery.

Se podía esperar que en *Lyon*, el centro principal de la provincia jesuítica, de raigambre hondamente religiosa, en donde se dieron cita

⁴⁷ *Historia* II, pp. 152-160.

⁴⁸ *Lugd.* 30, f. 76.

⁴⁹ *Lugd.* 30, f. 98v. Varios años se da al principio una lista bastante detallada de ministerios: confesiones, predicación, misiones, visitas a hospitales y no se mencionan los ejercicios. Así en 1673. *Lugd.* 30, f. 182. En 1674. *Ibid.*, f. 188. En 1675. *Ibid.*, f. 201. En 1682 en cambio, después de decir que muchos hacen ejercicios todos los años en Aviñón y hablar de un ejercitante de Lyon, añade: «Alibi passim nobiles viri iique multi in collegia secedunt tam sanctae operationi daturi». *Ibid.*, f. 238.

los movimientos más poderosos de reforma, la actividad de los ejercicios fuese muy intensa. Sin embargo hasta los últimos años del siglo fue uno de los sitios con menor presencia de ejercitantes. La casa fue recibiendo por temporadas novicios o Padres de tercera probación. Estos bruscos cambios internos dificultaban la organización de ejercitantes dentro de la casa ⁵⁰.

A pesar de esto, el trabajo apostólico de los Padres del colegio fue muy intenso. Llegaron a existir diez congregaciones distintas. Cada domingo, se reunían en los diversos centros más de tres mil congregantes ⁵¹. Sin duda hay que suponer que entre ellos se reclutaban no pocos de esos « muchos varones nobles que se retiraban en los colegios en diversas partes para dedicarse a tan santa ejercitación » ⁵². En 1694 el P. Pedro Volet dio ejercicios desde ascensión a pentecostés a las mujeres principales de la ciudad. Al año siguiente acudieron más de seiscientas « nobilísimas mujeres » a los ejercicios que se tuvieron durante la cuaresma en la capilla de una de las congregaciones, y muchos estudiantes a los de la semana santa ⁵³.

Esta explosión es a la vez índice y efecto del entusiasmo mantenido vivo tantos años por una práctica continuada. Lo refleja también el libro del P. Croiset, uno de los que tomaron parte más activa en el movimiento apostólico de Lyon. Su libro sobre el Retiro espiritual publicado en el mismo Lyon en 1694 inserta meditaciones de la primera semana de ejercicios. Eran sin duda las que él mismo solía dar estos años ⁵⁴.

Mucho más al sur de Lyon, contaba la provincia dos colegios, en dos ciudades de Provenza que antes del desarrollo actual de Marsella llevaban una vida mucho más floreciente que la actual: *Arles*, la antigua capital romana, que vivía más de recuerdos y de tradición, y *Aix*, la nueva capital en continuo auge ⁵⁵. En Aix existían siete congregaciones de las que se ocupaban otros tantos Padres ⁵⁶. En Arles y Aix se atendía mucho a la vida espiritual de los alumnos ⁵⁷.

⁵⁰ AUGUSTE DEMOMET cuando estudia este período pone el siguiente título: « Le XVII^e siècle. Années difficiles ». *Établissements* II, c. 1529. Cf. también GEORGE GUITTON, *Les jésuites à Lyon sous Louis XIV e Louis XV*. Lyon, s.a. pp. 303.

⁵¹ En 1672, *Lugd.* 30, f. 166. Por lo menos se ocupaban con ellos treinta Padres. *Ibid.*, f. 182.

⁵² En 1682. *Lugd.* 30, f. 238. En 1692 se dice esto expresamente de Aviñón, pero sin duda hay que aplicarlo a los demás sitios. *Ibid.*, f. 259.

⁵³ *Lugd.* 30, f. 288v.

⁵⁴ *Comentarios*, n. 128, p. 66.

⁵⁵ JEAN BREMOND, *Établissements* I, 63-68, 314-315. Cf. *Lugd.* 30, f. 168v-169.

⁵⁶ En Aix había en 1674 diez Padres en el Colegio. De ellos eran profesores sólo tres. Había además cinco escolares maestros, profesores. *Lugd.* 5, f. 342v. Como ejemplo del espíritu apostólico indicamos que en 1669 se repartieron los sitios estratégicos de la ciudad para ir allí los domingos y « alii ex plano, alii ex aliquo subsellio, alii ex tabulato quasi ex pulpito verba salutis habentes, risui primo, deinde admirationi habiti... » *Lugd.* 30, f. 131.

⁵⁷ JEAN BREMOND, *Établissements* I, c. 314. Fueron muchos los que entraron en diversas órdenes religiosas. *Lugd.* 30, f. 183v.

En 1696 veinte nobles « se retiraron al priorato benedictino de Montmajour ⁵⁸ del siglo doce, situada en la colina que domina la planicie de Arles. La antigua abadía, entonces en decadencia, contaba un número muy reducido de monjes. Podían allí en plena soledad, en un terreno entonces inhabitado por palúdico, dedicarse a la contemplación de las grandes verdades y a la experiencia de la acción de Dios en el alma. Dirigió los ejercicios el P. Gaspar Rhedon, rector de Nîmes, asistido de otro Padre de Arles ⁵⁹.

También en Aix salieron a las afueras de la ciudad a practicar los ejercicios a la casa de campo que tenían los Padres del colegio. Diez personas de las más ilustres se juntaron en aquella casa improvisada de ejercicios: Dos senadores, presidentes de la Curia, otros con cargos importantes en varias entidades. La casa estaba medio desprovista de muebles. Faltaban muchas cosas necesarias. Todo lo sobrellevaron con ejemplar alegría ⁶⁰.

8. Escasa actividad en Provenza y regiones circundantes

Estamos muy mal informados de los demás colegios de Provenza y de la región de los Alpes, Delfinado y Saboya. Solamente nos consta de ejercicios abiertos dados en la última década del siglo en Embrun y Chambéry. El colegio de *Embrun* apenas ofrecía posibilidades hasta 1665 en que se acabó la ampliación de los locales realizada gracias a la generosidad del canónigo Lorenzo Roman ⁶¹. Los Padres dedicados a ministerios, a los que se añadieron después algunos que hicieron allí la tercera probación, se dedicaban más bien a misionar con inmensas dificultades por lo abrupto de los parajes y la nieve casi continua, en pueblos perdidos entre montañas en los que los calvinistas se habían hecho fuertes y donde reinaba una gran ignorancia ⁶². Urgía dedicarse a la enseñanza de la religión y predicación apostólica. Se dieron tan solo

⁵⁸ *Lugd.* 30, f. 173v.

⁵⁹ *Lugd.* 30, f. 383. Cf. L. H. COTTINEAU, *Répertoire topo-bibliographique des abbayes et prieurés*. Maçon, 1939, p. 151.

⁶⁰ El P. Rector cuenta al P. General después de una visita que hizo a los ejercitantes, el modo como practicaron los ejercicios. *Lugd.* 11, f. 279. Cf. *Lugd.* 30, f. 387v. En 1697 se volvieron a dar los ejercicios con el mismo sistema. Los practicaron doce nobles y varios magistrados. *Lugd.* 11, f. 293v.

⁶¹ P. MOISY, *Les églises des jésuites*, p. 201.

⁶² Aun en 1696 en que eran por « inopiam exiguo numero sacerdotum ». *Lugd.* 30, f. 360, no se abandonó la predicación por los pueblos. Cf. *Lugd.* 30, f. 110. P. DELATTRE, *Établissements* II, cc. 336-338.

ejercicios a párrocos y sacerdotes, como complemento de las misiones que daban por los pueblos ⁶³.

También *Chambery* era un potente centro de irradiación misionera. Los siete Padres dedicados a ministerios salían con frecuencia a los pueblos y montañas que rodeaban la antigua capital de Saboya ⁶⁴. Pero a diferencia de Embrun trabajaban también bastante en la ciudad. La amistad y benevolencia del Duque de Saboya Carlos Manuel II, fundador del colegio ⁶⁵ y de sus sucesores atraía al colegio muchas personas de la corte y de la nobleza. Las Congregaciones de nobles y artesanos llevaban vida muy floreciente. Los jesuitas predicaban con frecuencia en la Colegiata y en las parroquias de la ciudad ⁶⁶. A pesar de esto no debieron de ser muchos los ejercitantes. Guerras, incendios, pestes, luchas intestinas se sucedieron con demasiada frecuencia ⁶⁷.

Durante uno de los pocos años de prosperidad « muchos » practicaron los ejercicios ⁶⁸. El modo de relatar el suceso refleja un ministerio habitual durante los períodos más tranquilos que se dieron sobre todo desde la paz de Chérasco entre Francia y Victor Amadeo en 1634 hasta las querellas doctrinales jansenistas que comenzaron poco después de 1670 ⁶⁹ Además el intenso movimiento que se dio cuando se comenzaron a practicar los ejercicios abiertos en 1693, a pesar de las dificultades con que atravesaba entonces el colegio, revelan una práctica anterior intensa y un amor fuerte por los ejercicios ⁷⁰.

Sin duda influyó en este florecimiento la acción del rector P. Jacob, hombre emprendedor y entusiasta de los ejercicios que, como vimos, fue uno de los que más contribuyeron la fundación de la casa de ejercicios de Aviñón. A donde iba, llevaba su amor por los ejercicios. Durante su rectorado cobraron gran auge los ejercicios abiertos. Los hicieron las personas de mayor significación: Presidentes, Senadores, magistrados. Los miembros de la congregación de nobles los practicaron tres veces, las matronas nobles dos, los artesanos una, los estudiantes de filosofía y teología tres ⁷¹. La entidad que aunaba y en la que se apoyaba la organización, eran las Congregaciones. Sus dirigentes

⁶³ En 1679, « aliqui parrochi ». *Lugd.* 30, f. 212. En 1680, « multi sacerdotes ». *Ibid.*, f. 292v. En 1681, « plurimi parrochi ». *Ibid.*, f. 293. Al fin de siglo hicieron ejercicios los alumnos. *Lugd.* 30, ff. 171, 338, 387v.

⁶⁴ « In circumpositos pagos ». *Lugd.* 30, f. 174. Las noticias de las misiones ofrecen un punto muy relevante en las relaciones de los colegios. *Lugd.* 30, ff. 98, 109v, 118v, 203.

⁶⁵ *Lugd.* 30, f. 203.

⁶⁶ *Lugd.* 30, ff. 119, 145, 168.

⁶⁷ AUGUSTE DEMOMENT, *Établissements* I, cc. 1239-1240; 1245-1247.

⁶⁸ Hacían la meditación todos los días después de los ejercicios. *Lugd.* 30, f. 98v.

⁶⁹ AUGUSTE DEMOMENT, *Établissements* I, cc. 1241-1245.

⁷⁰ En 1693 el P. Tirso Gonzáles habla de que se dan ejercicios « a toda clase de hombres ». *Lugd.* 11, f. 247v.t

⁷¹ *Lugd.* 30, f. 268.

habían hecho los ejercicios individualmente en la soledad de los cuartos del colegio. Ahora al extenderse este « singular método », como lo define el cronista en esta ocasión, pudieron fácilmente reclutar un número tan grande de personas ⁷².

Los demás colegios de estas regiones eran centros pequeños y la mayoría se movieron en circunstancias difíciles. La actividad tuvo que ser necesariamente muy reducida ⁷³. En cambio al norte de la provincia, en Borgoña, había cuatro centros de actividad apostólica relativamente intensa, en donde debieron de practicar los ejercicios bastantes: Besanzón, Dôle, Vesoul y Gray.

Estos centros tenían muchas características comunes con los de los Alpes. Eran centros misionales. Pasaron años difíciles por la inestabilidad política, invasiones y calamidades públicas. Pero consiguieron desenvolverse mejor en el campo de los ejercicios. Pudieron dar los ejercicios de la primera semana incluso a los soldados en guarnición ⁷⁴. La gran fuerza apostólica fueron, como en los colegios de las regiones colindantes, las congregaciones marianas. Llegaban con ellas a todos los sectores de la ciudad. En Dôle había cinco, en Gray, Besanzón y Vesoul cuatro. Perteneían 1502 a las congregaciones de Vesoul y 1380 a las de Dôle, es decir, la mayor parte de los habitantes de cierto influjo ⁷⁵.

En Dôle se daban los ejercicios en la casa de campo del colegio a los laicos eclesiásticos y en las varias capillas de la Congregación para las señoras ⁷⁶. *En Gray* en 1699 el P. Rector, P. Filiberto Demeure, dio ejercicios entre otros a un « varón esclarecido y muy ilustre y después a tres premostratenses, escondidos en la parte inferior del Colegio ». *En Vesoul* se contenta el cronista con decirnos que se daban « en público y en privado » ⁷⁷.

Datos sueltos de una práctica continuada que iba vivificando espiritualmente la actividad de los congregantes y de los demás que se aprovechaban de este medio de santificación.

⁷² En 1696, año de peste y de guerra, hicieron los ejercicios durante la cuaresma los soldados de la guarnición. A fin de siglo los practicaron muchos colegiales. *Lugd. 30*, ff. 297, 387v.

⁷³ Sabemos sólo que en Paray-le-Monial hizo los ejercicios un sacerdote. *Lugd. 30*, f. 304. Pero se narra el hecho no porque hizo los ejercicios, sino porque en ellos realizó una conversión extraordinaria. Llama la atención no el que haga los ejercicios, sino la conversión tan especial, señal de que ordinariamente otros hacían también ejercicios.

⁷⁴ *Lugd. 30*, f. 266. De las invasiones, pestes y dificultades de Vesoul. cf. *Lugd. 30*, f. 189v, 230. De Gray. *Ibid.*, f. 232. De Dôle *ibid.*, ff. 144, 188.

⁷⁶ *Lugd. 30*, ff. 232, 238, 362. BERNARD, DE VREGILLE, *Établissements* I, c.650. Cf. GODARD, *Histoire de l'ancien collège de Gray* pp. 54-65.

⁷⁷ En 672 los hicieron muchos, entre ellos el Rector de la Academia Real. *Lugd. 30*, f. 144. GEORGES PONSOT, *Établissements* II, c. 146. En 1695 el P. José Talbert, director de la congregación de artesanos casados dio durante la cuaresma ejercicios abiertos a sus congregantes. Poco después el P. Pablo de Raousset los dio a los jóvenes. *Lugd. 30*, f. 293.

⁷⁷ *Lugd. 30*, ff. 368, 387

9. *Ejercicios en Champaña y Lorena: Nancy y Pont-à-Mousson.*

Nos falta por historiar en el nordeste de Francia las regiones de Champaña y Lorena, que jesuíticamente estaban englobadas en la provincia de Champaña.

Existía una tradición fuerte, mayor que en las demás regiones de Francia. Pont-à-Mousson sobre todo había sido un centro de movimientos de reforma importantes. Los ejercicios habían sido el alma de ese movimiento⁷⁸. La índole especial de esa región, puente entre París y el Rin, las agitaciones políticas, la participación en las guerras de religión, la inestabilidad como consecuencia de las fuerzas encontradas que pugnan por dominarla hizo que todas las actividades apostólicas, a excepción de las misiones, sufrieran un fuerte colapso. Pero en la segunda mitad del siglo XVII estaban reorganizados los cuadros y aunque con dificultades, fueron afianzándose.

Las primeras noticias sobre ejercicios datan de 1645 y 1649 y se refieren solo a *Nancy*, el centro más potente de la provincia en esta época⁷⁹. Se suceden años de luchas en que se paraliza el movimiento. En 1654 hay un refloreCIMIENTO. Se dan ejercicios en Nancy, Chaumont y Pont-à-Mousson. Sigue otro período de silencio hasta 1672 en que por primera vez se pone en las Anuas un párrafo sobre ejercicios. Después se regulariza la actividad hasta convertirse en uno de los centros de mayor actividad⁸⁰.

Los ejercitantes podían escoger entre el colegio y el noviciado. Los dos centros se prestaban a la soledad del retiro. La elección dependía de las preferencias de cada uno y de la disponibilidad de los Padres. No faltaban en ninguno de los dos sitios quienes podían dirigir los retiros con plena competencia. En el noviciado se encontraban *Juan Cordier*, que además de sus dotes de gobierno — fue provincial y rector de varias casas — ofrecía una gran experiencia de conocimiento de problemas de la sociedad familiar de entonces. Lo mostró en su obra frecuentemente reeditada y traducida al italiano sobre la santidad familiar o

⁷⁸ *Historia* II, pp. 154-160.

⁷⁹ Algunos nobles y otros convertidos del calvinismo hicieron ejercicios. *Campan.* 5, f. 225v.

⁸⁰ *Campan.* 5, ff. 265v, 281, 381v. — Se escribe en 1681: «Exculti feliciter tum alibi, tum maxime Mussiponti, spiritualibus exercitiis plures Parochi». *Campan.* 5, f. 400. — En 1685: «Exculti etiam feliciter exercitiis spiritualibus multi». *Ibid.*, f. 407v. — En 1687: «Pluribus in collegiis ac domibus saeculares multi praecipue sacerdotes». *Ibid.*, f. 412. — En 1688 «Multi». *Ibid.*, f. 416v. — En 1689 «Exculti in variis collegiis externi quam plurimi». *Ibid.*, f. 421. — Los años 1690-1692 fueron años de guerra. — En 1693 «Adiungenda pietas quorundam vel ecclesiasticorum vel laicorum qui in nostras domos per unam aut plures hebdomadas secedentes exercitiis spiritualibus excoluerunt». *Ibid.*, f. 427v. — En 1697 «Exercitia spiritualia tradita bene multis sacerdotibus et laicis». *Ibid.*, f. 442. Todos los que entraban en el noviciado de los Canónigos regulares de san Augustin o hacían la profesión tenían que hacer los ejercicios. *Campan.* 5, f. 42 v. Hacían los ejercicios «viri honesti» *Campan.* 5, f. 281.

deberes de todas las personas que componen una familia ⁸¹; *Nicolás Roger*, dinámico, que lo mismo gobernaba la provincia — fue dos veces provincial — o un colegio que explicaba teología y filosofía o se interesaba por los problemas espirituales de los que le rodeaban. Escribió la vida del P. Luis de la Puente « gran maestro de la vida espiritual », como puso en el título de la obra. En él encontraban todos un guía y director espiritual prudente, y perspicaz ⁸²; *Jacques Puppín*, que supo juntar una gran cultura y discreción con una extraordinaria afabilidad y sencillez y « una habilidad no vulgar de entender la mentalidad de todos, incluso de los seculares y de llevar a Dios con píos coloquios » ⁸³.

En el colegio moraba el *P. Esteban Voyrin*, uno de los que dieron los ejercicios a los canónigos regulares de san Agustín, reformados por san Pedro Fourier, hombre de extraordinario dominio de sí, como lo muestran sus apuntes espirituales ⁸⁴, buscado de los fieles por la unción de sus palabras, amabilidad y discreción espiritual ⁸⁵, *Luis Sevestre*, misionero y controversista famoso. Entre otros ejercitantes tuvo un calvinista, que durante el retiro abjuró públicamente sus errores en la iglesia del colegio ⁸⁶; el *P. Todoslossantos Deschamps*, que predicó cuarenta cuaresmas seguidas los sermones tradicionales, conocedor eximio de san Agustín, de gran trato de gentes, extremadamente hábil para llevar a las personas piadosas a una vida espiritual más perfecta ⁸⁷; el *P. Nicolás de Condé* « cuya elocuencia natural, toda penetrada del espíritu de Dios, hacía que se le considerase, como un milagro de la naturaleza y de la gracia » ⁸⁸, hombre de gran oración y lector asiduo de la Sagrada Escritura; el *P. Jacques Cavelier* « verdadero cazador de almas », apóstol de los pobres, capellán de las cárceles, fundador de la Congregación de artesanos ⁸⁹; el *P. Francisco Barrois*, director muchos años de varias Congregaciones marianas. Sabía insinuarse con particular habilidad en las conversaciones espirituales, lo que le hacía particularmente apto para la dirección de ejercicios individuales ⁹⁰; *Claudio Valon*, señalado por su singular amabilidad, que sabía captarse la benevolencia de los que se acercaban a él ⁹¹; *Francisco Matheu* que alternaba sus ocupaciones de rector y lecciones de profesor con dar « pías meditaciones » ⁹² y

⁸¹ *Tolos.* 23, f. 404v. SOMMERVOGEL II, cc. 1442-1443.

⁸² *Tolos.*, 23, f. 414v. SOMMERVOGEL VII, cc. 19-20.

⁸³ *Tolos.* 23, f. 418.

⁸⁴ *Tolos.* 23, f. 360v.

⁸⁵ *Tolos.* 23, ff. 305, 360-362v; P. DELATTRE, *Établissements* III, 709.

⁸⁶ *Tolos.* 23, f. 415v; P. DELATTRE, *Établissements* III, c. 710.

⁸⁷ *Tolos.* 23, f. 401.

⁸⁸ Citado por GUILHERMY, *Ménologe*, France II, p. 363.

⁸⁹ *Campan.* 5, ff. 255v, 322v.

⁹⁰ *Campan.* 5, f. 358v.

⁹¹ *Tolos.* 23, f. 424v; *Campan.* 5 f. 417v.

⁹² *Tolos.* 23, f. 424.

sobre todo *Juan Fourier*, renombrado director de ejercicios, justamente célebre por haberlos dado por lo menos dos veces a san Francisco de Sales ⁹³.

El otro colegio, o más bien universidad, de larga tradición en el ministerio de los ejercicios fue *Pont-à Mousson*. De allí salieron eminentes reformadores que encontraron el camino de la renovación en los ejercicios ⁹⁴. Pero habían cambiado radicalmente las circunstancias. Sobre todo desde 1630 pasó Lorena por situaciones muy confusas. La guerra de los treinta años, la tensión con París. Eran tiempos « más para llorar que para escribir » ⁹⁵ « tiempos luctuosos », « calamitosos » ⁹⁶. Pero « entre las armas » y en momentos en que la ciudad « se distinguía más por soldados que por estudiantes » ⁹⁷, pudieron, aprovechando ráfagas de paz, dar ejercicios a algunos ⁹⁸. Luis XIV y el jefe de las tropas habían prometido respetar la universidad y los Padres, y pudieron por ello, aunque de mala manera, continuar la actividad ⁹⁹. En 1654, dentro del período 1635-1670 que Martín el historiador de la universidad llama de la desorganización de la Universidad ¹⁰⁰, practicaron los ejercicios por primera vez desde la fundación de la Universidad los prodecanos de las facultades de derecho y medicina ¹⁰¹. Pero no se dio un intenso movimiento hasta los últimos decenios del siglo, cuando ocupada por segunda vez Lorena por los franceses, se reconstituyó la Universidad ¹⁰². En 1681 se antepone la actividad en nuestro campo de Pont-à-Mousson a la de los demás colegios de la provincia ¹⁰³.

⁹³ *Historia* II, p. 160.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 154-160.

⁹⁵ *Campan*. 5, f. 144v. Testimonios de la guerra en *Campan*. 5, ff. 98, 111v, 112, 113, 116v, 120, 128, 138, 205, 252. Cf. EUGÈNE MARTIN, *L'Université de Pont-à-Mousson*. Paris-Nancy, 1891, pp. 100-105; P. DELATTRE, *Établissements* IV, cc. 110-111.

⁹⁶ *Campan*. 5, ff. 120, 142, 144v.

⁹⁷ *Campan*. 5, ff. 120, 148, 150.

⁹⁸ En 1634 se dieron ejercicios a seis personas. Dos eran canónigos de Toul. Ya en 1654 hacían ejercicios todos los años dos nobles, uno de ellos el marqués de Beauvais. Esto muestra que aun en los momentos más turbulentos no faltaban algunos que practicaban los ejercicios. *Campan*. 5, f. 265v.

⁹⁹ *Campan*. 5, f. 198. Carta de 1639 de Luis XIV a su agente sobre el respetar la Universidad de Pont-à-Mousson. *Campan*. 5, f. 161.

¹⁰⁰ MARTIN, *L'Université*, pp. 100-111.

¹⁰¹ No había decanos « por las dificultades de los tiempos ». También hicieron ejercicios varios eclesiásticos y nobles. *Campan*. 5, ff. 265-266. En 1660 se dieron ejercicios a muchos en toda la provincia. *Campan*. 5, f. 310v.

¹⁰² MARTIN, *L'Université*, pp. 112-121.

¹⁰³ « Tum alibi, tum Mussiponti ». *Campan*. 5, f. 400. Algunos estudiantes de teología invitaron a ejercicios a algunos párrocos. — En 1685 los hicieron muchos. *Campan*. 5, f. 407v. — En 1607 eran muchos los ejercitantes en todos los colegios. *Ibid.*, f. 412. — Lo mismo en 1688. *Ibid.*, f. 417. — En 1689, « bene multi ». *Campan*. 5, f. 421. — Para 1693 y 1699. *Campan*. 5, ff. 427v, 460v.

Más o menos siguieron dándose ejercicios en los demás colegios de la provincia. Nos consta de Auxerre, Bar-le-Duc, Chaumont, Ensisheim, Epinal, Estrasburgo, Metz, Reims¹⁰⁴. Acudían a hacerlos no sólo las personas de la ciudad, seglares y eclesiásticos, pero aun, como en Estrasburgo, 62 oficiales del ejército¹⁰⁵.

10. *La dirección del P. Juan Fourier, ejemplo típico.*

Si nos pusiéramos a especificar la actividad, de cada centro nos veríamos obligados a repetir de nuevo casi las mismas cosas. Por ello preferimos a base de un ejemplo concreto profundizar más en el mundo de los ejercicios que esta lista escueta de nombres deja demasiado en penumbra. Nos referimos a la acción del director de ejercicios P. *Juan Fourier*. Gracias a sus relaciones con san Francisco de Sales y lo que el santo doctor escribió de su director, podemos estudiar más de cerca la acción del director. Porque lo que de un modo más excelso se dio en el santo, se daba de manera más sencilla, según la gracia que el Señor daba a cada uno, en los miles y miles de ejercitantes que silenciosamente se reunían en los colegios.

El P. Fourier nos sirve tanto más de ejemplo de una acción común, cuanto que su actividad no se limitó a Pont-à-Mousson, ni siquiera a la provincia de Champagne. Fue provincial además de Champagne, de Lyon. Su rigorismo en el gobierno reflejaba el ardiente celo por la perfección que le abrasaba.

Ironías de la historia. El rigorista y exigente P. Fourier fue el director espiritual del dulce san Francisco de Sales. « Tengo una particularísima amistad — escribe el santo doctor — con el Padre... que me asiste mucho con su consejo y advertencias »¹⁰⁶. Los elogios que trazó de él revelan, mejor que los genéricos encomios jesuíticos, la fisonomía espiritual del P. Fourier. Escribiendo a una señora le exhorta a que comunique las cosas de su alma con este Padre. « V. aprovechará no poco », le dice. Posee una « grande suficiencia y es muy caritativo respecto a ayudar a las almas que tiene a su cargo »¹⁰⁷. Es un « confesor bueno, prudente y docto » que « conforta »¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Las Anuas van acoplando dentro de una sección los ejercicios que se daban en los diversos colegios. Véase *Camp.* 5, ff. 400, 404, 412, 417, 421, 427v, 442, 461v., 463.

¹⁰⁵ *Camp.* 5, f. 407v.

¹⁰⁶ SAINT FRANÇOIS DE SALES, *Oeuvres. Édition complète d'après les autographes et les éditions originales enrichie de nombreuses pièces inédites... par les soins de religieuses de la Visitation du premier monastère d'Annecy*, vol. XIII, p. 109.

¹⁰⁷ SAINT FRANÇOIS DE SALES, *Oeuvres* XIII, p. 173.

¹⁰⁸ *Ibid* XIII, p. 369.

Estas expresiones del santo respecto al director nos están revelando algo típico de los ejercicios individuales de aquella época: los ejercicios no eran algo aislados en la vida, eran o el comienzo o la continuación de relaciones íntimas espirituales entre el director y el dirigido.

En este caso, que estamos examinando como caso modelo, vemos cómo el P. Fourier intervino en momentos decisivos de la vida del santo doctor. A los siete años de los ejercicios que hizo el santo con el P. Fourier, en 1602, seguía dándole frecuentemente cuenta de sus acciones ¹⁰⁹, lo que supone una participación directa del director en los momentos decisivos de la vida. Lo podemos comprobar respecto a uno de los actos del santo que han tenido una repercusión más honda por el influjo que ha ejercido en la Iglesia: la publicación de la « Introducción a la Vida devota ». Fue el P. Fourier quien con sus fuertes presiones le movió a que se decidiera a dar al público esa obra ¹¹⁰. También estuvo presente el director jesuita en la hora de la muerte del santo. La vida de éste quedó ligada al director de ejercicios, como solía quedar la de los ejercitantes.

Trasciende nuestro propósito hablar del sello ignaciano de los escritos de san Francisco de Sales. Era una personalidad extraordinaria con un carisma particular. Recibió una misión peculiar de lo alto. Pero esto no quita que en su espiritualidad se reconozca claramente el reflejo de los ejercicios. Se sabe que la primera parte de la "Introducción a la Vida devota" es una exposición de la primera semana de los ejercicios de matiz más ignaciano que el de muchos expositores jesuitas de la época. Lo mismo se podía decir de la insistencia con que vuelve en sus escritos al fin del hombre, del papel preponderante que ocupó en su vida el examen no sólo de los pecados, pero de las mociones espirituales, la elección de vida, el estilo de muchas de sus meditaciones ¹¹¹.

No queremos quitar nada de la originalidad del santo que es muy distinto de san Ignacio por la fluidez de exposición, afectuosidad desbordante, riqueza de imágenes. Sólo pretendemos notar la resonancia que produjo en su fino espíritu la asidua consideración y compulsación del método ignaciano, ese método como él mismo dice « familiar

¹⁰⁹ « mon grand amy, et auquel mesme je rendois souvent conte de mes actions ». ST. FR. DE SALES, *Oeuvres* XIV, p. 125. Carta a Mr. Pierre de Villais, arzobispo de Vienne. 15 febrero de 1609. En 1605 escribió: « il quale (P. Fourier) molto mi assiste col suo consiglio et avvertimenti ». *Ibid.* XII, p. 109. Cf. también *Ibid.* XIII, p. 139.

¹¹⁰ « me pressa si fort de faire mettre au jour cet escrit ». St. Fr. de SALES XIV, p. 125. En el prólogo a la *Introducción a la vida devota*, lo dice de modo más velado.

¹¹¹ Véase por ejemplo sobre el fin del hombre *Introducción a la vida devota*, libro I cap. 10, y *Oeuvres* XXVI, p. 179. Sobre el método de la meditación. *Ibid.* XXVI, pp. 170-172 y XII, p. 333.

a los antiguos cristianos, casi abandonado después hasta que el siervo de Dios Ignacio de Loyola lo restauró en tiempos de nuestros padre »¹¹².

No hay método histórico capaz de hacernos descubrir las reacciones más íntimas de los ejercitantes, pero casos, como los de San Francisco de Sales sirven para entrever algo de lo que pasaba en lo más profundo del ser aquellos días de gracia.

12. Ejercicios abiertos.

Necesitamos todavía estudiar el significado de los ejercicios abiertos que se iban imponiendo a un ritmo tan acelerado. Al difundirse el movimiento, aumentó mucho el número de los que deseaban practicar ejercicios. Resultaban insuficientes los cuartos de los colegios para atender a tantas peticiones. Ni era siempre factible edificar nuevas casas de ejercicios. No les quedaba más solución que utilizar los locales que ya poseían para dar las meditaciones y reunir allí a los ejercitantes. Podían pasar en esos centros, si no todo el día, por lo menos muchas horas. Ya san Ignacio había previsto la dedicación de una o dos horas al día para personas ocupadas. El sistema había tenido plena vigencia. ¿Por qué no extender este estilo a los ejercicios a grupos.

Los autores señalan varios Padres como iniciadores del nuevo género de ejercicios. El P. Pedro Polla, célebre misionero que los comenzó, dice el cronista, « tal vez por lo que vio en Bretaña o por inspiración de Dios »¹¹³, el P. Jacques Forcaud, el apóstol de los valles pirenaicos¹¹⁴, el P. Juan Pablo Médaille¹¹⁵. Pero más que iniciativa de ningún hombre determinado, fue, creemos, fruto de un ambiente que reclamaba esa apertura y que casi simultáneamente en varias partes provocó una serie de experiencias que mutuamente se completaban.

¹¹² *Tratado del amor de Dios*, libro XII parte 8 *Oeuvres* V, p. 334. No extrañará por todo esto que haya habido autores que hayan emparejado las dos espiritualidades publicando métodos de ejercicios según los dos santos. Así PIERRE PAUL DEFOIX, *Les Exercices de la vie devote selon la méthode de S. Ignace et de S. François de Sales*, en *Comentarios*, n. 134 p. 69 y Juan DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola ilustrados con la celestial doctrina de San Francisco de Sales*. Pamplona, 1756, en *Comentarios* n. 297, p. 146, donde puede verse lo que dice de « la armonía y correspondencia de la doctrina de ambos santos ». Documentalmente sólo podemos probar que el P. Fourier dio los ejercicios a S. Francisco de Sales dos veces. La primera vez con ocasión de su consagración episcopal. La segunda en Chamberi, en 1606. *Oeuvres* XII, p. 156; XIII, p. 139. Pero los hizo otras muchas veces. En su Reglamento episcopal determinó el santo hacer todos los años los ejercicios « uno de los medios más seguros del avance espiritual ». *Oeuvres* III p. 91. La cita del Reglamento, *ibid.* XXII, p. 124. Este reglamento contrafirmado por el P. Fourier constituyó la base de su programa de renovación. *Oeuvres* XXII, pp. 111-126.

¹¹³ *Lugd.* 30, f. 387.

¹¹⁴ P. DELATTRE, *Établissements* IV, cc. 387-389.

¹¹⁵ Cf. texto correspondiente a las notas 127, 128 del capítulo 4º.

Recordemos una vez más que en la mente de los organizadores se trataba de ejercicios, no de sermones o de misiones. El director exponía los puntos en una iglesia o local apropiado. Seguía después la meditación en silencio allí mismo, la mayor parte de las veces, con el Santísimo expuesto. Iban después a sus casas, donde continuaban personalmente su labor de oración y reflexión. Las habitaciones de cada ejercitante hacían de casa de ejercicios. El hogar era en el seiscientos mucho más recoleto que en la actualidad. En aquel siglo de fe aceptaban mucho más fácilmente una distribución de silencio dentro de cada casa. Muchas familias aun en circunstancias normales leían *Vidas de santos* durante las comidas.

El sistema fue generalizándose el último decenio del siglo. En algunos sitios como en *Beziers* antes de 1680 ¹¹⁶.

Ni aun el más optimista hubiera supuesto el auge que iban a tomar estos ejercicios. En todas partes comenzaron a practicarlos las personas principales de cada ciudad. Ascendían a quinientos, seiscientos y aun mas de mil los participantes ¹¹⁷.

Fue introduciéndose la costumbre de repetirlos todos los años. Los ejercitantes se reclutaban entre los nobles, artesanos, consejeros públicos, estudiantes. Comenzó también a darse en local separado a los criados que acompañaban a los señores ¹¹⁸. En *Burdeos* se comenzó hacia 1690 a darlos a los soldados. Por la mañana en el colegio, por la tarde en los cuarteles. De este modo se daban ejercicios cada año a unos dos mil ¹¹⁹.

Se aprovechaban las capillas de las Congregaciones o de otras instituciones. En *Fontenay* se reunían en la capilla de las monjas de *Propaganda Fide*, en *Saintes* en las del *Palacio Episcopal* ¹²⁰. Se buscaban en cuanto se podía, ambientes que invitasen al recogimiento.

Se procuraba, en cuanto se podía acomodar los múltiples actos que en aquel tiempo se solían tener en los ejercicios cerrados: rezo del oficio, exámenes dirigidos, rezo del rosario, práctica del *Via Crucis*, recitación de salmos ¹²¹.

¹¹⁶ *Tolos. 18*, f. 236. En *Cahiers* se introdujeron en 1692. *Gall. 66*, f. 447. « Fere in singulis... collegiis » *Tolos. 18*, f. 320.

¹¹⁷ En *Albi* hicieron ejercicios más de mil hombres y otras tantas mujeres. Los hombres durante la *Semana Santa*, las mujeres después de *Pascua*. *Aquit. 15*, 424. En *Beziers* casi quinientos hombres en la capilla de la Congregación y unas mil mujeres en la Iglesia. *Tolos. 18*, f. 318v. En *Lyon* más de 600 « nobillimas señoras ». *Lugd. 30*, f. 288v. Otro año fueron tantas que no cabían en la capilla, a pesar de ser muy amplia. *Lugd. 30*, f. 376. También asistieron muchos en *Aviñón*. *Lugd. 30*, f. 259 y en *Poitiers*. *Lugd. 30*, f. 430 v. En *Pau* cf. *Aquit. 15*, ff. 426v-427.

¹¹⁸ *Lugd. 30*, f. 376.

¹¹⁹ *Aquit. 15*, ff. 426v-427.

¹²⁰ *Aquit. 15*, f. 425v; *Lugd. 30*, f. 271.

¹²¹ En *Embrún* tenían además de la meditación y de la *misa*, exámenes, rezo de oraciones vocales y varias instrucciones. *Aquit. 15*, f. 427. En *Burdeos* cantaban himnos y salmos, rezaban el rosario y hacían otras devociones. *Tolos. 18*, f. 202.

Se les daban hojas, libros, subsidios para los actos que debían realizar en sus casas, donde meditaban, hacían sus exámenes, lecturas, reflexiones. Esta labor personal se consideraba siempre el trabajo fundamental.

Otra categoría que comenzó a beneficiarse con este nuevo sistema de ejercicios fue la de *los alumnos de los colegios*. Se consideraban demasiado jóvenes para los ejercicios individuales. En cambio esta clase de ejercicios se adaptaban muy bien a su psicología. Se fue considerando como un complemento de la formación de los colegios la práctica de estos ejercicios. Comenzaron en cuanto sepamos los estudiantes de Toulouse en 1673, más de un decenio antes que en las demás partes. Se explica por la categoría de los alumnos: 140 estudiantes de las facultades de medicina y de derecho ¹²².

Son datos que indican la amplitud insospechada que había tomado el movimiento a lo largo del siglo. Los ejercitantes habían pasado de unas decenas a varios millares. El radio de acción se había extendido por toda la nación. Pero esto no nos da más que el marco externo, nos dice sólo algo de las personas que se ejercitaban y del sitio en que se reunían. Es necesario penetrar en aquellos cuartos para ver lo que hacían.

¹²² *Franc. 34*, f. 230. No sabemos que hicieran alumnos de ningún otro colegio hasta 1685 en que los practicaron «no pocos convictores» de La Flèche. Es fácil que comenzasen a hacerlas antes en Limoges, ya que en 1693 se dice que los alumnos practicaban los ejercicios desde hacia muchos años. *Franc. 34*, f. 230; *Aquit. 15*, f. 424.

METODO DE LOS EJERCICIOS INDIVIDUALES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO

1. *Formas varias en que se encarnaron los ejercicios.*

El método que se adoptó en Francia al principio del siglo XVII no fue ni algo nuevo ni algo fijo. Fue el resultado de las experiencias anteriores acomodadas al nuevo ambiente.

La primitiva forma de ejercicios individuales orientados hacia la elección de estado se había ido mezclando con retiros practicados también individualmente, pero en los que se buscaba una ulterior formación espiritual.

La evolución sigue una pauta iniciada con el mismo san Ignacio. El santo fue dando ejercicios de diversa manera y con objetivos múltiples: ejercicios abiertos y en grupos a mujeres en Alcalá; individuales y cerrados en París, Roma, Monte Casino; ejercicios en los que se pretendía el « servicio de Dios », la orientación de la vida, la difusión del espíritu y del modo de ser de la Compañía ¹.

Los decenios siguientes siguió prevaleciendo, dentro siempre de unos límites fluidos, la concepción de ejercicios como « experiencia espiritual », tiempo privilegiado para auscultar la voz de Dios ². Esta experiencia presupone un conocimiento de los caminos de Dios y lleva a la santidad y a la perfección. Cuanto más se iban repitiendo los ejercicios, se iban considerando cada vez más como un « camino espiritual » y escuela no sólo de oración y de discernimiento de la voluntad de Dios, sino de perfección. El P. La Palma, el exponente clásico de esta tendencia, años más tarde, cuando se había impuesto a las de-

¹ Cf. *Historia I*, pp. 1-13.

² Las « afecciones » juegan un papel preponderante en los Directorios. Se debe buscar la comunicación con Dios. MHSI, *Directoria*, pp. 134, 169-170, 506-507, 575; *Chron. Polanco III*, pp. 553-554; *Epp. Nadal IV*, pp. 842-843, 852, 854, 856, 863-864.

más, define los ejercicios como « una práctica muy breve y muy acortada de todo el camino espiritual que ha de llevar un hombre para conseguir su último fin »³.

Los directores tenían ahora no sólo que dirigir al ejercitante, sino también darle un cuerpo de doctrina espiritual. Fueron gradualmente extrayendo de los principios de los ejercicios y de la tradición ignaciana una manera de vivir la espiritualidad, de concebir las grandes verdades, de llevar al alma a Dios. Fue de este modo desarrollándose inconscientemente y vitalmente la espiritualidad jesuítica⁴.

2. Ejercicios como base de espiritualidad.

Se fueron de este modo viviendo los ejercicios no sólo en una práctica de unos días o de unas semanas, sino a lo largo de la vida. Los seculares que se dirigían con los jesuitas seguían meditando en las verdades de los ejercicios, buscando la voluntad de Dios a la luz de los principios ignacianos.

La Palma fue el sistematizador de este largo proceso, Gagliardi fue el gran impulsor y en cierto sentido el iniciador. Encuadró el proceso ignaciano dentro de la concepción espiritual de la tres vías⁵.

La tendencia de Gagliardi tuvo un eco muy amplio⁶. En la formación de esta mentalidad espiritual y modo de vivir los ejercicios influyó notablemente el ambiente de la época. El ideal supremo de aquella generación, era el de imitar la « perfección » de los antiguos modelos, recrear y rehacer una nueva personalidad al contacto con los clásicos. El ansia de renovación que anida en lo más hondo de los ejercicios se transforma en sed de perfección⁷.

El hombre del siglo XVII en consecuencia no se acercaba al libro de los ejercicios como en tiempo de san Ignacio. Lo veía a través de una determinada tradición, como exponente de una doctrina espiritual, encuadrado en una espiritualidad nacida de él, pero no solo de él, con un cuerpo en que el espíritu de los ejercicios encontraba una forma adecuada, pero de la que se distinguía netamente.

Esta forma de ejercicios se fue difundiendo más que con la práctica de los ejercicios, con la dirección espiritual y los manuales de medi-

³ LA PALMA, *Camino espiritual*. Prólogo.

⁴ IPARRAGUIRRE, *Estilo espiritual*, pp. 11-43.

⁵ *Historia II*, pp. 367-368.

⁶ Recordemos al P. Adorno y a través de él, a san Carlos Borromeo, Blondo, *Ibid.*, p. 332; *Comentarios*, nn. 100-102, pp. 52-54.

⁷ Noticias de apuntes privados de jesuitas que reflejan esta tendencia en *Estilo espiritual*, pp. 177-178. Cf. también *ibid.*, pp. 77-78.

tación diaria que comenzaron a pulular en los últimos decenios del siglo XVI⁸. A través de estas meditaciones repercutió en la práctica de los ejercicios.

3. *Ejercicios a través de la meditación diaria.*

Estos libros de meditaciones para cada día eran para muchos, manuales de ejercicios espirituales. Encontraban en ellos la materia para pasar todo el día en clima de ejercicios, es decir, escalonando la actividad normal con una serie de prácticas que a nosotros se nos hacen artificiales y complicadas, pero que a aquellos hombres ayudaban para actuar la presencia de Dios en muchos momentos del día. Hoy no podemos imaginarnos el influjo de los libros de meditación como los de Alvarez de Paz, Pavone, Ricci que iban diluyendo los ejercicios a lo largo de las diversas meditaciones⁹.

En estas meditaciones el proceso ignaciano quedaba generalmente muy diluido. Formaba sólo la trama interna. Se mezclaban otras materias y se buscaba la renovación y perfección espiritual.

Podemos considerar como una postura media entre este rito diario de meditación de las verdades de los ejercicios a lo largo del año, y los ejercicios cerrados, los que se practicaban *según la fórmula de la anotación 19*. Se retiraba el ejercitante durante algunos días, a veces varias semanas, una o dos horas cada día a algún cuarto del colegio o, si era mujer, se acomodaba en algún rincón de la sacristía. Allí iba bajo la dirección de algún Padre siguiendo el proceso de los ejercicios. El libro del P. Gontery refleja esta práctica¹⁰. El director explicaba brevemente la materia correspondiente. El ejercitante continuaba solo meditando a base de las indicaciones del director o de alguno de estos libros. De este modo los ejercicios fueron difundándose cada vez más como un método de perfección.

4. *Ejercicios como medio de formación.*

Cuanto más se consideraban los ejercicios como escuela de formación y de perfección, tanto más necesario era conocer el fondo doctrinal de las verdades que se consideraban. La evolución en este campo se dio más que en el hecho de ir dando doctrina espiritual

⁸ *Historia II*, pp. 295-296; *Estilo espiritual*, pp. 172-181.

⁹ En *Répertoire*, pp. 478, 619, 626, 704, 676, 792, 860, las indicaciones exactas de estas obras.

¹⁰ Comentarios, p. 105 n. 210.

— siempre es necesario enseñar algo — en la función que realizaba la instrucción en el conjunto del método. Cuando se buscaba en los ejercicios la ordenación de los afectos y se ponía el acento en la experiencia espiritual, la instrucción quedaba como fondo de la labor práctica que se pretendía. Ahora en cambio se buscaba como fin principal eliminar la ignorancia del clero y del pueblo.

Pero la evolución, no fue rectilínea. En todos los tiempos hubo quienes dieron más importancia a este elemento¹¹. Si La Palma es el representante clásico de los ejercicios considerados como camino espiritual, Suárez será el escudriñador más sagaz del fondo teológico que subsiste en el método ignaciano y le da consistencia. Ofrece una « explicación y justificación teológica »¹² de las más profundas realizadas hasta ahora.

Todavía se extendieron los ejercicios de otra forma, a través de *las Congregaciones marianas*. Se consideraban éstas como una forma en que se vivía la espiritualidad de la Compañía de manera muy acentuada. Pretendían los congregantes vivir en el mundo — en el mundo religioso de entonces — el ideal de la Compañía de Jesús¹³.

Los ejercicios se habían ido acoplando al ambiente espiritual de la época a la vez que influían en él, con esa mutua interdependencia que se da siempre en los movimientos de cierta importancia; se habían extraídos sus principios de doctrina espiritual, y sus formas concretas de perfección. Se procuraba formar con ellos la mentalidad del cristiano. El método de San Vicente de Paul, que estudiamos en el primer capítulo, refleja esta orientación, a la vez que influye en ella. Cada vez el director intervenía más en la dirección del ejercitante y necesitaba más subsidios.

5. *Los comentarios de ejercicios en la nueva perspectiva.*

Se comprende por todo esto que solo en el siglo XVII comencasen a publicarse comentarios y exposiciones de ejercicios. El director tenía ahora que explanar largamente las meditaciones, que buscar ideas, imágenes, ordenar todo como si se tratase de un sermón. Antes se realizaba todo en una conversación en la que el director iba siguiendo

¹¹ Así por ejemplo, los PP. Eduardo Pereyra y Cordeses. MHSI, *Direct.*, pp. 143, 145, 550, 551.

¹² Cf. JOSÉ M.ª DEL CASTILLO, *La afectividad de los ejercicios según la teología de Francisco Suárez*. Cita en *Comentarios*, pp. 233-234.

¹³ El Manual del P. Coster reeditado innumerables veces en esta época, era un manual de espiritualidad jesuitica; El P. Veron en su Manual de la Congregación editado en Pont-à-Mousson en 1608 va señalando medios para vivir esta espiritualidad. Uno de ellos son las meditaciones de los ejercicios. *Comentarios*, n. 505, p. 245.

el ritmo del dirigido. Bastaban directorios que enseñasen al director el proceso que tenía que seguir. Le bastaban esquemas, breves notas. Es lo que hizo el P. Polanco para ayuda del ejercitante.

Esta acción más intensa del director condicionó el método. Muchas modalidades dependían de él. Por ello para entender la práctica en este período, tenemos que estudiar la acción de los directores de un modo mucho más detallado que en los períodos anteriores, lo que podemos hacer a través de los comentarios que nos legaron. En ellos encontramos unas orientaciones que se repiten y otras más personales. Las primeras reflejan las constantes del método, las segundas las propias de cada director. Nos fijamos sobre todo en las primeras que nos dan la línea general, y nos van mostrando cómo se fue realizando *la evolución hacia un método cada vez más racional y menos vital*. Los ejercicios ganaban en perspectivas doctrinales, en altura teológica, pero perdían en profundidad y en intimidad.

6. Orientación práctica ascética.

Analicemos dentro de esta perspectiva de conjunto *el método que reflejan los principales comentarios de ejercicios* publicado en Francia en la primera mitad del siglo XVII.

Los tres primeros libros sobre ejercicios editados en Francia fueron los de los PP. Saint-Jure, Barry y Hayneufve. Las frecuentes reediciones de las tres obras en un lapso breve de tiempo están indicando el favor que encontraron entre los directores de ejercicios. Sus páginas por consiguiente nos revelan el método que se seguía en aquel momento¹⁴.

La primera cosa que emerge claramente de estas obras es *la nueva finalidad* que se pretendía en los ejercicios. Se buscaba ahora sobre todo la renovación espiritual, una « general renovación de toda

¹⁴ El libro del P. *Saint-Jure* se editó por primera vez en París en 1637. Se reeditó otras cinco veces en los próximos años y se imprimió, aunque fuera de Francia, en Munich, en 1647, una traducción latina. Cita exacta del título y datos, en *Comentarios*, n. 439, p. 212. Nosotros citamos las páginas según la edición de 1648 que se encuentra en Chantilly. *La solitude de Philagie* del P. *Paul Barry* se publicó un año después del P. Saint-Jure. Llegó a tener hasta diez ediciones antes de 1650 y dos traducciones latinas. *Comentarios* n. 32, p. 17. Usamos la traducción italiana de 1724 que se encuentra en la Curia S. I. En 1643 publicaba en París el P. *Julien Hayneufve* sus *Méditations pour le temps des Exercices*. Volvió a reeditarse dos veces en los próximos años. Cf. *Comentarios*, n. 230, p. 113. Utilizamos la edición de Lyon, 1660, de la Curia Generalicia S.I.

Aunque no citamos explícitamente el libro del P. Le Gaudier, por ser un libro destinado para el mes de ejercicios de los jesuitas, lo utilizaremos porque nos hace ver indirectamente la mentalidad de los jesuitas formados por el P. Le Gaudier, que eran muchos de los directores de este período.

nuestra vida, como se expresa Barry »¹⁵, « cambiar de vida y llegar a ser mejores » como dice Saint-Jure, « de modo que por el grande cambio seréis otros ». Hay un aprendizaje en estos ejercicios, el de la santidad, una meta: « avanzar en la perfección de su estado ». Los ejercicios serán tanto mejores, cuanto el cambio sea más grande, pues de este modo y sólo de este se consigue el fin¹⁶.

Este cambio lo encuadran *dentro de la concepción de las tres vías*. La santidad se consigue recorriéndolas de modo ordenado. Ser mejores es « corregir los defectos, avanzar en la virtud y unirse a Dios ». En las religiosas comprende « darse cuenta de las obligaciones, examinar el progreso, resolverse a la práctica del reglamento para caminar a grandes pasos por donde Dios le lleva ». Los ejercitantes no deben emplearse en verdades sutiles o bellas concepciones espirituales sino « en pensar en cosas de su salvación »¹⁷.

Este fin mucho más amplio que el del discernimiento espiritual de un estado, condicionaba el método. Podíamos definirlo con dos palabras. Era un método *práctico ascético*. Indicadas unas cuantas nociones sencillas de las verdades que se proponían para la meditación, los directores bajaban a aplicaciones prácticas, iniciaban al ejercitante para que por su cuenta las considerase y viese el modo de traducirlas en realidad.

El ejercitante realizaba un trabajo personal muy intenso, pero en contra de lo que sucedía en la época anterior, no se dedicaba tanto a una larga oración reposada, cuanto a muchas prácticas espirituales. « No basta descansar en la única contemplación de Dios y de sus atributos divinos ». Hay que crear « una actividad »¹⁸.

La perfección debía llegar a todo el hombre. Todas sus potencias y sentidos debían poseerla. El ejercitante que iba actuando continuamente las varias potencias: memoria, entendimiento y voluntad y sirviéndose de la imaginación y de los sentidos en su oración y actividad, iba insensiblemente perfeccionando su personalidad.

Este ideal *activo de perfección* hacía que se fijasen más en la respuesta del hombre que en el llamamiento divino. Lo importante era presentarse ante Dios con la mayor pureza y perfección posibles. Para obtenerlo se iba auscultando cada uno de los momentos del día. Había que eliminar la más mínima imperfección. Se regulaba todo: el modo de vestirse, comer, trabajar, caminar. Se buscaban prácticas, ayudas, jaculatorias, pensamientos para cada momento.

¹⁵ BARRY, *Introduction*, p. 9.

¹⁶ SAINT-JURE, *Introduction I*, pp. 7-9. « En estos ejercicios el alma aprende la santidad ». BARRY, *Avisos generales*; HAYNEUFVE, *Introduction nn. VIII, XI*.

¹⁷ SAINT-JURE, *Introduction I*, p. 2; II, p. 474; BARRY, *Avisos generales*. p. 17.

¹⁸ LE GAUDIER, *cap. 24*, pp. 76-77.

La discreción de espíritus se veía sobre todo en este ir continuamente auscultando el fondo del hombre — más que en la percepción del paso de Dios — como medio de perfeccionamiento de la personalidad, más que como base de una vida de dependencia de la acción divina.

Este concepto genérico de perfección propio de la época lo iba viviendo cada uno de un modo determinado. Cada director necesariamente reflejaba en su exposición su orientación particular. Pronto veremos algunas de estas. Pero aquí nos interesaba hacer ver cómo se iban revistiendo las verdades ignacianas de formas propias de una época. Sin ellas no hubieron podido los hombres de aquella generación haber dado los ejercicios ignacianos, porque el método ignaciano exige una asimilación que necesariamente varía según las circunstancias. Vista en su conjunto la labor personal del ejercitante se concretaba en cinco series de acciones: meditación personal, examen, trato con el director, lecturas, prácticas varias.

7. La meditación personal.

La meditación se consideró siempre la base de los ejercicios. Se suponía que si « la voluntad se dispone rectamente » nunca deja el Señor de iluminar en el trato con El ¹⁹. Era el medio para que las verdades penetrasen profundamente y se llegase a la madurez personal. « La razón porque entre tantas personas que se ocupan en estos santos ejercicios se encuentran tan pocos en los que producen grandes efectos es porque meditan en demasiadas materias, mirando cada una superficialmente y a la ligera » afirma Saint-Jure, quien insiste en lo mismo una y otra vez: « No cambiar de materia. Volved cientos de veces sobre ella, penetrad todo lo que podáis. Si una persona los ocho o diez días del retiro no piensa más que una cosa, qué importa, si ella cambia » ²⁰.

Debe el ejercitante ver a la luz de Dios su camino, el modo de perfeccionarse. « Debe formarse en nosotros la imagen de la perfección. Los principales modelos de perfección son Dios y Jesucristo. Por medio de la meditación la contemplamos y con la imitación nos transformamos en esa imagen » ²¹.

El director procuraba que el ejercitante acomodase a su modo de ser la oración. De aquí brotaba una tensión entre el proceso objetivo de los ejercicios y las exigencias personales del ejercitantes. ¿No

¹⁹ LE GAUDIER, *Contemplatio II*, p. 184.

²⁰ SAINT-JURE, I pp. 20-22; BARRY dice lo mismo en *Avisos generales* p. 17.

²¹ LE GAUDIER, cap. 25 p. 81.

era el método un freno a la acción del Espíritu Santo? Hayneufve se pone el problema. Siempre el espíritu debe llevarse la primacía, pero es muy fácil dejarse engañar. El tiempo de los ejercicios es un tiempo de aprendizaje, de experiencias. Se supone que el ejercitante no es perfecto y necesita ayuda. Por ello a no ser que los movimientos del espíritu » sean totalmente claros, es mejor seguir el orden establecido ²². Hay que distinguir siempre entre el « espíritu de cada parte », del que « debe toda el alma impregnarse », y el modo de llegar a ello según las diversas vías ²³.

Dentro de esa línea cabe una labor personal muy acusada y una gran variedad de mociones del espíritu. Por ello se debe hacer la meditación « con atención, reverencia, afección y devoción substancial », como dice Saint-Jure, o como se expresa Barry « con gran cuidado y procurando comprender las verdades que se propone » ²⁴. También el P. La Puente, muy leído en Francia, va explicando ²⁵ las diversas partes y señalando con gran sentido práctico y flexibilidad el modo con que debe emplearse el ejercitante. Indica una gran variedad de métodos, equilibra la enseñanza con la acción de la gracia. Tiene en cuenta diversos estados y situaciones de cada persona, soluciona las principales dificultades. Insiste en que « la esencia » consiste en « hablar dentro de nosotros mismos con Dios N. S. ²⁶. « Las meditaciones y discursos no son la substancia de la oración, sino medio y escalas para subir a ella » ²⁷.

Así inculcaban la necesidad de la meditación. Como un medio que tenía que supeditarse a la consecución del fin. Todo debía ordenarse al « fruto que sacaréis de ella y al cambio que obrarán en vosotros vuestras meditaciones ²⁸. Pero dentro siempre de esta línea insistían en un determinado orden de la consideración de las verdades.

« Si no habéis sido prevenido por el Espíritu de Dios que os lleva donde le gusta, tratad de mantener un orden en la consideración de cada punto, como véis que las meditaciones guardan un orden entre sí » ²⁹.

Normalmente proponían tres meditaciones cada día, pero téngase en cuenta que las distribuciones de entonces incluían consideraciones y reflexiones. Le Gaudier señala dos consideraciones para cada día, una en la que pasa revista a las diversas prácticas espirituales, a modo

²² HAYNEUFVE, Introduction, n. XX.

²³ SAINT-JURE I, p. 53.

²⁴ SAINT-JURE I, p. 18; BARRY, p. 53.

²⁵ IPARRAGUIRRE, *El P. Luis de La Puente maestro de oración*, Manresa 26 (1954) pp. 227-252.

²⁶ LA PUENTE, *Meditaciones*. Introducción, cap. I párr. 6.

²⁷ LA PUENTE, *Guía espiritual*, Trat. I cap. 1. párr. 3.

²⁸ SAINT-JURE, I, pp. 19-20.

²⁹ HAYNEUFVE, *Le premier jour* pp. 1-2.

de exámenes de conciencia limitados a puntos concretos, y otra de una hora sobre las reglas. Hayneufve pone a media tarde una « consideración más seria » para distinguir de las que debe el ejercitante hacer espontáneamente durante el día. El mismo explica lo que entiende por consideración. « Es una manera de meditar más dulce y más fácil, porque basta con leer o representarse la materia que sirve a la consideración, que es... exterior y práctica, ya que se toma normalmente de las... acciones del día conforme al estado de cada uno »³⁰.

Nadie, ni siquiera Le Gaudier en su mes de ejercicios habla de oración nocturna, a pesar de que el Directorio oficial la consideraba como cosa normal en esta clase de ejercicios³¹. No creemos que se practicase en este período en Francia.

La oración no se limitaba a los tiempos fijos destinados a ella en la distribución. Debía de una u otra manera practicarse *durante el día*. En esto eran inflexibles los directores. La razón del silencio y de las diversas prácticas obedecía a este clima de oración que querían formar a lo largo de la jornada. Ni siquiera debían pensar en otras cosas buenas, pero ajenas a la materia de las meditaciones. Saint-Jure es tajante en este sentido: « No admitáis, si podéis, durante el día y todo el tiempo que os ocupéis, algún pensamiento bueno de otros temas... Es menos peligroso no pensar nada, si fuese posible esto, que pensar en cosas útiles, pero que apartan de la materia, porque el aplicaros a otras cosas dividiría vuestro espíritu, disminuiría las fuerzas y debilitaría vuestra atención que debéis conservar toda entera para vuestro diseño »³².

Los directores no se contentaban con estas exhortaciones generales. Iban entreverando en la distribución una serie de prácticas que tendían a activar la presencia de Dios: aspiraciones a base de textos de la Escritura, jaculatorias, oraciones vocales, pensamientos concretos para los distintos momentos; la práctica del examen particular, afectos determinados. « Decid y volved a decir secretamente vuestras oraciones jaculatorias »³³.

³⁰ HAYNEUFVE, Introduction, n. XVI.

³¹ MSHI, *Direct.*, p. 591 n. 34; *Historia* II, pp. 337-339.

³² SAINT-JURE I, pp. 23-24.

³³ Barry aconseja, según la costumbre monacal difundida entonces en muchas comunidades religiosas el rezar un 'De profundis' al ir y venir de las comidas. Meditación 2a del primer día de ejercicios, p. 40; SAINT-JURE tener presente durante el día pensamientos relacionados con el tema y repetir jaculatorias I, pp. 23-24. BARRY exhorta a llevar fielmente el examen particular de ir pensando en cosas referentes a la meditación al levantarse y al dormir. Med. 3ª del tercer día, p. 143; Med. 3ª para el 5º día pp. 323-225; Med. 3ª para el 6º día, p. 229. HAYNEUFVE aconseja rumiar dulcemente durante el día los « restos » de la oración. Introduction, n. XV.

8. Trabajo de reflexión, lecturas y consideraciones.

Al examen se daba gran importancia. Era un género de oración práctica, ideal para el tiempo en que se deseaba discernir la acción y los problemas del que se ejercitaba. El examen principal era el de la meditación. Hayneufve ordena expresamente: « No se debe omitir jamás. Se debe examinar de tal modo cómo se ha pasado el tiempo de la meditación que no se vea solamente si ha seguido bien la materia cuanto al discurso del entendimiento, sino principalmente si se han excitado los afectos y se han tomado resoluciones conforme a las verdades que se consideraban »³⁴.

Se hacían también los demás exámenes: el general a mediodía y por la noche, el particular y otro de acciones determinadas, parecido al de las consideraciones que antes hemos indicado³⁵.

Se asignaba también un tiempo fijo para la *lectura*. Se señalaban textos de la Sagrada Escritura, Kempis y diversos autores espirituales. Saint-Jure va poniendo capítulos de otras obras suyas en que se explenan las ideas del día. Le Gaudier indica partes determinadas del libro y del Directorio de ejercicios. La norma era leer « cosas enteramente conformes a la materia de la meditación »³⁶. Barry dice que « es necesario proveerse de libros a propósito para esos días: vidas de santos, principalmente de los que han amado a Dios más ardentemente, P. Rodríguez, Kempis, Pinelli, Gerson de la profesión religiosa y otros semejantes que sean más conformes a nuestro gusto y adaptados a nuestro estado y vocación, buscando sólo la lectura de los que pueden tocar el corazón y dejar una buena impresión en nuestras almas y no los libros modernos que halagan más que penetran en el corazón »³⁷.

La finalidad de la lectura era procurar con un alimento más suave descanso al ánimo fatigado. Saint-Jure recomienda que se lea « despacio y con reflexión de modo que sea una lectura entrecortada de consideraciones, como se llama a este género de lectura y como debe ser para que sea más útil »³⁸. La lectura preferida eran la meditaciones de los comentarios de ejercicios. Se pueden « leer y releer las meditaciones de este libro, sin buscar materia en otras partes »³⁹.

³⁴ HAYNEUFVE, Introduction n. XV. Cf. LE GAUDIER, cap. 22 p. 41. Barry le asigna media hora. BARRY p. 25.

³⁵ BARRY 1º día. Examen sobre el amor, p. 55; Med. 2º para el 2º día, p. 78; 2º día. Examen para la confesión, p. 78; 6º día. « Entretien spirituel », p. 237. LE GAUDIER, como hemos dicho, los pone bajo el nombre de Consideraciones.

³⁶ SAINT-JURE I, p. 28; HAYNEUFVE, Introduction, n. XVIII; LE GAUDIER, cap. 22, p. 41.

³⁷ BARRY, Avisos generales, pp. 12-13. LE GAUDIER señala como libros de lectura, la Sagrada Escritura, los ejercicios, el Kempis, San Francisco de Sales, Granada, Rodríguez y vidas de santos. Introduction, n. XVIII.

³⁸ BARRY, Avisos generales, pp. 13-14.

³⁹ BARRY, Med. 1º del 2º día. « Entretien spirituel », p. 28.

Pero la lectura era un ejercicio *supletorio*. « Si necesita leer, para no aburrirse » dice Saint-Jure a continuación de la frase citada anteriormente. Y Hayneufve amonesta que « no hay que agotar el espíritu con muchas lecturas. Se deben reservar las energías para la meditación y consideración que forman la labor propia de los ejercicios ⁴⁰. Barry con todo pone dos cada día, una para después de comer y otra para después de cenar para suplir la recreación indicando que « si no se pueden leer a esa hora, se lean a otra » ⁴¹.

9. Prácticas y devociones.

Como si esta serie de meditaciones, lecturas, consideraciones y exámenes fuera poco, iban los directores señalando para el resto del día otras *prácticas y devociones*. Al tratar de la oración, hemos hablado de las industrias que usaban para prolongarla a lo largo del día: aspiraciones, jaculatorias. Cada director indicaba según sus gustos y las circunstancias las prácticas que le parecía más aptas. Ante todo *el escribir las luces de Dios*. Era un complemento de la oración, un recordatorio para el futuro, un modo de mantener el espíritu despierto y atento. Barry dice que bastaría una media hora al día ⁴². Hayneufve señala dos lapsos de tiempo cada día para ello ⁴³.

Las visitas al Santísimo ocupaban un puesto principal. También solían rezar alguna horas del Oficio divino o de la Virgen. Se añadían letanías de santos, devociones a la Trinidad y a los santos » ⁴⁴.

Un tiempo acomodado para estas prácticas era el de después de comer y cenar ⁴⁵. Pero el ejercitante podía también si necesitaba tomar mayor descanso. « Pasead en el cuarto o en alguna galería a propósito, o en el jardín a condición de que viváis separadamente y fuera de todo rumor, repetid cien veces vuestra jaculatoria que tal vez la habéis olvidado, tal vez conversad con alguna persona pero sólo de cosas espirituales, en el caso que no tengáis ánimo para privaros de este pequeño descanso por lo menos los primeros días ⁴⁶. Hayneufve indica que puede

⁴⁰ HAYNEUFVE, Introduction, n. XVIII.

⁴¹ BARRY, Avisos generales, pp. 12-13.

⁴² BARRY, Med. 2º del primer día, pp. 41-42.

⁴³ HAYNEUFVE, Introduction n. XIX y « Modèle de l'ordre du jour » é 1 y é 2. (sic).

⁴⁴ BARRY pone cinco visitas para cada día, de ellas un al levantarse, otras después de las comidas y entre día, indicando la finalidad de cada una y las intenciones que se debían tener presentes. Avisos generales, pp. 13, 21; Consideración para el primer día de ejercicios, p. 59; Consideración para el tercer día p. 140. Indicación de otras prácticas, Avisos generales, p. 16; primer día « Entretien spirituel », p. 36; Meditación tercera para el 2º día, p. 97.

⁴⁵ LE GAUDIER recomienda que se rece el rosario en ese tiempo « sine ulla tamen animi contentione », cap. 22, pp. 42-43.

⁴⁶ BARRY, Med. 2º del primer día, p. 40.

en esos momentos de descanso ir considerando las materias de modo más libre y espontáneo, porque aunque se pasee « no hay que estar enteramente ocioso, pero tampoco hacer trabajar mucho el espíritu. Puede estos ratos « entretenerse dulcemente rumiando algún resto de oración de la consideración o de la lectura », descansar « sin distraerse »⁴⁷.

La naturaleza de las prácticas y devociones cambiaba según cada director, pero quedaba siempre el hecho de querer llenar el día con lecturas, devociones, letanías, actos piadosos. Es el punto en que hay más diferencia con la práctica de los primeros tiempos. Entonces se procuraba una distensión espiritual, un clima de paz espiritual, en que el alma pudiese empaparse suavemente de la presencia de Dios, distinguir su voz, clarificar su vida. Ahora en cambio se buscaba una intensa actividad espiritual.

Influyó fuertemente en este cambio el ambiente espiritual de la época. En los manuales de piedad del tiempo de todas las escuelas y tendencias, se dan listas de letanías, oraciones, ejercicios piadosos que los fieles practicaban cada día. Los apuntes privados de los escolares jesuitas son testimonio de la extensión que alcanzaron en todas partes. Van copiando ávidamente toda clase de devociones.

La mayoría de los que se retiraban a ejercicios estaban habituados a practicar semejantes prácticas devocionales. Formaba un segundo hábito el rezar una determinada oración al levantarse, pensar en cosas piadosas mientras se vestían, entreverar la jornada de jaculatorias. El hacerlas en ejercicios era una exigencia del hábito adquirido. Sentían la satisfacción y el descanso que se experimenta al realizar con facilidad una cosa agradable. El dejarlas hubiese supuesto en muchos de ellos una ruptura violenta.

10. *Ambiente de recogimiento.*

Toda esta serie de actos estaban revelando *el ambiente de recogimiento* y trabajo intenso que caracterizaba la jornada. El silencio lo consideraban como esencial para realizar esta reflexión personal y mantener el espíritu unido con Dios como se les pedía. Solos, sin más visitas que las del director y del encargado del servicio o en algunos casos de alguno de la comunidad mandado por el director, sin apenas salir de casa e incluso del cuarto, más que para la capilla o jardín después de las comidas que generalmente las hacían en el mismo aposento, vivían como eremitas. Se les recomienda que incluso con el director ha-

⁴⁷ HAYFNEUVE, Introduction n. XVII; LE GAUDIER, cap. 22, p. 42-43.

blen solo « en caso de necesidad ». « Te has de persuadir — escribe Le Gaudier — que has de estar con Dios estos pocos días como si estuvieses tú solo en el mundo »⁴⁸, o como se expresa Barry « vivir como en un desierto pensando solamente en aquel Dios del amor que ha pensado por nosotros durante toda la eternidad »⁴⁹.

Era un silencio « no sólo del cuerpo, sino sobre todo del alma, que se debe hacer en espíritu de mortificación, dejando gustosamente todas las cosas para gozar de Dios y que exige incluso el dejar las imágenes internas de las demás cosas »⁵⁰. Si alguna vez viene alguno a acompañar durante la comida o cena « no hablad que del amor de Dios y del error de los hombres de no amarle ». Ni siquiera había que dar los saludos de « buen día », o pedir « encomendarse a las oraciones »⁵¹.

Todo esto nos puede parecer demasiado antinatural y difícil de guardar. No olvidemos las costumbres casi monacales de los hogares cristianos de entonces y sobre todo la acción personal del director que *iba regulando la distribución* según las necesidades de cada ejercitante. Creemos que en la práctica eran mucho más flexibles. El mismo P. Barry que no quiere se saluden los ejercitantes da muchas veces nuestra de esta flexibilidad. Señala una lectura pero añade: « si esta lectura no os gusta, o no os basta, leed... », indica una hora de consideración, pero añade: « Si una hora es demasiado, distribuirla juiciosamente ». Dice otra vez: « No quiero si no lo que tú quieres » y da esta norma al especificar la distribución: « gobernáos en modo que tengáis tiempo para cada cosa »⁵². No se trataba al ejercitante como a un menor de edad medio irresponsable, sino como a una persona que se sabía iría acomodando a sus exigencias personales lo que se le iba señalando.

Hayneufve muestra el mismo espíritu de libertad sana. La norma suprema es siempre *la voz interna del Espíritu divino*, que « dirige el vuestro donde quiere ». Solo si él « no os ha prevenido, procurad guardar el orden en la consideración de cada punto ». Pero él puede hacer que « podáis llevar la consideración... a otros fines »⁵³.

⁴⁸ LE GAUDIER, cap. 24, p. 77.

⁴⁹ BARRY, Med. 3^o para el 5^o día, p. 223.

⁵⁰ LE GAUDIER, cap. 24, p. 85.

⁵¹ BARRY, Med. 3^o para el 5^o día, p. 223, Avisos generales, p. 12.

⁵² BARRY, 2^o día, Examen sobre el amor, pp. 54, 47; Consideración para el primer día, p. 59; Med. 3^o para el primer día, p. 61. Recomendaciones semejantes en 2^o día. « Entretien spirituel », p. 74; Consideración para el tercer día, p. 139; Séptimo día. Sobre las virtudes que debemos imitar en la pasión, p. 261; 7^o día, « Entretien spirituel », p. 275.

⁵³ HAYNEUFVE, Meditación sobre la primera verdad, p. 1; Meditación sobre la IX verdad, p. 123.

Saint-Jure sigue una táctica semejante. Baste esta cita: « Como los espíritus son distintos y los gustos diferentes... hemos juzgado proponer otras materias y de varias maneras. Así cada uno podrá servirse útilmente según su necesidad o su gusto »⁵⁴.

11. *Trato con el director.*

El libro del P. Barry es el que más nos orienta en este punto. Entrevera múltiples avisos, que eran sin duda los que de palabra daba al ejercitante. Tiene en cuenta el estado del ejercitante, sus dificultades, exhorta y estimula cuando cree necesario. Recomienda a veces detalles tan banales como la fidelidad en levantarse por la mañana, que reflejan el ambiente de intimidad que se formaba. Estimula al principio a un diálogo más personal como cuando le dice: « No sabiendo de qué humor sois, ni lo que os gusta, ni cuáles son vuestras devociones particulares no sé que deciros »⁵⁵. Pequeños detalles que reconstruyen en cierto sentido el diálogo vivo que tenía lugar entre los dos.

Saint-Jure más teórico indica la razón de ser del director: « Hay muchas cosas que no pueden ser comunes a todos como el sueño, la comida, las penitencias, la distribución. El director debe ir ajustando cada una de estas cosas según la necesidad espiritual de cada uno y el fin del retiro »⁵⁶.

De todo esto se deducen claramente las funciones del director. Lo primero « debe conocer el modo de comportarse el Espíritu sobre vosotros, para que os lleve a la perfección por el camino suyo y no por otro. Debe conforme a estos principios, regular el trabajo del día, sobre todo las lecturas en las que cabía mayor variedad y diversidad de gustos, exponer la materia de la meditación, orientarle en el trabajo personal, ver sus reacciones para conforme a ellas dirigirle, estar atento a las posibles desviaciones o dificultades, responder a sus dudas »⁵⁷.

El director debía guiar al ejercitante a la obtención del fin que pretendía. Este era, como decíamos antes, un deseo de avanzar por el camino de la perfección, algo que exigía un conocimiento de las vías del espíritu. Tenía que instruir mucho más, dar más doctrina espiritual. De ahí que los ejercicios de esta segunda época tuvieron que poseer un método más estricto, un régimen más austero. Las formas que hemos ido observando respondían a esta exigencia. Reflejaban el cambio operado en la finalidad.

⁵⁴ Se debe seguir esto lo mismo en las meditaciones del año que durante los ejercicios. SAINT-JURE II, Introduction.

⁵⁵ BARRY, Med. 2º del primer día, pp. 41-42; Med. 3º del tercer día, p. 143.

⁵⁶ SAINT-JURE I, p. 31.

⁵⁷ SAINT-JURE I, pp. 32-33; HAYNEUFVE, Meditación sobre la VI verdad.

EVOLUCIÓN DEL MÉTODO A MEDIADOS DE SIGLO

1. *Reacciones opuestas ante la fosilización del método.*

No estaban todos conformes con el método que se iba imponiendo. Es verdad que se habían conservado los elementos fundamentales externos del método primitivo: ambiente de silencio, actividad personal. El director regulaba el trabajo del ejercitante. Se había ido también gradualmente integrando en las prácticas espirituales de la época y en las formas propias con que el cristiano de entonces vivía la vida sobrenatural. Pero como la generación francesa de entonces amante del orden, el método, la lógica, no entendía la perfección sino encarnada en un conjunto de normas y reglas fijas, se iban cada vez más reduciendo los ejercicios a una práctica espiritual más, a un medio para perfeccionar la vida ordinaria.

Pero para esto no era necesario seguir el método ignaciano. *El proceso de una mayor independencia iba ganando terreno*¹. Cada vez se veía menos la razón de volver a meditar las mismas meditaciones, pues con otras se podía pretender igual o mayor renovación espiritual. El cambio era consecuencia del deslizamiento progresivo del fin general de los ejercicios.

Creemos que en los ejercicios de elección que practicaban los jóvenes, sobre todo candidatos a la Compañía se seguía un método más puro. Pero en los que repetían las personas piadosas todos los años se fue cada vez siguiendo otros caminos. Este estado de cosas fue provocando una reacción entre los defensores de una tradición más pura. Duró poco. Veremos que en el decenio 1650-1660 se impuso una línea de mayor libertad, pero necesitamos estudiar este momento. Se refleja sobre todo en dos autores, muy distintos entre sí en el método, pero animados de una misma ansia de vuelta a un método más puro e ignaciano.

¹« Aunque al presente son en gran número los que hacen todos los años ejercicios espirituales, sin embargo son pocos los que los hacen siguiendo la dirección y el método (de san Ignacio)». VATIER, *La conduite de Sant' Ignace*. Préface, s. p.

2. *Deseos de un método más ignaciano.*

El primero de estos fue el *P. Antonio Vatie*r, Profesor casi toda su vida de matemáticas, filosofía y teología, defensor de la más pura ortodoxia, palpaba de modo más profundo la falta de lógica e ilación interna de los ejercicios que se daban. Se iba entreteniendo al ejercitante con meditaciones más o menos útiles, sin darle un cuerpo de doctrina espiritual.

Para comprender la actitud del *P. Vatie*r hay que recordar, la mentalidad ambiente del campo doctrinal. Se pretendía entonces enseñar « las verdades » de la fe, que se concebían como profesión de una doctrina bien articulada y definida. Explicaban cada una de las verdades distinguiendo cuidadosamente cada una de las partes y exponiéndolas de manera ordenada, clara.

Siguieron el mismo método en la difusión de la doctrina espiritual. La encuadraron dentro de la concepción de las tres vías. Distinguían cada uno de los pasos con precisión y exactitud. Estos autores vieron los ejercicios como una doctrina, un método, más que como una vida o un modo de maduración espiritual. Estudiaban la armonía interna, la lógica del proceso, la admirable concatenación del método ignaciano. El libro de *Vatie*r es una explicación magisterial de las verdades contenidas en el libro ignaciano. Siguiendo a *Hayneufve*, un predecesor suyo en esta línea, reduce el método a 16 verdades² que había que ir « imprimiendo ». Lo principal es « imprimir en el entendimiento la verdad y llevar grandemente la voluntad a las afecciones que le son conformes »³. Los afectos están tamizados por vigor intelectual y orientados hacia una mayor profundización de la verdad. El ejercitante queda subyugado por la lógica de las verdades en una especie de embeleso intelectual. Lo principal es « penetrar bien estas verdades »⁴.

Otro conocido autor espiritual, el *P. Nicolás Du Sault*, siguió un camino parecido al del *P. Vatie*r. En aquel momento de confusión y crisis de los ejercicios buscaba la solución en « una sólida devoción según el espíritu de san Ignacio »⁵.

Estudia a san Ignacio a fondo. Es el único comentador de ejercicios que trae un compendio amplio de la vida del santo. Presenta al lector, para evitar toda falsificación posible, textos de los ejercicios y de las Constituciones. El conocimiento directo del santo iluminará el camino.

² *Comentarios*, n. 503, p. 244.

³ *VATIER, La conduite*, Introduction sur l'usage, s. p.

⁴ *VATIER*, p. 35.

⁵ Título de la obra. Cf. *Comentarios*, n. 164, p. 82.

Esta táctica refleja una nota típica de muchos contemporáneos suyos. Le presentamos como prototipo de esta tendencia. Desconfiaba de todos, veía enemigos en todas partes, en el ambiente jansenista y quietista ⁶, en la falta de formación auténtica, conocimiento suficiente de doctrina espiritual. Esta suspicacia innata le llevó a estudios profundos de los peligros de la vida espiritual, sobre todo de las ilusiones espirituales más frecuentes. De mucha cultura espiritual, de elevada espiritualidad, conocedor de los mejores teólogos del tiempo, amante de la mística, presenta cuadros bellos de la acción de Dios en el alma, de la gracia, unión trasformante divina.

Pero llevado de su innato temor, considera cada fenómeno bajo todos los aspectos, para no dejar ningún resquicio al enemigo. La prolijidad quita fuerza a sus obras. Su influjo fue menor del que prometían sus cualidades y conocimiento teórico y práctico de la espiritualidad, pero queda siempre como representante de una orientación.

Como contraste y expresión de la lucha interna de su espíritu, Du Sault, receloso siempre de sí, necesitaba apoyarse en los demás: en Dios, en los autores espirituales, y por lo que aquí nos interesa, en san Ignacio. Fue uno de los mejores directores espirituales y consecuentemente directores de ejercicios. Su ideal era « ayudar a ponerse bajo la conducta divina con plena confianza en su Bondad, a despojarlos de todo del hombre viejo terrestre y carnal para revestiros del nuevo que san Pablo llama celeste y espiritual. Cristo vive en nosotros » ⁷.

Esta pequeña cita refleja su necesidad de apoyarse en la autoridad de otros, aquí de san Pablo, pero ofrecía la verdadera solución. Insiste en la atención habitual a Dios. « Nuestras almas, dice, no tienen reposo sino en Dios. Hay que buscarle en esta vida continuamente... Se le busca por amor y frecuentes deseos » ⁸.

Du Sault centraba su dirección y sus ejercicios en lo más esencial de san Ignacio: *la búsqueda directa y personal de la voluntad de Dios*. Insistía en la atención habitual a Dios, la unión íntima y reposada, la contemplación. Para guiar al ejercitante en este camino « redujo en forma de meditaciones, según el espíritu y los sentimientos del mismo santo » lo mejor del libro de los ejercicios. Ilumina, como pocos, la naturaleza de los movimientos espirituales, explica las mociones, consolaciones, tentaciones, la táctica que se debe seguir en la elección ⁹.

Era ciertamente el camino recto. Tenía en cuenta la doctrina corriente entonces de las tres vías para acomodar a ella el proceso espi-

⁶ Cf. BREMOND, pp. 175-183.

⁷ DU SAULT, *Solide dévotion*. Préface, s.p.

⁸ DU SAULT, Libro II, p. 99.

⁹ Cf. el resumen que hacemos, en *Comentarios*, n. 164, p. 82.

ritual. Conocía la psicología de cada ejercitante, las mociones interiores del alma. Se volcaba sin ahorrar fatiga sobre el ejercitante. Fue ciertamente un ejemplo y un testimonio. Quedó su obra, demasiado farragosa, para que pudiese ser reeditada y alcanzase la difusión que merecía. No hizo escuela. No fue con todo inútil su acción. Dos decenios más tarde, prevalecerá su línea de conducta, más depurada de temores vanos. Encontraremos en varios directores una actitud renovadora similar.

3. *Generalización de métodos más libres.*

Por entonces no prosperaron los intentos de Vatiey y Du Sault. La mayoría de los autores siguieron un camino de signo inverso. En vez de una vuelta a las fuentes prefirieron *una acomodación mayor a la época*. Es verdad que la vuelta auténtica a las fuentes hubiese llevado a la adaptación, pues esta constituye uno de los elementos esenciales de san Ignacio, pero aquellos autores no veían esto. Palpaban más bien la desazón que producía la repetición mecánica de meditaciones ignacianas, la desacertada aplicación de normas hechas para otra finalidad. Se añadía además una sensación de opresión. El ejercitante se sentía ahogado por una malla de prescripciones y normas. Vatiey y Du Sault muy difusos en sus explicaciones repiten una y otra vez los mismos conceptos bajo diversas formas.

La consecuencia práctica fue que muchos autores fueron cambiando las materias de las meditaciones y se fueron multiplicando ejercicios a base de los temas más variados: amor de Dios, imitación de Jesucristo, práctica de las virtudes o de los votos, obligaciones de estado ¹⁰.

No olvidemos que la diversidad real entre los que seguían dando las meditaciones del libro ignaciano y estos no es tan grande. Unos conservaban el cuadro externo ignaciano, pero cambiaban la finalidad. Otros seguían otros derroteros, pero pretendían la misma finalidad que los anteriores: esclarecimiento doctrinal y ayuda espiritual. Lo mismo unos que otros insisten en la necesidad de un clima de oración y de reflexión personal, en ambiente de silencio absoluto bajo la guía de un director experimentado. Unos creen que pueden obtener este avance con meditaciones distintas del libro de los ejercicios o por lo menos presentándolas de modo diverso, otros piensan que es necesario dar el esquema ignaciano en sus líneas principales.

¹⁰ Damos algunos ejemplos, en *Comentario pastoral*, pp. 262-267, 329-333.

Pero unos y otros han transformado los ejercicios en días de instrucción espiritual, de reflexión sobre el camino de la perfección. Es ciertamente una finalidad que entra dentro del método de los ejercicios como medio de renovación y percepción de la voluntad divina, pero estos autores centraban en ello toda la dinámica de los ejercicios.

4. *Desleimiento de los ejercicios e inserción en otras formas.*

Pronto se dio un paso más. Se intentó dar ejercicios no en unos días de recogimiento, sino a lo largo del año, integrándolos en la oración diaria que muchos realizaban. Un gran número de los manuales espirituales que iban escribiendo los jesuitas, empapados de espiritualidad de los ejercicios, servían prácticamente de materia de meditación y reflexión en orden a la perfección espiritual. No existía muchas veces gran diferencia entre las meditaciones que practicaban en el retiro de unos ejercicios organizados — que muchas veces se desarrollaban en las propias casas — y las que hacían durante el año. Se fue creando una literatura espiritual de ejercicios piadosos innumerables, letanías para recitar en diversos momentos del día, algunas en la calle, de viaje. El P. de Barry indica la finalidad en el mismo título de uno de estos libros « Año santo o Instrucción de Philagia para vivir al modo de los santos y pasar santamente el año »¹¹.

Estos libros se multiplicaron de modo asombroso. Los autores espirituales principales de la época escribieron uno o varios de esta índole. Por limitarnos a los jesuitas citemos a Suffren, Du Sault, Cressolles, Binet, Huby, Saint-Jure.

Algo parecido hay que decir de los Tratados espirituales que a partir de fines del siglo XVI fueron escribiendo los principales escritores espirituales jesuitas. Muchos de ellos no eran más que puntos de los ejercicios desarrollados ampliamente. Por citar uno de un autor, del que acabamos de ver el empeño por seguir la línea ignaciana, el P. Du Sault, publicó un « Tratado de la confianza en Dios » que no es más que el desarrollo del Principio y fundamento¹². Puede servir lo mismo durante los ejercicios para ir meditando despacio esa meditación o durante el año para ir lentamente penetrando en las verdades del fundamento ignaciano.

Esta inserción de las prácticas del retiro en la vida ordinaria hacía que fuese menos necesario un método rígido durante el tiempo de los ejercicios. A muchas personas les bastaba continuar, intensificando sólo algo, el ambiente recoleto del año.

¹¹ SOMMERVOGEL I, c. 950, n. 10.

¹² SOMMERVOGEL VIII, c. 659, n. 2.M

Hubo incluso autores que juntaron en un mismo libro meditaciones para todo el año y para el tiempo de ejercicios. Basta leer el título del P. Juan Grannon: « Ejercicio devoto y diario sobre toda la vida de nuestro Señor en forma de meditación para servir de entretenimiento (« entretien ») a un alma sólidamente cristiana, con la conducta del Espíritu Santo sobre un alma que quiere llegar a su perfección durante los ejercicios espirituales, ocho meditaciones sobre el Santísimo Sacramento, un retiro de ocho días y una instrucción para hacer oración »¹³.

Como se ve es una especie de manual de la persona devota de aquel tiempo, que servía para lectura espiritual, ordenación de las prácticas, guía durante los retiros y ejercicios. Más aún. Se comenzaron a publicar meditaciones para todos los días del año en las que o se seguía el esquema ignaciano o se ponía al fin un plan de ejercicios para el año. Lo habían iniciado ya fuera de Francia al final del siglo XVI o primeros de este siglo. Las meditaciones más famosas son las de Buseo y La Puente¹⁴.

Gracias a estos tratados y libros de meditación las verdades de los ejercicios iban penetrando en el pueblo cristiano de una manera insospechada, pero a la vez se iba diluyendo la frontera entre materias propias del tiempo de ejercicios y de la vida ordinaria. Un ejemplo claro lo tenemos en el P. Pedro Pennequin. Escribe un largo tratado de introducción al amor de Dios¹⁵, « a fin de atraer más y más al mundo a la conquista de este único amor ». Divide su exposición en tres largas partes. En la primera expone los diversos grados del amor de Dios, en la segunda y tercera los medios para alcanzarlo. Y casi al final de la tercera parte pone como uno de los medios, el retiro de ocho y diez días¹⁶.

Las meditaciones de los ejercicios forman parte de la obra. Las desarrolla lo mismo que otras meditaciones en otros lugares de su libro, pero a la vez como si se tratase de unos ejercicios cerrados. Indica la distribución, los diversos actos, explana una por una las meditaciones ignacianas pero en función del amor de Dios que se manifiesta en cada una de las realidades que se meditan.

Lo que Pennequin realiza con el tema del amor de Dios lo van haciendo otros autores de la época de una manera más general con el tema de la gracia. Buscan purificar al hombre para que pueda llenarse

¹³ *Comentarios*, n. 212, p. 106.

¹⁴ Miguel Cuvelier y Pierre de Verthamont publicaron meditaciones para todo el año en que incluyeron aun las más típicas del libro ignaciano. *Comentarios*, n. 67, p. 129; SOMMERVOGEL VIII, c. 613, A; GIRARD, *Les exercices*, cap. 5º, p. 158. Francisco Poiré presentó de modo análogo el Principio y fundamento y la primera semana. *Comentarios*, n. 397, p. 193.

¹⁵ *Comentarios*, n. 380, p. 184.

¹⁶ PENNEQUIN, Dedicatoria s.p. y parte 3º, cap. 32.

de Dios. Una idea central domina el trabajo de los ejercicios. Se ve claro esto en el « Paraíso perdido o Ejercicios espirituales » del P. Olivier Bienville¹⁷. Como escribe Girard, « en el P. Bienville una idea central domina todo su pensamiento. El hombre por su desobediencia se ha alejado de Dios, se ha hecho carnal, se siente atraído hacia los bienes de la tierra,... Para llegar a ser espiritual, para volver a Dios, para dejar llevarse guiar de la gracia, debe, al ejemplo de Jesucristo, someterse libremente a Dios, obedecerle en todo. Pero sólo le será posible la obediencia si se abstiene de los bienes sensibles y sostiene todos los sufrimientos »¹⁸.

Bienville reduce la panorámica de san Ignacio, acomodando las meditaciones del libro ignaciano a su punto de vista. Conserva el marco externo de los ejercicios, pero lo vacía de su dinamismo progresivo. Aprovecha las contemplaciones de Cristo para reflexionar sobre el modo de combatir contra el amor propio y mundano. La pasión y resurrección del Salvador se reducen a un fondo muy desleído en las meditaciones que presenta sobre estas materias. Sus meditaciones son la consolidación del ideal ascético más puro.

5. Cambios en la materia de las meditaciones.

Con este afán de aprovechar el esquema ignaciano para todo, se iba perdiendo la significación profunda del proceso de san Ignacio. Más que llevar al ejercitante al camino señalado por Ignacio, se traía a Ignacio al camino del director.

En estas circunstancias era obvio que se prescindiese del último soporte externo que unía al texto ignaciano. La materia ordenada a otros fines no tenía el valor ni la importancia dada por san Ignacio. No se veía la utilidad de aprovechar algo cuyo alcance se veía cada vez menos. Primero había evolucionado el fin; después se habían ido yuxtaponiendo a la materia otros temas o explanando las meditaciones ignacianas de otro modo. Ahora se sustituía la materia misma. Era un paso ulterior de este proceso gradual de prescindir siempre más de san Ignacio.

Bonnefons fue uno de los primeros en sustituir la estructura externa ignaciana por otra personal. El plan que sigue lo indica en el título: « Ocupación interior del alma solitaria que se pone bajo la conducta de la gracia, durante diez días de un santo retiro, para aprender sus leyes y el medio de destruir el imperio del pecado. Fundada en

¹⁷ *Comentarios*, n. 53, p. 30.

¹⁸ GIRARD, *Les exercices*, p. 191. Cf. BIENVILLE, pp. 226-227, 233-234.

las palabras de san Pablo: Como el pecado ha reinado estableciendo el imperio de la muerte, así es necesario que la gracia reine, estableciendo la vida por una eternidad »¹⁹.

Bonnefons señala claramente el guía de sus ejercicios: San Pablo. El tema central es netamente paulino: la oposición entre el hombre carnal y espiritual, la naturaleza y la gracia. Pero Bonnefons llevaba dentro de sí demasiado metido el espíritu de Ignacio y había recibido una formación demasiado basada en los ejercicios para que pudiese dejarla sin más. En el fondo de esta trayectoria paulina está san Ignacio. Se da de este modo el fenómeno singular de que en una forma externa menos conforme al libro de los ejercicios se conserve un aliento ignaciano más vital que en muchos ejercicios anteriores²⁰.

Berthelot en sus ejercicios a religiosas sigue una orientación similar²¹. La temática ignaciana apenas se percibe aun cuando queda. Pone sin reparo alguno los temas que juzga más aptos para la renovación del fervor de las religiosas: la volubilidad del corazón humano, el poder de la gracia sobre los corazones²², el cambio que obra la gracia. « Cambia el contenido de las meditaciones de Ignacio. Exhorta a los ejercitantes de manera general a vivir una vida de mayor fervor y fidelidad en su vida religiosa. Procura que se consiga una oración afectuosa, ordenada directamente a Dios o a Jesucristo »²³.

Hemos citado antes a Juan *Grannon*. Veíamos en él a uno de los que habían ido extendiendo los ejercicios a la vida ordinaria. Citamos allí el título en que se expone el tema central de sus meditaciones: la conducta del Espíritu Santo. Pero tenemos que volver a hablar de él porque *Grannon* no sólo presenta materia para los diversos días del año, sino que también ofrece « un retiro de ocho días »²⁴. Presenta las meditaciones que juzga oportuno para reordenar la vida de las religiosas bajo la acción del Espíritu Santo en una vida de consagración total.

Un paso más en esta evolución lo dio el *P. Juan Laval*²⁵. No tanto en su alejamiento del esquema ignaciano — en este punto por el contrario es más conservador — sino en que transforma el papel del director y en cierto sentido la naturaleza de los mismos ejercicios. Los autores anteriores atendían siempre a la labor personal del ejercitante. Señalan las prácticas, los actos. Suponen un trato personal, fa-

¹⁹ *Comentarios*, n. 59, p. 33.

²⁰ BONNEFONS, pp. 54-81.

²¹ *Comentarios*, n. 49, p. 28.

²² BERTHELOT, *Méditations* 4^o, 6^o.

²³ GIRARD, *Les exercices*, cap. 5^o, n. 6, p. 153.

²⁴ *Comentarios*, n. 212, p. 106.

²⁵ *Ibid.* n. 279, p. 136.

miliar entre director y dirigido. El director sigue el proceso del ejercitante, le alienta, controla.

Laval practicamente reduce el director a un expositor de un tema. Se preocupa mucho más del estilo y de la forma externa. No se desarrolla la exposición de los puntos en un clima de conversación, sino de explicación teórica. Se diría que se cambia la silla por la cátedra. Laval en un estilo académico, brillante, desarrolla el tema con precisión. Estudia los resortes oratorios, cada una de las fórmulas. Usa una dicción clara, tiene pensamientos bellos, profundos. Abusa algo de contrastes literarios, pero siempre manteniéndose en un tono elegante y estudiando hasta el último la forma de cada una de las expresiones.

6. *Cambio de la función del director.*

No es este el momento de analizar las dotes literarias y oratorias de Laval, sino de señalar el reflejo que supone una forma tan cuidada en la evolución del método ignaciano.

En su libro no hay ninguna indicación de prácticas, avisos, normas. No se tiene delante a uno que se ejercita, sino a uno que lee. Es verdad que se exhorta al lector a que ore, que se insiste en la necesidad de poner en práctica la doctrina que se da, pero era algo que hacían los predicadores desde el púlpito. Exhorta como los predicadores, no guía como los directores de ejercicios, a pesar de que él quiere dar ejercicios. Insiste en la necesidad de la meditación y de la soledad, pero reduciéndose a cantar las bellezas de la soledad. « Toda la fuerza de la meditación — escribe — está en su uso. La meditación hará que después de subir la verdad a vuestra cabeza con su luz, la haga caer en vuestro corazón como fuego penetrante de Pentecostés »²⁶.

Laval da el paso entre el estilo de ejercicios individuales y colectivos. No es que diese él ejercicios a grupos, sino que separado del ejercitante, vuelca al papel sus ideas en una lejanía propia de los predicadores de ejercicios. Los demás autores cuando redactaban sus meditaciones tenían presente al ejercitante, le seguían mentalmente. Escriben lo que antes habían dicho de palabra. Dado este papel de puente entre dos métodos que refleja su obra, queremos transcribir algunos párrafos de ella. Nada mejor que la lectura directa nos hará ver el estilo y la forma que iba pronto a imponerse en los ejercicios colectivos.

²⁶ LAVAL, p. 2.

Véase cómo habla de los deberes del cristiano en una meditación que puede considerarse como una repetición del reino de Cristo.

« Evitad inflaros con el más glorioso de todos los nombres.... Si no lo llenáis de méritos, es como si lo falsificarais. Deciros cristiano y no ser tal, es cubriros de Jesucristo y bajo su propia librea, hacdede la guerra de anticristo. La confirmación del nombre es una obligación natural a una conformidad de acciones, sin las cuales un hermoso nombre no puede ser más que una mentira pública. Persuadíos que vosotros lleváis todo Jesucristo sobre vosotros y todo su honor entre vuestras manos... No le podéis pertenecer mejor que pareciéndoos a él ».

« En esta semejanza el cristiano debe establecer toda su perfección, porque está obligado por su estado a ser el retrato vivo de Jesucristo. Vuestra vida debe ser una copia exacta de la suya. Que si vosotros no podéis ser santos más que con la santidad de vuestro jefe, no debéis serlo que con una santidad conforme a la suya... No tenéis derecho de consideraros discípulo de él, sino cuando sus preceptos se hayan convertido en costumbres vuestras y cuando vuestra vida no será más que su doctrina pura reducida a la práctica »²⁷.

No es el ejercitante el que en trato directo con Dios y la visión directa del evangelio va descubriendo las exigencias divinas. Es el director que en plan de predicador va señalando el paso de Dios y exhortando a seguirlo. Se trasforma en virtud de este academicismo la contemplación de la vida de Cristo en una pieza literaria.

Toma pie de las actitudes fundamentales de Jesucristo para hacer reflexiones más o menos acertadas, pero siempre propias de un predicador, no del ejercitante. Habla por ejemplo del apostolado a propósito de la vida apostólica de Jesucristo, de la resurrección de los pecadores con ocasión de la resurrección de Lázaro. Presenta como tema las apariciones de Jesucristo, pero trata sobre el valor y los peligros de las visiones y revelaciones.

Esta variedad de formas, el andar tanteando caminos nuevos, revela la tensión del momento y la insatisfacción del conjunto del método. Fue un momento difícil que debió de tener amplias repercusiones en la dirección concreta. Los comentarios, en que basamos nuestro estudio, no reflejan las reacciones vitales, pero dejan entrever la desorientación que reinaba en amplios sectores. Escriben para dar un método « nuevo », el que necesita aquella generación. Nada de esto se hace cuando hay una satisfacción ambiental.

²⁷ LAVAL, pp. 74-76.

EL ESTILO NUEVO DE LOS EJERCICIOS A GRANDES GRUPOS

1. *Importancia y universalidad del método.*

El P. Vicente Huby no sólo es el iniciador de las Casas de ejercicios a grandes grupos de personas, sino también el organizador del método. Tuvo éste sus vaivenes, su evolución en puntos particulares, pero en su línea general persistió no sólo durante su vida, pero aun después de su muerte. Fue el método que prevaleció hasta la extinción de la Compañía en las casas de ejercicios de todo el mundo y que con las acomodaciones necesarias a los nuevos gustos se trató de restaurar en el siglo XIX.

Todo esto está haciendo ver la necesidad de describirlo con todo detalle. Lo podemos hacer, dada la abundancia de fuentes que poseemos ¹.

¹ El P. Huby quiso dejar en herencia una clara y precisa descripción del plan: VINCENT HUBY, *La Retraite de Vannes, ou la façon dont la Retraite des hommes, se fait dans Vannes...* Vannes, 1678, pp. 36. Cf. *Comentarios* n. 240, p. 119. Reeditado modernamente por el P. Watrigant en *Coll. Bibl. Exerc.* n. 1 (octubre, 1907). Citaremos siempre esta edición. — Contemporáneos suyos nos han dejado amplias relaciones. Descuellan las de PIERRE CHAMPION, *La Vie des fondateurs des maisons de retraite*. Nantes, 1968. Cr. *Comentarios* n. 103, p. 55. (Usamos la edición moderna preparada por el J. - V. BAINVEL, *La Vie des fondateurs... réédité d'après le texte original*. Paris, Beauchesne, 1929); y los escritos de JEAN JOSEPH DE LA PILETIÈRE, *Histoire de la première de toutes les maisons*. Ms. Cf. *Comentarios* n. 121, p. 70. Son también fundamentales los cuadernos escritos por el Padre sobre lo que tenía que hacer cada uno de los cuatro directores. Se titulan « l'Empley où les Devoirs du R. Père Superieur et Premier (Seconde... Troisième... Quatrième) Directeur de la Retraite de hommes fondée dans la ville de Vannes par M. Louiz Eudo de Kerlive et dirigée par le R. P. Vincent Huby de la C. de J. ». De la Piletière con una prolijidad y nimiedad increíbles describe hora por hora todo lo que tienen que realizar cada uno de los cuatro directores, sus ayudantes y las demás personas que intervienen. La lectura cansa en seguida. Produce un penoso hastío, como dice el P. Théry. (II, p. 187), pero el historiador agradece al albacea del P. Huby su fidelidad para con su maestro. Gracias a él podemos conocer el sistema con una precisión única en la historia de los ejercicios. Nosotros tenemos que dejar al lector muchísimos detalles. Solo podemos aprovechar los elementos esclarecedores del método en su línea de conjunto. Se conservan manuscritos en el colegio de

2. Características generales.

Las fuentes nos registran el método de los últimos años del P. Hubby, cuando a base de experiencia de cientos de tandas había ido controlando las reacciones y acomodando, según los resultados que obtenía, las varias prácticas. Los primeros años los ejercitantes disponían de más tiempo libre y estaban más tiempo solos en sus cuartos. El P. Hubby creyó que era más útil, dada la poca cultura e instrucción de la mayoría de los que venían, seguirlos más de cerca. No sabían meditar, ni aprovechaban los ratos de reflexión personal. Era necesario acompañarles en todos los momentos posibles. Fue asignando a cada uno de los directores, tres primero, cuatro después, diversos actos, de modo que entre todos ocupasen toda la jornada ².

El hecho de que hubiese *sólo una meditación cada día*, es un dato significativo del carácter de los ejercicios, basado más en actos públicos que en la reflexión personal. En cambio hay dos exhortaciones, dos o tres rosarios, algunos duraban una hora, una explicación de cuadros, una ceremonia o práctica de devociones y explicación después de la comida. Durante los ocho días enteros que duraban los ejercicios, asistían los ejercitantes a no menos de 74 actos diversos. El tiempo que quedaba para la reflexión personal y la oración individual era casi nulo. Se buscaba impresionar al ejercitante, influir sobre él con ejercicios muy bien cuidados, de gran efecto psicológico en la mentalidad sencilla de los que acudían.

Como comenta el P. Théry « este reglamento que denota en los fundadores una gran ansia de perfección cristiana, marca también, por decirlo así, una época... Nada se deja a la improvisación. Jamás se deja en la intimidad a los ejercitantes. No pueden tomar ninguna iniciativa. Todo se les dicta desde fuera. No obran ellos, sino se les lleva paso a paso. Todo esto constituye un método querido, consciente, y nosotros añadiremos que este método, era el único razonable en su conjunto para aquella época... Muchos de los ejercitantes eran ignorantes, no sabían leer ni escribir. Eran incapaces de emplear el tiempo desde las 5 de la mañana hasta las 9 de la noche » ³.

S. Francisco Javier de Vannes. Existe otra copia manuscrita en Lannion, archivo de la Congregación de Notre Dame de la Retraite. Es el ejemplar que utiliza el P. G. THÉRY, *Catherine de Francheville*. En vol. II, pp. 140-144 se encuentra una descripción del manuscrito. Nosotros hemos consultado los dos manuscritos, los de Vannes y Lannion. También se ha de considerar como una fuente valiosa la relación del P. Honoré Chaurand. Cf. *Comentarios*, p. 56 n. 107 y lo que dijimos en el capítulo 2º, párrafos 4 y 5.

² Nosotros por claridad tenemos que prescindir de determinar lo que hacía cada uno de los cuatro directores. Nos interesa la línea de conjunto y es relativamente secundario para la historia que un acto lo realizase uno u otro.

³ THÉRY II p. 186.

El pueblo necesitaba sobre todo instrucción espiritual, purificación de muchas costumbres introducidas en los años de abandono a que había estado sometido durante las guerras de religión. Las misiones removían el pueblo, pero no bastaban. El P. Huby ideó este medio como continuación de la labor que se realizaba en las misiones ⁴.

El método tenía no poco de misión concentrada. Por un lado respondía a las necesidades del auditorio, por otro se conformaba plenamente con el gusto de la época. No es extraño que se difundiera tan rápidamente y produjese frutos tan extraordinarios. Tenía más de ejercicios leves ignacianos que de los ejercicios programados por el santo para una labor más elevada.

Cada hombre tiene una misión y ve la realidad desde un punto de vista limitado. El P. Huby concibió los ejercicios como un movimiento de regeneración de las masas más necesitadas. Adaptó el método, flexible en sí mismo, a ese sector. Este fue su gran mérito. Tanto más grande cuanto que él personalmente tendía a una espiritualidad de intimidad, contacto amoroso con Dios, tan acusada que no ha faltado quien le ha llamado quietista ⁵. El gran apóstol supo distinguir entre sus gustos personales y las necesidades del pueblo.

3. *Entrada de los ejercitantes en la capilla y en el cuarto.*

Penetremos en la casa de Vannes. Sería lo mismo en la de Quimper o Rouen. Encontraríamos el mismo método. Acompañemos a uno de los millares de ejercitantes de toda condición social que de muchos kilómetros a la redonda, como largamente relatamos ⁶, venían la primera vez. Es lo mismo que fuese hombre que mujer. La casa era distinta, pero el método muy similar. Las diferencias son pequeñas.

Una bien comprensiva sensación de ansia y aun recelo tenía que invadir más o menos a todos. No estaban habituados a la vida claustral, de intensa actividad espiritual en absoluto silencio. Muchos, sobre todo mujeres, era la primera, o de las primeras veces que salían de sus pueblos y pasaban unos días fuera de sus casas. La primera impresión era muy importante. Estaba cuidadosamente estudiada y se realizaba según los gustos de la época. Uno de los directores, entre los hombres, y la directora, entre las mujeres, tenía el oficio de salir a su encuentro, informarse de sus necesidades, costumbres, llevarles a

⁴ Cf. capítulo 2º, párrafos 1 y 2.

⁵ Cf. por ejemplo MARSILLE, «*La retraite de Vannes*», p. 146.

⁶ Cf. capítulo 2º párrafos 2, 3, 9 y 10.

la capilla para pedir la bendición al Señor, orientarles por la casa y llevarles a sus cuartos respectivos. Si querían visitar la ciudad o tenían algún negocio en ella, se les permitía que saliesen, pero tenían que estar antes de las seis y media, la hora de la cena. Durante el retiro no podrían volver a salir ⁷.

Todas las tandas comenzaban el martes por la tarde y acababan el jueves de la siguiente semana por la mañana. Ocho días enteros, sin contar el de entrada y salida. No se admitían excepciones, sino en casos rarísimos con personas « distinguidas » y por motivos muy serios ⁸.

Entremos con los ejercitantes en la capilla. Iba a ser el centro aquellos días. Todos los fundadores se volcaban porque fuese lo más rica y suntuosa posible, conforme al canon barroco de la época. La de Vannes era « bella y grande ». Poesía un altar ricamente repujado, un tabernáculo dorado, grandes pinturas guarnecidas de ricos marcos ⁹. Se había puesto gran empeño para que el ejercitante sintiese la majestad divina en la riqueza y grandiosidad del ambiente.

Se buscaba una impresión de recogimiento y devoción en toda la casa. Se habían adornado el refectorio, las salas, corredores, escaleras, cuartos, con imágenes y cuadros, sentencias, todo ello « muy emotivo, de manera que todo sirve a la devoción en esta casa » ¹⁰.

Los que no sabían leer pasaban grandes ratos contemplando las imágenes. Los demás durante los tiempos libres rezaban ante ellas y leían las sentencias ¹¹.

Veamos los cuartos. Iban a pasar en ellos muchas horas. Se les había amueblado convenientemente. Contían « un lecho guarnecido, dos sillas, una mesa pequeña, un reclinatorio con algunas imágenes y hojas, folletos y papeles de devoción ». Las imágenes, sentencias, máximas estaban colgadas de las paredes, pegadas a los muros o detrás de la puerta. El cuarto se había transformado en un pequeño oratorio ¹².

Los cuartos individuales eran para las personas más distinguidas o para los que podían aprovechar mejor el tiempo. En el piso alto de la casa había un grande dormitorio común en donde se habilitaban los demás. Porque estaban divididos los ejercitantes en dos clases. Había dos refectorios, dos sitios para las dos categorías. Es de las cosas que más chocan a la mentalidad de hoy y reflejan el abismo que separaba las clases sociales. Catalina de Foucheville en la descripción que hace

⁷ THÉRY II, pp. 179-180; CHAMPION, *La Vie des fondateurs*, p. 211.

⁸ THÉRY II, p. 179.

⁹ HUBY, *La retraite*, p. 16; CHAMPION, p. 210.

¹⁰ HUBY p. 16. Había también nichos con imágenes en el jardín.

¹¹ THÉRY II, p. 181, nota 3.

¹² HUBY dice que se les dejaba en cada cuarto una Imitación de Cristo (Kempis), un libro de meditaciones de Buseo y tres folletos del propio HUBY: *Traité de la Retraite, Pratique de l'amour de Dieu* y el modo de hacer las Estaciones. HUBY, *La retraite*, p. 20.

de la casa de Quimper señala como una de las cosas buenas, que está de tal manera dispuesta « que las personas de calidad no reciben ninguna incomodidad de las de baja condición. Hay habitaciones separadas para los unos y los otros, cuartos individuales para unas, en tanto número que pueden alojarse cómodamente 74; para las otras dormitorios corridos, pero cómodos. Hay dos refectorios, pensiones diversas, lugares comunes separados de modo que no se juntan más que en la capilla, para la misa y las exhortaciones, y en la Sala común para los ejercicios »¹³.

Exactamente lo mismo hay que decir de la Casa de hombres¹⁴. En la capilla y sala se colocaban separados unos de otros. Primero los sacerdotes, después los caballeros, luego las personas de distinción, y finalmente los demás ejercitantes. Llegaba a tanto la separación que si uno encontraba por la escalera o en el corredor algún sacerdote, debía pararse y cederle el paso¹⁵. La comida era mucho más cuidada en la primera clase. También la pensión era más alta. A los pobres no se les daba ni postre, ni vino. Un Padre vigilaba el orden, pasando de un comedor al otro, que se encontraban contiguos. Se guardaba un silencio estricto. Cada uno procuraba escuchar atentamente la lectura que se hacía en cada uno de los dos refectorios¹⁶.

4. Ambiente de silencio. Las pinturas transparentes.

Desde el principio buscaban crear la sensación del silencio¹⁷. La campana sonaba el martes por la noche a las 6 y media para dar comienzo a los ejercicios. Era un toque largo, durante un Miserere, de cuarenta y cincuenta golpes. Acompañados del son de la campana se dirigían a la sala. Se comenzaba por darles avisos generales: pedir gracia a Dios, observancia al reglamento, obediencia pronta al primer toque de campana, obligación de estricta clausura. No se podía ni salir ni recibir a nadie. El silencio debía ser observado rigurosamente. Se añadían otros avisos de orden práctico y disciplinar. Se dejaba a cada uno el reglamento escrito en un cartón¹⁸.

El régimen era muy duro y había que vigilar desde el comienzo para que no se introdujese ninguno que pudiese impedir el buen

¹³ THÉRY II, p. 179.

¹⁴ THÉRY II, p. 180.

¹⁵ DE LA PILITIÈRE, *L'employ... du premier directeur*, p. 5.

¹⁶ HUBY, *La retraite*, p. 18. Detalles del menú y condiciones del servicio, *ibid.*, pp. 17-18. Sobre los libros que se leían en el comedor. THÉRY II, pp. 243-252.

¹⁷ HUBY, *La retraite*, p. 18.

¹⁸ THÉRY II, pp. 181-182.

orden ¹⁹. Las mujeres estaban aisladas por rejas, como las monjas de clausura. En la capilla había entre ellas y el altar rejas. Lo mismo en la sala. Siempre una reja las separaba del sacerdote cuando les hablaba ²⁰.

La primera tarde después de la exhortación inicial, los avisos, las oraciones de la noche y los puntos del examen que proponía el lector, se tenía un acto con el que se pretendía producir una fuerte conmoción inicial. Se presentaba a los ejercitantes la primera de las pinturas transparentes. Pasaban todos a la capilla contigua que se mantenía en plena oscuridad para que el contraste fuese más fuerte. Instintivamente los ojos de los que iban entrando se dirigían a un lado del altar, en donde resaltaba, en aquel ambiente tenebroso, un cuadro grande, intensamente iluminado, de Cristo en el huerto de los olivos.

El sistema de la iluminación era muy original. Empapaban en aceite la tela del cuadro, de modo que dejase trasparentar la intensa luz que detrás producía una selva de velas encerradas en una especie de armario. El Padre hacía « un pequeño discurso muy conmovedor a propósito de aquella imagen. La apostrofaba lo mismo que al Santísimo Sacramento que estaba detrás. Después de lo cual todos dicen un *Pater* y un *Ave*, besan el suelo y se retiran a sus cuartos en silencio. Se acuestan a las nueve » ²¹.

Otras costumbres y otros tiempos. La intención de los directores es clara. Quieren producir un choc innicial, crear desde el principio un clima de conmoción. Quieren llegar a la sensibilidad. Dos horas duraba el acto inicial en sus varias fases de avisos, exhortación, apóstrofe en la capilla. Es un sistema que tiene mucho más de misión popular que de ejercicios ignacianos.

5. *Las meditaciones.*

Recorramos brevemente el horario, viendo los actos que iban realizando. Como hemos recordado hacían una sola meditación al día. Era a las 5,30 de la mañana, inmediatamente después de la visita matutina al Santísimo. Uno de los directores proponía la materia, explicaba los puntos, dirigía todos los actos, hacía en voz alta las consideraciones, afectos, reflexiones, resoluciones ²². Cada uno escuchaba al predicador y repetía en su interior lo que se le iba sugiriendo. Se

¹⁹ THÉRY II, p. 179, nota 2.

²⁰ THÉRY II, p. 180.

²¹ HUBY, *La retraite*, p. 21.

²² CHAMPION, p. 213.

quería ayudar al ejercitante a iniciarlo en la oración. Por este motivo el director de vez en cuando se paraba y dejaba algún breve intervalo « para que se guste mejor cada acto y se vaya aprendiendo la práctica de la oración mental »²³.

La meditación formaba el eje de la labor del día, que giraba en torno a una finalidad concreta. Cada uno de los actos tendía a la consecución de uno de sus aspectos. Con las exhortaciones se estimulaba la práctica, con los demás actos se excitaba el afecto.

El tema de la meditación del primer día — y de las reflexiones de los demás actos — era el fin del hombre y los medios dados por Dios para conseguirlo. El segundo « cómo nuestros pecados nos han alejado del fin por el que Dios nos ha creado y son los únicos obstáculos a los grandes designios que ha tenido sobre nosotros, dándonos el ser y la vida, la alegría, las gracias... Todo este segundo día debe dedicarse a la reflexión seria de la muchedumbre y a la gravedad de los pecados ». El tercer día lo llena la consideración de la muerte. El cuarto « una firme y generosa resolución de salir del estado del pecado y de volver a Dios de todo corazón por una penitencia sincera y costante ».

El quinto — era el domingo — el director ponía delante la necesidad de « elegir Jesucristo preferentemente a cualquier otro como única y fiel guía que puede llevarnos por el camino de la salvación y del cielo... Tenemos que dedicarnos inviolablemente a El y combatir hasta el último suspiro bajo su estandarte todos sus enemigos, que son los nuestros ». Para conseguirlo puede proponer según los casos o la meditación del reino de Cristo o la de dos banderas.

El día sexto se dedicaba a la imitación de Jesucristo en la vida real. Se consideraba sobre todo su caridad para con el prójimo. El martes, día séptimo, se proponía « seguir a Jesucristo e imitarlo en la vida del sufrimiento, es decir, en las principales virtudes que manifiesta a lo largo de la Pasión ». El último día se meditaba sobre la resurrección del Señor²⁴.

6. *Otros actos y prácticas.*

La meditación duraba una hora. Después de un intervalo, a las 7 se tenía la misa. Seguía el desayuno. A las 8,30 se volvían a reunir los ejercitantes en la capilla para oír la primera exhortación. La segunda se tenía después de comer, de 2,30 a 3,30. La daba el director

²³ CHAMPION, p. 212.

²⁴ THÉRY II pp. 232-234.

más joven. Se trataba del tema del día de manera más práctica. El día de la imitación de Cristo, por ejemplo, se hablaba del reglamento y de los buenos propósitos, otro de la perseverancia ²⁵.

Seguía hora y media de tiempo libre, pero que en realidad estaba lleno de prácticas varias. Al principio se rezaba la primera parte del rosario, es decir, los cinco primeros misterios. El P. De la Piletière describe, según su costumbre, con todo detalle, el modo con que se desarrollaba la práctica. « El Padre director entra en la Sala común, donde están reunidos los ejercitantes. Sube al público, y después de haber hecho el signo de la cruz, se cubre mientras explica lo que es el rosario y la manera de rezarlo bien. Pero cuando lo hará recitar a dos coros, el respeto que se debe a esta santa oración, pide que él y todos los asistentes se descubran.

Comienza por instruir los ejercitantes de lo que es un rosario, por qué ha sido instituido, de qué se compone y cómo se debe recitar etc. Porque es importante conocer bien la excelencia y la utilidad de esta oración, que es casi la única que la gente del campo y todos los que no saben leer, la rezan en todo el tiempo y en todos los sitios, en la Iglesia, en la casa, durante la misa, durante las funciones, en las procesiones, en las peregrinaciones de devoción, cuando se preparan para la comunión, después de confesarse y haber comulgado, para hacer la acción de gracias, para cumplir la penitencia ». Sigue explicando las partes de que se compone, el modo de rezarlo, la manera de imitar las virtudes de la Virgen ²⁶.

Acabado el rosario, se distribuían los ejercitantes según sus gustos y necesidades. Los más capacitados para la labor personal, iban a sus cuartos. Allí leían algunos de los folletos del P. Huby o libros de otros autores espirituales, preparaban su confesión, meditaban en particular, consideraban el modo de realizar sus acciones ordinarias. Otros se reunían en alguna sala. Un lector les leía algún libro espiritual, les hacía alguna consideración práctica, dirigía alguna devoción. Una de las más socorridas era el recorrido de las estaciones de las varias imágenes que, como hemos dicho, estaban colocadas estratégicamente en los corredores de la casa y en los jardines, algunas de ellas en pequeños templetes. Representaban escenas de la pasión, de la vida de la Virgen, de los santos. Ante cada una de ellas los ejercitantes, o solos o en grupo, rezaban, meditaban, hacían sus oraciones. Los sacerdotes en este tiempo celebraban la misa y rezaban el oficio ²⁷.

A las 11,15 se tenía la comida. Después de ella se reunían todos en una sala para asistir a la explicación de las « imágenes morales ».

²⁵ DE LA PILETIÈRE, *L'employ du second*, pp. 182, 221, 254 y THÉRY II, p. 183, nota 7.

²⁶ THÉRY II, p. 198.

²⁷ CHAMPION, p. 213.

Se consideraba este ejercicio en aquel tiempo como una distensión espiritual, incluso como un recreo ²⁸.

Acabada la explicación de las imágenes morales, se hacía una visita comunitaria al Santísimo con diversas preces en voz alta. Después podían pasear un rato por el jardín o subir a sus cuartos. Los directores aprovechaban este rato para visitar los ejercitantes y darse cuenta de la marcha de la tanda.

Hacia las dos se rezaba la segunda parte del rosario, con el mismo método que la primera parte. Seguía la segunda exhortación, que duraba una hora. Seguía el tiempo libre, en el que, al igual que en el de la mañana, practicaban varios ejercicios piadosos, visitaban las estaciones, leían algo en particular, los que sabían leer, consideraban alguna de las verdades explicadas. Los sacerdotes se reunían a las 5 en el cuarto del Padre para oír una conferencia sobre sus deberes profesionales. La cena se servía a las 6,30. En ella se leía un pasaje de la Escritura, seguido de un libro de piedad. Se acababa con la lectura del Martirologio.

A continuación uno de los Padres hacía durante una hora una conversación familiar, lo que llamaban « un entretien ». Se iban explicando las diversas obligaciones del cristiano y prácticas espirituales. Se comenzaba por la confesión para que pudiesen prepararse los ejercitantes a ella ²⁹.

²⁸ Eran pinturas de tamaño grande. Descollaba una cabeza de hombre en las que se exponía a los hombres, de mujeres en las que veían las mujeres. La cabeza se unía inmediatamente con el corazón. Dentro de la cabeza y del corazón se encontraban los elementos que formaban la base del simbolismo propio de cada día. La que se exponía el primer día representaba un hombre o mujer en pecado mortal. En la cabeza catalogadas las ocasiones que incitaban al mal. Debajo una leyenda: « Piensa en las demás cosas que se presentan a los ojos. En el corazón se reflejan los deseos ».

La segunda representa la atrición, « el estado de un hombre que piensa seriamente en el estado malo de la conciencia y comienza a ser tocado por el remordimiento ». La tercera figura la contrición « el estado de un hombre penetrado vivamente del dolor de sus pecados y de haber ofendido a Dios ». La cuarta tiene como tema la penitencia. El dibujo presenta « un hombre que hace penitencia y practica obras saludables ». Siguen una sobre la práctica de las virtudes, otra sobre un hombre que « habiendo vivido algún tiempo en el fervor y en la práctica de las virtudes se relaja y se deja vencer por las tentaciones del demonio, mundo y carne », las demás figuran la perseverancia, la recaída, la mala y buena muerte, el condenado y finalmente el hombre bienaventurado. DE LA PILITIÈRE pp. 119, 145, 189, 222, 256, 289, 310, 325, 337. Con estas imágenes « explicaban por medio de cosas sensibles y visibles las cosas morales y espirituales. Estos cuadros son espejos que reflejan la naturaleza, son una especie de escritura que todo el mundo puede leer. Tienen la ventaja de excitar el deseo y la atención, facilitando penetrar en el sentido y la verdad de las cosas representadas ». DE LA PILITIÈRE, p. 6. En las casas jesuíticas de Vannes y Quimper se conservan estas imágenes. Las de la casa de Quimper son las que se ponían a las mujeres, con cabeza de mujer. Sobre las imágenes HENRY MARSILLE, *La Retraite*, pp. 142-143; THERY II, pp. 202-208. El P. Huby hizo una larga apología de estas imágenes, diciendo que era un sistema basado en la Sagrada Escritura e inspirado en las parábolas del Señor. THERY II, pp. 206-207.

²⁹ CHAMPION, p. 213.

A las 8 se tenían las oraciones de la noche en común, el examen de conciencia dirigido por uno de los directores o encargados. De la sala, donde se celebraba este acto se trasladaban a las 8,15 a la capilla para hacer la visita al Santísimo y sobre todo la explicación de los cuadros transparentes de que hablamos al comentar los actos de la primera noche.

Era este otro de los ejercicios más cuidados. Lo mismo que en las pinturas morales se trataba de sensibilizar las verdades de la fe y los deberes del cristiano. Estas representaban las diversas escenas de la pasión, cada día una, comenzando por la agonía y acabando por la crucifixión. La explicación tenía que ser muy breve. Unos diez minutos escasos, pero en estilo « arrebatado y patético »³⁰. Todos estaban de rodillas en absoluto silencio, entrecortado no pocas veces por los sollozos y las lágrimas. El Padre apostrofaba la imagen, recordaba en términos conmovidos las verdades del día, incitaba al dolor y el arrepentimiento. Todos después de besar el suelo, se retiraban a descansar.

7. *Actos propios de cada día.*

Tal era el horario de la jornada: duro, recargado de prácticas.

Para penetrar más a fondo en la psicología de aquellos ejercitantes y seguirles más de cerca, necesitamos especificar algunas de las prácticas que realizaban durante los tiempos libres y algunas otras propias de días particulares. Muchas veces impresionaban más a aquella gente sencilla que las meditaciones y exhortaciones.

Comencemos por los actos propios de cada uno de los días.

El primer día entero de ejercicios, el miércoles, se recomendaba la devoción al Espíritu Santo. « Se pone todo el retiro bajo su protección le pide luz y ayuda, se canta solemnemente el *Veni Creator* »³¹.

El segundo día, el jueves, se realizaba una ceremonia, inspirada en las prácticas de la misión, que solía producir una profunda impresión: la distribución de los crucifijos a cada uno de los ejercitantes. Un Padre, revestido de roquete, iba inspirando actos fervientes de contrición, recordando con palabras llenas de emoción el amor de Cristo en la cruz. Todos conmovidos mientras iban haciendo por lo bajo, con el Padre, actos de fe, esperanza, amor, contrición de los pecados, se acercaban al Padre y recibían de sus manos un crucifijo que lo lleva-

³⁰ DE LA PILETIÈRE, *L'employ du troisième*, p. 19.

³¹ CHAMPION, p. 214.

ban a sus cuartos. Los tenían allí todo el tiempo de los ejercicios ³². Los crucifijos eran todos iguales, de talla « mediocrementemente grande » ³³.

El crucifijo lo tenían que devolver al fin de la tanda, pero muchos lo compraban y lo llevaban como recuerdo a sus casas. Durante la tanda había tiempos destinados para comprar libros piadosos, folletos, objetos de devoción ³⁴.

El viernes, tercer día del retiro, se tenía la adoración de la cruz « con los actos de virtudes que pertenecen a esta piadosa ceremonia. Durante ella cada uno se acercaba a besar los pies del crucifijo. Se cantaba el *Stabat Mater* » ³⁵. Era el día de la muerte. El superior dejaba al borde del púlpito una calavera. Se quería que los muertos hablasen a los vivos ³⁶.

El sábado, se practicaba un acto público de homenaje a la Virgen. Después de la segunda exhortación, iban todos a besar los pies de una imagen que se ponía en un altar lateral, mientras se cantaban las letanías ³⁷. El domingo, después de la exhortación de la mañana se exponía el Santísimo y se hacía un acto de reparación. El Padre hacía una breve exhortación. Se cantaban las letanías de los santos en francés « para pedir por su intercesión el amor de Dios ». El lunes se exponía un cuadro representando un alma del purgatorio. Después de un breve discurso sobre la devoción a las almas del purgatorio, se recomendaba la caridad para con los difuntos y se cantaba un *De profundis* ³⁸.

El martes se tenía un acto especial en honor de los ángeles de la guarda. Comenzaba, por una exhortación sobre la devoción a los ángeles de la guarda. Seguían las letanías a los ángeles y una Protestación de reconocimiento y fidelidad a los santos ángeles. Por fin el miércoles, último día, « se pasa de una manera especial, muy conmovedora y devota, que completa el trabajo realizado durante el retiro » ³⁹. Era un acto de protestación de fidelidad a los propósitos de los ejercicios.

Muy temprano se celebraba una misa privada y se exponía el Santísimo de modo solemne. Se tenía después la misa para los ejercitantes, durante la cual se ponía el Santísimo en un nicho especial sobre el tabernáculo. Comulgaban en la misa los que lo deseaban. Después de ella un Padre explicaba « de manera devota y conmovedora » lo

³² THÉRY II, p. 187.

³³ HUBY, *La retraite*, p. 24.

³⁴ THÉRY II, p. 223.

³⁵ CHAMPION, p. 214.

³⁶ THÉRY II, p. 187.

³⁷ CHAMPION II, p. 215. THÉRY II, pp. 188-189 copia parte de la larga explicación que De la Pilitière pone a este acto.

³⁸ Por la tarde se exhortaba a que diesen su nombre a una Asociación en favor de las ánimas del purgatorio. THÉRY II, pp. 189-190.

³⁹ HUBY, *La retraite*, p. 25.

que se iba a realizar: « protestar delante del Santísimo Sacramento, de la Biblia, del crucifijo, de las santas reliquias expuestas sobre una mesa, que se será fiel en el futuro y que no se volverá a ofender a Dios ». El sacerdote, vuelto al pueblo, tiene el Santísimo Sacramento en la mano. Uno de los Padres, de rodillas explica la ceremonia y va excitando a todos a que hagan tres actos. Uno de acción de gracias por la institución de los dos sacramentos de la reconciliación de los hombres con Dios, el de bautismo y penitencia. El segundo, una reparación solemne por no haber conservado la gracia del bautismo, no haber cumplido fielmente las promesas y por todas las faltas cometidas respecto al sacramento de la penitencia. El tercero una renovación de las promesas del bautismo y una nueva protestación de fe, de fidelidad, de contrición y de amor »⁴⁰.

Los fieles reanimados por el fuego de esta exhortación e impresionados por la solemnidad del conjunto se acercaban uno a uno al altar. Besaban primero el suelo en señal de humildad y de arrepentimiento. Después besaban la Biblia, el crucifijo y las reliquias de los santos. Era la forma popular de protestar firmemente su adhesión a la fe y a las enseñanzas recibidas aquellos días. Con el beso a la Biblia prometían « obedecer a la palabra de Dios »; con el que estampaban en el crucifijo « combatir bajo el estandarte de la cruz ». Besando las reliquias prometían « caminar siguiendo las huellas de los santos ». Mientras los ejercitantes iban pasando, se cantaban a dos coros los salmos penitenciales. Se daba al fin la bendición con el Santísimo, se hacía la reserva y se cantaba la Salve Regina⁴¹.

Seguía después durante el día la distribución normal, hasta la exhortación de la tarde, « que se hacía lo más fuerte que se puede ». Acabada ésta se reunían para el acto final en la capilla. Primero se cantaba el Te Deum con varias oraciones, se daba después la indulgencia papal, y la bendición con el Santísimo. Acabado todo « como testimonio de la doble caridad que se debe tener hacia Dios y el prójimo, los tres oficiantes y los cuatro Padres abrazaban a los ejercitantes en nombre de todos. Acabado el abrazo, el Padre, vuelto hacia ellos, se ponía de rodillas y les pedía humildemente perdón en nombre suyo y de sus compañeros, de todo lo que hubiesen faltado y les aseguran que tendrán parte en todas las misas que dirán durante toda la vida y que ellos se recomiendan en sus oraciones. Finalmente él ruega que antes de separarse, pidan a Dios que ninguno de los presentes se condene, de modo que puedan encontrarse todos en el cielo... Después se besa el suelo y marchan todos llenos de conmoción, la mayor parte con lágrimas en los ojos »⁴².

⁴⁰ CHAMPION, pp. 215-216.

⁴¹ HUBY, pp. 26-27; CHAMPION, p. 216.

⁴² HUBY, pp. 27-28.

Estampa típica de la época que refleja la espiritualidad sencilla, ceremoniosa, cuajada de prácticas externas. La mayoría de estos actos los realizaban los hombres de aquella época siempre que acudían a un santuario o hacían alguna práctica de devoción.

Junto a estas prácticas realizaban otras más especiales, difundidas entre las personas piadosas, pero no tanto entre los campesinos. Eran las que hacían durante los tiempo libres. Cada una podía escoger la que más se acomodaba.

Ya hemos hablado de las letanías a los ángeles y a los santos. Las oraciones que seguían el módulo del rosario eran varias. Una se llamaba rosario de Nuestro Señor. Tenía varias formas, pero la más común, la que se empleaba en Vannes, era rezar 33 Padre nuestros y 5 avemarías en honor de los « 33 años que Nuestro Señor ha vivido sobre la tierra y de las 5 heridas que ha recibido sobre la cruz »⁴³. Existían rosarios especiales de 38 granos compuestos para la práctica de esta devoción.

Otra práctica piadosa a base de la estructura del rosario era el llamado rosario real. Se rezaba el credo, pasando los dedos por la cruz, una oración compuesta por el P. Huby con los correspondientes padrenuestros, ave marías y gloria patris al pasar las diversas cuentas. Se aplicaba por el rey, de ahí el nombre de real. Al comenzar cada decena, imitando lo que se hacía con los misterios de la Virgen, se consideraba un motivo de amor a Dios nuestro Señor⁴⁴.

Algo distinto era otro rosario, llamado del corazón. Se basaba menos que en oraciones vocales en gestos: mirar amorosamente la medalla del Corazón de Jesús, de María, un crucifijo, besarlas, mientras se pasaban determinadas veces las cuentas del rosario. Se hacía esto despacio, sintiendo internamente lo que se hacía, haciendo los actos que se ofrecían de adoración, súplica, acción de gracias, repitiendo, si uno se siente movido, las jaculatorias, oraciones, palabras, que espontáneamente se le ofrezcan. Tenía algo de la oración por anhélitos de san Ignacio. Era una iniciación a la oración mental. El P. Huby la aconsejaba sobre todo a los que tenían menos práctica de las cosas espirituales, a los enfermos que se cansaban hablando o repitiendo oraciones. « Era un excelente medio para adquirir el espíritu de oración, al alcance de todos »⁴⁵.

⁴³ THÉRY II, p. 199. Hemos encontrado diversas fórmulas de este rosario en varios manuscritos de estudiantes jesuitas de principios de siglo. Debía ser una devoción muy extendida entre las personas piadosas.

⁴⁴ THÉRY II, p. 199.

⁴⁵ THÉRY II, pp. 199-200. Antes del P. Huby existían formas varias de esta clase de rosarios. Cf. BREMOND IX, p. 240.

Había todavía otros rosarios que los directores enseñaban y sugerían aquellos días: el rosario de actos, simples aspiraciones que se dirigían a Dios por la intercesión de la Virgen para pedir alguna gracia. Se especifican gracias determinadas que se pedían. Prácticamente se sustituían las Avemarías del rosario por aspiraciones, peticiones de la gracia que se deseaba; el rosario del sufrimiento, el de la penitencia, ofreciendo a Dios las penas repitiendo una determinada frase; otros que los directores iban adaptando según estas pautas ⁴⁶.

8. Significado de la acción del P. Huby.

Al concluir este capítulo tenemos que completar las consideraciones iniciales.

Huby fue más que un trasmisor de su piedad personal, un sistematizador de la táctica apostólica de las campañas bretonas. Las ideas que se desarrollaban en la única meditación diaria no son suyas. Se basan en los comentadores de ejercicios entonces en boga. En Vannes durante muchos años se seguían las meditaciones de La Puente y Nepveu ⁴⁷, autores clásicos, si los hay, ignacianos, llenos de ideas bellas, abundancia de citas bíblicas, de un desarrollo orgánico, claro. El P. Huby integró las ideas de ocho meditaciones del P. La Puente en un conjunto distinto elaborado por él.

Dio especial importancia a las prácticas y dirección de la labor personal, en cuanto podían realizarla aquellos ejercitantes de escasa cultura. Buscaba a través de esos medios llegar al corazón de los fieles, conmovedores, transformar sus afectos, ponerles en contacto con Dios. Sabía que el pueblo sencillo necesita de medios externos. El procuraba vivificarlos y través de algunos más personales, como el rosario de actos, las pausas en otros, los coloquios, hacerles sentir el goce de la presencia divina.

Huby sabía lo que hacía. Escribió un retiro del amor de Dios y de nuestro Señor Jesucristo ⁴⁸, en que va sobre el fondo ignaciano desarrollando sus ideas favoritas, llevando al ejercitante a través del itinerario de las cuatro semanas al más puro amor de Dios, pero no seguía, él, autor, sus ejercicios en estas tandas. Exigían una elevación

⁴⁶ E. P. Huby publicó varios folletos con varios rosarios: «Chapelet d'actes, pour les enfants, les mourants et les morts». Cf. THÉRY II, p. 201, 220. El P. Huby en su *Traité de la retraite*, incluye un *Chapelet des fins dernières*. *Coll. Bibl. Exerc.* n. 63 (1920), pp. 50-54.

⁴⁷ THÉRY II, pp. 227-235.

⁴⁸ *Comentarios* n. 239, p. 118. No se olvide que uno de los folletos que se dejaban al ejercitante en el cuarto era uno del P. Huby sobre la práctica del amor de Dios. Cf. nota 12, y 51.

y delicadeza no sólo espiritual, pero aun humana, que no se daba en la masa de los que venían a Vannes o Quimper. Eligió para ellos otro camino. Sacrificó sus puntos de vista personal en aras del amor de Dios que formaba su ideal supremo y que le dio las fuerzas para sacrificar sus gustos íntimos. Este desapasionamiento le dio la claridad para ver el camino apto en aquel momento.

Para comprender la tragedia íntima baste recordar como lo hace el P. Marsille que « en el momento en que san Ignacio corona su libro por una contemplación para alcanzar amor, el P. Huby, el apóstol del amor divino coloca — y lo exige de modo absoluto — una instrucción sobre el infierno y la condenación. La sicología del fundador es evidente. Quiere que sus ejercitantes, después de haber tomado buenas resoluciones, dejen su casa con un pensamiento apto para asegurar la perseverancia ⁴⁹.

Huby no sólo escribió su Retiro del amor de Dios. Redactó y difundió por las casas un Tratado sobre el retiro ⁵⁰, un folleto de propaganda y de ayuda para practicar bien el retiro. Explica su naturaleza, los medios de hacerlo, responde a las dificultades principales, indica varias prácticas, señala remedios espirituales. Es un subsidio de ejercicios. La numerosa serie de folletos que repartían y se vendían durante los ejercicios están en esta línea. Son normas, consideraciones prácticas, fórmulas de oraciones, exámenes ⁵¹.

Hay peligro de desestimar el alcance de estos folletos. En la mente del Padre y en la realidad ayudaban a crear el clima de los ejercicios y a transformar los corazones más que otros muchos actos. No olvidemos que no los cogía el ejercitante, ni los iba leyendo sin más. Se los iba dejando un director, indicándoles cómo tenía que servirse de ellos, explicando brevemente su contenido, animándoles a practicar las oraciones que allí se sugerían o a considerar las verdades señaladas. El verdadero trabajo se realizaba a base de estos subsidios.

El P. Marsille ha expresado acertadamente el alcance de estos externamente escritos ligeros.

« Sus instrucciones del retiro parecen muy simples. Se recibe la impresión de que cualquier catecismo podía decir lo mismo. Pero si se considera más de cerca, se cae en la cuenta que pocos autores presentan una enseñanza tan elevada y sólidamente fundada. Este contem-

⁴⁹ MARSILLE, p. 141.

⁵⁰ *Comentarios* n. 242, p. 119. Edición moderna citada *supra*, nota 46.

⁵¹ Basta leer algunos de sus títulos para comprender el estilo de estos folletos y de su táctica. « Acto y petición del amor de Dios ». El rosario de los fines últimos. Instrucción, avisos, reglas para el retiro. Oraciones de la mañana y de la noche. Avisos absolutamente necesarios para los confesores. Imágenes morales y su explicación. Reglas o modelos para hacer santamente las visitas. Lista de los diversos bienes para practicar y procurar. Resoluciones cristianas. Motivos para amar a Jesucristo. Siguen otros sobre el modo de rezar los diversos rosarios o letanias.

poráneo de Corneille conocía a fondo el alma humana. Sabe las palabras que tiene que decir y el modo de decirlas para que sean eficaces. Sus eminentes cualidades suplieron largamente en su acción apostólica, su falta de aliento y su defecto de pronunciación. El P. Huby no es un especulativo. No diserta sobre el amor divino. Lo vive y quiere hacerlo vivir. De ahí el deseo de llevar a sus ejercitantes a la oración mental, y en la oración mental a una oración afectiva, colindante con la contemplación mística...

Cuando el P. Huby recomienda una práctica, una de esas pequeñas prácticas que pueden hacer sonreír a los « intelectuales », es que en ella hay una relación con el amor de Dios. En la explicación que él da, es este el único aspecto que le interesa. Tomemos por ejemplo la costumbre que difunde en nuestra región de llevar una pequeña cruz bordada o cosida en la manga. Que un bretón acepte « crucificarse » de esta manera, significa que él se ha comprometido a los ojos de todos, por y para el amor divino. Lo mismo hay que decir de las medallas de los corazones de Jesús y de María, que el P. Huby hace cubrir de signos simbólicos, enigmáticos como las imágenes morales: los bretones, se dice, aman lo misterioso » ⁵².

Estas consideraciones de un bretón, compenetrado con la psicología de los bretones, nos hace llegar al íntimo significado de la táctica. Muchos actos pueden dejarnos la impresión de algo artificial. Son solo la envoltura del tiempo. Dentro bullía una vitalidad íntima que transformaba los corazones.

El método del P. Huby, es una adaptación de los ejercicios leves ignacianos a un determinado grupo de personas que vivían en una época determinada. Mientras siguió aquel ambiente, el movimiento fue extendiéndose en radios concéntricos siempre más amplios. Todos aceptaban el método con entusiasmo. Palpaban el extraordinario fruto que producía, cómo se acomodaba a la psicología e ignorancia de la muchedumbre.

Tuvo como todo movimiento vital las fluctuaciones obvias de la vida, pero oscilaba siempre conforme al ritmo que el P. Huby supo imprimir a la práctica.

⁵² MARSEILLE, « La Retraite de Vannes », pp. 145-146.

INTENTOS DE ADAPTACIÓN EN LOS ÚLTIMOS DECENIOS
DEL SIGLO

1. *Necesidad de renovación del método.*

El método del P. Huby tuvo un éxito enorme. Satisfacía al pueblo, purificaba las conciencias, removía profundamente los ejercicios, trasformaba las costumbres.

Pero no fue ni con mucho la única manera de dar ejercicios. Muchos seglares selectos y sobre todo sacerdotes y religiosos seguían practicando el método ignaciano con una mayor profundidad e intensidad de lo que podían hacerlo los grandes grupos de Vannes o Quimper.

El modo con que practicaban los ejercicios estas personas mucho más selectas y en contacto con el movimiento espiritual de Francia de la época, nos lo describen los numerosos comentarios de ejercicios que fueron publicando durante estos decenios los jesuitas franceses. Ninguna otra nación posee en esta época un número tan crecido y sobre todo tan prestigioso de expositores de ejercicios. Los principales autores espirituales jesuitas de la época nos legaron algún comentario: Saint-Jure, Nepveu, Crasset, Guilloré, Huby, Nouet, Maillard, Le Gaudier.

El número extraordinario de ediciones y reediciones de los comentarios de ejercicios en estos decenios, más de setenta en los últimos cuarenta años del siglo XVII, indican la extensión del movimiento. Desparramados por toda Francia seguían junto a las casas de ejercicios sacerdotes, religiosos, personas de elevada espiritualidad perfeccionándose en la escuela de los ejercicios.

Esta práctica estaba supeditada al vaivén de muchos elementos: tendencia de los directores, necesidades y gustos espirituales de los dirigidos, ambiente, posibilidades de todo orden. Era mucho más fácil mantener una línea unitaria en un método rígidamente establecido y controlado, como el del P. Huby. En cambio los retiros en los que la acción de cada director era tan grande y que podían adaptarse a tan-

tas circunstancias, podían deformarse y viciarse mucho más fácilmente. Era muy difícil establecer los límites entre el fondo ignaciano y las formas espúreas. El momento espiritual francés era especialmente rico. Se entrecruzaban corrientes que necesariamente tenían que dejar sus huellas: berullismo, quietismo, antijansenismo, devocionalismo, moralismo psicológico, humanismo devoto. Se puso de moda la teología. Los directores fueron integrando los ejercicios en estas corrientes espirituales teológicas y trasformando las meditaciones en exposiciones doctrinales. Como la mayoría de los directores no eran teólogos profesionales no podían profundizar en el mundo teológico. Se contentaban con repetir de mala manera lo que decían los teólogos del tiempo.

Mal camino para la renovación espiritual y para los mismos ejercicios. Su fuerza y vigor no podía manifestarse en extractos de teología o moral, elementos accidentales al método, sino en la vivificación de su esencia. Las repeticiones ignacianas tan importantes para esta maduración personal desaparecen de los comentadores. Basta que el ejercitante comprenda una verdad, para que pueda pasar a la siguiente meditación. Es significativo a este respecto el hecho que el P. Boucher al acomodar al francés las meditaciones del P. Luis de la Puente, elimina el aspecto afectivo, los coloquios. Como escribe el P. Girard « da meditaciones más intelectuales, más lógicas, de estructura más clara. Por las supresiones que él efectúa, hace las meditaciones menos afectivas y menos orientadas hacia la oración »¹.

Considerados los ejercicios de esta manera tenían que quedar necesariamente en una línea amorfa, demasiado lejana del mundo del ejercitante. No ofrecían base para las aplicaciones concretas. Los directores eran los primeros en percatarse de ello. Pero quedaban muchas veces desfondados. La demanda de los que querían practicar los ejercicios superaba con creces el número de directores preparados. Muchos tenían que improvisar el método. Solucionaban un caso o un grupo, pero empeoraba la situación. Además el uso, el movimiento siempre gasta y deteriora. Los ejercicios tenían que perder necesariamente en eficiencia y novedad con el asalto de ejercitantes que querían a toda costa practicarlos.

Pero el uso a la vez que desgasta lo viejo, asimila los nuevos elementos. Es señal de vida. Se va acomodando a la situación ambiental, tomando las formas correspondientes a cada momento histórico. Es lo que pasó con los ejercicios. Las deficiencias que se notaban en el uso obligaban a poner el remedio conveniente. Los directores se afanaban por hacerlos siempre más útiles y eficientes. Los ejercitantes cada vez más exigentes, reclamaban siempre más.

¹ MARCEL GIRARD, S. I., *Les exercices spirituels*, cap. 6, n. 1, p. 178.

Las introducciones de los comentadores en donde exponen la razón de la obra abundan en estas ideas. Muchos piden sin cesar practicar los ejercicios de san Ignacio. Hay ya muchos que los dan, pero pocos los que los dirigen de manera conveniente. Cada autor se propone renovar el método². Esta es la tendencia predominante en este momento de expansión y a la vez de irremediable desgaste de los ejercicios. La pretendían realizar de dos maneras: procurando ser más fieles a san Ignacio y a la tradición anterior, sobre todo a los Directorios y al P. Le Gaudier que, aunque relativamente reciente, era considerado como el prototipo de la autenticidad por haber recogido lo mejor de la tradición antigua; e integrar los ejercicios en las corrientes espirituales de la época para satisfacer las exigencias de los ejercitantes formados en esa nueva mentalidad espiritual.

.2 Atención a los elementos esenciales.

Lo primero que observamos es un afán de salvar los elementos esenciales del método que habían quedado algo difuminados en algunos de los ejercicios a masas: ante todo *el contacto personal con Dios*. Los ejercicios son un « comunicarse con Dios », como se expresa Vattier, un obtener la cercanía de Dios para conocer su voluntad o vivir más con El, como dice La Puente³.

Todo esto puede parecer demasiado evidente al conocedor del método ignaciano. Pero era lo que precisamente después de la experiencia de Vannes estaba en tela de juicio en algunos ambientes. Palpaban el fruto inmenso que producía el no dejar solo un momento al ejercitante, el explicarle todas las verdades.

Entraban en juego otros factores propios de la época. El paternalismo de los directores que creían necesario acompañar a los ejercitantes sin cesar; la desconfianza en el trabajo solitario e individual de las personas, sobre todo piadosas, expuestas a ilusiones, como lo pregonaba continuamente uno de los mejores directores de la época, el P. Guilloché: el peligro de quietismo del que se llegó a acusar a algunos de los promotores de los retiros, como a Huby, la tendencia rigo-rista de muchos de los apóstoles de los ejercicios que elegían el sistema

² Basta leer las introducciones de los Comentarios de ejercicios de Vattier, Nepveu, Bordier, Boissieu.

³ Los dos autores lo dicen en las Introducciones. Lo verdaderamente importante es acercarse a Cristo, escribe NOUET, *Exercitia spiritualia*, Praeparatio III. Texier insiste en orar en la mayor soledad posible al Padre. *Conduite spirituelle*. Avis au lecteur, s. p. Crasset centra la primera instrucción en la idea de la necesidad de una oración en ambiente de recogimiento. *La manne*. Instr., s. p.

del retiro de los ejercicios como medio para depurar los excesos del activismo. Las recomendaciones a la oración retirada consideraban estos, como ajeno al espíritu jesuítico. No se puede negar que frases, como la que usa Vatieer de « tocar un alma » se prestaban a interpretaciones peligrosas, pero por encima de todas estas prevenciones se impuso la necesidad del recogimiento y aislamiento durante los ejercicios, como laboratorios del espíritu, en el que se analizaba la realidad a la luz de Dios.

Otro de los elementos ignacianos que se propusieron renovar fue *el estilo mismo* de los ejercicios. Se habían ido trasformando paulatinamente demasiado en exhortación y suma de prácticas espirituales. Era un aspecto íntimamente unido con el de la oración personal. Se quiso dejar ahora más a la iniciativa del ejercitante, o mejor, a lo que el Señor le fuese inspirando personalmente. Se pretendía una renovación de su ser, no sólo de sus prácticas externas, como querían algunos directores. Hay que « entrar en el fondo de la conciencia » dice Jegou⁴. Antes había escrito bellamente La Puente que los ejercicios son para « crecer en el amor »⁵. Se fue paulatinamente volviendo a buscar en los ejercicios más que la instrucción doctrinal, la renovación personal. Carlos Lallemand, o el que sea el autor de la obra atribuida a él por Sommervogel⁶, señala expresamente como fin « el renovarse »⁷. Laval considera los ejercicios como « el arte de formar y conducir al cristiano a la perfección »⁸.

Todo esto que hoy se nos hace obvio y connatural con la naturaleza de los ejercicios, era lo que estaba en discusión. La santidad pensaban no necesitaba tanto de renovación interior, fervor, cuanto de orden, método. Dominaba el afán de lo académico, del orden, de la unidad, del equilibrio. Lo objetivo anulaba lo subjetivo, las órdenes claras y precisas de la autoridad se imponían sobre las iniciativas personales. Las normas precisas del director contaban en los ejercicios mucho más que la discreción personal del ejercitante.

Fue mérito de estos autores haber sabido sobreponerse al ambiente y volver al verdadero fin de los ejercicios. La ordenación interior era ciertamente necesaria, pero no debía surgir como copia de un molde prefijado, sino como respuesta a la voz de Dios. Se volvió a insistir en los ejercicios a los jóvenes en la elección de estado, en los de los sacerdotes y religiosos a que viviesen su estado de modo perfecto, se re-

⁴ JEGOUE, *Méditations pour une Retraite*, p. 3.

⁵ LA PUENTE, *Introducción*.

⁶ Cf. *Comentarios* n. 265, p. 128.

⁷ CHARLES LALLEMAND, *Exercices*, p. 26.

⁸ Título de su obra. *Comentarios* n. 279, p. 136. Para Vatieer el fin es « conocer y hacer la voluntad de Dios en el ejercicio continuo de la vida ». *La conduite*, Introduction II.

novasen en el fervor, se perfeccionasen en la oración ⁹, en una palabra, rehiciesen el ser espiritual. Hayneufve llega a estampar una frase que significa la consagración plena de esta orientación netamente ignaciana. « El Espíritu Santo puede hacer todo lo que quiere sin orden ni método » ¹⁰.

3. Acomodación a las exigencias de cada momento: Bordier y Crasset.

Esta clarificación de fondo y de estilo era indispensable, pero no bastaba. Había que acomodar la forma misma de los ejercicios a las exigencias del momento. Los comentadores de ejercicios son los mejores testigos de esta progresiva adaptación. La iba realizando cada uno según sus posibilidades y su modo de ser, pero se observa en todos ellos un mismo afán de renovación a base de una más pura observancia del método ignaciano y una más perfecta integración del mundo espiritual contemporáneo. Una reseña de los principales expositores nos iluminará el modo con que cada uno iba realizando esta adecuación.

Comencemos por Jacques Bordier ¹¹. Dedicado casi toda sua vida a cargos de gobierno, sintió los problemas de sus súbditos más de cerca y se propuso una renovación espiritual y pastoral a base de una vivificación de los ejercicios. Bordier, como los autores de esta época, tiene fe ciega en el método de san Ignacio. « Nada se ha generalizado más — escribe — que el ponerse todos los años en retiro para hacer ejercicios, y si nuestra Compañía no hubiese hecho otra cosa que haber introducido en el mundo esta costumbre tan provechosa, habría que confesar que todos debían estarle muy reconocida. Es tan grande el fruto que se saca, que nunca debe uno cansarse de buscar nuevas formas para que puedan realizarlo bien » ¹². Pero es « difícil encontrar una nueva manera, porque son pocas las que pueden acomodarse plenamente a toda suerte de personas laicas y seculares ». Bordier, para acertar más plenamente, vuelve al prototipo original, y estudia el fin de los ejercicios. La « nueva manera » para que se ajuste rectamente a san Ignacio tiene que acomodarse al fin. Bordier ve este fin en la búsqueda del modo concreto de realizar la voluntad de Dios. Porque se puede cumplir la voluntad divina de múltiples formas. Los ejercicios van mostrando la forma que Dios quiere en aquel momento de esa persona ¹³.

⁹ Véanse los fines que asigna La Puente. Introducción LXXXI.

¹⁰ JULIEN HAYNEUFVE, *Méditations*, Principe VIII.

¹¹ Cf. *Comentarios*, n. 60, p. 34.

¹² BORDIER, *Introduction aux exercices*. Avis au lecteur, s. p.

¹³ BORDIER, *ibid.*, pp. 1-4.

La clarificación del fin y la indicación al ejercitante del trabajo que debía realizar, creaban ya un estilo ignaciano de ejercicios, promovían la labor personal y ponían al ejercitante en actitud de exploración de la voluntad divina. Sigue Bordier señalando los elementos básicos de la renovación anhelada: las disposiciones convenientes, las reglas « para distinguir los movimiento de Dios en nuestra alma », el modo de prepararse a cada meditación y paso importante. De este modo los ejercicios serán más que un aprendizaje de lo que el director ha ido exponiendo, « un tiempo sagrado en el que Dios hace muchas gracias » sobre todo manifestando su voluntad ¹⁴.

Bordier tenía que acomodar los ejercicios a las formas de la época. Los ejercitantes de entonces no podían concebir la jornada sin una serie de prácticas espirituales distribuidas a lo largo de ella. Hayneufve había ya indicado como una de las funciones de los ejercicios enseñar al ejercitante la práctica de las devociones que tenía que hacer desde la mañana hasta la noche ¹⁵. Bordier sigue en la misma línea cuando pone una consideración sobre las oraciones vocales que « acostumbremos hacer » durante el día ¹⁶.

Mucho más influjo que Bordier ejerció en la marcha de la renovación de los ejercicios Juan Crasset ¹⁷. Renombrado autor espiritual, eminente director de conciencias, apóstol infatigable de los ejercicios sobre todo a través de la Congregación mariana que dirigió durante 23 años, maestro de oración, trabajó denodadamente sea por la difusión que por la renovación de los ejercicios. Sus dos exposiciones del método ignaciano nos muestran al director experimentado, que sabe por un lado vivificar y tener en cuenta las auténticas tradiciones espirituales, siendo fiel, como pocos, no sólo al espíritu pero aun a la letra de san Ignacio, y por otra insertar en él los valores de la nueva espiritualidad ¹⁸.

Crasset fue un incomprendido. No entendieron algunos superiores su camino espiritual. Sus deliquios místicos, su oración afectiva se les hacía sospechosa. Bremond compara su purgatorio espiritual al del P. Baltasar Alvarez ¹⁹. El mismo Crasset escribió: « He vivido once años en la Compañía como un pobre miserable abandonado a grandes tentaciones, desolado, lleno de penas de espíritu y de incomodidades de cuerpo inexplicables. Me parecía que nadie me consideraba y que ninguno tomaba parte a mis afliciones, de manera que no encontraba

¹⁴ BORDIER, p. 12.

¹⁵ HAYNEUFVE, *Méditations*, p. 23.

¹⁶ BORDIER, p. 106.

¹⁷ *Comentarios*, nn. 126, 127, p. 65.

¹⁸ MICHEL OLPHE-GALLIARD, S.I., *Dict. de spir.* II cc.2511-2520.

¹⁹ BREMOND VIII, p. 279.

sostén en nada, sino en una cierta dulzura y entretenimiento con Dios y un poco de consolación en la oración ²⁰.

A través de estas experiencias internas llegó a una percepción íntima de la acción misteriosa de la providencia divina, hasta el punto de centrar su espiritualidad en esta realidad. Vivió colgado de la voluntad divina y se afanó por hacer descubrir el paso de Dios en la vida ²¹.

El mismo quiso reunir en un libro el *Método de oración con una nueva forma de meditación* ²², el itinerario espiritual que seguía en el camino de la oración, hasta las cumbres más altas. Bremond le llama « un verdadero manual de iniciación mística, pero tan hábilmente camuflado, tan tenaz en evitar el lenguaje característico de los contemplativos, que se consideraría fácilmente esta obra, y muchos sin duda lo habrán considerado así, como uno de esos tratados innumerables, tan fastidiosos como decepcionantes, en los que se enseñan las pretendidas recetas de la meditación discursiva » ²³.

En estas frases está retratado todo Crasset. Su labor en el campo de la renovación de los ejercicios siguió esta pauta. Sin herir la susceptibilidad de nadie guardando las formas comunes, presentando la más genuina ascesis ignaciana, ofrecía un método adaptado a las exigencias de los que acudían a dirigirse con él. Discípulo de Hayneufve, le sigue en las líneas esenciales. Depende de él en mil cosas concretas, como la distribución, en su equilibrio espiritual, solidez profunda, pero sabe adaptarse mejor al nuevo tiempo. Más práctico que su maestro insiste sobre todo en la necesidad de ir acomodando las verdades a cada caso. Aconseja que no se detenga el ejercitante mucho en la consideración teórica de las verdades — en contra de los que patrocinaban un trabajo más intelectual — sino que se pase en seguida a la práctica. « Elige, escribe, las consideraciones que hacen mayor impresión en vuestra mente y pasad en seguida a los afectos » ²⁴.

Obedece esto no sólo a la tendencia eminentemente práctica de su personalidad, que le hacía descubrir en la dirección de los ejercicios las exigencias de cada momento, sino también a su empeño de *vivificar los ejercicios en contacto con la realidad*. No pretendía con los ejercicios fascinar con bellas elucubraciones, sino transformar el hombre interior a base de una nueva visión sobrenatural y una valoración interna de su misión concreta. Lo dijo el mismo Crasset en su libro sobre la oración.

²⁰ Texto citado por BREMOND VIII, p. 290.

²¹ OLPHE-GALLIARD, *Dictionn. spir.* II, c. 2518.

²² SOMMERVOGEL II, n. 4, cc. 1623-1625.

²³ BREMOND VIII, p. 297.

²⁴ CRASSET, *La manne*, Introduction IV, n. 13.

« El fin de la oración no es meditar, sino amar. Las afecciones valen más que los razonamientos, porque despegan el corazón de las criaturas y lo unen a Dios. Hay siempre mérito en amar, no lo hay siempre en meditar. La meditación es un medio para excitar la afección. Cuando se tiene el fin, los medios no son necesarios. Si podéis amar, yo os dispense de meditar »²⁵.

Lo que aquí dice de la oración, lo aplicaba a los ejercicios, escuela de oración y basados en ella. La vivificación deseada suponía ante todo y sobre todo situar las meditaciones en su verdadero puesto de medios de experiencia sobrenatural para descubrir el paso de Dios. No importa no saber meditar. « El suspiro es una voz de amor, que se puede llamar la más bella, la más fuerte, la más elocuente de las oraciones »²⁶.

Los autores que propone se lean en ejercicios, según la discreción del director, son autores clásicos: Rodríguez y Saint Jure, sobre todo, en quien se inspira fuertemente, además del Kempis. Estos irán dando la doctrina conveniente. A él le interesa otra cosa. Poner al ejercitante de frente a Dios. Los ejercicios volvían de esta manera a su pureza más primitiva.

4. *Acción renovadora del P. Nouet.*

A la acción renovadora del P. Crasset queremos asociar la realizada por otro gran espiritual del tiempo, el P. Jacques Nouet que en cierto sentido completaba la acción de Crasset²⁷. Refleja el mismo empeño de Crasset de vivificar la práctica a base de una toma de contacto con la tradición y una mayor acomodación al mundo espiritual en que se movía el ejercitante. La riqueza doctrinal y la belleza de los pensamientos de Nouet es mayor que la de Crasset. Expone las ideas en clima de oración, no de estudio — lo mismo que Crasset — orientando todo hacia la transformación del hombre.

Nouet insiste ante todo en el valor de los ejercicios. Se trata de vivificar un método, no de sustituirlo. Tanto más que se trata de un método « escrito por el dedo de Dios y entregado por la Virgen a san Ignacio. En él se contiene la suma de la perfección evangélica de modo maravilloso y muy eficaz para la conversión. Después de la Escritura apenas se encontrará otro instrumento más idóneo para la conversión, la salvación y la perfección de las almas en cualquier estado »²⁸.

²⁵ CRASSET, *Méthode d'oraison*, p. 102.

²⁶ CRASSET, p. 149.

²⁷ *Comentarios* nn. 352, 353, p. 172. Sus escritos sobre los ejercicios alcanzaron una gran difusión.

²⁸ NOUET, *Exercitia, Praeparatio* IV s. p.

Pero esta excelencia del método no cegaba a Nouet. Al contrario. Le estimulaba para sacar el mayor partido posible de esas riquezas. Hasta siete maneras distintas de practicar el retiro anual, basadas en el método ignaciano, presenta en sus obras. Extraía la sustancia del fondo ignaciano y la injertaba en las corrientes espirituales del momento.

Hay una gran diferencia entre el modo como Nouet presenta los ejercicios, del que lo hacían muchos de los comentadores anteriores. Estos insistían ya desde el principio, cuando proponían las disposiciones necesarias, en mil detalles menudos, ponían de relieve el esfuerzo ascético que debía realizar el ejercitante. Nouet pone desde el primer momento al dirigido delante de « Cristo nuestro Señor propicio » con quien ha de conversar dejando todo. Ha de pensar que « la perfección es obra de Dios misericordioso », del que todo depende y quien nos da « como mediador a Cristo del que debes esperar todo »²⁹.

Aletea en estas líneas, reflejo de la posición en que se coloca en todo el itinerario espiritual, el ansia de elevación espiritual que caracterizó el gran siglo francés y un cristocentrismo similar al de Berulle. Las personas que vivían esta espiritualidad podían profundizarla al compás de los ejercicios. Nouet no quedó atado al estilo de ejercicios propio de un período pasado. Vio que se iba imponiendo una espiritualidad de mayor profundidad teológica, más centrada en las grandes realidades sobrenaturales, sobre todo en Jesucristo y ofrece al ejercitante la esencia de los ejercicios injertada en la nueva manera de vivir la vida espiritual³⁰. En contraste con la escuela de decenios anteriores, no pone el fruto de los ejercicios en una vida espiritual orquestada con una gama de virtudes en cada uno de sus momentos, sino en una asimilación plena de Cristo. Este vivir plenamente la vida de Cristo incluye ciertamente el ejercicio de múltiples virtudes. Pero éstas se ven a una nueva luz, centradas en Cristo.

El mismo Nouet al fin de los ejercicios hace el resumen de su visión espiritual. En ella se acopla lo antiguo y lo moderno, la ascética se ve a la luz de la necesidad de morir para vivir en Cristo, la esencia más pura ignaciana viene trasvasada a los moldes del momento. « El fin de mi vida es Cristo. El que vive en el seno de la Iglesia y del espíritu de la Iglesia vive para la mayor gloria de Dios y de Cristo. Este es el sumo bien tuyo, lo demás vanidad. Todo es vuestro y vosotros de Cristo, Cristo de Dios ». « Toda tu vida es ir a Cristo, salir de Cristo y volver a Cristo »³¹.

²⁹ NOUET, *ibid.*, II-IV.

³⁰ NOUET, *Exercitia, Praeparatio* II-V, s. p.

³¹ Nouet centra todo en Jesucristo. En el principio y fundamento hace ver cómo Cristo Jesús « es la primera verdad, luz y felicidad de nuestro entendimiento », « el sumo bien de nuestra voluntad, el centro de nuestro corazón y el único objeto de nuestro amor, por cuya causa

Nouet incorporó en su peculiar cristocentrismo la sustancia ignaciana. Otros lo harán en otras formas, más teocéntricas, trinitarias. Lo importante no es el que centrasen en torno a una u otra realidad, sino que lo hiciesen en torno a lo que ansiaba la generación de cada época.

5. Acomodación efectuada por Dalier y Guilloché.

Otro ejemplo de esta acomodación nos la ofrece el P. Odet Dalier, autor mucho menos conocido que Crasset y Nouet, pero cuyo comentario de ejercicios tuvo bastante repercusión³².

La obra es de valor, pero aquí nos interesa más que la obra, la tendencia renovadora que implica. Como Nouet encuadró en Cristo todos los ejercicios, Dalier lo hace en Dios. El fuerte movimiento teocéntrico de sectores de la espiritualidad francesa, con sus ramificaciones en la escuela abstracta de los grupos afectivos místicos, encontraba de este modo eco en los directores de ejercicios que sabían acomodarse a los anhelos de estos espirituales.

No es que Dalier diluyera en bellas pero vagas consideraciones la labor del ejercitante. Todo lo contrario. Quería excitar los móviles más eficaces. El fin supremo es siempre, dice, el servicio y la gloria de Dios. Esto se conseguirá con una gran docilidad al Espíritu Santo, la que llevará a una mayor imitación de Jesucristo y de sus principales virtudes e irá purificando insensiblemente el alma de sus pasiones y malas inclinaciones³³.

hemos sido creados». *Exercitia*, p. 14. El ejercitante que respiraba un entusiasmo grande por Jesucristo, debido a que la espiritualidad estaba centrada en los misterios de Cristo, encontraba en Nouet la respuesta a sus exigencias más profundas. Nouet insiste en que el ejercitante no se pertenece a él «Soy de Cristo. Me debo todo a Cristo. Aunque soy todo de Cristo, Cristo es todo mío...» *Ibid.*, p. 14-15. Sigue a lo largo de los ejercicios relacionado todo a Cristo. El pecado es una «ofensa a Cristo», es «violiar la esposa de Cristo» *Ibid.*, p. 23. La eternidad la mira bajo el mismo punto de vista. «No ama a Cristo, el que no aspira a la eternidad». *Ibid.*, p. 32. La perfección consiste en la imitación de Cristo, «cuya vida es ejemplo y motivo eficazísimo para la santidad en cualquier estado y vocación». Dios comunica todos los bienes por Cristo. *Ibid.*, pp. 34, 43, 69. Las virtudes son el modo de reproducir a Cristo. La cruz reproduce a Cristo. *Ibid.*, p. 68.

³² Publicada la primera edición «contra la voluntad del autor» se sucedieron pronto cinco ediciones. *Comentarios* n. 131, p. 68.

³³ DALIER, *Méditations*, pp. 137-138, 206-210. El Espíritu Santo irá purificando el alma. El ejercitante, confiando en la acción divina, se pone incondicionalmente bajo el espíritu. Olier sigue presentando las meditaciones a la luz de las operaciones divinas. Pone a Dios creador junto al yo criatura, a Dios Bondad en frente del yo pecador que obró contra la Bondad divina. Centra también en Dios las verdades eternas. Dios vengador y yo castigado. La conversión es Dios que se muestra salvador y yo que soy salvado, Dios que ofrece el perdón y yo que lo acepto. Continúa Olier proponiendo de la misma manera el resto de los ejercicios. Dios hombre es el ejemplo que debo copiar. Jesús obediente y yo obediente. Jesús compasivo y yo sin

El *P. Francisco Guilloré* nos ofrece otro ejemplo de esta integración en la espiritualidad de una profesión determinada, en la de las señoras que vivían en el mundo ³⁴.

Fue un célebre místico, director de místicos. Tampoco su escrito refleja su modo de ser. En su Comentario se muestra fino psicólogo, comprensivo con los más variados problemas. En su dirección personal trataba duramente a sus penitentes más célebres, ya que opinaba que « cuanto más un alma es visitada de favores divinos, tanto más debe ser probada » ³⁵. Se sentía por naturaleza impedido a la rigidez.

El que uno, adverso por naturaleza a la acomodación, asceta nato, creyese necesario dar a los ejercicios un aire de elevación espiritual teológica, y adaptase el paso de los ejercicios al de las mujeres del mundo está indicando el profundo cambio operado. Guilloré unos decenios antes hubiese centrado su método en observaciones de detalle, hubiese extremado las consideraciones ascéticas.

Porque Guilloré, como le describe con trazos vigorosos Bremond « nacido hirsuto, había sabiamente cultivado su rusticidad natural, condenando con su ejemplo más que con sus escritos las complacencias de los confesores de moda y la dirección amanerada. A pesar de que había enseñado retórica diez años, su estilo mismo es poco cuidado, rudo y basto como debían ser sus discursos. Todo esto, realizado por él deliberadamente, porque... el P. Guilloré tenía un corazón tierno y compasivo » ³⁶.

En los ejercicios de Guilloré, a pesar de este exterior rudo, traspira lo mejor de la teología de la época. Bremond llega a considerarle como el más berulliano de todos los jesuítas ³⁷. Pottier cree que lo mismo el teocentrismo que el cristocentrismo que mueven a Bremond a colocar a Guilloré al frente de los jesuítas berullianos, no se basa en Berulle, sino en san Ignacio ³⁸. Sea lo que sea de la etiqueta que se debe poner a su espiritualidad, el hecho indiscutible es que no desdice de la de los mejores teólogos.

Difícilmente nos damos cuenta hoy de la trascendencia que tuvo para el desarrollo de los ejercicios el engarce que estos autores hicieron de la espiritualidad ignaciana en los valores mejores de la época. Porque los retiros se habían generalizado de tal manera, habían tomado formas tan populares que corría el peligro de que los maestros espiri-

huel etc. Jesús en cruz y yo crucificado. Jesús resucitado y yo entrando en una nueva vida. Dios enviando al Espíritu Santo y yo llegando a ser espiritual.

³⁴ *Comentarios*, n. 220, p. 109.

³⁵ Citado por BREMOND V, p. 370.

³⁶ BREMOND V, pp. 370-371.

³⁷ BREMOND III, p. 260.

³⁸ AUGUSTE POTTIER, S. I., *Le P. Louis Lallemand et les grands spirituels de son temps*. Paris, 1931, vol. III, pp. 257-258.

tuales de las nuevas generaciones los dejasen a un lado como algo propio de gente sencilla y sin problemas especiales.

Hubieran prácticamente desaparecido ante la fuerza con que se iban imponiendo formas de espiritualidad ajenas a la de san Ignacio en contraste con el fuerte monopolio de esta a fines del siglo anterior. Era este un fenómeno propio de una sociedad cada vez más pluralista y orientada hacia una nueva cultura y filosofía que requería una movilidad interior, una libertad de educación incompatibles con muchas formas unidas a la espiritualidad enseñada antes.

Fue un bien este florecimiento de formas nuevas y en parte fruto de los mismos ejercicios que al haber desarrollado el valor de los respectivos estados, haber centrado la espiritualidad en las exigencias personales de Dios a cada uno, provocaban necesariamente una diferenciación según las varias profesiones y características personales o geográficas.

Pero si esta serie de grandes espirituales, empapados en la espiritualidad de los ejercicios no la hubieran trasvasado a formas acomodadas a sectores formados con el nuevo estilo, la espiritualidad ignaciana hubiese quedado postergada a sectores sin influjo alguno en el desarrollo de la sociedad o relegada a los libros de historia, como un recuerdo glorioso de otra época. Personas acostumbradas a recrear su espíritu con las obras de Pascal, Fenelon, Bossuet, Olier y demás autores espirituales de la llamada « escuela de 1660 », no tenían un paladar apto para gustar una experiencia entrecortada con prácticas sin fin, basada en sermones e instrucciones acomodados a personas de poca cultura espiritual. Necesitaban otro alimento.

Guilloré fue uno de los que no sólo, como Saint-Jure y después Crasset o Nouet renovaron el método, sino también, más que los precedentes, uno que lo cristalizó en cauces acomodados. Fino psicólogo, sabía auscultar, como pocos, las exigencias y ansias de los tiempos y de las personas y darles lo que necesitaban en la forma apta, eficaz y suave a la vez. No es que Guilloré — y lo mismo hay que decir de los demás — eliminase la ascética dura y redujese todo a consideraciones bellas. Todo lo contrario. Guilloré, como afirma el P. de Guibert « era muy exigente en hecho de renuncia y de muerte a sí mismo »³⁹, pero tuvo la habilidad de neutralizar los engaños, sin eliminar los inmensos bienes que se obtenían. Armonizó lo sólido y lo agradable, dio consistencia a los grandes vuelos e infundió aliento y entusiasmo en las escaladas espirituales. Vio la muerte de sí como condición y exigencia del vivir para Dios, la renuncia como perfeccionamiento de la personalidad, mostró cómo la abnegación, eliminando lo que impedía el desarrollo armónico, maduraba el verdadero ser de cada individuo.

³⁹ DE GUIBERT, *La spiritualité*, p. 362.

6. *Texier y la inserción de otros temas.*

Claudio Texier fue uno de los que trabajaron más en esta dirección. Predicador durante treinta años, rector, provincial, estuvo muy cerca de los hombres, los conoció íntimamente y se percató de la necesidad de llegar a sus conciencias de manera más personal y eficaz⁴⁰. El mismo enunció el principio básico que dirigía su trabajo. Hay que aplicar « las mismas verdades divinas de una manera algo distinta »⁴¹, es decir, del modo más apto para que cada uno se santifique según su estado y la condición en que se encuentra. Fiel a su intento llegó hasta presentar tres esquemas distintos de ejercicios a unas mismas religiosas en épocas diversas. No sólo había que adaptar el método a una clase de personas, sino también al estado en que se encontraban.

Texier creía que aun las verdades más necesarias podían dejar de impresionar si no se las presentaba según la necesidad del momento. Para que no perdiesen fuerza había que proponerlas de manera nueva. Está convencido de que « las verdades del evangelio son luz común para todos los fieles » y más aún para el estado « todo espiritual y todo divino » de la vida religiosa⁴², pero la rutina podía crear sombras en los ojos que impidiesen verlas.

« Reencontrar a Dios »: se propone Texier como fin. No se trata de proponer las verdades como si nunca las hubiesen oído, sino de quitar lo que impide el contemplarlas a la luz debida. El ejercitante debe volver a vivir algo con lo que ha estado familiarizado en otras ocasiones.

Fácilmente se ve la flexibilidad y delicadeza que exige este trabajo que fundamentalmente lo ha de realizar el propio ejercitante. Sólo el interesado conoce la resonancia que había tenido en él aquella serie de realidades, la fuerza con que las había asimilado, el valor que tienen en su situación personal. La materia pasa a segundo término. Lo importante es la actitud interna. Texier presenta tres retiros con temas diversos. En el primero sigue más literalmente el plan ignaciano. En el segundo centra sus consideraciones sobre la paz. El tercero lo desarrolla a base de máximas evangélicas. Pero en su mente los tres son ignacianos. En el fondo de los tres se sigue la dinámica interna del libro de los ejercicios. Espera que el ejercitante, familiarizado con el método ignaciano, sabrá descubrir en temas distintos la misma esencia.

Este método de trasfundir a odres nuevos el vino añejo, es una acomodación, un esfuerzo por acercar los ejercicios a las condiciones nuevas del ejercitante. En el retiro sobre la paz considera el pecado

⁴⁰ *Comentarios*, n. 490, p. 238.

⁴¹ *TEXIER, Conduite spirituelle*, Epître dedicatoire s.p.

⁴² *TEXIER, Avis au lecteur*, s. p.

como el gran impedimento de la paz, la segunda semana como el medio de conseguirla. En la tercera considera a Jesucristo como mediador de paz en la pasión y pacificador del cielo con la tierra con su cruz. El Señor al instituir la Eucaristía instituyó el sacramento de la paz. Las llagas de Cristo resucitado son señales de paz. Pero la materia queda en lugar secundario. Lo principal es siempre la sincronización con la situación real del ejercitante.

Texier también encarna los temas en la teología del tiempo. Habla del plan del Hijo de Dios, de la acción trinitaria, de la fe y de la gracia, de la naturaleza del amor sobrenatural y sobre todo de la acción del espíritu. Sigue en esto la trayectoria que se iba ya generalizando.

7. Dos estilos de adaptación: Boissieu y Nepveu.

Como sucede en todas las reacciones — y en el fondo esta tendencia fue una reacción al metodismo de Bretaña — se sobrepasaba a veces el límite justo. Se penetraba en terreno ajeno al propio de los ejercicios auténticos, pero esto no pasaba de ser un exceso momentáneo que la ulterior reflexión se encargará de reducir a los justos límites. Es la tendencia que se refleja en otro de los directores, el *P. Antonio Boissieu*⁴³.

Su figura es importante más que por el influjo que realizó bastante reducido, por el testimonio que aporta del ambiente. Se movió entre personas sencillas, piadosas, entre sacerdotes o religiosos sin especial formación intelectual, párrocos o misioneros de pequeños pueblos. Claramente y sin ambages dice que tiene en cuenta « los menos capaces ». Esta clase de gente necesita sobre todo ayuda espiritual: que se insinuen afectos, se dirija su trabajo. Necesitan más que muchas ideas, orientación. Pueden creer que si no captan la profundidad de la doctrina que exponían otros autores, no realizaban una labor conveniente. Boissieu quiere tranquilizarles y asegurarles que lo esencial no es seguir las lucubraciones de esos maestros, sino renovarse internamente a la luz de Dios.

Boissieu da más cabida a prácticas y devociones que los autores anteriores. La adaptación llevaba a otros a presentar perspectivas bellas de la más elevada espiritualidad, a Boissieu en cambio a simplificar lo más posible el fondo doctrinal y ofrecer un modo de oración sencillo y asequible: « Comenzad siempre vuestras meditaciones por un acto de fe, de la presencia de Dios y de Cristo en el seno de su madre...

⁴³ *Comentarios*, n. 57, p. 32.

Imagináos delante del trono de Dios, de donde salen todas las criaturas como los riachuelos de un gran mar... »⁴⁴. El ejercitante no tiene más que seguir contemplando con toda sencillez al Señor.

Las meditaciones las propone en términos parecidos. Reduce al mínimo la explicación teórica para pasar a los afectos. Del fin del hombre apenas dice más que lo esencial. Añade una breve explicación que parece más una explicación de catecismo que una exposición de ejercicios. En seguida comienza a sugerir afectos de toda clase: admiración, alabanza, acción de gracias, temor, amor, gozo.

Sigue el mismo ritmo en las demás meditaciones. Busca una renovación piadosa de la vida sacerdotal o religiosa, vivida con fervor sencillo y devoción. Prepara para que el ejercitante « oiga la voz de Dios ».

Esta categoría de dirigidos necesitaba un estilo más clásico, más conforme con la mentalidad espiritual de unos decenios anteriores. No es una vuelta a métodos anteriores lo que forma la esencia de la acomodación, sino un ponerse junto a personas que se movían en aquella atmósfera. Externamente se parecerá más el sistema a los que estaban en boga antes, pero en su contextura interna es una acomodación a la realidad presente. Boissieu no da un paso atrás sino un paso hacia adelante. Se acomoda a personas qui vivían de otra manera.

Francisco Nepveu también se dirige de modo especial a religiosos⁴⁵ pero llevado del mismo principio de acomodación, lo hace de una manera muy diversa. Aunque no poseía la profundidad y finura de un Nouet, ni la psicología de un Guilleré tenía un sentido de practicidad y una fuerza interna que hacían que sus escritos se difundiesen entre amplios sectores. Eran éstos los que le buscaban para ejercicios.

En el prólogo hace profesión de fidelidad a san Ignacio. En una edición posterior atribuye el éxito de su obra al cuidado que ha tenido de ajustarse exactamente al libro de ejercicios. Es fácil que en estas afirmaciones hubiese alguna alusión a autores como Boissieu que seguían otro rumbo. Pero lo curioso es el modo con que entiende seguir a san Ignacio. Porque apenas pone meditaciones del libro ignaciano. Da la quinta esencia de las verdades del libro de los ejercicios integradas en la teología del tiempo: « Debemos entregarnos a Dios sin reserva, porque Dios nada reserva, cuando da ». « Debemos entregarnos sin reserva a Jesucristo, porque se nos dio a nosotros sin reserva ». Excita a la perfección porque Dios da gracias especiales a los que pide mucho, como hace normalmente con los religiosos⁴⁶.

⁴⁴ BOISSIEU, *La voye de la perfection* pp. 1-2.

⁴⁵ *Comentarios*, nn. 339-341, p. 167.

⁴⁶ NEPVEU, *Retrait selon l'esprit*. Dos primeras meditaciones para el primer día y Meditaciones para el segundo día s p. No pone ninguna meditación del pecado en general. Habla de los « impedimentos que impiden al alma religiosa ser toda de Dios ». Meditaciones diez a quince. s. p.

Para Nepveu como para los autores que hemos considerado últimamente lo importante no era tanto la materia como el proceso interno, el itinerario espiritual. Llegaban a las metas queridas por el santo, pero con una libertad extraordinaria en la elección de la materia. Es el punto extremo de la acomodación.

8. Interpretaciones extremas del ignacianismo.

Nos encontramos con un método que iba a generalizarse pronto. Cuanto más se repetían los ejercicios, más palpaban la necesidad de variar la materia. Por un lado querían seguir el método ignaciano, por otro, como dice Nepveu en su prólogo « produce tedio el meditar todos los años las mismas verdades... el espíritu ama un poco de variedad en las mejores cosas... hay que temer que haciendo siempre las mismas meditaciones, se acostumbre el ejercitante de modo que hagan menos impresión al espíritu y que se dejen de gustar »⁴⁷.

Todo esto comenzó a pesar en los directores ansiosos de acomodación. No bastaba aplicar las meditaciones, creían que había que *cambiarlas*. El mismo Nepveu que afirma en el prólogo que « sería de desear el adherirse únicamente a este método en los retiros que se hace » confiesa que, movido por las causas que acabamos de exponer, ha dado retiros sobre la preparación a la muerte, sobre Jesucristo. Sugirió otro sistema. En vez de resumir en unos pocos días todos los años lo que el santo proponía para un mes, « conservar al menos alguna cosa del método », desarrollando de modo especial cada año un grupo de meditaciones según el estado espiritual del dirigido.

Lo hacían ya antes algunos. Lo harán muchos más después, pero nosotros no podemos detenernos en el estudio de estos retiros. Baste indicar su existencia y que cada vez se van generalizando más. El ignacianismo queda muy diluido, prácticamente anulado. Son temas generales de la revelación cristiana que se proponen a las personas piadosas.

El problema se iba agudizando cuanto más se propagaban los ejercicios. Nepveu dice que cuando el ejercitante está cansado de la materia del libro ignaciano, hay que dar los ejercicios únicamente « según el espíritu del método de San Ignacio ». Esto se realiza « imitando lo posible el método de san Ignacio ». ¿En qué consiste esta trasposición del método ignaciano? Lo dice a continuación: « unir entre sí las meditaciones, de manera que una dependa y se apoye en la precedente. El espíritu menos dividido queda más impresionado »⁴⁸.

⁴⁷ NEPVEU, Préface.

⁴⁸ NEPVEU, *ibid.*

Demasiado poco ciertamente para considerar un método ignaciano. Reduce el ignacianismo a un factor puramente externo: a la concatenación. Pero aquí no estamos escribiendo un tratado teórico de los ejercicios, sino una historia y como historiadores tenemos que consignar esta interpretación que vació a los ejercicios de la temática ignaciana, dejando a merced del director la elección de la materia.

Se comprende que los ejercicios puestos en esta pendiente tenían que deslizarse hacia terrenos de toda clase. Cabía en ellos toda la temática. A este trabajo no se le puede llamar propiamente acomodación o adaptación, sino *nueva estructuración*.

No todos los autores opinaban como el P. Nepveu. Siguiéron reeditándose los comentarios anteriores, señal de que seguía en vigor la auténtica renovación, pero existían también los que cada vez iban aumentando las fronteras de la acomodación.

Uno de los más notables en esta nueva línea fue *Juan Maillard*, uno de los mayores místicos jesuitas. Publicó en 1694 un Retiro para sacerdotes y al año siguiente otro para religiosos en que interpreta el ignacianismo con una libertad parecida a la de Nepveu⁴⁹. Como este no habla del pecado, sino de las imperfecciones del ejercitante, Maillard habla únicamente del fin y oficios del sacerdote o religioso, de la naturaleza y gravedad de las faltas de éstos. Como punto de partida pone siempre uno o varios textos de la Escritura.

Lo mismo que Nepveu, Maillard reduce la segunda semana de los ejercicios al modo concreto y práctico de seguir a Jesucristo en su vida determinada, contemplando las virtudes propias del estado. Estamos ciertos de que estos libros hicieron un gran bien en los ejercitantes y que en los que habían otras veces practicado los ejercicios de san Ignacio, suscitaría una serie de sentimientos propios de las meditaciones ignacianas. Porque Maillard posee una gran finura y delicadeza espiritual, profundiza en el misterio de los caminos divinos, como muy pocos de los escritores contemporáneos. Se nota lo familiarizado que estaba con Sta. Teresa y san Juan de la Cruz - cuyas obras había traducido -, se mueve en el campo de la oración y contemplación con plena familiaridad.

Se comprende que un místico como Maillard se remontase en seguida a las realidades más sublimes, prescindiendo de todo itinerario y que las almas de elevada espiritualidad le buscasen como director, pero sus ejercicios siguen una línea muy distinta de la de san Ignacio.

⁴⁹ *Comentarios*, nn. 302, 303, p. 149.

9. *Estilo nuevo de ejercicios.*

Siguen el mismo estilo los otros tres autores que conocemos escribieran sus explicaciones de ejercicios al fin del siglo: *Aucler*, *Bouguignet*, y *Gonnelieu*⁵⁰. El esquema de estos autores es similar al que ya hemos visto: aplicación inmediata de las meditaciones de la primera semana, consideraciones sobre el modo de perfeccionarse en cada estado. Quedan eliminadas las contemplaciones de la vida de Jesucristo. Solamente se pone algún rasgo evangélico como ejemplo de alguna de las virtudes que se consideran. Poseen ideas elevadas, incorporan lo mejor de la teología espiritual de la época según las dotes de cada uno. Se va de esta manera popularizando un nuevo estilo de ejercicios que parten de una base ignaciana, pero siguen una ruta distinta. Conservan con todo la finalidad de la renovación espiritual y suscitan el eco de las verdades anteriormente contempladas.

En los ejercicios más elementales de las grandes casas apenas se pasaba de las verdades de la primera semana y de la pasión, como vimos en el capítulo anterior. Las demás materias quedaban relegadas a una posición muy secundaria. En estos se iba prescindiendo de la estructura de las demás semanas. Sobre todo la finalidad de la tercera y cuarta semana, la cumbre de los ejercicios, quedó prácticamente olvidada. Y esto fue un gran mal para la evolución del método.

Muchos de esos autores, sobre todo los de más elevada espiritualidad, como Maillard, buscaban otros caminos, porque no conocían a fondo el ignaciano. La práctica había ido reduciendo la dimensión que posee la visión total de san Ignacio.

Los ejercicios se convirtieron en una de las formas normales de la piedad.

Pero por afán de extenderlos a todos, dejaban de presentar los aspectos más elevados y originales⁵¹.

Queremos acabar este capítulo y el estudio de esta época con la presentación de un libro que refleja una tendencia de la que todavía no hemos hablado y que tuvo una parte no despreciable en este esfuerzo de renovación y acomodación. Nos referimos a la obra de *Nicolás Paulmier*⁵². Ya hablamos del Padre como director de ejercicios de la

⁵⁰ Los ejercicios del P. Juan Aucler quedaron inéditos. Cf. *Comentarios*, nn. 20 31, pp. 11. Bouguignet publicó la obra en 1968 Cf. *Comentarios*, n. 67, p. 38. Las meditaciones del P. Gonnelieu se publicaron decenios más tarde en 1734. Cf. *Comentarios*, n. 209, p. 104, pero se conserva en Chantilly un manuscrito de estos ejercicios fechados en abril de 1697.

⁵¹ Francisco Barrière, por ejemplo, en su obra pone el hacer ocho días de ejercicios entre las prácticas de piedad. *Comentarios*, n. 31, p. 16. Juan Croiset y Pablo Le Clercq presentan un modo de volver a meditar las verdades de los ejercicios o un día cada mes o todos los días de un mes. *Comentarios*, n. 128, p. 66 y n. 280, p. 137.

⁵² *Comentarios*, n. 374, p. 181.

casa de París. Pensó que no había mejor manera de vivificar las meditaciones que la Sagrada Escritura. Presenta una serie bastante numerosa de textos de la Escritura en cada una de las meditaciones. Va formando con palabras de la Biblia las meditaciones. Conforme al gusto de la época se reduce a engarzar textos similares de diversos autores sagrados, sin fijarse en el sentido original de cada uno de los versículos que cita, ni mucho menos en la ideología propia de los hagiógrafos. Era una bella manera de repetir las verdades perennes, de profundizar en su significado, de dar variedad a los temas.

Sin llegar a este extremo de reducir las meditaciones a textos de la Escritura, fueron muchos los que buscaban en la Escritura el apoyo de sus afirmaciones y sobre todo base para las consideraciones y contemplaciones. Ya hemos señalado a Maillard. Guílloré y Nouet emplean también mucho la Escritura. Cuanto más se apartaban del texto ignaciano, necesitaban mayor apoyo para sus consideraciones y este generalmente era la Sagrada Escritura. Los autores antiguos lo habían hecho casi siempre, buscando en la Biblia la base de las afirmaciones ignacianas. Estos daban el salto y prescindían del santo. Seguían otro orden.

A pesar de esta tendencia no se puede llamar a estos ejercicios, ejercicios bíblicos. No seguían el gran proceso de la historia de la salvación, sino que aprovechaban como elementos inconexos frases aisladas de la Escritura. Diríamos que los ejercicios de los autores clásicos como Saint-Jure y Vatieer eran más bíblicos. Siguiendo la línea ignaciana habían descubierto el plan salvífico divino. Ven en el itinerario del ejercitante el del pueblo de Israel. El Señor va dirigiendo en el desierto de los ejercicios, como Moisés, hacia la tierra elegida de la vocación asignada por Dios a cada uno.

Como las ondas del mar se sucedían en la práctica las varias tendencias de renovación, vivificación, acomodación, encarnación en la teología del tiempo. Los ejercicios en conjunto ganaron en elevación teológica, en profundidad espiritual. El esquema ignaciano quedaba a veces demasiado velado en muchas de estas acomodaciones, pero siguió en su pureza primitiva en los ejercicios individuales que se practicaban en los ejercicios individuales.

10. *Mirada de conjunto.*

Si al acabar este período echamos una mirada retrospectiva, notamos *dos movimiento en las dos mitades del siglo*, el primero de vuelta a una tradición más pura, el segundo de afán de acomodación a las circunstancias, dos movimientos vitales, como la sístole y diástole del organismo espiritual que busca primero vigor ignaciano y después quiere aprovecharlo en la dosis mayor posible.

El clima suscitado por san Vicente de Paul, fruto a su vez de movimientos anteriores provocó el anhelo inicial, y el suscitado por las misiones populares y las casas de ejercicios de Bretaña dio el impulso al de la segunda mitad del siglo.

En la primera fase ejercieron un influjo decisivo las meditaciones del P. La Puente en sus diversas traducciones junto con la obra del P. Le Gaudier. La acción de este último fue muy extensa y duradera. Continuó a lo largo de todo el siglo. Se convirtió en el representante de la tradición auténtica. Se inspiran en él todos los que quieren regenerar y purificar el movimiento. Baiole, Barry, Suffren, Sain-Jure, Hayneufve, Vatieur forman el anillo de esta cadena que une la práctica con el gran maestro. El hecho que recurrieran a él autores de mentalidad tan diversa está indicando la universalidad y profundidad del movimiento.

No era una simple reversión, sino *una vivificación* al contacto de los elementos genuinos de la primitiva época. Se encanuló la corriente en el cauce propio del momento formado de orden y categorías intelectuales. Se formó un método más intelectual que el primitivo, basado en una ordenación lógica que llevó a fosilizar los ejercicios en fórmulas fijas y sintetizar las ideas claves en máximas espirituales — recuérdese a Hayneufve —. Se trasformaron las contemplaciones en meditaciones, el proceso dinámico en consideraciones teóricas. Los ejercicios de experiencia de oración de encuentro con Dios, vinieron a reducirse a un cursillo de formación o de instrucción doctrinal.

A mediados de siglo se acentúa el tono intelectual. Los ejercicios van acoplándose insensiblemente dentro de la estructura espiritual, entonces en boga, de las tres vías. Se estudian siempre más los principios doctrinales contenidos en el libro. Los ejercicios se repliegan insensiblemente, se reducen a unas pocas personas.

El movimiento impetuoso de Bretaña despierta del letargo en que estaban sumidos todos. Obliga a repensar sobre la naturaleza del método. Bouhours, Bordier, Bienville comienzan, cansados de fórmulas, a excavar la realidad que encubren. Quieren llegar a la piedra viva, al fundamento vital. Se van contemplando los ejercicios siempre más en función de los problemas reales, se desligan de envolturas abstractas y se les recubre de la teología viva, fluida del tiempo. Se proyecta sobre el fondo ignaciano la visión optimista de la espiritualidad francesa, las elevaciones berullianas.

Los directores puestos en esta línea sienten una comprensible euforia. Palpan las trasformaciones extraordinarias que obran los ejercicios y continúan aplicándolos sin cesar. Llevados por este irresistible movimiento pasan no pocas veces el límite justo e interpretan de una manera cada vez más libre y amplia el espíritu y método ignaciano, como Guilloché y Nepveu. Es la reacción obvia del inmovilismo provocado por la repetición continua de unas mismas verdades.

Todos pretendían *justificar su táctica* con la mente de san Ignacio. Unos y otros piensan que no hacen otra cosa más que seguir el método del santo. Esta interpretación subjetiva de los defensores de tácticas que se fijan en aspectos parciales para justificar sus puntos de vista, ha sorprendido al equilibrado P. De Guibert. « Al recorrer los comentarios de los ejercicios extraña que todos se dicen ejercicios de san Ignacio, a pesar de su grado tan desigual de fidelidad, no sólo a la letra, pero aun a los pensamientos fundamentales del libro al que quieren inspirarse »⁵³.

Las líneas que preceden pretenden explicar la actitud de estos comentaristas que interpretan san Ignacio de manera tan distinta. Los ejercicios, hechos para la vida, expuestos, como ella, a las irregularidades del ambiente y de las personas a las que deben adaptarse, ofrecen una gama inmensa de aplicación, pero pueden también fácilmente quedar contagiados por los ingredientes preponderantes en cada momento.

No podemos juzgar los ejercicios sólo a través de los principios que encierran, sino *en función de las personas que los reciben*. No son un libro que se explica, ni una doctrina que se desarrolla, sino una medicina que se aplica. El director, como médico, debe ver la dosis conveniente, según las varias circunstancias, y la cura que necesita el ejercitante. Nosotros cuando analizamos un libro de ejercicios, lo observamos en clima de laboratorio, no de experiencia vital, tenemos que reducir algo esencialmente experimental a su enjundia teórica.

Esta adulteración e irregularidad que hemos observado en varios de los expositores señala una deficiencia en la aplicación, pero no tan pernicioso como podía parecer a primera vista. Se nos esconde la acción coordinadora del director, el modo con que iba aplicando la meditación a la situación concreta de cada caso. Ignoramos los motivos que le impulsaban a esta cura especial.

Pero si pasamos de la actitud de los directores de los ejercicios en particular *al análisis de la línea en su conjunto*, tenemos que reconocer lealmente que elementos esenciales al método quedaron en algunos momentos demasiado desleídos, que se redujo demasiado un método vital a sus ingredientes básicos, se desconoció la profundidad que poseía, se olvidó la finalidad de la tercera y cuarta semana, lo más elevado de los ejercicios y más afín con la espiritualidad predominante en la Francia del siglo XVII. Debido a esta serie de factores se redujo demasiado el proceso a una purificación ascética o a un método de elección a medio acabar.

Todo esto es ciertamente deplorable. Fue el tributo que pagaron los ejercicios a su rápida y a veces demasiado impetuosa expansión.

⁵³ DE GUIBERT, *La spiritualité*, p. 297.

Los directores no estaban preparados para los problemas que sobrevenían de este aumento repentino de tandas y de ejercitantes, a esta multiplicidad de casas. Ni se preparó suficientemente la masa de ejercitantes a la labor que debían realizar.

Pero es necesario, como historiadores, observar *la realidad en su conjunto*. Junto a esas lamentables desviaciones y fallos está la honda transformación que provocaron en regiones enteras. La fuerza de conversión que encierran encontró un amplio eco en aquellas generaciones. Los principios de discreción espiritual, cuidadosamente aplicados por muchos directores, guiaron a muchas personas, fueron fuente de innumerables vocaciones a todos los estados. Los ejercicios enseñaron a orar, vivificaron la vida espiritual, renovaron el fervor y la devoción, maduraron la personalidad de miles de hombres.

La literatura de los ejercicios no alcanzó nunca en la antigua Compañía una profundidad teológica tan grande, ni se adaptó tan plenamente a las exigencias de las almas más espirituales. Algunas páginas de Crasset o Nouet poseen una belleza y profundidad espiritual extraordinarias. A la vez nunca los ejercicios llegaron a las masas de modo tan eficiente y amplio. Enteras regiones quedaron renovadas por su acción.

Todo esto fueron realizando los ejercicios en medio de las impurezas inherentes a todo proceso vital. Pero la fuerza interna de los ejercicios iba depurando y purificando el método. Fue un movimiento que avanzaba sin cesar, que cubría las regiones más dispares de Francia, llegaba a las categorías más variadas, se adaptaba a la simplicidad de los campesinos y a la problemática de los intelectuales. Al final del siglo XVII los ejercicios, en forma demasiado simplificada en muchas de las zonas, avanzaban impetuosos. Constituían una de las fuerzas más vigorosas de la renovación de la Iglesia.

PARTE SEGUNDA

ESTABILIDAD DEL MÉTODO EN EL RESTO DE EUROPA

LOS EJERCICIOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

1. *Contraste entre el movimiento del Francia y el de los demás países.*

El contraste entre el desarrollo de los ejercicios en Francia y las demás naciones es muy fuerte. En Francia se inició un nuevo estilo, se desarrolló un poderoso movimiento. En el resto del mundo, si se exceptúa Nápoles, continuó la forma antigua en manera más bien lánguida, con algunos brotes aquí y allá de ejercicios a grupos de congregantes y estudiantes. Es verdad que esta nueva experiencia fue asumiendo gradualmente mayor consistencia y extendiéndose más y más, pero su desarrollo se realizó fuera del límite que estudiamos: en el siglo XVIII. El verdadero movimiento de los ejercicios en estas naciones pertenece a esta centuria.

Esta realidad nos obliga a tratar de manera muy distinta la historia de stos países. No se da un movimiento que trasforma la metodología, como en Francia, sino simplemente un monótono continuar un estilo de ejercicios conocidos y estudiados anteriormente. Es algo sin trascendencia en una línea de conjunto.

Tenga el lector en cuenta estas observaciones para que no se extrañe de la brevedad de esta parte. Lo impone la realidad. Seríamos infieles a nuestra misión si diéramos a los hechos un relieve que no tuvieron. En el siglo siguiente cambiará todo. En Francia se continúa una línea. En el resto del mundo se desarrolla intensamente el movimiento. Quede aquí la justificación de este hecho que condiciona la aparentemente absurda diversidad en el modo de tratar la historia de estas naciones.

Necesitamos insistir en este hecho para evitar falsas interpretaciones. Es este posiblemente el capítulo más pobre y desconcertante del volumen. Las noticias concretas de ejercicios y de ejercitantes son muy escasas. Todo él forma un fuerte contraste con los anteriores plétóricos de datos, proyectos, nombres de apóstoles de ejercicios y de obras.

Pero el silencio de las fuentes tiene su historia y es necesario conocerla. Por ello no nos hemos reducido a señalar los pocos datos que

existen, sino que hemos estudiado el ambiente, las causas del fenómeno. El análisis de los hechos nos ha llevado a la conclusión, como explicaremos más despacio en seguida que si en la península ibérica se dieron menos ejercicios, no estuvo menos vigente que en otras partes el conocimiento y el amor a ellos, incluso que se profundizó más en su espíritu. El motivo de esta táctica de usar menos los ejercicios en una forma explícita se debió a que aquellos Padres guiados precisamente por los principios ignacianos decidieron extraer el espíritu y encarnarlo en los demás ministerios. Daban los ejercicios en su forma más pura a los pocos que creían podían aprovecharse de ellos. A los demás les ofrecían el manjar diluido en otras formas.

2. Factores ambientales que condicionaron el desarrollo.

El contraste es en cierto sentido más agudo entre España y Francia que en las demás naciones y más impresionante por ser de carácter opuesto al del siglo pasado. La euforia y amplitud del movimiento de la España de la época de la expansión, pasa a Francia que se convertirá en lo que España había sido en el quinientos, el árbitro de Europa. El decaimiento francés de la centuria anterior contagiará a España. Mientras Francia pasaba del desquiciamiento de las guerras de religión al dominio europeo y a la brillantez del siglo de oro, España pasa del dominio universal de Felipe II a la gradual desintegración y agotamiento de los últimos Austrias que culminará en la calamitosa guerra de sucesión.

La situación política repercutió en el mundo espiritual. A la época de gestas espirituales, fundaciones en todos los órdenes, anhelos de conquista espiritual, superación, sucedió un replegamiento y cansancio que fue gradualmente recortando los ideales, reduciendo las ansias e ideales. Una ola de escepticismo y pesimismo fue insensiblemente apoderándose de la generación del seiscientos. Se sentían desangrados, impotentes. La guerra de treinta años y la primera derrota de los tercios en Rocroy en 1643 señala la frontera de dos épocas. Es el reflejo de la agonía de España ¹.

¹ Cuando uno se asoma a los documentos de la época en la mayor parte de Europa queda sobrecogido de la insistencia con que vuelven una y otra vez a achacar al lamentable estado social y económico, las dificultades que encontraban para las obras estables. No podían pensar en nuevas iniciativas. Las relaciones contemporáneas, como puede verse en José PALANCO, *Relaciones del siglo XVII*. Granada, 1926, están llenas de páginas negras contando las consecuencias de las guerras (pp. 61-64), las incursiones de corsarios (pp. 4-5) etc.; Las *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús... entre los años de 1634 y 1648*, en: *Memorial histórico español*, XIII, LI-XIX (1681-1765) repleto de noticias sobre guerras y alborotos por tributos; los *Avisos de Don Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)*. Madrid, 1968 (= Bibl. de autores

El ideal apostólico quedó absorbido por *los catecismos y las misiones*. Forman los dos grandes movimientos espirituales del siglo. Quedó dosificado aquí el antiguo ardor. Sentían que se conformaba más con el momento que vivían. Las misiones eran « una vuelta » al fervor, a la vida auténtica cristiana, más que un « avance ». Se centraba todo sobre la confesión. Se hablaba « contra » los vicios de la época: rencores, enemistades, injusticias, infidelidad conyugal, robos. El fruto externo que se subraya en las relaciones es el de paces y restituciones. Los pocos ejercicios que se tenían se daban para « conservar » el fervor.

En ese ambiente de replegamiento apenas podía brotar más que una espiritualidad de recelo. Dominaba un rigorismo en las costumbres. Se veían peligros en todas partes. Las mujeres no podían entrar ni siquiera « en el patio de las escuelas ». Se urgía esta orden « porque de no guardarse esto con la exactión conveniente podrían seguirse muchos y muy graves inconvenientes »².

El ideal de aquella generación se refleja maravillosamente en los Varones ilustres del P. Nieremberg. El renombrado asceta español no hace tanto una obra histórica, cuanto de edificación, presentando retratos idealizados de lo que debía ser un jesuita. Cuanto uno hacía más horas de oración, más prolongadas y múltiples penitencias, estaba

españoles nn. 221, 222), con noticias parecidas. — ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ, en el trabajo fundamental. *La Sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, 1963 no cesa de hablar de « escasez, carestía, epidemias », p. 35, describe la situación « en conjunto de estancamiento », de « ruina económica y civil », pp. 8, 21, de « esclerosis del cuerpo social ». La progresiva disminución de habitantes, la creciente escasez, la falta de campesinos que siguió a la expulsión de los moriscos (pp. 81-86) obligó a una política de defensa y contención, con lo que España se cerró sobre sí misma y estuvo « apartada del gran movimiento de renovación europea » (p. 6). Es necesario tener en cuenta este fondo para comprender las dificultades en que se movían en el apostolado de los ejercicios y admirar a aquellos Padres que en estas circunstancias seguían aprovechado las ocasiones que se le ofrecían para invitar a ejercicios a los que podían. — La misma impresión se refleja en las historias locales, sea de grandes ciudades, como de Madrid, JOSÉ ALBA ABAD, *Historia sintética de Madrid*, Madrid, 1929; JOAQUÍN PLA CARGOL, *Gerona histórica*. Gerona-Madrid, 1945, que de las pequeñas. « Llegó al colmo la miseria y la abyección de nuestro país », se dice en BENITO TRAVER GARCÍA, *Historia de Villarreal*. Villarreal, 1909, p. 171. Fue un « periodo lamentable ». RAFAEL BERNABEU LOPEZ, *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*, 1945, 239. « Se acentúa la decadencia ». JOSÉ M. SANZ ARTIBUCILLA, *Historia de la ciudad de Tarazona II*, Madrid, 1930, p. 247. — Puede verse también MARTÍN HUME, *La corte de Felipe IV*, Barcelona, 1949, p. 267. — Esta era la situación del siglo no sólo en España, sino en la mayoría de las naciones, dominadas por infinitas reyertas. En la Europa central se añadían las luchas con los protestantes y el peligro de invasión de los turcos como se verá en los capítulos correspondientes. Queríamos poner al principio de esta parte esta nota histórica que de una vez para siempre situara el estado calamitoso de la época y diera la clave del estancamiento de un movimiento como el de los ejercicios que necesita un clima de estabilidad y de paz.

² *Hisp. 86a*, f. 77. Dígase lo mismo respecto a la dificultad que tenían para dejar comulgar frecuentemente sobre todo a los casados. Lo más que se les permitía a estos era la comunión semanal. *Hisp. 86 a*, f. 267.

más encerrado en casa, hacía más actos de humildad, vivía más ensimismado en su interior, tanto más perfectamente vivía su vocación³.

Del P. Alonso Rodríguez se dice como gran alabanza que « probaba huir las visitas de los seglares⁴ ».

Esta es la palabra clave de la época: « huir ». Las obras de apostolado que realizaban se describen, las pocas veces que se habla de ellas, como manifestación de la virtud que poseían o en función de algún acto heroico que suponía ejercitar aquella labor⁵.

Era un ideal que se compaginaba con una forma de ejercicios: los individuales, realizados en el interior de una casa, en pleno recogimiento, pero no con los que se iban difundiendo en Francia. Estos podían crear dentro de casa un ambiente de disipación. Preferían en vez de traer los hombres a estos ejercicios abiertos, darlos en las iglesias, « porque se evite el embarazo de nuestra casa ». El orden y el silencio de la comunidad eran valores que había que salvaguardar⁶. Se preocupaban más de dar bien los ejercicios que de darlos a muchos. El P. Alfonso Rodríguez afirmaba a fin de siglo a sus novicios, que serían los directores de esta época: « Aun con los de fuera tenemos esta cuenta de no admitir a ejercicios a quien no ha de hacer mudanza de vida, porque no se infamen los ejercicios y se vengan a tener en poco »⁷.

Para entender la táctica seguida en España, es necesario considerar otro factor esencial de la sociedad del seiscientos. Los jefes eran todo. El pueblo era nada. No concebían que se pudiese dar a éste un alimento « fino » como los ejercicios. Sólo se le podían dar principios elementales. Se creía que eran demasiado ignorantes para que pudiesen asimilar la experiencia espiritual de los ejercicios. Les bastaban las verdades del catecismo expuestas en forma sencilla. Ni valía la pena dedicarse al pueblo. No tenía importancia lo que se hacía con él. Seguía ciegamente a los señores. En cambio el trabajo con los dirigentes, con los nobles rendía mucho. Eran los que influían en la sociedad.

³ Baste este párrafo que se lee en la relación del P. Juan Lucas Esquex: « Su vida fue dechado de un perfecto religioso, porque no salía de su celda, sino con precisa necesidad, siempre estaba ocupado en obras santas, leyendo, estudiando, escribiendo y orando que era su más continua ocupación ». NIEREMBERG, *Varones ilustres* VIII, pp. 508-509. O lo que se lee del P. Juan de Guadarrama: « Nunca le vieron ni en la huerta ni en el patio y menos por los tránsitos, siempre vivía recogido en su celda ». *Ibid.* VIII, p. 695.

⁴ NIEREMBERG, *Varones ilustres* IX, p. 241.

⁵ Aun cuando escriben de uno de los grandes misioneros de la época, el P. Manuel de Teixeira, insisten en que « tenía muchas horas de oración, andaba continuamente en la presencia de Dios, rezaba las horas canónicas de rodillas con grande atención y devoción y para tenerla, rezaba primero el oficio del Espíritu Santo ». NIEREMBERG IX, p. 299.

⁶ *Hisp.* 90, f. 64.

⁷ ALFONSO RODRÍGUEZ, *Pláticas, Roma, Bibliot. nazionale, F. G. 578, f. 338v.*

Pero tampoco el trabajo con los nobles era muy seguro. Un cambio de valido llevaba consigo un cambio radical de la corte. Desaparecían de la escena política los que giraban antes en torno a la corte. Lo mismo sucedía con la muerte de un noble. Los nobles eran « servidores del rey », su función era una « servidumbre palaciega »⁸. Era muy expuesto en estas circunstancias ligarse demasiado a nobles determinados. Podían de repente, con un cambio de dirigentes, quedarse en la oposición, lo que entonces suponía quedarse aislados⁹.

Los jesuitas dirigían prácticamente sólo a los nobles que se habían alistado a alguna Congregación. A estos podían ofrecerles los ejercicios libremente.

Otra nota repercutió notablemente en la escasa difusión de los ejercicios. El clima ambiental del siglo se oponía netamente a las exigencias de recogimiento e interioridad propias de los ejercicios. La satisfacción que producían las victorias militares y las gestas heroicas el siglo anterior, había que buscarla ahora de otro modo. Por ello se fue creando una coreografía espectacular que diese satisfacción a la imaginación y supliese a base de ampulosidad de la forma y ornamentación, lo que se echaba de menos en la vulgaridad de cada día, en la estrechez innata al repliegamiento sobre sí mismo.

Las Cartas Anuas señalan como causa del aumento del culto y satisfacción general el adorno de los altares, el número y forma de las velas, las flores, los grandes coros musicales. Las misas y funciones religiosas se convirtieron en espectáculo escenográfico. Después de una descripción del adorno del altar y de notar que se comenzó a cantar el Miserere a base de un coro polifónico, se nota que « esto trajo mucha gente y causó grande edificación ». El Santísimo expuesto en un trono monumental entre flores, velas y adornos atraía muchedumbres¹⁰.

⁸ VICENS VIVES, *Historia social y económica de España y América*, pp. 292, 296-300.

⁹ Por poner un ejemplo. En la historia del noviciado de Madrid se escribe que « todo el pueblo viendo que (el Duque Francisco de Arcos) tanto nos estimaba y quería, hacían lo mismo, aunque no fuese sino para complacerle. Los negocios todos corrían por los jesuitas, como quienes eran sus confesores » Murió el Duque y viendo que su sucesor no acudía al colegio, « este colegio perdió el séquito y estimación que tenía a su sombra. Los señores con su ejemplo movían las voluntades de sus súbditos hacia nosotros ». *Hist. del nov. de Madrid*, p. 224; *Annuae litterae S.J. 1612*, Lugduni, 1618, p. 43. En Marchena entró en la Congregación el marqués de Zahara. Con ello la congregación que antes estaba en la penumbra « tomó nuevo lustre » *Annuae*, *ibid.*, p. 44.

¹⁰ *Annuae*, *ibid.* p. 170. En Barcelona se cantaba el Miserere « devotamente juntamente con chirimías y clarines ». *Hist. de col. de Belén*, f. 59.

3. *Transformación del acto semanal congregacional en ejercicios leves.*

Uno de los actos que nacieron como resultado de esta necesidad de exteriorización iba a repercutir mucho en la marcha de los ejercicios. Las Congregaciones marianas fueron poco a poco dando a su reunión semanal una solemnidad externa más amplia. La primitiva recitación del oficio con una instrucción y algunas prácticas espirituales fue gradualmente convirtiéndose en un acto solemne con cánticos, predicación, y sobre todo con algo que hoy nos parece más apto para retraer que para atraer la gente y que sin embargo entonces fue de lo que más contribuyó a que se llenaran las iglesias: la disciplina pública mientras el coro cantaba el Miserere.

A nosotros nos interesa aquí este acto por la evolución que fue experimentando. Los fervorines y sermones se fueron transformando durante la semana de pasión y otras de cuaresma en meditaciones de verdades eternas. Se fueron durante alguna semana de cuaresma teniendo los actos todos los días, de modo que insensiblemente se transformaron en ejercicios abiertos.

Lo que el P. Huby llegó a conseguir con las casas de ejercicios, se fue efectuando en España con estos actos. Los jesuitas no pretendían al principio dar ejercicios, sino estimular la piedad, reunir a los congregantes, fomentar su devoción. Llenos del espíritu de los ejercicios, vieron en éstos el medio de obtener la conversión deseada.

El espíritu de los ejercicios en que habían sido formados y que impregnaba su ser, hizo que en el momento de elegir el alimento espiritual que tenían que dar a aquellos congregantes, casi sin darse cuenta, eligiesen los ejercicios. Una y aun dos veces por año iban exponiendo en alguna semana de cuaresma y a veces de adviento el plan de salvación de los ejercicios y conduciéndoles por los pasos que señala san Ignacio, aunque generalmente se paraban en el proceso espiritual propio de la primera semana del método ignaciano.

4. *Consecuencias del anhelo por conservar puro el método.*

La generación de jesuitas españoles era una generación de Padres formados en el más puro espíritu de los ejercicios. Desde el principio habían tenido hombres que conocían íntimamente a san Ignacio y que habían asimilado su espíritu: Villanueva, Nadal, Ribadeneira quienes a su vez habían formado discípulos imbuídos del más puro espíritu: González Dávila, Baltasar Alvarez.

De aquí procede la aparente antinomia que por un lado la producción literaria de explanaciones de ejercicios fue en España la más escasa de Europa, y que por otro la literatura espiritual fue la más

impregnada del espíritu ignaciano. Baste recordar los libros de La Palma, La Puente, Nieremberg y el tratado sobre ejercicios del P. Suárez¹¹.

El P. La Palma en su Prólogo a los Padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la « Práctica y breve declaración del Camino espiritual » resume la mentalidad de los maestros espirituales españoles. Dios comunica el espíritu que comunicó a san Ignacio y a los primeros Padres por medio de los ejercicios. « En apagándose esta luz, nos hemos de quedar a oscuras ». « Siendo esto así ninguno se maravillará que, de muchos años atrás, me haya dado nuestro Señor grandísimo deseo de comunicar a mis Padres y hermanos lo que yo sentía de estos ejercicios »¹².

Aquellos Padres prefirieron mantener pura la esencia de los ejercicios, dándolos solo a los pocos que podían recibirlos de manera plena, « a raras personas y de las cuales se podía esperar mucho fruto », como dice san Ignacio y recuerda y explica el P. La Palma, a los que tienen « buena capacidad de parte del entendimiento o buena disposición y aliento de parte de la voluntad »¹³.

De ahí que quedasen reducidos los ejercicios plenos a unos pocos. La mayoría sacerdotes congregantes, algún que otro noble o persona de mayor formación, universitarios que deseaban examinar su vocación. Permanecían unas semanas en el colegio como otros lo hacían por otras razones. Los cronistas no se preocupaban de comunicar esta noticia, sino en caso muy excepcional, como hemos visto que no se preocupaban de especificar las reuniones semanales de los congregantes que se fueron trasformando en ejercicios abiertos. Lo hacían sólo cuando se daba alguna circunstancia excepcional¹⁴. Creemos que era más frecuente de lo que dejan entrever estos datos esporádicos¹⁵.

¹¹ El P. La Palma basa en los ejercicios no solo el *Camino espiritual*, sino otras obras, como la *Historia de la Sagrada Pasión*. Cf. *Obras del P. La Palma*, Madrid, BAC n. 261, p. 95. Véase también lo que decimos del P. La Puente y Nieremberg, en *El V.P.L. de La P. maestro de oración*, *Manresa* 26 (1954), 227-252, y *Un escritor ascético olvidado: El P. Juan Eusebio Nieremberg*, *Manresa* 32 (1958), 427-448.

¹² *Obras del P. La Palma*, Madrid BAC, p. 840. El P. Alfonso Rodríguez se expresa de modo parecido en sus pláticas. Cf. *Répertoire*, p. 53 n. 324.

¹³ *Obras del P. La Palma*, p. 747. « No se admitan personas sino de capacidad ». *Hisp.* 90, f. 64.

¹⁴ Se nos dice, por ejemplo, en 1607 que los practicó en Marchena el Conde de Luna. *Annuae Litter. 1607*. Moguntiae 1618, p. 149. Era un personaje demasiado distinguido para que se dejase de consignar el hecho.

¹⁵ Bastantes veces en las biografías escritas de los Padres más beneméritos aparece incidentalmente cómo hacían ejercicios algunos en las casas donde moraban. Por ejemplo, se ve esto en la vida del P. Alfonso de Medrano, NIEREMBERG, *Varones ilustres*, VII, 264. Del P. Luis Guzmán. *Ibid.* VIII, p. 393. Del P. Francisco Aguado, *Ibid.*, VIII, p. 676. En 1611 se dice que hicieron ejercicios en la provincia de Toledo 146 ejercitantes *Annuae litterae 1611*, p. 65. Del P. Alfonso Rodríguez, Roa, *Hist. de la prov. de la C. de J. de Andalucía*. Año 1616, s. p.

Es sorprendente el contraste de este silencio con el interés que mostraban en el siglo anterior de señalar la presencia de ejercitantes en los colegios ¹⁶. El silencio no excluye el que viniesen algunos a hacer ejercicios, pero sí un intenso movimiento. En el clima de crisis, de reacción que siguió a la alegre expansión del siglo XVI se creyó necesario rehacer los fundamentos y dar a todos una formación espiritual más sólida y auténtica.

5. Celo de los congregantes ejercitantes

La táctica elegida para esta labor fue la de reunir en congregaciones a los que ofrecían mayores garantías de deseos de perfección. El primer decenio del siglo XVII se caracterizó por la fundación de congregaciones marianas en los colegios españoles ¹⁷. Hacia 1620 en la mayoría de los centros había una o dos congregaciones y en los mayores como Sevilla, Madrid, Valladolid, Salamanca, Barcelona, Valencia tres y aun cuatro. Un solo hecho para ver el auge de las congregaciones. En 1636 ingresaron en la Congregación de Barcelona un solo día cien nuevos congregantes ¹⁸. Se aprovechaban las reuniones semanales para la instrucción espiritual y se fue exigiendo una preparación adecuada para el ingreso en la congregación. Desde el principio los que podían hacían un retiro más o menos amplio en esta ocasión. La obligación de practicar los ejercicios antes del ingreso en la congregación no aparece hasta las reglas de 1855, pero las reglas no inician una costumbre, sino la suponen. El que practicasen o no los ejercicios dependía de muchas circunstancias concretas, de la preparación espiri-

¹⁶ *Historia*, II, pp. 94-113.

¹⁷ Año 1600. «Empieza en él (Sevilla) la loable memoria de la institución de nuestras Congregaciones domésticas... ROA, *Hist. de la prov. de la C. de J. de Andalucía*, al año 1600. En 1601 se inauguró la congregación de nobles de la Trinidad. *Ibid.* 1601. En Marchena se fundó otra similar en 1605. *Annuae Litterae 1605*, pp. 10-11. En Toledo en 1606 florecían las congregaciones. *Annuae litterae 1606*, p. 104.

¹⁸ En Valencia en 1610. *Annuae Litterae 1610*, p. 459. Se habla allí también de las congregaciones de Zaragoza y Calatayud. En 1611 en Barcelona. *Annuae litterae 1611*, p. 700 e *Historia del Colegio de Belén*, f. 55. En 1626. *Arag. 25*, f. 213. En 1613. *Hist. del col. de Belén*, f. 59v, 60-76 y Sevilla en 1609. *Annuae litterae 1609*, p. 502. En 1631 había cuatro congregaciones. *Baet. 19*, f. 286. En 1624 en Granada tres congregaciones y en 1624, cuatro. *Baet. 19*, ff. 234, 251v. Las congregaciones de 1635 eran fuente de fervor y celo en toda la provincia. *Baet. 19*, f. 371v. En 1640 había en Ecija tres congregaciones. *Baet. 20*, f. 30v. Para las tres congregaciones de Salamanca. *Cast. 32*, f. 170, 239. Para Valladolid en 1632. *Cast. 32*, f. 163. Para Pamplona *Ibid.*, f. 164. Para Toledo. *Annuae litterae 1606*, p. 104. Para las cuatro congregaciones de Madrid. *Tol. 38*, f. 199.

tual, de las posibilidades del director. Pero eran siempre más los que los hacían ¹⁹.

Los congregantes mejor formados, sobre todo los sacerdotes, que solían ser de los más calificados en las principales ciudades, hacían los ejercicios individualmente en los cuartos que había en los colegios para ejercitantes. El hecho de que en todas las provincias se vaya registrando, perdida entre las largas descripciones de las misiones populares y solemnes funciones, la presencia de ejercitantes en colegios incluso pequeños, nos está diciendo que continuaba la costumbre. Eran pocos, pero desparramados por toda la península ²⁰.

6. Centros principales de ejercicios: Comienzo de ejercicios cerrados a grupos.

En la primera mitad del siglo XVII sólo hubo tres centros en España en que los ejercicios tuvieron una vida similar a la del siglo pasado, los tres sitios en el centro de la nación: el noviciado de Madrid y los colegios de Alcalá y Salamanca ²¹.

¹⁹ Sobre las reglas de la Congregación y los ejercicios, cf. ELDER MULLAN, *La Congregazione mariana studiata nei documenti*, Roma 1911, p. 148 cf. también, p. 152 n. 406. Sabemos que en Calatayud en 1630 se reunían tres veces en cuaresma por semana. *Arag.* 25, f. 223v. En Barcelona en 1613 todos los viernes y domingos. *Historia del colegio de Belén*, f. 59. En 1652 se reúnen los de Córdoba cada año. *Baet.* 20, f. 226. También en Andújar. *Baet.* 20, f. 98. Después de 1660 se fue haciendo la cosa mucho más frecuente.

²⁰ Nos consta de ejercitantes, además de Alcalá, Salamanca y Madrid, de que hablaremos en seguida en, Andújar, en 1640. *Baet.* 20, f. 31 — Arévalo, en 1616. *Cast.* 32, ff. 137, 143v. — Barcelona, en 1611, 1613, 1637. *Arag.* 25, f. 91v, *Annuae litt.* 1611, p. 700, *Hist. del col. de Belén*, ff. 55, 59v, 156v. — Belmonte, en 1624. *Tol.* 38, f. 41v. — Calatayud en 1605. *Arag.* 25, f. 89. — Caravaca en 1611. *Annuae litt.* 1611, p. 69. — Córdoba en 1625. *Baet.* 19, f. 254 v. — Granada, en 1644. *Baet.* 20, f. 122. — Logroño, en 1616. *Cast.* 32, f. 135. — Marchena, en 1607. *ROA, Hist. prov. Andalucía*, p. 149. — Ocaña, en 1628. *Tol.* 31, f. 115v. — Oropesa, en 1637. *Tol.* 31, f. 23 v. — Oviedo, en 1649, *Cast.* 32, f. 271. — Pamplona, en 1617, 1632. *Cast.* 32, ff. 141, 164. — Segovia, en 1616. *Cast.* 32, f. 136. — Sevilla, en 1625, 1637, 1638, 1646. *Baet.* 19, ff. 253, 408; *Baet.* 20, f. 174v. — Tarragona en 1609, 1636. *Arag.* 25, ff. 91, 231v. — Urgel en 1636. *Arag.* 25, f. 322. — Valencia en 1610. *Arag.* 25, f. 70 v, *Annuae litt.* 1610, p. 459. — Valladolid en 1647. *Cast.* 32, f. 143 v. — Vergara, en 1617. *Cast.* 32, f. 143 v. — Villagarcía de Campos, en 1624. *Cast.* 32, f. 132.

²¹ Hay que tener en cuenta que se concentraban en Madrid y en las grandes ciudades universitarias de Alcalá y Salamanca la mayoría de los nobles y letrados, que eran las personas a quienes principalmente se daban los ejercicios. Sólo había dos ciudades que pasaban de 100.000 habitantes. Madrid y Sevilla. Toda la meseta de Castilla y León en decrecimiento continuo de población no contaba más que «ciudades miniatura», las mayores de 5.000 a 10.000 habitantes. Lo mismo hay que decir de Galicia, Santander, Vascongadas y el valle del Ebro. Eran regiones rurales con un urbanismo incipiente. Sólo en la parte mediterránea y en Andalucía había núcleos urbanos mayores. Córdoba llegó a contar 50.000. Jaen unos 20.000. Guadix, Antequera, Ubeda, Baeza, Montilla andaban alrededor de los 10.000. Se daban ejercicios en los sitios en donde los jesuitas tenían colegios. Dadas las dificultades de comunicaciones de entonces eran pocos los que de una ciudad de estas venían a otra a hacer ejercicios. Cf. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española*, pp. 129-157.

El historiador del noviciado de Madrid va repitiendo todos los años con pocas variantes las mismas expresiones: « Hanse recogido a nuestra casa a hacer los ejercicios espirituales muchas personas y algunas de mucha cuenta, haciéndolas con mucho fervor y provecho de sus almas »²². El sitio se prestaba a la paz de los ejercicios. La zona actual de Embajadores, donde se encontraba el noviciado, era muy distinto del amasijo de casas de hoy. « Estaban unos grandes jardines y huerta muy espaciosa con mucha agua la mejor de Madrid ». El conglomerado del edificio formaba « una isla cerrada con cuatro calles que tiene en circuito dos mil pies ». Varias veces nota el cronista que venían a ejercicios « atraídos de la quietud y sosiego que en esta casa se profesa », « convidados de la quietud de ella »²³.

Las fuentes no especifican detalles, pero dan a entender que se retiraban allí « muchas personas graves y de mucha autoridad ». Comenzó por hacerlos la fundadora del noviciado, fundadora también de los colegios de Guadix y Cazorla, Ana Felix de Guzmán, marquesa de Camarasa. Se recogía cada año ocho o diez días²⁴. Pero el movimiento no comenzó hasta 1627. Continuó ininterrumpidamente²⁵ hasta 1642 en que los novicios fueron a Villarejo por « ser pocos los unos y los otros »²⁶, es decir los novicios de cada uno de los noviciados. « Han dejado esta casa — comenta el cronista — muy yerma y ocasionada a muchos huéspedes seculares que se han venido a hospedarse a ella » convirtiéndose la paz anterior en el estrépito propio de una « hospedería y mesón »²⁷. El movimiento cesó automáticamente, pero no la presencia de algunos ejercitantes que volvían, a pesar del cambio de las circunstancias, a practicar los ejercicios²⁸.

En Alcalá continuó el ritmo intenso del siglo anterior²⁹. Profesores como el P. Gaspar Sánchez que estuvo explicando Sagrada Escritura treinta años, rectores como el P. Luis Guzmán iban atendiendo a los ejercitantes alguna hora cada día³⁰.

Pero la nueva mentalidad, fue también socavando un centro donde habían arraigado tan fuertemente. Hacia 1615 se fueron poniendo los ejercicios « difíciles entre los seculares » y tenían « empacho... para recogerse a hacerlos »³¹. Los jóvenes tan sensibles a los nuevos movimientos, acusaron el impacto del nuevo ambiente.

²² *Historia de la Casa de probación de la Compañía de Jesús en Madrid*, p. 207.

²⁴ *Ibid.*, p. 217.

²⁵ *Ibid.*, pp. 194, 207, 208, 215.

²⁶ *Ibid.*, pp. 225-226.

²⁷ *Ibid.*, p. 226.

²⁸ El Nuncio en carta de 17 agosto de 1647 informa que se siguen dando ejercicios. *Archiv. Vat., Nunz. Spagna* 98, f. 528.

²⁹ Cf. *Historia* II pp. 68-73.

³⁰ NIEREMBERG, *Varones ilustres* VIII, pp. 392-393, 493, 501, 504.

³¹ *Ibid.*, VIII, p. 669.

El P. Francisco Aguado para renovar la tradición decidió cambiar la forma. « Preparó veinte aposentos en que pudiesen entrar los seglares para hacerlos; alhajólos bien y señaló quien los sirviese con todo cuidado. Tomó a su cargo platicar el ejercicio, señalando hora y lugar a donde concurrían todos juntos, sin empacharse el uno del otro. Por las mañana les hacía una plática espiritual después de misa, y por la tarde les platicaba el ejercicio del día siguiente, y entre día los hablaba y los instruía en espíritu »³².

El cambio era muy fuerte. Los ejercicios de mes antiguos en plena soledad se trasformaban en tandas de ejercicios reducidos, de una semana.

El hecho de buscar nuevas fórmulas e ir acortando el tiempo refleja el cambio operado, y la crisis que había en torno al método. El P. Aguado realizaba esta experiencia durante las semanas de cuaresma. En esta época se trasformaba una parte del colegio en casa de ejercicios. « De esta manera proseguía [el P. Aguado] todas las semanas de cuaresma, porque en acabando los veinte, entraban otros veinte y así pasaban de ciento los que hacían cada año los ejercicios »³³.

El tercer centro en el que en la primera mitad del siglo XVII se desarrolló un movimiento bastante poderoso de ejercicios fue *Salamanca*, pero para ello se tuvo también que recurrir al sistema que acabamos de ver se inició en Alcalá.

A pesar de que existían cuatro congregaciones, el número de ejercitantes iba disminuyendo. Solamente en 1617, con ocasión del jubileo, se consiguió que practicasen ejercicios unos sesenta escolares y sacerdotes, sin duda, congregantes³⁴.

Pasado el jubileo dejaron de acudir los ejercitantes. Sólo veinte años más tarde se consolidó el nuevo sistema de organizar cada semana de cuaresma una tanda. En Salamanca no consiguieron habilitar habitaciones más que para unos 15. Con todo a veces disponían de más cuartos o se arreglaban varios en uno. El número variaba entre 12 y 20 por semana³⁵. Resultaba con ello cerca de cien por año lo que

³² *Ibid.*, pp. 668-669.

³³ *Ibid.*, p. 669. Se continuó los demás años con el mismo método. En 1630 hicieron ejercicios 103: *Tol. 38*, f. 59v. — En 1631 bajó algo el número. Fueron 80: *Tol. 38*, f. 67. — En 1633 más de cien. *Tol. 38* f. 85. De los demás años poseemos sólo expresiones generales, pero que dejan a entender que el número seguía aproximadamente igual. — En 1626 « plurimi ». *Tol. 38*, f. 54v. — En 1636 se habla en general. Seis entraron jesuitas. *Tol. 38*, f. 106v. — En 1638 « scholares numero multi ». Seis entraron jesuitas. *Tol. 38*, f. 129v. Nos faltan datos de los años siguientes hasta 1650.

³⁴ *Cast. 32*, f. 139.

³⁵ Para el trienio 1639-1642 se dice que hicieron doce cada semana, aunque algunas llegaron a quince. *Cast. 32*, f. 188v. Del trienio 1642-1645 se habla en general. Se asegura que muchos entraron religiosos y algunos jesuitas. *Cast. 32*, f. 302v, 218. Sobre las congregaciones en este periodo. *Ibid.*, f. 210v. En 1647 fueron « multi ». *Cast. 32*, f. 261. Los años 1649-1651 se habla también en general. Siete entraron jesuitas. *Tol. 32*, f. 268.

les parecía algo insólito. « Nunca se ha dado número semejante » o « nunca han sido los ejercicios tan célebres », se dice en las relaciones contemporáneas ³⁶.

7. Afianzamiento de los ejercicios a grupos.

Pasemos a historiar la segunda mitad del siglo XVII.

Es de sobra conocido cómo durante los reinados de los dos últimos Austrias, tan largos como estériles, se fue agudizando la decadencia española ³⁷. Pero esta crisis tuvo una repercusión sorprendente en el espíritu de los españoles. Acostumbrados éstos a las fiestas continuas de victorias, a la exaltación de los grandes personajes no podían resignarse a una existencia grisácea. Necesitaban como compensación psicológica algo que les mantuviera en tensión para continuar la lucha por sus ideales. Encontraron la solución en la exaltación pública de los valores religiosos, los únicos que podían inflamar los ánimos en la nueva situación.

Se fueron multiplicando solemnidades religiosas, se celebraban las funciones con un fausto rumboso inconcebible. Las relaciones contemporáneas describen con todo lujo de detalles como los acontecimientos principales de la época, procesiones, desfiles impresionantes ante imágenes y reliquias, casas y calles engalandas, profusión de adornos en las iglesias ³⁸. Coros musicales, altares convertidos en bosques de flores y velas, industrias que hoy nos parecen extrañas, como el que fuese a comulgar cada uno de los congregantes con una vela encendida, atraían muchedumbres inmensas ³⁹.

En este clima tenían necesariamente que imponerse las tandas abiertas. Se puede decir que al advenimiento del último Austria Carlos II, en 1665, es decir en el momento de la mayor exaltación de las manifestaciones públicas religiosas unidas al auge del regalismo y centralización del patronato regio, se había ya impuesto el nuevo estilo de los ejercicios.

³⁶ *Cast.* 32, ff. 162, 188v.

³⁷ Cf. VICENS VIVES, *Historia social económica de España* III, pp. 250-251.

³⁸ Basta citar como ejemplo lo que se dice en 1654 de la provincia de Andalucía. Que aumentó notablemente el culto, porque intensificaron « apparatus et nitori altarium... non pariendo sumptis tam in cereis arsuris quam in cantorum vocibus ». *Baet.* 20, f. 241v. En Toledo en 1685-1690 se describe profusamente la suntuosidad del culto. *Tol.* 38, f. 327 ecc. En Barcelona se describe con gran lujo de detalles como algo que produjo una gran impresión la procesión de 1671. *Historia del colegio de Belén*, 328v. En 1683 se habla de las grandes manifestaciones en las calles y plazas. *Ibid.*, ff. 389v-390.

³⁹ Causó gran edificación la congregación de estudiantes « por acudir a la comunión todos juntos con velas encendidas procurando haya música en la misa que han de comulgar ». *Historia del col. de Belén*, f. 153.

En las trienales de 1658-1660 se nos habla, como de algo normal, de este género de ejercicios de ocho días en cuaresma en las principales casas de la provincia de Castilla. El movimiento alcanzó sus puntos más altos en Salamanca, Pamplona y Valladolid. El cronista va dando datos concretos de estos tres centros, pero solo a manera de ejemplo de lo que en menor escala sucedía en los demás.

En *Salamanca* se juntaban de 14 a 20 cada una de las semanas, y muchos años no se daba abasto a los que pedían participar a las tandas ⁴⁰. De Pamplona y Valladolid no se nos dan números, pero se nos dice que en *Pamplona* eran personas de gran influjo social por su posición y nobleza, que en *Valladolid* acudían sobre todo eclesiásticos de la ciudad y aun bastantes párrocos de pueblos vecinos ⁴¹.

Junto con estos ejercicios cerrados se fueron extendiendo los ejercicios abiertos. El transformar las reuniones de la congregación mariana del tiempo de cuaresma en ejercicios se fue haciendo algo normal. No se llegó como en Austria y Alemania a transmitir las verdades de los ejercicios en representaciones teatrales, pero sí se rodearon las meditaciones de una escenografía más propia de misiones populares que del carácter íntimo de diálogo personal con Dios.

El ejemplo más claro lo tenemos en *Valladolid*. Era uno de los centros en donde se daban más ejercicios cerrados y a la vez donde el entusiasmo por los ejercicios abiertos fue tan intenso que los congregantes, viendo que el local de que disponían era demasiado pequeño, edificaron por su propia cuenta otro más extenso que « nunca dejaban de adornar » conforme al gusto de la época. En 1685 decidieron dorar todas las paredes y el techo ⁴². Ni siquiera esta nueva capilla daba abasto. Era tal el público que acudía, sobre todo del senado y del Colegio de Santa Cruz, que para poder coger sitio « muchos acudían antes de la salida del sol » ⁴³.

⁴⁰ En 1651-1654, cada semana de cuaresma unos veinte. *Cast. 32*, f. 279. — En 1658-1660: 14, 18 y aun 20. *Ibid.*, f. 352. — En 1665 se habla en general. 6 entraron jesuitas. *Ibid.*, f. 352. En 1669-1672: 12 entraron jesuitas. *Ibid.*, f. 382v. — En 1672-1675 se vuelven a usar expresiones genéricas. *Ibid.*, ff. 398-399. — En 1675-1678, no se daba abasto. Hicieron unos 200. — En 1678-1781, de nuevo se habla en general. *Ibid.*, f. 433. — En 1685-1688 se recabó mucho fruto de los ejercicios. *Ibid.*, f. 460. — En 1690-1693 el movimiento de ejercicios en este colegio fue « iureque prior ». Acudían cada semana 16, y aun 20 « ex lectissimis ». *Ibid.*, f. 490.

⁴¹ Los peticiones de los que deseaban hacer ejercicios superaban las posibilidades de puesto. *Cast. 32*, ff. 340v-341, 382. — En el trienio 1658-1661 entraron más de 300 religiosos, de estos 34 a la Compañía. *Cast. 32*, f. 400. En Oviedo se dio un caso que refleja el influjo que ejercía la autoridad. Apenas vino a hacer ejercicios el arzobispo de Santiago, Mons. Ambrosio Spinola, acudieron a hacerlos nobles, canónigos y escolares en tal número que no se podía dar abasto.

⁴² *Cast. 32*, f. 459v.

⁴³ *Cast. 32*, f. 433v.

8. *Ejercicios y congregaciones marianas.*

Estos actos eran de rechazo una propaganda de las congregaciones. Como consecuencia sobrevino un refloreamiento de éstas, lo que a su vez repercutió en el aumento de ejercicios. Fue algo general en España. La diferencia estaba en el número y cantidad de veces que hacían los ejercicios. En Valladolid alcanzó un coeficiente muy alto, pero podemos afirmar que los congregantes de las demás ciudades solían también de una manera regular practicar estos ejercicios abiertos ⁴⁴.

Si prescindimos de los centros universitarios, la mayoría de los ejercitantes pertenecían a alguna congregación y los hacían en cuanto congregantes, y como entonces el número de congregaciones y congregantes era muy numeroso ⁴⁵ y como la mayoría de éstos eran personas de mucho influjo social, la acción de estos grupos de ejercitantes fue muy importante.

Se consideraba entonces a los congregantes como religiosos en el mundo ⁴⁶. Por ello se les daba el mismo sustento espiritual que a los religiosos. Comenzaron muchos de ellos, como entonces hacían muchos religiosos, a repetir los ejercicios todos los años.

Ni faltaron ocasiones en que los hacían dos veces al año, una en adviento y otra en cuaresma. Pero generalmente estas repeticiones se reducían a una preparación más consciente y profunda de la confesión. Esta orientación fue uno de los fallos más grandes de la época que tuvo repercusiones en la marcha de la espiritualidad — o si se prefiere reflejo, ya que son dos fenómenos interdependientes — y aun en las tandas de ejercicios a sacerdotes y religiosos, sin excluir los jesuitas. Muchas veces reducían el tema de estos ejercicios a las meditaciones de la primera semana, con alguna meditación de la pasión y algún otro tema afín.

⁴⁴ La mayoría de los congregantes de Valladolid hicieron ejercicios en el trienio 1675-1678. Algunos los hacían dos veces por año. Cada vez una semana entera. *Cast.* 32, f. 400. — En el trienio 1666-1669 se habla en tono de gran euforia de «messem ingentem» y de la extensión del movimiento. *Cast.* 32, f. 374. — A fines de siglo seguían acudiendo muchos a ejercicios. *Cast.* 32, f. 490v.

⁴⁵ En 1685 había en casi todos los colegios de Castilla dos congregaciones y en algunos tres. La mayoría de ellos practicaban los ejercicios regularmente. *Cast.* 32 f. 451. Non consta además expresamente de congregantes que hacían ejercicios en Bilbao. *Cast.* 32, f. 305. — Córdoba. *Baet.* 20, ff. 228v, 305v — León. *Cast.* 32, f. 400v. — Santiago. *Cast.* 32, f. 460. — Sevilla. *Baet.* 20, f. 228. — Alcalá, Madrid, Salamanca, Valladolid en los textos citados precedentemente. Aproximadamente lo mismo hay que decir del resto de España. — En Andalucía, había en 1675 más de veinte congregaciones en la provincia. *Baet.* 20, f. 372. En Sevilla, había en 1686 cuatro congregaciones. *Baet.* 20, f. 413v. — Lo mismo en Jerez, en 1688. *Baet.* 20, f. 426. — En 1688, se vuelve a repetir que había congregaciones en todos los colegios de la provincia. *Baet.* 20, f. 425v.

⁴⁶ Los sacerdotes de las dos congregaciones de Córdoba «quorum vita parum a religiosis differt, bis in anno S. P. nostri exercitiis spiritualibus vacant». *Baet.* 20, f. 349.

9. Ejercicios cerrados a grupos reducidos en Castilla.

Los ejercicios a grupos en el retiro de los colegios que encontró tanto favor en los colegios de la provincia de Castilla, se daban también en otras partes. Habían nacido en Alcalá y allí fueron desarrollándose dentro siempre de los límites estrechos de dos decenas de habitaciones. En el trienio 1693-1696 se escribe: « Los ejercicios espirituales de nuestro Padre Ignacio han hecho estas tres cuaresmas con igual fervor que siempre y con mayor concurso de los de esta universidad y comarca que a porfía concurren pidiendo ser admitidos para hacerlos, mas entre los muchos que han pedido sólo se han podido admitir doscientos cuarenta y tres ⁴⁷, por no dar lugar a más la cortedad de habitaciones ⁴⁸.

También en Madrid después de la marcha de los novicios, se inició este sistema. A pesar de que el edificio era muy grande y estaba medio vacío no habilitaron más de quince puestos. Para no deteriorar el método, atendían a un número reducido. Durante la cuaresma de 1652 los practicaron noventa, quince cada semana ⁴⁹.

10. Ejercicios en varias regiones.

Aragón y Cataluña fueron regiones especialmente probadas esta época. La incorporación de Cataluña desde 1640 a 1652 fue solo el punto más álgido de un siglo de luchas y tensiones ⁵⁰. Poco podían hacer en estas circunstancias. Las pocas noticias que transmiten se refieren al estado general, a las calamidades públicas.

Con todo creemos que no faltaron algunos ejercitante aislados en los colegios. Es verdad que apenas suponían nada en el conjunto de la población. Pero lo importante era que aun en circunstancias tan aciagas había siempre algunos repartidos por la geografía española que seguían practicando los ejercicios ⁵¹.

⁴⁷ Debe referirse a los tres años, lo que da una media de ochenta por año. Lo confirma el que primero había escrito 177, sin duda el número de los dos primeros años. Luego tachó y añadió los del tercero.

⁴⁸ *Tol.* 38, f. 379v.

⁴⁹ *Ibid.*, f. 199.

⁵⁰ Puede verse. *De los muchos sucesos dignos de memoria que han ocurrido en Barcelona y otros lugares de Cataluña*. Crónica escrita por MIGUEL PARETS entre los años de 1626 a 1660. *Memorial histórico español XX-XXIV* (1883-1893; JOAQUIN PLA CARGOL *Gerona histórica*. Gerona, 1945, pp. 121-127.

⁵¹ Nos consta de ejercitantes en Badajoz. *Tol.* 38, f. 304v., — Bilbao. *Cast.* 32, f. 400v. — Córdoba. *Baet.* 20, f. 288v. — Jaen. *Baet.* 20, f. 238v. — León. *Cast.* 32, f. 400v, 419. — Loyaola. *Cast.* 32, f. 479. — Medina del Campo. *Cast.* 32, ff. 374v, 400v. — Murcia. *Tol.* 38, f. 300v. — Oviedo. *Cast.* 32, ff. 271, 275. — Pamplona. *Cast.* 32, f. 343. — Santiago de Composte-

En 1685 comienzan a afluir ejercitantes a Loyola ⁵². No nos imaginemos que comenzó el movimiento que distinguiría más tarde al venerable santuario. Los jesuitas no llegaron allí hasta el verano de 1682. Los primeros años estuvieron ocupados en las gestiones y planos del nuevo santuario. Ni los Padres tenían entonces el sosiego suficiente para invitar a ejercicios, ni el local en obras se prestaba al retiro necesario. Pero el hecho de que aun en aquellas circunstancias hubiese algunos que se dedicasen a practicarlos indica la atracción que ejercía la casa solariega de san Ignacio.

De la descripción que hemos ido haciendo, genérica, conforme a las exigencias de nuestra obra, emerge con claridad la línea de conjunto y las características del método con los elementos que condicionaron su evolución. Por un lado el ambiente externo, por otro las exigencias apostólicas de acudir a la masa con medios más rápidos van limitando cada vez más el uso de los ejercicios. Los retiros individuales en la soledad de los colegios que habían encontrado tanta aceptación en la época anterior cada día tienen más dificultades. Se llevan las preferencias ministerios de índole más conforme con la mentalidad ambiental: catecismos y sobre todo misiones con la coreografía y exaltación pública de los valores religiosos que entusiasmaban a aquella generación.

Pero era demasiado grande el amor que profesaban los jesuitas a los ejercicios para que pudiesen dejarse vencer por las dificultades externas. Buscaron la manera de dar a los ejercicios una forma más acomodada a las exigencias del momento. Se sirvieron para ello de los actos públicos de las congregaciones. Habilitaron también algunos cuartos en no pocos colegios para obtener que se decidiesen a hacerlos en grupos los que no se sentían con fuerza para practicarlos solos.

Estos dos sistemas iban a imponerse gradualmente y tener una gran repercusión en el futuro. Los cuartos de los ejercitantes se irían trasformando el siglo siguiente en casas de ejercicios. Las tandas abiertas se irían generalizando hasta alcanzar en el setecientos una difusión comparable a las anteriores misiones populares.

1a. *Cast.* 32, ff. 352v, 400. — Segovia, en donde hicieron ejercicios de ocho días en nuestro colegio tres obispos. *Cast.* 32, f. 500. — Sevilla. *Baet.* 20, f. 228v. — Tudela. *Cast.* 32, ff. 269v, 352v, 374. — Valladolid. *Cast.* 32, ff. 343, 418, 433v, 459v, 460, 507v. — Se daban además ejercicios, como hemos visto más arriba, en las ciudades de Alcalá, Barcelona, Madrid, Salamanca. Se señalan por primera vez ejercicios en Bilbao, León, Loyola y Santiago de Compostela. En Santiago y León se da como motivo el reflorecimiento de las congregaciones. En Santiago las cuatro congregaciones «volvieron al antiguo esplendor». *Cast.* 32, f. 400. Las de León «fervore deflexa». *Cast.* 32, *ibid.*, volvieron a reflorcer. — En Bilbao hasta 1651 «no eran muy usados los ejercicios». Comienzan ahora a darlos a eclesiásticos «del clero principal» y a siete señores «de los principales». *Cast.* 32, f. 305.

⁵² *Cast.* 32, f. 479.

11. *Falta de directores. Uso del libro del P. Salazar.*

Dado este sistema de ejercicios concentrados en cuaresma o dados esporádicamente en los colegios, no podía haber directores dedicados exclusivamente a este ministerio como hemos visto existía en Francia. Eran directores de congregaciones, confesores, predicadores, profesores que dirigían de vez en cuando una tanda de ejercicios. Era algo marginal, un desahogo apostólico, un cambio estimulante ⁵³.

En estas circunstancias no podía ser numerosa la literatura de ejercicios. Bastaban pocos libros para el escaso número de directores y ejercitantes. Pero fue mucho menor de lo que nos hubiéramos imaginado. Hasta el último lustro del siglo sólo se difundió en España una explanación de ejercicios, y aun ésta se limitaba prácticamente a las meditaciones de la primera semana: «Afectos y consideraciones devotas sobre los cuatro novísimos añadidas a los ejercicios de la primera semana de san Ignacio de Loyola» ⁵⁴.

La obra publicada en 1628 quedó medio oculta dentro del legado de Pérez ⁵⁵. Fue necesario que pasasen casi veinte años para que se publicase como obra aparte en España ⁵⁶. Los afectos del P. Salazar se acomodaban principalmente a ejercicios abiertos y públicos. A medida que fueron desarrollándose estos, fueron multiplicándose las ediciones cada vez con ritmo más vertiginoso ⁵⁷.

El hecho de que una obra del estilo de la del P. Salazar fuese la única que se difundió es un índice significativo, mucho más que las afirmaciones de los cronistas, del carácter precario de los ejercicios de entonces. Porque el P. Salazar se contenta con señalar de manera sencilla las ideas corrientes y fundamentales para prorrumpir en una serie interminable de afectos. Busca excitar el ánimo, conmové. Le interesa no el fondo teológico, ni la explicación de las verdades, sino el estilo. Usa y abusa de todas las figuras retóricas en uso en su tiempo: interrogaciones, contrastes, admiraciones.

Los ejercitantes después de oír el fervorín del director o predicador encontraban en el libro materia abundante para dialogar con

⁵³ Conocemos los ejercicios que hacían los Padres por los *Varones ilustres* del P. Nieremberg quien entremezcla con hechos inverosímiles y exageraciones retóricas datos muy concretos de fechas y sitios que tienen todas las garantías de seriedad. Estos datos concretos los trae solo de los PP. Francisco Aguado, Alfonso Ezquerro, Juan Suarez, Alfonso de Medrano. Del P. Luis de La Palma afirma que «bebió el espíritu» de san Ignacio a través del trato que tuvo con el P. Ribadeneira. Vol. VIII, p. 591.

⁵⁴ Cf. *Comentarios* n. 441, n. 214. Hemos dicho que fue el único que se difundió, porque aunque hubo otra explanación, de mucho más valor, la *Práctica y Breve declaración del camino espiritual* (Cf. *Comentarios* n. 274, p. 134) quedó prácticamente relegada al uso de los jesuitas. No se volvió a editar.

⁵⁵ La publicó Jerónimo Pérez como parte de una «Suma».

⁵⁶ En Valladolid en 1646. Decimos en España, porque en 1636 se publicó en México. Cf. *Comentarios* n. 441, p. 214.

⁵⁷ Cf. en el sitio citado de *Comentarios* la lista de las ediciones y traducciones.

Dios y con ellos mismos, para encenderse en los afectos más varios. Les bastaba aquello para remover sus conciencias dormidas y renovar sus deseos de vivir un cristianismo más íntegramente. El trabajo personal, la reflexión era mínima. En las consideraciones baja Salazar a aplicaciones prácticas, pero lleva de la mano al ejercitante, señalándole lo que tiene que evitar y hacer.

Salazar añade a las meditaciones de la primera semana, y del cielo, unas consideraciones sobre la elección de estado. Nada hay más revelador del ambiente del tiempo y del abuso que se hacía del método ignaciano que el que pretendiesen con estos retiros tan ajenos a los ejercicios completos de san Ignacio, decidir el género de vida. Después de esos ejercicios entraban muchos religiosos.

En los sermones y conversaciones se les iba poniendo el estado religioso como el camino no solo mejor, sino no pocas veces el único para poder trabajar por la salvación del mundo. Vivir una vida de fervor era en aquel ambiente lo mismo que aspirar a ser religioso. Encendidos en el fuego del amor de Dios, decidían dedicar su vida en alguna orden religiosa. No eran vocaciones maduras en clima de experiencia personal y después de una percepción clara de la misión que Dios encomendaba, como quiere san Ignacio. Dios les esperaba y les llamaba de esa manera.

12. *Insistencia en conservar puro el método. El P. La Palma.*

La difusión de estos ejercicios en grupos, más aptos para una conoción comunitaria que para una clarificación personal de la voluntad divina, si por un lado era una exigencia del carácter de la espiritualidad de la época, por otra ponía agudos problemas a los muchos jesuitas que formados en el más puro ignacianismo, veían cómo iban deformándose los ejercicios con este abuso de la práctica.

En vez de ir describiendo con textos aislados y retazos de escritos varios de los jesuitas en los que notamos esta ansiedad, Alfonso Rodríguez, Luis de La Puente, Eusebio Nieremberg, Gaspar de la Figuera, Francisco García, Alfonso de Andrade, Francisco Aguado y otros, prefiero fijarme en el autor más representativo de esta tendencia y que influyó más por sus puestos de gobierno y escritos en neutralizar el daño que provenía a los verdaderos ejercicios de este empleto abusivo, el P. Luis de La Palma⁵⁸.

⁵⁸ El P. Francisco X. Rodríguez Molero en su introducción a las *Obras del P. La Palma* estudia con gran precisión y objetividad la vida, el estilo, la espiritualidad del Padre con todas las circunstancias que reflejan el influjo de su obra. Cf. *Obras del Padre Luis de La Palma...* Introducción, estudio y notas de Francisco X. Rodríguez Molero S.I., Madrid, B.A.C. pp. 3-61 (B.A.C. n. 261). Citamos siempre esta edición cuando aducimos textos del P. La Palma.

La Palma en sus obras, principalmente en el « Camino espiritual », tiene en cuenta como fondo de sus consideraciones el estado concreto de los ejercicios de la época y pretende como finalidad no solo orientar los directores de modo teórico, sino también purificar la práctica. Hoy admira la clarividencia del comentador, la profundidad de sus explicaciones, la discreción de sus puntos de vista, el conocimiento que posee de la mente ignaciana. Pero no percibimos el motivo por el que insiste más en un aspecto que otro. Con todo algo se puede sacar del mismo libro, dado que aquí y allá, para justificar el por qué explica una cosa y deja otra, vuelve una y otra vez sobre dos hechos⁵⁹.

El primero el que se estaban adulterando los ejercicios porque los hacían muchos sin preparación suficiente y los daban directores poco preparados. Se hacían « los ejercicios en sola la corteza y apariencia exterior, sin que penetre a lo interior la virtud y eficacia de ellos »⁶⁰. Los ejercicios completos se deben dar a muy pocos. Para darlos es « muy necesario... tener ciencia y noticia de este libro y del orden de las semanas y de las notas y reglas que hay en él »⁶¹. « Estas notas, reglas o adiciones de que hemos hablado son de tanta importancia que hacer los ejercicios sin guardarlas es casi tanto como no hacerlos »⁶².

Toda la obra del P. La Palma es la prueba de la necesidad de « ciencia, experiencia, prudencia, fidelidad y amor para con el que se ejercita y aplicación al ministerio »⁶³. La principal causa de las deformaciones provenía de que no se acomodaban los ejercicios como se debía.

Sería muy fácil dar ejercicios si se redujese el método a repetir siempre la misma materia, « pero el director conservando siempre la forma que desea san Ignacio ha de escoger la materia de que más se ha de ayudar [el ejercitante] para conseguir el fin que pretende »⁶⁴.

Es este uno de los puntos en que más insiste el P. La Palma. Una cita más. « Ninguna cosa hay más contraria a las mismas reglas que pretender platicarlas todas a todos y darles sin ninguna diferencia los ejercicios a todos por el mismo orden y de la misma manera que están en el libro, en lo qual yerran algunos grandemente »⁶⁵.

⁵⁹ También se queja de que « Los que han hecho los ejercicios espirituales enteramente no han sido muchos » (Libr. 5 cap. 9 n. 1 p. 811);

⁶⁰ Libro 4, cap. 15, n. 3, p. 729.

⁶¹ Libro 4, cap. 6, n. 2, p. 702.

⁶² Libro 4, cap. 3, n. 5, p. 697.

⁶³ Libro 4, cap. 4, n. 1, p. 697.

⁶⁴ Libro 4, cap. 2 n. 7, p. 693. « Yerran algunos grandemente pensando que ésta fue la mente de nuestro santo Padre con tanto rigor, que ni aun permiten tomar para la meditación otros puntos diferentes de los que están en el libro » (Libr. 4 cap. 6 n. 2, p. 702): Es el motivo por el que el director necesita mucho tacto: prudencia, conocimiento del método, luz del cielo, como va largamente probando el P. La Palma en toda su obra.

⁶⁵ Libro 4, cap. 6, n. 2, p. 702.

Los ejercicios no eran para « enseñar ». El director « no debe proceder científicamente y con orden de doctrina, proponiendo primero los principios y sacando de ellos por su orden las conclusiones »⁶⁶. Es decir, La Palma no acepta el sistema de Francia de transformar el retiro de ejercicios en cursillos de instrucción espiritual. « Es necesario el uso y la experiencia y que de ejercicios escritos se hagan ejercicios vivos »⁶⁷.

Experiencia: la clave y esencia de los ejercicios. En la medida en que el ejercitante experimente el paso de Dios y clarifique a la luz de estas experiencias su vida, los ejercicios serán ignacianos.

Pero — y es el segundo hecho que pone de relieve La Palma — también los ejercicios abiertos bien dirigidos eran parte de los ejercicios plenos. Tenían su función. Esa clase de ejercicios se podía dar a muchos. Han producido un gran fruto como « lo dicen sus obras y la mudanza de sus vidas y no menos sus palabras »⁶⁸. Estos ejercicios « para los rudos y de poca capacidad... fáciles y acomodados, deben ser convenientemente adaptados por la prudencia del maestro espiritual, que ha de examinar la disposición de cada uno y conocer la fuerza y virtud que tienen los ejercicios y estar atento al tiempo y ocasión de darlos »⁶⁹.

13. *Labor positiva de La Palma por los ejercicios auténticos.*

Lo mucho que insiste La Palma en la dificultad del método, la necesaria preparación, las muchas cualidades y condiciones que debe tener el director no podía menos de apartar a no pocos de un método tan complejo. Pero él no solo quiere evitar el que se den mal los ejercicios, sino que quiere estimular a que los hagan todos los aptos para practicarlos. Desea que hagan ejercicios completos de mes « todos los que no tuvieren algún impedimento particular de los que están dichos en los artículos pasados »⁷⁰, « edad conveniente, buena salud y fuerzas corporales, buen ingenio y buena capacidad natural »⁷¹, « un grande y encendido deseo de alcanzar la perfección, cada uno en su estado, y no menor de acertar a escoger el estado que más le convenga para alcanzar la perfección y juntamente estar persuadido que por este medio de los ejercicios podrá alcanzar lo uno y lo otro »⁷².

⁶⁶ Libro 4, cap. 8, n. 1, p. 708.

⁶⁷ Libro 4, cap. 4, n. 1, p. 698.

⁶⁸ Libro 5, cap. 9, n. 1, p. 812.

⁶⁹ Libro 4, cap. 22, n. 1, p. 745.

⁷⁰ Libro 4, cap. 26, n. 1, p. 758.

⁷¹ Libro 4, cap. 19 n. 5, p. 737.

⁷² Libro 4, cap. 20, n. 1, p. 739.

Entre estos debían estar los religiosos. Por ello insiste en que los hagan ⁷³, y señala el modo con que se ha de ir preparando y animando a los que se estima deban hacer ejercicios completos ⁷⁴.

La gran duración de estos ejercicios constituía una gran dificultad para los seculares. La Palma dedica nada menos que cinco capítulos para probar la necesidad de emplear las cuatro semanas enteras para hacer los verdaderos ejercicios ⁷⁵.

La Palma, como se ve por todo esto, fue el gran apóstol de los ejercicios auténticos. Trabajó como ninguno por la purificación del método, para evitar los abusos que se iban introduciendo y para que todos los que pudiesen los practicasen. Hay que vencer el punto muerto de la falta de costumbre y conseguir que los hagan muchos. « Bien puede ser que los ejercicios de un mes, por dificultosos, se hayan hecho desusados, pero también me persuado que por desusados, se han hecho dificultosos » ⁷⁶. Ve que es « de tanto provecho hacer ejercicios por treinta días ⁷⁷ y no puede menos de emplear todas las energías que están a su mano para que no se contenten los ejercitantes con menos días.

Tiene miedo La Palma de que muchos por cobardía no hagan los ejercicios con toda la profundidad que debían y que los ejercicios no obren por ello el fruto debido. « No sé si la mayor y más peligrosa persecución es la que padecen el día de hoy, que es no tener ninguna. Porque parece que es señal de haber perdido su virtud la medicina cuando se aplica a la llaga y no causa dolor, pues no hay quien se queje de ella » ⁷⁸.

El modo de hablar de La Palma si por un lado muestra la crisis de los ejercicios de mes, por otro testimonia la existencia de que se practicaban aunque en pequeño número, y del gran fruto que estos percibían.

14. *Penetración vital de los ejercicios en la vida espiritual ordinaria.*

La práctica de los ejercicios no se reducía a estos tiempos privilegiados de mayor reconcentración espiritual. Se realizaba también en medio de la vida ordinaria, sobre todo en el tiempo de la meditación diaria. La Palma llama a esto « modo tan provechoso de dar ejercicios ». « Los que reciben sienten el provecho sin advertir ni saber que

⁷³ Libro 5, cap. 16, n. 3, p. 834.

⁷⁴ Libro 4, cap. 22, n. 6, pp. 747-748.

⁷⁵ Capítulos 26-30 del libro 4, pp. 758-774.

⁷⁶ Libro 4, cap. 28, n. 2, p. 766.

⁷⁷ Libro 4, cap. 29, n. 2, p. 768.

⁷⁸ Libro 5, cap. 16, n. 1, p. 832.

los hacen » ⁷⁹. Por ello los autores espirituales de este periodo iban presentando las verdades de los ejercicios en libros de piedad y en meditaciones. Muchos iban dando ejercicios a sus dirigidos de esta manera más amplia. Es el motivo por el que se multiplicaron tanto libros de esta índole.

Presciendiendo del « Camino espiritual » del P. La Palma que podía servir también para este fin, tenemos las meditaciones del P. La Puente que ejercieron un influjo tan decisivo y que se emplearon frecuentemente durante el tiempo mismo de los ejercicios no sólo en España sino en toda Europa.

El P. José Cañas preparó una edición especial para « los que se recogen a hacer por una semana los mismos ejercicios espirituales » ⁸⁰. No volvió a publicarse esta edición. Aun las mismas meditaciones íntegras se reeditaron sólo dos veces en todo el siglo ⁸¹. Pero a pesar de eso influyeron extraordinariamente en la penetración del espíritu de los ejercicios en la conciencia de los fieles. La mayoría de los autores jesuitas que publicaron meditaciones dependen más o menos de él, como se observa en Castropalao, Villacastín y Ortigas.

Las obras de estos tres autores son diversas, pero coinciden en que servían para estos ejercicios durante el año, de que hablaba el P. La Palma, para esta lenta y vital impregnación del espíritu ignaciano. Villacastín publicó un « Manual de consideraciones y ejercicios espirituales para saber tener oración mental » ⁸² en el que entrevera con otras muchas, las principales de los ejercicios. El que ora según su libro va recorriendo el itinerario ignaciano a lo largo del año.

La obra de Castropalao es muy semejante a la de Villacastín ³³. Ortigas por su parte va enseñando diversas prácticas y devociones para congruir la perfección. Entre otras pone los ejercicios de san Ignacio ⁸⁴.

Esta serie de escritos nos revela el carácter propio de los ejercicios en España. Se emplearon poco como arma apostólica directa, pero estaban presentes en el fondo de las principales actividades jesuíticas. Por un lado el miedo de adulterarlos hizo que se diese a pocos, por

⁷⁹ Libro 5, cap. 9, n. 2, pp. 812-813.

⁸⁰ *Comentarios*, n. 277, p. 135.

⁸¹ *Comentarios* n. 275, p. 134. En cambio en Francia adquirieron una gran difusión y se reeditaron muchas veces. Cf. ABAD, *El V.P. Luis de La Puente; sus libros y su doctrina espiritual*, pp. 585.

⁸² *Comentarios* n. 507, p. 246.

⁸³ La primera parte es un compendio de la primera semana de ejercicios. Cf. *Comentarios*, n. 97, p. 51.

⁸⁴ *Comentarios* n. 356, p. 174. También *Continente* explanó en 22 sermones los ejercicios de la primera semana. Cf. *Comentarios* n. 121, p. 62. Esto debía de ser muy frecuente en los que daban misiones populares y predicaban durante la cuaresma. Es otra manera de ver cómo se iban considerando las verdades de los ejercicios durante el año de varias maneras.

otra la intensidad con que los vivían los jesuitas hacía que su espíritu penetrase en todo lo que hacían. Mucho más importante que los grupos de congregantes que se reunían en los colegios o en las capillas de la congregación para meditar en las verdades fundamentales de la religión cristiana, fue esta penetración lenta, vital del espíritu de los ejercicios en el mundo espiritual en que se movían los jesuitas.

15. *Estilo del apostolado portugués.*

El apostolado de los ejercicios en Portugal hay que encuadrarlo dentro del importante momento histórico que vivía la nación. Las provincias de ultramar del imperio portugués necesitaban un cuidado especial. Los jesuitas mandaban allí sus mejores hijos⁸⁵. El esfuerzo que hicieron los jesuitas de Portugal para llevar adelante el catolicismo en circunstancias poco propicias por el cambio que se estaba operando en el horizonte internacional fue extraordinario, sobre todo si se tiene en cuenta que el número de sujetos con que contaban era desproporcionalmente inferior a las exigencias del apostolado. Subieron algo las vocaciones, pero siempre muy debajo de las necesidades, de 618 que eran en 1625, pasaron a un poco más de 700 en el último tercio del siglo⁸⁶. A pesar de esto fomentaron las letras y la cultura con un tesón superior al de los jesuitas de otras naciones, consiguieron mantener un plantel de profesores de altura en las universidades de Evora y Coimbra⁸⁷. Llegaron incluso a fundar diez colegios nuevos durante el siglo XVII⁸⁸. No se explica uno cómo pudieron realizar una obra tan intensa en este campo.

Hemos querido señalar estos datos, porque reflejan el clima y las aspiraciones del momento y señalan el estilo del apostolado de entonces, tan distinto del propio de los ejercicios. Eligieron medios de irradiación externa más amplia.

Las misiones populares se desarrollaron de una manera extraordinaria⁸⁹. Lo mismo digamos de la predicación de los grandes oradores

⁸⁵ Véase sobre todo FRANCISCO RODRIGUES S. I., *História da Companhia de Jesus na Assis-tencia de Portugal* III-2, Porto, 1944.

⁸⁶ RODRIGUES, *História* III-1, p. 4.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 69-243; JOAO PEREIRA GOMES, S.I., *Crise de cultura em Portugal no século XVII?*, *Brotéria* 32 (1941), 284-301; *Os professores de filosofia do colégio das Artes, Revista portuguesa de filosofia* 11 (1955), 520-545; *Os professores de filosofia da Universidade de Evora 1559-1757*. Evora 1960, Cf. *Brotéria* 69 (1959), 393-404.

⁸⁸ RODRIGUES, *História* III-1, p. 5.

⁸⁹ RODRIGUES, *ibid.*, pp. 298-304. En *Lus*. 57, se narran múltiples misiones de varios Padres de finales del siglo XVII. Puede verse también *Lus*. 53, ff. 35-36v. Las tres actividades apostólicas que ponderan generalmente son las misiones, los sermones y el trabajo en las cárceles.

que llenaban las iglesias y creaban a su alrededor un entusiasmo indescriptible. Fue « el siglo de muchos y grandes oradores »⁹⁰. Eran los que atraían las masas a las residencias y en torno a los cuales se formaban los grandes movimientos espirituales. Gracias a ellos podían los demás Padres trabajar sin descanso, confesando, dirigiendo las personas que aquellos atraían. De este modo llegaron a convertirse las principales iglesias de los jesuitas en centros de activa irradiación apostólica. Queremos transcribir una página de las Cartas Anuas, que también copia el P. Rodrigues, porque sintetiza el género de actividad de aquellos Padres⁹¹. « Los sermones eran frecuentes no sólo en los colegios y en las ciudades donde la Compañía tiene casas, sino también en las villas y aldeas, donde discurrían en busca de almas que salvar. El trabajo de las confesiones era continuo e infatigable. Los enfermos en los hospitales y los presos en las cárceles eran visitados y auxiliados. Los moribundos en sus casas y los condenados a muerte eran asistidos en su última hora, se enseñaba a los niños la doctrina cristiana. En una palabra, *todos los ministerios* de nuestra Compañía se ejecutaban con esfuerzo infatigable »⁹².

Obsérvese. Se da la enumeración de « todos los ministerios » y no se dice ni una palabra de los ejercicios. Los ejercicios, como hemos visto en España, no se consideraban como ministerio, sino como alma, como espíritu vivificador de las obras. No se habla de ellos en las fuentes. Pertenecían al sustento espiritual ordinario. Como no hablan de que se enseñaba a orar, a examinarse, a realizar las diversas prácticas espirituales. Creemos por ello que Padres como el P. Gaspar Miranda que « tuvo particular don para los que querían llegar a Dios por el santo ejercicio de la oración... y grande mano para dirigir los que se veían afligidos con tentaciones »⁹³, no podía menos de dar ejercicios.

El P. Juan Ribeyro (m. 1673) solía, como S. Francisco Javier en la India, « explicar los modos de orar y las industrias del libro de ejercicios »⁹⁴. Era un sistema popular que se adaptaba a personas más sencillas y de menor instrucción. Creemos que varios emplearon este sistema en sus correrías apostólicas.

Por todo esto no creemos que el absoluto silencio de las fuentes indique que no se daban ejercicios. Es verdad que incluso cuando se

⁹⁰ Título del primer párrafo del capítulo 3 de RODRIGUES, *História* III-1, p. 121. Va a lo largo del capítulo presentando los principales oradores, pp. 121-145.

⁹¹ En los demás años las Anuas van repitiendo con pocas variantes las mismas expresiones, lo que refleja que esa serie de ministerios formaban el trabajo ordinario normal.

⁹² *Lus.* 53, f. 207. RODRIGUES, *História* III-1, pp. 289-290. Es necesario integrar la actividad espiritual de los jesuitas dentro del movimiento espiritual portugués, pero este por desgracia está muy poco estudiado. Cf. ROBERT RICARD, *Études sur l'histoire morale et religieuse du Portugal*. París, 1970, pp. 241-242.

⁹³ FRANCO, *Evora*, pp. 382-383.

⁹⁴ NUNO DA CUNHA, *Vida do P. Diego Monteyro*. Lisboa.

habla de jubileos, entonces bastante frecuentes, se dice que los jesuitas se juntaron en alguna casa para prepararse a él practicando los ejercicios⁹⁵, y nada se dice de los seglares, pero el florecimiento y número extraordinario de las congregaciones marianas⁹⁶ y el número de vocaciones que salían de los colegios y de las congregaciones⁹⁷ nos obligan a pensar que no podía faltar la práctica de los ejercicios por lo menos entre los miembros más selectos y los que aspiraban a orientar su vida. Pero el movimiento no podía ser intenso. Si no, lo hubiesen congnado en las relaciones.

La congregación de san Ignacio, destinada a clérigos y sacerdotes que existía en casi todas las ciudades donde los jesuitas tenían casa, celebraban sus reuniones semanales y aun más frecuentes en adviento y cuaresma con el programa de otras naciones: lectura o instrucción, sermón, recitación del oficio divino u otras preces, disciplina durante el canto del Miserere⁹⁸. Sin duda que aprovecharían algunas de estas reuniones para practicar los ejercicios abiertos.

En cambio las otras congregaciones preferían actos más llamativos. Producían en aquella poca, como lo hemos visto al hablar de España una gran impresión el esplendor del culto, las ceremonias suntuosas, las largas y brillantes procesiones, las manifestaciones públicas de devoción y exaltación religiosa⁹⁹.

16. *Lo propio de Portugal: inmersión del espíritu de ejercicios en las obras.*

La literatura espiritual en general y la de ejercicios en particular confirma esta impresión. La espiritualidad, muy rica e ignaciana, se encuentra diluida en los grandes sermones de los famosos predicadores portugueses Antonio Vieira, Baltasar Teles, José de Seixas, Lorenzo

⁹⁵ *Lus.* 53, f. 202. A veces volvían a hacer ejercicios más prolongados. El P. Antonio Morales (m. 1616) hizo hacia 1610 cuarenta días de ejercicios en el noviciado. *Lus.* 53, f. 76.

⁹⁶ Apenas hay relación alguna de conjunto de la provincia en que no se ponga de relieve el número y florecimiento de las congregaciones, que había moralmente en todos los colegios. En los principales había dos o tres. Por no citar más que algunos pasajes más significativos, véase *Lus.* 53, f. 129-130, 132; « si umquam alias... efflorescunt ». *Ibid.*, f. 143; « Florent sodalitates ». *Ibid.*, f. 150; « instituuntur et antiquae promoventur ». *Lus.* 56, 173v-174v. « Novae Congregationes ». *Lus.* 54, f. 32v.

⁹⁷ *Lus.* 53, f. 244v.

⁹⁸ *Lus.* 56, f. 175-176. En Lisboa hacían cada día una hora de oración, de la que media hora en la Iglesia. *Lus.* 53, f. 5.

⁹⁹ Véase la descripción de una grandiosa procesión de Lisboa. *Lus.* 53, f. 136v. La presentación desde el púlpito de un crucifijo con diversas prácticas que producían una commoción extraordinaria, lágrimas, confesiones durante tres días. *Lus.* 56, f. 125. Lo que se dice de la solemnidad del culto. *Lus.* 53, ff. 243v, 644.

Rebelo, Francisco Lopes, Manuel Luis ¹⁰⁰. Autores espirituales propiamente dichos que expusieron de modo orgánico los principios de la vida espiritual son raros. Dos descuellan por su valor, el P. Juan da Fonseca ¹⁰¹ y sobre todos el famoso y conocido Diego de Monteiro con su célebre « Arte de orar ». Elige como punto de partida de su obra los ejercicios espirituales, pero sigue luego otro derrotero ¹⁰². Se nota al hombre empapado en el espíritu de los ejercicios que refleja un ambiente de estima y uso de los ejercicios.

También fueron muy escasos los libros de ejercicios espirituales. Solamente dos y los dos de autores extranjeros, pero debemos considerar entre los directores también al P. Antonio Carneiro, porque su obra, aunque publicada solo en 1710, refleja los ejercicios que daba en esta época ¹⁰³.

Las dos obras publicadas en Portugal fueron las del P. Salazar y del P. Izquierdo. De Salazar ya hemos hablado al tratar de España. En 1660 se editó en Lisboa un ejemplar en castellano ¹⁰⁴, lo cual quiere indicar que corrían ya por Portugal ediciones españolas de la obra. Se adaptaba, como dijimos en su lugar, a los ejercicios abiertos y reflejaba en sus ampulosos afectos el clima grandilocuente de la época. Era la obra de ejercicios que poseía más el carácter de misiones y por ello sin duda tuvo tanto éxito.

La otra es del P. Izquierdo. La tradujo un sacerdote Manuel de Coimbra y publicó la traducción portuguesa en Lisboa en 1687, antes de que se publicase en España. El original se había publicado en Italia, nada extraño ya que el Padre residió mucho tiempo en aquella nación. Alguno lo llevó a México y se editó allí primero en edición parcial en 1685, después completa en 1069. La obra de índole eminentemente práctica, tuvo un gran éxito. Lo contrario de Salazar, es denso en su exposición, esquemático. Da mucha más importancia a las ideas que a los afectos. Pero profundiza poco y se limita a las meditaciones de la primera semana y las contemplaciones de la infancia del Señor y la pasión ¹⁰⁵.

¹⁰⁰ Cf. nota 90.

¹⁰¹ Cf. *Contribution a l'étude du P. João da Fonseca*. En PICARD, *Études sur l'histoire... du Portugal*, pp. 250-292.

¹⁰² DE GUIBERT, *Spiritualité de la Compagnie de Jésus*, pp. 312-313. Esta espiritualidad se encuentra incluso en predicadores no jesuitas como en el franciscano António da Changas. Llegaba a veces por influjos indirectos, como el de san Francisco de Sales, pero lo importante es que el estilo de fondo estaba impregnado de la espiritualidad de ejercicios. Cf. PICARD. *Études sur l'histoire... du Portugal*, sobre todo, pp. 222-235 y 246-249.

¹⁰³ *Comentarios de ejercicios* n. 94, p. 49.

¹⁰⁴ *Ibid.*, n. 441, p. 214.

¹⁰⁵ *Ibid.* n. 251, p. 121.

Los ejercicios quedaron como alma de la actividad apostólica, fueron sobre todo alimentando los ideales de aquellos jesuitas que trabajaron de modo increíble en el campo misional, formaron la base de la pedagogía de los colegios. Era otra manera de entender los ejercicios. No tenemos que juzgar la acción de aquellos Padres con los criterios de hoy. Les interesaba sobre todo el espíritu. Creían que la práctica silenciosa, lenta de ejercitantes encerrados en los colegios no respondía a las exigencias del momento. En cambio los grandes principios, la esencia trasvasada a otro cauce, infundía vigor a la actividad apostólica. Dieron otro cuerpo al espíritu de los ejercicios. Este cuerpo no entra en la categoría de « práctica », no puede ser encasillado entre el modo de dar ejercicios, pero encerraba lo mejor de ellos.

EN LOS VIRREINATOS DE NÁPOLES Y SICILIA

I. NÁPOLES

1. *Clima de renovación.*

Vamos a comenzar la relación del desarrollo de los ejercicios en los varios estados italianos por los dos Virreinos españoles. El movimiento se adelantó en Nápoles al resto de Italia. Mientras que en Roma los retiros seguían el ritmo de los decenios anteriores y se polarizaban casi exclusivamente en el noviciado de san Andrés y en los colegios eclesiásticos, en Nápoles se injertan en las Congregaciones sacerdotales, base de la renovación sacerdotal y se revisten de formas nuevas. En Roma se conserva la tradición antigua. En Nápoles se injerta ésta en la nueva mentalidad espiritual.

La importancia de Nápoles era extraordinaria. Era la segunda ciudad por habitantes de Europa¹, capital del Virreinato, emporio comercial activísimo. El catolicismo, religión del Estado, apoyado por la autoridad, revestida entonces de una fuerza inmensa, informaba la vida pública. Las formas de piedad quedaron insensiblemente impregnadas de notas fastuosas y llamativas. Se impusieron las que se presentaban mejor a una proclamación ostentosa de la fe: procesiones vistosas, funciones solemnes.

En Nápoles abundaban los círculos espirituales llenos de auténtico vigor espiritual. Gracias a ellos fecundó tan rápidamente la semilla de los ejercicios. Es verdad que no faltaban junto a estas actividades espirituales, lacras sociales derivantes sobre todo del estado mísero

¹ ROGER MOLS, en la *Introduction a la démographie historique des villes d'Europe du XVe au XVIIIe siècle*. Louvain, I, p. 47, asigna a Nápoles más de 200.000 habitantes, lo mismo que a París. GIULIO CESARE CAPACCIO, *Descrizione dei Napoli ne' principi del secolo XVII*, escrito entre 1607 y 1608, escribe hablando de la ciudad de Nápoles: « dicono che si siano 370.000 anime », p. 84. Sin duda que la misma manera de expresarse « dicono » revela cierta incredulidad, pero aun quitando lo que puede haber de exageración queda una cifra muy elevada.

de grandes sectores de la población, del movimiento del puerto, de los cautivos y musulmanes². Ni se debe olvidar la infiltración de corrientes valdeses, la acción de Occhino y Vermigli³, pero a pesar de la fuerte crisis que provocaron estos focos de infección, la presencia del peligro sirvió de acicate y estímulo para emprender una acción renovadora.

Algo parecido hay que decir del discutido Juan Valdés. Su influjo en lo que se refiere a nuestro campo, hay que descubrirlo más que en las peligrosas teorías de la justificación y del « beneficio de Cristo », en el anhelo de interioridad y de búsqueda de una renovación individual que creó en selectos círculos espirituales⁴.

Porque los ejercicios se integran en el movimiento renovador de Nápoles preparado por la paulatina acción de los obispos de la segunda mitad del quinientos en favor de la reforma del clero y de los religiosos⁵, sobre todo por la actividad de los teatinos, jesuitas y capuchinos que, juntamente con los Oratorios del Divino Amore habían ido llevando adelante una progresiva acción reformadora. Ni se debe olvidar la figura paradójica de Cacciaguerra con sus focos de irradiación espiritual y con su acción en favor de la comunión frecuente. Este fervor eucarístico estimulado posteriormente por teatinos y jesuitas adquirió un vigor extraordinario y fue la base de la Congregación del Santísimo Sacramento que, como veremos, propagó tanto la causa de los ejercicios⁶.

² Véase la descripción de este ambiente, en F. M. D'ARIA, *Un restauratore sociale, Storia critica della vita di San Francesco de Geronimo*. Roma, 1943, pp. 177-200. Sobre la reforma en general, puede verse P. LOPEZ, *Riforma cattolica e vita religiosa e culturale a Napoli dalla fine del 500 ai primi del 700*. Napoli-Roma, 1964, y ROMEO DE MAIO, *La vita religiosa en Storia di Napoli*. Edizioni scientifiche italiane, Napoli, 1971, VI, 10, pp. 663-713.

³ Cf. B. NICOLINI, *Bernardino Ochino e la riforma in Italia*, Napoli, 1935. Para la acción de Vermigli y los valdeses en Nápoles PIERO CHIMINELLI, *Bibliografia della storia della Riforma in Italia*. Roma, 1921, pp. 146-147; *San Gaetano Thiene, Cuore della riforma cattolica*. Vicenza-Roma, 1948, pp. 596-703.

⁴ DOMINGO DE SANTA TERESA, *Juan de Valdés*. Su pensamiento religioso y las corrientes espirituales de su tiempo. Roma, 1957, sobre todo, pp. 133-153.

⁵ Hubo entre los obispos un beato, el Beato Paolo Cardinale d'Arezzo (arzobispo 1576-1578). El arzobispo Mario Carafa (1565-1575) trabajó mucho por la reforma de los monasterios de religiosas y abrió el Seminario; Anibal de Capua (1578-1595) reorganizó la diócesis, inició una visita pastoral a fondo ayudado de jesuitas y oratorianos, obtuvo la fundación de los camaldolenses. Cf. LUIGI PARASCANDOLO, *Memorie storiche-critiche-diplomatiche della Chiesa di Napoli*. IV, Napoli, 1851, pp. 86-101. Los dominicos iniciaron el movimiento llamado « della Sanità », pero su acción influyó menos en nuestro campo. Cf. M. MIELE, O. P., *La riforma dominicana a Napoli nel periodo post-tridentino (1583-1725)* Roma, 1963.

⁶ Sobre la actividad de los teatinos, PIERO CHIMINELLI, *San Gaetano Thiene*, sobre todo pp. 558-792 y GABRIEL LLOMPART, *Gaetano da Thiene (1480-1574). Estudios sobre un reformador religioso* Roma. 1969, quien dedica un capítulo a la acción pastoral de los teatinos en Nápoles pp. 234-252. Sobre Cacciaguerra, ROMEO DE MAIO, *Bonsignore Cacciaguerra un mistico senese nella Napoli del Cinquecento*. Milano-Napoli, 1965, pp. 229. La obra de Capaccio citada en la nota 1 es una descripción muy interesante del estado de Nápoles en sus diversos aspectos al principio del seiscientos. Señala la existencia de 104 comunidades de religiosos y religiosas. Me-

2. *Los ejercicios en la pastoral de conjunto.*

Los ejercicios se integraron en la pastoral de conjunto. Dada la índole propia de los napolitanos, su espiritualidad no podía menos de manifestarse de modo brillante al exterior. Esto unido a la necesidad de una instrucción urgente del pueblo, hizo que se llevasen la primacía la enseñanza del catecismo, las misiones rurales, y las manifestaciones solemnes eucarísticas. La práctica de los ejercicios se redujo al principio de nuestra época a personas selectas, círculos restringidos que acuciados por el ansia renovadora suscitada en el ambiente espiritual napolitano, buscaban en el contacto prolongado con Dios la respuesta a sus problemas espirituales.

Los ejercitantes, aunque pocos, eran más de los que podía presu- poner el silencio de las relaciones oficiales⁷. Además de los que pasaban todo el día en pleno retiro, había otros, cada vez más numerosos, hombres y sobre todo mujeres, que oían la explicación de algún Padre en alguna capilla solitaria de las numerosas iglesias que pululaban en todos los rincones de la ciudad y continuaban luego allí durante varias horas orando, leyendo, examinándose. Iban a sus casas solo para comer y dormir⁸. Un hecho muestra a las claras lo poco conocidos que eran los ejercicios en esta época. Solo en 1613 se fue introduciendo la práctica en algunos pocos monasterios de monjas⁹.

3. *Acción del P. Giulio Mancinelli.*

Los pocos que practicaron los ejercicios iban a influir notablemente en la evolución posterior. Había tenido Nápoles grandes apóstoles de los ejercicios y todavía tenía uno que constituía un centro polarizador de los que buscaban orientación espiritual, el P. Julio Mancinelli.

rece una mención el influjo de Baronio llegado a Nápoles en 1583. Francisco Maria Tarugi, nepote del cardenal, fundó en 1586 la Iglesia de S. Maria del Popolo. Existía, dirigida por los PP. del Oratorio, una Congregación de la oración mental diaria. Cf. GIOVANNI MARCIANO, *Memorie storiche della Congregazione dell'Oratorio*. Napoli, 1693.

⁷ Espigando en algunas vidas de contemporáneos y otros documentos hemos encontrado los siguientes: *Isabel Feltria della Rovere*, princesa de Bisignano (Archivo de Nápoles. Biblioteca Nazionale X-C-55 ff. 48-51). Los hizo con el P. Vicente Maggio. *Carlos Carafa*. PIETRO GISOLFI, *Vita del V. P. D. Carlo Caraffa*, Napoli 1666; *Maria Bermúdez de Castro* los hacía todos los años. S. SANTAGATA, *Istoria della C. de G. appartenente al Regno di Napoli*. Napoli, 1757 IV, p. 364; *César de Avalos*. *Ibid.* III, p. 500; *el marqués de Montesilvano*, Caballero Fra. Lelio Brancaccio, a quien se los dio el P. Fr. Ruggi. *Ibid.* IV, p. 361; *Bta. della Porta* que los hizo en Masseria cerca de Nápoles. *Vitae* 45, p. 135; en Chieti en 1626 los hicieron « complures ». *Neap.* 73, f. 229. Todo esto revela que no era tan rara la práctica entre personas distinguidas.

⁸ ETTORI, *Ritiramento spirituale*, Venecia, 1685 I, p. 8; CARLO GREGORIO ROSSIGNOLI, *Notizie memorabili degli esercizi*, Milano, 1685, libro 2, cap. 7.

⁹ *Neap.* 72, f. 249v.

Mancinelli era uno de los guías espirituales más apropiados para una sociedad que por un lado daba una importancia notable a lo extraordinario y sobrenatural y por otra necesitaba orientación y paz en sus problemas íntimos ¹⁰.

Se hablaba de sus visiones, profecías, milagros, revelaciones, dones místicos; se le veía ensimismado en Dios ¹¹. Tenía la aureola del conquistador espiritual, casi la del aventurero. A pie había emprendido travesías increíbles por Albania, Bulgaria, Grecia, Macedonia, Turquía. Había llegado a las puertas de Constantinopla, disputando con árabes, se había expuesto a ser quemado vivo. Como si fuera poco había querido convertir a los reformadores y cismáticos, penetrando en Centro-Europa y subiendo hasta el norte de Alemania. Infatigable había decidido dedicarse a rescatar a los cristianos reducidos a la esclavitud por los piratas musulmanes que infestaban los mares.

En 1591 se había remansado la actividad de Mancinelli en el puerto de Nápoles. Aunque fue 14 veces al norte de Africa, se dedicó al apostolado y la dirección espiritual de los napolitanos. Su dirección espiritual se basaba en los ejercicios que desde que los practicó en Loreto con el P. Oliverio Manareo constituyeron su norma y guía ¹².

Un hombre que amaba de esta manera los ejercicios, que había escrito una explanación de ellos y dirigía a tantas personas, es imposible que en estos 17 años de permanencia en Nápoles no se sirviese de ellos como fuerza vivificadora. Su biógrafo testifica que trasformaba sus sermones en meditaciones de ejercicios ¹³.

De este modo iba Mancinelli introduciendo las verdades de los ejercicios en la mente de sus dirigidos. Más que un director que dirigía ejercitantes en el retiro de un cuarto — aunque creemos que también hizo esto — era un sembrador que injertaba la semilla de los ejercicios en todas partes por donde pasaba.

¹⁰ Bibliografía sobre Mancinelli, en *Répertoire*, p. 198.

¹¹ JACOBO CELLESIO, *Vita magni servi Dei P. Julii Mancinelli... latine reddita a P. Simone Mair*. Oeniponti, 1777, p. 191; *Répertoire*, p. 145 n. 823.

¹² Escribió ejercicios, meditaciones y oraciones espirituales «para mayor inteligencia y práctica de los ejercicios de N.B.P. Ignacio» *Répertoire*, p. 146 n. 829. Santagata asegura que introdujo el método de las misiones que se usa todavía en Nápoles. Era un método en el que se simultaneaban con las predicaciones al pueblo, instrucción a niños, conferencias a religiosas y cuando se podía, ejercicios a personas más selectas y al clero. Cf. CELLESIO, pp. 60-61.

¹³ «Las exponía en modo de meditaciones según la norma exacta de nuestros ejercicios espirituales. Metía casi por los ojos de los oyentes los sitios, las personas las acciones... haciendo al fin los coloquios» CELLESIO, pp. 51-52.

4. *El principal promotor: P. Antonio Spinelli.*

Mancinelli fue vivificando el clima espiritual napolitano con el espíritu de los ejercicios, provocando un anhelo de renovación. Fue el anillo con la generación anterior jesuita. Pero Nápoles tuvo otro ilustre trasmisor de la esencia antigua, el P. Pedro Antonio Spinelli¹⁴. Recibido en la Compañía por el P. Salmerón, vocación de san Roberto Belarmino, vivió el clima intenso de los ejercicios de mediados del siglo XVI y estuvo en contacto con los grandes maestros espirituales de aquella generación. En sus largas demoras en Roma, como profesor, rector del colegio romano y después como provincial, había palpado el bien inmenso que producían los ejercicios entre los alumnos de los colegios y en las congregaciones. Nombrado provincial de Nápoles, se propuso como plan de gobierno, promover, junto con las misiones rurales, el incremento de las congregaciones marianas y vivificarlas con los ejercicios. « Los volvió a poner en uso »¹⁵.

La importancia de la acción del P. Spinelli radica en haber sabido injertar los ejercicios en una obra externa, social, de gran actualidad en aquella época, las Congregaciones¹⁶. Lo mismo que el P. Huby en Francia, el P. Spinelli en Nápoles sacó los ejercicios de la soledad de los cuartos en que se habían recluso y los llevó a los centros vitales del cristianismo. Los ejercicios comenzaron a considerarse no sólo como práctica personal de santificación, sino también como energía vivificadora de lo que entonces les interesaba promover: las congregaciones, las misiones y demás obras apostólicas.

Dada esta orientación no podía ser el P. Spinelli un apóstol solo de los ejercicios, como el P. Huby. Fue un promotor « celantísimo de los ministerios en bien del prójimo », en particular de las correrías apostólicas y misiones iniciadas por el P. Mancinelli¹⁷ y de las congregaciones marianas.

Consecuente con su modo de pensar hizo que ya desde la formación estudiaran los ejercicios no sólo los que se pensaba iban a de-

¹⁴ Cf. ANTONIO BARONE, S. I., *Della Vita del Padre Pierantonio Spinelli*. Napoli, 1707; SANTAGATA, *Istoria* III, pp. 566-574.

¹⁵ BARONE, *Della vita*, p. 121.

¹⁶ Mientras estudiaba teología en Nápoles fundó la primera Congregación mariana de la ciudad. BARONE, *Della vita* p. 108. Esa Congregación llegó a dar en los 38 años en que vivió el P. Spinelli en Nápoles más de quinientas vocaciones a diversas órdenes religiosas. Esa afluencia de vocaciones era algo normal entonces. De la Congregación del fervor, bajo el auspicio del Espíritu Santo, fundada por el jesuita siciliano P. Pedro Villafrate (m. 1643), se asegura que entraron más de setecientos en varias órdenes religiosas. Cf. texto correspondiente a nota 114. Del jesuita napolitano, P. Pedro degli Albizi (m. 1610), director de dos congregaciones se afirma que más de 300 congregantes le deben la vocación religiosa. SCHINOST II, 267-274.

¹⁷ BARONE, *Della vita*, p. 121, 139.

dicarse a ellos, sino aun los destinados a otras obras ya que los ejercicios eran el alma de todo el apostolado. Habían comenzado ya los estudiantes a interesarse por los ejercicios durante las vacaciones de verano de 1611 en la casa de campo. Un Padre explicaba el libro de los ejercicios de san Ignacio ¹⁸.

Nombrado provincial el P. Spinelli dio nuevo impulso a estas academias. Después de pascua, por la noche, acabada la recreación, explicaba dos veces por semana un Padre « el modo de servirse del libro de los ejercicios para ayuda de los prójimos y de sacar de él conocimiento del Instituto y espíritu de la Compañía ». Se dedicaba especialmente a los nuevos ¹⁹. « Las conferencias fueron gratísimas a todos, como se ve del hecho que andaban todos, a pesar de que la asistencia era libre » ²⁰.

El P. Spinelli promovió los ejercicios en todos sus puestos. Preósito de la Casa Profesa formó a base de ellos a los congregantes. Rector los promovió en los oratorios festivos que instituyó. Instructor de tercera probación creó una generación de Padres entusiastas del método ignaciano ²¹.

5. La casa de penitencia de Aquila: El P. Sertorio Caputi.

Otro tercer apóstol iba a influir en este primer período de iniciación, el P. Salvador Caputi. Si el P. Mancinelli mantuvo vivo el espíritu de los ejercicios y los difundió de modo intenso en los círculos más selectos y el P. Spinelli los injertó en las obras apostólicas creando un cuerpo apto al espíritu transmitido por el P. Mancinelli, el P. Caputi iba a formar el organismo fundamental de la futura difusión de los ejercicios: *las congregaciones de sacerdotes*.

Caputi no trabajó en la ciudad de Nápoles, sino en una de las más abruptas y que quedaban más en la periferia del reino napolitano: en Aquila. Su nombre y apellido tan extraños: Sertorio Caputi es un símbolo de su carácter tan singular, por no decir extravagante. En él todo es extraño. Parecía el hombre menos apto para atraer a nadie. Tenía la boca contrahecha, el rostro medio deforme. Ofrecía un aspecto — para decirlo con frase de un testigo de vista — « medio repelente » ²². Hombre duro, ardiente, extremo, digna figura del paisaje

¹⁸ La asistencia era libre, pero acudían « muchos ». *Neap.* 72, ff. 209, 215.

¹⁹ *Neap.* 72, f. 248.

²⁰ *Neap.* 72, ff. 132-133.

²¹ BARONE, *Della vita*, pp. 65-67, 86-87.

²² El testimonio, en GENNARO GAMBONI, *I gesuiti dell'Aquila*, L'Aquila 1941, p. 34. Se añade todavía que era « più che mezzanamente sprezzevole ». Sobre Caputi, véase ahí mismo, pp. 31-42, y ANTONIO BARONE, *Della vita del P. Sertorio Caputi*. Napoli, 1691.

escarpado de la ciudad abruzese. Exigente consigo mismo inculcaba a sus dirigidos las más insólitas y heroicas prácticas de virtud. Un temperamento tan extremoso tenía que agotarse pronto. Falleció a los 42 años de edad con sólo 18 años de jesuita.

Llegó a fundar y dirigir hasta ocho congregaciones. Pero la que formaba sus delicias y prefería por encima de todas fue la Congregación secreta, en la que se reunían los congregantes más afectos a él para especiales actos de oración y sobre todo para dedicarse a las más extrañas e insólitas penitencias. Fundó para ellos una Casa llamada de penitencia donde podían libremente darse a toda clase de excesos ²³.

Estas congregaciones secretas se extendieron con gran rapidez. Aquellos aventureros de prácticas insólitas, ávidos de emular toda clase de heroismos, se sentían a sus anchas en aquellas competiciones públicas en salas dejadas entre penumbras, tapizadas de huesos de muerto y adornadas con múltiples instrumentos de penitencia. Los congregantes se retiraban a esta casa en épocas determinadas a practicar los ejercicios entreverados de inimaginables prácticas penitenciales.

La Casa de penitencia fundada por el P. Caputi en Aquila puede considerarse en cierto sentido como la primera casa de ejercicios de Italia de este período. Una parte de ella estaba reservada para los ejercitantes. Algunos pasaban allí un mes entero. Hacían cinco horas de oración « observando todas las adiciones y cánones que para hacerlos prescribe en su librito el santo P. Ignacio. El mismo P. Caputi exponía las meditaciones y las acomodaba a las disposiciones de cada una » ²⁴.

Los congregantes siempre que se retiraban allí para los actos de la congregación iban entreverando meditaciones o pensamientos de ejercicios con las demás prácticas ²⁵. Para vivir el espíritu de los ejercicios de modo más intenso los iban diluyendo a lo largo del año. Se servían de ellos en sus meditaciones, lecturas espirituales, exámenes, disponían su vida según los principios ignacianos. Practicaban un poco los ejercicios de la anotación 19 dedicando a ellos cada semana algún rato más breve y cada mes algunos más largos.

²³ BARONE, *Della vita del P. S. Caputi*, pp. 105-112. *Vita 137*, 64r-59v y *Neap.* 8, f. 445. En *Neap.* 72, f. 116, un « estratto delle mortificationi », y en f. 120 « Mezzi ordinari per eccitarsi al fervore dello spirito ». Una de las penitencias era el hacer las meditaciones de la primera semana.

²⁴ *Vita 137*, f. 66v.

²⁵ Vivían la piedad, como es obvio, conforme las exigencias de la época y hacían los ejercicios como los entendía aquella generación. Aquí nos interesa más que el acierto objetivo de si de hecho la piedad que ellos estimulaban era la que respondía auténticamente al espíritu verdadero de los ejercicios, el que ellos se habían propuesto como ideal vivir los ejercicios en su vida espiritual. Las prácticas concretas que realizaban, en *Vita 137*, f. 67v.

6. *Las Congregaciones de sacerdotes.*

Pero para el desarrollo de los ejercicios en Nápoles iba a tener aún más influjo que la casa de penitencia, la Congregación de sacerdotes que fundó en Aquila el P. Caputi. Estas asociaciones iniciadas por él y proseguidas por el P. Pavone iban a constituir el centro de la irradiación de la práctica ignaciana.

Decidió reunir a los eclesiásticos de la ciudad y región de Aquila en una congregación, como hacía con los seglares de las diversas categorías²⁶. La agregación a la prima primaria se hizo ya el 6 de junio de 1606. El P. Aquaviva tuvo conocimiento personal de esta Congregación²⁷. Este hecho tiene más importancia de lo que podía parecer a primera vista. Una carta que escribió el P. Aquaviva cuatro años más tarde a toda la Compañía sobre la conveniencia de instituir asociaciones semejantes, estimulado por la experiencia de Aquila²⁸, suscitó en el P. Pavone el deseo de fundar una congregación sacerdotal en Nápoles y fue el comienzo del intenso movimiento. La idea del P. Caputi por consiguiente, por lo menos indirectamente, influye en el desarrollo posterior de las congregaciones sacerdotales.

Los sacerdotes congregantes eran de los más asiduos a la Casa de la penitencia. El P. Caputi encontró en seguida en ellos los colaboradores más entusiastas de su obra. Comenzaron a comunicar en sus parroquias y ministerios la doctrina que recibían allí, a dirigir ejercicios más o menos intensos, acomodándolos a la capacidad de los oyentes, a acompañar al P. Caputi en sus misiones por las abruptas regiones abruzzenses²⁹.

7. *El Padre Francisco Pavone.*

El P. Francisco Pavone³⁰, como acabamos de indicar, inició la fundación de congregaciones semejantes en Nápoles. Trabajaba desde hacía años con sacerdotes. Dirigía a muchos de ellos. Profesor de Sagrada Escritura había organizado conferencias o instrucciones bíblicas en las que a la vez que explicaba el sentido de la palabra inspirada, iba dando materia de meditación y predicación basada en la Escritu-

²⁶ Probablemente la idea de fundar la Congregación le vino de lo que había visto a hacer a su tío el rector de Cosenza. BARONE, *Della Vita del P.S. Caputi*, pp. 16-23.

²⁷ 6 junio 1606. *Neap.* 8, f. 440v.

²⁸ Piensa también lo mismo el P. Barone, *Della Vita del P.S. Caputi*, p. 138.

²⁹ BARONE, *ibid.*, pp. 143-144, 161-162.

³⁰ Sobre el P. Pavone, véase *Répertoire*, p. 202. También el P. Barone escribió otra vida señalada en el *Répertoire*.

ra³¹. En 1609 fundó una academia en la que iba de manera más regular explicando la Escritura y aplicándola a la vida piadosa y apostólica de los sacerdotes.

Se encontraba el P. Pavone ilusionado con su trabajo con los sacerdotes, cuando oyó en el comedor la lectura de la carta del P. Aquaviva en que exhortaba a la creación de congregaciones sacerdotales³². Sin duda había también oído hablar del fruto que con semejantes congregaciones realizaba el P. Caputi. Había muerto éste en 1608 y con esa ocasión se conmemoró su legendaria vida y su extraordinaria figura en todo Nápoles.

Aquella lectura y este ejemplo estimularon al P. Pavone a transformar la academia sacerdotal en congregación. Las noticias recibidas, nos dice el mismo Padre, con una frase reveladora de las dificultades con que contaban y la valentía que tenían, le ayudó « a que se le pasara el miedo que tenía de que los sacerdotes huyesen al solo nombre de congregación »³³.

Tuvo la primera reunión el 4 de julio 1611 con los treinta primeros inscritos a los que explicó el fin y la naturaleza de la nueva congregación³⁴.

Con su favor la congregación creció inesperadamente. Llegaron a inscribirse muy pronto trescientos. Se reunían dos veces por semana en las que se alternaban ejercicios de piedad, ratos de oración comunitaria con instrucciones propias para los sacerdotes. Para poder ingresar en la congregación todos tenían que hacer « una semana de ejercicios con la confesión general »³⁵. Al año habían subido ya a cuatrocientos los inscritos, lo que indica que en aquel año habían practicado los ejercicios un número de sacerdotes muy superior al de los años anteriores.

³¹ Como resultado de esas conferencias y sus clases publicó un libro cuyo mero enunciado da idea del método que seguía y de la finalidad que pretendía. *Introductio in Sacram doctrinam. Opus perutile tum ad concionandum, tum ad studia peragenda et Scripturalis et Scholasticae, et Moralis, et Canonisticae et Controversisticae Theologiae...* Neapoli, 1623, pp. 544. Cf. SOMMERVOGEL VI, c. 393, n. 12. Publicó también dos *Commentarius dogmaticus sive theologica interpretatio*. En ellos pone, después de la « Interpretatio litteralis dogmatica » y la « interpretatio mystica », cuando es el caso, la « doctrina theologica » la « materia pro concionibus » Cf. SOMMERVOGEL VI, c. 395, nn. 23, 24. Daba además instrucciones de carácter más espiritual y pastoral, que se publicaron más tarde como puede verse en nuestro *Répertoire*.

³² La carta del P. Aquaviva del 30 octubre 1610. Editada en ELDER MULLAN, *La Congregazione mariana studiata nei documenti*. Roma, 1911 p. 55 n. 16.

³³ *Neap.* 77, f. 205.

³⁴ El Cardenal Ottavio Aquaviva, arzobispo de Nápoles muy interesado en la santificación de los sacerdotes — basta ver el Sínodo diocesano de 1607 — la consideró como suya y la recomendó decididamente. PASCANDOLO, *Memorie*, IV pp. 108-109.

³⁵ *Neap.* 72, ff. 205-206, 228. En los *Statuti et regole della Congregazione eretta in Napoli*, Napoli, 1614, se ponen unos ejercicios de ocho días para prepararse « a la oblación », p. 20, n. 10. Se les daban las meditaciones del fin, pecados, novísimos, la oblación, p. 179. Tenían obligación de repetir cada años los ejercicios durante algunos días, p. 144.

Entre los inscritos estaban el Nuncio, 18 prelados y obispos de corte o de diócesis vecinas que a su vez iban fundando congregaciones semejantes en sus diócesis ³⁶.

8. La Congregación de nobles y el P. Vicente Carafa.

La labor del P. Pavone se hizo sentir pronto en la ciudad ³⁷. Se suscitó un deseo de emulación en las demás clases. Los nobles viendo los múltiples beneficios que reportaban los sacerdotes de la Congregación, se asociaron bajo la dirección del P. Carafa. ³⁸.

Carafa, lo mismo que Pavone, basó la formación espiritual de los congregantes en los ejercicios. Tenían que hacerlos todos los años. Generalmente los dio él mismo, durante el lustro que fue director. Cuando exponía las meditaciones, se llenaba hasta lo inverosímil la capilla de la congregación ³⁹. El P. Carafa tenía dotes excepcionales para director de ejercicios. Hombre eminentemente espiritual, conocedor profundo del libro ignaciano ⁴⁰ favorecido, como se creía por dones extraordinarios de oración, de dicción fácil y elegante, no podía menos de entusiasmar a sus dirigidos.

Nuestro director, como Caputi en Aquila, no se contentaba con dar los ejercicios a los congregantes. Los formaba a lo largo del año « con las máximas y principios de los ejercicios que tenía siempre a la mano » ⁴¹. También al igual que el P. Caputi, instituyó una congregación secreta de penitencia. Pero no fundó una casa especial para ellos. Prefería que fuesen al noviciado. Sentía especial predilección por esta casa ⁴².

³⁶ Acudían muchos obispos a Nápoles para asuntos de sus diócesis. Apenas se enteraba el Padre de la venida de alguno, iba a visitarle, le hablaba de la Congregación y le ofrecía sacerdotes para dar ejercicios y misiones. BARONE, *Della vita del P. Fr. Pavone*, p. 249.

³⁷ Un contemporáneo asegura que « por testimonio de los mismos obispos se ha beneficiado y mejorado todo el reino de Nápoles ». *Rom.* 148, f. 86v.

³⁸ El P. Vicente Carafa era nieto del príncipe Luis de Stigliano e hijo de Fabricio Carafa, duque de Andria, pariente de varios cardenales, arzobispos de la ciudad. Su madre, viuda, se incorporó como religiosa en el monasterio de La Sapienza. Desde pequeña practicaba frecuentemente los ejercicios de san Ignacio. Vicente había comenzado por consiguiente en su mismo hogar a aficionarse al método ignaciano Cf. SANTAGATA III, pp. 557-580.

³⁹ Movidos por la fama acudían algunos no congregantes. BARTOLI, *Della vita del P. Vincenzo Carrafa*, libro 1, cap. 5, ed. Genova 1652, p. 63; SANTAGATA IV, pp. 361-362.

⁴⁰ Publicó una explanación del libro ignaciano. *Comentarios* n. 88, p. 47.

⁴¹ ROSSIGNOLI, *Notizie memorabili*, libro 2, cap. 4.

⁴² Además de haber vivido como maestro de novicios estuvo, mientras preparaba sus clases de filosofía. Iba allí personalmente a atender a los congregantes que habían entrado jesuitas y a los que acudían para practicar los ejercicios o pasar algún día de oración más reposada.

Pero el P. Carafa no pudo, como Pavone, continuar muchos años al frente de la congregación y realizar a través de ella una labor de irradiación espiritual y pastoral en la región. Fue nombrado primero rector, luego provincial, más tarde general de la Compañía. Tuvo que dejar sus congregantes, pero no su amor a los ejercicios. Siguió de provincial animando al conocimiento y amor de los ejercicios y estimulando su difusión en la provincia ⁴³. Siguió con el mismo amor a ellos de general ⁴⁴.

9. Impulso del P. Pavone a través de las Congregaciones.

El P. Pavone en cambio continuó casi hasta el fin de su vida durante más de 25 años con sus sacerdotes congregantes, que encontraban en la congregación, según expresión del mismo P. Pavone « la luz y el espíritu conveniente para ejercitar los ministerios propios de los sacerdotes ⁴⁵.

La Congregación iba sin cesar difundiéndose. El número de afiliados era siempre mayor. Muchos de éstos fundaban filiales en sus parroquias y diócesis, de modo que a los pocos años las congregaciones de sacerdotes cubrían la geografía espiritual de Nápoles y formaban el principal centro de vivificación de los movimientos espirituales en amplias zonas del Virreinato. Llegó a contar con 1.300 sacerdotes y eclesiásticos congregantes esparcidos por toda la región ⁴⁶.

La vida espiritual de los congregantes se basaba en los ejercicios. Tenían que practicarlos todos los años y sabemos que solían ser muy fieles en el cumplimiento de esta prescripción ⁴⁷.

La congregación era el centro de la vida espiritual y la escuela de pastoral. El P. Pavone explicaba regularmente todas las semanas, Sagrada Escritura, problemas de teología sacramental, casos de moral práctica. Fundamentaba sus enseñanzas en los principios auténticos de teología, pero a la vez les iba proponiendo las prácticas concretas

⁴³ Por ejemplo ordenó en 1628 que se fomentase el uso de los ejercicios entre los seglares, « aunque fuese con algún dispendio nuestro temporal ». *Neap.* 203, f. 209v.

⁴⁴ La última disposición que dio como General fue una recomendación a todos los provinciales de que « se diesen ejercicios espirituales a los forasteros, ofreciéndoles comodidad para hacerlos en nuestros colegios y casas ». 4 abril 1649. *Ital.* 73, f. 5v.

⁴⁵ PAVONE, *Parte prima dell' Istruzioni della Congregazione*, p. 29. Cf. *Comentarios*, p. 182, n. 376.

⁴⁶ Un clérigo fundó en 1622 doce congregaciones. *Neap.* 73, f. 177v; otro, doce, *Neap.* 73, f. 177v. Cf. también BARONE, *Della vita del P. Pavone*, p. 304. El P. General Muzio Vitelleschi mostró una gran predilección por esta obra. Cf. carta de 15 enero 1639. *Neap.* 20, f. 15v.

⁴⁷ *Neap.* 72, f. 228v.

de devoción que en aquel ambiente espiritual se consideraban fundamentales, les enseñaba a orar, ayudaba a discernir los diversos espíritus y les orientaba en la dirección espiritual y en la actividad apostólica propia de los varios oficios sacerdotales ⁴⁸.

Estas instrucciones no pasaban de ser un complemento. El alma del apostolado eran siempre los ejercicios. Los sacerdotes congregantes antes de comenzar su actividad apostólica tenían durante seis meses que asistir a un curso especial en que él mismo enseñaba el modo de realizar el apostolado sacerdotal según los principios de los ejercicios. Acabado este tiempo especial de preparación, practicaban ocho días de ejercicios « porque para confesar con provecho espiritual los penitentes, se necesita en el confesor, además de doctrina, mucho espíritu y mucha destreza, y para conseguir estas dos cosas son medio efficacísimo, sobre todo en sacerdotes seculares que viven entre mil distracciones, las congregaciones de clérigos y el retiro de los ejercicios espirituales » ⁴⁹.

Los ejercicios y las misiones rurales formaban para el P. Pavone el eje de la pastoral. Con las misiones se instruía el pueblo, se inflamaba el ambiente; con los ejercicios se completaba la labor iniciada en las misiones, se vivificaba el espíritu. Por ello preparaba de modo especial a sus sacerdotes para estas dos actividades.

Pavone sacó los ejercicios del aislamiento en que se encontraban, los integró en la acción de conjunto, los hizo populares y medio ordinario de vivificación interior. El volver a practicar los ejercicios se convirtió en una práctica normal entre el sector piadoso de Nápoles. Contribuyó a ello el ardor con que hablaba de los ejercicios, el modo con que se ingeniaba para que experimentasen la fuerza que contenían. No sabía hablar de los ejercicios sino « con ardor admirable, gran vigor de voz y de espíritu » ⁵⁰.

Vamos a copiar un párrafo de una instrucción suya para que a través del ardor que respiraban sus palabras tal como quedan en el papel, podamos entrever algo del estilo de sus conferencias y conversaciones y del entusiasmo que inyectaba. Habla de las ayudas espirituales que tiene un sacerdote secular y escribe: « Con esta ocasión...

⁴⁸ Pavone en sus Instrucciones toca los más variados temas de formación espiritual. Siempre da mucha doctrina y encuadra los problemas dentro de los principios de los ejercicios. En pp. 20-21 de la *Prima parte dell' Istruzioni* se puede ver un índice de los temas.

⁴⁹ *Prima parte*, p. 87. Fruto de estas instrucciones es un Directorio de ejercicios, uno de los Directorios antiguos más prácticos que conservamos. Escrito después del Directorio oficial sintetiza lo mejor de este, lo enriquece con sus experiencias personales y lo acomoda al apostolado específico de los sacerdotes. Pavone se muestra a la vez entusiasta del método y realista en la manera de llevarlo a la práctica. Editado en *Prima parte*. Instr. XIII. « Per la pratica del Ritiramento chiamato Exercizi spirituali », pp. 739-766. Cf. *Comentarios* n. 376, p. 182. En esta Instrucción habla explícitamente de los sacerdotes congregantes como directores de ejercicios.

⁵⁰ *Neap.* 72, f. 229.

conjuramos a la vista de Dios y en la sangre de Jesús a los celantes preladados de las religiones de uno y otro sexo que si no han probado otras veces, se pongan a los ejercicios espirituales ». Indica después las indulgencias que se ganan, argumento que en aquella época tenía una fuerza singular, y continua: « Se han visto siempre maravillosos efectos de piedad y de espíritu en todas aquellas religiones que usan este medio para ayudarse en el estudio de la perfección. Porque poco se hace con las constituciones y decretos externos si falta la luz y el afecto interno, y para estos efectos son siempre maravillosos los ejercicios espirituales de que hablamos. Lo que se ha dicho para las religiones, se dice también para los institutos y los seminarios y los demás centros de asociaciones cristianas »⁵¹.

Quería que todos se aprovecharan de los ejercicios. Propone « introducir por todas partes, cuanto más se pueda, el uso de retirarse a hacer ejercicios espirituales dándoles en varios modos, según la capacidad y tiempo de cada uno, trabajando por hacer ver la eficacia que contienen para la reforma de la vida y la adquisición de la perfección no sólo a los seculares, pero mucho más a los clérigos, religiosos y preladados, procurando que se edifiquen casas con renta adecuada para que puedan hacerlos los que no tienen casa propia »⁵². Exhorta incluso a los maestros de escuela para que siguiendo el ejemplo de Fabro en Parma, difundan y aun den los ejercicios⁵³.

Gracias a este celo y estas enseñanzas, los sacerdotes comenzaron a dar ejercicios a sus parroquianos e incluso algunos confesores de monjas « hacen muy bien dando ejercicios a las religiosas, lo que hacen — lo mismo que los demás sacerdotes — después de haberlos recibido en la Congregación y haberlos experimentado en ellos mismos »⁵⁴. Para facilitar el trabajo había preparado el P. Pavone algunas instrucciones prácticas que repartía impresas⁵⁵.

De este modo la congregación de clérigos del P. Pavone se convirtió en pocos años en una red de iniciativas apostólicas múltiples, diríamos modernamente en un centro de pastoral de la región. Sacerdo-

⁵¹ *Prima parte*, pp. 87-88. Hace recomendaciones similares a los ordenandos. *Ibid.*, p. 85.

⁵² *Parte prima*, p. 271.

⁵³ *Ibid.*, p. 319.

⁵⁴ BARONE, *Della vita del P. Pavone*, p. 354. Barone habla también de cuatro monasterios a los que habían dado ejercicios, y de dos conservatorios de mujeres. Véase también cómo transformó D. Bartolomeo Avellini el monasterio de Celenza. *Ibid.*, p. 305.

⁵⁵ Indicamos, como ejemplo la instrucción sobre el modo de meditar. *Parte prima dell' Istruzioni*, pp. 715-738 y la de prepararse para la misa, pp. 767-806. Hay además una instrucción entera sobre « el modo de predicar la palabra de Dios », pp. 855-974, con normas para un director de ejercicios. Al fin pone un Manual de materias para cada sermón, pp. 999-1026. En las reglas se sistematiza todo, se tienen en cuenta los detalles más insignificantes. Se recomiendan numerosas devociones y prácticas. Pavone vivió en una época devocionalista y tenía que educar a los sacerdotes para el ambiente en que se movían. Pero con gran habilidad, indica la finalidad de las varias prácticas y las vivifica con el espíritu de los ejercicios.

tes congregantes, como por citar un ejemplo, Francesco Maimoni, formaron equipos de misioneros, que se repartían entre sí el trabajo. Unos predicaban los sermones y dirigían las instrucciones al pueblo. Otros daban ejercicios a los seglares de mayor cultura y formación. Estos sacerdotes formaban una comunidad apostólica que trazaban en el cenáculo de la congregación el plan de trabajo y lo realizaban de manera sistemática pueblo por pueblo ⁵⁶.

La acción de la congregación de clérigos del P. Pavone se extendió a obras del carácter más diverso: social, cultural, formativo. No nos toca aquí hablar de esta múltiple y benéfica actividad. Pertenece a la historia particular de la Congregación y a la general de la piedad. Pero sí nos toca señalar que fue efecto y concreción del ardor encendido y alimentado a través de los ejercicios.

10. Casa de ejercicios fundada por la Congregación del S. Sacramento.

La Congregación de sacerdotes del P. Pavone fue el principal centro de difusión de los ejercicios en Nápoles, pero no el único. Todas las congregaciones difundían los ejercicios de una u otra manera. Y en aquellos años el número y vigor de las congregaciones en Nápoles era extraordinario. Podemos calcular en unas cien las congregaciones en la provincia jesuitica de Nápoles, es decir existían en el Virreinato cien centros propulsores de ejercicios ⁵⁷.

Entre estas congregaciones merece mención especial la del Santísimo Sacramento fundada y dirigida estos decenios por el P. Francisco Curcione. El nombre de la Congregación puede llevarnos a engaño. Consideraba el culto eucarístico como expresión de la regeneración social y de la vida pública cristiana. Querían que Cristo fuese desde el tabernáculo el rey y centro del mundo. Los ejercicios entraban como uno de los medios más eficaces para obtener este dominio universal del Señor sobre las conciencias.

⁵⁶ En 1622 eran ya « plures » los sacerdotes que daban ejercicios. *Neap.* 73, f. 177. Recordemos entre los sacerdotes directores a Don Felice Antonio Salvio (n. 1682), que dirigió una congregación y dio por muchos años ejercicios. BARONE, *Della vita del P. Pavone*, p. 319; a Francesco Pellicinno, *Ibid.*, p. 327; al franciscano conventual Fr. Prospero d'Itri, *ibid.*, p. 332; a Don Mattia Guarracino, *Ibid.*, p. 340. En 1652 un grupo los dio antes de navidad por los pueblos vecinos. *Neap.* 75, ff. 34v-35.

⁵⁷ El número de congregaciones podemos calcular de modo aproximado por las que había unos años más tarde en 1658; cuatro congregaciones como mínimo en cada colegio de la provincia. En Nápoles había diez. *Neap.* 75, f. 26v. Como sucede cuando abundan muchas asociaciones similares menudearon los litigios entre ellas. Veremos en seguida una repercusión de este estado en la fundación de la casa de ejercicios. Cf. *Neap.* 23, f. 463; 24, 103, 107.

El extraordinario influjo de esta Congregación provenía de que sus miembros no pertenecían, como en las demás congregaciones, a un sector determinado: nobles, como la del P. Carafa, eclesiásticos, como la del P. Pavone, sino a todos los de la sociedad. Unía ante el Santísimo Sacramento todas las clases sociales. Estaban representadas allí fuerzas vivas de los sectores más varios de Nápoles: el Virrey, obispos, prelados, aun cardenales de varias partes y el mismo emperador Fernando III ⁵⁸.

Sus miembros practicaban los ejercicios, pero generalmente en los oratorios y capillas de las congregaciones. El P. Curcione deseaba que se diesen de una manera más completa. Que aunque los practicasen en grupo y asistiesen todos a la exposición de las meditaciones, pudiesen luego recogerse en algún sitio solitario y apto para la reflexión personal. Por ello proyectó la fundación de una casa para los que deseaban retirarse sea para la meditación personal después de las exposiciones, sea para unos ejercicios cerrados. Ya en 1612 « otra Congregación », la de estudiantes de Torre del Greco, había comprado « una casa muy cómoda para cuando los NN. van a descansar y para los ejercicios espirituales de la Congregación » ⁵⁹. Era una casa de descanso que se habilitaba para ejercicios. Pero no estaba siempre a disposición de los que querían retirarse. A veces la época mejor para los ejercicios coincidía con la de las vacaciones. Además cada vez aumentaba el número de ejercitantes y con ello la insuficiencia de locales. Los congregantes del P. Curcione proyectaron fundar una expresamente para el retiro ⁶⁰.

Se fueron gradualmente puntualizando todos los detalles, entre ellos el importante de la administración de la casa. Se determinó que la gobernaría una comisión de cinco elegidos entre los congregantes ⁶¹, norma que nos da idea del estilo comunitario con que se tomaban las diversas decisiones en aquella congregación.

⁵⁸ Por esta heterogenidad de miembros hubo más fricciones entre esta congregación y otras, sobre todo la del P. Pavone, que se componía de eclesiásticos que necesariamente tenían que interesarse de modo especial del culto eucarístico. Veanse las citas de la nota anterior.

⁵⁹ *Neap.* 72, f. 224. Este dato refleja la interdependencia que existía entre las congregaciones y los jesuitas. Con el dinero de las congregaciones de estudiantes se compraban casas de descanso para directores y profesores. El texto del informe que citamos a continuación confirma lo mismo.

⁶⁰ Como se lee en el Informe oficial: « La Congregación de la veneración del Santísimo Sacramento, obra de la Compañía de Jesús, pretende erigir un lugar para que puedan practicar los ejercicios espirituales de san Ignacio toda clase de personas seglares y religiosas, como una obra suya de las que realiza para ayuda de las ánimas. Porque quiere que dependa de la Compañía de Jesús su dirección, conforme la misma Congregación ha determinado que el suelo donde se ha de erigir dicho lugar en habitación para dicho efecto sea de la Compañía... En el lugar comprado, la dicha Congregación tenga potestad de edificar lo que crea oportuno para uso y ayuda de dicha obra ». *Neap.* 177, f. 238. Cf. *Ibid.*, f. 240v, 242. El documento sin fecha, pero debe de ser de hacia 1640.

⁶¹ *Neap.* 177, f. 232v.

En Roma no agradó el proyecto. Es difícil darse cuenta de la causa exacta ⁶².

El hecho es que el P. Carafa, tan buen conocedor de la situación napolitana, antiguo director de la congregación de nobles, no concedió el permiso para la compra de la casa. Bastaban los cuartos del noviciado. Responde en términos extremadamente duros, como quien quiere dirimir de modo definitivo una cuestión que había suscitado gran oposición. « Deseo que se haga así (que vayan los ejercitantes al noviciado y no a una casa nueva) y en esto mostrará V. R. su acostumbrada virtud, en conformarse con la obediencia y con el parecer más común » ⁶³.

En vista de estas disposiciones de Roma se limitaron los congregantes a reservar algunos cuartos de manera estable en el noviciado y creemos que también en otras casas, y de pagar la pensión, pues en el proyecto de ellos entraba no sólo edificar la casa, sino también crear una fundación para los gastos de los ejercitantes ⁶⁴.

El P. Curcione no se desalentó con la negativa romana. Esperó tiempos mejores para su causa. Esta llegó con el siguiente P. General, P. Piccolomini. El nuevo general en vista de los informes que había recibido, el día 7 de mayo de 1650 concede la autorización de abrir la casa o mejor dicho confirma lo que se había determinado, según parecer, en la consulta, de Nápoles ⁶⁵.

Era la primera fundación de una casa de ejercicios destinada exclusivamente para ejercicios a seculares en todo el mundo, en cuanto creemos. La iniciativa supone de parte de los protagonistas un gran entusiasmo por la causa. Se lanzaban por un derrotero nuevo lleno de interrogantes. No tenían ningún modelo en que inspirarse. El ascetarium de san Carlos Borromeo y las casas parisienses de san Vicente de Paul inspiradas en él, eran una cosa muy distinta: centros de for-

⁶² Los documentos se expresan de manera reticente y vaga. Se ve que no se quiere herir a los congregantes entusiasmados con su proyecto y se usan expresiones diplomáticas entreveradas de fórmulas de agradecimiento. Parece con todo que la causa principal fue la divergencia entre nuestra Congregación y la de P. Pavone. También debió de intervenir el temor de que escaseasen las limosnas al noviciado y a otras obras de la Compañía. Aun más tarde, abierta ya la casa, hubo una lucha sorda contra ella. En una relación se escribe con frase no exenta de un íntimo resentimiento: « En esta parte no se ha realizado igual progreso que en otras. Dios perdone a quien tiene la culpa ». *Neap. 177*, f. 103.

⁶³ *Neap. 23*, f. 283v. Creemos que no basta para justificar esta respuesta el gran amor que profesaba el P. Carafa a la casa del noviciado y la costumbre que tenía de llevar allí a ejercicios a sus congregantes. El P. Vitelleschi había ya indicado el 4 de octubre de 1638 que « le parecía muy necesario se tengan en casa y en el noviciado en orden algunos cuartos para los seculares que querían retirarse a hacer ejercicios ». *Ital. 72*, f. 40.

⁶⁴ *Neap. 177*, f. 170v, 231.

⁶⁵ *Neap. 177*, f. 107. Debieron de influir los electores napolitanos que acudieron a la Congregación general a fines de 1649. Creemos que el P. Curcione mandó dos memoriales con estos electores. Los congregantes esperan la aprobación del P. Vicario o del P. General, señal de que había intervenido antes de la elección de este. *Neap. 177*, f. 240v.

mación sacerdotal basado en los ejercicios. El movimiento de Vannes no había comenzado todavía. Pasarían varios decenios antes que se diese un paso semejante en las demás regiones italianas.

Obtenido finalmente el deseado permiso comenzaron las gestiones con el noviciado, en cuyo terreno se quería construir la nueva casa. La Congregación compraba el terreno y aportaba el dinero para la edificación. Los del noviciado se comprometían « a construir los cuartos para los que vendrán a hacer ejercicios. Tendrán que estar orientados al mar, como se les ha prometido ». Se les tiene que asignar además « la parte del jardín que está bajo los cuartos del P. Provincial para que tengan donde ir a tomar el aire y distraerse de las fatigas de los ejercicios »⁶⁶.

La abundancia de noticias que poseemos sobre las varias peripecias de la fundación contrasta con las pocas que tenemos de su funcionamiento. No sabemos ni siquiera cuando se habilitó la nueva casa, pero debió de ser pronto. El número de los que se retiraban a ejercicios debía de ser bastante elevado, porque los superiores no encontraban bastantes directores aptos para los que venían a practicar los ejercicios⁶⁷.

11. Asociaciones sacerdotales dedicadas a ejercicios.

La Congregaciones marianas habían revitalizado los ejercicios y éstos a su vez habían rehabilitado las congregaciones⁶⁸. Los pocos ejercitantes de principios de siglo retirados en unos cuantos cuartos de los colegios se habían convertido en miles que todos los años los repetían en las sedes de las varias congregaciones y en los bastante numerosos que se retiraban a la casa de ejercicios y aun a otras varias casas religiosas. Dado que la mayoría de los sacerdotes de influjo en la ciudad y aun de la región, pertenecían a alguna de las congregaciones, los ejercicios fueron uno de los grandes instrumentos de la renovación del fervor sacerdotal.

⁶⁶ Orden de la visita del P. Provincial de 3 setiembre 1650. *Neap.* 203, f. 215. Siguen disposiciones sobre el comedor y otros detalles sobre la organización de la casa. FRANCESCO CEVA GRIMALDI, *Della città di Napoli. Memorie storiche*, Napoli, 1857, p. 448, pone la fundación de la casa de ejercicios en 1649 en la Conochia. El P. MICHEL ERRICETTI, *Origine e vicende della Conochia*, Napoli 1955, p. 3 corrige esta fecha y prueba que la fundación de la casa de ejercicios en la Conochia no es anterior a 1717. Sin duda Ceva Grimaldi ha confundido el sitio, y ha puesto la casa de ejercicios fundada aproximadamente el año que dice en el sitio donde estaba cuando escribió sus Memorias.

⁶⁷ El P. Provincial insiste en la necesidad de directores con suficiente pericia. Visitas de 1661 y 1670 *Neap.* 203, ff. 219, 220v.

⁶⁸ Por ejemplo en Lecce después de una tanda de ejercicios de sacerdotes se constituyó una congregación de clérigos. *Neap.* 74, f. 254.

No acabó aquí la irradiación de las congregaciones sacerdotales. Como fruto maduro de esta institución mariana florecieron varios grupos de *congregaciones de sacerdotes con vida común y reglamento comunitario*. Habían percibido estos sacerdotes en las reuniones de congregaciones los bienes que se derivaban de la mutua comunicación, para poder realizar una acción eficiente. No queriendo quedarse a mitad de camino en la vida de unión y colaboración, decidieron varios de ellos reunirse en comunidades estables con una organización interna que diese estabilidad y garantía de continuidad a sus obras ⁶⁹.

La acción de estas congregaciones sacerdotales fue múltiple en todos los sectores. Constituyeron una de las fuerzas vivas de la renovación espiritual napolitana. Nosotros tenemos que limitarnos al campo de los ejercicios. Bajo este punto de vista nos interesan sobre todo dos grupos apostólicos, el de los Píos operarios y el de los misioneros apostólicos.

En la fundación de *los Píos operarios* ⁷⁰ intervino un exjesuita, Carlos Carafa. Había abandonado la Compañía a los cinco años de permanencia en ella ⁷¹. Después de veinte años de vida azarosa y aventurera en el ejército imperial, arrepentido de su desorden y añorando su primitiva vocación, quiso dedicarse al servicio de la Iglesia. Se ordenó de sacerdote el 1° de enero 1600. Acostumbrado a una vida movimentada, inquieto por naturaleza, sintió una exigencia especial de dedicarse a recorrer los pueblos dando misiones.

Encendió en este ideal a otros sacerdotes congregantes y organizó en 1606 con tal finalidad el Instituto de Píos Operarios en Santa María de Monti a las afueras de Nápoles en una solitaria y panorámica altura, apta para el recogimiento de los ejercicios ⁷², base, como en todas estas asociaciones, de la formación espiritual y de la pastoral.

⁶⁹ Sobre estas congregaciones puede verse RAIMUNDO TELLERIA, C.S.S.R., *Prima S. Alfonsi palaestra missionaria: Sodalitium neapolitanum missionum apostolicarum, Spicilegium historicum* 8 (1960) 394-409; *Tres congregaciones missionariae, S. Alphonso coaevae noviter illustrantur. Ibid.*, 11 (1963), pp. 435-439; *San Alfonso M. de Liguorio, fundador, obispo y doctor*. Madrid, 1950 I, pp. 173-176. Las fuentes jesuíticas comienzan a hablar ya en 1652 de sacerdotes congregantes que habían decidido vivir vida común, pero no especifican ningún nombre. *Neap.* 75, f. 33.

⁷⁰ Sobre los píos operarios, cf. RAIMUNDO TELLERIA, C.S.S.R., en MARIO ESCOBAR, *Ordini e Congregazioni Religiose*. Torino, 1952 vol. II, pp. 933-938; PIERO SANNAZARO, *Enciclopedia Cattolica* IX, cc. 1469-1470. Se afianzaron bastante incluso fuera de Nápoles. Tuvieron un radio de acción bastante amplio, pero todo esto se desarrolló fuera del límite de nuestro tiempo. Cf. además de la bibliografía citada, R. TELLERIA, *San Alfonso I*, p. 174 nota 3; LUDOVICO SABBATINI, *Vita del P. D. Ludovico Sabbatini della Congr. dei Pii Operarii*. Napoli, 1733; ANDREAS SAMPERS, *Spicilegium* 8 (1960), pp. 303-321.

⁷¹ PEDRO GISOLFI, *Vita del V.P. Carlo Carafa*, Napoli, 1666; POMPEO SARNELLI, *Dello specchio del clero secolare*.

⁷² FRANCESCO CEVA GRIMALDI, *Della città di Napoli. Memorie storiche*, pp. 409-410; CARLO CELANO, *Notizie ... della città di Napoli*. Napoli, 1860 V, pp. 525-526.

Para poder entrar en la congregación tenían que practicar los ejercicios durante quince días. No emitían votos públicos, pero vivían unidos en vida comunitaria, sometidos a los obispos diocesanos. Pasaban varios meses al año misionando de una manera sistemática los diversos pueblos y dando ejercicios a los sacerdotes y personas principales de los pueblos según el método de san Ignacio ⁷³.

La segunda Congregación benemérita en el campo de los ejercicios fue la de los *Misioneros Apostólicos*. El fundador de los Píos Operarios había sido un exjesuita, el de esta asociación un antiguo general de los Píos Operarios, el P. Antonio de Torres ⁷⁴. La tradición ignaciana y el amor de los ejercicios eran fruto no sólo de los años que había vivido entre los Píos Operarios, sino también de su formación anterior. El P. Torres había estudiado con los jesuitas y pertenecido a la Congregación de la Annunziata, y dentro de ésta, a la sección llamada *Secreta*, reservada a los que deseaban una vida espiritual más intensa.

Había por consiguiente practicado y vivido los ejercicios desde su primera juventud. Quiso incluso ser jesuita, pero Inocencio X había exigido un permiso especial para los que deseaban entrar religiosos ⁷⁵. No habiendo podido conseguirlo, entró en los Píos Operarios. Fue maestro de novicios, general, escribió diversas obras espirituales, hasta que en 1680 decidió fundar una Asociación de sacerdotes que se dedicasen a misionar las regiones más abandonadas.

Solían comenzar a dar misiones en noviembre de cada año, acabados los trabajos de recolección de los campesinos. Primero recorrían la ciudad, después « se extendían por los barrios de los alrededores y otras ciudades del reino con tanto fruto que sin sospecha de hipérbole no se puede hacer creer a quien no lo ha visto » ⁷⁶. Seguían el método

⁷³ L. SABBATINI, *Vita del P.D. L. Sabbatini*, p. 11. Sabbatini en *Il Clero Santo*. Napoli, 1716, habla « del modo prattico di fare gli esercizi spirituali di S. Ignazio », Parte 4, vol. 2 cap. 8, pp. 45-50. Sigue con toda exactitud el método ignaciano. Propone diez días de ejercicios, de los que dedica cinco a la vida purgativa, tres a la iluminativa y dos a la unitiva.

⁷⁴ PERRIMEZZI, *Della vita del P. Antonio Torres*, p. 50. Aprobó la Congregación Clemente XI. Cf. MORONI, *Dizionario, Pii operari*, 53, p. 53. Murió en 1713. Sobre el quietismo de Torres, MASSIMO PETROCCHI, *Il quietismo italiano del seicento*. Roma, 1948, pp. 75-76. y ROMEO DE MAIO, *La vita* (cf. nota 2) pp. 710-711. En 1730 se fundó en Roma una casa de la congregación en Santa María dei Monti. Véase también FAUSTO NICOLINI, *Sulla vita civile, letteraria e religiosa napoletana alla fine del seicento*. Napoli, 1929, pp. 39-41.

⁷⁵ Frecuentemente en las relaciones del noviciado, sobre todo de Roma, se habla de esta prohibición de Inocencio X que redujo el noviciado a muy pocos novicios. « Por la prohibición de la congregación de regulares solo se admitió un escolar » *Rom. 133*, f. 138. En 1655 Alejandro VII concedió la facultad de volver a admitir novicios y entraron en seguida en el noviciado de Roma 12 escolares y 6 coadjutores. *Rom. 133*, f. 1.

⁷⁶ SARNELLI, *Dello specchio del clero secolare* vol. III p. 314. El testimonio citado es del canónigo, contemporáneo de los sucesos, D. Sansone Carnevale.

de los jesuitas, que, solían usar durante la misión o después de ella el dar ejercicios principalmente al clero y personas más capacitadas ⁷⁷.

También daban ejercicios sacerdotes de otras congregaciones, aunque no de manera tan sistemática ⁷⁸.

12. Las Congregaciones marianas y los ejercicios.

La labor de estos sacerdotes se realizaba principalmente en los pueblos. Las congregaciones marianas seguían siendo el centro impulsor de los ejercicios en la ciudad. La práctica de los ejercicios se había impuesto como algo normal. Los directores de las congregaciones para poder responder a la exigencia de sus congregantes tenían que ser también expertos directores de ejercicios.

Las dos congregaciones que se habían distinguido más en este apostolado, las de los nobles y del Santísimo Sacramento siguieron bajo sus respectivos directores siendo centros impulsores y vivificadores del movimiento. Uno de los apostolados de los congregantes consistía en atraer a estos ejercicios nuevos reclutas, la mayoría de los cuales después se alistaban en la congregación.

Favoreció mucho a la causa de los ejercicios el que al P. Carafa sucedió en la dirección de la Congregación de nobles otro gran apóstol de los ejercicios, el P. *Vicente Maggio* ⁷⁹. Muy joven había sido maestro de novicios en Nola. Se hablaba de sus dones místicos, gracias extraordinarias. Muchos creían ver en él un segundo P. Mancinelli. Muy pronto se dirigía con él la flor de la nobleza napolitana. Los que acudían a él pregonaban sus dotes de consejero y director espiritual. Se quiso incluso hacerle arzobispo de Taranto.

Fue el Padre benemérito por muchos motivos, entre otros por haber dirigido las obras de construcción de la Casa profesa, pero aquí

⁷⁷ SCIPIONE PAOLUCCI, *Missioni de' Padri della Compagnia di Gesu nel regno di Napoli*. Napoli, 1651, p. 64, al describir el método de las misiones pone como uno de los actos que se realizaban después de la misión general, de efecto «più durevole», los ejercicios que se daban al clero.

⁷⁸ Así D. Giovane Antonio Jorio que comenzaba las misiones dando ocho días de ejercicios al clero. SARNELLI, *Specchio* III, p. 322; D. Francesco Crispini que daba al pueblo los ejercicios ocho días y dos veces al año a los sacerdotes de la congregación que él había fundado. SARNELLI III, p. 339.

⁷⁹ Cf. SANTAGATA, *Istoria della provincia di Napoli* III, p. 468; IV, pp. 364-365, que cita una vida manuscrita. JOSÉ CASSANI, *Glorias del segundo siglo de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1734 VII, pp. 114-143.

nos tenemos que ceñir a su labor como director de ejercicios. Aprovechó su contacto con las personas dirigentes de la sociedad napolitana para dar ejercicios a los que veía más preparados. Debió de darlos a muchos. Nos han llegado sólo los nombres de los más influyentes, Iñigo de Guevara, duque de Bovino, Héctor Pignatelli, duque de Monteleón, los Virreyes conde Lemus y Francisco de Castro a quienes «obligó con suavidad que en compañía de todo el palacio, hiciesen ocho días de ejercicios, cosa que se vio ejecutada, antes que creída⁸⁰, duques de Nocera y San Marco, Isabel Peltria de la Rovere, princesa de Bisignano, esposa del Virrey Francisco de Castro, Condesa de Miranda, Beatriz de Guevara, princesa de Rocca, Isabel Jesualdi, Condesa de Sporani. En resumen. Los ejercicios se hicieron familiares en las altas esferas napolitanas. Constituyeron una de las fuerzas vitales del renacimiento espiritual.

Eran miles los congregantes que los practicaban cada año distribuidos en las varias capillas de las congregaciones⁸¹. A veces los hacían además de por cuaresma, en adviento. Los sacerdotes de las asociaciones los daban en las varias iglesias, oratorios y pueblos. Para evitar una posible concurrencia se habían distribuido entre las diversas congregaciones las fechas y localidades⁸².

Esta afirmación masiva de los ejercicios a grupos no quiere decir que habían desaparecido los ejercicios individuales. Es verdad que muchos sacerdotes y seminaristas que antes solían hacerlos solos, los practicaban ahora colectivamente y no pocas veces asistiendo solo al-

⁸⁰ SASSANI, *Glorias*, p. 133.

⁸¹ Generalmente los directores de las congregaciones solían estar bastantes años en sus puestos. Eran los directores de la pastoral jesuítica de la ciudad y necesitaban algún tiempo para realizar una labor eficaz. El P. Curcione comenzó en 1618 como Prefecto del Oratorio, siguió hasta 1624 como director de congregaciones, comienza en 1625 con la congregación del Santísimo Sacramento y está hasta 1653. *Neap. 102*, ff. 62, 187; *103*, f. 2; *105*, f. 24; el P. Ragusa que sucedió al P. Pavone en la congregación de clérigos estuvo desde 1637 hasta 1653. *Neap. 105*, f. 47; el P. Bautista Galeotta estaba ya en 1625 (nos faltan catálogos de años anteriores) y estuvo hasta 1636. *Neap. 102*, f. 62, 187; *103* f. 2; *104* f. 30, 325; *105* f. 3v, 24; el P. Tomás Strozzi estuvo de 1689 a 1698. *Neap. 108*, p. 2; *109*, p. 1; *111*, p. 41; *112*, f. 16. Señalamos estos nombres, porque solían ser los directores de las congregaciones los que normalmente daban los ejercicios a los congregantes y porque, dada la importancia que tenía dentro de la congregación la formación espiritual conforme a los ejercicios, solían los superiores poner para este cargo hombres particularmente conocedores y amantes de los ejercicios. En las relaciones de los directores de congregaciones que conservamos se habla siempre del entusiasmo que sentían por los ejercicios. Además de los PP. Pavone, Curcione, Maggio, de los que hemos hablado, está el P. Nicolas Piscicelli que comenzó a dirigir la congregación de nobles en 1698 y que tenía habilidad extraordinaria para adaptarse en los ejercicios a los varios caracteres.

⁸² RAIMUNDO TELLERIA, C.SS.R., *Spicilegium historicum* 7 (1959), p. 437.

gunas horas durante el día a los ejercicios organizados por congregantes⁸³. Pero generalmente se trataba de una primera experiencia que servía de acicate para un retiro más completo⁸⁴.

13. *Los ejercicios a grupos, reacción ante el quietismo naciente.*

En esta disminución de los retiros individuales se entremezcló otro factor más complejo: el miedo de fuertes sectores jesuitas de que el aislamiento y la práctica de la oración retirada personal diese ocasión al fomento del quietismo. Se sabe que en la Congregación de los Píos Operarios, uno de los centros más importantes de la difusión de los ejercicios, hubo brotes de quietismo⁸⁵. Antonio Torres, su fundador, apóstol de los ejercicios, uno de los principales sostenedores de la oración mental, estuvo en relación con Petrucci. Se afirma de él que seguía algunas teorías de Molinos. Lo mismo se decía de los Píos Operarios⁸⁶. Para algunos fomentar la oración íntima de los ejercicios era dar alas al quietismo.

Nápoles era además «entre todas las ciudades italianas aquella en la que tal vez el quietismo podía encontrar condiciones más favorables para el desarrollo»⁸⁷.

Y el quietismo preocupaba mucho a los jesuitas porque recogía las ansias de la generación en el orden espiritual ansiosa de contemplación y de contraponer al barroco ambiental una interioridad auténtica.

La contemplación era el problema del momento, como antes había sido la reforma. Basta leer lo que escribe un especialista en la materia: «Nada más fácil de individuar que el tema específicamente epocal del siglo XVII. El centro simbólico de toda su literatura espiritual está en la contemplación. Metodizada la oración mental, y en-

⁸³ Así, por ejemplo, en Nápoles se retiraron algunos congregantes «aspirantes de mayor perfección». *Neap.* 72, f. 21v. Se retiraba cada año a practicar los ejercicios Francisco Spinelli, marqués de Fuscaldi, fundador del colegio de Paola. *Neap.* 73, f. 197v.

⁸⁴ Los seminaristas de Nola, por ejemplo, los hacían corporativamente cada año, *Neap.* 75, f. 61. La mayoría de las veces en que se habla de ejercicios a congregantes se dice que asistían también algunos sacerdotes. El P. Tellería llega a la misma conclusión: «plerique ecclesiastici neapolitani, aut saltem eorum pars conspicua, exercitiis spiritualibus clausis minime vacabant». *Spicilegium hist.* 7 (1959), p. 437.

⁸⁵ MASSIMO PETROCCHI, *Il quietismo italiano del seicento*. Roma, 1948, pp. 75-76; FAUSTO NICOLINI, *Sulla vita civile, letteraria e religiosa napoletana alla fine del seicento*. Napoli, 1929, pp. 39-41.

⁸⁶ PETROCCHI, *Il quietismo*, p. 75 con la nota 62.

⁸⁷ NICOLINI, *Sulla vita civile*, p. 35. En 1685, es decir seis meses después de la detención de Molinos, los quietistas napolitanos eran ya dos mil. Las máximas mayormente inculcadas por los confesores napolitanos eran: «oración mental», «vivir con tranquilidad de espíritu». *Ibid.*, p. 44. Cf. también ROMEO DE MAIO, pp. 704-713.

tronizada durante el siglo XVI como práctica universal, favorece la extraordinaria floración mística que lega al siglo de Pascal un preciado acervo de datos y experiencias acumuladas en torno a la contemplación. Una problemática que concentra la atención de los teólogos y pasa luego al dominio de todos los escritores. El siglo de Molinos es un siglo volcado por entero sobre el tema de la contemplación »⁸⁸.

El quietismo se desarrolló más fuertemente a fines de siglo. Volvemos sobre él. Aquí nos encontramos en el momento de gestación, en que todavía los campos no estaban definidos y se podía tener por quietismo toda exhortación hecha en estilo insinuante, suave, meloso a la oración mental individual. Y este era el estilo de Antonio Torres, el apóstol de los ejercicios que usaba un lenguaje « inspirado siempre en la dulzura, cortesía, caridad ». Porque él era « un buen santo a la napolitana, sonriente, jovial, indulgente ' señor ' hasta la punta de las uñas (era de una distinguida familia española llegada al reino en el quientos) »⁸⁹.

Todos estos factores contribuyeron para que se impusiera a mediados de siglo la práctica de los ejercicios a grupos y no la del retiro individual, como una exigencia no sólo espiritual, pero aun social⁹⁰.

Las relaciones están todas cortadas por el mismo patrón. Hablan de grandes muchedumbres que asistían a los ejercicios, de signos externos de compunción, de conversiones y confesiones generales. No pocas veces parece que están describiendo una misión. Les distingue de éstas el que se dan en locales más reducidos y dejan algún tiempo para la oración y reflexión personal.

Con todo no tardó en darse *una reacción saludable*. En parte porque dado el gran número de personas que asistían no había sitio para ellas no ya en los oratorios o capillas, como se hacía al principio, pero ni siquiera en las iglesias, en parte porque se palpaba cada vez más la necesidad de profundizar en la labor y de acomodar la doctrina a los varios sectores, comenzaron a *desdoblar las tandas por categorías* y a dirigir más de cerca, por lo menos a las personas más capacitadas. En Atri, en 1655 « como no había sitio para todos en las iglesias, dieron los ejercicios primero a los nobles, la semana siguiente a las mujeres y la tercera de manera más popular y sencilla al pueblo »⁹¹.

⁸⁸ Eulogio de la V. DEL CARMEN, O.S.D., *Literatura espiritual del barroco y de la ilustración*, en *Historia de la espiritualidad II*, Barcelona, 1969, pp. 291-292.

⁸⁹ NICOLINI, p. 40.

⁹⁰ En bastantes iglesias de Nápoles se predicaban todos los años ejercicios a grupos durante la cuaresma con asistencia cada vez más numerosa. En 1649 comienzan las Cartas anuas a dedicar cada año un párrafo largo a los ejercicios. Cf. *Neap.* 74, f. 251.

⁹¹ *Neap.* 75, f. 88v.

Pero seguían siempre pareciéndose demasiado a las misiones. Eran un fenómeno social, más que religioso. Una de las grandes tandas de ejercicios repercutía en el ambiente externo. La frase con que se resume el efecto externo que produjeron los ejercicios de Benevento en 1652, aunque contiene una generalización hiperbólica refleja el clima que se creaba. « Desaparecieron » aquellos días los carnavales. « Paralizaron toda la actividad ajena al ambiente espiritual »⁹².

14. Los ejercicios en la segunda mitad del siglo.

El movimiento debió de seguir en aumento los siguientes decenios, después de la pausa obligada por la desolación que cundió en todo el reino a raíz de la peste de 1656. Dimidiada prácticamente la población⁹³, tuvieron los jesuitas que renovar los cuadros. El número de ejercitantes tenía que disminuir necesariamente. Con todo en aquella época de fe consideraban las catástrofes como llamadas divinas a la conversión y penitencia. Mientras se iba extendiendo la peste, se hacían en las ciudades todavía no contagiadas, funciones de desagravio, procesiones y también no pocas veces ejercicios⁹⁴.

Pasada la peste y reorganizada la vida debió de continuar en líneas generales el movimiento de ejercicios públicos tan intenso los últimos años⁹⁵. En 1700 se daban ejercicios « absolutamente en todos los colegios »⁹⁶.

⁹² Neap. 75, f. 34. Daban además muchas veces los ejercicios como complemento de las misiones que solían paralizar la vida de la ciudad. Los ejercicios a los sacerdotes, según las reglas para las misiones de los Píos Operarios, entraban como uno de los actos de la misión. Debían darlos « en lugar separado y cerrado... el último día se fundará con esos sacerdotes una Congregación » ANDREAS SAMPERS, *Die Missions-Konstitutionen der Pii Operai aus den Jahren 1709 und 1735. Spicilegium historicum* 8 (1960) p. 316 n. 19 y p. 319 n. 20. Las reglas son de 1709, pero recogen no solo la tradición anterior, pero aun las reglas primitivas con pocas variantes. Los Píos operarios heredaron esta tradición de los jesuitas que seguían este mismo sistema. Neap. 74, ff. 119v, 166v, 263v.

⁹³ Cf. FRANCESCO CEVA GRIMALDI, *Della città di Napoli. Memorie storiche*. Napoli, 1857, pp. 453-463. Mols calcula que fallecieron en Nápoles unas 140.000 personas. Cita a Beloch que cree que pereció la mitad de la población. R. MOLS, *Introduction a la démographie historique* II, p. 448. ROMEO DE MAIO asegura que por la peste quedó « quasi estinta la popolazione della città ». Sobrevivió sólo alrededor del 14 por ciento del clero. *La vita*, p. 609 con notas 1 y 2 de la pag. 717.

⁹⁴ Las fuentes expresamente ponen la peste como motivo de los ejercicios. « Cum pestilentia immineret ». Neap. 75, f. 122v. En Cosenza se hicieron ocho días. Neap. 75, f. 123v. Se dieron ejercicios en Chieti, Monopoli (Bari), Reggio en el templo, Tropea. Neap. 75, ff. 122v, 123v, 125v, 145.

⁹⁵ Poco antes, en 1652, se decía hablando de los ejercicios de Nápoles en 1652, que no cabiendo la gente en la iglesia, tenía que seguir la exposición de las meditaciones desde la plaza. También se habla de « ingente público » en Cosenza y se habla en general de gran asistencia en otras partes. Neap. 75, f. 33v.

⁹⁶ « In omnibus omnino collegiis ». Neap. 76, f. 319.

El progresivo aumento hizo necesario el que a principios del siglo siguiente se levantasen casas de ejercicios en las principales ciudades.

En cambio creemos que los ejercicios individuales eran cada vez menos frecuentados. Los cenáculos espirituales y la recomendación de oración mental resultaban cada vez más sospechosos. Al P. Torres comenzaron a abandonarle « muchísimos » de sus penitentes. « Si de sus labios salía la frase 'oración mental' huía la gente, cuando no comenzaba a gritar a escándalo y herejía »⁹⁷. Las Congregaciones de sacerdotes comenzaron a disminuir cuando se denunció al Santo Oficio a Antonio Torres⁹⁸.

Las acusaciones contra Torres nos muestran el recelo de amplios sectores espirituales contra el retiro, la experiencia espiritual, la misma oración mental. El método de los ejercicios seguía condicionado por esa reacción antiquietista.

Se llega a la misma conclusión cuando se estudian los brotes quietistas entre los oratorianos napolitanos⁹⁹. No dirigían ejercicios y por ello su actividad nos toca de una manera mucho más marginal. Pero tenemos por lo menos que insinuar la repercusión que produjo en la población el ver que se hablaba de infiltraciones quietistas entre algunos de ellos y sus dirigidos. Eran los grandes propagadores de la oración mental. Habían fundado una congregación « de la oración mental diaria ». Los que pertenecían a ella tenían que hacer diariamente meditación¹⁰⁰. Instintivamente los antiquietistas hacían la unión entre fomento de oración retirada y el quietismo.

Había todavía otro Instituto que trabajaba activamente, entre ejercicios a sacerdotes y seminaristas, el *de los hijos de San Vicente de Paul*. El cardenal Innico Caracciolo, queriendo dar un nuevo impulso a la reforma del clero, les llamó a Nápoles¹⁰¹. Vinieron en 1669,

⁹⁷ Como nos falta la documentación de estos decenios, no podemos puntualizar más. Desde 1650 hasta 1700 tenemos solo un brevísimos resumen de 1658 a 1675 en que se habla de la difusión de las congregaciones, de misiones rurales, pero no de ejercicios, y una relación de 1693 en la que se dan algunos datos sueltos. Ejercicios de diez días en Monopoli (Bari) separadamente a sacerdotes y clérigos. *Neap. 76*, f. 248v, y en Campi Salentina (Lecce) ejercicios de ocho días a todos los habitantes « promiscue ». *Neap. 76*, f. 260v-261. Un rasgo de la extensión del movimiento nos los ofrece el hecho de que en 1669 se dieron ejercicios entre los galeotes de Nápoles.

⁹⁸ NICOLINI, *Sulla vita civile*, p. 57.

⁹⁹ NICOLINI, pp. 56-62, 82-83. El nuevo pontífice Inocencio XII napolitano — de Basilicata — antiguo arzobispo de Nápoles que conocía y estimaba al P. Torres reintegró a él y a su discípulo Antonio Sanfelice a sus actividades apostólicas, pero siguió vivo el recelo antiquietista en amplios sectores de defensores de la reforma de la Iglesia.

¹⁰⁰ NICOLINI, *Sulla vita civile*, pp. 41-44.

¹⁰¹ GIOVANI MARCIANO, *Memorie storiche della Congregazione dell'Oratorio*. Napoli, 1693, p. 18; CEVA GRIMALDI, *Della città di Napoli*, pp. 390-397.

¹⁰² PARASCONDOLO, *Memorie IV*, pp. 128-129; CELANO, *Notizie... della città di Napoli*, Napoli, 1860 V, pp. 392-398.

a raíz del primer sínodo diocesano organizado por el cardenal en Nápoles. Les hospedó, provisionalmente, en el palacio arzobispal. Pronto les concedió una iglesia muy cercana al Seminario, Santa Maria de' Vergini ¹⁰². Comenzaron en seguida a dar ejercicios, como hacían en París, a los ordenandos. Duraban diez días. Les tenían gratis en su casa. Hacían ejercicios semejantes los sacerdotes antes de iniciar alguna actividad apostólico fija, como de párrocos, confesores, coadjutores de alguna parroquia ¹⁰³. Vimos cómo hacía una cosa semejante el P. Pavone con sus congregantes. En aquel tiempo en que se habían ordenado tantos sacerdotes sin formación especial eclesiástica, necesitaban conocer incluso las cosas más elementales de la administración de sacramentos. Como hemos visto en París muchos de estos ejercicios eran más bien cursos abreviados de formación de los sacerdotes para su actividad ministerial.

Los ejercicios quedaban de esta forma integrados en la vida sacerdotal y formaban el alma de la renovación espiritual, la base de la pastoral. Nápoles, gracias a esta multiforme serie de apóstoles dedicados a los ejercicios, vino a ser uno de los centros más activos de la difusión del método ignaciano. Los ejercicios vivificaban continuamente los diversos movimientos apostólicos, y éstos a su vez difundían y extendían cada vez con más fuerza la práctica y la espiritualidad de los ejercicios.

II. EL REINO DE SICILIA

15. *Ambiente poco apto para ejercicios.*

Dadas las extremas semejanzas existentes entre Nápoles y Sicilia, parecía que el desarrollo de los ejercicios de esta isla tenía que ser similar. Las dos regiones eran Virreinos dependientes de España. Geográficamente cercanos tenían problemas casi idénticos.

Sin embargo el proceso de los ejercicios siguió un cauce muy distinto. La causa principal de esta diferencia radica en la situación precaria de Sicilia a lo largo de este siglo. Tuvo durante este período demasiados problemas para que la práctica de los ejercicios pudiese haberse desarrollado con vigor. El resumen que presenta Sanfilippo en su compendio histórico es de los más tristes. Se suceden sin cesar

¹⁰² PARASCONDOLO, *ibid.*, p. 129; TELLERIA, *Spicilegium historicum* 7 (1959), pp. 434-435.

¹⁰³ TELLERIA, *ibid.*, p. 435.

calamidades de toda clase: pestes, años de esterilidad y sequía; terremotos, erupciones del Etna, incursiones de piratas, batallas navales ¹⁰⁴.

La crisis económica proveniente de esta suma de infortunios se agudizó más aún con el ritmo vertiginoso con que fue creciendo la población ¹⁰⁵. A los problema internos se añadía la lenta degradación económica de España a la que seguía ligada Sicilia.

Palermo, capital del Virreinato, no polarizaba las energía de la isla, como la ciudad de Nápoles con el estado napolitano. La dualidad entre Palermo y Mesina tuvo fuertes repercusiones dentro del ámbito de la Compañía. Culminó con la división en dos provincias jesuíticas: Sicilia occidental y Sicilia oriental con repercusiones nada favorables para la paz interna y la actividad apostólica ¹⁰⁶. La clase feudal con la defensa de sus privilegios y la administración a ultranza de sus condesados y marquesados creaba demasiadas divisiones, cargaba de tributos a gente indefensa y pobre que se veía gravada por sus varios señores ¹⁰⁷.

A pesar de estas cargas que imponían personas ligadas a la Iglesia, la población seguía muy ligada a sus tradiciones piadosas y sumisa a sus deberes espirituales. No olvidaban que los eclesiásticos, sobre todo los religiosos, habían sido los grandes defensores de sus intereses a lo largo de muchos siglos.

Los jesuitas se habían difundido extraordinariamente en Sicilia. Había aproximadamente uno por cada mil habitantes. Dirigían espiritualmente las personas de influjo en la sociedad. La mayor parte se dedicaban a la formación de la juventud en los colegios y a misiones rurales. Las congregaciones marianas formaban en cada colegio una

¹⁰⁴ Es impresionante la síntesis que hace PIETRO SANFILIPPO, S.I., *Compendio della Storia di Sicilia*, Palermo, 1740, pp. 238-248. Peste en 1624; esterilidad y sequedad que deshace las cosechas en 1646; desórdenes de 1647 a 1665; erupciones del Etna del 8 al 11 marzo 1669; carestía de viveres de 1669-1673; batallas navales de 1676-1677. Muchos otros años temores de invasiones de sarracenos. Hubo además fuertes periodos de pestes en 1647, 1673 a 1681. AGUILERA II, pp. 155, 204. Hay que añadir tensiones y aun luchas no raras entre los dos poderes, como las que hubo en 1619 en Mesina entre el arzobispo y el Senado. CARO D. GALLO, *Annali della citta di Messina*. Messina 1904, pp. 205-206, o entre jesuitas y las autoridades con « pubblica divisione d'animi e di voleri tra i siciliani ». *Ibid.*, pp. 250-252, 367, 279-281, donde puede verse un ejemplo de las rivalidades entre la nobleza y el pueblo. Se añade el problema del feudo tan vivo y causa de tantas agitaciones sociales.

¹⁰⁵ Según FRANCESCO MAGGIORE PERNI, *La Popolazione della Sicilia e di Palermo dal X al XVIII secolo*. Palermo, 1892, pp. 200-201 la población de Sicilia aumentó durante el siglo XVII en 271. 439 habitantes.

¹⁰⁶ La división de provincias duró sólo siete años de 1626 a 1633. La división provocó varias polémicas y crisis fuertes. Incluso Aguilera deja entrever en bastantes partes la tensión que se produjo. Sobre la crisis interna de la provincia. *Sic. 184*, ff. 41v-42, y aun años más tarde, en *Sic. 184*, ff. 632, 681.

¹⁰⁷ ROMOLO QUAZZI, *Storia politica d'Italia. Preponderanze straniere*. Milano, 1938, pp. 494-495.

fuerza espiritual polarizadora de las principales energías apostólicas y sabemos que cada congregación mariana era un centro activo de irradiación de ejercicios.

16. *Difusión de los ejercicios a través de las Congregaciones.*

Las congregaciones marianas habían arraigado en Sicilia con más pujanza aún que en otras partes. Se encontraban allí varios de los que habían asistido en Roma a la fundación y primer desarrollo de las congregaciones. Entusiasmados por lo que habían visto quisieron cuanto antes iniciar una experiencia semejante.

Estaba entre éstos el P. Sebastian Cabarrasi, del que el P. Aguilera afirma que compartió con el P. Leunis la fundación de las congregaciones ¹⁰⁸.

El P. Cabarrasi aunque no fue el fundador, fue uno de sus primeros directores y propagadores en Sicilia. Dotado de un gran talento de acomodación supo encontrar el modo de ir adaptando a los jóvenes los ejercicios y de este modo formar sus congregantes con el espíritu ignaciano, fuente vivificadora de las congregaciones ¹⁰⁹.

Debido al impulso de estos primeros iniciadores, las congregaciones adquirieron un esplendor muy grande. Cada año se fundaba alguna nueva. En 1630 había en Sicilia más de cien, exactamente 114. Los congregantes eran unos nueve mil ¹¹⁰. Estos miles de congregantes de una u otra manera participaban a la escuela de los ejercicios. Al principio los que podían acudían a las exposiciones de las meditaciones. Reflexionaban después en silencio sobre las verdades oídas. Los demás escuchaban cada semana instrucciones imbuidas en el espíritu y la doctrina de los ejercicios. Todos tenían periódicamente ratos largos dedicados al retiro y la meditación.

La formación que recibían a base de los principios ignacianos suscitaba en ellos deseo de vivirlos lo más intensamente posible. Son los

¹⁰⁸ AGUILERA I, p. 480. Le da el título de fundador de las congregaciones marianas. No se puede sostener esta afirmación. cf. J. WICKI - R. DENDAL, S.I., *Le Père Jean Leunis (1532-1584) fondateur des Congrégations mariales*. Roma, 1951, p. XV nota 11. Pero queda en pie el hecho de lo rápidamente que se difundieron las congregaciones en Sicilia. GAETANO FILIPPO, S.I., *Il dogma della Concezione Immacolata di Maria e la Compagnia di Gesù in Sicilia*. Palermo, 1904, capítulo: «Le Congregazioni dell'Immacolata in Sicilia», sobre todo, pp. 40-43; AGUILERA II, pp. 53, 61, 73, 74, 79, 415, 455, 476, 529, 539, 654, 690.

¹⁰⁹ AGUILERA I, p. 480. Llegaron a entrar en un mes 48 congregantes suyos a diversos noviciados.

¹¹⁰ En la provincia de Sicilia occidental había en 6130, 51 congregaciones con casi tres mil congregantes, en Sicilia Oriental 63 con unos 4.500. *Sic. 184*, ff. 41v-45, 52v-60, 438.

años en que se iniciaban los ejercicios abiertos. Los retiros y días de preparación para la admisión se fueron paulatinamente trasformando en ejercicios.

Hemos recordado al P. Cabarrasi como director de una gran habilidad en acomodar los ejercicios a los más pequeños. Esta noticia supone el hecho de que se procuraba dar los ejercicios incluso a los que parecían menos aptos para ello. Se alaba al Padre no porque daba los ejercicios — esto se supone como algo normal — sino por el modo peculiar con que los aplicaba.

Otros muchos directores suscitaron entonces un movimiento intenso de renovación. A través de las noticias muy incompletas que nos han quedado, descubrimos la intensidad y extensión del movimiento. El P. Francisco Rajati, famoso director de la congregación de nobles de Palermo creó un clima extraordinario de anhelo de perfección, de entrega total que en aquel tiempo suponía la práctica de los ejercicios y solía ser el efecto de éstos ¹¹¹.

El P. Vicente Raimondi en Catania, entrado en la Compañía a los 42 años de sacerdote a raíz de unos ejercicios que hizo, fundó además de una congregación para pobres otra de penitencia, como hemos visto hizo el P. Caputi en Aquila, en donde se alternaban los ejercicios y varias prácticas de piedad con actos múltiples de penitencia. Sólo podían participar a esta congregación 33 personas de las varias categorías: sacerdotes, seglares. Quería que recibiesen una formación espiritual más personal y directa. Es evidente que una de las primeras cosas que hacía con éstos era darles ejercicios espirituales ¹¹².

El P. Antonio Filipazzi fundó una congregación similar en Siracusa ¹¹³. En el colegio Máximo inició otra llamada del fervor, en 1628 el P. Pedro Villafraire. Eminente director espiritual y consejero puso bajo el auspicio del Espíritu Santo la congregación. Alentaba los grandes ideales y suscitó un clima que diríamos hoy contagioso de vocaciones ¹¹⁴.

En Catania el P. Pablo Francesco, fallecido en 1642, fue durante 32 años director de la Congregación de nobles. Gran conocedor de hombres, eminente director espiritual, dotado de gran suavidad y discreción triunfaba en el trato. Todos le buscaban en sus dudas y asuntos. Su apostolado fue el de la conversación espiritual, un modo diluido de ejercicios, que no podía menos de culminar en ejercicios en una forma más completa ¹¹⁵. Catania tuvo otro grande apóstol en el

¹¹¹ AGUILERA II, pp. 71-72.

¹¹² AGUILERA II, p. 53.

¹¹³ AGUILERA II, p. 79.

¹¹⁴ AGUILERA II, pp. 415-416.

¹¹⁵ AGUILERA II, pp. 399-402.

p. Alfonso Marchena. Hombre por naturaleza callado, amaba la oscuridad. Realizó una gran labor en el confesonario, la dirección personal y los ejercicios ¹¹⁶.

Estos son algunos casos que conocemos de un apostolado que cubriría toda la isla. En más de cien congregaciones había muchos conocedores y apóstoles de los ejercicios que iban educando a sus congregantes en su espíritu. La característica principal del apostolado realizado por medio de los ejercicios en Sicilia es precisamente esta; que buscaban más que el formalismo de cumplir una práctica, *el infundir un espíritu*. Se preocuparon más que de organizar tandas de ejercicios el imbuir con sus principios y criterios la vida de los alumnos de los colegios y de los dirigidos en general.

Entre estas congregaciones merecen mención especial, las de sacerdotes y eclesiásticos. Eran los focos más potentes de la irradiación de los ejercicios. Los ejemplos de la cercana Nápoles tenían que influir necesariamente. En 1610 fundó ya una de estas congregaciones en Mesina el P. Juan Bta. Carminata. Gran predicador, había tenido ocasión durante sus actividades apostólicas en Nápoles de conocer el bien que producían allí las congregaciones sacerdotales. Animado por ello fundó una en Mesina. Al principio eran treinta los sacerdotes congregantes. Como el P. Pavone en Nápoles les daba cada semana instrucciones espirituales y doctrinales. Pero la congregación duró pocos años. El P. Carminata era ya demasiado anciano. Antiguo provincial, visitador de varias provincias, entre ellas de la lejana Polonia, asistente, estaba ya muy gastado. En 1616, a los 80 años, fue trasladado a Palermo donde murió en 1619. En los seis años que había estado, ya setentón, al frente de la congregación no había podido darle la fuerza suficiente para que pudiese sobrevivir a su muerte, y fue paulatinamente desintegrándose. Pero los sacerdotes congregantes de ese periodo conocieron y difundieron los ejercicios ¹¹⁷.

El P. Carminata encontró pronto imitadores en diversas ciudades sicilianas ¹¹⁸. Entre otros, fundó una muy floreciente el P. Juan Scorzo, pero las congregaciones de sacerdotes no llegaron a tener la fuerza apostólica de las napolitanas.

¹¹⁶ AGUILERA II, p. 474. Sin duda uno de los mayores apóstoles sicilianos de esta época fue el P. Luis Lanuza. Sin embargo no trabajó en el campo de los ejercicios. Lo mismo en los Procesos de beatificación como en sus varias Vidas no se habla nunca de que diese ejercicios, aunque esto no quiere decir que no los diese, sobre todo en alguna de las muchas misiones. Cf. MICHELE FRAZZETTA, *Vita e virtù del V.S. di Dio P. Luigi La Nuza*. Palermo, 1708.

¹¹⁷ AGUILERA I, pp. 543-544. *Répertoire*, p. 186.

¹¹⁸ *Sic. 184*, f. 356.

17. *El centro de Mesina.*

El centro principal de ejercicios estos decenios fue el noviciado de Mesina. Su posición, su situación aislada de la población, la hacían una casa muy apta para el retiro. A pesar de estas condiciones tan favorables tardaron bastante los ejercicios en introducirse. Todavía en 1630 se quejaba el Visitador de que no se daban retiros allí y recomienda « que se introduzcan o en el noviciado o en la Casa Profesa, asignando algún cuarto a este efecto »¹¹⁹.

Las recomendaciones del Visitador fueron eficaces. Comenzaron en seguida a recibir ejercitantes. En 1647 eran ya muchos y de las más variadas categorías: caballeros, mercaderes, canónigos, religiosos¹²⁰.

18. « *Los ejercicios apostólicos* ».

Fuera del noviciado de Mesina sólo hubo otra casa en donde se recogían ejercitantes en número algo relevante, el colegio de Catania¹²¹. En las demás, incluyendo el noviciado de Palermo, los hacían solo alguno que otro¹²². No había más que algún cuarto habilitado para ejercitantes.

Por las circunstancias críticas de Sicilia de que hablamos al principio prefirieron otros métodos de más fácil difusión y que se adaptara mejor a la población más sencilla y de menor formación y cultura. Uno de estos medios que alcanzó gran popularidad fue el llamado « Ejercicios apóstolico », una exposición de las verdades fundamentales en forma de diálogo.

Iban dos Padres a base de preguntas y respuestas o de objeciones, desarrollando los varios temas. No era una simple explicación de la religión, era una iniciación a la reflexión personal, al examen. Entreveraban momentos de pausa, ratos de oración. Se les puede considerar ejercicios ligeros adaptados a las peculiares circunstancias del pueblo de aquellas regiones. Exponían las meditaciones de la primera semana, de la pasión, sacramentos y otros temas más fundamentales. Culmi-

¹¹⁹ *Sic. 184*, f. 45v.

¹²⁰ *Sic. 184*, f. 424. Al año siguiente acudió « un personaje de letras y nobleza, insigne, doctor en leyes, antiguo consejero del reino y muchas veces juez de Mesina » *Sic. 184*, f. 424. No hemos podido individuar a este ejercitante. Las mujeres hacían los ejercicios en sus casas después de haber escuchado los puntos en alguna capilla. *Sic. 184*, f. 482. Los Padres de la Casa Profesa daban ejercicios en algunos monasterios a las religiosas. *Sic. 184*, f. 468.

¹²¹ *Sic. 184*, f. 482.

¹²² En 1646 los hicieron cinco sacerdotes. *Sic. 184*, f. 356.

naba la serie de explicaciones y consideraciones con una confesión y comunión general, según la costumbre de la época.

Las llamaban al principio « santas conversaciones », pero se popularizaron con el nombre de ejercicios apostólicos. Primero se daban en locales restringidos, en oratorios de las congregaciones o capillas privadas. Pasaron en 1645 del retiro de estos emplazamientos reducidos al templo. Siguieron un proceso similar al de los ejercicios abiertos que fueron también pasando a recintos siempre más amplios ¹²³.

Estos ejercicios apostólicos no sólo merecían una mención por ser una forma popular de ejercicios ignacianos, sino porque eran una base de propaganda. Siempre había algunos que después de estos ejercicios apostólicos querían profundizar más en los temas, tener más tiempo para meditar y pedían practicar ejercicios más completos. Fueron un medio tan eficaz que el único caso que conocemos de una casa particular cedida por su propietario para que se diesen en ella ejercicios, fue a raíz y como fruto de unos ejercicios apostólicos.

Sucedió el hecho en el pueblo siracusano de Ferla. Entre los actos que se tuvieron con ocasión de una misión que se dio allí, se celebraron unos ejercicios apostólicos. Algunos de los que participaron desearon, movidos por el bien que habían recibido, profundizar en las meditaciones y para ello realizar unos ejercicios ignacianos en retiro. Uno de los participantes, un sacerdote acomodado, « hizo donación de su casa, bien grande y cómoda, a la Compañía ». Los Padres volvieron a Ferla en octubre y en la casa que se les había donado, dieron « los ejercicios de la Compañía » ¹²⁴.

Los ejercicios apostólicos se extendieron rápidamente por las casas de los jesuitas. En Noto comenzaron en 1648 en la iglesia. Hasta entonces se tenían en una capilla. Al fin de siglo se habla de esta práctica como de uno de los ministerios más florecientes de la provincia que se ejercitaba en todas partes ¹²⁵.

19. *El último decenio.*

El final del siglo fue particularmente agitado. A las perturbaciones y calamidades ya endémicas se añadieron agitaciones populares debidas sobre todo al problema económico y a la inseguridad social pú-

¹²³ AGUILERA II, p. 432.

¹²⁴ *Sic. 184*, f. 440v.

¹²⁵ En 1690 se daban incluso en el pequeño colegio de Mineo. *Sic. 185*, f. 60. Sobre los ejercicios en 1696 en Trapani. cf. *Sic. 185*, f. 77v.

blica ¹²⁶. Recordamos ahora el hecho porque la época más castigada por estos movimientos fue la segunda mitad del siglo, el momento en que en otras regiones se desarrollaron más los ejercicios. En este clima no se podía pensar en organizar muchas tandas de ejercicios ¹²⁷.

Tan sólo en el último decenio se nota un resurgimiento que llegará en el siglo siguiente a uno de los movimientos más intensos de ejercicios de toda Italia. En 1691 los practicaron en Caltanissetta la mayor parte de los nobles de la ciudad, unos cien, mas 216 seminaristas ¹²⁸. Otra vez cortó este florecimiento la serie de violentas sacudidas sísmicas que se notaron en gran parte de la isla del 9 al 11 de enero. Este hecho si dificultó organizar las acostumbradas tandas de ejercicios de congregantes provocó una fuerte reacción en el pueblo. Para « aplacar la ira del Dios dominador » se tuvieron muchos ejercicios apostólicos y algunos ignacianos en varias iglesias ¹²⁹ y sobre todo se multiplicaron las misiones populares que muchas veces incluían ejercicios más o menos genuinos.

Las demás noticias que poseemos son muy secundarias. Ejercicios en algunos monasterios, ejercicios de algunos sacerdotes que desearon hacerlos, pero no pudieron realizarlos por falta de tiempo ¹³⁰. La noticia principal es que a fin de siglo se retiró en el colegio de jesuitas a practicar los ejercicios el arzobispo de Palermo ¹³¹. Siempre el ejemplo del obispo solía provocar una intensa reacción sobre todo entre el clero y los nobles, tan unidos entonces a las autoridades eclesiásticas. Estos ejercicios son un signo del nuevo tiempo que se abría para Sicilia.

¹²⁶ La extraordinaria escasez de documentos de estos años es un reflejo. De 1630 a 1690 solo poseemos algunas breves relaciones de 1645 a 1650 y de 1683.

¹²⁷ La única noticia que tenemos es más bien marginal. No afecta al ministerio normal de ejercicios de un colegio. En Trapani unos franciscanos pidieron un Padre que les diese ejercicios. *Sic. 185*, f. 28.

¹²⁸ *Sic. 185*, f. 88.

¹²⁹ *Sic. 185*, f. 69v.

¹³⁰ En 1692 se dieron ejercicios a religiosas. *Sic. 185*, f. 122v. En 1698 en Palermo se dieron en varios monasterios. Quisieron hacerlos algunos sacerdotes, pero no se encontró tiempo apto. *Sic. 185*, f. 231.

¹³¹ *Sic. 185*, f. 24. Era arzobispo desde el 14 de agosto 1589 Mons. Diego de Avedo.

ROMA Y EL CENTRO DE ITALIA

1. *Contraste entre el movimiento de Nápoles y Roma.*

Pocos contrastes más fuertes que el estilo de los ejercicios de Roma por un lado y de Nápoles y Sicilia por otro. Los ejercicios que se daban en los dos Virreinos serán fundamentalmente los que seguirán dándose el siglo siguiente. Los de Roma se parecen mucho más a los del siglo anterior. El sur de Italia inicia un nuevo momento en la historia de los ejercicios. Roma cierra otro. Mientras que en Nápoles y Sicilia predomina el fermento de nuevas tendencias, en Roma domina el ansia de conservar la tradición.

Este contraste se dio entre dos zonas, entre las que se daba un contacto muy intenso. Las congregaciones marianas nacidas en Roma enraizaron en Nápoles y Sicilia como en terreno propio. El P. Spinelli, uno de los iniciadores del movimiento de ejercicios en Nápoles, había sido rector de los colegios germánico y romano, provincial de la provincia romana. Dos de los generales los PP. Aquaviva y Carafa habían sido provinciales de Nápoles.

La diferencia de método hay que atribuirla más bien al carácter peculiar de la ciudad eterna. Sede de la corte pontificia y de los principales seminarios, el trabajo con estos sectores absorbía las energías apostólicas. El resto de la población — relativamente escaso ¹ — giraba en torno al mundo curial eclesiástico.

Los ejercicios se daban casi exclusivamente a seminaristas, personajes de la corte pontificia, obispos, dignatarios no sólo de los que habitaban en Roma, sino muchas veces de los que venían a Roma por negocios o por devoción ².

¹ Roma debía de tener poco más de la mitad de habitantes de Nápoles. MOLLs, *Introduction a la démographie historique*. II, p. 47.

² Practicaban los ejercicios casi exclusivamente en el noviciado de San Andrés del Quirinal. En el tomo anterior hablamos algo del movimiento de esta casa y dimos algunos nombres. *Historia* II, pp. 13-14.

2. El centro del noviciado de San Andrés.

El movimiento de ejercicios quedó prácticamente concentrado en el noviciado donde los hacían incluso alumnos del Seminario Romano y de otros colegios de Italia. Durante el primer decenio del siglo el número de los que acudieron fue bastante reducido. De cincuenta a sesenta cada año. En el quinquenio de 1610 a 1615 sube el número. Más de cien por año. El decenio siguiente bajó el número, debido a la dificultad de abastecimientos de víveres por la mala cosecha de la Puglia. A pesar de eso se sostuvo la afluencia entre 70 y 80. En el trienio 1619-1621 se nota un leve aumento. Suben los ejercitantes a cien ³.

Pero pronto comenzó a disminuir el número. Se fue trasformando gradualmente el trabajo en algo burocrático: ejercicios antes de la ordenación, o de personas dedicadas a funciones administrativas. No se notaba externamente el fruto. No interesaba semejante trabajo.

No sólo disminuían los ejercitantes. También los novicios y por lo que podemos deducir de la lectura de los documentos contemporáneos la actividad de la Compañía en Roma, entre otras razones, creemos que por el inmovilismo que sobrevino durante el largo generalato del P. Vitelleschi quien como reacción a la actividad expansionista del P. Aquaviva siguió más bien una política de contención. Los novicios que al principio del siglo llegaban a cerca de un centenar fueron disminuyendo a 25 y 30. En 1645 llegan a ser sólo 16.

En 1638 se vuelve por primera vez después de 15 años a hablar de ejercitantes. Se escribe que « han llegado a cincuenta » ⁴. La frase « han llegado » se indica como algo positivo, como una subida en la línea de conjunto ⁵. El número debió de estabilizarse en esta cifra ⁶.

³ En 1605 hicieron ejercicios, además de 38 jesuitas, 28. *Rom. 162*, f. 263v. En 1607 fueron 58. *Roma 162*, f. 345v. En 1607: 68. *Ibid.*, f. 357. En 1609: 36. *Ibid.*, f. 371. En 1610 más de 120. *Rom. 162*, f. 389. En 1611: 123 además del cardenal Belarmino. *Ibid.*, ff. 415v-416. En 1612: 112, siempre sin contar el cardenal Belarmino. *Ibid.*, f. 458. En 1613 gente de muchas naciones y profesiones. *Rom. 163*, f. 91v. En 1614 « fere centum », f. 140. En 1615 « per le strettezze delle cose temporalì » se redujo el número a « plus octoginta ». *Ibid.*, f. 173. No se especifica el número en 1616. En 1617, circa 70. *Ibid.*, f. 182. En 1618, circa 52. *Ibid.*, f. 186v. En 1619: 85. *Rom. 163*, ff. 206v, 211v.

⁴ *Rom. 131*, f. 478. Se señala con satisfacción la presencia de personas de rango elevado, como un obispo de la familia de los Orsini y el duque de Salviati.

⁵ Cinco de los ejercitantes entraron religiosos: dos capuchinos, uno cartujo y dos jesuitas. *Rom. 131*, f. 478v.

⁶ El primer año en que se vuelven a dar datos exactos, se señala la misma cifra de unos cincuenta. *Rom. 132*, f. 17v. En 1644 fueron « molti ». *Rom. 132*, f. 47. En 1645: « in gran numero ». *Rom. 132*, f. 51v.

En 1650 gracias al jubileo, hubo una concurrencia extraordinaria de ejercitantes. Las fuentes usan sólo expresiones generales, pero creemos que no debieron de llegar a ciento. El año santo había suscitado un deseo de trabajar más en este campo. Siguió aumentando el número ⁷ hasta 1656 en que la peste « cerró el camino a muchos ejercicios en esta casa » ⁸. Pasada la peste se restablece la práctica, que continua de modo más bien lánguido ⁹.

No faltaban algunos seglares, menos en número, pero que ocupaban puestos de mayor influjo: embajadores, nobles con cargos oficiales « muchos eminentes en doctrina, nobleza y riqueza », « teólogos, canonistas, juristas, filósofos, médicos, retóricos, comerciantes, gentiles hombres, cortesanos, en suma personas de todo estado y condición » ¹⁰. La mayoría de los ejercicios se limitaban a la primera semana y algunas pocas consideraciones de la pasión u otros temas similares ¹¹. Dominaba en el mundo espiritual de entonces una ascética basada en la consideración de las verdades eternas con la consecuente secuela de un fuerte antimisticismo que como reacción suscitará en la segunda mitad una oleada quietista; una insistencia en la dificultad de salvarse, en los peligros del mundo a pesar de que se iba estructurando la espiritualidad de los estados; un moralismo psicológico como táctica de fondo; una multiplicación de prácticas de piedad y de devociones como ayudas y defensa contra la flojedad y languidez espiritual ¹².

⁷ Fueron 61 en 1652. 78 en 1653. Cerca de 90 en 1654. *Rom. 132*, ff. 382, 413v, 543.

⁸ No faltaron algunos « pocos en número, pero de calidad », como Alejandro Colonna. El miedo al contagio dificultó la venida de ejercitantes también el año siguiente. Hubo con todo 33. Los años sucesivos fue aumentando gradualmente el número hasta llegar a 73 en 1660, el último año en que tenemos estadísticas exactas. *Rom. 133*, f. 238.

⁹ Apenas ninguno pertenece a los círculos influyentes. Se señala sólo la presencia del cardenal Simonetta que los hizo varias veces. *Rom. 132*, f. 428, *Rom. 162*, f. 38v, *Rom. 163*, ff. 91v, 174v.

¹⁰ No tenemos que dejarnos impresionar por esta lista de profesiones y de epítetos. Señalan sí la presencia de personas de esas categorías de importancia en la vida romana, pero a la vez suponen la ausencia de personas de verdadero influjo, pues cuando acudía una de esas, no se limitaban a señalar de modo genérico la profesión. Indicaban en seguida el nombre y el cargo. Recordemos todavía que en 1612 acudieron más de doce doctores de Leyes o en Sagrada Escritura y tres maestros de novicios de diversas órdenes. *Rom. 162*, f. 416v.

¹¹ Se habla, por ejemplo, de que con ocasión de la muerte casi seguida en 1605 de Clemente VIII y León V, andaban « sotto sopra e se ne vennero a cercare la pace e la quiete dell'anima dentro queste mura ». *Rom. 162*, f. 264.

¹² Siempre que se especifica el tiempo, se habla de ocho o diez días. Se pone como fruto la confesión general. « Casi todos han hecho la confesión general con vehementísima contrición y notable cambio de vida ». *Rom. 132*, f. 47. No faltaron con todo jóvenes que decidieron entrar religiosos o servir a Dios de otra manera. *Rom. 128*, f. 134v. Cf. *Rom. 162*, f. 201v; *Rom. 132*, f. 51v; *Rom. 134*, f. 364; *Rom. 128*, f. 134v.

¹³ *Rom. 132*, f. 47.

4. Ejercicios en los colegios eclesiásticos.

Con este gradual deslizamiento a ejercicios más reducidos vino el progresivo aumento de ejercicios en grupos. Siguiéron durante bastantes decenios dominando los ejercicios individuales — lo contrario de Nápoles en que los ejercicios « nuevos » sofocaron a los antiguos — pero cada vez aumentaban los que los hacían colectivamente sobre todo alumnos de los colegios eclesiásticos ¹³.

Los ejercicios entraron pronto entre las prácticas habituales de los colegios dirigidos por los jesuitas: colegio germánico, inglés, escocés, seminario romano. Hacían unos primeros ejercicios al llegar a Roma. Solían repetirlos todos los años en carnaval o vacaciones y en ocasiones especiales: antes de las órdenes o de dejar definitivamente Roma ¹⁴.

En el colegio germánico fue particularmente intensa la participación de los alumnos. Además de los ejercicios de todos los años, bastantes los hacían durante quince días antes de ordenarse de sacerdotes.

Generalmente preferían realizarlos individualmente bajo la dirección del Padre espiritual o alguno experimentado. Comunitariamente hacían solo los nuevos un triduo al entrar, en el que se preparaban a

¹³ Los primeros años se habla mucho más de alumnos que iban a San Andrés. En 1604 fueron 23 del colegio romano, 4 del germánico, uno del inglés, uno del maronita; 26 del seminario romano, 20 de los que vivían bajo el cuidado de los Padres. En 1607, 18 del seminario romano y de otros colegios. *Rom.* 162, f. 345v. En 1608 varios del Seminario romano y del colegio germánico *Rom.* 162, f. 357v. En 1612 algunos pocos del Seminario romano, germánico y del colegio de maronitas. *Ibid.*, f. 458. Ya no se vuelve a hablar de alumnos de colegios romanos hasta 1653 en que durante la Semana Santa fueron algunos del colegio germánico a hacerlos. *Rom.* 132, f. 428. Eran excepción los que iban ahora al noviciado, mientras que al principio eran la mayoría o por lo menos bastantes. A veces hacían los ejercicios individualmente.

¹⁴ Los del colegio inglés lo tenían como obligatorio por lo menos desde 1600. Tenían que estar en ejercicios diez días. *Rom.* 156, f. 85v. Los repetían todos los años en carnaval o vacaciones, antes de las órdenes y cuando tenían que dejar definitivamente Roma. *Rom.* 156, ff. 89v, 95, 250. En el Seminario romano se hacían al principio de curso antes de la fiesta de Todos los Santos. *Rom.* 148, f. 37v. Manni cuenta la transformación que en 1619 obraron los ejercicios en este Seminario. *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges.* 1399, p. 39. En 1656 tuvieron que interrumpir los ejercicios por la peste. *Rom.* 133, f. 125. Se reanudó pronto la costumbre que siguió por lo menos hasta 1682. En 1679 hicieron diez días de ejercicios para ganar la indulgencia plenaria concedida por Alejandro VII y continuaron haciéndolos de este modo cada septenio por lo menos hasta 1695. *Rom.* 155, ff. 169-170. Se les proponía los puntos en una clase. Luego iban a hacer la meditación a sus cuartos. Más tarde fueron haciendo los ejercicios por turno dos veces al año, en Semana Santa y para el 8 de setiembre. *Rom.* 135, f. 22 y *Rom.* 148, f. 37v. También hacían los ejercicios todos los años los alumnos del colegio escocés e irlandés. *Rom.* 132, f. 48; *Rom.* 133, f. 282. Del colegio maronita sabemos solo que alguna vez fue alguno a hacerlos en el noviciado. *Rom.* 162, f. 458. En una ocasión hicieron cinco. *Rom.* 133, f. 285.

la confesión general¹⁵. Sólo a mediados de siglo comenzaron a hacer todos en grupo¹⁶.

En 1657 tuvieron que interrumpir los ejercicios ya comenzados por la peste que penetró en el colegio durante el retiro. Pasada la epidemia tardó en restaurarse la costumbre. Preferían hacerlos individualmente. El P. Provincial cedió a los deseos de la mayoría y determinó que se volviese a la costumbre antigua de ejercicios individuales¹⁷.

En el fondo de estos vaivenes se nota la persistencia de tendencias de mayor o menor apego a la tradición y de ansias de profundización espiritual. Más que el hacer ejercicios en grupos repugnaba la orientación demasiado negativa de la espiritualidad en que se encuadraban aquellos retiros colectivos.

4. *Sacerdotes apóstoles de ejercicios.*

La actividad se reducía a estos ejercicios que se daban en el noviciado y en los colegios eclesiásticos dirigidos por los jesuitas. No era una táctica premeditada. Era una consecuencia del estilo de apostolado que hacían en Roma. Estaba éste concentrado en la formación del clero y dirección de eclesiásticos. Comenzó poco a poco a extenderse fuera a base de la congregación formada en el Colegio romano para las personas de fuera del colegio. Iban algunos escolares y profesores por los barrios y las afueras de Roma enseñando el catecismo y dando pequeñas misiones. Para consolidar el fruto pensaron volver a reunir a los que deseaban frecuentar los sacramentos. Realizaron lo que diríamos hoy una especie de retiros de perseverancia. En setiembre de 1610 se fundó la congregación llamada de la comunión general, por el objetivo que buscaba. El gran promotor de esta obra fue el P. Marcelo Albergotti¹⁸.

Hasta aquí algo que se daba en muchas partes. Pero pronto pensaron en asociar a sacerdotes que ayudasen en las confesiones y comuniones, atrajesen a la comunión, explicasen las enseñanzas de la fe.

¹⁵ Hacían los ejercicios a veces solos o en pequeños grupos en el noviciado de San Andrés o en el Colegio Romano. *Rom. 130*, f. 341; *Rom. 157*, f. 370. Cf. STEINHUBER, *Geschichte des koll. Germanikum*. Freiburg, 1906 II, p. 3. Cf. para 1613. *Rom. 130*, f. 341.

¹⁶ Al dar cuenta en 1656 de que habían tenido que interrumpir los ejercicios por la peste se dice que la costumbre de hacerlos comunitariamente era reciente. Cf. cita de STEINHUBER en la nota anterior.

¹⁷ STEINHUBER, *ibid.*

¹⁸ *Rom. 148*, f. 16v, Cf. GIOVANNI BTA MEMMI, *Notizie storiche dell'origine e progressi dell'Oratorio della SS. Comunione generale*. Roma, 1730, pp. 2-9. El P. Aquaviva la agregó a la Prima Primaria.

Como consecuencia, casi como una sección de esta congregación, se fundó lo que se llamó « il Ristretto » de sacerdotes.

El « Ristretto » se formó ya en 1618 y como sucedía en Nápoles poco a poco fueron acudiendo a ella prelados y cardenales ¹⁹.

El hombre que hizo célebre esta congregación y la convirtió en centro apostólico de Roma fue el P. *Pedro Gravita*, más conocido bajo el nombre de Caravita. Comenzó por edificar un local apto. Organizó los actos. La comunión general se tenía el último domingo de mes. Todos los días al atardecer abría las puertas del Oratorio para recibir a los muchos que acudían. Comenzó a dar una especie de ejercicios leves. Iba hablando por grupos y temporadas a hombres de diversas partes que acudían a aquellos retiros nocturnos.

La actividad del P. Gravita y del Ristretto de sacerdotes se extendió a muchos campos²⁰. No nos toca a nosotros seguirles en sus correrías apostólicas y múltiples obras de celo. Sólo tenemos que notar que los ejercicios eran el alma del apostolado. Un pequeño dato revelador del ambiente de fervor que se respiraba en la Congregación. El Cardenal Alejandro Orsini decidió entrar en el *Ristretto*, porque allí encontraba el clima apto para vivir una vida espiritual más intensa. Fue la resolución de uno de los ejercicios que practicaba todos los años ²¹.

Pero los sacerdotes de esta Congregación no se dedicaron a dar ejercicios, como los de Nápoles. Se limitaron a explicar el catecismo, dar misiones rurales y predicar los domingos por las calles de Roma. La Plaza Navonna era uno de los sitios en donde se agolpaba más gente para oírles.

El P. Collucci, animado por el trabajo de estos sacerdotes, fundó una Congregación similar el 31 de mayo de 1637, domingo de Pentecoste ²². Estos sacerdotes realizaban junto con el Padre un trabajo similar al que hacían los del Colegio romano con el P. Gravita. Las prácticas espirituales propias de la Compañía y los ejercicios comenzaban a ser de este modo cada vez más conocidos, pero siempre en una escala poco elevada.

En el territorio de la provincia romana se había perdido la costumbre de hospedar ejercitantes en los colegios a pesar de las recomen-

¹⁹ MEMMI, *Notizie istoriche*, pp. 34-35, 42-53.

²⁰ MEMMI, pp. 60-70.

²¹ El P. Vitelleschi le concedió morir en la Compañía. MEMMI, pp. 60-70.

²² *Rom. 148*, f. 16v.

daciones del P. General ²³. Incluso de colegios de fuera de Roma, como de Siena, venían al noviciado, señal de que no encontraban facilidad en los demás sitios ²⁴. Habían visto que en la práctica era imposible la combinación de las dos actividades ²⁵.

5. « Retiros » en Loreto.

Un dato significativo confirma la escasa costumbre de hacer ejercicios. El Santuario de Loreto se prestaba como pocos al recogimiento y a la piedad. Era el sitio en que los peregrinos — entonces no eran turistas que venían a ver, sino peregrinos que se dedicaban a la devoción — pasaban días enteros dedicados a la piedad. A pesar de esto no se aprovechó aquel sitio que entonces estaba a cargo de los jesuitas para que por lo menos algunos practicasen ejercicios, como se hizo el siglo anterior y se realizará decenios más tarde.

Basta comparar las dos visitas que hicieron dos grandes duques de Florencia, la una el 6 setiembre 1620, Cosimo II, la otra en 1695 su nieto Cosimo III. Este, como veremos más adelante, aprovechó la estancia para hacer ejercicios ignacianos. Cosimo II en cambio, como escribe la relación contemporánea « vino en hábito de peregrino con Don Ottavio, su hijo, y muchos otros señores nobles que seguían vestidos también de saco áspero. Después de haber hecho su primera visita a la gran Madre de Dios, habiendo rehusado las habitaciones que le ofrecieron en Palacio, quiso subir a albergarse en nuestro colegio por espacio de cerca de diez días, en los cuales se dio a la devoción, asistiendo cada día a misa y vísperas que hacía se cantasen solemnísimamente y todos los otros oficios estando muchas horas continuas en la santa capilla con maravilla de todos » ²⁶.

Cosimo II se dedicó a la piedad aquellos días. Practicó diez días de retiro, pero no de ejercicios en el sentido ignaciano, como se practicaban en los colegios de los jesuitas. Los ejercicios no se habían in-

²³ Por ejemplo el P. Aquaviva el 14 abril 1599 diciendo que « li superiori non si curino di qualche scommodità et anco spesa per dar luogo a chi vuol fare gli essercitii, si assegni in ogni collegio e casa stanze a questo effetto per far li essercitii li forastieri; nei luoghi che s'andarano fabricando s'habbia l'occhio a far queste stanze in modo che non siano disturbo al collegio ». *Inst.* 67, f. 209. Indicaciones parecidas en 1606 al provincial de la provincia romana. *Opp. NN.* 68, f. 127v. Más tarde el P. Carafa el 22 de setiembre 1646 hace una recomendación especial al P. Provincial al mandar una carta general sobre ese y otros temas. *Ital.* 74, f. 77v.

²⁴ En 1606 uno que luego entró jesuita. Se nos da noticia porque se trata de uno que entró en la Compañía, pero sin duda que vendrían otros. *Rom.* 128, f. 133.

²⁵ La actividad en los colegios bajo este aspecto era mínima. Sabemos sólo de seis congregantes que hicieron los ejercicios en Fermo en 1614. *Rom.* 131, f. 60 y un canónigo que los hizo en 1632 en la casa de probación de Florencia. *Rom.* 131, f. 427.

²⁶ *Rom.* 131, f. 187.

tegrado en la piedad ambiental, como había sucedido en Nápoles. Se ponía esta en funciones solemnes, manifestaciones públicas, procesiones, prácticas devocionales, actos externos de penitencia y de magnificencia del culto. La piedad y los ejercicios caminaban por senderos distintos.

6. *Ceccotti representante de la tendencia de profundidad.*

Se reservaban entonces en Roma los verdaderos ejercicios a los que querían formarse a fondo en la espiritualidad ignaciana: dirigidos espirituales de los jesuitas, sacerdotes, religiosos. El contraste entre los pequeños núcleos de Roma y los muchos ejercitantes de Nápoles no indica menos estima de los ejercicios sino una táctica distinta.

En Roma se buscaba por encima de todo la profundidad de la labor, el formar gente selecta. El noviciado de San Andrés no fue un centro de pastoral, como la congregación de sacerdotes del P. Pavone, pero fue mucho más que una casa en donde se ejercitaban por unos días en una práctica espiritual. Era un centro de formación, en que se buscaba la transformación de todo el ser, la planificación del futuro.

El hecho de que personas de las que más influyeron en la reforma de costumbre incluso fuera de Roma — el ejemplo más significativo es S. Gregorio Barbarigo — deseaban renovarse espiritualmente en el retiro de San Andrés y programar allí su vida es un ejemplo de la acción profunda aunque callada y misteriosa y por ello incontrolable, de los ejercicios del noviciado.

Predominaba en la espiritualidad romana un carácter contemplativo-afectivo. Era una tradición que arrancando de Nadal y san Francisco de Borja — y a través de éstos de San Ignacio — pasando por Aquiles Gagliardi, Alfonso Ruiz, Fabio de Fabi, y más tarde por Bartolomé Ricci, Ottaviano Novarola, Nicolás Lancicius, encuentra su expresión más concreta en el P. Juan Bta. Ceccotti ²⁷.

Nos fijamos en el P. Ceccotti porque resume, como ningún otro la mentalidad espiritual de la práctica de ejercicios en los centros eclesiásticos romanos. Ceccotti, hombre de muy escasa originalidad, diligente, trabajador, contemplativo por naturaleza fue recogiendo en sus largos cuarenta años de P. espiritual del colegio romano lo mejor que encontraba entre los maestros de índole contemplativo-afectiva, sistematizándolo en sus escritos y trasmitiéndolos en su dirección a los jóvenes jesuitas ²⁸.

²⁷ Cf. obras y bibliografía en *Comentarios*, nn. 100-102, pp. 52-54.

²⁸ IGNACIO IPARRAGUIRRE, S.I., *Para la historia de la oración en el Colegio Romano*. AHSI 15 (1946), sobre todo pp. 107-126.

El hecho de que alumnos del colegio germánico iban a hacer ejercicios en el colegio romano está demostrando que buscaban la dirección del P. Ceccotti. Porque San Andrés se prestaba mucho más a la soledad y el silencio. Pero allí tenían el hombre que les podía orientar. También dio muchos ejercicios a los jóvenes jesuitas, pero su acción más importante no fue el dar ejercicios, cuanto el integrarlos en la vida. El mismo preparó un libro básico para su pedagogía de integración de los ejercicios en la vida espiritual, en que va señalando día por día el modo de ir utilizando los temas y las indicaciones de los ejercicios a lo largo del año²⁹. Aprovecha la renovación de votos para dar los ejercicios de la primera semana con aplicaciones al estado concreto de vida en que se encuentran³⁰.

Ceccotti hable de lo que hable refleja su orientación unitivo-afectiva. Aun cuando expone la materia de los pecados va considerando el amor con que Dios nos trata « como muy amigos » y expone largamente su doctrina sobre « las lágrimas espirituales ». Pone meditaciones de los dones del Espíritu Santo y toma muchos temas para la oración de la liturgia. Insiste « en el método afectivo de la oración »³¹.

A nosotros aquí no nos interesa tanto el carácter peculiar de la espiritualidad de Ceccotti, cuanto el hecho de que para él esto era una manera de vivir los ejercicios. Llegó a tanto este afán por los ejercicios que insiste en que se ha de considerar todo aun lo mas mínimo: los títulos, las comparaciones, lo que se dice como de pasada. Los ejercicios son « una mina de oro o piedras preciosas » llenos de « abundantes riquezas ». Cada frase contiene « un compendio de doctrina »³².

Ejercicios basados en esta orientación de la vida espiritual tenían que limitarse a personas selectas y desarrollarse en un clima de retiro y silencio. Son más que una práctica concreta en la que culminaba una

²⁹ Es el libro *Apparatus ad meditationes*. Roma, 1631. Cf. *Comentarios* p. 52 n. 100. Ceccotti expone el modo como integra los ejercicios en la p. 4-5. El trazado esquemático para todo el año conforme a este plan, en pp. 7-34.

³⁰ *Apparatus*, pp. 351-404.

³¹ *Apparatus*, pp. 351-404, y en particular pp. 381-383, 388. No hay que « dejarse anquilosar por un método rígido », sino que hay que « detenerse allí donde se siente el golpe de la avenida de la consolación, sin prisas de pasar adelante ». Nunca hay que impedir « la acción del Espíritu Santo, cerrando las compuertas del alma a la efusión de las gracias con un nimio y absurdo empeño en seguir el plan prefijado » Cf. ARSI 15 (1946), pp. 123-125. Se dan en Ceccotti una serie de dependencias todavía no estudiadas, de gran interés dentro del movimiento contemplativo del siglo, para localizar algunos gérmenes prequietistas. Con todo hay una dependencia clara: la de Aquiles Gagliardi y a través de este, de Isabel Bellinzaga. Blondo en su Directorio de ejercicios sigue una línea muy afín. De modo parecido al que hace Ceccotti en un triduo. *Apparatus*, pp. 435-451, pone meditaciones sobre la aniquilación, expropiación y oblación. MSHI, *Directoria*, pp. 466. Sobre la ideas del Directorio de Ceccotti, cf. *Historia II*, p. 368.

³² Frases del Directorio del P. Ceccotti. Ediciones en *Comentarios*, p. 53- n. 101 y *Répertoire*, pp. 79-80 nn. 466-468. Citamos la traducción española hecha de parte del Directorio por M. LOP, en *Ejercicios esp. y Directorio*. Barcelona, Balmes, 1964, pp. 519-541.

tarea, un tiempo de fecundación que exigía un cuidadoso trabajo posterior para que la semilla fuese madurando. El sistema del P. Ceccotti de continuar dando los ejercicios a lo largo del año y de integrarlos en la vida ordinaria era el complemento de esa labor. Seguía de ese modo « dando » ejercicios, es decir haciendo que el dirigido fuese asimilando las realidades consideradas.

Ceccotti gran conocedor y amante de los ejercicios no quiso adular los ejercicios, pero tampoco limitarlos a grupos demasiado reducidos. Junto a estos ejercicios más profundos y completos fue fomentando los ejercicios a personas ocupadas según la anotación 19^a. Los daba también a las personas menos formadas³³. Acomodaba los ejercicios a las personas, no las personas a los ejercicios. « La norma segura para medir » las diversas formas de ejercicios, « se toma del mismo provecho interior del alma, a que todo esto debe ordenarse »³⁴.

7. Directores en consonancia con esta línea. El P. Lancicius.

Ceccotti fue solo el sistematizador y trasmisor de esta orientación. La práctica tenía que acomodarse a las posibilidades reales de directores, ejercitantes, tiempos aptos. Roma contaba con muchos eminentes directores espirituales, maestros, orientadores. No dudamos que muchos de ellos iban conforme a sus posibilidades dirigiendo a los ejercitantes. Muchas veces bastaba un coloquio al día³⁵.

Uno de los directores de esta generación fue el P. Nicolás Lancicius³⁶. Su influjo fue notable, a pesar de lo breve de su estancia romana. Estuvo sólo cuatro años a principios de siglo³⁷.

Lancicius y Ceccotti eran dos personalidades gemelas. La función de ambos en la tradición romana es similar y a la vez complementaria. Lancicius recogió el hábito interior de las primeras generaciones encerrado en la sustancia de los ejercicios — que en el Directorio oficial por

³³ Incluso supone que algunos jesuitas « que andan siempre ocupados en tratar de cosas piadosas y santas, y ejercen los ministerios sin ninguno o si acaso leve detrimento del espíritu — la descripción es un autorretrato — pueden hacer ejercicios según la anotación 19. *LOP, Ejercicios*, p. 521, n. 5; p. 523, n. 11; pp. 531-532, n. 45. Sobre los ejercicios a personas menos formadas. *Ibid.*, pp. 530-532, nn. 40-45; pp. 535-536, nn. 61-65.

³⁴ *LOP*, p. 531, n. 43.

³⁵ Las fuentes callan estos detalles. Lo deducimos sea de las biografías de los más eminentes, como Francisco Suárez, que al contacto de los problemas que fue palpando, estudió la naturaleza de los ejercicios, como de los datos aislados que nos quedan.

³⁶ Obras y bibliografía, en *Comentarios* nn. 270-271, pp. 130-131.

³⁷ Cf. cap. 21, parr. 3. Con todo la ocupación principal del P. Lancicius fue la de ayudar al P. Orlandini en la historia de la Compañía y al P. Ceccotti en la dirección espiritual de los jóvenes jesuitas.

medio a los alumbrados había quedado demasiado oculto — y lo transmitió a los directores romanos. Ceccotti se impregnó de esa esencia, la integró en un cuerpo y vivificó con ella las nuevas generaciones. Los dos eran profundos contemplativos. Tuvieron el don divino — nos consta en Lancicius por sus apuntes personales — de una presencia especial de Dios en medio de las ocupaciones ordinarias³⁸. Insisten los dos en sus escritos en el aspecto afectivo y no tienen miedo de hablar de la contemplación mística. Los dos concebían los ejercicios como una vida, y el retiro anual como alimento para todo el año. No distinguían entre la práctica aislada y la vida normal³⁹. Los dos por ello siguieron un mismo sistema e hicieron de los ejercicios el alma y el centro de su espiritualidad. También los dos tienen el mismo afán de seguir a san Ignacio, de estudiar sus normas en las que descubren filones riquísimos y procuran adaptar a las diversas categorías y estados espirituales⁴⁰.

8. *Influjo de la actitud de los Papas en favor de los ejercicios.*

Para comprender los vaivenes del movimiento en Roma es necesario estudiar otro factor de gran importancia en la ciudad eterna: el mayor o menor interés de los Papas. En esta primera mitad del siglo XVII, en que las disposiciones de los Sumos Pontífices sobre ejercicios se reducen a los religiosos o seminaristas⁴¹, la práctica de los ejercicios se limita también a estas personas.

La multitud de recomendaciones y concesiones de gracias a los seminaristas y sobre todo a los religiosos, contribuyeron a la expansión de los ejercicios en forma mucho más poderosa de la que nos podíamos imaginar hoy. La disposición pontificia principal para el impulso de los ejercicios fue la indulgencia plenaria concedida por Paulo V el 23 de mayo de 1606 a los religiosos que retirados de sus ocu-

³⁸ Para el P. Lancicius, cf. IGNACIO IPARRAGUIRRE, S.I., *De P. Lancicii vita spirituali..* ARSI 21 (1952), sobre todo pp. 65-67. El mismo escribe: «adesso è come connaturare a me haver la presenza di Dio» p. 80, y WIJYK KOJALOWICZZ, *Vita V.P.N. Lancicii*. Praga 1690, pp. 173-182. De la vida interior de Ceccotti, estamos peor informados. Parece que algunas cosas que él escribe reflejan el don de oración que poesía. Cf. ARSI 15 (1946), pp. 108-109, 114-115.

³⁹ Sobre Ceccotti cf. supra nota 31. Lancicius frecuentemente insistía en este concepto. Cf. *De meditationibus* (citamos la ed. más conocida Opusculo 6 de la ed. de Amberes, 1650) cap. 1, pp. 10-12; y pag. 16 donde dice se deben vivir «tota vita»; cap. 3, p. 24; cap. 5, p. 59; cap. 6, p. 62, donde en los mismos título señala ya esta unión.

⁴⁰ De Ceccotti supra nota 32. Lancicius en *De meditationibus* cap. 17, pp. 235-238, cap. 21, pp. 296-297. En el capítulo 20, pp. 280-296 va mostrando el modo de dar los ejercicios a los que «sunt propecti in spiritu et conantur Deo servire perfecte».

⁴¹ MARIN, *Enchiridion*, pp. 28-44.

paciones ordinarias realizaran algunas prácticas espirituales durante diez días ⁴².

En aquel siglo de fe no se podía encontrar un medio más eficaz para favorecer una obra pía que la concesión de una indulgencia plenaria. Corrían todos a ganarla.

Paulo V no habla de ejercicios ignacianos, ni siquiera de ejercicios en un sentido estricto de práctica organizada según un módulo. Sólomente supone unos días de mayor recogimiento espiritual ⁴³.

No es un documento que ha brotado a impulsos de jesuitas. El método se parece más al empleado por San Carlos Borromeo y algunos oratorios o congregaciones religiosas del tiempo. Esta amplitud en la concepción del retiro que trasciende los moldes de un método determinado supone una maduración. Cada congregación o instituto con la experiencia de ejercicios anteriores había ido acomodándolos a su espíritu propio.

Este documento de Paulo V fue uno de los que más contribuyeron a la generalización de los ejercicios entre los religiosos ⁴⁴. A finales del siglo XVI los hacían bastantes, pero como práctica personal en momentos determinados. Ahora en cambio pasa a ser algo propio del Instituto, parte de la legislación de los capítulos generales ⁴⁵.

Los seminaristas no necesitaban órdenes semejantes. Existían ya disposiciones de Sixto V para los seminarios pontificios y de Clemente VIII para todos los seminarios ⁴⁶.

⁴² MARIN, *ibid.*, pp. 29-32. Breve « Romanus Pontifex ». El interés que despertó, se deduce, de la serie de consultas que se hicieron sobre su alcance. Cf. v. gr. *Ital.* 74, f. 139.

⁴³ Para ganar la indulgencia hay que « permanecer en el cuarto alejado de los negocios ordinarios, con permiso del superior », o por lo menos « sin conversar con otros ». Hay que dedicar el tiempo a libros piadosos o a cosas espirituales, meditar sobre los misterios de la fe, de los beneficios divinos, los novísimos, la pasión de Cristo. Hay que emplear cada día dos horas por lo menos a la oración mental, hacer la confesión general y recibir la eucaristía o celebrar la santa misa.

⁴⁴ Cf. MARIN, pp. 29-31.

⁴⁵ 62 En pocos años los imponen los jesuitas (marzo 1608), los carmelitas descalzos (1611), la Congregación de Oblatos de san Ambrosio y Carlos (1613); los oratorianos (10 mayo 1613), los teatinos (que exhortan a la práctica en 1618), los agustinos eremitas de Italia (5 mayo 1620), los escolapios (en sus Constituciones aprobadas el 31 enero 1622) etc. En el capítulo 20 estudiamos más de propósito este punto. En 1622 los monjes celestinos suponen ya el hecho de que los practican frecuentemente « otros religiosos » MARIN, p. 675, n. 21. El mismo Paulo V unos años antes en la Bula de aprobación de los Oratorios franceses señala cómo los ejercicios influían en el desarrollo de las diversas congregaciones. MARIN, p. 33, n. 68.

⁴⁶ *Historia* II, pp. 214-215. En este periodo se aprobaron las Constituciones de varios colegios eclesiásticos en que se incluía esta costumbre. MARIN, pp. 38-39. Con ello se introdujo la obligación a todos los seminaristas de Roma de las diversas naciones de practicar los ejercicios. También en las Constituciones del Seminario de Tivoli fundado en 1634 se habla de la prácticas de ejercicios espirituales; MASSIMO PETROCCHI, *Scheda per una parola*. En *Atti e Memorie della Società Tiburtina di Storia e d'Arte* 34 (1961), p. 124, nota 2.

9. *Influjo del amor de Alejandro VII por los ejercicios.*

El primer Papa de este siglo del que nos consta con toda certeza hubiese practicado los ejercicios antes de subir al trono pontificio fue Alejandro VII⁴⁷. Durante su pontificado dio muestras claras y repetidas de su amor por la práctica ignaciana. La gran difusión de los ejercicios coincide con su pontificado.

Hay una interdependencia entre el movimiento de retiros y la acción del Papa. Este encontró el ambiente preparado y apóstoles de ejercicios en los puntos claves. Estos se sentían respaldados por el Pontífice⁴⁸.

El nuevo Papa después de varias dudas se decidió llamar a Roma a dos sobrinos para poder más libremente realizar sus planes de reforma. Como primera medida mandó a los dos, Flavio y Agustín « al noviciado de la Compañía de Jesús, lugar donde iban los que querían reformar el hombre interior con los ejercicios espirituales de san Ignacio y donde los hacía ya san Carlos Borromeo cuando era también nepote del Papa »⁴⁹.

La conducta integérrima de Alejandro VII, su desapasionada actitud con sus sobrinos, juzgada por algunos demasiado severa excepto al final de su pontificado en que pagó tributo a este mal endémico de la época⁵⁰, el carácter marcadamente eclesiástico que dio a la corte pontificia y a su política de gobierno eran indirectamente una propaganda de los ejercicios que el Pontífice iba renovándolos con las conversaciones espirituales que tenía cada mañana con su confesor jesuita el P. Juan Bta. Cancellotti, que vivía en el mismo palacio apostólico⁵¹.

⁴⁷ Sin duda que los hizo de seminarista. Ciertamente los hizo en Ferrara cuando era Vicelegado y en Colonia siendo nuncio. Además se retiraba con su confesor jesuita « a ejercicios de piedad en lugares remotos ». SFORZA PALLAVICINO S.I., *Della vita di Alessandro VII*. Prato 1839, libro 1, p. 62. En Colonia de Nuncio quiso hacer los ejercicios antes de una grave operación de cálculos renales. Volvió otra segunda vez a repetirlos en Colonia con el P. Nicolás Lemm. PALLAVICINI, *ibid.*, I, pp. 111-112.

⁴⁸ Apenas elegido Papa pidió al P. General de los jesuitas P. Nickel que le concediese « la efigie del Salvador » a la que había cobrado particular devoción durante los ejercicios que hizo en Colonia. PALLAVICINI, *ibid.*, I, p. 267.

⁴⁹ PALLAVICINI, *Della vita*, Libro cuarto II Prato, 1840, p. 24. Flavio recibió allí mismo la ordenación sacerdotal de un obispo que vivía en el noviciado desde 11 años Juan Bta. Scannarola.

⁵⁰ Sobre las consultas que hizo antes de la llamada de sus sobrinos, PASTOR, *Geschichte XIV*, pp. 318-320. Sobre su austeridad y su condescendencia final, pp. 324-330.

⁵¹ PALLAVICINI, libro 3, I, p. 267. Cancellotti había sido maestro de novicios y como tal había tenido que dar varias veces el mes de ejercicios. Era muy estimado como director espiritual y persona de gran oración.

El Papa no contento con estas muestras de amor para los ejercicios, quiso en un documento señalar « cuanto sirven esos ejercicios (está hablando de los ignacianos) para dirigir en la vía del Señor y confirmar la mente de los fieles en la devoción ». Por ello desea incitar a su práctica « concediendo del tesoro de la Iglesia mayores gracias »⁵².

Un Papa que estimaba de tal modo los ejercicios no podía menos de interesarse por su desarrollo. El P. General de los jesuitas, P. Nickel, animado por el amor de Alejandro VII hacia el método ignaciano y estimulado por varias provincias de la orden, rogó al Sumo Pontífice extendiera a los seglares la indulgencia plenaria que ganaban los jesuitas practicando los ejercicios. La idea gustó al Pontífice, quien el 12 de octubre de 1657 firmó el documento concediendo la gracia que se le había pedido. El P. General al comunicar a la Compañía este favor cree « que será de gran consolación para todos y un estímulo para los seglares ». Añade que se ha de estimar más esta gracia porque es « casi la única a la vez plenaria y perpetua concedida hasta ahora por este Pontífice »⁵³.

Aunque esta orden estimuló la práctica de los ejercicios influyó mucho más en la marcha de éstos otra orden que Alejandro VII dictó sobre los ejercicios a ordenandos. Mandó que nadie se ordenase en Roma o en las diócesis suburbicarias sin que se hubiese preparado a la ordenación con diez días de ejercicios⁵⁴.

La importancia de esta decisión en la historia de los ejercicios es grande. Gracias a ella se extendió y universalizó la práctica de modo que a los pocos decenios se consideraba el retiro no sólo en Roma, pero aun en la mayoría de las diócesis como algo imprescindible para ordenarse de sacerdotes. En el arco de pocos decenios se iba a dar un fenómeno nuevo: todos los sacerdotes habrían hecho los ejercicios.

⁵² Breve « Cum sicut nobis », 12 octubre 1657. MARIN, pp. 46-47. En otro Breve, que comienza con las mismas palabras « Cum sit nobis » MARIN, p. 48 repite el Papa conceptos semejantes.

⁵³ Pide a los jesuitas que en agradecimiento ofrezcan por el Papa los primeros ejercicios que practiquen. El documento pontificio, en MARIN, p. 46. La carta del P. Nickel de 27 octubre 1657, en *Ital.* 74, f. 134. Paulo V había concedido indulgencia plenaria a los religiosos que hiciesen diez días de ejercicios. MARIN, pp. 29-30; Gregorio XV extendió esta gracia a los ocho días de ejercicios de los jesuitas MARIN, p. 35. El P. Nickel pide al Papa que haga extensiva esta indulgencia a los seglares. Los Papas habían concedido en jubileos especiales la adquisición de la indulgencia plenaria. En 1626 Urbano VIII extendió el jubileo universal a Japón, Etiopía y Norte de Europa « a los que harán por ocho días ejercicios de San Ignacio ». *Ital.* 74, f. 28.

⁵⁴ Es tan exigente el Papa que llega a conminar con la suspensión durante un año al obispo que se atreviera a contravenir esta orden. Breve « Apostolica sollicitudo », 7 agosto 1662. MARIN, p. 53.

10. *La Casa de ejercicios de los Lazaristas.*

El Breve de Alejandro VII no hablaba de ejercicios en general, sino de los que practicaban los Padres de la Congregación de la misión. Al hablar de Francia expusimos ya el sistema y alcance de estos ejercicios que formaban parte de la formación sacerdotal que los hijos de san Vicente de Paul daban en sus casas.

La orden del Papa consagra y universaliza una práctica. Los lazaristas habían comenzado a trabajar en 1642 con las dificultades propias de todos los orígenes. Encontraron pronto una gran bienhechora, la duquesa d'Aiguilles, sobrina de Richelieu, hija espiritual de san Vicente de Paul que les ayudó espléndidamente. Pudieron de este modo establecerse primero en el palacio del Buffalo cerca de sant'Andrea delle Fratte — de este modo la primera casa de ejercicios de no jesuitas en Roma se encontraba cerca de San Andrés, la casa de los jesuitas — y después de varios traslados se establecieron definitivamente en el Palacio de Montecitorio. Esta casa iba a ser durante siglos el gran centro de la actividad sacerdotal de los Padres de la misión⁵⁵. Pudieron de este modo iniciar su actividad directa de formación del clero con los ejercicios a los ordenandos y a otros sacerdotes y aun obispos que a veces se juntaban a los clérigos o venían por su cuenta a hacerlos⁵⁶.

Contribuyó grandemente a la prosperidad de la casa el que ya el primer año en que comenzó su actividad, en 1642, el Vicegerente de Roma, Mons. Antonio Altieri, determinó que todos los ordenandos de sacerdotes hiciesen los ejercicios en la casa de la misión⁵⁷.

Siguieron acudiendo a esa casa los ordenandos de modo que aun antes de la orden de Alejandro VII se fue haciendo costumbre se-

⁵⁵ ANTONINO ARATA, *Tre secoli di vita romana della 'Casa della missione'*. *Annali della Congregazione della missione e della Compagnia delle Figlie della carità*, Rom 1943, pp. 15-46. La descripción de las varias casas: Palacio Morone junto a Ponte Sixto, Palacio Buffalo, otra en el Campo Marzio en Via Gregoriana, *ibid.*, pp. 16-19. [SALVATORE STELLA, C. M.], *La Congregazione della missione in Italia dal 1640 al 1853*. Paris, 1884 pp. 2-14; [POMPEO SILVA, C. M.], *Cenni storici sulla Congregazione della Missione in Italia*. Piacenza, 1925, pp. 4-5; *Annali della missione*, 31 dicembre 1925. PIERRE COSTE, *Le grand saint du grand siècle, Monsieur Vincent*. Paris, 1931 II, pp. 164-166. Los grandes bienhechores que hicieron posible la fundación fueron la Duquesa d'Aiguilles, sobrina del cardenal Richelieu, dirigida espiritual de san Vicente y el cardenal Durazzo, arzobispo de Génova. Sobre la Duquesa véase JOSÉ-HERRERA-VEREMUNDO PARDO, *San Vicente de Paul*, Madrid. B.A.C., 1950, pp. 237-238. (BAC n. 63); S. VINCENT DE PAUL, *Correspondance, entretiens, documents*. Ed. par P. Coste. Paris, 1921 I, p. 329.

⁵⁶ En *Notices sur les pretres, clercs et freres défunts de la Congrégation de la Mission*. Compagnons de S. Vincent Paris 1881 I, p. 13 donde al hablar de uno de los Padres que dirigían los ejercicios en Roma, el P. Antonio Portail, se dice expresamente que cuando en las tandas de ordenandos había algún prelado, él les acompañaba.

⁵⁷ SILVA, *La Congregazione*, p. 4. Sobre el Vicegerente cf. S. VINCENT DE PAUL, *Correspondance* V, p. 1 nota 1.

mejante práctica. Inocencio X se mostró tan complacido del fruto que se recababa con esos ejercicios que los alabó en pleno consistorio⁵⁸. En 1657 eran ya unos 500 los que hacían ejercicios en aquella casa cada año⁵⁹. El nuevo Papa Alejandro VII tan amigo de los ejercicios conocía a san Vicente de Paul. A los diez días de haber sido elevado al trono de san Pedro alabó en una Bula los ejercicios que daban los Padres de la misión en París y volvió otras dos veces a hablar de lo mismo al año siguiente. Finalmente el 7 agosto de 1662 da la orden indicada más arriba sobre la obligatoriedad de los ejercicios a los diáconos antes de su ordenación sacerdotal⁶⁰.

Todo esto hizo que el Palacio de Montecitorio fuese cada vez más frecuentado. Se añadían a los clérigos los sacerdotes que venían regularmente a las conferencias de los martes. Se formó con ellos — como había hecho el P. Pavone en Nápoles — una congregación de sacerdotes « que llevaban en el mundo una vida ejemplar »⁶¹.

San Vicente de Paul seguía con particular atención el apostolado de sus hijos de Roma. La benevolencia que los Papas les mostraban le conmovió profundamente⁶².

La irradiación de la casa de los Padres de la Misión, era cada vez mayor⁶³. El cardenal de Lenti, obispo de Velletri les encargó la formación de los diáconos y subdiáconos que habían acabado el curso de letras. Con ellos y varios de otras diócesis suburbicarias y aun de otras partes abrieron un colegio donde iban dando a los alumnos la conveniente formación sacerdotal, alternando, como quería san Vicen-

⁵⁸ STELLA, *La Congregazione*, p. 9.

⁵⁹ En una súplica enderezada a Alejandro VII en 1657 para obtener un subsidio para la obra de ejercicios se habla de cerca de quinientos ejercitantes al año. ARATA, *Tre secoli*, p. 37 nota 83. San Vicente de Paul hubiese querido que los ejercitantes se recibiesen gratuitamente, pero viendo que el estado económico de la casa de Roma no lo permitía, aconsejó que se aceptase lo que ofrecían. Esta solución la dio el 17 diciembre 1655. S. VINCENT, *Correspondance* V, p. 485. Otras referencias al asunto. *Ibid.*, VII, 247, 254-258. Confiaba tanto en la benevolencia de Alejandro VII que esperaba que el Papa pagase las pensiones o por lo menos ayudase económicamente. S. VINCENT, *Correspondance* VII, p. 255. Sin duda que estimulados con esta confianza hicieron la petición al Papa.

⁶⁰ Bulas « *Aequum reputamus* » de 18 abril 1655. MARIN, pp. 45-46; « *Ad apicem apostolicae dignitatis* » 5 abril 1658. MARIN, pp. 47-48.

⁶¹ *Notices sur les pretres* I, p. 308.

⁶² S. VINCENT, *Correspondance* VIII, pp. 181-182. Fue muy importante la acción del P. Edme Jolly. Cf. S. VINCENT, *ibid.*, p. 231, nota 1. Sobre su ida a Roma. *Ibid.*, V, p. 366. Cf. COSTE, *Le gran saint*, pp. 176-179; STELLA, *La Congregazione*, pp. 21-22.

⁶³ Sobre los ejercicios que dieron en 1650, STELLA, *La Congregazione*, p. 17; sobre la dirección del colegio de Propaganda Fide que tuvieron los Padres de la misión desde 1659 a 1814, ARATA, *Tre secoli*, p. 37; S. VINCENT, *Correspondance* VI, p. 116, 124. Hubo negociaciones para que los Padres de La Misión asumiesen la dirección plena del colegio. San Vicente llegó a creer que se iba a realizar este proyecto, pero por fin quedó a su cargo sólo el puesto de director espiritual. Cf. S. VINCENT, *Correspondance* VIII, p. 172; XII, p. 65; SILVA, *La Congregazione*, p. 9.

te de Paul la teoría con el apostolado en las parroquias. Los ejercicios entraban como parte de este programa de formación ⁶⁴.

Sobre todo desde el pontificado de Alejandro VII fue aumentando en gran manera la actividad de ejercicios de la casa. El superior general de la Compañía, P. Almeras, en su carta circular de 1664 haciendo el balance de la labor realizada en 1663 escribe. « Los ejercicios de los ordenandos que se practican en nuestra casa de Roma cada vez Dios los bendice en medida más amplia. El Papa se muestra intransigente en no conceder dispensas (para que no hagan ejercicios los ordenandos o los hagan en otra casa) y los cardenales no contentos de honrar los ejercicios con su presencia, se prestan incluso a predicarlos. En los ejercicios de setiembre último el cardenal Barberini, muy celoso y aficionado a la Congregación, tuvo la conferencia sobre la vocación... El cardenal Altieri dio en diciembre la conferencia sobre la oración. Estaban presentes varios cardenales y superiores de órdenes. El cardenal de Santa Cruz ha prometido dar una conferencia en los primeros ejercicios de cuaresma. No hablo de obispos pues habían dado ya conferencias semejantes en otras ocasiones. Pero lo que yo admiro y no acabo de entender es que siendo nosotros unos pobres extranjeros y la más mezquina de las congregaciones, el Papa ha mandado hacer cinco o seis meses que todos los obispos que se tengan que consagrar en Roma, y vienen en buen número de varias partes de Italia y de Sicilia, hagan los ejercicios en nuestra casa. De hecho han comenzado ya a hacerlos hace tres o cuatro meses » ⁶⁵.

Los ejercicios de esta manera iban popularizándose en los varios sectores del elemento eclesiástico. Se iban considerando como una práctica eficaz para la santificación sacerdotal. Los Padres de la misión son beneméritos como pocos en este sentido. A ellos se debe sobre todo la universalización de la práctica de los ejercicios entre los sacerdotes.

11. Disposiciones pontificias del último tercio de siglo.

Los siguientes Pontífices continuaron apoyando el movimiento de los ejercicios ⁶⁶. Concedieron nuevas indulgencias, aprobaron consti-

⁶⁴ S. VINCENT, *Correspondance* II, pp. 360, 376, 456.

⁶⁵ STELLA, *La Congregazione*, p. 49.

⁶⁶ MARIN, pp. 55-65. El P. Marin aporta en p. 55 la cita de Moroni de que « Clemente IX se retiraba dos veces al año al convento de S. Sabina a hacer ejercicios espirituales » MORONI, *Dizionario* XXII, 91. Es cierto que se retiró varias veces a Santa Sabina, pero no creemos que a hacer ejercicios espirituales, sino a descansar. Elegido Papa el 20 julio 1667 la primera vez que fue a pasar unos días a Santa Sabina fue el 12 febrero de 1668, domingo de quinquagésima. Seguía en esto la costumbre de Clemente VIII que también pasaba allí los carnavales y después

tuciones de clérigos de vida común en las que se mandaban practicar el retiro⁶⁷. Pero no dieron ninguna orden importante hasta 1682 en que Inocencio XI, amigo de la contemplación « asceta extraño al mundo » como le llama Pastor⁶⁸, extendió la ordenación de Alejandro VII a las que deseaban entrar religiosas.

Lo mismo que los clérigos, tenían las postulantes que hacer ejercicios durante diez días antes de recibir el hábito y el noviciado. Debían además repetir los mismos ejercicios antes de ser admitidas a la Profesión. Deseaba además el Papa « que todas las monjas profesas una vez al año, por lo menos durante algún tiempo, hagan los mismos ejercicios »⁶⁹.

La orden tenía fuerza sólo para Italia e islas adyacentes, pero quedaba como norma directiva para todas las religiosas. Como la constitución de Alejandro VII supuso la generalización y estabilización de los ejercicios a los ordenandos, ésta lo fue para las religiosas⁷⁰.

En cambio no sólo no juzgaron oportuno los Pontífices obligar a los sacerdotes a que hiciesen los ejercicios, pero ni siquiera emanaron una recomendación explícita hasta el último año del siglo, 23 enero 1699. Sólo este año el Vicariato comunicó que aunque Inocencio XII « no ha juzgado imponer por el momento alguna obligación a los sacerdotes ordinarios o beneficiarios, obligándoles a hacer ejercicios, con todo les exhorta a usar este medio tan eficaz para renovarse en espíritu y llevar una vida digna de su estado »⁷¹.

Debido a esta serie de factores el movimiento fue desarrollándose cada vez con más pujanza. Llegó a su ápice en los últimos tres decenios del siglo.

de celebrar la estación el miércoles de ceniza en Santa Sabina volvía al Vaticano. Clemente IX el domingo eligió cuatro salas para su demora. El lunes por la mañana paseó en el jardín, después fue a visitar las iglesias de San Alejo y Santa Prisca. Recibió al General y estuvo conversando con varios Padres. Sin duda que poco más o menos esta era la vida que llevaba en Santa Sabina en las otras ocasiones en que estuvo. Cf. J. J. BERTHIER, O. P., *Le couvent de Saint-Sabine à Rome*. Roma, 1912, pp. 483-484; E. RODOCANACHI, *Una cronaca di Santa Sabina*. Torino 1898, p. 56 nota 2. Por lo demás era un sitio muy apto para un retiro. Alejandro VII había restablecido la observancia regular. Se practicaba con todo rigor el silencio y recogimiento como las demás prescripciones, lo que hacía que reinase un ambiente de devoción muy propicio para la oración. BERTHIER, p. 471-478.

⁶⁷ Sobre todo Clemente X que concedió indulgencias a los dominicos que se retirasen a ejercicios. MARIN, p. 55 n. 92. Inocencio XI aprueba el 7 junio 1688 las constituciones de clérigos seculares en las que se manda practicar cada año los ejercicios. MARIN, p. 58 n. 97; p. 60 n. 99. Todavía otras indulgencias a varios institutos que hiciesen ejercicios. MARIN, pp. 60-64, nn. 101-103. De otro documento muy importante de Inocencio XI hablamos en seguida.

⁶⁸ PASTOR, *Geschichte der Päpste* XIV p. 681.

⁶⁹ MARIN, p. 59-60.

⁷⁰ Hablaremos de esto en el capítulo 21. De todos modos recordamos, como varias veces hemos hecho notar, que era noticia el que se diesen ejercicios a religiosas, señal de lo poco extendido que estaba el uso.

⁷¹ Desea el Papa que hagan los ejercicios una vez al año. Sólo a los sacerdotes de Roma con cura de almas impone la obligación de hacerlos cada tres años en la Casa de la Misión. Orden del cardenal Vicario Gaspar Carpegna de 23 enero 1699. MARIN, pp. 64-65.

12. Ejercicios semicerrados en Florencia.

Para darse cuenta de cómo iba cambiando el ambiente respecto a los ejercicios, basta observar la marcha de los ejercicios en Florencia, la ciudad más importante de la provincia jesuítica de Roma, después de la capital. En 1642 contaba unos 70.000 habitantes. Había mil religiosos y cuatro mil religiosas⁷². A pesar de esta ingente multitud de personas con quienes se podía trabajar, hasta 1676 en que se fundó la Congregación de artesanos no hay referencia ninguna de ejercicios. Ese año comenzaron a darse a los congregantes⁷³. Era el comienzo de los ejercicios abiertos. Se dan también ejercicios cerrados, aunque en número reducido. En el cuatrienio 1678-1682 los hicieron 43 personas, unas diez por año⁷⁴.

Seguían el sistema del noviciado de San Andrés de Roma y quisieron transformar el tranquilo centro florentino, casa de tercera probación, en una sucursal del noviciado romano. Los Padres que hacían la experiencia jesuítica podían atender mejor a los ejercicios. Con la colaboración de éstos se inició un sistema de ejercicios semiabiertos. Pasaban en la casa de probación el tiempo destinado a las meditaciones que les exponía alguno de los Padres y quienes les atendían después privadamente. Iban a sus casas a comer y dormir « para que no fuese demasiada la carga económica »⁷⁵.

La razón sin duda era verdadera, índice de las dificultades económicas en que se movían. Pero creemos que es a la vez un reflejo de que no habían penetrado los ejercicios en la sociedad florentina de modo pleno. Es difícil pensar que si hubiese un gran entusiasmo por la causa no hubiesen encontrado bienhechores que ayudasen a los que no podían pagarse la pensión, como durante esta época se hacía en las cercanas regiones de Emilia-Romagna, por no hablar de Lombardía y del Veneto.

El iniciador de este sistema fue el P. Bernardino Calvacantes. Cada mes se daba una o dos de estas tandas semiabiertas⁷⁶. Era el primer paso para los ejercicios abiertos. Porque gracias a la propaganda que hacían estos ejercitantes, comenzaron en Florencia, a desearlo otros muchos. Se fueron así poco a poco transformando éstos en ejercicios públicos.

En Florencia se dieron en 1687 en una grande iglesia, en la de San Genesio. Asistían todos los días el Gran Duque y el arzobispo. El

⁷² ROMOLO QUAZZA, *Storia politica d'Italia*. Preponderanze straniere, p. 450.

⁷³ *Rom. 134*, f. 418.

⁷⁴ *Rom. 134*, f. 438v.

⁷⁵ *Rom. 135*, f. 139.

⁷⁶ Detalles en la misma relación. *Rom. 135*, f. 139.

amplio templo era incapaz de contener la inmensa muchedumbre que acudía. El último día se dio la comunión a más de veinte mil personas⁷⁷. Estos ejercicios se parecían cada vez más a las misiones populares. Eran un gran espectáculo al que acudía la nobleza y las personas principales⁷⁸.

La ciudad de la provincia jesuitica romana en que se introdujo este sistema de ejercicios parece que fue Pistoia. Debió de influir la cercana Bolonia, donde tenía ya gran aceptación este método⁷⁹. La misión tenía un gran eco en estas poblaciones de diez a veinte mil habitantes.

13. *Movimiento de ejercicios en el centro de Italia.*

Pistoia, donde comenzaron los ejercicios públicos, es un ejemplo de esta evolución. Centro importante comercial, aunque en este período de dependencia de los duques de Toscana, no llegó a conocer el florecimiento del siglo siguiente, ayudó mucho económicamente siempre a los jesuitas⁸⁰, que pudieron desarrollar una actividad espiritual muy intensa. Se polarizó ésta en torno a la congregación que llevaba el nombre de la Virgen de Loreto. El « piisimo » obispo Mons. Gerardo Gherardi, que se había propuesto como ideal de gobierno el programa de san Carlos Borromeo, ayudó continuamente a los jesuitas en su labor apostólica⁸¹.

« Algunas devotas nobles matronas » no contentas con los ejercicios públicos, quisieron hacerlos individualmente. Un Padre les exponía los puntos en una capilla y ellas continuaban en sus casas su meditación y labor propia de esos días. A los pocos años « muchos del clero, canónigos y personas adornadas con títulos honoríficos, cosa de la que antes no había ningún ejemplo, se retiran a hacer ocho o diez días de ejercicios »⁸². Los ejercicios públicos habían suscitado el deseo de ejercicios cerrados.

⁷⁷ *Rom. 135*, f. 148.

⁷⁸ Las relaciones contemporáneas anotan con complacencia los nombres de las personalidades que asistían. Los Padres del Oratorio desde 1632 trabajaban en la ciudad y tenían « sus ejercicios », pero estos eran ejercicios de piedad entreverados dentro de la vida ordinaria con sus actos propios de lectura, meditación, penitencias en determinados días de la semana. Hablaremos de estos ejercicios, cap. 20, nn. 18 y 19. Sobre el Oratorio en Florencia. ANTONIO CISTELLINI, *I primordi dell' Oratorio filippino in Firenze, Archivio storico italiano*, 126 (1968) pp. 191-275.

⁷⁹ En 1677. « Tradita primo sunt... ». *Rom. 134*, f. 409. El mismo año de 1677 pasaron a Viterbo y Macerata y paulatinamente a los demás centros. *Rom. 134*, ff. 423, 437.

⁸⁰ GAETANO BEANI, *La Compagnia di Gesù in Pistoia. Il suo Collegio e la sua Chiesa. Notizie storiche*. Pistoia, 1902, sobre todo pp. 17-23.

⁸¹ *Rom. 135*, f. 127v.

⁸² *Rom. 134*, f. 409; *Rom. 135*, f. 115.

Continuaban los ejercicios abiertos cada año con mayor asistencia. A ellos «acudían no solo los congregantes, pero otros muchos del pueblo y de la nobleza». Acudían «caballeros de san Esteban, nobles, padres de familia venerables por sus canas, hombres de negocios» que dado el carácter comercial de la ciudad tenían un influjo similar al de los nobles en otras ciudades ⁸³.

Pistoya fue sin duda el centro más activo de la región, pero dentro de límites más modestos se fue realizando un apostolado similar en las demás ciudades que contaban con casas de jesuitas, sobre todo Loreto, Fano, Macerata, San Sepolcro, Sora, Tivoli, Viterbo, Arezzo, Ascoli ⁸⁴. En Tivoli se había consolidado ya para 1680 la costumbre de que la mayoría de los ciudadanos acudiesen a los ejercicios que cada año se daban en la catedral ⁸⁵.

También en Macerata se inició muy pronto el movimiento. Ya en 1657 los hicieron algunos gentileshombres en el colegio ⁸⁶. No se vuelve a hablar de ejercicios en esta ciudad hasta mucho más tarde, a fin de siglo, en que el P. Picucci, con su oratorio, creó un intenso movimiento ⁸⁷. Un caso más de los vaivenes a que estaban sometidos los ejercicios con los cambios de personal de un colegio. La marcha o venida de uno condicionaba muchas veces la difusión de la práctica.

En San Sepolcro podemos apreciar a través de un curioso episodio el modo como iban imponiéndose los ejercicios. También allí, como en los demás colegios de la provincia se había comenzado, aunque en número muy limitado, a recibir ejercitantes en el colegio. Ayudaba la

⁸³ Rom. 134, f. 127v; Rom. 135, f. 409. Acudían también «muchísimos clérigos». El número de eclesiásticos en la ciudad era muy elevado, el 2 ó 3 por ciento de la población total y el 8 ó 10 por ciento de la población útil. Cf. J. BELLOCH, *La popolazione d'Italia nei secoli XVI, XVII e XVIII, Bulletin de l'Istitut International de statistique* 3 (1888), pp. 1-42. La mayoría no habían recibido formación alguna especial. Eran capellanes de fundaciones, sin más obligación que la de celebrar la misa.

⁸⁴ De Tivoli, Macerata, San Sepolcro y Loreto hablamos en seguida. En Arezzo se dieron en 1686-1687 ejercicios al público en general. Rom. 135, f. 143v. — En Ascoli comenzaron a darse en 1688 y se dieron también en el trienio 1690-1693. Rom. 135, f. 171. — De Viterbo se habla de ejercicios sólo incidentalmente en 1677 a propósito de una conversión extraordinaria. Rom. 134, f. 421v. — En Sora obtuvo el obispo que los dos Padres que habían ido en noviembre de 1682 a comenzar el colegio, diesen ejercicios públicos. Rom. 135, f. 137. En 1686 se cerró el colegio. Con todo se volvieron a dar ejercicios en el trienio 1690-1693. Rom. 135, f. 159. — En Fano dio ejercicios a religiosas el P. Felipe Poggi (m. 1689). TOMMASO TOGNINI, *Vita del P. F. Poggi*. Lucca, 1708.

⁸⁵ Debíó de comenzar antes de 1670 Rom. 134, f. 444; Rom. 135, f. 136. Cada mes se confesaban en nuestra iglesia más de dos mil personas sin contar las que lo hacían en las fiestas solemnes. Seguía en 1687 en que «casi toda la ciudad acude cada año a ejercicios». Rom. 135, f. 145.

⁸⁶ Rom. 133, f. 369. En 1658 los hizo un joven noble. Rom. 133 f. 449.

⁸⁷ Se crearon además otras cuatro congregaciones en poco tiempo. Cf. OTELLO GENTILI, *Macerata Sacra*. Recanati, 1947, pp. 220-221. Desde 1686 trabajaron los Padres de la Misión, Hablaremos luego de esto.

posición geográfica, centro de comunicaciones de pueblos algo importantes, pero demasiado alejados entonces de Florencia. Por ello los habitantes de estos pueblos acudían a Arezzo o a San Sepolcro para sus compras y negocios. Sobre todo los sacerdotes de los alrededores venían al colegio a dedicarse durante unos días a la oración y el retiro. En 1680 nos consta que tres estuvieron ocho días enteros⁸⁸.

Otros muchos venían en otras ocasiones. Pero en 1685 sobrevino un incidente que puso de actualidad aquel centro. Un grupo de jóvenes nobles disgustados de las exigencias que imponían algunos Padres del colegio comenzaron a conjurar contra ellos. Se reunieron en la iglesia para trazar el plan de resistencia. Modernamente diríamos que la ocuparon. Allí se hicieron fuertes. El instigador era un médico por nombre Berloni. La historia de este incidente es muy larga. Los motivos estaban ligados a quejas domésticas e intereses locales. No nos interesa entrar en más detalles de esta subversión, sino indicar que los Padres del colegio para contrarrestar el golpe y remediar aquella situación — remedio extraño para nosotros — juzgaron que « nada se podía pensar más eficaz que proponerles públicamente algunos ejercicios ». Para atraer a los revolucionarios aprovecharon el triduo de san Francisco Javier. Organizaron una función solemne con exposición del Santísimo — máxima atracción en aquel siglo de gustos tan distintos del nuestro — con un buen coro de músicos. Durante el triduo expusieron las verdades de ejercicios. Con estos ejercicios, un poco especiales y dados en circunstancias tan singulares, se lograron calmar los ánimos. El triunfo obtenido sirvió extraordinariamente para la popularidad de los ejercicios. Comenzaron a darse de modo más sistemático y completo primero a los sacerdotes congregantes, después separadamente a los hombres y mujeres en dos tandas consecutivas en la iglesia⁸⁹.

14. *En Loreto.*

Ya hemos hablado del poco movimiento que hubo en Loreto en la primera mitad del siglo, a pesar de las condiciones excepcionales que ofrecía aquel colegio sito junto al venerando santuario. Parecía que en esta época de difusión de ejercicios éstos iban a tomar allí gran incremento. Sin embargo no fue así. Hubo ejercitantes y tandas de ejercicios pero en número inferior a Pistoia e incluso a otros colegios pequeños de la provincia.

⁸⁸ *Rom. 134*, f. 450 v y IVANO RICCI. *Il Seminario vescovile de S. Sepolcro. Memoria storica*. San Sepolcro, 1942, pp. 11-14, donde se habla del tiempo en que el Seminario fue colegio de los jesuitas.

⁸⁹ *Rom. 135*, f. 93.

En 1661 practicaron los ejercicios algunos eclesiásticos en « nuestra casa »⁹⁰. Después no se vuelve a hablar más de ejercicios hasta pasados casi veinticinco años, en 1685, en que se fundaron dos congregaciones, una de campesinos, otra de clérigos. De este modo « lo que el año pasado se deseó, se ha podido realizar este año, que uno de los Padres directores diese ejercicios a los congregantes. Cosa nueva, muy eficaz, que gustó mucho »⁹¹.

No era nuevo en Loreto el que se diesen ejercicios, sino el que se diesen ejercicios en grupos. De todos modos el modo de expresarse del cronista indica bien a las claras lo poco que se practicaban los ejercicios en Loreto⁹².

Con todo, lo contrario de lo que sucedía la primera mitad del siglo, aprovechaban la ocasión algunos piadosos señores que venían en peregrinación al Santuario para hacer los ejercicios. Nos consta de dos personajes, pero sin duda fueron muchos más. Se describen los ejercicios de estos dos por el rango especial que poseían, uno era Juan Gastón, príncipe de Toscana que aprovechó su estancia en 1690 para practicar los ejercicios, y el otro el propio Gran Duque de Florencia Cosimo III⁹³.

Poseemos una larga relación de los ejercicios que practicó el Duque en 1695. El hecho lo merecía. Vamos a dar un largo extracto de ella, porque nos introduce mucho mejor que las descripciones que nosotros podemos hacer en el estilo de los ejercicios de la época. Se mezclan en él prácticas propias del tiempo, de la suntuosidad de la corte y del método propio de los ejercicios.

Llegó el Gran Duque el 2 de mayo. Al día siguiente con el P. Tomasini planeó los ejercicios. El miércoles 4 de mayo por la tarde, después de visitar la Santa Casa, volvió a la casa de los Padres o Penitenciaría, donde se hospedaba, « llamó al P. Tomasini y recibió de él la instrucción preparatoria y la primera meditación ». El príncipe Juan Gastón con los caballeros del séquito oyeron la instrucción y los puntos que les propuso el P. Sotomayor.

⁹⁰ Rom. 134, f. 72v.

⁹¹ Rom. 135, f. 125.

⁹² No debió de consolidarse esta práctica, pues además de que no se habla de ella en ninguno de los numerosos documentos que conservamos de este período, se señala como algo extraordinario en 1698 que, acabada una misión, hicieran ejercicios los sacerdotes. Se hospedaron en los cuartos de los sacerdotes peregrinos. Debieron de ser unos cien. Se anota la distribución y otros detalles. Rom. 136, ff. 72-75.

⁹³ Rom. 135, f. 172. El príncipe de Toscana estuvo en el Santuario más de un mes, del 24 noviembre hasta el 29 diciembre 1668. Sin duda hizo los ejercicios antes de navidades. A pesar de lo que dijimos antes del poco movimiento de ejercicios en Loreto los primeros decenios, no podemos olvidar que el P. Richeome imprimió en 1604 el libro *Pelerin de Lorette*, 1604, en que se incluyen los ejercicios entre las prácticas de devoción para el tiempo de estancia en Loreto. Cf. *Comentarios* n. 421 p. 203. Pero se trataba de peregrinos que se hospedaban en las diversas casas que había para ellos en Loreto y hacían los ejercicios por su cuenta, como una de tantas prácticas de devoción.

El jueves 5 por la mañana, después que su Alteza hizo la oración « bajó a la Santa Casa y habiendo oído una misa... comulgó de mano del P. Tomasini que dijo la misa. Después oyó otra misa, como acción de gracias y volvió a su cuarto ». Su hijo, el príncipe Juan Gustavo, bajó solo después que había salido su padre. Recibió la comunión del obispo que estaba a punto de celebrar la misa. Comieron después los dos solos en sus respectivos cuartos. Los caballeros, juntos en el comedor acostumbrado. Siguieron en completo retiro los tres días siguientes, viernes 6, sábado 7 y domingo 8 de mayo. « Continuaron los ejercicios según lo acostumbrado con mucho retiro y grandes muestras de devoción en todo. El príncipe Juan Gastón al ir a comulgar, mientras se decía el Confiteor y el Misereatur estaba con admirable ejemplaridad con la frente tocando la tierra. Se alzaba sólo cuanto tenía que comulgar. Cada mañana bajaba siempre el Gran Duque a la Santa Casa y oía dos misas. Después lo hacía el Príncipe. Por la tarde bajaba primero el príncipe a la Santa Casa y después el serenísimo padre el Duque. Los dos asistían a las letanías privadas, a la función de cubrir la Virgen y barrer la Santa Casa.

Los ejercicios parece que acabaron el domingo, pero el Duque continuó en Loreto hasta el viernes. Mientras hacían de este modo los ejercicios el Duque y los caballeros principales, se daban otros más sencillos y acomodados « a la corte baja » y a toda la familia del Duque. « Se reunían para este efecto en la capilla de la Penitenciaría (del colegio). Se adaptaba todo a la capacidad de la gente. Se explicaban las máximas principales de la vida cristiana y se hacía un poco de meditación, siguiendo los motivos o puntos que hacía en voz alta el Padre, dejando algunas pausas para que durante ella todos pudiesen meditar »⁹⁴.

15. *Difusión de ejercicios públicos en las iglesias.*

Los ejercicios en las grandes iglesias, predicados por uno de los oradores de fama de la época atraían las personas principales. Se llenaban las iglesias hasta lo inverosímil⁹⁵.

A fines de siglo se había ya creado un movimiento extraordinario que es por un lado la culminación de una serie de esfuerzos e inicia-

⁹⁴ *Rom. 136*, f. 38v. Otras noticias. *Ibid.*, 43v.

⁹⁵ En Ascoli en 1688 se celebraron con un « ininterrumpido gran concurso de hombres y mujeres y continua presencia del obispo y del magistrado ». En 1690 « con gran concurrencia de las principales personas de la ciudad ». *Rom. 135* ff. 171, 182. En Tivoli en 1680 con « gran concurso de hombres e igual fruto ». En 1685 asistió « gran muchedumbre con fruto y aplauso de toda la ciudad ». *Rom. 135*, ff. 136v, 144. En Città di Castello « la Iglesia estaba siempre llena » y en Pisa en 1699 « la frecuencia era siempre la mayor posible ». La muchedumbre « llenaba siempre la iglesia ». *Rom. 136*, ff. 122, 144v.

tivas escalonadas a lo largo del siglo, y por otra el comienzo de una actividad de carácter nuevo, más organizado que llevaría a la creación de casas de ejercicios en los primeros años del siglo XVIII.

Tenemos datos de ejercicios públicos que se daban en casi todos nuestros colegios: Ancona, Arezzo, Ascoli, Città di Castello, Fano, Fermo, Frascati, Florencia, Loreto, Macerata, Montepulciano, Prato, Sezza, Terni, Tivoli, Viterbo y naturalmente Roma⁹⁶.

Las circunstancias y el método son idénticos en todas partes. Es inútil por ello ir detallando los retiros, ciudad por ciudad⁹⁷.

Son particularmente interesantes los datos que poseemos de Fano, por provenir del mismo director de la tanda que relata sus impresiones al P. Provincial en tono confidencial. « Yo creía que iba a venir más gente del pueblo y menos de la nobleza, pero ha sucedido lo contrario... Han acudido muchos nobles, sobre todo señoras que a pesar de la oscuridad de la iglesia vieja, en la que daba los ejercicios y de que parecía que a algunas damas inspiraba cierto miedo, han venido y siguen viniendo continuamente. Acudían menos por la mañana. Por la tarde se llenaba siempre la iglesia de señoras y el local que está a la parte derecha del altar mayor, de hombres »⁹⁸.

En estos ejercicios el director hablaba y, para decirlo con el término que fue imponiéndose, predicaba mucho más que en los ejercicios individuales, en los que apenas hacía más que orientar con breves conversaciones. Por ello comenzaron a imponerse unos directores o predicadores sobre otros. Al principio la gente venía a probar los ejercicios. Ahora, sobre todo los que los habían practicado otras veces, buscaban uno que expusiese las verdades conforme a su gusto personal. En la correspondencia con Roma se comienza a indicar como razón de la mayor afluencia las dotes de los que dan los ejercicios⁹⁹.

⁹⁶ Casi todos los datos en las relaciones de 1690 a 1693. *Rom. 135*, ff. 171-186 y de 1696 a 1699. *Rom. 136*, ff. 76-77, 88-91.

⁹⁷ Tendríamos que repetir en todas partes lo mismo dado que las fuentes hablan en modo muy vago de la amplitud del movimiento, de gran número, del extraordinario fruto etc. Pero hay que interpretar rectamente el alcance de estas expresiones genéricas. No solo hay que dejar un amplio margen al género amplificatorio propio del momento histórico, sino que hay que tener en cuenta que la mayoría de las poblaciones eran muy pequeñas. Muchas apenas si llegaban a cinco o diez mil habitantes. Sólo una vez se especifica lo que entienden por «grande concurso». Es al hablar de Ancona. Se dice que fueron doscientos. Y Ancona era una de las ciudades mayores de la provincia jesuítica romana. *Rom. 136*, f. 173. A esta luz hay que interpretar lo que se dice por ejemplo de Fano: « tal el concurso que no podía pensarse mayor en esta pequeña ciudad ». *Rom. 136*, f. 127v. En Città di Castello se reunían « muchos y selectos ». En Montepulciano intervenía « toda la nobleza ». *Rom. 136*, ff. 123, 147.

En varios sitios tuvieron que cambiar de local a lo largo de los ejercicios, por resultar insuficiente el primero. Así Montepulciano. *Rom. 136*, f. 147. En Frascati tuvieron que trasladarse a la catedral. *Rom. 136*, f. 216.

⁹⁸ *Rom. 136*, f. 223.

⁹⁹ Por ejemplo se cree que vendrá mucha gente al P. Tresani, « porque a dicho Padre se le oye con agrado y habla con talento y solidez ». *Rom. 135*, f. 123v.

Estas preferencias se daban sobre todo entre « las mujeres, nuestras devotas »¹⁰⁰. En consecuencia de este cambio, se va ponderando ahora más al director que a los ejercicios. Del fruto de los ejercicios se habla en relación de la habilidad del director¹⁰¹.

Los ejercicios iban tomando cada vez un cariz más de misión popular. Influyó en ello la popularidad increíble de las misiones. Continuamente decenas de misioneros recorrían las más variadas regiones conmoviendo las muchedumbres. Todo movimiento que encuentra éxito y arraiga vitalmente en una época, ejerce inconscientemente un mimetismo profundo en todas las tácticas apostólicas.

Apenas se podía hacer otra cosa con concursos tan numerosos. Se daban además muchas tandas en carnavales, Semana Santa o cuaresma, fechas tradicionalmente destinadas a prácticas religiosas.

Procuraban entreverar algunos ratos de oración personal. En Tívoli, por ejemplo, se exponía el Santísimo. El predicador hacía la meditación en voz alta, entreverada de pausas. Todos estaban de rodillas¹⁰².

En cada una de estas tandas se buscaba alguna manifestación solemne. A veces los ejercicios eran solo la ocasión para realizar una de esas grandiosas demostraciones¹⁰³. También a veces trasformaron en ejercicios funciones tradicionales, como algunas novenas. El P. Alejandro Sesti, por ejemplo, aprovechó el panegírico que se solía tener durante la novena de la gracia para dar ejercicios. Quedó tan contento que decidió repetir los años siguientes la experiencia¹⁰⁴.

Se comenzó también a dar ejercicios a un sector que había quedado hasta este momento extrañamente alejado de la práctica, en cuanto

¹⁰⁰ En Ascoli, por ejemplo, preferían al P. Pareti, *Rom. 136*, f. 123v.

¹⁰¹ En Montepulciano después de unos ejercicios que dio el P. Borghesi no se recuerda el trabajo personal, sino que un noble exclamó: « Este hombre es un santo. Habrá que embalsamarlo ». *Rom. 136*, f. 150v. Uno de los directores más requeridos de esta época fue el P. Juan Pedro Pinamonti. Cf. vgr. *Rom. 136*, f. 162 y *Comentarios*, pp. 189-191 nn. 389-390. Se comienza también en las necrologías y en los menologios a especificar que daban ejercicios. Por citar solo uno de los primeros ejemplos, lo que dice GUILHERMY, *Ménologe. Italie I*, p. 385, del P. Francisco Ma. Mazzagalli, muerto en Roma en 1695.

¹⁰² *Rom. 136*, f. 30. Uno de los actos que generalmente no faltaba en ningunos ejercicios y en muchos otros actos de congregaciones, reuniones piadosas, y que, como indicamos ya, influía mucho en que la concurrencia de los participantes aumentase, era el de la disciplina pública. En Tívoli, de que estamos hablando, por citar solo un ejemplo, casi cada día había disciplina que se iniciaba « con algún ferviente coloquio del Director que golpeándose con disciplinas de hierro les excitaba doblemente a la penitencia ». *Rom. 136*, f. 172.

¹⁰³ Vease, por ejemplo, la ostentación del gobernador en Città di Castello en el modo como fue a comulgar. *Rom. 136*, f. 123v. Ya que no tenemos otra ocasión, notemos aquí algunas tandas que se dieron a eclesiásticos. En Ancona en 1698 y 1699 a muchos clérigos. *Rom. 136*, f. 580. En Arezzo se daban cuatro veces al año a ordenandos. *Rom. 136*, f. 88. En Orbieto en 1672 algunos eclesiásticos. *Rom. 134*, f. 364. Los hizo también en Fermo en 1698 el « computista » del cardenal. Los hizo con el P. Mocrami. *Rom. 136*, f. 133.

¹⁰⁴ *Rom. 136*, f. 157.

clase social: el de los alumnos de los colegios. Antes los hacían algunos en cuanto congregantes, pero no de modo oficial como alumnos, según la costumbre de otras partes: norte de Italia, España y otras localidades.

También en esto se adelantó Pistoya a otras ciudades. En 1693 se había ya « arraigado la laudable costumbre »¹⁰⁵. Pero no se generalizó hasta casi el siglo XVII¹⁰⁶.

16. Ejercicios en villas más solitarias.

Aunque, no hubo casas de ejercicios propiamente dichas en el centro de Italia antes del siglo XVIII, comenzaron ya algunos a retirarse a casas de campo puestas a disposición por señores ganados con los ejercicios. El primer ejemplo que tenemos de esta costumbre remonta a 1685. Se dio en Pistoya, la ciudad del mayor movimiento de ejercicios de este período. Un buen número de sacerdotes y seglares se retiraban a unas villas cercanas para durante ocho días gozar « de la santa soledad, costumbre que nunca se alabará bastante ». Uno de los sitios preferidos fue el santuario de la Virgen de Monsummato a 13 kilómetros de Pistoya¹⁰⁷. En Fermo en octubre de 1699 el P. Gentile M^a. Bilieni dio ejercicios a cinco gentileshombres en un sitio apartado que llama el « monte »¹⁰⁸. Este mismo año se comenzó a hacer algo semejante en la villa que tenía el noviciado de San Andrés en Monte Corciano, cerca de Tivoli¹⁰⁹.

También en Roma fue suscitándose el deseo de poseer una casa dedicada exclusivamente a ejercicios en un paraje todavía más tranquilo

¹⁰⁵ Rom. 135, f. 169.

¹⁰⁶ En Terni se dieron a alumnos en grupo en 1698. Los dio el P. Luis Rossi. Eran ejercicios « en compendio » como los define el P. Rector. Se repitieron el año siguiente, el último ya del siglo. El rector espera « que ese buen uso se establecerá de manera constante ». Este mismo año se dieron en Ancona durante Semana Santa a los alumnos del colegio Tolomei. Se habían ya dado antes en este centro. Rom. 136, f. 127v, 144v.

¹⁰⁷ Rom. 135, f. 128. Asistieron « plures » a las villas. A Monsummato acudieron en noviembre de 1699, 25, y en febrero 1700, 22 eclesiásticos. Se indica con todo detalle la distribución que seguían. Rom. 136, ff. 178-180. Cf. sobre el santuario D. MARZI, *Notizie storiche di Monsummato e Montevettolini*. Firenze, 1894. Otros ejercicios se dieron en villas de Pistoya. Rom. 136, f. 191, 192.

¹⁰⁸ Relación detallada escrita por el director con el nombre de los participantes. Rom. 136, f. 134v-135v.

¹⁰⁹ Forjó el plan el P. Provincial Domingo Bernardini, del que había partido la idea de utilizar aquella villa para ejercicios. A la primera tanda acudieron sólo cinco personas. No obstante el pequeño número, ayudaron al director P. Berardi, dos jesuitas jóvenes, Eusebio Mossi y Michelle Sardelli. Se siguió el mismo orden y método del noviciado de San Andrés. Estos cinco se convirtieron en grandes propagandistas. En noviembre acudieron otros muchos. Las mujeres no queriendo ser menos, hicieron ejercicios en una iglesia. Rom. 136, f. 172.

que en el noviciado de San Andrés o la Casa de la Misión ¹¹⁰. En 1696 se comenzó a planear la fundación y a dar los primeros pasos, pero no se concluyó nada por el momento. Las gestiones eran fruto del entusiasmo por los ejercicios del cardenal Gianfrancesco Negroni. Este purpurado entusiasmado por el bien que producían, compró en 1696 la Villa Montalto cerca de las Termas de Diocleciano. El puesto era muy apto, ya que aquella zona estaba situada en las afueras de la ciudad. Cerca, en la actual Via Cernaia, estaba la cartuja. El cardenal comenzó a habilitar la casa en función del destino que quería darla. Pensó ofrecerla a los jesuitas para que dirigiesen la obra, pero las negociaciones no fueron tan rápidas como se había pensado al principio. Hasta 1712 no comenzó a funcionar la casa ¹¹¹.

Hemos visto que el curso 1698-1699 señala el comienzo de un movimiento inusitado hasta entonces. El cambio es demasiado repentino para que se atribuya sólo a causas ambientales, que suelen obrar más bien gradualmente. Creemos que se debió al dinamismo y entusiasmo por los ejercicios del provincial que entró en funciones el 12 de noviembre de 1698, el P. *Domingo Bernardini*.

El proyecto de habilitar para ejercicios la casa de campo, se debió a su iniciativa y la ejecución al tesón con que llevó adelante la obra. Los directores de ejercicios le comunican en manera confidencial las impresiones de las tandas, con gran lujo de detalles que sólo se explica con el hecho de que los Padres conociendo el interés del P. Provincial se apresuran a comunicarle hasta lo más mínimo ¹¹².

Los deseos de casa dedicadas expresamente a ejercicios brotaban espontáneamente en este ambiente. Era una exigencia de la multitud de personas que deseaban hacerlos en plena soledad, no con las mixtificaciones con que se veían obligados a practicarlos por no disponer de locales aptos.

¹¹⁰ En San Andrés era bastante intenso el movimiento de ejercicios. En 1696 aparece por primera vez en el catálogo un Padre dedicado a ejercicios de los externos. Era el P. Raynero Carsughi. *Rom.* 95, f. 23v. Cf. *Comentarios*, p. 50 n. 95. En 1699 aparece con la misma ocupación el P. Javier Guerrieri. *Rom.* 95, f. 24.

¹¹¹ Gianfrancesco Negroni fue creado cardenal en 1686. Murió en Roma en 1713. Estuvo siempre muy vinculado a los jesuitas. Construyó a sus expensas la capilla de san Francisco Javier del Gesù y quiso ser sepultado junto a ella. Todavía hoy se puede leer la inscripción del enterramiento. Cf. PIO PECCHIAI, *Il Gesù di Roma*, Roma 1952, pp. 132-137, y PIETRO GALLETI, *La Case di esercizi in Roma, Lettere edificanti dei PP. della Compagnia de Gesù nella provincia romana 1906*, pp. 291-292.

¹¹² El P. Giovanni M. Pareti, por ejemplo, habla de la « benedizone » que le ha dado el P. Provincial para los ejercicios, del « tanto desiderio » que ha mostrado el P. Provincial. *Rom.* 136, f. 223. Cf. la larga relación en que se describe el gran concurso de personas que acudieron a ejercicios, en *Rom.* 136, f. 173.

17. *Dos defensores del activismo de los ejercicios: Segneri y Bartoli.*

Tenemos que hablar todavía de dos figuras célebres bajo puntos de vista muy distintos: del predicador italiano por excelencia de esta época, el Padre Pablo Segneri y de uno de los mayores literatos italianos, Daniel Bartoli. Ninguno de los dos se dedicó a dar ejercicios. El primero misionero rural, predicador por antonomasia, no sabemos que dirigiese ninguna tanda de ejercicios. Es fácil que no lo hiciese nunca. El mismo confiesa que no sabía improvisar¹¹³. Necesitaba buscar la palabra exacta, la metáfora apropiada, cuidar cada una de las expresiones, examinar la fuerza de cada argumento para colocarlo en su puesto preciso, estudiar las diversas figuras retóricas para enlazarlas apropiadamente¹¹⁴. Difícilmente un orador de estas características puede acoplarse al estilo familiar, a la dicción espontánea propia de una exposición de ejercicios, menos aún a los cambios que hay que realizar sobre la marcha para acomodarse a las variables exigencias del sermón.

Daniel Bartoli en contraste con el andariego Segneri vivía retirado en su cuarto. Era un escritor nato. Escribió un libro sobre ejercicios¹¹⁵ pero no nos extrañaría que alternase algunas veces su trabajo ordinario con la dirección de algunos ejercicios. Pero solo por eso no merecía un puesto en nuestra historia.

Bartoli y Segneri entran en nuestra historia como defensores del método activo de los ejercicios contra cierto pasivismo quietista que se proponía dejar absolutamente todo a Dios, no realizar ningún acto personal en el camino de la santidad. Los dos escribieron sendos libros contra esta actitud quietista: El de Bartoli tiene el valor de mostrar cómo los prejuicios contra la meditación de los fautores del quietismo se basan en una falsa concepción. La meditación no es algo delagiano. Es cauce de la gracia divina. A través de ella se puede llegar, dada la excelencia del objeto que comprende — todas las exce-

¹¹³ « Siempre he predicado sermones escritos (y por el contexto se ve que quiere decir aprendidos de memoria) y me lleva normalmente un mes la composición de cada sermón ». Carta citada por DOMENICO MONDRONE, *Letteratura italiana* III (I minori). Milano 1961, p. 53. El mismo P. Mondrone presenta en las pp. 1761-1764 la bibliografía más completa que existe sobre Segneri. Da también una interesante visión de conjunto de nuestro autor, GIULIO ARZOT, *Un classico della controriforma: Paolo Segneri*. Palermo, 1950.

¹¹⁴ El mismo Segneri nos habla de su concepción de la predicación, en *Della elocuzione*. En la edición de sus obras que citaremos siempre. *Opere*, Milano 1847, tomo IV pp. 1010-1030. En su Tratado sobre la memoria. *Ibid.*, pp. 1031-1038. En otro tratado da consejos útiles al predicador. *Ibid.*, pp. 1038-1042. Recomienda vivamente la composición cuidadosa y el aprendizaje de memoria los sermones.

¹¹⁵ Cf. *Comentarios*, p. 19 n. 33.

lencias de Dios y la vida de Cristo — a « meter fuego en el corazón », a un « obrar » conforme la acción de Dios ¹¹⁶.

Pero el escrito de Bartoli no tuvo la resonancia del de Segneri que fue puesto en el Índice en un momento de hostilidad al antiquietismo ¹¹⁷, ni la acción de Bartoli tuvo en este campo la continuidad de la de Segneri.

A Segneri le preocupaba más que la doctrina quietista *el método* quietista ¹¹⁸. El no podía tolerar la afirmación quietista: No se puede realizar ningún acto en la oración. Las potencias « no deben hacer ya nada » ¹¹⁹.

Este no poder ni deber hacer nada en el camino de la vida espiritual consideraba Segneri como la fuente de todos los males. Se oponía a la táctica apostólica fruto de la espiritualidad de los ejercicios. Segneri es más que un debelador del quietismo, un defensor del método ignaciano. Aunque conocía a fondo la teología, no era un teólogo profesional. Los argumentos que da contra la teoría quietista no convencen siempre. En cambio su defensa de la verdadera contemplación en oposición a la falsa quietista está llevada a cabo con una gran fuerza.

Porque Segneri era un gran contemplativo. Es admirable cómo aquel apóstol incansable, sin tiempo ni para comer ni para dormir, andariego empedernido que según los cálculos de su continuo compañero de misiones andaba más de dos mil kilómetros por año ¹²⁰, acosado sin cesar de personas que querían estar con él, tuviese esa facilidad en el trato con Dios, esa « quiete interna » — es la palabra que él usa — una « presencia tan fija » que la hora de oración se le pasaba « con extraordinaria velocidad » ¹²¹.

Su oposición al quietismo no es oposición a la contemplación, ni miedo a una espiritualidad afectiva. No es este el aspecto de los quietistas contra el que se levanta, sino contra *el método de inactividad*, que deshacía el método de los ejercicios. La consolación espiritual es para él el pan,

¹¹⁶ DANIELLO BARTOLI, *Scrittura contro i quietisti*, Opere vol. 45. Napoli, 1859, pp. 40-44.

¹¹⁷ Es el escrito *Concordia tra la fatica e la quiete*. Cf. PETROCCHI, *Il quietismo italiano*, p. 92, nota 7.

¹¹⁸ Iba contra la doctrina en cuanto sostén del método.

¹¹⁹ *I sette principi su cui si fonda la nuova orazione di quiete*. Illusione 7 n. 4. Opere, ed. Milano 1845 IV, p. 808.

¹²⁰ JOSÉ MASSEI, *Breve compendio de la vida del V.S. de Dios el P. Pablo Señeri*. Sevilla, 1704, p. 17.

¹²¹ Hubo períodos en que « participó de la quiete incluso de las tres potencias a la vez, aunque no era lo ordinario y de modo más normal de la quiete de la potencia de la voluntad ». Su oración era la descrita por santa Teresa en el capítulo 27 del Camino de la perfección, la oración de recogimiento. Estaba « quieto de ánimo » sin apenas discurrir en nada. Pasaba la oración siempre en afectos. El Señor le había elegido para tratar íntimamente con él. *Sentimenti avuti nell'orazione* nn. 13-11. Opere IV, pp. 958-959.

el sustento del camino de la santidad¹²², pero él cree que no se puede llegar a poseer esta contemplación por el camino que sostienen los quietistas. Estos no son sino unos pseudos contemplativos. Confunden la contemplación con la inactividad, la inmovilidad.

Entraba en juego como fondo el insondable problema de la gracia y la libertad. Nuestro autor recuerda varias veces que el acto inicial — como los demás — supone la gracia de Dios, pero la acción divina que normalmente exige la cooperación humana, no incita en ese primer momento anterior a todo don extraordinario a la inactividad, sino más bien estimula a una labor positiva de preparación y disposición interna. Por ello el acto inicial no puede ser un cerrar las potencias, como querían los quietistas, sino abrirlas al soplo divino que si quiere podrá pararlas. Pero si llega ese momento, ha pasado ya la hora del método. Dios sabe lo que se hace. No le interesa a Segneri el estudio de las características propias de este paso de la gracia en su dimensión extraordinaria. Es la hora de Dios. « Al que corresponde a las primeras gracias, Dios no falta »¹²³.

Si se defendía la actitud nihilista de los quietistas, los ejercicios de san Ignacio no tenían razón de ser. Es lo que le preocupaba a Segneri. De ahí la orientación de su libro puesta de manifiesto en el mismo título: « Concordia entre la fatiga y la quiete ». Los ejercicios, el método de búsqueda, creían que era una fatiga inútil. El prueba que la meditación es una fatiga inicial que conduce a la verdadera quiete¹²⁴.

Si el hombre no realiza inicialmente operaciones espirituales se paraliza en el camino espiritual, más aún pone óbice a la acción divina que no encuentra el terreno preparado¹²⁵. Se necesita también luchar¹²⁶.

¹²² El no tiene reparo en llamar a la oración su esposa, en proclamar que se « ha desposado con la oración ». *Sentimenti*, n. 33. *Ibid.*, p. 967. La dote « per isposarsi con l'orazione » es « recider gli affetti disordinati... senza di questa, tutte le altri doti che si offeriscono sono inutili ». Habla de la oración como del encuentro entre besos con la esposa. *Ibid.* n. 37, p. 969.

¹²³ *Sentimenti*, n. 18. *Opere* IV, p. 960. En *Concordia*, parte 2, cap. 3 estudia principalmente el absurdo de la pedagogía de los quietistas de comenzar « astenendosi l'uomo piú che si può dall'esercitare l'immaginazione, l'intelletto e la volontà per entrare in quiete ». *Opere* III, p. 655. Petrocchi presenta una síntesis de los argumentos de Segneri contra los « atti del contemplare quali erano stati configurati nel pensiero quietista ». *Il quietismo*, p. 92-97. Remitimos allí al lector ya que nosotros consideramos la obra de Segneri en su relación de defensa de los ejercicios.

¹²⁴ *Concordia* parte 2 cap. 13. *Opere* III, pp. 694-697. Los bienes secundarios son los fenómenos místicos extraordinarios. Véase también parte 2 cap. 4 en que habla de cómo pueden compaginarse con el « guardo fisso » la ligazón de las tres potencias. *Opere* III, pp. 657-661. Pone el ejemplo de Santa Teresa que volvía muchas veces a meditar cosas antes contempladas. *Ibid.*, P. 2, c. 4. *Opere* III, p. 660.

¹²⁵ *Concordia*, parte 2, cap. 2. *Opere* III, pp. 658.

¹²⁶ « Lo que Dios quiere de mi solo es que yo combata ». Pero añade: « El solo puede dar la insigne victoria por la que queden todos los enemigos extinguidos ». *Sentimenti* n. 34. *Opere* IV, pp. 967-968.

Segneri rehabilitó los ejercicios en el ambiente quietista. Es su gran mérito. Supo mantenerse en un justo medio. No todos los directores tuvieron su profundidad de visión. Muchos por miedo a los peligros de una estéril inactividad se fueron al lado contrario. Quitaron de los ejercicios lo que pudiese saber de experiencia personal, de contemplación pasiva. Los trasformaron en una « práctica espiritual ». Fue un empobrecimiento del método ignaciano. El estilo prevalente en casi todas partes resintió de esta angustia y de este miedo.

Con todo tenemos que juzgar su acción con la mentalidad de entonces. Aquella generación necesitaba mucho más que nosotros formas externas, prácticas, industrias. Tenía una educación profunda para poder, a través de estos andamiajes, llegar a la esencia de las cosas y descubrir a Dios.

El mismo Segneri es un ejemplo. Por un lado vivía los ejercicios profundamente, se oponía al quietismo, gozaba de una oración personal de quiete con las potencias, sobre todo la voluntad ligada en la oración, por otra insistía en sus misiones en una serie de actos externos, para nosotros demasiado teatrales. Aconseja a los sacerdotes para su predicación y dirección una lista de prácticas menudas. Cada acto ha de tener su correspondiente reflejo en una forma llamativa ¹²⁷.

Segneri por un lado nos muestra las dificultades en que se movían los directores, por otro la razón de la táctica romana, de trabajar más en profundidad que en extensión. En los momentos en que, como cuando reinaba Inocencio XI, la línea quietista prevelece en amplios sectores eclesiásticos no podían exponerse a parecer fautores de un método que iba en contra de lo que muchos creían necesario para la « nueva » contemplación, remedio al barroquismo pomposo y la expansión excesiva que había desangrado y debilitado el espíritu.

18. *Intensa actividad en las casas de los Padres de la Misión.*

Los Padres de la Misión continuaban su obra en favor de los eclesiásticos cada vez con más éxito. En 1674 escribía el superior general P. Jolly en su carta circular: « Los ejercicios de los ordenandos son casi continuos en la casa de Roma a causa de los muchos que se ordenan *extra tempora*. Nuestro Santo Padre (Clemente X) y el cardenal vicario han tomado tan a pecho estos ejercicios que no dispensan a ninguno ni en el tiempo, ni en el sitio » ¹²⁸.

¹²⁷ En los ejercicios se encuentran « las tres luces de que puede valerse la razón ». « El discurso se esclarece de manera maravillosa ». La voz de Dios se oye mejor. Se goza « del consejo de un Padre espiritual ». *Il parroco istruito*, cap. 3. *Opere* III, p. 18. Segneri pone también los ejercicios como un medio muy eficaz para la pastoral. *Ibid.*, cap. 26. *Opere* III, pp. 122-123.

¹²⁸ SILVA, *La Congregazione della missione*, p. 69.

Los romanos cada vez favorecieron más la casa con legados y limosnas, de modo que pronto pudieron ampliarla y se crearon becas para ejercicios ¹²⁹. Junto a la casa seguía también cada vez más próspero el colegio o convicto de eclesiásticos. Completaban la formación intelectual con los ejercicios espirituales ¹³⁰.

Los Sumos Pontífices y cardenales favorecían mucho la obra de los Padres. Les hicieron confesores del clero. Prefectos del escrutinio para las órdenes y Predicadores del sínodo. De esa manera crecía su influjo en las esferas eclesiásticas. Clemente XI antes de su elevación al pontificado — 1700 — hizo ejercicios varias veces en Monte Citorio y había elegido como confesor suyo a un Padre de la misión, al P. De Negri a quien nombró después predicador apostólico ¹³¹.

No paró aquí la actividad de los hijos de san Vicente de Paul ni la benevolencia de los Papas para con ellos. Inocencio XII para compensar de alguna manera ciertos inconvenientes que necesariamente tenían que sobrevenir al centro de los Padres por la edificación de un grandioso edificio a unos pocos metros — el actual Parlamento — les concedió otra casa para ejercicios, la de San Juan y Pablo, en el Monte Celio, sitio privilegiado por la soledad y el encanto del paisaje para el retiro. Todo era necesario dado lo que aumentaba el movimiento de ejercitantes a causa del decreto de Inocencio XII, en que se mandaba a todos los confesores hacer ejercicios precisamente con los Padres de la misión ¹³².

San Juan y San Pablo concedida a los Padres por el Papa — como puntualizaba el P. General — « únicamente por su bondad y espontánea voluntad, sin que ningún misionero se lo hubiese pedido » siguió siendo el siglo siguiente, junto con la casa de Montecitorio, aunque ésta había perdido bastante de luz y libertad con el edificio adjunto, potentes centros de ejercicios para eclesiásticos. Junto con los de los jesuitas fueron eficaces centros de renovación espiritual.

¹²⁹ *Ibid.*, pp. 70-71; STELLA, *La Congregazione*, pp. 14-15.

¹³⁰ SILVA, *La Congregazione*, pp. 70-71.

¹³¹ SILVA, *La Congregazione*, pp. 104-105; STELLA, *La Congregazione*, pp. 14-15.

¹³² El decreto del cardenal Vicario, en MARIN, pp. 64-65.

ITALIA SEPTENTRIONAL

I

EN GENERAL

Las varias regiones del norte de Italia estaban dominadas en este período por cuatro potencias: el ducado de Saboya, el Estado de Milán bajo la égida de España, las repúblicas de Venecia y Génova. En torno a ellas giraban una serie de pequeños ducados, condados, repúblicas por un lado orgullosos de su independencia, por otra necesitados de ayuda y apoyo para sobrevivir. Se hacían y deshacían pactos de amistad, uniones, según las conveniencias de las varias familias regentes.

Independientemente de estas flúidas fronteras políticas, existía un intercambio cultural y espiritual entre los diversos estados formados con personas de una misma raza y cultura. La interdependencia ideológica espiritual unía mucho más de lo que separaban unas fronteras a veces ficticias y siempre muy abiertas.

1. *El P. Antonio Valentino.*

Poco tenemos que decir de los primeros decenios del siglo. Se reduce todo a lo que hemos presenciado en las demás partes: unos cuantos ejercitantes desperdigados en algunos colegios. La mayoría, personas allegadas a los jesuitas, ordenandos, congregantes, pocos en número, ya que las congregaciones marianas comenzaron a generalizarse más tarde¹. Los Padres, sobrecargados en los colegios, no podían

¹ En el primer decenio del siglo apenas encontramos ejercitantes. Solo en 1604 algunos en Novara. *Med. 76*, f. 281v, y en Cremona algunos ordenandos *Med. 76*, f. 281v-282. En 1610 algunos de la congregación de nobles de Niza, *Med. 76* f. 343. En la casa profesa de Milán algunos, entre ellos ordenandos. *Med. 76*, f. 289. De Forli vide la nota siguiente.

atender ni siquiera a esos pocos que deseaban practicarlos ². La peste de 1630 que asoló toda la península rompió en casi todas partes los cuadros ³. La situación general no favorecía el desarrollo del movimiento. Es verdad que Italia no había sufrido las guerras de religión de Francia, ni los calvinistas habían asolado sus campañas, pero las rivalidades entre los varios estados, la contienda sangrienta entre España y Francia con inmediatas repercusiones en el Milanesado y Génova, la política de Venecia hostil en general a España y Milán, las apertencias de Mantua y Monferrato daban al conjunto una nota de inseguridad y eran fuentes de desasosiego y turbaciones sin cuenta.

En ese clima de intranquilidad y zozobra no podían florecer los ejercicios. Se preferían las misiones populares en pueblos aislados más alejados de movimientos de tropas y las espectaculares procesiones de grandes masas. Todo esto es un fenómeno general de la época. No hay por qué volvamos una vez más sobre algo que hemos tenido que describir varias veces.

Preferimos fijar la atención en un apóstol de ejercicios que en este clima desfavorable supo crear un movimiento bastante intenso de ejercicios, el P. Antonio Valentino. Le ayudó la soledad del puesto en donde realizaba su labor como maestro de novicios, Novellara ⁴. No sólo iban los ejercitantes al retiro de Novellara a gozar de su dirección sino que le llamaban a otras partes. El dio « a muchos personajes ilustres lo mismo hombres que mujeres según las normas de san Ignacio, ya que en él sobresalía una admirable destreza y aptitud para darlos ⁵.

Contribuyó a la difusión de los ejercicios el favor que prestó a los jesuitas el Duque Ranuccio Farnese. Fundó en Parma y confió a los Padres el colegio de nobles ⁶. Estos en íntima relación con los Padres, a causa de sus hijos, comenzaron a dirigirse con ellos y a desear que les diesen ejercicios. Los jesuitas viendo la importancia en aquellas circunstancias de que quedasen plenamente satisfechos, llamaron al director más experto que conocían, al P. Valentino.

² En Forlì en 1605 pudieron dar los ejercicios sólo a un joven. Otros quisieron hacerlos « quorum tamen postulatis non potuit in praesenti satisfieri ». *Ven. 105*, f. 482.

³ Una estadística sumaria de la desolación y muertes causada por la peste en 1630 con la bibliografía correspondiente, en MOLS, *Introduction a la démographie* II, p. 446. El porcentaje de pérdida de vidas humanas es en casi todas las ciudades del 40 al 50 por ciento del total de la población. Bolonia y Venecia fueron menos castigadas con el 22 y 35 por ciento respectivamente. En Verona y Cremona en cambio llegó al 59 y 60 por ciento de la población respectiva. Cf. también la nota 14 del capítulo anterior.

⁴ Cf. *Historia* II, p. 38. Obras y bibliografía, en *Répertoire*, p. 216.

⁵ En 1605 fue a varias villas a dar ejercicios a requerimiento de algunos nobles. *Ven. 105*, f. 482v.

⁶ GIO. M. ALLODI, *Serie cronologica dei Vescovi di Parma*, Parma, 1856 vol. II, p. 135; GAETANO CAPASSO, *Il Collegio dei nobili di Parma*, Memorie storiche. Parma, 1901, pp. 5-30. Inocencio XI que se educó en este colegio de nobles « lo chiamava il re de' collegi ». ALLODI, p. 135.

Pero la acción del P. Valentino fue más importante que por los ejercicios que daba dentro o fuera de la casa del noviciado, por la dirección que realizó durante 41 años de maestro de novicios. Se puede comparar el carácter de su acción a la del P. Ceccotti, director también más de cuarenta años de los escolares del colegio romano. En nuestro segundo volumen escribíamos ya que « la pureza del método que notábamos en Venecia, el interés por todo lo ignaciano, la profundidad y seriedad con que se practicaban el retiro, son efectos de la orientación dada desde el noviciado por el maestro de Novellara »⁷.

Esta acción no se limitó al siglo XVI. Por eso la recordamos aquí. Si cabe fue mayor en los primeros decenios del siglo, no sólo porque siguió realizando su magisterio hasta 1611, sino porque sus dirigidos fueron los apóstoles de este período. El mismo P. Valentino, como el P. Ceccotti, escribió el método que seguía en los ejercicios. Sus discípulos podían de este modo seguirlo con más fidelidad. Predomina un agudo sentido de adaptación: No da los ejercicios en tiempo de grandes fríos o calores. Tiene gran cuenta de la capacidad de cada uno. Procura dejarles algún apunte para facilitarles el trabajo personal. Señala a cada uno el fin que puede ir sacando de cada semana, para que conociendo la meta donde deben llegar puedan más eficazmente dirigir sus pasos⁸.

No restringe como tanto otros el ideal, por miedo de ser tachado de quietista, a la adquisición de virtudes⁹.

No se contentaba Valentino con dar ejercicios. Les enseñaba el método de dirigir e incluso hacía que se ensayasen en darlos. « Hago también que los ejercitantes algunas veces hagan algunas conferencias entre ellos, sobre el modo de proceder en los ejercicios ». Otras cosas dejaba a que la experiencia fuese enseñando a cada uno »¹⁰.

Fuera de la formación de directores de ejercicios que realizó el P. Valentino, el hecho más importante para el desarrollo del movimiento fue *la constitución de numerosas congregaciones marianas*. El apostolado de los jesuitas giraba en torno a ellas. Pero tardaron bastante en constuirse en una verdadera fuerza. Sólo lo lograron cuando

⁷ *Historia* II, p. 38.

⁸ MSHI, *Directoria*, p. 193, nn. 2-4.

⁹ Hace pedir « el amor de Dios y de Cristo la alegría perfecta y plena en Cristo solo ». « Siguiendo el acertado orden de los ejercicios » se va a través el temor santo de Dios y el deseo de las virtudes al amor de Dios. *Directoria*, p. 195 n. 9. Tenía muy en cuenta la problemática real, la naturaleza de la Compañía para ir aplicando los principios ignacianos a la vida real. Todo lo hacía con gran flexibilidad, buscando el tiempo más acomodado. *Ibid.*, p. 201 y 204 nn. 43-42.

¹⁰ *Ibid.*, p. 204 n. 43.

a mediados de siglo pertenecían a ellas en las diversas ciudades las personas principales de las diversas categorías ¹¹.

A mediados de siglo había en los diez colegios que poseía la provincia jesuítica de Venecia 65 congregaciones con cerca de siete mil congregantes ¹².

Basta que recordemos lo que hemos escrito de las congregaciones de Nápoles, para deducir lo que tuvo que ser en estas regiones. Pero hay una diferencia específica. En Nápoles las congregaciones que dirigían el movimiento eran sobre todo de sacerdotes. En el Norte de Italia en cambio la mayoría de las congregaciones eran de seglares. El trabajo gravaba mucho más fuertemente que en la región napolitana sobre los Padres que, privados de la colaboración de los sacerdotes, no podían irradiar los ejercicios con la fuerza de los Padres napolitanos secundados por los sacerdotes congregantes ¹³.

2. Primeros contactos de S. Gregorio Barbarigo con los ejercicios.

Podemos comprobar en un ejemplo, en el de San Gregorio Barbarigo, cómo iban extendiéndose los ejercicios entre los sacerdotes. Los biógrafos comparan a san Gregorio Barbarigo con san Carlos

¹¹ Hicieron ejercicios en 1616 en Arona « honesti viri ». *Med.* 76, f. 378 y en el noviciado de Génova « solito plures ». *Med.* 76, f. 382v; en 1617 en la casa de probación de Arona, un sacerdote Francisco Quagliotti habiendo experimentado la fuerza de los ejercicios se hizo propagandista de ellos. *Med.* 76, f. 406. En Novellara en 1620 los hicieron « complures ». *Ven.* 106, f. 45. En 1624 en Castiglione diez sacerdotes de pueblos de Brescia y de Venecia. *Ven.* 105, f. 645v. En 1625 en Bolonia « plures apud nos ». *Ven.* 106, f. 4. En Castiglione 5 sacerdotes y 2 laicos. *Ven.* 106, f. 5. En Ravenna un clérigo en la casa en que estaba recluido por orden del arzobispo, *Ven.* 106, f. 107. En 1605 en Padua y Brescia se habla de muchas vocaciones a capuchinos y otras órdenes y no se dice nada de que hiciesen ejercicios. *Ven.* 105, ff. 472v, 477. En Niza entraron antiguos congregantes, capuchinos, franciscanos, teatinos, dominicos, eremitas, pero no se habla nada de ejercicios. *Med.* 77, f. 153. En 1617 se describen con gran lujo de detalles las prácticas de la congregación de estudiantes instituida para « tum propriae tum aliorum saluti consulere », pero no se incluyen los ejercicios entre esas prácticas y actividades. *Med.* 76, f. 382rv. Lo mismo hay que decir en Bolonia de la congregación en 1610 y de las cinco congregaciones que existían ese año en Parma. 105, *Ven.* f. 550, 551.

¹² *Ven.* 106, f. 83.

¹³ Los Padres de la misión que trabajan tanto con los sacerdotes no se establecieron hasta 1647 en Génova. Las demás fundaciones son de la segunda mitad del siglo. Los Oblatos de S. Ambrosio y S. Carlos trabajaban con eclesiásticos, sobre todo seminaristas en la Casa de San Sepolcro de Milán, en varios seminarios y en los santuarios de Rho, Saronno y la Madonna del Monte sobre Varese, pero aunque en estos puestos atendían a los sacerdotes y más de una vez les dieron retiros, no se dedicaron a ejercicios hasta que en 1727 Jorge Ma. Martinelli fundó la rama de la Congregación de Rho. Cf. ADRIANO BERNAREGGI, *Le Origini della Congregazione degli Oblati di S. Ambrogio*. Milano, 1931, sobre todo, pp. 38-44, y *De origine et progressu Congregationis Oblatorum sanctorum Ambrosii et Caroli Mediolani ab anno Congregationis conditae MDLXXVIII usque ad annum MDCCXXXVII*. Milano, 1739, sobre todo, pp. 116-140 en que habla del colegio de Rho. Solo en 1650 se estableció una de las primeras congregaciones « al estilo de las de san Felipe de Neri » en Como. *Med.* 77, f. 102. Recuérdese que también san Carlos Borromeo cuando fundó los Oblatos pensó en una congregación semejante a la instituida por san Felipe Neri. Cf. BERNAREGGI, *Le origini*, pp. 8-12.

Borromeo¹⁴. Barbarigo, al igual que su modelo hizo de los ejercicios el centro de su pastoral, los fue imponiendo primero a los seminaristas, luego a los sacerdotes.

Es difícil precisar cuándo Barbarigo conoció los ejercicios y se entusiasmó con ellos. En Venecia, donde nació y se educó de joven, no había jesuitas, ni se daban ejercicios. Tal vez comenzó a estimarles cuando vio en Alemania cómo se servía de ellos el nuncio Fabio Chigi, el futuro Alejandro VII, de quien ya hemos hablado. Acompañaba al nuncio el embajador Alvise Contarini. Barbarigo iba en el séquito de éste. Se establecieron relaciones íntimas entre los dos desde ese viaje. Chigi fue en adelante el confidente de Gregorio. Fue a Roma expresamente para tratar con él el problema de la vocación. Chigi, de Papa, nombró a Barbarigo obispo de Bérgamo y más tarde cardenal¹⁵.

Tal vez los hizo el joven Gregorio en Alemania mientras los practicaba el nuncio. Nosotros creemos que por lo menos los hizo en París cuando se detuvo allí cuatro meses de vuelta para Italia¹⁶.

Chigi, amigo de san Vicente de Paul y de los padres de la misión, le debió de hablar del movimiento de ejercicios parisino y de las casas que tenían para la formación del clero¹⁷. Barbarigo usaba para su lectura espiritual dos libros imbuidos del espíritu ignaciano: el Ejercicio de perfección del P. Alfonso Rodríguez y la Filotea de san Francisco de Sales¹⁸. Mucho antes de que la última semana de julio de 1657 se retirase al noviciado de san Andrés a prepararse con un retiro a su consagración episcopal, vivía una espiritualidad basada en los grandes principios ignacianos¹⁹.

¹⁴ Cf. por ejemplo CLAUDIO BELLINATI, *S. Gregorio Barbarigo. « Un vescovo eroico » (1625-1697)*. Padova, 1960, que titula un capítulo « Un altro S. Carlo ». pp. 94-101. Es algo reconocido por todos los biógrafos. Llevaba siempre consigo las Actas de la Iglesia milanesa, para inspirarse en las decisiones tomadas por el reformador milanés. Se las había hecho copiar al jesuita de Milán, P. Juan Giacomo Visconti. MAMACCHI, f. 119.

¹⁵ BELLINATI, *S. Gregorio Barbarigo* pp. 32-38, 60-63, 71-78, 94.

¹⁶ Adquirió durante su estancia en la capital francesa el libro de ejercicios del P. Hayneufve, uno de los libros que se usaban allí durante los retiros. Entonces no se daban esos libros sino a los que ya habían practicado los ejercicios, como recuerdo de ellos, para que fuesen meditando después más despacio las verdades consideradas aquellos días. UCCELLI, *Scritti inediti del Bto. Gregorio Barbarigo*. Parma, 1877, p. XLI. Barbarigo siguió durante más de cincuenta años usando para su meditación ordinaria el libro de Hayneufve. BELLINATI, *S. Gregorio*, p. 42. Lo hizo además traducir a Giovanni Chericato e imprimirlo a uso « del Seminario e monasteri della città e diocesi ». *Ibid.*, Cf. *Comentarios*, p. 114 n. 230.

¹⁷ Debíó de practicar los ejercicios con ellos. Quedó íntimamente relacionado con los Padres de la Misión. San Vicente de Paul escribía en 1677 que el obispo de Bergamo « continuaba pidiendo Padres. Como quería una fundación, había que esforzarse por contentarle ». S. VINCENT DE PAUL, *Correspondence* vol. 6, p. 526. La fundación parecía concluida, pero su traslado a la diócesis de Padua impidió que se realizasen sus deseos. Cf. BELLINATI, *S. Gregorio*, p. 116. Creemos que Barbarigo trató con los Padres de la Misión no solo en París, sino durante su estancia en Roma antes de ser nombrado obispo (1655-1657).

¹⁸ BELLINATI, *S. Gregorio*, p. 37. Se sabe que la primera parte de la Filotea es una explicación de la primera semana de ejercicios.

¹⁹ MAMACCHI, f. 75.

3. S. Gregorio Barbarigo, promotor de los ejercicios.

El contacto de Barbarigo con los ejercicios se realizó no sólo a través de los libros y de los Padres de la Misión, sino también con su trato con los jesuitas. Varios hechos muestran la amistad que le unía con ellos ²⁰.

En la reforma pastoral de su diócesis, al igual que en la de su modelo san Carlos Borromeo, los ejercicios ocuparon un lugar muy importante. Llevaba siempre consigo las Actas de los sínodos de Milán y se inspiraba en ellos.

Entró en su diócesis de Bérgamo en la primavera de 1658. Contaba sólo 33 años de edad. En el otoño del mismo año inició la visita pastoral a la diócesis. Jesuitas venidos de Milán y Piacenza le precedían predicando misiones en los pueblos que iba a visitar el prelado y donde podían, dando ejercicios al clero y a las personas más preparadas ¹².

La visita pastoral tuvo otra consecuencia para los ejercicios. Se percató el obispo de que faltaba a muchos sacerdotes una conveniente formación. Para subsanar esta falta, decidió organizar una serie de conferencias y clases, como hacían los Padres de la Misión en París y san Carlos en Milán, en las que se les presentase lo más fundamental de la teología y moral. Los ejercicios formaban parte de este plan de instrucción y formación espiritual ²².

Los documentos jesuíticos de 1662 hablan de cómo el santo cardenal — había recibido la púrpura cardenalicia el 5 de abril 1660 a los 35 años — había comenzado por poner en ejecución su propósito. Fueron del colegio de Brera de Milán al seminario de Bérgamo el prefecto de estudios para que diese ejercicios a los ordenandos y sin duda algunas clases de teología y pastoral ²³. Los ejercicios se daban tres

²⁰ Cuando dejó Roma y se trasladó a Bérgamo dejó sus cosas y sus libros a los jesuitas de las diversas casas de Roma. BELLINATI, *S. Gregorio*, p. 80. Lo primero que hizo en Bérgamo fue el pedir jesuitas que viniesen a dar ejercicios. BELLINATI, p. 152. Cuando pasó por Bolonia se entrevistó con el P. Piccioli, con quien trataba. MAMACHI, f. 18. Tuvo gran amistad con el P. Oliva, general de los jesuitas. BELLINATI, p. 117. Cf. también pp. 95-103. En Roma hizo los ejercicios dos veces con jesuitas, una en el Gesù en 1577. *Scritti inediti*, pp. 340, 399-400, la otra, ya indicada, en el noviciado de San Andrés antes de la consagración episcopal. Más tarde cuando ya cardenal volvió a vivir en Roma frecuentaba mucho el Gesù y trataba con los PP. Segneri, Fieschi y Focco.

²¹ BELLINATI, *S. Gregorio*, p. 88.

²² *Ibid.*, p. 96.

²³ Cf. cap. 12, párrafo 11. La costumbre continuó, según creemos los años sucesivos. Debíó de influir también la orden que Alejandro VII dictó imponiendo a los ordenandos la obligación de practicar los ejercicios. Dada la familiaridad que tenía con el Papa, consejero espiritual suyo ya en los tiempos que le acompañó como Nuncio tendría interés especial en que sus órdenes se cumpliesen de modo perfecto en su diócesis.

veces al año al comenzar el curso, en carnavales y en Semana Santa y el cardenal los seguía con todo interés ²⁴.

Estuvo San Gregorio demasiado poco tiempo en Bérgamo, solamente siete años, para que pudiese realizar plenamente sus deseos. En cambio en Padua, que regentó durante 33 años, llevó a cabo, como veremos a su tiempo de modo más completo su plan ²⁵.

II

LIGURIA Y PIEMONTE

4. *Acción de los jesuitas en Génova en favor de los ejercicios.*

San Gregorio Barbarigo es sólo el apóstol más significativo de un estilo que se iba imponiendo entre los patrocinadores de la reforma. Los ejercicios iban penetrando en la pastoral de las diócesis como uno de los medios normales de santificación del clero. En una historia de conjunto como la nuestra lo verdaderamente interesante son las constantes que se iban dando en cada época. En la nuestra el hecho más característico es la inclusión de los ejercicios en los planes de reforma sacerdotal y el comienzo de los ejercicios abiertos primero a los congregantes y después a sectores más amplios.

Supuestas estas líneas más generales vamos a recorrer brevemente los centros en donde se desarrolló una actividad mayor.

Deseamos comenzar nuestra descripción por el extremo occidental norte de Italia, la Liguria, en la que se dio un movimiento de ejercicios bastante fuerte, aunque no tanto como en el Piemonte. No se puede olvidar la difícil situación política en que se encontraba. La hostilidad francesa fue causa de frecuentes incursiones. Puerta con Milán de la zona padana no podía desentenderse Francia de Génova. También hubo frecuentes fricciones con Piemonte que aliada con la Saboya buscaba una salida al mar. Todo esto produjo un estado inestable político que repercutía fuertemente en la irregularidad de la marcha de los ejercicios.

²⁴ *Med.* 77, f. 185; BELLINATI, p. 88.

²⁵ Cf. párrafo 22. Estuvo en Padua de 1664 a 1697, pero hay que tener en cuenta que faltó de la diócesis durante los cinco conclaves en que intervino, y cuatro años (1676-1680) en que Inocencio XI le retuvo como cardenal de curia.

Sobre este fondo movedido se fue desarrollando la república aristocrática de Génova. Prácticamente los únicos que gozaban de cierto bienestar eran las personas nobles, los banqueros, los comerciantes. Los ejercicios se difundieron casi exclusivamente en estos sectores. El pueblo era demasiado ignorante. Creían los dirigentes de la pastoral que el método mejor para la clase baja eran los catecismos y las misiones populares. Existía una lejanía social profunda. La reforma espiritual la reducían al trato personal con Dios y a la caridad ²⁶.

La actividad jesuítica en Génova era muy intensa. Poseía en la ciudad dos centros de trabajo, la Casa Profesa y el colegio, y en las afueras, un noviciado ²⁷.

No se puede dudar de que algunos nobles genoveses se retiraban de vez en cuando a estas casas ²⁸. Pero eran siempre unas pocas personas. El sistema de ejercicios individuales y las ocupaciones de los Padres no permitían otra cosa ²⁹. Había con todo en la Casa Profesa un gran amante y conocedor de los ejercicios, el P. Giulio Negrone. No pudo menos de fomentarlos. Su modo de pensar nos lo muestra uno de sus tratados más interesantes dentro del campo de los ejercicios ³⁰.

Negrone para hacer ver a los genoveses, hombres prácticos y enraizados en la tradición, los grandes bienes que se derivan de los ejercicios, les fue demostrando, a base de testimonios de autores antiguos y de consideraciones históricas, su raigambre eclesial. En aquel momento en que cada clase, incluyendo las religiosas, se aislaba de las demás y buscaba sus propias prerrogativas, Negrone saca los ejercicios del estrecho cuadro de un tiempo y de una orden religiosa y los presenta como tesoro de la Iglesia, fuente de vida y salud para todos ³¹.

El tratado supone un ambiente de interés, íbamos a decir, de problemática en torno a los ejercicios. Es la respuesta a críticas concretas que debió de oír el P. Negrone y que dificultaban la propaganda ³².

²⁶ Sobre la situación social de Genova, cf. QUAZZA, *Storia politica d'Italia*, pp. 409-410.

²⁷ El noviciado estuvo primero en Sampierdarena. Más tarde se trasladó a S. Giovanni di Paverano. Cf. MONTI, *La Compagnia di Gesù nel territorio della provincia Torinese I*, pp. 75-77.

²⁸ En 1616 se dice que hicieron ejercicios en el noviciado «solito plures», entre ellos un comerciante. *Med.* 76, f. 382v.

²⁹ Entre los directores descollaba el P. Bernardo Zannoni (m. 1620) fundador de las Anunciadas, director espiritual de María Victoria Strata Fornara. SPINOLA, *Vita de la M.M. Fornara*.

³⁰ *De secessu ad meditantum atque exercitiis spiritualibus quae sunt in usu ac ministeriis Societatis Iesu*. Cf. *Comentarios*, p. 165 n. 337.

³¹ «Insinatum cum magna suasionem a priscis parentibus, adumbratum in Sacra Scriptura, Christo salvatori, proceribusque christianis in usu fuisse». Título del cap. 4. de *De secessu*.

³² Sin duda que las personas principales que se dirigían con los Padres en la Casa Profesa conocieron los ejercicios. Recordemos, por citar uno, al patricio Bernardo Onza que donó su villa de Fassolo con mil escudos de renta anual para la fundación del noviciado de Génova. MONTI, *La Compagnia di Gesù... torinese I*, pp. 75-76.

A mediados de siglo comenzaron ya los ejercicios a grupos. En 1648 se reunieron en el noviciado algunos de la primera nobleza. Como era costumbre entonces intercalaban entre los actos propios de ejercicios, prácticas externas de penitencia y de piedad colectiva ³³.

5. La Casa de ejercicios en Génova de los Padres de la Misión.

Dos hechos habían estimulado y favorecido la práctica. La constitución hacia 1643 de una congregación de «misión urbana de san Carlos», similar a las de Nápoles ³⁴, y la fundación en 1647 de una casa de los Padres de la Misión.

La fundación de la congregación de las misiones urbanas es un índice de las preocupaciones pastorales y del celo apostólico del arzobispo de la ciudad, cardenal Esteban Durazzo, que con la creación del nuevo seminario, los varios sínodos, las disposiciones en pro de la santificación del clero, entre las que se contaban los ejercicios, fue uno de los más activos paladines de la renovación espiritual de la diócesis ³⁵.

Más importancia iba a tener para la causa de los ejercicios la segunda fundación, la de los Padres de la Congregación de la Misión. El cardenal Durazzo fue siempre uno de los mayores bienhechores que tuvieron los hijos de san Vicente de Paul ³⁶.

En agosto de 1645 estaban ya los Padres en Génova. Aunque se dedicaron al principio más intensamente al trabajo de misiones rurales ³⁷, en seguida pudieron, gracias al celo del cardenal, iniciar una intensa actividad en el campo de los ejercicios.

En 1646 escribieron «de parte del cardenal a todos los arciprestes del lugar que avisasen a todos los párrocos y sacerdotes de su arciprestazgo que los ejercicios espirituales comenzaban en tal día en la casa de la misión y que todos los que quisieran servirse de esta buena

³³ *Med.* 77, p. 65. Ayudó a la difusión de los ejercicios el que fuese arzobispo de Génova estos años (1600-1616) el cardenal Orazio Spinola, antiguo alumno del Seminario de Roma dirigido por los jesuitas, donde había tenido que practicar los ejercicios varias veces. Cf. GIUSEPPE ANT. PATRIGNANI, *Vite d'alcuni nobili convittori*. Napoli 1720 I, p. 181.

³⁴ Cf. GIO. BATTISTA SEMERIA, *Secoli cristiani della Liguria*. Torino, 1843 vol. I, pp. 280-281; S. VINCENT DE PAUL, *Correspondance* III, p. 356. En una carta de fecha incierta, pero anterior a 1658, se dice que van a hacer ejercicios seis o siete sacerdotes que van a dar unas misiones en la ciudad. ¿Serán algunos de esta Congregación?. S. VINCENT, *Correspondance* IV, p. 591.

³⁵ Sobre el cardenal Durazzo, cf. FILIPPO CASONI, *Annali della repubblica di Genova*. Génova 1800 libro 6, pp. 122-127; GIO. BATTISTA SEMERIA, *Secoli cristiani della Liguria* I, pp. 258-265.

³⁶ Recordemos su intervención en Roma en favor de los Padres. Cf. S. VINCENT, *Correspondance* III, pp. 1, 146, 374 etc.

³⁷ S. VINCENT, *ibid.* III, pp. 396-397; IV pp. 290, 319, 437; STELLA, *La Congregazione*, pp. 26-28.

ocasión, podían acudir a ella a tal hora » Vinieron muchos. A una de las primeras asistió el cardenal³⁸.

No podía comenzar bajo mejores auspicios la actividad en pro de los ejercicios. El camino estaba ya abierto. Pero vivían en una casa alquilada demasiado pequeña. En 1651 comenzó a edificarles el cardenal un edificio más apto para sus ministerios. Creció con ello el número de los que acudían³⁹.

Los sacerdotes salían entusiasmados de los retiros⁴⁰. Los Padres trabajaban sin descanso⁴¹. El cardenal y muchos sacerdotes repetían los ejercicios todos los años⁴². Los practicaban también los ordenados⁴³ y algunos seglares⁴⁴.

6. En el noviciado de los jesuitas de Génova.

Esta intensa actividad repercutió en el ambiente general. Los sacerdotes estimulaban a los seglares. Algunos de los que practicaban el retiro en grupo con los Padres de la Misión, iban luego al noviciado de los jesuitas sito en las cercanías, en Paverano, a hacerlo solos de modo más intenso y profundo. El paraje se prestaba al retiro. Situado junto a una antigua iglesia, en un altozano, se disfrutaba desde allí el bello panorama de las colinas de Sturla. La cercanía del santuario le hacía aun más a propósito para aquellas personas que buscaban siempre algunos actos externos de piedad⁴⁵.

³⁸ Entre los que vinieron estaba uno de los más enemigos de las misiones y de los Padres, varios que llegaron para que el cardenal les procurase aumento de sueldo. S. VINCENT, *Correspondance* III, p. 75; CASONI FILIPPO, *Annali* libro 6, p. 126.

³⁹ S. VINCENT, *Correspondance* III, p. 488, IV pp. 254, 437. La casa estaba en Fassuolo, suburbio entonces de la parte occidental de Genova. SEMERIA, *Secoli cristiani* I, p. 262.

⁴⁰ « Los curas... dicen maravillas de las gracias que Dios les ha hecho... Nunca he visto... derramar tantas gracias ». S. VINCENT, *Correspondance* IV, p. 591. Carta anterior a 1657. Cf. CASSONI, *Annali* IV, p. 125.

⁴¹ S. VINCENT, *Correspondance* V p. 527. La peste que comenzó a fines de 1656 y continuó el año siguiente puso una pausa en esta actividad. Fallecieron siete de los Padres asistiendo a los apestados. SILVA, *Cenni storici sulla Congregazione della Missione*, pp. 58-59; STELLA, *La Congregazione*, pp. 29-36.

⁴² CASONI, *Annali* libro 6, p. 125.

⁴³ Estos los hacían en el seminario. S. VINCENT, *Correspondance* IV p. 601 y III, p. 375.

⁴⁴ Vino expresamente a hacerlos desde Pisa « un judío que quiere hacerse cristiano ». También deseaba hacerlos un senador, pero no pudiendo retirarse todo el tiempo por sus ocupaciones, eligió tres días de fiesta durante los cuales vino dos veces al día « a conferenciar conmigo para hacer su confesión general ». S. VINCENT, *Correspondance* IV, p. 591. El cardenal quería que los Padres diesen ejercicios a las religiosas. San Vicente creía que era contrario a la finalidad de su instituto, pero estaba dispuesto a ceder, si el cardenal lo mandaba. *Ibid.* VII, p. 577.

⁴⁵ MONTI I p. 77. Fue este uno de los sitios en que pensaron establecerse los Padres de la Misión, cuando, como en seguida diremos, los jesuitas lo dejaron en 1658. Pero a S. Vicente de Paul le pareció la localidad demasiado alejada de la ciudad para sus ministerios y demasiado calurosa en verano. S. VINCENT, *Correspondance* IV, pp. 225, 228.

Pasada la peste del 1657 se trasladó el noviciado a otro puesto más retirado aún y más bello: sobre la colina de Carignano. Apenas acabadas las obras de acomodación comenzaron a acudir ejercitantes en número mayor que a Paverano. El nuevo clima de ejercicios se notaba en todas partes. Sobre todo durante las vacaciones los practicaban muchos sacerdotes y durante el años « varones nobles y píos durante ocho días ». También en la Casa Profesa hacían ejercicios de las familias más nobles de la ciudad ⁴⁶.

Pero entre 1670 y 1680 pasado el entusiasmo inicial, disminuyó la afluencia. La república, al igual que todo el norte de Italia, pasó por momentos muy difíciles. En mayo de 1684 la villa fue bombardeada por una flota francesa. Por miedo de las incursiones enemigas se edificaron las murallas de la ciudad ⁴⁷.

Pero el movimiento fue rehaciéndose. En 1685 serenada la situación, acudían al noviciado personas de todas las categorías: eclesiásticos, religiosos, seglares, algunos de la primera nobleza y del orden senatorial. En vista de este movimiento decidieron arreglar la capilla « de forma más elegante » para que los ejercitantes se sintieran a gusto en ella. Todavía no se había edificado la bella iglesia dedicada a san Ignacio que se levantó de nueva planta hacia el año 1726 ⁴⁸.

Con la capilla arreglada aumentó el número y la calidad de los ejercitantes. Vinieron el presidente de la república o Dux, Luca Spinola y en número mayor que años anteriores, senadores, nobles de la primera nobleza ⁴⁹.

El P. Tirso González en pocos años felicitó tres veces « por el fruto de los ejercicios dados a tan gran número de nobles ⁵⁰. Los ejercicios se habían extendido a los sectores más influyentes, clero, nobleza y comerciantes. Los Padres de la Misión trabajaban más bien con los

⁴⁶ *Med.* 77, ff. 193, 260v, 293.

⁴⁷ Las Anuas hablan de « urbis calamitas luctuosae ». Los genoveses llenos de pánico multiplicaron promesas y exvotos al patrón de la ciudad, San Bernardo. *Med.* 77, f. 464v. Véase en CASONI, *Annali*, libro 8, pp. 135-207, la descripción de la guerra con los saboyanos, los síntomas del estado de continua zozobra por miedo de invasiones, y en p. 209 la epidemia de 1679.

⁴⁸ Durante semana santa los hicieron « muchos juntos ». En setiembre practicaron los ejercicios los eclesiásticos « siguiendo las mismas normas que usan los novicios ». Durante el verano los hicieron muchos sacerdotes y caballeros. MONTI I, p. 78.

⁴⁹ Además en Semana Santa se tenía la acostumbrada tanda para seglares y en setiembre para eclesiásticos que se realizaban « con método perfectísimo ». *Med.* 77 ff. 482v-483. Podemos puntualizar muy poco porque las fuentes se expresan en una desesperante generalidad. Hasta 1688 nunca se da ni el número ni el nombre de las personas. En 1688 se indica el número de participantes de aquel año: más de sesenta. Sólo se indica el nombre de uno por tratarse de un caso muy especial. Era el senador José M. Spinola, casi septuagenario que había ejercido los cargos principales de la magistratura de Génova y quiso entrar jesuita. *Med.* 77, f. 492v.

⁵⁰ *Med.* 37, ff. 39v, 214v-215; 38, f. 80v. En la cuaresma de 1690 acudieron a una tanda nueve de la primera nobleza, a otra 16, entre ellos cinco senadores y un antiguo dux.

seminaristas y párrocos. Los jesuitas con otros sacerdotes y con los nobles. Entre todos habían ido creando centros activos de regeneración espiritual formando hombres integérrimos en costumbres.

7. Escasa actividad en el resto de Liguria.

Los jesuitas tuvieron otros tres centros de apostolado en Liguria: Niza, San Remo y Savona, pero la actividad de los ejercicios en estas localidades fue muy escasa. De Niza tenemos sólo una noticia del 1674 y 1690 en tonos muy genéricos: se juntó un grupo a ejercicios⁵¹. De San Remo sabemos algo más. Unos ejercicios a religiosas en 1661 y una serie de tandas en 1691 en el palacio de uno de los principales de la ciudad⁵². En Savona se aprovechó la paz del Santuario de Nuestra Señora. Pero los ejercitantes no eran de la ciudad, sino más bien de Génova. Existían junto al santuario unas casas llamadas de los Genoveses, porque solían demorar allí genoveses que gustaban pasar una temporada: triduos, novenas junto al santuario dándose a la devoción y al descanso⁵³. Algunos Padres llevaban allí a « penitentes suyos... para ayudarles en el espíritu con los ejercicios de N. S. Padre »⁵⁴.

8. Piemonte: la Congregación de San Pablo de Turín.

El Piemonte fue la región del norte de Italia en la que los ejercicios se difundieron más. Se debía sobre todo a que la región por su posición geográfica hacía de puente entre Francia e Italia. El intenso movimiento francés en favor de los ejercicios no podía menos de repercutir fuertemente entre los responsables de la renovación espiritual. Las figuras de San Francisco de Sales y de San Vicente Paul, las campañas de equipos de misioneros de las vecinas regiones, la renovación que obraban las grandes casas de ejercicios francesas eran un acicate continuo entre los apóstoles ligures.

⁵¹ « plurimi » *Med.* 77, ff. 320v, 506. Los hicieron también varias religiosas en sus monasterios.

⁵² Acudieron a estos ejercicios más de cien personas de todas las categorías: sacerdotes, laicos, plebeyos. *Med.* 77, f. 509v.

⁵³ FILIPPO NOBERASCO, *La Madonna di Savonna N. S. di Misericordia*, Savona, 1936, p. 117. Noberasco aunque habla de estas casas no dice que las aprovecharan para retiros. También el marqués de Pianezza fue desde Turín a pasar unos días de devoción en una de estas casas. S. VINCENT, *Correspondance* VIII, p. 203.

⁵⁴ *Med.* 37, f. 160. El P. General Tirso González quiere que solo se permita ir al santuario a dirigir retiros a Padres « maturi e di conosciuta religiosità e che vadano accompagnati con uno dei NN. per quanto è possibile » Cf. también *Ibid.*, f. 162v.

La Compañía de Jesús contaba con un gran número de centros de difusión apostólica. Al fin de siglo existían casas en Turín, Chieri, Alejandria, Mondovil, Cuneo, Pinerolo, Fenestrelle, Saluzzo, Casale Monferrato, Biella, Savigliano, Vercelli. Algunas como la de Fenestrelle, eran centros de misioneros, pero todas eran puestos desde donde los jesuitas irradiaban su actividad apostólica. En la mayoría de los colegios se recibían ejercitantes, generalmente pocos, pero que a la larga fueron dando a conocer el valor de los ejercicios.

Como en las demás regiones, la mayoría de los ejercitantes eran o dirigidos de los Padres o congregantes de alguna congregación. Una de estas iba a tener un gran influjo en el movimiento de los ejercicios de Turín. La Congregación de la fe católica, llamada generalmente la Congregación de san Pablo⁵⁵. No la fundó ningún jesuita, sino un dominico, el Padre Pedro de Quinziano el 25 enero de 1563. Brotó como reacción al peligro protestante, tan fuertemente sentido en aquel período post-tridentino en las regiones colindantes con el centro de Europa. Participaban personas de firmes creencias, de mentalidad combativa, criterios rígidos que querían defender a toda costa las tradiciones de sus mayores⁵⁶.

Era una Asociación espiritual, pero buscaban también «la administración de las Obras pías» como medio poderoso para ayudar a las necesidades de los pobres⁵⁷.

Participaban en la congregación varios de los señores de mayor influjo en la ciudad. Al poco de instituida la Compañía, marchó su fundador el dominico P. Quinziano a Pavia, dejando como herederos de su obra a los padres jesuitas que acababan de instalarse en Turín, con la ayuda económica de varios congregantes de la Compañía de san Pablo⁵⁸.

Los jesuitas apenas se hicieron cargo de la obra, comenzaron a dirigir espiritualmente a los principales de ellos y a dar ejercicios⁵⁹.

⁵⁵ EM. TESAURO, *Istoria della Venerabile Compagnia della fede catholica sotto l'invocazione di San Paolo nell'augusta città di Torino*. Parte 1. Torino, Gio. Battista Zappata, 2. ed., 1701.

⁵⁶ Como proclamaban las reglas, los miembros «deberán estar atentos no sólo a impedir, pero aun a prevenir todo peligro de infiltración de los errores heréticos» y deberán «ser solícitos en promover de todas las maneras a ellos posibles, la conversión de los herejes, de los hebreos y de toda clase de infieles y de atender a las necesidades lo mismo espirituales que temporales de los recién convertidos». *Regole comuni*, en EM. TESAURO, *Istituto della V. Compagnia della fede cattolica...* Parte 2. Torino, 2 ed. 1701, p. 1.

⁵⁷ Sus miembros tenían la obligación de «mantener y promover nuestra santa fe católica y ejercitar la vida apostólica, cuanto puede hacerlo uno que vive entre los quehaceres del siglo». TESAURO, *Istituto*, pp. 1-2. Al principio fomentaban paralelamente las obras de piedad y las de asistencia social, sobre todo los Montes de Piedad. Cada vez fueron dedicándose de modo más exclusivo a las obras sociales y económicas.

⁵⁸ TESAURO, *Istoria*, pp. 36-41.

⁵⁹ De este modo se inició en la Compañía el movimiento en favor de los ejercicios. En 1607 «La Compañía de san Pablo, vecina a nuestra casa y dirigida por uno de los Nuestros, florece entre la principal nobleza de los ciudadanos que este año se han inscrito». *Med.* 76, f. 39.

Iniciaba por esta época la Compañía una nueva vida después de una aguda crisis que la había reducido a unos pocos congregantes y había sembrado una fuerte confusión en el interno de ella. El restaurador fue *el P. Bernardo Rossignoli*. Dirigía otra congregación de la Anunciata. Con algunos miembros de esta renovó los cuadros y la dio nueva vida. Lo más importante para nuestra historia es que los nuevos dirigentes eran personas que habían centrado la vida espiritual a base de los ejercicios⁶⁰. Una de las primeras consecuencias de la nueva orientación fue el fundar dentro de la Compañía de san Pablo una Congregación mariana⁶¹.

Los jesuitas iban dando los ejercicios no sólo a los de la Compañía de san Pablo, sino también a otros congregantes y a personas deseadas de mayor santidad. Pero se encontraban con la dificultad del local. El colegio cada vez ofrecía menos facilidades para la paz de los ejercicios. Determinaron por ello utilizar la villa que poseía el colegio, rodeada de una hermosa viña, en la colina sobre el Po, en la parte llamada todavía hoy San Martín⁶². En 1670 comenzaron ya las tandas. Por medio de ellas, como comenta el cronista, « la piedad de los torineses trasformó la villa del colegio en asceterio »⁶³.

Las posibilidades de la casa eran demasiado pequeñas para los muchos que querían practicar los ejercicios. Muchos de los que acudían eran de la Compañía de san Pablo que habían decidido repetirlos todos los años y difundir su práctica⁶⁴. Dado que dentro de su acción apostólica entraba de lleno la actividad económica, pensaron en seguida en fundar becas para ejercitantes que no pudiesen pagarse la pensión. Vencidas no pocas dificultades se instituyó el 26 de mayo de 1683 la Obra de ayuda económica de los ejercicios. Se creó un capital para que con los intereses se pudiera pagar a los ejercitantes. Esto « se entiende deber continuar cada año por todo el tiempo futuro »⁶⁵.

⁶⁰ Eran dirigidos del P. Rossignoli que iba difundiendo lo más vital de los ejercicios en la vida ordinaria. *Comentarios*, p. 206 n. 427. TESAURO, *Istoria*, pp. 58-59.

⁶¹ TESAURO, *Istoria*, pp. 56-57.

⁶² *Med.* 90 f. 169; MONTI, *La Compagnia di Gesù nel... torinese* I, 168. La casa hasta este momento se habilitaba solo para el descanso de los profesores. Quisieron ahora combinar las dos finalidades.

⁶³ A la primera tanda acudieron alrededor de quince personas. Estuvieron ocho días. *Med.* 77, f. 274. En 1675 siguió el movimiento *Med.* 77, f. 247v. En 1678 acudieron 17 nobles. *Med.* 77, f. 253. Uno de los que organizaba los retiros era el P. Giovanni Raiberti, director de tres congregaciones (m. 1694). GUILLERMY, *Italie* II, p. 323.

⁶⁴ « Praesertim e S. Paulo ». *Med.* 77, f. 365v.

⁶⁵ Concibió la idea el conde Juan Miguel Vergnano. Consultó el proyecto con el P. Julio Vasco su padre espiritual. Como se trataba de una obra de la Compañía, tuvo que someterla al consejo de la Asociación. Creyeron la mayoría de los miembros que era mejor dar a los necesitados en cosas más urgentes. Por ello se demoró la ejecución. Pero el conde no cejó en su empeño y después de varias consultas consiguió que se estableciese la obra. TESAURO, *Istoria*, pp. 97-98.

La fundación repercutió inmediatamente en el número de ejercitantes. El primer año en que se hacía efectiva la aportación económica, en 1684, « aumentó de modo maravilloso entre los seglares la estima y el uso de los ejercicios espirituales ». Continuó el movimiento los años siguientes ⁶⁶.

La casa de campo no bastaba, dado que había que combinar la afluencia de ejercitantes con la temporada de descanso de los profesores y eran pocas las semanas en que se podían organizar tandas. Los señores de la Compañía de san Pablo fueron los organizadores de la propaganda y de arreglar una vez más la falta de sitio. Buscaron entre sus amistades algunas villas en donde pudieran hospedarse los ejercitantes alguna semana al año. El primer palacio que se utilizó para este uso fue nada menos que el Palacio Real o « Castello » de Rivoli del Duque de Saboya, Carlos Manuel II quien personalmente concedió su uso « para el piadoso retiro » ⁶⁷. Todavía hoy el palacio domina el paisaje desde lo alto de la colina y hace ver lo apto que tenía que ser para la soledad de los ejercicios entonces, cuando a su alrededor todo era campiña. Se retiraron al palacio real un grupo de eclesiásticos. Estuvieron allí cuarenta días. Pudieron realizar el plan ignaciano en toda su perfección.

Tenemos noticias de otros palacios habilitados en 1686 para esta práctica ⁶⁸.

Carmagnola, a 28 kilómetros de Turín, poseía palacios y villas de familias nobles en donde podían fácilmente hospedarse grupos no numerosos de ejercitantes, como solían ser los que se reunían en esas ocasiones. Había allí señores nobles muy adictos a la Compañía. Tal vez se dieron en una villa que al canónigo Guillermo Baldassaro había legado a la Compañía en 1606 para que sirviese de centro desde donde se pudiesen misionar las comarcas cercanas ⁶⁹.

Ciertamente se dieron en otra casa de Carmagnola en una villa de las afueras, propiedad de uno de los principales de la ciudad, que invitó a casa a doce amigos suyos y practicó con ellos ejercicios ⁷⁰.

⁶⁶ *Med. 77, f. 475v.* En 1685 *Med. 77, f. 476v.* En 1686 hubo dos tandas en la Villa y otras dos en otros dos sitios. Además todos los congregantes de san Pablo hicieron « de more » los ejercicios en la novena antes de la fiesta de la Purificación. *Med. 77, ff. 483v, 484.*

⁶⁷ *Med. 77, f. 253, 483v.*

⁶⁸ Los tres fuera de la ciudad, en Carmagnola, Parasco y Gravano. En los dos primeros se dieron dos tandas, en el tercero una. Participaron juntos sacerdotes y seglares. Sobre Carmagnola, cf. MONTI II, p. 92. No hemos conseguido localizar Parasco y Gravano.

⁶⁹ Algunos nobles de la localidad habían solicitado la fundación de un colegio de la Compañía. Los jesuitas no creyeron conveniente acceder a sus deseos, dado lo pequeño de la población, pero continuaron unidos espiritualmente con aquellos señores. Iban allí no pocas veces a ejercitar diversos ministerios. *Med. 77, f. 465v.*

⁷⁰ Estableció además un capital para que se pudiese repetir el retiro todos los años. *Med. 77, f. 465v.*

« La nunca suficientemente alabada Compañía de san Pablo »⁷¹ hizo posible con su incondicionado apoyo y sus iniciativas económicas el próspero desarrollo de los ejercicios.

9. Los Padres de la Misión en Turín.

También los Padres de la Misión lograron, como en Roma y Génova, establecer en Turín un centro de actividad misional y de ejercicios. Era la tercera casa que fundaban en Italia⁷².

Los misioneros llegaron en 1655 llamados por el marqués de Pianezza, primer ministro del Piemonte⁷³, pero sólo en 1667 pudieron levantar una casa suficientemente grande. Hasta esa fecha la actividad quedó bastante limitada por las estrecheces de las varias demoras. Trabajaban principalmente en misiones. Hasta 1675 no comenzaron con las conferencias eclesiásticas con los sacerdotes, uno de los apostolados más fecundos que realizaban y más eficaces para reclutar ejercitantes. Establecieron un convicto eclesiástico, de proporciones más reducidas de lo que hubiesen deseado. Los convictores eran los principales ejercitantes⁷⁴.

La casa a donde se habían trasladado en 1675 estaba siempre sin acabar. Se explica por la grandeza del proyecto. Debía de constar de 160 cuartos. Fueron realizando la obra gradualmente. Por fin en 1694 consiguieron terminar el edificio. Desde entonces pudieron dedicarse a ejercicios sin cortapisa ninguna de espacio⁷⁵.

⁷¹ *Med. 77. TESAURO, Istoria*, p. 277.

⁷² « Esta casa tiene una larga y gloriosa historia de 270 años que para narrarla suficientemente exigiría un grande volumen ». POMPEO SILVA, *Cenni storici sulla Congregazione della missione*, p. 74. Pero el glorioso historial se dio sobre todo en los siglos XVIII y XIX.

⁷³ Datos sobre el marqués de Pianezza en S. VINCENT, *Correspondence V*, p. 250 nota 1. Las medidas del marqués para que vinieran los Padres, *ibid.*, p. 250, 404. Hubo antes otro intento de fundación. *Ibid.*, pp. 163-164. El marqués, viudo de la marquesa Juana Arborio Gattinara, había hecho voto de dejar todos los bienes, retirarse de la corte y dedicarse a una vida de oración. Pensó que viviendo en la casa de los Padres podría realizar su propósito. Les hospedó al principio en su propio palacio, el Palazzo Martinengo en Piazza Castello. Los Padres no encontraron una casa apta tan pronto como esperaban. Cambiaron varias veces de domicilio. Todas las casas resultaban pequeñas. Sólo en 1667 el marqués consiguió que pudiesen levantar una casa nueva. SILVA, *Cenni storici*, pp. 74-75; STELLA, *La Congregazione*, p. 58. El marqués de Pianezza vivía en casa « vestito de fratello coadiutore ».

⁷⁴ Los convictores eran de cuarenta a cincuenta. STELLA, *La Congregazione*, p. 59.

⁷⁵ STELLA, *La Congregazione*, p. 78. En 1673 gracias a una fuerte limosna que les dio el Duque de Saboya, Carlos Manuel II en una visita que les hizo, pudieron iniciar la construcción de la Iglesia. El Duque se interesaba mucho por ella. Murió en 1675 y con ello se paralizaron las obras. No se pudo acabar la iglesia hasta el mismo año en que se terminó la casa, en 1697. SILVA, *Cenni storici*, p. 75.

Pero pudieron gozar poco tiempo de las ventajas del edificio acabado. En 1698 la explosión de un relámpago en el polvorín de la ciudadela provocó un imponente incendio con detonaciones y « granizadas de piedras arrancadas de los muros ». La casa de los misioneros cercana al sitio sufrió graves desperfectos⁷⁶. Hasta el siglo XVII no pudieron recomenzar de lleno la actividad de ejercicios.

10. En la zona norte del Piemonte.

A 15 kilómetros de Turín, existía otro centro de ejercicios, el noviciado sito en Chieri « graciosa y pequeña ciudad », « encanto de la naturaleza » situada en una « amena posición » que le hacía sitio privilegiado para el retiro⁷⁷.

La casa de los jesuitas era amplia y cómoda⁷⁸.

Hasta las últimas décadas del siglo no existió verdadero movimiento de ejercicios. Sólo en 1675 comienzan a afluir al colegio nobles y sacerdotes ejercitantes⁷⁹. Crece el entusiasmo y en 1677 el Conde Carlos Benzo asigna una renta anual de ocho escudos de oro « para que el superior... emplee anualmente en los gastos necesarios de las personas que dicho Padre rector invitará o hará invitar a hacer los santos ejercicios espirituales de san Ignacio en dicho colegio o sea noviciado, o quieran espontáneamente ser admitidos a hacerlos y juzgarán conveniente los Padres admitirlos ». Después de varias puntualizaciones sobre el uso de la renta ruega que se haga todo lo posible para inducir a ejercicios a la gente⁸⁰.

La dificultad no estaba tanto en buscar ejercitantes cuanto en encontrar sitio para todos los que deseaban venir. Con frecuencia hubo que rechazar peticiones porque estaban ocupados todos los aposentos disponibles. Sobre todo en Semana Santa la asistencia era extraordinaria⁸¹.

⁷⁶ STELLA, pp. 113-114.

⁷⁷ CARLOS DOZZA, *La storia dell'antica Chieri*, Chieri 1947, pp. 69-70.

⁷⁸ Había sido residencia de los canónigos regulares junto al hospital de san Antonio. Los jesuitas se instalaron en 1628, pero estuvieron sólo dos años. Tuvieron que ausentarse en 1630 a causa de la peste y no volvieron hasta veinticinco años más tarde, DOZZA, p. 103. MONTI, *La Compagnia di Gesù nel... torinese I*, pp. 242-245. Sobre la peste en Chieri, DOZZA, pp. 34-35.

⁷⁹ En 1675 fueron « non pauci ». *Med. 77*, f. 247. En 1678 hicieron un grupo de doce, además de varios sacerdotes. *Med. 77*, ff. 253v, 255. En 1679 « nobiles multi atque primati ». *Med. 77*, f. 237. En 1687 se tuvieron dos tandas. *Med. 77*, f. 486. En 1696 se dice que « quotannis » acudían ejercitantes. *Med. 77*, f. 496v.

⁸⁰ MONTI II, p. 147.

⁸¹ *Med. 77*, f. 497. En 1688 asistió el gobernador con otros muchos de los principales de la ciudad. En 1691 acudieron setenta. Venían muchos de la cercana Turín. Entre estos vinieron tres antiguos dux. Muchos al acabar la tanda se apuntaban para el año siguiente. *Med. 77*, f. 510

Subiendo siempre hacia el norte encontramos, cerca del Valle de Aosta, otro colegio jesuita que con Arona y Como formaba la punta más avanzada de los jesuitas en la parte setentrional de la nación. Era la pequeña ciudad de *Biella*. A pesar de su posición privilegiada en el centro de un amplio anfiteatro de montañas se dieron en ella muy pocos ejercicios⁸². Fue más bien un centro misional. Los Padres aprovechaban algunas de sus correrías para dar ejercicios a los sacerdotes⁸³.

Más al norte todavía, *en Arona*, en el grandioso escenario del Lago Mayor, existía otro pequeño noviciado. Estos centros de devoción y silencio eran siempre sitios preferidos para los que deseaban vacar a la soledad de los ejercicios⁸⁴.

11. *En Monferrato.*

Descendiendo otra vez al sur y volviendo a la zona torinese, encontramos la capital del Monferrato, *Casale*, donde surgió un colegio gracias al entusiasmo que provocaron los ejercicios dados allí en una de las excursiones apostólicas de los Padres que simultaneaban las misiones con los ejercicios. El abad de la abadía de Grazzano, sita en las proximidades de Casale, Conde Mario Calori, asistió a una de esas tandas. Quedó tan impresionado que ofreció su Monasterio para que pudiesen practicar el retiro los que lo deseaban.

Comenzó su interés por los ejercicios en 1678. Hospedó a 24 sacerdotes en su monasterio. Puso a disposición de ellos la vajilla de plata y todo lo mejor que poseía. Al acabar la tanda rogó al director que volviese con otros ejercitantes⁸⁵.

No contento con esto el Conde Abad comenzó a recoger limosnas para que pudiesen los jesuitas establecer en Casale un colegio y de ese modo venir a su monasterio a dar ejercicios con más frecuencia y regularidad. Adquirió para los Padre una pequeña casa como primera

⁸² Las dificultades y los problemas de la fundación absorbieron las energías de los pocos Padres que con dificultad podían llevar adelante la obra del pequeño colegio.

⁸³ Una vez los dieron en la cercana Ivrea, sita en la misma entrada del Valle de Aosta, donde podían fácilmente reunirse los sacerdotes de los pueblos cercanos. Se reunieron en uno de los palacios señoriales que abundaban en aquella ciudad, antigua sede del ducado longobardo. En 1684 hicieron los ejercicios 24 sacerdotes, casi todos párrocos. *Med.* 77, ff. 489v-490. Hacía veinte años que no había estado ningún jesuita en esta ciudad.

⁸⁴ Ya en 1616 acudieron algunos «*honesti viri*». *Med.* 76, f. 378. Uno de los sacerdotes que practicó los ejercicios el año siguiente se hizo decidido propagandista de ellos. *Med.* 76 f. 406.

⁸⁵ La abadía de Grazzano se fundó en 961 por el marqués de Monferrato. Cf. bibliografía, en COTTINEAU, *Répertoire topo-bibliographique des abbayes et prieurés*. Maçon, 1939 I, c. 1334. Sobre los ejercicios del abad, MONTI II, pp. 12-13. Se continuaron dando ejercicios todos los años. Al año siguiente, 1679, los hicieron 24, la mayoría párrocos. En 1683 se dieron dos tandas. *Med.* 77, ff. 257, 461v.

base de operaciones, y fue dando « sumas egregias de dinero » para « que se continúe en perpetuidad la obra pía de los santos ejercicios de san Ignacio de Loyola, comenzada por mí en esta abadía de Grazano »⁸⁶.

Gracias a las conspicuas sumas dadas por el abad y a su presión, la obra de ejercicios se consolidó muy pronto. Iban regularmente jesuitas de varios colegios a dar ejercicios, incluso de la provincia jesuítica de Venecia⁸⁷. En 1695 se legalizó la fundación. Falleció el abad el año siguiente. Dejó en el testamento para su obra predilecta todos los muebles, utensilios y libros que poseía⁸⁸.

12. *La Casa de ejercicios de Alejandría.*

Con esto nos vamos acercando a Alejandría, ciudad en la que no sólo se fueron dando ejercicios en domicilios habilitados ocasionalmente, sino que llegó a abrirse una casa propia de ejercicios, la única en esta región en este siglo, y la primera de las muchas que en los siglos siguientes se abrirían, si se prescindía de las de los Padres de la Misión, de índole distinta.

La primera noticia de ejercicios dados en Alejandría es bastante tardía. Es de 1677. Los hicieron muchos de la nobleza. Desde entonces comenzaron los Padres a dirigir tandas de una manera regular⁸⁹.

Pero individualmente debieron de hacerlo mucho antes. Existía desde fines del siglo XVI en la iglesia de san Ignacio de los jesuitas la congregación de la Anunziata que tenía como uno de sus objetivos la práctica de la oración. Todos los días, incluso los de labor, se juntaban mañana y tarde durante un tiempo convenido a hacer oración mental. Era un modo de vivir durante el año en contacto con el Señor el espíritu de los ejercicios⁹⁰.

Este grupo de personas empeñadas en llevar adelante una profunda y auténtica vida espiritual eran a su vez el reflejo del clima de renovación predominante en los sectores importantes de la diócesis. Una fuerte exigencia de interioridad forma la característica de los varios movimientos espirituales de la región. Las mismas exageraciones en que cayó el conde alejandrino Maurizio Scarampi, apóstol de la oración de quiete, que obligaba a su sirvienta a comulgar todos los días

⁸⁶ MONTI II, p. 13.

⁸⁷ *Med.* 38, ff. 145v, 149.

⁸⁸ MONTI II, pp. 13-14.

⁸⁹ *Med.* 77, f. 252.

⁹⁰ *Med.* 77, f. 518v.

e insistía abusivamente en la necesidad de ensimismarse en Dios con los ojos bajos, suponen un clima propicio a la oración, un anhelo de perfección sin el cual no se pueden difundir semejantes extralimitaciones.

Avivaron este clima de renovación los cuatro obispos que tuvo la diócesis en este siglo y que en sus largos gobiernos dieron una línea de continuidad reformadora a la diócesis. Mons. Erasmo Paravicini celebró un sínodo en cada uno de sus 28 años de gobierno (1612-1640) en los que, junto con los sacerdotes, iba examinando el estado espiritual y dando las oportunas decisiones⁹¹. Carlos Ciceri, obispo durante 21 años (1659-1680), lo primero que hizo fue visitar despacio toda la diócesis. Se interesó particularmente por la formación de los seminaristas y fue como el anterior con repetidos sínodos reprimiendo los abusos. Mons. Alberto Mugiasca, dominico, comisario del santo oficio en Roma, reformador por carácter y vocación, completó la labor de sus predecesores, y por fin el patricio alejandrino Ottaviano Guasco (1695-1704) dio nuevo impulso al seminario y a todas las iniciativas de renovación espiritual⁹².

Apenas nombrado obispo fue al colegio de los Padres jesuitas a practicar los ejercicios bajo la dirección del P. Provincial Antonio Pallavicino. Quiso de esta manera pública mostrar el estilo que quería dar a su gobierno. Se propuso como san Carlos Borromeo y san Gregorio Barbarigo llevar adelante una política de renovación en la que los ejercicios fuesen el alma vivificadora. El obispo continuó fomentando los ejercicios. Hizo que en seguida los practicasen siete ordenandos en el seminario, pero sobre todo su ejemplo y testimonio excitaron en muchos el deseo de practicarlos⁹³.

No podemos olvidar que el obispo era alejandrino. Conocía el ambiente. Sin duda había practicado ya antes los ejercicios. Sabía la fuerza que habían alcanzado. Su táctica consistió en aprovechar y desarrollar lo más posible las energías existentes.

Los alejandrinos quisieron manifestar su entusiasmo de modo práctico contribuyendo económicamente. Comenzaron a popularizarse los ejercicios⁹⁴. Cada vez se palpaba más la insuficiencia de locales aptos para tantos como deseaban practicar el retiro. Había que buscar una solución. Los alejandrinos optaron por la mejor de todas. Construir

⁹¹ GIUSEPPE ANTONIO CHENNA, *Del Vescovato, de' vescovi e delle Chiese della città e diocesi d' Alessandria*. Alessandria, 1786, II, pp. 310-315.

⁹² CHENNA, pp. 320-329.

⁹³ *Med.* 77, ff. 518v, 519. El P. General Carlos Noyelle se congratulaba en 1686 con el rector del colegio del gran fruto que se recababa con los ejercicios. *Med.* 36, f. 117.

⁹⁴ En 1684 un noble dejó doscientos ducados. En la relación se ponen varios ejemplos de las conversiones que produjeron los ejercicios. *Med.* 77, f. 465.

una casa dedicada exclusivamente a ejercicios. Comenzaron varios a dar sumas de dinero. Pero lo decisivo fue que un canónigo, Cristoforo Cairo, dejó su herencia para la nueva obra ⁹⁵.

Se pensó en una casa sita en las afueras de la ciudad llamada « la casina della Porcellana ». Pero la ejecución tropezó con varias dificultades. Se iniciaron varios pleitos. Por fin se solucionó todo. Se pudo comprar el terreno y se habilitó la « cascina » para el nuevo destino ⁹⁶. Pronto se comenzaron a dar tandas de ejercicios. No tenemos datos concretos de la actividad de estos primeros años, pero nos interesa subrayar la importancia del hecho, que radica más que en un número mayor o menor de personas que pudieron frecuentar la casa, en haber inaugurado una nueva técnica en la dirección de ejercicios, en independizarlos de sitios destinados para otras cosas: descanso, habitaciones de particulares.

El P. General volvía en 1699 a felicitar del fruto que reportaban con los ejercicios tantas personas. Con el nuevo edificio habían comenzado a hacer los ejercicios los alumnos del colegio. Se daban allí cita toda clase de personas: nobles, sacerdotes, jóvenes. Se fue convirtiendo la casa en un centro de regeneración espiritual de la diócesis ⁹⁷.

13. En Novara y Vercelli.

Casi en el confín entre el Piemonte y Lombardía existían todavía otros dos centros jesuíticos, los de Novara y Vercelli. El colegio de Novara ofrecía muy pocas posibilidades materiales. En 1686 unos barnabitas, viendo que no había posibilidad de recibirles, desearon que por lo menos un Padre les diese los puntos de la meditación en el colegio. Ellos después en sus casas continuarían el trabajo personal de meditación y reflexión. El rector, apoyado por algunos Padres, no creyó oportuno recibirles en esas circunstancias. El P. General Carlos Noyelle no se explica esta extraña negativa porque no « parece bien eso a alguno de los Nuestros » ⁹⁸, pero esta actitud está demostrando la poca facilidad que encontraban los ejercitantes en aquella casa.

⁹⁵ Firmó el documento el 12 agosto 1695 con el que dejaba los bienes a la casa de ejercicios. *Fondo Gesù, Col. 1356 inter. 5.*

⁹⁶ El patrimonio del canónigo estaba supeditado a cargas y pleitos. MONTI I, p. 294. El ecónomo del colegio, dado que no podía aplicar inmediatamente el dinero a la obra, aprovechó algunas cantidades para saldar varias deudas. El P. General Tirso González insistió en que el dinero se había dado para la casa de ejercicios. Por fin se separó la administración del colegio y la de la casa. Se encargó de esta el P. Ermano Ma. Visconti. *Med. 38, ff. 169, 178v.*

⁹⁷ *Med. 38, f. 203v.*

⁹⁸ *Med. 38, f. 203v.* Hay que tener en cuenta las especiales dificultades económicas de los jesuitas en Novara. Cf. AUGUSTO LIZIER, *Le Scuole di Novara ed il Liceo-Convitto*. Novara, 1908, pp. 62-69.

Se añadía un ambiente tenso por problemas del colegio con algunos de la ciudad. Llegó hasta tal punto el estado de tirantez que los de la ciudad decidieron un día ocupar el colegio. Entraron en él y comenzaron a explicar algunas asignaturas impidiendo lo hiciesen los profesores jesuitas⁹⁹.

El colegio de *Vercelli* pasó siempre por una situación sumamente precaria. En difícil situación económica apenas pudo desenvolver sus actividades¹⁰⁰.

14. En la región subalpina del Piemonte.

En la región subalpina del Piemonte entre los Alpes Franceses, Liguria y Monferrato poseían los jesuitas dos colegios pequeños con personal muy escaso. Estaban en Mondovì y Cuneo.

En *Mondovì* se daban varias circunstancias que favorecían la afluencia de ejercitantes. Contaba más de 20.000 habitantes. El puesto era punto clave de comunicaciones. El colegio estaba cerca del santuario de la Virgen de Vico, regentado por los cistercienses, pero en el que ejercían sus ministerios los Padres del colegio¹⁰¹.

En aquellos tiempos atraía mucho retirarse junto a un santuario. Todo ello contribuyó a que el movimiento de ejercicios se afianzase fuertemente¹⁰². Se daban dos o tres tandas por año además de las que se daban en pueblos cercanos, en casas cedidas por algunos señores¹⁰³.

El movimiento de Mondovì tuvo que repercutir necesariamente en el cercano *Cuneo*. Una de los señores de la localidad, Terenzia Zanatero, dejó en 1687 como legado una casa para que se diesen en ella ejercicios. Al P. Tirso González, recién elegido general de la Compañía, no le parecieron aceptables las condiciones. No se admitió la

⁹⁹ MONTI I, pp. 446-450. Sólo sabemos que hicieran ejercicios en Novara algunos en 1604. *Med.* 76, ff. 281v, 282.

¹⁰⁰ MONTI I, pp. 268-269. La única noticia concreta de ejercicios que poseemos es la de unas religiosas que los hicieron en 1674. Se trata de una actividad extracolegial. *Med.* 77, f. 335.

¹⁰¹ MONTI I, pp. 123-129; ALFONSO SALVINI O.S.B., *Santuari mariani d'Italia*, Alba 4. ed. 1933, pp. 60-65.

¹⁰² En 1674 el movimiento de ejercicios «maxime invaluit». *Med.* 77, f. 324. En 1695: «usus exercitiorum frequentissimus». *Med.* 77, f. 517v. En 1675 los hicieron algunos eclesiásticos. *Med.* 77, f. 247v. También en 1679. *Med.* 77, f. 257. En 1695 algunos soldados con sus jefes. *Med.* 77, f. 517v. En «sitios idóneos», uno de ellos sin duda el santuario, los hicieron párrocos. *Med.* 77, f. 517v.

¹⁰³ *Med.* 77, f. 253 v. El colegio poseía una casa de campo que se utilizó también para ejercicios. Nos consta con certeza de 1678 y 1682. *Med.* 77, ff. 254v, 517v.

donación. Pero el ofrecimiento supone un amor y entusiasmo por los ejercicios procedente de una costumbre de hacerlos y a la vez la insuficiencia de sitios aptos ¹⁰⁴.

Algo más al norte, poseía la Compañía dos pequeños colegios en Saluzzo y Savigliano. A esta segunda localidad no llegaron los Padres hasta 1693. El colegio no se abrió hasta el siglo XVIII. Pero durante varios decenios de nuestro siglo hubo ofertas, legados, conversaciones. Los deseos de fundación provenían de señores que habían conocido a Padres con ocasión de alguna consulta o retiro espiritual ¹⁰⁵.

De *Saluzzo* tenemos que decir algo parecido. Corte antigua de los marqueses de Saluzzo, perteneció a Francia hasta 1601. Los ejercicios habían tenido una gran fuerza en esta zona francesa. Su práctica había penetrado profundamente sobre todo entre los nobles que formaban la clase dirigente en esa ciudad señorial. Pero fue teatro de demasiadas incursiones y guerras en nuestro período para que pensasen los nobles, metidos en esas aventuras, en hacer ejercicios ¹⁰⁶.

También en Carmagnola se deseó hacer una fundación, pero no pudo llevarse a cabo ¹⁰⁷. En cambio se llegó a establecer un centro fijo de ejercicios. Uno de los señores más distinguidos de la pequeña ciudad cedió en 1684 una pequeña villa de campo. Esta casa llegó a considerarse como una casa de ejercicios. En 1686 se habla de ella como « de una casa erigida hace poco y que goza de renta perpetua » ¹⁰⁸.

Siempre más al norte, confinando con la región alpina, había otros dos pequeños centros jesuíticos en las poblaciones de *Pinerolo* y *Fenestrelle* ¹⁰⁹. No tenemos noticias respecto a nuestro tema en estos colegios, pero dado el influjo francés, el movimiento de la zona y la presencia continua de Padres dedicados a la predicación y misiones, creemos que se daban ejercicios por lo menos ocasionalmente y que sobre todos los misioneros aprovechaban sus correrías para dar ejercicios principalmente a sacerdotes en alguno de los palacios que los señores ponían a disposición de esta causa ¹¹⁰.

¹⁰⁴ *Med. 36*, f. 253.

¹⁰⁵ MONTI II, pp. 80-87. Lo más probable es que hubieran hecho ejercicios en Mondovì o Cuneo, o que jesuitas de esos colegios hubiesen dado alguna tanda en varias de sus casas. Sabemos que el P Cattaneo dio varios ejercicios en las regiones cercanas de Brá. *Med. 36*, f. 217v.

¹⁰⁶ « La calamidad de los tiempos transcurridos con mil accidentes de guerra » retrasó la fundación del colegio y frenó el trabajo de los ejercicios. MONTI I, pp. 518-519. En 1675 hizo los ejercicios un soldado. *Med. 77*, f. 394v.

¹⁰⁷ MONTI I, pp. 91-92.

¹⁰⁸ Hicieron ejercicios doce personas de las principales de la ciudad. El fundador dejó un capital para que se pudiese repetir la experiencia otros años. *Med. 77*, f. 465v.

¹⁰⁹ MONTI I, pp. 346-412.

¹¹⁰ *Med. 77*, ff. 465v, 473.

En *Fenestrelle* los jesuitas se establecieron como misioneros del valle de Prigelato. Tenemos que decir de éstos lo que acabamos de decir de los Padres de Pinerollo. También creemos que, como en Mondovi, aprovecharon algunos de los militares que tenían que pasar allí a veces meses inactivos para hacer ejercicios ¹¹¹.

III

LAS DEMAS REGIONES

15. *Actividad en Milán.*

Entremos ya en la región limítrofe, en Lombardía. Infuía notablemente la tradición ligada a san Carlos Borromeo. El impulso que había dado a los ejercicios, el haber obtenido que los sacerdotes los practicasen en los momentos decisivos de su vida y renovasen con ellos su vida espiritual, la inclusión de los ejercicios en la pastoral como medio poderoso de santificación fue haciendo que se considerase su práctica como algo normal. Los sacerdotes se habían habituado a hacerlos desde su época de seminaristas. Volvían con toda naturalidad al *Asceterium* a practicarlos.

Para la causa de los ejercicios fue sumamente benéfico que en el gobierno de la arquidiócesis sucediese a San Carlos Borromeo su primo Federico. Desde pequeño dio muestras inequívocas de una profunda espiritualidad. A los 16 años, estudiante en Bolonia, cuando todos pensaban que iba a seguir la brillante carrera que le consentía la nobleza y riqueza de su padre, después de unas conversaciones tenidas con el P. Bernardo Rossignoli — sin duda ejercicios — decidió seguir el estado clerical ¹. Por temperamento fue un hombre contemplativo y espiritual. Escribió sobre escritores místicos y problemas de oración ² y se dio intensamente a ella desde su época de congregante mariano en Milán, sobre todo desde que ingresó en la Congregación secreta. Los ejercicios formaban parte de la formación espiritual de

¹¹¹ Confirma el hecho el que en 1695 cuando los franceses comenzaron a construir el fuerte de Fenestrelle, los Padres fundaron con ellos una Congregación mariana. MENDIZABAL, *Liber Congregationum*, n. 1841.

¹ CARLO CASTIGLIONI, *Il cardinale Federico Borromeo*. Torino, 1931, p. 23. Muchos creían que iba a entrar religioso, dado el tenor de vida que llevaba.

² AGOSTINO SABA, *Federico Borromeo e i mistici del suo tempo*. Firenze, 1933, pp. XXVII-XXIX. Entre otros escribió « De staticis mulieribus et illusiis », « De actione contemplationis », *ibid.*, p. XXVIII.

esos congregantes y un joven ávido de retiro no pudo menos de hacerlos varias veces³. Conocemos los sentimientos de plena indiferencia respecto al cardenalato que más tarde, ya arzobispo, tuvo mientras en unos ejercicios hacía la meditación de los binarios⁴.

Es natural que un obispo de esta educación espiritual y características impulsase la práctica de los ejercicios. Le bastaba procurar que se cumpliesen las prescripciones de su antecesor. Para facilitararlo hizo una nueva edición de las actas sinodales, dándolas nuevo valor y urgiendo su ejecución⁵.

Continuador en todo de su santo primo, escribió y promulgó las Constituciones de los Oblatos de San Ambrosio — que añadieron el apelativo de san Carlos — que san Carlos no pudo realizar. En ellas manda que practiquen los ejercicios cada año y les anima a que tomen con gran diligencia el ministerio de los ejercicios⁶. Sobre todo, lo mismo que su modelo y antecesor, precedía a todos con el ejemplo. Se retiraba periódicamente a una villa a ejercitarse en la práctica ignaciana⁷. A los seminaristas solían dar los ejercicios los Oblatos que dirigían el seminario, pero no faltaron ocasiones en que los ordenandos iban al colegio de los jesuitas a practicarlos⁸.

Si en alguna parte, en Milán el año 1630 es la frontera entre dos épocas. A la famosa peste manzoniana se añadió la muerte del propio cardenal Federico el año siguiente. Hubo que recomenzar de nuevo en muchas cosas. El Cardenal Cesar Monti, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, reorganizó el seminario, volvió e insistir en la renovación espiritual del clero, fundó una Congregación de la Inmaculada. Era el ambiente en que solían florecer los ejercicios⁹.

Los centros principales de actividad jesuítica en Milán eran el colegio de Brera y la Casa Profesa de San Fedele¹⁰. Acudían allí a practicar los ejercicios con frecuencia algunos de los más adictos, pero se reducían a pocas unidades. En vista de la afluencia siempre mayor, en 1673 arregló la casa del noviciado de modo que « no sólo quedase una habitación amplia para los NN, sino también para que los que de fuera vienen a ejercicios, encuentren una morada más cómoda ». Atraí-

³ Sus ejercicios de piedad de congregante en FRANCESCO RIVOLA, *Vita di Federico Borromeo*. Milano, 1666, pp. 54-55.

⁴ *Historia* II, p. 538 n. 30.

⁵ CASTIGLIONI, *Il cardinale F. Borromeo*, pp. 170-171.

⁶ MARIN, p. 670-671; *De origine et progressu Congregationis Oblatorum Sanctorum Ambrosii et Caroli*. Mediolani, 1739, p. 11.

⁷ GIO. GIUSEPPE VAGLIANO, *Sommario delle vite ed azioni degli arcivescovi di Milano*. Milano, 1715, p. 406. La villa distaba de la ciudad tres millas.

⁸ *Med.* 76, f. 284. Cf. *Med.* 76, f. 289.

⁹ CARLO CASTIGLIONI, *La Chiesa milanese durante il seicento*. Milano 1948, pp. 55-63.

¹⁰ LUIGI DOSSI, S.I., *Da quattro secoli i gesuiti a Milano, Giovinezza nostra*. Milano aprile 1966 s.p.; *I gesuiti a Milano. Ibid.*, settembre 1966, s.p.

dos por las nuevas mejoras acudieron los años siguientes muchos sacerdotes y seglares ¹¹.

El noviciado fue paulatinamente convirtiéndose, como el de San Andrés de Roma, en centro activo de ejercicios. Pero no absorbió a los de la Casa Profesa. Seguían acudiendo ahí siempre en mayor número. Iban « seglares y sacerdotes, de la ciudad y de fuera » y de modo especial párrocos que hacían ocho días de ejercicios « según la forma de san Ignacio » ¹².

Con el aumento del movimiento y la escasez de locales, comenzaron, como en otras partes, los congregantes del colegio de Brera a organizar tandas de ejercicios ¹³. Eran 400 los inscritos en esa congregación. En 1680 practicaron durante la Semana Santa setenta « acomodando las meditaciones a la edad y la capacidad ». Se reunían en el Oratorio. Oían allí la exposición de los puntos, hacían su oración personal. Además, en los diez días entre las fiestas de Ascensión y Pentecostés se daba cada día una meditación particular a cerca de cien alumnos, una especie de ejercicios leves, en los que exponían las meditaciones del libro ignaciano que se acomodaban mejor a los oyentes ¹⁴.

Estos ejercicios a alumnos tuvieron gran éxito. Se difundieron en seguida ¹⁵. El local de la congregación resultaba insuficiente ¹⁶. Tenían ya muy poco de ejercicios a colegiales. Se habían convertido en una tanda abierta a la población, pero siempre con matiz de ejercicios, con ratos largos de oración y reflexión ¹⁷.

Los alumnos más jóvenes y los retóricos no quisieron ser menos. Comenzaron a hacer los ejercicios de la primera semana durante tres días « cuanto lo permite la edad de los jóvenes » ¹⁸.

¹¹ *Med. 77*, f. 281, 292. Sólo sabemos que hiciesen ejercicios antes de 1672 los ordenandos. Los hicieron en el colegio de Brera en 1662. *Med. 77*, f. 185, pero es de creer que también los hicieron otros años. En 1670-1671 los practicaron « plures » en la Casa Profesa. *Med. 77*, f. 257.

¹² Los hicieron en 1677. *Med. 77*, f. 251, y en 1680. *Med. 77*, f. 257.

¹³ Sin duda que los hacían desde el principio, pero sólo ahora comenzaron a adquirir fuerza. Antes los hacían solos o en grupos muy pequeños. Durante el siglo XVII se fundaron tres congregaciones en el colegio de Brera, la primera en 1652, las otras en 1654 y 1682. MENDIZABAL, *Liber congregationum*, nn. 1425, 1447, 1692.

¹⁴ *Med. 77*, ff. 461, 463v, 509v.

¹⁵ En 1681 los practicaron 120, en 1683 y 1684 fueron ya 150. Se reunían dos veces por día a escuchar los puntos de meditación. Acabada la exposición del Padre, continuaban allí mismo haciendo la meditación por su cuenta, acompañada generalmente de prácticas externas de piedad y de mortificación. *Med. 77*, ff. 257, 459, 461. Pronto comenzaron a repetirse todos los años. Fueron comenzando a asistir personas de fuera. En 1690 los alumnos congregantes que organizaron la tanda invitaron a 60 sacerdotes. Se celebraban « quotannis ». *Med. 77*, f. 502, 515.

¹⁶ Tuvieron que organizarse dos tandas porque no cabían todos en una. *Med. 77*, f. 459v.

¹⁷ El P. General Tirso González felicitó varias veces al rector de Milán por el éxito de esta tanda. *Med. 38*, ff. 217, 223.

¹⁸ « Quantum per aetatem iuniorum licuit ». *Med. 77*, f. 475v. En 1682 asistieron cuatrocientos. *Med. 77*, f. 459v. Se introdujo además el retiro mensual como complemento de los ejercicios el cuarto domingo de cada mes. En él renovaban los sentimientos de los ejercicios. *Med. 37*, f. 331v.

A los ejercicios organizados por los congregantes del colegio se unieron los de las múltiples congregaciones establecidas en San Fedele. Para 1658 había ya nueve: de caballeros, pajes, palafreneros, siervos, comerciantes, músicos, peluqueros, niños, sacerdotes. Miembros de estas congregaciones hacían regularmente los ejercicios ¹⁹.

Entre estas congregaciones descollaba la de sacerdotes. Erigida en 1648, se desarrolló entre los sacerdotes que ansiaban vivir el ambiente de reforma sacerdotal iniciado por san Carlos Borromeo.

Debido a este gran contingente de sacerdotes y seglares que deseaban practicar los ejercicios, cada vez era más difícil encontrar locales para hacerlos. Se comenzaron a buscar nuevos sitios.

En 1684 uno de la primera nobleza « abrió en un amplio palacio que posee en las afueras de la ciudad el edificio para ejercicios espirituales » ²⁰. También se abrió la casa de campo de los jesuitas ²¹. Se realizó una ampliación en el colegio de Brera en 1690, de modo que quedase una parte para los que se retiraban a ejercicios ²².

16. Casa de ejercicios en Milán.

Pero no bastaban estas casas. La Congregación de sacerdotes pidió al P. General que se abriese una casa de ejercicios ²³. Después de varias gestiones, en las que se interesó el Vicario General Mons. Fontana consiguieron comprar el palacio « Senavra » ²⁴.

El edificio, aunque sito en una parte céntrica de la ciudad era bastante apto. Espacioso, permitía alojar bastantes ejercitantes. Ro-

¹⁹ MENDIZABAL, *Liber Congregationum*, nn. 1, 214, 312, 662, 947, 1046, 1124, 1254, 1265. Se fundaron otras seis en la segunda mitad del siglo. *Ibid.*, nn. 1425, 1447, 1584, 1684, 1692, 1853. El título y la categoría de personas de las 16 congregaciones que había en 1773, en Dossi, *Da quattro secoli*. s.p. bajo el título « Congregazioni esistenti in San Fedele prima de 1773 ». Además nunca faltan algunos que hacían ejercicios individualmente. En 1685 hicieron ejercicios solos dos de la primera nobleza. Los hicieron en el colegio. En 1689 el P. General Tirso González reprueba que no se quieran admitir en San Fedele a los ordenandos. *Med.* 37, f. 33.

²⁰ *Med.* 77, f. 475v. En 1682 falleció un congregante sacerdote Donato Garovali, gran propagandista de ejercicios que organizaba tandas para sacerdotes todos los otoños. *Med.* 77, f. 460. En 1684 hacían los congregantes sacerdotes « consuetas meditaciones ». *Med.* 77, f. 463v. Asistían 13 sacerdotes.

²¹ En 1685 hicieron los ejercicios 12 caballeros que deseaban llevar vida de mayor perfección. *Med.* 77, f. 476v.

²² *Med.* 77, f. 504.

²³ El 6 de octubre el canónigo Francisco M. Croce escribió al P. General Tirso González pidiendo se abriese una casa para que pudiesen hacer ejercicios los congregantes sacerdotes. El P. General dispuso que se tratase el asunto con el P. Provincial, P. Antonio Pallavicino. *Med.* 38, f. 105v.

²⁴ Su propietario el marqués Fernando de Rovida lo vendió a la Congregación de sacerdotes erigida en la Casa Profesa de San Fedele. GIUSEPPE BRICHETTO, *La Senavra... Note storiche*. Milán, 1966, pp. 48-53.

deado de un jardín y libre de casas en los alrededores, era bastante independiente. Con todo tardaron varios años en habilitarlo, pues en el momento de la compra había algunos inquilinos. En los últimos años de este siglo pudieron practicarlos allí sólo algunos sacerdotes. En el siglo XVIII sería un potente centro de irradiación espiritual²⁵.

Los Padres lo mismo del colegio que de la Casa Profesa no reducían su actividad de los ejercicios a los que los hacían en sus casas. Los daban muchas veces a religiosas²⁶. Durante el verano principalmente hacían excursiones apostólicas a localidades vecinas. A la vez que misionaban al pueblo, daban ejercicios a sacerdotes y religiosos²⁷.

17. En el norte de Lombardía.

Los colegios de Lombardía en los que sabemos se dieron ejercicios, fueron los de Bergamo. Como, Cremona, Ponte in Valtelina. En todos se da el mismo hecho tantas veces registrado: la primera parte del siglo se retiran a ejercicios unos pocos y en las últimas decenas aumentan progresivamente los que los hacían en grupos en Semana Santa o alguna otra fecha, casi siempre en cuaresma o carnavales. La mayoría eran congregantes, ordenandos y eclesiásticos²⁸.

²⁵ GEROSA BRICHETTO, *La Senavra*, pp. 53-54.

²⁶ En 1670-1671 se dice en general que dieron ejercicios en monasterios. *Med. 77*, f. 274. En 1675 dieron a cinco monasterios de monjas. *Med. 77*, f. 247v. En 1677 se habla en general de conventos de monjas. *Med. 77*, f. 251. En 1680 fueron cuatro los monasterios ejercitados. *Med. 77*, f. 257. En 1682 dos. *Med. 77*, f. 459v. Se narra con muchos detalles la transformación que los ejercicios hicieron en uno de ellos. En 1684 se dieron en uno. *Med. 77*, f. 463v. En 1690 se vuelve a hablar en general. *Med. 77*, f. 503v. Evidentemente que se dieron en otros varios. El hecho de que el último decenio no se especifique, es señal de que se iban generalizando. Dejaba de ser noticia el hecho.

²⁷ En 1685 accediendo a las repetidas instancias del obispo fue un Padre del colegio de Brera a dar ejercicios a sacerdotes en Val Brentano. Se juntaron 12 párrocos con un grupo numeroso de sacerdotes y clérigos. *Med. 77*, 477v. El P. Cattaneo dio también ejercicios varias veces en la zona de Brá. *Med. 36*, f. 217v. Se dieron también ejercicios en la residencia de los dominicos de Braida en 1686. Los Padres del convento «ayudaron egregiamente en la labor apostólica». *Med. 77*, f. 477v. En 1685 se dieron ejercicios en Codogno a varios sacerdotes. En otros sitios uno dio a 30 personas, otro a otros tantos sacerdotes. Los obispos de Lodi se sirvieron también de jesuitas para ejercicios. También se dieron en Tradate. *Med. 77*, ff. 461, 477v, 502.

²⁸ En Como hicieron ejercicios en 1650 cuatro nobles eclesiásticos. *Med. 77*, f. 102. Sólo hacia 1675 comienza a darse abiertos en la iglesia. *Med. 77* f. 337. Este mismo año se dieron en tres monasterios de monjas. *Med. 77*, f. 335. Fueron 47 las personas principales que asistieron a ejercicios ese año. En 1678 fueron «quamplurimi», entre ellos el Vicario General. *Med. 77*, f. 254. En 1681 son igualmente «quamplurimi». *Med. 77*, f. 259v. Además este año algunos se retiran a la villa del colegio para practicarlos de modo más completo. *Med. 77*, f. 259v. Alfonso Ferrari dejó una fundación para una casa para misiones y ejercicios a ordenandos y otras personas, pero la casa no se abrió hasta principios del siglo siguiente. *Med. 83*, f. 239v.

En Ponte in Valtellina y Bormio se dieron tandas de ejercicios al clero en 1683 y 1685. *Med. 77*, ff. 466, 472. Pero fueron más bien centros de misión. Cf. FR. SAV. QUADRO, *Disser-*

Notemos el hecho importante que se deduce de esta continua repetición de los mismos sucesos: los ejercicios habían tomado carta de ciudadanía entre los sectores de mayor o menor contacto con los jesuitas. Es verdad que con esta extensión del método, perdían en profundidad. Eran muy pocos los que los hacían de manera completa. Pero no se puede olvidar que el trabajo personal de meditación, reflexión y la acomodación a las circunstancias de cada sector se mantenía más que en tiempos posteriores en que la progresiva generalización llevó a un empobrecimiento y unificación muy poco ignaciana.

Notemos también dos elementos propios de estas regiones: la multitud de casas privadas empleadas para el retiro completo y el comienzo de ejercicios a colegiales de poca edad.

Se da un fenómeno extraño. Piemonte más unido cultural y espiritualmente con Francia que Liguria y Lombardía adopta un método menos francés y más similar al de las restantes regiones italianas. Lombardía, menos francesa, dependiente de España, sigue un método más típicamente francés. El extender los ejercicios a colegiales y a gente menos capaz obedecía al sistema de extensión del método seguido en Francia.

En Piemonte en cambio se prefiere trabajar con elementos más selectos. Las tandas en casas improvisadas es mucho menor. Prefieren seguir el método de la manera más perfecta posible en los cuartos reservados para ellos en los colegios.

Creemos que esta diferencia se debe a las diversas circunstancias de las regiones. En Liguria y sobre todo en Lombardía, la mayoría de las ciudades en donde hubo casas de ejercicios eran más grandes. En Piemonte en cambio, fuera de Turín, casi todas tenían pocos millares de habitantes. Eran centros misionales. Trabajaban casi exclusivamente con sacerdotes, dirigentes o personas de clases sociales más elevadas. En Liguria y Lombardía el trabajo que se realizaba con estos sectores, siempre muy importante, quedaba contrarrestado con el gran número de alumnos y congregantes que tenían que atender. Hay que añadir en Lombardía el influjo de las grandes congregaciones austriacas y germanas que siguieron el sistema de grandes tandas.

Cada región seguía el método que se acomodaba más a su fisonomía personal. Pero en el futuro se impuso y generalizó el sistema lombardo. En Piemonte lo mismo que en las demás regiones comenzaría a abrirse casas dedicadas exclusivamente a ejercicios.

tazione critico-storica intorno alla rezia di qua delle Alpi, oggi detta Valtellina. Milano, 1960 II, pp. 560-562. De estos centros se desplazan Padres a localidades que ofrecían más comodidad para el alojamiento de los ejercitantes: Sondrio, Tirano, Morbegno, Poschiavo. A la vez ejercitaban cuando podían a las religiosas. Cf. *Med.* 77, ff. 465, 473. En cambio «por las dificultades de sitio y tiempo» no podían dar ejercicios a los seglares. *Med.* 77, f. 473.

Al aumentar el número y las facilidades de reclutamiento, se vieron obligados a elegir un método que les permitiera atender a sectores más amplios. Con todo quedó siempre como característica propia del Piemonte el formar en ejercicios de modo especial al clero y a los dirigentes. No puede dudarse que esta formación espiritual intensa fue uno de los factores que influyeron en la floración de un siglo más tarde de tantas congregaciones apostólicas de sacerdotes y de religiosos que adoptaron como actividad propia la difusión de los ejercicios y de las misiones populares.

18. *Clima contemplativo-afectivo de Brescia.*

Todavía no hemos dicho nada de Brescia. La razón es muy sencilla. Aunque pertenecía jesuíticamente a Lombardía, políticamente dependía de Venecia. Se entremezclan en ella los problemas de las dos regiones. Es pues puente entre Lombardía y Venecia.

Brescia era además una de las ciudades donde las corrientes espirituales habían adquirido mayor fuerza. Vecchi la llama con razón tierra rica de experiencias espirituales²⁹. Baste recordar santa Angela de Merici con el fuerte movimiento creado en torno a las ursulinas; los Padres de la Pace centro de un cenáculo espiritual de gran repercusión que influyó incluso en la fundación de los Oblatos de san Carlos Borromeo; la figura del capuchino Matía Bellinatini de Saló, autor de la famosa « Pratica dell'orazione mentale »³⁰.

El siglo XVII fue para Brescia en el campo espiritual « un tiempo de fatigoso trabajo ». Se buscaba « un sentir más auténtico cristiano, un orden nuevo de cosas »³¹.

Los ejercicios se encuadran en este trabajo de conjunto. Fueron uno de los elementos de la construcción de la nueva sociedad, que contribuyeron a que el siglo XVII se cerrara en el aspecto religioso moral « con razonable optimismo ». Se « reintegró la disciplina eclesiástica, volvió a gozar de prestigio la autoridad eclesiástica, hubo un número relevante de personalidades insignes por mérito, virtud y ciencia »³².

²⁹ ALBERTO VECCHI, *Correnti religiose nel sei-settecento veneto*. Venezia-Roma, 1962, p. 15.

³⁰ Una visión de conjunto de la espiritualidad de Brescia, en ANTONIO CISTELLINI, *La vita religiosa nel seicento*, pp. 149-176 de vol. 3. *Storia di Brescia promossa e diretta da Giovanni Treccano degli Alfieri*. Brescia, 1961.

³¹ CISTELLINI, *La vita religiosa*, p. 151.

³² CISTELLINI, p. 172.

Sólo considerando los ejercicios dentro del conjunto del movimiento espiritual bresciano se ve la importancia de los cientos y miles de personas que fueron, sobre todo al fin de siglo, renovándose espiritualmente y orientando su actividad en una dirección recta. Porque en Brescia se trataba más que de reavivar el fervor, de dar con la orientación justa.

Prevalcía un clima de tendencia preferentemente contemplativa, en el que insensiblemente fueron infiltrándose gérmenes prequietistas. Los ejercicios no estuvieron inmunes de este peligro. En Milán un seglar por nombre Giacomo Filippo Casolo atrajo numerosos adeptos que se reunían en el Oratorio de san Pelagio. Realizaban allí experiencias de oración. Comenzaban con varias meditaciones de los ejercicios ignacianos, y seguían con otras prácticas de devoción demasiado singulares y caprichosas³³.

Su director espiritual, el P. *Alberto Alberti*, pertenecía a la escuela espiritual de Gagliardi³⁴ y nutría simpatías « por este género de sublimaciones místicas pero manteniéndose en los límites de una incensurable ortodoxia »³⁵.

Casolo necesitaba que en los ejercicios se orientase rectamente su sed de oración, pero no era la más a propósito para ello la tendencia gagliardiana basada en el « Compendio de perfección », precisamente en este punto del estado de unión que se prestaba a interpretaciones prequietistas y del que autores como el franciscano Giovanni M. Gramaldi, uno de los exponentes de la corriente quietista, « sorbió una mística sospechosa »³⁶.

Casolo vino a Brescia en 1647. Sus patrocinadores no fueron los jesuitas, ausentes de la ciudad desde 1606 a causa de la posición que adoptaron en torno a la decisión pontificia sobre el Interdetto de Venecia, de la que dependía Brescia³⁷, sino los Padres de la Pa-

³³ CISTELLINI, pp. 164-166. Una descripción de las reuniones que tuvo Casolo más tarde en Valcanonica, sin duda similares a las de Milán, con las ideas espirituales que defendía en cuestión de oración en, VECCHI, *Correnti religiose*, p. 96. Los jesuitas milaneses « veían con buenos ojos Casolo porque aplicaba en la ascética los ejercicios espirituales ignacianos ». PETROCCHI, *Il quietismo italiano*, p. 32.

³⁴ PIETRO PIRRI, S.I., *Il Breve Compendio di Aq. Gagliardi...* AHSI 20 (1951) p. 232-233; idem, *Alberto Alberti, Dizionario biografico degli italiani*. Roma 1960 I p. 681.

³⁵ PIRRI, *Il Breve Compendio*, p. 232. Hay que reconocer que no supo frenar los impulsos contemplativo-quietistas de su dirigido. Le alimentó espiritualmente con la « annichilazione », « spropriaione » y « oblazione » de las meditaciones de Gagliardi, continuadas por Ceccotti. Cf. AHSI 15 (1946), 100-126. Alberti se entusiasmó de tal modo de su dirigido que en una vida que corrió manuscrita « puso de relieve su altísima vida ascética y sus excelsos grados místicos ». PETROCCHI, *Il quietismo italiano*, p. 33. Fragmentos de esta vida, en P. GUERRINI, *I Pelagiani in Lombardia*, Miscellanea Bresciana 1(1953), pp. 59-96. Véanse las serias reservas ideológicas notadas por los censores, en AHSI 20 (1951) 244-252.

³⁶ PETROCCHI, *Il quietismo*, p. 53.

³⁷ PIETRO PIRRI, S.I., *L'interdetto di Venezia del 1606 e i gesuiti*. Roma, 1959, pp. 154-156. G. CAPPELLETTI, *I gesuiti e la repubblica veneziana*. Venezia, 1873, pp. 92-93.

ce. No nos toca a nosotros seguir su vida hasta que procesado por la inquisición murió en junio de 1656. Sólo necesitamos indicar su influencia en el clima espiritual bresciano que tuvo repercusiones en el movimiento de los ejercicios. Con su venida se intensificó la fuerte corriente afectivo-mística que existía ya en Brescia. Gagliardi que había vivido en Brescia tenía muchos simpatizantes. Los « ejercicios » que practicaban con Casolo en S. Valentín de Breno, basados en una oración mental intensa dejaron un sello muy fuerte en amplios sectores ³⁸.

19. Los ejercicios, remedio contra el quietismo bresciano.

Se agravaba la situación espiritual porque simultáneamente a esta corriente existía otra de tipo contrario, de tendencia antiquietista e incluso antiprotestante aguijoneada por el miedo a las infiltraciones de la vecina Valtellina ³⁹. Era la generación formada principalmente en los ejercicios ignacianos y en la dirección de los jesuitas de orientación activa, como se reflejaba en el que se consideraba como modelo de esta orientación, Alejandro Luzzago que vivió una espiritualidad auténtica en medio de cargos políticos y obras sociales ⁴⁰.

Amigos de los jesuitas continuaron unidos en las antiguas congregaciones marianas que persistieron dirigidas por sacerdotes. Manifestaron tal celo en seguir unidos que en el período de ausencia de los Padres se llegaron a establecer tres congregaciones nuevas ⁴¹. Como en el vecino Castiglione, gracias a la independencia del marquesado, continuaban los jesuitas, varios sacerdotes iban allí a hacer ejercicios y no pocos seglares mandaban sus hijos a aquel colegio ⁴².

³⁸ Para Casolo la oración de quiete era el único camino de la santidad. Todos los cristianos deben practicarla cada día por lo menos media hora. Los religiosos están obligados gravemente a ello. Se debe sustituir la oración vocal por la mental, ya que solo por medio de esta se llega a la transformación de Dios, es decir, a la impecabilidad. Es preferible dejar la misa a dejar la oración mental. Cf. VECCHI, *Le correnti religiose*, p. 96.

³⁹ CISTELLINI, *La vita religiosa*, p. 166.

⁴⁰ *Historia* II, pp. 34-36. Cf. lo que dice DINO CAPRETI. En Brescia « el siglo XVII se abrió en un clima de intensa acción reformadora ». *Mezzo secolo di vita vissuta in Brescia nel seicento*. Brescia 1934, p. 149.

⁴¹ Incluso se llegaron a fundar tres congregaciones nuevas en el período de la ausencia de los Padres. En el momento de la salida de los Padres existían cinco congregaciones. Las nuevas se constituyeron en 1661, 1664 y 1665. Cf. MENDIZABAL, *Liber congregationum*, nn. 1497, 1521, 1537.

⁴² BARTOLOMEO ARRIGHI, *Storia di Castiglione delle Stiviere sotto il dominio dei Gonzaga*. Mantova, 1858 I, pp. 102-107. En 1624 fueron a hacer ejercicios diez sacerdotes, tres de ellos párrocos. *Ven. 105*, f. 545v. En 1625 cinco sacerdotes y dos seglares. *Ven. 106*, f. 5. Los jesuitas contaron siempre en Brescia con grandes amigos. Casoli no duda en afirmar que « Brescia se mostró siempre entre las ciudades del dominio véneto, de las más favorables a los jesuitas ». CASOLI, *Il P. Paolo Segneri, le sue missioni...* Roma 1902, p. 16.

La acción enérgica del cardenal Pedro Ottoboni, el futuro Alejandro VIII, obispo desde 1654 a 1664, contribuyó eficazmente a la regeneración espiritual de la ciudad. Antiguo curial romano, persiguió toda infiltración peligrosa⁴³. Las cosas cambiaron con su sucesor Marín Juan Giorgi (o Zorzi) (1664-1667). Hombre piadoso, del que san Gregorio Barbarigo dijo que era uno de los pastores más dignos de la Iglesia, pero por naturaleza dado a una devoción sentimental, se dejó engañar por los círculos quietistas. Gracias a su favor se formó a impulso de algunos sacerdotes venidos de Valtellina, herederos de Casolo, una Congregación sacerdotal en Santa María de la Consolación⁴⁴. Los gérmenes quietistas iban difundándose más o menos solapadamente en amplias zonas. Pero también iba difundándose una ansia de oración y de trato con Dios.

Durante el gobierno del obispo Giorgi volvieron en 1669 los jesuitas a Brescia. Se había ya solucionado el problema del Interdetto. El prelado les concedió el santuario de Nuestra Señora de las Gracias que había quedado vacante por la ida de los jerónimos disueltos unos meses antes por Clemente IX⁴⁵.

Los jesuitas pudieron hacer muy poco al principio. Dominaban el ambiente los sacerdotes de tendencia contemplativa⁴⁶. Con todo aprovecharon la sed de oración que dominaba los sectores piadosos. Les sirvió de apoyo para su labor de las congregaciones. Reorganizaron las que existían y a los pocos meses fundaron otra nueva⁴⁷.

El obispo era favorable a todos los movimientos de índole espiritual. A pesar de su tendencia contemplativo-quietista llamó para que renovase su diócesis con misiones uno de los campeones del anti-quietismo, al P. Pablo Segneri⁴⁸. El gran misionero jesuita acompañado de su fiel compañero P. Juan Pedro Pinamonti fue recorriendo

⁴³ CISTELLINI, *La vita religiosa*, p. 166.

⁴⁴ CISTELLINI p. 168. Véase en VECCHI, *Correnti religiose*, p. 96 una interesante descripción de las prácticas espirituales de estos sacerdotes. Se explica que Giorgi obispo espiritual y rígido, en aquella confusión reinante se pusiese decididamente de parte de los que se daban a la contemplación, sin darse cuenta de la tendencia pseudo-mística que latía en el fondo, dado que los demás sacerdotes «tendían a una vida secularizada y relajada». GUERRINI, *I Sinodi diocesani di Brescia*. Brescia, 1940 p. 22. «Muchos (sacerdotes) llevaban habitualmente consigo el fusil y la espada... atendían más a la caza que al estudio y a los ministerios». *Ibid.*, p. 22.

⁴⁵ SALVINI, *Santuari mariani d'Italia*, pp. 90-92; PAOLO GUERRINI, *Il Santuario delle Grazie*, *Brixia Sacra* 2 (1911), p. 275.

⁴⁶ En el *Diario Bianchi* en el que se narran con todo detalle las más diversas funciones religiosas apenas se hace mención del trabajo de los Padres. PAOLO GUERRINI, *Le croniche bresciane: Diario Bianchi*, vol. V, pp. 20-21.

⁴⁷ La fundaron en 1670. MENDIZABAL, *Liber Congregationum*, n. 1586.

⁴⁸ Publicó el obispo una pastoral con ocasión de la misión. ALFONSO M. CASOLI, *Il P. Paolo Segneri*, p. 16.

la diócesis, produciendo por donde pasaba una increíble conmoción ⁴⁹.

Con la venida del nuevo obispo Bartolomé Gradenigo, que entró en 1682, después de cuatro años de sede vacante, cambió radicalmente la situación. Pronto se dio cuenta del fondo peligroso que se escondía en aquellos aparentemente inocuos y devotos cenáculos sacerdotales. Disolvió la congregación de sacerdotes de Santa María de la Consolación, pero queriendo aprovechar el ansia de oración que se había creado en aquellos ambientes, mandó a los jesuitas que orientasen rectamente aquellos deseos de mayor vida de unión con Dios, dando al clero los ejercicios espirituales ⁵⁰.

La decisión del obispo y el ejemplo de los sacerdotes movió a los seglares a pedir ejercitarse en el método ignaciano ⁵¹.

En vista de la popularidad que iban alcanzando los ejercicios se edificó en el colegio un local nuevo y apto para tantos como deseaban « dedicarse a tan pía obra » ⁵² y no podían hacerlo por falta de sitio.

De esta manera fueron los jesuitas de Brescia colaborando con las demás fuerzas vivas de la ciudad, eliminando los gérmenes quietistas y renovando espiritualmente la población, orientándola en el recto de servir a Dios y vivir cristianamente.

20. En el marquesado de Mantua.

Hemos ya indicado cómo iban de Brescia a hacer ejercicios a Castiglione, la patria de san Luis Gonzaga, sita a unos pocos kilómetros de la ciudad bresciana, de cuyo obispo dependía eclesiásticamente, aunque políticamente formaba parte del ducado de Mantua.

⁴⁹ No pudo el misionero acabar la misión. El senado de Venecia no veía con buenos ojos la predicación del P. Segneri en una zona prohibida a los jesuitas. Debió también de presionar no poco la oposición quietista. CASOLO, *Il P. P. Segneri*, pp. 21-24.

⁵⁰ Los Padres respondiendo a los deseos del obispo dirigieron en 1689 los ejercicios a la mayoría del clero bresciano dividido en cuatro tandas. Cada tanda duró diez días. *Ven. 106*, f. 377. Brescia contaba entonces alrededor de 35.000 habitantes. Había 12 parroquias en la ciudad y unas 480 en la diócesis. Había además 20 conventos de religiosos y 18 de religiosas. RITZLER-SEFRIN, *Hierarchia cattolica*. Padova, 1952 V, p. 127 nota 1 de Brixensis.

⁵¹ Lo desearon de modo especial los alumnos del colegio. Se organizaron en seguida cuatro tandas. Una para los más capaces de los jóvenes, los humanistas; dos para los alumnos de retórica, filosofía y teología y la cuarta para doctores y personas principales de la ciudad. El cronista aseguró que se recogió el fruto en proporción del ciento por cien. Volvieron al año siguiente a organizarse cinco tandas, tres para los alumnos, y dos para seglares de fuera del colegio. Fueron tantos los que desearon hacerlos que hubo que desdoblarse en dos la primitivamente única tanda programada. *Ven. 106*, f. 377.

⁵² *Ven. 106*, f. 377v. Los años siguientes se fueron organizado tandas similares. En 1696 se practicaron los ejercicios a lo largo del año. Acudían como siempre sacerdotes, ordenandos, seglares de la ciudad y alumnos. *Ven. 106*, f. 453.

La población y el colegio eran pequeños. Los Padres se dedicaron sobre todo a asistir a los pobres y reprimir abusos públicos ⁵³. Las circunstancias eran poco propicias para ejercicios. La carestía casi crónica, las varias guerras en que se vio envuelto el ducado, los problemas políticos internos dinásticos y familiares impidieron una acción apostólica organizada ⁵⁴.

En 1693 un terremoto que asoló la ciudad reavivó, como sucedía en aquel siglo de fe, el deseo de purificación y renovación. Para satisfacer los deseos de la población se organizó una tanda general ⁵⁵. Los nobles tenían los actos en el oratorio de su congregación. A los lacayos y palafreneros se daban otros ejercicios, más acomodados a su mentalidad, en otro local. El cronista insiste que «separadamente» se tenía la tanda para los alumnos selectos.

En 1696 se extendió la práctica a las señoras. La Duquesa Isabel primera dama del Marquesado, esposa del Duque regente, fue la organizadora ⁵⁶.

Este paradigma de ejercicios a alumnos, a las personas principales de la población en Semana Santa y en la de pasión continuó «todos los años» ⁵⁷. Es el que se repite con pocos variantes en las ciudades del Véneto y Emilia Romagna en las que los jesuitas tenían casa.

21. Escaso movimiento en Venecia.

Del Véneto muy poco podemos decir. La ausencia de jesuitas por el Interdetto, de 1608 hasta 1669, hizo que prácticamente desapareciese la práctica de ejercicios. No se mantuvo compacto el grupo

⁵³ Véase la descripción de la actividad de los jesuitas B. ARRIGHI, *Storia di Castiglione I*, pp. 104-105 y III EMILIO ONDEI, *Castiglione* 1968, pp. 115-117. Sobre los ejercitantes que venían de Brescia cf. *infra* nota 42.

⁵⁴ B. ARRIGHI I, pp. 130-168; II, pp. 5-108; III (ONDEI), pp. 126-150. Por ello la actividad en nuestro campo se redujo a algunos ejercicios a sacerdotes y a la tanda general de Semana Santa que por lo menos desde 1688 se tenía «quotannis». *Ven. 106*, f. 385. En 1689 siguieron con un ritmo parecido. *Ven. 106*, f. 386v. En 1696 hicieron ejercicios 35. Se insiste en que este año fue todavía mayor la selección. Téngase en cuenta que la población tenía 20.000 habitantes. Dio este año los ejercicios el P. Anibal Spaccini, prefecto de estudios. *Ven. 106*, f. 387v. Datos sobre la población de Mantua, en TITZER-SEFRIN, *Hierarchia cattolica V*, p. 254, nota 1. Había 20 conventos de hombres, 16 de mujeres, 20 parroquias para una población de 20.000 habitantes.

⁵⁵ Se dio también otra para alumnos como los demás años. No querían perder la tradición ni mezclarse con otras de menos intensidad de trabajo. *Ven. 108*, f. 559v.

⁵⁶ La Duquesa era la primera en acudir a los actos que se tenían en el Oratorio de la Doctrina cristiana. La tanda se tuvo durante la semana de pasión, la semana anterior a la de los hombres. La duquesa obtuvo de Inocencio XII indulgencia plenaria para las señoras que practicasen los ejercicios durante cuatro días. *Ven. 106*, f. 560. Marín en su *Enchiridion* no trae la concesión de esta gracia.

⁵⁷ *Ven. 106*, f. 560.

de fieles a la Compañía, como en Brescia, sino que se disolvió. Había en la ciudad muchos religiosos con quien dirigirse.

La situación en Venecia era muy confusa espiritual y políticamente⁵⁸. Los jesuitas al volver en 1669 encontraron el campo erizado de dificultades. Necesitaban moverse con gran cautela y reducirse a una labor que no levantase sospechas. Solo se pudo pensar en ejercicios cuando vino de patriarca el cardenal Baduaro. Había sido canónigo en Padua. Allí había conocido el intenso movimiento espiritual suscitado con los ejercicios. Se dirigía espiritualmente con los jesuitas. Lo mismo que Barbarigo en Padua quiso contrarrestar el peligro quietista con una orientación sana espiritual. Invitó por ello en 1690 a los Padres que diesen ejercicios a los ordenandos en el palacio episcopal donde vivía⁵⁹.

Comenzaron también a hacer ejercicios algunos nobles en el colegio, pero no hubo propiamente movimiento de ejercicios. La única noticia digna de relieve es que en 1696 trasformaron los acostumbrados sermones de la novena de san Ignacio en meditaciones de temas ignacianos, de modo que « puede decirse que esos días se dieron los ejercicios a los oyentes que vinieron en gran número »⁶⁰.

22. Acción eficiente de san Gregorio Barbarigo en Padua.

En Padua, sita entre Brescia y Venecia, confluyeron las corrientes espirituales de las dos ciudades. Cundía una mezcla extraña de devoción afectiva y libertad de costumbres. Aquellos hombres rudos no entendían de términos medios. No se sabía cómo iba a acabar una reunión iniciada en clima de ansias de superación, de conversar con Dios. Los sacerdotes generalmente demasiado ignorantes lo mismo manejaban la espada que la disciplina, dirigían una cacería que una función religiosa.

Los ejercicios espirituales ofrecían a los extraños la apariencia de reuniones sospechosas. A pesar de eso se impusieron en seguida en

⁵⁸ Véanse la serie de luchas, intrigas y guerras de estos años, en P. DARU, *Histoire de la république de Venise*. Paris, 1821 V, pp. 1-166. Sobre los contrastes de jurisdicción durante la nunciatura de Alberto Bolognetti, cf. ALDO STELLA, *Chiesa e Stato nelle relazioni dei nunzi pontifici a Venezia*. Città del Vaticano, 1964, pp. 17-43. (Studi e testi n. 239). Roma indica como « el remedio más saludable » para neutralizar la propaganda protestante la vuelta de los jesuitas. STELLA, p. 75-76. Pero los jesuitas no volvieron hasta 1669.

⁵⁹ Dirigió los ejercicios uno de los más eminentes autores espirituales jesuitas del momento, el P. Jerónimo Piatti, confesor del Cardenal Patriarca. Era hermano del cardenal Flaminio Piatti, hombre de gran experiencia espiritual, confesor y maestro de novicios. *Ven. 106*, f. 400.

⁶⁰ Instituyó esta novena-ejercicios el nuevo Prepósito de la Casa Profesa, P. Livio Pagelli. *Ven. 106*, f. 466v.

Padua. Pero el poderoso movimiento suscitado quedó truncado cuando los jesuitas tuvieron que salir de la ciudad a causa del Interdetto⁶¹. Con todo antes que volviesen los Padres, se reanimó el entusiasmo por los ejercicios de modo muy superior al anterior, apenas tomó posesión de la diócesis el nuevo obispo san Gregorio Barbarigo. Los años de la intensificación de la práctica ignaciana coinciden con los de su gobierno. Son los 23 años que van desde 1664 a 1697⁶².

Hubo dos circunstancias que le confirmaron pronto en la necesidad de dar una base segura espiritual a sus diocesanos, sobre todo a los sacerdotes.

La primera era su persuasión de que en general en Italia las cosas iban espiritualmente cada vez peor y que en particular en su diócesis el clero necesitaba una seria reforma⁶³. Su predecesor, Jorge Cornaro que había gobernado la diócesis durante 22 años (1642-1664), patricio veneciano como él, « había dejado pasar abusos relevantes que mancillaban en gran parte la fama del clero »⁶⁴. Había sido un gran señor que tenía más en cuenta las relaciones sociales que la vida espiritual. Barbarigo para contrarrestar esta relajación comenzó por fundar una serie de Congregaciones sacerdotales en las que se ejercitaran espiritualmente y se fuesen trazando los varios planes de reforma pastoral⁶⁵.

La segunda circunstancia era el ambiente prequietista unido a las infiltraciones de ideas heterodoxas que traían no pocos comerciantes germanos.

Barbarigo no dudó ni un momento. Por temperamento y educación era el hombre más opuesto al pseudomisticismo quietista y a una orientación pasiva de la espiritualidad. Como dice muy bien Vecchi tiene « siempre el sentido del concreto » y « una formación típicamente ignaciana ». Por ello « su reacción, impulsada por el espíritu ignaciano, lleva consigo el triunfo de la metódica espiritual jesuítica »⁶⁶.

⁶¹ Practicaban muchos los ejercicios sobre todo congregantes. *Ven.* 105, f. 472.

⁶² Aunque Barbarigo estuvo cuatro años (1676-1680) en Roma, como Cardenal de Curia, siguió gobernando la diócesis a base de frecuentes cartas e instrucciones. Basta ver a qué detalles descende en sus cartas al rector del Seminario. *Lettere del Cardinale Barbarigo al Rettore del suo seminario de Padova...* Padova, 1940.

⁶³ « Las cosas siempre van empeorando. Verdaderamente Italia está mal. No hay otro país donde reine la felicidad sino Francia ». El remedio está en hacer « que se vayan impidiendo los pecados ». Carta a Giulio Gustiniani. Citada en PIETRO ANT. UCCELLI, *Scritti inediti del B. Barbarigo*, Parma, 1877, p. 434, nota 1.

⁶⁴ UCCELLI, *Scritti inediti*, pp. 433-441.

⁶⁵ En todas las Congregaciones los ejercicios formaban de una u otra manera la base, pero había una dedicada exclusivamente a estos.

⁶⁶ VECCHI, *Correnti religiose*, pp. 99-102.

Deseando estimular con el ejemplo, se retiraba a ejercicios por lo menos una vez al año, a veces dos y aun más, acompañando a los sacerdotes que los hacían ⁶⁷.

Se había compenetrado de tal manera con el espíritu de los ejercicios que con toda naturalidad le venían a sus labios principios de los ejercicios aptos para solucionar el problema que tenía en cada momento entre manos ⁶⁸.

Admira la cantidad de testigos que notan la frecuencia y espontaneidad con que aducía el principio y fundamento ignaciano y conformaba con él su vida ⁶⁹.

Mandó que los sacerdotes practicasen los ejercicios todos los años. En el seminario tenían que hacerlos dos veces cada año » ⁷⁰.

Lo mismo que hacía él, quería que sus sacerdotes y seminaristas viviesen a lo largo del año los ejercicios. Trazó un « Ejercicio cotidiano propuesto para las personas eclesiásticas » en que va presentando como material de meditación para cada día un plan basado en los ejercicios ⁷¹.

Formaba personalmente a los directores de ejercicios, dándoles instrucciones muy particularizadas ⁷². En sus discursos al pueblo hablaba públicamente del valor de los ejercicios exhortándoles a practicarlos ⁷³.

⁶⁷ UCCELLI, *Scritti inediti*, pp. 339-340. Generalmente los hacía en el colegio de los jesuitas o en el de los carmelitas. Algunas veces fue el Eremo de los camaldulenses de Rua. (UCCELLI, *ibid.*, p. 340). Conservamos bastantes apuntes de ejercicios suyos de diversos años. UCCELLI, *Scritti* pp. 349-409. Trazaba durante los ejercicios un plan menudo de prácticas ascéticas, tan opuestas a las recomendaciones quietistas de dejarse absorber pasivamente por Dios.

⁶⁸ *Regole del Seminario composte da S. Carlo Borromeo e dal B. Gregorio Barbarigo prescritte al suo celebre Seminario di Padova*. Apéndice al *Acta et Constitutiones Synodi Sutrinae*. Roma, 1763, p. LXVIII; UCCELLI, *Scritti inediti*, p. 341-342.

⁶⁹ El principio y fundamento era « su máxima » por antonomasia. La repetía « con gran énfasis ». Era la clave de la solución de sus problemas. En sus propósitos y escritos se inspira con frecuencia en él. Insistía con los directores de ejercicios que no dejasen de explicarlo profundamente. UCCELLI, *Scritti inediti*, pp. 305, 313, 339, 341, 343, 344, 403, 409.

⁷⁰ *Lettere del Cardinale... al Rettore* (ed. Serena), pp. XI-XII. Cf. *Il Seminario di Padova*, 1911, p. 76. Quería que los directores dictasen ejercicios de san Ignacio. Hacía venir para ello jesuitas que pernoctaban en el Seminario. Los que no venían a ejercicios tenían que pagar la multa de diez ducados y no podían ser admitidos a las sagradas órdenes. *Lettere*, p. XI-XII. Varias veces en sus cartas comenta las noticias sobre los ejercicios y manifiesta su alegría por los muchos que hacen los ejercicios y lo bien que los practican. *Lettere*, pp. 24, 26, 71, 77. En la Breve Memoria que dejó de « lo que tiene que hacer un eclesiástico cada año », una de las primeras cosas que pone « es hacer los ejercicios espirituales cada año con la confesión general ». *Regole del Seminario*, p. VIII. Repite lo mismo en « Regole di vivere a persone ecclesiastiche ». *Lettere pastorali del P. Gr. Barbarigo*. Padova, 1690 p. 115.

⁷¹ UCCELLI, *Scritti inediti*, p. XLI. Introdujo para seglares en la iglesia parroquial de San Giacomo unos ejercicios parecidos a los ejercicios apostólicos de Nápoles y Sicilia. UCCELLI, pp. 345-346.

⁷² Véanse las instrucciones que dio a un director, en MUZOCO, *Vita*, p. 303 y lo que insistía en la necesidad de profundizar durante los ejercicios en el principio y fundamento. UCCELLI, *Scritti inediti*, p. 403 nota 2.

⁷³ UCCELLI, p. 137.

Para que el pueblo pudiese ver estas verdades, trazó un plan de explicación doctrinal que él llamó « Filosofía cristiana » pero que puede ponerse como modelo de unos ejercicios leves aplicados al pueblo, al estilo de como hacía san Francisco Javier en la India ⁷⁴.

Los predicadores no se contentaban con explicar estas verdades y hacer que las fuesen considerando sus oyentes. Las dejaban por escrito para que pudiesen en sus casas profundizar en los temas, reflexionar sobre el modo de acomodar su conducta y pedir al Señor les concediese vivir conforme aquellos principios ⁷⁵.

En ninguna parte alcanzaron los ejercicios una difusión tan grande entre el clero. En tiempo del retiro y durante el año, en la predicación y en las reuniones de congregación formaban el sustento ordinario de su vida espiritual. Como en Bérghamo, asistía él personalmente a las tandas, las dirigía a veces ⁷⁶.

En 1669 volvieron los jesuitas al colegio. Encontraron el ambiente favorable a los ejercicios. Todos los deseaban. Las noticias jesuíticas se reducen a una expresión que dice todo: « El cardenal se sirve de los Nuestros en el Seminario de jóvenes que está en estado muy floreciente » ⁷⁷.

23. En Romaña.

Pasemos a Romaña donde existían tres centros muy cercanos entre sí y de condiciones muy similares: *Imola, Faenza, Forli* y un poco más hacia el Adriático otros dos: *Ravenna y Rimini*. La activi-

⁷⁴ Como el santo apóstol no se contentaba con explicar las verdades de la religión. Hacía que el pueblo según su capacidad las fuera considerando. A la consideración sucedía la oración. Era el plan que había que seguir en todas las iglesias de la diócesis los domingos y días festivos de 1696. Comienza con el último fin del hombre, empleando varias veces las mismas palabras del texto ignaciano, continúa con las cosas que impiden y ayudan a la prosecución del fin. Habla después del pecado, de las verdades eternas, y de la misericordia del Señor. Texto de esta « Filosofía cristiana », en UCCELLI, *Scritti inediti*, pp. 273-280.

⁷⁵ Muzoco, *Vita*, pp. 243, 305.

⁷⁶ Según un testimonio de dos sacerdotes, a quienes el cardenal invitó personalmente a ejercicios y les recibió en el colegio, el cardenal estuvo los 16 días que duraron dos tandas seguidas de sacerdotes como un ejercitante más. *Ven. 106*, f. 197. En la relación se hace notar que la mayor parte de los sacerdotes « habían venido o por curiosidad o por obediencia y de mala voluntad, con aversión y prejuicios suyos y de la ciudad que murmuraban no poco de esta resolución ». El sacerdote ejercitante que comunica estas noticias hace ver que la presencia continua del cardenal era lo que ayudaba más a romper la reserva de los sacerdotes y hacía que se diesen de veras a los ejercicios. Los dos sacerdotes invitados por el cardenal y que fueron de mala gana, Pietro Marizoni y Gottardo dall'Uomo, acaban testificando que los ejercicios están trasformando a todos y que comienzan muchos a desearlos.

⁷⁷ *Ven. 106*, f. 315. Para el periodo de 1673 a 1682. *Ven. 106*, f. 315. Para 1685. *Ven. 106*, f. 345. Para la predicación del P. Fulvio Fontano propuesto por Barbarigo para los ejercicios de 1687. *Ven. 19*, f. 18. Para 1688. *Ven. 106*, f. 389. Daban también ejercicios en monasterios de religiosas. *Ven. 106*, f. 345, 389.

dad de ejercicios en estas ciudades quedó polarizada en torno a las congregaciones. Eran por un lado poblaciones muy pequeñas, entre ocho y quince mil habitantes ⁷⁸, por otra las congregaciones eran muy numerosas ⁷⁹. Prácticamente eran congregantes todas las personas de cierta significación de la ciudad. No quedaban, como en otras ciudades núcleos fuertes de población que se agregaban en las tandas generales de congregantes ⁸⁰.

Se escribe que en *Ravenna* los practicaron algunos, pero se narra el hecho porque participó a los ejercicios el obispo de Cervia, pero sin duda se realizaba lo mismo los demás años ⁸¹.

En *Rimini* se dio un proceso algo singular. Generalmente comenzaban en los demás sitios haciendo los ejercicios los sacerdotes, los religiosos y los hombres seglares, continuaban luego las religiosas y las señoras. Aquí sucedió al revés. El movimiento pasó de las religiosas a los sacerdotes y de las señoras a los caballeros. El cardenal Marco Gallio, arzobispo de la ciudad pasó una circular a los seis conventos de religiosas de la ciudad, invitándoles a ejercicios. Cuando estas lo habían ya realizado y los sacerdotes que trabajaban con ellas habían percibido el fruto, invitó a los sacerdotes ⁸². A los tres años las señoras, animadas por las religiosas, se reunieron en número de treinta en el colegio de nobles de Santa Cecilia donde parece que les hospedaron. Los últimos en probar el método ignaciano fueron los hombres, estimulados, como expresamente recalca el cronista y por otro lado es obvio, por las mujeres ⁸³.

24. Intensa actividad entre los congregantes de Parma.

Nos falta por recorrer una región, la Emilia. Comencemos por Emilia occidental. *Piacenza*. Poco podemos decir de esta ciudad, perteneciente al ducado de los farneses. Los obispos que deseaban seguir una política de renovación espiritual solían prepararse a la consagración episcopal o a la entrada en la diócesis con un tiempo largo

⁷⁸ Imola y Rimini tenían al rededor de 8.000 habitantes, Forli unos 12.000, Faenza 14.000 Ravenna 15.000. TITZLER-SEFRIN, *Hierarchia catholica* V, pp. 227- 99, 204, 198, 329 en la primera nota correspondiente a cada una de las diócesis de estas ciudades.

⁷⁹ Existían tres congregaciones en Ravenna y Forli, seis en Faenza e Imola, nueve en Rimini. *Ven. 106*, f. 83 completado por MENDIZABAL, *Liber congregationum*.

⁸⁰ Los ejercicios eran una práctica normal entre los congregantes. Por ello las fuentes no lo especifican. Algunos datos para Faenza, en *Ven. 106*, f. 342, 459.

⁸¹ Los monjes de un monasterio hicieron el mes completo de ejercicios. *Ven. 106*, f. 395.

⁸² Se reunió un buen grupo de sacerdotes y de canónigos — había 14 canónigos en la ciudad — en el seminario. Practicaron allí el retiro. Volvieron los demás años a hacerlos de nuevo. A una de estas tandas acudió el obispo de Cervia. *Ven. 106*, f. 314v.

⁸³ Hicieron los ejercicios cuarenta hombres durante ocho días. *Ven. 106*, f. 397v.

de ejercicios. Es lo que hizo el obispo de Piacenza, Giuseppe Zandemaria. Al poco de entrar, pidió a los Padres que diesen ejercicios a los ordenandos. Movidos por los deseos del obispo comenzaron a practicar el método ignaciano las personas más influyentes de la ciudad ⁸⁴.

Pasemos a *Parma, la capital del ducado*. Contaba la ciudad con un convicto de nobles en el que los ejercicios se hicieron en seguida familiares ⁸⁵. El comentario del cronista es muy expresivo: « Es increíble lo que se alegraron los que habían podido participar y lo que sentían los excluidos » por falta de sitio ⁸⁶.

Los ejercicios que se daban en el oratorio de la Congregación, se fueron extendiendo a los estudiantes de derecho y de medicina y en 1689 a toda clase de personas ⁸⁷.

Las señoras de la nobleza del ducado, impulsadas por la esposa del duque Francisco M.^a Farnese, organizaron una tanda a la que asistieron las principales de la ciudad ⁸⁸. Reflejo del entusiasmo que producían los ejercicios y del clima que se creó en torno a ellos es el legado que hizo el canónigo Alfonso Pallavicino en 1686 del palacio que habitaba para que sirviese como casa de ejercicios.

⁸⁴ También hicieron ejercicios los alumnos de filosofía y teología del colegio de jesuitas, junto con los más capaces de retórica y de humanidades. *Ven. 106*, ff. 390v, 432. En 1694 se inició en Semana Santa un triduo de ejercicios al que asistieron las personas principales de la ciudad. La asistencia fue en continuo aumento. *Ven. 106*, f. 466.

⁸⁵ Ya en 1652 los colegiales practicaban los ejercicios todos los años. En 1652 hicieron treinta los ejercicios durante la cuaresma. El número de participantes fue subiendo de tal manera que en 1689 fueron ya más de doscientos los ejercitantes. El aumento es más meritorio porque en la peste que trajo el 5 noviembre de 1629 un soldado proveniente de Sacca di Colorno, murieron 32 jesuitas, la mayoría asistiendo a los apestados. La ciudad bajó de 46.000 habitantes a 20.000. ORAZIO SMERALDI, *Memorie de' Padri e Fratelli della C. di G. che morirono nel servizio degli apestati in Parma l'anno 1630*. Ms. de la biblioteca farnesiana de Parma.

⁸⁶ Muchos tenían que pedir ya a principios de año plaza. A veces con los que no habían podido encontrar sitio se organizó una segunda tanda, pasada la cuaresma. *Ven. 106*, f. 113. En 1652 debía de haber en el convicto entre cien y ciento treinta alumnos. En 1688 eran 220. LUIGI DOSSI, *I gesuiti a Parma, Giovinezza nostra* 34 Milano, Ist. Leone XIII, dicembre 1964 s.p. Hacían ejercicios los participantes a las siete congregaciones existentes en la ciudad. MENDIZABAL, *Liber Congregationum*, nn. 323, 331, 353, 505, 1352, 1444, 1467. Hay que señalar entre los principales apóstoles al P. Francesco Raulini que fundó tres congregaciones, y al P. Giov. Bta. Beccaria (m. 1714) director de tres congregaciones durante 46 años.

⁸⁷ Inició las tandas el P. Francesco Stefani, director de la congregación de los estudiantes de filosofía y de teología. El que comenzasen las tandas generales con tanto retraso en una ciudad de movimiento tan grande de ejercicios se debe a que los obispos favorecieron más que el apostolado de los ejercicios el de los catecismos y de las misiones, El P. Segneri que estuvo varios años misionando toda la región parmense asegura que en ninguna parte estaban tan bien organizados los catecismos y las misiones como en Parma. Cf. VIRGILIO SONCINI, *Il P. P. Segneri (1624-1694) nella storia dei Farnesi a Parma*. Torino, 1925, sobre todo pp. 3-15. Sobre todo el cardinal Nembrini, obispo de 1652 a 1677 fue un entusiasta propugnador de estos ministerios. GIOV. M. ALLODI, *Serie cronologica dei Vescovi di Parma*. Parma, 1856. II, p. 274.

⁸⁸ Los últimos años asistían unas ochenta señoras presididas por la duquesa. *Ven. 106*, f. 550.

Habitaba en Busseto, feudo incorporado pocos decenios antes al Ducado de los Farneses. La ciudad ofrecía condiciones muy aptas para albergar ejercitantes.

Situada en el centro de varios caminos, confluían a ella para sus asuntos, campesinos de muchas partes. El palacio estaba un poco en las afueras en un sitio tranquilo y apacible ⁸⁹.

25. En otros centros de Emilia, y en Ferrara.

De otras tres ciudades de esta misma región, cercanas entre sí, en donde los jesuitas tenían otros tantos colegios, Modena, Mirandola y Carpi solo podemos decir cosas muy generales. Los ejercicios ocupaban en ellas el puesto normal de los demás centros. En *Modena* se impuso la tanda anual a los alumnos del colegio que se fue doblando en dos, una en adviento y otra en cuaresma ⁹⁰. En *Mirandola* era muy concurrida la clásica tanda de Semana Santa. En *Carpi* donde no se volvió abrir el colegio hasta 1682 no sabemos que se diesen ejercicios más que a algunas religiosas ⁹¹.

Existían todavía en Emilia dos casas para la formación de los jesuitas, Busseto desde 1616 destinada a tercera probación y Novellara a noviciado. Eran estos los sitios preferidos por los ejercitantes. Sin embargo acudieron pocos a *Busseto* los primeros decenios. La región estaba en agitación continua por la lucha entre los Farneses y los Pallavicino. Sólo la segunda mitad del siglo comenzaron a afluir sobre todo sacerdotes ⁹².

El noviciado estaba situado en *Novellara*, sito en la llanura regiana. Pertenecía entonces a los Gonzagas de Mantua. Novellara contó al principio de siglo con la presencia de un grande apóstol, el P. Valentino.

⁸⁹ El canónigo hizo donación de la villa y del terreno de una propiedad de bosque, otra casa y una suma de dinero como fundación. Ponía como obligación el que se aceptasen ejercitantes siempre que hubiese sitio en casa. *Ven. 113*, ff. 319-320. Siguen muchas disposiciones particulares.

⁹⁰ En *Modena* la congregación de sacerdotes tenía gran fuerza. Dirigía una escuela elemental y un gimnasio. Sin duda se refiere a los alumnos de las escuelas inferiores de este centro el cronista cuando dice que los alumnos de la escuela elemental quisieron hacer ejercicios y que se les dieron más sencillos acomodados a su capacidad. *Ven. 106*, f. 376. Cf. G. CAMPORI, *Storia del Collegio di S. Carlo in Modena*. Modena, 1876. En el colegio se dieron ejercicios a sacerdotes y a seglares, entre estos a un «nobilissimus vir». En 1696 fueron ochenta los que los hicieron en Semana Santa. *Ven. 106*, f. 460v.

⁹¹ El *Mirandola* hicieron ejercicios setenta en 1689. *Ven. 106*, f. 384. En *Carpi* se dieron ejercicios en 1685 a cuarenta monjas del convento de San Sebastián y a 39 del de Santa Clara. *Ven. 106*, f. 339v.

⁹² En P. Octavio Gotti dio en 1693 ejercicios de ocho días a siete jóvenes de las familias principales de la pequeña ciudad. En 1697 los hizo solo un seglar, pero en cambio vinieron siete sacerdotes que los practicaron juntos en una de las tandas que se organizaban. En 1797 practicaron los ejercicios treinta congregantes de las dos congregaciones que existían en la localidad.

Hemos tenido ya ocasión de hablar de él ⁹³. Creó una tradición y un método que se fue conservando en aquella casa como un tesoro: ofrecer a los sacerdotes de los alrededores un lugar apto y tranquilo para sus retiros, atender a las personas más distinguidas de la corte de Gonzaga de la localidad, dar ejercicios leves, más sencillos y adaptados para el resto de la población.

El P. Ascanio Marazzi, maestro de novicios los primeros tres decenios — hasta 1629 — fue un digno continuador del P. Valentino en el interés por los ejercicios. Contribuyó en gran manera a que se consolidara y continuara la tradición iniciada por el gran maestro y apóstol. Seguía atendiendo a los ejercitantes, bastante numerosos. Novellara continuaba siendo el sitio ideal para el retiro de los sacerdotes ⁹⁴. En *Ferrara*, puente entre el Veneto, Emilia y Romagna no hubo otra actividad especial que la de los ejercicios en el Seminario, algo parecido de lo que pasó en Padua y Brescia. El cardenal Pío de Saboya que hemos visto hizo ejercicios en Novellara quiso servirse de los jesuitas en este misterio ⁹⁵.

26. *Los Padres de la Misión.*

Los Padres de la Misión que en Génova y Milán trabajaron tanto por los ejercicios lograron fundar casas en algunas de estas ciudades: Reggio Emilia, Pavia, Macerata, Ferrara, pero la actividad de estos centros fue muy inferior a la de los considerados anteriormente.

En *Reggio Emilia* el ambiente era muy poco propicio a iniciativas de este género. Los jesuitas ni siquiera habían conseguido fundar una congregación mariana ⁹⁶. Los hijos de San Vicente de Paul en cambio pudieron instalar una casa gracias al interés de un canónigo que había hecho ejercicios con los Padres en Roma en Montecitorio. Pero por varios pleitos que surgieron sobre la casa, no pudieron habilitarla para ejercicios. Tuvieron que reducirse a su apostolado misional ⁹⁷.

⁹³ Vide *supra* párrafo 1 e *Historia* II, pp. 38-39.

⁹⁴ *Ven. 106, f. 46*. Notemos la presencia del cardenal Pío de Saboya antes de su entrada en la diócesis de Ferrara. *Ven. 106, ff. 95-123*. Continuó el resto del siglo recibiendo sacerdotes, sobre todo párrocos de los alrededores y nobles del Condado. Al final comenzaron a darse ejercicios en grupos a jóvenes. En 1690 los hicieron 50 jóvenes. *Ven. 106, f. 401v*. En 1696 los practicó el hijo del marqués. *Ven. 106, f. 551*.

⁹⁵ Como había hecho san Gregorio Barbarigo, los que deseaban ser ordenados de sacerdotes tenían que presentar el certificado de la práctica de los ejercicios. *Ven. 106, f. 123*. Existía desde 1602 la Congregación de la Assunta. *Ven. 112, f. 44*. Sin duda que sus miembros practicaban los ejercicios.

⁹⁶ Solo después de muchos esfuerzos consiguieron organizar los ejercicios apostólicos. *Ven. 106, f. 379*.

⁹⁷ STELLA, *La Congregazione*, pp. 92-95, *Cenni storici*, pp. 118-119.

Dos años más tarde, en 1682, se instalaron en *Pavía*. Allí pudieron trabajar mucho más. La comunidad era muy numerosa ⁹⁸.

Cuatro años después, en 1686, abrieron una casa en *Macerata*. Pero no ofrecía condiciones para alojar ejercitantes. Tuviron que contentarse con dar las meditaciones a los sacerdotes quienes después iban a sus casas a comer y dormir ⁹⁹.

En *Ferrara* les legó su propio palacio en 1694 la Marquesa Camila de Bevilacqua. Solo, después de molestos pleitos con los herederos, pudieron hacerse cargo de ella ¹⁰⁰.

27. Florecimiento en Bolonia.

Concluamos el recorrido por el norte de Italia en *Bolonia*, el centro más floreciente de ejercicios en la Emilia y uno de los más activos de Italia. Pero el movimiento tardó en comenzar. Hasta el último trienio del siglo se reducía todo a algunos casos aislados, a personas que se retiraban al colegio de Santa Lucía, y desde 1627, al noviciado de San Ignacio en Borgo della Paglia, entonces rodeado de grandes huertos ¹⁰¹.

El intenso desarrollo de fin de siglo no se hubiese dado sin la labor callada y eficiente de los decenios anteriores en que los Padres fueron formando la juventud, dirigiendo y trayendo a las personas de más influjo y teniendo una red tupida de congregaciones marianas con las que iban entrando en todos los sectores de la ciudad. Hasta 14 congregaciones marianas consiguieron fundar estos años ¹⁰².

El gran apóstol y promotor de las Congregaciones fue el *P. Giorgio Giustiniani*. Fundó trece congregaciones que abrazaban personas de todas las categorías ¹⁰³. Más aún, algo que no hemos visto en otras partes

⁹⁸ 13 Padres y 7 hermanos coadjutores asistían a los ejercitantes. STELLA, p. 95.

⁹⁹ SILVA, *Cenni*, pp. 127-128; STELLA, pp. 95-99.

¹⁰⁰ En 1698 comenzaron a dar ejercicios a los ordenandos. SILVA, *Cenni*, pp. 131-132. STELLA, pp. 116-117.

¹⁰¹ NATALE FABRINI, *Lo studio pubblico di Bologna e i gesuiti*. Bologna, 1941, p. 15. También había un convictorio de nobles.

¹⁰² Se fundaron hasta doce congregaciones estos años. MENDIZABAL, *Liber Congregationum*, índice (Bologna).

¹⁰³ Fundó congregaciones para eclesiásticos, universitarios, profesores, mercaderes, doctores, nobles e incluso para mendigos y vagabundos. FRANCESCO MARAZZANI, *Vita del Servo di Dio il P. Giorgio Giustiniani*. Bologna, 1685, pp. 169-180; NATALE FABRINI, *Le Congregazioni dei gesuiti a Bologna*, Roma 1946, pp. 22-47. En 1650 seguían florecientes casi todas las 13 congregaciones fundadas por el P. Giustiniani, según ANTONIO DI PAOLO MASINI, *Bologna perlustrata*, p. 594.

de Italia, fundó congregaciones de mujeres ¹⁰⁴. Con el crecer y desarrollarse de las congregaciones fue familiarizándose el conocimiento del método ignaciano en el que les formaba el Padre ¹⁰⁵. Cada vez eran más los que iban a hacer ejercicios al noviciado, el sitio preferido para el retiro ¹⁰⁶.

Los jesuitas tenían en Bolonia además del colegio de San Luis, otro para nobles, titulado de san Francisco Javier ¹⁰⁷. En este centro se organizaron tres tandas cada cuaresma. Cada uno acudía a la que más le convenía. Se unían universitarios y sacerdotes. Eran tandas cerradas con régimen intensivo planeadas para jóvenes selectos ¹⁰⁸.

28. Ejercicios a las diversas categorías.

No pocos de los afiliados a las múltiples congregaciones practicaban los ejercicios en tandas cerradas de número reducido. Así, por ejemplo, en 1683 lo hicieron ocho de los 166 que pertenecían a la Congregación de la Assunta. Cada año practicaban los ejercicios solo un grupo selecto. Los que los habían ya practicado, los repetían los años siguientes en las tandas generales ¹⁰⁹.

Por esta fecha comenzaron a simultanearse estas tandas cerradas con las de Semana Santa. Pero se prefería insistir en la selección.

¹⁰⁴ Eran tres. Una de niñas de diez a doce años, otra de jóvenes que deseaban tomar estado y la tercera de señoras. MARAZZANI, *Vita del... P. G. Giustiniani*, pp. 180-188. Existieron fuera de Italia algunas congregaciones femeninas, pero fueron muy pocas. VILLARET, *Les Congrégations mariales*, pp. 269-271.

¹⁰⁵ En este ambiente se multiplicaron las iniciativas de los congregantes. Fruto de estas fue la fundación en 1645 de otro colegio para jóvenes de la ciudad, denominado de S. Luis Gonzaga. N. FABRINI, *Lo studio pubblico di Bologna*, p. 15 nota 7.

¹⁰⁶ A veces venían personajes de gran influjo. En 1678 fue el marqués Juan Rangosi. *Ven. 106*, f. 316. Hacían también ejercicios en casas de no jesuitas. Así Giovanni Paolo Carletti (m. 1647) que más tarde entró jesuita, bresciano, doctor en leyes por Bolonia, que trabajó principalmente en Piacenza «di buon gusto nelle cose di Dio», los hizo en un convento de capuchinos «sopra una collinetta lungi alle mura». MANNI, *Annotazioni*, pp. 40, 41. Pero el noviciado seguía siendo el sitio ideal. Estaba situado en Borgo della Paglia, entonces «quasi campagna». Aumentó extraordinariamente la afluencia desde 1679 en que el rector del colegio de san Luis, P. Juan Antonio Alberganti, consiguió que los practicasen cada año los alumnos del colegio de san Luis. Un grupo los hacía en el mismo colegio. Otros subían al noviciado. Los ejercicios los dirigía siempre el mismo P. Alberganti. Durante el curso continuaba atendiendo a los ejercitantes. El fruto de los ejercicios repercutió notablemente en la marcha del colegio. «Fructus respondet labori». *Ven. 106*, f. 316. Cf. f. 314.

¹⁰⁷ Primero se llamó de Santa Catalina. *Ven. 112*, f. 83.

¹⁰⁸ En 1684 acudieron 54. Sólo se admitía en cada una a pequeños grupos. Por ello era difícil obtener la admisión. La conseguían «después de pedirlo mucho». El P. Alberganti continuaba siempre dirigiendo los ejercicios. *Ven. 106*, ff. 316v, 335. En *Ven. 106*, ff. 331v-332, la relación de un ejercitante que cuenta sus impresiones. El principio y fundamento le trasformó profundamente.

¹⁰⁹ *Ven. 106*, f. 335v-336. En 1684 hicieron 56, en 1685, 157 en varias tandas.

Los jóvenes estudiantes formaban el contingente principal de los ejercitantes. Eran muy pocos en cambio los sacerdotes. Los jesuitas tenían menos entrada con ellos. Cambió radicalmente la situación en 1690, en que el cardenal Jacobo Boncompagni, por insinuación de su confesor jesuita, comenzó a exhortar a los sacerdotes a que frecuentasen este medio de santificación.

Por deseo del cardenal se fundó una Congregación de sacerdotes ¹¹⁰. Como acto previo para la constitución de la Congregación hicieron ejercicios con el director P. Pedro Convertini ¹¹¹.

Movilizados los sacerdotes, fue fácil influir en el seminario. A la vez que con los sacerdotes, se comenzó a trabajar más intensamente con las religiosas. El vicario capitular Mons. Giuseppe Musarti quiso iniciar una campaña de renovación espiritual en los monasterios. El primer acto de la pretendida renovación lo formaban los ejercicios ¹¹². El movimiento fue extendiéndose a los demás sectores de la ciudad. Había en Bolonia una serie bastante numerosa de colegios universitarios. El ejemplo de los colegios de los jesuitas fue moviendo los ánimos de los compañeros de estos centros ¹¹³.

¹¹⁰ La fundada por el P. Giustiniani parece que se había extinguido. No hay ninguna adhesión a la prima primaria de Congregaciones marianas de Bolonia desde 1690 hasta 1694. Por ello parece que se trata más que de una nueva fundación de un restablecimiento de la fundada por el P. Giustiniani. MARAZZANI, *Vita* pp. 172-173. Sobre los ejercicios de los congregantes sacerdotes. *Ven. 106* f. 412. Como acto previo para la constitución de la congregación practicaron unos ejercicios que dirigió el P. Pedro Convertini, su director. Los repetían cada año por ocho días enteros como solemnemente se estableció en las reglas que aprobó Inocencio XII. MARIN, p. 63 n. 109.

¹¹¹ En 1692 se comenzaron a dar los ejercicios en el Seminario. Se unieron los clérigos de la catedral. *Ven. 106*, f. 412v.

¹¹² En poco tiempo se dieron ejercicios en once conventos. Había en Bolonia treinta monasterios de religiosas. TITZER-SEFRIN, *Hierarchia catholica* V, p. 124.

¹¹³ En 1692 y 1693 vinieron a ejercicios alumnos de los colegios belga, húngaro, de España, de Montalto, Cornelio Dosio y Teodosio Posti. Del colegio de España fundado por el cardenal GIL DE ALBORNOZ vide ALBANO SORBELLI, *Storia della Università di Bologna*. Bolonia, 1940 I pp. 226-227 y las monografías publicadas en *El cardenal Albornoz y el colegio de España*. Edición y prólogo de EVELIO VERDERA y TUELLS, Bolonia, 1972; del colegio que el cronista llama belga, denominado flamenco o Jacobs fundado en 1650 por Juan Jacobs para jóvenes de Bruselas, Amberes o Brabante, LUIGI SIMEONI, *Storia dell'Università di Bologna* II, Bolonia, 1940, p. 79; del colegio *illirico-hungaro* fundado hacia 1552 por Pablo Szondy, canónigo de Zagabria para clérigos de su ciudad y jóvenes nobles del reino de Hungría, SIMEONI, *Storia* II, p. 78, ANTONIO DI PAOLO MASINI, *Bologna perlustrata*, Bologna 1650, p. 59, GIOVANNI BTA GUIDICINI, *Cose notabili della città di Bologna*, Bologna, I, pp. 390-391; del colegio Montalto creado por Sixto V el 1 de julio 1686 para los jóvenes de la patria del Papa, las Marcas, que tenía capacidad para cuarenta alumnos, SIMEONI, *Storia* II, pp. 78-79, MASINI, *Bologna* pp. 64, 395, GUIDICINI, *Cose notabili* II pp. 110-112; del colegio Dosio instituido por el Doctor en medicina Alfonso Delfini Duosi en 1624 para jóvenes naturales de Bolonia, MASINI, *Bologna* p. 566; del colegio Poeti fundado por Teodosio Poeti en 1649 para los boloñeses que desearan estudiar letras, SIMEONI, *Storia* II p. 79, MASINI, *Bologna* p. 243, GUIDICINI, *Cose notevoli* I p. 96 que

Los ejercicios de Semana Santa organizados por la congregación de nobles iban también cada año en aumento. En 1693 fueron ya 187 los que los practicaron ¹¹⁴. Simultáneamente se iniciaron los ejercicios a señoras. Hemos hablado ya del fenómeno especial boloñés de congregaciones marianas femeninas. En 1694 la marquesa de Bentivoglio y Malvezzi invitó personalmente a las señoras principales de la ciudad, la mayoría de ellas congregantes. Se juntaron en el Oratorio de las Hijas de San José más de cuarenta de la mejor sociedad boloñesa ¹¹⁵.

Cada vez se echaba de menos un sitio apto para tantos como deseaban retirarse. Para solucionar de alguna manera la falta de local dos canónigos, Giuseppe Gioacchino Bordoni y Alfonso Pallavicini adaptaron en 1694 sus casas de campo para ejercicios. La Congregación de sacerdotes recibió nuevo vigor con esta casa. Pronto comenzaron a acudir sacerdotes no solo de la ciudad, sino de la diócesis. Hubo ocasiones en que se juntaban a ejercicios sesenta, setenta y aun ochenta sacerdotes ¹¹⁶.

Organizados los cuadros: oratorios para ejercicios a señoras, noviciado y colegios para los hombres, la casa de los canónigos principalmente para sacerdotes, continuó de manera siempre progresiva el aumento de ejercitantes principalmente sacerdotes. El arzobispo seguía ayudando el movimiento ¹¹⁷.

dice acudían jóvenes del Ducado de Milán. Había además otros colegios, el colegio Vives fundado por Andrés Vives para españoles que no podían pagarse los estudios en el colegio de España. Uno de este colegio hizo ejercicios en 1685. *Ven. 106*, f. 336. Los colegios *Ferreiro* para Piemonteses, *Fieschi* para jóvenes pobres de Génova, *Comelli* fundado en 1663 para jóvenes boloñeses, *SIMEONI*, *Storia* II pp. 78-80, *Gregoriano* para estudiantes pobres de filosofía, derecho y medicina, *Ancarano* bajo la protección del duque de Parma para diez escolares, *Panolini* fundado en 1616 para estudiantes pobres, *Cattaldi* inaugurado el 10 febrero 1626 para estudiantes de matemáticas y profesiones similares, *Palantieri* para cuatro jóvenes de dicha familia fundado en 1558, *San Carlo* fundado en 1645 principalmente para comerciantes, *MASINI*, *Bologna perlustrata*, pp. 765-766 (los demás colegios que aparecen en ese índice o no existían en nuestro tiempo o no eran colegios en este sentido de internado). De donde se ve que había bastantes colegios donde no se practicaban los ejercicios.

¹¹⁴ En 1693 hicieron ejercicios 187 de esta congregación. *Ven. 106*, f. 412. Inocencio XII concedió indulgencia plenaria a los congregantes que hicieran ejercicios. *Ven. 106*, f. 412v. Cf. nota 118.

¹¹⁵ A pesar de que los ejercicios duraron sólo tres días se les propuso las meditaciones de las dos banderas y de la pasión. Acompañaban a las 40 señoras casi cien lacayos a los que se les dio ejercicios aparte. *Ven. 106*, f. 413.

¹¹⁶ Inauguraron la nueva casa cuatro sacerdotes que junto con los dos canónigos estuvieron ocho días en ejercicios. *Ven. 106*, f. 418. En la ciudad de Bologna había 55 parroquias. La diócesis contaba con 300. RITZLER-SEFRIN, *Hierarchia catholica* V, p. 124.

¹¹⁷ El director de la congregación el P. Pedro Convertini era teólogo del arzobispo. Las relaciones narran con detalle diversos casos de conversión o de transformación espiritual. *Ven. 106*, f. 443v. E. P. General Tirso González se congratuló por los ejercicios que hicieron bajo la dirección del P. Camillo Ettori. *Ven. 20* f. 372.

Fruto y a la vez estímulo de los retiros fue la indulgencia plenaria que concedió Inocencio XII a las señoras de Bolonia que practicasen los ejercicios ¹¹⁸.

Un ejemplo concreto del fruto de los ejercicios lo tenemos en el efecto que produjeron en los camaldulenses. Al fin de 1693 practicó el retiro ignaciano el P. Marino Ribata, camaldulense de Bolonia. Le produjeron una impresión tan grande que llamado a Roma por el Padre General pregonó « ante los primeros Padres de la Orden » las excelencias del método de san Ignacio, convenciendo a otros tres monjes que los practicasen. A través de éstos se fue difundiendo la práctica en los principales monasterios camaldulenses ¹¹⁹.

Los cronistas acumulan epítetos para ensalzar el fruto de los ejercicios, pero nosotros prescindimos de esos juicios. Es muy difícil distinguir en esas expresiones lo que hay de convencionalismo de la época, de frases hechas. Suponían que tenía que suceder así. Preferimos por ello exponer sólo los casos concretos en los que se puede controlar la verdad del aserto.

Con todo hay algo muy importante para nosotros en el conjunto de esas afirmaciones. La convicción profunda del bien extraordinario que producía la práctica. Esta persuasión les hacía apóstoles de los ejercicios.

29. En Cerdeña.

Digamos algo sobre los ejercicios en Cerdeña ¹²⁰. Aunque entonces dependía de España, ha quedado vinculada a Italia y su historia jesuítica corre paralela a la de la provincia de la Compañía de Jesús de Turín. La actividad de los jesuitas en la isla se centró sobre todo en la asistencia a los pobres y enfermos. Era una exigencia del mísero estado en que se encontraba la isla ¹²¹.

La reuniones cuaresmales de los congregantes que en otras partes evolucionaron en ejercicios, tenían un carácter más devocional, de prácticas espirituales y tendencia afectivosentimental. y siguieron con esas

¹¹⁸ El cardenal Boncompagni gestionó personalmente ante Inocencio XII esta gracia. Pedía « mil indulgencias plenarias in articulo mortis » para las señoras que hiciesen los ejercicios. Añade el cronista « Este documento con el sello de Ulises Gozzadini, secretario de Breves y redactado en forma auténtica está en nuestra poder ». *Ven. 106*, f. 443. Marín no trae este documento en su *Enchiridion*.

¹¹⁹ *Ven. 106*, f. 445.

¹²⁰ Un resumen de la historia de la Compañía de Jesús en Cerdeña, en MONTI, *La Compañía di Gesù nel territorio della provincia torinese* II, pp. 207-445.

¹²¹ Véase, como ejemplo, lo que se dice de 1634. *Sard. 10*, ff. 385, 534. Véase el juicio tan negativo que emite del estado de la nación en este periodo RAIMONDO CARTA RASPI, *Storia della Sardegna*. Milano, 1971, pp. 748-756.

características, sin que se diera transformación alguna. La única forma de apostolado externo que adquirió relativa importancia fue la de las misiones por el campo.

Por todo esto los ejercicios no adquirieron fuerza. Se redujeron a las pocas personas que de vez en cuando se retiraban a alguno de los colegios o al noviciado ¹²².

Índice significativo de los pocos que frecuentaban los ejercicios es que en 1658 se pondera con términos excesivamente ponderativos algo que era normal en otras partes: el que fueron al noviciado a practicar el retiro dos canónigos y un obispo. Se cita el hecho como « un espectáculo hermosísimo, incitamento singular » ¹²³. Pero ni siquiera en los últimos decenios en que en otras localidades fue tan intenso el movimiento se habla de ejercitantes. No salieron del retiro del noviciado. Como en España, de la que dependían, prefirieron la profundidad a la extensión, el conservar la pureza del método a falsificarlo con aplicaciones abusivas.

¹²² Tan sólo los practicaron un grupo de seminaristas del Seminario de Sassari y los alumnos del colegio de nobles de Cagliari. Pero estos seguían un régimen disciplinal muy similar al de los jóvenes jesuitas, tanto que el Colegio se llamaba Seminario. *Sard. 10*, ff. 368v, 369.

¹²³ *Sard. 11*, f. 35. Era el obispo de Bosa, Jaime Capay y Castagrer. Hizo los ejercicios para prepararse a su consagración episcopal. Cf. también *Sard. 11*, f. 41v.

ALEMANIA

I. LA CATOLICA BAVIERA

1. *Ambiente de contrarreforma y número de ejercitantes.*

El siglo XVII se abría esperanzador para los católicos alemanes. Casi en todas partes habían conseguido paralizar el avance protestante. Ni faltaban zonas en las que habían iniciado una ofensiva. Se había recobrado confianza en el catolicismo. A nosotros nos interesa la posición de la Compañía de Jesús. Parecía más fuerte que nunca. Ofrecía un dique fuerte en las posiciones más difíciles. No es extraño que la ayudasen los dirigentes católicos más cualificados: príncipes eclesiásticos y civiles. Los historiadores jesuitas no se cansan de describir este período como «florecente»¹. Se fundaban congregaciones. Se abrían continuamente nuevos colegios. Los cursos tenían que dividirse y subdividirse por la afluencia de alumnos. Se requería la acción de los Padres en los más variados centros. Se edificaban iglesias suntuosas, grandes edificios.

El movimiento de ejercicios seguía el ritmo del siglo anterior. Casi no tiene historia. Algunas personas aisladas que se retiraban ocasionalmente en algún colegio. En Alemania con todo se da una peculiaridad, que luego detallaremos mejor. Acudían personas de gran influencia en los principales campos: espiritual, político, cultural que entonces estaban íntimamente entrelazados entre sí². Los ejercicios

¹ «Kräftig entwickelt» dice DUHR, *Geschichte* II-1, p. 4. «Blühen der Gesellschaft» es el título que para este período de 1600 a 1650 pone KARL VON LANG en *Geschichte der Jesuiten in Baiern*. Nürnberg, 1819, p. 121.

² Basta ver las impresionantes listas de los congregantes marianos, alumnos de los convictos, entre los que se reclutaban los ejercitantes, de *Festschrift zur vierhundert-Jahrfeier des Wilhelms-Gymnasiums 1559-1959*, München 1959, sobre todo pp. 28-42; MAXIMILIAN VIN- CENZ SATTLER, *Geschichte der marianischen Congregationen*. München, 1864, pp. 248 ss.; CH. H. VERDIERE, *Histoire de l'université d'Inglostadt*, Paris, 1887 II, pp. 263ss. Más adelante daremos algunos nombres concretos.

eran la culminación de la formación recibida en las congregaciones marianas. No debemos olvidar que los jefes católicos más influyentes de Alemania: los archiduques Fernando y Maximiliano, futuros emperadores, habían sido alumnos y congregantes de Ingolstadt³. En torno a estas figuras centrales giraban una pléyade de dirigentes de toda clase, discípulos y dirigidos de los jesuitas.

Esta contraofensiva católica inflamó los ánimos, forjó un espíritu de reconquista. Pero como revancha excitó los ánimos de los protestantes que no podían tolerar que sin más se perdiesen sus posiciones.

En ambiente tan caldeado la menor chispa podía producir un incendio. Este se concentró en la guerra de los treinta años. En esta compleja y singular guerra lo de menos fueron las batallas. Lo decisivo fue el estado de desasosiego y odio. Reinaba un clima de injusticia y venganza que se extendió con increíble rapidez y llegó a campos más lejanos que las campañas militares.

Se dio el caso extraño que, en el ambiente tenso de hostilidades, que perduró durante los treinta años de guerra, se dieran solo cinco batallas de cierta importancia y de que se alternaran períodos de calma en unas regiones o en una época, con hechos de armas de gran envergadura en otras fechas o poblaciones. Y lo más importante para nosotros, aunque secundario en sí: que hubiese casi siempre oasis de paz en alguna región y no se interrumpiese la práctica de los ejercicios.

Conservamos, caso único en la historia de la Compañía antigua, el número de los que hicieron los ejercicios en la mayoría de los años del siglo XVII en una de las dos provincias jesuíticas alemanas, la de Germania Superior que abarcaba las dos terceras partes de las obras jesuíticas. Estas estadísticas, aunque incompletas por faltarnos algunos años, nos hacen ver que la guerra influyó relativamente poco en el número total de ejercitantes, si se exceptúa el lustro de 1630 a 1635 en el que se redujo a unas pocas unidades el número de ejercitantes. Establezcamos la comparación entre los dos decenios de los que tenemos datos completos, de 1622 a 1632 y de 1662 a 1672. En el primero se contaron 1.310 ejercitantes, con una media anual de unos 120. En el segundo fueron 1.273 con una media anual de unos 115. Como se ve el número fue ligeramente superior en ese decenio de la guerra.

El número de ejercitantes fue ascendiendo lentamente, aunque con bastantes irregularidades y vaivenes. De unos 110 por media anual se pasa en el decenio 1670 a 170 por año. Se mantiene prácticamente el siguiente decenio en la misma proporción, ya que la media es de 168 y sube en los últimos diez años del siglo a cerca de 218.

³ Habla despacio de los dos emperadores, como alumnos, VERDIERE, II, pp. 407-468.

Sólo esta suma hecha a largos plazos nos da la visión completa y nos proporciona la línea histórica de conjunto. Porque a veces de un año a otro hay grandes saltos. Una peste, una carestía, tan frecuentes entonces, una alarma bélica, condicionaban estos vaivenes ⁴.

El número de ejercitantes es bastante reducido sobre todo si se lo compara con los tiempos posteriores. 150 a 200 ejercitante por año en una provincia jesuítica que abrazaba más de 20 casas esparcidas en regiones extensas y las más católicas de Alemania: la Suiza actual y parte de Austria: Baviera, Tirol, Vorderösterreich, Graubunden, Voralberg, son más bien pocos. Las conversiones de los protestantes eran generalmente dos o tres veces más numerosas, de 500 a 600 por año. Pero si se tiene en cuenta que eran ejercicios individuales en los que se podía llegar mucho más profundamente, y que entre los ejercitantes predominaban las personas de influjo, la acción de los jesuitas en este campo tiene más importancia de lo que podía deducirse de estos números.

⁴ Damos el número de todos los años de los que hemos podido averiguar la cifra exacta. Queremos advertir que creemos que la exactitud es sólo aproximativa. Son sumas hechas en la sede provincial a base de las relaciones de los diversos colegios. Como hemos podido comprobarlo, a veces el cronista o no daba el número o lo redondeaba. Esto hay que tenerlo particularmente en cuenta los años — muy pocos — en los que sólo se dan sumandos de colegios parciales. La suma de estos años la hemos realizado nosotros, pero creemos que casi siempre falta la de algún colegio. Las sumas hechas por nosotros van precedidas de una asterisco. De todos modos la estadística es muy interesante y nos da el resultado muy aproximativo. 1616: 69. *G.S.* 66, f. 77v. — 1617: 115. *G.S.* 66, f. 89. — 1618: 104. *G.S.* 67, p. 62. — 1622: 112*. *G.S.* 67, p. 203. — 1623: 137*. *G.S.* 66, pp. 229-232. — 1624: 160*. *G.S.* 66, pp. 269-270. — 1625: 120. *G.S.* 66, p. 292. — 1626: 92*. *G.S.* 67, p. 317. — 1627: 115 sin contar « duo integra coenobia ». *G.S.* 67, p. 345. — 1628: 105, además de un « integrum coenobium ». *G.S.* 67, p. 371. — 1629: 79. *G.S.* 67, p. 415. — 1630: 195, « praeter quatuor coenobia ». *G.S.* 67, p. 447. — 1631: 83, « praeter 7 monasteria ». *G.S.* 67, p. 490. — 1632: 17. *G.S.* 67, p. 574. — 1633: 12. *G.S.* 67, p. 608. — faltan datos de 1634 y 1635. — 1636: 29. *G.S.* 67, p. 649. — faltan datos de 1637 y 1638. — 1639: 99. *G.S.* 67, p. 749. — 1640: 99. *G.S.* 67, p. 761. — 1641: 66 mas un monasterio. *G.S.* 67, p. 783. — 1642: plures 37. *G.S.* 67, p. 803. — 1643: 61. *G.S.* 67, p. 814. — 1644: 52. *G.S.* 67, p. 840. — 1645: 62. *G.S.* 67, p. 864. — 1646: 49. *G.S.* 67, p. 885. — 1647: 62. *G.S.* 67, p. 922. — 1648: 67. *G.S.* 67, p. 954. — 1649: 160. *G.S.* 67, p. 955. — sin noticias los años 1650 y 1651. — 1652: 103*. *G.S.* 70, ff. 104-180v. — 1653: 60. *G.S.* 70, ff. 196v-197. — 1654: 44. *G.S.* 71 (sic), ff. 1-66. — 1655: 40*. *G.S.* 70, ff. 211-266. — 1656: 84. *G.S.* 70, ff. 268v. — 1657: 92. *G.S.* 71, f. 150v. — 1658: 85. *G.S.* 70, f. 332v. — 1659: 70. *G.S.* 72, f. 1v. — 1659: 70. *G.S.* 72, f. 60v. — 1660: 74. *G.S.* 72, f. 91. — faltan datos de 1661 — 1662: 73. *G.S.* 72, f. 292. — 1663. *G.S.* 75, f. 001. — 1664: 90. *G.S.* 73, f. 238. — 1665: 122. *G.S.* 73, f. 400. — 1666: 118. *G.S.* 74, f. 001. — 1667: 152. *G.S.* 74, f. 102. — 1668: 134. *G.S.* 71, f. 68. — faltan datos de 1669. — 1670: 189. *G.S.* 74, f. 145. — 1671: 189. *G.S.* 74, f. 200. — 1672: 104. *G.S.* 74, f. 275. — 1673: 114. *G.S.* 75, f. 001. — 1676: 163. *G.S.* 75, f. 267. — 1677: 180. *G.S.* 75, f. 308. — 1678: 94. *G.S.* 75, f. 326. — 1679: 188. *G.S.* 76, f. 20. — 1680: 208. *G.S.* 76, f. 103. — 1681: 158. *G.S.* 76, f. 179. — 1682: 130. *G.S.* 76, f. 256. — 1683: 103. *G.S.* 77, f. 001. — 1684: 110. *G.S.* 77, f. 162. — 1586: 112. *G.S.* 77, f. 246. — 1686: 279. *G.S.* 77, f. 326. — faltan datos de 1687. — 1688: 365. *G.S.* 78, f. 175. — faltan datos de 1689, 1690 — 1691: 276. *G.S.* 78, f. 241. — 1692: 149. *G.S.* 78, f. 309. — 1693: 106. *G.S.* 79, f. 01. — 1694: *G.S.* 79, f. 242. — 1695: 253. *G.S.* 79, f. 335. — 1696: 188. *G.S.* 79, f. 393. — 1697: 231. *G.S.* 79, f. 452. — 1698: 270. *G.S.* 79, f. 516. — 1699: 276. *G.S.* 79, f. 600.

Permítaseme una vez más puntualizar el significado de la forma de penetración de los ejercicios. Es algo básico para entender el estilo de la época. Los ejercicios en Alemania tal vez más que en ninguna otra nación se difundieron como espíritu, más que como práctica, como alma que vivificaba la actividad e incluso las obras externas. Porque si por un lado quedaron sofocados por la grandiosidad y magnificencia del apostolado enmarcado en suntuosos templos y centros monumentales, por otra se reflejaba el alma de los ejercicios en la misma esencia del arte barroco, la expresión más significativa de este estilo apostólico y espiritual. Solamente una generación que había penetrado en el sentido funcional ignaciano de las criaturas, que se había acostumbrado a considerar el valor de la naturaleza e la luz de Dios y la consideraba como escala para subir a El, podía encontrar gusto en aquella exhibición grandiosa de la naturaleza, en aquella exaltación de la forma, como reflejo de la grandiosidad divina, del triunfo de Dios ⁵.

Sería sin duda exagerado afirmar que las iglesias del llamado estilo jesuítico son los ejercicios moldeados en mármol, pero creemos que se puede y se debe asegurar que el estilo jesuítico sólo encuentra su última explicación religiosa y teológica a la luz de los ejercicios.

Porque, como hemos indicado otras veces, los jesuitas iban formando en los ejercicios con el trato y la dirección personal. De modo particular realizaban esto con los congregantes marianos. Los actos de la congregación, sobre todo en Austria y Alemania, eran actos de ejercicios. Allí se exponía algún punto vital de los ejercicios, se controlaba el modo como los congregantes iban viviendo en su vida ordinaria los principios ignacianos, se meditaban las verdades del libro de san Ignacio, se buscaban los medios eficaces para acomodar la vida a los ejercicios. Las congregaciones fueron el vehículo de difusión normal de los ejercicios. Su historia se confunde con la historia de los ejercicios. Muchos congregantes continuaba a lo largo del año meditando lentamente los ejercicios. Eran ejercicios diluidos con algunos tiempos fuertes en épocas especiales como Semana Santa. Eran relativamente pocos los que se retiraban a algún colegio. Venían generalmente sólo los que tenían algún problema particular o se encontraban en alguna circunstancia especial que les incitaba a ello: dudas ante el estado que debían tomar, angustia interior — admira el gran número de los que se asegura que entraban en estado de inquietud interna y encontraban la paz deseada — preparación para el sacerdocio o algún cargo, necesidad interna de reposo psicológico y espiritual.

⁵ CARL M. HAAS, *Das Theater der Jesuiten in Ingolstadt*, p. 34, consideró ya esta relación entre el estilo jesuítico y la espiritualidad ignaciana.

Los alumnos, dirigidos por los jesuitas, los congregantes marianos se movían en el ambiente espiritual típico de los ejercicios. Su espiritualidad penetraba insensiblemente. Los principios de los ejercicios dirigían su actividad. Y esto es sin duda más importante que la práctica misma.

2. *Reacción en Baviera.*

Todo esto se refiere de modo genérico a las diversas regiones de Alemania y aun en cierto sentido de Europa. Hemos querido recordarlo al comenzar a tratar la primera región, la más católica, Baviera, porque forma el común denominador. Presupuesto este ambiente general podemos ya ver lo específico de Baviera.

El haber conseguido frenar el avance protestante, había ido suscitando una psicología de victoria. El clima de contrarreforma iba agudizándose más y más. El entusiasmo se traslucía en un afán de reconquistar las posiciones perdidas. Comenzó a formarse un ambiente de lucha y de violencia, como no se veía desde los primeros años de la reforma. La política pacifista del emperador Matías (1612-1619) reflejaba más bien el culmen de una actitud pasada. El ambiente que se respiraba en el pueblo pre anunciaba un nuevo tiempo.

Dominada por esta euforia, Baviera capitaneó otra Liga católica en 1609. Era el prólogo de la guerra de treinta años. Los ejercicios no estaban hechos para estos momentos. Se preferían conversiones ruidosas de herejes, manifestaciones brillantes de exaltación religiosa. Pero precisamente como reacción al ambiente, como necesidad imperiosa psicológica de reposo y aislamiento en ese clima turbulento, se fue suscitando en no pocos un hambre de retiro y dedicación al espíritu en un ambiente tranquilo.

3. *Los dos centros principales: Ingolstadt y Munich.*

Hubo dos centros principales de ejercicios en Baviera, que eran los dos centros más importantes de la actividad jesuítica y religiosa: Ingolstadt y Munich.

Ingolstadt pasaba por un estado muy floreciente. Los jesuitas trabajaban en los sectores principales de la ciudad⁶. Era el « período brillante »⁷. No es extraño por ello que fuese el sitio en donde se con-

⁶ DUHR, II-1, pp. 202-204; ANDREAS SCHMIDT, *Geschichte des Georgianums in München*. Regensburg, 1894, pp. 4ss.

⁷ CH. H. VERDIERE, *Histoire de l'Université d'Ingolstadt*. Paris, 1887 2, p. 245.

centraran más ejercitantes. Hubo año, el de 1624, en que se reunieron hasta 44 y otro, el de 1622, más de cincuenta⁸. La mayoría de los años pasaron de 20⁹.

Lo que decimos de Ingolstadt se puede repetir de *Munich*, la residencia del duque Maximiliano, centro en este momento de la actividad política de Alemania¹⁰. También los jesuitas desarrollaban aquí, como en Ingolstadt una « brillante actividad »¹¹. El número de ejercitantes es con todo muy inferior al de Ingolstadt. Nunca pasaron de 12 y normalmente no llegaban a diez¹².

Munich era un centro en donde los jesuitas desarrollaban demasiadas actividades para que se encontrasen a gusto los que deseaban unos días de retiro¹³. Los grandes edificios con sus inmensos patios se prestaban poco a la intimidad. El bullicio de los alumnos, las visitas continuas, la falta de campo la hacían poco apto. Es verdad que en aquellos inmensos palacios siempre se encontraban rincones que, defendidos por el grosor de los muros de la arquitectura antigua, aislaban del exterior. Es donde se retiraban los pocos ejercitantes que acudían al colegio. Pero la mayoría preferían ir a las dos residencias en las cercanías de la ciudad, que dependían del colegio: Ebersberg, sito en un fértil valle a orillas del Vils, antigua capital del alto Palatino, y sobre todo al famoso santuario mariano de *Aliötting*, el « Loreto alemán »¹⁴. Aquí encontraban con creces la paz que anhelaban.

⁸ *Germ. Sup.* 67, pp. 269, 177.

⁹ En 1606 los hizo el mariscal del Príncipe, y Marcos Fugger, de la rama de Nordendorf, DUHR II-2, p. 42. En 1616 hicieron 37. *G.S.* 67, f. 78. En 1617: 31. *G.S.* 67, p. 21. — En 1619: 22. *G.S.* 67, p. 106. — En 1622 «supra quinquaginta». *G.S.* 67, p. 177 — En 1623: 33. *G.S.* 67, p. 269 — En 1624: 44. *G.S.* 67, p. 269 — En 1628: 23. *G.S.* 67, p. 372. Ya no tenemos datos hasta 1637 en que fueron 10. *G.S.* 67, p. 704. Todavía es menor el concurso los dos años siguientes, debido sin duda a la situación bélica. En 1638 sólo 6. *G.S.* 67, p. 728. — En 1639: 7 *G.S.* 67, p. 749. No tenemos datos de los años sucesivos hasta acabada la guerra de los 30 años.

¹⁰ JOSEPH SCHECHT, *Bayerns Kirchen-Provinzen*, Munchen 1902, p. 9.

¹¹ « eine glänzende Entfaltung », DUHR II-1, p. 204.

¹² En 1607 los hizo un consejero, DUHR II-2 p. 42. En 1616 hicieron 7. *G.S.* 67, p. 21. — En 1618 sólo 4. *G.S.* 67, p. 62. — En 1619: 3, aunque fuera dieron ejercicios a dos monasterios. *G.S.* 67, p. 106. — En 1620: 4. *G.S.* 67, p. 106. — En 1628: 7. *G.S.* 67, p. 373. — En 1629: 6, pero « foris monasterium integrum cum suo praelato ». *G.S.* 67, p. 415. — En 1631: 9. *G.S.* 67, p. 491. — En 1640: 7 *G.S.* 67, p. 761. — Hubo más de diez sólo en 1624 en que hicieron 12: *G.S.* 67, p. 270. No nos consta el número de ejercitantes de los restantes años. Cf. DUHR, II-2, p. 42. La mayoría de los ejercitantes eran eclesiásticos. Creemos que también los hizo el Duque de Baviera, Guillermo. Se deduce el hecho de la manera con que se habla de él en el necrologio de 1626. *G.S.* 66, ff. 168v-170. ADAMO FLOTTO, *Historia Germaniae Sup. Pars tertia*, p. 165 dice que estuvo en la cartuja « plurium dierum hospes ». Se retiraba también « novus ipse eremita » a un desierto que mandó arreglar. KROPF, *Hist. Germ. Superioris*. Dec. IX, p. 372. De 12 que hicieron los ejercicios en 1624 « plerique primarii Ecclesiae » *G.S.* 67, p. 270. En 1630 vinieron primero el Prior y el Procurador de un monasterio. Después movidos por estos vinieron 28 religiosos. *Germ. Sup.* 67, p. 448.

¹³ DUHR, II/1 pp. 204-207.

¹⁴ DUHR, II/1 pp. 208-210; HUGO KARL Ma. SCHNELL, *Der bayerische Barock*. München, 1936, pp. 41-43. Favoreció la afluencia el que en 1638 se fundó junto al santuario la tercera probación.

En *Ebersberg* hicieron ejercicios la mayoría de los años de diez a quince personas ¹⁵.

La mayoría de los ejercitantes en la zona de Munich fueron eclesiásticos y religiosos en contraste con los de Ingolstadt en donde predominaban dirigentes seculares. Del noviciado de *Landsberg* tenemos que repetir lo mismo ¹⁶.

Landsberg tuvo con todo un ilustre ejercitante, el humanista y político suizo *Renward Cysat*. Había nacido en Milán en 1545, de la noble familia de los Cesati, pero Lucerna fue su segunda patria. Humanista, con la cultura universal propia de la época, trabajó en los campos más varios: ciencias naturales, historia, arte popular, teatro. Paladín de la reforma fue uno de los artífices del engrandecimiento de la católica Lucerna dentro de la confederación suiza. Contribuyó notablemente al desarrollo de la cultura. Ayudó a la fundación del colegio de los jesuitas y de otras obras católicas ¹⁷. Cysat fue a Landsberg con ocasión de los votos de su hijo Juan que sería más tarde famoso matemático, arquitecto y rector de varios colegios ¹⁸.

4. Otros centros de Baviera.

Semejante fue la actividad en los otros cuatro centros jesuíticos de Baviera, en los dos relativamente mayores, Ratisbona y Dillingen, y en los otros dos más pequeños, Landshut y Mindelheim. En *Ratisbona*, la ciudad famosa por sus Dietas o « Reichstag » la más protestantizada de la zona, aprovecharon la afluencia de personas que acudían a las

¹⁵ Hicieron en 1604: 4 DUHR, 2/2, p. 42. — En 1616: 11 « quos inter coenobii praesul ». G.S. 66, f. 80v; 67, p. 21. — En 1624: 13. G.S. 66, f. 176v. Los años siguientes hasta 1624 fueron todos los que conocemos religiosos G.S. 67, pp. 62, 106, 207, 270. — En 1626: 13. G.S. 67, p. 317. — En 1631: 8. G.S. 67, p. 491. — En 1638: 5. G.S. 67, p. 729. Durante la segunda mitad del siglo los pocos años que conocemos hubiera ejercitantes oscilan entre 3 a 6. *Germ. Sup.* 70, f. 196v; G.S. 71, f. 11; G.S. 72, f. 10; G.S. 74, f. 001v, 274v.

¹⁶ Acudieron en 1616: 13. G.S. 67, p. 21. — En 1619: 11. G.S. 67, pp. 21. 106. — En 1623: 5. G.S. 67, p. 232. — En 1624: 16. G.S. 67, p. 270. — En 1626: 9. G.S. 66, f. 178v y 67, p. 317. — En 1627: 16, entre ellos « antistes monasterii ». G.S. 67, p. 347. — En 1628: 10, dos de ellos monjes, los otros dos sacerdotes. G.S. 67, p. 373. — En 1640: 13 « coenobii Pollingensis professi et novicii » y tres sacerdotes. G.S. 67, p. 761. — En 1644: 2. G.S. 67, p. 841.

¹⁷ DUHR, II/2, p. 42. *Litterae annuae 1606*, p. 401. Hicieron ese año dos uno « Curio » otro « Iurisconsultus magnae in Imperio auctoritatis ». Sobre Cysat que falleció en Lucerna a los pocos años el 25 abril 1614, cf. R. BRANDSTETTER, *Renward Cysat, der Begründer der Schw. Volkskunde*, Luzern, 1909. Cf. también capítulo 15 nota 57.

¹⁸ *Germ. Sup.* 67, p. 232, 270. En 1625 vinieron cuatro benedictinos con su abad. G.S. 67, p. 295. Otros años diversos sacerdotes y religiosos. *Germ. Sup.* 67 p. 761.

varias reuniones para invitarles a ejercicios¹⁹. Los Padres animados por este concurso edificaron en el colegio, en 1610, tres cuartos para ejercitantes²⁰.

En *Dillingen*, centro jesuítico cultural importante²¹, se desarrolló una gran actividad en nuestro campo. El número de ejercitantes se puede comparar al de Ingolstadt²². El número relativamente elevado se debe a que muy pronto comenzaron a hacerlos los convictores del colegio de San Jerónimo²³.

La raigambre de los ejercicios se nota más aun en los centros pequeños, como en *Landshut*. No podían contar con gran número de personas, como los colegios de las grandes ciudades. Solían ser edificios pequeños y trabajaban en ellos pocos Padres. En Landshut no llegaban a diez los sacerdotes que tenían que atender al colegio y a los múltiples trabajos apostólicos²⁴. A pesar de esto, al año de llegar los tres primeros Padres admiten ya a cinco a hacer ejercicios y los dan fuera a 45 religiosas²⁵ y los demás años acuden los más influyentes de la ciudad: el alcalde y el Vicegerente o sustituto del Príncipe²⁶.

¹⁹ En 1608 quisieron retirarse veinte personas, pero no había sitio para todos. Sin duda contribuyó a esta afluencia el que Fernando de Austria, Presidente de la Dieta por parte del Emperador, venía cada ocho días al colegio a confesarse con un Padre y frecuentaba nuestro templo. *Litterae annuae 1608*, p. 426.

²⁰ DUHR II/2, p. 41. Las fuentes dan datos bajos para los años siguientes, pero creemos que son datos muy parciales. Tienen en cuenta sólo las personas principales que acudían. En 1616: 3. *G.S. 67*, p. 21. — En 1617: 2. *G.S. 66*, f. 99. — En 1618: 1. *G.S. 67*, p. 62. — En 1619 «Generosi nominis dynasta». *G.S. 67*, p. 106. — En 1623: 10. *G.S. 67*, p. 232. — En 1624: 16 coenobitae. *G.S. 67*, p. 270. — En 1625: un abad benedictino con cuatro monjes. *G.S. 67*, p. 295. — En 1640 el obispo austriaco de Erlau. *G.S. 67*, p. 761.

²¹ THOMAS SPECHT, *Geschichte der ehemaligen Universität Dillingen*, Freiburg, 1902. Contó los primeros años del siglo con un Padre que «exercitia tradendo... egregie meritis est», el P. Julio Priscianensis (m. 1607). *Braunsberger. Epp. Canisii VII*, p. 98.

²² Hicieron los ejercicios en 1618: 15. *G.S. 67*, p. 62, entre estos «coenobii praesul». — En 1619: 20. *G.S. 67*, p. 105. — En 1621: 23. *G.S. 67*, p. 177. — En 1622: 41. *G.S. 67*, p. 207. — En 1623: 29. *G.S. 67*, p. 229. — En 1624: 40. *G.S. 67*, p. 270. — En 1625: 20 sin contar los del convicto de sa Jerónimo. *G.S. 67*, p. 295. — En 1626: 32. *G.S. 67*, p. 317. — En 1627: 6 mas 25 convictores. *G.S. 67*, pp. 346-347. — En 1628: 28. *G.S. 67*, p. 373. — En 1629: 25. *G.S. 67*, p. 415. — En 1630: 34. *G.S. 67*, p. 448. — En 1631: 36. *G.S. 67*, p. 491. — En 1638: 12. *G.S. 67*, p. 761. — En 1643: 17, de 61 que hicieron en toda la provincia. *G.S. 67*, p. 821. — 1644: no indica el número: «parrochi, aliquot monachi et Ibicensis monachi universi». *G.S. 67*, p. 841. Solo en p. 864 se dice que fueron cuatro.

²³ En SPECHT, *Geschichte*, pp. 345-354 se habla mucho de la «Religiosität» de los convictores, y en p. 354-365 de las congregaciones, pero no se hace alusión a los ejercicios.

Además de los convictores practicaban los ejercicios, como en Munich, bastantes religiosos y monjes que venían generalmente con su abad... Ni faltaban personas de influjo social. En 1607 hizo ejercicios el príncipe Alberto Radziwill. En 1619 los principales de la curia diocesana, el Deán, el Canciller y otros curiales con el obispo a la cabeza. En 1626 un príncipe del Romano Imperio. *Germ. Sup. 67*, pp. 105, 317; DUHR II/2, p. 42.

²⁴ DUHR II/1, pp. 253-254.

²⁵ *Germ. Sup. 67*, p. 448.

²⁶ *Germ. Sup. 67*, pp. 491, 749. También en el bello rincón de Mindelheim practicaron los ejercicios además del Príncipe algunos párrocos de las cercanías. DUHR II/1, pp. 244-245; II/2, p. 43.

5. *Proselitismo de los antiguos germánicos.*

En la difusión de los ejercicios de esta región, como en general de toda Alemania, influyó notablemente la acción de los antiguos eclesiásticos educados en el colegio Germánico de Roma. Habían conocido y practicado los ejercicios desde su época de seminaristas. Se habían formado en su espiritualidad. Era lógico que se interesasen de modo particular por ellos. La fundación del colegio de que acabamos de hablar de Landshut se debió a la instancia y diligencias del antiguo germánico, canónigo Jorge Riedel, quien sin duda, fue en seguida invitando a ejercicios a las personas influyentes ²⁷.

Es imposible precisar la acción de los muchos antiguos germánicos que ocupaban altos puestos en la difusión de los ejercicios. Pero no se puede dudar que el caso de Landshut no era una excepción. Es más bien un ejemplo de lo que se realizaba en otras partes. Algo más podemos puntualizar el influjo de los obispos alumnos del colegio germánico, aunque éstos fueron durante este período relativamente pocos. Son prácticamente dos los obispos germánicos en Baviera en esta primera mitad del siglo, Mons. Enrique von Knöringen que gobernó la diócesis de Augsburgo durante casi cincuenta años (1598-1646) y Mons. Marquard Shenk von Castell, la de Eichstatt. Pero la mayoría del pontificado del segundo se extiende por la segunda mitad del siglo (1636-1685) ²⁸ Sería demasiado atribuir a estos dos obispos el gran movimiento que hubo en Augsburgo y sobre todo en Ingolstadt, población de la diócesis de Eichstatt, pero no podemos menos de poner de relieve la coincidencia del gobierno de estos obispos amantes de los ejercicios y la existencia de focos importantes de ejercitantes ²⁹.

6. *El movimiento después de la Paz de Westfalia (1648).*

Con el obispo germánico de Eichstatt entramos en el período posterior a la guerra de los treinta años. No se notó mucho en nuestro campo la diferente situación política que se formó con la paz de Westfalia. El equilibrio de las fuerzas que debía suceder al dominio del em-

²⁷ KROFF, *Historia* II, p. 480; STEINHUBER, *Geschichte* I, p. 303; KARL WOLF, *Das Landshuter Gymnasium Kepserianum*, pp. 128-139, 165. Se había instituido el Seminario «ut in eo alantur et instituuntur boni parochi». *Ibid.* p. 167. Los ejercicios tenían una función muy importante en esta formación. En el plano del colegio en el tercer piso había dos cuartos «isoliert» separados de los demás. Es fácil que fuesen los que destinaban a los ejercitantes, p. 177.

²⁸ Se pone de relieve su piedad, celo y discreción: STEINHUBER, *Geschichte* I, p. 302.

²⁹ El obispo de Augsburgo practicaba todos los años los ejercicios. «Non alius certe in iis operam potuit studiosius». Solía ir a hacerlos a las abadías benedictinas de Ursperg, Elchingen y Neresheim. KROFF, *Historia* Dec. VIII, p. 219. Comenzaron a practicarlos sus mas íntimos colaboradores. Comenzaron también a venir no pocos nobles. *Germ. Sup.* 67, pp. 106, 207.

perador, la estabilización de las diversas fuerzas religiosas repercutió más en otros sectores. Nuestra actividad tenía poca repercusión en el sector externo público para que quedase afectada.

Creemos con todo que indirectamente el ambiente de luchas anterior y el de cansancio posterior al tratado impidió que se buscaran nuevos métodos, como en Francia y se desplegaran grandes campañas que hubiesen llevado como en Bretania a la apertura de casas de ejercicios. Se siguió más bien un ritmo similar al de los vaivenes irregulares que ya hemos notado.

El florecimiento de los ejercicios en Ingolstadt coincide con el pontificado de Mons. Marquard Schenk, que tuvo desde 1655 un obispo auxiliar también germánico: Mons. Guillermo Luis von Venz. Fallecido éste en 1683 rigió la diócesis otro, también alumno del mismo centro romano que continuó hasta 1707, Mons. Francisco Rink³⁰. El número de ejercitantes es de los más elevados en aquella época de ejercicios individuales: la mayoría de los años en que no sucede algún acontecimiento de orden público que dificulta la concurrencia ordinaria pasan de veinte y no faltan algunos en que sobrepasan la treintena³¹.

En *Augsburgo*, la sede principal del otro obispo germánico de que hablábamos, el número de ejercitantes es menor, más parecido al de las otras ciudades alemanas, pero va aumentando paulatinamente con las irregularidades comunes a este período. De una media anual de 5 en el decenio de 1650 a 1660 se pasa a un promedio por año de más de 20 en el último ventenio del siglo³².

³⁰ STEINHUBER, *Geschichte* II, p. 529.

³¹ Hacen los ejercicios respectivamente en 1652-1656: 8, 13, 9, 11, 23. *G.S.* 70, ff. 106, 196v; *G.S.* 71, ff. 1, 11, 23. — En 1659 hicieron 14. *G.S.* 72, f. 2. — En 1663-1667 respectivamente 21, 8, 23, 23, 22. *G.S.* 73, ff. 001v, 237v; *G.S.* 74, ff. 001v. — En 1669: 22. *G.S.* 72, f. 91v. En 1670-1675 respectivamente 55, 23, 8, 7, 36, 18 contando 9 que los hicieron fuera. *G.S.* 74, f. 144v, 199v, 274v, *G.S.* 75, ff. 001v, 136v, 202v. — En 1676: 36. *G.S.* 75, f. 266v. — En 1677: 26. *G.S.* 75, f. 367v. — En 1678: 18. *G.S.* 76, 19v. — En 1680: 23. *G.S.* 76, f. 102v. « Paucioribus diebus ». 2 sacerdotes, 7 días, 14 clérigos, 4 días. *G.S.* 76, f. 105v. — En 1681: 29. *G.S.* 76, f. 178v. En 1682 *G.S.* 76, f. 255v. — De 1683 a 1699, exceptuando el año 1687, del que nos faltan datos, hicieron ejercicios respectivamente 6, 16, 16, 35, 39, 49, 36, 41, 15, 7, 6, 6, 14, 23, 48, 72. *G.S.* 77, f. 01v, p. 3, ff. 161v, 245v, 325v; *G.S.* 78, f. 001v, p. 2, para 1688 la misma cita, ff. 122v, 126v, 127, 175, 240v, 308v, 314v, *G.S.* 79, ff. 001v, 241v, 334, 392v, 451v, 454, 515v, 519, 599. De los que hicieron en 1682, dos eran « primae dignitatis » y los hicieron en sus casas. *G.S.* 76, f. 258v.

³² Hicieron ejercicios en 1650: 3. *G.S.* 70, f. 16. — En 1652-1654 respectivamente 8, 5, 4. *G.S.* 70, ff. 118v, 196v; *G.S.* 71, f. 12v. Nos faltan datos del siguiente decenio. En 1664 los ejercitantes son 4. *G.S.* 73, f. 237v. — En 1666 y 1667 respectivamente 9, y 18. *G.S.* 74, ff. 001v, 101v. — En 1669: 6. *G.S.* 72, f. 91v. — En 1670: 6. *G.S.* 74, f. 144v. No tenemos datos hasta 1678 y 1679 en que fueron respectivamente 5 y 4. *G.S.* 71, f. 68v, *G.S.* 76, f. 19v. — En 1681 y 1682 fueron 8 y 15. *G.S.* 76, ff. 178v, 255v. — En 1686 fueron 27. *G.S.* 77, f. 325v. — En 1688: 30. *G.S.* 78, f. 001v. — En 1679 y 1690 33 y 42. *G.S.* 78, ff. 122v, 240v. — En 1692 y 1693: 30 y 12. *G.S.* 78, f. 308v y *G.S.* 79, f. 001v. — En 1696 y 1698: 11 cada uno de los dos años. *G.S.* 79, ff. 392v, 515v.

7. Benedictinos y otros ejercitantes

Ignoramos la categoría social de los ejercitantes de esta ciudad. En Ingolstadt la mayoría la constituyen eclesiásticos, varios de ellos canónigos y curiales, religiosos, sobre todo benedictinos y algunos nobles, muchos de ellos alumnos del convicto de San Ignacio mártir ³³.

Entre los benedictinos ejercitantes merece que señalemos los de la reciente congregación de Baviera, de los Santos Angeles, aprobada por Inocencio XI el 26 de agosto de 1684. Después de más de un siglo de esfuerzos, consiguieron por fin la ansiada unión de los monasterios de Baviera en una sola asociación ³⁴.

Aleccionados por el estrago que había producido el protestantismo en sus comunidades demasiado aisladas y sin protección suficiente, vieron la necesidad de una formación espiritual más conforme con las necesidades de la época. En casi todas partes acudieron a los colegios de los jesuitas a practicar el método ignaciano ³⁵. No contentos con esto se inscribieron en las facultades de Dillingen ³⁶ y Constanza y, como

³³ El convicto de Ingolstadt se componía principalmente de nobles y monjes. Los benedictinos habían determinado para obtener una formación cultural y eclesiástica más adecuada enviar a muchos de sus jóvenes a las universidades jesuíticas. DUHR II/1, p. 609. Había también otra « Institutio clericorum saecularium ». Estos hacían ejercicios generalmente en su colegio bajo la dirección de algún Padre. Así ya en 1653. *Germ. Sup.* 70, f. 196v. En 1686 hicieron 17 « ex instituto clericorum in communi viventium, domi suae per dies quatuor, nostro direttore ». *Germ. Sup.* 77, f. 328. En 1689 los hicieron 15. *Germ. Sup.* 78, ff. 126v-127. Venían también párrocos de las poblaciones cercanas. *Germ. Sup.* 77, f. 01v.

³⁴ SCHMIDT, *Histoire de l'Ordre de S. Benoit IV*, pp. 126-127, con la bibliografía indicada en la pág. 126 nota 2.

³⁵ Nos referimos a los que venían de sus monasterios, no a los alumnos de los convictos. Casi siempre venía el abad o prior y después de él algunos otros. A veces iban también los Padres a los monasterios a dar ejercicios. Conocemos monjes de Polling en Landsberg en 1640. *Germ. Sup.* 67, p. 761. Vinieron 13 « professi et novicii ». Todos los monjes de un monasterio de Dillingen en 1644. *G.S.* 67, p. 841. Algunos Padres fueron al monasterio cisterciense de Oettingen a dar ejercicios. ADAMO FLOTTO, *Historia*, p. 39. El abad de Bruntut « campestem in villam cum nostro spiritus Magistro secessit ». *Ibid.*, p. 196. Pero la mayoría de las veces las fuentes no especifican el monasterio del que han venido a hacer ejercicios. Sabemos de esta manera indeterminada que los Padres dieron ejercicios en 1633 a cuatro « integra coenobia ». *Germ. Sup.* 67, f. 579. En Dillingen en 1605 dieron en un monasterio. *G.S.* 67, f. 27v. En el mismo Dillingen hicieron los ejercicios un abad con dos monjes en 1624. *G.S.* 67, p. 270. En Ratisbona en 1623 monjes de monasterios del Palatinado. *G.S.* 67, p. 232 y en 1624, 16 monjes. *Ibid.*, p. 270. En Munich en 1617 dos monjes. *G.S.* 66, f. 94v. En 1619 un « coenobiarchia ». *G.S.* 67, p. 106. En 1628 un abad con « omnibus suis ». *G.S.* 67, p. 373. En 1630 en casa « celebris monasterii Praesul ». *G.S.* 67, p. 415. En Ebersberg en 1616 « coenobii praesul ». *G.S.* 67, p. 21. En 1619 dos monjes « cum praesule ». *G.S.* 67, p. 106. En 1624 11 de tres monasterios. *G.S.* 67, p. 270.

³⁶ La lista de los monasterios benedictinos que mandaron convictores a Dillingen en THOMAS SPECHT, *Geschichte der ehemaligen Universität Dillingen*, Freiburg 1902, pp. 416-418. En el convicto había también canónigos regulares de san Agustín, premostratenses, cistercienses y algunos otros religiosos. *Ibid.*, pp. 418-419. Religiosos ejercitantes conocemos canónigos regulares de san Agustín en Dillingen, 1663, donde los hizo el superior. *Germ. Sup.* 73, f. 9. En Ingolstadt en 1683, dos. *G.S.* 77, f. 01v, y 2 en 1689. *G.S.* 78, f. 126v. También en Dillingen en 1675 « plures » dominicos. *G.S.* 75, f. 209.

acabamos de decir, en el convicto universitario de Ingolstadt. Se fue de este modo paulatinamente estableciendo una íntima armonía espiritual entre las dos órdenes. Los benedictinos redescubriendo los elementos comunes de su espiritualidad con los jesuitas vieron también con más nitidez lo específico de su vocación propia.

Gracias al intenso movimiento que se creó en Ingolstadt, las personas más influyentes desearon conocer y practicar los ejercicios. Sobresale entre ellos el Gobernador de la ciudad que «dejando durante el retiro el tumulto de los negocios» quiso retirarse al colegio en 1692 para ejercitarse en el método ignaciano ³⁷.

Señalemos una línea interesante en la evolución. Se va extendiendo la práctica de hacer ejercicios fuera de las casas de los jesuitas. No hablamos de las religiosas, que como es obvio los hacían en sus monasterios, sino de algunas señoras e incluso de algunos nobles, sobre todo cuando ocupaban puestos más importantes, que los practicaban en sus palacios. Vivían en edificios amplios, suntuosos, aislados del exterior, en donde era fácil establecer zonas de silencio. Un Padre iba del colegio todos los días a dirigirles ³⁸.

8. *Impresión de conjunto.*

De este modo se ampliaba siempre más y más la labor de los ejercicios. Pero se mantuvo siempre en proporciones pequeñas. En Ratisbona podemos calcular una media de cinco a diez ³⁹.

En Dillingen el número fue mayor, debido a que más de veinte convictores practicaban cada año los ejercicios ⁴⁰.

En Munich la media fue todavía más baja. Se registra el mismo fenómeno que en la primera mitad del siglo. A pesar del gran influjo de los jesuitas en la ciudad y del gran número de personas que giraban

³⁷ *Germ. Sup.* 78, f. 312. Vinieron también varios «de ilustre prosapia». En 1698 uno *Germ. Sup.* 79, f. 519. En 1699 cuatro. *Ibid.*, f. 603. En 1683 los hizo un Conde canónigo. *G.S.* 77, p. 3.

³⁸ Las fuentes recalcan machaconamente que aunque los ejercitantes meditaban en sus casas, realizaban el trabajo «bajo un director nuestro». Por ejemplo en Burghausen en 1695. *Germ. Sup.* 79, f. 369. En Munich en 1659 hizo un sacerdote en la cárcel. *Germ. Sup.* 72, f. 8v. En Munich en 1698 hicieron «domi suae» 18 y sólo 11 «apud nos». *G.S.* 79, f. 527v. En Dillingen en 1688 «alii domi suae». *Germ. Sup.* 78, p. 7.

³⁹ En Ratisbona la media fue de 1660 a 1670 de 33. Del siguiente decenio nos consta sólo de 1670 en que hicieron 4: *Germ. Sup.* 71 f. 68v. De 1680 a 1690 21, pero se cuentan los que hacen fuera. En el último decenio la media fue de 9. Para 1660-1670 *Germ. Sup.* 73 ff. 001v, 237v, 399v. Para 1680-1690 *G.S.* 76 f. 256. *G.S.* 77 ff. 162, 246. Para el último decenio *G.S.* 79 ff. 242, 334v, 335.

⁴⁰ En el decenio de 1660 a 1670 la media anual es de 28, pero parece que se incluyen a las religiosas. *Germ. Sup.* 75, f. 271.

espiritualmente entre ellos, el número de los que se retiraban a ejercicios es mínimo y casi siempre se reduce a eclesiásticos ⁴¹. A la mayoría formaban a base de dirección espiritual o reuniéndoles en los actos de las grandiosas congregaciones marianas, en las que iban iniciándoles en los métodos de oración, reflexión de los ejercicios y acostumbrándoles al discernimiento espiritual en la vida ordinaria.

Si esto sucedía en los centros más activos, en los pequeños el número de los que se retiraban tenía que ser necesariamente muy insignificante. Solo en Landshut donde siempre se mantuvo vivo el interés por los ejercicios del que hemos hablado antes, gracias al grupo de antiguos germánicos y de otros nobles amantes de los jesuitas, pasaron de diez por año ⁴². En los demás sitios, incluyendo el noviciado de Landsberg, unas pocas personas ⁴³.

Como hemos notado otras veces, la trascendencia de la labor que realizaban hay que juzgarla no por el número, sino por la profundidad de la acción y por la calidad de las personas que acudían ⁴⁴.

II. NORTE Y CENTRO DE ALEMANIA OCCIDENTAL

9. Plan pastoral poco favorable a los ejercicios.

La parte norte y centro de Alemania sufrió más que el resto de la nación de las convulsiones de las luchas de religión y de las rivalidades sin fin que sacudieron aquella agitada época. Hubo con todo una diferencia bastante marcada entre la parte occidental y oriental. En ésta,

⁴¹ Los años en que sabemos hicieron ejercicios son: En 1652: 5 y en 1653: 4. *G.S.* 70, ff. 115v, 196v. — En 1662: 5 y en 1669: 4. *G.S.* 72, f. 92, 299v. — En 1673, 1674, 1675, 1677, 1678 respectivamente 6, 11, 15, 13, 7. *G.S.* 75, ff. 001v, 136v, 202v, 307v; *G.S.* 71, f. 68v. — En 1681, 1682, 1683, 1686, 1688, 1689: 12, 12, 4, 40, 48, 49. *G.S.* 76, ff. 178v, 255v, *G.S.* 77, ff. 161v, 325v, *G.S.* 78, ff. 001v, y p. 20, f. 122v. — Para 1690, 1692, 1693, 1694, 1695: 50, 24, 30, 19, 51. *G.S.* 78, ff. 240v, 308v, *G.S.* 79, ff. 001v, 241v, 334v.

⁴² En 1689 hicieron 16. *G.S.* 78, f. 123. — En 1690: 13 sin contar varios monasterios. *G.S.* 78, f. 175. En 1696, 1697, 1699 respectivamente 11, 17, 10. *G.S.* 79, ff. 393, 452, 600.

⁴³ En *Amberg* practicaron respectivamente en 1652, 1654, 1655, 1659: 4, 2, 4, 3. *G.S.* 70, ff. 160v, 224, *G.S.* 71, f. 210, *G.S.* 72, f. 43. — En 1666, 1667, 1672, 1673, 1677 respectivamente 5, 11, 10, 7, 3. *G.S.* 74, ff. 001v, 101v, 275; *G.S.* 75, ff. 137, 368. — En 1690: 34. *G.S.* 78, f. 174v. — En *Ebersberg* en 1653, 1654, 1659 respectivamente 1, 3, 5. *G.S.* 70, f. 196v; *G.S.* 71 f. 11, *G.S.* 72 f. 10. — En 1666 y 1672: 6 y 4. *G.S.* 74, ff. 001v, 274v. — En *Mindelsheim* en 1673: 4. *G.S.* 75, f. 001. — En 1677: 13, *G.S.* 75, f. 368. En 1680: 12. *G.S.* 76, f. 103. — En 1684: 7. *G.S.* 77, f. 162. Los demás años acudieron sólo dos o tres por año.

⁴⁴ En Munich lo hizo el Prefecto de los vigías y el jefe de una familia de condes. *Germ. Sup.* 79, f. 342v. En Ratisbona « Duo publici officii insignes ». Estuvieron ocho días. *Germ. Sup.* 79, f. 356. En Dillingen uno de los magistrados de la ciudad. *Germ. Sup.* 67, f. 6v. En el mismo Dillingen, en 1659. « Duo auctoritate eminentiores ». *Germ. Sup.* 72, f. 3v.

en las zonas de Westfalia y Nassau, el protestantismo arraigó mucho más fuertemente. En cambio en la cuenca norte del Rin y del Mosela, la población se mantuvo en general fiel a la antigua religión.

La actividad de los jesuitas estaba condicionada por este ambiente externo. Los campesinos, debido a los pasos continuos de tropas y a la confusa situación reinante, estaban desatendidos espiritualmente. Los católicos se sentían deprimidos por la fuerza de los protestantes.

Se imponía una asistencia espiritual intensa y una campaña de manifestaciones externas. Había que meter por los ojos al pueblo la fuerza del catolicismo. Consecuentes con esto los jesuitas hicieron de sus colegios y residencias por un lado núcleos brillantes de dinamismo espiritual con grandiosos edificios, suntuosas iglesias, congregaciones que reunían las fuerzas vivas de la ciudad, y por otro centros de irradiación de las campañas con catecismos y misiones.

Por razón de este encuadre ambiental los ejercicios se consideraban más como un retiro ocasional para personas que se encontraban en alguna situación especial o tenían algún problema particular, que como medio de apostolado. Será este siempre el matiz peculiar de la práctica de los ejercicios en las diversas regiones alemanas.

10. Situación anómala en Aquisgrán.

Comencemos por la parte más occidental, la región setentrional del Rin.

Dos eran los principales centros jesuíticos en esta región: Colonia y Aquisgrán. Aquisgrán sufrió al comienzo del siglo un fuerte asalto de las fuerzas protestantes. Luteranos, calvinistas, zwinglianos, anabaptistas se conjuraron para irrumpir en la ciudad. Doscientos armados asaltaron el colegio de jesuitas¹. El edificio sufrió daños ingentes².

Siguieron años de lucha y tumultos hasta que el general Ambrosio Spinola en su campaña del Rin sojuzgó a los rebeldes³. Solo cuando se fueron pacificando los ánimos y los Padres fueron rehaciendo sus cuadros, pudieron comenzar a invitar a los más allegados a que se retirasen algunos días a la paz del colegio.

¹ Véase la relación escrita por un testigo de los sucesos. *Histoire véritable de la fureur des anabaptistes luthériens et calvinistes séditieux d'Aix en Allemagne contre les Pères Jesuites*. Rouen, 1611.

² « Vix praeter lapides, qui asportari non potuerunt, quidquam relictum », escribe con el estilo retórico de la época REIFFENBERG, *Historia S.I. ad Rhenum, inferiorem*, p. 438.

³ ALFONS FRITZ, *Das Aachener Jesuiten-Gymnasium*. Aachen, 1906, pp. 9-11.

Era más bien una excepción la presencia de algún huésped en las casas jesuíticas. Solamente acudían uno o dos cada año. La mayoría del tiempo no había nadie ⁴.

Los ejercicios no se conocían suficientemente. Eran más bien excepción los sacerdotes que los hacían alguna vez. Tenían que comenzar como medida previa por darlos a conocer y « excitar el deseo » ⁵. Dado que podían dar ejercicios a pocos, preferían darlos a las personas de mayor influjo, que entonces eran los nobles y los canónigos o dirigentes de la política eclesiástica. En varias diócesis se salvó el catolicismo por la acción de los curiales. Formaron un valladar ante las vacilaciones de algunos obispos e incluso ante el paso de algunos de estos al protestantismo ⁶.

El ambiente de renovación espiritual que comenzó a predominar en todas partes favoreció en gran manera la difusión de los ejercicios. Es el momento de nuevas fundaciones de religiosos y religiosas, institución de asociaciones piadosas, peregrinaciones. Renacen las funciones religiosas, aumenta considerablemente la frecuencia de sacramentos ⁷. El arzobispo Fernando von Wittelsbach que gobernó la primera mitad del siglo (1601-1650), « personalmente piadoso y de vida intachable » renovó « con la ayuda reclamada por él de los jesuitas y franciscanos la vida religiosa y moral según el espíritu del concilio de Trento » ⁸.

Cada vez fue tomando más auge el movimiento de reforma de los monasterios. Los Padres además de admitir en casa a algunos reli-

⁴ Son pocos los años de los que tenemos noticias exactas. De los que sabemos el número, en 1633 hizo los ejercicios uno, *Rhen. inf.* 49, f. 112. — En 1646, dos *Rhen. inf.* 50, f. 145. — En 1660, « unus nobilitate et dignitate insignis ». *Rh.* 52, f. 132. — En 1663, dos *Rh.* 52, f. 215. — En 1664, un canónigo. *Rh.* 52, f. 261v. — En 1665: 2. *Rh.* 53, 1. — En 1667, tres. *Rh.* 53, f. 84v. — Fueron también uno los años 1666, 1672 y 1678. *Rh.* 53, f. 145; *Rh.* 54, f. 155; *Rh.* 57, f. 204. — Dos los años 1683, 1686, 1693, 1695. *Rh.* 56, f. 420v, *Rh.* 53, p. 1; *Rh.* 58, f. 164v, 294v. — Al fin de siglo aumentó algo el número. — En 1696 fueron 5. *Rh.* 58, f. 343v. — En 1698 subieron a 12. *Rh.* 58, f. 479. — En 1699 son tres. *Rh.* 58, f. 592v. Los que venían, venían generalmente por algún problema: orientación de vida, preparación a la primera misa etc. Así, en 1637 los hizo un maestro de artes que determinó entrar jesuita. *Rhen. inf.* 49, f. 259v. En 1665 otro que después de los ejercicios entró cisterciense. *Rh.* 51, f. 152. En 1672 uno antes de la primera misa y en 1696 cinco. *Rh.* 54, f. 155, *Rh.* 58, f. 343v. En 1686 un religioso al que le mandó su superior por algunos problemas personales. *Rh.* 57, f. 204. En 1690 un sacerdote que luchaba en el ejército y que vivía mal. Hizo también los ejercicios « eius putativa uxor ». Pero dudaban de su perseverancia después de los ejercicios. En 1691 los hicieron algunos nobles antes del matrimonio. Cf. BRECHER, p. 136.

⁵ *Rhen. inf.* 49, f. 176v.

⁶ Creemos que entre estos ejercitantes hay que contar al párroco Gerardo Brewer que inició en Aquisgrán el movimiento de reforma. Comenzó a predicar e incitar a todos a una renovación espiritual. Parece que fue fruto de un plan de ejercicios. La actividad de Brewer duró treinta años (1621-1651). AUGUST BRECHER, *Die kirchliche Reform in Stadt und reich Aachen*. Münster, 1957, p. 25.

⁷ Véase el mismo BRECHER, sobre todo la segunda parte, pp. 58ss.

⁸ BRECHER, p. 50.

giosos a ejercicios, aprovechaban algunas de sus frecuentes excursiones apostólicas por los alrededores para dar ejercicios a algunos monasterios de monjas⁹.

Estimulados con ello comenzaron a practicarlos algunas señoras en sus casas. Iban un Padre a dirigirles el trabajo o venían ellas al colegio. Retirados en aquellos amplios edificios, en donde entonces era tan fácil aislarse del exterior, se dedicaban a la oración y la reflexión espiritual¹⁰.

El ritmo del trabajo siguió casi idéntico el resto del siglo. Es otro fenómeno propio de estas regiones. Los colegios y el apostolado contrarreformista se llevaban las preferencias. Pero no fue ni mucho menos inútil el trabajo. Se fue consiguiendo algo muy importante, que fuesen siempre más los que determinaban repetirlos todos los años para ir revisando el paso de su vida espiritual e ir estimulándose a continuar su misión de modo siempre más perfecto¹¹.

Hasta el siglo XVIII no comenzarían los ejercicios abiertos en las iglesias, el flujo de jóvenes en nuestras casas. Se continuaba atendiendo a unos pocos que por alguna circunstancia especial deseaban hacerlos.

11. *Vaivenes en Colonia.*

Colonia era el centro principal de la región. Si se exceptúa un paréntesis de guerra, gozó de uno de los períodos de mayor prosperidad¹². Los jesuitas pudieron en este momento de euforia desarrollar una gran actividad. Pero los ejercicios no entraban en la pastoral del momento.

El vicario de la diócesis desde 1611 y obispo auxiliar desde 1616, era un antiguo germánico, identificado espiritualmente con los jesui-

⁹ Ya en 1635 son cuatro los conventos de monjas donde dan ejercicios. *Rhen. inf.* 49, f. 176. En 1667 se da en uno. *Rh.* 53, f. 84v. En 1675, en varios. *Rh.* 55, p. 2. En 1677 los hacen « complures ». *Rh.* 55, f. 124v. En 1583 viene a hacerlos un director de un convento de monjas para poder luego dirigirlos. *Rh.* 56, f. 420v. Son también « plures » los años 1686, 1687, 1688. *Rh.* 57, ff. 204, 267, 352. En 1696 se habla de una manera indeterminada. *Rh.* 58, f. 343v. En 1699 se dieron en cuatro. *Rh.* 58, f. 592v.

¹⁰ En Aquisgrán en 1663 eran ya bastantes los que practicaban los ejercicios fuera de los colegios jesuíticos. *Rhen. inf.* 52, f. 215. En 1664 son también « foris plures ». *Rh.* 52, f. 261v. En 1676 « extra non paucae ». *Rh.* 55, f. 173.

¹¹ En 1665 dos determinaron repetir todos los años los ejercicios. *Rhen. inf.* 53, p. 1. Lo mismo determinaron en 1697 algunos párrocos. BRECHER, p. 136. Las isabelinas tenían que hacerlos todos los años. *Ibid.*, p. 373. Lo mismo las religiosas del Santo Sepulcro. *Ibid.*, p. 376.

¹² Cf. DUHR, II/1, p. 17, REIFFENBERG, p. 457. Poco antes en el período de florecimiento se fundó en 1608 una congregación que iba a tener un glorioso historial. Véase A. MULLER, *Die Kölner Bürger-Sodalität 1608-1908*. Paderborn, 1909.

tas¹³. Pero en 1621 cambia radicalmente el panorama. Un incendio que devastó el colegio, tal vez provocado por los enemigos, fue la señal de alarma. « La vuelta de los heterodoxos » vino acompañada de devastación y alborotos¹⁴.

Esta situación provocó una reacción muy importante para nuestra causa. El deseo de coger más en serio la verdadera reforma y trabajar más esforzadamente por una renovación de costumbres. En este clima de reforma surgió el nuevo seminario que se confió a los jesuitas y formó un plantel de futuros ejercitantes¹⁵. El anhelo de los ejercicios fue brotando como fruto espontáneo de este nuevo ambiente. Y en 1634, cosa rara en la historia de los colegios alemanes, el número de los que deseaban hacer ejercicios superaba con mucho el de la posibilidad de alojamiento¹⁶. Muchos de los que vienen pertenecen a familias linajudas y ejercen altos cargos¹⁷.

Con los nobles alternan abades de monasterios, dirigentes eclesiásticos, miembros de la curia¹⁸, alumnos del colegio. Predominaba entre estos un gran ambiente de religiosidad, una ansia de abnegación, característico entre los congregantes de comienzos del siglo XVII¹⁹.

A lo selecto de los ejercitantes se unía la relativamente grande afluencia, al menos si se compara con otros centros. También en esto se parece más a Ingolstadt, aunque no llegó a números tan altos. A mediados de siglo la media debió de oscilar entre 10 a 15 por año. Sólo en los últimos decenios se acerca a 20²⁰. Pero todo esto supone

¹³ Era Otto Gereon von Guttmann. Fue Vicario general de la arquidiócesis de 1611 a 1616 y obispo auxiliar de 1616 a 1638. Cf. STEINHUBER I, 235, II 524; GAUCHAT IV, p. 171. En este tiempo se inició la construcción de la Iglesia. DUHR, II/1, pp. 18-19.

¹⁴ REIFFENBERG, p. 251-522.

¹⁵ ERNST RECKERS, *Geschichte des Kölner Priesterseminars*. Köln, 1929, pp. 38-50; PETER WEILER, *Die kirchliche Reform um Erzbistum Köln*. Münster, pp. 99-117.

¹⁶ « quos angustiae domesticae admitterent... ». *Rhen. inf.* 49, f. 139v.

¹⁷ En 1634 los hizo el Príncipe de Osnabruck, Francisco Guillermo, con un « nobilis satrapa ac senator primarius ». En 1637 los hace Juan Jacob conde de Königsegg. En 1639 Genesoro Marsilio de Paland, señor de Törnich y Wildenburgh. *Rhen. inf.* 49, f. 139v.

¹⁸ En 1634. « Praesides coenobiorum et curatores e clero » *Rhen. inf.* 49, f. 139v. En 1639 canónigos y eclesiásticos. *Rh.* 49, f. 314v. En 1650 « animarum curam aggresuri complures ». *Rh.* 50, f. 323v. En 1637 el recién nombrado obispo de Ferrara Francisco M. Machiavelli. En 1640 ya cardenal volvió a Alemania como legado para la conclusión de la paz. *Rhen. inf.* 49, ff. 287v-288. P. GAUCHAT, *Hierarchia cattolica* IV, pp. 162, 186.

¹⁹ Cf. JOSEPH KUCKOFF, *Die Geschichte des Gymnasium Tricoronatum*. Köln, 1931, p. 264. Muchos determinaron en ejercicios entrar religiosos. En 1646 « complures ». *Rhen. inf.* 50, f. 184v. En 1680. *Rh.* 56, f. 134.

²⁰ En 1649 fueron 10. — En 1650: 12 y en 1652: 15. *Rhen. inf.* 50, ff. 261, 323, 325. — Hasta 1680 no tenemos datos fuera de 1657 y 1660 en que fueron sólo 1. *Rhen. inf.* 51, f. 45, 316. — En 1675: 20. *Rh.* 55, p. 80. — En 1677 « facile vigente ». *Rh.* 55, f. 228. — En 1680 fueron 14. — En 1682: 7. — En 1685: 19. — En 1687: 17. — En 1688: 18. *Rhen. inf.* 56, ff. 134, 290v; 57, ff. 209, 296v. Del último decenio tenemos datos sólo de tres años. — En 1690 fueron 17. — En 1695: 18. — En 1696: 13. *Rhen. inf.* 57, f. 564; 58, ff. 298, 345v.

muy poco en la labor del conjunto. Piénsese que el número de comuniones oscilaba cada año entre 70.000 y 100.000 y que el número de alumnos andaba por el millar²¹. Aquellos cinco o seis alumnos y aquellas pocas personas apenas significaban nada. Una práctica tan limitada y de tan poca resonancia exterior, no podía entusiasmar ni encontrar grande propagandistas.

Relativamente eran más, pero siempre pocas, las personas que los hacían fuera del colegio. Algunos los hacían con tanta exactitud que parecía seguían « el régimen de un monasterio »²².

A mediados del siglo se produce un descenso²³. Parecía que acabada la guerra de los treinta años, pacificado el ambiente por lo menos oficialmente, debía, como en los demás sitios, desarrollarse el movimiento. Diversos factores impidieron el debido desenvolvimiento. Dos incendios con poca diferencia de tiempo, 1651, 1659, mermaron la capacidad de alojamiento. Las obras de restauración quitaban el clima de paz y sosiego necesarios. La situación económica del colegio era muy crítica. La guerra de los Países bajos repercutía notablemente en la zona. Se añadieron momentos de tensión contra los jesuitas, amagos de expulsión, manifestaciones callejeras contra ellos²⁴.

Pero pasó a los pocos años el vendaval. Se volvió a tener confianza en la obra que realizaban, en su dirección. Y siguió otra larga época de refloreamiento. Entre 1684 y 1687 se edificó un nuevo pabellón. Con ello subió en seguida la media de los que se retiraban a ejercicios. Volvieron a practicarlos personas de importancia²⁵. Comienzan a hacerlos algunos antes de la primera misa, pero todavía no

²¹ DUHR III, p. 20.

²² *Rhen. inf.* 49, ff. 314v-315. Entre otras personas hizo ejercicios de este modo la bienhechora del colegio, Ida Schnabel. *Rhen. inf.* 50, f. 325. Algunos casados hacían los ejercicios en sus casas *Rhen. inf.* 55, pág. 80.

²³ Véase nota 20. El que en 20 años desde 1653 hasta 1675 no se den datos más que de dos años y que en cada uno de estos dos años haya hecho los ejercicios sólo uno, es una prueba de la inexistencia práctica de ejercitantes.

²⁴ DUHR, III, p. 21.

²⁵ En 1677 un obispo que no hemos conseguido identificar. Durante ocho días Teodoro Enrique Strattman, diplomático. Estuvo primero al servicio del Príncipe de Brandeburgo, después en la corte del príncipe Guillermo de Pfalsneuburg con el cargo de Vicecanciller, hasta que pasó a las órdenes inmediatas del emperador Leopoldo I quien le envió como ministro plenipotenciario a diversas partes, entre otras a Nimega con ocasión de las conversaciones sobre la paz. *Rhen. inf.* 55, f. 228. Sobre Strattmann, cf. SCHLITZER, *Allgemeine Deutsche Biographie* vol. 36, pp. 518-520. También los hizo en 1675 un doctor en medicina que había vivido muchos años en hospitales de Francia y que había luchado contra los holandeses. Decidió entrar en un monasterio y quiso antes de su ingreso hacer los ejercicios. *Rhen. inf.* 55, p. 80. No deja de ser extraño que en la segunda mitad del siglo se señala sólo un religioso, un carmelita descalzo. *Rhen. inf.* 51, f. 316. Se especifica también sólo la presencia de un párroco. *Rhen. inf.* 52, f. 216.

se convierte en costumbre general ²⁶. Los hacen algunos apóstatas que se preparan a volver a la Iglesia con un retiro ²⁷. No faltan indicios de que en algunos sectores había alguna oposición hacia el método ignaciano. Los cronistas sólo refieren los aspectos positivos, pero indirectamente dejan a veces entrever algo de lo negativo. Se habla, entre otros casos, de un sacerdote que se había reído del sacerdote piadoso que le invitaba a ejercicios, oponiéndole una serie de argumentos ²⁸. Para el cronista este sacerdote decía lo que opinaban algunos que conocían los ejercicios solo de oídas y a través de personas que no los habían practicado. Sea lo que fuese de esto, refleja el modo de pensar de sectores contrarios a los jesuitas entre las fuerzas católicas. Los jesuitas seguían formando en la espiritualidad de los ejercicios a los que se les acercaban y como en el caso del sacerdote referido, la experiencia hacía ver el vigor encerrado en la espiritualidad que procuraban transmitir a su alrededor.

12. Desarrollo lento en la zona de Colonia.

Cerca de Colonia existían tres centros jesuíticos. Habían surgido como fruto de excursiones de algunos Padres. Eran los colegios de *Münster-Eiffel*, *Neuss* y *Düren* ²⁹. Atendían preferentemente a los sacerdotes, conventos de monjas y al pueblo en los momentos que les dejaban libre las clases. Había además algunos Padres que se dedicaban de modo más exclusivo a excursiones apostólicas ³⁰.

Venían párrocos de los pueblos cercanos ³¹ a veces de otras diócesis ³². No faltaban los que los hacían en sus casas, sobre todo en

²⁶ En 1674 «aliqui». *Rhen. inf.* 52, f. 263v. — En 1680 uno. *Rhen. inf.* 56, f. 134. — En 1690 de 17 son «plerique». Comenzaba ya la costumbre. *Rh.* 57, f. 564. Se dan también en monasterios de religiosas. *Rhen. inf.* 55, p. 80, de modo que «complura asceteria faciem aliam induere visa sunt». *Rh.* 55, f. 175. — En 1688. *Rh.* 57, f. 269.

²⁷ *Rhen. inf.* 57, f. 564.

²⁸ *Rhen. inf.* 57, f. 269.

²⁹ DUHR II/1, pp. 105-123.

³⁰ Los ejercitantes eran preferentemente eclesiásticos y religiosos. En Münster-Eiffel hizo en 1662 los ejercicios durante 8 días un eclesiástico. *Rhen. inf.* 52, f. 173v. — En los alrededores, el año 1674, uno «vitae probitate exemplar». *Rh.* 54, f. 214v. — En Neuss en 1681 tres sacerdotes. *Rh.* 52, f. 279v. — En 1686 dos sacerdotes. *Rh.* 57 f. 225v. — En 1687: 5. *Rh.* 57, f. 290v. — En 1690: 3. *Rh.* 57, f. 589. — En 1691: 1 antes de la primera misa. *Rh.* 57, f. 649. — En Düren en 1681: 1 *Rh.* 56, f. 218. — En 1669 y en 1690: 1 y 2 respectivamente antes de la primera misa. *Rh.* 53, f. 289; 57, f. 581v.

³¹ En 1669 los hicieron en Münster-Eiffel dos párrocos, en 1674 uno, en 1680: 7, en 1686: 2. *Rh.* 53, f. 290; 54, f. 214v; 55, f. 148; 57, f. 285v. — En Düren, en 1658: 1. *Rh.* 51, f. 363.

³² En 1681 fue a Neuss un párroco de la diócesis de Münster. *Rhen. inf.* 56, f. 223. No faltaban de vez en cuando algunos personajes. En Neuss hizo en 1657. «Vir primarius». *Rhen. inf.* 51, f. 335v. En 1695 Teodoro Herver. Deán del Cabildo. *Rhen. inf.* 58, f. 310. Otro Deán acudió el mismo año a Duren. *Rhen. inf.* 58, f. 305v. En Münster-Eiffel los hicieron dos canó-

algunos de los pueblos de los alrededores. Mientras el Padre daba alguna misión o dirigía alguna tanda en un convento, acudía a que el Padre les orientase en el trabajo y continuaban en sus casas en plan de retiro. Fue extendiéndose tanto que en 1594 se habla ya de « costumbre »³³.

Hubo un caso algo singular que refleja cómo se iban imponiendo los ejercicios y comenzaba entre personas devotas y religiosas la costumbre de repetirlos. Una religiosa obtuvo permiso de visitar a sus parientes. Pero quería, más que visitarlos, hacer los ejercicios fuera de su ambiente ordinario y en clima de libertad espiritual. La casa en que vivían sus familiares se prestaba al retiro. Pudo allí practicarlo sin que nadie la molestara³⁴.

El modo como comenzó a hacer propaganda de ellos la abadesa de un monasterio de benedictinas de Prusia, Gertrudis von Wampagh, es otra muestra del entusiasmo que comenzaban a despertar los ejercicios. Las abadesas convidaba a sacerdotes y canónigos a que viniesen a pasar unos días de descanso. Les ofrecía el hospedaje gratuito. Una vez allí les hablaba de los ejercicios y les invitaba a que los probasen³⁵.

13. En otros centros del Rin.

Había todavía en la región del Rin otros cuatro centros jesuíticos de bastante importancia. No llegaban a la categoría de los de Colonia y Aquisgrán, pero eran muy superiores a los que acabamos de recordar. Eran los de Bonn, Coblenza, Düsseldorf y Emmerich³⁶.

nigos antes de su primera misa. *Rh. 54, f. 102v.* — Se trabajaba también con las religiosas. En Münster-Eiffel en 1641 dieron ejercicios en un monasterio de benedictinas de la Prusia del sud. *Rhen. inf. 50, f. 46 v.* — En 1680 los hicieron « plures » religiosas. *Rhen. inf. 56, f. 148.* — En Neuss los hizo una monja prófuga antes de volver arrepentida a su monasterio. *Rn. 50, f. 341.* — En 1685 tres conventos de monjas a los que durante el año ayudaban espiritualmente *Rh. 57, p. 59.* — En 1686 a dos franciscanas. *Rh. 57, f. 225.* — En 1687 10 religiosas. *Rh. 57, f. 290v.* — En Düren en 1674 algunas religiosas bernardas. *Rh. 54, f. 213v.* — En 1681 algunas religiosas *Rh. 56, f. 218.* — En 1693, una. *Rh. 58, f. 305.* También los practicaron algunos religiosos. — En Neuss, en 1681 un cisterciense. *Rh. 56, f. 223.* — En 1684 un ermitaño antes de la primera misa *Rh. 56, f. 511.* — En 1686 12 religiosos. *Rh. 57, f. 225.* — En Düren, en 1690 un « praeses » de un « pernobilis » monasterio. *Rh. 57, f. 187.*

³³ *Rhen. inf. 58, f. 305v-306.*

³⁴ *Rh. 54, f. 102v.*

³⁵ De este modo obtuvo que probasen los ejercicios bastantes, entre otros los canónigos de Prümm. *Rh. 50, f. 46v.*

³⁶ La actividad de los jesuitas en estos cuatro centros en la primera mitad del siglo XVII descrita por DUHR II/1. La de Bonn, en pp. 124-126; la de Coblenza, en pp. 28-31; la de Düsseldorf, pp. 80-84; la de Emmerich, pp. 64-74. Para la segunda mitad del siglo. La de Bonn, pp. 23-25; de Coblenza pp. 51-53; de Düsseldorf, pp. 25-28; de Emmerich, pp. 29-34.

El modo con que se fue promoviendo la práctica de los ejercicios es siempre la misma. Vamos por ello a limitarnos a algunos pocos datos de índole más general.

En *Bonn* hasta que acabó la guerra de los treinta años los jesuitas tenían sólo una pequeña residencia como centro de actividades en la ciudad y sobre todo de irradiación en la campaña. Las catequesis en los pueblos y las misiones populares constituían la actividad principal. No había ni directores suficientes para ejercicios, ni local apto para darlos³⁷. Varias personas de la ciudad, viendo el modo como trabajaban los Padres, comenzaron a interesarse en la construcción de un colegio apto para sus actividades. Pero la guerra de los 30 años retrasó la realización. Sólo acabada ésta se levantó el edificio.

Apenas construido éste, se aceptaron ejercitantes. Fueron siempre muy pocos³⁸, y siempre eclesiásticos o religiosos, a quienes los daban aprovechando ratos libres de las excursiones apostólicas³⁹.

Coblenza, más importante, sufrió más invasiones militares debido a su posición estratégica en la confluencia de los dos grandes ríos, el Rin y el Mosela. La situación era demasiado inestable para que prosperaran los ejercicios. En 1632 fue ocupada por los imperiales, en 1636 por los suecos. Incluso casi a fin de siglo, mucho después que había acabado la situación bélica general, en 1688, fue bombardeada por los franceses que destruyeron un tercio de la población⁴⁰.

Los Padres, siguieron trabajando en medio de este ambiente de inseguridad. Poseían en la ciudad cinco congregaciones marianas, base de sus operaciones apostólicas. En la comarca tenían organizadas 13 catequesis, la mayoría de ellos fuera de la ciudad. Ya en 1604 dieron ejercicios en la abadía benedictina de María Laach⁴¹. El Príncipe elector Lothar von Metternich (1599-1623) les favorecía en sus empresas. Los jesuitas podían con su ayuda sortear las dificultades políticas⁴².

³⁷ HEINRICH THOELN, *Aus der Geschichte der Bonner Jesuitenniederlassung in alter und neuerer Zeit. Mitteilungen aus den deutschen Provinzen* 12 (1930-32), 363-382. Se describe la situación como «überaus traurig und unglücklen» p. 363.

³⁸ Fueron siempre muy pocos, en 1650 acudieron dos ejercitantes. *Rhen. inf.* 50, f. 343v. Otros dos, los años 1656 y 1657. *Rhen. inf.* 51, ff. 183v, 339v; 1 los años 1680 y 1696. *Rh.* 56, f. 130; *Rh.* 58, f. 344; 3 en 1672. *Rh.* 54, f. 156; 4 en 1677. *Rh.* 55, f. 225v; 5 en 1697. *Rh.* 58, f. 392. En 1698 fueron 9 en el colegio «extra, plus». *Rh.* 58, f. 543.

³⁹ En 1656 fueron dos eclesiásticos. *Rh.* 51, f. 183v. En 1672 tres que se preparaban para la primera misa. *Rh.* 54, f. 225v. En 1657 los hizo una abadesa que determinó que ninguna religiosa hiciese la profesión sin haber hecho antes ejercicios. *Rh.* 51, f. 339v.

⁴⁰ HERMANN WORBS, *Geschichte des keoniglichen Gymnasiums zu Coblenz*. Coblenz, 1882, p. 13. Cf. también GUNTHER, *Geschichte der Stadt Coblenz*. Coblenz, 1815.

⁴¹ DUHR II/1, p. 31.

⁴² Dada la intimidación espiritual que tuvieron con este Príncipe, es fácil que e hubiesen dado ejercicios de forma más o menos completa. HERMANN WORBS, *Geschichte* pp. 10-11. En 1681 dieron ejercicios a dos «militum magistros». Uno de ellos abjuró del protestantismo con ocasión de los ejercicios. *Rhen. inf.* 56, f. 209a. Los demás ejercitantes fueron eclesiásticos ex-

14. *En Düsseldorf y Emmerich.*

Poco podemos decir de *Düsseldorf*. Entonces era una ciudad pequeña. Había unos 13.000 católicos y no llegaban a mil los de otras confesiones religiosas⁴³. Pero los jesuitas consiguieron, dada la reducida extensión de la ciudad, influir fuertemente en los principales sectores. La correspondencia de Roma muestra lo contentos que estaban del trabajo de los Padres. Gracias al influjo adquirido pudieron ir invitando a ejercicios a personas de los varios sectores: nobles, eclesiásticos dirigentes, párrocos, pero dieron los ejercicios, como en toda esta zona, a muy pocos. Dos o tres por año⁴⁴. La estrechez del local no permitía darlos a más. Por ello se vieron obligados a darlos en otras partes, sobre todo a algunas personas más importantes⁴⁵.

En *Emmerich* el trabajo fue más extenso. El colegio llegó a gozar de un prestigio indescriptible. Se amontonan epítetos sobre la labor de los jesuitas. Todos coinciden en que fue este el período más floreciente⁴⁶. El mismo general Spinola en su incursión militar de 1616 quedó « admirado » de la actividad de los jesuitas⁴⁷. Las relaciones ensalzan el ansia de fervor, y superación espiritual que reinaba. Se explica por ello que ya en 1633 no pudiesen dar ejercicios por « la

cepto algún que otro noble en algunas pocas ocasiones. En la primera mitad del siglo, en los años de los que tenemos noticias exactas acudieron a ejercicios 2 los años 1633, 1634 y 1647. *Rh.* 49, ff. 106, 147v; *Rh.* 50, f. 215v, y un noble « veteris prosapiae », en 1639. *Rh.* 49, f. 326. — Tres, un párroco y dos canónigos, en 1641. *Rh.* 50, f. 36. — En el decenio 1650 a 1660 sólo tenemos noticias de uno que hizo los ejercicios en 1655. *Rh.* 51, f. 142. — En cambio el siguiente decenio de 1660 a 1670 hubo mayor afluencia: 8, en 1666. *Rh.* 53, f. 87v, 9 los años 1665 y 1667. *Rh.* 53, ff. 87, 88, y 10 « saeculares et laici » en 1668. *Rh.* 53, f. 244. — El último tercio del siglo representa un bajón en su conjunto. Acuden uno sólomente el año 1680. *Rh.* 56, f. 136. Dos, la mayoría de los años: en 1676, uno que estuvo sólo tres días y otro « huius urbis civis ». *Rh.* 55, f. 176v; en 1678, dos eclesiásticos. *Rh.* 55, f. 229v; en 1684, dos sacerdotes. *Rh.* 56, f. 424v; en 1686 dos sacerdotes, uno antes de la primera misa. El otro estuvo diez días. *Rh.* 57, f. 272. Tres los años 1682, 1684 y 1685. *Rh.* 56, ff. 293, 424v; *Rh.* 57, p. 23. Cuatro, en 1688: dos eclesiásticos y dos seglares. *Rh.* 57, f. 357. Siete, en 1681. *Rh.* 56, f. 209 av.

⁴³ DUHR, II/1, p. 83 nota 3.

⁴⁴ En 1633 « viri aliquot ex utroque ordine primates ». *Rhen. inf.* 49, f. 117v. — En 1634, fueron 4 « domi nostrae ». *Rh.* 49, f. 334v. — En 1656, 1 antes de la primera misa. *Rh.* 51 f. 177. En 1669, dos en el colegio y otros dos fuera. *Rh.* 53, f. 286. En 1671, dos, y en 1674 tres. *Rh.* 54, f. 208v. En 1684, 4: un canónigo del que se dice con una gran imprecisión « collegiatae alicuius Ecclesiae intra Coloniam », un párroco, uno que quiso prepararse a la primera misa y un « nobilis saecularis ». *Rh.* 57, p. 33. — En 1686: 5. *Rh.* 57, f. 276.

⁴⁵ « Etsi plurium externorum in S.N.P. ascetim annuum propensae voluntati obstiterint collegii angustiae non defecerunt, tamen aliqui et primae dignitatis viri aulici alibi nostris dirigitibus eadem sunt exculti ». *Rh.* 52, f. 8. También en 1669 hicieron los ejercicios dos « foris ». *Rh.* 53, f. 286.

⁴⁶ « Die Blütezeit der Jesuitenschule lag in der ersten Hälfte des 17. Jahrhunderts ». *Festschrift des staatlichen Gymnasiums zu Emmerich*. Emmerich, 1932, p. 3. DUHR II/1, p. 64, habla de « einem unerwartet glücklichen Aufschwung ».

⁴⁷ Citado, en DUHR II/1, p. 67.

angustia de local », a los « muchos » sacerdotes que pedían hacerlos. Y que se repita lo mismo al año siguiente ⁴⁸.

En la segunda mitad del siglo se nota más bien un descenso en la actividad. Se debió sin duda a las circunstancias anormales. Continuaron las agitaciones militares y se formó un clima de persecución contra los católicos ⁴⁹. Los jesuitas seguían trabajando a pesar de lo adverso de la situación, pero los ejercitantes fueron algo menos, la mayoría eclesiásticos y religiosos.

15. Ejercitantes en la situación confusa de Tréveris.

Al sur de la región del Rin, bañada por el Mosela, existía otra importante ciudad, que en algunos aspectos rivalizaba con Colonia: la imperial Tréveris ⁵⁰. El protestantismo había penetrado más en esta zona que en la parte setentrional del Rin. El incendio del colegio de 1600 fue una de las muchas peripecias de aquel ambiente de refriega y lucha ⁵¹. Pero ya a principios de siglo se notó una fuerte reacción católica que se fue intensificando en los primeros decenios ⁵². Los jesuitas fueron afianzándose más y más y contribuyendo a la restauración del catolicismo. Pudieron en 1611-1615 levantar un nuevo edificio. En 1626 restauraron la iglesia ⁵³.

La actividad apostólica era la que correspondía a los momentos de emergencia: instrucción catequística de las verdades principales, organización del culto en regiones que desde hacía tiempo no habían

⁴⁸ *Rhen. inf.* 49, f. 110v. — En 1631 y 1632 fueron cada uno de los dos años 3, pero no se especifica su calidad. *Rh.* 49, ff. 12, 64v. — En 1634 los hicieron 6. *Rh.* 49, f. 157v. — En 1637 tres sacerdotes, uno de ellos párroco, otros dos dignidades capitulares. *Rh.* 49, f. 257v. En 1641 dos, uno de ellos « egregius concionator », el otro un médico que vino de Holanda. *Rh.* 50, f. 52. — En 1647, tres, dos de ellos « curiones », el otro « catholici gymnasii in Hollandia moderator ». *Rh.* 50, f. 22a. — De los cuatro que hicieron en 1650 uno había sido apóstata « celebris ordinis cuiusdam professor ». *Rh.* 50, f. 334v. De este decenio estamos mejor informados. Hicieron 3 en 1652. *Rh.* 51, f. 54v; 5 los años 1658 y 1660. *Rh.* 51, f. 356v; *Rh.* 52, f. 8; 6 los años 1653 y 1654, entre los que no faltaron algunas dignidades capitulares. *Rh.* 51, f. 111, 129v; 7 en 1657. *Rh.* 171, f. 330v; 9 en 1656. *Rh.* 171, f. 72. Si exceptuamos 4 que hicieron en 1666 y dos de ellos antes de la primera misa. *Rh.* 53, f. 160, hasta 1682 solo vinieron alguno que otro. En 1682 vinieron 3 eclesiásticos. El fruto de los ejercicios trascendía al exterior. Se notaba « en público ». *Rhen. inf.* 51, f. 129v.

⁴⁹ DUHR III, pp. 29-31.

⁵⁰ La actividad jesuítica en Tréveris, en DUHR II/1, pp. 24-28 para la primera mitad del siglo. Para la segunda DUHR III, pp. 48-51. En 1610 falleció el P. Juan Macherentinus que tuvo como una de sus ocupaciones el dar ejercicios. *Annuae litterae 1610*, p. 384.

⁵¹ REIFFENBERG, *Historia*, p. 404.

⁵² DUHR II/2, p. 332.

⁵³ C. K(RAMMER), *Die Jesuiten in Trier*. Trier, 1906, p. 32. REIFFENBERG, pp. 467-468. Sobre el nuevo edificio. *Königliches Friedrich Wilhelms Gymnasium zur Trier 1563-1913. Festschrift zur Feier des 350 Jährigen Jubiläums der Anstalt*. Trier, 1913, pp. 10, 130-131.

tenido sacerdote. Trabajaban para que volviesen al catolicismo zonas abandonadas desde hacía mucho tiempo⁵⁴. No tenemos datos de ejercitantes de este período. No faltarían algunos, pero serían muy pocos. Es el fenómeno que hemos observado siempre en estos momentos de restauración de las posiciones fundamentales.

El trabajo quedó frenado por la infausta política del príncipe de Tréveris Felipe Cristobal von Stötern (1632-1652) ante las presiones de los suecos. La situación se complicó en todos los aspectos inesperadamente. Ni hay que olvidar la peste que asoló a la ciudad en 1636, en la que perecieron 14 Padres⁵⁵. De todos modos los ejercicios no eran ningún movimiento potente y la nueva situación no repercutió de una manera sensible en su marcha. Impidió más bien que se desarrollara como en las ciudades gemelas de Colonia e Ingolstadt. Los ejercitantes no pasaron de unas pocas unidades⁵⁶.

Aprovecharon también, como en Coblenza, la presencia de algunos militares para darles ejercicios⁵⁷. Todavía no habían penetrado los ejercicios entre los seglares. Entre los mismos sacerdotes eran más bien excepción los que los hacían. Siguió la práctica un proceso normal, diríamos, sin historia. Es verdad que la situación externa era bastante agitada. Pero aun el año 1675 en que tropas enemigas asaltaron el colegio, destruyeron el jardín y la viña, hicieron grandes desperfectos en el edificio, practicaron los ejercicios cinco, la mayoría de ellos como preparación para la primera misa, alumnos sin duda del convicto eclesiástico⁵⁸. Es que cinco personas suponían muy poco en un edificio

⁵⁴ DUHR II/2, pp. 332-333.

⁵⁵ JACOBI MASENI, *Annalium Trevirensium continuatio Antiquitatum et Annalium Trevirensium*, libri XXV. Tomo 2 Leodii, 1670 p. 446.

⁵⁶ Los años 1633, 1634, 1635 se dice de modo genérico «aliquot». Generalmente aquellos cronistas, que buscaban siempre exaltar todo, recurrían a esos términos cuando no podían poner grandes números. *Rhen. inf.* 49, ff. 104v, 141v, 169. — En 1639 se habla sólo de un canónigo. *Rh.* 49, f. 323. Estos datos se refieren al colegio. Del noviciado se dan números más precisos. Los ejercitantes fueron 7 en 1631. *Rh.* 49, f. 3; 8 en 1634. *Rh.* 49, f. 145; 5 en 1638. *Rh.* 49, f. 292v; 6 en 1639. *Rh.* 49, f. 325. — Del siguiente decenio de 1640 a 1650 se nos dan datos concretos sólo en 1643: 8 ejercitantes y en 1645: 3. *Rh.* 50, ff. 87v, 180. — Los años 1648 y 1649 se recurre al indeterminado «aliquot». *Rh.* 50, ff. 181, 264. Algunos ocupaban puestos importantes. — En el colegio hicieron en 1634 dos «clarae nobilitatis et magno in militiae officii perfuncto». *Rh.* 49, f. 141v. — En 1635 «monasteriorum praesules». *Rh.* 49, f. 169. — En 1651 el conde von Schariffstein. *Rh.* 50, f. 309v. — En 1653 un «Iurium doctor». *Rh.* 51, f. 104v. — En cambio en el noviciado no se habla más que de eclesiásticos y religiosos en general, cf. nota 57. Solamente en 1648 se especifica el oficio de uno: «Summae aedis vicarius». *Rh.* 50, f. 235v. — En 1652 acudieron tres benedictinos del monasterio de San Maximino. *Rh.* 50, f. 49.

⁵⁷ Casi todos eran eclesiásticos y religiosos sobre todo en el noviciado. En 1631 de los siete tres eran religiosos y cuatro eclesiásticos. *Rh.* 49, f. 3. En 1634 los 8 eran «partim ecclesiastici partim religiosi». *Rh.* 49, f. 145. En 1638 tres eran jóvenes, pero entraron religiosos. *Rh.* 49, f. 292v. En 1639 se especifican sólo tres. Un benedictino antes de su profesión y dos que se preparaban a la primera misa. *Rh.* 49, f. 325. En 1650 un párroco de Colonia. *Rh.* 50, f. 328.

⁵⁸ *Rhen. inf.* 55 p. 49.

de las proporciones del colegio de Tréveris. Se metían en cualquier rincón. Es otra prueba de que las circunstancias azarosas ambientales repercutían poco en la práctica, o dicho sin ambages, que ésta no tenía gran repercusión externa.

Influía más el favor de las autoridades y del clero. El Príncipe elector Gaspar von Leyen (1652-1676) protegía mucho a los jesuitas. Se pudo, a pesar de la difícil situación pública, edificar una nueva ala en el colegio. Pero el hecho no repercutió en el aumento de ejercitantes. Desde el año en que comenzaron las obras hasta 1671 tenemos un hueco en las estadísticas. Tal vez las mismas obras aconsejaron no admitir ejercitantes⁵⁹.

Los dos siguientes decenios son de características similares⁶⁰

El número de ejercitantes es casi igual en el noviciado⁶¹. En 1689 sobrevino la incursión de las tropas suecas y francesas. La ciudad estuvo tomada militarmente por ellas, pero por disposición especial de favor de Luis XIV no ocuparon los soldados el colegio. Pasada la tormenta con el favor del Príncipe elector Juan Hugo von Orsbeck (1676-1711) se fue ampliando el colegio. En cambio el número de ejercitantes fue disminuyendo. Tal vez la misma extensión que iba recibiendo la labor educativa en el colegio, el aumento de alumnos, iba haciendo siempre menos apto el local para el retiro⁶². Debieron de pensar que era mejor fuesen al noviciado. La disminución de ejercitantes del colegio coincidió con el aumento en el noviciado. La máxima de antes, siete, se convierte ahora en la mínima⁶³.

⁵⁹ El número era siempre pequeño; En 1657 hicieron los ejercicios 4, en 1660, 7, en 1663 sólo 1 antes de la primera misa, en 1665 y 1666, 4 *Rh. 51* f. 318; *Rh. 52* f. 236v; *Rh. 53* ff. 131, 132. De 1650 a 1660 hubo cada año muy pocos, uno o dos. En 1661 siete, como decimos en el texto *Rh. 52*, f. 105v. En 1663 de nuevo uno sólo. *Rh. 52*, f. 238. Los demás años debió de haber también muy pocos.

⁶⁰ En 1671 y 1675 fueron 5. *Rh. 54*, f. 117. — En 1672, 1676, 1680: 4. *Rh. 54*, f. 185v; 55, p. 49; *Rh. 56*, f. 159v. — En 1682 se recurre al genérico «complures». *Rh. 57*, f. 296v. — En 1683 son sólo 2. *Rh. 56*, f. 438. — En 1687 se vuelve otra vez a usar el «plures». *Rh. 57*, f. 296v.

⁶¹ El aumento se nota de 1680 a 1690, porque de 1670 a 1680 es muy bajo: 1 en 1675. *Rh. 55*, 52; 2 en 1678. *Rh. 55*, f. 252 y 5 en 1679. *Rh. 56*, f. 113. — En 1681 son 4. *Rh. 56*, f. 232. — En 1682 y 1684 son 5. *Rh. 56*, ff. 321v, 520. — En 1686: 7. *Rh. 57*, f. 231v. — En 1688: 6. *Rh. 57*, f. 376v. — En 1689 bajan a 2. *Rh. 57*, f. 539. Uno vino «E Belgio huc advolans». *Rh. 55*, f. 252. La mayoría eran alumnos del convicto que se preparaban para la primera misa. *Rh. 57*, f. 231, 376.

⁶² Sólo tenemos noticias de dos años de este decenio. En 1694 son sólo 3 los que se retiran a ejercicios, dos de ellos antes de la primera misa. *Rh. 58*, f. 264v. — En 1695 es sólo 1, pero se añade que «per ea quae primae hebdomadae respondent multi». *Rh. 58*, f. 313v. Se habían iniciado los ejercicios colectivos abiertos.

⁶³ En el noviciado en 1693 los hacen 7 eclesiásticos, algunos con preparación a la primera misa. *Rh. 58*, f. 203v. — En 1694: 8 entre ellos «sacellanus sufraganei». *Rh. 58*, f. 34. — En 1695 suben a 13. *Rh. 58*, f. 34. — En 1697 son 9 y en 1698: 7. *Rh. 58*, ff. 413v, 564. El modo con que el cronista refiere la participación de los ejercitantes, refleja la mentalidad de la época «Praeter alios inferiorium hominum notae, graviore viri undecim». *Rh. 58*, f. 615.

III. LA ZONA MÁS ORIENTAL

16. *Situación poco apta para los ejercicios. Münster.*

Pasemos a la región centro-norte más oriental de Westfalia y Nassau. El protestantismo se había afianzado más fuertemente en esta zona. Los jesuitas no contaban con bienhechores, colaboradores como en Colonia o incluso Tréveris. Había grandes zonas sin clero y sin culto o por lo menos tan reducido, que era necesario acudir urgentemente para salvar núcleos amplios de población que iban des cristianizándose.

El centro principal jesuítico de estas amplias regiones era *Münster*. Al principio de siglo ofrecía un panorama desolador desde el ángulo de siglo ofrecía un panorama desolador desde el ángulo religioso y social. La guerra, la peste, la miseria se apoderaron de la población⁶⁴. Los jesuitas hacían lo que podían consolando a los habitantes, ayudándoles espiritualmente. Mejorada algo la situación inicial del siglo, pudieron al acabar el primer decenio edificar el nuevo colegio⁶⁵.

Fue providencial para los jesuitas en este momento el celo desinteresado y la ayuda incondicional del vicario general de la diócesis, el antiguo germánico Juan Hartmann⁶⁶. El prelado inició un vasto plan de reforma con una visita apostólica a la diócesis⁶⁷. Pero todavía no había llegado la hora de los ejercicios⁶⁸.

En Münster necesitaban paz. Los legados se reunieron para firmar el tratado⁶⁹. Se marcharon los plenipotenciarios después de haber concluido su trabajo, pero la presencia en Münster de numerosas legaciones provocó fuertes tensiones y, creó un estado de insatisfacción y un malestar muy agudizado⁷⁰.

⁶⁴ B. SOKELAND, *Geschichte des Münsterschen Gymnasiums*. Münster, p. 74, habla de «E-lend des Kriegs und der Pest».

⁶⁵ DUHR 2/1 p. 50. Ernesto de Baviera obispo de la diócesis desde 1585 hasta su muerte (1612) dejó el gobierno en manos de su Vicario. El capítulo de Freising le eligió obispo, cuando contaba sólo 13 años. Pio V confirmó la elección por graves razones. Pronto manifestó un carácter avieso. Parecía muy poco apto y sin vocación para el episcopado. Pero hizo ejercicios y si no llegó a ser un obispo ejemplar, por lo menos se mostró bastante digno y dejó hacer a los reformadores católicos. BRAUNSBERGER, *Coll. Bibl. Exerc.* 61 (1929), 89.

⁶⁶ DUHR 2/1 p. 57. Gracias a su protección se pudieron ampliar las obras. Se comenzó un convicto para seminaristas, cosa importante para los ejercicios. DUHR II/1, pp. 646, 647.

⁶⁷ STEINHUBER, *Geschichte* 1, pp. 248-249. Los jesuitas iban preparando la visita con excursiones apostólicas.

⁶⁸ Hubo con todo en plena guerra algunos pocos ejercitantes. En 1634 llegó a haber diez. *Rhen. inf.* 49, f. 146v. En 1637 «minimum septem». *Rhen. inf.* 49, f. 256.

⁶⁹ El cronista varias veces alude a esta situación. En 1644, por ejemplo, escribe: «Pacis spes augeri coepit cum iam alii at alii legati ad urbem accederunt». *Rhen. inf.* 50, f. 75v. Pero todavía tardarían cuatro años en firmar la paz.

⁷⁰ Pueden verse los casos de indisciplina, las burlas a sus educadores que organizaron por la ciudad los alumnos, en RUDOLF SCHULZE. *Das Gymnasium Paulinum zu Münster*. Münster, 1948, pp. 46-48. Hay que añadir la tumultuosa situación política interna Cf. DUHR III, p. 62.

Mal estado para retirarse ejercicios. Tardó bastante en esfumarse el rastro del influjo pernicioso. Los ejercicios quedaron reducidos al mínimo ⁷¹.

En 1676 los hizo, además de veinte que se prepararon con el retiro a la primera misa, el obispo Valerio de Maccioni. Vicario apostólico desde 1667 de varias regiones protestantes del norte de Europa en diversas épocas, aprovechó una de sus estancias en esta ciudad, centro entonces de la diplomacia entre los dos bandos católico y protestante, para durante ocho días, en plan de hermandad con los Padres, hacer los ejercicios ⁷².

Las cifras que hemos dado de los ejercitantes son reducidas. Si las comparamos con las de los alumnos que frecuentaban el colegio se ve la desproporción ingente. Los alumnos en la segunda mitad del siglo eran generalmente unos 1.300. Hubo año en que llegaron a 1.800 ⁷³. Unas unidades quedan perdidas en estas cantidades. Pero esos miles de alumnos asimilaban la espiritualidad ignaciana de otro modo, a través de la dirección personal, de las instrucciones, meditaciones y la formación espiritual.

17. En varios centros misionales.

Los jesuitas poseían otros dos centros en la diócesis de Münster, uno en Koesfeld y el otro en la ciudad hamburguesa de Meppen. Los dos centros, sobre todo este segundo, eran de carácter prevalentemente misional. La actividad de los ejercicios necesariamente tenían que ser escasa.

En *Koesfeld* comenzaron los Padres a darse a conocer en 1627 con un jubileo. Siguieron predicando y dando el catecismo ⁷⁴. En la

⁷¹ Hasta 1656 los practican solo algunos que se preparaban para la primera misa. «Minimum sex» en 1652. *Rh. 51*, f. 52v, 2 en 1653, aunque de éstos uno era un joven que entró en el Cister. *Rh. 51*, f. 107v. 4 en 1654 y 6 en 1655. *Rh. 51*, ff. 107v, 147. En 1656 vienen un párroco y dos canónigos. *Rh. 51*, ff. 170v, 355v. En 1658 acuden siete, entre ellos dos «Viri praenobiles» *Rhen. inf. 51*, f. 3555v. «Ex equestri ordine viri primariae nobilitatis» *Rh. 57*, 367v. Los años sucesivos el ritmo es parecido. Hicieron en el colegio 7 en 1658. *Rh. 51*, f. 355v; *Rh. 54*, p. 24; 12 en 1669. «plerique canonici, vicarii, neomystae». *Rh. 53*, f. 292; 10 en 1670. *Rh. 54*, f. 178; 4 en 1675. *Rh. 55*, p. 35. En 1686 12 que se preparaban para la primera misa. *Rh. 57*, f. 224. Se recurre a la fórmula ambigua «complures» en 1684, 1687, 1689, 1690. *Rh. 56*, f. 510v; *Rh. 57*, f. 288v, 367v, 587v. En 1691 se dice que «domi forisque plures». *Rh. 57* f. 649.

⁷² Valerio de Maccioni nació en San Marino alrededor de 1628. Fue doctor utriusque iuris por Cesena y maestro de teología por Padua. RITZLER, *Hierarchia catholica* V, p. 27; MORONI vol. 43, p. 111.

⁷³ RUDOLF SCHULZE, *Das Gymnasium* p. 38; B. SOKELAND, *Geschichte* pp. 78-79. Cf. pp. 29-30.

⁷⁴ DUHR II/1, pp. 102-104.

comunidad había únicamente tres sacerdotes. Sólo en 1663 se constituyó el centro en colegio y pudieron el año siguiente, después de muchas dificultades, poner la primera piedra del futuro edificio ⁷⁵. Era el momento en que podían comenzar a admitir ejercitantes. Estos fueron muy pocos ⁷⁶.

La situación en *Meppen* era muy compleja. La « estación misional » comprendía 45 parroquias que hasta 1667 pertenecieron a la jurisdicción civil del obispado de Münster y a la eclesiástica de Osnabruck. Este año se unificaron las dos jurisdicciones. Pasó a depender completamente de Münster. Desde hacía más de cincuenta años no había prácticamente culto católico. El vicario general Juan Hartmann, antiguo germánico del que ya hemos hablado, inició una campaña de restauración religiosa. Los jesuitas le ayudaban. En 1642 abrieron un centro de enseñanza. Sólo entonces comenzaron a trabajar de modo estable en la ciudad ⁷⁷.

Meppen siguió siendo siempre centro de irradiación misionera. Era el trabajo que absorbía la actividad. Los pocos ejercicios que daban estaban en función de esta orientación. Los hacían párrocos de las parroquias de la diócesis que venían a establecer con los Padres un plan de conjunto de pastoral. Los Padres procuraban orientar a los más allegados con los principios ignacianos. Pasaban juntos aquellos días en los que se establecía una afinidad espiritual ⁷⁸.

18. Escaso movimiento en Paderborn.

Otro de los principales centros jesuitas de Westfalia era el de *Paderborn*, ciudad prevalentemente protestante, como las de esta región. A pesar de eso los jesuitas consiguieron imponerse de una manera extraordinaria e influir como en una región católica. En 1605 levantaron un nuevo grandioso edificio y en 1614 una nueva iglesia, que por su magnificencia parecía casi una provocación en aquel ambiente ⁷⁹.

⁷⁵ DUHR III, p. 64.

⁷⁶ Practicaron los ejercicios antes de la primera misa I en 1663. *Rh.* 52, f. 220v. Dos de los 5 eclesiásticos que hicieron los ejercicios en 1681 y 1685. *Rh.* 56, f. 294v; *Rh.* 57, p. 26. Los demás años los hicieron eclesiásticos. Es fácil que varios de ellos los hiciesen también antes de la primera misa. — En 1674 dos. *Rh.* 54, f. 207. — En 1684: 3. *Rh.* 56 f. 492. En 1689: 1 *Rh.* 57, f. 525 y en 1698: 2 *Rh.* 58 f. 545.

⁷⁷ DUHR II/1, pp. 56-60.

⁷⁸ *Rh.* 50, f. 276.

⁷⁹ REIFFENBERG, *Historia*, pp. 303, 321.

El artífice principal de este milagro fue el obispo Dietrich von Fürstenberg⁸⁰. Fue el gran mecenas de los jesuitas⁸¹. Era un hombre de un único ideal: conseguir la restauración católica de su territorio. Usaba los medios propios de su época. Empleaba toda su fuerza contra los protestantes. Si ayudó a los jesuitas fue porque vio en ellos un instrumento eficaz para la renovación que deseaba⁸².

El colegio poseía un gran jardín. Había sitio para el noviciado, el gimnasio y la universidad. Todo era amplio y majestuoso. Era un sitio ideal para el retiro de los ejercicios. En 1619 llegó a haber en la ciudad 38 jesuitas sin contar los 39 novicios. Los ejercicios no cuajaron en la proporción correspondiente a la expansión del apostolado jesuítico de la táctica de conjunto⁸³.

Quedó la práctica reducida a un grupo muy reducido y eclesiástico. Ni siquiera los hacen dignatarios de la curia o sacerdotes de particular influjo⁸⁴. La ciudad continuó padeciendo muchas invasiones y guerras. A comienzos de la segunda mitad del siglo hacía la impresión de una población « empobrecida y despoblada »⁸⁵.

Estas circunstancias explican que apenas encontremos en el último tercio del siglo ejercitantes de relieve⁸⁶. El número era el normal en

⁸⁰ WILHELM RICHTER, *Dietrich von Fürstemberg* en: *Festschrift zur Feier des dreihundertjährigen Jubiläums des königlichen Gymnasium Theodorianum in Paderborn*. Paderborn, pp. 7-52. Un resumen de la vida del arzobispo, en REIFFENBERG, pp. 509-512.

⁸¹ Tenía como confesor al jesuita Juan Grothaus. Les edificó el colegio y les fundó el noviciado. Sobre las relaciones de los jesuitas con el obispo von Fürstemberg WILHELM RICHTER, *Die Jesuitenkirche zu Paderborn*. Paderborn, 1892 pp. 12-14.

⁸² FRANZ LOHER, *Geschichte des Kampfes in Paderborn: 1597 bis 1604*. Berlin, 1784, p. 314. Véase también, pp. 40-53, 83-94, 167-179.

⁸³ Hicieron ejercicios en 1637 « nonnulli » dos antes de la primera misa, *Rhen. inf.* 49, f. 255v. En 1638 uno neordenando. *Rh.* 49, f. 297. En 1641: 4. *Rh.* 50, f. 37. En 1649: 2 antes de la primera misa *Rh.* 50, f. 285. En 1652: 4. *Rh.* 51, f. 51v.

⁸⁴ Tan solo los hizo en 1653 un canónigo acompañando a un dignatario eclesiástico de fuera que quería aprovechar aquellos días para conocer los ejercicios de los que había oído hablar tanto. *Rhen. inf.* 51, f. 107.

⁸⁵ DUHR, III, p. 58.

⁸⁶ Los únicos en 1668: un doctor en teología que determinó repetirlos todos los años. *Rh.* 53, f. 256v y en 1680 el obispo Nicolás von Stensen. DOMENICO M. MANNI. *Vita del letteratissimo M. Nicolò Stenone di Danimarca, vescovo di Titipoli e Vicario apostolico*. Firenze, 1775. Véanse también WALTER PLENKERS, *Der Däne Niels Stenses*. Freiburg, 1884; REUSCH, *Allgemeine Deutsche Biographie* 36, pp. 51-53. Es famoso por sus descubrimientos anatómicos del conducto salival y por los que realizó en la histología y zoología. Danés de nacimiento fue a Italia en 1666. Abjuró del protestantismo en 1667 y se dedicó al estudio de la anatomía. Después de largos años de dedicación científica, se hizo sacerdote. Fue muy pronto en 1680 nombrado obispo sufragáneo de Munich y en 1684 Vicario general de algunas zonas del Norte. Poco diplomático, acostumbrado al estudio más que a los negocios, no resultó como Vicario apostólico. Era escrupuloso y tímido. Su atormentada psicología y la necesidad de paz le llevaron en 1680, cuando se preparaba para una misión como Vicario apostólico, a retirarse a ejercicios. Medio fracasado, le hicieron en 1686 obispo auxiliar de Tréveris. Murió al poco tiempo el 5 diciembre 1686. En la inscripción de su sepulcro en Florencia se lee: « Vir inter geologos et anatomicos praestantissimus ».

todos los centros: unos pocos cada año ⁸⁷. También aquí los hacían fuera del colegio algunas señoras. Es una práctica que se fue imponiendo cada vez más ⁸⁸.

19. *Dificultades en Osnabrück.*

Los protestantes habían obtenido gran fuerza en otra ciudad importante de la región de Hannover, en *Osnabrück*. Desde 1532 a 1623 casi todos los obispos habían sido protestantes. El catolicismo se mantuvo principalmente gracias a los capitulares que pudieron contrabalancear la acción de los obispos y continuar el culto católico, aunque de forma reducida ⁸⁹.

Los jesuitas entraron como misioneros de la región ⁹⁰. El obispo cardenal Eitel Federico von Hohenzollern, buscaba refuerzos para la cristianización ⁹¹.

Al morir en 1625 el cardenal parecía que se deshacía todo el trabajo de los jesuitas. Tuvieron éstos que huir a la cercana Dinamarca ⁹². Pero fue una nube pasajera. La Santa Sede nombró obispo a un antiguo germánico Francisco Guillermo von Wartembergh quien llegó a ser un verdadero padre y abogado de los jesuitas ⁹³. Pero ni siquiera en este nuevo tiempo pudieron hacer mucho en el campo de los ejercicios. Hasta 1681 vivían en un edificio muy pequeño en el que «estaban ocupados todos los rincones». Tan pequeño que sólo haciendo un esfuerzo pudieron en 1666 alojar a un párroco ejercitante ⁹⁴.

⁸⁷ Fueron 2 en 1658. *Rh. 51*, f. 354v. — En 1660 fueron 4, uno de ellos «Praelatus Ecclesiae» y el otro un cisterciense. *Rh. 52*, f. 12v. — En 1668: 3. *Rh. 53*, f. 256v. — 2, en 1669. *Rh. 53*, f. 296. — 6, en 1672, uno de ellos religioso. *Rh. 54*, f. 181v. — 1 solo, en 1675. *Rh. 55*, 44. — 4, en 1676. *Rh. 55*, f. 200v. — 6, en 1680. *Rh. 56*, f. 156v. — Otros 6, en 1681. *Rh. 56*, f. 226. — Algo más de 8 en 1682. *Rh. 56* f. 227. — 7, en 1684. *Rh. 56*, f. 515. — Hasta 1694 no debieron de pasar de uno o dos por año. — En 1694 fueron 4. *Rh. 58*, f. 261. — 5, en 1698. *Rh. 58*, f. 559.

⁸⁸ *Rh. 56*, f. 227.

⁸⁹ Puede verse un caso significativo, en STEINHUBER, *Geschichte* I, p. 260.

⁹⁰ DUHR II/1, pp. 82-84.

⁹¹ Los jesuitas, establecieron pronto un colegio en la capital. El rector del colegio P. Joaquin Joannis era el director espiritual del cardenal. Aunque el ministerio básico fue el de la instrucción religiosa elemental, trabajaron desde el principio con los universitarios. Cf. CHRISTIAN RIEPE, *Geschichte der Universität Osnabrück*. Osnabrück 1965, p. 24, pero no sabemos que les diesen ejercicios.

⁹² DUHR II/1, p. 86.

⁹³ DUHR II/1, p. 86 nota 1; STEINHUBER, *Geschichte* I, pp. 420-421.

⁹⁴ «quominus id (dar ejercicios) pluribus liceat, fere prohibent angustiae domicilii nostri, cuius vix angulus est qui non habitetur crescente cum laboribus operariorum numero». *Rh. inf. 53*, f. 179. Se añadía la política demasiado tolerante, a juicio de los jesuitas del Duque Ernesto Augusto que fue creando tensiones entre los Padres y el Duque. Todo esto contribuyó a que la actividad fuera muy escasa. A mediados de siglo vinieron algunos «seniores» benedic-

20. En Hildesheim y Geist.

El último centro importante prusiano, sito también en la región de Hannover, en donde hubo cierto movimiento de ejercicios fue *Hildesheim*. El predominio protestante si cabe era aún más grande. Los convertidos sufrían una dura persecución de sus antiguos correligionarios. Los jesuitas trabajaban, como siempre, en estos puestos en un apostolado de emergencia. Poseían solo una pequeña capilla⁹⁵.

Expulsados los jesuitas en 1634 no volvieron hasta 1643. Gradualmente fueron abriéndose camino, dándose a conocer entre las personas de la ciudad. El colegio, acabada la guerra de treinta años, comenzó a adquirir cada vez más fama. Comenzaron las ampliaciones y se pudo ya admitir a algunos ejercitantes.

Practicaron los ejercicios algunos más que en Osnabrück, pero siempre en número reducido⁹⁶. El año en que acuden más son nueve. Es el de 1674. No se volverá a obtener esta cifra hasta el último año del siglo⁹⁷. En 1675 se edificó un ala nueva, pero no repercutió la ampliación en el número de los ejercitantes. Las obras suponían un aumento del alumnado, lo que absorbía más personal y dificultaba el atender a los ejercitantes⁹⁸.

tinos que deseaban restaurar la disciplina monástica « quia didicerunt plurimum valere S.P.N. commentationes ». *Rh.* 49, f. 120. En 1676 vinieron algunos para ganar « iubilaei indulgentiam commodius ». En total vinieron 6, dos de ellos preladados. Otros para prepararse a la primera misa. *Rh.* 55, f. 198v. En 1678 tres, entre ellos un eclesiástico enfermo. *Rh.* 55, f. 246. En 1680: 5. *Rh.* 56, f. 153v. En 1681: 3 sacerdotes antes de la primera misa. En 1682 y 1684: 6 cada año. *Rh.* 56, ff. 312v, 513v. En 1687 dos. *Rh.* 57, f. 291.

⁹⁵ DUHR II/1, pp. 32-33. Sobre la situación religiosa véase STEINHUBER I, 263-264.

⁹⁶ DUHR III, p. 78. En 1655 se hicieron notables mejoras en el edificio, y en 1658 se realizó una gran restauración. Sobre la actividad de los jesuitas en este momento cf. JOHANNES VALKENHOLL, *Bischöfliches Gymnasium Josephinum*. Hildeheim 1898, pp. 6-8. El primer curso de 1644 comenzaron con solo 40 alumnos y lo acabaron con 130. El aumento fue gradual los siguientes años. Cf. REINHARD MULLER, *Beitrage zur Geschichte des Schultheaters am Gymnasium Josephinum in Hildesheim*. Hildesheim 1901. p. 9. En 1650 se hospedaron varios en el colegio, entre ellos un canónigo. *Rh.* 50, f. 333v. Un convertido quiso prepararse a la abjuración con unos ejercicios. Uno de los seis ejercitantes de 1660 exreligioso había tenido prole « de un matrimonio sacrilego ». *Rh.* 51, f. 54; *Rh.* 52, f. 9. En 1652 vinieron 3. *Rh.* 51, f. 54. — En 1660: 6, dos de ellos párrocos. *Rh.* 52, f. 9. — En 1662: 4, dos antes de la primera misa. *Rh.* 53, f. 288. — En 1671 vinieron 5, algunos antes de la primera misa. *Rh.* 54, f. 144v. — En 1672 vinieron 3 « suscepturi ordines sacros ». *Rh.* 54, f. 173v.

⁹⁷ Los practicaron en 1674: 9 circiter. *Rh.* 54, f. 173v. En 1676 solo 1. *Rh.* 55, f. 185v. En 1860 « tres praenobiles ». *Rh.* 56, f. 145v. En 1761 y 1685: 4. *Rh.* 56, f. 216, *Rh.* 57, p. 42. En 1682 6 eclesiásticos. *Rh.* 56, f. 303v. En 1683, 1698 y 1699 se dio el número mayor: 9 cada año. *Rh.* 56, f. 431. *Rh.* 58, f. 503v, 551v. Algunos fueron canónigos. Los demás años fueron 3, en 1687, un canónigo. *Rh.* 57, f. 363v; 5, en 1689. *Rh.* 57, f. 530v; 1, en 1694. *Rh.* 58, f. 253; 5, en 1695. *Rh.* 58, f. 304; 8, en 1696. *Rh.* 58, f. 503. En 1697 llegó a haber hasta 15 « plures » canónigos, párrocos « ad ponenda fidei sanioris fundamenta ». *Rh.* 58, ff. 401, 453.

⁹⁸ Entre los ejercitantes hubo, además de muchos eclesiásticos, tres nobles en 1680, uno de los cuales volvió a la Iglesia católica, y varios militares. *Rh.* 56, f. 145v; *Rh.* 57, p. 42.

Hubo también unos pocos ejercitantes en otras pequeñas comunidades que habían logrado establecer los jesuitas en esta zona dominada por el protestantismo como en *Siegen*. El duque quería que se restableciese el catolicismo no « con medios violentos », sino con « buena enseñanza y con ejemplos »⁹⁹. Los ejercicios entraban en esta línea¹⁰⁰.

Acabemos nuestro recorrido por esta región medio protestantizada en la pequeña localidad de Buren, *Geist*. Casa de tercera probación desde 1662 se prestaba especialmente para la soledad y la reflexión. Al poco de llegar en 1664 comenzaron a acudir algunos párrocos y continuaron haciéndolos casi sin interrupción¹⁰¹. Acudían también sacerdotes que trabajaban con religiosas y algunos seglares. En 1694 algunos nobles, en 1695 un estudiante de derecho. Antes en 1678 un jefe militar, pero son excepciones¹⁰². Casi todos eran eclesiásticos de aquellas regiones que buscaban durante unos días un poco de calma y paz¹⁰³.

⁹⁹ Citado por DUHR II/1, p. 92.

¹⁰⁰ Se dieron, en cuanto sepamos en 1641 a nueve personas, algunos benedictinos con su prior, otros párrocos. *Rh.* 50, f. 42v. En 1652 a dos en Pontifroid. *Rh.* 51, f. 60. En 1675 a 1. *Rh.* 55, p. 46, y en 1689 a 1. *Rh.* 57, f. 537v.

¹⁰¹ Hicieron los ejercicios en 1664: 3 párrocos. *Rh.* 52, f. 271. — En 1665: 1 sacerdote. *Rh.* 53, p. 22. — En 1670: 10. *Rh.* 54, p. 21. — En 1672: 4, tres de ellos como preparación para la primera misa. *Rh.* 54, f. 171. — En 1675: 5, entre ellos el Deán de un monasterio y el « Praepositus » de Minden. *Rh.* 55, p. 21. — En 1676: 5, tres de ellos párrocos. *Rh.* 55, f. 184v; *Rh.* 56 f. 34. — En 1678: 4 « per pauciores dies ». *Rh.* 55, f. 235v. — En 1680: 5. *Rh.* 56, f. 121. — En 1682: 2 eclesiásticos. *Rh.* 56, f. 301v. — En 1684: 2. *Rh.* 56, f. 500v. — En 1686: 5 sacerdotes. *Rh.* 57, f. 217v. — En 1687: 12. *Rh.* 57, f. 259v. — En 1690 un sacerdote, confesor de monjas que trajo a otros para que diesen ejercicios y formasen « cadem asceti ». *Rh.* 57, f. 576v. — En 1694: 5. *Rh.* 58, f. 251. — En 1695: 12, once de ellos antes de la primera misa. *Rh.* 58, f. 352. — En 1697: 12, once de ellos párrocos. *Rh.* 58, f. 400v. En 1698: 3. *Rh.* 56, f. 501v y en 1699: 11 eclesiásticos. *Rh.* 58, f. 600v.

¹⁰² *Rh.* 58, ff. 251, 352. El jefe era « militaris cuiusdam centuriae vexillifer ». *Rh.* 56, f. 120.

¹⁰³ También se dieron ejercicios en *Hadamar*, sito en la zona de Nassau. Hizo en 1667: 1 « quem sequerentur plures si domus nostrae angustiae paterentur ». *Rh.* 53, f. 214v. En 1680, un párroco. *Rh.* 56, f. 115. Igualmente en la estación más septentrional de *Lubeck*. Se dieron en 1652 a un canónigo que determinó volver a hacerlos todos los años. Era el conde de Ranzaw « vir divens et potens apud Daniae regem, cuius nuper fuit legatus apud Caesarem ». *Rh.* 51, f. 74v.

PROVINCIA JESUITICA AUSTRIACA
Y REGIONES COLINDANTES

I. EN LAS DIVERSAS ZONAS DE LA ACTUAL AUSTRIA

1. *Los ejercicios alma de la restauración espiritual.*

La provincia jesuítica de Austria a principios del siglo XVII era la más amplia de Europa y la que abrazaba mayor número de naciones. Comprendía toda la Bohemia, Moravia, Alsacia, las dos Austrias, Hungría, Estiria, Carintia, Carniola, Friuli, Croacia. Hasta siete lenguas se hablaban — sin contar los dialectos — en aquellos inmensos territorios de Europa central ¹.

Nosotros preferimos ir estudiando el desarrollo de los ejercicios por naciones o regiones. Cada zona tiene su fisonomía peculiar y ofrece sus características propias dentro del movimiento de los ejercicios.

Con todo las diversas naciones ofrecen una serie de perspectivas comunes que dan una unidad de orientación dentro de esta multiplicidad de factores. El protestantismo dominó en la segunda mitad del siglo XVI todas estas tierras. En la mayoría de ellas los católicos quedaron limitados a minorías muy escasas, que en muchos sitios no llegaba a un 20 por ciento. A lo largo del siglo XVII fueron « recatolizándose » hasta el punto de que a fin del siglo se invirtió la proporción: el 10 o 20 por ciento era de los protestantes ².

¹ Para la historia eclesiástica de Austria en general en nuestro período véase ERNST TOMEK, *Kirchengeschichte Osterreichs*, Tyrolia, Innsbruck, 1949 3 vol. Para la historia de la Compañía DUHR vol. I-III.

² DUHR I, pp. 690-692; II/2 2, pp. 217-226; 691-723. Todo esto explica que en toda la provincia jesuítica de Austria tan inmensa, el número absoluto de ejercicios fuera relativamente pequeño y sufriera grandes vaivenes. En 1651 hicieron ejercicios en todas las naciones que abrazaba la provincia jesuítica, 100, y al año siguiente no llegan a la mitad. DUHR III, 640.

Influyó en este cambio principalmente la situación política, la acción de los emperadores y príncipes secundada por los obispos. Se llamó a los jesuitas como dique de oposición a las nuevas doctrinas. Su método miró principalmente a oponerse a la marea impetuosa del protestantismo. Un resultado, imprevisible al principio, culminó sus esfuerzos.

Los ejercicios tuvieron una función muy determinada dentro de este proceso. No se usaban como medio de conversión, sino de afianzamiento. En aquel paso de una religión a otra había mucho de convencionalismo e interés de múltiples órdenes. Los convertidos internamente cambiaban muy poco. Era necesario transformarles la mentalidad. Es lo que realizaban con los ejercicios.

2. En Estiria. Dos grandes promotores.

Comencemos nuestra descripción por las dos regiones del Austria inferior. Carintia y Estiria. En las dos se dio de pleno lo que acabamos de señalar como fenómeno general. Las principales familias nobles creyeron que podían atacar el poder de los Habsburgos desde el frente protestante y se pasaron a él, arrastrando a las masas. En las dos, los jesuitas crearon el frente antiprotestante. Iban reformando la mentalidad y costumbres de los príncipes dirigentes.

Fernando II, formado en los ejercicios, llamó a los jesuitas. Se podrán discutir los métodos que empleó para la reimplantación del catolicismo — que por lo demás eran los habituales de la época — pero lo que no se puede poner en duda es la sinceridad de su amor a la Iglesia católica y su continuo desvelo por ella.

Fernando II, congregante y alumno de los jesuitas, primero en su ciudad natal de Graz en el colegio fundado por su padre, y después cinco años en Ingolstadt, hijo espiritual de jesuitas, de San Pedro Canisio, de Guillermo Lamormaini y Martín Becanus, se movió espiritualmente en la órbita de los ejercicios³.

La labor de la restauración del catolicismo — primero como archiduque de Esteria y Carintia, y desde 1596 como emperador de Austria — que aquí nos interesa sólo como fondo, pone en evidencia la fuerza espiritual de un hombre impregnado del ideal de los ejercicios. Fernando encontró en nuestra región otro paladín de la reforma, formado también en los ejercicios, que ayudado de los jesuitas y pro-

³ San Pedro Canisio escribió para él un « Enchiridion pietatis ». BRAUNSBERGER, *B. P. Canisii, Epistulae et Acta VIII* pp. 827-829. Era el libro de meditación y el devocionario del emperador. Con su uso revivía los principios de los ejercicios.

tegado con el favor imperial, contribuyó grandemente a la vuelta al catolicismo de los dirigentes: el obispo de Seckau, Martín Brenner (1585-1615) ⁴.

3. Los ejercicios base de la formación espiritual.

La situación estaba erizada de dificultades, dada la fuerza de los luteranos. La rebelión de los campesinos y la guerra de los 40 años, son una prueba. Se añade la amenaza constante de los turcos. Pero el archiduque, el obispo y los jesuitas formaban un frente compacto. Buscaron en un primer tiempo la formación lenta, gradual de los dirigentes. La práctica de los ejercicios quedó limitada a afianzar a los que habían recibido una instrucción suficiente ⁵.

Los alumnos, se movían en un clima de reacción antiprotestante. Se insistía en las prácticas de piedad y penitencia que negaban los luteranos. Se suscitó un elevado clima de fervor, casi de tensión espiritual. Se sentían en ambiente de guerra espiritual. La práctica de los ejercicios no podía menos de quedar condicionado por este ambiente ⁶.

Siguiendo siempre la misma táctica de utilizar los ejercicios más como espíritu de fondo y base de formación, iban dando instrucciones «tomadas de la materia de los ejercicios» a las religiosas y personas más preparadas que encontraban en las excursiones apostólicas por los pueblos para atraerlos al catolicismo ⁷.

La guerra de los treinta años repercutió poco en Estiria. Pudieron por ello los jesuitas seguir trabajando apostólicamente y formando

⁴ L. SCHUSTER, *Fürstbischof von Seckau, Fürstbischof Martin Brenner*. Graf. 1898; JOHANN LOSERTH, *Die Reformation und Gegenreformation in den innerösterreichischen Ländern*. Stuttgart, 1898.

⁵ Por ello prácticamente se daban ejercicios a los congregantes y a los sacerdotes. No faltaba algún personaje ilustre. *Austria 133*, ff. 104, 198. En 1606 los hicieron cuatro premostratenses. SCHMIDL II, p. 435. El cronista de 1608 se queja de «Turbulentis temporibus». *Viena, Hist. Dom. Profesa*, ff. 81v, 89v. En 1612 los hicieron dos sacerdotes y dos jóvenes. Uno de ellos entró capuchino y el otro premostratense. SCHMIDL II, p. 667. Un «Regius minister» los hizo en 1628. SCHMIDL III, p. 868. Contaba Graz con un renombrado director de ejercicios, el P. Andrés Quincelman que «summam in iis(exercitiis) tractandis mirarentur sollertiam viri, libenterque in ipsius directione conquiescerent». Falleció en 1640. *Viena. Archiv. prov.n.* 8468, *Hist. collegii Vienn.*, f. 177.

⁶ Véase la descripción de las diversas manifestaciones públicas de piedad y de actos de penitencia, en F. KRONES, *Beiträge zur Geschichte des Jesuitenordens in der Steinmarkt*. Graz, 1892, pp. 25-66.

⁷ Cuando podían les daban también ejercicios. Así hicieron en 1609 en el monasterio benedictino de Göss. En el monasterio había unas 30 religiosas. Cf. SCHMITZ, *Histoire VII*, p. 243. Fue uno de los monasterios que resistió a los intentos de protestantización. Sobre la historia del monasterio, cf. PELICAN, *Geschichte des Benediktinerinnenstiftes Göss bei Leoben in Steiermarkt*. Graz, 1924.

a los futuros jefes. En cambio sufrieron mucho los últimos decenios del siglo por la amenaza de las incursiones de los turcos. A pesar de ello no se desanimaron y siguieron dando ejercicios en el colegio. Repetimos que los ejercitantes eran siempre pocos. En cambio los que quedaron llenos del espíritu de los ejercicios fueron muchos⁸. La mayoría de los más de mil alumnos que normalmente se educaban en el colegio no sólo de Estiria, pero aun de Carintia, Dalmacia, Hungría y otras regiones⁹.

4. Los ejercicios entre el elemento femenino.

Se sabe que en la táctica jesuitica de restauración austriaca las esposas de los nobles ejercieron un papel muy importante. Los jesuitas se sirvieron de ellas para el acercamiento espiritual de sus maridos. En Graz organizaron expresamente para ellas una tanda de ejercicios en las Ursulinas¹⁰. Más aun. Se realizó una experiencia que no recordamos haberla visto en este período. Se recogió a ejercicios toda la familia a la vez con los numerosos criados y criadas¹¹.

Una de las condesas, María Marta de Cosmedin, pariente del obispo Brenner, se constituyó en propagandista entre las señoras de la ciudad, que entusiasmadas de los ejercicios animaron a sus maridos a hacerlos¹².

Pero no todos pensaban de esta manera. Algunos hablaban mal de este método, demasiado lento, decían, para un tiempo de emergen-

⁸ En 1689 hicieron siete. *Austr.* 149, f. 59. — En 1697, cinco. *Austr.* 155, f. 33. — En 1692, once. *Austr.* 151, p. 56. — En 1694 hicieron dos veces tres. *Austr.* 152, f. 28v. — Aproximadamente se debió dar un número semejante los demás años. Es verdad que en 1671 se dice que los hicieron « muchos ». *Austr.* 143, f. 52, pero hay que entender esta expresión, como muchas veces lo hemos explicado, de un modo muy relativo.

⁹ Se encontraban allí los hijos de las familias principales. En 1610 había 23 condes y 28 barones. Cf. *Culturhistorische Bilder aus dem Studentenleben an einer alten Jesuitenschule. Historisch-politische Deutschland* 96 (1885) p. 674. La lista de los alumnos húngaros, en JOHANN ANDRITSH, *Studenten und Lehrer aus Ungarn und Stebenbürgen an der Universität Graz (1586-1782)*. Graz, 1966. Junto al colegio había, como en la mayoría de los colegios de los jesuitas, un convicto eclesiástico. En el de Graz solía haber unos cincuenta, la mitad de ellos nobles. Cf. *Culturhistorische*, p. 915. La mayoría pertenecían a la Congregación mariana del Espíritu Santo. Solían practicar los ejercicios por lo menos antes de ordenarse. En 1691, por ejemplo, los hicieron nueve, dos de ellos « illustrissimi ». *Austr.* 150, f. 82v. Al fin de siglo comenzaron a darse ejercicios públicos organizados por los congregantes. *Austr.* 155, f. 33v.

¹⁰ Desfiló por allí lo principal de la nobleza. Para 1692, *Austria* 151, p. 56. Para 1694, *Austria* 152, f. 28v.

¹¹ Los varones hicieron en el colegio y las mujeres en las ursulinas « per vices ». *Austr.* 155, f. 33v. Sobre las ursulinas en Graz, cf. *Croniche dell'ordine delle religiose orsoline raccolte da...* M.D.P.V. trad. italiana P. la Venezia, 1705.

¹² *Austria* 140, f. 199.

cia. Creían mucho más eficaz « una hora en coro » en una función solemne que ese esconderse en un rincón, sin que nadie lo percibiese ¹³. Todavía los ejercicios no habían calado en la conciencia de los dirigentes espirituales ¹⁴.

5. Táctica similar en Judenburg y Leoben.

En otras dos ciudades de Estiria, Judenburg y Leoben, se realizó una labor parecida a la de Graz, en menor escala. El sistema seguido, que es lo que nos interesa poner de relieve era idéntico. *Judenburg* era un centro activo de comunicaciones entre la parte alpina y las regiones meridionales ¹⁵. *Leoben*, sito en el alto valle del Mur, se prestaba como punto de enlace ¹⁶. En estos dos colegios educaban, como en Graz, a los hijos de las familias principales, de menos abolengo que en la capital de la región, pero que ejercían un gran influjo en los pequeños pueblos alpinos. Los ejercicios los practicaban casi únicamente los que pertenecían a la congregación ¹⁷.

El obispo Brenner promovió la renovación sacerdotal con todos los medios posibles y buscó la colaboración de los jesuitas para retiros, exhortaciones, conferencias y ejercicios. El archiduque Fernando regaló en 1613 a los Padres un terreno en Leoben. En él edificaron los Padres un centro destinado principalmente al retiro y renovación espiritual ¹⁸. Si añadimos las congregaciones fundadas para los alumnos y campesinos tenemos el cuadro del apostolado de los Padres, en el que la doctrina de los ejercicios se iba difundiendo de mil maneras. La práctica misma no fue tan frecuentada como se podía sospechar de ambiente tan apto ¹⁹.

¹³ « Publice una hora in choro psallere, Deo gratius est obsequium, quam octiduo clausura in cubiculo varia cogitare ». SCHMIDT, *Historia* III, p. 1224.

¹⁴ SCHMIDL, por ejemplo, nota esta transformación interior. *Historia* IV, p. 670

¹⁵ K. GRILL, *Judenburg, einst und jetzt*. Judenburg, 1925.

¹⁶ R. LISTR, *Die Bergstadt Leoben*. Leoben, 1948.

¹⁷ DUHR, *Geschichte* II/1, p. 339.

¹⁸ En 1615 se trasladaron allí 29 novicios de Brunn. De 1636 a 1643 hubo tercera probación.

¹⁹ En Judenburg en 1630 un sacerdote. *Austria* 135 p. 692. — En 1640 « apud nos » un benedictino. — Lo mismo en 1641. *Austr.* 136, p. 433. — En Leoben en 1625 un sacerdote « primitias oblaturus ». *Austr.* 135 p. 426 y un benedictino del monasterio de Admont. Sobre este monasterio cf. J. WICHNER, *Das ehemalige Nonnenkloster OSB zu Admont*. Brünn, 1881. Fue un monasterio que sufrió una gran crisis en el siglo XVI con la irrupción del protestantismo. En 1641 se adhirió a la Congregación de Salsburg con otros seis monasterios. El abad de Admont fue varias veces presidente de la Congregación e influyó eficazmente en la renovación benedictina. La presencia de este benedictino en nuestro colegio es significativa. Sin duda en los ejercicios se excitó el anhelo de reforma. Probablemente los harían otros, pues tenemos muy pocos datos de los años siguientes, y es muy extraño que sólo acudiese uno aislado. En ese ambiente se explica que germinase el anhelo de una restauración. Confirma el hecho el que en los

6. En Carintia.

Carintia, la región colindante por el norte con Estiria, ofrecía una gran afinidad. Dominada por el protestantismo, había encontrado ardientes apóstoles que le devolvieron al catolicismo. El obispo de Seckau, Mons. Martín Brenner que trabajó tanto en Graz, contribuyó poderosamente en su recatolización. Los jesuitas, siguieron la misma táctica: educación de la juventud, asistencia a los enfermos, obras de caridad, excursiones apostólicas. El centro de operaciones fue la capital de la región Klagenfurt. El principal apóstol en los primeros decenios fue el P. Gallus Scherer. En 1609 se fundó la congregación de estudiantes que se dividió en dos en 1644. En 1625 la congregación de campesinos.

En este fondo se colocan los ejercicios a los congregantes, la mayoría hijos de luteranos convertidos. Se iban inculcando sus grandes principios no sólo en las conferencias y reuniones privadas, sino también en las representaciones teatrales, que comenzaron a organizarse en diversas estaciones del año. Eran una acomodación de los autos sacramentales u oratorios en los que en sonoros versos latinos o por lo menos en flúida prosa, a base generalmente de coros, y siempre con acopio de muchos personajes, iban exponiendo las verdades fundamentales del cristianismo. Dejaban incluso dentro de la representación su tiempo a la reflexión. Ni faltaban ocasiones en que se indicaba al principio, a manera de una exposición de puntos de meditación, la trama y el fondo doctrinal de la pieza que se iba a representar ²⁰.

Estas funciones teatrales formaban parte, como las instrucciones espirituales, actos comunitarios, conversaciones privadas, de la táctica de formación espiritual. Los ejercicios estaban siempre a la base. En las piezas teatrales había algunas que podían servir de repetición de las meditaciones de los ejercicios que la mayoría de los congregantes habían hecho en los triduos públicos ²¹.

escritos espirituales del monje de Admont, Ignacio Clavenau, que influyó mucho en la formación de los jóvenes profesos, se observan influjos ignacianos. Algo parecido se puede decir de la obra espiritual de otro monje de Admont Simon Hübmann (m. 1676). En 1647 los hizo ocho días un religioso y un sacerdote durante tres días como preparación a la primera misa. *Austr.* 140, f. 126v, y en 1671 un confesor benedictino de un monasterio de religiosas de Poznan. A fin de siglo hizo uno en 1691. *Austr.* 150, f. 83 y otro en 1694, *Austr.* 152, f. 28.

²⁰ WOLFGRAND KURT DRZOD, *Schul- und Ordens-theater am Kollegium S. J. Klagenfurt (1604-1773)*. Klagenfurt 1965, pp. 16-23.

²¹ Entre estas estaban las que trataban del pecado, conversión, misericordia, ejemplos de Cristo, respuestas varias al llamamiento del Señor, sobre todo de santos. DRZOD, pp. 206-219 donde se pone el título de 154 representaciones desde 1605 hasta el fin del siglo.

7. Promotores de ejercicios en Klagenfurt.

En Klagenfurt fueron dando los ejercicios de modo más directo a muchos sacerdotes y eclesiásticos. Contribuyó a ello el favor que los obispos, formados en los ejercicios, prestaron a este trabajo.

Ya a primeros de siglo tuvieron los jesuitas un obispo, antiguo germánico, Juan Jakob von Lamberg que conocía los ejercicios desde Roma²². Tenía por un lado gran ascendiente con el archiduque Carlos a quien acompañó en varias jiras durante tres años. Por otro aprovechó este favor que le dispensaba el monarca para fomentar la renovación religiosa.

Siguió a von Lamberg otro noble germánico, Francisco von Lodron (1630-1643), que favoreció mucho la práctica de los ejercicios²³.

Aunque el siguiente prelado no era germánico, había sido formado por los jesuitas, el príncipe Segismundo Francisco, archiduque de Austria (1653-1665). Quiso ir personalmente en 1658 al colegio a « practicar los ejercicios llevando consigo al Deán de la Catedral y a otros sacerdotes » y mandó a otros a ejercicios²⁴. Trabajaba con el obispo el Vicario general Simeón Freismittel, que durante los 34 años que ejerció su oficio consiguió crear la tradición de que practicasen un buen grupo de sacerdotes los ejercicios todos los años²⁵.

Durante el siguiente decenio continuó un ritmo semejante.²⁶ En 1675 fue nombrado obispo otro gran apóstol de los ejercicios, que iba a consolidar la obra de los decenios precedentes y darla nuevo impulso, Juan de Goes, elevado al cardenalato en 1686²⁷.

²² STEINHUBER, *Geschichte* I, p. 321.

²³ Fueron ya « complures » los sacerdotes ejercitantes. Venían también párrocos de los alrededores. *Austr.* 138, p. 147; *Austr.* 139, p. 59. En 1650 hicieron los ejercicios ocho. *Austr.* 140, f. 183v.

²⁴ *Austr.* 141, p. 293. En 1651 mandó a ejercicios al « canonicorum praepositum ». *Austr.* 141, p. 293 y a un joven que quería elegir estado. Entró benedictino. *Ibid.*

²⁵ Se hizo « velut legem ». *Austr.* 142, f. 26v. El obispo los hizo por lo menos en 1658. *Austr.* 142, f. 26. En 1657 fueron ya 24 los sacerdotes que practicaron los ejercicios. *Austr.* 140, f. 183v.

²⁶ El sucesor en el obispado, Wenceslao von Thurn, era obispo de Passau. Estuvo implicado en una serie de asuntos que le apartaban de la diócesis. Cf. ТОМЕК, *Kirchengeschichte* III, pp. 89-90. Su sucesor falleció al año de haber sido nombrado. La administración de la diócesis llevó estos años el Vicario Freismittel.

²⁷ Nacido en Bruselas estudió en Lovaina. Durante bastante tiempo dudó entre ser jesuita o dedicarse a la carrera diplomática. Optó en el clima de ejercicios por esto último. Se trasladó a Viena donde intervino en numerosas misiones diplomáticas. Tuvo comisiones en varios países orientales. Fue hecho prisionero de los turcos. Se dirigía siempre con los jesuitas. Por fin decidió abrazar el estado eclesiástico. El 5 octubre 1675 fue nombrado obispo de Gurk. Quiso recibir la consagración episcopal en la iglesia de los jesuitas de Viena después de haberse preparado con unos ejercicios que hizo en la Casa Profesa. *Viena. Historia Domus Professae*, f. 335.

Los jesuitas de Klagenfurt tuvieron siempre en el nuevo obispo un protector. Aunque residía en Gurk, iba con frecuencia a la cercana Klagenfurt, la capital del antiguo ducado de Carintia, el centro de la diócesis ²⁸.

8. Movimiento en Eberndorff.

Muy cerca de Klagenfurt, en *Eberndorff*, tenían los jesuitas una pequeña residencia, que era como una sucursal del colegio ²⁹. Era un sitio muy apto por su posición y tranquilidad para los que deseaban retirarse a ejercicios. Los Padres del colegio mandaban allí frecuentemente a dirigidos suyos y a veces les acompañaban o iban a atenderles durante el retiro ³⁰. Era una labor callada, oculta, pero que a la larga se mostró sumamente eficaz. Lo captó muy bien uno de los autores contemporáneos cuando llamó a los Padres de esa casa « creadores de una vida católica-eclesial nueva, basada en una interna convicción » ³¹.

Lo hemos ya notado en otra ocasión. En frente de la política de presión religiosa que predominaba en aquella época de unión de la Iglesia y el Estado, fueron los jesuitas formando una nueva mentalidad. Con su dirección basada en los ejercicios iban desarrollando las fuerzas ínsitas en el hombre y forjando una espiritualidad basada en convicciones personales. Les educaban al uso de la libertad y al ejercicio recto de la personalidad.

No se olvide que Eberndorff pertenecía a la diócesis de Gurk. La acción proselitista de los obispos, que acabamos de señalar, repercutía de modo particular en este centro tan apto para los retiros a sacerdotes ³². Como efecto de estos ejercicios y para asegurar su con-

²⁸ Varias veces practicó los ejercicios en el colegio. Por ejemplo en 1689. *Austr.* 149, f. 59, y en 1695 durante ocho días. *Austr.* 153, f. 45 v. Creemos que los repetía todos los años. Varios nobles de los más influyentes siguieron su ejemplo, como los hermanos condes de Rosenberg. *Austr.* 142, f. 155. Eran bienhechores del colegio. Cf. DROZD, pp. 190-191. Intervinieron también en la fundación de las ursulinas. Cf. *Croniche*, p. 376. Sin duda movido por el prelado hizo los ejercicios el obispo de Passau, Juan de Lamberg, futuro cardenal de la familia del Conde Inzaghi. *Austr.* 155, f. 33. En 1697 los hizo también Juan Conde de Lamberg. *Austr.* 155, f. 33.

²⁹ De 1608 a 1633 fue además Casa de tercera probación. Centro misional, partían desde allí los Padres a las regiones vecinas en plan de misioneros. Llegaron hasta Trieste y Fiume. Cuando en 1633 desapareció la tercera probación, quedó reducida a un pequeño centro de unos cuatro Padres y tres hermanos.

³⁰ DUHR II/1, pp. 342-344.

³¹ N. LEBINGER, citado por DUHR II/1, p. 344.

³² Ya en 1625 hicieron los ejercicios siete párrocos a la vez. Es esta una de las primeras noticias que tenemos de ejercicios en grupos. Debían de acudir todos los años en número parecido, pues el siguiente año del que nos han llegado noticias, el año 1647 14 sacerdotes se retiraron a ejercicios. Entre estos estaba el Deán y dos « primarii ecclesiae ». *Austr.* 140, f. 38. En 1650 volvieron a juntarse ocho párrocos con dos priores y ocho religiosos. *Austr.* 140, f. 38.

tinuidad se fundó una Congregación sacerdotal de San Ignacio — como hemos visto se hacía en el norte de Italia — con la finalidad exclusiva de fomentar los ejercicios anuales de ocho o diez días. La Congregación organizaba todos los años ejercicios. El obispo les acompañó por lo menos en algunas ocasiones³³. De este modo insensiblemente se fue introduciendo la costumbre de que los párrocos de la zona practicasen los ejercicios todos los años.

9. En la ciudad imperial de Viena.

Es natural que el movimiento de los ejercicios adquiriese más fuerza en la capital del imperio de los Habsburgos, en *Viena*, tanto más que, como escribe Duhr: « en ninguna ciudad germana tuvo la Compañía un desarrollo tan espléndido como en la antigua ciudad imperial de Viena »³⁴. Se daba ejercicios en los tres centros principales que tenían los jesuitas: colegio, Casa Profesa y noviciado. Pero buscaban más que dar los ejercicios a unos cuantos, formar a todos en el espíritu de los ejercicios.

El colegio, al que estaba unido un convicto eclesiástico, poseía cuatro congregaciones, base de la actividad apostólica. De estos procedían los que se retiraban a ejercicios, muy pocos, sobre todo al principio³⁵. Las primeras decenas del siglo la actividad de los ejercicios se redujo a estas minorías. El colegio, la defensa de la religión, el trabajo de las conversiones absorbía las energías principales³⁶.

Las congregaciones eran cada vez más el « campo fértil en que florecía la virtud de los nobles » y donde se formaba mejor en el espíritu

³³ El primer presidente o rector fue Jorge Marcos Welckermacht. El primer año consiguió que fuesen 28 sacerdotes. *Austr.* 142, f. 155. En 1682 los hicieron 27. *Austr.* 149, f. 59. En 1691: 23. *Austr.* 152, f. 82v. En 1694 se dividieron en dos grupos. Los del segundo no pudieron hacerlos por la epidemia. *Austr.* 152, f. 28v. En 1697 los hicieron 23 « según costumbre ». *Austr.* 155, f. 33. En 1691, por lo menos, les acompañó el obispo. *Austr.* 150, f. 82v.

³⁴ DUHR II/1, f. 55v.

³⁵ En 1602 sólo 5 de los 500 alumnos hicieron ejercicios. *Viena, Hist. collegii*, f. 55v.

³⁶ Siempre las conversiones ocupan el principal puesto en las relaciones. Se dice expresamente: « Praecipuus fructus, conversiones plurimorum ». *Viena, Hist. coll.*, p. 134. En 1616 los Padres del colegio convirtieron a 565 personas. *Ibid.*, p. 96. Los ejercicios los practicaban sobre todo los de los convictos eclesiásticos antes de la ordenación sacerdotal. En 1611 los hicieron cuatro de éstos. *Austr.* 133, f. 166. En 1612, ocho. *Viena, Hist. coll.*, f. 91v, en 1614 cinco *ibid.* f. 94. No podemos olvidar como medio de difusión de los ejercicios las predicaciones cuaresmales que se tenían todos los días y las representaciones teatrales de que hablamos al escribir sobre Graz. Aun en temas bélicos como el de Judas Macabeo insistían en el valor de la oración. La ponían como clave de la victoria. Véase editada esta representación en KURTH ADEL, *Das Jesuitendrama in Osterreich*, Wien 1957, sobre todo, pp. 52-59. En 1636 el número de alumnos ascendía a 1400 y el de convictores a 80, pero el número de los que hacían ejercicios debió de ser mínimo.

de los ejercicios³⁷. La Congregación de la Asunción abrazaba a los alumnos de la facultad superior en número superior a 500. «Crecía siempre lo mismo en número que en la dignidad de sus miembros»³⁸, pero no se establecieron como en otras partes triduos públicos hasta pasados algunos años. Los hacían solo algunos individualmente.

En contra de lo que sucedía en los demás colegios, eran muy pocos los seculares no alumnos que acudían a hacer ejercicios. Los Padres estaban muy ocupados con sus clases y un edificio donde se mueven 1.500 jóvenes no se presta mucho para el retiro. Con todo en aquel suntuoso inmueble, de proporciones inmensas había sitio para todo, incluso para crear en algunos ángulos zonas de silencio. Los pocos que se recibían eran bienhechores, a quienes no se les podía negar este favor³⁹. Venían a pasar dos o tres días de retiro bajo la dirección de algún Padre⁴⁰.

Además de los congregantes-alumnos y algunos personajes los hacían todos los años los alumnos del convicto eclesiástico para húngaros llamado «Pazmanium», por el nombre de su ilustre fundador⁴¹.

³⁷ Viena, *Hist. coll.*, p. 30.

³⁸ Viena, *Hist. coll.*, p. 39. Había además otras dos congregaciones muy florecientes, la de Santa Bárbara para los convictores y la de la Purificación para los alumnos de estudios inferiores. El estado de la congregación en 1665, cf. DUHR, III, p. 190.

³⁹ Son muy pocos los datos que tenemos y la mayoría de la segunda parte del siglo. El P. Carlos Herward que falleció en Viena en 1665 daba ejercicios a «*integra coenobia*». *Hist. coll. Vienn.*, f. 19. En 1650 hicieron ejercicios 20 personas. *Austr. 140*, f. 225v. — En 1658: 47. *Viena, Hist. coll.*, p. 30 — En 1662: 48. *Austr. 142*, f. 155. — En 1663: 13. *Viena, Hist. coll.*, p. 39. — En 1674: 5. *Ibid.*, p. 111. — En 1678: 23. *Ibid.*, p. 143. — En 1679 hubo peste con muchos muertos en casa. — En 1680-83, peligro de invasión turca y calamidades públicas. — En 1686: 12. *Ibid.*, f. 209v. (el código cambia de páginas a folios). — En 1689: 3. *Austr. 149*, f. 59. — En 1691: 75, pero se incluyen los del colegio eclesiástico de Paznam que nosotros excluimos en esta lista, y que generalmente eran de 40 a 50. *Austr. 150*, f. 83. — En 1692: 6 durante tres o cinco días. *Austr. 151*, p. 70. — En 1694: 6 durante tres días y uno ocho días. *Austr. 152*, f. 28v — En 1697: 11. *Austr. 155*, f. 33. Hicieron unos, tres días y otros, ocho. Entre estos ejercitantes había bastantes nobles y curiales. — En 1650, entre las 20 personas «*plures que Caesari stipendia fecerunt, non vulgares milites*». *Austr. 148*, f. 225v. — En 1678 «*eminet*» entre los 23 ejercitantes el conde Juan Sebastián de Potting, consejero del gobierno de Presbourg. *Viena, Hist. coll.*, p. 143. — En 1688 Hoffmann, canónigo de la Iglesia catedral. *Ibid.*, f. 240v. — En 1697 uno «*e prima nobilitate praefectura militari conspicuus*», uno de familia de Barones y Condes. *Ibid.*, f. 288. Como se ve pocas personas importantes. Estas los hacían generalmente en la Casa Profesa.

⁴⁰ Eran bastantes los que hacían pocos días de ejercicios. El cronista escribe: «*breviora quaedam pauculorum dierum exercitia*». *Viena, Hist. coll.*, p. 75.

⁴¹ CAROLUS RIMELY, *Historia collegii Pazmaniani*. Viennae 1865. Se inspiraban en el estilo del colegio germánico. Bastantes entraron religiosos. Desde 1670 disminuyó el número por dificultades económicas. Practicaban los ejercicios ocho días antes de tomar la sotana. RYMELY, p. 85. Había además otro convicto para croatas, pero no tenemos noticias de que en él se hicieran los ejercicios regularmente. Cf. DUHR, II/1, p. 627. Comenzaron muy pronto a hacer ejercicios todos los años. A veces sea de este Convicto que de otros iban a hacer ejercicios algunos estudiantes a la Casa Profesa. En 1680 fueron 7. *Viena, Hist. Coll.*, f. 209v. — En 1686: 25. *Viena, Dom. prof.*, f. 231. — En 1688 se habla en general. *Ibid.*, f. 240v — Lo mismo en 1689, f. 244v. — En 1691 se habla de 75, incluidos los demás ejercitantes no convictores. *Austr. 150*, f. 83. — En 1692 en general. *Austr. 151*, p. 70. — En 1694: 45. *Austr. 152*, f. 28v — En 1697: 67, *Viena, Hist. coll.*, f. 288. — En 1698 en general. *Ibid.*, p. 299.

Los Padres del colegio dieron también a algunas esposas de personas nobles ⁴². Hay que añadir los muchos que practicaban los ejercicios en la Casa Profesa. Era el centro apostólico de los jesuitas, donde radicaban las principales congregaciones y los directores de mayor fama. Pero no tenemos que imaginarnos un gran movimiento. Miraban más a la calidad que al número ⁴³.

10. *Proselitismo de los obispos de la capital.*

Para la causa de los ejercicios fue decisivo el que los obispos de Viena de este siglo estuviesen formados en la espiritualidad ignaciana. El primero que se encontraba ya desde 1598, el cardenal Melchor Klesl, uno de los que más influyeron en la restauración religiosa de la nación, había sido convertido al catolicismo por el jesuita Padre Jorge Scherer. Alumno del convicto de Santa Bárbara, continuó unido espiritualmente a los jesuitas ⁴⁴. Su intensa acción reformadora ⁴⁵ delataba al hombre imbuido en la espiritualidad de los ejercicios y que, como los jesuitas de estos primeros decenios, buscaba la formación espiritual conforme a los principios de los ejercicios del mayor número posible de dirigentes.

Los 32 años de gobierno de Klesl fueron decisivos para que se creara en las fuerzas vivas del catolicismo vienés un espíritu conforme al patrón ignaciano. Los obispos que le sucedieron, todos a lo largo del siglo, antiguos germánicos, si se exceptúa un pequeño lapso de cinco años (1680-1685) consolidaron la orientación iniciada. Pudieron ya, preparado el terreno, estimular la misma práctica de los ejercicios.

El primer germánico obispo de Viena fue el benedictino Antonio Wolfraedt (1631-1639) ⁴⁶. Su pontificado, a pesar de su brevedad,

⁴² *Austr.* 152, f. 28v. También dieron en 1699 en un convento de monjas que desde hacía 13 años los practicaban todos los años. *Austr.* 153, f. 46.

⁴³ « Pauci, sed magni numero », se dice en 1675. *Viena, Hist. domus prof.*, f. 335.

⁴⁴ Cf. ANTON KERSCHBAUMER, *Kardinal Klesl*. Wien², 1905, pp. 12-13. Un contemporáneo en una carta privada alaba « singularem ipsius erga fidem catholicam pietatem ». Citada en p. 13 nota 1. Fueron jesuitas la mayoría de sus Padres espirituales y se rodeó de alumnos de jesuitas, p. 397. Escribiendo el Patriarca Caetano al nuncio le dice: « alli quali (gesuiti) esso ha obbligo di quanto ha e di quanto sa ». Citado en p. 398 nota 2.

⁴⁵ Fundó un convicto eclesiástico. Ayudó incondicionalmente a los colegios de los jesuitas. Difundió el catecismo de Canisio. Organizó campañas de predicación y de misiones. Trabajó por contrarrestar la propaganda protestante muy fuerte al comienzo de su episcopado. Cooperó con la corte imperial para la recatolización del país. Un resumen de su actividad pastoral, en TOMEK, *Kirchengeschichte Oesterreichs* II, pp. 483-536. Cf. también PASTOR, *Geschichte* XII, pp. 543-549.

⁴⁶ MARIANUS PACHMAYR, *Historico-Chronologica Series Abbatum et Religiosorum monasterii Cremifarensis O.S.P.B.*. Styrae, 1888, pp. 392-450. Cf. también A. HOPF - J. MAURER, *Anton Wolfradt*. Wien, 1891-1894 y STEINHUBER, *Geschichte* II, pp. 375-376, 402-403.

fue importante para la reforma y en particular para nuestra historia. Intensificó grandemente la pastoral basada en la vivificación de la espiritualidad conforme a su profesión religiosa monástica y promovió la práctica de los ejercicios con gran fervor ⁴⁷.

El siguiente obispo, el germánico Príncipe Felipe Federico Conde Breiner gobernó la diócesis treinta años (1639-1669). Era un noble hijo de un mariscal y unido con la corte imperial. Pero de obispo se mostró mucho más independiente del Estado — siempre dentro del estilo de la época — que su antecesor y la mayoría de los demás prelados ⁴⁸.

Conservó una familiaridad muy grande con los jesuitas y con el colegio germánico ⁴⁹. Aunque las circunstancias no eran favorables para la práctica de los ejercicios fueron aumentando éstos, y lo que fue aun más importante, se fue imponiendo una mentalidad siempre más espiritual ⁵⁰.

De cualidades parecidas fue el siguiente obispo de Viena, Wilderich von Walderdorf, que gobernó la diócesis durante once años (1669-1680). Había ejercido cargos políticos importantes, entre ellos el del Vicecanciller del Reino ⁵¹. Apacible por naturaleza, amaba las formas suaves y buscó llevar la reforma por cauces más humanos. Prefería la convicción a la victoria por las armas. Una persona de estas características tenía que servirse de los ejercicios como instrumento de renovación. Aumentó el número de ejercitantes no solo entre los eclesiásticos, sino también entre personas de la corte, donde el obispo tenía tanto ascendiente ⁵².

⁴⁷ Escribió personalmente a sus monjes. «Yo encuentro esta recolección tan necesaria a un religioso como el pan diario». Y después de decir que acaba de practicar el retiro ignaciano continúa: «La utilidad y consolación que he sacado de ello, lo sabe solo Dios y mi acongojada alma. Secretum meum mihi est». La carta en PACHMAYR, p. 423. Hacía ejercicios todos los años. Varias veces los hizo en la Casa Profesa de Viena. PACHMAYR p. 423. *Viena, Hist. Dom. prof.*, f. 136v, 142. De los sacerdotes que hicieron ejercicios durante su pontificado en Viena. *Hist. dom. prof.*, f. 147, 161v, 169.

⁴⁸ «De gran piedad» se interesó mucho por el esplendor del culto. Muy limosnero llevó personalmente una vida pobre. STEINHUBER I, pp. 461-462; II, pp. 112-113.

⁴⁹ STEINHUBER I, p. 461.

⁵⁰ En 1640 y 1641 la celebración del centenario de la Compañía polarizó todas las actividades. En 1654 una peste diezmo la población. Hicieron ejercicios en 1652: 11, de los cuales 6 eran sacerdotes. *Viena. Hist. dom. prof.* f. 213v. — En 1653: 5. *Ibid.* f. 215v. — En 1658: 9. *Austr. 142*, f. 3v. — En 1662: 5. *Austr. 142*, f. 154v. — En 1666: 7. *Austr. 142*, f. 298.

⁵¹ El Emperador Leopoldo I se sirvió de él para los principales problemas de índole eclesiástica. Quiso con su nombramiento asegurar su influjo. Pero el obispo que había vivido en el Germánico siete años no se dejó dominar. Supo enfrentarse cuando era necesario. Dio muestras de gran habilidad, limando muchas asperezas. STEINHUBER I, p. 405; TOMECK III, pp. 20-21.

⁵² Además de otros muchos condes, barones y nobles de la corte, hicieron ejercicios en 1625 el conde de Slawata, Consejero del Emperador y el conde de Kolowrat, *Viena Dom. Prof.*, f. 151v. — En 1662 el Canciller del Reino *Austr. 142* f. 155. — En 1675 el conde de Zinsendorff, Presidente de la Cámara Imperial y Vicemariscal de Austria inferior. *Ibid.*, f. 335.

11. *Acción de los PP. Nadasi y Bucelleni.*

El obispo y la causa de los ejercicios encontraron un eficaz colaborador en el P. *Juan Nadasi*. El Padre falleció un año antes del obispo. Los últimos diez años trabajaron juntos. El Padre había sido espiritual del Germánico y era confesor de la emperatriz Leonor, viuda de Fernando III. Dirigía a muchas personas de la corte y atendía a no pocos de los nobles que se recogían en la Casa Profesa a ejercicios. A través de sus escritos podemos descubrir su estilo. Es el director espiritual que lleva a las almas a la perfección a base de los principios de los ejercicios ⁵³.

Lo que el P. Nadasi expone en sus obras iba personalmente enseñando en la Casa Profesa. Es un ejemplo de la actividad callada y profunda de la dirección que obraban los Padres. Podemos asociar a la labor del P. Nadasi la que ejerció el P. *Juan Bucelleni*. Su acción fue de indole diversa. Fue el formador de los jesuitas como maestro de novicios y el organizador como provincial. Descubrimos en él a uno de los que orientó el método en la dirección varias veces indicada. Abordaba los varios problemas espirituales a la luz de los ejercicios. Se fija mucho en las reglas de discrección de espíritus. Enseña el segundo modo de orar con particular interés ⁵⁴.

12. *Los últimos dos decenios del siglo.*

Con el nombramiento del último obispo del siglo, el conde Ernesto Trautson (1685-1702) entramos en los últimos decenios en los que se fueron organizando las tandas abiertas y colectivas. En Viena con todo no se notó tanto la diferencia. Conseguida ya la restauración católica oficial, vino un replegamiento de la actividad apostólica. La peste de 1679 y la invasión de los turcos de 1683 habían sembrado la consternación. Más que iniciar nuevas formas, se intensificaron las ya existentes. Siguieron acudiendo a las casas de los jesuitas a practicar los ejercicios y a dirigirse espiritualmente.

El nuevo obispo también germánico ⁵⁵, siguió la política de sus predecesores, sin grandes cambios. Quiso iniciar su pontificado haciendo ejercicios en la Casa Profesa con algunos otros de la Curia ⁵⁶. Pero

⁵³ *Comentarios*, pp. 163-165 nn. 332-335.

⁵⁴ *Comentarios*, p. 41 nn. 72-75.

⁵⁵ « Gessit se praeclarissime cum aedificatione et omnium domesticorum benevolentia ». Informe del colegio citado por STEINHUBER I, p. 402.

⁵⁶ *Viena. Hist. dom. prof.*, f. 399.

el movimiento de ejercicios fue más bien a menos. Ni siquiera llegaron a tomar auge las tandas de semana santa que se habían iniciado en 1688⁵⁷.

Será siempre imposible por el carácter oculto de la acción de los ejercicios, y en Austria de modo particular por el sistema de servirse más del espíritu que de la práctica ignaciana, valorar justamente el alcance y la fuerza de la táctica seguida por los jesuitas, pero no se puede dudar que esa permanencia en las casas religiosas de nobles y sacerdotes en contacto con Dios bajo la dirección de hombres experimentados, esa transformación profunda de mentalidad fueron uno de los factores que influyeron más en la renovación espiritual de la capital del Imperio de los Habsburgos.

13. *Krems, ejemplo del método de centros pequeños.*

También en la Baja Austria, en Krems, no lejos de Viena, poseían los jesuitas otro colegio, que los últimos años del siglo recibió algunos ejercitantes. El colegio era un colegio pequeño. Se tenían solo en él clases inferiores⁵⁸. En estas circunstancias no se podía pensar en crear un fuerte movimiento de ejercicios. Sólo en 1689 un párroco celoso que sin duda había practicado los ejercicios en Viena, quiso « sembrar en el pueblo » la doctrina recibida⁵⁹. A raíz de su predicación vinieron algunos a probar por sí mismos el método⁶⁰. Krems es un ejemplo de lo que sucedía en la mayor parte donde los jesuitas tenían algún centro, aunque fuese pequeño. De vez en cuando se retiraban allí a ejercicios algunas personas. A las demás se les dirigía conforme los principios de la espiritualidad de los jesuitas.

⁵⁷ Se habla de ejercicios solo incidentalmente. En 1687 los hizo una persona « honorata » separada de su marido. Gracias a los ejercicios rehizo su matrimonio. *Viena. Hist. dom. prof.*, ff. 433. En 1688 una noble señora que tenía serios problemas con su marido. *Ibid.*, f. 444 v. y nueve jóvenes que entraron religiosos. *Ibid.*, f. 445. En 1694 el conde Francisco Antonio de Puchain que, muerta su mujer, determinó ordenarse de sacerdote. Los hizo también un canónigo agustino. *Austr.* 152, f. 28.

⁵⁸ La región, protestante hasta hacía poco, exigía un trabajo de instrucción y recristianización. *DHR II/1*, pp. 322-325.

⁵⁹ *Austr.* 149, f. 59.

⁶⁰ En 1691 vinieron seis: tres párrocos, dos religiosos y un seglar. Uno de los religiosos estaba pasando una seria crisis. En los ejercicios conoció el sentido de la vida religiosa. *Austr.* 150, f. 82v. En 1695 vino un canónigo, el conde Koblenz y un canónigo de Augsburg que había hecho los ejercicios en Roma en el colegio germánico y quiso hacerlos más despacio. *Austr.* 153, f. 46. En 1697 hicieron también los ejercicios varias personas. *Austr.* 155, f. 33.

14. *Actividad intensa en Linz.*

En la Austria superior observamos los mismos problemas que vamos descubriendo y la misma táctica. Linz, la capital, era todavía a principios de siglo casi completamente protestante⁶¹. Los jesuitas, como en el resto de la nación, se afanaban por recatolizarla. En 1608 fundaron un colegio, pero hasta mediados de siglo lucharon con la estrechez del local. Sólo en 1657 pudieron trasladarse al nuevo colegio, amplio y capaz para el trabajo. Pero deseando crear desde el principio en la nobleza una mentalidad de reforma, comenzaron a dar ejercicios en seguida. Se arreglaban como podían en el estrecho edificio⁶². Como señal del cambio operado recordemos que en 1626 la ciudad resistió a los campesinos sublevados.

Uno de los monasterios donde iban a dar ejercicios era la famosa abadía de *Kremsmünster*⁶³. La noticia es importante, porque confirma la acción de los ejercicios en uno de los centros de renovación benedictina más poderosa en la región. Se sabe que las abadías austriacas, debido al avance del protestantismo y las invasiones turcas, habían quedado reducidas a un estado miserable⁶⁴. *Kremsmünster*, gracias a la acción del gran abad Alejandro Du Lac, fue iniciando una poderosa restauración. Falleció en 1613 Du Lac. Le sucedió el antiguo alumno del germánico Antonio Wolfradt, del que ya hemos hablado como obispo príncipe de Viena y apóstol de los ejercicios. Sin duda que Wolfradt fue el que estableció la costumbre de que los Padres de Linz diesen todos los años ejercicios. Este abad, entusiasta de los ejercicios tuvo un papel importante en la renovación benedictina. En 1625 lanzó la idea de agrupar los monasterios germanos en una Unión general. Ganó a varios abades para ello. La realizó el abad de Fulda, Bernardo Schenk von Schweinsberg con la aprobación de la Santa Sede y del emperador Fernando II, pero no podemos olvidar al iniciador. El papel que tuvo en esta acción corresponde al de la naturaleza de los ejercicios, el de ser alma vivificadora. Con su espiritualidad y con los ejercicios consiguió que una abadía en la que desde

⁶¹ Sobre Linz, FRANZ XAVER PRITZ, *Geschichte des Landes ob der Enns*. 2. vol., HIPTMAIR, *Geschichte des Bistum Linz*. Linz, 1885. Sobre la actividad de la Compañía. DUHR II/1, pp. 327-332 y GEORGE KOLB, *Mitteilungen über das Wirken der PP. Jesuiten...* Linz, 1908.

⁶² Ya en 1611 comenzaron a practicar ejercicios algunos de la corte. Uno era «ex praecipuis Palati». También hicieron algunos párrocos y religiosos. *Austr. 133*, f. 187. En Linz se trabajó mucho con los religiosos. En 1615 y 1616 hicieron ejercicios 19. *Austr. 133*, f. 187, 222v.

⁶³ En 1630 se asegura que se hacía ya «more recepto». *Austr. 135*, f. 660. Las fuentes del monasterio confirman la noticia. Afirman que en 1630 fue a dar los ejercicios el P. Tomás Ringmayr, profesor de Salzburg. PACHMAYR, *Historico-chronologica Series Abbatum*, p. 423.

⁶⁴ SCHMITZ, *Histoire de l'ordre de S. Benoît*. Maredsous, 1948 IV p. 130.

1527 había producido tantos estragos el protestantismo, se fuese pasando al lado opuesto de la renovación⁶⁵.

Gracias a esta irradiación de los Padres de Linz, se iba difundiendo la espiritualidad de los ejercicios, aun en esos años de tantas dificultades, en los que « abundaban las ocasiones de trabajar y de sufrir »⁶⁶. Influyó en este florecimiento la prodigiosa actividad que desarrolló no sólo en toda la región, pero aun en toda Austria, uno de los mayores misioneros populares jesuitas de lengua alemana, el P. *Jorge Scherer*. Scherer no fue un director de ejercicios, sino un misionero, pero además de que en sus misiones iba exponiendo de modo acomodado a su auditorio las verdades fundamentales de los ejercicios, creó el ambiente apto para los retiros ignacianos. Dio a conocer la Compañía y los jesuitas⁶⁷.

El movimiento aumentó cuando en 1628 se fundó el Seminario y en 1636 la Congregación mariana con la finalidad esencialmente apostólica de « trabajar por los intereses tradicionales de la religión católica en nuestra patria y en cada uno de los miembros »⁶⁸.

Siguieron dándose los ejercicios el resto del siglo a personas más bien selectas: sacerdotes de influjo en la diócesis, religiosos. El año que los practicaron en número mayor fue en 1671: ocho. Pocos como se ve⁶⁹. El movimiento fue irregular⁷⁰, pero se fue formando lo más intensamente posible en la espiritualidad y aprovechando todas las ocasiones posibles para dar ejercicios.

15. Steyr y los ejercicios a religiosas.

En otra ciudad de Austria superior se desarrollaron también los ejercicios con características muy similares: en *Steyr*. Bastará una breve síntesis. Los jesuitas no se establecieron hasta 1630 en que la

⁶⁵ Sobre la invasión protestante. SCHMITZ III, p. 282. La abadía en su afán renovador fundó a principios del siglo XVI una escuela de humanidades. Sin duda que los alumnos participaban directa o indirectamente de los ejercicios que se daban en el monasterio. PACHMAYR, p. 423ss; SCHMITZ V, p. 120.

⁶⁶ KOLB, *Mitteilungen*, p. 31.

⁶⁷ Sobre el P. Scherer, THEODOR WIEDEMANN, *Geschichte der Reformation und Gegenreformation in Lande unter der Enns*. Praga, 1879 vol. V, pp. 314-316; KOLB, *Mitteilungen*, pp. 11-29.

⁶⁸ KOLB, *Mitteilungen*, p. 58.

⁶⁹ En 1662 tres, *Austr.* 142 f. 155. — En 1671: 8 *Austr.* 143; f. 52. — En 1689: 2. *Austr.* 149, f. 59. — En 1692 un joven durante cuatro días. Pensaba casarse. Cambió durante ejercicios y entró canónigo agustino. *Austr.* 152, f. 28. — En 1697, tres, *Austr.* 155, f. 34.

⁷⁰ Hubo años en que las circunstancias hicieron imposible la recepción de ejercitantes: 1649, el año de la peste: 1683 en que el emperador Leopoldo ante la amenaza turca huyó de Viena.

región estaba ya fundamentalmente recatolizada. El colegio era más bien pequeño en 1648 contaba con 104 alumnos y dos congregaciones. Hasta 1668 en que se acabó la construcción del nuevo colegio, padecían de escasez de locales⁷¹. Es verdad que para recibir a uno o dos ejercitantes no hacía falta mucho espacio. De todos modos si exceptuamos a cinco ejercitantes de 1642 no tenemos noticia de ninguno que practicara los ejercicios hasta 1662⁷².

En cambio trabajaron mucho con religiosas, hasta el punto de que puede escribir el cronista en 1697 que « ha habido tantas ejercitantes cuantas religiosas hay en la ciudad »⁷³. Es la primera vez que se habla de que todas las religiosas de una ciudad hayan practicado los ejercicios.

II. EN LA ACTUAL HUNGRÍA Y CHECOSLOVAQUIA

16. *Imposibilidad de un movimiento de ejercicios.*

Pasemos a la parte más avanzada hacia el este, el amplio territorio del reino húngarico, la zona más devastada por el dominio turco. Todo hacía pensar que Hungría se había perdido definitivamente para el catolicismo. Apenas un tercio de la población era todavía católico. Los protestantes se afianzaban. Los turcos iban siempre ganando terreno y se habían posesionado de la mayoría de los obispados. Solo el primado y los obispos de la parte más norte del país, Raab, Eger, Veszprém, Neutra vivían en sus diócesis¹.

⁷¹ DUHR II/1, p. 333.

⁷² En 1642: 5. *Austr.* 139, p. 72. — En 1662 dos, de ellos uno entró benedictino y el otro agustino. *Austr.* 142, f. 155. — En 1671: 3. Dos de ellos congregantes. *Austr.* 143, f. 52 — En 1695 tres del Seminario húngaro de San Esteban y ocho del colegio húngaro « curae nostrae commissum ». *Austr.* 153, f. 45v.

⁷³ *Austr.* 155, f. 34. En 1694 las monjas de la Anunciada los hicieron dos veces. *Austr.* 152, f. 2v.

¹ Véase la descripción sucinta del estado de Hungría en este período en NICOLA ASZTALOS, *Storia dell' Ungheria*, Milano, 1937, pp. 244-307. Para la historia jesuítica se encontrará una bibliografía completa y muy bien sistematizada en LADISLAUS POLGAR, S.I., *Bibliographia de Historia Societatis Iesu in regnis olim corona hungarica unitis*. Roma, Inst. hist. S.I., 1967. Una lista de los colegios y centros jesuíticos en la parte de la antigua Hungría correspondiente a la actual Checoslovaquia con una síntesis del trabajo que realizaron, en *Katolicke Slovensko (833-1933)*. Trnava, 1933, pp. 162-168.

En estas circunstancias no se podía pensar en el apostolado de los ejercicios. Los húngaros necesitaban defenderse de la avalancha que parecía sumergir el catolicismo en un abismo. Se hicieron fuerte los católicos y con ellos los jesuitas en la parte más setentrional, la actual Checoslovaquia, y desde allí iban realizando misiones y excursiones apostólicas en el resto del país. Les hacían reflexionar sobre la práctica de los mandamientos. Les acostumbraban a orar haciendo pausas durante los sermones. Iban aplicando la táctica ignaciana de los ejercicios leves y de los modos de orar².

Poco más podían hacer los primeros años del siglo especialmente turbulentos. Es conocido el levantamiento de 1604 dirigido por Esteban Bocskai que obligó en 1606 al emperador Rodolfo a reconocer la Constitución húngara y la libertad religiosa. Era el fin de la guerra de los 15 años y del intento de arrojar a los turcos de Transilvania. La nobleza protestante dominaba en todo el frente. Los ejercicios prácticamente se reducían a los jesuitas y a algún que otro sacerdote.

17. *El salvador Pedro Pázmány y los ejercicios.*

La salvación del catolicismo húngaro iba a venir de uno lleno del espíritu de los ejercicios. En esta época entraba en escena el que iba a transformar la situación espiritual y política de Hungría, el jesuita y futuro cardenal Pedro Pázmány³. Convertido al catolicismo durante la infancia, intransigente, como lo exigía la mentalidad ambiental y el momento histórico en que vivía, pudo realizar una labor eficaz gracias a la orientación clara que tuvo de su misión. Lo pone de relieve Kornis: «Pocos hombres han podido, como Pázmány, discernir desde su juventud con tanta lucidez su misión, lo mismo que los medios necesarios para cumplirla. Está animado por la conciencia del ideal sumo: el triunfo de la religión católica. Esta visión clara del valor y del fin de la vocación da a toda su vida un cuadro a la vez firme y armónico, un sentido superior, una cohesión íntima⁴.

² Se pueden ver por ejemplo los sermones del P. Esteban Csete (1648-1718). *R.P. St. Csete S.I. per Hungariam et Transylvaniam habiti ad populum sermones sacri*. 2 vol. Fol. Claudiopolis, 1750-1751 y los del P. Jorge Habelich (1609-1678). Cf. V. JAGIC. *Ein Prediger aus dem Ende des XVII. Jahrhunderts in Agram. Archiv für slavische Philologie* 26 (1904), 578-597. Cf. la bibliografía detallada de la cura pastoral y de la predicación, en POLGAR, *Bibliographia*, nn. 158-183.

³ La bibliografía sobre Pázmány es inmensa. Cf. POLGAR, *Bibliographia*, nn. 1150-1416. Una visión de conjunto, en JULE KORNIS, *Le cardinal Pázmány (1570-1637)*. Paris, 1937, a parte de la conferencia pronunciada por Kornis, rector de la Universidad de Budapest en el tricentenario de la Universidad y publicada en JULES KORNIS, *Le tricentenaire de l'Université royale hongroise Pierre Pázmány de Budapest*. Budapest, 1936, pp. 66-139. Nosotros citamos la edición de Paris.

⁴ KORNIS, p. 5.

Basta estar un poco familiarizado con el método ignaciano para ver que Kornis está describiendo al hombre poseído de los principios de los ejercicios, que con su práctica se ha acostumbrado a contemplar todo a la luz del fin. Pero no hace falta que lo señale yo. El mismo Kornis da la clave de esta actitud fundamental de Pázmány: « Le fue necesaria una fortaleza interna muy potente para aprender a dominarse y moderar su vehemencia. Este dominio de sí lo debía sin duda a la disciplina de la Compañía de Jesús. Los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola, el mayor héroe de la voluntad, fueron, para el joven e impetuoso jesuita, la mejor escuela donde pudo aprender a educar su voluntad con método y perseverancia. Fue lo que ayudó a Pázmány a plasmar su individualidad desbordante para hacer de ella una personalidad dirigida por la noción de valores »⁵.

Pázmány tendió a crear intelectuales católicos⁶. Se sirvió de la fuerza política para ir fundando centros de cultura⁷.

Fundó además del Pazmanianum de Viena varios institutos de educación en Tyrnau, uno para nobles con el objeto de que pudieran propagar la religión católica⁸, otro para pobres y el seminario « Adalbertino »⁹. El resultado de estos esfuerzos fue la renovación de la disciplina del clero y la creación de un nuevo tipo de sacerdote con mentalidad más eclesialística y apta para la regeneración de la nación¹⁰.

18. *Los ejercicios, alma de la renovación espiritual.*

Pázmány puso el fundamento de una nueva estructura. Para que ésta se levantara y desarrollase, iba a hacer falta mucho tiempo. Siguió años muy turbulentos entre vaivenes de fuerzas políticas y campañas religiosas que se contraponían e impedían una acción reposada y eficaz. La alianza sueca-transilvana-francesa en pugna con la casa de Hasburgo formó el trenzado de la guerra de los 30 años y polarizó las luchas de este período¹¹.

Pero el plan lento de educación trazado por Pázmány fue dando paulatinamente sus frutos. La guerra dejaba zonas y momentos de

⁵ KORNIS, p. 26.

⁶ KORNIS, p. 23.

⁷ KORNIS, p. 11.

⁸ « Catholicam religionem in Hungaria propugnare » se dice en la carta de fundación citada por KORNIS, p. 14. Véase también el Diploma « convictus nobilium Tyrnaviae », en FRANC. AUG. OCSKOVSKY, *Historia urbis Tirnaviensis breviter adumbrata*. Tyrnaviae, 1843, pp. 110-116.

⁹ OCSKOVSKY, *Historia urbis Tirnaviensis*, pp. 65-66.

¹⁰ Cf. ASZTALOS, *Storia*, pp. 255-256.

¹¹ Véase la repercusión de estos acontecimientos en la actividad jesuítica de Tyrnau, en FRANCISCO KAZY, *Historia Universitatis Tyrnaviensis*. Tyrnaviae, 1738, pp. 100-105.

mayor sosiego. Los jóvenes se formaban en el retiro de los colegios lejos de la agitación impuesta por las armas o en los intervalos que dejaban estas. Sobre todo los seminaristas de Tyrnau, como sus colegas del Germánico de Roma fueron fieles a la práctica. Y con ellos otros¹².

Las fuentes dan un gran relieve a la agitada situación política. Pero es necesario saber descubrir, a través de los datos más generales, la actividad de lo que pudiéramos llamar las fuerzas subterráneas católicas que iban en plan casi de clandestinidad elaborando la nueva Hungría. Junto con los colegios eclesiásticos y de nobles se realizaba esta labor en las congregaciones marianas.

Como sucede siempre en los momentos de lucha, estas fuerzas de choque poseían una atracción singular. Se trabajaba en ellas a presión. En torno a las principales congregaciones se formó un núcleo de católicos militantes que desplegaron una gran actividad. El P. Alejandro Dobokay, congregante mariano desde pequeño, fue el gran restaurador de las congregaciones¹³. En aquel ambiente caldeado un movimiento dinámico al estilo de la congregación atraía las fuerzas vivas de la ciudad. El obispo de Neitra, el conde Francisco Forgach, más tarde cardenal primado de Hungría, quiso ser el primer « Rector » de la primera congregación establecida en suelo húngaro¹⁴.

Forgach, hombre austero, ayunaba a pan y agua los días de ayuno, intransigente, convertido de pequeño del protestantismo, imprimió al apostolado el sello inconfundible de los que se sienten oprimidos y buscan liberarse: formación de cuadros de ataque en centros rígidos de enseñanza, fuerte alimento espiritual. Aquí entraban los ejercicios como base de las congregaciones marianas que procuró se fundasen en otros sitios¹⁵.

Estimularon este ambiente uno de los beatos mártires húngaros Marcos Esteban Körösy (Crisinus) que estudió primero en Graz y luego en el germánico¹⁶, y el segundo rector o Prefecto de la Congregación,

¹² En 1628 los hicieron 18 sacerdotes de la curia, estimulados por el obispo. KAZY, *Historia*, p. 84. En 1630 « voluntate Cardinalis nostri » hicieron en el colegio algunos días de ejercicios, mientras se les instruía más profundamente en la fe, dos pastores, uno calvinista y otro luterano que se habían convertido. *Austr.* 136, f. 31. En 1635 los hicieron un canónigo y un capitular. *Austr.* 136, f. 371.

¹³ FRIEDRICH WEISER S.I., *Die marianischen Congregationen in Ungarn und die Rettung Ungars 1686-1699*. Regensburg, 1891, pp. 24-25. Bibliografía sobre el P. Dobokay, en POLGAR, *Bibliographia*, nn. 807-808, y sobre las congregaciones marianas. *Ibid.*, pp. 217-221.

¹⁴ WEISER, pp. 25-26. Es la congregación que RUFO MENDIZABAL, *Liber Congregationum* pone como n. 225. No pudo localizarla y por eso puso en general « in Austria » por pertenecer a la provincia jesuítica de Austria, pero era de Hungría. WEISER, pp. 26-43.

¹⁵ Fundó, por ejemplo en Sellye, trasladada después de 1606 a Tyrnau.

¹⁶ El Beato practicaba con frecuencia ocho días de ejercicios. STEINHUBER, *Geschichte* I, pp. 502-504; WEISER, p. 47. Describiendo el clima que se creó, Weiser usa las palabras de « Heroismus » y de « Heldengeist ». *Ibid.*, p. 54.

el conde Juan Drugeth. Casado con una convertida, vivía una espiritualidad rígida en medio de la corte. Era alto jefe militar y juez de toda Hungría, el mantenedor del orden y de la disciplina en aquellas difíciles circunstancias. En cuaresma se fueron organizando ejercicios abiertos, mezclados con actos de piedad y de penitencia ¹⁷.

Estos cenáculos de Congregaciones más o menos subterráneas se fueron extendiendo por toda la nación y formaron una red tupida a través de unas cuarenta localidades. Su acción principal se desarrolló en el campo de defensa de la religión y de proselitismo confesional ¹⁸. Si nos hemos detenido en ellas, es porque nos muestran en un ejemplo la actividad espiritual que en medio de las guerras e invasiones se desarrollaba en amplios sectores. Los ejercicios eran siempre de una y otra forma el alimento de estos apóstoles.

Las fuentes se extienden en la descripción de las calamidades públicas, de las dificultades que se levantaban en los colegios y centros con la irrupción de las fuerzas enemigas. Es lo que todo el mundo deseaba saber. Pero las relaciones de las congregaciones nos descubren que, no obstante esas aciagas circunstancias, persistía la labor oculta, callada de la dirección individual y de los ejercicios. El espíritu que llevaban hacía florecer la vida interna de las comunidades, como lo reconoce explícitamente Grassl de los premostratenses ¹⁹.

Como el P. Dobokay con sus Congregaciones, trabajaban otros muchos Padres formando en la espiritualidad de los ejercicios a los jóvenes y dándolos a los más selectos ²⁰.

19. *Promotores de ejercicios.*

Ejerció un gran influjo en la marcha de los ejercicios, lo mismo que en Austria el gran número de obispos que habían estudiando en el Colegio Germánico ²¹. El arzobispo primado de Grau, Jorge Lippay tenía la costumbre de repetirlos todos los años en sitios diversos. Dio

¹⁷ WEISER, pp. 48-58.

¹⁸ WEISER, pp. 58-68. Véanse los datos que da sobre la actividad proselitista y las conversiones .WEISER, pp. 68-86.

¹⁹ GRASSL, *Der Praemostratenserorden, seine Geschichte und seine Ausbreitung bis zur Gegenwart. Supplementum Analecta Praemostratensia* 10 (1934), p. 82.

²⁰ En Tyrnau hicieron los ejercicios en 1650 diversos eclesiásticos. Uno entusiasmado trajo a muchos. Uno se preparó para la primera misa. *Austr.* 140, f. 221v. Poseemos una historia de los jesuitas en Transilvania. JOANNES ARGENTUS, *De Societate Iesu in Transilvania. Austr.* 235. Se limita a la descripción de las azarosas circunstancias externas.

²¹ Hubo hasta 47 obispos alumnos del colegio germánico en las diversas diócesis húngaras en los treinta años que van de 1620 a 1650, los cinco obispos de las tres diócesis de Vác, Csánád, Erlau fueron germánicos. En Waitzen de seis, lo fueron cinco. STEINHUBER II, pp. 541-546.

a su pontificado un carácter predominantemente espiritual²². Fundó en 1648 un Seminario general para toda Hungría en el que se seguía el estilo y las prácticas del colegio germánico de Roma, entre ellos los ejercicios espirituales²³. Hungría contó con otra gran figura política que junto con Pázmány consolidó la restauración oficial católica de Hungría, el Virrey Nicolás Conde de Eszterhazy (1625-1646). No nos toca a nosotros hablar de sus méritos políticos y de su influjo en los sucesos más salientes de la nación²⁴. Solamente situarlo dentro de nuestra historia. De modo distinto de Pázmány que era jesuita y cardenal, influyó en la creación del ambiente necesario para que se pudiesen dar los ejercicios²⁵.

20. Los ejercicios en la segunda mitad del siglo.

La segunda mitad del siglo no fue más tranquila para Hungría. De 1663 a 1699 duró el segundo gran asalto turco a la Europa central. Transilvania, sobre todo, se convierte en un campo de batalla. La tregua de Vasar de agosto de 1664 dividió Austria en dos partes, una, la más grande, occidental y austriaca, la otra, oriental y turca. Apafy es reconocido soberano de Transilvania. Queda Hungría sacrificada a Austria, y Transilvania a Turquía. Nadie queda satisfecho. Todos procuraban aprovecharse de la situación. Es el momento de la revuelta del príncipe Thokoli, del avance turco a Viena. Es la hora de la Santa Alianza y de Sobieski²⁶.

Desde la victoria de 1683 comienza a declinar la estrella turca. Pero hasta el tratado de Karlowitz de 1699 en que queda constituida Austria como gran potencia, no se establece la paz.

²² STEINHUBER I, p. 492. En 1651 y 1654 los hizo en Viena. *Austr.* 141, pp. 5-16.

²³ «ad normam collegii hungarici» Llamaban al Seminario el de los clérigos rojos, porque aun en el color de la sotana se asemejaban a los del Germánico. STEINHUBER I, pp. 491-492, OCSKOVSKY, *Historia* pp. 67-68. También hicieron ejercicios obispos que no habían estudiado en el Germánico, como Mons. Pedro Mariani, obispo auxiliar de Sirmio, que los practicó en Tynau durante ocho días en 1647. Erigió el seminario y organizó varias obras de caridad. GAUCHAT, *Hierarchia catholica* IV, pp. 309-380.

²⁴ ASZTALOS, *Storia*, pp. 264-265.

²⁵ Congregante mariano de los más fieles, educado en las prácticas espirituales con que los directores de entonces iban formando a los jóvenes selectos, tuvo que haber practicado los ejercicios bastantes veces. Los rasgos que sus biógrafos nos refieren de su oración, de la transformación que obró en palacio, de su acción caritativa y social, de su rígida distribución diaria están delatando el apóstol que en ejercicios ha trazado el plan de vida y los lleva adelante con la asimilación progresiva de los principios meditados en ellos y renovados con la práctica de otros retiros. WEISER, pp. 117-132, sobre todo pp. 122-125.

²⁶ FRANZ KRONES, *Zur Geschichte Ungarns (1671-1683) mit besonderer Rücksicht auf die Thätigkeit und die Geschichte des Jesuitenordens*. Wien, 1893, pp. 4-39.

La actividad de los jesuitas siguió el vaivén de la situación política. El ideal supremo siguió siendo siempre la defensa de la religión, la conversión de los no católicos. Los ejercicios excluidos de esta acción de conjunto quedaban como alma y sostén de los propagandistas de esta campaña proselitista ²⁷.

En la parte noroeste, en el oeste de la actual Checoslovaquia, pudieron ejercer una labor más sistemática. Tenían allí los colegios de Pressburg, Komárno, Tyrnau, Trentschin, que añadidos a los situados un poco más al sur, en la actual Hungría, pero cerca de Austria y no lejos de Checoslovaquia, Oedenburg y Köszeg, formaban la base de operaciones jesuíticas unida con el centro de Raab, Vác y Budapest ²⁸. Poseemos datos concretos de ejercitantes de los colegios de Raab, Budapest, Tyrnau y Trentschin, pero son tan escasos los datos de la vida interna de los colegios y eran tan similares las circunstancias en las diversas zonas que no podemos dudar de la presencia de ejercitantes en los otros colegios durante los momentos de tregua ²⁹. En Tyrnau continuaban practicándolos los seminaristas ³⁰. En todas partes eran casi exclusivamente eclesiásticos. Los obispos, casi todos alumnos de los jesuitas ³¹, junto con los nobles congregantes, colocados en puestos de gobierno, fueron trabajando en la restauración del catolicismo hasta que, vencidos al fin del siglo los turcos, pudieron formar una nación católica. Los ejercicios habían formado el motor oculto de esta renovación espiritual.

²⁷ Véase un compendio del trabajo que realizaban, sobre todo de las conversiones que efectuaron, pp. 42ss.

²⁸ FRANZ KRONES, *Zur Geschichte*, pp. 44-66.

²⁹ En Tyrnau hicieron ejercicios en 1662 seis. *Austr. 142*, f. 155. — En 1671 un noble, el conde Fernando Palfy y otras personas. *Austr. 149*, f. 59. — En Raab (Gyor) participaron en 1662 tres, dos de los cuales como preparación para la primera misa. *Austr. 142*, f. 155. — En 1691 cuatro clérigos antes de iniciar su trabajo apostólico bajo la dirección del P. Rector. *Austr. 150*, f. 82v. — En Trentschin en 1662 tres, el cardenal Primado, su sobrino y el abad de Almas. El sobrino hizo tres días, los otros dos ocho. *Austr. 142*, f. 155. — En 1689 y 1690 un premostratense. *Austr. 149*, f. 59; *Austr. 150*, f. 38v. En Tyrnau en 1690, «plures», 13 eclesiásticos «infulatae dignitatis». *Austr. 150*, f. 38v. — En 1691 cinco, además de más de 30 del colegio «rubrorum, ut vocant, cleri Hungarici alumnos». *Austr. 150*, f. 83. — En 1694, 14 seminaristas, «at integra hebdomada». *Austr. 152*, f. 28. — En 1689, dos en Budapest. *Austr. 149*, f. 59. — Más al nordeste, en Leutschau, en 1694, el párroco Don Almati. *Austr. 152*, f. 28.

³⁰ Los hacían todos los años. *Austr. 150*, f. 83. Nos consta en concreto solo de 12 que hicieron en 1672, de ellos 4 eran sacerdotes y 6 diáconos, y de 13 en 1689. *Austr. 149*, f. 59. — En 1691 se da un número que parece equivocado «aliquot supra octoginta» *Austr. 150*, f. 83. — En 1694: 14. *Austr. 152*, f. 28.

³¹ En la segunda mitad del siglo, 41 de los obispos húngaros eran alumnos del Germánico. STEINHUBER II, pp. 541-546. Entre estos estuvieron los seis de 1658 a 1689 de Waitzen y los 5 de 1648 a 1678 de Erlau. Hubo también varios obispos alumnos de Tyrnau.

III. LAS REGIONES COLINDANTES CON AUSTRIA E ITALIA

21. *Situación general fluida.*

Al sur de las regiones que venimos contemplando hay una zona larga, muy irregular, de regiones de características diferentes entre sí. Es la frontera entre la Europa latina y la germano-eslava. La mayoría de estas zonas no tienen fuerza suficiente para formar una nación que pueda defenderse mucho tiempo de sus poderosos vecinos, ni afinidad suficiente para formar una unidad estable. De ahí que la mayoría de ellas han ido cambiando de fronteras políticas.

La antigua provincia jesuítica de Austria abrazaba los dos extremos de esta zona fluida: el Tirol y Dalmacia con Croacia. El Tirol, alejado del territorio minado por los turcos y cerca de la Saboya y Liguria católica, sufrió poco la lucha religiosa. Croacia por lo contrario fue la frontera expuesta siempre a las invasiones turcas. El calvinismo llegó a dominar tres cuartas partes de la población croata. El interés más urgente de la existencia misma del catolicismo exigía una defensa a ultranza y una coalición de todas las fuerzas.

Parecía que en cambio en el católico Tirol los ejercicios debían haber arraigado con más fuerza. En cambio no fue así. Era una población diseminada por las montañas con pocos centros urbanos — sólo dos en los que trabajaban los jesuitas Innsbruck y Brixen o Bressanone — y prefirieron el método de excursiones apostólicas.

Entre los dos extremos quedaban varios territorios: Eslavonia, Trieste, no tan tranquilos como el Tirol, ni tan agitados como Dalmacia. Ya veremos lo que pudieron hacer los jesuitas en estos centros. Digamos primero algo de la zona más oriental, Croacia ³².

22. *Escaso movimiento en Croacia.*

Los centros de ejercicios, llamémosles así, a pesar del escaso movimiento que registraron, se reducen a dos: *Zagabria*, la capital espiritual y política en este período de la región, y *Varazdin*. Los demás colegios jesuíticos o se fundaron a fin de siglo en la raya del límite de nuestra

³² Sobre esta nación, además de POLGAR, *Bibliographia*, cf. *Croazia sacra*. Roma, 1943, sobre todo el artículo de JOSIP BUTORAC, *Gli ordini religiosi in Croazia*, para los jesuitas, pp. 249-253, y la serie de estudios fundamentales dirigidos por el P. MIROSLAV VANINO, *Fontes et studia historiae Societatis Iesu in finibus Croatiae*. Sarajevo 1932-1941. Se han publicado 12 fascículos.

historia, como Posega y Petro-Varadinum, o estaban situados en regiones muy orientales en las que tenían que limitarse a una actividad muy restringida.

El P. Muzio Vitelleschi en la Instrucción que dio a los Padres de la misión de Ragusa les señalaba como norma « promover la piedad cristiana con todos los medios posibles propios de nuestro Instituto, con predicación, confesiones, discursos, doctrina cristiana y otros semejantes »³³. Eran normas que valían para Dalmacia y Croacia.

No vienen mencionados los ejercicios espirituales, pero quedan incluidos dentro de estos medios propios.

De hecho en la historia del colegio de Zagabria no se habla de ejercicios hasta casi el fin del siglo, en 1683, cuando la situación espiritual estaba afianzándose, en que se dieron a un grupo de clérigos, a 21 sacerdotes y a dos párrocos³⁴. Un número relativamente tan grande de sacerdotes supone una tradición. Tenían los jesuitas desde mediados de siglo una academia eclesiástica, basada en el modelo de los colegios eclesiásticos de Roma. Es indudable que los seminaristas tenían que practicar por lo menos en los períodos más decisivos los ejercicios.

En 1693 se nos habla de ejercitantes nobles y estudiantes³⁵, señal también de que, como en las demás partes, los estudiantes y nobles congregantes los practicaban.

23. Ejercicios y excursiones apostólicas.

Hemos dicho que el ministerio principal era el de la enseñanza de la doctrina cristiana y el de las excursiones apostólicas. Pero además de que la materia de que desarrollaban en las misiones estaba basada en los ejercicios, durante ellas los daban a algunos más preparados. Es un dato interesante que se nos da a propósito del misionero más famoso, el P. Bartolomé Kasic que recorrió las regiones más expuestas a las irrupciones turcas y que nos muestra cómo incluso en esas zonas no estaba ausente el apostolado de los ejercicios³⁶.

³³ Instrucción de 2 de octubre de 1619. En VANINO, *Fontes et studia*, fasc. 7, p. 8.

³⁴ FRANJO FANCEV, *Grada za povijest školskog i knjizevnog rada isusovackoga kolegija u Zagrebu*. Zagreb 1934, p. 117.

³⁵ Se habla incluso de « numerosam multitudinem », de 12 « partim comitibus, partim baronibus » FANCEV, *Grada*, p. 126. Como la Congregación data de 1614 y el Seminario de 1613, debieron de comenzar a hacer ejercicios en las primeras decenas. FANCEV, *Grada*, p. 32. MENDIZABAL, *Liber Congregationum* no trae la agregación de esta Congregación.

³⁶ DURO BASIC, *Elogia Iesuitarum Ragusionorum*, en *Fontes et Studia historiae S.I.* III, p. 26. Hizo los ejercicios en una de estas excursiones Juan Sparlenta que después entró jesuita.

Nos enteramos incidentalmente que se aprovechaban a veces las correrías apostólicas para dar ejercicios. Porque uno de los que los practicaron entró jesuita. Lo mismo nos sucede con los retiros de los seminaristas. Tan solo en una vida de un obispo somasco de Spalato llegamos al conocimiento que los seminaristas de esa ciudad, en donde no había jesuitas entonces, se retiraban todos los años a hacer ejercicios³⁷. La costumbre se iba extendiendo paulatinamente de tal modo que llegaba a los confines más lejanos. La mayoría de los jesuitas de estas partes habían hecho el noviciado en Roma o habían estudiado allí. Es obvio que fueran reproduciendo en cuanto podían las costumbres que encontraban allí. Y ésta, de los ejercicios a los seminaristas, era una de las que más fácilmente podían imitar.

24. *Obispos promotores de ejercicios en Eslovenia.*

Lo que hemos referido de la capital de Croacia se puede repetir de la de Eslovenia, *Laibach* (Ljubliana). Las circunstancias ambientales eran muy semejantes. La táctica tenía que ser similar. Se dio además en esta ciudad un factor que no se daba en Zagabria y que favoreció la difusión de los ejercicios: la presencia de algunos obispos alumnos de Graz y del colegio germánico de Roma.

El primero fue Otto Federico von Buchleim (o Puchhaim) (1641-1664). El que en medio de tanta escasez de datos sobre ejercicios — entonces necesitaban dar noticias de las invasiones, guerras, calamidades que asolaban el país — nos hayan conservados las crónicas las noticias de algunos sacerdotes que se retiraban a hacer ejercicios, es un indicio de que debió de difundirse bastante la práctica³⁸. Su sucesor no era germánico, José de Rabatta, nacido en Gorizia. Los jesuitas tenía allí un colegio desde 1621 y varias congregaciones marianas³⁹.

El siguiente obispo germánico fue un gran amante de los ejercicios. Era el Príncipe Segismundo Cristóbal Conde Herberstein, obispo de *Laibach* desde 1683 hasta 1701. Nacido en Graz, pertenecía a una de

³⁷ OTTAVIO M. PALTRINELLI, *Notizie intorno alla vita di quattro Arcivescovi di Spalato*. Roma, 1829, p. 44. Los capuchinos tenían el cuidado espiritual del Seminario. El obispo que promovió el seminario y este movimiento espiritual fue Pedro Antonio Zorzi.

³⁸ En 1647 los hicieron cuatro y en 1650 tres neosacerdotes mas un joven que quería elegir estado. *Austr.* 140, f. 50v, 204v.

³⁹ Debíó de practicar allí los ejercicios. Por lo menos los conoció. Sólo tenemos datos de ejercicios dados en el último decenio. En 1691 los hizo uno. *Austr.* 150, f. 83. — En 1694 «plures sacerdotes insignes». *Austr.* 152, f. 28. — En 1697 se habla de uno porque era de «sangre ilustre» pero sin duda que los hicieron otros más. *Austr.* 155, f. 33. Durante el pontificado de Mons. von Buchleim en *Laibach* solo conocemos que hicieron los ejercicios tres en 1671. *Austr.* 143, f. 52.

las familias más adictas a los jesuitas. Estudió en el colegio jesuítico de Graz primero y después, en el Germánico de Roma ⁴⁰. No sólomente se suscitó un discreto movimiento entre los eclesiásticos, sino también entre seglares, sobre todo nobles, sin duda congregantes y amigos del obispo ⁴¹.

Si añadimos algunos datos sueltos que tenemos de Trieste y de Fiume ⁴², decimos todo lo que sabemos de esta amplia zona que partiendo desde la frontera oriental de Austria va a confundirse con los Balcanes. Pocos datos, pero los suficientes para que nos demos cuenta de la función que desarrollaban los ejercicios en la pastoral de conjunto. Se les empleaba más como fundamento y sustento espiritual que como arma directa de apostolado. Se los diluía en la explicación del catecismo, en las verdades de las misiones. Se reservaba la práctica directa a algunos más selectos, eclesiásticos y congregantes.

25. Situación precaria en el Tirol.

Decíamos hace poco que parecía que en el Tirol católico el movimiento tenía que haber sido mucho más intenso. No tenía que temer las invasiones turcas. La lucha interconfesional no era tan aguda, pero en realidad los ejercicios se desarrollaron poco. La región fue decayendo progresivamente. Sufrió un fuerte movimiento emigratorio. La pérdida de la autonomía política repercutió en la postración de la mayoría de las instituciones ⁴³.

En estas rícinstantias no se podía pensar en una renovación de métodos, condición previa para el resurgimiento de la práctica. Siguió esta de modo lánguido. La región contaba con dos colegios de jesuitas: Hall e Innsbruck.

Hall era un colegio pequeño, que nunca alcanzó gran prosperidad, sobre el que se cernía continuamente la angustia económica sito en una

⁴⁰ STEINHUBER II p. 96. De obispo practicaba los ejercicios todos los años. *Austr. 155*, f. 34. Nos consta que los hizo en 1691, 1692, 1694, 1695. *Austr. 150*, f. 82v; *151*, pp. 59-60; *152*, ff. 28v, 46. Le acompañaron en 1692 dos personas ilustres. *Austr. 151*, pp. 59-60. Anota el cronista que atraía a otros con su ejemplo, sobre todo a canónigos. *Austr. 150*, f. 82v. Uno de estos fue Mons. Gladich, *Ibid.* Hicieron también ejercicios algunos sacerdotes noveles. *Ibid.* — En 1694 siete clérigos antes de la primera misa y dos seglares. *Austr. 152*, f. 28v. — En 1695 tres sacerdotes y dos seglares. *Austr. 152*, f. 46.

⁴¹ Además de los indicados en la nota anterior hicieron los ejercicios dos Barones en 1691. *Austr. 150*, f. 82v, parece que junto con el mismo obispo y en 1697 el Barón Francisco de Pühlgraz y el conde Wazemberg, junto con un párroco. *Austr. 155*, f. 134.

⁴² En Trieste hicieron en 1671 tres personas. *Austr. 143*, f. 52. — En 1691, tres. *Austr. 150*, f. 83. — En 1697 dos neosacerdotes antes de la primera misa. *Austr. 155*, f. 34. — En Fiume en 1671 tres, como en Trieste. *Austr. 143*, f. 52. — En 1689 parece que 18 (está tachado y corregido el número). *Austr. 149*, f. 59. — En 1697: 20. *Austr. 155*, f. 33.

⁴³ Cf. THALER, *Geschichte Tirols von Urzeit bis auf unsere Tage*. Innsbruck, 1854-1855.

región que por ser de paso, estuvo expuesta a muchas contrariedades. No ofrecía condiciones aptas para ejercicios ⁴⁴.

Innsbruck en cambio se impuso desde el principio, pero no en el campo pastoral, sino en el de la cultura. Los primeros decenios del siglo se retiraban al colegio a practicar los ejercicios cada año, como promedio, de dos a tres personas ⁴⁵. Muy pocos si se tiene en cuenta el florecimiento de las congregaciones que casi cada diez años se desdoblaban en otra nueva, por el continuo aumento de sus participantes y el gran número de estudiantes del convicto ⁴⁶.

Suponemos que al fin del siglo los congregantes organizarían como en las demás partes triduos de ejercicios públicos, pero no hemos encontrado datos concretos. Las noticias que poseemos se reducen al florecimiento literario de la universidad.

IV. EN SUIZA

26. *Situación poco propicia para ejercicios.*

El siglo XVII se abre en Suiza con una guerra: la francosaboyana y continua hasta otra guerra, la de treinta años en un clima de desavenencias y luchas. Se dejaba sentir el antagonismo religioso de los cantones. Además la crisis sociológica se fue agudizando con el creciente dominio de la aristocracia que trataba de anular las instituciones democráticas características de Suiza ⁴⁷.

La neutralidad observada durante la guerra de treinta años suavizó algo las tensiones y fue el comienzo de una era próspera. Le valió a Suiza el reconocimiento de su independencia en la paz de Westfalia. Pero el creciente predominio francés que culminó con las anexiones del Franco Condado de Luis XIV ahogó el desarrollo nacional.

Al dominio francés se añadió la primera guerra religiosa de Vilmergen (1656) que siguió al levantamiento de los campesinos (1653). En

⁴⁴ Duhr llama a este colegio «hijo de dolores» de la provincia («ein wahres Schmerzenskind»). II/1, p. 217.

⁴⁵ DUHR II/2, p. 43. En 1608 los hizo el jurista Dr. Portner y el prior de Wiltheim. En 1611 un abad y diez monjes. *Ibid.*

⁴⁶ MICHAEL HOFMANN, *Das Nikolaihaus zu Innsbruck einst und jetzt*. Innsbruck, 1908, pp. 6-11.

⁴⁷ Cf. ERNEST GAGLIARDI, *Histoire de la Suisse*. Lausanne, 1925 I, pp. 380-409; THEODOR SCHWEGLER, OSB, *Geschichte der katholischen Kirche in Schweiz*. Stans, 1943, pp. 225-229. GASTON CASTELLA, *Histoire du canton de Fribourg*. Fribourg, 1922, pp. 371-379. Suiza contaba alrededor de un millón de habitantes. GAGLIARDI I, p. 390.

este estado de acritud y tensión ⁴⁸, los ejercicios tuvieron que limitarse por fuerza a unas cuantas personas más selectas que deseaban renovarse espiritualmente y trazar un plan de acción en aquellas críticas circunstancias.

27. En la piadosa Lucerna.

Es característico el caso de dos de los cantones que siguieron más fieles al catolicismo, los de Lucerna y Friburgo. Lucerna era una ciudad entonces pequeña de unos 4.000 habitantes ⁴⁹. Florecían las congregaciones marianas. En el colegio se educaban los jóvenes de las familias importantes. Los ejercicios constituían el alma de la formación espiritual. Iban educando conforme a sus principios a los congregantes en las reuniones semanales y en la dirección espiritual. Se creó en los más adictos un espíritu de conquista propio de la contrarreforma ⁵⁰.

Cuando se daba un clima semejante, preferían los jesuitas métodos de repercusión amplia más inmediata: dar misiones para salvaguardar la fe del pueblo, enseñar el catecismo, fomentar la frecuencia de sacramentos ⁵¹. En Lucerna, donde predominaba el elemento piadoso y había tantos congregantes, daban los ejercicios cada año sólo a unas pocas personas ⁵².

⁴⁸ Las tensiones político-religiosas entre las dos guerras de Vilmergen (1676-1712), en SEBASTIAN GRUTER, *Geschichte des Kantons Luzern*, Luzern 1945 pp. 269-326.

⁴⁹ Se asegura que casi toda la población acudía diariamente a misa. DUHR, II/1, p. 286.

⁵⁰ «Homines lucernenses affectum erga nos suum testati sunt egregie». *Germ. Sup.* 66, f. 110v. En las anuas se habla continuamente de herejes «liberati» v. gr. *G.S.* 66, f. 101.

⁵¹ En Lucerna, por ejemplo, ciudad que entonces sólo contaba unos 4.000 habitantes colmulgaron en 1647 49.000 personas y la proporción era similar los demás años. ERNST STAELIN, *Der Jesuitenorden und die Schweiz*. Basel, 1923, p. 35.

⁵² He aquí el número de ejercitantes de los años en los que hemos podido precisar el número. 1604: 13. DUHR II/2 p. 42. — 1617: 4. *G.S.* 66, f. 101. — 1618: 5. *G.S.* 67, p. 62. — 1619: 2. *G.S.* 67, p. 105. — 1623: 3. *G.S.* 67, p. 231. — 1624: 8. *G.S.* 67, p. 270. — 1625: 6. *G.S.* 67, p. 295. — 1626: 14. *G.S.* 67, p. 317. — 1630: 2 canónigos. Uno entró capuchino. *G.S.* 67, p. 448. — 1632: 8. *G.S.* 67, p. 518. — 1639: 4. *G.S.* 67, p. 749. — 1640: 96. *G.S.* 67, p. 761. — 1641: 4. *G.S.* 67, p. 803. — 1643: 5. *G.S.* 67, p. 822. — 1645: 12. *G.S.* 67, p. 864. — 1650: Duo Ecclesiarum collegiarum praepositi. *G.S.* 70, f. 26. — Puede ser que alguno de los años en que especifican personas importantes, no indiquen el total de los que han practicado los ejercicios. — 1652: 7, de ellos 5 sacerdotes. *G.S.* 70, f. 126v. — 1653: 8. *G.S.* 70, f. 196v. — 1654: 4. *G.S.* 71, f. 18v. — 1655: 6. *G.S.* 70, f. 196v. — 1661: 3 e viris primariis. *G.S.* 72, f. 175v. — 1663: 7. *G.S.* 73, f. 001v. — 1664: 11. *G.S.* 73, f. 237v. — 1665: 8. *G.S.* 73, f. 399v. — 1666: 6. *G.S.* 74, f. 01. — 1667: 8. *G.S.* 74, f. 102. — 1670: 17. *G.S.* 74, f. 145. — 1671: 12. *G.S.* 74, f. 199. — 1672: 9. *G.S.* 74, f. 274v. — 1673: 15. *G.S.* 75, f. 001v. — 1674: 28. *G.S.* 75, f. 136v. — 1676: 14. *G.S.* 75, f. 274. — 1678: *G.S.* 71 (sic), f. 68v. — 1680: 11. *G.S.* 76, f. 102v. — 1681: 10. *G.S.* 76, f. 178v. — 1683: 6. *G.S.* 77, f. 01v. — 1684: 4. *G.S.* 77, f. 161v. — 1686: 10. *G.S.* 77, f. 325v. — 1688: 3. *G.S.* 78, f. 001v. — 1692: 21. *G.S.* 78, f. 308v. — 1693: 10. *G.S.* 79, f. 001v. — 1694: 12. *G.S.* 79, f. 241v. — 1695: 12. *G.S.* 79, f. 334v. — 1696: 22. *G.S.* 79, f. 392v. — 1697: 28. *G.S.* 79, f. 451v. — 1698: 26. *G.S.* 79, f. 515v. — 1699: 15. *G.S.* 79, f. 599v.

Lo que se perdía en extensión, se ganaba en intensidad. La mayoría de los que se retiraban eran personas selectas⁵³. Como escribe el cronista para acentuar la profundidad con que se dedicaban al trabajo, «aprendían en el magisterio del libro de san Ignacio normas más puras de virtud»⁵⁴.

Fueron también los jesuitas dando ejercicios en monasterios benedictinos y de cistercienses⁵⁵ y a señoras en sus propias casas⁵⁶. Es el método que iba cristalizando en la mayoría de los centros más católicos.

Sin duda el ejercitante más ilustre de Lucerna fue el estadista, escritor, científico Renwart Cysat. Le hemos encontrado en Landsberg con ocasión de los votos de su hijo. Figura plurifacética, espíritu abierto, impulsivo se puso desde el principio del lado de los jesuitas. Vio en ellos a los propulsores de la renovación católica de su patria. Les apoyó incondicionalmente. A la vez hombre de gran influjo político creó un movimiento espiritual cultural católico, en torno al cual polarizaron las personas de mayor influjo de Lucerna⁵⁷.

28. El movimiento de Friburgo.

Lo que hemos dicho de Lucerna habría que repetir con pequeñas diferencias de Friburgo, donde también los jesuitas eran muy aceptos. Los domingos y días de fiesta, predicaban cuatro sermones en tres iglesias⁵⁸. La ciudad era algo mayor y el influjo jesuítico quedaba más diluido. Pero el colegio fundado poco después del de Lucerna, había formado un número considerable de dirigentes imbuidos en el espíritu de los ejercicios. Más aún que en otras partes aprovechaban el teatro para ir

⁵³ Encontramos canónigos o «Praepositi ecclesiarum collegiarum», Deanes, Arciprestes, Párrocos. *G.S.* 67, pp. 448, 864; *G.S.* 70, ff. 26, 196v; *G.S.* 74, f. 145; *G.S.* 76, f. 102v; *G.S.* 79, f. 515v. En 1655 los hizo el Vicario General de la diócesis. *G.S.* 70, f. 221. En 1688 un sacerdote «insignis». *G.S.* 78, p. 38. Los hicieron también doctores en teología. *G.S.* 70, f. 221v; *G.S.* 76, f. 102v, senadores. *G.S.* 74, f. 162v, el Comisario de Lucerna, *G.S.* 79, ff. 476, 599v; «viri primarii». *G.S.* 67, p. 270; *G.S.* 72, f. 175v, «vir praetoriae dignitatis e loco vicino». *G.S.* 70, f. 196v. En 1624 los hizo el Nuncio de S.S.

⁵⁴ *G.S.* 67, p. 270.

⁵⁵ Las fuentes hablan en general. De un «monasterii Praesul». *G.S.* 66, f. 182. De un «coenobiarcha». *G.S.* 67, p. 105; *G.S.* 67, p. 491. De un abad. *G.S.* 67, p. 270. De dos monasterios. *G.S.* 67, p. 295. De un «Praesul monasterii». *G.S.* 67, p. 317. De un cisterciense. *G.S.* 67, p. 841.

⁵⁶ En 1653 se dio a dos «extra domum». *G.S.* 70, f. 196v. En 1680 a dos durante ocho días «domi suae» *G.S.* 76, f. 127. En cambio sólo se habla una vez de ejercicios a religiosas, en 1699 a ursulinas *G.S.* 79, f. 599v. Sabemos con todo que atendían espiritualmente y confesaban a las cistercienses de Eschenbach y Rathausen. STAEHLIN, *Der Jesuitenorden*, p. 40.

⁵⁷ Cf. GRUTER, *Geschichte des Kantons Luzern*, pp. 227-228; SCHWEIGLER, *Geschichte*, p. 230; STAEHLIN, *Der Jesuitenorden*, pp. 48-49, 57-58. Cf. también cap. 14 nota 17.

⁵⁸ DUHR II/1, p. 293. Gastón Castilla en la Historia del cantón de Friburgo citada en la nota 47 apenas trata de la evolución religiosa y no habla de la actividad de los jesuitas en nuestro siglo.

recordando las grandes verdades y crear el estado de compunción que sirviese de renovación de la vida cristiana ⁵⁹.

San Pedro Canisio había sabido crear un clima de intensa vida espiritual que se iba transmitiendo de padre a hijo ⁶⁰. Pero los ejercicios, como estamos viendo sucedía en todas partes, quedaban más como alma de la actividad apostólica que como ministerio específico que se difundía entre el pueblo. No pasaban de unas pocas unidades los que practicaban el retiro ignaciano cada año ⁶¹.

Estos datos resultan muy descarnados. Es necesario suponer demasiadas cosas para percatarse de la acción profunda que obraban los ejercicios a través de esta serie de personas no muy numerosas, pero sí selectas que imbuidas en las máximas ignacianas trabajaban por la renovación espiritual. Solo alguna que otra estrella fugaz que de vez en cuando se levantaba en el horizonte nos hace entrever la eficacia de la acción. En Lucerna fue la figura de Cysat la que nos hizo percibir de algún modo la trascendencia de la acción de los demás ejercitantes. Aquí es Sebastián Werro ⁶², una figura enciclopédica como Cysat y de las más representativas de la época que abarcó múltiples campos. Fue historiador, físico, polemista religioso, teólogo, canonista. Con menos medios económicos y menor irradiación personal que Cysat, fundó menos instituciones, pero influyó más en la evolución del pensamiento religioso. Los ejercicios que practicó repetidas veces, dos con san Pedro Canisio, le orientaron en la línea que debía seguir para ir renovando espiritualmente el ambiente ⁶³.

⁵⁹ En 1612, por ejemplo, representaron el Hijo pródigo, resumen de la primera semana de ejercicios, STAEBELIN, *Der Jesuitenorden*, p. 31. También se hace alusión a esas verdades «deducta in theatro», en *G.S. 79*, f. 353v. Las procesiones de disciplinantes de los congregantes de Friburgo refleja la misma tendencia. En 1613 salieron 140, por 86 que habían participado en 1595. STAEBELIN, p. 36.

⁶⁰ Cf. *Historia II*, pp. 185-186.

⁶¹ Practicaron los ejercicios. En 1619: 3. DUHR II/2, p. 43. — En 1621: 8. *G.S. 67*, p. 178. — En 1623: 4. *G.S. 67*, p. 232. — En 1625: 2. *G.S. 67*, p. 295. — En 1630: 3. *G.S. 67*, p. 448. — En 1638: 6. DUHR II/2, p. 43. — En 1640: 3. *G.S. 67*, p. 761. — En 1641: 3. DUHR II/2, p. 43. — En 1644: 3. *G.S. 67*, p. 841. — En 1648: 2. DUHR II/2, p. 43. — En 1649: 2. DUHR, *ibid.* — En 1650: 6, de ellos 4 una semana y 2 tres días. DUHR II/2, p. 43. — 1652: 3. *G.S. 70*, f. 131. — 1653: 5. *G.S. 70*, f. 196v. — 1654: 1. *G.S. 71* (sic) f. 24v. — 1655: 3. *G.S. 70*, f. 235v. — 1656: 3. *G.S. 70*, f. 366. — 1661: 7. *G.S. 72*, f. 181v. — 1662: 9. *G.S. 72*, f. 291v. — 1663: 6. *G.S. 73*, f. 001v. — 1666: 2 ocho días. *G.S. 74*, p. 42. — 1667: 5. *G.S. 74*, p. 42. — 1669: 6. *G.S. 72*, f. 291v. — 1675: 6. *G.S. 75*, f. 202v. — 1677: 9. *G.S. 75*, f. 367v. — 1678: 4. *G.S. 71*, f. 68v. De los restantes años del siglo sólo tenemos noticias de 1695: 5. *G.S. 79*, f. 334v, silencio que refleja el escaso movimiento existente. Entre los ejercitantes hubo senadores. *G.S. 67*, pp. 178, 318, 841; sacerdotes, *G.S. 67*, pp. 178, 822; *G.S. 72*, f. 181v; párrocos. *G.S. 67*, pp. 178, 841; *G.S. 70*, f. 131.

⁶² OTHMAR PERLER, *Sebastian Werro (1555-1614). Beitrag zur Geschichte der katholischen Restauration zu Freiburg in der Schweiz*. Freiburg, 1942. De los ejercicios que le dio Canisio hace solo una alusión en la pág. 35.

⁶³ Poseemos las notas manuscritas de varios ejercicios, a través de las cuales podemos apreciar la profundidad y seriedad con que practicó los ejercicios. Los ha editado EUSEBIO HERNANDEZ, *Manresa* 5 (1929), 184-205, 268-280, 373-388.

29. El centro de Pruntrut (Porrentruy) y otros colegios.

Otro importante cenro de ejercicios fue Pruntrut, en francés Porrentray, perteneciente entonces al príncipe obispo de Basilea y hoy al cantón de Berna. Era una ciudad cosmopolita. Cruce entre Alemania y Francia, moraban no pocos ciudadanos de las dos naciones. Los jesuitas que habían inaugurado en 1603 una iglesia « muy sencilla », tenían en el colegio bastantes alumnos extranjeros y predicaban en francés y alemán. Daban muchas misiones rurales y las congregaciones marianas fueron desarrollándose y creciendo a lo largo del siglo ⁶⁴.

Hubo una fundación que influyó notablemente en la marcha de los ejercicios, la del convicto para seminaristas. El obispo Cristóbal de Blarer, fundador del colegio, muy amigo de los jesuitas, practicó personalmente nueve días de ejercicios en 1606 e hizo lo posible para que los jesuitas se encargasen del convicto junto al seminario que había instituido a principios de siglo ⁶⁵. Se fue de este modo creando un ambiente favorable para los ejercicios sobre todo entre los sacerdotes ⁶⁶. El obispo que sucedió a de Blarer, Guillermo von Rinck había practicado también los ejercicios ⁶⁷, lo mismo que su sucesor en 1629 Juan Enrique d'Ostein quien después de haber estado ocho días en el colegio haciendo los ejercicios, quiso ser consagrado obispo en la iglesia del mismo colegio ⁶⁸.

El ejemplo de los obispos, el ambiente que se había creado, hacían preveer una era de prosperidad para los ejercicios. Pero la guerra de

⁶⁴ DUHR II/1, pp. 295-296, 639-640.

⁶⁵ LOUIS VAUTREY, *Histoire du collège de Porrentruy (1590-1865)*. Porrentruy, 1866, pp. 16-18; DUHR II/2, p. 42. Influyó también el vicario general de 1612 a 1618 Gallus S. von Me-xac, antiguo germánico.

⁶⁶ Hicieron ejercicios en 1616: 5 sacerdotes. *G.S.* 66, f. 85, de ellos 7 párrocos *G.S.* 67, p. 21. — En 1618: 5. *G.S.* 67, p. 62. — En 1619: 5. *G.S.* 67, p. 106. — En 1620: 3. *G.S.* 67, p. 143. — En 1621: 3. *G.S.* 67, p. 178. — En 1622: 8. *G.S.* 67 p. 207. — En 1623: 11. *G.S.* 67, p. 232. — En 1624: 24. *G.S.* 67, p. 232. — Queremos especificar un caso por las circunstancias singulares que lo caracterizaron. Es el del senador Walter Rettich. Senador de la ciudad, a raíz de la muerte de su esposa, se ordenó de sacerdote y entró capuchino. Ansiando mayor austeridad salió de los capuchinos y se hizo cartujo. Pero en uno de sus incompresibles cambios, abandonó la cartuja y la religión católica. Se hizo calvinista y se unió con una mujer de las principales de la corte. Después de vivir doce años con ella, se separó y se convirtió. Contaba alrededor de sesenta años. Un hijo suyo que pertenecía a la curia romana consiguió del Pontífice la gracia de que pudiera celebrar la misa. El antiguo senador pedía sólo esta gracia. Fue en este momento en que hizo ocho días de ejercicios. Se dedicó a la oración y penitencia, aislado de los demás, ya que no podía ni quería ejercitar ningún ministerio sacerdotal. Pero después de varios años se cansó también de este género de vida y se marchó a emprender nuevas aventuras. En el camino cerca de Pruntrut le sobrevino un ataque. Acudieron dos del colegio, pero le encontraron sin sentido. Allí falleció, o como dice el cronista, « dubiam vitam clausit dubio fine ». *Germ. Sup.* 67, p. 208.

⁶⁷ Los hizo en 1623. *Germ. Sup.* 67, p. 232.

⁶⁸ *Germ. Sup.* 67, p. 415.

los treinta años en su último decenio repercutió mucho más que en el resto de Suiza por la posición singular y abierta de esta zona. Como escribe el historiador del colegio « durante muchos años fue la ciudad devastada, saqueada, depredada por las armadas lo mismo amigas que enemigas que pasaban por el territorio »⁶⁹. La ciudad quedó arruinada. Los jesuitas tuvieron que marcharse. Pero volvieron pronto a pesar del estado lamentable que ofrecía la región, dando muestras « de gran coraje ». Se les obligó a pasar a la jurisdicción de la provincia jesuítica de Lyon⁷⁰. Este forzado afrancesamiento ayudó a la causa de los ejercicios. Vinieron Padres de Francia acostumbrados a un movimiento más intenso de los retiros.

Contribuyó también otro factor favorable. El nombramiento de dos obispos que habían estudiado en el colegio germánico. Gobernaron sólo diez años, pero los suficientes para crear una tradición entre las dignidades eclesiásticas⁷¹.

Otra vez circunstancias inesperadas impiden que florezcan los ejercicios como se podía esperar después de estos antecedentes, y de que el nuevo obispo nombrado en 1656, Juan Conrado de Roggenbach, aunque no era antiguo germánico « era más que protector de los jesuitas, un verdadero amigo. Su amor no lo desmintió nunca en los 36 años de su pontificado... En ninguna parte, decía que se encontraba tan bien como en el colegio. Pasaba en él largas horas y a veces días enteros »⁷². Otra vez vieron pasar los habitantes tropas, muchas de las cuales buscaban refugio en la ciudad, impidiendo la actividad normal de los ministerios. Una fiebre contagiosa vino a complicar más la situación. Se creó con ello un estado de inseguridad que hizo se decidiesen a admitir en el colegio sólo muy pocos y selectos ejercitantes⁷³.

Los jesuitas poseían todavía otros colegios en Suiza: Solothurn, Sitten, Brig. También se retiraban a hacer ejercicios en ellos algunos pocos, pero baste el haber recordado estos centros.

⁶⁹ VAUTREY, *Histoire*, p. 35.

⁷⁰ VAUTREY, p. 69.

⁷¹ Hicieron los ejercicios en 1650 2 « curiones » y un canónigo, *G.S.* 70, f. 43. — En 1653 otro canónigo « proepiscopus », « duo curiones ». *G.S.* 70, f. 197. Los practicaron también nobles *G.S.* 70, ff. 43, 197 y varios monjes. — En 1621: 12 « foris in vicino coenobio cum ipso praeside ». *G.S.* 67, p. 178. — En 1625 varios « cum suo priore » y el abad de Luzerna. *G.S.* 67, p. 295. — En 1630 en un monasterio cisterciense 30 monjes « cum Praesule ». *G.S.* 67, p. 448.

⁷² VAUTREY, p. 86. Sigue el autor narrando diversos hechos que revelan la confianza que tenía el obispo en los jesuitas.

⁷³ Los únicos años que pasaron de 4 fueron en 1665: 8. *G.S.* 73, f. 399v. — En 1667: 7. *G.S.* 74, f. 199v. — En 1669: 8. *G.S.* 72 (sic), f. 91v.

30. *En la cosmopolita Constanza.*

Deseamos acabar esta larga y agotadora excursión por tierras germanas en la ciudad de Constanza, punto de cita ideal para observar los movimientos espirituales y culturales de Europa central. Pertenecía en nuestro tiempo políticamente al Imperio austriaco, abrazaba eclesiásticamente 36.000 kilómetros de las más variadas circunscripciones 9 principados, 164 señoríos, 15 villas libres imperiales y 12 localidades suizas⁷⁴. Los jesuitas poseían cinco colegios dentro de la diócesis, entre ellos los dos suizos de Lucerna y Friburgo.

Se abrió el siglo XVII bajo un poderoso signo de renovación católica. Influyó en gran manera la adhesión de la ciudad al imperio austriaco, el paso de la mayoría de los nobles al catolicismo, la acción reformada iniciada por el cardenal Andrés de Austria, coadyuvado del obispo auxiliar antiguo germánico, Jakob Mírgel. En los años 1604-1610 se ordenaron 724 sacerdotes⁷⁵.

La guerra de los treinta años cortó el avance católico. Constanza quedó como ciudad protestante, pero los católicos dieron muestra de una fuerza interna muy grande. El antiguo alumno del colegio de Constanza elevado a la dignidad episcopal en 1629 Juan Truchsess von Waldburg-Wolfegg inició una inteligente campaña de restauración religiosa. Era solo diácono. Quiso prepararse a la consagración episcopal, que recibió en la iglesia de los jesuitas, con unos ejercicios⁷⁶. Movidos por el ejemplo del prelado comenzaron a practicar el método ignaciano bastantes⁷⁷. Le ayudó extraordinariamente el obispo de Chur, el antiguo germánico Juan Flug von Asprenont, que trabajó por la fundación del colegio de

⁷⁴ Cf. R. MOLS, *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique*, vol. 13, c. 525. Cf. para la evolución de la diócesis. H. LAUER, *Geschichte der katholischen Kirche im Grossherzogtum Baden*. Friburgo, 1908; H. TUCHLE, *Kirchengeschichte Schwabens*. Stuttgart, 1950.

⁷⁵ R. MOLS, *ibid.*; KONRAD GROBER, *Geschichte des Jesuitenkollegs und Gymnasium in Konstanza*. Konstanz, 1904, pp. 83-86; DUHR II/1, p. 260. Señalemos los ejercitantes que conocemos, pero creemos que en realidad fueron muchos más. En 1603 los hicieron 20. DUHR II/2, p. 42. — En 1610: 5 religiosos. *G.S.* 66, f. 53. — En 1618: 4 en el colegio y el guardián de los capuchinos en su convento. Hacía más de 30 años que deseaba practicar los ejercicios. *G.S.* 67, p. 62 — En 1626: 3. *G.S.* 67, p. 317. Contribuyó el amor por la reforma y la Compañía que mostró el obispo Jacob Fugger (1604-1626), que trabajó especialmente por la renovación espiritual del clero. GROBER pp. 81/82; DUHR II/1, p. 266. Se nos haría muy extraño que no hubiesen practicado los ejercicios personas tan adictas a la Compañía como el canónigo Juan Cristóbal Hager, gran bienhechor del colegio, y el párroco Antonio Bregenzer « qui Societatem nostram unice amabat et vita omni pulchrum sacerdotibus speculum fuit ». GRUBER, p. 86.

⁷⁶ Tenía solo 29 años de edad. *G.S.* 67, p. 373; GRUBER p. 82.

⁷⁷ Hicieron ejercicios en 1629 10, entre ellos 2 « praesules ». *G.S.* 67, p. 416. En 1632: 3 además de un superior de los eremitas agustinos. *G.S.* 67, p. 518. En 1633 « complures », entre ellos el Vicario general. *G.S.* 67, p. 579. En 1639 un canónigo y « vir consularis ». *G.S.* 67, p. 741. En 1640: 3. *G.S.* 67, p. 761. En 1643: 2. *G.S.* 67, p. 823. En 1644: 1. *G.S.* 67, p. 841.

Feldkirch e influyó con su celo por la reforma sacerdotal en la difusión de los ejercicios ⁷⁸.

Los Padres procuraban que muchos de los nobles, católicos más por conveniencia política que por convicción interna comenzasen en el ambiente de los ejercicios a percibir la belleza y profundidad de la religión católica. Necesitaban inmunizarse contra la creciente invasión protestante ⁷⁹. La ciudad había sufrido mucho con el asedio de 1632 y las subsiguientes luchas. Pero los católicos no perdieron ánimo. El antiguo germánico y alumno del colegio jesuitico de Constanza, nombrado obispo en 1645 Francisco José von Prassberg reforzó la resistencia católica. Durante su largo pontificado, (1645-1689) los ejercicios adquirieron un auge notable, dentro siempre de las proporciones estrechas de los retiros individuales. El cronista exalta « cuánto el Reverendísimo e Ilustrísimo Príncipe y Obispo nuestro estima estos ejercicios ». Personalmente procuró que sacerdotes que daban ejemplos poco propios del carácter sacerdotal volviesen al buen camino por la práctica de los ejercicios. « No quiso traerlos por otro camino que por los ocho días de ejercicios. Con ellos volvieron a la órbita de las buenas costumbres. Y a los que se habían reintegrado los recibió con alegría » ⁸⁰.

Los nobles del Consejo se alimentaban también con los ejercicios. Hubo alguno que no pudiendo venir al colegio, hizo que su confesor fuese a su palacio todos los días a orientarle en el trabajo. El luego seguía meditando conforme la pauta que le había dejado su director ⁸¹.

El número de ejercitantes siguió en aumento, llegando a números extraordinarios para ejercicios individuales. En 1670 fueron 23 y en 1674 37 los que acudieron al colegio a practicar el retiro ⁸². En 1685

⁷⁸ GRUBER, pp. 96-98; STEINHUBER I, 444.

⁷⁹ GRUBER, pp. 88-93.

⁸⁰ « Haud alia via quam octiduanis exercitiis ad morum orbitam reduci voluerit et reductos cum gaudio receperit ». *G.S.* 72, f. 28v. Hicieron ejercicios en 1652 7, uno de ellas « persona spectabilis ». *G.S.* 70, f. 137v. — En 1653: 5. *G.S.* 70, f. 197. — En 1656: 5, tres en nuestra casa y dos en la de ellos. *G.S.* 70, f. 375. — En 1659: 7. *G.S.* 72, f. 28v. — En 1669: 11. *G.S.* 72, f. 91v. — En 1665: 5. *G.S.* 73, f. 399v. — En 1668: 7. *G.S.* 74, f. 101v. — En las notas siguientes indicamos los ejercitantes de los demás años del pontificado de Mons. von Prassberg. Cf. STEINHUBER II, p. 434.

⁸¹ Era uno « e Principis Consiliariis ». Los hizo en 1659. *G.S.* 72, f. 28v.

⁸² En 1670: 23. *G.S.* 74, f. 144v. — En 1672: 17. *G.S.* 74, f. 274v. — En 1673: 9. *G.S.* 75, f. 001v. — En 1674: 37, es decir 17 sacerdotes en el colegio, 20 religiosos en su monasterio. *G.S.* 75, f. 167. Uno de los ejercitantes « per 17 annos circa vitae statum anxius, invenit solatium ». *Ibid.* — En 1675: 7, de ellos tres canónigos de san Agustín durante ocho días y un canónigo que continuó haciéndolos en su casa durante tres días « ad firmandam in proposito constantiam ». *G.S.* 75, f. 237. — En 1676: 14. *G.S.* 75, f. 266v. — En 1678: 15. *G.S.* 75, f. 325v. — En 1680: 12. *G.S.* 76, f. 102v. — En 1681: 6. *G.S.* 76, f. 178v. — En 1682: 10. *G.S.* 76, f. 233v. — En 1683: 10. *G.S.* 77, f. 161v.

se incorporó al colegio la Universidad de Friburgo. La enseñanza adquirió un marcado carácter polémico antiprotestante. No faltaron fuertes fricciones en la reorganización sobre todo de las facultades civiles⁸³, pero los ejercicios siguieron el mismo ritmo. Creció el número de Padres en Constanza. Con ello aumentaron también las excursiones apostólicas veraniegas y el número de religiosas que practicaron los ejercicios⁸⁴. Constanza siguió siendo un poderoso centro de irradiación espiritual y cultural. Los ejercicios formaban una parte importante de esta acción.

⁸³ GROBES, pp. 106-126.

⁸⁴ Ya en 1683 se habla de ejercicios en « duo monasteria integra », además de 15 religiosos que hicieron en el colegio. *G.S.* 77, f. 325v. — En 1688 los hicieron 43, pero creemos que incluyen en este número a las religiosas de los dos conventos en los que dieron ejercicios. En casa, tres de los que hicieron ejercicios fueron eclesiásticos. *G.S.* 78, ff. 001v, 43. — En 1689: 14, uno « e clero rurali », uno « e saecularibus nobilibus », un canónigo agustino. Además las monjas de san Pedro y de Santa Catalina. *G.S.* 78, f. 122v. — En 1690: 14 « domi nostrae ». Además las religiosas de dos conventos, uno de ellos el de san Pedro. En Zofingen en otro convento de dominicas antes de la profesión « divisio in turmas sacris virginibus ». Se habla ya « de consueto more ». En Inzkofen las agustinas, en Münsterlingen las benedictinas, en Dienshofen las dominicas « facta eo excursione ». *G.S.* 78, f. 206b. — En 1692: 11. *G.S.* 78, f. 308v. — En 1694: 10. *G.S.* 79, f. 241v. — En 1695: « domi nostrae » 6 durante ocho días, « domi suae », dos conventos de monjas. Además otros nueve « breviori tempore, domi nostrae », en total 25. *G.S.* 79, f. 357. — En 1696: 17. *G.S.* 79, f. 392v. — En 1697 « praeter duos conventus integros » de religiosas, 32, de estos 12 durante 3 días, y 20 durante ocho, entre ellos el Vicario general y el fiscal. *G. S.* 79, ff. 451v, 482. — En 1698: 25. *G.S.* 79, f. 515v. En 1699: 19 además de cuatro monasterios de Münsterlingen y los de San Pedro y Santa Catalina. *G. S.* 79, ff. 599v, 634v.

PROVINCIAS JESUITICAS DE BOHEMIA Y POLONIA

I. MORAVIA

1. *Ambiente de controversias.*

En 1623 el P. General Muzio Vitelleschi separaba de la provincia jesuítica de Austria las regiones de Moravia, Bohemia y Silesia. Quedaban englobadas en una nueva unidad jesuítica: la provincia de Bohemia. El hecho que hasta entonces estas regiones habían estado asociadas jesuíticamente a Austria hizo que hubiera entre ellas una comunicación mayor. Tenían un mismo superior. Había una unidad de orientación. Muchos de los Padres de Bohemia se formaron y trabajaron en Viena y Graz. Todo esto es necesario considerarlo como base. La orientación de los ejercicios no podía ser diferente en estos territorios, de lo que hemos visto en Austria ¹.

Aun después de la separación administrativa no se rompieron todos los ligámenes. Las regiones desgajadas jesuíticamente seguían dependiendo del imperio austríaco de los Habsburgos. Viena continuaba siendo la capital política.

Pero dentro de esta unidad había grandes diferencias. Moravia y Bohemia más al este, cerca de los dominios turcos, estaban en mayor alarma y peligro de invasiones. Las contiendas teológicas habían sido más amplias y populares. El utraquismo tenía muchos adeptos. Huss era considerado como un héroe nacional. El protestantismo después de la batalla de Mohacs en 1526 había hecho más prosélitos que en Austria. En 1618, dentro ya del ámbito nuestro, Bohemia se puso de parte de los protestantes. Siguieron treinta años de guerra que desoló el territorio bohemo ².

¹ Para la historia de la Compañía de Jesús en Bohemia cf. ALOIS KROES, S.I., *Geschichte der böhmischen Provinz der Gesellschaft Jesu*, 2 vol., Wien, 1910, 1927, 1938.

² KROES, I, pp. 954-971.

Pacificado el frente interno vienen las irrupciones de los turcos y tártaros. No nos toca a nosotros señalar las invasiones, luchas, victorias, derrotas que se fueron sucediendo casi sin interrupción. Queremos sólo recordar el ambiente dominante de confusión y sobresalto tan poco propicio para la labor de reforma religiosa y de los ejercicios. Puntualicemos todavía, porque es necesario para comprender la suerte que corrían los sitios en donde se practicaban los retiros, que el 6 de mayo de 1619 se decretó la expulsión de los jesuitas de Moravia. Dos años más tarde, a principios de 1621, victoriosas las tropas del emperador, vuelven los jesuitas a sus antiguos centros.

El último período de la guerra de 30 años, de 1642 a 1645, fue de los más agitados: toma de los protestantes de uno de los baluartes jesuíticos de Moravia, el colegio³ y la ciudad de Olmütz, amenaza de expulsión de los jesuitas del otro puntal de Brünn⁴.

Sobre este fondo de agitación y lucha se movió el apostolado jesuítico. Las contiendas estimulaban a la contraofensiva. Los colegios y las congregaciones fueron el baluarte del catolicismo. Buscaban sobre todo convertir « herejes » como llamaban siempre entonces a los cristianos separados de la iglesia católica. La táctica que hemos observado en Austria: más que dar ejercicios formar espiritualmente con los principios ignacianos, se sigue en Bohemia de modo aún más radical, debido a la fuerza de las controversias religiosas. Nos ha llamado la atención la importancia que en la dirección daban al examen de conciencia ignaciano. Buscaban la reflexión y la conversión sincera ante Dios como primer paso para una ulterior elevación espiritual.

2. Las dos bases jesuíticas: Brünn y Olmütz.

Aunque Brünn era la capital de Moravia, la sede episcopal estaba en Olmütz. Los dos centros formaban una línea de contención jesuítica. Fácilmente pasaban los Padres de uno a otro colegio. Los misioneros partían desde las dos localidades para catequizar Moravia. En Olmütz los jesuitas poseían una Academia de estudios universitarios, tres convictos de alumnos, la mayoría nobles y una red de congregaciones⁵. La escasez de ejercitantes se debe no a falta de personas que dirigían, sino a la táctica seguida como efecto de las circunstancias azarosas de la

³ KROES, II, pp. 475-476.

⁴ KROES, II, pp. 465-490.

⁵ Cf. CHRISTIAN D'ELVERT, *Geschichte der Studien-, Schul- und Erziehungs-Anstalten in Mähren und Oesterr. Schlesien insbesondere der Olmützer Universität in den neueren Zeiten*. Brünn, 1857, pp. XXXVI-XXXVIII (sic), 481-492.

región y a la primacía de un apostolado entre los no católicos. Los documentos se complacen en registrar las listas de convertidos que oscilan entre cien y cuatrocientos por año.

Durante la primera decena del siglo predominaban entre los ejercitantes, sacerdotes o alumnos de los convictos⁶. Pero no faltaban seglares⁷. Los años siguientes fueron alternándose eclesiásticos y seglares.⁸ Eran además muchos los dirigidos por los jesuitas que sin retirarse a hacer elección en el ambiente de los ejercicios, la hacían con su Padre espiritual a lo largo del año y decidían entrar religiosos⁹.

Pero pronto comenzaron a practicar los ejercicios todos los alumnos de los convictos. Los hacían comunitariamente al principio de curso¹⁰.

Progresivamente aumentaba el número de los que se retiraban al colegio¹¹. Porque eran pocos y selectos, practicaban el retiro de modo muy estricto. Los ejercicios formaban el punto final de una larga preparación.

⁶ En 1604 hicieron ejercicios algunos para ganar el jubileo concedido por Clemente VIII. *Viena. Arch. Prov. S.I. Austria, Hist. col. S.I. Olmütz*, p. 35. — En 1608 los sacerdotes del convicto episcopal que partían para sus destinos. *Ibid.*, p. 54. — En 1614: 7 en las mismas circunstancias y otros 4, de los que no se especifica la categoría «domi nostrae». SCHMIDL II, p. 371. — Los hicieron además en 1600 el cardenal de Praga, Dietrichstein, del que luego hablaremos «semel atque iterum domi nostrae», algunos párrocos y el Gobernador de Mahren, Presidente del Consejero secreto imperial. — En 1623 no pudieron hacerlos los alumnos por la peste. *Ibid.* III, 440.

⁷ *Hist. col. S.I. Olmütz*, p. 96; SCHMIDL III, pp. 59, 1042.

⁸ En 1613 los hicieron dos de un convicto. *Hist. col. S.I. Olmütz*, p. 88. En 1614 los nuevos sacerdotes del convicto. *Ibid.*, p. 88. Entre los 16 de 1617 estaban también Tomás Rectorius, canónigo de Olmütz, Juan Sacander, arcipreste de Holeschowitz, que murió mártir. *Ibid.* p. 106; SCHMIDL III, p. 59; en 1618: 2 que determinaron entrar religiosos. *Viena. Arch. Prov. S.I. Austr. Hist. col. S.I. Olmütz*, p. 112. En 1622 un gran grupo del convicto, unos cuarenta *Ibid.*, p. 131.

⁹ *Col. S.I. Olmütz*, pp. 88, 112, 181, etc.

¹⁰ Comenzaron antes de 1620. SCHMIDL, p. 440. No los practicaron en 1621, año de la rebelión de Moravia, y en 1623, a causa de la peste. En 1626 comenzaron a prepararse con ejercicios a la ordenación sacerdotal. SCHMIDL III, p. 700. El número total de ejercitantes era más bien reducido. — En 1629: 7. *Hist. col. Olmütz*, p. 181. — En 1630: 17. *Ibid.*, p. 185. — En 1631: 18 entre ellos un senador. SCHMIDL III, p. 1042. — En 1632: 6 del clero. *Bohem. 95*, p. 77; SCHMIDL, III p. 1223. — En 1635 un canónigo, dos sacerdotes y cuatro estudiantes. *Hist. col. S.I. Olmütz*, p. 201; SCHMIDL IV, p. 239. Cada vez acudían personas de mayor significación social y política. Además de los que acabamos de indicar, los hizo en 1617 Carlos barón de Molar. SCHMIDL III, p. 59. — En 1632, el Deán Juan Federico Barón de Breuner. *Ibid.*, p. 1223 que los continuó haciendo todos los años. — En 1634 un noble de la Curia. p. 140. — En 1635: 4 «studiosi». *Ibid.*, p. 239. — En 1636: 5 maestros de filosofía y 6 senadores. SCHMIDL IV, *Ibid.*, p. 336. — En 1635 «alumni omnes». *Hist. coll. Olmütz*, p. 201; SCHMIDL IV p. 239. — En 1636 «de contubernio nostro alumni omnes». SCHMIDL IV, p. 336. Los hicieron durante cuatro días. — En 1654 los hicieron varias decenas. *Ibid.*, p. 251.

¹¹ En 1659 fueron 45 los ejercitantes. De ellos 28 entraron religiosos. *Hist. coll. Olmütz*, p. 259. Los hacían durante ocho días sin salir del colegio más que para oír misa. *Ibid.*, p. 228. También practicaron los ejercicios algunas señoras en sus casas, como en 1636 la condesa de Nachod, pero «dirigente nostro». SCHMIDL IV, p. 336.

3. *Ejercicios leves en las excursiones apostólicas.*

Los grandes misioneros que recatolizaron la Moravia como los PP. Enrique Pfeilschmidt o Adan Krawarski usaban como base del método misional los modos de orar ignacianos. Hacían que los oyentes reflexionasen personalmente sobre las verdades eternas. Hubo incluso un gran misionero que sistematizó en Olmütz un método de ejercicios popular basado en las fórmulas más sencillas. Fue éste el P. *Jorge Pelinga*. Armado, como otros muchos misioneros de la época, con tablas o imágenes, iba explicando las verdades de la religión ¹². Viendo que muchos no podían retirarse al colegio durante un tiempo largo y otros no estaban preparados, comenzó a dar unos ejercicios leves a base de « examen de cada día, los modos de orar según el primero y segundo modo de san Ignacio ». Cada día se reunían para escucharle « matronas ilustrísimas ». El explicaba durante un cuarto de hora el modo. Después en sus casas durante el día, según las posibilidades de cada una, lo iban practicando ¹³.

4. *Un gran promotor: el cardenal von Dietrichstein.*

Otros muchos debían realizar lo mismo de manera menos organizada. Buscaban alimentar con los ejercicios a los apóstoles de la contrarreforma. Señalemos una de las figuras claves de la restauración bohema, el Príncipe obispo cardenal *Francisco von Dietrichstein*. Obispo de Olmütz los cuarenta años más decisivos para la reconquista del catolicismo (1599-16388) su actividad fue decisiva en la renovación de Moravia. Nacido en Madrid, estudió en el colegio romano, donde conoció a san Felipe de Neri. Desde joven se dirigía con los jesuitas ¹⁴. De obispo practicaba todos los años los ejercicios ¹⁵.

Entró en Olmütz en 1600. Al principio tuvo grandes dificultades. Se le consideraba extranjero. No hablaba bohemio. Pero ayudado por los jesuitas, estudió bajo su dirección la lengua. Vencida esta dificultad de tal modo trabajó por la reforma en todos los órdenes que se le considerara unánimemente como el gran paladín de la renovación eclesiástica ¹⁶.

¹² Cf. KROES II, pp. 473-475.

¹³ SCHMIDL IV, p. 336, 730-731; IV/2, p. 84. En 1653 en toda la provincia « non pauci». *Bohem.* 97, p. 155.

¹⁴ Mas tarde en Olmütz se dirigió con el P. Jorge Pignaverus (m. 1631) *Bohem.* 95, pp. 25-26.

¹⁵ Creemos que comenzó a hacer ejercicios ya en Roma. SCHMIDL III, p. 942. A veces repetía los ejercicios dos veces por año en el noviciado de Brünn. KROES I, p. 861.

¹⁶ KROES I, pp. 857-861.

Estimulados por el ejemplo del cardenal, comenzaron a frecuentar los ejercicios algunos canónigos, el deán y varios sacerdotes¹⁷. Nuestro cardenal no fue un apóstol del método ignaciano al estilo de un San Carlos Borromeo o San Gregorio Barbarigo. Promovió más bien obras de formación sacerdotal, como el convictorio fernandeo, la Universidad de los jesuitas y otras muchas instituciones que influyeron decisivamente en la restauración religiosa¹⁸.

Aunque predominó en el cardenal este carácter de hombre organizador y de acción, fomentó también los medios directamente espirituales, como las misiones al pueblo, la instrucción religiosa. Le gustaba retirarse con frecuencia al noviciado de los jesuitas de Brünn, donde, en los ejercicios volvía a examinar a la luz de los principios evangélicos su actuación en la renovación del catolicismo. En sus conversaciones con los Padres, después de los ejercicios, analizaba la situación y trazaba el plan concreto correspondiente a la situación del momento¹⁹.

5. La segunda mitad del siglo: Olmütz.

Con la muerte del cardenal, sufrieron un fuerte golpe los ejercicios. Se juntó la nueva situación política que sobrevino con la investidura del emperador Leopoldo I (1657), de amenazas frecuentes de irrupciones turcas, y de guerrillas de los descontentos. La historia de los ejercicios se reduce prácticamente a los pocos que se retiraban a las casas de los jesuitas y a los triduos públicos en las iglesias.

En cambio se realizaban continuamente misiones rurales, grandes funciones barrocas en los templos, representaciones religiosas teatrales²⁰. Se practicaban también bastantes 'ejercicios públicos' pero no alcanzaron la popularidad que llegaron a tener en Italia²¹. Los motivos que se aduce a veces de por qué algunos han vendido a ejercicios, muestra bien a las claras que todavía no constituían una práctica regular

¹⁷ SCHMIDL III, p. 942; IV, p. 239; *Hist. coll. S.I. Olmütz*, p. 201.

¹⁸ Fue el protector de los jesuitas en todos los campos. KROES I, pp. 861-904.

¹⁹ KROES I, p. 861, 882-904.

²⁰ Por ejemplo en 1679 se describe en un largo párrafo la «compunción» de los espectadores por efecto de la «teatralis actio nomine Congregationis». Viena. *Arch. Prov. S.I. Austria*, *Coll. Olmütz ms. 12026*, ad annum 1679, s.p.

²¹ De 1659 a 1669 no se habla de ejercicios. — En 1669 se mencionan sólo dos, un militar que hizo durante seis días, y un canónigo, ocho. *Bohem. 99*, p. 403. — Después hasta 1680 sólo se habla se de un franciscano que hizo el mes de ejercicios en 1673. *Hist. coll. Olmütz* p. 315. — En 1680 se habla en general. *Coll. Olmütz*, ad annum 1680, s.p. — En 1684 un párroco. — En 1686: 6 párrocos. *Ibid.*, s.p. — En 1691 11 «ecclesiastici plerique». *Ibid.*, s.p. — En 1693 varios sacerdotes y nobles. *Bohem. 108*, p. 139. — En 1698: 6 del convicto antes de la primera misa. *Coll. Olmütz*, s.p.

ni siquiera entre los sacerdotes. Al fin del siglo, en 1697, un sacerdote hizo voto de hacerlos si sanaba de una enfermedad²². Un párroco vino porque se encontraba en una crisis interna fuerte²³.

6. Movimiento de ejercicios en Brünn.

Lo que hemos dicho de Olmütz tenemos que repetir con pocas variantes de Brünn. Eran dos centros similares, los dos puntos claves de la actividad jesuítica en Moravia. Cercamos entre sí, pertenecían a la misma diócesis. Con todo hubo sus diferencias. En Olmütz se llevó adelante una actividad más cultural, en Brünn más pastoral. Era la sede de la Casa Profesa, del noviciado y desde 1625 hasta 1660 de tercera probación. El colegio no tenía categoría de universidad como el de Olmütz. Las congregaciones muy numerosas, se hicieron muy pronto famosas por la irradiación que desarrollaban²⁴.

Lo mismo también que en Olmütz repercutieron las agitaciones de Moravia. En 1619 fueron expulsados los jesuitas aunque volvieron al poco tiempo²⁵. En 1642 y 1645 se repitió el asedio de las tropas enemigas²⁶.

Esta misma situación provocó en algunos personajes públicos una exigencia psicológica de pasar unos días de paz en el noviciado²⁷.

Cambió muy poco el ritmo, acabada la guerra de treinta años. En conjunto el número de los ejercitantes es menor que en otras partes²⁸.

²² *Bohem. 109*, p. 417.

²³ *Coll. Olmütz*, ad annum 1684, s.p. Tampoco los practicaban las religiosas de modo normal fuera de las clarisas de Santa Catalina, atendidas por los jesuitas durante el año. *Ibid.*, ad annum 1692 s.p.; *Bohem. 108*, p. 139 o las ursulinas que en todas partes se mostraron muy entusiastas del método ignaciano. *Ibid.*, ad annum 1698, s. p.

²⁴ KRAUS I, p. 571-574; III, pp. 430-432. En este primer tiempo hicieron los ejercicios en 1609 tres canónigos. SCHMIDL II, p. 578.

²⁵ KRAUS I, pp. 954-960. «*Dispersi per varias provincias mansimus in exilio*». Viena, *Arch. prov. S.I. Austr. Hist. dom. prob.*, f. 83.

²⁶ Hay toda una relación dedicada a «*Pestes, Bellum, Fames*». *Ibid.*, ff. 103v-104. Hubo además peste los años 1634, 1635, 1638-1640.

²⁷ Se habla de «*multi*» pero hay que entenderlo de modo relativo. *Ibid.*, f. 57. Se especifican sólo dos o tres párrocos, el Cardenal von Dietrichstein, el ceremoniero del cardenal que se preparó para la primera misa. En 1602 volvió el cardenal a hacer ejercicios. *Ibid.*, f. 68. El cardenal los hacía «*semel atque iterum*». SCHMIDL III, 230. Algunos eclesiásticos. *Ibid.*, ff. 85v, 94v. En 1647 hicieron tres. *Ibid.*, f. 106. En 1648 dos eclesiásticos. SCHMIDL IV/2, p. 384.

²⁸ En 1650 uno antes de la primera misa. *Hist. dom. prob.* f. 117. — En 1651 tres congregantes. *Bohem. 97*, p. 80. — En 1661 en la Casa profesa, el conde Franz von Pötting, antiguo alumno del Germánico, Comisario del emperador. *Hist. dom. prob.*, f. 210v; Seragli, limosnero. *Ibid.*, 211v. — En 1664 el párroco Andrés Dürre, un canónigo de Olmütz y un estudiante que

En cambio aumentaba el culto de modo extraordinario. Las comuniones subieron a 24.000 en 1632, a 41.500 en 1664 y a 86.000 en 1694. Las Congregaciones marianas eran cinco y todas muy florecientes. Los ejercicios se redujeron al triduo que daban a los congregantes en Semana Santa y a la dirección espiritual.

7. Ejercicios a nobles.

Los jesuitas tenían en Moravia otra serie de puestos de misión, residencias y colegios. Los ejercicios cerrados se daban en estos últimos: Iglau, Hradiste, Telsch, Znaym... No vale la pena que nos detengamos a puntualizar colegio por colegio. En todos encontramos tan solo unas cuantas personas que de vez en cuando se retiraban a ejercicios, como hemos visto en Olmutz y Brünn y un apostolado basado en los principios ignacianos, como lo testifican expresamente en Telsch²⁹. Conviene con todo que señalemos que la fundación de Telsch se debió a una ilustre ejercitante y dirigida de los jesuitas la condesa Francisca Slawata³⁰. Esta ilustre señora además de practicar los ejercicios todos los años infundió el amor por los ejercicios a su hijo el conde Adán³¹.

Esta noble familia es un ejemplo en el que podemos concretar la acción de los ejercicios en la renovación de la sociedad de la región. Como ésta, había otras muchas, la mayoría de las familias nobles que dirigían los jesuitas, que encontraban en los ejercicios la luz y la fuerza para luchar por la Iglesia en aquellas difíciles circunstancias. Las fuen-

estuvieron ocho días; un canónigo de Brisgovia, Keller tres días antes de la primera misa. Viena. *Arch. prov. S.I. Austria, Hist. domus professae* ms. 11958 s.p. Dürre volvió a hacerlos en 1666 y 1671. *Ibid.* s. p. — En 1671 durante ocho días un eclesiástico «vir eruditione ac dignitate conspicuus» que al acabar «sua manu scriptum reliquit: Elogium ego Exercitiis, quod de sole Sapiens: Vas admirabile excelsi» y otros tres durante tres días. Uno de ellos entró en la cartuja. *Bohem. 100*, p. 341. — En 1675 un eclesiástico con otros cuatro durante tres días. *Hist. dom. prof.*, s.p. Venían a buscar «solatio». *Ibid.*, ad annum 1673, s.p. — Algunos los hacían en sus casas. Iba un Padre de la Casa Profesa a orientarles en el trabajo y exponerles brevemente los puntos de la meditación. *Ibid.*, ad annum 1673, s.p. — No tenemos noticias de ejercitantes hasta 1698 en que hicieron ejercicios tres. *Ibid.* ad annum 1698, s.p. — Nuevo silencio durante los siguientes años hasta 1698 en que vinieron tres ejercitantes. *Ibid.*, ad annum 1698, s.p. — En 1699 los hizo el ministro del Emperador. *Ibid.*, s.p.

²⁹ *Bohem. 97*, p. 173; KRAUS I, pp. 689-695.

³⁰ KRAUS II, pp. 886-888. Los datos biográficos de la condesa, en *Bohem. 101*, pp. 305-311.

³¹ Anotaba cuidadosamente durante los ejercicios las luces y los propósitos. *Bohem. 101*, pp. 310-311; SCHMIDL V, pp. 439-440; VI, p. 1028.

tes no hablan porque no realizaron, como los Slawata, fundaciones u obras públicas que necesitaban relatar al hablar de la historia de la Compañía.

8. Ejercicios a señoras.

Entraba en la táctica de aquellos apóstoles ganar a las señoras de los personajes más influyentes. El medio más eficaz era dirigirles espiritualmente y darles los ejercicios en sus propios palacios. Lo hicieron así, por ejemplo, con la condesa María Renata, esposa del conde de Nachod³². Era una táctica general. Lo señaló ya Lützow: « Uno de los métodos usados de los jesuitas era el de adquirir influencia sobre las mujeres de los nobles bohemos. Desde el advenimiento al trono bohemio de la casa de Habsburgo, muchos nobles se habían casado con mujeres españolas o italianas. Estas mujeres, católicas por nacimiento, se servían de su influjo en favor de la religión³³.

No nos ha de extrañar por ello que escriban de Znaym que « muchísimas matronas en sus casas hacían los ejercicios bajo la dirección de un sacerdote de los nuestros ». En los demás centros se realizaba algo similar³⁴.

A través de las señoras se fueron extendiendo los ejercicios a los nobles, no sólo de la corte, sino también a los señores feudales que tanto influjo ejercían entre sus súbditos y a muchos de los condes y barones que entonces dirigían la sociedad³⁵.

³² SCHMIDL V, pp. 439-440; VI, p. 1028.

³³ CONTE LUCZOV, *Breve storia della Boemia*. Trad. de la 2. ed. inglesa. Roma, 1918, p. 184.

³⁴ Eran ejercicios hechos con plena seriedad. En Znaym, por ejemplo, una señora hizo cuatro horas de oración cada uno de los ocho días que duraron los ejercicios. *Bohem. 101*, p. 335.

³⁵ En Znaym en 1650 hizo ejercicios un eclesiástico « sublimioris dignitatis ». SCHMIDL IV/2, p. 613. — En 1653 los hizo el General Juan von Götz durante seis días. Se convirtió en un gran propagandista del método ignaciano. SCHMIDL IV/2, p. 914. — Otra persona « illustrissima » los hizo durante diez días en 1676. *Bohem. 101*, p. 335. — En 1662 los hizo el Príncipe de Lichtenstein. *Bohem. 97*, p. 461. — En Tilsch en 1671 hicieron ejercicios dos barones ocho días. *Bohem. 100*, p. 319. — En 1682 los hizo un conde ocho días y otra « illustrissima » tres días, además de un prelado. *Bohem. 104*, p. 478. — También los hicieron en Tilsch un « vir doctus ». *Bohem. 97*, p. 183 y en 1674 cuatro sacerdotes antes de tomar posesión de la parroquia. *Bohem. 102*, p. 311. — En Iglau los hicieron en 1632 Carlos Michna, conde de Watzenhofen. SCHMIDL III, p. 1217. — En 1634 dos nobles adolescentes. SCHMIDL IV, p. 511. — En 1639 uno « altioris dignitatis ». SCHMIDL III, p. 543; un senador por cuarta vez. SCHMIDL IV/2, p. 385. — En Znaym los practicaron en 1636 varios nobles. *Bohem. 95*, p. 337 en 1662 el príncipe Fernando de Lichtenstein durante el triduo de Semana Santa. *Bohem. 97*, p. 461.

9. *En Bohemia occidental: Egger.*

La región bohema formaba el eje y centro del Imperio. La corte residía en Praga, las principales actividades político-culturales se desarrollaban allí. La Compañía contaba mayor número de casas. Era pues natural que el movimiento de ejercicios, fuese más intenso en Bohemia.

En la parte occidental de la región había cuatro centros muy poco distantes entre sí, en los que se daban ejercicios: Egger, Klatovy, Hrades, Neuhaus y algo más al norte, en la misma dirección otro: Chomotov.

Egger capital del condado de Heves fue el centro más activo³⁶. Venían algunos, sobre todo jóvenes, a orientar su vida en el retiro³⁷. En 1650 al estabilizarse la fundación, disminuyó el número de ejercitantes³⁸. Se prefirió en aquel momento de angustia insistir en actos de culto que creasen una sensación colectiva de entusiasmo. Erigieron en el jardín, no una casa de ejercicios, como vimos en el tomo anterior se hizo en Bélica, sino un pequeño templo con representaciones de la pasión y pequeñas capillas adornadas con pinturas y cuadros según el gusto de la época³⁹.

10. *En Neuhaus. El canciller Guillermo Slawata.*

Algo parecido tenemos que decir de los otros dos centros. Todo se reducía a unas cuantas personas que se retiraban de vez en cuan-

³⁶ Viena. *Archiv. S.I. Prov. Austriae, Annuae litt. coll. Egrensis*, p. 18. En 1634 se habla de «miserus contagio». *Ibid.*, p. 1; en 1631 «in tanta bellicorum motuum varietatibus». *Ibid.*, p. 4; en 1638 «ob turbines nihil stabile», p. 6; se llama al año 1641 año «turbulentus», p. 13, etc.

³⁷ En 1645 uno «ad statum electionis faciendum». *Ibid.*, p. 28; en 1649 después que el cronista ha descrito los estragos de la peste dice que a pesar de ella vinieron a ejercicios un sacerdote y un seglar, éste «non infimae sortis», para elegir estado. Vinieron también algunos religiosos. *Ibid.*, p. 38.

³⁸ En 1651 se celebró un triduo abierto para ganar el jubileo. *Ibid.*, p. 48. En 1660 los hizo un párroco. *Bohem.* 97, p. 745. En 1668 uno, *Ibid.*, p. 106.

³⁹ La llaman «Domus eremitica» o Lauretana pero no era para ejercicios sino para las funciones propias de la congregación. Descripción de la casa. *Ibid.*, p. 97. Los últimos 15 años no se habla de ejercitantes.

do⁴⁰. *Neuhaus* era feudo del conde Adán de Slawata, de cuyo amor por los ejercicios y su adhesión a la Compañía hablamos ya. El Emperador le nombró en 1627 Canciller del reino. Quiso prepararse para su cargo con tres días de ejercicios, que los repetía después todos los años⁴¹. La vida del conde está plagada de honores reales, estima de sus súbditos, empresas militares, obras de celo. El que el hombre que tenía las riendas del país practicase los ejercicios todos los años y ayudase de modo tan manifiesto la actividad de los jesuitas hizo que se acercasen a experimentarlo otras personas de las principales del reino⁴².

11. *Chomotov: el P. Huneken.*

En el norte occidental existía, como hemos dicho, un centro jesuítico, donde también se daban ejercicios: *Chomotov*. *Chomotov* por su posición era un centro de irradiación misionera. La ciudad sufrió mucho con la guerra. La situación económica fue siempre muy precaria. Algunos príncipes de territorios vecinos aprovecharon esta ociosidad forzosa para hacer ejercicios⁴³.

Favoreció el movimiento la presencia de apóstoles que trataban mucho con los príncipes. Entre éstos descolló el *P. Federico Huneken*. Durante 34 años fue catequizando y visitando las regiones más castigadas por la herejía. El fue ante todo un restaurador del catolicismo.

⁴⁰ En *Klatovy* los practicó una persona durante tres días en 1680 y un eclesiástico durante ocho días. Salió con propósito de hacerlos todos los años. *Bohem. 103*, p. 65. En 1687 los hizo P. Pablo Axlar, capellán Plonensis. *Bohem. 105*, p. 79. En *Hradec* los hizo en 1674 un eclesiástico constituido en dignidad. *Bohem. 102*, p. 269; en 1676 tres sacerdotes, uno el Deán y otro canónigo. *Bohem. 101*, p. 271; en 1677 dos sacerdotes, uno 8 y el otro 3 días. *Bohem. 101*, p. 599; en 1678 el Deán del lugar. *Bohem. 101*, pp. 793-794; en 1691 un curial. *Bohem. 106*, p. 641; en 1696 durante ocho días un párroco y otro que entró coadjutor jesuita. *Bohem. 109*, p. 201.

⁴¹ SCHMIDL III, pp. 730, 807, 808, 868; IV, pp. 140, 423, 730, 794-795. Uno de los que dio ejercicios al Duque fue el P. Jorge Bohaty, dedicado a cargos de gobierno. Fue rector de *Neuhaus* (1624-1630). De gran discreción de espíritus venían muchos nobles a aconsejarse con él y a hacer ejercicios. *Bohem. 97*, p. 352.

⁴² Mariscal del Reino, hombre de confianza del emperador Matías, fue uno de los paladines de la guerra antiprottestante durante los 24 años de su gobierno. KRAUS I, p. 909; SCHMIDL IV, pp. 787-796. Uno de los ejercitantes fue el conde Wolfgang que llegó a ser Jefe del ejército imperial. SCHMIDL III, p. 868. Sobre su conversión. *Ibid.*, III p. 788-789. Hicieron también ejercicios. Juan Hajek, sacerdote teólogo y un sacerdote ex-jesuita. SCHMIDL III, p. 943; Jorge Bilek, Deán, varios sacerdotes y «maturiores discipuli nostri» además de un religioso fugitivo del ejército. SCHMIDL IV, p. 44; un sacerdote que invitó a «plures» a hacerlos. SCHMIDL IV, p. 543; un eclesiástico «sublimioris dignitatis». SCHMIDL IV, p. 613 y otros varios. SCHMIDL IV, p. 430; *Bohem. 96*. Muchos nobles venían a instancias de sus mujeres. SCHMIDL IV, p. 543.

⁴³ En 1623 y 1630 dos de gran autoridad. SCHMIDL III, pp. 440, 1042. En 1650 un príncipe. SCHMIDL IV/2 p. 751. En 1651 otro que durante los ejercicios trazó un plan de reforma de sus dominios. *Bohem. 97*, p. 6; en 1667 otros dos señores de las cercanías. SCHMIDL IV/2, p. 913; en 1651 algunos sacerdotes. *Bohem. 97*, p. 6. Lo mismo en 1652. SCHMIDL IV/2, pp. 847/848; en 1683 dos párrocos y otras personas. *Bohem. 104*, p. 285.

Era el problema del tiempo. Buscaba la conversión de los no católicos. Biblia en mano iba refutando las doctrinas que propalaban los protestantes, aunque en aquella confusión de predicadores eran pocos los campesinos que supieran con exactitud la diferencia que mediaba entre unos y otros.

Los príncipes católicos veían cómo aquel misionero iba recobrándoles sus súbditos. Iban al colegio a consultar con él sus negocios y aprovechaba el Padre para darles ejercicios ⁴⁴. También fue restableciendo con los principios ignacianos y la práctica de los ejercicios monasterios de religiosas decayidos en los que por la falta de formación habían entrado las nuevas doctrinas ⁴⁵.

12. En la zona oriental.

Pasemos a la zona oriental, sita en las cercanías de las regiones menos católicas y expuesta a las irrupciones de los enemigos. La actividad fue menor. Conocemos sólo dos centros jesuíticos de ejercicios Königgrätz y Jicin. Los husitas hicieron sentir con frecuencia su presencia en Königgrätz durante la guerra de 30 años. Los jesuitas, a pesar de que entraron en 1636, no pudieron comenzar su colegio hasta 1642. Tenían solo una pequeña capilla para el culto. No sabemos de ninguno que practicase los ejercicios en el colegio. Una persona lo hizo durante ocho días en su casa ⁴⁶. Pero sin duda que alguno de los convictores y de las tres congregaciones que existían, los practicaron ya que Königgrätz fue una de las ciudades en que la población colaboró más íntimamente con los Padres. Unos acarreaban piedras para la construcción de la iglesia. Otros trabajaban voluntariamente. Todos consideraban la obra de los Padres como algo propio. Señal del bien inmenso que recibían de ellos ⁴⁷.

Jitsin se prestaba más al retiro, dentro siempre de las irregularidades y agitaciones propias de las guerras e irrupciones que afectaron toda la región ⁴⁸. Fueron hastantes los que aprovecharon aquel oasis para ejercicios ⁴⁹.

⁴⁴ SCHMIDL IV, pp. 395-400.

⁴⁵ *Bohem. 100*, p. 383; GUILHERMY, *Ménologe, Germanie I* p. 475. El trabajo del Padre hizo que el cardenal de Praga Ernesto von Harrach estimase mucho los ejercicios. *Bohem. 100*, p. 383.

⁴⁶ *Bohem. 97*, p. 158.

⁴⁷ KRAUS II, pp. 757-759.

⁴⁸ El cronista habla de «militares turbas» y de «temporum iniuria». *Bohem. 95*, p. 348. Estuvo allí la tercera probación de 1635 a 1639. El seminario contaba con más de 150 seminaristas. Las congregaciones estaban muy florecientes.

⁴⁹ Así en 1650 un religioso que llevaba 20 años. «in castros». SCHMIDL IV, p. 613; en 1660 4 de los cuales tres ex-seminaristas de Santa Rosalía. *Bohem. 97*, p. 756; en 1671 4 personas

Pero lo característico de Jitsin es la presencia de militares. Centro de operaciones bélicas, aprovecharon algunos jefes momentos de tregua para reposar espiritualmente⁵⁰. También en Jitsin, como en las demás ciudades — pertenecía a la táctica general — daban a las mujeres de las personas influyentes ejercicios en sus casas. Pero aquí el cronista pone de relieve el celo de estas señoras. Además de estimular a sus maridos a una vida más cristiana y a que se retirasen a ejercicios, cogían para su servicio criados protestantes y se afanaban por convertirlos⁵¹.

13. *Actividad en Praga.*

Praga fue el centro principal de ejercicios de Bohemia. No podía ser de otro modo. Rodolfo II la había convertido en la capital del Imperio. Desde Praga regía sus extensos territorios, incluso los austríacos. Se impuso la nueva capital a la misma Viena, convirtiéndose en el centro cultural y espiritual de la Europa hasbúrgica, hasta la defenestración de Praga de 1618.

Los jesuitas desarrollaban una actividad intensa: educación de la juventud en el colegio y universidad; formación del clero en varios conventos: de San Francisco Javier, San Wenceslao; trabajos apostólicos en la residencia y en más de diez congregaciones que agrupaban por categorías las fuerzas vivas de la ciudad.

La orientación principal era, como lo exigía el momento, netamente antiprotestante⁵². Los ejercicios no entraban directamente en esta línea. No se abrían camino a punta de lanza, sino por su fuerza interna. Todo esto quitaba a los ejercicios actualidad. Pero si no podían difundirlos como práctica específica seguían siendo siempre el alma y sostén del apostolado. Por ello una acción de gran envergadura tenía necesariamente que llevar a un florecimiento de los ejercicios.

de varia condición durante ocho días. *Bohem. 100*, p. 89; en 1677 dos seglares «illustrissimi». *Bohem. 101*, p. 419. Algunos vinieron de «muchas millas», como un noble que se vino con su hija y su capellán. *Bohem. 103*, pp. 51-52.

⁵⁰ Entre estos un lugarteniente del ejército y un «héroe de una orden de caballería». SCHMIDL IV, pp. 239, 511. Otro también militar venía todos los años por navidad y Semana Santa y trajo a otros muchos a ejercicios. SCHMIDL IV, p. 432. También creemos que eran militares dos nobles que hicieron ejercicios de tres días en 1637. *Bohem. 95*, p. 348.

⁵¹ SCHMIDL IV, p. 423.

⁵² Se percibe muy bien la orientación del apostolado de la mentalidad predominante en el documento publicado por ALOIS KROES, en *Gutacher der Jesuiten am Beginne der Katholischen Generalreformation in Böhmen* sobre lo que tiene que hacer «Sacra Maiestas in regno Bohemiae» para promover la religión católica (pp. 35-39) y «Quae in restauratione regni Bohemiae circa religionem... statuenda videantur» (pp. 277-293).

En aquel momento eran pieza clave los príncipes y nobles. Dieron relieve especial a la congregación de nobles que comenzaron pronto a hacer un retiro de tres días cada año durante Semana Santa ⁵³.

14. *Los Martinitz y otros nobles.*

Los Martinitz con los Slawata fueron los más distinguidos propulsores de la renovación católica. Los jesuitas les encontraban siempre propicios para toda empresa apostólica. Los principales miembros de las dos familias formados y dirigidos espiritualmente por los jesuitas practicaron los ejercicios y encontraron en ellos el alma de su espiritualidad y la fuerza para su acción ⁵⁴.

Jaroslav Boritá de Martinitz (1582-1649) se apoyó en Slawata. Los dos caminaron juntos en la desgracia y en la prosperidad. Jaroslav estaba con el conde Adan Slawata en la defenestración de Praga en 1618. Los dos sufrieron juntos el destierro y restablecido su señor, los dos fueron desde 1621 los grandes defensores del emperador y del catolicismo. Sin duda que Slawata infundió su amor por los ejercicios a Martinitz que escaló como su protector, los puestos más elevados: Mariscal de la corte, Burggrave mayor o Virrey de Bohemia, chambelán mayor, Comisario para la reforma religiosa de Bohemia ⁵⁵.

Su hijo Bernardo que sucedió a su padre como Burgrave o Virrey de Bohemia no dejaba ningún año de retirarse en navidades durante tres días al colegio de los jesuitas ⁵⁶.

⁵³ Algunos hacían ejercicios de ocho días en el noviciado o en la Casa Profesa. SCHMIDL IV/2, p. 536. Hicieron ejercicios ya en 1601 algunos de la congregación. SCHMIDL II, p. 240; en 1608 el Deán Zacarías de Cruciger que volvió a practicarlos muchas veces. SCHMIDL II, p. 493; en 1623 siete alumnos de Watstein, los convictores que acababan. SCHMIDL III, p. 540; en 1626 y 1627 se dieron « pluribus»: neosacerdotes del convicto de Praga y Olmutz, párrocos, «vires illustrissimi». *Ibid.*, p. 700; en 1629 el Deán de Teubner, doctor en teología, 3 sacerdotes, 5 alumnos nuestros, 7 estudiantes universitarios de Olmutz, un canónigo. *Ibid.*, III p. 942.

⁵⁴ De los Slawata hemos hablado al referir el movimiento de Telsch. Añadamos que el conde Adán hizo también los ejercicios en Praga en 1623. SCHMIDL III, p. 440.

⁵⁵ Datos de su vida en ZWIEDINECK-SUDENHORST, *Allgemeine Deutsche Biographie* XX, pp. 515-517 y SCHMIDL III, pp. 398, 787, 889; IV/2, p. 490. No nos consta que practicase los ejercicios, pero no se puede dudar de ello, dada la intimidad con que trató con los jesuitas y el amor a los ejercicios que infundió a sus hijos que, por lo menos tres de ellos, hacían los ejercicios todos los años. SCHMIDL IV, IV/2, p. 384; *Bohem.* 97, p. 2.

⁵⁶ Llegó a tanto su fidelidad que no pudiendo en 1668 por sus empeños políticos venir a Praga pidió que fuese un Padre a darle los ejercicios en un convento franciscano cercano a su palacio. *Bohem.* 97, pp. 591, 710; 99, p. 8; SCHMIDL III, p. 808; IV/2, p. 913. También hizo ejercicios su esposa Verónica, Condesa de Sternberg. SCHMIDL IV/2, p. 752.

El ejemplo del Virrey atraía necesariamente a otros nobles. Era frecuente que se retirasen a la Casa Profesa o al noviciado miembros de las más ilustres familias ⁵⁷.

15. *Sacerdotes y acción de los obispos.*

Junto con los nobles, los sacerdotes formaron el grupo más fuerte de ejercitantes. Contribuyó a ello no sólo lo que los jesuitas trabajaban por la formación y dirección sacerdotal, sino también, el celo de los obispos por la renovación espiritual de los sacerdotes y su amor por el método ignaciano ⁵⁸.

El benedictino Juan Locher, alumno del convicto jesuítico de Praga aunque no fue nombrado arzobispo de la capital hasta 1612, ayudaba desde 1602 como obispo auxiliar al anterior jerarca. Le tocó vivir los tiempos tristes de la defenestración. Eminentemente piadoso fomentaba por encima de todo la vida espiritual. Al hacerle obispo auxiliar le asignaron el sector de los monasterios. Aunque por las circunstancias no pudo directamente favorecer mucho la práctica ignaciana, creó un ambiente de piedad y fomentó la reforma del clero, preparando de este modo el clima en que después florecerían los ejercicios ⁵⁹.

Le sucedió el germánico Ernesto Adalberto von Harrach (1622-1667) cardenal desde 1626 ⁶⁰. Su dominio se extendía a toda la Bohemia. Fue providencial para la renovación espiritual de Bohemia en general y para la causa de los ejercicios en particular su largo gobierno

⁵⁷ Entre otros sabemos que hicieron ejercicios el conde de Wolckstein, Francisco Oswald que experimentó una transformación especial. SCHMIDL IV/1, pp. 231-232; tres de los principales de la corte. SCHMIDL IV/2, p. 95; Christian Guillermo príncipe de Brandeburgo, primero arzobispo luterano de Magdeburgo y Príncipe del imperio y después convertido al catolicismo. SCHMIDL IV/2, p. 160; los condes Francisco de Pötting y de Zinsedorff. *Bohem. 103*, p. 4. El Conde estuvo ocho días. Le acompañaron seis « Summi Regni Proceres ». Las mujeres de estos nobles hicieron durante los mismos días ejercicios en sus casas. SCHMIDL IV/2, p. 313. También comenzó a hacer ejercicios en 1622 y desde año volvió a repetirlos todos los años Rafael Muisowosky « Sacrae Caes. Maiestatis Appellationum Consiliarius et in Regno Bohemiae Procamerarius ». SCHMIDL IV/2, pp. 96-97. Otros ejercitantes *ibid.*, pp. 313, 752.

⁵⁸ De los siete arzobispos de Praga desde 1609 hasta el fin del siglo uno fue alumno del convicto jesuítico de Praga y tres del Germánico. Cf. ANTON FRIND, *Die Geschichte der Bischöfe und Erzbischöfe von Prag*. Prag, 1873 pp. 195-240; STEINHUBER I p. 539. HERMANN ZSCHOKKE, *Die theologischen Studien und Anstalten der katholischen Kirche in Oesterreich*. Wien und Leipzig 1894, p. 845.

⁵⁹ El mismo se retiraba a hacer ejercicios e impulsaba a los que podía. SCHMIDL III, p. 59; FRIND, sobre todo, pp. 200-202. En 1616 llegaron a hacer ejercicios hasta 114, incluidos los convictores. *Ibid.*, pp. 206-207.

⁶⁰ FRIND, pp. 207, 222; STEINHUBER I, pp. 460-461.

de casi medio siglo (45 años) en el momento de la guerra y de la definitiva restauración del catolicismo ⁶¹.

Estaba preparado para la contrarreforma. Su apostolado en todos los órdenes, incluyendo el de los ejercicios hay que considerarlo desde este aspecto. Fue sustituyendo los predicadores calvinistas y «hermanos de Bohemia» expulsados, con sacerdotes a ser posible formados en la espiritualidad ignaciana. Dirigió las dos famosas comisiones de reforma. Fomentó las expediciones de misiones por las comarcas a base sobre todo de jesuitas que iban adoctrinando las poblaciones con la doctrina de los ejercicios puesta al alcance de la masa ⁶².

En el último tercio de siglo se estabilizó la situación. Continuó de modo más bien lánguido la marcha establecida. Tal vez lo más importante para el futuro fue la regularidad con que los convictores eclesiásticos iban practicando los ejercicios ⁶³.

16. Entre las religiosas.

Entre las religiosas se extendió menos la práctica. Las fuentes nos hablan sólo de dos conventos en donde se dieron ejercicios: uno de dominicas ⁶⁴ y otro de benedictinas. Era éste el principal convento de Praga y de la región. El de San Jorge. La abadesa tenía rango de principesa del imperio ⁶⁵. Los reyes y muchas nobles se retiraban de vez en cuando a este convento a pasar unos días de sosiego y de paz. Debió de ser el sitio predilecto para las señoras de la corte que hacían ejercicios. Sin duda este hecho fue la ocasión de que los jesuitas fuesen al monasterio. Desde 1634 atendían espiritualmente los Padres a las religiosas.

⁶¹ Steinhuber llega a afirmar que « es el verdadero reformador del reino, y que Bohemia le debe más que a cualquiera de los otros obispos desde hace tres siglos». STEINHUBER I, p. 461. Estudió con los jesuitas desde pequeño. Primero en Kruman, después en Neuhaus y finalmente en el Germánico de Roma. En STEINHUBER I, p. 460 el juicio sobre él del catálogo del Colegio Germánico.

⁶² FRIND, pp. 208-209, 210-212. Debido al nuevo clima espiritual se animaron a practicar los ejercicios bastantes sacerdotes en 1633. SCHMIDL IV/1, p. 45. Siguiéron bastantes otros años. SCHMIDL IV/1, p. 238; IV/2 p. 160; *Bohem.* 97, p. 861; 98, p. 797. Algunos venían « pro se et pro aliis in vita spirituali dirigendis». SCHMIDL IV/1 pp. 238-239; *Bohem.* 106, p. 725.

⁶³ El principal convicto era el de San Clemente que abrigaba junto con jóvenes nobles a los que se preparaban al sacerdocio. SCHMIDL III, p. 1070. Ya antes de 1622 en que se constituyó de modo oficial, muchos de los estudiantes practicaban los ejercicios. SCHMIDL III, p. 288. Organizado el convicto en 1622 los hacían de modo regular todos los años. Era, dice en 1626 el cronista, « usus perpetuus». SCHMIDL III, p. 700. Cf. *Ibid.*, pp. 440, 540; IV/2, p. 536. *Bohem.* 97, p. 149/150.

⁶⁴ Los hicieron en 1661. *Bohem.* 98, p. 98.

⁶⁵ Tomaba parte activa en la coronación de la reina de Bohemia. Coronaba a la reina simultáneamente con el arzobispo de Praga. SCHMITZ, *Histoire de l'ordre de S. Benoit VII*, pp. 80, 113.

Los Padres quisieron dar ejercicios a las benedictinas, pero encontraron gran oposición entre ellas. Juzgaban la práctica ajena a su espíritu⁶⁶. Pero al enterarse de que los practicaban otros monasterios, después de diez años que los Padres les atendían, en 1644 quisieron probarlos, sólo durante cuatro días. Quedaron tan contentas que determinaron repetirlos todos los años de modo más completo y siguieron así a lo largo de todo el siglo⁶⁷.

III. POLONIA

17. *Contrastes.*

Polonia en el tiempo que nos ocupa, era una gran potencia. Abrababa además de la Polonia actual las extensas regiones de Ucrania y Lituania. Segismundo I (1506-1548) en el llamado «siglo de oro» polaco había librado la nación de los poderosos enemigos que la rodeaban por todas las fronteras: germanos, escandinavos, rusos. Pero «en su apogeo llevaba el germen de su ruina»¹: las rivalidades de la nobleza cada vez más poderosa, el sistema electivo de la monarquía que debilitaba el poder real. Como escribe Ogg: «Polonia ofrecía una gran cantidad de contradicciones e incoherencias; una inmensa extensión, pero sin fronteras fijas; un vivo sentimiento nacional, pero desmembramientos continuos; guerras perpetuas, pero sin conquistas; reivindicaciones de igualdad, pero por todas partes la sumisión a la opresión más inicua; dedicación a la causa de la libertad, pero la tolerancia de las peores formas de esclavitud; una constitución fértil en precauciones y en contrapesos al poder, que quitaba toda eficacia al gobierno; constitución que ponía la obediencia al primer puesto de las virtudes reales y hacía de la anarquía un rasgo permanente del carácter nacional»².

Hemos creído necesario comenzar nuestra exposición por este encuadre en la historia general, porque nos descubre el carácter propio de la actividad de la Compañía y de los ejercicios en Polonia. Las contradicciones de orden general repercutieron vivamente en nuestro campo. Tal vez en ninguna parte de Europa central contribuyó tanto la Compañía

⁶⁶ «Ad sui id esse Instituti ratione alienum dictitantes». SCHMIDL IV/II, p. 96.

⁶⁷ *Bohem.* 106, p. 825. Cf. *Bohem.* 97, pp. 238, 260; *Bohem.* 97, pp. 238, 260. Exigieron que hicieran ejercicios tres postulantes. *Bohem.* 97, p. 591. Sobre diversos años en que volvieron a hacer ejercicios. *Bohem.* 97, pp. 591, 709; 100, p. 9; 103, p. 276; 106, p. 4, 725.

¹ EDOUARD KRAKOWSKI, *Histoire de Pologne*. Paris, 1947, p. 83.

² DAVID OGG, *L'Europe du XVIIe siècle*. Paris, 1932, pp. 59-60.

ña a la restauración del catolicismo y a la vez en ninguna otra sufrió una oposición de los católicos más sistematizada³. Fue también la nación en que la nobleza se mostraba oficialmente más católica y a la vez en que practicó menos los ejercicios. Admira el contraste entre lo poco que se emplearon los ejercicios como práctica, y la asimilación de su espiritualidad, que suponen muchas de las expresiones de los cronistas que los presentan como « línea de conducta », « doctrina espiritual ». Hubo nobles, incluso un rey, que hicieron ejercicios, pero no se llegó a crear una costumbre entre los de su estado, como sucedió en otras naciones. Todo esto nos está haciendo ver que la historia de la práctica tiene que ser necesariamente muy restringida. En cambio la historia de la espiritualidad ignaciana tiene una extensión y profundidad insospechadas.

18. *Los ejercicios en Cracovia.*

Comencemos por la región más meridional, Galitzia como se llamaba en tiempo de dominación austriaca, Matopolska, como se denomina en polaco. La Compañía arraigó tan profundamente que más tarde, aunque por poco tiempo, llegó a constituirse en provincia jesuítica independiente. El centro principal de esta región era Cracovia. Había otros, uno en Jaroslaw y dos en el condado de Lwow, pertenecientes también a esta zona: el mismo Lwow y Przemysl. En todas estas ciudades se dieron ejercicios, aunque, como en toda Polonia, en forma más bien reducida.

Cracovia, capital de la nación hasta 1610, fue sin duda el puesto más importante de los jesuitas en este tiempo. Poseía tres casas de la Compañía: noviciado, Casa Profesa y colegio⁴. Aunque con la marcha de la corte perdió mucho de su esplendor, con todo en los primeros años que siguieron al traslado de la capital, conservó no poco de la fuerza antigua. Se llegó a atraer a ejercicios a sectores mucho menos cultivados en las demás ciudades: estudiantes universitarios y prelados o sacerdotes constituidos en dignidad⁵.

³ STANISLAW ZALESKI, *Jezuici w Polsce*. Lwow, 1901. II, pp. 167-192 y JANUSZ TAZBIR, *Literatura antyjezuicka w Polsce, 1578-1625*. Warszawa, 1963.

⁴ Una indicación precisa de todas las casas, en *Catalogus domorum Societatis Iesu in Polonia*. Cracovia, 1899, p. 15. La historia particularizada, en ZALESKI, IV/I, pp. 283-327, 459-478; IV/II, pp. 743-831.

⁵ El uso de los ejercicios a jóvenes « académicos », como llamaban a los universitarios, se introdujo en 1610. Antes « apenas conocían el nombre de ejercicios ». *Polon.* 5, f. 217v. Siguiéron practicándolos con frecuencia. En 1631 los hicieron más de veinte. *Polon.* 52, f. 67v. — En 1632 vinieron « ex iuventute praecipue academici generis vel ingenio nobilis ». *Polon.* 52, f. 91. — También los hizo en 1617 otro joven. Se habló de él, porque entró jesuita, lo que demuestra que otros muchos lo hacían, pero no se habla de ellos, porque no recurre ninguna circunstancia

19. Ejercicios a religiosos y religiosas.

El movimiento se extendió a los religiosos. En las noticias de la Casa Profesa de 1632 se da un relieve especial « como cosa no vista hasta ahora en esta provincia » al hecho que practicaran los ejercicios el provincial de los franciscanos reformados y el custodio o superior de los mismos del convento de la ciudad ⁶. Sin duda estimulados con este ejemplo acudieron otros muchos, entre ellos en 1637 varios cistercienses ⁷.

También, y en esto se movían en la corriente predominante en la nación, atendían a monasterios de religiosas. En 1611 algunos Padres de la Casa Profesa dieron ejercicios a « muchas » de las clarisas de un monasterio distante « doce leguas de la ciudad ». Pasaban una fuerte crisis que llevaba a algunas a « la desesperación » y encontraron en los ejercicios la paz que necesitaban ⁸. Los ejercicios no se daban de modo global a todas las religiosas sino sólo a las que lo deseaban más vivamente o tenían problemas especiales ⁹.

20. Actividad en las ciudades del sur.

Del segundo centro de la región, *Jaroslaw*, tenemos estadísticas exactas de los que hicieron ejercicios desde 1605 a 1650. Fueron éstos exactamente 57, sin contar las religiosas que practicaban en los monasterios ¹⁰. Era este aproximadamente el número de los ejercitantes en los principales colegios: uno o dos por año, muy poco, como se ve.

especial para referirse a ellos. *Polon. 51*, f. 294v. — En 1604 los hicieron, varios religiosos de san Agustín, sacerdotes, prelados y Martín Syskowski, el obispo de Lwow. *Polon. 51*, f. 103. — En 1605 algunos religiosos y sacerdotes seculares, entre éstos dos prelados que determinaron volver a practicarlos. *Polon. 51*, f. 160. — En 1611 algunos religiosos. *Polon. 51*, f. 236. — En 1647: 30, entre ellos un « Praelatus magnae dignitatis ». *Lituan. 39*, f. 191.

⁶ *Polon. 52*, f. 91.

⁷ No deja de ser curioso que para ejercicios prefirieran el ajeteo de la Casa Profesa al silencio del Cister. Señal de que en los ejercicios buscaban no sólo el retiro, sino también la dirección de algún Padre experimentado que no pudiendo por su trabajo desplazarse al monasterio, alternaba en casa sus ocupaciones con la dirección de los ejercicios. *Polon. 52*, f. 110.

⁸ *Polon. 52*, f. 233v.

⁹ En 1603, por ejemplo, los practicaron sólo siete monjas de un monasterio muy numeroso. *Polon. 51*, f. 107. Como generalmente se trataba de monasterios atendidos por los jesuitas, los Padres conocían de antemano a las religiosas. Después completaban con la dirección el retiro. En 1605 dieron ejercicios en un monasterio cerca de Hungría. *Polon. 51*, f. 153. En 1609 a 24 monjas. *Polon. 51*, f. 182v. En 1682 dieron a las clarisas del monasterio de san Andrés. *Polon. 52*, f. 52. En estas ocasiones no especifican a cuantos aplicaron el método ignaciano. Parece que, como se hacía en tiempo de san Ignacio (cf. *Historia* I, pp. 137-138), algunas daban ejercicios a religiosas de sus monasterios. De una se dice que « está dotada de admirable habilidad para darlos ». *Polon. 51*, f. 153.

¹⁰ *Polon. 51*, f. 252. En este momento había 700 jesuitas polacos.

Mucho menor fue el movimiento en *Przemysl*. Teatro de tantas guerras religiosas, la actividad principal se desarrollaba en el campo de las conversiones, pues el grupo germano protestante era bastante fuerte. Las pocas noticias que tenemos están relacionadas con este movimiento. Los ejercicios se daban como última preparación para el bautismo o la abjuración de los errores ¹¹.

Confina la región al nordeste con la Pequeña Polonia, al noroeste con la Gran Polonia. En dos colegios de la primera se dieron ejercicios, en Sandomierz y en Lublín. En *Sandomierz* los practicó en 1631 Nicolás Csniefos, abad cisterciense de Koprzywnica, famoso monasterio de la diócesis de Cracovia. Legado del rey de Francia, hizo durante ocho días los ejercicios « según la forma prescrita por san Ignacio » ¹². En la otra ciudad, *Lublín*, tampoco fue importante la actividad, a pesar de tener la Compañía un colegio muy floreciente y ser la ciudad de las principales del reino ¹³. El seminario de jóvenes aspirantes al sacerdocio no se fundó hasta 1675. No hubo contingente de ejercitantes estudiantes ¹⁴.

21. En la Gran Polonia.

Mayor fue la actividad desarrollada en la Gran Polonia. En *Calisz* poseía la Compañía desde fines del siglo XVI un floreciente seminario diocesano y un colegio de nobles ¹⁵. Se podía esperar que estos centros diesen un contingente fuerte de ejercitantes, pero únicamente se acercaron a ejercicios algunos pocos que tenían problemas sobre su vocación ¹⁶.

¹¹ Así hizo ejercicios en 1644 uno convertido del judaísmo que deseaba prepararse para la primera misa. *Polon.* 52, f. 322v. En 1647, un « haereticus minister » que abjuró de sus errores al fin de los ejercicios. *Lituan.* 39, f. 171.

¹² *Polon.* 52, f. 72v.

¹³ Cf. ZALESKI IV/1, pp. 327-377.

¹⁴ Solamente los practicaban algunos clérigos que se preparaban para la primera misa, práctica que se fue haciendo habitual en esta época, y algunos párrocos... En 1624 los hicieron 5 párrocos, en 1637 4 neosacerdotes, en 1638 un párroco, en 1643 siete, la mayor parte neordenandos. *Polon.* 52, ff. 7v, 114v, 136, 231v. Los hizo también un noble que se preparó a su abjuración con el retiro ignaciano, otra práctica que también se fue imponiendo. *Polon.* 51, f. 156v.

También se dieron ejercicios en Lwow (Leopolis) a algunos neordenandos. *Lituan.* 39, f. 175v, 176.

¹⁵ (TH. WALL), *Catalogus domorum S.I. in Polonia*. Cracoviae, 1899, p. 12; ZALESKI IV/1, pp. 378-425. De 1621 a 1625 pasó la dirección del Seminario a no jesuitas. ZALESKI, pp. 400-408.

¹⁶ *Polon.* 51, f. 93. También hicieron ejercicios algunos nobles antes de abjurar de sus errores. *Polon.* 51, f. 187. Hacían siempre algunos. *Polon.* 51, ff. 187, 219v; 52, ff. 6v, 113v.

Poznan tuvo la suerte de contar el primer decenio del siglo un ardiente apóstol de los ejercicios, el P. Alberto Theobolski¹⁷. En el decenio que nos ocupa se dedicó preferentemente a dar ejercicios en los monasterios de religiosas de la Gran Polonia y Matapolska¹⁸. Movidos por las alabanzas que éstas hacían del método comenzaron a practicarlos algunos sacerdotes y religiosos. En 1603 se sucedieron sin interrupción ejercitantes durante toda la cuaresma y otros tiempos del año. Los ejercicios se daban de modo muy exacto¹⁹.

22. En Pomerania.

Un florecimiento parecido observamos en la región colindante por el Norte, en Pomerania. Es un reflejo de la prosperidad por que pasaba en esta época esta zona. La ciudad de esta región en que se dieron más ejercicios fue Danzig (o Gdansk).

Danzig incorporada a Polonia desde mediados del siglo XV, punto vital estratégico, conoció un período de gran florecimiento. Polonia necesitaba defender lo más que podía esa posición. Fomentó una política de protección hacia Danzig. Apoyó de modo vigoroso a los católicos de la ciudad. Eran los mejores aliados de los polacos. Respaldados por esta defensa se mostraron no pocas veces duros y violentos con los protestantes. Les quitaron varios templos. Uno de ellos lo entregaron a los jesuitas²⁰. El hacer ejercicios era una manera de profesar la fe, de mostrarse fieles a la tradición polaca católica. Vinieron al colegio a practicarlos varios nobles y jefes políticos, cosa que no se hacía en la misma Polonia.

Pero el trabajo principal se dio con las religiosas. Aprovecharon las numerosas misiones por los pueblos apartados para ayudarlas espiritualmente con los ejercicios²¹.

Estas excursiones apostólicas formaban el ministerio principal de aquellas regiones. Los Padres de Thorn las utilizaron también para dar ejercicios a religiosas²². Pero no faltaban los que acudían al mis-

¹⁷ Su amor al texto ignaciano y su pericia en él le llevó a redactar un documento sobre lo que echaba de menos en el Directorio oficial. Cf. MHSI, *Directoria*, p. 773 nota 2.

¹⁸ *Polon. 51*, f. 236v. En cada monasterio daba el Padre ayudado generalmente de otro los ejercicios durante ocho días. *Polon. 51*, ff. 219, 236v.

¹⁹ El cronista usa una palabra rara en los anales de este período: « muchos ». Pero, como el mismo especifica el año 1617, eran unos diez, pocos en sí, pero muchos con relación a lo que estaban acostumbrados. *Polon. 51*, f. 93; *52*, f. 70.

²⁰ ZANESKI IV/2, pp. 495-506.

²¹ *Polon. 51*, f. 276v.; *52*, f. 33, 139. Dieron también ejercicios a religiosos, como los benedictinos olivetanos y a los del monasterio de Zarnowit. *Polon. 52*, f. 14.

²² *Polon. 51*, f. 101v; *52*, f. 12.

mo colegio. Residía en él uno de los Padres más expertos en ejercicios y dirección espiritual, el P. Federico Schembeck. Su especialidad eran los jóvenes. Se asegura que no tenía rival en dar ejercicios a ellos. Poseía una habilidad para las confesiones generales y la solución de problemas ²³.

23. *En Polonia oriental.*

Pasemos de esta región occidental más próspera a la *franja oriental*, la más pobre y despoblada, compuesta de terrenos pantanosos y llanuras arenosas. Del sur al norte comprendía las regiones de Podolia, Volhinia y Rusia blanca. La actividad de los ejercicios tenía que ser necesariamente limitada. Estaba en función de las misiones que daban con frecuencia a grupos de personas en situación precaria.

En casi todos los puestos se reducen los ejercitantes a algunos sacerdotes que se preparaban para su primera misa o algunos párrocos de aquellas soledades ²⁴. Nieswicz, en la Rusia Blanca, se transformó en un centro bastante activo, pero sólo en el último tercio del siglo ²⁵.

24. *En Brzesc: El rey Juan Casimiro.*

Descendiendo hacia el centro, tenemos dos regiones de condiciones muy diversas entre sí. *Poliesia* más semejante a la zona oriental, región pantanosa entremezclada de bosques, con escasa población y *Masovia*, mucho más rica y floreciente, más afín a la parte occidental. El único sitio de la región en donde sabemos se dieron ejercicios fue en *Brzesc* ²⁶. Pero hubo un ejercitante de excepción en 1646, un « ejemplo raro y de increíble edificación » el hermano del rey, el príncipe *Juan Casimiro* ²⁷.

²³ *Polon.* 52, f. 36v. « Per exercitia spiritualia S. Ignatii formandi nullus secundus ». *Polon.* 52, f. 289.

²⁴ Así en Kamieniec en 1631. *Polon.* 52, f. 77v. En la región de Voljima no se dieron ejercicios hasta la segunda mitad del siglo.

²⁵ Durante nuestro periodo un calvinista se preparó con ocho días de ejercicios a su entrada en la Iglesia católica. También se dieron ejercicios en otras localidades de Rusia blanca: en Orsza a dos párrocos en 1624; en Smolensk en 1641 a tres como preparación para la primera misa y en 1650 a otros cinco. *Lituan.* 38, ff. 169v, 376; 39, f. 252v.

²⁶ Como en los centros similares daban ejercicios casi únicamente a religiosas, entre otras a unas brigidas. *Polon.* 52, f. 15, y a los que se preparaban a la primera misa. *Polon.* 52, ff. 153, 154.

²⁷ Hizo ejercicios dos veces el mismo año, cada vez ocho días. *Lituan.* 39, ff. 154, 195v.

El caso es bastante más complejo de lo que parece da a entender el cronista cuando habla de « ejemplo raro ». No todas las circunstancias eran de « increíble edificación ». Juan Casimiro hermano del rey Ladislao, educado y dirigido por los jesuitas, había fundado el colegio de Brzesc y dado otras muchas muestras de benevolencia. No contento con esto, quiso dedicarse personalmente al servicio divino en la Compañía de Jesús. Fue a Roma con objeto de cumplir su intención en 1643. Su hermano, el rey Ladislao lo llevó muy a mal. No tenía hijos y aunque la corona era electiva, quería que después de su muerte pasase el reino a su hermano. Escribió a Juan Casimiro en términos muy duros. Creía que los jesuitas le habían raptado. Obtuvo que los 12 obispos reunidos en el Sínodo escribiesen un memorial al Papa Urbano VIII contra el general de la Compañía pidiendo que le devolviese al « raptado » Juan Casimiro. El Papa, como es obvio no cedió. Solamente exigió que hiciese el noviciado normalmente antes de su ordenación sacerdotal, contra el parecer de algunos que querían ordenarle inmediatamente.

Juan Casimiro comenzó el noviciado. Al principio todo procedía regularmente, pero a los pocos meses le sobrevino un estado de agotamiento. Los superiores le mandaron a Loreto a reponerse, pero se vio que no le acompañaba la salud. Tal vez debajo de la debilidad física de que hablan las fuentes se escondan otros factores que desaconsejaban su permanencia, como su carácter « flemático-melancólico » y escrupuloso. El hecho es que se decidió no continuase el novicio en la Compañía. Se le trasladó pronto a Frascati y se le comenzó a dar el título de príncipe. Para hacer más suave la salida y evitar que los nobles enemigos del rey se aprovecharan de estas circunstancias para atacarle, Urbano VIII concedió la púrpura cardenalicia al novicio jesuita.

He dicho la púrpura, pero Juan Casimiro nunca la vistió. El Papa quería darle el título de Eminencia como se daba a los cardenales desde Inocencio X. Juan Casimiro y sus secuaces querían que se le llamase « Alteza ». El Papa no cedió. Entonces por indicación del rey, recibió del Papa sólo la « berreta » cardinalicia que le constituía cardenal, pero no el capelo ni las demás insignias y marchó inmediatamente a Polonia. Con esta disposición que no es ciertamente ideal para unos ejercicios, y con estos ejemplos de no demasiada humildad ni sumisión, al menos conforme al criterio de hoy día, se retiró el Príncipe a Brzesc a practicar los ejercicios.

El cronista que refleja la mentalidad de la época no le llama cardenal, sino príncipe. En Polonia se tenía interés en que continuase con su título y prerrogativas en vista de una posible candidatura al trono ²⁵.

²⁵ ZALESKI II, pp. 455-522.

Juan Casimiro, hombre devoto y a la vez indeciso, creyó deber clarificar la situación en que se encontraba y pensar delante de Dios la actitud que debía de tomar en ese momento decisivo para su vida. Después de los ejercicios se fue a Francia. A los dos años sería rey de Polonia.

25. En Masovia y Braunsberg.

En *Masovia*, zona mucho más rica y poblada, los ejercicios se desarrollaron como toda la actividad de la Compañía de modo mucho más próspero. Con el traslado de la corte a Varsovia, la región había adquirido nueva vitalidad. Era el centro de la nación. En dos localidades se condensó el apostolado de los ejercicios: *Pultusk* y *Plock*. Los ejercitantes eran casi exclusivamente eclesiásticos, párrocos, neordenandos y algún que otro Prelado con cargo en las curias episcopales²⁹. En *Varsovia* estaba iniciándose la labor de la Compañía. Se fundaron varias congregaciones. Pero el florecimiento vendría en la segunda mitad del siglo³⁰.

Al noroeste entre Pomerania y Lituania, en la zona de Ermland estaba el centro jesuítico más antiguo de los jesuitas polacos: *Braunsberg*. Ya en 1564, gracias a la benevolencia y al favor del cardenal Hosio, habían los jesuitas fundado un colegio³¹. Se fueron constituyendo varios seminarios y convictos de modo que la Compañía trabajaba intensamente en los sectores más cualificandos de la ciudad. Existían tres florecientes congregaciones marianas.

Aunque el número de ejercitantes fue algo mayor que en las demás partes, no creemos que llegasen a diez por año, exceptuando al final de la primera mitad del siglo en que debió de subir algo la participación³². Acudían también al retiro eclesiásticos más cualificados que en otras partes, algunos constituidos en dignidad o con cargos de gobierno »³³.

²⁹ ZALESKI IV/3, pp. 1131-1140. Sólo se habla de un seglar, que era « *magnae notae* » *Lituan.* 38, f. 152.

³⁰ ZALESKI IV/2, pp. 833-847.

³¹ ZALESKI IV/1, pp. 1-38.

³² En 1609 fueron « aliquot », sobresaliendo entre ellos tres de la curia. *Lituan.* 38, f. 35v. — En 1610 además de algunos religiosos 4 jóvenes que entraron en la Compañía. *Lituan.* 38, f. 51. — En 1611 tres sacerdotes. *Lituan.* 38, f. 103v. — En 1615 4 antes de la primera misa. *Lituan.* 38, f. 84v. — En 1624 ocho. *Lit.* 38, f. 161. — En 1526 se habla sólo de uno, porque era canónigo, pero sin duda acudieron otros. *Lituan.* 38, f. 179v. — En 1646 se habla en general de sacerdotes y seglares ejercitantes. *Lituan.* 39, f. 207. — En 1649 fueron « complures ». *Lituan.* 39, f. 241.

³³ Entre ellos, en 1611 un abad. *Lituan.* 38, f. 766v. — En 1624 dos Vicarios de Warmia. *Lituan.* 38, f. 161. — En 1625 un canónigo. *Ibid.*, f. 179v. — En 1649 otro prelado « *perillustris* » de Warmia, D. Martín Sharszewski. *Lituan.* 39, f. 241.

26. *Lituania: estado más floreciente.*

Nos queda *Lituania*, incorporada entonces al reino de Polonia. La actividad fue algo mayor, pero sin llegar a formar un movimiento poderoso. Prácticamente quedó todo centrado en la capital *Vilna*³⁴. Aquí más todavía que en otros colegios las congregaciones formaban la base de los ejercicios. Existían cuatro sumamente florecientes. Los directores exponían a los congregantes los principios fundamentales de los ejercicios cada mañana en la meditación que les dirigían. Por la noche en otro acto comunitario les hacían reflexionar el modo como los vivían en la práctica. Las reuniones eran con frecuencia muy numerosas, hasta de trescientos, pues los congregantes invitaban a sus amigos a ellas³⁵.

Estas exposiciones y meditaciones realizadas en conjunto, excitaban el deseo de gustar el método en su forma más perfecta. Se usan expresiones que no vemos en otros centros³⁶.

Solamente en esta región, la más separada de Polonia, encontramos nobles que acudieron a ejercicios³⁷. Creemos que es una consecuencia del antagonismo característico en esta época entre el rey y los nobles. Los jesuitas estaban más bien de parte del rey. Los nobles veían la actividad jesuítica y mucho más el alma de ella, los ejercicios, como una participación al grupo de personas que jiraban en torno a la corona. Solamente las familias más estrictamente reales, como los Vasas, sobre todo con Juan Casimiro, estaban unidos a los jesuitas. La fuerte oposición que hubo incluso entre amplios sectores católicos contra los jesuitas, revela la honda división que se daba en materias político-religiosas. Los nobles alimentaban estas luchas para debilitar el poder de la familia reinante y prepararse, si fuese posible, la sucesión al trono.

Todo esto hacía que la gran mayoría de los ejercitantes se reclutase entre los eclesiásticos³⁸.

³⁴ Cf. (WALL), *Catalogus* p. 74; ZALESKI IV/I, pp. 59-107; IV/II, pp. 905-931.

³⁵ *Lituan.* 38, f. 102.

³⁶ En 1624 «perplures». *Lituan.* 38, f. 160. En 1626, 1642-1644 y 1645 «complures». *Lituan.* 38, f. 186; 39, ff. 91, 201; «non vulgaris notae». *Lituan.* 38, f. 160.

³⁷ En 1636. «Ipsi Proceres regni». *Lituan.* 38, f. 448.

³⁸ «inter ceteros sacerdotes». *Lituan.* 39, f. 208. En otros puestos de Lituania hicieron ejercicios en 1615 cuatro. *Lituan.* 38, f. 94v; en *Grodno*, en 1638 dos seglares. *Lituan.* 38, f. 278; en *Kroze*, en 1615, cuatro. *Lituan.* 38, f. 94v. También los hicieron en *Jugew*, situado en Estonia, en 1615 algunos. *Lituan.* 38, f. 92. La ciudad había sido reducida los primeros años del siglo por la guerra, la peste y el hambre «ad nihilum pene». *Lituan.* 38, f. 30.

27. Descenso en la segunda mitad del siglo.

En la segunda mitad del siglo se restringió más aún el escaso movimiento de ejercicios. Fue una consecuencia de las azarosas circunstancias políticas por las que pasó Polonia en el resto del siglo. Comenzaron las invasiones y desórdenes que llevarían a las dolorosas reparticiones del siglo siguiente.

Parecía que el advenimiento al trono en 1648 del rey ex novicio jesuitas y exejercitante Juan Casimiro, iba a abrir un periodo de florecimiento a los ejercicios. Pero el levantamiento de los cosacos y la invasión de los suecos impidió que pudiese favorecer, como hubiese hecho en otras circunstancias, la renovación espiritual y los métodos, como los ejercicios, que diesen nuevo impulso a la vivificación interior. Ante la presión cosaca tuvo que huir a Silesia y pedir ayuda a Prusia. En estas circunstancias se agudizó la tensión entre los cismáticos y católicos. El rey asediado por todos los lados tuvo que ir firmando tratados que cada vez debilitaban más la nación. La resistencia considerada milagrosa del monasterio cercano a Czenstochowa cortó el avance victorioso de los suecos. Juan Casimiro proclamaba agradecido en 1656 a la Virgen de Czenstochowa patrona de Polonia, pero además de que la guerra agudizó las luchas confesionales, impedía actividades propias de tiempos de paz, como los ejercicios.

Después de la abdicación de Juan Casimiro (1668) vino el breve reinado de Miguel Koribut Wisniowiecki (1669-1673) dominado por intrigas y luchas de las familias nobles.

No estamos escribiendo la historia de Polonia, pero necesitamos centrar la historia de los ejercicios en el ambiente político externo, porque nos da la razón de la parálisis que sufrieron. Siguieron los años inquietos por el asedio de los turcos. La liberación de Viena por Sobieski en 1683 conjuró el peligro, pero la situación política no se serenó lo suficiente como para permitir un desarrollo floreciente de los ejercicios.

No quiere decir esto que no se practicasen. Nunca faltaban algunos que se retiraban a algún colegio a hacerlos, pero eran casi exclusivamente eclesiásticos y religiosos. Sólo muy raramente encontramos el nombre de algún seglar³⁹ y de algún que otro obispo, casi siempre

³⁹ Hemos encontrado los siguientes. En Plock en 1677, uno, *Lit. 41*, f. 385v; en Varsovia en 1679, dos doctores, uno en derecho y otro en teología y un noble. *Lit. 42*, f. 89; en Plock en 1651, un «nobilis saecularis». *Lit. 39*, f. 123; en 1681, en Grudziandz «illustrissimus castellanus Culmensis Drialynska». *Pol. 55*, f. 164; en Nieswiecz en 1699, un noble. *Lit. 44*, f. 44v; en Orsza, en 1695, «miles quidam primarius et in suo cohorte officio conspicuus... per solidas hebdomadas». *Lit. 43*, f. 315; en Pinsk en 1680, «castellanus Trocensis». *Lit. 42*, f. 28; en Drohizyn en 1699, dos «externi». *Lit. 44* f. 25v; en Poszawsze en 1683, un seglar conspicuo por su dignidad. *Lit. 42*, f. 140v; en 1669 en Kowno «Dnus. Ioannes Carolus Kopec palatinus polonicensis... cum tres familiaribus», ocho días. *Lit. 40*, f. 339.

uniato, pues los jerarcas eclesiásticos estaban unidos con los nobles y príncipes en la defensa de la nación y participaban de la desconfianza hacia los jesuitas lo mismo que los nobles ⁴⁰.

28. Los centros principales.

Bastará por ello que indiquemos algunos datos de los cinco centros en donde se registró algún movimiento de ejercicios. *Cracovia*, a pesar de que cada vez iba perdiendo más el esplendor de la antigua capital de la nación, continuaba siendo el sitio donde acudían más ejercitantes. Pero no nos imaginemos grandes masas. Los años de mayor movimiento los hicieron treinta en la Casa de probación, sitio siempre más apto para el retiro, y en la Casa Profesa unos 15 o 20, generalmente clérigos que se preparaban para la primera misa. La mayoría de los años no llegaban a diez los ejercitantes del noviciado ⁴¹.

Un año encontramos un obispo, en 1683, Mons. Andrés Zaluski que se preparó con los ejercicios para la consagración episcopal ⁴². Los demás son ordenandos, sacerdotes o religiosos. Esta mera indicación nos da una idea de lo poco que penetraron los ejercicios en el

⁴⁰ En Varsovia en 1668 dos prelados, serían sin duda canónigos. *Lit. 41*, f. 57v, y en 1673, un obispo, sin especificar quien era. *Lit. 41*, f. 218v. En 1679, un canónigo. *Lit. 41*, f. 89. En 1698 uno «*ex primariis parochis*». *Lit. 43*, f. 16; en Plock en 1673, dos «*praecipui praelati*». *Lit. 41*, f. 207v; en Kroze en 1672, un prelado. *Lit. 41*, f. 117v; en Jaroslaw en 1677, el obispo unido ruteno. *Pol. 54*, f. 214v; en 1688 el obispo de Przemysl de rito oriental durante 8 días. *Pol. 56*, f. 56; en Poznan en 1670, de 19 sacerdotes había algunos «*magnae dignitatis ecclesiasticae*». *Pol. 54*, f. 5; en Kamieniec el obispo coadjutor «*amicus fidelis et sincerus Societatis*». *Pol. 53*, f. 55v; en 1671, 5 prelados *Pol. 54* f. 9v; en Pinsk en 1697 un prelado de la catedral de Vilna. *Lit. 44*, f. 63v; en Kroze en 1694, un canónigo de Kaunas. *Lit. 43*, f. 285; en *Poszawsze* en 1683, un eclesiástico «*dignitate statusque condicione conspicuus*». *Lit. 42*, f. 140v.

⁴¹ Podemos precisar sólo los siguientes años. En la casa profesa, el año de más participación en casa en 1670: 42 «*vari status homines*». *Pol. 54*, f. 2. — En 1663 fueron 14. *Pol. 53* f. 135v. — En 1664, tres. *Pol. 53*, f. 142. — En 1666 «*circiter 12 personae variae*» *Pol. 53*, f. 157v. — En 1667 más de 30. *Pol. 53*, f. 164. — En 1668 se nos habla de 40 personas que hicieron durante 10 días «*extra domum*». Sospechamos que se trataba de religiosas. «*Domi per dies pauciores 30*». *Pol. 53*, f. 175. — En 1669 «*extra domum*» religiosas benedictinas «*pluribus quam 30*». *Pol. 53*, f. 194. — En 1673 tres conventos de monjas, unas 60. *Pol. 54*, f. 97v. — En 1676 dos benedictinos de Lituania «*comites itineris Ill.mi. Palatini Polocensis*» los dos antes de la primera misa. *Pol. 54*, f. 129. — Los demás años se habla solo de clérigos que se prepararon para la primera misa con un retiro de ocho días. — Fueron 7 los años 1658, 1661 y 1662. *Pol. 53*, ff. 69, 114, 126. — En 1660: 2. *Pol. 53*, f. 101v. — En 1664: 18. *Pol. 53*, f. 142. — En 1671: 15. *Pol. 54*, f. 10. — En 1672: 20. *Pol. 54*, f. 93v. — En 1673: 22. *Pol. 54*, f. 98. — En 1674: 18. *Pol. 54*, f. 103v. — En el noviciado practicaron los ejercicios en 1663: 3. *Pol. 53*, f. 136. — En 1664 y 1665: 6. *Pol. 53*, ff. 151, 194v. — En 1671, unos 30. *Pol. 54*, f. 111. — En 1675: 9. *Pol. 54*, f. 205v. — En 1676: 12 «*ex clero*». *Pol. 54*, f. 205v. — En 1677: 10 «*varii ordinis cleri*». *Pol. 54*, f. 206. — En 1684 además de uno cuya calidad no se puntualiza «*aliquot ante primam misam*». *Pol. 55*, f. 260, 262.

⁴² *Pol. 55*, f. 259v.

sector seglar. La síntesis que hemos hecho de la situación general de la nación nos da la explicación del suceso. Estaban ocupados en los campos de guerra y en la defensa de las ciudades de las invasiones de los suecos y cosacos. Ni se practicaban las misiones rurales en las que se exponían de manera más sencilla las grandes verdades de los ejercicios al pueblo. Hay que esperar el último trienio del siglo para que se nos hable de una de estas jiras, y aun entonces se habla de excursiones apostólicas por los monasterios desperdigados por la campaña ⁴³.

Algo parecido tenemos que decir de la capital *Vilna*, aunque ahí practicaron los ejercicios algunos nobles, pero muy pocos ⁴⁴. Aun el último decenio cuando se regularizó algo más la situación general y en la capital se respiraba un poco más de paz, los ejercitantes se reducían a clérigos y religiosos. Tan insólita se llegó a hacer la presencia de seglares, que en 1691 el cronista acompaña del siguiente comentario la noticia de los ejercicios de un joven universitario. Fue « un ejemplo raro en estas partes » ⁴⁵. Sólo el último año del siglo, en 1699, se inició una afluencia fuerte, la mayor que conocemos de Polonia. Llegaron a hacer los ejercicios hasta 64 personas ⁴⁶.

En *Danzig* hubo un discreto número de ejercitantes durante el reinado de Juan Casimiro. En 1666 el cronista habla de más de 50, pero hay que incluir en este número a algunas religiosas. Es que Danzig, la parte menos afectada por las incursiones, fue para Polonia en este tiempo una pequeña ciudadela del catolicismo y un bastión de defensa. Los últimos decenios se multiplicaron también aquí las luchas internas y se redujo ya hacia 1675 el número de ejercitantes a religiosos ⁴⁷.

⁴³ « misiones ad moniales tum staniatecenses, tum sanderecenses ». *Pol.* 56, f. 276.

⁴⁴ Hicieron ejercicios en 1663 4 sacerdotes. — En 1664 dos nobles y « iuvenes academici vilnenses intra sanctam hebdomadam ». *Lit.* 40, f. 319. — En 1667 se habla en general, sin especificar el número. *Lit.* 41, f. 60. — En 1672 fueron 6. *Lit.* 41, f. 159. — En 1677 un canónigo, el capellán del obispo y el vicario del templo de S. Juan mas los tres alumnos de teología y de derecho canónico. *Lit.* 41 f. 410v. — En 1685: 11 neosacerdotes. *Lit.* 42, f. 290v. — En 1686: 10 neosacerdotes. *Lit.* 42, f. 291. — En 1687: 14 sacerdotes. *Lit.* 42 f. 291v. — En 1689: 26 del clero secular, lo mismo que en 1690. — *Lit.* 42, f. 292v; *Lit.* 43 f. 77. — En 1691 4 sacerdotes y un joven « academicus ». — *Lit.* 43, f. 78. — En 1693 « non pauci e clero ». — *Lit.* 43, f. 344v. — En 1694 « plures e clero ». *Lit.* 43, f. 345v. — En 1695 « complures e clero » y 6 religiosos de san Basilio mas el Prior del monasterio nesvivensis de benedictinos « vir doctrina et raro praedicandi talento commendatissimus ». *Lit.* 43, f. 346v. — En 1696 dos antes de la primera misa y un tercero « de statu vitae anceps ». *Lit.* 44 f. 95. — En 1697 « unus e gravioribus status ecclesiastici praelatis ». *Lit.* 44, ff. 95v-96. — En 1698 « non pauci » entre ellos un prelado, 7 eclesiásticos y 5 estudiantes académicos. *Lit.* 44, f. 96v-97.

⁴⁵ *Lit.* 43, f. 78.

⁴⁶ « Uberiores aliis annis ». Hicieron los ejercicios 64, de éstos, 7 prelados canónigos, 8 antes de la primera misa, 10 « e clero », algunos seglares « insignis auctoritatis ». Los demás « tum externi, tum ex academica iuventute ». *Lit.* 44, f. 97v.

⁴⁷ En 1663, los hizo uno « ecclesiastica dignitate ». *Pol.* 53, f. 136v. — En 1664, un sacerdote apóstata y dos conventos de monjas. *Pol.* 53, f. 144. — En 1665, durante ocho días « unus opibus et honore potens » y un convertido para confirmarse en la fe. — *Pol.* 53, f. 151v. — En

Los otros dos centros, *Sandomierz* y *Lucko* estuvieron afectados por las incursiones. El cronista de Lucko tiene una larga descripción de las « irrupciones de los adversarios »⁴⁸. Los ejercitantes se reparten entre sacerdotes y religiosos⁴⁹.

No vale la pena que puntualicemos la crónica de las demás ciudades. Baste decir que siguieron acudiendo ejercitantes a las mismas poblaciones que recorrimos en la primera mitad del siglo. El número tendía siempre a disminuir. Sólo en los últimos años del siglo se nota una ligera reacción⁵⁰. Los ejercitantes son casi exclusivamente clérigos que se preparaban para la misa o sacerdotes jóvenes⁵¹ y religiosos⁵².

1666 « tam domi quam foris supra quinquaginta ». *Pol. 53*, f. 158v. — En 1668, dos conventos de monjas (« virgines non paucas »). *Pol. 53*, f. 177. — En 1669 cerca de 20. *Pol. 53*, f. 195v. — En 1672, un monasterio de monjas. *Pol. 54* f. 94. — En 1674, 20 religiosas y en 1675 diversos monasterios de religiosas. *Pol. 54*, ff. 104v, 209. — En 1686, un luterano Pedro Otto, predicador en el Ducado de Prusia se preparó para la reconciliación con la Iglesia con ocho días de ejercicios. *Pol. 56*, f. 43v. — Lo mismo hizo en 1689, otro predicador Lorenzo Pugges. Este practicó diez días de ejercicios antes de la abjuración de sus errores. *Pol. 56* f. 44v.

⁴⁸ *Pol. 53*, f. 160.

⁴⁹ En Sandomierz hicieron los ejercicios en 1667 varias monjas benedictinas, 4 sacerdotes y dos seglares, *Pol. 54* f. 170. — En 1668, 6 neosacerdotes. *Pol. 53*, f. 180v. — En 1670, 13 personas. *Pol. 54*, f. 5v. — En 1674, dos, entre ellos Samuel Leszowski, « Castrorum Regni Metator ». Los hizo tres días antes de pascua. *Pol. 54*, f. 83v. — En 1676, dos. *Pol. 54*, f. 106v. — En 1679 dos antes de la primera misa. *Pol. 55*, ff. 64, 120. — En 1683 tres sacerdotes entre ellos « Vice-officialis Sandomiercensis, vir nostro Ordini addictissimus ». *Pol. 55*, f. 235v. — En Lucko en 1676, el superior Zyduccensis de los Basilianos. *Pol. 54*, f. 226. — En 1678, uno de los prelados canónigos. *Pol. 55*, f. 103v. — En 1679, cuatro sacerdotes antes de la primera misa. Monjas brigidas 5 antes de la profesión y 2 antes de entrar, durante 12 días. *Pol. 55*, f. 104. — En 1680 uno de los prelados. *Pol. 55*, f. 015. — En 1684, 9 brigidas antes de su profesión durante 10 días. *Pol. 55*, f. 203v.

⁵⁰ En Lomza se dice en 1694 que la asistencia a ejercicios ha sido « frequentior hoc anno ». *Lit. 43*, f. 294v. En Plock también « solito celebrior ». *Lit. 44*, f. 66. Ya hemos dicho que en Vilna fue en 1699 « uberioris aliis annis ». Cf. nota 46.

⁵¹ En 1677, en Plock 8 antes de la primera misa « ex mandato Loci ordinarii. *Lit. 41*, f. 385v. — En 1678, otros cuatro en las mismas condiciones. *Lit. 41*, f. 386. — En 1666, en Rawa, otros tres, idem. *Pol. 53*, f. 169v. — En 1671 tres y en 1672 algunos, sin especificar el número, todos antes de la primera misa. *Pol. 53*, f. 221; 54, ff. 11v, 240. — En 1673, en Varsovia dos neosacerdotes. *Lit. 41*, f. 218v y en Braunsberg otros cinco. *Lit. 41*, f. 114v. — En 1681, en Brzesc, uno, idem. *Pol. 55*, f. 245. — En 1676, en Plock; 8, idem. *Lit. 41*, f. 385v. — En 1672, en Kroze dos, en 1673, 1675, 1685 algunos, idem. *Lit. 41*, ff. 197, 365; 42, f. 228. — En 1678, en Jaroslaw « Collegiatae praepositus ante primam messam ». *Pol. 55*, f. 47. — En 1667, en Poznan tres, en 1669, ocho, en 1671, tres, en 1673, dos, todos neosacerdotes. *Pol. 53*, ff. 169, 198; 54, ff. 15, 18. — En 1695, en Röessel uno, idem. *Lit. 43*, f. 331. — En 1686, en Choynice dos neosacerdotes. *Pol. 56*, f. 47. — En 1661, en Kaminiecz: 7, idem. *Pol. 53*, f. 113v. — En 1687 « plures » idem. *Lit. 42*, f. 270v. — En 1694 « plurimis », dado que el obispo no les admite a las órdenes si no hacen ejercicios. *Lit. 43*, f. 319. — En 1691: 5 sacerdotes, tres de ellos antes de la primera misa. *Lit. 43*, f. 318. — En 1695 « pluribus », idem. *Lit. 43*, f. 319v. — En 1653 y 1671, en Krosno: 2, idem. *Pol. 53*, f. 136v, 54, f. 11v. — En 1680, Simón Korezyndesc antes de la primera misa. Le dio los ejercicios el P. Juan Lwezyński. *Pol. 55*, f. 26v. — En Kroze, en 1790: 2. En 1692: 7. En 1694: 1. En 1697: 6. En 1699: 8 todos neosacerdotes. *Lit. 43*, ff. 13v, 285; 44, ff. 21v, 22v.

⁵² Señalamos a continuación los ejercicios a religiosas que conocemos. Cuando no especificamos nada concretamente, se refiere a religiosas en general. En Lomza, en 1694, varias benedictinas. *Lit. 43*, f. 294v. — En Brzesc, brigidas. *Pol. 52*, f. 15. — En Braunsberg, en 1669, « toti monasterio ». *Lit. 43*, f. 17v. — En Kroze, en 1688, benedictinas y en 1672 « prope omnes »

Notemos todavía que en los ejercicios se atendía más que en otras partes a la trasmisión de una doctrina espiritual, a la comunicación de los principios fundamentales de la ascética ignaciana. Lo demuestra el modo con que no pocas veces dan la noticia los cronistas. Sus expresiones tienen un gran valor no tanto para puntualizar el fruto en concreto que recababa el ejercitante del que se habla, cuanto como reflejo de la mentalidad ambiente, de lo que se pretendía realizar. Véanse las frases que usan. No que « practicaban » los ejercicios o « se ejercitaban en ellos », sino que se ejercitaban en « un método de vida más perfecta »⁵³ o que se « notó una especial devoción o fervor en los ejercicios »⁵⁴ o que se llenaron de la « ascética loyolea »⁵⁵ o « recibieron la doctrina o teoría de san Ignacio »⁵⁶.

Debido a esta orientación los jesuitas llegaron a crear una tradición más intensa de lo que podían reflejar esos pocos ejercitantes. El obispo de Plock Andrés Crisóstomo Zaluski mostró su descontento porque un sacerdote no había hecho los ejercicios con los jesuitas, sino en otra parte. Se habló de ello en una comida y uno de los canónigos indicó que se debía a que no había en el colegio de Plock ningún director de ejercicios que los diese bien.

El rector del colegio presente en la comida, llevó muy a mal la acusación. Juzgó que era una injuria para la Compañía « como si ésta no supiese manejar un arma con la que había ganado para Cristo el mundo desde los comienzos de su fundación »⁵⁷.

benedictinas. *Lit.* 41, ff. 15v, 117v. En 1680, algunas. *Lit.* 42, f. 228. En 1692: 8. *Lit.* 43, f. 14. — En *Grundzandz*, en 1681-1682 « moniales D. Benedictini successive ter quaterve repetito ». *Pol.* 53, f. 38v. — En 1678-1679 a las benedictinas de *Minsu*. « Mos viget... maxime si praesto adsit qui in hac santissima via praeat ductor. *Lit.* 42, f. 67. — En *Nieswiecz*, en 1678. *Lit.* 41, f. 378v y en un año que no se determina « integrum coenobium ». *Lit.* 44, f. 45v. — En *Rõessel*, en 1696: 16 « virgines conventuales resseliensis ». *Lit.* 44, f. 80. — En *Plock*, en 1678 « moniales ». *Lit.* 42, f. 75. Lo mismo, en 1683, y 1694. *Lit.* 42, f. 135v; 43, f. 319. — En *Chotim*, en 1671 durante ocho días a benedictinas. *Pol.* 54, f. 11v. — En general: en 1682, 1683, 1687. *Pol.* 56, f. 49v. Se dieron además a benedictinas además de las indicadas antes en 1693 « ex quibus una fuit senatoria ». Recibieron después de los ejercicios el velo con toda solemnidad en nuestra iglesia. *Lit.* 43 f. 284. Otra en 1696. *Lit.* 44 f. 21, y en Kowno en 1698 8 benedictinas, *Lit.* 44 f. 19v.

También hicieron ejercicios algunos alumnos de los colegios, pero su número es muy reducido en comparación de otras partes. Además de los que hemos indicado al hablar de los cinco centros de los que hemos especificado los datos practicaron los ejercicios en 1654 en *Braunsberg* « magni nominis adlescentes philosophiae auditores tempore quo ante festa paschalia studiis subtrahitur intra parietes collegii ». Duraron ocho días. *Lit.* 40, f. 72v. — En 1665 en *Vilna* algunos que determinaron entrar religiosos. *Lit.* 41, f. 65. — En 1666 en *Braunsberg* « non pauci praesertim e nobili polona iuventute ». *Lit.* 41, f. 2v. — En 1698 un noble joven durante ocho días. *Lit.* 44, f. 63v.

⁵³ *Lit.* 43, f. 334.

⁵⁴ *Lit.* 44, f. 80.

⁵⁵ *Lit.* 44, f. 63.

⁵⁶ *Lit.* 42, f. 75.

⁵⁷ *Lit.* 43, f. 318.

No nos interesa aquí la anécdota en sí misma, ni el favor que mostró el obispo que, para mostrar su adhesión, ayudó económicamente a los que querían hacer ejercicios con los Padres, sino lo que refleja el hecho de la oposición que suscitaba en algunos sectores no tanto la práctica de los ejercicios, cuanto el que lo diesen los jesuitas. Formaba parte de la conocida oposición que en ambientes eclesiásticos suscitó el jesuitismo. Los ejercicios llevaban un fondo doctrinal, condicionaban un estilo espiritual.

29. *Primeras actividades de los PP. de la Misión.*

Sin duda ese « otro » sitio, donde practicó aquel sacerdote los ejercicios fue alguna casa de los PP. Paules que establecieron centros de irradiación de ejercicios en Polonia, ya en vida del mismo fundador. María Luisa Gonzaga, la esposa de Juan Casimiro y reina con él de Polonia, había conocido a san Vicente de Paul durante su estancia en Francia. Reina de Polonia deseó vivamente introducir en sus estados a los hijos del santo que tanto estimaba. Escribió personalmente al santo pidiéndole le enviase algunos misioneros. En 1651 llegaban a Varsovia los cinco mandados por el fundador. La reina les hospedó en su palacio hasta que consiguieron instalarse en un edificio apropiado ⁵⁸.

A pesar de lo adverso de las circunstancias pudieron inaugurar en 1654. su actividad como misioneros y directores de ejercicios en Skuly a unos pocos kilómetros de Varsovia. Conservamos una relación contemporánea de esta primera tanda. « Duraron los ejercicios ocho días. Se dignó la divina bondad extender bendiciones particulares sobre dichos ejercicios. Los que vivían escandalosamente, exceptuando pocos casos, hicieron confesión general. Los vecinos de las parroquias cercanas se aprovecharon de la misión ⁵⁹.

Comenzó así la actividad de los hijos de san Vicente. No eran todavía ejercicios cerrados a sacerdotes. Tardaron más de lo que pensaban en iniciar este ministerio, debido a los años de la ocupación de Varsovia por los suecos y la huida del rey a Silesia. Tuvieron que dispersarse. Al volver en 1657 encontraron su casa en ruinas. Comenzaron pronto a reunir a sacerdotes e incluso seglares y darles retiros y ejercicios ⁶⁰. Consiguieron incluso fundar en 1678 un seminario interno en la iglesia de Santa Cruz, centro de sus actividades ⁶¹.

⁵⁸ *Mémoires de la Congrégation de la Mission*. I, pp. 9-10.

⁵⁹ Fue durante el tiempo de la invasión de los suecos. Una epidemia de cólera se extendió por la ciudad. Los dos primeros Padres fallecieron al poco tiempo. *Mémoires*, pp. 17-18.

⁶⁰ *Mémoires*, p. 60.

⁶¹ En estos centros se daban siempre ejercicios. *Mémoires*, pp. 41-46.

30. *Casa de ejercicios de los PP. de la Misión.*

A pesar de las continuas amenazas de los turcos tuvieron valor los hijos de san Vicente de Paul para abrir otra casa en Cracovia en 1682. Tres años más tarde, serenada algo más la situación con la victoria de Sobieski, se establecieron en Vilna. La hermana del rey, la princesa Radziwill les regaló una casa de la que hicieron centro de sus jiras apostólicas y seminario interno ⁶².

Este mismo año de 1685 se estableció en Cracovia la primera casa propiamente de ejercicios a ordenandos y sacerdotes, un complemento de la que poseían en la ciudad desde 1682. La primera estaba en el centro, más propia para las actividades ordinarias. Esta segunda en las afueras, en la zona llamada Stradom, en una parte más solitaria. Se prestaba más al retiro y la meditación ⁶³. A pesar de la oposición que encontró entre los religiosos de la ciudad, profesores de la universidad y el capítulo catedralicio, prosperó gracias a la benevolencia del arzobispo ⁶⁴.

Las memorias están escritas en una época posterior. En ellas se habla de ejercicios no sólo a sacerdotes y religiosos, como hemos visto entre los jesuitas, sino también « obispos, senadores, altos dignatarios » que venían a hacer el retiro y buscar a Dios en el silencio de la soledad y poner en seguridad la salvación del alma ⁶⁵. Pero sospechamos que reflejan más que la práctica de nuestra época, la que se realizaba el siglo siguiente, el de la composición de las memorias.

No se puede dudar que estos centros de retiro y formación de sacerdotes realizaron una labor honda de renovación espiritual. Pero la labor de los PP. Paules, lo mismo que de los jesuitas, fue mucho más amplia entre el pueblo con las campañas misionales que con ejercicios propiamente dichos.

⁶² *Mémoires*, pp. 49-50.

⁶³ *Mémoires*, p. 55.

⁶⁴ Consiguieron incluso ampliar un ala del edificio. *Mémoires*, p. 56.

⁶⁵ *Mémoires*, p. 60.

LOS PAISES BAJOS

1. *Unidad religiosa y complejidad política.*

Las provincias que formaban la Bélgica actual ofrecen para la historia de los ejercicios iniciativas de índole distinta y a veces contraria de las naciones circunvecinas. Predomina, se verdad, el esquema clásico de ejercicios individuales en los colegios, pero no faltan ejercicios abiertos acompañados de prácticas llamativas como en Italia y Austria y aun algún que otro caso de centro especialmente habilitado para los retiros como en Bretaña.

Bélgica poseía una personalidad propia. Asimilaba, no trasplantaba, sin más los elementos que importaba. En la marcha de los ejercicios encontraremos junto a esta dependencia en el origen de no pocos factores, aspectos enteramente originales que forman la fisonomía peculiar del movimiento.

Esta multiplicidad fusionada en una unidad de fondo es un reflejo de la situación peculiar de los Países Bajos. Políticamente pertenecían a varios estados o casi « estados »: España, el principado de Lieja, el principado Stavelot-Malmedy. En las provincias del norte, la actual Holanda, militaban múltiples fuerzas de signo contrario que se aunaban en contra de España y en favor del movimiento calvinista.

Pero esta diversidad de formas, que se daban en la actual Bélgica polarizaban en torno a un eje religioso y cultural muy homogéneo y compacto. « Sea el que haya sido antes el sentimiento de cohesión de nuestras provincias, recibió en este momento un vigor y una profundidad que no lo perderá jamás. Porque nuestro nacionalismo del siglo XVII obedecía a la ley del siglo XVI. En las disensiones provocadas por la reforma, no se unían para la lucha, como en nuestros días por naciones o razas, lenguas, clases sociales. Era tal el vigor del factor religioso que diluía esas diferencias y polarizaba en torno a él los diversos grupos. En Francia los católicos se aliaron a España, los hugonotes a Inglaterra y Alemania. Unos y otros estaban dispuestos a ceder al extranjero pedazos de la patria en aras del triunfo de su confesión. El mismo fenó-

meno se dio en Alemania. En cuanto a nosotros, unidos a las provincias del Norte contra Felipe II hasta que la religión corría peligro, desde el momento en que nos separamos del norte decididamente calvinista, nos convertimos en el país católico por excelencia. Gracias a los éxitos diplomáticos y militares de Alejandro Farnese, Los Países Bajos meridionales siguieron siendo españoles. Pero eran más católicos que españoles »¹.

El ideal religioso dominaba las divisiones políticas. Pero no las anulaba. Necesariamente la pluralidad de dominios e intereses tenían que reflejarse en luchas y tensiones sin fin. La guerra contra España con mayor o menor intensidad asoló el país la primera mitad del siglo, si se exceptúa la tregua de los doce años (1609-1621).

2. Los primeros decenios.

Dado el margen limitado de las batallas de entonces, los primeros decenios a pesar de esta tensión de fondo fueron de los más tranquilos. Se debió en gran parte a la discreción de los regentes archiduques Alberto e Isabel (1596-1633) que supieron conciliarse el amor del pueblo, y lo que particularmente nos afecta, continuaron la obra de recristianización del concilio de Trento. Favorecieron en gran manera la labor de los jesuitas y pudieron éstos realizar una labor apostólica siempre más eficaz². Los ejercicios iban dándose en la mayoría de los colegios. El clima de renovación estimulaba a ello. Fue tan intenso el florecimiento jesuítico que en 1612 se hizo necesaria la división administrativa de la provincia jesuítica belga en dos. Debido a est florecimiento y la solicitud de los gobernantes, la unidad religiosa amenazada hasta entonces seriamente por el protestantismo, se restableció de modo definitivo³.

Hemos querido adelantar estos hechos, porque los ejercicios estaban presentes en las fuerzas principales de la restauración. Los promotores, discípulos o dirigidos de los jesuitas, habían sido formados en el espíritu de los ejercicios. Los estimaban tanto que no pocas veces aprovechaban el ocio forzado en el frente militar entre una escaramuza y otra para hacerlos⁴.

¹ L. WILLAERT, *Les origines du Jansénisme dans les Pays-Bas catholiques*. Bruxelles, 1948, pp. 47-48.

² E. MOREAU, *Histoire de l'Église en Belgique*. V. Bruxelles, 1952, pp. 268-271; A. PASTURE, *La Restauration religieuse aux Pays-Bas Catholiques sous les archiducs Albert et Isabelle (1596-1633)*. Louvain, 1925, pp. 308-312.

³ MOREAU, *Histoire* V, p. 437.

⁴ *Flando Belg.* (= FIB) 53, ff. 168, 175.

El interés por los ejercicios neutralizaba las dificultades que podían sobrevenir de la inseguridad ambiental. Una red tupida de colegios jesuitas cubría la pequeña nación. Casi todos ellos tenían algún cuarto donde solían retirarse los que deseaban ejercitarse en el método ignaciano. Tenemos datos de ejercitantes durante el primer trentenio del siglo, es decir, en el tiempo del gobierno de los archiduques, en los colegios, de Alest, Ath, Amberes, Armentières, Audernaerde, Belle, Béthume, Brujas, Bruselas, Cambrai, Cortryck, Dinant, Douai, Gante, Halles, Huy, Lieja, Lier, Lilla, Lovaina, Malinas, Maubeuge, Mons, Namur, Nivelles, St. Omer. St. Winoxberg, Tournai, Valences, Ypres.

Más de treinta centros en un territorio tan pequeño batían un record. Se iba creando un grupo de dirigentes imbuidos en el espíritu de los ejercicios que encontraban luz y fuerza en los principios ignacianos para orientar la labor de la reforma y llevarla a cabo. En Lille los hacían personas de todas condiciones: «jóvenes, canónigos, párrocos, religiosos. Venían de parte lejanas, algunos de Francia»⁵. En Tournai llegaron a darse aun en tiempo de peste⁶. Una mujer mientras se encontraba en un parto difícil, hizo voto de hacer todos los años los ejercicios si salía bien de aquel trance, promesa que ejecutó religiosamente⁷.

Lier se prestaba de modo especial al retiro. Habían trasladado allí la tercera probación «por la tranquilidad del lugar, lejos del tumulto de la corte y de los negocios y por la salubridad del sitio»⁸. Allí se retiraban a hacerlos incluso algunos soldados «en cuanto lo permite la condición de estas personas»⁹.

Lille se gloriaba de poseer el mejor colegio. «No hay otro igual en la provincia hoy», escribe con orgullo el cronista¹⁰. Pero el florecimiento del centro no favoreció el movimiento de los ejercicios. Los Padres estaban demasiado absorbidos por el trabajo escolar¹¹.

⁵ *Gallo Belg.* (= GB) 32, f. 21. Muchas veces tenían que esperar los que deseaban hacer ejercicios a que se desocuparan los cuartos reservados a los ejercitantes. Así en 1624 y 1626. *GB. 31*, f. 45; *32*, f. 21. En Cambrai hicieron ejercicios en 1626 más de treinta. *GB. 32*, f. 137. En Lieja los hacían muchos, sobre todo párrocos que vivían lejos de la ciudad. *GB. 31*, f. 265v. *32*, f. 3. Uno entró cartujo. *FIB. 51*, f. 3. En Lieja con la ampliación del colegio en 1630 aumentó la capacidad para recibir ejercitantes. *GB. 32*, f. 147v. También en Namur eran muchos los que hacían ejercicios. *GB. 32*, f. 27v; *33*, f. 212. En Tournai, donde en 1611 se levantó un nuevo edificio. *FIB. 51*, f. 18, hizo ejercicios en 1615 el obispo electo Maximilian Villain. *GB. 31*, f. 128.

⁶ Mientras el contagio «late diffundebat». *GB. 32*, f. 213v.

⁷ *GB. 32*, f. 159v. En 1626, 1633 y 1636 hicieron los ejercicios «non pauci». *GB. 32*, ff. 159v, 175, 213v.

⁸ *FIB. 51*, f. 61.

⁹ PONCELET, *Histoire*, p. 400 nota 5; *FIB 54*, f. 47.

¹⁰ *GB. 51*, f. 31.

¹¹ No tenemos más noticia que los ejercicios que se dieron en un monasterio. PONCELET, p. 404 nota 1.

En Malinas en cambio fue bastante intenso el movimiento ¹². En St. Winoxberg hicieron en 1616 un ingente allanamiento de un montículo sito en el terreno del colegio, con el subsiguiente desvío del agua que inundaba la posesión. « Con gran trabajo, sacrificio y gastos » llevaron a cabo un trabajo que permitió edificar un pabellón de 120 pies, galerías cubiertas y otros varios locales que « fueron refugio para los que querían retirarse a practicar los piadosos ejercicios de San Ignacio » ¹³.

3. Los « ejercicios » de la Pasión, acomodación de los ejercicios.

Precisamente por lo mucho que estimaban los ejercicios, preocupaba el escaso número de los que podían practicarlos en los colegios, dado el sistema de ejercicios individuales y lo ocupado que estaban los Padres con sus tareas ordinarias de enseñanza o administración. En un período un poco posterior al que estamos tratando, en 1644 hicieron en la provincia Gallo belga 37 y en 1649 algunos más, pero siempre pocos ¹⁴. Este debió de ser aproximadamente el número durante estos primeros decenios, en la provincia gallo belga. En la provincia flanco belga el movimiento era mayor. Pero no creemos que en toda la nación llegara el número total de ejercitantes a doscientos.

Todo esto era muy poco para aquellos apóstoles. Por ello fueron paulatinamente trasformando las reuniones semanales de las congregaciones en ejercicios abiertos. Para atraer a más personas acompañaban la predicación con coros y orquestas, adornaban el altar y algún grande crucifijo con el esplendor de aquellos tiempos. Se las arreglaban para dar una tonalidad de luz acomodada al estado de ánimo que querían provocar. Los asistentes se sentían en seguida en ambiente de intimidad y comenzaban espontáneamente a orar.

Se organizaban estas reuniones dos o tres veces por semana. El tema central de las meditaciones era siempre el de la pasión, pero en torno a ella trataban los temas principales de los ejercicios.

Estos actos se fueron difundiendo entre 1630 y 1640. En 1631 se inician en Brujas « con pompa y fruto no exiguo » ¹⁵. Las fuentes ponen de relieve, sin duda por la novedad, el ornamento del templo y el coro

¹² Con frecuencia acudían personas principales y algunos nobles. *FIB.* 52, f. 125v; *FIB.* 56, f. 115; *GB.* 33, f. 129 v. En 1615 los hizo un obispo antes de entrar en su diócesis. *FIB.* 51, f. 130.

¹³ *FIB.* 56, f. 26. También hicieron muchos los ejercicios en Ypres. *GB.* 51, f. 127. En 1622 los quiso practicar el obispo para estimular la práctica. PONCELET, p. 401 nota 5, p. 403.

¹⁴ *GB.* 31, f. 95v; 32, f. 109.

¹⁵ *FIB.* 54, f. 26. Al año siguiente se dieron en Bellé.

de cantores acompañado de instrumentos¹⁶. Al principio se tenían en la capilla. Pero en 1634, dada la gran afluencia de participantes, se trasladó a la iglesia¹⁷. En Lier era tal el gentío que, incapaz la iglesia de contenerla, se veían obligados a seguir el ejercicio al aire libre desde la calle, agazapados algunos a las ventanas para ver algo. La gente pidió que se continuasen las meditaciones durante todo el año. Como en los ejercicios abiertos iban después en sus casas « regustando » en privado lo que habían oído¹⁸.

4. *Interés universal por los ejercicios. La Casa de Maubeuge.*

De este modo la sustancia de los ejercicios podía ser asimilada por personas que de otro modo nunca hubiesen podido acercarse a ellos. Algunos de éstos no contentos con este primer contacto, buscaban alguna ocasión propicia para practicarlos de modo más intenso.

Porque como en Austria abundaron entre los ejercitantes personas de familias principales. Estas eran profundamente católicas. Tenían como programa la consolidación o restauración del catolicismo, según los casos. Necesitaban energías espirituales para realizar su obra. Estas las encontraban de modo pleno en los ejercicios¹⁹.

Proporcionalmente eran menos los sacerdotes y religiosos. Los seminarios tardaron en constituirse y en los pocos existentes no se había todavía establecida la costumbre de la práctica ignaciana²⁰.

Se llegó en este periodo a fundar una casa de ejercicios en Maubeuge, que jesuíticamente dependía de la provincia gallobelga. La proximidad a Francia de esta ciudad hoy francesa, hacía que dependiese de los métodos apostólicos franceses. La fundación de la casa precede a las famosas fundaciones bretañas del P. Huby, pero se mueve en el mismo clima de entusiasmo y de anhelo por buscar nuevos derroteros concretos, que caracterizó el apostolado francés.

¹⁶ *FIB.* 54, f. 26.

¹⁷ Acudía « la muchedumbre de las grandes ocasiones ». *FIB.* 54, f. 95v. En Cortyck se entreveraba también « un concierto musical » que servía de fondo a la predicación. Acudía una gran muchedumbre. *FLB.* 57, p. 33.

¹⁸ Para satisfacer los deseos de la población se reanudó el ejercicio en pentecostés, pero la guerra gallo-bataviense obligó a interrumpir los actos. *FLB.* 54, ff. 150-151.

¹⁹ Las fuentes se limitan a registrar que eran « viri primarii » o de la primera nobleza. *GB.* 32, f. 129v, 148v, 178v, 190, 213v; 33 f. 129v; *FUB.* 56, f. 116.

²⁰ Conocemos sólo algunos pocos párrocos y curiales en Arras, Mons, y St. Wineberg, algunos canónigos en St. Omer. *G.B.* 31, f. 137v.; 32 f. 21, 147v; *GB.* 51, f. 38; *FIB.* 51, f. 187v. Hicieron también ejercicios unos pocos religiosos y religiosas. En Valenciennes en 1624 unos carmelitas, en Audernaerde tres monasterios de varones y seis de monjas. *FIB.* 52, f. 145. Otros varios. *GB.* 32, f. 21, 148v; *FIB.* 51, f. 91. PONCELET II, p. 403 nota 3. Los Padres crucíferos los hicieron en Roermond. *FIB.* 51, f. 185v. En 1631 en Valenciennes los practicó un abad. *FIB.* 51, f. 198v.

Para 1626 se había formado en la ciudad un movimiento tan intenso que impulsó al gran bienhechor del colegio, Antonio de Winghe, abad de Liessies, a comprar una casa contigua al jardín. Habilitó dentro de ella una capilla, la adornó conforme al gusto de la época, amuebló convenientemente varios cuartos y dejó un rédito anual para los gastos de los ejercitantes ²¹.

Con ello creció mucho el número de ejercitantes. Los Padres invitaban a cuantos podían. Se fue mejorando la casa ²². Pero duró muy poco tiempo el movimiento ²³. Los años siguientes se extienden los cronistas en los actos de vandalismo que sufrió toda la región colindante con Francia. « Casi toda fue devastada en invierno ». Quedaron pocos Padres que siguieron trabajando conforme lo permitían las circunstancias, pero no podían pensar en volver a habilitar la casa de ejercicios ²⁴. Todo hace creer que la casa si no quedó destruida en alguna de las múltiples incursiones, se vendió o entregó a alguno. No se vuelve a hablar de ella y el número de ejercitantes, como señalaremos más tarde fue en adelante muy escaso, parecido o incluso inferior a los de los otros colegios.

5. *Proceso de los ejercicios en Bruselas.*

Podemos ya hablar de Bruselas y Lovaina. Su historia nos enlaza con el período siguiente. Aunque los jesuitas entraron muy pronto en la actual capital belga, no fundaron ningún colegio hasta el tiempo de los archiduques en 1604. La casa en un principio era centro para los Padres que venían a la capital. Pero dada la importancia central de la ciudad, se estableció una numerosa comunidad ²⁵. Ya hemos hablado de las meditaciones cuaresmales de la pasión. En el ambiente fastuoso de la corte encontraban gran aceptación aquellos ejercicios encuadrados en un marco de esplendor y magnificencia. Pero no se contentaban los Padres con aquellos actos. Los jesuitas trabajaban con un gran número de personas. Las siete congregaciones que dirigían integraban alrededor de mil personas, la mayoría de familias influyentes ²⁶. No es extraño por ello que se afirme que el uso de ejercicios se hizo « muy frecuen-

²¹ *GB.* 32, f. 142v; 40, f. 10v.; PONCELET II, p. 399; *Historia* II, pp. 237-238.

²² Un insigne bienhechor regaló un suntuoso altar. *GB.* 32, f. 309.

²³ En 1650 se habla de solos dos ejercitantes. *GB.* 35, f. 212v.

²⁴ *GB.* 36, f. 24v.

²⁵ PONCELET I, pp. 395ss. Había unos cincuenta de comunidad.

²⁶ En 1668 había 8 congregaciones con 3.470 congregantes. *FIB.* 61, f. 228v.

te »²⁷, siempre en el ámbito reducido de los ejercicios individuales²⁸. Recordemos que a mediados de siglo, a raíz de la paz de Múnster, una de las del tratado de Westfalia (1648) empeoró notablemente la situación belga. España no había tomado parte en la paz de Westfalia. Quedaron amputadas las provincias del norte, excluido el comercio con los puntos más vitales marítimos. Todo ello culminó en la guerra de la Fronda española (1648-1659) y en las otras guerras que llenaron el resto del siglo con pequeños intervalos²⁹.

Este estado de cosas impidió el normal desarrollo del movimiento que prometía tanto. Quedó estabilizado en Bruselas en el número reducido de unos diez por año³⁰. La pequeñez del número quedaba compensada con la prosapia ilustre de muchos de los participantes³¹.

Los Padres daban también ejercicios a algunas señoras de la corte, pero en número mucho menor del que hemos visto en Austria³².

6. Lovaina, el centro principal del movimiento.

Lovaina fue con mucho la ciudad belga en donde se dieron más ejercicios. La Compañía de Jesús había hecho de ella ya en el tiempo de san Ignacio el centro de sus operaciones. Poseía allí sus principales obras. En 1604 la comunidad llegó a tener 62 miembros, de ellos 22 sacerdotes. El que a pesar de los esfuerzos que hicieron durante tantos años, no consiguieran establecerse en la universidad contribuyó a una mayor difusión de los ejercicios entre los universitarios. Los Padres menos ocupados en tareas estrictamente universitarias, podían dedicarse más a la formación espiritual y apostólica³³. En 1611 hicieron los

²⁷ « bene frequens est ». *FIB.* 57, p. 29.

²⁸ Apenas llegaban a quince por año. En 1638 hicieron ejercicios 15 y un monasterio. PONCELET II, p. 404 nota 1. En 1641 fueron 14. *FIB.* 57, p. 213. En 1651: 8. *FIB.* 58, f. 145v. Cf. *FIB.* 57, p. 29.

²⁹ Guerra de devolución (1667-1668); de Holanda (1672-1678); de límites (1683-1684); de la liga de Augsburgo (1688-1697).

³⁰ En 1654: 19. *FIB.* 58, f. 258. — En 1655: 3. *FIB.* 59, f. 13. — En 1662: 8. *FIB.* 60, f. 115, 280. — En 1676 lo hacen más del doble: 26. Probablemente hizo un grupo en Semana Santa ejercicios. *FIB.* 63, f. 39v. Cf. *FIB.* 63, f. 372; 64, f. 93v.

³¹ Varios príncipes. *FIB.* 60, f. 115, 195, 280; 63, f. 372; 64, f. 93v. Un noble que vino desde Batavia. *FIB.* 60, f. 195. Cuatro de las principales familias. *FIB.* 60, f. 228. Creemos que también lo hizo el marqués de Gaztañaga, dado lo íntimamente ligado que estuvo con los Padres. *FIB.* 63, f. 129. Ciertamente lo hizo el internuncio de Bélgica, Juan Antonio Davio *FIB.* 64, f. 187v-188.

³² Son muy escasos los datos. *FIB.* 57, p. 29; *FIB.* 63, f. 372. Cf. *FIB.* 60, f. 195.

³³ PONCELET II, pp. 296-297.

ejercicios 33, es decir un número aproximadamente igual al de todos los colegios de la provincia gallobelga³⁴.

Entre 1635 y 1638 hubo un bajón « por la situación turbulenta y el fragor de las armas debido a la irrupción de los enemigos en Bravante » al que se añadió al fin del año el contagio de la peste, pero restablecida la calma volvieron a ejercitarse un número parecido de estudiantes y personas varias³⁵.

Los datos que tenemos son muy escuetos. Se reducen casi a cifras numéricas. De vez en cuando el nombre de alguna persona o algún caso de transformación especial³⁶. No se nos dice nada de la categoría de ejercitantes, pero debieron de ser casi exclusivamente estudiantes universitarios. Si hubiese habido catedráticos, como a mediados del siglo anterior, sin duda se hubieran apresurado a consignarlo. Además de que las contiendas con la universidad, a causa de las pretensiones de entrar en ella, no facilitaban el acercamiento.

En 1664 se dio el número más alto. Hasta 61 los practicaron. Comenzaban a hacerlos en grupos, sobre todo en Semana Santa y verano, como se practicaban en Italia y Austria. El cronista llama al colegio « palestra de ejercicios », frase retórica con la que quiere expresar la existencia de un auténtico centro de ejercicios como entonces empezaban en varias partes de Francia³⁷.

Algunos de los que los habían practicado anteriormente volvían a hacerlos en sus casas. Necesitaban menos ayuda. También comenzaban a practicarlos los que se ordenaban de sacerdote. Se iba generalizando

³⁴ *FIB. 51*, f. 15. Aunque no poseemos estadísticas exactas hasta 1635, pensamos que la media anual debió de ser aproximadamente esta. Cuando se vuelven a especificar las cifras, se vuelve a números casi idénticos. En este período se contentan con decir que eran muchos. *FIB. 51*, f. 59v, 129v, 155v, 182; *FIB. 52*, f. 124. Comenzaron a hacerlos regularmente los del colegio inglés, pero los hacían casi siempre en su colegio. *FIB. 51*, ff. 155v, 182, 198v. En 1635 hicieron ejercicios 35, muchos universitarios. *FIB. 54*, f. 126.

³⁵ *FIB. 54* f. 126v. — En 1636 hicieron « domi nostrae » 36. *FIB. 55*, p. 28. — En 1643: 15. *FIB. 57*, p. 390. — En 1646: 25. *FIB. 58*, f. 5v. — En 1653: 23. *FIB. 58*, f. 184v. — En 1654: 25. *FIB. 58*, f. 258. — En 1660 y 1661: 50 cada año. *FIB. 60*, ff. 58v, 195. — En 1664: 61. Es que se van introduciendo los ejercicios en grupos. *FIB. 60*, f. 246. — En 1670: 37. *FIB. 62*, f. 10. — En 1673: 53. *FIB. 62*, ff. 130, 261v. — En 1676: 57, *FIB. 63*, ff. 59v, 77. — En 1679: 40 pero se cuentan también algunos que hicieron en sus casas. *FIB. 63*, f. 204. — En 1680: 10 « domi » y 14 « extra collegium. *FIB. 63*, f. 260v. — En 1682: 45 « tum domi tum extra domum ». *FIB. 63*, ff. 339, 372. — En 1684 más de 50. *FIB. 64*, ff. 4, 7. — De los demás años o no se dan datos o se dice de modo genérico que son « plures » « varii ».

³⁶ En 1625 los hizo Nicolás Zoes obispo de S'Hertogenbosch. Amigo de la Compañía fundó un seminario en la universidad y puso como condición de ingreso practicar antes los ejercicios de san Ignacio « apud nos ». *FIB. 52*, f. 124. Cf. infra nota 72. En 1663 se habla de un « excelentissimus quidam dominus, nomen sileo » que antes « ad caupones, nunc ad exercitia alios inculcat ». Describe la transformación que operaron los ejercicios en él y el género de vida espiritual que llevaba. *FIB. 60*, f. 228v. En 1664 un « collegii cuiusdam praeses », que determinó estar tres días en ejercicios y estuvo nueve ». *FIB. 60*, f. 246.

³⁷ *FIB. 62*, f. 246.

la costumbre de prepararse a la ordenación con unos días de oración y retiro. De este modo gradual e insensiblemente se llega a la estabilización de la práctica entre los sectores dirigentes.

7. Ejercicios, a pesar de las dificultades, a mediados de siglo.

Bruselas y Lovaina son las ciudades de mayor movimiento. En las demás, las características son las mismas. La diferencia se da únicamente en el número de ejercitantes. Las circunstancias bélicas y la identidad de problemas condicionaban el movimiento. Siguió al régimen de los archiduques el de los gobernadores españoles. El descontento de los nobles, la agitación política, las guerras de que ya hemos hablado, crearon un clima poco propicio para los ejercicios. No debemos exagerar, ya que aquella época las contiendas bélicas no alcanzaban la universalidad de ahora. Prueba de ello es que se simultaneó el período de inquietud política y de crisis económica, con la edad de oro artística belga. En 1644 recuerda un cronista que en la provincia Gallo belga: « este año de 1644 décimo del de la guerra con Francia y de común calamidad » hicieron ejercicios en toda la provincia 37 « entre ellos un General, un marqués, canónigos, sacerdotes y otras personas »³⁸.

El hecho de unificar los datos y darnos solo la suma total, está reflejando la escasez de ejercitantes. Cuarenta en 15 colegios supone uno o dos en cada centro. El contraste es muy fuerte con el número de congregantes y alumnos. En 1643 había en la provincia 5.600 alumnos y unos 11.000 congregantes marianos repartidos en sesenta congregaciones³⁹. El nivel espiritual y el afán de consagrarse a Dios se puede deducir del hecho de que más de cien alumnos entraron religiosos⁴⁰. Los ejercicios constituían el momento ideal para la clarificación de la voluntad divina, pero la realizaban muchos a base de los principios ignacianos de elección, asimilados no precisamente en ambiente de retiro, sino a lo largo del año.

Dadas las dificultades para dedicarse unos días de modo exclusivo a los ejercicios, se fueron consolidando entre 1640 y 1650 los ejercicios o meditaciones de la pasión de Cristo, de que hablamos hace poco. En 1644 « se daban ya en todas partes según costumbre ». Lle-

³⁸ GB. 31, f. 95v. En 1646 hicieron « muchos en varios sitios, nobles, monjes, abades, canónigos, párrocos ». GB. 32, f. 107. De la provincia francobelga se escribe en términos muy genéricos. FIB. 58, f. 5v.

³⁹ GB. 35, ff. 76v-77.

⁴⁰ GB. 35, f. 84.

garon a alcanzar tanta popularidad que comenzaron a darlos « en sana emulación » otros religiosos ⁴¹.

A raíz de la paz de Westfalia hubo una reacción en favor de los ejercicios. Duró poco, pero el declive posterior no debe hacernos olvidar estos años que colindan con la mitad del siglo. Practicaban los ejercicios regulamente cada año en cada uno de los colegios cerca de diez por término medio ⁴².

8. *Vaivenes en los decenios 1655-1675.*

Los últimos cinco años de la guerra de la Fronda española fueron particularmente agitados. Las fuentes hablan con mucho detalle del cerco de Dunquerque y sobre todo de la asistencia material y espiritual a los soldados ⁴³. Era el trabajo más urgente que absorbía todas las energías.

Acabada la guerra en 1659 se produce otro vaivén propio de este período de reacciones alternantes. En 1661 « se dan muchos ejercicios en muchos sitios ». Se especifica que son muchos los que entran religiosos, otro fenómeno típico de estos períodos de postguerra ⁴⁴. El nivel medio de ejercitantes de este breve período de reacción fue menor que el del decenio anterior ⁴⁵. En cambio aumentaron las meditaciones de la pasión y las misiones por los pueblos que respondían mejor a esos momentos de convulsión y purificación colectiva ⁴⁶.

⁴¹ Los daban en flamenco y francés. *FIB.* 57, p. 430.

⁴² En Arras sólo pudieron hacer en 1640 ocho por falta de sitio. Los demás que deseaban hacerlo los practicaron fuera. *GB.* 36, f. 1. En Douai hicieron también 8 en 1656. *GB.* 36, f. 142. Para los demás años se usan frases genéricas. *GB.* 36, f. 42; 37, f. 19v, 146. En Lilla llegaron a diez en 1652. *GB.* 36, f. 59. En la pequeña ciudad de Nivelles los practicaron 12 en 1650, 10 en 1651. *GB.* 36, ff. 4, 28v. En el colegio de Tournai el número es más bajo. En 1650: 8. *GB.* 35, f. 209 y *GB.* 36, f. 18v. En 1655: 4. *GB.* 36, f. 118. En el noviciado hicieron 4 en 1650 y también 4 en 1651. *GB.* 36, ff. 19v, 29v. En 1653: 3. *GB.* 36, f. 70. En 1662: 10. *GB.* 37, f. 112. Para los demás años en que sólo dicen frases generales, o dan noticias de alguna persona en concreto. *GB.* 35, f. 192; *GB.* 36, 93, 120v, 148. La proporción en Amberes y Brujas es parecida. *FIB.* 57, p. 74-75, 297, 390; *FIB.* 58, f. 184v, 237v, 258. En Malinas hicieron ejercicios en 1650: 9. *FIB.* 58, f. 70. En 1651: 8. *FIB.* 58, f. 145v.

⁴³ *FIB.* 59, f. 242; *FIB.* 60, f. 228.

⁴⁴ *GB.* 37, f. 19v.

⁴⁵ En Alest hicieron los ejercicios en 1661: 4. En 1663 siete párrocos de pueblos. *FIB.* 59, f. 242; *FIB.* 60, f. 228. De Douai y Huy tenemos sólo noticias genéricas. *GB.* 37, f. 19v, 146v. De Mons se afirma que era el sitio de la provincia en donde se daban más ejercicios, pero no se dan más detalles. *GB.* 37, f. 19v. Tenemos sólo noticias genéricas de Namur y del colegio de Tournai. *GB.* 32, f. 166v; *GB.* 37, f. 116v. En el noviciado los hicieron en 1662: 6. *GB.* 77, f. 117. En Bruselas en 1663 hicieron 5. *FIB.* 60, f. 228. En 1664: 8. *FIB.* 60, f. 246. De Halles y Lier apenas sabemos nada. *FIB.* 60, f. 37, 124, 246. En Malinas hicieron 10 en 1664. *FIB.* 60, ff. 134v, 246.

⁴⁶ *GB.* 37, f. 102.

En el decenio siguiente se sucedieron otras dos guerras breves pero cruentas, la de la devolución (1667-1668) y la de Holanda (1672-1678). No eran tanto las operaciones militares las que impedían el trabajo, cuanto el estado general de agitación e incertidumbre que se creó con este prolongarse de luchas, intereses encontrados, presiones.

Como al final de la guerra anterior, al acabar la de la devolución se intensificaron los ejercicios de la meditación de la pasión. Era como un acto público de penitencia y reconciliación, una exigencia de los espíritus atormentados con el recuerdo de la sangre y las escenas de venganza que suspiraban por un poco de paz. Llegaron a juntarse en algunas partes hasta 1.300 y 1.400 personas ⁴⁷.

También como después de la anterior guerra, un año más tarde se reanudaron los ejercicios, para decirlo con las fórmulas desesperantemente imprecisas de las crónicas « haciéndolos varios en varios sitios, entre ellos muchos sacerdotes y algunos religiosos » ⁴⁸, pero las noticias que llaman más la atención y se tiene interés de comunicar son de otro estilo: arcos de triunfo, manifestaciones grandiosas de fe. Necesitaban desahogarse espiritualmente de las zozobras anteriores y manifestar públicamente su alegría ⁴⁹. Volvieron los ejercicios pero en proporción todavía inferior. La pausa entre las dos guerras fue de solo cuatro años y siempre antes de toda guerra se vuelve a crear un estado de inquietud y angustia. En este período disminuye el número de seglares ejercitantes. Estaban tal vez demasiado metidos en los negocios políticos y militares. En cambio aumenta el de sacerdotes ⁵⁰. En el pequeño Nivelles siguiendo la tradición antigua « no sólo se dieron ejercicios a los varones en nuestras casas, sino también a las señoras o en sus casas o en monasterios de religiosas » ⁵¹.

Siempre era una minoría insignificante. La situación general no permitía hacer otra cosa. Pero los Padres suplían lo que podían con su dirección ordinaria, reuniones de congregaciones y otros medios esta falta.

⁴⁷ *FIB. 61*, f. 185.

⁴⁸ *FIB. 61*, f. 219.

⁴⁹ *FIB. 62*, ff. 152 v, 176v-177.

⁵⁰ En Alest hicieron dos sacerdotes poco antes de estallar la guerra de Holanda. *FIB. 62*, f. 221. En Douai al acabar la guerra los practicaron algunos. *GB. 37*, f. 146. En 1668 en Huy los hacen tres neosacerdotes además de las religiosas de un monasterio que los practicaban todos los años. *GB. 37*, f. 146v. En Lieja la mayoría de los que los hacían eran eclesiásticos. *GB. 37*, f. 147v. En Namur hicieron los ejercicios en 1671: 2. *GB. 37*, f. 227. En St. Omer los hicieron bastantes apenas acabada la guerra. *GB. 37*, f. 144v. En Belle se dieron a tres ordenandos, uno de ellos viudo; en Brujas a solos dos; en Casel a cuatro. *FIB. 63*, f. 156. En Malinas a 5. *FIB. 62*, f. 10. En 1676 los hicieron « bene multi ». *FIB. 63*, f. 59v. En Ypres los hicieron más. En 1673: 20 durante diez días, parece que en grupo, en 1676 varios, entre ellos un noble español, en 1673: 13, uno de estos doctor en utroque. *FIB. 63*, f. 156.

⁵¹ *GB. 37*, f. 227. No nos extrañaría que viniesen a ejercicios de la vecina Bruselas. También en Audernaerde se dieron ejercicios a personas de ambos sexos. *FIB. 63*, f. 339.

9. Continúa la práctica entre múltiples oscilaciones.

Este sucederse de altibajos continúa el resto del siglo. Se suceden otras dos guerras, la brevísima de límites, más una escaramuza que una guerra, (1683-1684), y la más penosa y larga de la liga de Augsburgo (1688-1697), « guerra pertinaz y cruenta » como la llama uno de nuestros cronistas⁵². Los ejercicios siguen el ritmo de los acontecimientos públicos con sus correspondientes vaivenes. Continúan haciéndolos un número muy limitado de personas, cada vez menos seglares y más sacerdotes o religiosos. Se van reservando los ejercicios cerrados a momentos determinados: elección de vida, situaciones especiales⁵³.

Son cada vez más los alumnos de teología que podíamos equiparar a los seminaristas. Solían decidir en ejercicios el futuro de su vida y cuando decidían ordenarse se preparaban a la primera misa con los ejercicios. Los del colegio escocés hicieron ejercicios en 1692 y parece que se trataba de una práctica anual⁵⁴.

En general la práctica se redujo a unos pocos. Lo confirman las frases genéricas⁵⁵. Solamente si se exceptúa Bruselas y Lovaina, de los que hemos tratado aparte, se nota cierto florecimiento en Douai, donde para atender mejor a los ejercitantes edificaron en 1693 « un cuarto elegante »⁵⁶.

10. En las provincias del Norte correspondientes a la actual Holanda.

La mayor parte de la actual Holanda pertenecía a las provincias del norte, dominadas por los calvinistas. Jesuíticamente se llamaba la « misión de Holanda ». Todos los años iban allí algunos Padres, pero se dedicaban a enseñar el catecismo, administrar sacramentos y

⁵² Lo dice en 1695. *FIB.* 63, f. 257v.

⁵³ Digamos sólo que en Alest hizo los ejercicios en 1682 un canónigo. *FIB.* 63, f. 361. En Bethume 6 canónigos y un curial. *GB.* 38, f. 73. En Douai en 1692: 12 la mayoría sacerdotes y religiosos *GB.* 38, f. 74. Hablando en 1690 de los ejercicios de toda la provincia Flancobelga se dice que se daban a muchos neordenandos. *FIB.* 64, f. 187v. Notemos los pocos seglares. En 1682 en Alest un médico. *FIB.* 63, f. 361. En Douai varios laicos. *GB.* 38, f. 74. En Dunckerke dos seglares. *FIB.* 64, f. 75. La mayoría de estos eran jóvenes que querían elegir estado. Sobre todo los hacían los que estaban pensando en entrar religiosos. En Cambrai en 1690 de treinta ejercitantes abrazaron la vida religiosa cerca de veinte. *GB.* 38, f. 64v.

⁵⁴ *GB.* 38, f. 173. Los seminaristas de Mons los hacían con mucha frecuencia. En Ypres hicieron 20 de los 42 que estudiaban teología. *FIB.* 64, ff. 65, 221.

⁵⁵ En Cambrai en 1693: « non pauci » *GB.* 38, f. 97. En Dinant en 1692 « nonnulli ». *GB.* 38, f. 73v. En Huy, en 1697 « plures ». *GB.* 38, f. 167v. En Lilla en el trienio 1687-1690 « plures » *GB.* 38, f. 45. En 1693 « non pauci ». *GB.* 38, f. 101v.

⁵⁶ *FIB.* 51, f. 5.

cuando podían dar misiones rurales ⁵⁷. No se podía pensar en dar ejercicios. Solamente pudieron en algunas ocasiones organizar meditaciones de la pasión de Cristo ⁵⁸.

Hubo con todo dos ciudades que actualmente pertenecen a Holanda y entonces a la provincia jesuítica flanco belga, en donde se pudieron dar algunos ejercicios, al estilo de lo que acabamos de narrar. Eran las ciudades de Maastricht y Roermond, más cercanas a la frontera alemana y de las provincias unidas. Las dos fueron conquistadas por las tropas calvinistas en 1632. En *Maastricht* los enemigos acusaron al P. Rector, junto con otros dos Padres, de varios delitos y después de torturas múltiples y cuatro meses de prisión, les ejecutaron ⁵⁹. Quedaron solo ocultos un Padre y un hermano hasta 1677 en que cambiadas las circunstancias, después de la entrada del ejército francés, volvieron oficialmente los jesuitas y se reanudó la actividad del colegio ⁶⁰.

En estas circunstancias no se podía pensar en el ministerio de los ejercicios. Estos se dieron antes de la invasión a algunos sacerdotes rurales que « se hicieron más celosos para el ministerio pastoral » y después de regularizada la situación a bastantes sacerdotes y a los crucíferos ⁶¹.

En *Roermond* el apostolado de los ejercicios fue más intenso. También aquí la dominación calvinista forma un obligado paréntesis ⁶². Antes de ella se dieron ejercicios a algunas personas. Entre ellas a los PP. Crucíferos, que lo mismo que en Maastricht se mostraron muy adictos a la práctica ignaciana ⁶³. Después del ingreso de las tropas españolas en 1637, siguiendo una costumbre similar a la de Bélgica, organizaron meditaciones de la pasión como sacudida espiritual ⁶⁴. Al año siguiente comenzaron dando ejercicios a cinco personas, cuatro de ellas eclesiásticos. Los dieron también en un monasterio ⁶⁵.

Se había iniciado la práctica que con los vaivenes característicos de estas regiones siguió adelante el resto del siglo. Cada año los hacían

⁵⁷ L. VANMIERT, S.I., *De Missio hollandica S.I. hare oversten en stand-plaatsen. Archief voor de Geschiedenis van het Aartsbisdom Utrecht.*

⁵⁸ *FIB.* 61, f. 185.

⁵⁹ Descripción en *FIB.* 55, p. XXXIV y 35-80.

⁶⁰ F. VAN HOECK, S.I., *Schets van de Geschiedenis der Jezuiten in Nederland.* Nijmegen 1940, pp. 208-210.

⁶¹ *FIB.* 51, f. 5.

⁶² F. VAN HOECK, *Schets*, pp. 223-227. (H. ALLARD, S.I.) *Het Jezuiten-College te Roermond 1611-1773.* Roermond s.a.

⁶³ *FIB.* 51, f. 185v. También hicieron ejercicios otros dos seglares. *Ibid.*, f. 11v.

⁶⁴ *FIB.* 54, f. 325.

⁶⁵ *FIB.* 57, p. 59; PONCELET II, p. 404.

cuatro o cinco. Hubo con todo año en que llegaron a 14 los ejercitantes ⁶⁶. Por cierto en esta ocasión hicieron ejercicios « niñas », la única vez que sepamos en todo el siglo. Las fuentes no especifican la edad ni la condición de estas seis niñas que suponemos eran algo mayores y que sin duda querían dilucidar el problema de su vocación religiosa ⁶⁷.

Otra noticia particularmente interesante es el amor por los ejercicios del obispo de Roermond. Era éste desde 1659 Eugenio Alberto d'Allamont. Hijo del gobernador de Montmédy, de familia noble había elegido la carrera de las armas. No sabemos por qué decidió cambiar estado y se ordenó sacerdote. Muy pronto le nombraron obispo de Roermond ⁶⁸. Educado con los jesuitas en Luxemburgo, Tréveris y Maguncia quiso al poco de iniciar su pontificado en Roermond practicar los ejercicios. Para poder estar más independiente se trasladó al colegio donde estuvo enteramente dedicado a ellos ⁶⁹.

El trágico incendio que redujo a pavesas a la ciudad en 1665, destruyó el colegio como la mayor parte de las casas. Se pudo de mala manera continuar el trabajo apostólico en casas alquiladas. En las moradas provisionales y estrechas no había sitio para los ejercitantes ⁷⁰.

Pero los ejercicios se habían hecho tan familiares que se siguieron practicando en las casas privadas ⁷¹. En 1668 los hicieron 5 o 6 en sus casas particulares. Todavía en 1671 seguían las estrecheces de local. A pesar de eso « para no perder la costumbre de los que acostumbraban practicarlos todos los años, los hicieron en sus casas. Elegían un local separado y apto (recuérdese la espaciosidad de los palacios antiguos) y allí bajo la instrucción de uno de los nuestros se dedicaban durante algunos días solamente a Dios y a sus almas » ⁷².

⁶⁶ En 1652 los hicieron 6. *FIB.* 58, f. 184v. — En 1654 y 1655: 3. *FIB.* 58, f. 258; 59, f. 13. — En 1660 no se especifica el número. *FIB.* 59, f. 181v. — En 1662: 2, uno de los dos casado. *FIB.* 60, f. 195v. — En 1663: 14. *FIB.* 60, f. 228. — En 1664 un sacerdote « non boni exempli » y 4 más, uno de los cuales determinó entrar cartujo. *FIB.* 60, f. 246. — En 1665: 2. *FIB.* 61, f. 27v.

⁶⁷ Nos inclinamos a pensar así porque se da la noticia junto con la de unos ejercicios de un joven que determinó entrar religioso. *FIB.* 60, f. 228.

⁶⁸ Cf. B. DE SAINT-GENOIS, *Biographie nationale belge* I, cc. 230-232.

⁶⁹ *FIB.* 59, ff. 162, 181v.

⁷⁰ *FIB.* 62, f. 70v; VAN HOECK, *Schets*, pp. 226-227.

⁷¹ En 1668 los hicieron 5 ó 6 en sus casas particulares. *FIB.* 61, f. 169v.

⁷² *FIB.* 62, ff. 82v, 83. También se dieron algunos ejercicios a principios de siglo en 's-Hertogenbosch antes de que la ciudad quedase dominada por las fuerzas calvinistas. Hicieron 5 en 1625. *FIB.* 52, f. 126v y 11 en 1626. *FIB.* 52, f. 167v. Los promovió sobre todo el obispo Nicolás Zoes gran amigo de los jesuitas y de los ejercicios, del que dijimos ya que había fundado en Lovaina un seminario al que sólo podían acceder los que habían hecho ejercicios. Cf. nota 36. Congregante de Douai se había allí aficionado a los ejercicios. Canónigo en Tournai sin duda fue uno de los canónigos que las fuentes nos dicen hicieron ejercicios varias veces en aquella ciudad. El obispo murió el 22 agosto 1625 y el año 1626 es el último del que tenemos noticias de ejercitantes. Fue vicario apostólico de 1662 a 1671 otro gran amigo de los ejercicios Eugenio Alb. d'Allamont, obispo de Roermond, pero pudo promover muy poco los ejercicios, puesto que la ciudad estaba bajo el dominio calvinista. Cf. VAN HOECK, *Schets*, pp. 215-221.

En 1672 pudieron ya recibir en casas a los ejercitantes. Este año los hicieron 6 o 7. Son todavía menos los años siguientes. Nos faltan noticias del resto del siglo. La situación bélica dificultó el trabajo.

11. *Ejercitantes en Luxemburgo.*

Luxemburgo pertenecía políticamente a los Países Bajos españoles, pero eclesiásticamente comprendía territorios dependientes de seis diócesis cuyos obispos residían respectivamente en Alemania, Francia y Bélgica. Esta anómala situación dificultaba mucho el desarrollo de las obras apostólicas. Hay que distinguir por ello el trabajo en la capital y en los pueblos. La labor apostólica de los jesuitas en éstos se reducía a misiones que solían dar Padres venidos de colegios alemanes o belgas⁷³. En cambio el centro de la irradiación espiritual de la ciudad lo constituía el colegio sobre todo desde 1603 en que se construyó el nuevo edificio. Contribuyó mucho a la popularidad y eficiencia apostólica de los Padres el auge que tomó la devoción a la Virgen de la Consolación, que se veneraba en la capilla del colegio. En 1621 se acabó la construcción de la iglesia, desde entonces santuario nacional. Durante el gobierno de Carlos II, Príncipe de Chimay, fue proclamada la Virgen primero patrona de la Ciudad (1666) y después en 1678 del Ducado, que se consagró oficialmente a ella⁷⁴.

La espiritualidad oficial del ducado giró en torno al célebre santuario⁷⁵. Pero Luxemburgo a pesar de haber permanecido siempre fiel al catolicismo y de su raigambre profundamente espiritual, presentaba muchas dificultades para el apostolado de los ejercicios. Ciudad fronteriza, paso obligado de las tropas, se veía entrometida, casi siempre contra su voluntad, en el torbellino de la guerra. Hasta 71 años de guerra sufrió a lo largo del siglo XVII y en los 29 años restantes más que de paz hay que hablar de intervalos en los que se continuaba en clima de angustia y bajo la amenaza de que, por cualquier anomalía, surgiese un nuevo conflicto como de hecho sucedía siempre al poco tiempo⁷⁶.

⁷³ PONCELET II, p. 387. Las fuentes ponen de relieve también el «singularis» fruto de los sermones y del catecismo. *FIB*, 51, f. 5v.

⁷⁴ FRIEDRICH RASQUÉ, *Te Matrem praedicamus. Oktavprediger 1666-1966. Zur 300-Jahrfeier der Erwählung der Muttergottes zur Patronin der Stadt Luxemburg*. Luxemburg, 1966, pp. 35-38.

⁷⁵ JOSEPH MAERTZ, *Entstehung und Entwicklung der Wallfahrt zur Trosterin der betrubten in Luxemburg 1624-1666*. *Hémecht* 18 (1966), 45-113.

⁷⁶ MAERTZ, pp. 9-11. Hay que añadir los varios años de peste. *Ibid.*, pp. 55-60, 67.

A pesar del « miedo continuo de guerra »⁷⁷, en el ambiente espiritualmente caldeado de Luxemburgo encontraron los jesuitas huecos para dar ejercicios⁷⁸. En los pocos años de tregua que sucedieron después de 1659 pudieron hacer ejercicios algunos más⁷⁹.

Volvió la guerra en 1665 y volvieron las dificultades. De los tres años que duró, 1665-1668, tenemos noticia sólo de 3 que hicieron en 1667. Otra tregua de cuatro años y vuelven a aumentar los ejercitantes⁸⁰. Continuaron los años de guerra, peste, hambre. Los ejercitantes quedan reducidos al minimum⁸¹.

El que en circunstancias tan difíciles y anormales, en años que « se repetía siempre la guerra, el hambre, la pobreza, la peste, la desesperación »⁸², no faltasen los que querían vivir con más intensidad en el colegio unos días dedicados a la renovación espiritual, está indicando el amor de los luxemburgenses hacia la espiritualidad ignaciana, la eficiencia de la labor de los jesuitas en aquel ducado y la piedad de sus habitantes.

⁷⁷ « Inter assiduos bellorum metus, motusque... constanter tenerunt ». *GB.* 32, f. 99.

⁷⁸ Este mismo año de 1639 hicieron ejercicios algunos, entre ellos el abad de Münster. La guerra duró todavía veinte años. *GB.* 33, f. 99. En 1647 hizo los ejercicios un jefe militar que entró cartujo. *GB.* 35, f. 158v. En 1650 los hizo uno de la curia de Loteringia; en 1653 un jurisconsulto noble y en 1655 y tres jurisconsultos del senado. *GB.* 36, ff. 9v, 90. Pero eran siempre muy pocos. Tenemos algunos datos concretos de algunos años en los que se ve los pocos que eran. 1 en 1645. *GB.* 35, f. 55v. 2 en 1649, 1650 y 1656. *GB.* 35, f. 162; *GB.* 36, f. 68, 146; 4 en 1647. *GB.* 35, f. 58v; 6 en 1655. *GB.* 36, f. 90. En 1656 se dieron ejercicios de la pasión como en Bélgica. *GB.* 36, f. 146.

⁷⁹ Las fuentes hablan en términos genéricos. Hacían cada año ejercicios unas 7 u 8 personas de ambos sexos. También los hacían « monjas de varias órdenes sea de dentro que de fuera de la ciudad. Son siete u ocho las que los hacen todos los años. El superior de un monasterio de monjas no admite novicias si antes no han hecho los ejercicios ». *GB.* 37, f. 82. En 1664 los hicieron también « bastantes lo mismo que el año anterior seculares y eclesiásticos ». *GB.* 37, f. 96.

⁸⁰ En 1669 fueron, según un informe 18, según otro 9. *GB.* 37, f. 221. Tal vez uno se refiera a 1670 y otro a 1669. De 1671 se habla sólo en general que hicieron « saeculares et religiosi ». *GB.* 37, f. 227.

⁸¹ Sabemos solo de « algunos jóvenes » que hicieron ejercicios en 1693. *GB.* 38, f. 102.

⁸² MAERTZ, *Die Entstehung. Hémecht*, p. 67.

PARTE CUARTA

FORMAS DE EJERCICIOS Y CATEGORÍAS DE EJERCITANTES

EL MÉTODO

I. TENDENCIAS PREVALENTES

1. *Impresión de conjunto.*

Después de esta trabajosa peregrinación por las varias regiones europeas, mucho más pesada y monótona de la realizada en la primera parte por Francia, necesitamos detenernos para poder descubrir el alcance de la práctica ignaciana.

La primera impresión es muy descorazonadora. Las personas que se retiraban a ejercicios son en casi todas partes muy pocas. Apenas significan nada en el conjunto. El contraste es muy fuerte con Francia. Allí se descubre un movimiento lleno de vitalidad. En nuestras naciones en cambio parece que la práctica está anquilosada.

Pero los ejercicios son siempre algo desconcertante y misterioso.

Su fuerza no puede ser registrada. Está en función de la intensidad con que se practican, del modo con que se adaptan y reacciona ante ellos el ejercitante. Y corremos peligro de proyectar sobre unos ejercicios individuales que se iban adaptando en cada momento a la problemática del ejercitante, la imagen de los ejercicios actuales hechos en grupo.

Necesitamos purificar nuestro concepto para darnos cuenta del valor y alcance de aquellos ejercicios y descubrir el secreto de la fuerza que poseían.

2. *Función clave del director.*

El principio clave que regulaba la práctica era la necesidad de ir *adaptando el método* al ejercitante del modo más perfecto posible. El desarrollo dependía de esta acomodación. La eficacia, del acierto con que el director conseguía realizar la adaptación.

Tres factores regulaban el proceso: el ritmo del método ignaciano, la orientación espiritual y mentalidad del director, los problemas del ejercitante.

Para descubrir con toda exactitud el proceso de cada retiro habría que conocer a cada uno de los dirigidos y directores. Pero como aplicaban un método, que aunque flexible, tenía sus características bien definidas, y como habían recibido una formación espiritual bastante uniforme, aunque siempre dentro de un campo amplio, las diferencias se pueden reducir a las que provenían sobre todo de la diversa orientación espiritual y mentalidad.

Esta suposición nuestra viene confirmada por el análisis de los comentarios de ejercicios de este período, en donde podemos descubrir mejor que en ninguna otra parte el estilo y mentalidad de cada director.

Vamos por ello a describir las orientaciones que hemos encontrado entre los autores preferidos, es decir, en aquellos que tuvieron mayor número de ediciones y traducciones. Eran los que manejaban los que hacían los ejercicios, los que respondían a sus deseos. Cada uno escogería aquel que estaba más en consonancia con su mentalidad.

Notemos todavía que la orientación personal no quiere decir método personal, sino sólo el modo peculiar con que interpretaban y aplicaban el libro de los ejercicios que queda siempre como base de sus meditaciones. Entonces no conocían otro método de ejercicios. Querían ser fieles seguidores de san Ignacio.

3. *Los ejercicios medio de perfección espiritual.*

Un primer grupo lo forman los que buscaban de modo más directo la perfección espiritual. Los ejercicios eran un medio, el gran medio de ir elevando a la santidad. No es que hablaran mucho de la santidad en sí misma, ni menos que trasformasen el retiro en un cursillo de espiritualidad, sino que se preocupaban más que del proceso interior de elección o de provocar experiencias espirituales, del avance en el camino de la perfección.

Como entonces el itinerario de la perfección lo ponían generalmente en las tres vías, iban ejercitando en las virtudes correspondientes a cada paso de los ejercicios. Era una de las tendencias más seguidas en personas eclesíásticas. Es el camino que siguen *Lancicius* y *Mlodzianowski* entre los polacos, *Lohner* entre los alemanes, *Scribani* y *Sucquet* entre los belgas. Añadamos al francés *Pennequin*, dado que corrió una traducción flamenca. *Lancicius* lo indica en el mismo título «Meditaciones... para conseguir un gran avance en las virtudes, para excitar un nuevo fervor en el servicio de Dios y un deseo más

ardiente de perfección »¹. Va a lo largo del libro procurando que el ejercitante se empape de Dios, viva en su presencia. Mlodzianowski, aunque insiste más en el proceso ignaciano, se esfuerza por crear un clima de exigencia. Presenta panoramas excelsos. Se mueve en un ambiente sobrenatural muy elevado². Lohner que, como los alemanes sigue muy de cerca a san Ignacio, aplica el método, como señala en el título, « a los que ansían la perfección »³.

Ya hemos dicho antes que todos pretenden seguir el método ignaciano. No está reñida esta orientación, que recoge lo más vital de los ejercicios, con san Ignacio. Sólomente queremos indicar la perspectiva particular bajo la cual consideran la labor del ejercitante. No buscan la solución de sus problemas, la orientación de su vida en el futuro, sino su santidad de modo universal.

4. Orientación más literal.

En contraposición con esta línea de perspectivas más amplias y genéricas, está la de los que seguían de modo más literal y exacto cada uno de los pasos. Este camino también llevaba a la santidad, pero esto sería un efecto, no algo que el director buscaba directamente. Era esta característica de la escuela alemana, no digo germana, porque en este aspecto los autores austriacos se diferencian netamente. El mismo *Lorenzo Keppler*, a pesar de su estilo netamente afectivo, y de su temperamento literario que le llevó a presentar las meditaciones en forma de salmos, sigue a la letra el texto ignaciano⁴.

Se nota más claramente aún esta orientación en *Lerchenfeldt*, quien para que el ejercitante pueda seguir más fielmente el ritmo ignaciano, traduce e intercala los principales documentos del libro de los ejercicios⁵.

Tenemos que asociar a estos autores alemanes al francés *Hayneufve*, de cuyo método ya hablamos. Era un autor que se difundió en toda el área centro europea⁶. La palabra « orden » la pone en el mismo título de su obra y las 24 verdades están íntimamente concatenadas entre sí. Forman los hitos del camino que debe recorrer el ejercitante.

Más aún que Hayneufve se extendió en nuestras naciones el francés *Barry*, de similar tendencia. De su obra se hicieron seis traduccio-

¹ *Comentarios*, n. 270, p. 131.

² *Comentarios*, n. 325, p. 160.

³ *Comentarios*, n. 293, p. 143.

⁴ *Comentarios*, n. 259, p. 125.

⁵ *Comentarios*, n. 285, p. 140-144.

⁶ *Comentarios* nn. 230-231. Véase allí el elenco de las traducciones latinas y de la alemana.

nes alemanas, cuatro holandesas, trece italianas, cuatro latinas. Era el autor más usado y uno de los que más estrictamente seguían el método ignaciano, lo que nos indica el afán con que buscaban seguir a san Ignacio todo lo que podían los que practicaban los ejercicios individualmente ⁷.

5. Integración del ignacianismo en la espiritualidad ambiente.

Junto a estas dos tendencias si no antagónicas, sí muy distintas por la dirección casi opuesta que seguían, se daba una tercera intermedia. Buscaban integrar el ignacianismo con la espiritualidad ambiente. Llevaban al alma por el camino ignaciano, pero hacia una meta determinada. Eran ejercicios que practicaban personas que vivían la espiritualidad ignaciana, y podían moverse con más libertad dentro de ella. *Nadasi*, por ejemplo, un hombre exacto, sustituto de la Curia generalicia muchos años, centra el proceso ignaciano en el amor. Desde esta perspectiva presenta fielmente el proceso ignaciano. El amor de Dios que perdona el pecado domina las consideraciones sobre el pecado sacadas del libro ignaciano. El amor divino que consolida en cada uno el reino de Cristo, forma la clave de la meditación del reino ⁸.

Era la línea preferida por los autores franceses, como ya expusimos. La siguió también el polaco *Krosnowski*. Cada paso de cada meditación ignaciana es un paso más que se da por el camino de las tres vías. Las contemplaciones de Jesucristo vienen acopladas a la vía iluminativa. El « seguir » a Cristo ignaciano es encarnar sus virtudes, es decir correr por la vía iluminativa ⁹.

Predomina esta línea en los autores austriacos. Ya hemos hablado de *Nadasi*. Algo parecido hay que decir de *Trinkellius*. Considera los ejercicios como la plataforma sobre la que va construyendo la espiritualidad. Las piezas ignacianas las utiliza como material para el edificio de la perfección. En su libro se encuentra un tratado de la perfección: naturaleza, medios, pero encuadrado en el método ignaciano ¹⁰.

Algo parecido tenemos que decir de otro austriaco *Jorge Hoffmann*. Su orientación se refleja en el mismo título del libro. Comienza con las palabras « Apparatus asceticus »: Instrumento ascético. Y este camino es para él el de san Ignacio encuadrado en las tres vías,

⁷ *Comentarios*, n. 32, pp. 17-19.

⁸ *Comentarios*, n. 332, p. 164.

⁹ *Comentarios*, n. 261, p. 126.

¹⁰ *Comentarios*, n. 108, p. 57.

como lo dice también en el largo título ¹¹. Hoffmann con todo se aparta bastante de san Ignacio. Se le podía considerar como autor de la primera tendencia, pero creemos que en su mente — y tenemos que juzgar a los autores según su mente, no según la nuestra — bastaba que el ejercitante profundizase bien en el Principio y fundamento, cifra y compendio de los ejercicios, para que luego él mismo — supone Hoffmann que su dirigido había hecho otras veces ejercicios — pudiese con esa luz seguir un camino a la vez ignaciano y ascético. El ejercitante casi sin darse cuenta iba integrando en la espiritualidad ignaciana gracias a la fuerza del principio y fundamento y la asimilación previa, las corrientes espirituales del momento.

Bajo este punto de vista es aleccionador el procedimiento de otro jesuita austriaco, el *P. Chilesi*. Su libro no apareció hasta 1695, al fin de nuestro período. Supone un conocimiento mayor de los ejercicios. En vez de servirse de la espiritualidad ignaciana para llevar al ejercitante a vivir más intensamente la perfección, sigue el camino contrario. Supone almas que tienen un conocimiento teórico del camino espiritual, pero que no lo han asimilado vitalmente. Quiere que vivan la experiencia espiritual de lo que poseen. San Ignacio le sirve como guía para este camino. No se trata de darles ideas, tienen ya bastantes, sino de acompañarles para que perciban la realidad que tienen dentro ¹².

A la distancia de tres siglos no podemos puntualizar quiénes eran los promotores de cada una de las tres tendencias. Ni éstas se diferenciaban tanto entre sí que se puedan marcar fronteras fijas. Un mismo autor podía cambiar según las necesidades del ejercitante, pero en el fondo siempre llevaba su manera personal de entender e interpretar a San Ignacio.

Pero sí podemos observar la permanencia de estas orientaciones. Y este hecho nos muestra la flexibilidad del método ignaciano, la profundidad de la labor de aquellos días de soledad. Según sus exigencias cada uno se servía del método ignaciano como más le ayudaba. Podía recibir de él la luz para iluminar su camino y asimilar las vivencias espirituales más conformes con su espíritu. Podía ir integrando con la discreción espiritual que encontraba en los principios ignacianos los elementos de la espiritualidad ambiente que necesitaba para desarrollar su vida espiritual.

Las expresiones que usaban para designar a los que realizaban la práctica ignaciana son una confirmación de lo que encontraban en ella. No decían como hoy « hacían los ejercicios » o « practicaban los ejercicios », sino « se retiraban a ejercicios, se ejercitaban en los ejercicios,

¹¹ *Comentarios*, n. 235, p. 117.

¹² *Comentarios*, n. 108, p. 57.

aprendían en la palestra ignaciana ». Usaban frases en las que el término ejercicios no era el complemento directo, sino indirecto, es decir, no era el objeto directo la práctica de los ejercicios, sino la vida espiritual que se reflejaba en ellos. Los ejercicios eran el camino, el medio para otra cosa que se contenía en ellos a veces sólo en germen, pero para cuya percepción o asimilación ofrecían luz y orientación.

II. LA ACOMODACIÓN

6. *Exigencia de adaptar el método*

Para descubrir el método de aquellos ejercicios nos es más útil que la percepción de estas diferencias debidas a elementos ambientales, *el fondo común* que se repetía siempre. Porque había unos principios comunes, unos elementos que se tenían presente siempre y formaban la estructura del método. Aunque los ejercicios no son una estructura estática, sino dinámica, poseían una unidad, una manera constante de aplicar a cada caso el sistema.

El principio clave, como señalamos al principio de este capítulo, lo formaba la discreción del director, pero de un director que seguía no lo que él quería, sino lo que mandaba san Ignacio. El director necesitaba dos cosas: conocimiento del método y conocimiento del hombre que tenía delante. Aquellos hombres no « daban » los ejercicios, sino los « aplicaban ». Esto era para ellos ser ignacianos. Y esta aplicación la realizaba un hombre acomodando el proceso ignaciano a las exigencias concretas del ejercitante. De ahí la función capital del director. Su presencia era necesaria no tanto porque tenía que exponer los puntos de la meditación — las ideas de la meditación podía encontrar el ejercitante en un libro — sino porque tenía que graduar el paso, dirigir la actividad.

Presuponemos el conocimiento que el director debía tener del método de ejercicios. Se repite lo mismo de la época anterior¹³. El ejercitante debía ponerse en contacto con el director, si era posible, antes de los mismos ejercicios. « Debe antes de entrar, si puede, abrir su conciencia al Director, si éste no la conoce de antes, para que pue-

¹³ Cf. *Historia* II, pp. 376-380. Los generales volvieron a insistir en la necesidad de que se preparase bien el director. Cf. resúmenes de normas en *Inst.* 19, f. 56v. Todavía en 1640 se queja el provincial de Austria de que hay pocos directores de ejercicios y de que por ello se dan pocos ejercicios. DUHR, II/1, p. 42.

da con tal conocimiento ayudarle mejor »¹⁴. Durante los ejercicios director y dirigido se veían cada día un mínimo de dos o tres veces. Cuando el director exponía la materia de la meditación y cuando en plan más de visita el ejercitante narraba al director las experiencias del día¹⁵. Esta auscultación diaria del estado del ejercitante¹⁶, era una norma general. « Cada día por lo menos una vez le visite en el tiempo que juzgue oportuno, a no ser que la necesidad o la utilidad exija otra cosa »¹⁷. Encontramos siempre la misma flexibilidad en las normas. Era el director el que tenía que apreciar con su discreción la conveniencia, y ver si en determinadas circunstancias por alguna razón particular era mejor que no le visitase. Pero el principio quedaba allí como norma directiva.

Pavone indica una curiosa circunstancia. En esta apreciación entraba no poco su manera de ser personal, pero es interesante recogerla como una opinión autorizada y la expresión de la práctica en algunos ambientes, que necesariamente tuvieron que ser muy amplios, dada la gran ascendencia que tenía Pavone entre sus muchos discípulos espirituales: « Vaya el director donde el ejercitante y no el ejercitante al director »¹⁸. La norma estaba en función del recogimiento que se observaba entonces, de la costumbre de que el ejercitante saliese de su cuarto lo menos posible, pero tenía otras dificultades de orden psicológico. Tal vez cuanto entraba el director no se encontraba el ejercitante en el momento mejor para desahogarse con él o estaba ocupado en otras cosas.

El director tenía que irse informando de la marcha del trabajo y para ello preguntar al ejercitante cómo realizaba cada uno de los actos, el estado en que se encontraba, las dificultades que tenía y todo lo que juzgase conveniente para dirigirle de una manera apta¹⁹.

Los teóricos de la época señalan todavía otra particularidad que ayudaba para establecer un clima de confianza. Hoy lo juzgaríamos ocupación más propia de un asistente, pero entonces querían estrechar lo más posible las relaciones humanas. El director tenía que interesarse por todo lo del ejercitante, aun lo más material.

El director tenía que ir al superior para que asignase un cuarto apto. Ver si estaba convenientemente limpio o si faltaba algo: pluma,

¹⁴ ETTORI, Parte I párrafo XI (ed. 1940), p. 9.

¹⁵ Más tarde especificaremos este punto.

¹⁶ CECCOTTI, *Directorio*, en *Manresa* 12 (1936), p. 277.

¹⁷ LOHNER, p. 44.

¹⁸ PAVONE, *Parte 1 delle Istruzioni*, p. 746 n. 9.

¹⁹ « Omnia exponat praeter peccata, quae satis est confessario aperire, ac praeter cogitationum consuetae quas nec bonas nec malas excitat natura ». CECCOTTI, *Manresa* 12 (1936), p. 277. « A chi da gli esercizi deve raccontare come passano le meditazioni ». *Arch. Univ. Greg.*, n. 1275, f. 76.

tinta, papel, crucifijo, reloj, Oficio de la Virgen o Breviario si es sacerdote, un Kempis, agua bendita y las demás cosas aun más materiales, como agua para lavarse las manos que se debía renovar cada día ²⁰.

Una respuesta para nosotros extraña nos hará caer en la cuenta de la dependencia que entonces tenía el ejercitante del director. Es a la vez una prueba de la poca libertad de aquella época en el campo espiritual. Había algunos jesuitas que querían hacer los ejercicios bajo la dirección de su confesor. Parecía una cosa lógica. Pero hubo superiores que tuvieron escrúpulo en conceder esto, cuando el confesor no era el designado oficialmente como Prefecto de espíritu de la comunidad. De Roma se respondió justamente que no se le podía negar al súbdito lo que deseaba, sino obstaba alguna razón de otra índole ²¹.

Nos interesa subrayar en esta extraña pregunta la identidad de funciones entre director espiritual ordinario y director de ejercicios. Nada mejor que esto nos hace ver el estilo de las relaciones que mediaban entre el que daba y hacía los ejercicios. En los apuntes que nos quedan de algunos jesuitas ejercitantes se aprecia dentro de una línea común una gama grande de meditaciones. Es la confirmación concreta de lo que venimos diciendo. El director les iba proponiendo una u otra meditación durante mayor o menor tiempo según el modo como reaccionaba el ejercitante, sus diversos problemas y los objetivos de aquellos ejercicios.

7. *Tanteos iniciales de orientación.*

Tenemos que detenernos en esta última modalidad, la del fin. Si no se explica bien esta circunstancia, puede parecer que el director cohibía la libertad del ejercitante, ejercitando sobre él un exagerado paternalismo. No negamos que no hubiese ocasiones en que no cayera en este defecto, pero era porque se separaba de las normas dictaminadas.

El director procuraba informarse de todo, pero no era para regular todo, sino para ver los problemas y las exigencias de su ejercitante. El director orientaba el trabajo, indicaba la línea de conjunto, sugería algunas ideas y consideraciones. El desarrollo corría a cargo del ejercitante. El director no sólo no cohibía el trabajo personal, sino que lo impulsaba obligándole a la búsqueda concreta de ideas, materias, que le ayudasen en la consecución del ideal deseado ²².

²⁰ Roma, *Bibl. Nazionale, Fond. Ges. 1594*, f. 1v.

²¹ Respuesta de 21 febrero 1654 al P. Henricum Korn. *Inst. 73*, f. 22v.

²² Basta ver lo que dicen Bordier. *Comentarios*, n. 60, (se hizo una traducción flamenca en 1684), Le Gaudier. *Comentarios*, n. 281, Valentino. *Comentarios*, n. 449, el anónimo jesuita de 1651. *Arch. Univ. Greg.*, n. 1275, f. 93 o en Roma. *Bibl. Naz., Fond. Ges. 1594*, f. 3v.

Más aún. Los primeros días eran unos días de tanteo. En ellos se iba buscando el objetivo. No se quería fijar nada de una manera apriorística. Se realizaba una búsqueda. Cuando decimos que el director fijaba el fin, queremos decir que le ayudaba en esta labor. Los primeros días tenían una gran importancia. Eran una preparación. Servían para ir encuadrando la problemática dentro del marco justo.

Se ha perdido el carácter de esta labor previa y por ello se nos hace difícil comprenderla. Para que podamos entender mejor el estilo de aquellos ejercicios, copiemos un documento antiguo que va señalando el modo de realizar este sondeo inicial.

« Antes del comienzo de los ejercicios determine el fin por el que quiere hacer los ejercicios y se decida a trabajar seriamente para conseguirlo. Pida alguna gracia peculiar relacionada con él... Se acerque con ánimo tranquilo, sin miedo, dispuesto a resignarse totalmente en la divina voluntad... »²³.

El trabajo inicial estaba supeditado a este tanteo. Había que tomar el pulso. Era el motivo por el que generalmente no se comenzaba con las meditaciones del libro de ejercicios. Se ponían como introducción otras « para preparación »²⁴. Se le iba explicando lo que eran los ejercicios, la razón y necesidad del recogimiento, se le hacía ver la necesidad de disponerse. Se quería que examinase sus problemas iniciales e hiciese una revisión de vida. Todo esto que más tarde se consideró como una tarea de los ejercicios, entonces se consideraba como algo previo. Era el momento en que el director intervenía más, en que se dialogaba. El ejercitante no entraba repentinamente en el clima silencioso del retiro, sino que iba gradualmente preparándose. Mientras el ejercitante no viese los ejercicios como solución a algún problema que le asediaba, o como medio de vivificar alguna realidad espiritual de su vida, no se comenzaba el trabajo propio de aquellos días.

Como resume un autor antiguo, no debían acercarse a la meditación sin « preparación, empeño, gusto »²⁵. Era el estado de ánimo que había que obtener en esos días previos a los verdaderos ejercicios.

El ejercitante se iba paulatinamente poniendo en las disposiciones requeridas en las anotaciones. Se le explicaban éstas junto con las adiciones y creemos que no pocas veces se exponía en esta etapa previa el Principio y fundamento. La búsqueda del objetivo propio de aquellos días no era otra cosa que la percepción del objetivo neces-

²³ Códice del s. XVII sito antes del traslado en la Biblioteca dei Penitenziari, S.J. S-b-4 ff. 2-3. Ignoramos dónde se encuentra actualmente el códice.

²⁴ Las ponen prácticamente la mayoría de los autores, pero al principio la meditación estaba en función de esta trabajo previo. Véase por ejemplo *Roma, Bibl. Naz. Fond. Ges. 1275*, f. 89, o ejercicios practicados en 1660, en *Arch. Univ. Greg. 1275*, f. 116.

²⁵ *Roma, Bibl. Naz. Fond. Ges. 1150*, f. 14v.

rio para llegar al fin último. La revisión de vida, el examen de su personalidad entraba dentro de la consideración del uso de las criaturas puestas por Dios al servicio del hombre.

8. *Aplicación concreta a cada caso.*

Realizada esta labor, el ejercitante se encontraba capacitado. Necesitaba mucho menos del director. Tenía que realizar un trabajo personal, moverse en un ambiente de percepción de la acción de Dios, descubrir su paso, realizar la experiencia espiritual de la presencia sobrenatural. El director no precedía, como al principio, sino que seguía las operaciones espirituales del ejercitante. Debido al conocimiento que había adquirido del sujeto podía ver hasta qué grado éste necesitaba de él. De aquí venía la gama inmensa que vemos en la aplicación: casos en que el director continuaba muy de cerca y otros en que se limitaba a una alta supervisión. El director había capacitado al ejercitante para que él mismo se fuese aplicando los ejercicios.

Los casos y el modo de la aplicación varía. Pero el hecho queda como uno de los principios fundamentales de la dirección. No hay ejercicios ignacianos si no se aplican debidamente.

El trato inicial hizo ver a un director de un joven jesuita en 1651 la tensión de éste. Le avisó por ello « que era necesario que no se cansase demasiado la cabeza, queriendo por fuerza entender todo... que tenía que tratar con mucha flema ». Y continúa inculcándole « ánimo grande y resignado para andar por el camino que se le mostrará ». Tiene que « rechazar los pensamientos con Dios, con el crucifijo, con la Virgen, ponderar bien ciertas máximas, escribir... rezar mucho... contarle cómo pasa las meditaciones »²⁶.

El tono íntimo, el estilo concreto está revelando un clima de confianza, un conocimiento de la psicología del sujeto.

Esta aplicación más particular que tenía que hacer el director en cada caso suponía otra más general: *la acomodación del conjunto de los ejercicios al estado y profesión del ejercitante*, la elección del estilo y clase de ejercicios: más o menos completos, ligeros, abiertos.

No hay autor que no tenga en cuenta esto. Generalmente después de explicar la meditación en general, la van aplicando al sacerdote, religioso, seglar, según la categoría al que se dirige. Todo esto es demasiado evidente para que nos detengamos en ello. No vamos a dar citas comprobatorias porque tendríamos que aducir todos los autores. Pero sí decir que generalmente traducían en términos concretos,

²⁶ Arch. Univ. Greg. n. 1275, ff. 71v-76.

en las realidades de cada día las expresiones necesariamente genéricas de san Ignacio. Las « criaturas » no son seres abstractos. Es la gracia santificante que da el Señor, las ayudas concretas del Instituto para el religioso, la misa, el breviario, el oficio divino, es para los padres de familia, gobernantes, lo que le ayuda a cumplir bien sus deberes ²⁷.

La última aplicación la tenía que hacer el mismo ejercitante. El solo podía saber qué eran para él en concreto las « criaturas » que le ayudaban o le estorbaban, las realidades en que debía apoyarse. Es muy aleccionador a este propósito lo que cuenta un autor anónimo de mediados del siglo XVII: « No han de ser los ejercicios igualmente para todos. He visto ejercitantes a quienes daba yo el ejercicio de los pecados, muerte, juicio etc., y nada se movían, y a ellos se les iba el corazón a la pasión y beneficios recibidos, y entendiendo yo que erraban, como necio maestro, en no seguirme a mí, la experiencia mostró que acertaban siguiendo el Espíritu Santo » ²⁸.

9. Clases diversas de ejercicios.

En nuestro tiempo se extendía la aplicación también a la clase de ejercicios, no sólo a la aplicación dentro de ellos. Se usaban más los ejercicios abiertos y los que indica san Ignacio en la anotación 18. El director en las jornadas iniciales, si no conocía antes al ejercitante, veía qué clase de ejercicios convenía en aquella ocasión.

Ceccotti o el que sea el autor del Directorio publicado bajo su nombre ²⁹, da una diagnosis exacta de las clases de ejercicios que se pueden dar según los varios casos de ejercitantes. Si se presenta uno muy rudo, que no sabe leer — cosa frecuente entonces — no se le pase de los tres modos de orar. Si sabe leer, pero es de « ingenio embotado y lento », vaya simultaneando la lectura con la reflexión y los coloquios, ya que « aunque no vemos a Dios, como no podemos ver el aire que nos rodea, está tan íntimamente presente en nosotros que si se ausentase un momento de nosotros no podríamos subsistir. La razón, la fe, los ojos deben servir de base para los hombres principalmente rudos » ³⁰. Aquellos a quienes « la naturaleza les ha concedido mayor ingenio y juicio » pueden internarse más por el método ignaciano » ³¹.

²⁷ Cf. PAVONE, *Prima parte*, pp. 748-750; CECCOTTI, en *Arch. Univ. Greg. n. 1305*, f. 28; STEFONIO, en *Arch. Univ. Greg. n. 1203*, f. 41v; *Arch. Univ. Greg. n. 1299*, f. 1v. etc.

²⁸ *Op. NN 28*, f. 12v.

²⁹ Cf. *Comentarios*, n. 102, p. 54.

³⁰ *Coll. Bibl. Exerc. 35* (1911), pp. 44-45.

³¹ *Ibid.*, pp. 45-46.

El mismo Ceccotti, si es el autor del anterior documento, en otro Directorio insiste en las mismas ideas. Señala a los que hay que dar los ejercicios según la anotación 18 y a los que se les puede dar ejercicios más completos³², y aun entre los que hacen estos ejercicios, distingue cuatro categorías de personas según su talento, disposiciones, deseos, señalando el modo cómo debe comportarse el director con cada una de ellas³³. La misma acomodación se ha de realizar con cada uno de los elementos de los ejercicios. El mismo Ceccotti habla de cómo se debe regular el silencio según el modo de ser de cada uno « porque con uno tímido, desacostumbrado a un trabajo serio, propenso a un tétrico humor bilioso, hay que mitigar la severidad de la soledad y del encerramiento »³⁴.

Es la misma razón porque tantos autores en la segunda semana en vez de seguir las contemplaciones de Jesucristo según el libro ignaciano, presentan a Jesucristo modelo de las virtudes que necesitaba el ejercitante que tenían delante, o consideran las actitudes internas que más se acomodan³⁵.

10. *El fondo espiritual y doctrinal.*

La necesidad de adaptarse a la problemática del momento, les obligaba a *presentar las materias conforme al nivel teológico, escriturístico, ascético de la época*, servirse de los adelantos psicológicos y resortes literarios del momento. Porque, en los ejercicios, como ya señalamos en el primer volumen de nuestra historia³⁶, hay cinco niveles de índole muy distinta: el libro, una práctica, un método, un cuerpo de doctrina espiritual y finalmente una espiritualidad o vida. San Ignacio en su libro presupone la teología de fondo, los principios claves de doctrina espiritual. Sabía que con el pasar del tiempo estos se expandirían de maneras muy diversas. El director es el que ha de ir encuadrando el ritmo de los ejercicios en el marco teológico espiritual propio de cada época. En el siglo XVII la concepción teológica, la dinámica espiritual corrían por cauces muy diversos de los actuales. Tenemos que leerlos en la perspectiva de su época. Eran ignacianos porque daban el fondo espiritual como se vivía en aquel momento. Pero para que sean ignacianos hoy tenemos que cambiar de clave, ponerlos en la órbita teológica actual.

³² *Manresa* 12 (1936), p. 274.

³³ *Manresa* 11 (1935), p. 357.

³⁴ *Ibid.*, p. 354.

³⁵ Cf. la lista completa de autores, en *Comentario pastoral* pp. 262-269, aunque allí se ponen también los del siglo XVIII.

³⁶ *Historia* I, pp 40*-41*.

Era un momento *de renacimiento literario*. Los directores tenían que cuidar mucho la forma externa, buscar metáforas, imágenes, recursos oratorios, figuras retóricas. No hay autor de esa época que hoy no nos parezca demasiado redundante, retórico, barroco. Se acomodaban al gusto literario del tiempo, cuando presentaron al P. Agazzari la meditación del infierno al estilo de Dante, como un viaje a aquel lugar ³⁷.

En un momento en que *la observancia de todo lo menudo* tenía un valor tan grande, tenían que describir la perfección como el cumplimiento de todos los deberes del modo más heróico. Difícilmente se comenzaría hoy la aplicación del principio y fundamento al religioso en estos términos: « Siendo el fin del religioso servir a Dios con toda perfección a través de la observancia de los preceptos y consejos divinos, debes considerar tu estado en orden a las cosas siguientes: En orden a Dios. Haces profesión de ser soldado, y de un soldado se exigen cosas mayores...: en orden al enemigo: el demonio te ha provocado a duelo con todo el infierno...: en orden a los que están vivos, piensa que has venido fugitivo en una ciudad de refugio...: en orden a tí mismo, piensa que has venido a salvar el alma conforme al medio que te dio tu Redentor » ³⁸.

Reflejan la misma mentalidad de la época las meditaciones « de despreciar todas las cosas terrenas » ³⁹ — tan contraria a la mente de san Ignacio que habla de « usar » — o el comenzar los ejercicios con una primera meditación sobre la miseria del hombre ⁴⁰, el ambiente guerrero o ascético de que rodean la meditación del llamamiento del rey eternal ⁴¹ o los cuatros consejos de perseverancia que dio Rynaldi en 1619 a un joven jesuita: no quebrantar ninguna regla deliberadamente; observancia estricta de las reglas de la modestia; intensificar el coloquio espiritual con el director; una visita por lo menos al Santísimo y durante el día orar frecuentemente » ⁴².

Si querían trasformar al ejercitante tenían que usar las expresiones que a este le decían algo, hablar en la terminología espiritual y dentro de las categorías que para él tenían valor. Y para él tenía valor la teología y la espiritualidad tal como se presentaba entonces. Dado que encuadraban la perfección dentro de las tres vías y que los momentos fuertes de este camino eran los que llevaban a la adquisición de las virtudes, no podían menos de insistir en las virtudes. Un autor

³⁷ *Gesú, ms. 80, f. 10v.*

³⁸ STEFONIO, *Arch. Univ. Greg. n. 1203, f. 41.*

³⁹ Ejercicios de Tomás Valignano. *Inst. 228, f. 7.*

⁴⁰ Anónimo. *Roma. Bibl. Naz., Fond. Ges. 1622, f. 2v.*

⁴¹ « Condiciones Cristi Regis ad bellum te invitantis ». *Inst. 228, f. 40. Cf. Comentario pastoral, pp. 248ss.*

⁴² *Roma, Bibl. Naz. Fond. Ges., 1150, s.p. (hacia el final).*

pone treinta y tres meditaciones sobre las virtudes de Cristo ⁴³. Aquellos autores insistían en algo que hoy nos deja indiferentes: « que la segunda semana con la tercera pertenecen a la vía iluminativa » ⁴⁴.

En aquel ambiente tan favorable a los fenómenos extraordinarios, se daban meditaciones de « las lágrimas espirituales ». Y en aquel momento en que la tradición tenía tanta fuerza y gustaban tanto de los Santos Padres, hubo quien se dedicó a preparar los ejercicios recogiendo textos de Santos Padres ⁴⁵. No uno, sino todos tenían interés en mostrar el fondo antiguo, eclesial « seguro » de la oración ignaciana ⁴⁶.

Los ejemplos podían multiplicarse indefinidamente. Tenemos que cortar porque no podemos andar citando textos de algo que era normal en la mayoría de los autores. Y sobre todo porque lo que pretendemos no es dar una lista completa, sino señalar cómo entendían la aplicación y acomodación del proceso ignaciano: adaptación no sólo a los problemas del ejercitante, sino también presentación de las realidades teológicas y sobrenaturales que forman el alma de las verdades que se consideran conforme al modo como la describían los teólogos y espirituales de la época.

III. EL PROCESO IGNACIANO

11. *Disposiciones y trabajo inicial.*

La adaptación era *la aplicación de un método*. Tenía por consiguiente que realizarse dentro de unos límites, exigía la permanencia de unos valores, un estilo. Este método era el método ignaciano, es decir, el que respondía a las normas del libro de san Ignacio.

Aquellos autores aplicaban el método *con una gran escrupulosidad*. También esto respondía a las exigencias espirituales de la época. La observancia fiel y exacta era uno de los grandes valores. Cuando se sometían al plan total, lo seguían. Precisamente porque querían seguir a Ignacio de manera total iban acomodando cada una de las piezas del modo más apto para que produjeran el efecto debido.

⁴³ *Arch. Univ. Greg. n. 1778*, ff. 450-523; *Comentario pastoral*, pp. 262-264.

⁴⁴ Ejercicios de octubre 1651. *Arch. Univ. Greg. n. 1275*, f. 107v.

⁴⁵ *Arch. Univ. Greg. n. 1305*, f. 36; *ibid.*, n. 1275, f. 117.

⁴⁶ « Questo modo d'orazione insegna S. Ignazio, facile, sicuro e commune » *Roma, Bibl. Naz. Fond. Ges.* 1594, f. 3. Recordemos que Negrone fue mostrando la raigambre eclesial de los ejercicios. Cf. *Comentarios*, n. 377, p. 166.

Lo primero era el procurar que el ejercitante tuviese *las disposiciones necesarias*. Casi sin excepción ponen los comentadores al principio el programa y las condiciones necesarias para realizarlo⁴⁷. Era el fruto de la preparación a que se sometía al ejercitante los primeros días, como hemos indicado antes. No podemos menos de recordar que el trabajo principal formaba la instrucción de la oración, de los exámenes, de las « operaciones espirituales » propias de aquel tiempo. También la mayoría de los comentadores ponen al principio una Instrucción sobre la manera de hacer la meditación y los exámenes. La solían dejar al ejercitante como resumen de la explicación oral que les hacían. En las visitas respondían a sus dudas, esclarecían los puntos oscuros. Después el ejercitante durante el día se ejercitaba en la oración. El único medio eficaz para orar era la práctica de la oración⁴⁸.

12. Distribución.

Dispuesto convenientemente el ejercitante y aleccionado en el uso de los medios de que debía servirse, se comenzaba por fijar una distribución. Las distribuciones eran ordinariamente muy duras. Contendrían una serie muy grande de prácticas, actos que abarcaban muchas horas. Una vez más tenemos que recordar el ambiente espiritual. Todo aquel que aspiraba a la perfección solía servirse continuamente, con una frecuencia que a nosotros hoy se nos hace inconcebible, de industrias espirituales, prácticas, oraciones, que llenaban los momentos libres de la jornada y penetraban en momentos sueltos de las mismas ocupaciones. La literatura espiritual de estos ejercicios e industrias espirituales es abrumadora.

Una persona acostumbrada en su vida ordinaria a ir regulando los actos desde que se levantaba hasta que se acostaba con prácticas y medios piadosos, se sentiría desilusionada y fuera de ambiente si aquellos días no se le proporcionaban ejercicios aptos para una intensa actividad espiritual. Con todo para situar en la verdadera posición la táctica de los directores y no exagerar el alcance de lo que ordenaban, tenemos que decir que los libros de industrias espirituales son más exigentes y dejan menos tiempo libre que las distribuciones de los ejercicios. Los autores espirituales iban jalonando las horas del día de mil medios, no para que las practicasen todos, sino para que cada uno se sirviera de los que le conducían mejor al recogimiento que deseaba. El director proponía sólo los que de hecho tenía que hacer.

⁴⁷ Véase las disposiciones que exige CECCOTTI, *Manresa* 12 (1936), 274-280.

⁴⁸ Véase en el índice de *Comentarios*, pp. 337, 341, 343 las palabras: examen, meditación, oración.

De todos modos eran siempre algo accesorio en el cuadro de los ejercicios. Si se comparan estos ejercicios ascéticos, estas prácticas externas con las que realizaban los ejercitantes de las casas de Bretaña, veremos que aquí se deja un margen mucho más grande al trabajo personal, que esas prácticas sirven más bien de descanso espiritual, de cambio para poder proseguir en la labor personal. Tenía que ser así dado el diverso nivel y trabajo que realizaban los ejercitantes reunidos en grupos o individualmente.

Son bastantes los autores que ponen al principio de sus explicaciones la distribución ⁴⁹. Vamos a fijarnos en *los elementos comunes que se repiten normalmente*. Pero una vez más tenemos que iniciar nuestro estudio con la reflexión del sentido funcional y relativo de todo lo de ejercicios. No eran distribuciones que se imponían de una manera fija. Se acomodaban a las diversas circunstancias. Lo recuerda explícitamente Lohner.

« Tenemos que advertir antes de todo acerca de este horario que *no se puede prescribir una regla universal* para todos los que hacen los ejercicios. San Ignacio advierte rectamente que los ejercicios se han de acomodar a la naturaleza, capacidad y necesidad del que los hace. Por ello a uno hay que prescribirle más horas para meditar, a otros menos. La distribución tiene que ser distinta según los casos. Pero porque generalmente se suelen asignar tres horas para la meditación y una para la consideración, hemos seguido ese orden en esta distribución. No le será difícil al que se le señale un número menor de meditaciones, acomodarlo a su ritmo. Lo que decimos del número de meditaciones, hay que decir también de las horas del sueño » ⁵⁰.

Movida por el mismo principio de adaptación, Etori presenta dos distribuciones básicas, una « para las personas menos hechas a meditar y nuevas en los ejercicios », otra « para las personas religiosas y eclesiásticas y para las más ejercitadas en la meditación » ⁵¹.

13. *Meditaciones y consideraciones.*

Las *meditaciones* con sus correspondientes exámenes y la visita al director forma en todas las distribuciones la espina dorsal del trabajo. Lo demás son prácticas que se suman según los casos.

⁴⁹ Nos fijaremos sobre todo por ser los más usados en esta época y abarcar las diversas zonas de Europa, en las que ponen Etori, Lohner, Elfen, Pinamonti, Crasset, Vatie, Hayneufve, Lancicius, Pavone, Ottonelli, Ceccotti.

⁵⁰ LOHNER, p. 103.

⁵¹ ETTORI P. 1., XXX, pp. 43-48. También VATIER pone dos distribuciones.

El número de meditaciones varía de dos a cuatro por día. La mayoría ponen tres⁵².

La oración de la noche era más bien excepción, pero no dejaba de hacerse del todo. Las distribuciones que conservamos de índole general nos iluminan poco este punto porque la práctica dependía mucho de los deseos, salud y disposiciones del ejercitante⁵³.

Las *consideraciones* o revisiones de vida jugaban un gran papel. Casi todos los autores ponen alguna cada día. Ettori explica el modo de hacerla y su razón de ser: « Consiste en el volver uno sobre sí, como si estuviese delante de Dios y de los hombres, haciendo reflexión de su modo de comportarse principalmente en los dictámenes del entendimiento y en los afectos de la voluntad. Se va considerando poco a poco lo que uno realiza habitualmente desde la mañana hasta la tarde. Después va viendo cómo cumple los deberes de estado, haciendo un catálogo para irlos considerando todos: votos y reglas si son religiosos, preceptos si son seculares junto con las otras obligaciones que cada uno tiene. No se pueden desmenuzar aquí todas »⁵⁴.

Era un examen a fondo de la vida. Otros seguían otro método: de disposiciones, virtudes. El modo cambiaba, pero de uno y otro modo iban todos procurando que el ejercitante se conociese más a fondo y viese lo que tenía que enmendar y perfeccionar.

14. *Reforma y repeticiones.*

Las consideraciones o reflexiones estaban en función de la reforma a la que entonces daban mucha importancia⁵⁵. La reforma respondía a la exigencia espiritual de continua perfección propia de la época. El ejercitante que se ponía delante de Dios y auscultaba su voz no podía menos de ir registrando lo que le impedía la percepción mejor de la voluntad divina y lo que tenía que hacer para responder mejor a la misión que el Señor le había confiado.

⁵² Estaba en función del número de consideraciones y prácticas que pone cada autor. Vease, por ej. LE GAUDIER, cap. 22; VATIER, pp. 10-16.

⁵³ No faltan con todo algunas alusiones. El P. Pavone en su distribución de ejercicios para sacerdotes y religiosos dice: « A las personas robustas o a los religiosos que se alzan por la noche a maitines se podría prescribir otra hora a media noche » (además de las cuatro que él señala). PAVONE, prima parte, pp. 744-745. Un joven jesuita que practicó los ejercicios a mediados de nuestro siglo hacía la meditación nocturna *Bibl. Naz., Fond. Ges. 1622*, f. 2v. Ceccotti dice « que el uso casi común es el de hacer cuatro meditaciones, omitiendo la de media noche ». *Manresa* 11 (1935), p. 353. Ni siquiera habla de ella LE GAUDIER en el mes de ejercicios a jesuitas. En el directorio atribuido a Ceccotti se habla de cinco meditaciones, pero no se indica la hora de cada una de ellas. *Coll. Bibl. Exerc. 35* (1911), p. 43. Manni con todo (m. 1682) dice que los jesuitas suelen hacer cuatro horas « alle quali alcuni aggiungono ancora la quinta nella mezza notte, giusta il prescritto del Padre spirituale » *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges. 1399*, f. 152.

⁵⁴ ETTORI, p. 46.

⁵⁵ LE GAUDIER pone un tema determinado para cada día del mes, pp. 44-53.

Las repeticiones ignacianas se entrelazaban con las consideraciones y entonces se realizaban casi sin excepción en toda clase de ejercicios. Se comenzaba por la repetición del Principio y fundamento o aplicación a la situación concreta de cada uno. A veces como hacía Bartolomé Ricci se iba pasando revista a las realidades concretas para ver el modo como debía comportarse, ya que, como dice el mismo Ricci, « de aquí depende la reforma de todo el hombre »⁵⁶. Se seguía en la meditación de los pecados, como hizo Agazzari, considerando las actitudes permanentes que impedían el desarrollo del plan divino y viendo la necesidad de santidad. « Porque a mí me corresponde una gran santidad después de tantas luces, de tantos medios, de los votos, del sacerdocio, del rectorado... »⁵⁷.

Se continuaba haciendo repeticiones los demás días⁵⁸, se reflexionaba « por los sentidos » como Agazzari⁵⁹, por las potencias, recorriendo las ocupaciones, los sitios, pensando en las personas, comparando su proceder con el de Cristo⁶⁰.

No se reducía la reforma a unos momentos de reflexión en un tiempo determinado. Era una exigencia íntima de corresponder más plenamente al plan de Dios que maduraba a lo largo de los ejercicios, y tomaba cuerpo en una realidad concreta.

15. *Clima de unificación vital.*

La oración, consideración, repetición, reflexión se iban gradualmente unificando. No eran ejercicios diversos. Eran *momentos distintos* de una operación espiritual interna de ponerse en contacto con Dios, escrudinar sus exigencias y proyectarlas sobre la realidad de cada uno. Los escritores tienen que distinguir las diversas acciones por razones pedagógicas. En cambio las notas de los ejercitantes nos muestran cómo la reflexión, el coloquio, la exigencia de la renovación afloraban de modo natural al calor de la oración.

Esta proyección personal e integración en la realidad concreta hacía que esta serie de operaciones adquiriesen un tono afectivo y humano. Los jesuitas, de los que poseemos apuntes de ejercicios, hacían

⁵⁶ *Inst.* 232, f. 123.

⁵⁷ *Gesú, ms.* 80, f. 8r.

⁵⁸ ROGACCI pone una repetición cada día, p. 59. Lo mismo hace PAVONE, p. 753. También pone muchas SUCQUET etc. Agazzari dice que « feci la ripetizione dicendo con S. Bernardo... » *Arch. Univ. Greg.* n. 1275, f. 143.

⁵⁹ *Gesú, ms.* 80, f. 8v.

⁶⁰ Pueden verse los motivos y los propósitos concretos de reforma en el mismo AGAZZARI. *Ibid.*, ff. 44-46v.

muchos coloquios en los momentos principales. A nosotros la concepción de las tres vías se nos hace algo especulativo. Aquellos en cambio habían coloquios con toda naturalidad sobre cada una de ellas. « Excita el amor y tu afecto de la triple vía hablando con Cristo. Haz afectos de amor y pudor, dolor, temor en la vía purgativa. De humildad, confianza, entrega en la vía iluminativa, de amor unitivo, de vencer las dificultades, de entrega en la vía unitiva ». Y este anónimo ejercitante une con toda naturalidad a estos afectos los propósitos de reforma, lo que tiene que evitar y realizar para vivir plenamente las tres vías ⁶¹.

Copiemos una vez más a Agazzari para que veamos el clima del amor, la repercusión afectiva de las resoluciones prácticas. « Me volví a Cristo clavado en la cruz, derramando por todos sus miembros sangre a causa mía, hablándome de este modo: Oh alma ingrata, mira el rostro de tu Cristo... Yo no me atrevía a responderle, sino que en silencio llorando postrado en tierra me sentía indigno de sentir su voz / de hablar, y así lleno de confusión y pudor permanecía ». En este estado examina qué ha de hacer para consolar a Cristo ⁶².

Los momentos más sublimes iban subrayados por el triple coloquio, como pone san Ignacio en los ejercicios, en los que en la exaltación amorosa más grande se ponen delante las resoluciones más dolorosas y elevadas ⁶³. Un director recomendaba: « Haced coloquios, desahogaos con Dios, el crucifijo, la Virgen... ponderar bien ciertas máximas... escribid... insistid en el conocimiento vuestro... orad mucho » ⁶⁴.

Toda esta serie de operaciones que podían parecer de signo contrario se iban unificando en el ejercitante. Brotaban al conjuro de la acción divina según las diversas disposiciones. A veces se simultaneaban. Otras se alternaban o sucedían. Era algo vital. Eran « operaciones espirituales ». Necesitaban como toda operación de una actividad humana, pero se desarrollaban en clima sobrenatural, como reflejo de la acción divina.

Los ejercicios no eran ni teóricos ni afectivos. Eran lo que necesitaba cada uno. Movían la facultad, el afecto, la potencia que en aquel momento tenía que ejercitarse. El director iniciaba este movimiento enseñando el modo de realizar cada una de estas operaciones. Pero hasta que el ejercitante no las entrelazaba vitalmente, no adquiría la madurez necesaria para que los ejercicios obrasen en él la transformación necesaria.

⁶¹ Ejercicios de un estudiante del colegio romano. *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges. 1150*, ff. 14-15.

⁶² *Gesú, ms. 8, f. 4.*

⁶³ El mismo Agazzari hizo los tres coloquios en los que a la Virgen le llama « religiosorum patrona ». *Ibid.*, f. 33v. Después de los tres coloquios « ultimo, angelo meo custodi me commendavi », f. 33v.

⁶⁴ *Arch. Univ. Greg., n. 1275, ff. 74-76.*

16. *Reflexión personal del ejercitante.*

En las distribuciones hay todavía otra serie de actos o ejercicios que nos pueden parecer secundarios, pero estaban íntimamente ligados con este movimiento interno. Eran los momentos reservados a anotar « los sentimientos espirituales que ha tenido, los propósitos hechos »⁶⁵, el examen de la meditación, diverso de las consideraciones y exámenes generales, y algunas visitas al Santísimo personales. Todos los autores fijan tiempo determinado para anotar las luces de los ejercicios y para prácticas semejantes.

Esta labor personal se completaba con la visita al director en la que le iba comunicando sus sentimientos y notificando su estado interior.

Algunas prácticas de devoción más personales como la visita al Santísimo tendían a atraer gracia de Dios para no engañarse en esta labor interna. Aquellos autores tenían una gran fe en la gracia. Realizaban todo, aun el control humano, en clima sobrenatural. Debía el hombre concentrarse en sí para deducir las consecuencias necesarias, pero no debía olvidar que estaba bajo la actividad de Dios que le impulsaba a la renovación.

IV. OTROS ELEMENTOS DEL PROCESO

17. *Prácticas piadosas.*

Otra serie de prácticas tendían por un lado a atraer gracias divinas y por otro a una distensión espiritual, a liberar el entendimiento de la presión espiritual a que estaba sometido, haciendo que vagase espiritualmente por otras regiones también sobrenaturales, pero que al no acuciarle con la exigencia de la reflexión, le empeñaban menos y servían de descanso espiritual.

Primero de todo *la misa*, a la que debían participar todos, todos los días. Por la legislación litúrgica de entonces tenía que celebrarse por la mañana. Pero siempre la precedía alguna meditación o ejercicio que templase el espíritu y prepararse para asistir a ella con mayor fervor.

Cuando hacían los ejercicios los seglares solos en su casa debían procurar de ir a oír la « en la iglesia más cercana ». « Dentro de la ige-

⁶⁵ ETTORI XXX, pp. 45, 46, 47.

sia estaos retirados en alguna parte, en la cual no podáis tan fácilmente ser molestados de coloquios por otra persona ». En cambio para las *visitas al Santísimo* el mismo Ettori, que da esta norma, dice que si va a ser causa de distracción el ir a la iglesia, la haga desde el cuarto « pero arrodillándoos hacia la iglesia en que esté el Santísimo »⁶⁶.

Venía luego « *el rezar devociones* ». Prácticamente se reducían a la recitación de las horas o del oficio divino el sacerdote. No hemos visto recomendar ningún ejercicio privado en concreto. Sólo Le Gaudier habla del rosario que se puede rezar como descanso después de comer⁶⁷. Ya hemos recordado cómo en aquella época los autores espirituales sugerían un sin fin de industrias para mantenerse durante el día en presencia de Dios, renovar la intención, santificar la jornada. Pero en los ejercicios no necesitaban de esos subsidios. Todo el día estaban en ambiente directamente espiritual. La distribución que a nosotros se nos hace dura y difícil para aquellos hombres habituados a esa serie de actos menudos, tenía que ser muy suave.

En contraste con las distribuciones que hemos visto en las casas de ejercicios de Bretaña, el trabajo personal íntimo, la reflexión ocupaba casi todo el día. Todavía insistían que « no se angustiasen » por cumplir con escrupulosidad la distribución. « Obrad con lealtad delante de Dios, haciendo verdaderamente lo que podáis y él estará contento de todo... Acomodad todo con la participación de vuestro Padre espiritual »⁶⁸.

18. *Tiempos de descanso y silencio.*

Pavone quiere que a continuación de cada uno de los actos que exigían una mayor reconcentración haya « por lo menos media hora de descanso, sin algún ejercicio mental. Se podrá en aquel tiempo hacer algún ejercicio corporal »⁶⁹.

Después de comer y cenar, el descanso tenía que ser mayor. Algunos hablan de « descansar » en sentido de echar siesta. Ettori dice que lo haga sólo « el que lo necesita, durante el tiempo que juzgara el director. Debe ser lo menos que se pueda »⁷⁰. Le Gaudier habla para jesuitas durante el mes de ejercicios: « Durante el recreo conviene pasear suavemente, sin atender a ninguna cosa seria, relajar el ánimo o rezar el rosario pero sin ningún esfuerzo mental, o arreglar el cuarto

⁶⁶ ETTORI XXXI, p. 48.

⁶⁷ LE GAUDIER, p. 49.

⁶⁸ ETTORI XXXII, p. 48.

⁶⁹ PAVONE, *Prima parte* p. 744.

⁷⁰ ETTORI XXX, p. 44.

o hacer algo semejante que distraiga el ánimo, sin disiparlo »⁷¹. Maffei para sacerdotes habla más en general: « Paseo y descanso »⁷².

Hay otros autores que suponen se puede introducir alguna conversación. Muñoz, o más bien el P. Cañas que se oculta bajo ese pseudónimo⁷³, recomienda: « hablar de Dios y descansar »⁷⁴. Hayneufve: « Recreación y descanso del espíritu que se hace o con el director o con el que él envía o sin compañía en algún sitio más aireado y abierto, entretenándose en algunas consideraciones más fáciles de las que se habla en el aviso XVII ». En este se dice: « Hay una consideración más libre y menos prolongada que se puede hacer a lo largo del día, a modo de entretenimiento interior, en ciertos tiempos en que estáis menos ocupados, como después de la comida o durante el tiempo de recreo o en algunos cuartos de horas sueltos que se encuentran entre varios actos. En estos tiempos se puede realizar esto o divirtiéndose un poco, o paseándose por el cuarto, o caminando por la casa. No se trata de estar completamente inactivo. Ni tampoco de hacer trabajar mucho el espíritu. Se va rumiando dulcemente alguna reliquia de la oración, de la consideración o de la lectura »⁷⁵. Barry escribe en términos similares: « Si sucede que tienen necesidad de un poco de recreo después de la refección, que sea con personas con quienes puedan entretenerse con buenos discursos espirituales, consolarse y animarse en la virtud, todo con el consejo del director. Pero en los dos o tres primeros días deben privarse totalmente »⁷⁶.

Se entremezcla este recreo con el problema *del silencio*. Nuestros autores, siguiendo a san Ignacio, hablan más que de silencio, de soledad. « Los seglares, escribe Ettori, se retiran o en los cuartos de sus casas más separados o en alguna casa de campo o en alguna de religiosos donde se pueda tener soledad ». Y añade: « cuando no se pudiese esto... se retire a alguna capilla más desierta en alguna iglesia. Y esté allí todo el tiempo que pueda, yendo a casa sólo para las comidas y el sueño »⁷⁷. El Directorio atribuido al P. Ceccotti habla de dos cualidades del cuarto del ejercitante: deben de ser aptos para la soledad y la penitencia⁷⁸.

⁷¹ LE GAUDIER, p. 43.

⁷² MAFFEI, s.p.

⁷³ *Comentarios*, n. 86, p. 46.

⁷⁴ MUÑOZ, *Ejercicios*, p. 4.

⁷⁵ HAUNEUFVE, *Méditations pour le temp des exercices*, s.p.

⁷⁶ BARRY, *La solitude de Philagie*, (traducido al alemán, holandés, italiano, latín, bohemo). *Avvisi* I, p. 12.

⁷⁷ ETTORI XVII, p. 14.

⁷⁸ *Coll. Bibl. Exerc.* 35 (1911), p. 38. El P. General Vitelleschi escribiendo el 14 de marzo de 1618 al P. Provincial de Sicilia le dice que no permita que los jesuitas hagan los ejercicios en la Villa, como hacen algunos. *Ital.* 72, f. 46. Se ve que no le parecían los cuartos aptos para la penitencia, como dice Ceccotti.

Téngase en cuenta de que estamos hablando de personas que hacían ejercicios individualmente. Pero como comenzaban a hacerse en grupos, mezclan a veces las indicaciones para los dos casos. Además no pocas veces estaban juntos algunos pocos que o los hacían por separado o asistían a algunos actos determinados comunitariamente. No se trataba sólo de si podían hablar entre sí, sino también con alguno de casa o de fuera.

En teoría todos estaban de acuerdo en que por un lado, como escribió un jesuita ejercitante, « había que guardar el silencio estrictamente »⁷⁹ y por otro que el silencio no era fin en sí mismo, sino un medio.

19. *Conversaciones espirituales.*

Acabamos de ver que algunos hablan de conversaciones espirituales después de comer. Pero hubo más. Hubo una tendencia que creemos muy antigua, en Alemania. Un deseo de que hiciesen ejercicios juntos los novicios jesuitas para poder ayudarse mutuamente. Pero el hecho supone una problemática que trasciende el método propio de jesuitas y condiciona toda la práctica. Por ello necesitamos exponer aquí esta orientación.

El documento principal que poseemos sobre este particular es de 1584, pero creemos que la tendencia seguía. Los novicios que habían practicado los ejercicios conforme a ese sistema eran los directores de nuestro tiempo y aquí no hablamos del sistema de los novicios — en ese caso el testimonio resulta fuera de tiempo — sino de su reflejo en la generación posterior.

El 3 julio 1584 se pregunta al P. General « si se usa en Roma en el noviciado, el que hagan los ejercicios juntos alguna vez los novicios y en ese caso si tienen colaciones comunes en los que exponen el fruto que han percibido en las meditaciones ».

El Padre Jakob Crusius que hace la pregunta reconoce que él ha hecho tres veces esta experiencia, una vez con cuatro, la segunda con cinco, la tercera con cuatro coadjutores, afirmando que « percibieron mayor fruto del que hubieran sacado de haberlos hecho separadamente ».

Y añade: « Les gusta mucho un orden común para todos. Se animan más cuando sienten a los demás que delante del Maestro hablan de sus cosas espirituales.

⁷⁹ Roma. Antigua Biblioteca Penitenzieri, f. 3v.

Los alemanes solos apenas sueltan una palabra del fruto de sus meditaciones. En cambio cuando son varios manifiestan con toda libertad lo que llevan dentro. Se quitan además muchas ocasiones de melancolía y dificultades sobre la oración. Ven que no es tan difícil como se imaginaban, cuando otros menos experimentados pueden hacerla. Se ahorra además mucho tiempo al maestro de novicios cuando vienen varios a la vez. Se anima más y enciende en el deseo de ayudar, cuando da a varios que no a uno sólo. Se prepara con más diligencia, entiende más nítidamente el provecho de cada uno ».

En consecuencia ruega « por la mayor gloria de Dios, por el mayor provecho de cada uno y también por la mayor consolación y descanso de mi parte, que aunque tal vez no se use en Roma, se me conceda a mí, si no siempre, por lo menos cuando hay muchos juntos en el noviciado, de modo que se pueda dar ejercicios juntos a dos, tres, cuatro, cinco y aun a seis escolares y también a varios coadjutores si hay. Pido esta facultad porque parece que el P. Provincial no admite este modo. Porque el modo le parece nuevo y pesado. Digo que no es pesado, sino agradable y útil y que posee mayor fuerza para conmover los ánimos. Si es nuevo, no lo sé. Sé que lo han usado otros Padres »⁸⁰.

El testimonio propugna una tendencia clara y apela a experiencias anteriores. No es aventurado pensar que si se realizaban con novicios estas conversaciones comunitarias, mucho más lo harían con estudiantes. Sobre todo delata el documento la opinión de la utilidad de que durante los ejercicios haya un intercambio de experiencias, pero, obsérvese, siempre bajo el director y con él.

En Roma, como indicaremos cuando hablemos de los ejercicios a jesuitas, no aprobaron este plan. Querían que hiciesen solos los ejercicios, pero seguían haciéndolos juntos en algunos sitios. El P. Vitelleschi el 10 noviembre de 1629, manda que se suprima en Mondovì « la recreación ordinaria que hacen los NN. cuando practican los ejercicios »⁸¹. No sería ese el único sitio. Se explica por ello que Lohner tan estrictamente ignaciano y más bien rígido en su método escriba: « Después de comer se tenga el recreo o a través de un ejercicio físico o instituyendo algún coloquio con alguno que otro, pero se ha de procurar de todos modos que en la conversación no se hable de cosas no permitidas. Más bien se ha de seguir el aviso de san Ignacio de que la modestia y la edificación se muestre lo mismo en las palabras que en el modo de hablar. Ayudará para ello imaginarse que está presente Dios en medio de los que conversan y que repite las palabras que dijo a los discípulos de Emaus: « Qué palabras decís entre vosotros? »⁸².

⁸⁰ *Germ.* 63, f. 55v.

⁸¹ *Ital.* 72, f. 680.

⁸² LOHNER, p. 107.

Lohner no hubiese hablado de esta manera, si no se hubiera extendido el uso. Ya que no puede evitar que conversen, quiere que por lo menos se eviten los abusos, el principal, que le convierta aquel momento de desahogo espiritual en una charla banal.

Ettori también habla de « conferencias espirituales, cuando muchos se ejercitan juntos, con la asistencia del Director ». « Consiste en que cada uno con simplicidad va diciendo algunos de los sentimientos espirituales que Dios le ha dado, como alguna verdad que le ha hecho mella, algún propósito que ha hecho ». A los menos habituados a meditar señala además alguna devota recreación con el Padre, que entretenga un poco el ánimo sin disiparlo, alrededor de media hora »⁸³.

20. *Lecturas en tiempo de ejercicios.*

Todos los directores recomendaban la lectura espiritual. Los autores de aquellos libros iban acompañando invisiblemente al ejercitante en aquellas largas horas de soledad⁸⁴. La lectura espiritual tenía varias funciones según los casos: proporcionar ideas para la meditación cuando el director orientaba sólo de una manera genérica y señalaba para el resto de la jornada la materia a base de algunos libros; formar espiritualmente en la vida espiritual; proporcionar distensión espiritual en las horas menos aptas para la meditación. Los autores van aconsejando los escritores en boga entonces. Pavone dice « que este libro sea de materias pertenecientes al tema que se ha de meditar inmediatamente o a las necesidades del ejercitante o al fin por el que se hacen los ejercicios ». Y señala como libros que cumplen esos requisitos vidas selectas de santos, el Kempis, La Guía de pecadores de Granada, el Cartujano de novísimis⁸⁵. Barry la aconseja para después de comer o cenar como una manera de compensar la falta de recreo⁸⁶.

21. *Exposición de puntos.*

San Ignacio en el libro señala el plan general de las meditaciones. Pero el director tenía que ver cuáles se debían exponer en cada momento y cuánto tiempo había que dar a cada una. No era un plan que

⁸³ ETTORI I, pp. 9, 41, 44. En la 2ª mitad del siglo se tenía media hora de conversación por la noche en Lyon durante el mes de ejercicios de 3. probación, después de la primera semana. El P. Nickel lo prohíbe con términos duros el 24 noviembre 1659. « Tolerari non debet consuetudo inducta in provincia... quamquam illam (conversationem) piis inter se colloquiis, praesente nonnumquam Instructore impendant ». *Inst.* 74, f. 19.

⁸⁴ « Es de gran utilidad ». LE GAUDIER, cap. 6, p. 19.

⁸⁵ PAVONE, p. 745.

⁸⁶ BARRY, *Avvisi* II, p. 13.

se fijaba de antemano. El director observaba la marcha y según ella regulaba el proceso.

Cuando se hacía el mes entero no había problema en la selección de las materias. Se seguía el plan de San Ignacio. El director lo iba regulando según los casos. Pero poco a poco, como hemos visto en los capítulos anteriores, se fue reduciendo el número de días que se dedicaba a los ejercicios.

Hay que distinguir los que sólo practicaban la primera semana y los que hacían un resumen de las cuatro. Desde el principio se observa, lo mismo en los apuntes de los ejercitantes que en los comentadores, el empeño por llegar a una síntesis de las cuatro semanas en pocos días. Se debió al respeto que se tenía por el libro de san Ignacio. Ya que no se podía meditar todo él, se prefirió elegir lo más importante. Era norma fija no tomar la materia de otra parte. Oigamos al P. Ceccotti que por un lado recoge la tradición anterior y por otra la trasmite a los jóvenes de toda Europa que se formaron en el colegio romano durante cuarenta años. « No es libre al que hace los ejercicios tomar la materia de la meditación que desee, sino que esto es función del director, quien la ha de tomar del libro ignaciano y no de otra parte. No se ha de permitir por consiguiente que nadie ande divagando de modo incierto, sino que se le ha de proponer una materia determinada... y esta se ha de sacar del libro de ejercicios »⁸⁷.

Aun cuando se tratase de ejercicios de repetición, como escribe Pavone « estaría bien que todos durante muchos años comenzasen los ejercicios por algunas meditaciones de la vida purgativa »⁸⁸. Nunca dejan el principio y fundamento, algunas de los pecados y generalmente las verdades eternas. En las demás semanas se permitía mayor libertad. Muchas veces sobre el plan de san Ignacio como fondo iban desarrollando otros temas. Normalmente no falta el reino de Cristo y las dos banderas, aunque a veces diluidas en escenas evangélicas. Las contemplaciones de la vida de Cristo no pocas veces las reducen a la consideración de las virtudes de Cristo o a algunas actitudes más fundamentales. Suelen presentar varias meditaciones de la pasión, y proponer las contemplaciones de las apariciones de Cristo, pero insisten más en el cielo y en otros temas.

No es este el lugar de puntualizar las meditaciones que pone u omite cada uno de los autores. Lo hemos hecho en otro trabajo⁸⁹. Baste aquí

⁸⁷ *Manresa* 11 (1953), p. 355. No hablamos de los que preferían detenerse en un tema. De esto trataremos el describir los ejercicios de los jesuitas.

⁸⁸ PAVONE, p. 648. No solían faltar los modos de orar. En las Hojas sueltas que se entregaban a los ejercitantes se ponen siempre estos modos de orar. Pavone los incluye igualmente. p. 753. Los hizo también un jesuita. *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges. 1594*, f. 4v. Aparecen en unos ejercicios de la primera semana anónimos. *Roma, ibid. 1622*, ff. 6-7v.

⁸⁹ *Comentario pastoral*, pp. 239ss.

para entender la línea de conjunto observar cómo por un lado se sirven del entramado ignaciano para tejer sus meditaciones, y por otro las van acomodando a las diversas situaciones, muchas veces con una libertad que a nosotros nos parece excesiva, y lo que es peor, cambiando la finalidad y función que san Ignacio asigna a algunas de las meditaciones fundamentales.

Los puntos en los ejercicios individuales necesariamente tenían que tener un tono de conversación. Pero aun los autores que hablan de manera más genérica cuando ya se iban generalizando los ejercicios en grupos a eclesiásticos o congregantes, inculcan que debían conservar dentro de lo posible ese carácter íntimo, personal. « La experiencia enseña que se complace uno mucho más cuando encuentra algo por sí mismo, y se mueve más por ello. Basta por consiguiente que el director vaya como marcando con el dedo la vena, el camino que después cada uno tiene que seguir. Basta que declare la materia algo más a los menos capaces »⁹⁰.

Solían generalmente dictar algún resumen o, dejar alguna hoja escrita o señalar algún autor en que pudieran más despacio releer la materia⁹¹.

Lohner, recomienda que « se dé algo por escrito para que no se fatigue demasiado la memoria del ejercitante y se impida la devoción ». Pavone dice: « Se da la meditación siempre de palabra. Al que sepa leer, se la deje escrita para que se prepare mejor a la meditación. Si fuese necesario, que la tenga delante mientras la medita, según la capacidad del ejercitante, pero de modo que el ejercitante discurra por cuenta propia »⁹².

22. Instrucciones.

Al fin de siglo comenzaron a darse instrucciones espirituales. El director iba explanando un problema de vida espiritual. Las instrucciones suponen un grupo de oyentes y se acomodan mejor a las personas que buscan en ejercicios como objetivo principal formarse espiritual y doctrinalmente.

⁹⁰ LOHNER, p. 43.

⁹¹ Se hicieron muy populares las hojas sueltas que dejaban después con el resumen de la meditación del día. Segufan la tradición iniciada por el P. Polanco. Cf. *Comentarios*, nn. 172, 286. Las que más se difundieron fueron las preparadas por el P. Izquierdo, *Comentarios* n. 251, y otras sin autor, hechas a principios del siglo XVII probablemente bajo inspiración del P. Aquaviva, *Comentarios* n. 547.

⁹² PAVONE, p. 746. La cita de Lohner en la nota 90. Ceccotti también insiste en que la exposición de puntos sea breve. *Manresa* 11 (1935), 355-356.

No es que en nuestro tiempo no se instruyese al ejercitante. Pero se hacía de otra manera más sencilla y familiar, en las consideraciones y en las visitas que el director hacía al dirigido. Como dice un anónimo, el director explicaba entonces el tema que creía oportuno « a la manera de una instrucción »⁹³. Generalmente se limitaban, como en el caso a que alude el escolar romano, a temas de ejercicios: oración, exámenes, reglas del libro ignaciano⁹⁴. Cuando se trataba de jesuitas o de personas que conocían los ejercicios, les hacían leer en tiempo de lectura espiritual las reglas y otros documentos⁹⁵.

Estamos muy lejos del carácter teórico y doctrinal de las futuras instrucciones. Uno de los primeros en emplearlas fue Pavone. Era, es verdad, un autor muy ignaciano, pero aprovechaba los ejercicios para formar espiritual y pastoralmente a los sacerdotes, como hacían san Carlos Borromeo y san Vicente Paul. Algunos de sus retiros son una mezcla de ejercicios y de cursillos. Pero muchas de estas instrucciones o no las pronunciaba el Padre o las desarrollaba de manera más sumaria, fijándose en los puntos más necesarios en aquel momento. Las dejaba para que los sacerdotes las leyesen en tiempo de lectura espiritual. Correspondían pues más a la finalidad que tenía al principio la lectura espiritual: instruir y formar al ejercitante además de procurarle una distensión espiritual⁹⁶.

⁹³ Roma, Bibl. Naz. Fondo Ges. n. 1594, f. 4.

⁹⁴ Véase el índice de las hojas que dejaban a los ejercitantes. Cf. nota 91.

⁹⁵ LE GAUDIER detalla día por día lo que hay que ir leyendo. Cf., pp. 43ss.

⁹⁶ Pavone quiso dar al libro en que recogió su método el título de *Instruttioni* y a lo largo de él va poniendo las que solían dejar los sacerdotes. Forma con ellos un Tratado de espiritualidad y pastoral sacerdotal.

LOS JESUITAS EJERCITANTES

I. LA OBLIGACIÓN ANUAL DE PRACTICAR EJERCICIOS

1. *Razón y alcance del decreto.*

El 24 de marzo de 1608 la Congregación General VI de la Compañía de Jesús mandaba a los jesuitas practicar los ejercicios todos los años durante ocho o diez días seguidos. Los superiores debían prece-der con el ejemplo y conceder a los súbditos el tiempo debido ¹.

La orden no suponía ninguna medida revolucionaria. Era la con-firmación de « una práctica casi general en esta época » como escri-bíamos en el tomo anterior ².

Describimos allí el desenvolvimiento histórico que culminó en el citado decreto. Pero nos tuvimos que detener en el hecho mismo sin poder analizar el significado que tuvo para la práctica posterior.

Es lo que deseamos poner de relieve en este momento. Porque la práctica organizada de los ejercicios estaba en función de otro pro-blema más hondo. A la Congregación le interesaba directamente más que el que los jesuitas hiciesen o no los ejercicios todos los años, el que se renovasen espiritualmente. Creían que obligando a practicar los ejercicios anualmente, volvería a florecer la vida espiritual.

En particular les preocupaba *la falta de oración* que notaban en la Compañía. Sólo una congregación, la de Aragón, como escribimos en el tomo anterior, pidió en esta ocasión que se instituyese la obliga-toriedad de los ejercicios anuales, en contraste con el número crecido de congregaciones provinciales que lo hicieron anteriormente ³. La causa para que se concediese ahora a una congregación provincial lo que se había negado antes a varias, era que juzgaban los Padres que dejaba

¹ *Institutum Soc. Iesu* II, p. 302.

² *Historia* II, pp. 319-320.

³ *Historia* II, p. 319. *Congr.* 52, f. 98.

mucho que desear el estado de la oración y que con los ejercicios se renovaría el fervor en este punto.

Porque fueron bastantes las voces que se levantaron pidiendo se pusiese remedio a este mal. La Congregación romana pedía « que la Congregación General buscase el modo práctico con que se pudiese aumentar y perfeccionar por medio del magisterio espiritual el espíritu y el cultivo interior ya que las medidas tomadas anteriormente no había dado el fruto apetecido »⁴. Y añadía: « Ojalá no se enfríe el deseo de la santa oración, pero si la Congregación General no toma medidas serias, no hay mal que no podamos temer »⁵. Quería que « se atajase este mal, antes de que avanzase ». Temía que la Compañía « decline del primitivo espíritu que dejó san Ignacio a sus hijos »⁶.

No se olvide que entonces entraban en la Congregación provincial de la provincia romana miembros de la Curia Generalicia. Reflejaba por consiguiente este postulado la trepidación de miembros de muchas partes de la Compañía que conocían sus problemas en amplias zonas del mundo. La provincia de Francia se expresaba en términos semejantes: « Que se ponga algún remedio más eficaz a la ligereza espiritual y falta de mortificación que va cundiendo insensiblemente en la Compañía »⁷.

2. El decreto y la crisis de oración.

Estaba en juego, según aquellos testigos de excepción, la vida de oración de la Compañía. En la Congregación general anterior se había llamado la atención « del gran detrimento que padecía la Compañía por la negligencia en el uso de los ejercicios del Padre Ignacio »⁸. Ahora sacaban las consecuencias. De la negligencia en la práctica de los ejercicios vino la decadencia en la oración. El florecimiento vendría por consiguiente de la renovación de los ejercicios.

A nosotros que no estamos en este momento escribiendo la historia de la espiritualidad de la Compañía, sino de los ejercicios, nos interesa no tanto la mayor o menor exactitud del juicio, ni las tendencias que debajo de esos juicios se escondían de modos diversos de concebir la oración y la misma espiritualidad⁹, cuanto el juicio implícito

⁴ *Congr. 52*, f. 7v.

⁵ *Ibid.*, f. 9v.

⁶ *Ibid.*, f. 2v. En la misma Congregación General el P. Ricardo Haller dijo: « Cernitur alibi in Societate notabilis neglectus nostrorum in oratione mentali cui remedium quaerendum est ». *Inst. 861*, f. 256.

⁷ *Ibid.*, f. 24v. La Congregación provincial de Aragón pedía la implantación por motivos parecidos. *Ibid.*, f. 96v.

⁸ *Congr. 20b*, f. 338.

⁹ Algo de esto tratamos en nuestro *Estilo espiritual jesuítico*, sobre todo, pp. 28-33 y 162ss.

que tenía aquella generación de la función y valor de los ejercicios. Los juzgaban como escuela de oración y medio de renovación eficaz¹⁰.

El pensamiento de fondo radicaba en la indiscutible tradición primitiva. Los ejercicios se habían siempre considerado el alma de la Compañía, el sostén espiritual¹¹. Carafa resume el móvil profundo de aquellos Padres. « Si estos ejercicios fueron la *forma sanctitatis* de Ignacio... bastarán para hacernos santos a nosotros, el conocerlos y practicarlos *ex toto* como conviene »¹².

La unión entre oración y ejercicios era obvia, no sólo porque habían aprendido a orar a base de los ejercicios, sino porque la materia de los ejercicios constituía la materia normal de la meditación. Continuaba la costumbre del siglo pasado. Muchos iban en su meditación ordinaria repitiendo los ejercicios¹³.

El P. Vitelleschi en 1630 escribía al provincial de Aragón: « Queja hay de que se va dejando en esa provincia el preparar el ejercicio para la oración por el libro de nuestro Santo Padre y que usan para ese fin de otros. VR. reforme cualquier desorden que en esto haya. Y sepan todos que el libro de nuestro Padre es el texto y la fuente. Y así en primer lugar se deben ayudar de él y esto no quita que se puedan servir de otros libros como de comento, cuales son las meditaciones del P. Luis de la Puente y otros semejantes »¹⁴.

¹⁰ El Decreto lo preparó la Comisión para la renovación interior. *Institutum S.I.* II, pp. 302-303.

¹¹ « Constitutiones ac Regulas in Societate tamquam materiam, exercitia vero spiritualia sicut formam ac animam esse, quae dat illis vitam et esse ». Frase que repetía el P. Mercuriano, *Vitae* 26, f. 29. En un documento que usaban los jesuitas del Colegio Romano en este momento de reelaboración de alguno de las meditaciones de Ceccotti. « Ex exercitiis spiritualibus voluit nos B.P. totum institutum Societatis et totius vitae quotidianae rationem habere » *Arch. Univ. Greg.* n. 1028 (y 1034) p. 167. El P. Vitelleschi llamaba a los ejercicios la *via regia*. *Aquit.* 2, f. 478. El P. Blondo escribió: « Negli esercitii sta contenuta la gratia della vocatione et perciò se fanno quelli pochi giorni di esercitii quando si entra ». *Roma, Fond. Ges. S.I.*, ms. 37 f. 9v.

¹² *Roma, Archivio di Stato*, ms. 78, f. 2v.

¹³ *Historia* II, pp. 292-295. Testigo de excepción el P. Ceccotti que presenta un plan completo de meditaciones a base de los ejercicios, *Apparatus ad meditationes*. Cf. *Répertoire*, p. 80 n. 469, y *Archivum hist. S.J.* 15 (1946), pp. 109-110. Vanni escribe lo mismo a los escolares jesuitas. *Archivo Gesù*, ms. 18 n. 14. Manni llega a escribir que « esta manera de hacer los ejercicios diluyéndolos a lo largo del año se tiene como tradición de la Compañía ». *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges. n. 1399* (o *Arch. Univ. Greg. n. 1617*) f. 142.

¹⁴ 1 mayo 1630. *Arag.* 8, f. 193. Todavía fue más dura la admonición que hizo el mismo P. Vitelleschi el 18 enero de 1626 al provincial de Andalucía: « No falta quien me avisa que el uso y conocimiento de los ejercicios de N.S. Padre está en la gente moza que agora se cría, totalmente borrado. La causa de ello dicen que ha sido que en el noviciado están introducidas unas consideraciones sobre ellos del P. Alvaro Arias y éstas copian y por ellas preparan el ejercicio de la oración ». El P. General manda que se informe del hecho y de que « hallando que pasa como queda referido, remédielo, ordenando que se dexas las dichas consideraciones y que todos preparen el ejercicio por el libro de N.S. Padre como se ha usado y usa en la Compañía y por comento y explicación del libro se pueden ayudar de las meditaciones del P. Luis de La Puente ». *Baet.* 5, f. 103v-104. Cf. *Comentarios*, n. 17.

Basta abrir los libros de meditaciones de los jesuitas del siglo XVII para ver cómo son « comentario » de los ejercicios. Son para la meditación de cada día lo que las exposiciones eran para los ocho días de ejercicios: manuales de unos guías que mostraban el modo de seguir el proceso ignaciano a lo largo del año ¹⁵.

Esta interdependencia entre ejercicios y oración se nota incluso con más claridad en el decreto que siete años más tarde dio la Congregación general séptima sobre la misma materia. Continuaban muchos de los problemas. La ordenación sobre los ejercicios no había producido el fruto apetecido. Buscan afanosamente los medios eficaces para la elevación espiritual (« spiritus augmentum ac promotionem ») y como medio eficaz para esta renovación vuelven a urgir el decreto de la Congregación anterior sobre la práctica anual de los ejercicios. Añaden ahora algunas prescripciones concretas: « deben hacerse exactamente, sin excusarse por ningún motivo, dejando toda clase de ocupaciones, de modo que no se ocupen en negocio alguno, ni en confesiones, guardando en ellos en lo posible la proporción y el método que se acostumbra en los ejercicios completos, sobre todo en lo que toca a la separación de todos » ¹⁶.

La experiencia había aconsejado puntualizar en algunos elementos fundamentales el modo de practicar los ejercicios para que fuesen más eficaces. Se reducía a acomodarse más al método de san Ignacio. Buscaban que el jesuita viviese la espiritualidad de su padre. La práctica anual le haría revivir ese espíritu.

3. *Dudas de interpretación.*

La historia de la aplicación del decreto confirma lo que acabamos de decir. No les interesaba sólo el que se pudiese en práctica, sino dada su finalidad especial que se llevase a cabo con perfección suma. Cuando juzgaban que una ley era importante, comenzaban a estudiar cada uno de sus articulados, a puntualizar su alcance. El hecho de que comenzaron a pedir interpretaciones sobre esta ley, a consultar dudas, exponer dificultades, es el mejor argumento de que consideraban esta prescripción, no como una más, sino como básica para la vida espiritual.

Muchas de las cosas que preguntan nos parecerán nimiedades sin interés. Y lo son en su contenido. Pero no lo son para descubrir la importancia que daban entonces a la vivificación espiritual. A esta luz estudiemos las minucias de interpretación a que llegaron.

¹⁵ Véase la lista en *Répertoire*, pag. 247 (índice).

¹⁶ *Institutum S.I. II*, p. 326.

Vinieron primero las dudas sobre el alcance mismo del decreto. Había dos cosas claras. El número de días y que estos tenían que ser sucesivos. Pero el término *anual* se prestaba a equívocos. ¿Había que entenderlo cada doce meses, de modo que debía uno hacer los ejercicios todos los años el mismo mes o podía uno hacerlos en cualquier tiempo, con tal de que fuese dentro del año civil? Si se entendía de este segundo modo podía darse el caso de que entre unos y otros ejercicios se diesen intervalos de 18, 20 y aun más meses.

Fueron bastantes las preguntas que se hicieron en este sentido. De Roma al principio se insistió en que se hiciesen dentro de los doce meses. Como el fin no era el cumplimiento de la ley, sino la renovación en la oración parecía necesario no demorar demasiado tiempo la vuelta a los ejercicios para ir subsanando los eventuales defectos ¹⁷.

Dentro todavía de este ámbito de la obligatoriedad, se sucedieron otra serie de consultas: si estaban obligados a hacer dos veces ejercicios los que los habían practicado durante el año como preparación para los votos ¹⁸, para la primera misa ¹⁹, con ocasión de algún jubileo extraordinario ²⁰.

¹⁷ Más tarde distinguieron entre lo que obligaba estrictamente el decreto y lo que recomendaban se hiciese. Concedieron que la letra de la ley no obligaba a hacerlos cada doce meses, pero sin una «causa verdaderamente justa» no se debían separar demasiado los ejercicios que se hacían dentro de dos años. Respuestas reunidas en *Inst. 52*, p. 389e; *70*, f. 4; *77*, pp. 156, 192, 208.

¹⁸ Respondieron que no era necesario repetir cuando habían hecho los ejercicios para los últimos votos. 18 junio 1618. En 1628 se responde que si hicieron tres meses antes «non sunt urgenti». Reunión de respuestas, en *Inst. 52*, pp. 389ss. En 1684 a la provincia de Bética se responde que tampoco están obligados a volver a hacer los ejercicios los que los han hecho para los votos del bienio. *Inst. 118*, f. 91.

¹⁹ En cambio se dice que no sirven para cumplir la obligación los ejercicios practicados para la primera misa, tal vez porque más que ejercicios eran días especiales de retiro sobre la misa. Respuesta a provincia Gallobelga 12 marzo 1639. En 1628 había respondido a la misma provincia en cuanto a los ejercicios hechos para los últimos votos: que si habían hecho los ejercicios en los tres últimos meses «non sunt urgenti». Citas en la nota anterior. El P. Nickel escribió el 4 abril 1653 a la provincia de Sicilia: «Siano differenti da quelli che devono fare ogni anno con maggior ritiramento». *Ital. 73*, f. 13. Hay que tener en cuenta que no había ninguna ley que obligase a hacer los ejercicios antes de la ordenación sacerdotal o primera misa, sino solo «una santa e inviolable costumbre». Cf. *Historia II*, pp. 302-303. El P. Vitelleschi respondiendo a una consulta de la provincia de Cerdeña en 1633 escribe con todo: «Legem statuimus ut ii qui sacerdocio recens initiati sunt prius quam primum sacrum dicant per octo nimirum dies sese meditationi, more Societatis exercent» *Inst. 52*, pp. 829-840. Esta orden no pasó a ninguna ordenación general. Obsérvese para comprender la mentalidad de la época que se prescriben los ejercicios, no antes, sino después de la ordenación sacerdotal. La mayoría de hecho solía hacer los ejercicios después de la ordenación sacerdotal, como preparación a la comunmente llamada primera misa.

²⁰ «Quae fiunt in Iubilaeo computari possunt etiam iis qui anno facienda essent». Respuesta de 1617. Hicieron además los generales otras recomendaciones para que tuviese más eficacia la práctica. Así el P. Vitelleschi mandó a Sicilia el 2 de julio 1616 que se hagan «durante el tiempo de vacaciones para que puedan hacerlos los maestros». *Ital. 72*, f. 44. El 23 de abril 1650 el P. Carafa mandaba lo mismo a Flandes, pero daba otra razón: «ne in hye-

4. Ordenaciones particulares sobre el recogimiento.

Se hicieron otras muchas preguntas que trascendían la letra del decreto y miraban a que no se infiltrasen en la práctica costumbres que impidiesen obtener el fruto deseado.

Fueron preguntando sobre las ocupaciones apostólicas que se veían o no con el retiro, el sitio en que se podían practicar, a qué se extendía el silencio y recogimiento.

Sobre el aislamiento debido respondieron que no debían reunirse para la recreación, pero añaden « a no ser que parezca lo contrario al superior o al instructor (o director) »²¹. No se debía permitir que los practicasen en la casa de campo²². Ni podían salir a hacer las estaciones, visitar templos u oír sermones²³, mucho menos salir sin más fuera de casa²⁴, pero podían salir al jardín « para defender la salud »²⁵. Los superiores no podían resolver asuntos ni dedicarse a cosas ajenas a los ejercicios²⁶.

Durante los ejercicios no podían realizar ningún ministerio. También aquí la casuística es bastante detallada²⁷.

mem... magnas creent molestias». El P. Vitelleschi mandaba a Sicilia el 19 julio 1716 que « para que se hagan los ejercicios con fruto, estaría bien que cada superior determine un tiempo particular ». *Ital.* 72, f. 45v. Preguntaron también si obligaba en tiempo de ejercicios el examen de mediodía. Respondió el P. Vitelleschi que se podía omitir. *Lugd.* 1611. *Inst.* 52, p. 843. También se preguntó se debían ser visitados en tiempo de oración. Respondió el P. Vitelleschi que no. A Germania 1634. *Inst.* 52, p. 843.

²¹ Respuestas a Polonia 31 julio 1617 y a Flandes 2 abril 1617. *Inst.* 52, p. 843.

²² A Polonia 27 julio 1630 y a Flandes 17 julio 1617. *Inst.* 52, p. 843. A la provincia de Francia se dijo que sólo permita el provincial hacerlos en una casa de campo « et si quando cum aliquo indulgentum erit, non sinatur ab aliquo visitari,quandiu illic erit, praeterquam ab Instructore ». *Franc.* 32, f. 230v.

²³ A la provincia Gallobelga, 18 junio 1633, pero podían servir en el altar en los oficios de Semana Santa. 20 diciembre 1619. *Inst.* 52, p. 843.

²⁴ A la provincia de Campania, 5 noviembre 1648. *Inst.* 52, p. 843.

²⁵ A la provincia Rhin Superior, 20 febrero 1649. *Inst.* 70, f. 10r. y 23 mayo 1654. *Inst.* 52, p. 844.

²⁶ « Non magis quam ceteri, immo minus cum in rebus omnibus et maxime in spiritualibus praeire suis debeant bono exemplo ». *Inst.* 75, p. 22, *Inst.* 52, p. 844.

²⁷ No podían, como lo había prohibido ya la Congregación general VII confesar a los externos, pero sí confesar a los jesuitas, porque el Decreto 25 de la Congregación 27 habla « de confessionibus externorum ». *Inst.* 13, f. 65r. El P. Tirso González recién elegido el 30 diciembre 1687 escribía que « a nostris moribus illud abhorret ut qui vacant exercitiis spiritualibus, ii audiant in nostris templis confessiones et habeant adhortationes ad populum ». *Franc.* 9, f. 70v. En 1647 el P. Carafa, también recién elegido, había llamado la atención el 9 de febrero de 1647. al provincial de Venecia, de que los Padres durante los ejercicios « vanno a confessare in chiesa al solito ». *Ital.* 73, f. 20. Años antes en 1632 había advertido lo mismo a Sicilia el P. Vitelleschi *Ital.* 72. Aquellos Padres en su afán de determinar todo, llegaron a preguntar a ver si debían ir a confesar cuando les llamaba un penitente moribundo. Responde el P. Nickel a la provincia de Rhin Superior en 1655 que se debe ir, y da una razón muy curiosa, más propia de un cano-nista que de un Padre general: « Nec casus iste prohibetur canone 4. Congregationis 7ae » *Inst.* 52, p. 845. Tampoco podían dar a otros ejercicios, mientras los hacían. A Francia 9 abril

5. Obligaciones de los enfermos.

Como si todo esto fuese poco, se dieron normas respecto a algunas clases particulares: a los de tercera probación, aunque las prescripciones se referían al mes de ejercicios, no a los de ocho días²⁸, a los coadjutores²⁹ y sobre todo a los enfermos. La correspondencia sobre estos últimos es aleccionadora. Un enfermo no tenía fuerzas ni capacidad para el trabajo intenso que suponen ocho días de retiro y meditación prolongada. Pero el principio del objetivo profundo de renovación regulaba la práctica de la ley. El enfermo, como el sano, debía procurar el progreso espiritual. Y había muchas maneras de hacer los ejercicios. Debía de ver hasta dónde permitía su estado físico poder orar y acomodarse a las demás prácticas. Lo importante era que se renovase espiritualmente según su capacidad. Véase la orden del P. Carafa: « Los que actualmente se encuentran enfermos podrán hacer los ejercicios cuando sanen. Los enfermos crónicos deben estar por lo menos algunos días retirados en sus cuartos. No es conveniente que pasen todo el año sin algún recogimiento extraordinario »³⁰. Dos años antes, se había expresado en términos más rigurosos todavía: « los que por la debilidad de cabeza no pueden hacer los ejercicios — no habla propiamente de enfermos crónicos — se recojan en sus cuartos durante ocho días, se abstengan del recreo y se dediquen a la lectura de libros piadosos »³¹. Aplicaba el general el principio que estamos señalando. Estos podían asimilar la espiritualidad de los ejercicios y renovarse a base de lecturas reposadas. Debían hacer lo que podían.

1614, « ut sibi totus intendat ». *Inst.* 13, f. 65r; 68, f. 319. Carafa a Sicilia el 15 abril 1649. *Ital.* 73, f. 11v. El P. Vitelleschi pedía que se vigilase de modo especial a los predicadores porque « stanno in continuo moto e non si può vedere se fanno gli esercizi spirituali ». Por ello se procure « che tutti li facciano acciò prendano nuovo spirito ». *Ital.* 72, f. 66. A pesar de estas prescripciones no faltaron abusos. El P. Tirso González escribió el 7 octubre 1692 al Provincial de Lyon que los misioneros rurales de la provincia trataban durante los ejercicios con los seglares « quam si exercitia non obirent ». *Lugd.* 10, f. 241v.

²⁸ Debían acudir desde el principio para que pudiesen comenzar juntos los ejercicios y no perturbar el orden. P. Vitelleschi entre 1621 y 1629. *Inst.* 80, f. 17. A dos Padres que iban a la India se dispensó de la tercera probación, aunque « illibenter », pero no de los « longis exercitiis ». 28 julio 1657. *Inst.* 73, f. 101. El P. Nickel concedió a los Padres de la provincia de Lituania que no pudiesen hacer por las circunstancias la tercera probación, que la supliesen con « longa exercitia » y « varia exercitatione virtutum ». 17 noviembre 1657. *Inst.* 73, f. 110v.

²⁹ Los coadjutores solían hacerlos « como los escolares » en el noviciado de Roma. En el noviciado « al meno durano quindici giorni, conforme alla capacità d'ogn'uno ». Los que quedan dispensados « la passano molto male intorno alle cose dello spirito ». Al rededor de 1609. *Rom.* 164, f. 137v.

³⁰ Al Provincial de Sicilia, 6 agosto 1648. *Ital.* 73, f. 11.

³¹ A Flandes y Austria 2 marzo 1646 o 1647. *Inst.* 70, f. 3v; *Inst.* 52, p. 840. Respuestas parecidas en 1648. *Inst.* 52, p. 482. A la provincia de Francia el 10 mayo 1649 una expresión más fuerte: « compellantur saltem ad secessionem octiduam qua se cubiculo contineant et in eo aedificationi satisfiant ». *Inst.* 74, f. 2v.

El P. Nickel es algo más suave en la forma, pero repite sustancialmente lo mismo. « El que sufre debilidad de cabeza, si no puede hacer todos los ejercicios, que haga parte o lo que puede, y esos días se retire de todos los negocios »³².

6. Indicaciones sobre el método y el director.

Todavía se registran algunas otras indicaciones respecto al método mismo de hacerlos. Se recomienda para los ejercicios el ir dando en lo posible, del modo más exacto posible dentro de la reducción de días el proceso del mes³³.

Añaden algunas prescripciones que reflejan la práctica del tiempo. Como norma general se ha de dedicar cuatro horas a la oración diaria, pero el director puede aumentar o disminuir si lo cree oportuno³⁴. Esto no quiere decir que el director debía exponer cuatro veces los puntos. El P. Manni escribe: « Es costumbre en nuestra religión, cuando se hacen los ejercicios, que el Prefecto de espíritu u otro sacerdote veterano bien instruido en este arte... dé dos veces los puntos al día, una por la mañana y otra por la tarde. Los ejercitantes se reúnen para este fin. El director les expone, sin separarse del texto, dos meditaciones cada vez »³⁵.

Otra de las órdenes dadas se refiere a la necesidad de hacer siempre los ejercicios bajo la dirección de un Padre. Algunos que habían practicado y dado muchas veces los ejercicios comenzaron a hacerlos por su cuenta. Incluso los practicaban algunos menos experimentados. Esto alarmó al P. Vitelleschi que escribió una carta muy severa. « He oído que se practica algo que me ha resultado muy nuevo, que los sacerdotes aun jóvenes hacen ejercicios sin dirección de un instructor. Espero que esta costumbre no se afianze. Procure que todos hagan los ejercicios bajo la guía de un Instructor »³⁶.

³² A la provincia Mediolanense, 8 junio 1652. *Ital.* 73, f. 18v. El P. Carafa daba normas semejantes para los que « ob senectutem non possunt, perinde ut alii, vacare exercitiis ». Debían también « per octiduum sese continere in cubiculo et rebus piis quoad commode possunt meditando octo illos dies insumere ». A Lyon 1 enero 1648. *Inst.* 74, f. 7v. Cf. *Ibid.*, f. 11v. Responde casi lo mismo en un caso determinado. 22 febrero 1653. *Ital.* 73, f. 18v.

³³ *Inst.* 19, f. 56. Se han de seguir las indicaciones del capítulo décimo del Directorio oficial. *Inst.* 52, p. 842.

³⁴ P. Vitelleschi a Germania en 1624. *Inst.* 13, f. 65r.

³⁵ *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges. n. 1399*, f. 152.

³⁶ Al Provincial de Venecia. 7 octubre 1628. *Ital.* 72, f. 83. A pesar de lo que dice el P. Vitelleschi el hecho no era tan nuevo, por lo menos en lo que se refiere a jesuitas experimentados. Cf. *Historia* II, pp. 342-343. El P. Hofeo afirma que hay Padres de experiencia y edad « que no necesitan maestro o guía » MHSI, *Directoria*, p. 230 n. 63. Lo mismo repiten otros Directorios. *Ibid.* p. 254 nota 50. La Comisión del Directorio aprobó esta práctica, pero puso la condición

II. DIVERSAS FORMAS DE EJERCICIOS

7. *Unidad de fondo y pluralismo de formas.*

Se recomendaba seguir el método ignaciano. Pero este admitía entro de una unidad de fondo, múltiples formas. No podía hacer ejercicios de la misma manera el que los practicaba la primera vez, que l que los repetía todos los años. Fue una providencia para el recto desarrollo del método ignaciano que en el Directorio oficial se diesen as normas fundamentales para la aplicación. La dificultad del tema o refleja el hecho de que fue con mucho el capítulo que sufrió más cambios en las tres diversas redacciones que se hicieron en el Directorio oficial. Mientra que en casi todos los demás capítulos los cambios on mínimos, en este punto se hizo en muchas partes un nuevo texto ³⁷. Pero no fueron inútiles los esfuerzos. Las normas enunciadas en el documento formaron la base del método que se siguió a lo largo del siglo XVII.

8. *Ejercicios de los novicios.*

Todos estaban conformes de que había que dar a los novicios los ejercicios de la manera más exacta posible. Pero hubo sus dudas sobre si darlos al principio del noviciado o pasado ya algún tiempo. Había Maestros de novicios que consideraban « más útil » esperar algún tiempo para que se fuesen antes formando en la oración. Un maestro de novicios en Francia creyó que era mejor esperar seis meses. El P. Nickel no está de acuerdo. « No juzgamos que debe separarse de la costumbre recibida en toda la Compañía, ya que los que entran en la Compañía tienen que ser instruidos desde el mismo comienzo en las cosas espirituales » ³⁸. No sólo 6 meses, sino 18 pensaban otros maestros en la misma Francia pocos años más tarde que convenía esperar para que los novicios sacasen el fruto debido del mes de ejercicios. El mismo P. Nickel ordena « que se suprima este abuso » ³⁹.

de que al final un Padre exigiese cuenta del método tenido y del fruto. *Ibid.*, p. 791 n. 17. En la recopilación de respuestas de los PP. Generales se copió entre las que se deseaban siguiesen siendo de orientación para el gobierno, una del P. Aquaviva de 1589 en que se decía: « No era necesario que el jesuita que hace ejercicios tenga Instructor. Lo ha de tener el que necesite de él, o quiera tenerlo por alguna causa ». *Inst.* 13, f. 65v. Autores posteriores, como Ettori, suponen que a veces se hacen los ejercicios sin director. *ERRORI* XV, p. 13. Muchas de las exposiciones de ejercicios se escribieron precisamente para suplir la ausencia del Director, dada la dificultad que tenían muchos de encontrar uno apto.

³⁷ MHSI, *Directoria*, pp. 616-637.

³⁸ *Franc.* 6, f. 558.

³⁹ 25 febrero 1658, *Franc.* 7, f. 18v.

En otras partes juzgaban que era demasiado tiempo dedicar un mes a los ejercicios y lo reducían a dos semanas. Así en 1622 en la provincia del Rhin. El P. Vitelleschi manda que practiquen el mes entero, y añade: « En el noviciado de Roma se hacen como minimum tres semana, más aún están casi 29 días en ejercicios »⁴⁰. Con todo en el noviciado de Córdoba de Argentina pensaban no poder poner en práctica el mes seguido: « Los santos ejercicios empero no se hacen aquí como en Europa por un mes entero, sino sólo por algunas semanas repartidas por el tiempo di primavera y el de invierno. No permite más el clima del país »⁴¹.

Otros en cambio se fueron al extremo contrario. Hacían repetir el mes de ejercicios a los novicios. El P. Nickel escribió a Viena prohibiendo que los novicios volviesen a hacer el mes⁴². A los seis meses puntualizó su orden, que por lo visto había sido mal entendida. No prohibía que los novicios de segundo año hiciesen los ejercicios durante ocho o diez días, sino los ejercicios « largos ». Y añade: « V. R. se conforme en esto a nuestra voluntad y a la costumbre tradicional en la Compañía »⁴³.

9. Ejercicios de los jóvenes jesuitas.

Los jóvenes jesuitas debían acomodarse al método ignaciano dentro de lo que permitía el espacio menor de tiempo. Necesitaban mayor dirección. Se les solía dar los puntos en común muchas veces. El P. Nickel podía con razón decir « que era costumbre que los escolares y coadjutores temporales cuando hacen los ejercicios reciban cada día la materia de la meditación »⁴⁴. Se debía seguir el método de los ejercicios. No estaban permitidas « acomodaciones », porque esto lo prohíbe expresamente el capítulo décimo del Directorio⁴⁵.

Los apuntes que conservamos de ejercicios de escolares y aun de los Padres siguen el esquema ignaciano aplicándolo a su condición de religioso jesuita sobre todo en la primera semana. En la segunda, dejaban no pocas veces las contemplaciones ignacianas y meditaban sobre las virtudes propias de su estado, los votos y demás obligaciones. Un escolar en los ejercicios que hizo antes de los votos del bienio repitió

⁴⁰ *Inst.* 77, p. 94.

⁴¹ JOAQUÍN GRACIA, *Los jesuitas de Córdoba*, p. 160. *Anuas 1613*, p. 392.

⁴² 21 febrero 1654. *Inst.* 73, f. 19.

⁴³ 15 agosto 1654. *Inst.* 73, f. 20.

⁴⁴ 15 febrero 1659. *Inst.* 73, f. 148v.

⁴⁵ Disposición del P. Nickel. *Inst.* 52, p. 842.

primero la primera semana y después se fue ejercitando en los tres modos de orar ⁴⁶. El P. Vanni dice: « Yo suelo dar los ejercicios a nuestros Padres y hermanos bajo una de estas cuatro metáforas, sin salirme del texto del santo Padre. La primera, del círculo con su centro divino en cuatro cuadrantes. La segunda de viaje, en el que el principio y el fin son el mismo. La tercera de un edificio, en el que se comienza por el fundamento y se acaba por el techo. La 4ª de un templo con seis partes distintas con sus altares. Hoy me siento inspirado de Dios a darlos bajo la metáfora del círculo en cuyo centro está el fin del hombre con la primera meditación y en una de las cuatro partes se pone una de las cuatro semanas. Las meditaciones son líneas que van derechas a unirse con el mismo centro » ⁴⁷. Les avisa que lean después las anotaciones y adiciones. A continuación, a base de muchas imágenes, va exponiendo el fin del hombre, de las criaturas, de la vocación, de los pecados. Al hablar de este tema añade una meditación sobre el pecado venial « porque dándose los ejercicios a los Nuestros de casa o a personas que profesan vida retirada, se suele hablarles de la gravedad del pecado venial » ⁴⁸.

Sigue con las verdades eternas. Pasa luego a exponer el reino de Cristo « el capitán ». Considera a los jesuitas « como soldados » que reciben del capitán órdenes más particulares. Estas órdenes son las reglas. Une por ello a esta meditación la consideración de las reglas del Sumario por el primer modo de orar « que se puede continuar después de la meditación en retales de tiempo » ⁴⁹. Sigue hasta el final el esquema ignaciano con aplicaciones continuas a la vida de los escolares y acaba con una « repetición de todas las meditaciones hechas en estos santos ejercicios » ⁵⁰.

Este estilo de aplicar los ejercicios a la problemática propia de la vocación quedó como patrón clásico de los ejercicios a los jesuitas jóvenes. Al irse extendiendo la práctica de los ejercicios en grupos a Padres más experimentados, se fue aplicando a ellos este mismo método, inicialmente concebido para jesuitas en formación ⁵¹.

⁴⁶ *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges. n. 1622, ff. 1-7.*

⁴⁷ *Ibid.*, n. 1399, f. 157.

⁴⁸ *Ibid.*, f. 172.

⁴⁹ *Ibid.*, f. 198.

⁵⁰ *Ibid.*, f. 241.

⁵¹ Un esquema parecido de 1651 en *Arch. Univ. Greg. n. 1274, ff. 71-115*. Otro similar de 1660, *ibid.*, ff. 137-156. Otro algo anterior, del 1639, en *Biblioteca Vaticana, Borja P.F. Lat. n. 2*. Otro de mediados de siglo, *ibid.*, *Vat. lat.*, n. 13285. También se encuentra otro en la misma Biblioteca Vaticana, *Barberini lat.*, n. 1127.

10. Ejercicios al principio de la vida apostólica.

Otra categoría de ejercitantes jesuitas era la que designa el directorio con el nombre de « provectis »⁵². La frontera entre las diversas clases es necesariamente fluida. Podíamos considerar en esta categoría de una manera genérica a los más jóvenes de los operarios apostólicos. Cabe con estos mayor flexibilidad en la acomodación. Las primeras veces que los hagan, « por ejemplo dos o tres veces », deben volver a hacer los ejercicios de san Ignacio « si no todos, a lo menos los de la primera semana y algunas meditaciones de las siguientes, como la del Reino de Cristo, Encarnación, Tentación del Señor, Institución del Santísimo Sacramento, Pasión y para alcanzar amor, según se vea oportuno y el tiempo lo concede »⁵³.

El esquema fundamental era el mismo, sólo que cuanto más formados estaban se movían dentro de él con más libertad. Conservamos varios ejercicios destinados a estos jesuitas. Los del P. Diertins, Grymosz, Guizzardí, Hoffmann, Lancicius, Miller, un anónimo de « ocho días de ejercicios para los NN. » y otros tres más personales⁵⁴.

Pero podemos añadir los que se fueron divulgando para eclesiásticos y religiosos, porque en la exposición de las meditaciones se seguía el mismo sistema. Pueden verse los de Bucelleni, Chilesi, Ettori, Guizzardí, Lohner, Mlodzianowski, Nepveu, Pawlowski, Pinamonti, Suquet y algunos anónimos⁵⁵.

Todos estos autores más o menos según su índole propia recorren el itinerario ignaciano. Unos se fijan más en unas meditaciones, otros en otras. Procuran dar lo que juzgan más sustantivo de las cuatro semanas y aplicarlo al jesuita. Para nuestro intento ofrecen poco interés, porque la adaptación más particular la iba haciendo el mismo ejercitante, tomando lo que le parecía conveniente y dejando lo demás. Siempre quedaba el proceso ignaciano como el eje sobre el que giraba el trabajo de aquellos días. Algunos con todo ofrecen perspectivas particulares acomodadas a las diversas situaciones. Así Hoffmann da un relieve especial a las contemplaciones de la vida pública, en contra de la mayoría de los demás autores que casi las omiten, porque se acomodan más a la vida apostólica que llevan esos operarios⁵⁶. Guizzardí

⁵² MHSI, *Directoria*, p. 619 n. 2.

⁵³ *Ibid.* El texto del Directorio oficial reproduce el del primer borrador. En el segundo proyecto se especificaba menos la materia de la meditación. Se decía sólo que se debían acomodar los ejercicios « non solum statui religioso, sed etiam praesenti suae dispositioni ». *Ibid.*, p. 610.

⁵⁴ Cita exacta bibliográfica, en *Comentarios*, nn. 20, 141, 219, 221, 234, 270, 322, 542, 585, 597.

⁵⁵ Cita bibliográfica, en *Comentarios*, nn. 72, 108, 172, 222, 293, 325, 340, 377, 390, 481, 553, 557, 568, 584.

⁵⁶ *Comentarios*, n. 234.

indica con más nitidez la conexión de las diversas meditaciones para que estos ejercitantes, menos necesitados de pasos intermedios, puedan ir más fácilmente al núcleo ignaciano ⁵⁷.

Para juzgar esta serie de ejercicios tenemos que tener en cuenta otro factor. El ambiente espiritual de la época de preponderancia netamente ascético, en el que las verdades eternas y la práctica de las virtudes jugaban un papel preponderante. Los jesuitas se movían en ese clima. Lo consideraban como el ambiente propio. Necesariamente tenían que ir buscando aquellos días de renovación los aspectos del libro de los ejercicios más en consonancia con el clima espiritual, prácticamente con la primera y segunda semana. El fondo espiritual de la tercera y cuarta semana, que suponían otra actitud y visión, a mi entender más ignaciana, quedó prácticamente entre penumbras. Se meditaba alguna que otra meditación de la pasión y resurrección, pero en la perspectiva de la segunda semana, no en la que pone san Ignacio.

Pensamos que esta visión espiritual tan restringida impidió el desenvolvimiento a que estaban destinados los ejercicios destinados « a los más avanzados ». Es imposible saber lo que cada uno hacía aquellos días de gracia, pero todo hace pensar que se impuso una concepción demasiado estereotipada de los ejercicios.

Con esto no acusamos a los autores de aquella generación. Al contrario hicieron lo que tuvieron que hacer: acomodarse a las exigencias y necesidades espirituales. La tragedia consistió en que el estilo espiritual entonces en boga ofrecía muy pocas perspectivas para el desarrollo de la profundidad espiritual que Ignacio había dado a los ejercicios. La predicación o exposición retórica de las materias se fue imponiendo, conforme al culto que recibía la forma en aquel momento, sobre la experiencia espiritual. Se trasformaron unos ejercicios concebidos como operaciones en orden a la percepción del plan divino, en días de renovación y descanso, ciertamente muy provechosos, pero que no llegaban a agitar las conciencias, a profundizar en las exigencias divinas. La elección quedó reducida a la elección del estado, ignorando que el hombre está en continua búsqueda, y que Ignacio ofrecía una dinámica para dar con el sentido y la función de cada realidad en cada circunstancia histórica.

11. *Ejercicios de los más experimentados.*

El Directorio oficial daba mucha más libertad para « los que habían avanzado más en las cosas espirituales y se habían ejercitado más en la meditación ». « Dado que no haya una medida o disposición igual

⁵⁷ *Comentarios*, n. 222.

para todos, no parece que haya que prescribir nada sobre la materia, sino que pueden meditar lo que piensen será más útil para el fin que pretenden. Porque es de creer que ayudados del conocimiento que poseen de antemano de los ejercicios de N. P. S. Ignacio, y de la unción del Espíritu, correrán por este camino sin tropiezo alguno, más aún con gran utilidad » ⁵⁸.

En este punto, contra lo que sucedió en casi todos los demás de este capítulo del Directorio, se volvió al primitivo esquema de interpretación mucho más amplia, anulando el texto sugerido por la comisión, sin duda por deseo del P. Aquaviva, muy poco inclinado a conceder esta clase de libertades. En el texto de la Comisión se concedía sólo poder añadir meditaciones conforme al oficio o misión que iban a emprender, pero « había que observar siempre de manera ordinaria principalmente los ejercicios del mismo P. Ignacio. Lo que se añade se dé como un aditamento, según la indicación del Instructor » ⁵⁹.

Un vaivén tan radical supone la persistencia de opiniones contrarias que contaban con fuerzas similares. Bastaba una pequeña mutación para que la mayoría de votos pasase de una parte a otra. Se enfrentaban dos maneras de situarse ante los problemas de vida espiritual, la de los que pensaban que era necesario estimular con leyes concretas el fervor y evitar los peligros, y la de los que preferían fiarse de la acción del Espíritu y encañalar las energías en un cauce flexible ⁶⁰.

Generalmente en la legislación espiritual jesuítica de este período, prevaleció la línea de la cautela. En cambio en este punto se prefirió fiarse de los jesuitas ya formados. Creemos que la razón se debió a la cita explícita que se hacía de las Constituciones en el texto, cita que reflejaba el modo de pensar de san Ignacio en la oración de los experimentados. Hubiese sido un absurdo demasiado manifiesto legislar sobre la oración a base de una orden que restringía la libertad espiritual concedida en las Constituciones por Ignacio, quien en el texto que expresamente se aducía había escrito: « Porque... se presupone serán personas espirituales y aprovechadas para correr por la vía de Cristo nuestro Señor, cuando la disposición corporal y ocupaciones exteriores de caridad y obediencia permiten, no parece darles otra regla en lo que toca a la oración, meditación... sino aquella que la discreta caridad les dictare con que siempre el confesor y habiendo dubio en lo que conviene, el superior también sea informado » ⁶¹.

⁵⁸ MHSI, *Directoria*, p. 635 n. 12. Son estos los que, como dice Guillermo Becano, no se reducen a contemplar el libro de ejercicios externamente « ad instar codicis », o « non superficie tenus », « sed intime penetrarunt », *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges. n. 1022*, p. 5.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 534 n. 95.

⁶⁰ Era una herencia y continuación de las tendencias de la segunda mitad del siglo XVI. Cf. *Estilo espiritual jesuítico*, pp. 29-30.

⁶¹ *Constituciones*, n. 582.

Estaban ahora legislando un punto central de la oración de estas personas espirituales y optaron por hacerlo adaptando a este aspecto lo que san Ignacio dictaminaba del proceso de la oración en general.

Creemos que influyó también el peso de la tradición. Muchos Padres venerandos habían ido tejiendo sobre el fondo ignaciano materiales muy distintos, habían asimilado el espíritu ignaciano en los primeros ejercicios y después empapados en él o habían profundizado en un aspecto determinado o habían seguido otros rumbos. Los opúsculos de san Roberto Belarmino que son los ejercicios que practicaba cada año, las meditaciones de Gagliardi, Blondo, el Directorio de Cordeses, los ejercicios del P. Mancinelli, las contemplaciones que inserta Alvarez de Paz dentro de su monumental tratado son sólo los ejemplos más patentes de esta línea.

12. Algunos ejercicios acomodados a estas personas.

Dada la amplitud de la prescripción, la casi infinita variedad de formas que admitía, escapa a toda investigación histórica el puntualizar el modo con que fueron los jesuitas más expertos sirviéndose de esta forma. Sospechamos que no fueron muchos. Suponía una pedagogía, una formación de altos vuelos que había faltado y sobre todo necesitaba un área de libertad espiritual de que se carecía. Prevalecía en todos los campos la tendencia leguleya de ir fijando cada uno de los pasos. Y el jesuita no podía usar como medio de renovación de una vida sistematizada, un arma de índole tan distinta.

Pero no exageremos. La libertad con que en pleno Colegio romano y a los escolares se habla de los problemas de la vía unitiva y se muestran las raíces profundas espirituales místicas de los ejercicios⁶², muestra cómo algunos encontraban dentro del ámbito ignaciano campo suficiente para sus elevaciones. La escuela del P. Lallemand no se hubiese dado en otro clima. Hombres tan apasionados por el método ignaciano como el P. Huby y el Bto. La Colombière encontraron dentro de los ejercicios más estrictamente entendidos, terreno para una contemplación elevada que en el P. Huby llegó a ser tildada de quietista. Gracias a esa orientación afloraron « verdaderas joyas de literatura espiri-

⁶² *Compendium Instructionum spiritualium quae privatim nostris a Praefecto rerum spiritualium traduntur, singulae singulis vicibus, redactum ad methodum trium statuum, purgativi, illuminativi, unitivi. Arch. Univ. Greg., n. 1299.* La parte de la vía unitiva, en nn. 28-37. Al fin hay una nota que dice: « Accesuri ad Patrem spiritualem singulis quindecim diebus, ut mos est, harum virtutum singulas vicissim eo quo compositae sunt ordine, in se ipsis ponderabunt et Patri quomodo circa illas sese habeant exponant, deinde si quidpiam in aliis rebus occurrerit expedient ».

tual cristiana ». Conservan muy poco del esquema externo del libro ignaciano, pero « rezuma por todas partes el espíritu y nervios de los ejercicios »⁶³.

Un ejemplo claro de esta forma de ejercicios nos presenta el P. Texier. Se dirige a personas que han hecho otras veces ejercicios, es decir a gente experimentada espiritualmente. Presenta esquemas varios, por un lado personales, por otro impregnados en espíritu ignaciano. El ejercitante penetrado del espíritu de los ejercicios captaba en seguida los vuelos que le ofrecía Texier y podía elegir la órbita más acomodada a su estado espiritual⁶⁴.

Bartoli nos dejó como fruto de unos ejercicios de esta índole su libro *La Eterna consejera*. Ettori nos dice que la fue escribiendo de rodillas durante las meditaciones de su retiro⁶⁵. Autor clásico, pensador que se movía en un ambiente tenso de idealismo, se sintió movido a centrar su temática en torno al misterio del futuro. Otros muchos elegían temas sueltos para sus retiros. Muchos de los grandes tratados espirituales del siglo XVII no son más que ampliaciones de temas meditados en los ejercicios. Basta leer obras como la *Guía espiritual* del P. La Puente, *La naturaleza de la perfección* de Le Gaudier, el *Filósofo cristiano* de Scribani, el *Camino del cielo* de Carafa, para ver lo transidos que están del espíritu de los ejercicios. Van aplicando los principios ignacianos a otras materias, pero realizan la aplicación siguiendo los grandes principios de los ejercicios. A través de sus consideraciones se descubre el pensamiento y la táctica de san Ignacio, presente espiritualmente en todas sus páginas. Estos tratados condensan la vivencia de este estilo de ejercicios.

Señalemos algunas obras en que aparece más claro este reflejo. Las *Elevaciones* de Lessio y la primera parte del *Estudio de la perfección* de Van Crombeeck son el eco del Principio y fundamento y de la Contemplación para alcanzar amor. La *Diferencia entre lo temporal y eterno* de Nieremberg, algunos Tratados de Lancicius y de Dirckinck ofrecen la reflexión de ejercicios basados en la consideración de los pecados en su contraste más profundo con la santidad de Dios. Muchas de las meditaciones sobre Jesucristo son prologación de ejercicios de esta índole sobre las últimas tres semanas. La *Ocupación interior* de Bonnefons son ejercicios centrados en un texto de san Pablo⁶⁶. Arias en la segunda parte del *Aprovechamiento espiritual* se inspira profun-

⁶³ EUSEBIO HERNANDEZ, S.I., *Estudios sobre ejercicios*. Loyola, 1941, p. 361. Hubo con todo en amplios sectores una latente desconfianza para con los « espirituales » que se agudizó con este sistema de ejercicios. Véase la exacta descripción de este movimiento en Francia, en MIGUEL DE CERTEAU, *Jean-Joseph Surin. Correspondance*. Desclée de Brouwer, 1966, pp. 34-42. Algo diremos de esto al fin del capítulo.

⁶⁴ *Comentarios* n. 490, aunque la presentación de la obra es demasiado escueta.

⁶⁵ *Comentarios*, n. 33.

⁶⁶ *Comentarios*, n. 59.

damente en la pedagogía de los ejercicios sobre la oración, y en su *De la imitación de Cristo*, en la segunda semana ignaciana. Dalier hizo unos ejercicios deteniéndose en el contraste de Dios y yo⁶⁷, Richeome transfunde para los peregrinos de Loreto la espiritualidad de ejercicios en el proceso espiritual de la peregrinación⁶⁸, Maillard presenta como base un texto de la Escritura. Cada uno podrá después seguir la moción interior⁶⁹, Bourguignet diluye la concepción ignaciana en la concepción teológica de la redención⁷⁰. Tantos y tantos retiros de temas sueltos son el resultado de ejercicios centrados en las contemplaciones de puntos particulares.

Se debe también a este fenómeno el que comentarios de ejercicios de autores formados en la más pura espiritualidad jesuítica nos parezca que se separan demasiado de san Ignacio. Suponen que el lector ha practicado otras veces los ejercicios. Ellos encarnan en otros temas el espíritu. Ofrecen una trasposición. Sus escritos destilan la más pura esencia ignaciana, pero han dejado en el tamiz la materia del libro de los ejercicios, para pasarla a otras.

13. *Un caso de excepción: El P. Juan José Surin.*

Uno de los directores en que mejor se puede seguir este estilo de ejercicios, es el enigmático y extrañamente auténtico místico y gran director de conciencias, el más grande místico jesuita francés, según Bremond, el P. Juan José Surin. A pesar de su locura y anormalidades es uno de los que más profundamente ha encarnado la espiritualidad ignaciana y la ha trasvasado en su dirección espiritual, en su correspondencia y en sus ejercicios⁷¹.

Tuvo que dar ejercicios muy especiales y tuvo que acomodar a esos estados particulares la temática ignaciana. En 1631 quiso hacerlos la Madre Ana d'Arrérac considerada como posesa. Hacía más de 6 años que no los había practicado. Escribe ella: « Yo propuse mi deseo al Padre, que lo encontró razonable, aunque él juzgó que el demonio que estaba en mi cuerpo, no me dejaría bastante libertad para esto, dado que Dios le permitía turbarme tan frecuentemente. Sin embargo el Padre me dio buena esperanza y me prometió hacer lo que pudiese »⁷².

⁶⁷ *Comentarios*, n. 131.

⁶⁸ *Comentarios*, n. 421.

⁶⁹ *Comentarios*, n. 302.

⁷⁰ *Comentarios*, n. 67.

⁷¹ Véase la introducción de Certeau en la edición citada en la nota 63, pp. 42-66.

⁷² SURIN, *Correspondance* pp. 308-309. Texto copiado de la Autobiografía de la religiosa. Cf. *ibid.*, pp. 315-318, 341-342.

En efecto los hizo durante 12 o 13 días, sin prácticamente sentir ninguna turbación. El Padre Surin siguió atentamente la acción de Dios, intentando descubrir la naturaleza de la oración y ver si Dios dirigía aquella alma o lo hacía el enemigo. Para ello « el Padre observaba exactamente la manera como se prescribe la oración en los ejercicios de san Ignacio, a pesar de que él no hizo ningún arte ni plan, dado que no tenía otra voluntad que la de seguir los movimientos que el Señor le daba. Reflexionando después sobre el modo que había tenido, se dio cuenta que el sistema del libro (de san Ignacio) con sus pasos de oración preparatoria, preludios y todo el resto, parece coartar la libertad de algunos espíritus que toman esto con demasiada escrupulosidad, limitar la operación de Dios y restringir su acción, sin embargo él experimentó claramente que cuando esto se hace suavemente y se ejercita sin violencia, es el camino más corto para la verdadera contemplación sobrenatural »⁷³. La percepción profunda que tenía Surin de la espiritualidad ignaciana y la discreción extraordinaria de sus momentos de lucidez le hizo dar con el modo apto para que aquella ejercitante encontrara, en la reflexión sobre la oración la respuesta a su problema. « El movimiento del Señor » le llevó a ello.

Surin dio también los ejercicios a otra famosa endemoniada de Loudun, Juana de los Angeles. Durante ellos « la madre fue enteramente liberada por la expulsión del último demonio ». De estos ejercicios escribió la misma Juana: « En los últimos ejercicios que me dio el buen Padre (Surin) no me dio ninguna materia. Quería que me presentase delante de Dios en espíritu de sencillez, para recibir o sufrir lo que El quisiese y que de mi parte, yo me retirase todo lo que pudiese de mi actividad, dejando toda preocupación, dejando a Dios hacer lo que él quiese. Yo encontré gran libertad de espíritu en esta manera de proceder »⁷⁴.

Casos muy especiales, pero que nos hacen ver la aplicabilidad que ofrecen los principios ignacianos cuando se viven con esta profundidad, y el acierto de la norma del Directorio de fiarse de un director experimentado que conoce a san Ignacio y busca a Dios.

Estos ejemplos iluminan el método que siguió el mismo Surin en sus propios ejercicios, cuando curado, después de un ventenio, de las terribles enajenaciones mentales, se puso a hacer los ejercicios. Debido a su locura no había podido hacer los ejercicios en 25 años. Escribe él mismo: « Me he puesto a hacer los ejercicios espirituales. No sigo otro método que la libertad del corazón de Dios ». Se encuentra en el primer día y ha encontrado ya en Dios una amplitud sin límites que le ha curado sus heridas. « El alma se encuentra toda herida de este

⁷³ SURIN, *Correspondance*, p. 309.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 413.

amor y con gran vehemencia y sinceridad de niño se encuentra ligada a nuestro Señor y se expansiona en Dios como en su verdadero esposo. Su movimiento es fuerte en este acercamiento a Dios. Se abisma en él y queda como perdido » ⁷⁵.

Son los ejercicios de un místico y de un místiso de una psicología atormentada, ansiosa de libertad, de uno en quien « como una música de fondo se repite siempre a lo largo de todos los períodos, un triple movimiento: un anhelo de libertad, que le lleva a recomendar sin cesar la simplicidad afectiva ante las cosas duras y a buscar la paz, la alegría, la plena libertad espiritual; una lucha por ir despegándose de todo lo terreno, de toda criatura, para adherirse a Dios sin reserva alguna; una sed de gozar de Dios, de gustar de El » ⁷⁶.

Este análisis nos demuestra la simbiosis de la espiritualidad jesuítica con su modo de ser. Esos tres elementos forman a la vez lo más íntimo de su personalidad y lo más íntimo de los ejercicios. Le bastaba dejarse llevar del espíritu, porque ese espíritu era el espíritu de san Ignacio encarnado en él, aunque en forma tan desconcertante y misteriosa.

III. LA APLICACIÓN DEL DECRETO

14. *Normalidad en su aplicación.*

El verdadero problema consistía en que uno supiese descubrir el modo propio de vivir los ejercicios y de practicarlos según su problemática espiritual. Por ello nos hemos detenido más en él. También existía, como en toda cosa humana, la necesidad de estimular a la práctica, de conseguir que se pusiese en ejecución el decreto. El cumplimiento de la disposición no ofrecía dificultades especiales. Era la determinación de algo que ya se practicaba. Las cartas edificantes de los años sucesivos van indicando casi casa por casa cómo todos hacían los ejercicios ⁷⁷. La aplicación como no ofreció dificultad especial, tam-

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 1428-1429.

⁷⁶ *Archivum hist. S.I.* 36 (1967), p. 164.

⁷⁷ DUHR va trayendo diversos ejemplos. En Lucerna los hicieron todos en 1608 y 1609, pero como dice el mismo Duhr, eso valía para todas las demás casas. DUHR II/2 p. 572. Nosotros al ir leyendo las Cartas anuas hemos visto cómo van repitiendo estos primeros años que ponían en práctica el decreto. Por citar sólo un ejemplo, copiemos lo que decían del lejano México. « Todos han hecho los ejercicios espirituales con mucho gusto y aprovechamiento conforme a la orden de la 5a Congregación General... Han sido muy bien recibidos ». *Mex. 14*, f. 559v. Cf. *Mex. 4*, f. 541v.

poco tiene historia. No faltaban los indolentes y remolones, pero eran excepción ⁷⁸. A pesar de eso la Congregación General VII, como ya hemos expuesto, juzgó conveniente urgir la orden. Pero lo hizo, para que se viese la importancia de los ejercicios en el conjunto de la renovación espiritual, tema del que trataba el decreto, y sobre todo porque quería puntualizar más el modo de practicarlos ⁷⁹.

15. *Pérdida gradual del interés y nuevas medidas.*

Pero como pasa con todas las leyes cuando se pone el acento en su cumplimiento y se va perdiendo la inicial exigencia que ha provocado su promulgación, nuestra orden fue gradualmente perdiendo vigor. El decreto dejaba en manos de los superiores locales el urgir la norma. Cada vez eran más los que tenían que ceder ante las graves dificultades que provocaba la ausencia durante ocho días sobre todo de hermanos coadjutores.

Recordemos que en aquella época no se salía de casa ni para tomar vacaciones, y se seguía durante el verano la vida de un modo casi normal. Se añadía la indolencia de algunos para practicarlos. El hecho es que debieron de aumentar los casos, sobre todo de predicadores y hermanos coadjutores que dejaban de retirarse a ejercicios ⁸⁰.

El P. Vitelleschi en 1617 para estimular más aún la práctica obtuvo de Paulo V un jubileo « a todos los NN. que hiciesen los ejercicios espirituales como suelen ». Añadía el P. General al mandar a los provinciales el texto de la concesión pontificia: « Procure que todos los de esa su provincia hagan los dichos ejercicios con comodidad, y por amor del Señor que se venza cualquier dificultad, de suerte que nadie sea privado de la satisfacción y medra espiritual que la divina bondad por este medio comunicarán » ⁸¹. En 1626 obtuvo el P. General un nuevo jubileo de Urbano VIII con ocasión de iniciarse las nuevas misiones de China y Etiopía.

Entonces celebraban los grandes acontecimientos con jubileos. A aquella generación no se le podía conceder mayor regalo que esta indulgencia plena absoluta. Era un acontecimiento que repercutía en la sociedad. Con los jesuitas pasaba algo parecido. El P. General creyó

⁷⁸ Duhr trae una carta de Pruntut de 1611 de donde se avisó al P. General que desde hacía un año los coadjutores no habían hecho ejercicios, sin duda porque el rector no encontró con quien reemplazarlos en su trabajo. DUHR II/2, p. 572.

⁷⁹ *Institutum S.I.* II, p. 326. Cf. supra texto correspondiente a nota 16.

⁸⁰ El 8 febrero 1625 se quejaba ya de que muchos de nuestros predicadores « lasciano di fare og'anno gli esercizi spirituali ». *Roma.* 205, f. 81v; *Rom.* 207, f. 30v.

⁸¹ *Hisp.* 89 f. 137.

ue era el modo mejor de estimular aun a los más negligentes. Estaba demás cierto de que todos los harían con mayor fervor. Como había hecho en la ocasión anterior rogó a los provinciales « que lo más ronto que pudiese señale a sus súbditos el tiempo de ocho días, libres de todas ocupaciones para que hagan los ejercicios espirituales »⁸².

Los Padres reunidos en Congregación General a la muerte del P. Vitelleschi, casi ya a la mitad del siglo, cuando con el tiempo se había ido debilitando la práctica de la ley, quisieron poner remedio más eficaz. Dieron un decreto por el que quitaban el poder de dispensar la obligación a los rectores. En adelante quien creyese tener algún motivo serio para dejar de practicar el retiro tenía que dirigirse a los provinciales⁸³. El nuevo General P. Vicente Carafa comunicó a los provinciales la disposición. Les mandaba además de que al fin de cada año avisasen a Roma el nombre de los dispensados con los motivos que habían tenido para ello⁸⁴. La práctica siguió observándose de una manera bastante fiel. Siempre había sus excepciones⁸⁵. Todavía a final de siglo, en 1694, escribe el P. Tirso González al P. Provincial de Aquitania que hay quejas de que en la provincia muchos dilatan demasiado el cumplimiento de la práctica e incluso hay quienes la omiten, sobre todo entre los predicadores⁸⁶.

No tenía gran importancia el que unos pocos hicieran o dejasen de practicar los ejercicios, pero sí el que todos viesen el interés que existía por la práctica, la importancia que se la daba como medio de renovación y vivificación espiritual.

⁸² *Ibid.*, f. 180.

⁸³ *Institutum* II, p. 355. La Congregación recomendaba además al P. General « ut, quomodo iudicaverit in Domino expedire, per Provinciales urgeat executionem eorum quae de spiritualibus exercitiis quotannis per octiduum obeundis constituta sunt ». *Ibid.*

⁸⁴ *Inst.* 77, p. 208. El 28 octubre 1646 escribiendo a España recomienda que los hagan todos los años. *Hisp.* 86, f. 165v-166. Cf. también *Inst.* 25a, f. 125.

⁸⁵ Conservamos algunos despachos en que el General iba comunicando a los provinciales, sin duda avisado por algún consultor, el que algunos no habían practicado los ejercicios. Así en *Aquit.* 4, ff. 286v, 375.

⁸⁶ 30 marzo 1694. *Aquit.* 4, f. 501. El mismo P. General urgió en 1688 que se le escribiera los que no hacían los ejercicios « qui defuerint et quas ob causas ». *Aquit.* 4, f. 410v. En 1667 el P. Nicolás Giffard de Caen escribió directamente al P. General, P. Juan Pablo Oliva, pidiéndole se le dispensase de los ejercicios anuales. El P. General dice al Provincial que debía él haber conocido el caso « ne vitioso, quod aiunt, committi circulo ». *Franc.* 7, f. 491.

RELIGIOSOS Y SACERDOTES

I. RELIGIOSOS

1. *Benedictinos de Saint-Vannes.*

A lo largo de nuestra peregrinación por Europa hemos ido contemplando sacerdotes y religiosos que casi sin excepción en todas partes practicaban los ejercicios. Formaban la mayoría de los ejercitantes. No es nuestro intento en este capítulo presentar la lista de los eclesiásticos que alguna vez se retiraron a gustar el método ignaciano. Recoger los nombres dispersos a lo largo del resto de la obra sería una repetición fastidiosa e inútil.

Juzgamos mucho más conducente una reflexión sobre el sentido y el alcance de la práctica en estos sectores, las modalidades específicas que alcanzaron y sobre todo sobre la normalización legislativa de la práctica en los religiosos. La legislación nos descubre mejor que nada la evolución real.

Es obligado iniciar nuestro estudio por los benedictinos. Fue la orden en la que la práctica ignaciana ejerció un influjo más profundo. Las discusiones desagradables y apasionadas a que dio lugar la disputa sobre la paternidad de los ejercicios de san Ignacio y el influjo de Cisneros en su composición trajo por lo menos esta ventaja: que los benedictinos se interesaron de modo especial por el libro en litigio y que consideraron como algo muy propio y no ajeno al espíritu de ellos una obra en la que muchos de ellos pensaban se había trasfundido ampliamente el espíritu de Cisneros y el método empleado en la abadía benedictina de Montserrat ¹.

¹ Los representantes principales de esta áspera polémica fueron el abad benedictino Don Constantino Cayetano y el jesuita Juan Rho, que en Lyon 1644 publicó una obra en contra de las tesis del benedictino. Cf. SOMMERVOGEL VI, c. 1713 n. 13. La obra del P. Teófilo Raynaud, 31 agosto 1642. *Lugd.* 30, ff. 20-22. Sobre la obra de Don Cayetano, cf. FRANÇOIS, *Bibliothèque bénédictine* I, pp. 165-166 (cita completa en nota 12).

Los ejercicios penetraron desde el principio en los monasterios benedictinos, íbamos a decir, como en casa propia ². Se intensificó el movimiento por las circunstancias históricas de nuestra época. Un anhelo intenso de renovación y reforma sacudió hasta las raíces el añoso tronco benedictino. El protestantismo, las guerras de religión y en nuestro mismo período, la guerra de los treinta años, destruyendo un número incontable de monasterios, hicieron ver la necesidad de una reorganización y de una reforma. Unidos los mejores hijos de san Benito decidieron rehacer externa e internamente la vida benedictina. La oración y el espíritu interior constituían el alma de la vocación benedictina. Los ejercicios aparecían en el horizonte como uno de los gérmenes más proficuos de este renacimiento íntimo y a la vez como muy afines a la tradición propia ³. Abades de muchos monasterios acompañados de algunos monjes comenzaron a acudir a colegios de jesuitas. No pocas veces no contentos con ejercitarse en el método ignaciano, al acabar su permanencia, llevaban a sus monasterios uno o dos Padres que diesen los ejercicios en sus propias abadías ⁴.

La renovación individual en la que tuvieron tanta parte los ejercicios está unida con la reforma de las estructuras, el retorno a las tradiciones más antiguas y la unión de los monasterios en Congregaciones.

En el tomo anterior hablamos ya del nacimiento de las dos que ejercieron un influjo mayor en Francia y, dada la preponderancia francesa de este período, en el resto de Europa: las de Saint-Vannes y la que nació bajo su aliento y protección, la de San Mauro. En el origen de ambas estuvieron presentes los ejercicios. La primera idea de la Congregación de Saint-Vannes brotó de un ilustre ejercitante: el cardenal Carlos de Lorena y la ejecutó otro que había vivido en el retiro de Pont-á-Mousson el proceso íntimo de la renovación, Desiderio o Didier de la Cour ⁵.

La conservación y desarrollo de las Congregaciones exigía la continuidad y vitalidad del espíritu que les había dado el ser. Continuaban algunos religiosos haciendo los ejercicios, meditando libros de espiritualidad ignaciana y mostrando en los escritos espirituales este trasfondo. Lo percibimos en uno de los dos escritores principales de espiritualidad de la Congregación, Dom Philippe François ⁶. El criterio bá-

² Cf. *Historia* I, pp. 137-138, 236-238; II, p. 560 (Índice). El mismo Pío XI en su Encíclica sobre los ejercicios *Mens nostra* de 29 diciembre 1929 quiso hacer referencia al amor hacia los ejercicios ignacianos que profesó el benedictino Luis Blosio. Cf. MARIN, *Enchiridion*, p. 453.

³ Cf. *Rev. Asc. Myst.* 9 (1928), pp. 360-361.

⁴ Cf. DUHR II/2, pp. 42-43, 181, 182, 185; *Établissements* IV, p. 385.

⁵ *Historia* II, pp. 155-156.

⁶ Cf. SCHMITZ, *Histoire* VI, p. 289 y JEAN GODEFROY, *Bibliothèque de la Congrégation de Saint-Vanne et Saint-Hydulphe*. Ligugé-Paris, 1925, pp. 83-85.

sico de renovación no podía ser otro que el conocimiento y la meditación de las reglas y el espíritu de San Benito. Publicó para facilitar ese empeño una « Guía espiritual sacada de san Benito para el consuelo de las almas que desean vivir según el espíritu de las mismas reglas » (París, 1610). Pero para que fuese más eficaz el conocimiento de su Padre, aprovechó la fuerza renovadora del método de los ejercicios, haciendo de las reglas unos « ejercicios espirituales o metódica aplicación de la vocación religiosa y de los medios necesarios para obtenerla »⁷.

François se mueve en la línea ignaciana, la de la búsqueda de la voluntad de Dios a través de la percepción de su paso en la vocación benedictina. No cayó en el error de otros maestros espirituales, notado por algunos benedictinos modernos de acumular elementos espirituales « ajenos a la tradición antigua » yuxtaponiendo prácticas de índole diversa, actos de oración privada y de oración litúrgica, sistema con el que no se « volvía a vivificar la antigua ascética monástica y la oración litúrgica », sino que « bajo pretexto de vida interior se tendía a reducir la solemnidad de la oración litúrgica en favor de la meditación, de la oración mental y de otros ejercicios similares »⁸.

El monje de Saint-Vannes coge de san Ignacio sólo lo más íntimo, dejando los elementos externos, la materia. Utiliza sólo las fuerzas que ponen en movimiento los resortes propios.

Otro benedictino de los principales espirituales de la misma congregación, Simpliciano Gody publicó otra importante obra sobre la oración, efecto del movimiento en favor de la meditación y la vida interior suscitado por el gran número de los que practicaban los ejercicios, *La práctica de la oración mental*. En la primera parte ofrece meditaciones para todos los días, al igual que tantos jesuitas ofrecían a los eclesiásticos y seglares después de los ejercicios. En la segunda considera la naturaleza de la contemplación. En aquel ambiente encrepado de disputas espirituales, algunos canónigos y varios jesuitas tildaron la obra de quietista. Creemos que les cegó la pasión y la confusión del momento. Pero esta acusación era de rechazo la prueba más convincente del arraigo que la oración, el amor a la vida interior y contemplación tenían en aquella congregación. Los ejercicios habían removido el ambiente y creado la necesidad de orientar la oración.

⁷ *Exercices spirituels ou méthodique application de la vocation religieuse et des moyens nécessaires pour l'obtenir*. Extraits de la Règle du Glorieux Patriarche saint Benoist, en faveur de Toutes les personnes désireuses de la perfection. Mons, 1626. GODEFROY, *Bibliothèque*, p. 87 n. 9.

⁸ P. SALMON, *Aux origines de la Congrégation de Saint-Maur. Ascèse monastique et exercices spirituels dans les Constitutions de 1646*. *Revue de Hist. de l'Eglise de France* 43 (1957), p. 122.

Porque los ejercicios continuaban practicándose. Los hacían además de los que iban a los colegios de los jesuitas otros en los mismos monasterios. Lo confirma el *Retiro de diez días* de Pedro Baillet⁹. Baillet tomó el hábito en 1698. El retiro es del siglo XVIII, pero Baillet no es autor espiritual, sino cronista, recopilador de documentos de la orden. Ese Retiro debió de ser algún escrito que se usaba en la abadía para los que deseaban hacer ejercicios y que el diligente historiador habituado a copiar toda clase de documentos quiso trascribirlo¹⁰.

2. Benedictinos de San Mauro y de otras congregaciones.

En la Congregación filial de San Mauro, que suplantaría por el número y renombre de hijos ilustres a la madre, la dependencia ignaciana no se limitó a un influjo espiritual, a la creación de una exigencia de renovación interior y de oración, sino que llegó a la dinámica del proceso con muchos de sus elementos: materia de meditaciones, ritmo de semanas, método de conjunto.

« Las prácticas y los métodos entonces en vigor — escribe Schmitz — han influido grandemente en las concepciones espirituales de la Congregación. Ellas han producido numerosos Ejercicios espirituales, Exámenes y meditaciones metódicas salidas de la pluma de los mauristas »¹¹.

Los ejercicios principales fueron los de Joaquín Le Contat « uno de los más santos superiores de San Mauro »¹². Cambia el orden del libro ignaciano en algunos puntos y a veces sigue otro derrotero — cosa que hacían muchos de los jesuitas de la época — pero se nota en su obra un fuerte influjo no sólo de san Ignacio, pero aun del Directorio oficial. Más aún. Al principio de la obra presenta una especie de di-

⁹ GODEFROY, *Retraite de dix jours*, p. 8, F.

¹⁰ Véase la lista de obras en GODEFROY, pp. 7-9. Otros escritos de esta índole copiados se divulgaron por muchos monasterios, como entre los maestros de novicios el libro de BENITO BARD, *Exercices spirituels contenant la perfection d'un bénédictin*. 2 vol. in 12. GODEFROY, p. 63B. que aunque no contenía unos ejercicios en sentido ignaciano, pero reflejaba en el mismo título y en el modo de concebir las prácticas espirituales en función de una maduración espiritual a un conocedor del método ignaciano.

¹¹ SCHMITZ, *Histoire* VI, p. 291. Además Dom Théraut tradujo el Ejercitatorio de Cisneros. Paris, 1655. Cf. TASSIN, *Histoire littéraire de la Congrégation de Saint-Maur*. Bruxelles, 1770, p. 103. Don Jean-Luc d'Achen publicó un Extracto de obras espirituales « iis potissimum qui arctam et angustam viam quae ducit ad vitam sequuntur necnon et concionatoribus atque animarum curam gerentibus, longe utilissimus ». TASSIN, pp. 106-107.

¹² JEAN FRANÇOIS, *Bibliothèque générale des écrivains de l'ordre de Saint-Benoit* III, p. 534. Datos biográficos en François, y en DON MARTENE, *Histoire de la Congrégation de Saint-Maur* VII, pp. 35-40.

reitorio para hacer los ejercicios. Indica los requisitos, las disposiciones necesarias, como lo podía hacer el jesuita más ignaciano ¹³.

Don Claudio Bretagne publicó cuando era Prior de S. Germain des Près otro Retiro de diez días ¹⁴. Podíamos clasificar estos ejercicios en la categoría de los ejercicios para las personas avanzadas en la vida espiritual de que hablamos en el capítulo anterior. Se descubre en ellos la flexibilidad de los directores que enseñaron el método a estos benedictinos. Don Bretagne va extractando de los Santos Padres las consideraciones de las verdades que desea se mediten durante los ejercicios. Nada de afán por injertar prácticas ignacianas en la estructura benedictina. Sólo un método para vivificar las tradiciones. Otro de los más ilustres religiosos de la Congregación, Don Claudio Martin, el hijo de la Venerable María de la Encarnación, además de ser un apóstol de la oración y de la piedad con su vida y ejemplo, quiso promover este clima, diríamos de postejercicios, con retiros y meditaciones ¹⁵. Publicó además los dos retiros de su madre, uno de ocho y otro de diez días ¹⁶.

La literatura espiritual benedictina de las congregaciones germanas, incluyendo las muy florecientes de Suiza, fue menos intensa. No escribieron manuales de ejercicios espirituales, pero en compensación era más continua y profunda la intercomunicación entre jesuitas y benedictinos. Muchos monasterios mandaban a sus jóvenes religiosos a estudiar la teología a los convictos de los colegios jesuíticos. Generalmente no sólo practicaban los ejercicios, sino que seguían un ritmo espiritual muy parecido al de los jesuitas ¹⁷. A Einsiedeln fueron en 1608 cuatro Padres durante 14 días a predicar y confesar. Sin duda

¹³ *Méditations pour la Retraite des dix jours pour les religieux*. Rennes, 1662. Se reimprimió la obra con el título: *Exercices spirituels pour les religieux et religieuses pendant la Retraite de dix jours*, avec un *Traité de l'importance, des fruits, des dispositions requises a la même retraite*. Paris, 1664. La obra se divulgó bastante. Se tradujo al latín y al alemán. Le Contat publicó además otras *Méditations pour la Retraite de dix jours pour les supérieurs*. Rennes, 1653, traducido al latín en 1694. Cf. DON MARTENE VII, p. 39 nota 2.

¹⁴ *Méditations sur les principaux devoirs de la vie religieuse, marqués dans les paroles de la profession des religieux: avec les lectures spirituelles tirées de l'Écriture, et des SS. Pères, pour une Retraite de dix jours*. Paris, 1689. Reimpreso en Paris en 1696 y 1703. TASSIN, *Histoire littéraire*, pp. 156-158; DON MARTENE VII, pp. 115-116.

¹⁵ DON MARTENE VII, pp. 131-158; LOUIS COGNET, *Don Claude Martin (1619-1696) et le mysticisme français*. *Rev. d'histoire de l'Église de France* 42 (1956), pp. 125-149. Publicó sus *Méditations chrétiennes pour les dimanches, les fêtes, et les principales fêtes de l'année, propres à toutes sortes de personnes qui aspirent à la perfection chrétienne*. Paris, 1669, traducida al latín, y *Conduite pour le Retraite du mois, à l'usage des religieux de la Congregation de St-Maur*, Paris, 1672. Cf. TASSIN, p. 176; DON MARTENE VII, p. 146 notas 1 y 2. Publicó también para las benedictinas. *Exercices spirituels tirés de la règle de S. Benoit*. MARTENE, *ibid.*, nota 4.

¹⁶ DON MARTENE, *ibid.*, p. 147.

¹⁷ En Dillingen, por ejemplo, hubo de 1612 a 1616 9 benedictinos de Einsiedeln, 11 de San Gallo y 7 de Muri. DUHR, II/2, p. 186 nota 2. Véase lo dicho en *Historia* II, pp. 181-182.

dieron ejercicios en algunos de los monasterios. Más aún parece que volvían todos los años dos semanas a realizar un apostolado similar¹⁸.

Dom Anselmo Bisling, benedictino de Einsiedeln escribió su *Monte Tabor o Soledad de ejercicios*, una guía de ejercicios para diez días¹⁹. Va aplicando las anotaciones ignacianas e instrucciones sobre oración a la vida benedictina. En la primera semana insiste sobre los votos. La vida unitiva la centra en la contemplación más específicamente benedictina, la que puede brotar de la misa y el Oficio. Cita a Lancicius y otros autores ignacianos.

Indicamos ya en el volumen anterior cómo el primer presidente y Visitador de la Congregación de Suevia, una de las más florecientes de Suiza, al abad de Weingarten, Jorge Wegelin, hizo los ejercicios en Dillingen en 1590. Se formaron en esta abadía muchos de los priores y maestros de novicios de las abadías filiales. No es extraño que el interés por los ejercicios se mantuviera tan vivo, y tuvieran tanto éxito comentarios de los ejercicios como los de Bisling²⁰.

La escuela de San Mauro y de los monjes alemanes y suizos injertaron en su espiritualidad muchas más prácticas modernas de oración y examen. En más de una ocasión eran una adición o yuxtaposición de elementos no tan conformes con su espiritualidad.

Es el tributo que toda institución tiene que pagar a una época. No fueron responsables de esto por lo menos siempre los ejercicios de san Ignacio, aunque no se puede negar que algunos directores jesuitas no supieron distinguir los elementos accidentales y sustantivos ignacianos, presentando como esenciales aspectos que no pasaban de ser el modo de aplicarlos a unas determinadas personas en una época concreta.

Estos autores, reflejan más bien las dependencias ambientales. El Dios de la majestad de la liturgia benedictina, como también el « Señor » de los ejercicios, se convertía no pocas veces por influjo jansenista, principalmente en Francia, en el Dios justiciero y lejano. Pero el tono afectivo de los coloquios ignacianos y la intimidad necesaria para descubrir el paso de Dios eran un antídoto a esta deformación.

Los métodos de meditación de los abades benedictinos Luis Barbo y García de Cisneros, dos de los grandes espirituales en los que se inspiraban los movimientos de reforma benedictinos, influyeron en la

¹⁸ DUHR II/2, p. 32.

¹⁹ *Mons Thabor, sive solitudo exercitiorum spiritualium in qua Philotheus... per triplicem viam purgativam, illuminativam... decem dierum spatio digressus transfiguratur in splendorem vitae perfectionis*. Einsiedeln 1694. Otras tres ediciones en el siglo XVII. Cf. P. VOLK, *Dictionnaire de spiritualité* I, cc. 1721-1722. También en España publicó unos Ejercicios un monje de Montserrat CIRIACO PÉREZ, eremita de San Dimas, *Compendio breve de ejercicios espirituales y consideraciones para los que se exercitan en la oración mental por las tres vias purgativa, iluminativa y unitiva con un tratado de oración*. Barcelona, Seb. de Cormellas, 1614.

²⁰ *Historia* II, p. 182. Cf. MIQUEL BATLLORI, S.J., *Archivum hist. S.I.* 17 (1948), pp. 167-168.

sistemación de la vida espiritual propia de la espiritualidad benedictina de esta época. También san Ignacio había metodizado un proceso y no se puede dudar que había repercutido en no pocos de los benedictinos ejercitantes, pero había dado más que un método un « modo », como expresamente dice en la definición que daba al comienzo de los ejercicios, sin que esto no quiera decir que más de uno de los expositores y directores creyeron necesario en aquel momento de predominio de las tres vías, presentar la práctica ignaciana dentro de un esquema sistematizado en categorías espirituales.

3. Cistercienses.

Los cistercienses, rama benedictina de tendencia rigorista, no podía menos de participar en este movimiento que les tocaba tan de cerca. Le Bail ha probado la raigambre de los ejercicios, entendidos en el sentido más profundo y vital, en la tradición cisterciense. Como maduración de esta savia comenzaron a pulular a fines del siglo XII y durante el siglo XIII « lo que se podrían llamar manuales de ejercicios espirituales »²¹. Iban los cistercienses a lo largo del año en el ambiente de soledad meditando las grandes verdades, ejercitándose en las prácticas espirituales que san Ignacio las resumió y sistematizó para unas pocas semanas, en favor de los que no podían, como los cistercienses, pasar toda la vida en unos ejercicios continuos.

Pero en el clima de renovación, en medio de los problemas que agitaron la orden con sus litigios de interpretación del verdadero carisma y sus reformas internas, como la de la Trapa, fue brotando la necesidad de dedicar unos días a la reflexión y al examen de modo más exclusivo bajo la dirección de un guía experimentado. No faltaban jesuitas que iban a darlos a los monasterios, o cistercienses que iban a practicarlos a colegios de jesuitas²².

La práctica cada vez más frecuente cristalizó en el decreto de la Constitución de 1666 en la que se manda a todos los religiosos que « practiquen todos los años durante diez días los ejercicios espirituales »²³.

²¹ ANSELME LE BAIL, O.S.B., *Les exercices spirituels dans l'ordre de Cîteaux*, *Rev. Asc. Myst.* 25 (1949), 266. Como fruto de esta serie de prácticas en 1601 propone estos manuales como directorio de ejercicios. *Ibid.*, p. 267, pero se entiende aquí « ejercicios » las prácticas normales espirituales de los cistercienses.

²² En 1601 el nuevo abad de Aldersbach, Juan Dielmar, llamó a un Padre de Altötting quien dio ejercicios a 14 Padres, a los que participó el mismo Abad. DUHR II/2, p. 181. El visitador de los cistercienses de Suiza mandó un Padre a St. Urban que los diese allí durante ocho días. Cinco jóvenes monjes de un convento fueron a Friburgo a hacerlos. *Ibid.*, Cf. también SCHMIDL, *Hist. Boh.* III, p. 440.

²³ MARIN, *Enchiridion*, p. 673, nota 86.

Dentro de los mismos cistercienses, se manifestó con mayor fuerza el anhelo por utilizar este medio en la Congregación reformada llamada de « Feuillants »²⁴. Ya en 1618 para facilitar la práctica siempre más frecuente, escribió uno de los monjes, el P. Sans de Santa Catalina, unos ejercicios espirituales de clara dependencia ignaciana²⁵. Como dice en el prólogo « sería un gran bien a todas las religiones, si tuviesen ejercicios espirituales por escrito, es decir meditaciones y enseñanzas conforme a su instituto »²⁶. Es lo que ha querido hacer con este libro. Para realizar una labor orientadora más eficaz pone al final de las meditaciones un « Directorio » al uso de los monjes, inspirado en el Directorio de los jesuitas. Un discípulo del P. Sans, el P. Eustaquio de San Paulo, completó y perfeccionó el escrito de su maestro. Publicó otro libro de meditaciones para los retiros — superretiros — de diez días, al frente del cual puso el Directorio del P. Sans, perfeccionándolo en algunos detalles²⁷. Al igual que muchos directores jesuitas va entrelazando en un método meditaciones, consideraciones y exámenes.

El P. Eustaquio, al contrario del P. Sans, fue un hombre de influjo fuera de la órbita cisterciense, una « lumbrera » en el círculo de Madame Acarie, como le define Bremond²⁸. Estimulado por el favor que encontraban los ejercicios en el ambiente espiritual, comunica sus experiencias en ese campo y facilita el modo de profundizar más íntimamente en la oración.

Estas dos obras son testimonio de una tradición y de una costumbre. Los cistercienses más que escribir sobre ejercicios los practicaban. En el Ritual cisterciense de 1689, en el que se resume toda la dirección en esta materia, se hace una referencia explícita al libro de ejercicios de san Ignacio²⁹.

Es también fiel a esta tradición la gran figura cisterciense de este siglo el, primero general de la orden en dos ocasiones, y luego cardenal, Juan Bona³⁰.

²⁴ Congregación reformada por Jean de la Barrière. Cf. L. FERRANDO, *Dictionn. d'histoire et géographie ecclés. ast.* VI, cc. 1338-1344.

²⁵ *Eserciti spirituali della Congregatione della Madonna di Fogliens, proprii per illuminare e muovere efficacemente il religioso ad ogni bene.* Vico, 1618. Al año siguiente salió una traducción francesa en París y otra en 1624.

²⁶ SANS DE SANTA CATALINA, *Exercices*, Préface, p. 13.

²⁷ EUSTACHE DE SAINT PAUL, *Exercices spirituels contenant plusieurs méditations très efficaces pour retirer les âmes du péché et les avancer aux vertus chrestiennes et religieuses et a la parfaite union d'amour avec Dieu.* Paris, 1630. Cf. MAUR STANDAERT, *Dictionnaire de spiritualité* IV, cc. 1701-1705.

²⁸ BREMOND I, p. 97.

²⁹ « Cum tamen iuxta decreta Pontificum et Constitutiones Ordinis vacamus semel in anno, per decem dies, exercitiis spiritualibus... cui magno adiumento esse poterit liber exercitium S. Ignatii fundatoris Societatis Jesu ». *Rituale Cisterciensis* IV, c. 2. Citado por LE BAIL, *Rev. Asc. Myst.* 25 (1949), p. 269.

³⁰ Datos esenciales de la vida y de la obra de Bona en MARCO VITARASSO, *Hortus caelestium deliciarum...* A D. Joanne Bona et Monte Regali. Roma, 1918, pp. XXV-LXXXVIII (Studi e testi 32).

Alumno de los jesuitas durante cinco años en su ciudad natal de Mondovì, toda su vida posterior hace creer que había practicado los ejercicios de joven. Quiso entrar jesuita y si no lo hizo fue por la oposición de su padre ³¹. Todo esto supone una formación espiritual intensa jesuítica, que en aquel tiempo se realizaba en la congregación mariana y con la práctica de los ejercicios.

Los principios ignacianos penetraron en su ser de modo imborrable. Dotado de una « monstruosa memoria » ³², retuvo toda su vida las enseñanzas de sus maestros, como lo muestran sus numerosos libros espirituales que trasfunden en no pocas ocasiones un ignacianismo muy acusado ³³.

Pero no hace falta que nos detengamos en conjeturas cuando tenemos una prueba clara. Escribió un libro sobre la « renovación del alma por el retiro y los ejercicios espirituales » basado en el esquema ignaciano ³⁴. El mismo al principio de la obra en el canon V al señalar el plan proclama expresamente cómo « aunque se han escrito muchos ejercicios espirituales, el autor principal es san Ignacio de Loyola cuyo áureo libro se lleva la palma sobre todos los demás » ³⁵.

4. *Premostratenses.*

En el tomo anterior hablamos largamente de la reforma que realizó Anibal Servais de Lairvelz en la orden premostratense. Pocos no jesuitas han vivido tan intensamente los ejercicios y han aplicado a su vida y actividad los principios ignacianos como el premostratense ejercitante de Pont-a-Mousson ³⁶. La reforma de Lairvelz, secundada por otro ejercitante Daniel Picart, se extendió por Alsacia, Lorena y el

³¹ VATASSO, pp. XXXI-XXXII.

³² « monstruosa praeditus memoria ». Citado por VATASSO, p. XXXI, nota 3.

³³ Sus obras principales en D. IOANNIS BONA S.R.E. Cardinalis *Opera omnia*, Venetiis, Balleoniana, 1752. En *Manuductio ad coelum* habla del fin del hombre, de los medios para conseguirlo y de la purificación necesaria en términos imbuidos de ignacianismo. Repite muchos conceptos en *Principia et documenta vitae christianae*. En el *De discretionem spiritus* se nota claramente una dependencia ignaciana en el modo como habla de los varios espíritus, de la consolación y desolación. En el *Phoenix redivivus* « sigue tan de cerca el esquema de los ejercicios de san Ignacio... que algunos se han preguntado si la obra no sería de un jesuita » J. M. CANIVEZ, *Dict. spiritualité* I, c. 1763.

³⁴ *Phoenix rediviva, annua spiritus renovatio per anachoresim et exercitia spiritualia per modum meditationis indicans et ultimum finem hominis et media ad eam assequendam aptiora...* Opus posthumum. Paris, 1748. VATASSO, p. LXVI-LXVII.

³⁵ « Sanctus praecipue Ignatius de Loyola, cuius aureus hac de re libellus caeteris omnibus facem praetulit ». Canon V p. 7. Señala después el esquema del plan: último fin, impedimentos, consideración de los novísimos, Reino de Cristo, meditaciones del estado religioso, tres meditaciones del amor y de la unión.

³⁶ *Historia* II, pp. 156-157.

nordeste de Francia³⁷. Los ejercicios siguieron siendo el alma de la reforma. Pablo V aprobó en 1617 los nuevos estatutos en los que se incluía « el retiro anual con la confesión general de todo el año »³⁸. El mismo Papa había concedido once años antes, a petición del reformador Lairvelz, una indulgencia de veinte años a los religiosos que hiciesen diez días de ejercicios en cualquiera casa de la Orden o en otra parte con facultad del Prelado³⁹.

Pero la reforma de Lorena la veían amplios sectores de la orden como una escisión y una infiltración de elementos impropios. Dado que los ejercicios se consideraban como el alma de esta reforma, los enemigos de ésta eran también contrarios a la implantación del método ignaciano. Lo consideraban como un elemento perturbador. Esto explica que en el resto de la orden no encontremos en estos primeros decenios ningún vestigio de la práctica ignaciana.

Pero Lairvelz no cejó en su empeño y quiso que sus hermanos de hábito conociesen el medio de renovación que le había transformado. Consiguió, a pesar de la oposición ambiental, que el capítulo general celebrado en 1619 impusiese el retiro a los que debían hacer profesión. El hecho tenía gran importancia, pues era el trasplante de una costumbre de Pont-a-Mousson, de un sector reformado, a toda la orden. El mismo Lairvelz en su Catecismo de los novicios publicado en 1623 narra la génesis de este decreto: la práctica iniciada en Pont-a-Mousson en 1602, confirmada por la Santa Sede los años 1614 y 1617 encontró en este capítulo la ratificación deseada.

En su provincia los ejercicios precedían no solo a la profesión, sino también a la toma de hábito y la primera misa⁴⁰.

En 1661 se llegó a un « modus vivendi » entre la rama de Lorena y el resto de la orden. Se unificaron las costumbres. Con ello fue disminuyendo la prevención contra los artífices de aquella escisión, y los ejercicios que hacían todos para la profesión fueron cada vez di-

³⁷ E. MARTIN, *Laireuls e la riforma dei premostratensi* Nancy 1893; BASILIUS FRANZ GRASSL, *Der Praemonstratensorden, seine Geschichte und seine Ausbreitung bis zur Gegenwart*. Tongerlo, 1934, pp. 75-88 (Analecta Praemonstratensia Supplementum 10, 1934). Se entremezclaban las tendencias quietistas y el fondo jansenista de algunas de las tendencias. Unos consideraban el movimiento demasiado « apostólico » y los otros demasiado poco austero.

³⁸ MARIN, p. 672 n. 15.

³⁹ *Ibid.*, p. 32 n. 34. También ganaban la indulgencia los de Sainte Marie aux Bois con ocho días.

⁴⁰ LAIREULS, *Catechismus novitiorum* II, p. 786. Tenían que hacerlo « sub pio, erudito et experto pedagogo ». *Catech. novitiorum*, t. 2^o, lect. 63, reg. 1, citado por MAGGIO, *De ritibus* (cita completa en nota 103), p. 12. También « Abbas, si aliquos suscipiendos indicaverit, curabit eos per 14 vel circiter dies, prout etiam ante professionem fieri debet, spiritualibus exercitiis sedulo occupari et ad generalem confessionem exacte conscientiae examine praeparari ». *Statuta*, Dist. 1. c. 1, citado por MAGGIO, p. 7. También los tenían que hacer antes de la primera misa. *Statuta*, Dist. 1., c. 27, n. 6. Cf. MAGGIO, p. 29. Iban no pocas veces a hacerlos a casas de jesuitas. Cf. v. g. SCHMIDL, *Historia prov. Bohemiae* III, 16.

fundiéndose más y más. Prueba de ello es que un premostratense de un monasterio que nunca había recibido la unión de Lorena escribió un método de ejercicios aplicado a los premostratenses, el P. Federico Herlet, monje de Oberzell en Wurzburg.

Ya antes de entrar premostratense había escrito varias obras. Doctor en teología, gozaba de gran prestigio. A los cuarenta años se sintió llamado a la soledad premostratense. Los superiores le pusieron al frente del seminario del monasterio. Allí comenzó a dar ejercicios a los jóvenes aspirantes y a familiarizarse con el método. Sus ejercicios siguen muy de lejos a san Ignacio. Se pueden comparar a los ejercicios que hacían los jesuitas experimentados. Herlet comienza considerando el fin específico de la vocación de su orden, cualidades de la vocación, el modo de vivirla con perfección. Como dice en el mismo título quiso « aplicar a los premostratenses la práctica general »⁴¹.

Por fin el capítulo general de 1670 manda que los religiosos que tienen el ministerio parroquial — entonces los premostratenses regían muchas parroquias — practicasen durante tres días los ejercicios⁴². El determinar un número tan reducido de días parece fruto de un compromiso y revela la persistencia en el fondo de una tendencia menos favorable al método.

5. Cartujos.

Parecía que los cartujos tenían que quedar fuera del movimiento de ejercicios ignacianos. Fieles a su vocación, seguían su vida de contemplación, sin ansias de reforma especial⁴³. Sin embargo no fue así. Aunque a nosotros se nos haga extraño, no faltaron ocasiones en que algunos cartujos dejaron por unas semanas sus retiradas celdas para

⁴¹ FEDERICO HERLET, *Solitudo Norbertina, sive Exercitia spiritualia maxime canonicorum regularium ordini praemostratensi accommodata*. Marchsalla, 1698. Cf. NICOLAAS WIJNGAARDS, *Dict. spirit.* VII, cc. 288-290. Es interesante la especificación que se hizo en el título de la traducción alemana en 1713. « in welchen Ihnen nicht allein ihre Obligationen und Schuldigkeit, sondern auch die Motiva und Ursach solcher nachzukommen werden Lebhaft vor Augen gestellt ». Pensamos que este texto corresponde, más que el latino, a los ejercicios que daba a los jóvenes en Oberzell. Está editado en Wurzburg sin indicación de traductor, como si fuese obra escrita directamente por el autor. Es fácil que publicasen algún manuscrito que conservaban de los ejercicios que daba en aquel monasterio.

⁴² J. B. VALVEKENS, O.P., *Capitula Provincialia...* (Supplementa Analecta Praemostratensia 36, 1960). En 1661 publicó en Amberes Juan Lodolfo Craywinckel un libro de meditaciones para el año.

⁴³ Sobre el estilo propio de la contemplación cartuja cf. YVES GOURDEL, *Dict. spiritualité* III, cc. 749-751.

venir a hacer los ejercicios en algún colegio de jesuitas ⁴¹. Hay que tener en cuenta también el influjo de los jesuitas que pasaron a la cartuja, pero este no fue grande, pues fueron muy pocos fuera de un período muy breve. Más debieron de influir los comentarios escritos de ejercicios y autores espirituales jesuíticos que, dada la íntima unión espiritual que había entre las dos Ordenes, debieron de penetrar en gran número en las cartujas ⁴⁵. Los mismos cartujos comenzaron a escribir algunos directorios de ejercicios acomodados a su vocación ⁴⁶.

Los cartujos no predicaban. No necesitaban por ello manuales de ejercicios para darlos a los demás.

Hubo con todo algunas pocas excepciones. Conocemos dos, y circunstancia curiosa que explica en parte la excepción, los dos antes de ser cartujos habían sido religiosos de otras órdenes, el P. René Hensaeus, benedictino y el P. Antonio Molina, agustino.

El caso del P. Molina merece nuestra atención. Es sin duda el escritor cartujo de la época de mayor influjo en el campo espiritual, uno de los más leídos entre los españoles, y precisamente es uno que refleja una fuerte dependencia ignaciana del sistema ignaciano de meditación. Quiso publicar unos ejercicios espirituales « de las excelencias, provecho y necesidad de la oración mental, reducidos a doctrina y meditaciones, sacados de los Santos Padres y doctores de la Iglesia » ⁴⁷.

⁴⁴ Así en Krummair (Bohemia) vino uno a hacerlos antes de la profesión, y otro antes de la primera misa. SCHMIDL, *Hist. Boh.* III, 59. En Tréveris fue un Padre a la cartuja a darlos. DUHR I, 504.

⁴⁵ CHARLES VAN DE VORST *La Compagnie de Jésus et le passage à l'ordre des charteux (1540-1694)*, *Archivum hist. S.J.* 23 (1954), p. 34. Sobre la íntima relación entre las dos órdenes cf. *Ibid.*, pp. 1-11. Fueron varios los cartujos que o tradujeron o acomodaron obras de algunos autores jesuitas. El caso más conocido de jesuita que pasó a la cartuja y escribió obras espirituales fue el del P. Andrés Capilla. Publicó un *Manual de ejercicios espirituales*, pero se trata de prácticas espirituales para cada día. En *Escritores cartujanos de España, por un profeso de la Cartuja de N.S. de Aula Dei*, 1954, la lista de obras y ediciones. (Se dice allí que su apellido era Capella. pp. 33-37. Cf. VAN DE VORST, *Arch. hist. S.I.* 23 (1954), pp. 24-26.

⁴⁶ JOAQUIN DOENER publicó un *Promptuarium exercitiorum spiritualium* que contiene « Annotationes quaedam breves in Exercitia N.P. Ignatii de Loyola et directoriis eorum Exercitiorum exceptae ». Matias Mittner: *Praxis exercitiorum B.V. Ignatii... pro Ordinis Cartusianis personis, quibusdam et additis sic accommodata*. Kalt copió el mismo libro de los ejercicios, el Directorio y añadió una « Praxis illa ipsa Exercitia tradendi Ordinis Cartusianis personis a V.P.V.M.M. sic disposita ». Todos estos escritos se conservan manuscritos en la biblioteca de ejercicios de Chantilly (Francia). Cf. *Coll. Bibl. Exerc.* 99 (1925), p. 333.

⁴⁷ *Ejercicios espirituales de las excelencias, provecho y necesidad de la oración mental, reducidos a doctrina y meditaciones: sacados de los santos Padres y Doctores de la Iglesia*. Burgos. 1615. Lista de ediciones y traducciones, en *Escritores cartujos*, pp. 172-186. Véase en IGNACIO MONASTERIO, *Místicos agustinos españoles*. El Escorial 1929, I, pp. 417-425 las razones que aduce para dudar de la paternidad moliniana de esta obra en favor del agustino P. José Parada o de otro anterior anónimo. En esta suposición los dos habrían copiado el texto que encontraron en el convento de Salamanca.

Molina ha practicado y asimilado la esencia ignaciana y la transmite hecha carne y espíritu propios. Hay en los ejercicios de Molina no pocas meditaciones que reflejan una dependencia ignaciana, aunque muchas veces siga otra línea.

El otro cartujo que publicó unos ejercicios fue René Hensaeus ⁴⁸. Pasó de benedictino en 1600 a la Gran Cartuja. Fue Prior en la cartuja de Brunn, Visitador y estuvo encargado de la formación espiritual. Sin duda que en Brunn, con motivo de sus cargos, estuvo en contacto con los jesuitas e hizo ejercicios o por lo menos recibió de ellos alguno de los libros que daban a los ejercitantes. Su libro revela la preocupación del que ha captado la dificultad que tienen muchos para la oración y quiere ofrecerles una « fácil y simple introducción ». San Ignacio le ofrece la base de esta introducción e ideas para muchas de sus meditaciones ⁴⁹.

Aunque se editó dos años antes del comienzo de nuestro siglo, en 1598, queremos hacer mención de otro escrito de ejercicios de un cartujo. Su autor fue Ministro General de la cartuja. La obra sin duda ninguna que la utilización en nuestro período. Es el libro de ejercicios del P. Juan Miguel. Aunque no cita a san Ignacio, su dependencia es clara en bastantes meditaciones, en el Principio y fundamento, la elección de estado, el modo como habla del director. Pero, como muchos de los jesuitas de la época, encuadra el proceso dentro de las tres vías ⁵⁰.

No vamos a asegurar que los cartujos practicaban en su mayoría los ejercicios ignacianos, ni mucho menos que seguían su espiritualidad de una manera general. Sería tergiversar las cosas y hacer una gran injuria a la orden cartujana. Los cartujos iban meditando y contemplando en el silencio de sus celdas según el Señor les iba inspirando y las inclinaciones de cada uno. Sus escritos rezuman piedad y unción. Lo único que queremos notar, por exactitud histórica, es que los ejercicios ignacianos traspasaron la estrecha clausura cartujana y que no faltaron quienes sintieron en su espíritu la exigencia de practicarlos o por lo menos de seguir las indicaciones del santo conforme las encontraban en alguno de los comentadores. Puntualizar más es imposible. Si siempre es un misterio el mundo de la oración, mucho más lo es descubrir las profundidades de los profesionales de ella.

⁴⁸ ANDRÉ DERVILLE S.I., *Dict. spiritualité* VII, cc. 263-264.

⁴⁹ *Facilis et simplex ad meditando introductio tribus libris pro triplici hominum statu... studio et opere* F. Renati Hensaei, Prioris Carthusiae S. Trinitatis, prope Brunam, in Moravia. Coloniae, 1610.

⁵⁰ *Liber Exercitorum spiritualium triplicis viae, purgativae, scilicet, illuminativae et unitivae*, authore R.P.F. Ioanne Michele Constantiensi, Priore Carthusiae maioris et Ministro generali totius ordinis Cartuensis. Lugduni, Ioanni Bapt. Bysson, 1958, pp. 768.

6. Eremitas de San Agustín.

Los eremitas de San Agustín se encontraban en un período de prosperidad. Se iban extendiendo por los nuevos países descubiertos. « Sorprende, ciertamente, la fuerza expansiva... en este siglo » escribe el P. Sanz refiriéndose al siglo XVI ⁵¹. Este ardor misional y anhelo de perfección les hizo muy sensibles al ambiente reformador. A fin de siglo comenzaron a sentirse en España tensiones de quienes deseaban más recogimiento y austeridad. Nacieron de este modo los Recoletos y los agustinos descalzos en España, Francia e Italia que se constituyeron pronto en congregación independiente.

En este ambiente de reforma y renovación los ejercicios tenían que ocupar un puesto importante. De hecho fueron los agustinos la primera orden que prescribió de modo oficial la práctica anual de los ejercicios. Lo ordenaron ya las Constituciones de 1610. Y el precepto se dio no en la rama más rigurosa, sino en la más antigua, la que en este momento abrazaba la mayoría de los religiosos ⁵².

Pronto se ve la repercusión que una semejante disposición tuvo que tener en la orden. No es que todos ni mucho menos hicieran ejercicios ignacianos. Sin duda muchos se dedicaban a leer libros espirituales, orar por mil modos, pero en este clima no podía menos de florecer el interés por los ejercicios de san Ignacio, de los que se hablaba tanto en los círculos espirituales. De hecho hemos visto en los capítulos anteriores cómo en muchas partes, sobre todo en Alemania y Bohemia, venían agustinos a varios colegios a practicar los ejercicios. Para suministrar materia para estos retiros el agustino francés Esteban Rabache, prior de varios conventos y conocido por su erudición teológica, consejero espiritual de tantos que encontraban en él el guía que necesitaban, publicó unos ejercicios espirituales ⁵³. Sin duda en su trato con los religiosos que se le confiaban tan plenamente, vio la necesidad de algún medio de orientación para aquellos días. Es fácil que la obra publicada fuese el resultado de algunos ejercicios que daba en esas ocasiones ⁵⁴.

⁵¹ ATILANO SANZ PASCUAL, *Historia de los agustinos españoles*, Madrid. 1948 p. 306.

⁵² También tenían que hacer ejercicios antes de la profesión, la primera misa, los predicadores antes de iniciar la predicación cuaresmal y los superiores al comienzo de su cargo. MARIN, *Enchiridion*, p. 674 n. 19 « Superior huius rei negligens, utpote contemptor vitae spiritualis, graviter in visitatione aut capitulo redarguatur, subditus vero ad locum poenitentiae per mensem detrudatur ». In cap. Rom. n. 54, s. 10. En el capítulo de 1625 se pone « loco, praeccepta, poena suspensionis S. 2. Se confirma la pena en el capítulo de 1635, MAGGIO pp. 226-227. Hubo no pocos agustinos que fueron a hacer ejercicios a colegios de jesuitas. Cf. v.g. DUHR, II/2, pp. 43, 181

⁵³ ÉTIENNE RABACHE, *Exercices spirituels*, Paris, 1631.

⁵⁴ Aseguran que corrían todos en él « tamquam ad communem omnium patrem » y que encontraban « in adversis solatium, consilium in dubiis, atque in moribus normam ». JOSÉ LANTERI, *Postrema saecula sex religionis augustinianae*. Tolentino, 1859, II, p. 371.

Los Recoletos formaban en este tiempo jurídicamente parte de la Orden. La prescripción les obligaba por consiguiente también a ellos ⁵⁵. Al separarse quisieron establecer una obligación parecida a la que tenían antes como miembros de la Orden. El decreto es parecido. Aquí se usa ya la palabra « ejercicios espirituales » que no se encuentra en las Constituciones generales y se exhorta a que se construyan ermitas para que puedan retirarse durante este tiempo ⁵⁶.

La intensidad y seriedad con que practicaban los ejercicios, nos muestra el Ceremonial publicado en 1697. En él se habla primero de la grande utilidad que producen los ejercicios. « Es tanto el fruto que se ha experimentado en las religiones reformadas de escoger algún tiempo un religioso cada año para recogerse y reformarse si está tibio, y tomarse cuenta de lo que ha obrado aquel año y proponer la enmienda y ejercitarse en algunos días, por lo menos diez, en oración, mortificación, silencio y abstracción de criaturas, que no hay cosa que más repare la vida espiritual y sane las quiebras ».

Señala después las ocasiones en que hay que hacer el retiro, las ya indicadas por las Constituciones ⁵⁷, y describe luego el modo de realizarlos. « En una celda apartada ». Ni siquiera ha de bajar a comer al refectorio « sino que le traigan de comer ». Incluso ha de decir la misa en su cuarto. Ningún otro de casa podrá visitarle ⁵⁸.

Sin duda se servían de toda clase de autores espirituales aquellos días y no pocos seguirían alguno de los muchos ejercicios publicados. En el lejano Filipinas el P. Pedro Herrera tradujo al tagal el difundido y popular manual del P. Francisco Salazar, prueba del uso frecuente que hacía de él. Es muy fácil que hiciese la traducción durante alguno de esos retiros ⁵⁹. Agustinos que escribieran ejercicios esta época sólo hemos encontrado uno, pero sin duda que habría otros varios ⁶⁰, aunque no necesitaban de muchos libros, ya que la mayoría se servirían de escritos de san Agustín o de otros autores.

⁵⁵ En el capítulo provincial que tuvieron en Valladolid en 1602 después del famoso de la reforma de Toledo de 1598 copiaron el Decreto de las Constituciones para insistir en su ejecución. Cf. MARIN, p. 684, nota 117.

⁵⁶ MARIN, p. 684-685, n. 29.

⁵⁷ MARIN, p. 685.

⁵⁸ Se continua indicando con todo detalle lo que hay que hacer para no quebrantar el silencio en ningún caso. MARIN, p. 686.

⁵⁹ Publicada en Manila, 1645. No indicamos esta traducción en *Comentarios*, n. 441. El Padre Herrera nació en Valladolid. Murió en 1645.

⁶⁰ JUAN DE CORTIS, *Guida dei semplici per fuggire i peccati ed unirsi di cuore a Dio con pratiche di esercizi spirituali*. Torino, 1652.

7. *Los desiertos carmelitas.*

Los carmelitas no necesitaban de los ejercicios de san Ignacio para renovarse en la oración. Las características de su espiritualidad eran, como las describe largamente uno de los historiadores de este período: soledad, oración y penitencia⁶¹. Tenían la gran tradición de los desiertos, casas de ejercicios permanentes en las que hacían ejercicios no de ocho o diez días, sino muchas veces de un año entero⁶².

En estos desiertos moraban algunos ermitaños pero había otros « ermitaños de paso » que diríamos hacían ejercicios generalmente un año, una especie de año jubilar judío o sabático⁶³. A través de una Instrucción del P. Tomás de Jesús se puede descubrir el plan que seguían aquel año⁶⁴.

Entre la trayectoria espiritual que señala el P. Tomás y la de san Ignacio media una íntima afinidad. No quiero decir con esto que haya dependencia de san Ignacio — ni lo niego — sino más bien que responde a las exigencias más profundas del ser y que se sigue un itinerario conforme al desarrollo de las realidades sobrenaturales en el hombre⁶⁵.

Pone el P. Tomás una primera jornada, como de unos dos meses, diríamos en terminología ignaciana, primera semana o de purificación espiritual. La oración mental se concentrará en los novísimos y la pasión de Cristo. Se debe procurar un conocimiento y aborrecimiento íntimo del pecado.

La segunda jornada, que en el plan ignaciano correspondería a la segunda semana, podía durar de seis a ocho meses. En ella se debía llegar a la pureza positiva del corazón para contemplar a Dios y gustarle, san Ignacio diría, a una percepción de la moción divina para descubrir mediante la discreción de espíritus, sus gustos y su voluntad.

El ermitaño ha de ir reformándose a sí mismo, morir a deseos y gustos de cosas criadas y elección en ellas — san Ignacio dice salir de su propio amor, querer e interés — adquirir virtudes a través del conocimiento de Dios e imitación de Cristo, en quien resplandece el Padre.

⁶¹ SUZANNE-MARIE BOUCHEREAUX, *La réforme des Carmes en France et Jean de Saint-Samson*. Paris, 1950, pp. 358-392.

⁶² BENOIT MARIE DE LA SAINTE-CROIX (Benedikt Zimmerman), *Les saintes déserts des carmes déchaussés*. Paris, 1927, p. 93 donde se encuentra la parte de los Estatutos que nos interesa.

⁶³ « C'est un peu comme l'année du jubilé des Juifs ». *Ibid.*, pp. 72-73. Había además otros que se retiraban menos tiempo en adviento, cuaresma, de ascensión a pentecostés, en vacaciones, al iniciar algún cargo etc. Cf. *Constitut*. p. 2 c. 12 n. 2, MAGGIO, p. 116.

⁶⁴ FRANCISCO DEL NIÑO JESUS, O.C.D., *El Desierto en el carmen descalzo*, *Revista de espiritualidad* 13 (1954), resume la Instrucción, en pp. 451-455. El título de la Instrucción es *Instructio pro vitae eremiticae cultoribus*. Lovanii.

⁶⁵ El P. José de Guibert al hacer la presentación de otra obra del mismo Padre « une étude sur tout l'ensemble de la vie d'oraison carmélitaine », dice que los conocedores del método ignaciano « seront frappés de l'accord qu'il y a entre ses additions y annotations, et les remarques où Jean de Jésus-Marie a condensé la tradition de son ordre ». *Rev. d'asc. msyr.* 5 (1924), p. 186. Sobre el P. Tomás, *Bibliotheca carmelitana* II, pp. 814-819.

En la tercera jornada — para san Ignacio serían las dos últimas semanas — se debe llegar a la unión trasformante en Dios del entendimiento y la voluntad. « Procure mirar de ordinario a Dios — dice el P. Tomás — con una simple vista, sin otros discursos, como a una fuente y abismo de toda perfección y de todo amor criado », palabras que recuerdan en medio de no pocas diferencias de orientación, la contemplación para alcanzar amor ⁶⁶.

Al final del siglo existían diseminados por Europa dieciseis desiertos, si se me permite la expresión, dieciseis, « supercasas » de ejercicios ⁶⁷.

8. Prescripciones de ejercicios entre los carmelitas descalzos.

La obligación de practicar los ejercicios anuales en una Orden de semejante tradición y amor por el retiro, es más que índice de una práctica — que iba muy por encima de la legislación — reflejo de un amor e interés. Ya en las Constituciones de 1611 manda al Padre espiritual que procure que los hermanos hagan todos los años « los que llamamos ejercicios espirituales » ⁶⁸. En 1636 se manda ya taxativamente que se hagan normalmente todos los años y antes de la profesión, ordenación sacerdotal y después de esta, costumbre curiosa que refleja otra mentalidad, antes de la primera misa, diez días ⁶⁹.

A pesar de esta floración de ejercitantes carmelitas conocemos muy pocos libros de ejercicios escritos por carmelitas descalzos: uno del español Francisco de la Madre de Dios, maestro de novicios durante quince años en Pastrana que escribió para sus novicios una Instrucción para los ejercicios de quince días ⁷⁰ y varios del genovés Juan María de San

⁶⁶ *Revista de espiritualidad* 13 (1954), p. 454.

⁶⁷ Existían 11 desiertos en la primera mitad del siglo. Los de Bolarque (Guadalajara) y Batuecas (Salamanca), fundados en el siglo XVI, los de San Hilarión de El Cardón (1606), México (1606), Bussaco en Portugal (1628), Varazzo en Savona (1616), Varese (1633), Marlagne, cerca de Namur (1641), Czerna en Polonia (1629), Blaye en Gironde (1641), Mannersdorf en Austria (1644). En la segunda mitad del siglo se fundaron cinco más: Monte Virginio, cerca de Roma (1688), Massa Lubrense, en Nápoles (1682), Garde-Chatel, Eure (1660), Nethe, cerca de Lovaina (1689), Las Palmas (1694). Cf. BENOIT MARIE, *Les saintes déserts*. pp. 116 ss.

⁶⁸ MARIN pp. 669-670. Algunos carmelitas iban a hacer ejercicios en casas de jesuitas. A Douai fueron 5 de un convento de 50 y « se espera que otros sigan ». P. DELATTRE, *Établissements* IV, c. 385.

⁶⁹ MARIN, p. 676, n. 23. En el 5º Capítulo general se dice a los predicadores que « exercitia spiritalia subinde ab illis ultro et libenter repetita, plurimum ad haec omnia proderunt ». MAGGIO, p. 59. En el capítulo general de 2 mayo 1653 se determinó que « si quis, ex aliqua rationabili causa ea facere non possit, teneatur nihilominus per decem dies ab exitu e claustris, a confessionibus audiendis, a praedicatione, et a quolibet alio exercitio externo abstinere, denique orationi, lectionibus piis et aliis communitatis actibus omnino vacare... ne spiritus tepescat ». MAGGIO, p. 227. Se ve en este texto la clara distinción entre « ejercicios » que no pueden hacer y « retiros » que pueden hacerse de ese modo.

⁷⁰ *Instructio pro exercitiis spiritalibus*. Matriti, 1666. Cf. *Bibliotheca carmelitana* I, c. 506.

José (Centurione). Novicio del famoso P. Juan de Jesús María, desempeñó toda la vida importantes cargos de gobierno. Los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones, los dedicó a escribir obras de espiritualidad. Entre ellas cuarenta meditaciones para los que hacen ejercicios espirituales⁷¹ que dedica a los que van a hacer la profesión.

Los carmelitas tenían tesoros incomparables en los dos santos reformadores y doctores: Juan de la Cruz y Teresa de Jesús. Aunque no se ha de olvidar que los dos santos, sobre todo Santa Teresa, conocieron los ejercicios ignacianos y se alimentaron de su espíritu. Los hijos de Santa Teresa encontraban asimilado por su madre los grandes principios ignacianos, evidentemente junto con otras mil experiencias que el Señor se dignó darla. No se puede dudar que el ejemplo y la doctrina de la santa influyó mucho en el entusiasmo por los ejercicios de las primeras generaciones de carmelitas⁷².

9. Carmelitas de la antigua observancia.

En los carmelitas de la antigua observancia hubo, en Francia, un poderoso movimiento de reforma que, se realizó desde el interno de la Orden, sin provocar ninguna escisión. Fue la reforma de Tourain, en la que el protagonista principal es un antiguo ejercitante de Pont-à-Mousson, Felipe Thibaut⁷³.

Thibault recibió muchos influjos. Se movió en el ambiente « devoto » de París, tuvo como director un cartujo, como amigos a Berulle, Duval y otros espirituales de varias tendencias, pero él mismo reconoció en su sermón de Rennes la parte de los ejercicios en la idea de la reforma⁷⁴ y lo reconocen más o menos explícitamente todos los historiadores⁷⁵. Como escribe Bremond « para redactar sus Constituciones, se puso a la escuela, no solamente de santa Teresa, pero también de san Igna-

⁷¹ *Methodus utilissima pro exercitiis spiritualibus faciendis, continens quadraginta materias meditationum, quae possunt deservire et prodesse quadraginta sermonibus asceticis*. Mediolani, 1671. *Biblioteca carmelitana* II, c. 49. *Eserciti spirituali per riformar l'anima nel silenzio*, 1670. La obra tuvo muchas ediciones en el siglo XVII y traducciones en los siglos siguientes, una de ellas en francés. En este siglo, Brugges, 1912. Publicó además otra serie de ejercicios acomodados a circunstancias especiales, como *Eserciti per preparazione alla santa professione*. Milano, Vigone, 1670. Cf. *Biblioth. carmelitana* cc. 48-50.

⁷² Véase la carta del P. Federico de San Antonio, archivero de los carmelitas del 4 julio 1940, en MARIN, p. 670, nota 80. Sobre Santa Teresa y los ejercicios cf. HISTORIA II, pp. 125-132. El jesuita Juan Nadasi trae en sus ejercicios bastantes textos de Santa Teresa. Cf. *Comentarios*, n. 332, pag. 164.

⁷³ Sobre la reforma y Thibaut, cf. BOUCHEREAUX citado en nota 61, P.W. JANSSEN, *O Carm., Les origines de la réforme des carmes en France au XVIIe siècle*. La Haye, 1963, nuestra *Historia* II, pp. 158-159.

⁷⁴ AUG. CARAYON, *Documents inédites XXII. La Université de Pont-à-Mousson, Document V*, Poitiers, 1870, pp. 397-398.

⁷⁵ BOUCHEREAUX, sobre todo, pp. 42-45; O.W. JANSSEN, pp. 120-121, 124-126.

cio, ensayando enlazar (« marier ») el espíritu de la Compañía con el del carmelo en los puntos en que esta unión no era imposible por la diferencia del fin principal de cada una de las dos órdenes ». Y continua Bremond citado las frases que Sernín, del que son también las últimas palabras, dirigió a los jesuitas: « Sabemos que nuestra humilde reforma... ha tomado su feliz comienzo en Bretaña por el celo y bajo la guía del V. P. Felipe Thibaut, asistido del consejo de vosotros, después de haber acomodado nuestras constituciones, a las de la Compañía, en lo que el pobre y solitario espíritu de Elías lo sufre »⁷⁶.

El espíritu de los ejercicios que se encontraba en el origen fue alimentando la vida. En las Constituciones se prescribieron en seguida los ejercicios de diez días obligatorios todos los años en las ocasiones principales de la vida⁷⁷.

10. *Dominicos.*

Los dominicos no sufrieron ninguna escisión jurídica, como sucedió en otras órdenes religiosas. Se debió esto en gran parte a que los generales pertenecían a la generación de religiosos formados en la estricta observancia y tomaron muy a pecho los problemas de la vida y renovación espiritual⁷⁸.

En este clima de renovación no podían menos de fomentar lo que contribuyese al fervor. Ya en 1630 el P. General Nicolás Ridolfi prescribió los ejercicios a toda la orden, según las normas de Pablo V. El capítulo general de 1647 confirmó la orden⁷⁹. Los siguientes capítulos ge-

⁷⁶ BREMOND II, pp. 373-374. No hay que olvidar que varios de los del círculo devoto de París fueron ejercitantes y vivieron en grado no pequeño la espiritualidad ignaciana. Para Bérulle cf. *Historia* II, pp. 160-168, para Duval *ibid.* pp. 159, 224.

⁷⁷ En las Constituciones de 1636 se manda que todos hagan los ejercicios cada año durante diez días. Cf. BOUCHEREAUX, p. 106 y JANSSEN, p. 222. Los novicios debían meditar al principio los temas de la primera semana. *Ibid.*, p. 117 y hacer los ejercicios. Disposición de 1604. JANSSEN, p. 221. La Comunidad de Rennes se preparó en 1615 a redactar los *Exercitia conventualia* con diez de ejercicios y en 1619 se determina que « todos los que tengan oficios distractivos hagan por lo menos una vez al año un retiro de diez días consecutivos ». JANSSEN, p. 222. Sin duda porque meditaban los grandes tratados espirituales o las meditaciones y autores espirituales que se recomienda, cf. JANSSEN, p. 220, no hubo en cuanto sepamos sino un solo carmelita de la antigua observancia que publicó unos Ejercicios y aun este estaba hecho para los ejercicios ordinarios de cada día. Es el libro de GIULIO CESARE BURGHI, *Devoti essercitii spirituali*. Bologna, 1630, publicado poco antes de que falleciera, víctima de su caridad por los apestados. Cf. JEAN M. DE L'ENFANT J., *Dictionn. spirit.* I, c. 1982.

⁷⁸ « Sub arctiore disciplina nati atque enutriti » ANGELUS M. WALZ, *Compendium historiae Ordinis Praedicatorum*, Roma, 1930 p. 268. El capítulo general de 1605 mandó a los provinciales que hiciesen observar las Constituciones « cum omni rigore... ad uinguem » *Ibid.*, p. 268.

⁷⁹ MARIN p. 677, nota 95, y p. 678. En 1671 se introdujeron en el convento de Cordeliers de París. En las cuatro provincias francesas se prescribieron por estatutos particulares.

nerales de 1650, 1656, 1670 con insistencia machacona fueron repitiendo siempre con términos más apremiantes las prescripciones de que todos hiciesen diez días los ejercicios todos los años y en las circunstancias especiales que era ya costumbre universal hacerlos ⁸⁰.

El P. Juan De Marini general de la orden de 1650 a 1669, concedió al P. Gregorio Areilza, visitador de Sicilia, « destinar en todos los conventos de esa provincia algunas celdas, que te parecerán más oportunas, para que en ellas, cada uno, separado de los demás se recoja durante los ejercicios que debe hacer cada año durante diez días ⁸¹.

Era una costumbre « de algunas provincias y congregaciones ». El visitador vio en los dos conventos de Palermo que « casi todos los religiosos, separados entre sí, retirándose en los sitios más separados, iban alternándose para dedicarse a la meditación y a la oración durante diez días ». El P. Visitador dejó además un « libro (libellum) para esto bastante idóneo » ⁸².

Esta « laudable costumbre » generalizada nos muestra el arraigo de la práctica en la orden dominicana, acomodada al espíritu propio. Los dominicos fueron profundizando sobre todo el misterio de Dios conforme a la índole teocéntrica de su espiritualidad. Para penetrar en ese misterio ayudaba « el éxtasis de lo divino, fruto de la meditación recogida » condición a su vez para esa íntima y reposada adoración de Dios, tan propia de la escuela de Santo Tomás y de los grandes maestros dominicos ⁸³.

Dentro de esta línea habían tenido los hijos de Santo Domingo, grandes maestros de oración. Algunos, como Fray Luis de Granada con orientación tan afín a los ejercicios ⁸⁴. No faltaron dominicos que presentaron métodos de ejercicios encuadrados en su espiritualidad apro-

⁸⁰ MARIN, pp. 678-679; ANG. M. WALZ, *Compendium historiae Ordinis*, p. 309. El P. General Nicolás Ridolfi que dio esta orden apenas promovido al cargo, había sido alumno de los jesuitas en el colegio Romano. Dado que era uno de los que querían los jesuitas « pescar » para su orden y uno de los más aventajados y piadosos, parece que tuvo que ser congregante y haber practicado los ejercicios. El hecho que diera tan pronto esa orden parece confirmar que conocía y estimaba los ejercicios. No quita nada a esto el que se dirigiese con S. Felipe Neri, lo que probablemente sucedió cuando estaba pensando en entrar dominico. Cf. R. P. MORTIER, *Histoire des maîtres généraux*, Paris, 1913 VI, pp. 283-284; MARIN p. 678.

⁸¹ MAGGIO p. 239. Pero podían también hacerlos « propriis in cellis, ubi non suppetet maior commoditas » p. 251.

⁸² *Ibid.*, p. 240. Mandó también en virtud de santa obediencia que no se empleasen las celdas para otro uso, sin previo consentimiento del consejo de los Padres, que no se removiesen las imágenes, ni el altar.

⁸³ Cf. *Caractères généraux de la spiritualité dominicaine. La Vie spirituelle Ascétique et Mystique* 54 (1938). Etudes et Documents (22-39).

⁸⁴ M. GUERRERO, *Il metodo di orazione mentale secondo Luigi di Granata, Vita cristiana* 6 (1934), 75-84, 492-501. R. DEVAS, *On the history of mental prayer in the Order of S. Dominic, Irish Ecclesiast. Record* 16 (1920), 177-193. Cf. sobre el P. Granada y los ejercicios, *Historia* II, pp. 140-141.

vechando algunos elementos de san Ignacio. El P. Pedro Dierkens que lleva a través de los ejercicios, al igual que san Ignacio, al discernimiento espiritual y que refleja el método que seguía con los novicios en los muchos años que estuvo al frente de su formación, el P. Gregorio Areilza que prepara al ejercitante para que se dé de lleno a Dios y el P. Dalla Torre que escribió un Directorio de clara dependencia ignaciana ⁸⁵.

Hubo dentro de la orden dominicana en este período un intento de reforma. Uno de sus fautores, el P. Antonio Le Quiou del Santísimo Sacramento, fundador de las sacramentinas, promovió como medio de renovación dentro de la reforma, los ejercicios, y escribió una explicación para facilitar su uso ⁸⁶.

11. Religiosos de la familia franciscana.

Estudiar el influjo de los ejercicios en las familias franciscanas sale fuera de la órbita de nuestra historia. El franciscanismo era el movimiento religioso más importante de la época. Cerca de 80.000 hijos de san Francisco repartidos entre conventuales, menores observantes con las diversas modalidades que asumieron, y capuchinos difundían la buena nueva por todo el mundo. Y no contamos los casi innumerables terciarios franciscanos que constituían una selección en el laicado católico.

Los ejercicios fueron desenvolviéndose dentro del franciscanismo como un elemento esencial al espíritu que animaba la vida interior franciscana. No dependen de san Ignacio, sino de la fuente de donde el autor del libro de los ejercicios bebió la esencia de la espiritualidad — aunque en lo esencial y decisivo el método ignaciano tenga otro origen — de san Buenaventura, del misticismo alemán, de Herp, de la devotio moderna, y de García de Cisneros. Es un movimiento independiente, pero sin duda que el movimiento de ejercicios que se creó en torno a san Ignacio sirvió de estímulo para que los franciscanos redescubriesen los elementos de su espiritualidad afines con lo que buscaban las almas en aquellos días de retiro ⁸⁷. En el nuevo clima comenzaron los

⁸⁵ PETRUS DIERKENS, O.P., *Exercitia spiritualia decem dierum*. Gandaviae, Graet, 1659. Cf. BERNARD M. HANSOUL, *Dict. spirit.*, III, cc. 879-770; GREGORIO AREILZA, *Stimoli alla sagra solitudine*. Napoli, G. Passaro, 1677. Nueva edición en 1685; DALLA TORRE, *Compendio degli esercizi spirituali*.

⁸⁶ ANTOINE DU SACRAMENT, *La véritable voie pour arriver bientôt à la plus haute perfection o Retraite de dix jours*. Cf. M-H. LAURENT, *Dict. spirit.* I, c. 719. Era de tendencia más bien rigorista. Sobre las vicisitudes de la reforma. MORTIER, *Histoire des maîtres généraux* VI, pp. 209-230, 317-349.

⁸⁷ Véase el estudio que hace el P. Remigio de Alosto sobre las dependencias de Juan de Fano. Fundamentalmente se puede decir lo mismo del conjunto de la espiritualidad franciscana de esta época. *De oratione mentali in ordine Fratrum minorum capuccinorum*, *Collectanea Franciscana* 9 (1939), pp. 164-192. Lo confirma el estudio más general que hace de « les sources de cette piété », Optat de VEGHEL, *Dict. spirit.* V, cc. 1347-1348.

hijos de san Francisco a escribir tratados y métodos de oración mental y libros de meditaciones⁸⁸. En este ambiente de interiorización espiritual nacieron las casas de retiro, parecidas a los Desiertos carmelitanos. No eran propiamente casas de ejercicios, sino de observancia estricta, en las que se vivía la pobreza en todo su rigor y se dedicaba a la oración el mayor tiempo posible⁸⁹. Las comienza el lego franciscano Bto. Buenaventura de Barcelona y el capítulo general de 1676 manda que se erijan en todas las provincias⁹⁰. Ayudó también a su difusión la incorporación del movimiento de Villacreces a la observancia. En esos retiros se practicaban ejercicios espirituales estrictamente hablando. En el Retiro fundado por san Buenaventura se « practicaban dos veces al año, acompañados de particulares penitencias »⁹¹.

La mayoría de los libros de ejercicios de los franciscanos son « ejercicios ordinarios », es decir de prácticas de santificación del día, semana, mes, pero siempre dentro de la vida normal. Ofrecían ayudas espirituales para vivir la presencia de Dios en las ocupaciones. Todo ello, aunque no sean ejercicios ignacianos, creaba un apetito de oración que favorecía las ansias de retiro.

Muchos franciscanos llevaban una vida de retiro y otros muchos aprovechaban ocasiones especiales de la vida o tiempos litúrgicos más aptos para dedicar algunos días o semanas a una vida más intensa de oración. Faltaba la sistematización y el transformar en costumbre periódica y normal lo que se realizaba esporádicamente. La famosa bula de Pablo V de 1606 exhortando a los ejercicios a los religiosos y concediendo diez años de indulgencia a los que los practicaban, unida con la práctica que veían se iba extendiendo en los demás institutos religiosos provocó el punto de arranque. El ministro General P. Giacomo Montanari de Bagnacavallo, recopiló él mismo escritos de san Buenaventura que pudieran servir para estos ejercicios⁹².

⁸⁸ Una lista de los principales escritos de los franciscanos, en *Dict. spirit.* V, cc. 1364-1648 y de los capuchinos *Ibid.*, 1350-1359, 1365-1391. En estas columnas también se habla de algunos franciscanos y conventuales.

⁸⁹ « in quibus, sub nomine Recollectorum, qui vellent religiose, pie et sub summa viverent rerum egestate ». Capítulo general de 1502 citado por MELCHIOR DE POBLADURA, *Dict. spirit.* III, c. 542 en el artículo *Déserts franciscains*, en donde, cc. 539-549 se encontrará la historia de los desiertos con la descripción de sus elementos principales. Los Estatutos porque se regían en *Archivo Ibero-americano* 5 (1918), pp. 264-272. Se calcula que cada día dedicaban a la oración de 12 a 13 horas, *Dict. spirit.* III, c. 544.

⁹⁰ EMILIO CRIVELLI, *Vita del V. Fr. Bonaventura de Barcellona*. Quaracchi, 1901, pp. 127-141; TOMMASO MAGGI, *Il B. B. Gran da Barcelona*. Roma, 1970, pp. 79ss.; ANTONIO WALLESTEIN, *Il Bto. B. da B. maestro di spirito, Collectanea francescana* 42 (1949), sobre todo, pp. 238-242; PEDRO SANAHUJA, *Historia de la seráfica provincia de Cataluña*. Barcelona, 1959, p. 444; *Dict. spirit.* III, c. 544.

⁹¹ EMILIO CRIVELLI, *Vita*, p. 159. Sobre la oración mental cf. *Ibid.*, p. 256.

⁹² *Exercitiorum spiritualium liber... ex opusculis S. Ecc. D. Sancti Bonaventurae*. Interamnae, 1620. Cf. CBE 39 (1912), 127. Suponemos que es otra edición de la misma obra la que apareció en Cracovia en 1622 con el título *Exercitia spiritualia omnibus religiosis accomodata*. WADDING-SBARALEA III, p. 15.

Dado que la orden contaba con tantos escritores de espiritualidad que de una u otra manera había practicado el retiro, comenzaron a publicar libros que daban forma de ejercicios a tratados de oración de grandes autores franciscanos⁹³. Eran más bien retiros que ejercicios ignacianos. No faltaban con todo los que proponían las meditaciones de modo más sistemático, pero generalmente la base del sistema era el de las tres vías, dentro del cual encuadraban el proceso de la vida del alma. Dada la identidad fundamental de la vida espiritual y las exigencias particulares de la época, necesariamente tenía que haber una semejanza profunda en muchos de los ejercicios de los jesuitas y de los franciscanos.

La legislación de la obligatoriedad de los ejercicios anuales tardó en llegar. Se debió sin duda al hecho de que los superiores veían que se practicaban de una manera bastante general y no sentían necesidad de urgir una práctica existente. Se añadía el carácter menos centralizador de la orden y la repugnancia de amplios sectores de los autores más espirituales de imponer obligaciones sobre temas de oración⁹⁴.

Se fueron más bien dando ordenaciones por provincias, hasta que en 1658 se introdujo en el capítulo general de Toledo⁹⁵.

⁹³ Entre otros SULPICE DE NANTES, *Exercices spirituelles pour la retraite de dix jours... avec une pratique des actions journalières et de l'oraison mentale*. Nantes, 1667, puesto en el índice por sus tendencias quietistas. Cf. REUSCH, *Der Index der verbotener Bücher*. Bonn 1885, p. 611; JOSEPH LE BALLEUR, *Considérations sur la Règle... pour le temps d'une Retraite*. Paris, 1681; GIUSEPPE PICCOLOMINI, *Exercitia spiritualia pro Chordigeris*, 1637; FRANÇOIS COURTOT *Méditations... avec une retraite de dix jours* (1684); SEVERIN RUBERIC, *Exercices spirituels propres pour pousser une ame par voye d'abnégation et d'amour de Dieu jusques au sommet de la perfection chrestienne et religieuse*. Paris, 1623; PIERRE GUILLAUME DE TROYES, *Les Méditations pour toute l'année avec une retraite des dix jours*, 2 vol. Lyon, 1670; ANTOINE GUILLER, *Méditations et exercices spirituels*, ms.; BARNABÉ SALADIN, *Le bon ermite ou le religieux durant... sa retraite*. Lille, 1681; IRÉNÉE D'EU, *La solitude de dix jours*, 1648; BONAVENTURE BERNOYE, *Recessus solitarius cum exercitiis pro fratribus Minoribus recollectis, Magistri novitiorum informatio*. *Dict. spirit.* III c. 517; ANTONIO DAZA, *Ejercicios espirituales de las Ermitas instituydas por nuestro seráfico Padre para frayles*. Roma, Zanetto, 1616; Madrid, 1625, traducido en italiano, 1626 y reimpresso en Milán, 1643; JEAN BTE BAZIN, *Praxis recollectionis annuae ad usum fratrorum minorum de observantia provinciarum Galliae*. Lyon-Paris, 1686. *Dict. spirit.* I, c. 1296; JEAN CR. DE SAINT-LO, *Les dix journées de la sainte occupation ou divers motifs de s'occuper en son amour*. Paris, 1651. *Dict. spirit.* II, c. 882. Además el P. Andrea d'Arco, Custodio de Tierra Santa, tradujo al italiano los ejercicios del benedictino de Montserrat Ciriaco Pérez, Betlemme 1638. *Dict. spirit.* I, c. 550; ADRIEN DE MARINGHES, *Exercices spirituels très utiles et propres pour conduire les âmes religieuses et séculières à la perfection des actions des jours, des semaines, des mois et des années*. Lyon, 1659. El libro lo escribió para clarisas, pero como dice el título puede servir para todos. *Dict. spirit.* I, cc. 223-224.

⁹⁴ A través de una petición del provincial de Milán, sabemos que los ejercicios se habían ya establecido bastante antes de 1642 como efecto de la Bula de Pablo V. MARIN, p. 676, n. 24. Cf. también MARIN, p. 48, n. 83; p. 688, n. 32 y L. BRADY, *The history of mental prayer in the order of Friars Minor, Franciscan Studies* 11 (1951), pp. 317-345.

⁹⁵ E. LONGPRÉ, O.F.M., *Dict. spirit.* I, c. 1296.

Los franciscanos propagaban también las verdades de los ejercicios en sus predicaciones y sermones, aunque no los daban normalmente en forma de ejercicios cerrados. Con todo, por lo menos los conventuales, comenzaron, como hacían los jesuitas, a darlos en las iglesias de manera pública ⁹⁶.

12. Tonalidad más ignaciana entre algunos capuchinos.

Necesitamos decir algo más de los capuchinos. El siglo XVII es la edad de oro de esta rama franciscana. La vida retirada de oración y la misma práctica de los ejercicios florecieron de modo especial y tuvieron una tonalidad más ignaciana, dentro naturalmente del carácter genuinamente franciscano.

El P. Matías de Saló, como dijimos al hablar de Italia, fue desde fines del siglo anterior uno de los grandes maestros de oración capuchina. Ia oración era para el gran capuchino bresciano, lo mismo que para san Ignacio, un medio de reforma de la persona, y a través de la persona, de la familia y de la sociedad. Presenta un ciclo de meditaciones parecida al ignaciano ⁹⁷. San Lorenzo de Brindisi fue encendiendo toda Europa de amor a la oración, a la penitencia, a la Virgen y a Cristo. No fue un predicador de ejercicios, pero provocó un clima en el que se excitaba el deseo de conversión y de transformación espiritual, pasos esenciales de los ejercicios.

Los capuchinos añadían una nota propia de particular importancia para nosotros. Lo ha puesto de relieve Don Giuseppe de Luca con su maestría habitual. « Comenzaron uniendo los caracteres que parecen opuestos, la soledad y la predicación. Es innegable en los primeros capuchinos una predilección, casi una tentación, por el eremitismo. Son eremitas de austerísima vida... Y si la fase eremítica casi absoluta y demasiado rígida quedó superada muy pronto, perduró todavía en el alma y en la fisonomía de la Orden el sello de aquella primera experiencia » ⁹⁸.

La práctica de los ejercicios tenía que florecer necesariamente en este ambiente. Precisamente porque florecía, tardaron en venir las pres-

⁹⁶ Cf. GIULIO CESARE MAGGIO, *Esercizi spirituali che si fanno nelle Chiese di tutto l'Ordine de PP. Minori Conventuali*. Milano, Lod. Monza, 1667.

⁹⁷ Cf. supra cap. 13 n. 18. UMILE DA GENOVA, *Dict. spirit.* I, cc. 1456-1357. Existen varios trabajos sobre los ejercicios de los capuchinos en el siglo XVII. La cita exacta de estos estudios en MELCHIOR A POBLADURA, O F.M. Cap., *Historia generalis Ordinis Fratrum minorum capucinatorum*. Roma 1948, Pars 2. vol. I, p. 229.

⁹⁸ En la Introducción a *La bella e santa Riforma dei frati minori cappuccini*. Testi scelti e ordinati da P. Melchiorre da Pobladura. 2. ed. Roma, Ist. Storico Cappuccino, 1963, p. XIV. Véase en la obra textos de capuchinos sobre el silencio y la oración, pp. 135-147, 312-334.

cripciones sobre ella, lo mismo que en los demás franciscanos⁹⁹. En 1650 los Padres capitulares reunidos en Roma exhortaron — más que mandaron — a todos que hiciesen los ejercicios cada año durante diez días. Después de diversas recomendaciones en otros capítulos generales, indicó el celebrado en 1685 a los guardianes o superiores que era uno de sus deberes obligar a sus súbditos a practicar todos los años los ejercicios¹⁰⁰.

El gran número de libros de ejercicios publicados por los capuchinos muestra lo extendido de la práctica. Comenzó el maestro de novicios P. José de Dreux escribiendo unos ejercicios para que se ayudasen con ellos los que tenían que prepararse a la profesión y siguieron otros muchos¹⁰¹.

Eran libros para sus ejercicios personales. Los capuchinos no solían dar generalmente ejercicios en este período, ni siquiera a las religiosas. Con todo no podemos olvidar que uno de sus ministerios principales fueron las misiones populares y que en estas desarrollaban las materias de la primera semana de los ejercicios ignacianos¹⁰².

⁹⁹ Los generales no creyeron deber urgir este punto en ninguna de las circulares de este siglo. Cf. *Litterae circulares Superiorum Generalium ord. F.M.C.*. Roma, 1960, pp. 27-154. Sólo en 1702 el P. General habla de los ejercicios a los clérigos. *Ibid.*, p. 159.

¹⁰⁰ MELCHIOR A POBLADURA, *Historia*, Parte 2. I, p. 231.

¹⁰¹ Además del P. de Dreux, Angelico de Lisle, Francisco Sebastián de Altdorf, Dionisio de Luxemburgo, Carlos de Hildesheim, Sebastián de Aachen. Los datos bibliográficos completos de estos libros en MELCHIOR A POBLADURA, *Historia*, pp. 235-235 y P. BONAVENTURA VON MEHR, O.F.M. Cap., *Das Predigtwesen in der kölnischen und rheinischen Kapuzinerprovinz im 17. Jahrhundert*. Roma, 1945, p. 263, nota 1. Hay que añadir GASPAR DE VIANA, *Ejercicios espirituales* (aprobación de 1674). El famoso P. José Tremblay de París dirigió unos ejercicios en 1635 a las Hijas del Calvario. Se han publicado sólo en 1913, en Toulouse, *Les dix jours par le Père Joseph*. C. BREMOND II, 190-191. Bremond afirma que el P. Joseph a pesar de inspirarse constantemente en Benito de Canfeld y sus viejos maestros « comme presque tous les spirituels de son temps, il a traversé l'école de saint Ignace ». *Histoire littéraire* II, p. 184. No creemos que se trate de un influjo directo, sino de esa identidad de miras, ideales en un ambiente espiritual común que hizo a las dos órdenes, como ha escrito el mismo Bremond, representantes de « aspectos diversos de una sola fuerza », y las llevó a poner como remedio no « primero la reforma de algunos abusos seculares, sino una práctica más intensa de la oración interior, de la oración bajo todas sus formas ». *Ibid.*, p. 136. Cf. GODEFROY DE PARIS, *Les Frères Mineurs Capucins de France*. Paris, 1948, el estudio que hace de la espiritualidad de Benoit de Canfeld de quien depende tanto el P. José. Tome II, pp. 499-535. A veces se servían también de autores jesuitas en los retiros. Véanse los autores jesuitas recomendados por el P. Miguel Angel de Ragusa a principios del siglo XVIII, pero que responde a la práctica de fines de este siglo. MELCHIOR A POBLADURA, p. 232, nota 4.

¹⁰² Cf. MELCHIOR A POBLADURA, *Historia*, Parte 2. II, pp. 61-75; BONAVENTURA VON MEHR, pp. 176ss. Por la relación que tiene con el movimiento de ejercicios de Bretaña queremos citar el movimiento de misiones populares en Francia iniciado por el P. José du Tremblay y que se desarrolló de un modo tan extraordinario en Bretaña, donde sobresalió el P. Honoré de Cannes. Se sabe que en las meditaciones seguía el método ignaciano « de la oración por anhélitos ». El P. Alberto de París en el *Manual de misión al uso de los capuchinos de la provincia de Paris*, Troyes, 1702 p. 43 al hablar del método de las meditaciones del P. Honoré escribe: « El predicador hace en voz alta la oración, exponiendo sus pensamientos y dejando de tiempo en tiempo pausas para dar tiempo a la reflexión ». Además el P. Honoré durante las misiones daba

13. *Teatinos.*

Los teatinos se fueron habituando a hacer los ejercicios durante su formación. Desde el comienzo « tenían que darse todo a la oración ». Antes de tomar el hábito « tenían que contemplar la vocación por algunos días »¹⁰³. Al maestro de novicios en sus reglas se le decía que preparase a los novicios « con ejercicios, la confesión de la vida pasada y la consideración de los divinos beneficios ». Según viese oportuno el Padre Maestro, solían estar en estos ejercicios de 15 a 20 días¹⁰⁴.

Los teatinos no podían olvidar que la vocación de uno de sus dos santos canonizados fue fruto de unos ejercicios¹⁰⁵, y que su espiritualidad a la vez impregnada de austeridad y de amor, con la estrategia del « Combate espiritual », la entrega total aun de sus méritos a las almas del purgatorio, la interiorización de una liturgia vivida en toda su profundidad, la exigencia de un apostolado integral, encontraban en los ejercicios un incentivo y una orientación. Los maestros de novicios vieron desde el principio en los ejercicios un medio muy apropiado de formación. El P. Miguel Musco en el Manual que recoge sus enseñanzas insiste en que penetren el fin y esencia de los ejercicios¹⁰⁶ y sobre todo el palermitano P. Francesco M^a. Maggio, después de haber misionado en el Cáucaso y Constantinopla, se constituyó en el gran director espiritual lo mismo de los jóvenes teatinos que de seglares, sacerdotes y religiosos¹⁰⁷. Aprovechaba todas las ocasiones, aun las inverosímiles para propagar los ejercicios. Recogió en dos grandes volú-

ejercicios « et c'est sous ce rapport qu'il est un novateur ». RAOUL DE SCEAUX, *Le Père Honoré de Cannes, capucin missionnaire, XVIIe Siècle* 7 (1958), p. 365. Los dio a las clases sociales más diversas: magistrados, eclesiásticos, comerciantes, soldados... Al principio lo hizo « temblando y contra sus luces naturales ». *Journal ou Relation d'une Mission faite a Quimper par le R.P.H. de Cannes*. Quimper 1686, p. 12 citado por SCEAUX p. 365. Visto el éxito, no dejó nunca de darlos en las siguientes misiones. Noticias de varios ejercicios y métodos que seguía, en DE SCEAUX, pp. 365-366. Hubo retiro al que « sin exageración » acudieron más de mil eclesiásticos. *Ibid.*, p. 366.

¹⁰³ El P. Francisco Ma. Maggio va citando los diversos textos en su obra fundamental para la historia de los ejercicios: *De ritibus incolendae solitudinis sive Secessus ad exercitia spiritualia quotannis semel aut frequentius ineundis. Inquisitiones asceticae sex libris comprehensae quae variis religiosorum ordinum sanctionibus, exemplis sanctorum et priorum scriptorum monitis explicantur, opus excitandis praesertim novitiis, monialibus, scholasticis, sacerdotibus, praedicatoribus, in missione versantibus, superioribus et episcopis utilissimus*. Roma, Ignat. de Lazeis, 1656. Nunc iterum Neapoli, Novell. de Bonis 1675, pp. 5, 7.

¹⁰⁴ MAGGIO, p. 7. En el libro I cap. 2 de las Reglas. Jalonaban los ejercicios antes de iniciar la predicación o la misión apostólica. MAGGIO, p. 58/59; antes de « grave aliquot negotium obire, aut arduum iter agere aut morum reformationem inducere debent ». MAGGIO, p. 83.

¹⁰⁵ Cf. *Historia* II, p. 546; R. LECHAT, S.I., *La « conversion » de S. André Avelin, Analecta Bollandiana* 41 (1923), 139-148, reproducido en *Regnum Dei* 3 (1947), 204-211.

¹⁰⁶ MICHELE MUSCO, *Il Regolare ovvero della perfezione religiosa*, lib. 6, cap. 24, n. 11, f. 317.

¹⁰⁷ ANTONIO FRANCESCO VEZZOSI, *I scrittori de' chierici regolari detti Teatini*, Parte II, Roma 1780, pp. 6-7.

menes los argumentos de toda índole en favor de la práctica, señalando las costumbres y usos de las órdenes religiosas, el modo con que practicaban los ejercicios, poniendo como estímulo de los menos habituados, el ejemplo de los demás ¹⁰⁸. No hemos visto un libro que demuestre un conocimiento tan exacto y particularizado de la situación del mundo espiritual relacionado con los ejercicios, ni un autor que muestre tal entusiasmo por la práctica. Reune en torno a los ejercicios las múltiples prácticas de la vida espiritual. Todo para él o comienza o acaba en los ejercicios. El habla con cierta nostalgia de algunos proyectos de fundación de casas de ejercicios que no se pudieron llevar a efecto, por lo menos conforme a sus deseos. El « sabe » que se había pensado se hiciesen cuartos para ejercitantes en la casa de San José de Palermo sobre la bóveda de la Iglesia ¹⁰⁹. A primeros de siglo fueron dos a fundar casas de ejercicios a Génova, el P. Alejandro Marini, que aunque anciano conservaba un gran vigor físico, y otro Padre a Mesina ¹¹⁰.

Todavía sintió más el P. Maggio que no tuviese éxito la fundación de su ciudad natal de Palermo. Se ofrecía en el Monte de San Martino, no lejos de las teatinas, un sitio sumamente apto. Se quería que los Padres « defendiesen » y ayudasen a las teatinas en aquella soledad y fuesen dando ejercicios sea a las religiosas en su monasterio sea a otros en la casa ¹¹¹.

Pero los teatinos aunque no poseían casas dedicadas expresamente al retiro, hacían los ejercicios en sus casas en algún cuarto más separado. Seguían los libros o manuales impresos. El P. Maggio propone varios planes que coinciden con los que solían señalar los autores jesuitas ¹¹². Pero hubo también teatinos que quisieron dar métodos para ejercicios, el ya citado P. Maggio, cuya obra reeditada dos veces en pocos años, debió de ejercer un gran influjo, y el P. Juan Bautista Dadiece, obispo de Brugnato, calificador de la Inquisición que trabajó por promover una reforma interior de la diócesis a base de una purificación de costumbres e intensificación de la vida espiritual. Su libro de ejercicios respondía a esta campaña ¹¹³.

¹⁰⁸ Cita completa en nota 103.

¹⁰⁹ MAGGIO, p. 238.

¹¹⁰ MAGGIO, p. 247. El P. Alessandro Marini era genovés y sin duda por ello podía más fácilmente encontrar allí medios para la fundación. Murió en Génova el 14 setiembre 1617. Cf. *Nomi e cognomi de' Padri e Fratelli professi della Congregazione de' Chierici regolari*. Roma, 1741, p. 38. Cree que se debía haber abierto una casa en Nápoles. MAGGIO, p. 244.

¹¹¹ MAGGIO, *ibid.* Esta fundación se pudo llevar a efecto más tarde gracias a los desvelos de los Generales PP. Pedro Pablo Nobilioni, Gaetano Garimberti y Carlo Pignatelli (1668-1677).

¹¹² Véanse en pp. 44-456. Propone además la lectura de varios Padres y autores espirituales entre ellos del P. Carlo Scribani. En la obra cita varias veces al P. Luis de La Palma y bastantes más el libro de ejercicios de san Ignacio.

¹¹³ GIOVANI BTA DADIECE, *Modo di fare gli Esercizi spirituali indirizzato alle monache*. Lucca, 1668. Cf. B. MAS, *Dict. spirit.* III, cc. 1-2; VEZZOSI, p. I, p. 294.

14. *Barnabitas.*

Fue la orden que introdujo primero de modo oficial el mes de ejercicios ignacianos ¹¹⁴. Se hizo de este modo en seguida familiar la práctica y fue dando a su espíritu la energía y fuerza necesarias para la total disponibilidad que en un ansia de continua superación distinguió la personalidad espiritual de los barnabitas.

Los ejercicios quedaron injertados dentro de la vocación y vida barnabitas. No tienen historia propia. Son el alma de la historia, la formaban. La interiorización de las verdades vistas por personas llenas del espíritu de los ejercicios dio a su apostolado un sentido de suavidad y discreción e hizo que muchos les buscasen como directores espirituales y de ejercicios ¹¹⁵. Su acción apenas repercutió en nuestro campo dado que eran pocos los religiosos y menos aun los dedicados a ministerios, pues entonces la mayoría trabajaban en colegios y centros educacionales de la juventud ¹¹⁶. Pero no faltaron los que seguían atendiendo espiritualmente a los penitentes. Más aún, aumentó el número de los que quisieron orientar por escrito a las personas que acudían con algunos problemas. Entre estos libros de dirección hay varios sobre ejercicios, reflejo de lo que decían de palabra cuando daban los ejercicios.

El P. Anacleto Secco recibió encargo del P. General Juan Bautista Crivelli, de tendencia severa, promotor incansable de la observancia y el espíritu religioso ¹¹⁷, de fijar en un libro el método apto para que los ejercicios anuales fuesen el fermento deseado de la renovación religiosa. Es lo que hizo el Padre en el libro impreso en 1694. Sigue en él la línea tradicional sustancialmente ignaciana.

¹¹⁴ *Historia* II, p. 220. La seriedad y profundidad con que hacían los ejercicios es una prueba de lo profundamente que penetró la práctica en los ejercicios. Cf. FRANCESCO LUIGI BARELLI DA NIZZA, *Memorie dell'origine, fondazione, avanzamenti, successi ed uomini illustri in lettere e in santità della Congregazione de' Chierici regolari di San Paolo*. Bologna, 1707 II, pp. 180, 338. Además en la pag. 180 afirma que la práctica de hacer los ejercicios anuales «presso i Barnabiti è una delle principali».

¹¹⁵ San Francisco de Sales escribió de los Barnabitas: «Ce sont des gens de fort solide piété doux et gracieux incomparablement, qui travaillent incessamment pour la salut du prochain», Annecy 6 noviembre 1617, *Oeuvres de Saint Fr. de Sales* XVIII, p. 112. Había una profunda afinidad entre el espíritu de san Francisco de Sales y de los barnabitas. Estos le fueron considerando cada vez más como propio guía espiritual. Muchos de ellos escribieron vidas del santo y difundieron sus escritos.

¹¹⁶ Comenzó este ministerio en 1605, ORAZIO PREMOLI, *Storia dei Barnabiti nel Cinquecento*. Roma, 1913, pp. 387-391. Hubo varios intentos anteriores, y ofertas de fundaciones, pero no se admitieron por pensar que este ministerio no era conforme con las Constituciones. Aún más tarde en el capítulo general de 1638 hubo algunos que presentaron un memorial contra el apostolado de los colegios, como poco conforme con el espíritu de las Constituciones. PREMOLI, *Storia dei Barnabiti nel Seicento*, Roma, 1922, pp. 387-391.

¹¹⁷ PREMOLI, *Storia... nel Seicento*, pp. 160, 226, 229.

Después de cada meditación va sugiriendo lecturas, jaculatorias y prácticas para ir durante el día viviendo el ambiente de ejercicios ¹¹⁸.

El P. Amadeo Comotto después de haber enseñado ciencias, se dedicó en Turín a la dirección espiritual y a la renovación de costumbres. Su maestro espiritual era San Francisco de Sales. Escribió unos ejercicios « según el espíritu » de su guía espiritual ¹¹⁹. El P. Blas Palma « peritísimo en la ciencia de los santos » ¹²⁰, publicó dos libros de ejercicios, uno para el adviento, otro para cuaresma ¹²¹.

Como el P. Comotto había presentado unos ejercicios a base de la doctrina de san Francisco de Sales, el P. Remigio de Montmeslier lo hizo siguiendo el gran modelo y maestro de la Congregación, San Pablo. La obra fue frecuentemente editada y traducida al italiano. En ella va encuadrando la doctrina de san Pablo dentro del tradicional esquema de las tres vías ¹²². También Pio Cassetta en su « Tesoro de varios ejercicios espirituales » propone seis esquemas de ejercicios a los novicios ¹²³.

En esta galería de autores barnabitas ocupa un puesto preeminente el Beato Bartolomé Canale, uno de los « miembros más venerables por doctrina y santidad de costumbres » ¹²⁴.

Director espiritual, maestro de novicios, formador de innumerables almas, ejerció un gran influjo. Se difundió mucho y reeditó frecuentemente su Diario espiritual o consideraciones para todos los días del año con el complemento de unos « Ejercicios espirituales para la renovación del espíritu y para el que entra o profesa en religión » ¹²⁵. Otros ejercicios suyos se añadieron en otras ediciones del Diario espiritual. « Ejercicios

¹¹⁸ *Esercizi di pie meditationi per rinnovatione dello spirito da farsi nel ritiro annuale praticato dalla Congregazione de' Chierici Regolari di San Paolo*. Milano, 1635. Y GIUSEPPE BOFFITO, *Scrittori barnabiti* III, pp. 475-476.

¹¹⁹ *Eserciti spirituali per i dieci giorni della solitudine. Conforme allo spirito di San Francesco di Sales, vescovo di Genova...* Si sono cavati detti eserciti la più parte da suoi scritti. Venetia, Bertani, 1667. Escrito « ad uso di tutte le religiose e principalmente della Visitazione ». Tuvo la obra varias ediciones y una traducción al francés en 1861. Cf. BOFFITO, I p. 493; MARCEL VILLER, *Dict. spirit.* II, c. 1300.

¹²⁰ BOFFITO III, p. 93.

¹²¹ *Eserciti e meditationi spirituali per tutti al sacro tempo dell'avvento...* Roma, Mascardi, 1625; *Essercizi e meditationi spirituali per la quadragesima...* Macerata, Carlo Zenobi, 1668. Cf. BOFFITO III, pp. 93, 96, n. 4 y 97, n. 9. Se inspira en el P. Comotto. Los que habían practicado los ejercicios del P. Comotto, podían renovarse espiritualmente a base de esta evocación.

¹²² *L'esprit de S. Paul ou les pensées de ce grand apôtre sur la vie chrétienne pour tous les jours de mois et pour une retraite de dix jours*. 1684. Varias ediciones y traducciones al italiano. BOFFITO II, pp. 608-609.

¹²³ *Tesoro di vari esserciti spirituali per camminare alla perfettione della vita cristiana*. Napoli, Luigi Longo, 1637.

¹²⁴ PREMOLI, *Storia dei Barnabiti nel Seicento*, p. 355.

¹²⁵ BOFFITO, *Scrittori barnabiti* I, p. 403, n. 1-3.

espirituales para todo género de personas de hacerse una vez al año, además de ejercicios en gracia de los jóvenes que se dedican a Dios en las religiones » ¹²⁶.

15. Otros institutos religiosos.

Los ejercicios fueron gradualmente extendiéndose en todas las congregaciones religiosas. Comenzaron por hacerse en los momentos extraordinarios: entrada, profesión, sacerdocio, y fueron luego repitiéndose cada vez con más frecuencia y regularidad. Fue, como ya hemos indicado, una consecuencia de la Bula de Pablo V de 1606 que franqueó la puerta de los ejercicios a todos los claustros.

Se fue prescribiendo la práctica de los ejercicios o por ordenación de las Constituciones o por preceptos de capítulos generales en las siguientes congregaciones de religiosos que sepamos además de las que acabamos de señalar: escolapios ¹²⁷, celestinos ¹²⁸, somascos ¹²⁹, clérigos regulares de la Madre de Dios ¹³⁰, trinitarios ¹³¹, silvestrinos ¹³², mercedarios ¹³³, siervos de María ¹³⁴, como se ve, los principales institutos religiosos existentes ¹³⁵.

¹²⁶ BOFFITO, I p. 404, n. 1-9. Aunque los ejercicios se imprimieron en el siglo XVIII corrieron manuscritos durante su apostolado en Milán (1671-1681). PREMOLI, pp. 222, 255-256. Aseguraba que «ninguna alma cristiana debía dejar esta poderosa ayuda» de los ejercicios. *Meditazioni per gli esercizi di chi entra o professa in religione*. Introduzione. El Diario espiritual lo consideraba como un arsenal de meditaciones para los que hacían ejercicios.

¹²⁷ Antes de ser recibidos en probación «per mensem vel saltem 15 dies in habitu saeculari, sed modesto» Const. lib. 3 f. 162. MAGGIO, *De ritibus*, p. 7.

¹²⁸ MARIN, p. 675, n. 21.

¹²⁹ Cada año ocho días. MAGGIO, p. 215.

¹³⁰ Antes de entrar en el noviciado y cada año. MARIN, p. 687, n. 31. Los procuradores y «alii religiosi in rebus exterioribus occupati» dos veces cada año. Const. p. 1 c. 7 S 4 n. 4. MAGGIO, pp. 73, 219. El P. Pablo Aznar que ejerció el cargo de maestro de novicios publicó un libro: *Ejercicios espirituales*. Barcelona, 1623.

¹³¹ MARIN, pp. 687-688.

¹³² Antes de ser recibidos y admitidos a la vestición. MARIN, p. 689 n. 34.

¹³³ Antes de la ordenación sacerdotal durante diez días. MARIN, p. 690 n. 35.

¹³⁴ Cada año durante diez días. MARIN, p. 690 n. 36.

¹³⁵ No tenemos datos concretos de otros institutos religiosos, pero sin duda que aproximadamente seguirían la misma costumbre. Nos confirma el hecho de que poseemos dos libros sobre ejercicios espirituales de otras dos congregaciones, el P. César Nicolás Bambacari, de canónigos regulares de Letrán, publicado hacia 1699, *Meditazioni per le tre vie purgative, illuminative et unitive*. Sigue el esquema ignaciano. Cf. JOSEPH DE GUIBERT, *Dict. spirit.* I, c. 1216, y Juan Bta. Avvillon, mínimo: *Retraite de dix jours pour les personnes consacrées a Dieu et pour celles qui sont engagées dans le monde*. Paris, 1713, pero responde a los ejercicios que daba a fines del siglo XVII.

II. SACERDOTES Y CONGREGACIONES SACERDOTALES

16. *Sacerdotes en general.*

Aunque es imposible determinar con la precisión de los religiosos la práctica de los ejercicios entre los sacerdotes, los datos que tenemos autorizan a afirmar que la mayoría de uno u otro modo se preparaban con un retiro a la ordenación sacerdotal o a la primera misa. Como indicamos a lo largo de la historia dos factores influyeron en este hecho: La costumbre siempre más generalizada en los seminarios que se iban estableciendo en la mayoría de las regiones de hacer ejercicios, y las famosas Casas de ejercicios de San Vicente de Paul y de sus hijos ¹.

Los estudiantes que pertenecían a alguna congregación mariana, y entonces eran la mayoría de los que se dirigían con los jesuitas, o los miembros de las Congregaciones de los Padres del Oratorio francés, que cada vez abrazaban mayor número de clérigos y sacerdotes o los que acudían a los ejercicios de los Padres paules, también muy numerosos, solían prepararse al sacerdocio con retiro propiamente dicho.

Los que se habían dispuesto a recibir el sacerdocio con unos ejercicios o se habían familiarizado con ellos en su época de seminario o formación, volvían más fácilmente a practicarlos a lo largo de la vida. Pero creemos que la mayoría no volvían a hacerlos de una manera regular y fija, sino en algunas ocasiones extraordinarias: cuando tenían algún problema especial, sentían necesidad de pasar unos días en colquio con Dios, iban a emprender alguna misión nueva.

De todos modos el hecho que hubiese sacerdotes que publicaron exposiciones de ejercicios indica lo extendido de la práctica y la estima que no pocos de ellos tenían de ella. Conocemos libros escritos por sacerdotes de oficios y tendencias las más diversas, predicadores como Pierre de Besse ², sacerdotes dedicados a la dirección y administración como el canónigo de Milán Luis Bossi, el canónigo de Burdeos Pedro de Lurbe, Luis Barbier, o el Dr. Milanges ³; un sacerdote irlandés re-

¹ Incluso algunos que entraron en el Oratorio, para prepararse al sacerdocio seguían este sistema, lo que indica que se seguía también en otros ambientes en los que los ejercicios eran mucho menos conocidos. Cf. por ejemplo, CLOYSEAULT, *Bibliothèque oratorienne* III, *Généralat de P. de Sainte Marthe*, 216.

² PIERRE DE BESSE, predicador de Luis XIII. Propiamente no escribió un libro de ejercicios, sino que incluyó las meditaciones de la primera semana, en *La Royale prêtrisse, c'est-à-dire des excellences, qualités requises et des choses défendues aux pretres*. Paris, 1610. Cf. FAGES, LOUGNY et BOSVIEUX. *L'abbé Pierre de Besse, prédicateur du roi Louis XIII*. Tulle, 1885.

³ LUIGI BOSSI, *Exercitationes spirituales ad usum sacerdotum*. Milano, 1626. Refleja la línea de San Carlos Borromeo. Murió en 1630; PIERRE DE LURBE, *Traicté ou Méthode de bien faire les Exercices spirituels*. Bordeaux, 1621. Fue auditor general del Cardenal de Sourdis. El libro, más que una explanación de ejercicios, es una exhortación a hacerlos; LOUIS BARBIER, *Retraité d'hommes. Manuel de la retraite*. Paris, Schneider, s.d.; MILANGES, *Retraite de dix jours en faveur des Dames de la Congrégation de Notre Dames*. Paris, s.d.

fugiado en Francia, Mauricio Brehun⁴; un obispo, Antonio Godeau⁵; doctores de la Sorbona que alternaban sus clases con cura de almas como Charles Le Boullanger o Luis de Marillac⁶.

Esta multiplicidad de autores — y sin duda habrá otros — es para nosotros una prueba de que los ejercicios se habían difundido de modo notable en los principales sectores de renovación espiritual.

17. *La Congregación del Oratorio berulliano.*

Dos hechos contribuyeron a que en la Congregación del Oratorio francés los ejercicios adquiriesen una importancia tan grande: el papel trascendental que tuvieron en la vida y espiritualidad del fundador P. Bérulle los ejercicios⁷, y el fin específico del oratorio. Era este « como lo declaró Pablo V en su Bula, trabajar por restablecer en Francia y en otras partes la disciplina eclesiástica... devolver al clero el primitivo espíritu de piedad y de devoción... Se le llamó Congregación del Oratorio de Jesucristo nuestro Señor, en honor de la oración que él hacía durante su vida mortal, a fin de que los que entraban tuviesen una devoción particular a honrar e imitar este divino Salvador pasando las noches en oración y que su fin principal fuese trabajar únicamente en la perfección y la santidad del sacerdocio en este estado »⁸.

La oración retirada constituía el clima propio de un Instituto de este género. Los miembros practicaban los ejercicios al entrar en la congregación y los iban repitiendo todos los años⁹.

Las crónicas primitivas van recordando la intensidad y devoción con que practican los retiros. Condren, el sucesor de Bérulle en el gobierno, ya de joven se retiró a un lugar solitario dos años y medio. Des-

⁴ MAURITZ BREHUN, *Parayso del christiano donde se trata de los Exercicios espirituales praticados de los varones más perfectos de nuestros tiempos*. Paris, 1616. Era discípulo del famoso propagandista de ejercicios P. Barth, cf. *Historia* II, pp. 86-88; *Coll. Bibl. Exerc.* 39 (1912), p. 46. Explana solo el Principio y fundamento y la primera semana.

⁵ ANTOIN GODEAU, *Instructions et méditations pour la retraite de dix jours*. Grenoble, 1698.

⁶ CHARLES LE BOULLANGER, *Les dix solitudes*. Paris, 1645. Cf. *Rev. Asc. Myst.* 9 (1928), p. 146. Sobre los ejercicios de Luis de Marillac, cf. GRANDET, *Les saints prêtres français* I, pp. 276-277.

⁷ Ya en las reglas de 1613 mandó que se practicasen los ejercicios durante 8 ó 10 días. MARIN, p. 671 n. 13. Del influjo de los ejercicios en la vida de Berulle, cf. *Historia* II, pp. 160-169.

⁸ *Bibliothèque oratorienne* II, *Généralats du P. Francois Bourgoing et du P. Senault*, pp. 28-29.

⁹ *Bibliothèque* II, p. 356. Del P. Edme Calabre se dice que « il était très exacte tous les ânes à faire selon l'usage de la Congrégation de l'Oratoire, une retraite de dix jours ». *Bibl.* III, p. 337.

pués « no se contentó con ocho o diez días de soledad [para prepararse al sacerdocio]. Empleó un año entero ¹⁰.

Consideraban los ejercicios como el medio normal para orientarse en la vocación y solucionar los graves problemas « examinar en la calma de la soledad los planes de Dios sobre la vocación » ¹¹. Dedicados a la dirección de los sacerdotes, muchas veces les orientaban en el retiro, dándoles ejercicios de manera más o menos completa. Bérulle debió de formar a muchos de sus discípulos de este modo ¹². No podían menos de aprovechar la dirección de seminarios y congregaciones para dirigirles en este punto, como lo hacía D. Edme Calabre en el Seminario de Soissons ¹³. Bourgoing, el tercer superior general fue un gran predicador de misiones y director de ejercicios. Dado que no estaban establecidos los seminarios, trabajaba con los obispos « para obtener que obligasen durante ocho o diez días a todos los eclesiásticos a asistir a una conferencia por la mañana y otra por la tarde que les hacía en las iglesias o casas del Oratorio como preparación para las órdenes. Cuando estas casas estuvieron ya más aderezadas, se les obligó a permanecer allí diez días. Algunos prelados hacían estar durante un mes, otros durante dos y otros en fin, más celosos, hasta tres antes de cada orden sagrada » ¹⁴.

Era el método de San Vicente de Paul que describimos a su tiempo, mezcla de cursillos y de ejercicios. El P. Bourgoing fue de los que más contribuyeron a la difusión de estos ejercicios, ya que tenía « un talento maravilloso para hacer conferencias a los eclesiásticos » ¹⁵. Dejaba como recuerdo y medio de perseverancia sus meditaciones. Llegó de este modo a publicar hasta cuatro « Ejercicios para un retiro espiritual de diez días » ¹⁶.

¹⁰ *Bibliothèque oratorienne I. Généralats du Card. de Bérulle et du P. de Condren* p. 196. El P. Juan Bta. Gault hizo ejercicios durante « varias semanas » antes de su consagración episcopal. Los repetía después frecuentemente. *Ibid.*, p. 356. *Bibliothèque I*, pp. 353, 356. El P. Luis Gallo hacía « regularmente los ejercicios dos veces por año ». *Ibid.* II, p. 278.

¹¹ El P. Jean-Bapt. Dupin como argumento para que su hermano que había dejado el Oratorio reconsiderase su resolución, le dice que ha salido sin haber hecho un retiro, ni tomado tiempo para consultar a Dios en la oración. *Bibliothèque II*, p. 337. Hugues Bouchard se presentó a hacer unos ejercicios para examinar con calma su vocación. *Ibid.* II, p. 343. Guyet de Chevigny aconseja lo mismo a otro III, p. 222. El P. Guyet de Chevigny había hecho ejercicios en Vannes con el P. Huby y con el P. de La Forge. LOUIS BATTEREI, *Mémoires domestiques pour servir à l'histoire de l'Oratoire I*, Paris, 1905, pp. 132, 139-140.

¹² *Bibliot.* I p. 138; ADOLPHE PERRAUD, *L'Oratoire de France au XVII et au XIX siècle*. Paris, 1866, p. 155.

¹³ *Bibliot.* III, p. 305.

¹⁴ *Bibliot.* II, p. 7-8.

¹⁵ *Ibid.*, p. 8. También daba ejercicios el P. Condren. Véase las meditaciones que expuso en los ejercicios que dio a Francisco de Saint-Pé. G. LETOURNEAU, *Les saints prêtres français du XVII siècle*. Anger-Paris, 1897. II, p. 118.

¹⁶ *Exercices d'une retraite spirituelle de dix jours: le 1er sur les grandeurs et les perfections divines pour les âmes avancées; le 2e pour tous ceux qui se veulent convertir sérieusement à Dieu; le 3. pour les communautés religieuses; le 4. pour les ecclésiastiques*. Paris, 1648. Publicó además

Digamos algo de otro director de ejercicios, *Hugo Carrier*. Nacido en Poligny, entró en el Oratorio después de haber estudiado en la Sorbona de París. Pero pasó el resto de su vida en Bélgica donde fue superior de la Congregación¹⁷. Amigo de Jansenio, dio a su dirección una orientación un tanto rígida, pero hombre de profunda piedad tenía el don de acercar a Jesucristo a los ejercitantes. Pensaba que durante el retiro había que imitar de modo especial los misterios de la permanencia de Jesús en el desierto y de la oración del huerto¹⁸.

Bougoing y Carrier son solo dos ejemplos de los muchos oratorianos que esparcidos por toda Francia y aun fuera de ella iban formando a los eclesiásticos con retiros y ejercicios¹⁹. Se servían principalmente del libro del P. Bourgoing. Cloyseault llega a afirmar que « se debe en parte el maravilloso cambio que se ve en el clero » a estos retiros de los oratorianos²⁰.

18. *Los filipenses o el Oratorio italiano.*

El Oratorio italiano fundado por san Felipe Neri es casi medio siglo anterior al Oratorio francés. Bérulle conoció el Oratorio italiano a través de Baronio y lo trasplantó en Francia, injertando en él su espíritu propio.

El Oratorio italiano conservó siempre un estilo de mayor sencillez y tuvo un carácter más afectivo y pragmático. Tuvo desde el principio sus « ejercicios propios continuos », que constituían la base de la formación espiritual. Los congregantes del Oratorio se juntaban tres días por semana en un acto propio. Participaban, como ellos decían, a los « ejercicios ». Recibían allí instrucción espiritual y realizaban una serie de actos de oración y penitencia²¹.

una *Institutio spiritualis ordinandorum*. Paris, 1639. En el Prefacio ruega a los obispos que obliguen a los eclesiásticos a que se preparen a la ordenación con un retiro. Sobre Bourgoing, cf. A. MOLIEN, *Dict. spirit.* I, cc. 1910-1915.

¹⁷ BATTEREI, *Mémoires* II, pp. 423-434.

¹⁸ Se expresa así en su *Direction spirituelle pour les âmes á qui Dieu inspire le désir de se renouveler de temps en temps en la piété par une sérieuse retraite de quelques jours, où sont contenues des méditations sur tous les devoirs du chrétien*. Paris, 1654.

¹⁹ *Bibliothèque* II c. 9. También publicó unos ejercicios HUGO BOUCHARD, *Méditations sur le sacrament de baptême por une retraite de dix jours*. Paris, 1679. Cf. *Dict. spirit.* I, cc. 1685-1686.

²⁰ Cf. CARLO GASBARRI, *Lo spirito del Oratorio*.

²¹ El reglamento de estos actos en *Instituta Congregationis Oratorii Romae apud Ecclesiam Sanctae Mariae in Vallicella. Biblioteca Vallicelliana*, Roma, 1963, pp. 276-280. Véase sobre los Oratorios italianos A. CISTELLINI, *L'Oratorio filippino ha quattrocento anni*, Humanitas 9 (1954) 1107-1119; C. GASBARRI, *L'Oratorio Romano dal cinquecento al novecento*. Roma, 1963, pp. 370; *L'Oratorio filippino* Roma, Ist. di studi romani, 1967, pp. 101; A. CISTELLINI, *Una pagina di storia religiosa a Firenze nel secolo XVII*, Archivio storico italiano 125 (1967) pp. 186-245.

Los ejercicios de san Ignacio tuvieron por ello menos cabida que en el Oratorio francés. Los ejercicios ordinarios querían realizar en cierto sentido lo que hacían los ejercicios ignacianos. En las crónicas de los oratorianos italianos o filipenses, se pone de relieve cómo casi sin excepción la vocación maduraba a lo largo de estos ejercicios. La fidelidad a ellos era la mejor prueba de la vocación. Allí lentamente maduraba el deseo de consagrar la vida al Señor viviendo conforme se les enseñaba en aquellas reuniones. Se completaba la asistencia a los ejercicios con la dirección espiritual que cada uno de los asistentes recibía de alguno de los filipenses ²².

Sólamente hacían ejercicios de san Ignacio en casos especiales. Los hizo por ejemplo uno que dudaba entre entrar capuchino, escolapio u oratoriano y algunos que habían sido congregantes marianos ²³. En las Constituciones no se hablaba de ejercicios anuales. Se preparaban al sacerdocio intensificando actos de piedad y ejercicios particulares ²⁴.

El primer caso que nos cuentan las crónicas de uno que repitiese todos los años los ejercicios es el del cardenal Leandro Colloredo. Había sido alumno del colegio romano. Nombrado cardenal « como si la nueva dignidad le hubiese constituido un hombre nuevo necesitado de nuevas reglas para cumplir sus incumbencias con Dios, consigo mismo y con el prójimo, se retiró de todos sus cuidados a los ejercicios espirituales instituidos del glorioso Patriarca san Ignacio que usó después practicarlos cada año hasta el último de su vida » ²⁵.

El mismo tono enfático está delatando el comienzo de algo que se juzgaba extraordinario. Eran « otros » ejercicios, no « los ejercicios espirituales prescritos del Instituto » ²⁶.

Creemos con todo que paulatinamente fueron introduciéndose los ejercicios de san Ignacio, pero siempre se consideraban como un medio excepcional distinto del que alimentaba la vida espiritual normal. No

²² Basta ver el modo como generalmente se cuenta la vocación en *Le Vite et detti dei PP. e FF. della Congregazione dell'Oratorio da S. Filippo Neri fondato nella Chiesa di Sancta Maria in Vallicella raccolti da Paolo Aringhi*. Biblioteca Vallicelliana 0.58. Ponemos solo algunos ejemplos. Giulio Cesare Pallini entró « dopo aver per alcuni mesi frequentato dal continuo i nostri essercitii ». *Ibid.*, f. 192. Adriano Musarello « avendo avuto cognizione degli esercizi spirituali che si facevano di continuo nella nostra Chiesa » y « frequentando gli esercizi » maduró la vocación. *Ibid.*, f. 211. Se usan expresiones parecidas al hablar de Andrea Zazzarra, f. 225, Francesco Martini, f. 237, Giacomo Volponi, f. 277v, Camillo Sanchetti, f. 288, Angelo Saluzzi, f. 299v, Girolamo Barnabbi, *Bibl.* 0.60 f. 96, Cosimo Torelli f. 160, Carlo Annibale f. 171 etc.

²³ El P. Pier Franco Scarampe. Los hizo con el P. Juan Pablo Oliva « oggi generale della Compagnia ». ARINGHI, *Bibliotheca Vallic. O 60*, f. 46v.

²⁴ Dedicaban más tiempo a la lectura espiritual, oración, hacían más limosnas, la visita a las siete iglesias. Así se preparó por ejemplo Leandro Colloredo. ARINGHI, *Vite 0.59*, f. 130. También se preparó de modo parecido Agostino Bomcompagno ARINGHI, *0.59*, f. 262.

²⁵ ARINGHI, *Bibliotheca 0.59*, f. 152.

²⁶ ARINGHI, *ibid.*, f. 130.

es que no estimasen el método ignaciano. Hablan de él con gran estima. Aringhi recuerda « aquella santa y nunca bastante alabada soledad »²⁷, pero preferían recibir directamente el alimento espiritual de los ejercicios que les había dejado su padre San Felipe Neri, quien a su vez había recibido tanto en el campo de la oración de san Ignacio²⁸.

19. *Los hijos de San Felipe Neri en otras naciones.*

Las Congregaciones del Oratorio italiano se fueron difundiendo en nuestro siglo por toda Italia, Malta, Francia, Portugal, México, Guatemala, Alemania, España, Goa. Llegaron a constituirse 118 Congregaciones. Fue « el siglo de oro del Oratorio »²⁹.

Dado que realizaban la formación espiritual a través de los ejercicios espirituales « continuos » distintos de los de san Ignacio, nos interesa menos su historia. Con todo creemos que la práctica de los ejercicios anuales por influjo ambiental y dependencias de algunos de los directores fueron introduciéndose a fines de siglo en algunas de ellas. Nos consta con certeza en la de Lisboa. En los Estatutos, cuando se regulan los ejercicios de piedad, casi la única diferencia que existe entre éstos y los de Roma, es que se añade aquí la obligación de nueve días de ejercicios cada año « para que cada uno considere con mayor atención cómo va en los santos ejercicios [los de la Congregación] que ordenan estos estatutos y lo que ha aprovechado en la virtud durante el año... en los cuales, retirado de la comunicación de la gente, se dé más a la oración y trato familiar con Dios nuestro Señor, examine lo que ha aprovechado o decaído y haga con la debida preparación confesión general de todo aquel año »³⁰.

Los ejercicios ignacianos en esta descripción apenas pasan de los de la primera semana. Son una revisión de los otros ejercicios, del modo como ha ido viviendo la vida espiritual. Pero sea como sea, pensamos que también en las Congregaciones del Oratorio, aunque mucho menos que en las de su gemelo francés, los ejercicios estuvieron presentes.

²⁷ ARINGHI, *ibid.*, f. 152.

²⁸ Cf. *Historia* II, pp. 5, 548.

²⁹ CARLO GASBARRI, *L'Oratorio romano*, p. 204.

³⁰ DA SILVA DIAS, *A Congregação do Oratório de Lisboa. Regulamentos primitivos*, Coimbra, Universidade, 1966, p. 11; A. KIRCHGASSNER, *Das Oratorium in Deutschland*, *Oratorium* 2 (1971) p. 95; ANGEL ALBA, *Documentación de la antigua Congregación del Oratorio de S.F.N. de Madrid (1660-1868)*, *Oratorium* 1 (1970) 43-47; *Introducción a la historia de la Congregaciones del Oratorio...* *Oratorium* 3 (1972) 3-22.

Si no practicaban los ejercicios ignacianos de manera más plena, era porque tenían otro alimento espiritual propio. Contribuía a ello no poco el estilo demasiado predicado y retórico con que se daban o mejor se predicaban muchos ejercicios ignacianos en Italia y en otras naciones, como repetidamente hemos expuesto en las páginas anteriores. La forma concreta, demasiado reducida, no decía nada a personas espirituales acostumbradas a formas más perfectas. Pero ni eran sólo eso los ejercicios, ni se daban sólo de esa manera. Lo expuesto nos confirma una vez más que los jesuitas consideraban los ejercicios como alma de un cuerpo. Los daban siempre unidos a la formación que impartían en las congregaciones, dirección u otros modos. Sólo los que los conocían a fondo podían trasfundirlos a otras sustancias ³¹.

³¹ En el tomo anterior hablamos de los beneméritos Oblatos de San Ambrosio, una de cuyas secciones, fundada por el P. Martinelli, llamada de Rho, se dedicaba a dar ejercicios y misiones, ya que en las Constituciones de 1581 se les mandaba hacer la confesión general en determinadas ocasiones. *Historia* II, p. 220. Tenemos ahora que hacer aunque sea una somera mención de ellos, ya que en las reglas escritas por Federico Borromeo en 1613 se les manda que «quotannis spiritualibus exercitiis vacent». MARIN, p. 671, n. 12.

LAS RELIGIOSAS

1. *Previsiones de la época.*

La historia de los ejercicios a religiosas no es tan sencilla como podría uno imaginarse. Los criterios con que se juzgaba en el siglo XVIII son muy distintos de los actuales. Entonces se miraba con mucha prevención el trato con personas de otro sexo. Y los ejercicios a religiosas suponían sobre todo al principio, cuando se daban individualmente, un estar a solas y a veces durante mucho tiempo con una mujer. Se realizaba sí en sitios abiertos, se limitaba el encuentro a exposición de puntos o consultas espirituales, pero se consideraban estos coloquios expuestos a peligro y en el mejor de los casos, a una pérdida de tiempo.

Los abusos que hubo en los círculos piadosos de los iluminados no hicieron más que agudizar las reservas hacia este ministerio. Baste recordar que los jesuitas no podían ir a confesar al cuarto de una religiosa aunque estuviese gravemente enferma¹. Las prevenciones y dificultades sólo desaparecieron con el multiplicarse de las tandas colectivas. Pero muy lentamente, pues el trabajo con religiosas tropezaba con una legislación y una tradición contrarias. Ya el P. Polanco en las Industrias, primer esbozo de las Constituciones, escribe: « Ocuparse con monjas en predicarles, raras veces conviene y en confesiones y conversaciones, rarísimas. Y lo mismo en ejercicios, si a ello no forzasen personas a quien no se puede o debe negar, o no hubiese una especial necesidad y razón de atender a ellas ad tempus; y esto así porque se hace en otras personas más fruto que no tienen su modo de servir a Dios tanto ordenado, como por quitar las ocasiones de peligros y rumores que suelen suceder de tales asuntos »².

La mentalidad de retraimiento y defensa que refleja este documento fue uno de los motivos que se buscase otros medios de atender a las

¹ Ordenación del P. Claudio Aquaviva, *Institutum S.I.* III, p. 260.

² MHSI, *Compl. Polanci*, II, pp. 786-787.

monjas en los que se evitasen los « peligros y rumores ». El P. Lainez en carta a Bolonia de 24 agosto de 1560, presenta los diversos métodos que fueron después poniéndose en práctica: « El dar ejercicios a monjas parece que no debe hacerse, si no se espera gran fruto. Y entonces se podría tener el modo que a veces ha dado buen resultado: de dar a todas o a muchas juntas sin exigir cuenta de la meditación si no en el tiempo de la confesión general. Otro modo es dar a las que son como jefes y aptas para darlas a otras. El tercer modo es dar a cada una por separado, pero en este caso es conveniente que esté presente la Maestra de novicias o alguna otra »³.

Una consulta hecha en 1593 revela las pocas veces que se daban ejercicios a religiosas. El P. Francisco Pratanus escribió al P. General, Claudio Aquaviva indicándole que algunas religiosas le habían pedido les diese ejercicios, pero que él no había accedido porque « oí que raramente se daban nuestros ejercicios a mujeres »⁴. Los provinciales fueron también repetidamente consultando al P. General. Cada vez eran más las religiosas que deseaban practicar los ejercicios. El P. Aquaviva respondía siempre en términos casi idénticos: « Los nuestros no deben dar ejercicios ordinariamente a las religiosas, y cuando los dan no lo hagan sin permiso expreso del Provincial, quien procurará que el Padre que dé los ejercicios sea prudente, circunspecto y muy espiritual. Se consideren también las circunstancias del sitio y de las religiosas a las que se atiende no sea que resulte lo contrario de lo que se pretende »⁵.

Estas disposiciones se impartían en 1603. La Congregación general VII reunida en 1615 a la muerte del P. Aquaviva usó términos muy severos sobre el cuidado espiritual en general con « las mujeres que convivían en una casa sometidas a determinadas Leyes ». Explicitamente no habla de ejercicios, pero la afirmación general de que el trato con ellas está « expuesto a peligros no vulgares y a hablillas » y es « muy contrario al Instituto », el amonestar a los superiores que procuren que « bajo ningún pretexto permitan a ninguno que se mezcle en los asuntos de ellas »⁶, tuvo necesariamente que frenar toda actividad espiritual con las religiosas.

El P. Vitelleschi fue más estricto todavía. Prohibió que se fuese « a monasterios de monjas, ni para confesar o predicar o decir misa, o negociar sin licencia de Nuestro Padre, el cual revoca cualquier licencia que se hubiera dado a algunos »⁷.

³ ARSI, *Inst.* 51, f. 85v.

⁴ El 30 abril 1594 le respondió el P. Aquaviva que había obrado bien. Cf. *Établissements* IV, c. 385.

⁵ Respuesta al Memorial de la Provincia de Venecia, 1603. *Congr.* 50, f. 44r. La misma respuesta en Módena. *Arch. di Stato, Libri diversi* n. 41, f. 18 y *Opp. NN.* 68, f. 137v. A la provincia de Nápoles respondió en la misma fecha en los mismos términos. *Congr.* 51, f. 43v. Se inscribió la respuesta en el libro de normas. *Inst.* 78, f. 81v.

⁶ *Inst.* II, pp. 333-334.

⁷ Al provincial de la provincia romana, 26 enero 1629. *Rom.* 206, f. 60.

En adelante sería necesario para dar ejercicios a religiosas el permiso expreso del P. General ⁸. Sólo si se tienen en cuenta estas prescripciones ⁹ se explica que el P. Etori tenga que rebatir como una de las dificultades que ponían algunas religiosas, para hacer ejercicios, que hacerlos era una « singularidad » y una « novedad » ¹⁰.

2. *Paulatino crecimiento de la práctica.*

El ir cada vez dando más ejercicios a mujeres, sobre todo nobles, por el influjo que tenían en la sociedad, el usar a veces para estos ejercicios conventos de religiosas o el darlos a las jóvenes seglares que vivían allí ¹¹, la fundación de casas de ejercicios para mujeres en Breña fue haciendo que insensiblemente se fuese deshaciendo esta barrera de recelos y suspicacias. Pero no cayó definitivamente hasta que en 1703 Clemente XI recomendó la práctica a las religiosas ¹².

Otro elemento contribuyó a que a pesar de normas tan rígidas, se fuesen dando cada vez más ejercicios a religiosas. Las campañas por la reforma de monasterios. Se consideraba esto como algo extraordinario, de gran importancia. No se podía decir que se perdía tiempo. El fruto que se obtenía y se hacía patente en el cambio que se observaba en el monasterio era la mejor prueba de que merecía la pena dedicar aquellos días a aquel ministerio. La transformación y renovación que todos veían impedía la divulgación de habladurías sobre el trato de los jesuitas con las religiosas.

3. *Los ejercicios de Sor María de Bonaventuri.*

Una relación, que pronto se hizo clásica, de la renovación obtenida por los ejercicios a principios de siglo en el mismo Roma abrió el

⁸ No bastaba un permiso general. « Hay que pedir siempre que se dan ». *Inst.* 78, f. 83v. Al Provincial de Toledo, 1623. En 26 noviembre 1639 escribía el P. Vitelleschi: « Que las religiosas hagan cada año los ejercicios espirituales es cosa inhabitual. Yo os ruego de no querer abrir esta puerta. Todos los monasterios querían en seguida entrar por ellos y no se les podría satisfacer ». *Epp. NN.* 4, f. 157v.

⁹ Se explica en este ambiente que, lo contrario de lo que hemos visto en los religiosos, apenas haya habido Constituciones o Capítulos generales que impusiesen la obligación de hacer ejercicios. Hubo solamente dos congregaciones religiosas, si prescindimos de los nuevos Institutos inspirados en la espiritualidad ignaciana, de que luego hablaremos, que impusieron esta obligación. Las Religiosas de la Purísima e Inmaculada Concepción que dependían directamente de los franciscanos, y las de la Visitación. *MARIN*, p. 562, n. 16; p. 675, n. 22.

¹⁰ *ETTORI, Ritiramento spirituale XXXV*, pp. 52, 54.

¹¹ Paulo V concedió diversas indulgencias a unas jóvenes « virginibus saecularibus » que vivían en los monasterios cuando hacían ejercicios. *MARIN*, p. 29, n. 32.

¹² *MARIN*, p. 67, n. 120.

camino y acabó con muchos prejuicios. Fue la transformación de Sor María de Bonaventuri, monja de uno de los monasterios más renombrados de Roma, el de Tor Specchi. El que los ejercicios se hubiesen dado en el mismo Roma, por el P. Lancicius uno de los que estaba regentando los principales cargos de la Compañía y cuyas obras espirituales le leían siempre más y más, fue el golpe de gracia. La relación que se difundió extraordinariamente, debido a lo mucho que se leían las obras del P. Lancicius quedó como prototipo de la reforma y fruto que producían los ejercicios¹³. El capítulo de la obra del Padre en que describe la « insigne conversión de una religiosa en Roma, el primer día de los ejercicios y grande santidad de vida que adquirió por los ejercicios de san Ignacio » se publicó aparte como Vida de María Buenaventura virgen romana. Se tradujo al francés, italiano, checo y alemán. El P. Rossignoli dedicó un capítulo entero de sus « Noticias memorables de los ejercicios » al caso de esta religiosa¹⁴.

Lancicius pone el caso como un « signo » de la fuerza de los ejercicios. « Para que se conozca mejor el fruto de los ejercicios espirituales de san Ignacio, la preparación espiritual que se debe tener, la diligencia con que se deben hacer, el fin hacia el que se deben dirigir, yo he resuelto siguiendo el consejo de personas de gran autoridad, contar la insigne y repentina conversión de una religiosa a una vida dedicada a la santidad por medio de estos ejercicios y por una gracia singular de Dios »¹⁵.

Es casi un reto el que lanza el P. Lancicius, quien todavía añade: « De este modo cada uno podrá descubrir el camino por el que podrá él mismo, con la ayuda de Dios, subir bajo la dirección del autor de los ejercicios, a los grados más altos de la perfección, cuando ve que una virgen, en el atrio de los ejercicios, el primer día se ha transformado maravillosamente en otra persona y que en un solo instante ella ha llegado a la cumbre de la virtud heroica, a donde muchos no llegan en el espacio de muchos años »¹⁶.

Aquella generación tan sensible para todo lo extraordinario, recibió el libro del Padre como un mensaje celestial. Su lectura en aquel ambiente creaba una exigencia de probar por sí mismas el método. No se podía haber encontrado un medio más eficaz para obligar a reconsiderar la actitud que reinaba respecto a los ejercicios a las religiosas.

Para nosotros el hecho no pasa de ser un caso más. Para aquellos se convirtió en un caso prototipo. María Buenaventura pertenecía al convento romano de Torre Specchi. Había allí más de cien monjas « de

¹³ Véase en *Coll. Bib. Exerc.* n. 44 (1913), en una nueva reedición de la Vida en pp. 2-3 las diversas ediciones y traducciones que se hicieron. Véase también *Comentarios*, n. 96, p. 50. Nosotros citaremos la edición de *Coll. Bib. Exerc.*

¹⁴ ROSSIGNOLI, *Notizie Memorabili*. Milano, 1685 I, cap. X, pp. 93-115.

¹⁵ LANCICIUS, *Coll. Bibl. Exerc.* 44 (1913), p. 5.

¹⁶ LANCICIUS, p. 6.

la primera nobleza de la villa ». Nuestra religiosa era también « de la primera nobleza romana, de excelente espíritu y juicio, muy versada en la astronomía y en la poesía italiana... pero era muy poco espiritual... »¹⁷. La religiosa comenzó a confesarse con el P. Lancicius, « aunque antes lo había evitado cuidadosamente ». El Padre « reconociendo en ella un natural y un espíritu muy apto para las cosas espirituales » le propuso hacer los ejercicios. Sin duda el P. General en consideración a las familias a las que pertenecían algunas, grandes bienhechores de la Compañía, había encargado al P. Lancicius, hombre que cumplía con creces las condiciones de « circunspecto, prudente y espiritual », las atendiese. No se imaginaba el P. General que la brecha que abría en el monasterio romano iba a traspasar monasterios de toda Europa.

Nuestra religiosa « resistió fuertemente y con firmeza, recibiendo mi aviso con desdén y desprecio, pero al fin como también otras — que habían ya probado el método — cedió, no sin gran repugnancia »¹⁸.

María Bonaventura o probablemente de Bonaventuri, era muy joven. Contaba entonces sólo 23 años. Comenzó a prepararse a los ejercicios, como se hacía entonces, bajo la dirección del Padre. No tenía ninguna práctica de oración. El Padre fue instruyéndola y sobre todo provocando en ella el deseo e interés por hacerlos. « Excitó en su corazón una afección de una sincera alegría ». Dios iba a tratar directamente con ella libremente como « un sujeto trata con un príncipe ». Iba a tener mucho tiempo para conversar con Dios « el más cumplido amigo y el mayor bienhechor que podemos encontrar, sabiendo que sus mayores delicias son estar con los hijos de los hombres ». Hizo además la religiosa « un firme propósito para combatir decididamente y vencer la repugnancia natural, el horror a la soledad y el silencio, ejecutar puntualmente y seriamente todo lo que se le prescribiese para hacer bien los ejercicios y seguir en todo los avisos del director »¹⁹.

Lancicius iba poniendo en un ejemplo el modo como se debía preparar para los ejercicios y le interesa detallarlo. Cuando María estaba ya suficientemente dispuesta, comenzaron estos. El primer día consideró « seriamente por el espacio de muchas horas el principio y fundamento ». Estaba meditando en las grandes verdades, había comenzado « a implorar con todo fervor la asistencia divina », cuando « se encontró de repente iluminada por una luz tan brillante y llena de un fervor tan grande de espíritu » que decidió en aquel momento abrazar una vida que le llevase a la perfección, « contraria a la que había tenido hasta entonces ». Hizo en aquel momento un ofrecimiento total de su persona a Dios y se sintió trasformada²⁰.

¹⁷ LANCICIUS, p. 8.

¹⁸ LANCICIUS, pp. 8-9.

¹⁹ LANCICIUS, pp. 9-10.

²⁰ LANCICIUS, pp. 10-14.

Sigue Lancicius señalando las resoluciones que hizo en los ejercicios, la santa vida que llevó en los nueve años que todavía vivió, los gustos y gracias que Dios le dio, diversos actos heroicos de caridad y abnegación, sus sufrimientos y su muerte. Es verdad que en el fondo de la relación se traspira una espiritualidad de tinte extraordinario, de estima de gracias y favores, de actitudes heroicas que no puede ponerse como modelo a todas las almas, pero sirvió de despertador de anhelos entre no pocas religiosas, ávidas entonces de señales y dones excepcionales.

4. *Influjo extraordinario de esta relación.*

Muchas religiosas comenzaron a hacer ejercicios a base de libros y manuales de meditaciones, escritos para religiosos. Como las religiosas no hacían ejercicios, no se habían publicado manuales para ellas. Sólo en 1695 aparecieron los dos únicos libros impresos de ejercicios para religiosas: el del P. Jegou, "La religiosa en soledad", « en que se pone a las monjas el modo de emplearse con fruto en los ejercicios espirituales de san Ignacio », obra que en el siglo siguiente se difundió mucho en los claustros y se convirtió en el libro clásico de ejercicios a religiosas y en el lejano Méjico el del P. Antonio Núñez de Miranda ²¹.

Lentamente iba creciendo el número de religiosas que hacían ejercicios. Los probaban por primera vez en alguna de las excursiones apostólicas de los Padres o en alguna visita de reforma del monasterio. En el último tercio del siglo debieron de ser muchos los conventos que alguna vez los habían practicado. El libro del P. Etori, publicado en 1685, muestra por un lado las dificultades que existían para introducir los ejercicios en los conventos, pero por otra cómo iban avanzando siempre más²². Bastaba la presencia de un apóstol de los ejercicios, para que se difundiesen por los monasterios. El P. Etori fue uno de estos apóstoles y consiguió darlos en doce de los principales de Bolonia. « No faltaron, dice, enemigos, pero con la ayuda divina se les venció ». El mismo P. Etori habla de ejercicios que hicieron las religiosas en Parma, Cremona, Piacenza y en otras partes ²³.

²¹ *Comentarios*, n. 355, p. 173 y n. 390, p. 190.

²² Pone hasta 15 dificultades que encuentran las religiosas para hacer ejercicios. Para animarlas a que los hagan, señala varios conventos de religiosas que los hacen. ETTORI XXXV pp. 53-63.

²³ ETTORI, pp. 59-60.

Por datos incidentales de decenios anteriores observamos que, a pesar de la resistencia romana, no faltaban las que hacían los ejercicios ²⁴.

El P. Rossignoli en su libro publicado en 1685 habla de « ejemplos de extraordinarios cambios en España, Francia e Italia... no solamente en personas particulares... pero aun en enteras comunidades y numerosísimos monasterios » ²⁵. Rossignoli tiende a la generalización y amplifica los hechos conforme al gusto de la época, pero el fondo de la relación se apoya en hechos auténticos. Sus descripciones no dejan lugar a duda de que en este último tercio del siglo, había ido desapareciendo la prevención para los ejercicios a las religiosas. Bajo capa de reforma de los monasterios y a condición de darlos no individualmente, sino a grupos, los superiores fueron cada vez abriendo la mano en este ministerio.

Este avance no se realizaba sin dificultades. Rossignoli habla de los estratagemas que tuvieron que hacer en Nápoles para dar ejercicios a unas religiosas. Con una imagen tan propia del estilo enfático del apologista de los ejercicios, asegura que para convencer a los « principales del monasterio que se habían puesto en guardia » se debió conquistar « como una fortaleza palmo a palmo las posiciones ». Se les propuso no unos ejercicios sino « unas consideraciones devotas como preparación a una fiesta ». Con este « hábil engaño » se inició la tarea ²⁶.

La práctica encontró otra dificultad todavía más grave. No pocas religiosas creían que los ejercicios eran algo « ajeno » a su espíritu propio. Esto sucedió en Praga con unas benedictinas en 1644. Llevaba diez años un Padre yendo a instruir las espiritualmente y a confesarlas, pero no podía conseguir darles ejercicios « porque pensaban que eso era contrario a su Instituto ». Sólo cuando un Padre benedictino les aseguró que habían practicado los ejercicios religiosas benedictinas en otros monasterios cedieron, pero solo quisieron empeñarse por cuatro días. Seguían con sus recelos y querían solo probarlos ²⁷.

Ea una novedad. Y aquellas religiosas aferradas a sus tradiciones sentían verdadera alergia a cualquier cosa distinta de la que habían visto

²⁴ En 1649 los practicó Antonieta de Jesús, canóniga de San Agustín, abadesa de Villette. J. DUHR, S.J., *Diction. spir.* I, c. 724; BREMOND VI, p. 363. Margarita d'Arbouze hizo los ejercicios y los prescribió a sus religiosas. En Val-do-Grâce. BREMOND II, pp. 488-489, 491-492, 506-508. Bremond habla largamente de cómo los ejercicios fueron reformando varios conventos de benedictinas. BREMOND II, pp. 421-422 y también pp. 399-419. Sobre la reforma de las benedictinas de Aviñón, en *Établissements* I, c. 464. El P. Hunecken fue dándolos en Magdeburgo. SCHMIDL, *Historia Bohemiae* III, p. 159.

²⁵ ROSSIGNOLI, *Notizie*, cap. 12, parr. 2, p. 142.

²⁶ ROSSIGNOLI, cap. 9, parr. 2, pp. 91-92.

²⁷ SCHMIDL IV bis, p. 96. Los repitieron en 1646. *Ibid.*, p. 289. Quedaron tan entusiasmadas que quisieron hacerlos durante ocho días al poco tiempo. Después los fueron repitiendo cada años. Los ejercicios de 1646, *ibid.*, p. 289.

se realizaba en sus monasterios. Esta resistencia que presentaban las « más ancianas y de mayor autoridad » debió de ser la dificultad más fuerte a juzgar por la reacción que suscita el mero enunciado en el P. Ettori. Le vienen a la memoria las muchas dificultades que ha encontrado en muchos monasterios y con un estilo cáustico, comienza con interrogaciones y preguntas cargadas de un profundo enfado a mostrar lo absurdo de esta posición ²⁸. Llevado por la polémica llega a enfrentarse con los capellanes de las religiosas « que tal vez oyendo tantas cosas malas de los ejercicios, no los promueven entre las religiosas confiadas a él » ²⁹.

5. *Peticiones al P. General.*

La prohibición del P. General de no dar ejercicios a religiosas comenzó a presentar muchas dificultades cuando empezaron a fundarse congregaciones de religiosas que se inspiraban en el espíritu ignaciano y que incluso seguían más o menos sus Constituciones. Las fundaciones antiguas o giraban en torno a otras grande órdenes, de las que acudían directores a instruir las, y cuando fueron difundiendo los ejercicios, a darlos, o los hacían a base de libros o bajo la dirección de sus capellanes ³⁰.

Pero las nuevas órdenes religiosas de estilo jesuítico, es decir, las Ursulinas, las de la Orden de Nuestra Señora y las Damas inglesas, reclamaban insistentemente jesuitas que las dirigiesen.

Los jesuitas iban con frecuencia a explicar el Instituto a estas religiosas. Muchas veces les daban los ejercicios, como complemento de estas instrucciones o como preparación a ellas. Pensaban que no se podían entender y menos vivir las Constituciones sin los ejercicios. Como no entraba en la prohibición el explicar las Constituciones, y los ejercicios formaban parte integrante de esta explicación, juzgaban que no contravenían a la prohibición general. No iban a los monasterios a dar ejercicios, sino a otra labor permitida que exigía el dar ejercicios.

²⁸ ETTORI XXXV, pp.56-57.

²⁹ ETTORI, p. 57.

³⁰ No faltaron con todo algunas que pidieron permiso a los P. Generales para que pudiese algún jesuita darles ejercicios. Así la abadesa de Gante, a la que el P. Vitelleschi le concedió que pudiese dar ejercicios un Padre, pero, como solía hacerlo normalmente, solamente « hoc anno ». PONCELET II, p. 404. Lo mismo respondió a Ana Barbière, abadesa de Santa Clara de Annonay el P. Aquaviva el 14 junio 1604. *Tolos.* 24, f. 94. La abadesa de las monjas benedictinas de Montmartre pidió al P. Aquaviva el 12 diciembre de 1607 que viniesen tres o cuatro Padres no propiamente a darles ejercicios, sino a orientarlas espiritualmente y exponerles las reglas, « la nécessité estant telle en ce royaume qu'il ne se peut trouver en notre Ordre de saint Benoit personnes qui le puissent faire et les autres religions sont les unes du tout opposées a la nôtre par la reformation ». *Franc.* 47, ff. 10v-11.

Pero no bastaba esto. Estas lecciones eran siempre algo extraordinario y las religiosas querían alimentarse de los ejercicios de una manera normal. Por ello comenzaron a pedir al P. General P. Muzio Vitelleschi jesuitas para ejercicios.

Las peticiones comenzaron a llegar a Roma después de 1630. Los dos primeros institutos mencionados se iban ya afianzando. En casi todas partes estaban en relación con jesuitas. Se sintieron ya fuertes para demandar este favor al P. General. El P. Vitelleschi siguió la línea adoptada por el P. Aquaviva en las pocas peticiones que se le habían hecho al principio del siglo.

El General comienza siempre con palabras llenas de afecto. Alaba el celo que muestran por la perfección. Les agradece su estima por la Compañía ³¹. Después responde directamente a la petición. Generalmente concede que pueda darles ejercicios el director, pero « una sola vez ». Encontró una fórmula diplomática para no conceder de manera más frecuente la asistencia de los Padres. Con muy pocos cambios era esta: « Espero que sacarán tanto fruto que se conservarán durante mucho tiempo en el santo servicio sin nueva asistencia de Padres » ³².

Al final para consolarlas les decía que « se contenten con lo que se hace en otros monasterios » ³³. Cuando volvían a pedirle después de poco tiempo decía: « Tengo ocasión de consolarme de su santo fervor, pero bastan los ejercicios por mucho tiempo si se hacen una vez bien » ³⁴.

El P. Carafa puso más dificultades en las concesiones, o por lo menos bajaba a más detalles. A la superiora de las ursulinas de Nantes le concede « por una vez » dado que no los hicieron el año anterior « poniéndolo en comunicación del Ordinario. De otro modo se diferían para el año siguiente y se contenten de los Padres que les manden los superiores, porque pedir un Padre en particular puede dificultar la ejecución » ³⁵.

³¹ Por ejemplo a Suor Maria de Africa el 1 diciembre 1640: « Rimango in gran maniera edificato del santo desiderio di promovere la devotione in cotesto monastero per mezzo degli esercizi ». *Epp. NN. 4*, f. 188v. Se repite la fórmula con pocas variantes en las demás cartas. Cf. *Ibid.*, 123v., 140, 184v. etc.

³² A la superiora de las Ursulinas de Auxerre. 11 setiembre 1632. *Epp. NN. 3*, f. 63.

³³ Por ejemplo *Epp. NN. 4*, f. 188v. *Epp. NN. 5*, f. 405. Cuando no había comunidad de jesuitas en el sitio donde moraban las religiosas, no concedía el permiso o lo remitía a la prudencia del Provincial. Por ejemplo el 10 entero a la superiora de Brionde. Texto en *Histoire de l'Ordre des religieuses Filles de Notre Dame*. Poitiers, 1700 II, p. 247.

³⁴ 21 agosto 1638. *Epp. 4*, ff. 123v-124. Frases semejantes: « mi assicuro che potranno continuare lungo tempo con questo fervore ». *Epp. NN. 3*, f. 80v. De modo similar, en *Epp. 4*, ff. 111, 146. El P. Vitelleschi escribió al provincial de la provincia jesuítica romana que « si può dare alla Madre Badessa del monastero del Paradisso il libretto degli esercizi ». 26 enero 1636. Ignoramos el motivo. Es la única petición que conocemos de esta índole.

³⁵ 1 agosto 1648. A Sor Claudia de S. Ursula, superiora de Nimes. *Epp. NN. 5*, f. 408.

A la superiora de Nantes en cambio le niega el permiso porque el « fruto que han recabado de los ejercicios según su carta » es tan grande que « me ha ocasionado una consolación extraordinaria ». Por ello basta que « en el futuro los hagan de vez en cuando, ya que la continuación que deseáis no se ha concedido a ningún monasterio hasta ahora y no conviene abrir esta puerta... Se contente con cuanto se hace con otros »³⁶.

Debieron de sucederse semejantes peticiones en los siguientes generalatos hasta fines del siglo, pero dado que falta la documentación de esta época del archivo no podemos puntualizarlo. La actitud del P. Tirso González se empalma con la que hemos observado en estos generales y todo hace pensar en una política de continuación a lo largo del siglo. A pesar de eso cada vez eran más los jesuitas directores. Iban aumentando las religiosas que seguían las Constituciones de la Compañía. Se iba viendo el fruto que sacaban de los ejercicios. Se iban acostumbrando a que los jesuitas dirigiesen ejercicios.

6. *Las Ursulinas.*

Vengamos ya a las Congregaciones u Ordenes de espiritualidad más afín a la Compañía que comenzaron a pedir con más insistencia directores jesuitas. La primera que tenemos que recordar es la de las ursulinas. En su origen no entran los ejercicios. Santa Angela Merici, la bresciana fundadora de la primitiva Compañía de Santa Ursula no conocía los ejercicios o por lo menos estos no constituyeron ningún aspecto básico de su espiritualidad³⁷.

Los ejercicios entran al compás de la fuerte evolución que fue experimentando el instituto. Se conservó es verdad siempre el mismo en sus líneas fundamentales, pero fue recibiendo formas muy diversas en las varias regiones y naciones.

San Carlos Borromeo hizo el trasplante de la fundación de Brescia a Milán. Y el santo cardenal estaba lleno del espíritu de los ejercicios. No podía menos de inyectar su esencia en la acomodación que hizo del Instituto. El gran santo intuyó en seguida la modernidad del mensaje de las ursulinas. Educar cristianamente las jóvenes. Ninguna congregación

³⁶ *Epp. NN. 5*, f. 405. No faltaron ocasiones en que los obispos pedían directamente al P. General director de ejercicios para las religiosas. Así el obispo de Viviers el 22 abril 1635, añadiendo: « C'est n'est pas pour les faire bonnes religieuses, parce elles le sont déjà... mais pour les faire meilleurs, car c'est le propre de ces exercices ». *Tolos. 24*, f. 48.

³⁷ Véase sobre todo THÉRESE LEDOCHOWSKA, *Angele Merici et la Compagnie de Ste. Ursule a la lumière des documents*. Roma-Milano, 1967, sobre todo, I, pp. 193-128; MARIE DE ST. JEAN MARTIN, *L'esprit de Ste Angèle Merici*, Roma, 1947.

religiosa se ocupaba hasta entonces del sector femenino. Se apropió la idea y fundó lo que se llamó el Instituto de las Ursulinas de San Carlos de Milán ³⁸.

El ejemplo de san Carlos Borromeo fue decisivo. Muchos otros prelados que le miraban como guía y modelo fueron estableciendo este medio de renovación tan providencial. El movimiento pasó de Italia a Francia. Aviñón fue la primera ciudad francesa que vio una comunidad de ursulinas. Pronto se extendieron por toda la nación de modo prodigioso, adquiriendo una fuerza increíble. Se constituyeron en el centro nato de la pastoral femenina en sus varias manifestaciones. Vimos ya cómo en Bretaña se ocuparon de los ejercicios a mujeres.

Los jesuitas comenzaron pronto en Francia a tratar con estas « monjas apóstoles » ³⁹. Deseaban éstas apoyarse en alguna orden masculina de finalidad similar. Los jesuitas tenían colegios para los estudiantes, como ellas tenían para las jóvenes. Se complementaba mutuamente la labor de ambos ⁴⁰. Las primeras Constituciones de carácter definitivo encierran muchos párrafos calcados en las Constituciones ignacianas. En ellas se manda ya que todos los años se consagren ocho o diez días « a los ejercicios de la Compañía de Jesús u otros » bajo la dirección de la superiora, « y si alguno desea hacerlos más frecuentemente se les podrá permitir » ⁴¹.

Se habrá notado cómo se indica que hagan los ejercicios bajo la dirección de la superiora. Era consecuencia de la prohibición que tenían los jesuitas de dirigir los ejercicios de las religiosas. No bastaban los pocos que obtenían permiso del P. General ⁴² aunque procuraban que fuesen de los más expertos como los PP. Nouet, Julián Hayneufve y Juan Bta. Saint-Jure ⁴³. Por este motivo adoptaron la solución de que las superiores, previa una orientación de alguno de estos Padres diese personalmente los ejercicios ⁴⁴.

³⁸ LEDOCHOWSKA II, pp. 69-151. Cf. *Costituzioni dell'Istituto delle Orsoline di san Carlo di Milano*. Milano, 1915.

³⁹ MARIE DE CHANTAL GUEUDRÉ, *Histoire de l'Ordre des Ursulines en France*. Paris, 1960 II, p. 435. N. MARTIN, *L'esprit*, pp. 204-217.

⁴⁰ La primera ursulina francesa, Francisca de Bermond se formó espiritualmente con el jesuita P. Péquet. L. CRISTIANI, *La merveilleuse histoire des premières ursulines françaises*. Lyon, 1955, pp. 22-23. Los jesuitas intervinieron en la fundación de las ocho primeras casas de Francia con la sola excepción de Toulouse. M. MARTIN, *L'esprit*, p. 217.

⁴¹ GUEUDRÉ, *Histoire II*, p. 436.

⁴² Conservamos varias peticiones de las superiores de las ursulinas al P. General. Este respondía siempre, como hemos indicado antes. *Gallia 46*, ff. 144v-145.

⁴³ GUEUDRÉ, *Histoire II*, p. 437.

⁴⁴ También hacían a veces ejercicios a base de libros o transcripciones de ejercicios. Sabemos, por ejemplo, que copiaron los ejercicios que les dio un año el P. Nouet y se sirvieron en años sucesivos de esa transcripción. GUEUDRÉ, *Histoire II*, pp. 437-438.

La savia de los ejercicios alimentaba la espiritualidad de las ursulinas. Como escribe la M. Guedre: « Las cortas biografías de las ursulinas que se conservan ponen de relieve el estímulo que recibían las religiosas para su progreso espiritual de los ejercicios »⁴⁵.

7. *Las religiosas de la Orden de Nuestra Señora.*

La Orden de Nuestra Señora tenía junto con grandes diferencias no pocas afinidades con las Ursulinas. Una de éstas fue el deseo de alimentarse del espíritu de los ejercicios. La actuación fue en nuestro campo bastante similar en los dos Institutos. Las dificultades de que les diesen ejercicios los jesuitas, las mismas.

La fundadora Santa Juana de Lestonnac, viuda del barón de Monfrant-Landiras, parece que no conoció los ejercicios hasta que tenía cincuenta años, cuando se puso bajo la dirección del P. Juan de Bordes⁴⁶. Ya había reunido algunas compañeras para realizar el fin que deseaba. El P. Bordes como primera medida le sugirió que practicasen todas unos días de ejercicios⁴⁷. La Baronesa aceptó y el mismo Padre dirigió los ejercicios « en los cuales al mismo tiempo que les explicaba las reglas de la Compañía de Jesús para hacerles conocer el espíritu, les daba meditaciones sobre las verdades y máximas del evangelio, de las que las reglas no son más que una explicación para hacerles gustar la perfección. Los ejercicios ayudaban a la inteligencia de las Constituciones y las Constituciones explicadas por este sabio maestro de la vida espiritual, ayudaban al conocimiento y amor de lo que hay más perfecto en el evangelio, según el fin y el método de los ejercicios »⁴⁸.

Desde entonces la santa fundadora procuró que los jesuitas explicasen el sentido de las Constituciones que se basaban en las de la Compañía⁴⁹ y sobre todo que les dirigiesen en el espíritu. Los ejercicios tenían que constituir el fundamento de la vida espiritual. En las Reglas y Constituciones de 1638 fue estableciendo que las religiosas practicasen los ejercicios en los momentos decisivos de la vida⁵⁰.

⁴⁵ GUEUDRÉ, *Histoire*, p. 437.

⁴⁶ *Historia de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora*. San Sebastián, 1964, pp. 72-74.

⁴⁷ *Historia de la Orden*, p. 81.

⁴⁸ *Histoire de l'Ordre des Religieuses Filles de Notre Dame*. Poitiers, 1967 I, p. 65.

⁴⁹ *Histoire de l'Ordre* I, pp. 145-146.

⁵⁰ Tenían que hacer de postulantes, los ejercicios de la primera semana. Después dos veces en el noviciado « según la capacidad de ellas », durante quince días. Ocho días antes de la profesión. Después cada año « mientras puedan hacerlos ». *Regles et Constitutions de l'Ordre de Religieuse de Notre Dame*. Bordeaux, 1638. Reglas 18, 21, 47. Regla 42 de la Maestra de novicias.

El principal problema radicaba en la dificultad de obtener directores jesuitas. Para obviarlo de alguna manera dispone la fundadora « que si se puede los dé algún Padre jesuita a muchas juntas, porque importa mucho aprender bien la manera de orar mental y vocalmente, conforme a nuestra vida para guardarla después siempre y enseñarla a otras »⁵¹.

Los Padres venían demasiadas pocas veces a darlos⁵². Tuvieron que recurrir al capellán o confesor de la comunidad. Pero procuraban que primero los practicase « bajo la dirección de algún Padre de la Compañía de Jesús para que si fuese necesario pudiese darlos a las religiosas siguiendo la instrucción y el método recibido y aprendido de dichos Padres »⁵³. Como se mostró insuficiente la colaboración de los capellanes, comenzaron a dirigir ellas mismas los ejercicios⁵⁴.

8. Las Damas inglesas

Las llamadas « Damas inglesas » aspiraban a ser « jesuitas »⁵⁵. La fundadora María Ward, lo contrario de las otras dos fundadoras que hemos hablado, se movió desde niña en ambiente jesuítico. Los primeros pasos de su fundación se dieron en uno de los centros más florecientes de ejercicios en aquella época, en Saint Omer. Los jesuitas del colegio inglés de esta ciudad, sobre todo el P. Lee, « fueron desde el primer momento los mentores espirituales de la nueva comunidad y del incipiente colegio femenino »⁵⁶. Al principio dieron a todas el mes de ejercicios, que continuaron dándoselos los demás años durante una semana⁵⁷.

⁵¹ *Regles et Constitutions*. Regla 22. Escribió también al P. Vitelleschi pidiendo directores jesuitas para los ejercicios. La respuesta fue la de siempre. *Histoire de l'Ordre*. Poitiers, 1700. II, p. 247. Más tarde escribió al P. Carafa, quien le respondió en términos semejantes. *Ibid.* II, p. 354.

⁵² Venían generalmente al principio de alguna fundación. Cf. *Histoire* I, p. 338.

⁵³ Regla 4ª del confesor.

⁵⁴ En las primeras biografías de las principales Madres se hace notar repetidamente cómo algunas daban ejercicios. Así la M. Avoie de Fresne « explicaba la materia de meditaciones que se daba la tarde para el día siguiente y dio frecuentemente ejercicios a sus hijas ». *Histoire de l'Ordre* II, pp. 104, 498. Lo mismo hicieron la M. Susana en Briançon, Margarita de Poyferré, la M. Filoleau que los daba « souvent », la M. de La Carrière que los daba « d'une manière... touchante », la M. Chanut. *Historia de la Orden*, pp. 464, 472. *Histoire de l'Ordre* II, pp. 104, 442, 426.

⁵⁵ BERNARDO BRAVO, S.I., *María Ward (1585-1645) « mujer incomparable »*. Bilbao, 1962, p. 97.

⁵⁶ BRAVO, pp. 89-90. El P. Lee era el director y formador de la comunidad.

⁵⁷ H. G. COLERIDGE, *The Life of M. Ward*. London, 1882 I, p. 172-173.

Los ejercicios formaron desde entonces la base del Instituto. María Ward fue confeccionando las Constituciones y demás documentos a la luz de los principios del libro de san Ignacio. Su famosa resolución de tomar como Orden en que apoyarse, la Compañía de Jesús, la tomó después de una elección hecha conforme la metodología ignaciana ⁵⁸.

María Ward repetía los ejercicios todos los años y por lo menos algunos, como los del 1618, los hizo bajo la dirección de algún Padre, este año bajo el P. Gerard ⁵⁹.

Los ejercicios siguieron siendo el alimento espiritual de sus hijas. Los hacían todos los años. No podemos precisar si los dirigían muchas veces los jesuitas. Creemos que los jesuitas ingleses, sus habituales directores espirituales, les daban los ejercicios en no pocas ocasiones. Dadas las azarosas situaciones por que pasó el Instituto y los problemas que ponía su índole nueva e incluso revolucionaria, tuvieron que exponer en los documentos contemporáneos con mucho detalle las dificultades fundacionales. Las prácticas normales espirituales no ofrecían problema espiritual. Pero no dudamos que su uso siguió siempre muy floreciente y dio a las Damas la fuerza para sobrellevar las duras pruebas porque pasaron.

9. *Las religiosas de la Visitación de Nuestra Señora.*

Tenemos todavía que hablar de otro Instituto religioso femenino. El de las religiosas de la Visitación de Nuestra Señora. El hecho que estuviesen menos ligadas a la Compañía hizo que no se empeñasen tanto por conseguir directores jesuitas. Hubo sí, y no pocos que los dieron, pero eran siempre excepción.

Dada la obligación que tenían de practicar todos los años los ejercicios y la dificultad de encontrar directores optaron porque las superiores y maestras de novicias diesen los ejercicios. Para orientarlas en este trabajo dictaron una serie de normas directivas ⁶⁰. La consecuencia práctica fue que entre las religiosas de la Visitación hubo más directoras de ejercicios que en las otras Ordenes religiosas femeninas.

⁵⁸ Pone incluso entre los argumentos a favor el haber examinado el proyecto a la luz de los ejercicios... BRAVO, p. 211.

⁵⁹ COLERIDGE I, p. 417; BRAVO, pp. 161, 165, 167. Propósitos de los ejercicios de 1616, pp. 144-147. Una de las visiones más importantes para la fundación la tuvo en unos ejercicios. BRAVO, pp. 125-211.

⁶⁰ HENRI WATRIGANT, *Sainte Margerite-Marie et les Retraites spirituelles. Coll. Bibl. Exerc. n. 67* (1921) p. 10. Es el art. 25 del « Directoire pour les soeurs religieuses de la Visitation ». La propia fundadora Santa Juana Francisc. Frémont de Chantal había escrito unas *Méditations pour les solitudes annuelles*.

En el Directorio de las religiosas se indicaban las normas prácticas convenientes, las meditaciones que debían dar, el trabajo que debían realizar, las lecturas que debían recomendar. Podía dar ella los ejercicios o encargar que los « dé alguna de las más capaces. A las que tenían más costumbre de hacer ejercicios, les dejará que sigan el camino que acostumbra, visitándolas solamente alguna que otra vez, según juzgará a propósito »⁶¹.

Como base de las meditaciones pone la Introducción a la Vida devota de san Francisco de Sales. Se sabe el ignacianismo que traspira este libro, mayor que el de algunas explicaciones de ejercicios escritas por jesuitas. Después podían meditar sobre la Vida, muerte, pasión, resurrección del Señor — las semanas que siguen en san Ignacio a las meditaciones de la Introducción a la Vida devota — sobre los votos y virtudes, como hacían entonces muchos jesuitas⁶².

10. *Casos especiales: Sta. Margarita M^a Alacocque.*

Sin duda que practicaron los ejercicios algunas religiosas de otras Congregaciones religiosas, pero no los hacían de una manera ordinaria sino en momentos excepcionales unidos generalmente a una ansia más sentida de reformas. Los jesuitas no iban propiamente a dar ejercicios, sino a orientar en la labor de renovación y reforma. Generalmente entre otras instrucciones daban los ejercicios.

De este modo los ejercicios influyeron notablemente en la reforma colectiva de muchos monasterios y alimentaron la espiritualidad de muchas religiosas. Su acción lenta, profunda, misteriosa escapa a toda investigación humana. Sólo Dios conoce el secreto de los corazones. Pero existen algunos casos de religiosas cuya personalidad espiritual nos es más conocida, generalmente por tratarse de santas canonizadas o fundadoras de algún instituto religioso, en las que podemos descubrir algunos efectos de la acción de los ejercicios. A través de ellas podemos vislumbrar algo de lo que obraban en las demás religiosas.

Comencemos, aunque cronológicamente sea algo posterior a otros casos que vamos a señalar, por Santa Margarita M^a de Alacocque. Nos mueve a ello el tratarse de una religiosa de la Visitación, de las que acabamos de hablar. Lo que acabamos de decir de ellas, nos ilumina el papel de Santa Margarita en nuestro campo. Como maestra de novicias dio muchas veces ejercicios a otras. Como religiosa obligada a hacer los ejercicios todos los años, los practicaba regularmente.

⁶¹ WATRIGANT, p. 10.

⁶² WATRIGANT, p. 9.

Santa Margarita es ciertamente un caso extraordinario y no puede menos de reflejarse en sus ejercicios esta nota de singularidad. Ya de joven sentía una atracción especial por el retiro⁶³.

De religiosa Dios se complació en darle luces especiales en los diversos retiros: Le fue esclareciendo la orientación que debía dar a su vida⁶⁴. En los ejercicios hizo los grande ofrecimientos íntimos, fue sintiendo siempre más cercano al Señor, dio grandes pasos en la intimidad divina⁶⁵. Fue conformándose íntimamente a Jesucristo a lo largo de los varios ejercicios. De un modo especial percibía en ellos los criterios del Señor, y una fuerza interna, especial para asemejarse siempre más a él⁶⁶.

Como resumen de lo que fueron los ejercicios para la santa, copiamos lo que ella misma comunicó al P. Croiset: « En un retiro mi amable Salvador me descubrió la mayor parte de las gracias que tenía propósito de darme, sobre todo las que debía recibir por la devoción a su sagrado Corazón »⁶⁷.

Santa Margarita fue también *directora de ejercicios*. Como maestra de novicias los tuvo que dar, repetidamente. Podemos, gracias a varios avisos escritos por la santa y a cartas suyas, rehacer sus directivas⁶⁸. Los ejercicios eran un encuentro especial más prolongado e íntimo con el Señor. Insistía mucho en la necesidad de preparación. Ella misma comenzaba a prepararlas varias semanas antes. Los días inmediatamente precedentes al retiro tenían que pasarlos con el mayor recogimiento posible⁶⁹.

Iniciado el retiro insistía en « un grande y solemne silencio con las criaturas. El silencio es la salvaguardia, se podría decir, el alma de un retiro, porque Dios no habla en el ruido »⁷⁰. Se debía tender a una unión estrecha e íntima con el Señor. La santa llamaba a esta disposición « entrar en el Sagrado Corazón ». La entrada era el primer momento. Se debía seguir dentro de él, siendo dócil a sus inspiraciones. « Dejémosle hacer, repetía con frecuencia »⁷¹.

⁶³ Se ocultaba en un rincón del jardín y allí en aquellos ejercicios « infantiles » hablaba con Dios y la Virgen. WATRIGANT, p. 9.

⁶⁴ Le fue haciendo ver « que todas sus inquietudes provenían de buscarse a si misma ». WATRIGANT, p. 11: la necesidad de comportarse con dulzura, humildad y sencillez. WATRIGANT, p. 12.

⁶⁵ En unos ejercicios hizo su famoso voto de perfección. WATRIGANT, p. 30. Era el tiempo de gracia. « Mi soberano maestro me hizo tantas gracias con tanta profusión que me sería difícil expresarme » (Ejercicios de 1684). WATRIGANT, p. 26.

⁶⁶ Los ejercicios eran un paraíso « por los continuos favores, caricias y familiaridad con nuestro Señor ». WATRIGANT, p. 25.

⁶⁷ WATRIGANT, p. 12.

⁶⁸ Un resumen del método que seguía cuando daba ejercicios, en (YENVEUX) *Le Règne du Coeur de Jésus*. Paris, 1900 IV, pp. 231-249.

⁶⁹ S. Margarita, *Avis* 39, p. 419, citado por (Yenveux), *Le Règne*, p. 235.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 236.

⁷¹ *Ibid.*, p. 237.

Sabiendo que era imposible mantenerse todo el día en este clima sin ayuda externa, recomendaba diversas lecturas y les animaba a sostener un « combate generoso contra sí mismo »⁷².

Se preocupaba más, de crear el clima apto, de dirigir el trabajo interno, de que buscasen a Dios y sintiesen su presencia que de la materia de las meditaciones. Dios les iluminaría y orientaría⁷³.

En un campo en que tenemos tan pocos documentos, el testimonio de Santa Margarita es de un valor excepcional. Nos revela lo que otras muchas hacían. Lo harían con mayor o menor fuerza, cambiarían algunas formas, pero Santa Margarita refleja una tendencia, un ambiente. Hay mucho de extraordinario en su figura, pero lo extraordinario afecta a la intensidad, a las revelaciones, no a las prácticas, a la enseñanza que se esforzaba por que fuese la tradicional en la Visitación.

11. Otros casos: *María de la Encarnación*.

Señalemos otros casos que conocemos de figuras de excepción. Recordemos primero lo que dijimos en el tomo anterior de Santa María Magdalena de Pazzi⁷⁴, ya que debido a ella no sólo se introdujo la costumbre de los ejercicios entre las carmelitas de Florencia, sino que se convirtió la práctica en ley⁷⁵. Santa Magdalena, como tantas otras religiosas de la época, fue dando personalmente los ejercicios. Y se hizo una ferviente propagandista de ellos.

De modo diverso, pero no menos profundo, influyeron los ejercicios en María de la Encarnación, la V. María Guyart, de no confundirse con su omónima, la señora de Acarie, la restauradora del Carmelo y también gran mística. Es sin duda una de las figuras más sugestivas del siglo de oro de la espiritualidad francesa⁷⁶. Su espiritualidad trasciende con creces la de los ejercicios. Dios la enseñó a orar de un modo personal, directo. No eran para ella los subsidios de la meditación. Bremond describe « la vida subterránea de las potencias durante su

⁷² *Ibid.*, pp. 243-246.

⁷³ Véase en WATRIGANT, pp. 59-62 el influjo de la santa en algunas exposiciones de ejercicios centradas en el Sagrado Corazón.

⁷⁴ *Historia* II, pp. 25-26.

⁷⁵ ROSSIGNOLI, *Notizie*, cap. 12 § 2 p. 146, *Rev. Asc. Myst.* 15 (1934) p. 32; *Acta SS.* 25 mayo, p. 764; CEPARI, *Vita de Sta. Maria Magdalena de Pazzi*.

⁷⁶ Cf. PAUL RENAUDIN, *Une grande mystique française en XVIIe siècle. Marie de l'Incarnation, ursuline de Tours et de Québec*. París, 1935. BREMOND, *Histoire*, toda la primera parte del vol. VI, I-226. Sobre todo los escritos de la Venerable publicados por su hijo CLAUDE MARTIN y reeditados por DON ALBERT JAMET, *Marie de l'Incarnation, Écrits spirituels et historiques*. Paris-Quebec, 1929-1939.

contemplación y el fenómeno singular y extraordinario de la simultaneidad de sus actividades místicas y no místicas en su alma de modo que coexistían en ella la más alta contemplación extática con la acción » ⁷⁷.

Un alma elevada a estas cumbres místicas no necesitaba del aprendizaje ni de san Ignacio, ni de ningún otro hombre. Dios había sido su maestro. Pero la que recibió la gracia de simultanear la contemplación y la acción, recibió también la gracia de simultanear el aprendizaje humano de los ejercicios con el inmediato de Dios. El P. Jacques Dinet, jesuita, le dio dos veces los ejercicios entre 1633 y 1635 en el convento de Tours. Tenemos la suerte de conservar escritas por la misma María de la Encarnación las meditaciones que fue haciendo ⁷⁸, meditaciones, en frase de Bremond, « más útiles que veinte tratados de mística » ⁷⁹. Este precioso documento nos permite observar « una grande alma en oración... La santa ursulina ha sencillamente, pero cuidadosamente descrito todas las actitudes de su alma durante su hora regular de oración. Lo ha hecho para ella misma con toda objetividad e independencia. La actividad normal de su inteligencia y voluntad, sus operaciones extraordinarias bajo el toque de Dios, sus reacciones mutuas, su exclusivismo intransigente respecto a su sensibilidad, sus ansias y sus impotencias, su actividad y su pasividad, sus operaciones externas múltiples y manifiestas y sus operaciones profundas, tan sutiles como inapreciables, tan simples que parecen salir del fondo del alma y participar de su unidad; su actividad y su vida intensa en el ejercicio de sus actos propios y su recogimiento y su reposo por una vida más rica en una aplicación silenciosa de todo el ser a Dios: todos estos modos de obrar del alma han sido fijados por María, sin esfuerzo, sin reflexión analítica, abrazándolos todos en una visión simple de conjunto, tal como los había vivido en su conciencia » ⁸⁰.

Estos ejercicios tienen todavía otro valor singular. Nos muestran cómo una persona llena de Dios que había recibido las más grandes gracias del matrimonio espiritual y de la unión trasformante ha percibido el fondo vital de san Ignacio. María de la Encarnación sigue otro camino, no necesita de las industrias ignacianas para ponerse en oración — aunque tal vez la « preparación » de que tantas veces habla en su

⁷⁷ *Écrits spirituels* II, pp. 191-192. La experiencia mística de la presencia de Dios le daba una luz de sí misma muy superior a la de cualquier examen de conciencia. BREMOND VI, p. 160. Dios la fue purificando sin cesar. *Écrits spirituels* II, pp. 379-380. Pasó cerca de un año « llevando en sí la impresión de los Atributos divinos ». *Écrits* II, pp. 243-245.

⁷⁸ Textos de los ejercicios, en *Écrits spirituels* II, pp. 23-121. Sobre el director de ejercicios. *IBID.* *Introduction*, pp. 12-13. Tal vez los primeros ejercicios no se los dio el P. Dinet, sino Don Raymond de San Bernardo. Cf. *Rev. Asc. Myst.* 11 (1930), p. 197 nota 1.

⁷⁹ BREMOND VI, p. 144.

⁸⁰ *Écrits spirituels* II, *Introduction*, pp. 14-15.

segundo retiro sea un eco de las adiciones ignacianas que le presentó el P. Dinet⁸¹ — pero se mueve en un clima de identidad de visión de la obra de Dios creador, libertador, santificador, glorificador del de san Ignacio. Todo lo ve a través de Dios como san Ignacio. Sigue un itinerario similar: parte de Dios, pasa a través de sus imperfecciones y de su misión y vuelve a Dios. El amor de Dios forma la clave. Se pregunta, lo mismo que san Ignacio qué debe hacer por el, viendo todo lo que El ha hecho por ella »⁸². Más que aprender de san Ignacio, se puso en la misma posición. Contempló las realidades sobrenaturales a la misma luz.

María de la Encarnación vio la utilidad de los retiros y siguió practicándolos. Un año después en la soledad de otro retiro, en Canadá, sintió que « Nuestro Señor en esta ocasión me condujo allí y me confirió un nuevo don de oración que era una unión con nuestro Señor Jesucristo tocando sus sagrados misterios desde su nacimiento hasta su muerte. Yo experimenté en este don de oración que el Salvador era la vía, la verdad y la vida: la vía, y mi alma tenía una tendencia continua de seguirle... »⁸³. Tenemos que interrumpir. Bastan estos ejemplos para ver cómo de modo misterioso Dios la fue dirigiendo de manera que pudiera aprovecharse de los ejercicios y descubrir en ellos un fondo vital, una identidad profunda que sólo las almas embelesadas en Dios pueden descubrir⁸⁴.

12. Dos fundadoras.

Recordemos para acabar este capítulo a otras formadas en los ejercicios, las fundadoras Bta. María Victoria Fornari y Lucía Perotti. Los ejercicios ocuparon un lugar de privilegio en la orientación espiritual de las dos congregaciones fundadas por estas dos italianas.

La primera es la Bta. *María Victoria Fornari*, fundadora de la Orden de la Anunciada, llamada generalmente de los Celestes⁸⁵. Dirigida

⁸¹ *Rev. Asc. Myst.* 11 (1930), p. 197 nota 1.

⁸² *Écrits spirituels* II, p. 76.

⁸³ *Écrits* II, p. 190.

⁸⁴ No podemos olvidar que durante los 32 años que estuvo en Canadá, se dirigió con jesuitas. De uno de sus directores, el P. Francisco José Bressani — le dirigió durante diez años — llega a decir que « c'est l'homme du monde á qui j'ai le plus d'obligation, tant pour l'établissement de notre maison que pour les maximes spirituelles et saintes qu'il nous a données, selon l'esprit de nos vocations ». *Écrits* IV, p. 306. Bremond cree que los místicos de la Compañía como Lallemand, Surin y Grou reconocerían fácilmente en los escritos de María de la Encarnación los caracteres de su propia doctrina, aunque como el mismo Bremond recuerda « les contemplatifs n'ont pas d'autre maître que le Saint-Esprit ». BREMOND VI, p. 8.

⁸⁵ U. BONZI DA GENOVA, *Mémoire autobiographique de la B. Marie-Victoire de Fornari Strata*, *Rev. Asc. Myst.* 18 (1937), pp. 394-403; FABIO AMBROSIO SPINOLA, *Vita della V.S. di Dio Maria Vittoria, fondatrice dell'ordine dell'Annonciata*. Genova, 1649.

espiritual de uno de los Padres que daban más ejercicios a comunidades religiosas femeninas, el P. Bernardo Zannoni⁸⁶, una vez que quedó viuda y colocó a sus hijos, la mayoría de los cuales entraron religiosos, fundó un monasterio en que pudiera dedicarse al recogimiento y a la oración. Los ejercicios tenían necesariamente que ocupar un puesto de preeminencia en una congregación religiosa que perseguía esta finalidad y se desarrollaba bajo el patrocinio de un apóstol de los ejercicios⁸⁷.

El P. Zannoni procuró a la Beata de entre sus dirigidas las primeras compañeras. Le escribió las Constituciones, inspiradas en las de la Compañía y por consiguiente llenas del espíritu de los ejercicios. A pesar de esto la Beata no habla en su Autobiografía propiamente de ejercicios espirituales, sino de confesión general y del modo como comenzó a avanzar en la oración mental⁸⁸. Sospechamos que la Beata describe en esas líneas la preparación a unos ejercicios más breves y preparatorios que solían entonces anteponer muchos directores. El Padre quería darle los ejercicios de modo pleno, una vez establecido el monasterio.

El espíritu de la orden era de recogimiento y de silencio. Los ejercicios entraban de lleno como medio sumamente apto para vivir la vocación « El uso de los ejercicios fomentaba el deseo y la práctica de la observancia religiosa, y la religiosa observancia encendía el deseo de los ejercicios »⁸⁹.

La segunda fundadora de la que deseamos hacer mención fue *Lucía Perotti*, fundadora de las Religiosas de la Virgen⁹⁰. Un episodio de su vida nos revela la estima que tenían de los ejercicios los benedictinos. En el momento crítico de la fundación el P. Vicente, benedictino de S. Lorenzo en Cremona le aseguró que podía fiarse de la dirección del P. jesuita Juan Melina (c. 1547-1625) que le dirigía conforme a los principios de los ejercicios y le añadió: « Yo soy alumno de los Padres de la Compañía de Jesús y si en mí hay algo de espíritu, lo debo a que

⁸⁶ SPINOLA, *Vita*, p. 60; GUILHERMY, *Ménologe*. Italie I, p. 381.

⁸⁷ SPINOLA, *Vita*, pp. 96, 136. Sobre el espíritu de retiro de la Orden, *ibid.* p. 99, 110.

⁸⁸ BONZI DA GENOVA, *Mémoire*, p. 397.

⁸⁹ ROSSIGNOLI, *Notizie*, libro I, cap. 12, p. 147. El genovés P. Oliva que había tratado mucho con las religiosas en Génova, nombrado general, se interesó especialmente por ellas, ayudándolas en la fundación que hicieron en Roma. Se conservan varias cartas del P. General a la superiora de Génova de 1667-1670. *Epp. NN. 10*, ff. 383-386, en las que testifica que « la estima que siempre he tenido de la santidad del Instituto y de las que le han abrazado, me ha obligado a empeñarme en su servicio ». 15 julio 1668. *Ibid.*, f. 386. Es evidente que un P. General que les ayudaba tanto no podía menos de procurarles directores jesuitas para los ejercicios.

⁹⁰ La fuente principal de Lucía son los apuntes espirituales y las *Memorie Storiche del Collegio della Beata Vergine in Cremona e di Lucia Perotti Fondatrice e prima Superiora del medesimo, scritte da GIROLAMO BONESSI*, S.I. 1785. Se conservan los dos manuscritos en el archivo de la Casa Madre de las Religiosas de la Virgen. Se ha servido de ellas, GIULIANO CASSIANI INGOLI S.I., *Lucia Perotti. Profili*. Padova, 1637.

cuando estuve con ellos me lo infundieron con los Ejercicios espirituales »⁹¹.

El P. Melina siguió formando a Lucía en la escuela de los ejercicios. Primero le instruyó en la oración según los principios del libro ignaciano⁹². Cuando la vio preparada, le dio el mes de ejercicios. Desde entonces continuó Lucía haciéndolos todos los años⁹³. Los ejercicios iban a formar el alimento espiritual de la Congregación. Las novicias tenían que comenzar los ejercicios « al día siguiente » de entrar « bajo la dirección de la Madre o de la Maestra, procurando en la primera semana que aprenda bien el fin para el cual ha sido creada, cuando se había desviado de él y los cuatro novísimos. Al fin de ella se disponga para la confesión general. Proseguirá después durante las otras tres semanas, si puede cómodamente. Si no, las difiera para otro tiempo más cómodo »⁹⁴.

Durante los ejercicios vivían separadas de las demás, en completo aislamiento. Después todos los años « al principio de noviembre hará cada una ocho días de ejercicios retirada »⁹⁵.

Todo esto se mandaba ya en 1617, cuando eran todavía tan pocas las congregaciones religiosas que practicaban los ejercicios, no digo cada año, sino siquiera una vez en la vida. El P. Melina se adelantó en esto a la práctica que se haría común más tarde. Es un reflejo del puesto central que ocupaban los ejercicios en la formación que daba a las religiosas.

Estos casos aislados nos permiten profundizar en la huella que marcaban los ejercicios en las almas selectas. Ponen de manifiesto una constante. Si conociéramos más apuntes espirituales de religiosas del tiempo, estamos ciertos que descubriríamos un reflejo semejante.

La práctica, a pesar de las dificultades de que hemos hablado, se fue imponiendo. Las religiosas captaron más profundamente que otros la espiritualidad de los ejercicios. Se dieron a ellos, no con la regularidad proveniente de la obligación que se haría universal en los siglos siguientes, sino con la intensidad y el gozo que brotaba de la experiencia personal y consciente de su valor.

⁹¹ BONESSI, *Memorie Storiche*, libro III, p. 107.

⁹² CASSIANI INGOLI, p. 102.

⁹³ BONESSI, *Memoria*, libro III, p. 133. CASSIANI INGOLI va dando datos de varios ejercicios que hizo, entre ellos del mes que practicó en enero de 1614, pp. 104-107, 136, 148.

⁹⁴ *Regole della Maestra delle novizie*, regla 5ª En *Ordini e Regole del collegio delle Vergini della Beata Vergine eretto in Cremona*. Cremona, 1617, pp. 100-101. En las Reglas comunes se manda que las novicias se ejerciten en los ejercicios espirituales « al meno per un mese ». Y sigue describiendo los ejercicios en términos semejantes a los de las reglas de la Maestra de novicias. Regla 7ª *Ordini*, p. 56.

⁹⁵ *Ordini e Regole*. Reglas comunes. Regla 8., pp. 56-57.

REFLEXIONES FINALES

I. EVOLUCIÓN AL COMPÁS DE LOS MOVIMIENTOS AMBIENTALES

1. *Exigencia de adaptación.*

Los ejercicios llevan en su misma esencia la necesidad de la adaptación. Están hechos para el ejercitante, que puede pertenecer a muchas naciones, épocas, ideologías, tener problemas que exijan formas muy distintas de ejercicios.

El historiador que se acerca a la práctica de una época determinada se encuentra con que el método ignaciano se ha realizado al compás de las circunstancias concretas en que se encontraban el director y el ejercitante. Era muchas veces la realidad la que prefijaba las modalidades del método.

No basta por consiguiente relatar la práctica, estudiar los hechos. Es necesario reflexionar sobre el valor y el sentido del sistema seguido, detectar los aspectos ignacianos que no han podido ser utilizados porque no se acomodaban al momento histórico, pero que se hubiesen empleado en otras condiciones históricas.

Porque hay en los ejercicios una serie de valores permanentes y un modo de expresión que varía en cada época. Dios es siempre el mismo, pero muy distinto el modo con que se acerca a él el hombre del renacimiento o el del barroco. El director no puede menos de tener en cuenta la problemática del ejercitante y de acomodar su exposición a ella. El método experimentará cambios importantes en aspectos no leves, aunque se mantenga dentro de la metodología ignaciana.

El director tiene que realizar todavía una operación más delicada y profunda. Trasponer a la escala propia de cada época y de cada persona las realidades que puedan estar concebidas en otra escala. Sin esta trasposición, el fondo permanente ignaciano no puede ser asimilado de modo conveniente. Basta asomarse al texto de los ejercicios para percatarse de este hecho. San Ignacio presupone el valor de la razón como eje del sistema humano. Su ideal es el equilibrio armónico de las facul-

tades. Su lenguaje traspira el clima del mundo clásico. « Que la sensualidad obedezca a la razón y todas partes inferiores estén más sujetas a las superiores »¹.

San Ignacio se hubiese expresado de una manera distinta en el siglo siguiente en que se trastrueca el índice de los valores. Al predominio de la razón sucede el tiempo de la crisis de la razón. Al equilibrio clásico sucede el predominio de la forma por si misma. La naturaleza que comenzó a ser sublimada como reflejo y camino de lo sobrenatural se va convirtiendo en ideal supremo, en valor si no autónomo, por lo menos absoluto. El movimiento se erige con el cartesianismo en perfección. Y consecuentemente se realiza un desplazamiento del ideal de lo estático a lo dinámico, de la armonía ideal a los vaivenes de la realidad.

No es esto decir que los ejercicios no tengan validez fuera del siglo en que se compusieron. Se basan en la esencia del hombre. Pero la forma de expresión refleja un mundo distinto y si se quiere que sigan teniendo actualidad, se deben amoldar a las nuevas exigencias. El razonamiento lógico es siempre necesario, pero se puede llegar a él por diversos caminos. La experiencia es clave del sistema ignaciano, pero la manera de realizarla es múltiple. El proceso de la meditación cambiará según que tenga mayor o menor valor en un hombre.

De estas consideraciones se deducen dos consecuencias. Hay un fondo perenne, una metodología básica necesaria para que los ejercicios sigan siendo auténticos ejercicios ignacianos. A la vez necesitan acomodarse a las corrientes espirituales del momento, a las exigencias de cada ejercitante para que puedan obrar de modo conducente.

Como historiadores no podemos concretar mucho la adaptación a cada persona. Dependía de mil factores que escapan a la observación humana. Lo que podemos hacer en este aspecto lo hemos ido realizando en las páginas precedentes al estudiar la sucesiva acomodación a las varias clases y a los de las varias naciones o regiones. Algo más podemos hacer respecto a las corrientes espirituales. Ofrecen una serie de elementos comunes que explican muchas de las aplicaciones.

2. Acomodación a lo que se valoraba en el ambiente del socratismo cristiano.

Para poder dar la respuesta exacta a muchas experiencias realizadas en nuestra época tenemos que estudiar las principales corrientes espirituales en función de su repercusión en los ejercicios. Comencemos por el socratismo cristiano, la reacción psicológica del cristiano educado en

¹ Ejercicios n. 87.

una ascesis austera ante los ideales sublimes no alcanzados, ante la miseria circundante con las grandes manifestaciones de riqueza y poder. El movimiento obligó a una reflexión más profunda del hombre en sus estratos más personales. Puso de relieve los resortes íntimos, psicológicos de todo hombre, ya que el conocimiento de sí mismo formaba la clave del conocimiento de Dios y del sentido de su vida ².

Los directores que se movían en un clima de esta índole encontraban en esta orientación una clave muy apropiada para orientar al ejercitante en uno de los puntos fundamentales de los ejercicios: *el conocimiento interno*. Lo que dice Ricard de la célebre obra del P. Alfonso Rodríguez impregnada del espíritu de los ejercicios, que « coloca el conocimiento de sí mismo en el mismo centro » ³ se debe decir de muchos de los comentarios de ejercicios de esta época. Los directores tenían necesariamente que seguir esta línea que llevaba por su misma esencia a una acentuación de los ejercicios individuales, realizados en perfecto aislamiento, y dar un gran valor al proceso de introversión y reflexión, método ideal para el ideal socrático del conocimiento de sí.

Para darse cuenta del reflejo de este movimiento en el mundo de los ejercicios, debemos tener en cuenta la fuerte exigencia de perfección y santidad que llevaban consigo sea el socratismo que el ignacianismo. Se vivía en un intenso clima de sobrenaturalidad. Se buscaba la deificación ⁴, la « grandísima santidad y agradar a Dios en el modo más excelente que se pueda imaginar ». No « debían pararse en la adquisición de las virtudes y en aspirar « in infinito » a grados siempre mayores de servicio de Dios » ⁵.

En aquel ambiente se urgía mucho más la glorificación de Dios que el bien de las almas ⁶. « Dios se complace mucho más en la observancia... que en la salvación de todas las almas, porque esto es un bien que toca inmediatamente a sus criaturas e indirectamente y secundariamente a su gloria, pero la observancia de una regla, el caminar siempre en la perfección y hacer muchos actos y generosos de virtud tienden más in-

² ROBERT RICARD, *Estudios de la literatura religiosa española*, Madrid, 1964, pp. 22ss; *Notes et documents pour l'étude du socratisme chrétienne chez S. Thérèse et les spirituels spagnols. Bulletin hispanique* 49 (1947) pp. 5-37, 179-204; 51 (1949) pp. 407-422.

³ RICARD, p. 81. Cf. para los autores franceses JULIEN-EYMARD D'ANGERS, *Le stoïcisme chez le jésuites français du XVII^e siècle. Melanges de science religieuse* 10 (1953), pp. 239-262 y *Stoïcisme et stoiciens*, pp. 143-166 de *L'apologétique en France de 1580 a 1670. Pascal et ses précurseurs*. Paris, 1954.

⁴ Cf. RAPHAEL OECHSLIN, *Dict. spirit.* III, cc. 1445-1451.

⁵ Frases del P. José Blondo, *Gesú*, Ms. 37, ff. 26v-48.

⁶ Es necesario tener en cuenta la mentalidad de la época para dar con el verdadero significado de la orientación espiritual respecto a la gloria de Dios y a la perfección personal. Entonces se urgía la observancia porque estaban persuadidos que cuanto mayor fervor tuviesen, darían tanto mayor gloria a Dios y harían mayor bien a la sociedad. Por ello sus continuos llamamientos a buscar la gloria de Dios eran incitaciones al apostolado.

mediatamente a su gloria, y Dios busca más mi perfección que la de todo el mundo por mi medio » ⁷.

En un mundo espiritual impregnado de esta mentalidad el examen y análisis de la propia persona, el cuidado de las anotaciones, adiciones, sugerencias ignacianas enderezadas a practicar los ejercicios con toda perfección tenían necesariamente una importancia muy grande. El metodismo era para aquella generación el camino de la más elevada perfección espiritual ⁸. El método no era algo cerrado en sí, era un « camino » — es la palabra de otro autor de esta tendencia, el P. La Palma — que llevaba a Dios.

No olvidemos que en los grandes autores espirituales el socratismo venía corregido por cierto estoicismo. La apatía socrática, la resignación al destino se sublimaba espiritualmente en una indiferencia activa y en una fe en la providencia. Santiago Affinati escribe un libro para probar que el pecado es la causa de todos los males. El libro y la conclusión a que llegan se explican sólo en ese clima de fe: sacar partido de las pruebas que manda la Providencia ⁹. En modo semejante se expresa el teatino italiano Pablo Aresi y el carmelita descalzo Alfonso de Jesús María ¹⁰. El ambiente se imponía. Los directores encontraban el terreno preparado para insistir en los valores sobrenaturales. El ejercitante encontraba natural la ascética más rigurosa. Los ejercicios, sobre todo los que se daban en España o Italia, ponían de relieve estas notas. Se hermanan la profundidad y elevación espiritual, el trabajo ascético de reflexión y la más elevada contemplación.

En este clima de confianza ciega en lo sobrenatural puede el director sin más introducir al ejercitante en la dinámica de los ejercicios: la acción de Dios, la conversión del pecador, la reconciliación por Jesucristo, la participación del cristiano en el plan salvífico divino. Los directores iban dando a los ejercitantes todo lo que en los ejercicios servía para la profundización de esta realidad sobrenatural. Los ejercicios eran fuente de alta contemplación, de reposo y gozo espiritual, de conversación íntima con el Señor.

⁷ *Gesú*, Ms. 37, f. 26v.

⁸ San Juan Berchmanns es el prototipo de esta mentalidad. Citemos sólo una de las expresiones corrientes del tiempo. Blondo pone como señal del fervor, el que « più presto volesse patire mille morti, che far una minima trasgressione di regola o altra imperfezione ». *Gesú*, Ms. 33, f. 97 y Ms. 37, ff. 7, 49r. Expresiones parecidas se encuentran en los ascetas de la época: Ricci, Arias, Nieremberg, Rodríguez etc.

⁹ *Il mondo rovesciato*. En la traducción francesa publicada en París, en 1610, se pone como subtítulo explicativo: « Traité auquel est montré que le péché est la cause et l'origine de l'horrible confusion que nous voions aujourd'hui parmi le monde ».

¹⁰ El P. Aresi en su libro *Della tribulazione e suoi rimedi*. Tortone, 1624, expone ampliamente el fin providencial del sufrimiento. El P. Alfonso abunda en estas ideas, en su *Doctrina de religiosos*. Madrid, 1613.

En España predominó esta línea de modo especial. Respondía a la exigencia más profunda del momento. La Puente suministró con sus meditaciones amplia materia para ir penetrando en el conocimiento de sí y de Dios a través de los principios ignacianos. Lo podían hacer o a lo largo de todo el año o durante unos días en un retiro intenso¹¹. El P. Francisco Salazar en su obra, supo presentar el trasfondo espiritual de los ejercicios en sencillos afectos asequibles a las personas de menos elevación espiritual¹².

Italia era muy afín a España en este aspecto. Sus maestros de ejercicios supieron trasfudir la sustancia ignaciana en la ascética propia del momento que vivían. Baste citar a Mancinelli, uno de los mayores místicos, que analizaba los repliegues más íntimos de la conciencia, como si fuese un discípulo de Sócrates y que a la vez reposaba dulcemente, y si quitamos el sentido negativo y pagano a la palabra, diríamos estoicamente en las cumbres de la contemplación divina¹³. Algo parecido tenemos que decir de Ceccotti, que lo mismo podía ser acusado de quietista que de antiquietista. Insiste en el método ignaciano bajando a los más mínimos detalles. A la vez lleva a sus dirigidos a las más elevadas cumbres espirituales¹⁴.

Hemos elegido los autores que por su ideología podían parecer más alejados de esta corriente socrática. Los más afines como Pinelli, Rajati, Negrone, es obvio que siguieran esa tendencia. El general Claudio Aquaviva es un ejemplo más. Supo encontrar el equilibrio entre las dos tendencias opuestas. En sus « Industrias para curar las enfermedades del alma » elige como remedio básico el « agere contra » el moverse en dirección contraria a la que le atrae la pasión. En cambio en su carta sobre la oración promueve el contacto íntimo con Dios e incluso la vida auténtica de contemplación¹⁵.

3. *Reflejo del humanismo devoto en el método.*

A este clima de fuerte tensión espiritual en una perspectiva más bien desencarnada de la realidad concreta fue sucediendo, como complemento y en parte como reacción, lo que justamente se ha llamado el

¹¹ Cf. C. ABAD, *El V. P. Luis de la Puente. Sus libros y doctrina espiritual*. Comillas, 1954. El P. Nicolás Arnaya publicó en un volumen un compendio de las meditaciones que no pocos utilizaban para los ejercicios anuales, tanto que en la traducción latina se puso el título de « Praxis exercitiorum S. I. Ignatii » Cf. *Comentarios* n. 18. p. 10

¹² *Comentarios* n. 441 p. 214.

¹³ *Comentarios*, n. 306, p. 150.

¹⁴ *Comentarios*, nn. 101-102, pp. 53-4.

¹⁵ P. DUDON, *Dict. spir.* I, cc. 830-831; IPARRAGUIRRE, *Estilo espiritual jesuítico*, Bilbao, 1964, pp. 28-37.

humanismo devoto. Como complemento, pues el alma en contacto con Dios sentía la cercanía de Cristo y la vivencia sobrenatural que le llevaba a trasfundir al mundo su experiencia íntima. Como reacción, pues el puro sobrenatural mantenía en un clima de tirantez interior que a la larga no podía menos de provocar una exigencia liberadora de la tensión espiritual. El mundo no se podía considerar sólo como fuente de peligros. Se imponía la evidencia de los muchos bienes que contenía. En este estado de cosas tenía que sobrevenir necesariamente una revalorización de los aspectos positivos de las realidades terrenas ¹⁶.

El método de los ejercicios no pudo menos de irse trasformando insensiblemente en este nuevo clima espiritual. Se fue haciendo más fluido, menos cuadrículado. Los directores ponen el acento más que en la purificación, en la integración, más que en la imitación de la cruz de Cristo en la adhesión vital. Se aísla menos al ejercitante del ambiente. Se va más al fondo esencial y se pasa por encima de detalles del método. Se va adaptando éste a grupos, a un trabajo menos profundo, como se hizo sobre todo en Francia y en el sur de Italia. Interesa más la utilidad concreta de la persona que la fidelidad al método en si mismo.

Dado que muchos de los que acuden no están capacitados para un trabajo personal, se sigue más una metodología de misiones rurales que de ejercicios estrictos en clima de discernimiento espiritual. Se introducen prácticas espirituales que sirven para pasar devotamente tiempos libres, pero que ayudan muy poco a la clarificación interior del sentido de la vida.

En estas condiciones los ejercicios tenían que irse desvirtuando necesariamente. Producían frutos saludables, pero no los que podían haber producido utilizados según su dinámica propia. Se fueron reduciendo a una práctica en la que se conjugaban en una unidad genérica los elementos que podían convenir a todos.

No se olvide que es el momento en que los autores espirituales armonizan la belleza literaria con la espiritual, redescubren la dimensión positiva de los valores humanos. Es también el momento en que se deciden a devolver a la libertad el papel central como eje de la personalidad y base del progreso espiritual. Se vuelve a dar importancia en los ejercicios a las mociones espirituales, a la función de la experiencia. Pero el enervamiento de los ejercicios de esas tandas simplificadas a grupos de personas poco preparadas, coincide con la vuelta a un ignacianismo más puro en los que practicaban el retiro individualmente. Los ejercitantes buscaban más el proceso interno de la acción divina. Se ponían en estado de elección. Quieren aprender a hacer uso adecuado de la libertad, el valor redescubierto.

¹⁶ Veanse las reflexiones de BREMOND I, pp. 325-326, 507, 513, 523.

Como escribe Alfonso Prandi: « La escuela de san Francisco de Sales y la jesuitica son las dos escuelas que representan de modo más perfecto el humanismo devoto del seiscientos. Las dos suponen un fundamento teológico preciso: el valor de la libertad. La experiencia espiritual adquiere su sentido o en la confianza gozosa del descubrimiento que la libertad tiende a Dios o en la severidad dramática de la purificación interior que disponga siempre más la naturaleza a la acción de la gracia. Además tal experiencia implica un mensaje dirigido a todos los cristianos, sea cual sea su estado... Esta espiritualidad, sobre todo en la tonalidad jesuitica, se apoya en la teología que contrapone a la anulación de la libertad, la relación armoniosa entre naturaleza y sobrenatural »¹⁷.

No bastaba ahora el alimento espiritual de la época anterior. Se fue insensiblemente pasando a otro estilo espiritual. Los directores supieron sintonizar con la problemática del momento. El paso, como siempre, fue gradual. Los autores de los primeros decenios se abren lentamente al nuevo movimiento. La línea iniciada por La Palma de considerar los ejercicios como medio de formación espiritual, como camino para la perfección, no sólo como práctica en orden a la clarificación de un problema, llevó al análisis del fondo teológico y de la problemática espiritual encerrada en el proceso dinámico.

Basta recordar a Le Gaudier y Lancicius¹⁸. Los dos son eximios comentadores del método ignaciano, pero a la vez los dos dan una importancia nueva a la experiencia espiritual. Se nota el influjo del tiempo. Lo mismo hay que decir de los alemanes Mayer y Borler. El primero sin desgajarse todavía de « industrias » inyecta un aliento nuevo y llega incluso a hacer coloquios con el Espíritu Santo¹⁹. El segundo, Borler, pone al ejercitante delante de la palabra de Dios iluminada por los Padres²⁰.

El italiano Pavone hace de los ejercicios el manual de la pastoral sacerdotal y Bernardino Rossignoli extrae del texto ignaciano las normas para comportarse en las diversas situaciones de la vida²¹. No podía seguirse otro estilo en el silencio de los ejercicios individuales.

Nos es muy difícil hoy a nosotros descubrir esta exaltación religiosa y estremecimiento íntimo en el estilo académico, pomposo de muchos comentarios. Pero precisamente esa forma redundante, esa superabundancia retórica eran para las personas cultas de aquella generación, que constituían la mayoría de los ejercitantes individuales, el ropaje neces-

¹⁷ ALFONSO PRANDI, *Chiesa e mondo cattolico*, en *Nuove questioni di storia moderna*, Milano 1964. II, pp. 1098-1099. Cf. también F. HERMANS, *Histoire doctrinale de l'humanisme chrétien*, Paris, 1948.

¹⁸ DE GUIBERT, pp. 256-258, 330-331.

¹⁹ *Comentarios*, n. 316, pp. 1555.

²⁰ *Comentarios*, n. 62, p. 35.

²¹ *Comentarios*, n. 430, p. 375.

rio para revestir en modo digno las bellezas espirituales que buscaban afanosamente. Sólo así se explica que los ejercicios de Juan Crasset que presenta en un estilo enfático « el maná del desierto », se multiplicasen de una manera inexplicable para nosotros, incapaces de resistir el estilo recargado del autor ²².

Algo parecido tenemos que decir de los ejercicios de Ansalone. Ya en el mismo título « Alivio al ejercitante » se nota la nueva tendencia distensiva envuelta en el gusto literario de la época ²³. Bucelleni, maestro de discreción de espíritus envuelve sus consideraciones basadas en la más moderna teología y centradas en una bellísima concepción de Cristo, que respondía a la mentalidad de la época, en coloquios oratorios y párrafos llenos de énfasis ²⁴.

Sin duda serían más sencillos en el tú a tú de la dirección y exposición personal, pero aun en los coloquios la forma no sería tan sencilla como hoy. Necesitaban mucho más que nosotros de la belleza externa para llegar a apreciar el valor del fondo. Incluso autores, como Bouhours, de fondo bastante banal, encontraron una gran aceptación, debido a lo académico del estilo ²⁵. Era una exigencia de la época y si los directores no se hubiesen acomodado a ella, hubieran petrificado los ejercicios.

Precisamente porque se iban abriendo a las nuevas exigencias, fueron integrándose los ejercicios en las corrientes espirituales que se sucedían. Pedro Pablo Defoix encontró el modo de unir san Ignacio con San Francisco de Sales ²⁶. Paul Barry luchó dialécticamente para encanalar dentro del cauce ignaciano el espíritu nuevo ²⁷. Bourdaloue parte de la abnegación, entendida en el sentido más clásico, para llegar a la verdadera libertad ²⁸. Du Sault explica el fondo doctrinal de los ejercicios a la luz de la Escritura y de los Padres ²⁹. Daniel Beguin aplica los grandes principios teológicos en boga entonces a la contextura ignaciana ³⁰. Estos autores reflejan lo que los directores hacían en el silencio con cada uno de los ejercitantes.

De este modo se fue armonizando con la elevación espiritual propia de la metodología ignaciana una entonación cada vez más afectiva y humana. Baste recordar al Bto. La Colombière uno de los autores

²² *Comentarios*, n. 127, p. 66.

²³ *Comentarios*, n. 13, p. 6.

²⁴ *Comentarios*, n. 72-75, pp. 41-52.

²⁵ *Comentarios*, n. 45, p. 36.

²⁶ *Comentarios*, n. 134, p. 69.

²⁷ *Comentarios*, n. 32, p. 17.

²⁸ *Comentarios*, n. 66, pp. 37-38.

²⁹ *Comentarios*, n. 164, n. 82.

³⁰ *Comentarios*, n. 43, p. 24.

de mayor altura espiritual y finura psicológica³¹; Jerónimo de Gonnelieu que se dirige en el mismo título de su « nuevo » retiro, simultáneamente a la gente « del mundo y del claustro », separándose de la tendencia anterior de transformar a las personas del mundo en personas de claustro³²; Antonio Boissieu que va diluyendo en múltiples afectos el contenido ideológico para llegar a las personas más sencillas, reflejo del trabajo de las Casas de ejercicios, en las que muchas veces, en un estilo de misión se llegaba a adaptar a los ejercitantes muchos más aspectos de los ejercicios de los que podíamos suponer³³.

La vivencia de las grandes realidades teológicas que se realizaba de este modo, creaba un clima de paz, de distensión espiritual, base necesaria para el trabajo interno de la búsqueda de la voluntad de Dios. El ejercitante podía en este ambiente de serenidad interior examinar las mociones divinas. Era obvio que predominase esta línea principalmente en la escuela francesa. Era la que creaba esta actitud interior.

Baste recordar algunos de los directores de esta escuela. Simon Bourguignet desarrolla « el verdadero plan de san Ignacio », lo afirma en el mismo título, a la luz de la « sabiduría divina », del plan eterno de Dios³⁴. Amable Bonnefons centra el proceso espiritual en el desarrollo de la gracia. Los ejercicios son sobre todo « una ocupación interior del alma solitaria que se pone bajo la conducta de la gracia ». A su contacto se irá viviendo la nueva vida³⁵. Juan Jerónimo Baiole presenta bellos panoramas de las grandes realidades sobrenaturales « conforme al espíritu de san Ignacio »³⁶.

Pero como se aprecia claramente en el Retiro espiritual de Juan Croiset esta vivificación sobrenatural y presentación de las bellezas sobrenaturales no iba encaminada a un goze platónico, sino al enardecimiento de todo el ser. Se estimulaba a vivir la propia vocación con un sentido mayor de responsabilidad, a emplear los dones divinos en el modo más adecuado. Se provocaba, como deseaba san Ignacio, un sentimiento de confianza y de optimismo sobrenatural, pero no se detenían gozosamente en él. El sentimiento servía de estímulo a la actividad espiritual.

³¹ B. CLAUDE LA COLOMBIÈRE, *Écrits spirituels*. Introduction et notes par ANDRÉ RAVIER, S.I., Paris 1962 (= Christus n. 9).

³² *Comentarios*, n. 209, p. 104.

³³ *Comentarios*, n. 57, p. 32.

³⁴ *Comentarios*, n. 67, p. 38.

³⁵ *Comentarios*, n. 59, p. 33.

³⁶ *Comentarios*, n. 25, pp. 13-14.

4. *Repercusión del antiquietismo*

Pero pronto se infiltraría el doble fenómeno del quietismo y jansenismo que repercutió hondamente en la transformación y evolución del método. Del quietismo nos ocupamos sobre todo al describir el movimiento en Italia. Fuertes sectores de opinión, entre los que no faltaban algunos jesuitas, se oponían a algunas formas de ejercicios, principalmente a las que se realizaban en el oculto de los cuartos de los colegios, que eran las más tradicionales. Pensaban que el ambiente de soledad e introversión estaba expuesto a un peligroso contagio.

El miedo al quietismo fue transformando en Nápoles y en otros reinos de Italia los ejercicios cerrados individuales en retiros a grupos y eliminando del método algunos de los elementos más pasivos. En cambio los antiquietistas rehabilitaron algunos aspectos de carácter más activo, dejados un poco en penumbra por el humanismo devoto. Si con el humanismo devoto ganaron en finura psicológica y flexibilidad de acomodación — aunque se enervaron no poco entre los que se daban a grandes grupos — con el quietismo se puso en entredicho uno de los elementos más esenciales, la experiencia vital. Se miró con prevención el dejar al ejercitante bajo la acción del espíritu.

Los ejercicios se fueron reduciendo muchas veces a un método demasiado exterior de eliminación de pecados y adquisición de virtudes y a una insistencia fuerte de la lucha ascética. Se provocó una especie de gimnasia espiritual para depurar el organismo espiritual atrofiado por la quietud contemplativa. Fue el momento de los ejercicios abiertos en las iglesias, de la transformación, de un método hecho para la intimidad, en una serie de prácticas de exaltación colectiva.

Es significativo el caso del P. Huby. Acusado de quietista, de clara tendencia afectiva y contemplativa, apóstol del amor de Dios, sigue una línea muy distinta en su dirección con las personas de poca cultura. Consciente de que la actitud íntima de docilidad al espíritu exigía una madurez superior a la que poseía el pueblo, organiza un estilo de ejercicios que de pecar de algo pecaría de antiquietista y de poner demasiado en relieve la actividad³⁷.

Si un paladín de la contemplación elegía este sistema, fácil es de ver lo que harían la mayoría de los jesuitas preocupados por el peligro del quietismo. Dieron a los ejercicios un ritmo acelerado que dejase poco espacio a la quietud espiritual. Bagnati busca novedad en el modo³⁸. Francisco Barrière procura evitar el peligro desde otro punto de vista. Está sobre el ejercitante todo lo que puede. Le señala hasta las más pequeñas prácticas. No le deja solo un momento. Cree que de

³⁷ Cf. G. THÉRY, O.P. *Catherine de Francheville II*, pp. 211-226.

³⁸ *Comentarios*, n. 24, p. 13.

este modo se evitarán las ilusiones y se obtendrá la « verdadera » devoción, como proclama en el título, sin pensar que la verdadera devoción no es la que impone el director, sino la que concede Dios³⁹. Camilo Ettori sigue un sistema similar. Detallista, minucioso no deja nada a la iniciativa del ejercitante. Pensaba que de este modo se evitaban los peligros de ilusiones. Todos aun los menos preparados encontrarían un camino concreto, seguro⁴⁰. Lo mismo hizo en Austria Domingo Chilesi. Va llevando de la mano al ejercitante desde el principio hasta el final⁴¹. Hace con él los afectos y coloquios. Llega hasta sugerirle las resoluciones. Consideraban el activismo como el gran remedio contra el quietismo. Pero esta actitud no podía menos de dañar la autenticidad ignaciana. No dejaba que el ejercitante profundizase en su interior.

A medida que se extendía la ola del quietismo, se desarrollaba este sistema defensivo. En Nápoles el orador Tomás Strozzi presiona sobre la sensibilidad. Traza la línea que debe seguir el alma en los coloquios y demás vivencias afectivas⁴². Otro brillante predicador Carlos Ambrosio Cattaneo sigue el mismo sistema. En forma más académica, como exigía la cultura de los milaneses, explana elegantemente las meditaciones. El embelesamiento de la belleza de las imágenes inmoviliza la actividad personal⁴³.

La reacción antquietista provocó además un estilo de ejercicios práctico con fuerte entonación ascética. Esta nueva forma es diversa de la de principios de siglo, a pesar de la orientación fundamental práctica de aquella. No ha pasado en vano el humanismo devoto y el gusto de la experiencia espiritual. Ahora hay más profundidad espiritual y doctrina teológica, pero insuficiente libertad interior. Queda ahogado el germen vital de los ejercicios. El autor que gozó más del favor de esta generación, el P. Sebastián Izquierdo, pone como primera palabra del título: « Práctica ». El contenido responde plenamente al enunciado. Su fuerza — y su debilidad — está en el modo sencillo, concreto, práctico con que expone todo⁴⁴.

Lo mismo tenemos que decir de otro autor bastante seguido en los países de lingua alemana, Tobías Lohner. También Lohner indica en el título que quiere trazar una « Instrucción práctica » y quiere realizarlo de modo « fácil y práctico », aunque ese modo fácil y práctico ha de llegar hasta asimilar unas « instituciones de teología mística ». De hecho es todavía más práctico y concreto que el mismo Izquierdo, a pesar de que su obra contiene un fondo doctrinal mucho mayor. La Escritura y san Ignacio son para él la gran garantía. Pero interpretados

³⁹ *Comentarios*, n. 31, pp. 16-17.

⁴⁰ *Comentarios*, n. 172, pp. 87-88.

⁴¹ *Comentarios*, n. 108, p. 57.

⁴² *Comentarios*, n. 479, p. 233.

⁴³ *Comentarios*, nn. 98-99, pp. 51-52.

⁴⁴ *Comentarios*, nn. 251-252, p. 121.

por él. El explica el significado, señala el modo con que se debe meditar cada texto para que sea asimilado provechosamente. Todo esto era necesario. Pero por miedo a que el ejercitante se deje engañar por el mal espíritu, aprisiona demasiado la personalidad del que en contacto con Dios podía y debía penetrar en regiones que de este modo quedan vedadas ⁴⁵.

Algo parecido hace Otonelli. Este gran director de congregaciones marianas posee un fondo doctrinal muy rico. Estima grandemente la contemplación. Sigue bastante a Ceccotti e incluso a Alvarez de Paz, pero tiene miedo de dejar solo al ejercitante. Quiere ser, lo dice en el título, « el maestro espiritual ». Y en esto hace bien. Pero entiende la dirección y el magisterio en un modo distinto del de san Ignacio. Dirige los movimientos hasta lo último. Baste decir que pone hasta 29 reformas de acciones personales en vez de señalar las orientaciones que iluminarían al ejercitante para que en contacto personal con Dios viese el modo de reformarse ⁴⁶.

Podíamos decir como resumen que el antiquietismo influyó en la evolución del método más que el quietismo. Los directores dieron mayor importancia a los elementos que estimaban eran más provechosos en aquel momento. Los aspectos que pusieron de relieve eran todos genuinamente ignacianos: el dinamismo interno del método, la dirección del ejercitante, la actividad personal, la reflexión. Pero llevados por el miedo *coartaron demasiado la iniciativa*. Su dirección era demasiado detallista. Prefirieron la meditación a la contemplación, las normas fijas a la experiencia personal. Los ejercicios abiertos a personas de menos formación espiritual ganaron en su conjunto. Se les atendía más personalmente. Se les predicaba menos. Se les dirigía más. En cambio los ejercicios individuales sufrieron bastante. Se tenía demasiado miedo a las ilusiones y engaños, peligro real en muchas ocasiones ⁴⁷, pero por afán de seguir un camino seguro, se ahogaba el trabajo íntimo de la búsqueda de la voluntad de Dios.

5. Contrapeso del antijansenismo.

El jansenismo se entremezcló con el quietismo. Formó un frente muy extenso y abrazó formas muy varias ⁴⁸. El elemento que más repercutió en la evolución del método de los ejercicios fue la « actitud

⁴⁵ *Comentarios*, n. 358, p. 175.

⁴⁶ *Comentarios*, n. 175, p. 358.

⁴⁷ BERULLE I, pp. 389-407, va mostrando cómo la rutina en la piedad llevó a la relajación y cómo la reacción al jansenismo llevó al naturalismo.

⁴⁸ Cf. sobre todo J. ORCIBAL, *Saint-Cyran*. Paris, 1961; ANTOINE ADAM, *Du Mysticisme à la revolte. Les jansenistes du XVII siècle*, Paris, 1968.

hostil del jansenismo a todo misticismo »⁴⁹, el llamado « espíritu de Port Royal »⁵⁰ que hizo de contrapeso al excesivo activismo que se iba infiltrando por miedo al quietismo.

Para no caer en las mallas del jansenismo fueron ensanchando el campo de la experiencia espiritual. Se lee cada vez más a Santa Teresa y aun a San Juan de la Cruz. Los místicos hacen escuela, en Francia influyen en la política y en el movimiento literario. La reacción anti-jansenista impidió que se perdiese el hábito de la reflexión íntima y personal. El miedo a caer en el pesimismo jansenista abrió las compuertas a la gozosa contemplación y estimuló el contacto con Dios.

Es verdad que no faltaron quienes presentaron los ejercicios en clave muy negativa, pero no se debió esto tanto a infiltración jansenista, cuanto a resabios de una espiritualidad desencarnada y a reacción antiquietista. Creían que el mejor modo de precaverse del ilusionismo espiritual era la mortificación de las pasiones y la insistencia en el odio al pecado. Era miedo al mundo, no miedo al Dios justiciero de los jansenistas. Estos se acercaban confiados a Dios, pero creían que no podían hacerlo, sin renunciar a las criaturas.

Estos autores acentuaron la « desapropiación » que desde los tiempos de Gagliardi y Ceccotti encontró el favor de muchos, aun de tendencia contemplativa⁵¹. Incluso san Francisco de Sales exigía « dulce y fuertemente » la « desapropiación y despojamiento de todas las cosas » y sobre todo de sí mismo⁵².

Algo parecido hay que decir de Berulle que muchas veces habla de separación, adherencia, desapropiación, abnegación, olvido de sí. Lo mismo repiten Olier y tantos autores jesuitas como Saint-Jure, Surin, La Colombière⁵³.

La coexistencia de directores de tendencia antiquietista y antijansenista obligó a buscar un terreno común en el que pudiesen encontrarse. Cada uno de los fautores de las varias tendencias se fijaba en un aspecto, en el que ofrecía mayor afinidad con el punto de vista que defendían. Los antiquietistas insistían en la necesidad de establecer con Dios un trato íntimo profundo. La auténtica ascética y el trato amoroso con Dios no sólo no se oponían entre sí, sino que se complementaban.

Se inició gracias a la insistencia en esta doble fuerza un movimiento de renovación espiritual que comenzando en el terreno de la purificación llevaba a la intimidad con Dios. Los ejercicios ganaban en di-

⁴⁹ GOLDMANN, *Le Dieu caché*, 1955, p. 157.

⁵⁰ J. ORCIBAL, *La réforme de Port-Royal*. Paris, 1950.

⁵¹ *Historia* II, p. 332.

⁵² *Entretiens* 2 « De la confiance » y sobre todo *Entretiens* 8 « De la desappropriation et despoillement de toutes choses ». *Oeuvres*, Annecy VI, pp. 25-26, 120-130.

⁵³ RAPHAËL-LOUIS OECHSLIN, *Dict. spir.* III, cc. 485-494.

namismo interno, en extensión. Abrazaban un campo mucho más amplio. Juan Weyer señala en el mismo título de sus ejercicios el ideal de renovación como meta de su ascensión a lo largo del itinerario ignaciano ⁵⁴. Carlo Andrea Drali orienta los ejercicios en el mismo sentido, « a la reforma del hombre interior » ⁵⁵.

Sólo si se tiene en cuenta esta situación se explica que ejercicios, como los del P. Pinamontí, centrados en esta visual de « servir a los que ansian reformar su propio estado » tuvieran una aceptación extraordinaria ⁵⁶. Emilio Savigniani da también una gran importancia a eliminar lo que dificulta la perfección y establece varios planes de reforma ⁵⁷.

En Bélgica notamos una tendencia similar. Juan Weyer, por ejemplo, además de enunciar explícitamente en el título el valor de los ejercicios para la renovación espiritual hace preceder a las meditaciones una larga introducción sobre la necesidad de la renovación espiritual. La persuasión de que las meditaciones renovarán profundamente al ejercitante dirige su trabajo ⁵⁸.

Había siempre algo de compromiso en esta unión de los enemigos de las dos grandes corrientes peligrosas del tiempo. Por ello no es extraño que, dentro siempre de este campo amplio, hubiese sus diferencias. En Italia miraban más a llevar al alma a un trato amoroso con el Señor. La ascética, riguroso y fuerte, la enderezaban a este fin. En España y Portugal en cambio quedaba siempre un fondo de exigencia ascética aun cuando hablaban de contemplación. Creemos que en este momento en que se anhelaba una auténtica renovación y reforma, volvió a revivir la tradición senequista antigua. Los dos únicos jesuitas españoles que escribieron una explanación de ejercicios en la segunda mitad del siglo XVII, los PP. Izquierdo y Ortigas reflejan esta tendencia. Ya hablamos de Izquierdo por su carácter práctico, ya que presenta sus ideas en una forma concreta y adaptada a todos. Ortigas encuadra los ejercicios dentro de una « Instrucción de rectas costumbres ». Son para él un medio de renovarse espiritualmente y vivir el cristianismo con perfección ⁵⁹.

Se juntó este esfuerzo con la moda del barroco que dominaba los campos más diversos. Se sabe que la edad del barroco es *la edad florida del moralismo*. Se exaltaba el empeño personal de santificación en mil formas y prácticas sin fin. Se llegó a codificar la ascética en formularios. En los ejercicios no se llegó al rigorismo pasado gracias a la reacción antijansenista.

⁵⁴ *Comentarios*, n. 519, p. 251.

⁵⁵ *Comentarios*, n. 153, p. 78.

⁵⁶ *Comentarios*, nn. 389-390, pp. 189-191.

⁵⁷ *Comentarios*, n. 453, p. 220.

⁵⁸ *Comentarios*, n. 519, p. 251.

⁵⁹ *Comentarios*, n. 356, p. 174.

Esta línea ascética reformadora adquirió más fuerza aun en Polonia. La inició Lancicius a principios de siglo y continuó a lo largo de todo el siglo. El influjo de Lancicius en la espiritualidad polaca fue extraordinario. Ayudó todavía a la consolidación de la línea lanciana el que la continuó otro autor de gran ascendiente personal por los cargos que ocupó, provincial dos veces y maestro de novicios, y de los más leídos después de su muerte: el P. Gaspar Druzicki. Este autor al igual que Lancicius, fundamenta la labor de los ejercicios en la disponibilidad suma que se obtiene con la abnegación, indiferencia y resignación total en manos de Dios⁶⁰.

Siguió la misma línea Pawlowski quien condensó la tradición en su explanación de ejercicios, que se iba a convertir en pocos años en el Manual clásico de los ejercicios en Polonia, y que a través de traducciones alemanas y españolas fue difundiendo su concepción espiritual en otras naciones⁶¹.

Los autores de esta época se mueven generalmente en esta línea. Tomás Młodzianowski intensifica tanto la ascética que prescinde de las contemplaciones de Jesucristo. Prefiere promover actitudes de abnegación y renuncia que pensaba eran las más eficaces para el adiestramiento espiritual y para llevar a las almas a la cima de la perfección⁶². Los dos autores que recogen la tradición a fines de siglo, Juan Dirckinck y Juan Kwiatkiewicz señalan en el título sus exigencias ascéticas. Dirckinck insiste en la exactitud de los medios que ayudan a realizar el método con perfección⁶³. Kwiatkiewicz describe en su «Tea ascética» los pasos que llevan a la santidad⁶⁴.

Otra consecuencia de la persistencia de las tendencias antiquie-tista y antijansenista fue la *intensificación del uso de la Sagrada Escritura*. Era un elemento común de los partidarios de todas las tendencias. Los directores de ejercicios se encontraban con ejercitantes que poseían un conocimiento mayor que antes de la Escritura. No podían contentarse ahora con algunas alusiones. Tenían que fundamentar sus explicaciones con la palabra revelada. Solo así se fiaban plenamente de lo que les decían. El benedictino Lucas d'Achery refleja el ambiente cuando en sus ejercicios propone que se dediquen todos a la Escritura para revivificar la espiritualidad⁶⁵. Nicolás Le Paulmier presentó una concordancia bíblica de las meditaciones fundamentales de los ejercicios, o como él dice «la Sagrada Escritura en forma de meditaciones», pero de meditaciones que seguían el esquema ignaciano⁶⁶.

⁶⁰ *Comentarios*, nn. 155-157, p. 79.

⁶¹ *Comentarios*, n. 377, pp. 182-183.

⁶² *Comentarios*, n. 325, p. 160.

⁶³ *Comentarios*, nn. 144-146, p. 75.

⁶⁴ *Comentarios*, n. 265, p. 127.

⁶⁵ En *Regula solitariorum... sive Exercitia quibus ad pietatem et ad Ecclesiam munia instituebat candidatos*. Paris, 1659.

⁶⁶ *Comentarios*, n. 374, p. 181.

Sin llegar a este extremo, la mayoría de los autores intensificaron mucho el uso de la Escritura. Citemos solo algunos. El alemán Lorenzo Keppler, que pone como ideas base « inscripciones », frases de la Sagrada Escritura y multiplica después a lo largo de la meditación nuevos textos ⁶⁷. El francés Juan Maillard que inicia las meditaciones con textos de la Escritura que desentraña progresivamente ⁶⁸. El italiano José Agnelli que además de centrar todo en Jesucristo, hace sin cesar referencias a la Biblia ⁶⁹. El polaco Daniel Pawlowski, citado antes como prototipo de autor ascético, que encabeza los puntos con un texto de la Escritura seguido de la fórmula: « Oye a Dios o a Cristo que te dice » ⁷⁰.

Gracias a la dirección inmediata del que daba los ejercicios, el uso de la Escritura y la exhortación a la santidad más elevada, se fue evitando en su conjunto la visión pesimista jansenista de Dios, de la religión y del mundo lo mismo que la poca confianza en las realidades terrestres del quietismo. Se devolvió al método ignaciano gran parte de su actividad genuina. Los ejercicios a grupos seguían aumentando y perfeccionándose en el nuevo clima. En cambio disminuían cada vez más los ejercicios individuales en el silencio de los colegios. La conciliación no llegó a este terreno. Unos los consideraban demasiado peligrosos. De aquel retiro, al quietismo había solo un paso. No respondían además al gusto de una generación que buscaba cada vez más el brillo externo, la forma barroca en las manifestaciones de todo orden, incluyendo las del orden espiritual.

II. LUCES Y SOMBRAS DE LA EVOLUCIÓN

6. *Mentalidades contrastantes de directores.*

Bastan estas reflexiones para ver el influjo inmenso de las corrientes espirituales en la evolución del método. Esta transformación es la mejor prueba de que los ejercicios seguían siendo una fuerza y un alimento. Se adaptaban a las contingencias del momento para poder inyectar su savia vivificadora y fecundar convenientemente.

⁶⁷ *Comentarios*, n. 259, p. 125.

⁶⁸ *Comentarios*, n. 302, p. 149.

⁶⁹ *Comentarios*, nn. 3-7, pp. 2-3.

⁷⁰ *Comentarios*, n. 377, p. 183.

Hubo otra constante que repercutió más aun en el proceso del método ignaciano, pero su desarrollo escapa al historiador por su carácter íntimo. Es el modo con que el director concebía la vida espiritual, la perspectiva desde la que cada uno veía los varios movimientos espirituales. Unos tenían una mentalidad cerrada, refractaria a toda abertura, fuese cual fuese. Otros en cambio abrazaban jubilosos los cambios más revolucionarios. Entre las dos posiciones extremas había una gama casi infinita de actitudes.

La tensión perpetua entre conservadores y liberales, tradicionalistas y revolucionarios alcanzó la historia de los ejercicios, como todo movimiento vital de la historia. Es una línea interna que continúa y se perpetúa en medio de los cambios exteriores. El modo con que cada uno de los directores se acercaba a la realidad, su talante pacífico o exaltado, comprensivo o rigorista condicionaban el método y el estilo de la dirección.

Esta pluralidad de actitudes y modos de ser es verdad que provocó luchas y disensiones, pero la mayoría eran de índole local. Vistas en su conjunto, como tenemos que verlas en una historia general, fueron benéficas. Vivificaron la práctica, impidieron el anquilosamiento, permitieron que ejercitantes de mentalidades distintas y opuestas encontrasen maestros e instructores que les comprendiesen.

Cuando existía sólo una forma de ejercicios, la del retiro individual, se fue insensiblemente desvirtuando su fuerza. Se seguía rutinariamente el sistema: Cuando en cambio se simultanearon métodos diversos, se fueron a la larga vivificando mutuamente. La confrontación obligaba a una revisión, a un perfeccionamiento. Ni era necesario forzar, como antes, el sistema para que pudiese entrar en él el que no poseía suficientes aptitudes o mostraba demasiada repugnancia a aquella forma. Podía elegir libremente otras. Nosotros aquí necesitamos pasar por encima de las rivalidades locales y de las crisis particulares para contemplar el perfeccionamiento del método visto en su conjunto que se fue purificando y precisando con estas luchas.

7. Estima por el método y aprensión por el espíritu menos propio.

Estas divergencias y contiendas reflejan otra realidad, de orden muy distinto, pero muy importante para la historia. Están mostrando la estima que tenían de los ejercicios todos, fuese cual fuese la tendencia que seguían. No se pelea por una cosa que no se aprecia. No se tiene interés en acomodar una práctica si no se la estima. Interpretaban el método de maneras diversas, pero todos tenían como algo inconcuso la necesidad de seguir empleándolo.

Podíamos llenar páginas y páginas con las alabanzas que hacen de los ejercicios personas de las más variadas naciones y modo de pen-

sar. El P. General Vitelleschi los llamaba « Via regia »⁷¹. En Olmutz con frases que hay que interpretar según el género literario de la época para no darlas un sentido que no tienen, repetían diversas personas: « No hay en la Iglesia de Dios un medio más idóneo para deliberar con mayor madurez sobre la vida de estado, ni más santo para la enmienda de las costumbres »⁷².

Supera a este testimonio otro de Juan Pedro Camus. Para apreciar su valor notemos que Camus no sólo no era jesuita, sino que giraba en torno a otra órbita espiritual, la de San Francisco de Sales. Camus llegó a decir del libro de san Ignacio que era « un libro de oro de mucho mayor valor que las riquezas y las piedras preciosas. Sacia los deseos que puede tener uno en la tierra. Es un libro divino escrito con luz singular de Dios, que nunca se podrá alabar suficientemente, libro que esconde en sí el maná, el meollo del Líbano y de la mostaza evangélica »⁷³.

Ciertamente que no todos estimaban los ejercicios de este modo. Pero lo importante era que estos sentimientos anidaban en el corazón de los que se dedicaban a ejercicios y entre estos había personas de muy diversas mentalidades.

Se levantó cierta oposición en algunos sectores, pero no por falta de estima, sino por otro factor de índole muy distinto. Opinaban algunos que el método era muy bueno, pero demasiado « jesuítico ». No podían emplearlo los que vivían otras espiritualidades. Hubo benedictinos que no quisieron practicar los ejercicios « porque juzgaban que eran algo no conforme con el espíritu de su Orden ». Ni faltó quien pensaba que « era más agradable a Dios cantar públicamente en el coro durante una hora que andar meditando ocho días encerrados en un cuarto »⁷⁴.

Hubo incluso quienes se reían del libro de los ejercicios⁷⁵. Para Charlotte Le Sergent el examen particular resultaban una tortura⁷⁶. Eran efecto de ignorancia o de modos inadecuados de presentarlo, pero

⁷¹ Carta de 28 mayo 1637. *Aquit.* 2, f. 477v.

⁷² SCHMIDL, *Historia Bohemiae* III p. 1223.

⁷³ Citado en AA.SS. 31 julio *Gloria posthuma S. Ignatii* III, n. 59 p. 786. Es también famosa la frase que pronunció en un panegírico el mismo Juan Pedro Camus, ya obispo de Belley, que el libro de ejercicios « avait plus converty de pécheurs qu'il n'a de lignes », y que era « l'élixir de toute la vie spirituelle... la cresse et la fleur de tous les livres de piété ». Citado en *Rev. Asc. Myst.* 9 (1928) p. 384. Véase también lo que dijo en Austria un ejercitante: « Stupenda sane ignatianae ascesis virtus, quae terram coelo permutat, et dum probum intendit efformare virum saeculo, perfectum momento exhibet religiosum » *Austr.* 152, f. 28.

⁷⁴ « ad sui id esse Instituti ratione alienum » SCHMIDL, *Historia Bohemiae* vol. IV / II p. 96. « Publice una hora in choro psallere Deo gratius est obsequium quam octiduo clausum in cubiculo varia cogitare » *Ibid.* III p. 1224.

⁷⁵ *Austria* 141, p. 271. Se refiere a enero 1656.

⁷⁶ BREMOND II, pp. 469-471.

era un hecho. Nosotros pensamos que para la causa de los ejercicios fue perniciosa la falta de una oposición seria. Como todo procedía con regularidad, no sentían necesidad de someter a revisión el método. Iban infiltrándose elementos espúreos sin que se percatasen ⁷⁷.

8. *Fidelidad absoluta y afán de nuevos métodos.*

Esta estima general de los ejercicios unida a la percepción del fruto que producían en amplios sectores fue confirmando a los Padres de tendencia conservadora en la necesidad de seguir siendo fieles al método del modo más exacto y absoluto posible. Los ejercicios eran un « tesoro ». En el ambiente espiritual se entremezclaban cada vez más factores de índole distinta que podían adulterarlo. Cuanto se movían en un ambiente más abierto, de tendencia más humanista o conciliadora, tanto más extremaban la exactitud e incluso rigidez en la aplicación.

En el seminario de Roma guardaban los seminaristas el silencio de modo que « parecían religiosos ». El P. Felipe Rinaldi en sus ejercicios centró su esfuerzo en la guarda de las reglas más mínimas ⁷⁸. Estos autores insistían en los daños del pecado venial. Inculcaban con imágenes impresionantes y todos los medios a su alcance el aborrecimiento que tanto inculca san Ignacio ⁷⁹. Los ejercicios eran un legado de Ignacio, una clase de « arma potentísima » ⁸⁰. No se podía perder semejante dádiva. Estos Padres iban llamando la atención sobre las deficiencias concretas que veían. Sus quejas, reales muchas veces, aunque sin duda más de una vez exageradas, obligaban a los superiores a estar sobre aviso. La queja principal y la más fundada era la de falta de directores aptos. Abundaban demasiado los inexpertos o que no conocían suficientemente el método y mezclaban prácticas impropias.

⁷⁷ No faltaron con todo focos de oposición, pero fueron más que contra orientaciones determinadas del método, que es de lo que hablamos aquí, contra la misma experiencia de los ejercicios. Formó parte esta lucha de la contienda quietista-antiquetista. Aprovechándose de la tendencia rigorista y antiquetista de Roma consiguieron en 1688 poner en el índice un comentario de ejercicios anónimo, pero ciertamente de un jesuita, *Barlumi a'direttori neg'esercitii di S. Ignatio*. Venetia, 1684. En 1692 se puso también en el Índice otro libro de Paola Maria di Gesù Centuriona fundadora de las carmelitas de Viena que llevaba el título de *Eserciti spirituali*, pero el libro era de otra orientación distinta.

⁷⁸ *Rom. 155*, f. 169 y *Roma Bibl. Naz., Fond. ges. 1150*, s.p. hacia el final cuando trata de 1619.

⁷⁹ SCHMIDL IV bis, p. 84.

⁸⁰ MANNI, *Roma, Bibl. Naz., Fond. Ges. 1399*, p. 8.

Era una deficiencia real que a lo largo de nuestra historia la hemos señalado varias veces⁸¹. Como decíamos al hablar de España, era un círculo vicioso. La escasez de ejercitantes hacía que se preocupasen poco por formarse para este ministerio. La falta de directores capaces impedía la extensión del método. Cuando por alguna circunstancia imprevista, se creaba en alguna parte un clima de entusiasmo y comenzaban a pedir ejercicios, había que improvisar directores. Se salía bien o mal del apuro en aquel momento, pero sufría el método.

Es verdad que cabía un margen amplio en la interpretación de lo que era seguir a san Ignacio y que no pocas de las modalidades que estos Padres juzgaban como adulteraciones, no lo eran, pero creemos que en no pocas ocasiones no les faltaba razón. Muchas de las innovaciones eran muy poco ignacianas, pero no tanto por afán de novedad cuanto por ignorancia del verdadero estilo de los ejercicios.

Se agravó el problema cuando comenzó a aumentar el número de los que volvían a repetir los ejercicios. El escaso conocimiento que poseían muchos directores de la técnica ignaciana hacía que se encontrasen desorientados en muchos de estos casos. O repetían literalmente lo que habían dado la primera vez, sin adaptarlos a las nuevas exigencias de los que habían ya orientado su vida a la luz de los principios ignacianos, o prescindían casi por completo de san Ignacio. Comienzan a aflorar retiros de temas los más variados⁸².

Los amigos de la tradición querían que se fuesen dando los ejercicios según el patrón del libro sin cambio ninguno. Es muy difícil individualizar los promotores de esta tendencia a través de los comentarios escritos, pues ofrecían sólo una línea que después debía el director aplicar convenientemente, pero basta asomarse a escritos como los de Izquierdo, Pinamonti, Salazar, para descubrir un marcado afán por un literalismo rígido.

Como reacción a esta actitud y para satisfacer a los que no volvían a encontrar en el retiro ignaciano el gusto y la luz que habían encontrado la primera vez, se fue imponiendo el modo de pensar de los que miraban más a la problemática de los ejercitantes que a la pureza del método. La gran mayoría de los directores, a juzgar por los libros que conservamos, buscaban esta adaptación.

⁸¹ Notemos todavía la queja del P. Vitelleschi al provincial de Austria de que en la provincia había muy pocos directores capaces de dar ejercicios y de que se daban pocos ejercicios porque casi todos los directores rehusaban la carga. DUHR II/2, p. 41. El P. Haller escribía en 1606: «exceptis paucis universitatibus et principalibus collegiis... unus aliquis exercitans per annum, rara avis... Nemo qui nostros ad id stimulet. Aliquando etiam non invenies ex nostris qui ea tradere norit, propter desuetudinem... numquam illa tradiderint». *Inst.* 137, f. 2v, 5.

⁸² El P. Nepveu en el Prefacio a su *Retraite spirituelle pour personnes ecclésiastiques* escribe que es necesario «cambiar por el deseo de variedad de la naturaleza humana y porque produce menos impresión el meditar todos los años lo mismo».

Estos directores se fijaron sobre todo en el fin que buscaban estos particulares.

Dentro del fin general de los ejercicios cabían muchos fines particulares. El método debía adaptarse a la finalidad precisa de cada ejercitante, dentro siempre de ese objetivo general. « No todos buscan el mismo fin ». Eran siempre más los que buscaban « el cuidado del hombre interior »⁸³. Rossignoli señala los varios fines: aprender a orar; prepararse a una buena muerte; fortalecer el espíritu; renovar el primer fervor; imprimir en los corazones las « máximas de espíritu que... mueven a gran conmoción »⁸⁴. No es este, recuerda el mismo Rossignoli, « el primer fin para que fueron instituidos y para los que con más especialidad sirven »⁸⁵ sino el que procuraban en estos ejercicios de repetición.

Desorientados algunos ante esta nueva situación *buscaron nuevos caminos*. Buscaron primero originalidad en el modo de exponer las meditaciones. No bastaba. Cambiaron los temas de las meditaciones. Se repite el fenómeno que se dio en la acomodación de los ejercicios en los que se buscaba la finalidad propiamente ignaciana. Se fueron a los dos extremos. Pero no faltaron los que profundizaron en el espíritu ignaciano del método de los ejercicios y encontraron cauces apropiados para trasmitirlo dentro de una aplicación recta.

Comenzaron por indagar el estado espiritual del futuro ejercitante, el motivo por el que quería repetir la experiencia ignaciana, sus deseos. Estudiaron también el ambiente en que se movía e incluso cuáles eran las personas más influyentes en aquella ciudad para realizar una pastoral más eficaz⁸⁶.

Este análisis no se limitó a los que repetían los ejercicios, sino a todos. Vieron la falta de formación e instrucción de muchos, la necesidad de preparar al ejercitante con una labor previa, como hacía el mismo san Ignacio, y de ir utilizando otros medios o ejercicios más leves con muchos incapaces de dosis más fuertes.

Nacieron así, los ejercicios abiertos, a grupos, las casas de ejercicios a las que acudían muchos por segunda, tercera y más veces. No todo fue puro y auténtico. Se cedió en ocasiones demasiado al factor ambiente. Se trasformaron las tandas en cursillos de instrucción espiritual o en misiones concentradas en las que se coartaba demasiado el contacto personal con Dios y se procuraba más que la búsqueda vital de la voluntad divina la conversión externa.

⁸³ SCHMIDL, *Historia Bohemiae* IV, p. 670.

⁸⁴ ROSSIGNOLI, *Notizie* libro 2º cap. 1, pp. 178-199.

⁸⁵ ROSSIGNOLI, *Notizie* libr. 2º cap. 3, pp. 211-212.

⁸⁶ *Coll. Bibl. Exerc.* 36 (1911), pp. 34-35.

La dosificación de los ejercicios abiertos estaba en contra de esta acomodación. Pero muchos de los campesinos que acudían no tenían problemas especiales. Necesitaban sólo una renovación interior, una purificación espiritual. En estos casos la adaptación exigía el no cambiar. Aquellas personas sencillas se conmovían ante los cuadros plásticos de la pasión de Cristo y la descripción de los novísimos. Los directores seguían el movimiento pastoral de la época. Hubiera sido mejor haberles ampliado horizontes y dado otros medios, pero dado que se encontraban en esa situación, no podían hacer otra cosa que volver una y otra vez sobre las mismas verdades.

Lo importante es que continuó en los directores el empeño de acomodarse a los ejercitantes. Los ejercicios fueron de este modo encontrando nuevos cauces. La escoria de las exageraciones propias de los momentos de reacción se iba purificando con el tiempo.

9. Formas de acomodación de ejercicios.

A medida que maduraban espiritualmente los ejercitantes, necesitaban menos de la ayuda del director y podían ir asimilando personalmente la sustancia de los ejercicios. Pensaron muchos directores que bastaba ofrecerles por escrito exposiciones de las verdades ignacianas. Los antiguos ejercitantes podían por su cuenta con la ayuda de esos libros, ir rehaciendo los ejercicios cuando se sentían con deseo o necesidad de repetirlos. Es el motivo porque a diferencia del siglo pasado, en que no se publicaron exposiciones de las meditaciones, no pasa ahora año sin que no se edite alguna. Cuanto más se repetían los ejercicios, tanto más los directores iban dejándoles por escrito medios para que pudiesen ellos por su cuenta o con una somera ayuda de algún Padre volver a practicarlos.

No se contentaban con ofrecer estas ayudas. Integraban los grandes principios de los ejercicios en los numerosos tratados espirituales que iban publicando y que entonces leían con avidez las personas espirituales, es decir, muchos de los que acostumbraban repetir los ejercicios. Estamos haciendo la síntesis de lo que largamente hemos expuesto. Los antiguos ejercitantes volvían a vivir el mundo espiritual de los ejercicios y los iban insensiblemente aplicando a las circunstancias de cada día. La lectura les servía de despertador de los sentimientos del tiempo de retiro e iluminaba con nueva luz aspectos hasta entonces menos clarificados.

Por la misma razón fueron los directores ofreciendo la temática de los ejercicios en los libros que escribían para la meditación de cada día o para los retiros mensuales. El antiguo ejercitante volvía de este modo a nutrirse de la sustancia de los ejercicios a lo largo del año. Esto

valía sobre todo con los congregantes. En las reuniones semanales se iban explicando los puntos centrales de los ejercicios y recordando el modo de ir aplicándolos en la vida de cada día. De este modo se fueron trasformando paulatinamente, como hemos tenido ocasión de observarlo en casi todas las naciones, las reuniones del tiempo de cuaresma en ejercicios abiertos.

Este anhelo de acomodación llegó a tanto en los colegios que muchos profesores de retórica fueron componiendo cuadros teatrales en los que desarrollaban determinadas meditaciones de los ejercicios. El procedimiento iba a tener en el siglo siguiente, sobre todo en los países germanos, un desarrollo muy notable, pero se inició ya en este período ⁸⁷.

10. *Desarrollo propio de un organismo vital.*

Los ejercicios fueron de este modo a lo largo del siglo XVII ganando terreno. Aumenta el número de ejercitantes eclesiásticos y religiosos, pero disminuye el de nobles y dirigentes. Entró en juego la gradual pérdida de influencia de la clases nobles y el que los jesuitas trabajaban cada vez más con la naciente clase media y el elemento eclesiástico. Pero se debió también a que se fueron multiplicando los ejercicios leves a gente sencilla. Se les podía dar poca materia. No estaban capacitados para profundas meditaciones, pero el bien que se hacía en ellos era incalculable. Muchos por primera vez se asomaban a un nuevo mundo espiritual. La visión de un panorama insospechado les producía una conmoción indecible.

Esta acomodación del método a personas menos preparadas y en consecuencia esta extensión fue una de las características principales del movimiento de ejercicios a lo largo del siglo XVII. Al principio del siglo los practicaba un número muy reducido de personas. Al fin eran muchos los miles que de un modo u otro se habían familiarizado con la práctica ignaciana no sólo en Europa, pero aun en América, aunque por razones pedagógicas hayamos tenido que dejar para el tomo siguiente el estudio de los ejercicios en este continente.

Los ejercicios ignacianos se impusieron en el ambiente eclesiástico y espiritual. Penetraron en la espiritualidad de los sectores más distintos, incluso en muchos, como benedictinos y carmelitas, de procedencia anterior y de características muy diversas.

⁸⁷ Recordemos las obras de Franz Xaver Gachet, Franz Lang y Cristóbal Wahl. *Comentarios*, nn. 187, 272, 514-515, pp. 94, 143, 249. Cf. H. J. NACHTWEY, *Die Exerzitien des Ignatius von Loyola in den Dramen Jakob Bidermanns S.J.*, Bochum-Langendreer, 1937.

No se limitaba la zona de influencia a los que se habían ejercitado personalmente. Los congregantes marianos y alumnos de los jesuitas, que constituían la mayoría de las personas influyentes de las naciones católicas, recibieron una formación y dirección fundada en los principios de los ejercicios.

Podemos incluso afirmar, sin temor a caer en ningún triunfalismo, que el reflejo de los ejercicios llegó moralmente a todas las personas de cierta elevación espiritual y a no pocas de menor cultura. Porque el número de tratados, libros de devoción, escritos espirituales impregnados en la esencia ignaciana es de tal mole que se imponía directa o indirectamente en todos los sectores.

Este desarrollo no se realizó de una manera regular, conforme a una pauta bien programada. Siguió los vaivenes y las irregularidades de todo organismo vital, pendiente de mil imponderables. El libro ignaciano fijaba sólo las líneas esenciales del método. Su aplicación dependía de un sin número de circunstancias y estaba supeditado a una serie de factores múltiples: mentalidad del director, exigencias de los ejercitantes, finalidad concreta que se quería obtener, ambiente espiritual.

La necesidad de ir adaptando los ejercicios a factores tan varios obligó a profundizar en ellos, a descubrir elementos afines al momento espiritual del momento, que de otro modo hubiesen quedado ignorados. Se pasó de un método casi único a una pluralidad de formas, de una visión restringida a una mucho más amplia. Penetró en otras espiritualidades y a la vez recibió influencias extrañas. Se encarnó en civilizaciones varias. Tuvo la capacidad de acomodarse a ambientes que un siglo antes hubiesen parecido inaccesibles.

¿Perdió con ello la pureza del método?. La historia no es un laboratorio, ni se da en ella una sola forma. Hubo sin duda formas espúreas, menos ignacianas, pero también formas no menos auténticas que las del siglo anterior. Sobre todo se consiguió filtrar la esencia ignaciana en realidades múltiples inimaginables al principio del siglo. Los ejercicios seguían vivificando la sociedad, y suministrando luz, paz y fuerza a miles y miles de personas que de modo más o menos perfecto los practicaban.

ÍNDICE DE MATERIAS

A

- Aa, asociación secreta 82.
- Aachen, Sebastián de, capuch., escr. ej. 506¹⁰¹. Cf. *Aquisgrán*.
- Abbizi, Pietro de, S.I. 204¹⁸.
- Abiertos ej., orígenes en Toulouse 82; iniciadores 105-106; método 82-83; características 272; oposición 83; función propia 192; eficacia 192; gran concurso 83; casi toda la ciudad en Tivoli 253⁸⁶; adquieren gran fuerza 92³⁸ 86. - Cf. Albi 106, Beziers, Bruja, Burdeos, Cahiers, Chambéry, Cosenza, Embrun, Macerata, Milán, Viterbo.
- Abogados, ejerc. 26, 235.
- Acomodación cf. *Adaptación*.
- Acción de gracias, acto de ej. 143.
- Actividad personal cf. *Método*.
- Adaptación: función clave de ej. 433; exigencia interna de ej. 120-121, 191-192, 438-440, 450; ansias de a. 125, 560-562; labor esencial del dir. 168, 638; flexibilidad en la ad. 120; condiciones 540-541; normas del Dir. oficial 469. - *Ad. a cada generación* 114; a las personas 242; a los ej. de jesuitas 472; al estado del ejerc. 442-443; al modo de ser de cada uno 451; a los más jóvenes 291; a las exigencias de cada momento 46, 152-155; al estilo de la época 444-446; a la clase de ej. 443-444; al ambiente ascético 473; a las corrientes espirituales 541-555; a otros métodos 160-161; a la esp. benedictina 487; a otros temas 160-161; a casos anormales 478. - *Modo de realizar la ad.*: 440-441; a base de clarificar el fin 153-154, 560; vivificando los ej. al contacto con la realidad 154; mediante las visitas al ejerc. 439; integrando en la esp. ambiental 158-159; creando cauces acomodados 159; interpretaciones extremas 163-164, 459, 560; no rectamente 487; visión de conjunto del modo de ad. 166-169; a base de representaciones teatrales 562. Cf. *Teatro*; *Ad. realizada por Boissieu* 161-162; Crasset 153-154; Dalier 157; Guilloré 157-159; Nepveu 162; Nouet 155-157; Texier 160-161; Valentino 268.
- Adiciones: importancia 191; explicar 441; leer en ej. 471; observancia 206; valoración en ambiente socrático 543.
- Admont, monje benedict. 351¹⁹.
- Afectiva or., de Crasset 154-154 - estima de or. afectiva 149; entonación más afect. de ej. 547-548.
- Afectos, procurar en ej. 116; abundancia de af. en Boissieu 162.
- Agen, ej. en 6¹⁰, 9¹⁰.
- Agudo, Francisco S.I., dir. ej. 189⁶³.
- Agustinos eremitas, ejerc. 9¹⁸, 380⁷⁷, 440, 495; obligación hacer ej. 244⁴⁵, 495; entrar ag. después de ej. 362⁸⁸, 363⁷²; vocación a ag. 269¹¹. - *recoltos*, ejerc. 496; oblig. ej. 496; modo de hacer ej. 496. - canónigos de S. Ag. ejerc. 325³⁸, 360⁶⁷, 381⁸², 382⁸⁴.
- Aiguilles, duquesa de, bienh. ejerc. 247.
- Airault, Guillaume S.I. 69⁴².
- Aislamiento, cf. *Recogimiento*.
- Aix-en-Provence, ej. en 74⁸⁹, 97; casa de ej. 95; colegio 96⁶⁶.
- Alacocque, Sta. Margarita Ma. de, ejerc. y dir. ej. 533-534; escribe directorios ej. 534, 535.
- Alberganti Giov. Antonio S.I., dir. ej. 310¹⁰⁶.
- Albergotti Marcello S.I., 237.
- Alberti, Marcello S.I., 296.
- Albi, ej. en 74⁸⁹; ej. abiertos 106; colegio 94⁴¹.
- Alcalá de Henares, importancia de 181²¹; movimiento de ej. 18-183; ej. a grupos 187.
- Aldersbach, abadía cisterc., ej. en 488²².
- Alejadria, ej. en 284-285; fundación de casa de ej. 285-286.
- Alejandro VII, amor a ej. 244; ejerc. 244-245, 270; acción en favor de ej. 246-249; concede indulg. plenaria 246; obliga ordenandos a hacer ej. 271²²; y San Vicente Paul 248; y Santa Sabina de Roma 250⁶⁶. - Sobrinos de Al. ejerc. 245.
- Alejandro VIII, obispo de Brescia 298.
- Alemania, ej. en 315-346; situación menos apta para ej. 327-328; zonas menos aptas para ej. 340; preferencia de pastoral más brillante 328; congr. 315.
- Aleñon, ej. en 17⁶⁴.
- Alest, ej. en 423⁴⁶, 425⁶³.

- Allamont Eugène d', obispo, ejerc. 427.
 Altieri, Antonio, car., en favor de ej. 247;
 da conferencias 249.
 Altdorf, Franz Seb., capuch. escrit. ej. 506¹⁰¹.
 Altötting, ej. en 320.
 Alumnos de jes., número en col. belgas 422,
 en Colonia 332, en Münster 341, de la prov.
 jesuítica de Austria 350⁹; ejerc. 258-259,
 307, 331, 349, 371, 385, 395⁹³, 411⁶²;
 de fil. 306; de teol. 306; los más maduros
 392⁴²; a los más jóvenes acomodándolos
 307⁹⁰; de Alejandría 286, de Ancona
 259¹⁰⁵, de Brescia 299⁸¹, de Castiglione
 300, de Milán 291.
 Alvarez de Paz, Diego, S.I., meditaciones
 110, 475.
 Amberes, ej. en 423⁴².
 Amiens, ej. en 91⁹, 87⁴; casa de ej. 72-73:
 Congr. 72⁵⁸.
 Amor y ej. 155; centrar ej. en am. 436; ac-
 tos de am. en ej. 143; meditaciones sobre
 el am. 490³⁸; ej. para crecer en el am. 151;
 considerar motivos de am. 155; pedir
 amor de Dios 268⁹; naturaleza del am.
 sobrenatural; am. de Dios y el P. Huby
 145-147. - *Contemplac. para alcanzar am.*
 hacer 472; eco en Van Crombeeck 476.
 Ancona, número de ejerc. 257⁹⁷; ejerc. 257,
 258¹⁰³; ejerc. alumnos 259¹⁰⁶.
 Andalucía, núcleos urbanos 181²¹; congr.
 186⁴⁶; magnificencia del culto 184³⁸.
 Andrade, Alfonso S.I. 190.
 Andújar, ej. en 181²⁰; congregantes 181¹⁹.
 Angeles, actos en honor de 142; encomen-
 darse al ang. de la guarda 451⁶³.
 Angers, ej. a religiosas 91⁹.
 Angoulême, ej. en 93³⁷.
 Annonay 94⁴⁶.
 Anotaciones de ej., explicar 441; ponerse en
 las disposiciones de las an. 441; leer en
 ej. 471; aplicar 487; valoración en ambien-
 te socrático 545; ej. según anot. 19 206.
 Antequera, número de habitantes 181²¹.
 Antiquetismo, cf. *Quietismo*.
 Anunciada, Orden de la, y ej. 538.
 Aquaviva, Claudio, S.I., disposiciones en fa-
 vor de ej. 239²³; y congregaciones de sa-
 cerdotes 207, 208; y ej. a jesuitas sin di-
 rector 469³⁸; disposiciones sobre ej. a
 religiosas 519, 526³⁰; equilibrio 544.
 Aquaviva, Octavio, card. 205⁸⁴.
 Aquila, ej. en 205-208; casa de ej. 206.
 Aquisgrán, situación anormal 328; ambiente
 de renovación 329; ej. 329-330; vaivenes
 en ej. 331-333; devastaciones 331.
 Aragón, luchas y tensiones en 187.
 Arcos, Francisco de, duque 177⁹.
 Areilza, Gregorio, O.P., escr. ej. 502.
 Arévalo, ej. en 181²⁰.
 Arezzo, ej. en 253⁸⁴, 254; ej. públicos 257.
 Arezzo, Bto. Pablo de, ob. de Nápoles 201⁶.
 Arias, Antonio S.I. 463¹⁴, 476-477.
 Arles, col. 96; ej. en 97: ob. Mons. Barault
 ejerc. 71³.
 Arnaya, Nicolás, S.I. 544¹¹.
 Arona, ej. en 269¹¹, 283.
 Arras, ej. en 418²⁰, 423⁴².
 Arrérac, Anne de ejerc. 477-478.
 Artesanos, ejerc. 70⁴⁷; congr. de art. ejerc.
 92³³, 94, 98, 100, 106.
 Ascética, tendencia asc. 473, 553; influjo del
 amb. asc. 543; adapt. de ej. al amb. asc.
 159; insistencia en algunos ambientes 549.
 Ascoli, ej. en 253⁸⁴, 256⁹⁶, 257, 258¹⁰⁰.
 Asistente de ej. 259¹⁰⁹.
 Aspiraciones, en ej. 116; rosario de actos
 con asp. 145.
 Atri, ej. en 222.
 Auch, ej. en 94⁴⁶; ej. de religiosas 91⁹.
 Aucler, Jean, S.I. 165⁵¹.
 Audenaerde, ej. en 418²⁰; 424⁶⁰; 418
 Augsburgio ej. en 324.
 Aurillac, ej. en 74-75.
 Austria ej. en 347-363; ej. en la prov. jesu-
 itica de Austr. 347².
 Austria, Ferdinand de, Presidente de la
 Dieta 322¹⁹.
 Austria, Segismund de, prom. de ej. 353.
 Auxerre ej. en 103.
 Avalos, César de, ejerc. 202⁷.
 Avedo, Diego de, arz. de Palermo, ejerc.
 232³¹.
 Aviñón, ej. en 6, 74⁶⁹, 95⁴⁹, 106¹¹⁷; casa de
 ej. 78-81; construcción de la casa 79; mo-
 vimiento de ej. 79-80; reforma de benedic-
 tinas 525.

B

- Badajoz, ej. en 187⁵¹.
 Baduario Giovanni card., prom. ej. 301.
 Baeza, número de habitantes 181²¹.
 Bagnati, Simone, S.I., escr. ej. 549.
 Baillet, Pierre, O.S.B., escr. ej. 485.
 Baiolo, Jean Jérôme, S.I., escr. ej. 548.
 Baldassar, Guglielmo, bienn. 280.
 Bambacari, Cesare, can. reg. Later., escr.
 ej. 511³⁶.
 Banderas, meditación de dos b., darlas 138,
 darlas normalmente 458, en ej. de tres
 días 312¹⁴; a veces diluirlas en escenas
 evangélicas 458.
 Barault, arz. de Arles, ejerc. 71³.
 Barbarigo, San Gregorio 269; ejerc. 240,
 269-270, 271²⁰, 303; en Padua 301-304
 confidente de Alejandro VII 270; prom.
 ej. 303-304; compenetrado con el espíritu
 de ej. 303; hace de los ej. la base de la
 pastoral 270; y Padres de la Misión 270;
 y jesuitas 271.

- Barberau, Jean Pierre S.I., 73-74.
 Barbier, Louis, escr. ej. 512.
 Barbo, Luigi, med. de 487.
 Barcelona, ej. en 178²⁰; congregaciones marianas 180; reunión de congr. 181¹⁹; suntuosidad del culto 184⁸⁸.
 Bard, Benôit O.S.B., escr. ej. 485¹⁰.
 Barlaston, Godefroy, S.I., dir. congr. 84; personalidad 84.
 Bar-le-Duc, ej. en 103.
 Barnabitas, ejerc. 286, 509-511; obligación de ej. 509; ej. alma de su actividad 509; S. Fr. de Sales y b. 509¹¹⁵.
 Barrière, François, S.I., 549-550.
 Barrière, Jean de la, reform. cisterc. 489²⁴.
 Barrois, François, S.I., dir. congr. 101.
 Barry, Paul, S.I., escr. ej. 112-121, tendencia 435-436, 547.
 Bartoli, Daniello, S.I. escr. ej. 476; defensor del método activo de ej. 261-262.
 Basilianos, ejerc. 410.
 Bautismo, acto en acción de gr. por el b., 143; renovación de promesas del b. 164.
 Baviera, ej. en 315-316, 319-322; clima dominante 319; estado en que se encuentra 315.
 Baviera, Ernst, ob. ejerc. 340⁸⁵.
 Beccari, Giovanni, S.I., dir. congr. 308⁸⁶.
 Béguin, Daniel, S.I., escr. ej. 547.
 Beinville, Jean, S.I., dir. congr. y ej. 71-72.
 Bélgica, ej. en colegios de B. 416; número de congregantes 422; vaivenes a mediados de siglo 423-424; continua la práctica 425.
 Bellarmino, Roberto San, escr. ej. 475: ejerc. 234⁸.
 Bellefonds, Mariscal de cf. *Gigault*.
 Bellinzaga, Isabel de, 241³¹.
 Belmonte, ej. en 181²⁰.
 Bendición con Santísimo acto en ej. 143, cf. *Eucaristía*.
 Benedictinas, ejerc. 334⁸², 408⁴¹, 410⁴⁰ 52, 525; hacen ej. b. de Besanzón 9¹⁹, de Praga, 397-398, de Góss, 349⁷, de Montmartre 526³⁰; reforma de convento por ej. 525²⁴.
 Benedictinos, ejerc. 9¹⁹, 321¹⁸, 322¹⁹, 325, 338⁶⁷, 344¹⁹, 408⁴¹, 409⁴⁴; ej. en monasterios 376, 482, en monast. de Admont 351¹⁹; estima de ej. 538-539; fuerza de ej. en 562; b. y jesuitas 326; entrar b. después de ej. 353²⁴ 363⁷²; b. olivetanos ejerc. 402²¹.
 - *Congreg. benedict.*: de Vannes, influjo de ej. en su origen 483-485, de San Mauro 485-486, de otras congregaciones 486-488.
 Benevento, ej. en 223.
 Bentivoglio, marquesa de, prom. ej. 312.
 Benzo, Carlo, conde de bienhechor ej. 282.
 Berardi, S.I., div. ej. 109.
 Berchmans, Ioannes, San S.I. 543⁸.
 Bergamo, San Gregorio Barbarigo, ob. de 270; misiones de 271; ej. 271-272.
 Berger, François, S.I. 48¹¹.
 Bermúdez de Castro, María, ejerc. 202⁷.
 Bernardes, ejerc. 334⁸².
 Bernardin, Domenico S.I., prom. ej. 259¹⁰⁹, 260.
 Berthelot, François, S.I., escr. ej. 36, 129.
 Bérulle, Pierre 552; promotor de ej. 10-11; influjo en Guilloré 158; forma a sus discípulos 514.
 Besanzón, col. 99; ej. benedictinos de 9¹⁹.
 Beziers, ej. en 74⁶⁹; ej. abiertos 94⁴⁶, 106.
 Biblia, cf. *Escritura*.
 Biella, ej. en 283.
 Bienville, Olivier, S.I., ejerc. 128.
 Bilbao, ej. en 187, 188⁶¹; ejerc. congr. 186⁴⁵.
 Bileni, Gentile, S.I. 259.
 Binet, Etienne, S.I., escr. ej. 126.
 Bisling, Anselm, O.S.B., escr. ej. 487.
 Blanchet, Antoine, S.I. 78⁸⁸.
 Blarer, Jak. Christoph. ob. y ej. 378.
 Blois, ej. en 17⁵⁴; col. 89-90.
 Blondo, Giuseppe, S.I., 109⁸, 241³¹, 475.
 Blosio, Ludov., amor a ej. 41,483².
 Bohaty, George S.I., dir. ej. 392⁴¹.
 Bohemia, ej. en 391-398.
 Bois, premonstratenses ejerc. 9¹⁸.
 Boissieu, Antoine, S.I. escr. ej. 150², 161-162, 548.
 Bolonia, ejerc. 269¹¹; ej. a religiosas 524; escaso movimiento al principio 309; congr. 269¹¹, 309-310; aumento de ejerc. 310; ej. a varias categorías 310-311.
 Bona, Giovanni, card. y ej. 489-490.
 Bonaventuri, María de 521-524; datos personales 523; practica ej. 523. transformación 523-524.
 Bonn, ej. en 335.
 Bonnefons, Amable, S.I., escr. ej. 128-129, 476, 548.
 Bordes, Jean, S.I., dir. ej. 258¹⁰¹.
 Bordier, Jacques, S.I., escr. ej. 150²; características 152-153; clarificación que realiza 153; línea que sigue 440²².
 Bordoni, Giuseppe, canónigo, bien. de ej. 312.
 Borghesi, S.I., dir. ej. 258¹⁰¹.
 Borler, Augustin, S.I., escr. ej. 546.
 Bormio, ej. en 293²⁸.
 Borromeo, San Carlos, 109⁸; fundador del Asceterium 20; ejerc. 245; y Bula de Pablo V 244; influjo 10²⁴, 289; y ursulinas 528-529.
 Borromeo, Federico, datos biográficos 289; ejerc. 290; prom. ej. 290; y ej. 518³¹.
 Boschet, Antoine, S.I., 71, 72⁶⁹.
 Bosquet, Fr., ob. de Montpellier 79.
 Bossi, Luigi, canónigo, escr. ej. 512.
 Bouault, Pierre, S.I., 35.
 Bouchard, Hugues, S.I., escr. ej. 547.
 Boucher, Pierre, S.I., acomoda meditaciones de La Puente 149.

- Bouhours, Dominique, S.I., escr. ej. 547.
 Bourdaloue, Louis, escr. ej. 547.
 Bourdoise, prom. ej. 12, 14.
 Bourgoing, François, prom. ej. 11, 12, 14., dir. y escr. ej. 514, 515.
 Boussault, Jacques S.I., dir. congr. y ej. 62.
 Bovino, duque de, ejerc. 220.
 Brá, ej. en 293²⁷.
 Braidá, ej. en 293²⁹.
 Brandenburg, Christian de, príncipe, ejerc. 396⁶⁷.
 Braunsberg, obras de la Compañía 405; congr. 405; ej. en 405-406, 410⁵⁰ 52, 411.
 Brehun, Maurice, escr. ej. 513.
 Brenner, Martin, ob. 349; acción renovadora 351-352.
 Breuille, señor de, bienh. ej. 47-48.
 Brescia, corrientes espirituales 295-196; contiendas 296-297; congr. 297, 298; brescianos amigos de jes. 297⁴²; acción renovadora 298; vuelta de per. a Br. 298; ej. 299.
 Bressani Franc. G., S.I. 537⁸⁴.
 Bretagne, Claude de, O.S.B., escr. ej. 486.
 Bretaña, movimiento misional 21; aspectos favorables a ej. 22; irradiación de Br. 26; influjo 51, 167; ej. en 88; espíritu de bretones 147, cf. *Caen, Nantes, Quimper, Vannes*.
 Brewer, Gerhard, párroco 329⁶.
 Brígidas, ejerc. 403²⁶, 410⁴⁸ 52.
 Brindisi, San Lorenzo 505.
 Brujas, ej. abiertos 417, 423⁴², 424⁵⁰.
 Brunn, ej. en 384, 386¹⁸; congr. 388, 389.
 Bruntut, abad de, ejerc. 325³⁶.
 Bruselas, ambiente general 419; congr. 419; ambiente de guerra 420; ejerc. 420, 423⁴⁵.
 Brzesc, ej. en 403-405, 410⁵¹ 52.
 Bucelleni, Giovanni, S.I., escr. ej. 372, 547.
 Buchleim, Otto Ferd., ob. y ej. 372.
 Budapest, ej. en 369²⁹.
 Buenaventura de Barcelona, Beato, casa de retiro fundada por 503.
 Burdeos, características 93; intento de fundar casa ej. 93; situación confusa 94; ej. en noviciado 94; ej. abiertos 94⁴⁶; método ej. abiertos 106¹²¹; ej. 7¹⁰.
 Burghi, Giulio Ces., carm. ant. observ., escr. ej. 500⁷⁷.
 Busaeus, Ioannes, S.I., meditaciones 13⁴⁸, 127 libro en los cuartos de ejerc. 135¹².
 Busseto, ej. en 307; congr. 307⁹².
- C
- Cabarrasi, Sebastiano, S.I., dir. congr. 227; ej. 227-228.
 Caen, ej. en 6, 7¹⁰, 17⁶⁴; movimiento de ej. 89; col. apto para ej. 67⁸⁴; el P. Le Valois en C. 65-66; Oratorio de C. 14; Bourgoing alumno de C. 11.
 Cahiers, ej. abiertos en 106.
 Cahors, colegio 94⁴¹; ej. en 74⁸⁹ - 94⁴⁶.
 Cairo, Cristoforo, bienh. ej. 286.
 Calatayud, ej. en 181²⁰; congr. 180¹⁸; reunión de congr. 181¹⁹.
 Calisz, ej. en 401.
 Calori, Conde de, abad de Grazzano, apóstol de ej. 283-284.
 Caltanissetta, ej. en 232.
 Calvacantes, Bernardino, S.I., dir. ej. 251.
 Calvinistas, en la región de los Alpes 97; en Pau 91-92; convertidos hacen ej. 92³³, 93³⁷, 100⁷⁹, 101.
 Camaldulenses, ejerc. 313; fundación en Nápoles 201⁵.
 Camaret, Louis S.I., dir. ej. 80.
 Cambrai, ej. en 416⁶, 425⁵⁸ 56.
 Campesinos, 46, 49; ej. 26, 80, 91²⁹.
 Campi Salentina, ej. en 224⁹⁷.
 Camus, Jean Pierre, alaba ej. 557.
 Canale, Bartolomeo, Bto., barnabita, escr. ej. 510.
 Canisio, San Pedro 348³, 377.
 Cannes, Honoré de, capuch. 506¹⁰².
 Canonigos, ejerc. 7¹⁰, 26, 27³⁶, 59, 92³⁶, 93³⁷, 94⁴⁵, 100⁸⁰, 101, 102⁹⁸, 182⁴⁰, 230, 235, 239²⁶, 252, 305⁹², 306, 314, 325, 326, 329⁴, 331¹⁸, 333³², 334, 336, 337⁴⁸, 338⁵⁸, 341⁷¹, 343⁸⁴, 345⁹⁸ 97, 353²³, 360⁶⁰, 366¹², 375⁵², 376⁵⁸, 379⁷¹, 380⁷⁷, 381⁸², 387, 388²⁴, 392⁴⁰, 395⁵³, 405³² 33, 408⁴⁰, 409⁴⁴, 410⁴⁸, 416, 422, 425⁵³. - Can. regulares de S. Agustín, cf. *Agustinos*.
 Capilla, Andrés, cart., escr. ej. 493⁴⁶.
 Capua, Annibale de, ob. 201⁶.
 Capuchinos, ejerc. 380⁷⁶, 502; tonalidad más ignaciana de ej. 505-506; escritores de ej. 506; en Nápoles 201; en Spalato 372³⁷; entrar c. después de ej. 234⁶, 269¹¹, 349⁶, 375⁵².
 Caputi, Sertorio, S.I., fisonomía 205; apóstol de ej. 205-206.
 Caracciolo, Innico, card. 224.
 Carafa, Carlos, datos biográficos 217; ejerc. 202; funda Pios operarios 217-218.
 Carafa, Vincenzo, S.I., fisonomía 206; apóstol de ej. 206-207; y casa de ej. de Nápoles 215; su libro «Camino del cielo» 476, Disposiciones en favor de ej. 28³⁶, 239²³. 465¹⁹, y ej. a jesuitas 481; y recogimiento de jesuitas ejerc. 466²⁷; y ej. a enfermos 467; y ej. de ancianos 468³²; y ej. a religiosas 527-528, 531⁵¹.
 Caravaca, ej. en 181²⁰.
 Carcassone, ej. en 6.
 Carlos Manuel II de Saboya 98; apoya obra de Lazaristas 281⁷⁶.
 Carlos Manuel III, concede su palacio para ej. 280.
 Carmagnola, ej. en 280, 288.
 Carmelitas de antigua observancia ej. 499-

- 500; obligación de ej. 500. - *Carm. descalzos*, ejerc. 9¹⁹, 332²⁶, 497; obligación de ej. 244⁴⁶, 498; desiertos 497-498; penetración de ej. en c. 562. - 39. Cf. *Le Floch, Pierre*.
- Carminata, Giov., funda congr. 229.
- Carnavalet, marqués de 33; bienh. ej. 52, 53³⁸.
- Carneiro, António, S.I., 198.
- Carpegna, Gaspar, card., ejerc. 250⁷¹.
- Carpí, ej. en 307.
- Carrier, Hugues, dir. ej. 515.
- Carsughi, Raynero, S.I., dir. ej. 260¹¹⁰
- Cartujos, ejerc. 492-494; entran c. después de ej. 234⁸, 389²⁸, 416⁶, 427⁶⁶.
- Casa ej. privadas 231 280, 294, 306; cuartos para ej. 322; capilla 135, dependencias de la c. 135; cuartos 135-136 == *Ciudades con c.*: Cf. *Alejandro, Amiens, Aviñón, Caen, Chambery, Conochia, Maubeuge, Milán, Nantes Nápoles, Paris, Quimper, Rennes, Rouen, Toulouse, Tours, Turin = C. para mujeres*; Cf. *Francheville, Nantes, Nápoles, Quimper, Vannes*. Cf. *Perice*.
- Casale, ej. en 283.
- Casetta, Pio, barnab. ejerc. 510.
- Casimiro, Juan, rey de Polonia. Cf. *Juan Casimiro*.
- Casolo, Giacomo, experiencias de 296-297; reuniones 296³⁸; ideas sobre or. 297³⁸.
- Castiglione, ej. en 269¹¹, 297, 299-300.
- Castillon, André, S.I., 25²⁴.
- Castro, Francisco, Virrey de Nápoles, ejerc. 220.
- Catania, congreg. 228; ej. en 230.
- Cattaneo, Carlo Ambrogio, S.I., escr. ej. 550; dir. ej. 288¹⁰⁶.
- Cavelier, Jacques, S.I., 101.
- Ceccoti, Giov. Bta., S.I., fisonomía 240; representante de línea de profundidad. 240-242, 544; acción de C. 241-242; estilo espiritual 241, 243.
- Celestinos, ejerc. 244⁴⁶; obligación de ej. 511²⁸.
- Cerdeña, ej. en 313-314.
- Chambery, ej. en 7¹⁰, 74⁶⁹, 89, 95, 98, 99; casa de ej. 95.
- Champion, Pierre, S.I., apóstol de Nantes 62; entusiasmo por los ej. 62-63; cualidades 63; y la casa de ej. de mujeres 63.
- Changas, Antonio, O.F.M. 195¹⁰².
- Charbonnier, Michel, S.I., fisonomía 83; dir. congr. 83.
- Chasteigneraye, Gilde, S.I., dir. ej. 48¹¹.
- Chamont, ej. en 103.
- Chaurand, Honoré, S.I., en Aviñón 80-81; en la Flèche 89.
- Checoslovaquia, situación 368; colegio 368; ej. 369.
- Chieri, ej. en 282; jesuitas en Ch. 282⁷⁸.
- Chieti, ej. en 202⁷, 223⁹⁴.
- Chilesi, Dominik, escr. ej. 437, 550.
- China, jubileo con ocasión de iniciación de la misión en Ch. 480.
- Chomotov, ej. en 392.
- Ciceri, Carlo, ob. de Alejandria 285.
- Cielo, proponer meditac. sobre el c. 190, 458.
- Cistercienses, ejerc. 325³⁵, 344⁸⁷, 376, 379¹¹, 400, 401, 488-490; obligación de ej. 488; en la Congr. Feuillants 489; abad de St Urban en ej. 488²²; c. alumnos de jes. 8¹⁶; entrar c. después de ej. 329⁴, 341⁷¹. = 287.
- Città di Castello, número de ejerc. 257⁹⁷; ej. públicos 256, 257⁹⁵, 258¹⁰³.
- Clarisas, ejerc. 400; escribir ej. para cl. 504⁹³.
- Claveneau, Ignaz, O.S.B. 352¹⁰.
- Clemente VIII 235¹¹; y ej. a seminaristas 244.
- Clemente IX, y. ej. 249⁶⁶.
- Clemente X, en favor de ej. 264.
- Clemente XI, ejerc. 265; recomendación ej. a religiosas 521.
- Clérigos regulares de la Madre de Dios, ejerc. 511³⁰.
- Coadyutores jesuitas, oblig. de ej. 467; deficiencias en ej. 480.
- Coblenza, clima de inseguridad 335; ej. en 335, congreg. 335.
- Codogno, ej. en 293²⁷.
- Colegios, alumnos en Francia 8¹⁵, 86, en Toulouse 82; ejerc. en col. 86, 87, 95; perder costumbre de hospedar ejerc. 238-239; fundación de col. fruto de ej. 283. = Col. eclesiásticos cf. *Seminarios*.
- Colloredo, Leandro, card. repite ej. todos los años 516.
- Colonia, ej. en 245⁴⁷.
- Colonna, Alessandro, ejerc. 235.
- Comentarios de ej., comienzan a publicarse 111-112; leer en ej. 117.
- Comerciantes, ejerc. 26, 235, 253, 273³⁸, 292.
- Como, congreg. 269¹¹; ej. en 293³⁸.
- Comotto, Amedeo, barnab., escr. ej. 510.
- Compañía de Jesús, y ej. 152; Valentino y naturaleza de la C. 268⁹; actividad en Roma 234; en Sicilia 226-227; y casa de ej. de Nápoles 214⁶⁰. Cf. *Jesuitas*.
- Compañía del Santísimo Sacramento 91; en Toulouse 82.
- Comunión, en ej. 142, 244⁴³; número 332; modo ostentoso de comulgar 184, 258¹⁰³; c. frecuente en Nápoles 201; y casados 175².
- Concilio Provincial de Aix de 1585 12; de Cambray de 1632 recomendación ej. 15
- Condren, Charles de, dir. ej. 514¹⁶.
- Confesión, numerosas c. 253⁸⁶; c. general, en ej. 244⁴³; fruto de ej. 235¹¹, 236-237;

- preparar la c. en ej. 139-140; acto en acción de gracias de la c. 143; limitaciones de c. a religiosas 519.
- Confesores, oblig. de hacer ej. 265; los jes. durante ej. 466²⁷; avisos para c. 146⁶¹.
- Congregaciones generales: V (1593-1594) ejecución del Decreto sobre ej. 479; dificultades en la práctica 480; se debilita la práctica 481; nuevas medidas 481. = *Congr. gen VI* (1608), decreto 461. = *Cong. VII* (1615-1616), decreto sobre ej. 464; importancia del d. 464; dudas de interpretación 464-465; y ej. a mujeres 520. = *Cong. VIII* (1645-1646) 481⁸³; urge práctica de ej. 480.
- Congregaciones marianas; en varias ciudades o naciones. Cf. *Aix, Alejandria, Amiens, Aquila, Aurillac, Bélgica, Besanzón, Bilbao, Bolonia, Braunsberg, Brescia, Brunn, Busseto, Cerdeña, Chambery, Coblenza, Como, Compiègne, Córdoba, Dieppe, Dôle, Ecija, Egger, Faenza, Fenestrelle, Ferrara, Florencia, Forlì, Friburgo, Gray, Graz, Hungría, Imola, Innsbruck, Italia, Jerez, Jitsin, Klagenfurt, Königgrätz, La Flèche, León, Linz, Loreto, Lyon, Macerata, Madrid, Marchena, Milán, Nancy, Nantes, Nápoles, Niza, Novellara, Olmütz, Padua, Palermo, Pamplona, Parma, Pau, Pistoia, Praga, Portugal, Pruntrut, Ravenna, Ravenna, Rimini, Roma, Romaña, Rouen, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Sicilia, Steyr, Toledo, Toulouse, Tours, Valencia, Valladolid, Varsovia, Viena, Vilna, Zagrabia, Zaragoza.* - *Congr. y ejercicios*: C. promueven ej. 72, 75-78, 85, 111, 186⁴⁶, 204, 214, 215⁹², 219-220, 251, 268-269, 305, 349⁵, 388²⁸, 512, 516; compran casa de ej. en Nápoles 214; transformación del acto semanal en ej. 178, 185-188, 318-417; ej. de congregantes 85, 92⁸², 98, 180-181, 183, 188⁶¹, 208⁸⁶, 221⁸², 266¹, 395¹³. - *Varia*: congregantes reciben formación fundada en ej. 563; congr. fruto de ej 94; reforescimiento de c. por los ej. 186; ej. base de la c. 302⁸⁶; importancia del dir. de la c. 86, 220⁸¹; reglas de la c. y ej. 71⁴; congregantes entran jesuitas 227¹⁰⁹; trato de jes. con congregantes 177, Federico Borromeo congregante 289. - *C. mujeres*, en Bolonia 310.
- Congregaciones sacerdotales, 197, 200, 202-204, 229, 248, 302, 307⁹⁰, 311; c. para ej. 355; del fervor 204¹⁶; de la oración mental diaria 202⁶; de la perseverancia 30⁸².
- Conochia, casa de ej. 216⁸⁶.
- Conocimiento de sí, punto fundamental de ej. 542; y socratismo 542, 544.
- Consideraciones 115-116; en qué consisten 116; razón de ser 449; modo de hacerlas 449; a base de lecturas 117; flexibilidad 120.
- Constanza, ej. en 380-382; benedictinos en C. 325.
- Contemplación, reacción de jes. ante la c. 221-222; y quietismo 221-222; defensa de la verdadera c. 262.
- Conversaciones durante ej. 118, 120, 454, 455-457; comunicación de experiencias en c. 455, 457; límites en la materia 454, 456-457. Cf. *silencio*.
- Conversiones, de herejes 86; ej. de convertidos 366¹², 401, 403²⁸, 409⁴⁷, 410⁴⁹.
- Convertini, Pietro, S.I., dir. ej. 311, ; dir. congr. 312¹⁷.
- Corazón de Jesús, medallas de 144, 147.
- Cordeses, Antonio, S.I., dir. ej. 111¹¹, 475.
- Córdoba, número de habitantes 181²¹; ej. en C. 181²⁰, 186⁴⁶, 187⁵¹; reunión de congr. 181¹⁹.
- Córdoba, Juan, dir. ej. 100-101.
- Cornaro, Giorgio, ob. de Padua 302.
- Cosenza, ej. en 223⁹⁴; ingente público en ej. 223⁹⁵.
- Cósimo II, Duque de Florencia, en Loreto 239-240.
- Cósimo III, Duque de Florencia, ejerc. 251; 255-256; método de ej. 256.
- Cosmedin, María, prom. ej. 350.
- Coster, Francisco S.I., Manual de congr. 111¹³.
- Cracovia, obras de la Compañía 399; movimiento de ej. 399-400 408-409; ej. a religiosos y religiosas 400; Lazaristas, direct. de ej. 412.
- Crasset, Jean, S.I., escr. ej. 169, 547; fisionomía 153-154; influjo 153; acomodación que realizó 153-154; vivifica los ej. al contacto de la realidad 154-155.
- Cremona, ej. en 266¹, 267⁸; ej. a religiosas 524.
- Crispini, Francesco, S.I., dir. ej. 219⁷⁸.
- Croacia, ej. en 370-372.
- Croiset, Jean, S.I., en Lyon 97; escr. ej. 165.
- Crucifijo, bendición del 143; mirar el cr. 144; significado del llevarlo 147; adoración del cr. 142; distribución del cr. en ej. a grupos 141-142; protestar fidelidad ante el cr. 143-157⁸¹.
- Crucíferos, ejerc. 418²⁰.
- Csete, Stephanus, S.I., 364².
- Cuarta semana, finalidad 165; relegada 165.
- Culto, necesidad de restaurarlo 337, 340; aumento 389; magnificencia en España 177, en Portugal 197, en Nápoles 200; atracción de esta magnificencia 177.
- Cuneo, ej. en 287, 288¹⁰⁶.

Curcione S.I. dir. Congr. 214, 220⁸¹; y casa ej. 215.
Cysat Renwart, ejerc. 321, 376.

D

- Dadiéce, Fiov. teatino, escr. ej. 508.
Dalier, Odet, escr. ej. 157, 477.
Dalla Torre O.P., escr. ej. 502.
Damas inglesas, ejerc. 531-532.
Danzig, ej. en 402-403, 409.
David, Juana de, bienh. ej. 93.
Davio, Giov. internuncio de Bélgica, ejerc. 420⁸¹.
Deficiencias de ej., constatación 558, 559⁸¹; satisfacción y tanteos 131; por reducir los ej. a una práctica genérica 545; por falta de dir. aptos 149, 168, 191, 438¹³, 558-559; por no adaptarlos 191-192; por darlos a los no bien dispuestos 176; por intelectualizarlos 149; por paternalismo exagerado 150; por tendencia rigorista 150.
Defoix, Pierre Paul, S.I., escr. ej. 105¹¹², 547
De la Rovere, Isabel, ejerc. 220.
De Marini, Giovanni, gen. dominicos, prom. ej. 501.
Demeure, Filibert S.I., dir. ej. 99.
De Prat, bienh. ej. 52.
Derrain, sacerdote, prom. ej. 52.
Desbans, bienh. ej. 94⁴⁶.
Descanso en ej., tiempo de d. 453-454; prácticos para el d. 118-119; ej. físicos como d. 453-454, 456; lecturas para el d. 118; realizar el d. sin distraerse 119; seguir los jes. con el recreo ordinario en ej. 454, 456, 466.
Descartes y ej. 7, 8¹⁴.
Deschamps, Toutessaints, S.I., 101.
Devociones, en ej. 118; serie de d. 453; comprar objetos de d. 142; enseñar las que hay que realizar 153, indicando la finalidad 212⁶⁵; dar mayor cabida a la d. 161. Cf. *Piedad, Prácticas*.
D'Harouys, Nicole, S.I., y la casa de ej. de Nantes 61.
Dielmair, Johannes, cisterc. ejerc. 488²².
Dieppe, ej. en 90; Congr. 90.
Dierkens, Petrus, O.P., escr. ej. 502.
Diesenhofen, ej. en 382⁸⁴.
Dietrichstein, Franz von, ejerc. 385⁸, 387²⁷; obra de restauración religiosa 386-387.
Dificultades pra hacer ej. 18-183; meditar todos los años lo mismo 559⁸²; oír cosas malas sobre los ej. 526; ajenos el espíritu propio de rel. 525.
Dillingen, ej. en 322, 325³⁶ 36, 327⁴⁴; promedio de ejerc. 326⁴⁰; benedictinos en D. 325, 486¹⁷.
Dinamarca, jes. en 344⁹².
Dinant, ej. en 425⁶⁶.
Dinet, Jacques, S.I., dir. ej. 536.
Dionisio, el cartujano, leer en ej. 457.
Dios: Tratado del amor de D. 145; encuadre de ej. en D. 157; ej. en función del amor de D. 127; atención habitual a D. 124; buscar la voluntad de D. 124; realizar contacto con D. 150-151; actuar presencia de D. 116; dependencia de D. en ej. 128; oír la voz de D. 162; pensar en D. en ej. 120; reencontrar a D., fin de los ej. 160; santidad de D. 476.
Dirckinck, Joannes, S.I. escr. ej. 476, 554.
Director de ej.: *Persona*: Necesidad del dir. 215⁶², 468; ej. de jes. sin d. 468³⁶; menor necesidad del d. 561; influjo de su mentalidad 556; dan ej. los dedicados a otros ministerios 60-61, 189; importancia de sus disposiciones 151; razón de ser del d. 121; influjo 112; cualidades 191⁶⁴; necesidad de preparación 191; exigencia de que conozca el método y el ejercitante 438-439; preferencia de personas para dir. 257-258.
- Función : f. que debe realizar 121; labor esencial de adaptación 168, 438; trato con el ejerc. 104, 121, 438-439, por medio de visitas 452; interés por todo lo del ejerc. 439-440; regular la necesidad y el estilo de las conversaciones 454, 456-457; encuadrar el ritmo en el marco teológico de la época 444; iniciar las operaciones esp. 451; seguir al ejerc. 442; orientar el trabajo 440-441; declarar la materia según la capacidad 459; elegir la materia del libro de ej. 458; dirigir las conversaciones 456; regular las distribuciones 120; dejar resúmenes escritos 459; visitar ejerc. en ej. a grupos 140; número de med. en ej. a jes. 468; regular la distribución 116.
Disciplina pública, acto de 178, 197, 258¹⁰².
Discreción de espíritus 114; y Card. Bona 490⁸³.
Distribución de ej. 447-448; elementos que se repiten 448; flexibilidad en la aplicación 448; el. secundarios 452; d. suave para aquella época 453; necesidad de acomodar al D. 120-121; la regula el d. 116.
Dobokay, Alexander S.I., restaur. de Congr. 366-367.
Doener, Ioachim, cart., escr. ej. 493⁴⁶.
Dôle, ej. en 74⁶⁹, 99.
Dominicos, ejerc. 259⁶⁷, 325³⁶, 423⁴² 45, 424⁵⁰, 425⁵³, 500-502; obligación de hacer ej. 500; entrar d. después de ej. 269¹¹.
Douai, ej. en 423⁴², 45, 424⁵⁰, 425⁵³; carmelitas ejerc. en D. 498⁸⁶.
Drali, Carlo Andrea, S.I., esc. ej. 553.
Dreux, Josef, capuch. escr. ej. 506.
Drohizyn, ej. en 407³⁹.
Druzicki, Gaspar, S.I., escr. ej. 554.

- Duchesne, Jérôme, S.I., dir. ej. 13.
 Durazzo, Stefano, card., ejerc. 275; bienh. de ej. 247⁸⁵, 274.
 Du Sault, Nicolas, S.I., escr. ej. 126, 547; anhelo de seguir a S. Ignacio 123-124; línea que sigue 123-124; actitud de recelo 124; ideal que se perfija 124.
 Düsseldorf, ej. en 336.

E

- Eberndorff, ej. en 354-355; congreg. sacerdotal 355.
 Ebersberg, ej. en 321, 325⁸⁵, 327⁴³.
 Ecija, congreg. 180¹⁸.
 Eclesiásticos, cf. *Sacerdotes*.
 Egger, ej. en 391; congr. y ej. 391³⁹.
 Einsiedeln, jes. en el monasterio de 486.
 Ejercicios. 1. *Generalidades*: ej. y evangelio 530; ej. en la tradición eclesial 273⁹¹; valores permanentes y condicionados 540-541; vaivenes en el método 563; tendencias extremas 558-560; consecuencia de la falta de oposición 38; ej. alma de la Compañía 462-44 de la espiritualidad 243, y del apostolado 211; integración en medio ambiente 211; influjo de la inmersión en los varios ambientes 563; base de la formación espiritual 349-350; función en la formación 323⁹⁷; difundidos más como espiritualidad que como práctica 318; integración de principios de ej. en tratados espirituales 561; estima de ej. 556-558; necesidad de ej. 358⁴⁷. 2. *Estudio de ej.*: explicar el texto 204-205, 208, 303; importancia de detalles 241; el P. Valentino explica el método 268; conceder el uso del libro 427⁸⁴. 3. *Motivos para hacer ej.* 304⁷⁸, 318, 329⁴; haber oído hablar mucho de los ej. 343; a causa de un terremoto 300; para elegir estado 39⁸⁷; prepararse para el bautismo. Cf. *Conversiones*. 4. *Formas varias de ej.*: 178, 443; en general 387-388; variedad de formas, fruto de la adaptación a las circunstancias 560; ej. de mes 192-193; a lo largo del año 126-127; semiabiertos 46-47; leves según la anot. 19a 110, 178, 242, 275¹⁴, 304, 308, 386, 443-444, 562; «en compendio» 259¹⁰⁸; integrados en la predicación 304⁷⁴; método de ej. en las casas, 389²⁸, 390³⁴; ej. públicos en iglesias 252-259; en la meditación, cf. *Meditación, abiertos*. 5. *ej. a grupos*: nueva forma de ej. reducidos 3-19; Vannes primer centro del nuevo método cf. *Vannes*; afianzamiento en España 181, 184-185; aumentan en Roma 236, 237; motivos de su difusión en Nápoles 222. 6. *Fruto de ej.*: estima por el fr. 556-558 convicción de fr. 313, 496; transforman mentalidad 348; se insertan en el plan de reforma sacerdotal 272, 381; crean convicciones personales 354; conversiones 285⁹⁴; transformaciones 312¹¹⁷, 421⁸⁶; renovación 360; ejemplos del fruto 377; instrumento de renovación esp. 216; reforma monasterios 521, 522, 533. Ejercicios «apostólicos»: 230-231; método 231; en Padua 303⁷¹. 7. *Duración*: (Normal un mes y en los abreviados ocho o diez días. *Passim*) Tres días un sacerdote antes de 1. misa 352¹⁹; también tres días 356³⁹, 369²⁹, 277, 410⁴⁹; seis días un canónigo 387⁹¹; cinco días 356³⁹; bastantes pocos días 356⁴⁰. 8. *Sitios de ej.*: se extiende el hacerlos fuera de los colegios 326; en casas de los ejercitantes 332²⁸, 376, 385, 393, 424, 427; palacio episcopal 301; seminario 305⁸²; abadía benedictina 323⁹⁹; oratorios de las Congregaciones 306; en palacios 280, 326.
 Ejercicios «apostólicos»: 230-231; método 231; en Padua 303⁷¹.
 Ejercicios de la pasión 417-428, 422-423, 426, 429⁷⁸.
 Ejercitante: actividad personal 113-114; trato con el director 438-439; entrada gradual en ej. 441; proceso 442; aplicaciones que debe realizar 443; debe tener las disposiciones necesarias 447; debe entrelazar vitalmente los diversos actos 451; reflexión personal 452; visitar al director 452; a veces ahogado por prescripciones 125.
 Elección 494; puesto central en ej. 16; en ej. breves 190; valor de ej. para hacer la el. 557; insistir en ej. en el. 151; el. en S. Franc. de Sales 104; restringir a el. de estado 473.
 Embrun, ej. en 74⁶⁹; colegio, ministerios 97; ej. abiertos 97.
 Emmerich, ej. en 336-337.
 Enfermos jes. obligación de ej. 467; oración recomendada a enf. 144.
 Enrique IV, rey de Francia 66.
 Ensisheim, ej. en 103.
 Eremitas de S. Agustín, Cf. *Agustinos*.
 Escocés, colegio en Roma, ej. en 236.
 Escolapios, obligación de ej. 244⁴⁶, 511¹²⁷.
 Escribir en ej. 118, sentimientos espirituales 389⁹¹, 452; aconsejar escr. 442, 451; dejar los dir. escritos resúmenes de med. 304, 459; apuntes de ej. de S. Gregorio Barbarigo 303⁸⁷; hojas sueltas que se dejaban 459⁹¹; razón de escr. 561. Escritura y ej. 530, 550-551; uso de Escr. en ej. 554-555; muchos dir. se basan en la Escr. 166; máximas evangélicas y ej. 160; ej. de Paulmier a base de Escr. 65, 165-166; explicar la Escr. 208, 210; textos de Escr. en ej.

- 164, 477; aspiraciones a base de textos 116; besar la Biblia 143; imágenes basadas en Escr. 140⁸⁸; protesta de fidelidad ante la Biblia 143; lectura en el comedor de la Escr. 140.
- Eslovenia, ej. en 372-373.
- España, estado en el siglo XVII 174-175; exaltación de valores religiosos 184; estilo peculiar de ej. 194-195; contraste con Francia 174; Padres formados en el más genuino espíritu de ej. 178-179; afán de dar los ej. con perfección 176; integrar su espíritu en los ministerios 171.
- Espíritu Santo 158⁸⁴; mueve en los ej. 443; su voz norma suprema 120; oficio del Esp. S. 176; docilidad 157; ordenar la vida bajo su acción 129; seguir el impulso del Esp. 241⁸¹; meditación de dones del Esp. 241; y método de ej. 114-115, 152; recomendar devoción al Esp. 141; Esp. en el libro de Grannon 127.
- Espiritualidad, mentalidad de la época de esp. 123. reflejo de la esp. en los ej. 123, 144, 438; esp. de prácticas llamativas y ej. 239-240; esp. afectivo - contemplativa 241-243; esp. negativa en que se encuadran los ej. 237; esp. jesuítica a base de ej. 109-110; integración de ej. en tratados espirituales 561, 563.
- Estoicismo, socratismo, influjo en ej. 543.
- Estrasburgo, ej. en 87⁴.
- Estudiantes ejerc. 26, 81¹⁰⁷, 96, 98⁶⁸, 99⁷², 106, 107, 185⁸⁰; est. universitarios ejerc. 306, 310, 311; de derecho 306, 346, 395⁶⁸, 399⁵, 409, 411⁶²; de medicina 306; en el col. universitario de Bolonia 311¹¹⁸.
- Estudio de ej. Cf. *Ejercicios 2*.
- Eszterhazy, Nicolas, Virrey, apóstol de ej. 368⁸⁵.
- Etiopía, jubileo con ocasión de comienzo misión en Et. 246⁸⁸, 480.
- Ettori, Camillo, S.I., dir. ej. 312¹¹⁷; apóstol ej. 425; escr. ej. 524, 550; distribución que presenta 448.
- Eucaristía, meditación institución euc. 472; sacramento de paz 161; congregación en favor de la Euc. 213-214; protestar fidelidad delante del Santísimo 143; exponer el Santísimo 177, 254, 258. Cf. *Comunión, Culto, Liturgia, Misa, Visitas*.
- Eudes, San Juan de, prom. ej. 14; eudistas 14.
- Eustaquio de San Pablo, cisterc., escr. ej. 489.
- Evangelio, cf. *Escritura*.
- Examen, gran importancia en ej. 117, y en la dirección 384; valoración de ex. en el ambiente socrático 543; instrucción sobre ex. 447, 460; consideraciones en forma de ex. 449; dirigir ex. en ej. a grupos 106, 151; varias clases de ex. 117⁸⁶; ex. general 452; ex. de meditación 452; ex. particular en ej. 116; prevenciones contra este ex. 557; ex. de mociones de S. Fr. de Sales 104.
- Exhortación, en ej. a grupos 133, 140; de despedida 143; transformar los ej. en exh. 151. Cf. *Consideraciones*.
- Experiencia espiritual, elemento esencial de ej. 192, 545, 546; los ej. medio de exp. sobrenatural 155; prevenciones en ambiente quietista 549, 550; se ensancha por antijansenismo 552.
- Ezquerria, Alfonso, S.I., dir. ej. 189⁶³.

F

- Fabi, Fabio de, S.I., 240.
- Faenza, Congr. 305⁷⁹; ej. en 305⁸⁰: número de habitantes 305⁷⁸.
- Familia, ej. en f. con los criados 350.
- Fano, ej. 253⁸⁴; ej. públicos 257; método de ej. 257; número de ejercitantes 257⁹⁷.
- Felipe, Neri, San 515, 517.
- Fenestrelle, col. de 288; centro de misión 289; ej. en 289; congreg. 289¹¹¹.
- Ferice, sac., funda casa ej. 60⁸⁰.
- Ferla, ej. en 231.
- Fermo, ej. en 239²⁶, 257, 258¹⁰³.
- Fernando II emperador, congregante 316; y los ej. 348; y los jes. 351.
- Ferrara, ej. en 245⁴⁷, 308; congreg. 308⁸⁶; lazaristas en F. 309.
- Ferrari, Alfonso, bienh. ej. 293⁸⁸.
- Filipazzi, Antonio, S.I., funda Congr.
- Filipenses, cf. *Oratorio italiano*.
- Finalidad de ej. 111. evolución en la f. 121, 125; fijarse en la f. para adoptar 108-109, 152, 560; determinar la f. 441; cambiar la f. de meditaciones 459. - *Finalidades concretas*: búsqueda de la vol. de Dios 124, 154; reforma espiritual 110; reencontrar a Dios 160; renovación esp. 112-113. - Fin. de 3. y 4. semana relegado 110.
- Fiume, ej. en 373⁴².
- Florenia ej. 251-252; Congr. ejerc. 251; ej. públicos 257.
- Fontano, Fulvio, S.I., dir. ej. 304⁷⁷.
- Forcaud, Jacques, S.I., dir. ej. 92; inicia ej. abiertos 105.
- Fontena, ej. en 106.
- Forli, número habitantes 305⁷⁸; Congr. 305⁷⁹; ej. en F. 267².
- Fornari, Maria Vittoria 537; y ej. 538.
- Fourier, Jean, S.I., dir. ej. 102; método 103-105; dir. de S. Fr. de Sales 103-104.
- Francheville, Catherine, datos biográficos 36; comienza a reclutar ejerc. 36; inicia casa de ej. 36-37; vicisitudes de la c. 38-41; nueva casa 41-42; funda la obra 42; y el P. Huby 39-40.

- Francheville, Daniel de, ob. 91.
 Francia, nueva situación religiosa 3-4; crisis a mediados de siglo 17-18; riqueza del movimiento esp. francés 149; contraste con otras naciones 173; aumento de ej. 17; floración de casas de ej. 148; meditaciones del P. La Puente en Fr. 194⁸¹.
 Franciscanas, ejerc. 334.
 Franciscanos, ej. 400; ej. de mes 387²¹; movimiento de ej. en la familia franc. 502-505; obligación de practicar ej. 504; vocación a fr. después de ej. 269¹¹.
 Franciscanos conventuales, ej. 505; dan ej. públicos 505.
 François, Philippe, O.S.B., escr. ej. 483-484.
 Freismittel, Simon, prom. ej. 353.
 Frémont, Louis, modo de ser 49; dir. ej. 48.
 Frémont de Chantal, Sta. Jeanne Fr., escribe med. ej. 532⁶⁰.
 Friburgo, ej. en 376; congreg. 377⁹⁰; cisterciense ejerc. en 488²².
 Fruto ej. Cf. *Ejercicios* 6.
 Fugger, Jakob, ob. acción renovadora 380⁷⁵.
 Fugger, Mark, ejerc. 320⁹.
 Fürstenberg, Dietrich von, ob., obra de restauración 343.
- G
- Gagliardi, Achille S.I. escr. ej. 475; función en la esp. ignaciana 109; G. y Ceccotti 241⁹¹; influjo en Br. 296-297.
 Galeota, Giovanni Bta., dir. congr. 220⁸¹.
 Galeotes, ej. 224⁹⁶.
 Gallio, Marco, card. promot. ej. 305.
 Gallo, Luis, ej. dos veces al año 514.
 Garovali, Donato, sac, propag. ej. 292²⁰.
 Gastón, Giovanni príncipe de Toscana, ej. 255.
 Gault, Jean Bte., ob ejerc. 514¹⁰.
 Geist, ej. en 346.
 Génova, difícil situación política 272-273; actividad de jes. 273 ej. en 269¹¹, 273; en el noviciado 275-277; ej. de genoveses en Savona 277; lazaristas en G. 269¹¹, 274-275; teatinos 508.
 Germánico, col. de Roma, ej. 236; sus alumnos y ej. 323.
 Gerona, ej. en 187⁶⁰.
 Gerson, leer en ej. 117.
 Gherardi, Gerardo, ob. de Pistoya 252.
 Gigault, Bernardin, mariscal de Francia, ejerc. 67-68; carácter 67; prom. ej. 67; y la casa de ej. de París 68-69.
 Giorgi, Marino, ob. de Brescia 298-299.
 Giustiniani, Giorgio, S.I., prom. congreg. 309-310.
 Godeau, Antoine, escr. ej. 513.
 Godefroy, Charles, prom. ej. 11-12.
 Gody, Simplic., O.S.B., escr. ej. 484.
 Goes, Joannes, card., prom. ej. 353-354.
 Gonnellieu, Jérôme de, S.I., escr. ej. 165⁵¹, 548.
 Gontery, Giovanni, S.I., escr. ej. 110.
 González, Tirso S.I., 32⁸¹, 44, 312¹¹⁷; ej. a religiosas 528; confesiones de jes. ejerc. 466²⁷; y Amiens 72-73; y casa de ej. de Alejandría 286⁹⁶; y Aviñón 79⁹⁸ 80, 81; y ej. Chambery 98; y Cuneo 287; y ej. en Génova 276-277; y ej. de Milán 291¹⁷, 292¹⁹ 23; y casa de ej. de París 699²; y casa de ej. de mujeres de Quimper 53; y casa de ej. de Reims 56⁴⁴, 58-59; y Vannes 33 y ej. de Santuario de Savona 277⁶⁴. - *So-bre ej. a jesuitas* 481; ej. a mujeres
 Götz, Johann, ejerc. y prom. 390⁸⁶.
 Gradenigo, Bartolomeo, ob. de Brescia, 299.
 Gracia, ej. centrados en la gr. 127-129, 548; atraer en ej. gr. 452.
 Gramaldi, Giov. M., O.F.M. y el quietismo 296.
 Granada, Fr. Luis de, O.P., leer en ej. 117⁸⁷, 457.
 Grannon, Jean, S.I., 127, 129.
 Grazzano (o Grassano), abadía 283.
 Gravé, Achille, S.I., dir. ej. 59.
 Gravita, Pietro, S.I., dir. ej. 59.
 Gray, ej. en 74⁶⁸, 99; congr. 99.
 Graz, ej. a señoras 350; congr. 350⁹; alumnos 372.
 Grodno, ej. en 406³⁸.
 Grotthaus, Johann, S.I. 343⁸¹.
 Guarracino, Mattia, dir. ej. sac 213⁸⁶.
 Guasco, Ottaviano, ob. ejerc. y prom. ej. 285.
 Gué, Madame de, apóstol de ej. 36.
 Guerrieri, Saverio, S.I., dir. ej. 260¹¹⁰.
 Guevara, Beatriz de, ejerc. 220.
 Guevara, Iñigo, ejerc. 220.
 Guillermo, Duque de Baviera, y ej. 320¹⁸.
 Guilloré, François, S.I. 89, transcendencia de la integración que realizó 159. G. e ilusiones 150.
 Guizzardi, Giuseppe, S.I., escr. ej. 472-473.
 Guttmann, Otto, ob. 331¹⁸.
 Guyart María, cf. *María de la Encarnación*.
 Guzmán, Ana, marquesa de Cámaras, ejerc. 182.
 Guzmán, Luis, S.I. 179¹⁵, 182.
- H
- Hademar, ej. en 346¹⁰³.
 Hall, col. en 373-374.
 Halles, ej. en 423⁴⁵.
 Harrach, Ernst Adalb. von, card. prom. ej. 393⁴⁶, 396-397.
 Hartmann, Johann, ayuda jes. 340-343.
 Hayneufve, Julien, S.I., escr. ej. 112-121, 152, 154, 435; libro de H. y Barbarigo 270¹⁶; dir. ej. 529.

- Herlet, Friedrich premostr., escr. ej. 492.
 Hensaeus, Renatus, cart. escr. ej. 494.
 Herberstein, Siegmund, ob. ejerc. 373⁴⁰; prom. ej. 372-373.
 Hertogenbosch, ej. en 427⁷².
 Herward, Karl S.I., dir. ej. 356³⁹.
 Hildesheim, ej. en 345.
 Himnos, cantar Te Deum 143; cantar Veni Creator 141.
 Hoffmann, Georg, S.I., escr. ej. 436-437, 472.
 Holanda, estado gen. 425-426.
 Hosio, card. y jes. 405.
 Houx, Madre de, dir. casa ej. 42.
 Hradec, ej. en 392⁴⁰.
 Huby, Vincent, S.I., fisonomía 32-33; mentalidad esp. 33; acusaciones contra H. 33-34; veneración después de su muerte 35⁷²; apóstol de ej. 25-27; su obra y método 29-31; significado de su acción 145-147, 549; pospone sus gustos personales espirituales 145-146; influjo 41, 146-148; alcance de sus publicaciones y de su método 146-148; se interesa por casa ej. mujeres 39-40; muerte 42; escritos 126, 135¹², 139, 475.
 Hude, Charles, dir. casa ej. 72.
 Humanismo devoto, reflejo en el método de ej. 546-547; entonación más humana de ej. 547-548.
 Hunecken, Fridericus, S.I., 392; dir. ej. 525²⁴.
 Hungría, estado general 363-365; acción de Pazmany 364-366; acción de congr. marianos 366-367; ej. en la segunda mitad del siglo 368-369; ej. de alumnos 350⁹; ej. de convicto eclesiástico para húngaros en Viena 356⁴¹. - Cf. *Steyr*. Huy, ej. en 423⁴⁵, 424⁴⁰, 425⁶⁵.
 Imola, congr. 305⁷⁹; número de habitantes 305⁷⁸.
 Individuales ej. 104; en casas francesas 86; decaen en Francia 17-18; en España 176, 181; en Nápoles 202; siguen prevaleciendo en Roma 236, 237.
 Indulgencias, atracción de las ind. 480-481; indicarlas 212; impulso que recibieron los ej. por ind. 243-244; dar ind. plenaria al fin de ej. 143 - *Indulg. concedida* por Alejandro VII 236¹⁴, por Inocencio XII 300⁶⁸, 312¹¹⁴, 313; en general a ejerc. 246, a dominicos 250⁸⁷, a premostratenses 491. - Cf. *Jubileo*.
 Infierno, instrucción sobre 146; pedir que nadie se condene 143.
 Inglés col. de Roma, y ej. 12, 236.
 Ingolstadt, ej. en 319-320, 325⁸⁶; convicto de Ing. 325⁸⁸, ej. en el convicto 326.
 Innsbruck, ej. en 374; congr. 374.
 Inocencio X 218.
 Inocencio XI, y ej. de clérigos 250⁸⁷; y ej. a religiosas 250; y Parma 267⁸; y quietismo de Nápoles 224⁸⁸; en favor de ej. 265; concede indulgencias. Cf. *Indulgencias*.
 Instrucciones en ej. 16, 447; comienzan a fin del siglo XVI 459; antes se tenían en forma de conversación 460; instr. al fin de ej. 125-126.
 Integración de ej. Cf. *Método*.
 Isle Marie, ej. en 67-68.
 Italia, estado gen. 266-267; congr. marianas en It. y ej. 268-269; ej. en It. 200-314.
 Itri, Prospeto d', franc. conv., dir. ej. 213⁶⁸.
 Ivrea, ej. en 283⁸³.
 Izquierdo, Sebastián, escr. ej. 198, 550, 559; hojas sobre ej. 459⁹¹.

J

- I
 Iglau, ej. en 390³⁵.
 Ignacianismo, integración en la espiritualidad ambiente 436-438; modo de seguir el ritmo ignaciano 435-436; interpretaciones extremas 163-164; ej. según espíritu del método ignaciano 163-164; deformaciones 164, 168; ign. en los que siguen la Escritura 166; ign. demasiado velado en muchos 166; interpretaciones varias 167-168; ign. y materias ajenas al libro de ej. 160-161; mirada de conjunto 166-169. - *Seguir a S. Ign.* 474; éxito por s. 162; fidelidad a S. Ign. de Crasset 153, del card. Bona 490.
 Imágenes en casas de ej. 146⁶¹; en los jardines 139; acto explicativo de «imágenes morales» 139-140²⁸; explicación de im. transparentes 141; besar im. en ej. 142.
 Jacob, Gabriel, S.I., 79, 98.
 Jaculatorias, en ej. 116; para tiempos de descanso 118.
 Jaen, habitantes 181²¹; ej. en 187⁵¹.
 Jansenismo, querellas jansenistas 98; influjo en el método del miedo al j. 551; lucha en Aquitania 91.
 Japón, jubileo de ej. 246⁸³.
 Jaroslaw, ej. en 400, 408⁴⁰, 410⁵¹.
 Juan Casimiro, rey de Polonia, ejerc. 403-405, 407.
 Juan M. de San José, carm., escr. ej. 498-499.
 Juan Miguel, cartujo, escr. ej. 494.
 Jegou, Jean, S.I., funda casa de ej. de Quimper 47-48, de Reims, 55-57; dificultades en Rennes 57-58; construye la casa 57-58; propaga ej. 58; últimos años 58-59; escr. ej. para religiosas 524.
 Jerez, congreg. 186⁴⁵.
 Jesucristo, importancia de acercar a Cristo

- al ejerc. 150³; conversar con J. durante los ej. 156; ej. sobre J. 163; contemplaciones sobre J. 436; reducir la perspectiva de las contemplaciones sobre J. 128, reducir a med. sobre virtudes 446, 458; imitación de J. 138, 157³¹.
- Jesuitas, obligación de practicar ej. 244⁴⁵, 461-464; alcance de la ob. 461, 464-466; razón de la obligación 461-464; dudas sobre el modo de hacer los ej. 464-466; obligación de jes. enfermos 467. - Jes. *novicios* 469-470; jes. jóvenes 470-471; modo de hacer los ej. 470¹; al principio de la vida apostólica 472-473; los más experimentados 473; entrar jes. después de ej. 180³, 185⁴⁰, 239²⁴, 329⁴, 392⁴⁰, 405³². - Cf. *Compañía de Jesús*.
- Jitsin, ej. en 393-395; congr. 393⁴⁰.
- Jobart, Louis, S.I., funda cas ej. Nantes 61-62; dir. cas ej. Nantes 65; en Amiens 73.
- Jolly, Edme, C.M., apóstol de ej. 248⁰².
- Jorio, Giov. Ant., sac., da misiones y ej. 219⁷⁸.
- Juan Casimiro, rey de Polonia, ejerc. 403-405, 407.
- Juan M. de San José, carm., escr. ej. 498-499.
- Juan Miguel, cartujo escr. ej. 494.
- Jubiléos especiales para ej. 197, 235, 246⁵³, 385, 465²⁰. Cf. *Indulgencias*.
- Judenburg, ej. en 351.
- Judíos, ej. 275⁴⁴.
- K
- Kaminiec, ej. en 403²⁴, 408⁴⁰, 410⁵¹.
- Kasic, Bartolom. S.I. dir. ej. 371-372.
- Kempis, en los cuartos de ejerc. 135¹², 440; leer en ej. 117, 155, 457.
- Kerlívio de, se inician los tratos para la casa de ej. 23; oposición y negociaciones 24-25; cae en desgracia del obispo 40; influjo en Vannes 41; delegado para la obra de ej. 41; Vicario general 42; muerte 42; capital que dejó al morir para la casa 27³⁴; sistema de fundación de V. 32.
- Keppler, Laurentius, S.I., escr. ej. 435; uso que hace de la Escritura 555.
- Kermeno, Claude Thérèse, datos biográficos 51; hace ej. 51; funda casa ej. Quimper 51; carácter de K. 52-53; obra de K. 53-54.
- Klagenfurt, congr. 352; ej. en 352-353.
- Klatovy, ej. en 392⁴⁰.
- Koesfeld, ej. en 341-342.
- Königsegg Conde de, ejerc. 331¹⁷.
- Königgrätz, ej. en 393; congr. 393.
- Körösy, Esteban, Beato 366-367; ejerc. 366¹⁶.
- Kowno, ej. en 407³⁸.
- Krawarski, Adam S.I., 386.
- Krems, ej. en 360.
- Kremsmünster, ej. en 361.
- Krosno, ej. en 410⁵¹.
- Kroze, ej. en 406³⁸, 408⁴⁰, 410⁵¹, 52.
- Kwiatkiewicz, Joannes, S.I., escr. ej. 554.
- L
- La Brousse, de, abad, bienh., ejerc. 91.
- La Chartegneraye, Gil de, dir. ej. 72.
- La Colombière, Claudio de, Bto. 475 552; escr. ej. 547-548.
- La Cour, Didier de, ejerc. 483.
- La Court, Jean de, acusado de quietista 34.
- La Figuera, Gaspar de, S.I. 190.
- La Flèche, ej. en 6¹⁰, 89; aumento de ejerc. 17⁵²; congr. 7, 8; ej. de convictores 107¹²²; seminario de religiosos 8¹⁶.
- La Garde, René, S.I., dir. casa ej. 48¹¹, 53, 54.
- Laibach, ej. en 372-373.
- Lairvel, Anibal, reformador 490-491.
- Lamberg, Johann. Jakob von, ob. y ej. 353, 354²⁸.
- Lambilly, Guillaume, S.I., dir. casa ej. 65¹⁹, 20
- La Motte, Henri, ob. de Rennes 18.
- Lancius, Nicolaus, S.I., dir. ej. 522; escr. ej. 476, línea espiritual de sus escr. 434-435, 546; apóstol de ej. 242-243; relación de los ej. de M. de Bonaventuri 522-523; influjo de esta relación 524-526; influjo de L. 554. - 240, 487.
- Landsberg, ej. en 321, 327⁴².
- Landshut, ej. en 322, 327.
- Lannion, François, S.I., dir. ej. capuch., 53.
- Lanuza, Luis, S.I., 229¹¹⁶.
- La Palma, Luis, S.I., 179¹¹, 508¹¹²; su libro «Práctica y breve declaración» 189⁵⁴; concepción de ej. 108 109; estilo puro ignaciano 186; trabajo por conservar puro el método 186-190; L. y Ribadeneira 189⁵³.
- Laporte, Jean, S.I., fisonomía 75-76; entusiasmo que suscita 76; conflictos 76-77.
- La Puente, Luis, S.I., 190; datos biográficos 101; meditaciones 127, 167; seguir en ej. las meditaciones 145, 476; en la med. ordinaria 463; y los ej. durante el año 194.
- Lattaignant, Charl Jean, S.I., dir. ej. 69.
- Laval, Jean, S.I., escr. ej. 129-130.
- Lazaristas, prom. ej. 247-249; en Cracovia 413; en Genova 269¹¹, 274-275; actividad en Roma 264-265; en Turín 281-282, en Varsovia 412.
- Le Clercq, Paul, escr. ej. 165⁶².
- Le Boullanger, Charles, sac., esc. ej. 513.
- Lecce, ej. en 216⁶⁸.
- Le Contat, escr. ej. 486¹³.
- Le Contat, Joachim, O.S.B., escr. ej. 485-486.
- Lee, dir. ej. 531.
- Lectura espiritual, en ej. recomendar 457; función de la l. 457; tiempos de l. 457;

- libros 117, 127; clases de 1. 117; finalidad 417-118; modo de hacer la 1. 117; debe regular el dir. 121; flexibilidad en la distribución 120; 1. en el comedor 136¹⁸; 1. de los enfermos en ej. 467; 1. e instrucciones 460.
- Le Floch, Pierre, carmel. dir. ej. 42.
- Le Fort, Pierre, S.I., dir. ej. 48¹¹.
- Le Gaudier, Antoine, S.I. 440²², 476; escr. ej. 112-121; prototipo de ej. ignacianos 150; línea espiritual de 546; influjo 167.
- Lemm, Nicolas, S.I., dir. ej. 245⁴⁷.
- Lemus, conde de, Virrey de Nápoles, ejerc. 220.
- Lenti, card. de, en favor de ej. 248.
- Leoben, ej. en 351.
- León, ej. en 187⁶¹; congr. 188⁸²; congr. ejerc. 186⁴⁵.
- Le Paulmier, Nicolas, S.I., escr. ej. 90, 165-166, 554; dir. casa ej. París 69.
- Le Quiou, Antoine, fundador de sacramentinas, prom. ej. 502.
- Le Rouge, René, S.I., dir. casa ej. 48¹¹, 72⁵⁹.
- Lessio, Leonhard, S.I., Elevaciones 476.
- Lestonnac, Sta. Juana de 530.
- Letanías, en ej. 118, 146⁶¹; cantar en ej. 142; para momentos varios del día 126.
- Leutschau, ej. en 369⁸⁹.
- Le Valois, Louis, S.I., fisonomía 55, 66, 67³²; en Caen 65-67; en París 68-70; prom. ej. 68.
- Le Valois, Pierre, S.I., dir. casa ej. Amiens 73.
- Lichtenstein, príncipe, ejerc. 390⁹⁶.
- Lieja, ej. en 416⁶, 424⁸⁰.
- Lier, ej. en 416, 418, 423⁴⁵.
- Lilla, ej. en 416, 423⁴², 425⁵⁵; colegio 416.
- Limoges, ej. en 6¹⁰, 17⁶⁴, 93⁸⁷; ej. religiosas 9¹⁹, 10⁹⁰; ej. alumnos 107²²; colegio 94⁴¹.
- Lingendes, Claude, S.I., 66, 89, 90.
- Linz, ej. en 361-362; congr. 362.
- Lippay, George, ob., ejerc. 367-368.
- Lisboa, ejercicios del oratorio 517.
- Lisle, Angelico, capuch., escr. ej. 506¹¹.
- Literatura, sobre ej., valor 169; en España 189; literatura portuguesa impregnada de ej. 197-198; libros de ej. para el año 194-195; comprar libros durante ej. 142.
- Liturgia, interiorización de la 1. 507; meditaciones sobre 1. 241; prevenciones contra ej. 557; ej. de benedictinos y 1. 497; misa en el cuarto en ej. 496; breviario en el cuarto del ejerc. 440; rezar oficio divino 453. Cf. *Eucaristia*, *Salmos*.
- Lituania, ej. en 406.
- Lodi, ej. en 293⁸⁷.
- Lodron, Franz von, prom. ej. 353.
- Logroño, ejerc. 181²⁰.
- Lohner, escr. ej. 434, 435, 550.
- Lomza, ej. en 410⁶⁰ 62.
- Lorena, Carlos de, card., ejerc. 483.
- Loreto, ej. en 239-240, 254-256; ej. públicos 257; ej. para peregrinos 477.
- Loudun, endemoniados de 477-478.
- Lovania, ej. 420-421; ej. en grupos 421; obras de la Compañía. 420
- Loyola, ej. en 187⁶¹, 188.
- Lubeck, ej. en 346¹⁰³.
- Lublín, ej. en 401.
- Lucerna, ej. en 479⁷⁷.
- Lucko, ej. en 410.
- Luis XIV, y la fundación de la casa de Nantes 61; ayuda la casa ej. de París 68 y dirección esp. de sus nietos 69; en Toulouse 82.
- Luna, conde de, ejerc. 179¹⁴.
- Lurbe, Pierre, canónigo, escr. ej. 512.
- Luxemburgo, ej. en 428-429.
- Luxemburgo, Dionisio de, capuch., escr. ej. 506¹⁰¹.
- Lwow, ej. en 401¹⁴.
- Lyon, ej. en 6¹⁰, 95-96, 106¹¹⁷; ej. religiosos 9¹⁹; casa ej. 95; conversión en ej. 457⁸⁸.

M

- Maastricht, ej. en 426.
- Macerata, ej. en 252⁷⁸, 253; ej. públicos 257; lazaristas 309; congr. 253⁸⁷.
- Maccioni, Valerio, ob. ejerc. 341.
- Macherentinus, Ioannes, S.I., dir. ej. 337⁶⁰.
- Machiavelli, Francesco, card., ob. de Ferrara, ejerc. 331¹⁸.
- Madrid, importancia 181²¹; el noviciado centro de ej. 182; ej. a grupos 187; congr. 180.
- Magdenburgo, ej. en 525²⁴.
- Maggio, Francesco, teatino, prom. ej. 507-508.
- Maggio, Vincenzo, S.I., datos biográficos 219; dir. ej. 202⁷; apóstol ej. 219-220; escr. ej. 508.
- Maillard, Jean, S.I., escr. ej. 164-165, 477; uso de la Escritura 555.
- Malina, ej. en 417, 423⁴² 45, 424⁶⁰.
- Mancinelli, Giulio, S.I., escr. ej. 475; acción en favor de ej. 202-203; repliegue interior 544.
- Mantua, población de 300.
- Marazzi, Ascanio, S.I., dir. ej. 308.
- Marchena, ej. en 181²⁰; congr. 177⁹, 180¹⁷.
- Marchena, Alfonso, S.I., dir. ej. 228-229.
- María Santísima, coloquios en ej. 451; Oficio de la Virgen en el cuarto del ejerc. 440; rezar el of. de la Virgen en ej. 118; imágenes de la Virgen 142; medallas de la Virgen 144. - 161.
- María de la Encarnación, personalidad esp. 535-536; ejerc. 486, 536.
- Maria-Laach, abadía benedict., ejerc. 535.
- Mariani, Pietro, ob. ejerc. 368²³.

- Marillac, Louis, escr. ej. 513.
 Marini, Alessandro, teatino 508¹¹⁰.
 Maronitas, col. en Roma, ej. 236¹³.
 Marsella, ej. en 95.
 Martin Claude, O.S.B., escr. ej. 486.
 Martinelli, Giorgio, fund. congreg. Rho 269¹¹.
 Martinet, Louis, dir. casa ej. Nantes 65²⁰.
 Martiniz, familia, propulsa renovación cristiana 395 - *Bernard*, Virrey ejerc. 395. - *Jaroslav*, datos biográficos 395; ejerc. 395⁵⁵ 56.
 Maubeuge, ej. en 418; casa ej. 418, 419.
 Maunoir, Julien, Bto., actividad apostólica 45-46; inspirador del nuevo estilo de ej. 46; iniciador de ej. semiabiertos 46-47. 21, 23, 61.
 Maximiliano, emperador, congr. 316.
 Mayer, Christian, S.I., escr. ej. 546.
 Mazzagalli, Francesco, S.I. 258¹⁰¹.
 Médaille, Jean Paul, S.I., inicia ej. abiertos 82, 105; modo de ser 83; oposición del método 83; dir. de ej. y rector 84.
 Médicos, ejerc. 235, 425⁵³.
 Medina del Campo, ej. en 187⁵.
 Meditación, en ej.: base del método 114; número 449; puntos de m. 457-459; acomodar al ejerc. 114-115; modo de hacerlo 115; realizar una síntesis de todas las med. en ej. breves 458; m. sólo del libro de ej. 458; cambiar materia de m. 125; necesidad de conservar un tono familiar en la exposición de m. 459; dar la m. sin separarse del texto 468; teniendo delante el libro, si es necesario 459; m. en ej. a grupos 137-138, casi nula 133; desazón por repetir la misma materia 125; clima de oración durante el día 117; defensa de la m. 261-262; med. nocturna 116. - *med. durante el año* y ej.; med. de ej. a través de la med. diaria 110, 126, 127; med. diaria fruto de ej. 95, 98⁶⁸. - Congreg. de la or. mental 224. Cf. *Método*.
 Medrano, Alfonso, S.I., 179¹⁵, 186⁵³.
 Melina, Giovanni, S.I., dir. ej. 538, 539.
 Meppen, ej. en 342.
 Mercedarios, oblig. de ej. 511¹³³.
 Merici, Sta. Angela, 528.
 Merquer de Kerdeff, Margarita, 42.
 Mesina, situación 226; ej. en 230; teatinos 508.
 Messier, Louis, dir. ej. 13.
 Método de ejercicios. 1. *Líneas generales*: El P. Oliva recomienda fidelidad 57⁴⁵; seguir el espíritu de ej. 229; seguir las mociones del espíritu 115; detenerse ante la consolación 241⁸¹; integrar los ej. en la teología del tiempo 167, en el mundo espiritual contemporáneo 152, 158-159; afán de conservar puvo el m. 190-193; regular el m. conforme la finalidad 108-109; valor del m. en el ambiente socrático 543. Cf. *Adaptación, finalidad*. - 2. *Proceso práctico*: preparación del ejerc. 193, 534; modo de prepararlo 523; modo de crear el clima de ej. 146; clima propio de ej. 119-121; prácticas para el descanso 118-119; jardín para tomar el aire 215; cuartos orientados al mar 215; ej. en un hotel 91²⁹; leer en ej. 117³⁷; continuar las med. en las casas 75. 3. *Evolución y variantes del método*: métodos diversos 125; divergencias de interpretaciones 57; cambios en la materia 128-129, 163-164; materias ajenas al libro de ej. 161-162; prescindir siempre más de S. Ignacio 128-129; tendencia literal y tendencia más amplia 33-35; método más racional 112; intensificación de la instrucción y reflexión teórica 16; afán excesivo de metodización 151; desleimiento ignaciano e inserción de otras formas 126-128; m. práctico-ascético 114; fosilización progresiva 122; reacciones varias 122; ansias de volver a un método más ignaciano 123-125; necesidad de renovación 150; diferencias con el tiempo primitivo. - Cf. *Devociones, distribución, escribir, lectura, meditación, prácticas*.
 Metz, ej. en 103.
 México, ej. en 479⁷⁷; ej. editados en M. 198. 261¹.
 Milán, congr. organiza ej. 290-291; ej. en M. 290; ej. en la Casa Profesa 291¹¹; ej. de varios congregantes 291¹³, 292; ej. en el noviciado 291; ej. en el col. Brera 291; casa de ej. 292-293; Asceterio de M. 20, ej. 291.
 Milanges, escr. ej. 512.
 Militares, ejerc. 80, 338.
 Mindelheim, ej. en 322²⁶.
 Mineo, ej. en 231¹²⁵.
 Mínimo, religioso, ejerc. 9¹⁹.
 Minsu, ej. en 411⁶².
 Miranda, Gaspar S.I., 196.
 Mirandola, ej. en 307.
 Misa, frecuencia en ej. 452; en ej. a grupos 138; preparar el ejerc. a la m. 92³³ 93³⁷, 94⁴⁶, 452; m. al fin de ej. 142-143; salir para participar a la m. 452-453; 143, 244⁴³. - obligación de jes. de ej. antes de la primera misa 465¹⁸; carácter de estos ej. 465¹⁸. Cf. *Ordenandos*.
 Misioneros apostólicos y ej. 218-219; de S. Vicente de Paul y ej. 224-225.
 Misiones rurales 81, 95⁴⁹, 97-98, 100; ej. del apostolado, ministerio preferido 188, 211, 267, 335, 341-342; equipos de misioneros 213; centros de misiones 293⁸⁸; ministerio para el pueblo 273; fundacio-

- nes económicas de m. 21; efecto en las ciudades 223⁹²; no bastaban las m. 134. - *Misiones y ej.*: 46, 92, 194⁸⁴, 219⁷⁷, 373, 548; influjo en el método de ej. 20-22, 545; ej. un acto de las misiones 223⁹² modos de orar, base de las m. 386.; transformación abusiva de ej. en m. 560. - *M. en diversos sitios*: en varios colegios 98⁸⁴; m. de capuchinos 506; promueve el P. Spineli 204; en Aquila 207; en Austria 362; en Bearn 91-92; en Bohemia 397; en Borgoña 99; en Cerdeña 314; en Chomolov 392; movimiento intenso en España 175; en Eberndorff centro misional 354⁸⁹; en Fella 231; en Francia 86; en Holanda 426; en Meppen 342; en Moravia 384, 386, 387; en Nápoles; introduce el método el P. Mancinelli 203, difusión 202, 224⁹⁷; en Osnabruck 344; en Parma 306⁸⁷; en Polonia 402, 403; en Portugal 195⁸⁹; en Roma 237, 238; en Sicilia 232; en Suiza 378; en Tulle 93; en Turín por lazaristas 281; en Zagabria 371-382.
- Misión.** Congregación de la. Cf. *Lazaristas*.
Mística, manual de iniciación m. 154; contemplación m. 243; y Guilloré 158; y Maillard 164.
- Mittner, Matthias, cart., escr. ej. 493⁴⁶.
- Młodzianowski, Thomas, S.I., escr. ej. 434, 435, 554.
- Modena, ej. en 307.
- Molina, Antonio, cartujo, escr. ej. 493-494.
- Mondovi, ej. en 287, 288¹⁰⁶, 456.
- Monopoli, ej. en 223⁹⁴, 224⁹⁷.
- Mons, ej. en 418²⁰, 423⁴⁵, 425⁵³.
- Monteiro, Diego, S.I., 198.
- Montepulciano, ej. en 258¹⁰¹; ej. públicos 257; personas que acuden a ej. 257⁹⁷.
- Monti, Cesare, card. de y renovación esp. 290; funda una congr. 290.
- Montsmelier, Rémy, barnab., escr. ej. 510.
- Morales, Antonio, S.I., hace 40 días ej. 197⁹⁶.
- Moravia, ej. en 383-390.
- Morbegno, ej. en 294⁸⁸.
- Moulins, ej. en 87⁴, 90-91.
- Muerte, considerar en ej. la m. 138; conmemorar un día la m. 142; ej. sobre preparación a la m. 163.
- Mujeres, recelos en el trato con m. 35, 40, 67, 175; el P. Oliva prohíbe se hagan cargo los jes. de la casa de ej. de m. en Vannes 39-40; congreg. de m. de Bolonia 310; ej. a m. 27⁹⁵, 28⁹⁵, 62⁵, 64¹⁸, 75, 80, 89, 93⁹⁸, 94⁴⁶, 106, 110, 222, 230¹²⁰, 252, 257; ej. a m. públicas 88, 256⁹⁵; m. propagandistas 75; se dan raramente ej. a m. 520; preferencia por directores determinados 258. - *Casa de ej. para m.* Cf. Brest, Nantes, Quimper, Rennes, Vannes.
- Münster, panorama desolador 340; necesidad de paz 340; ej. en 340⁸⁸, 341; abad de M. ejerc. 429⁷⁸. Cf. *Señoras*.
- Münster-Eiffel, ej. en 333.
- Münsterlingen, ej. en 382⁸⁴.
- Murcia, ej. en 187⁵.
- Musco, Miguel, teatino, escr. ej. 507.
- Música, como fondo de la predicación 418¹⁷.

N

- Nadasi, Giovanni, S.I., escr. ej. 359, 436.
- Namur, ej. en 416⁵, 423⁴⁶, 424⁸⁰.
- Nancy, ej. en 100; congr. 101.
- Nantes, fundación casa ej. 61; la casa 62; influjo del P. Champion 62-63; congr. 61. - *Casa ej. para mujeres*: 63-64; movimiento de la casa 64; acción del P. Jobart 64-65.
- Nápoles, ej. en 200-225; importancia de N. 200; ambiente 200-201; cien congregaciones 213⁹⁷; actividad de varias congr. 205-207; ej. a religiosas 525. - *Casa de ej.*: proyecto 214; cuartos para ejerc. en el noviciado 215; administración de la c. 214; permiso para edificar 215; gestiones para la erección 216. - *Movimiento de ej.*: disminuyen ej. individuales por miedo al quietismo 221-222; comienzan ej. a grupos 222; estilo de los ej. 223; dificultades de ej. 223-225; N. centro activo de ej. 225.
- Negrone, Giulio, S.I., escr. ej. 273, 446⁴⁸.
- Negrini, Gianfrancesco, card. bienh. ej. 260¹¹.
- Nepveu, François, S.I., escr. ej. 64, 145, 162-163.
- Neuhaus, ej. en 391-392.
- Neuss, ej. en 333.
- Nickel, Goswin, S.I., 21⁵; en favor de ej. 246; prohíbe conversaciones en ej. 457⁸⁸; y ej. de últimos votos 465¹⁹; y confesiones a moribundos en ej. 466⁸⁷; y mes de ej. 467⁸⁴; y ej. de enfermos jes. 468; y ej. a novicios 469, 470.
- Nieremberg, Eusebio, S.I., 179¹¹, y ej. 476; su obra «Varones ilustres» 175-176, 189⁶⁸.
- Nieswicz, ej. en 403, 407⁹⁹, 411⁹².
- Niños, ej. 292; ej. a niñas 427.
- Nivelles, ej. en 423⁴², 424.
- Niza, ej. en 277; vocaciones a órdenes religiosas después de ej. 269¹¹.
- Nobles y personas de influjo, dificultad del trabajo con los n. 177; razón de dedicarse a los n. 176-177; ejerc. 7¹⁰ 26, 27⁹⁵, 46, 63, 65, 67, 68, 74⁸⁹, 78, 91⁸⁹, 92⁸⁸, 93⁸⁷, 94⁴⁶, 95⁴⁸, 96⁸⁰, 98, 99⁷⁶, 100⁷ 80, 102, 106, 180, 185, 188⁵¹, 202⁷, 220, 230, 232, 234, 235, 252, 253, 256, 269¹¹, 273, 276⁶⁰, 278, 282, 286, 292¹⁹, 293⁸⁸, 299, 300, 301, 306, 308, 310; en gran número 315, 320¹², 322, 323⁹⁸, 325, 326, 329, 331, 332, 333, 335, 336, 341⁷¹, 345⁹⁸, 354⁸⁸, 356⁸⁹,

- 358⁵², 361⁶³, 369²⁹, 371, 373, 377⁶¹, 378⁶⁶, 379⁷¹, 381, 387²¹, 389-390, 393, 394⁶⁰, 395, 396, 401¹⁴, 402, 406, 407⁹⁰, 409, 411⁶², 417¹², 420, 420³¹, 424⁶⁰; disminuyen los ej. a n. 562; ej. antes del matrimonio 329⁴.
- Nocera, duque de, ejerc. 220.
- Nocturna meditación 116, 449⁶³.
- Nola, seminaristas ejerc. 221⁸⁴.
- Noto, ej. apostólicos en 231.
- Nouet, Jacques, S.I., escr. ej. 89, 169; dir. ej. 529; características de su obra 135; acción renovadora 155-156; forma muchos dir. de ej. 156; injerta los ej. en la nueva espiritualidad 156; acopla lo antiguo a lo moderno 156-157.
- Novara, ej. en 266¹, 286-287, 287⁹⁰.
- Novarola Ottavio, 240.
- Novellara, ej. en 267-268, 269¹¹, 307-308; congr. 308⁹⁰.
- Novenas, transformadas en ej. 258, 301.
- Noviciado, ej. en el n. 469-470; tiempo de hacerlos 469; duración 470; ej. antes del n. 100⁸⁰; religiosas ej. durante el n. 539.
- Novisimos, meditaciones 244⁴³, 490³⁵.
- Noyelle, Charles, S.I., y ej. de Alejandría 285⁹³, 286; y Aurillac, 78; y Aviñón 79; y casa de ej. de París 68; felicitá por movimiento de ej. en Tours 71⁶⁴; y Tulle 93⁸⁸; los ej. a mujeres en Vannes 44; prohíbe se reciban ejerc. en Novara 286.
- Nuñez de Miranda, Antonio, S.I., escr. ej. 524.
- O
- Obispos, piden dir. de ej., 528⁸⁸; promot. de ej. 63, 353, 357-358, 367-368, 372-373, 396. - *Ob. ejercitantes*: 6¹⁰, 7¹⁰, 11, 13, 62⁵, 69⁴², 79, 91²⁹, 188⁶¹, 206, 234⁴, 247, 249, 256⁹⁵, 271, 303, 304, 305, 314, 322²⁰, 340⁹⁵, 341, 353, 355⁸³, 368²², 369²⁹, 380, 385⁶; 15, 407, 408, 412, 417¹².
- Oblatos de San Ambrosio, Federico Borromeo promulga las Constituciones 290; obligación de hacer ej. 244⁴⁵, 269¹¹, 290. 295.
- Oberzell, abad de Ob. ejerc. 492⁴¹.
- Ocaña, ej. en 181²⁰.
- Oliva, Giampaolo, S.I., dir. ej. 516²³; en favor de ej. 26³², 31⁶⁸; y dispensa de ej. 481⁸⁶; y S. Gregorio Barbarigo 271²⁰ y el P. Medaille 83; interés por la Orden de la Anunciada 538⁸⁹. - *Oliva y ej. de ciudades*: Aurillac 76-77; Aviñón 79; intento de fundar casa de ej. en Burdeos 93⁴⁰; Quimper 48¹⁰, 49¹⁴, 50¹⁵, y ej. a mujeres en Q. 52-53; Rennes 55-58; insiste en la fidelidad a S. Ignacio 57⁴⁶; y Vannes 25, 28, 35⁷⁸; se opone a la casa de ej. de mujeres 39-40, y a los ej. a mujeres 44¹¹³, 114.
- Olmutz, obras jesuíticas 384; congr. 384; ej. en 387-388.
- Onza, Bernardo, bienh. ej. 273⁸².
- Oposición a ej. 333.
- Oración. 1. *Teoría*: Tratados 484, 487¹⁹, 493⁴⁷; instrucciones sobre or. 447, 460; método para personas más sencillas 161; libros para or. 194; fórmulas de or. 146.
2. *Oración y ej.*, ej. escuela de or. 463; interdependencia entre ej. y or. 464; legislación sobre or. y ej. 474-475; clima de or. en ej. 450-451; or. mental fruto de ej. 9¹⁹ - 3. *Práctica de la or.*, preocupación por falta de or. en jesuitas 461-462; necesidad de atender más a la or. 151; cada día una hora de or. 197⁹⁸; método afectivo de or. 241; libros de meditación de jes. 464; or. y el oratorio 513; fomento de la or. en la Congregación secreta 206; Congreg. para promover la or. 202⁹, 224, 284; or. y miedo al quietismo 221, 224; sentimiento de Segneri sobre la or. 263¹²². - 4. *Modos de orar* 196; sobre reglas 471; se daban siempre 458⁸⁸; no pasar de los m. en los rudos 443. - 5. *Oración vocal*, consideración sobre or. vocal 153; or. vocales en ej. 116; folletos sobre or. vocales 146⁹¹; or. vocal con gestos 144. Cf. *Letanias, salmos*.
- Oratorianos, de Berulle, importancia que dan a los ej. 513; obligación de ej. anuales 244⁴⁶; los hacen todos los años 513; prom. ej. 14; en Nápoles 201⁶; en Pistoya 252⁷⁸; Padres de la Pacea en Brescia 296-297.
- Oratorianos italianos 515; característica 515; y ej. 516; en varias naciones 517-518.
- Orbieto, en 258¹⁰⁸.
- Orden de Nuestra Señora, religiosas de, ejerc. 531; obligación de ej. 530.
- Ordenandos (y neosacerdotes) obligación hacer ej. 246, 247, 271³, 410²¹, orden a los obispos de no ordenar sin ej. 246⁶⁴ multa a los que no hacían ej. 303⁷⁰. - *Práctica de ej. de ordenandos* 12³⁰, 14, 15, 17⁶¹, 26, 66, 225, 234, 247, 249, 258¹⁰⁸, 264, 266¹, 271, 275, 285, 290, 291, 292¹⁹, 293²⁷, 299⁵², 301, 306, 308⁹⁵, 309¹⁰⁰, 329⁴, 332, 333³⁰, 334³², 335³⁹, 342⁷⁶, 343⁸⁸, 345⁹⁴, 98, 346¹⁰¹, 350¹⁰, 352²⁰, 355⁹⁸, 367²⁰, 369²⁹, 372⁹⁸, 373⁴⁰, 385¹⁰, 387²¹, 388²⁷, 395⁶⁴, 401¹¹, 403, 405, 408, 409⁴⁸, 410, 421, 422, 424⁶⁰, 425, 465¹⁹, 491, 493¹⁴, 495⁶², 498, 512, 514.
- Oropesa, ej. en 181²⁰.
- Orcza, ej. en 407⁹⁰.
- Orsini, Alejandro, card. hace ej. todos los años 238.
- Ortigas, Manuel, S.I., escr. ej. 194, 353.

- Osnabrück, ej. en 344; Príncipe de, ejerc. 331¹⁷.
- Ostein, Joannes, ob. ejerc. 378.
- Oswald, Conde de, ejerc. 396⁶⁷.
- Otto, Peter, ejerc. 410.
- Otonelli, Giovanni Domenico, S.I., escr. ej. 551.
- Oviedo, Andrés, S.I., 181²⁰, 187⁶¹.
- P
- Pablo, San, ej. centrados en un texto de S.P. 476, a base de S.P. 510; guía en ej. 129.
- Pablo V, influjo de la Bula de 1606 503, 511; concede indulgencias a ejerc. 243-244, 246⁶⁸, 521¹¹; concede jubileo 480.
- Paderborn, ej. en 342-344.
- Padua, clima espiritual 301; congr. sacerdotal 302; acción de S. Gregorio Bargarigo 302; influjo de ej. en Venecia 301. - 269¹¹.
- Pagelli, Livio, S.I., dir. ej. 301⁶⁰.
- Palermo, estado general 226; congr. 228; ej. en 230; ej. de teatinos 508.
- Pallavicini, Alfonso, bienh. ej. 312; deja su casa para ejerc. 306.
- Pallavicini, Antonio, S.I., dir. ej. 285.
- Palliard, sac., dir., cas. ej. 54.
- Palma, Blas, barnabita, escr. ej. 510.
- Pamplona, ej. en 92, 180¹⁸, 181²⁰, 185, 187⁶¹; congr. 180¹⁸.
- Parada, José, agustino, 493⁴⁷.
- Paray-le-Monial, ej. en 74⁶⁹, 99⁷³.
- Pareti, Giovanni M., dir. ej. 258¹⁰⁰, 260¹¹².
- Pargo, ej. en 38⁸⁹.
- París, ej. en 6, 7^{11 13}, 9¹⁸, aumenta el número 17⁵³; vuelve a decrecer 18; colegio poco apto para el retiro 68; fundación casa de ej. 68; en la casa ej. 69-70; Alejandro VII alaba ej. de París 248; ej. a religiosas 9¹⁰. - Ejerc. en San Lazaro 7, 270; movimiento de ej. en S. Lazaro 13-14.
- París, Alberto, de, cap. 506¹¹².
- Parma, ej. en 306-307, congr. 269¹¹; ejerc. congr. 306⁸⁸; col. de nobles 267; ej. de, religiosas 524.
- Párrocos, propagan ej. 32; ejerc. 7¹⁰, 26, 27⁸⁶, 46, 59, 74⁶⁷, 76, 81, 94⁴⁵, 98⁸⁸, 100⁸⁰, 102¹⁰³, 185, 225, 250⁷¹, 283⁸⁸, 287¹⁰², 297⁴², 308⁸⁴, 322²⁶, 330¹¹, 332²⁵, 336, 337, 338, 341⁷¹, 342, 344, 345⁹⁷, 346, 353²³, 354⁸², 355, 360, 361⁸², 369²⁹, 371, 376⁵⁸, 377⁶¹, 378⁶⁶, 385⁶, 387²¹, 388, 390³⁵, 391⁸⁸, 392^{40 48}, 395⁶³, 401¹⁴, 403, 405, 408, 416, 418²⁰, 422³⁸, 423⁴⁵.
- Pasión de Cristo, proponer med. sobre la p. 161, 230, 235, 244⁴³, 417-418, 458, 472, 473, 497, 533; imitación de la p. 138; imágenes representativas sobre la p. 139, 141; dar la med. en ej. de tres días 312¹¹⁴.
- Pau, ej. en 6, 91-92; coleg. 91; ej. abiertos 107¹¹⁷.
- Paul, San Vicente de, 7, 11-12, 13, 166; diferencia de sus ej. con los de S. Ign. 15-16; influjo de la casa de P. 512; y lazaristas de Roma 248-249; y Polonia 412; y ej. a religiosas 275⁴⁴.
- Pavarano, ej. 275.
- Pavía, lazaristas en P. 309.
- Pavone, Francesco, S.I., apóstol de ej. 207, 208, 210. - 213; instrucciones de P. 460; y visitas al ejerc. 439 - 110, 456.
- Pawlowski, Daniel, S.I., escr. ej. 555.
- Paz, ej. centrados en la p. 160.
- Pázmány, Péter, S.I., misiones que realizó 364; influjo de sus ej. 365-366; acción de congregantes 366-367.
- Pazzi, Sta. María Magdalena de, da ej. 535.
- Pecado, dar med. en ej. 138, 450, 471; darla siempre 458; efectos 543; procurar aborrecimiento 497; p. venial 471; insistir en p. venial 157³¹, 476, 558.
- Pellicino, Francesco, sac. dir. ej. 211⁶⁶.
- Penitencia, práctica de 349; Congregación secreta de p. 206.
- Pennequin, Pierre, S.I., dir. ej. 127, 434.
- Perotti, Lucia, ej. todos los años 539.
- Pérez, Ciriaco, O.S.B., escr. ej. 487¹⁹, 504⁹³.
- Perfección, y ej. 109, 110, 113, 114, 151, 162, 192, 434, 436, 445; obra de Dios 156; la p. imitar a Cristo 157³¹; modo como la entendía la juventud francesa 122.
- Périgueux, ej. en 91.
- Perpignan, ej. en 94⁴⁶.
- Perseverancia, instrucción sobre p. 143, 146.
- Peste, de 1630 267³; en Brest en 1695 88; en Brunn 388²⁶; en Chambéry 99⁷²; en Chieri 282⁷⁸; en Egger 391³⁷; en Estonia 406³⁸; en Génova 275⁴; en Luxemburgo 429; en Milán 223^{33 84}; en Parma 306⁸⁶; en Roma 235, 236¹⁴, 237, en Toulouse 81¹⁰⁸, 416⁶, en Tournai, 416⁶; en Vesoul 99; en Viena 358⁹⁰.
- Pfeilschmidt, Henri, S.I., 386.
- Piacenza, ej. en 305-306; ej. de religiosas 524.
- Pianezza, marqués de 277⁵³; datos de su vida 281⁷³; y lazaristas 281.
- Piatti, Girolamo, S.I., dir. ej. 301⁶⁰.
- Piccolomini, Francesco, S.I., y casa ej. Nápoles 215.
- Picucci, S.I., apóstol de ej. 253⁸⁷.
- Piemonte, carácter del método 294; ej. en 277-289.
- Piletère, Jean Joseph, de la, S.I., afán por conservar la tradición de Vannes 33-34; alejado de Vannes 33; en Quimper 34.
- Pignatelli, Héctor, ejerc. 220.
- Pinamonti Giampaolo, S.I., escr. ej. 258¹⁰¹, 299, 553, 559.
- Pinelli, Luca, S.I., leer en ej. 117.

- Pinerolo, col. de 288.
 Pinsk, ej. en 407⁸⁹, 408⁴⁰.
 Pios operarios 223⁹²; y ej. 217-218; y quietismo 221.
 Pisa, ej. públicos en 256⁹⁵.
 Pistoya, ej. en 252-253; ej. abiertos 252; villas cedidas para ej. 259; ej. a alumnos 25; congregación 252.
 Plock, ej. en 405, 407⁸⁹, 408⁴⁰, 410⁸⁰ 51, 411⁸².
 Ploermel, ej. en 38⁸⁹.
 Poggi, Filippo, dir. ej. 253⁸⁴.
 Poiré, François, S.I., escr. ej. 127.
 Poitiers, ej. en 7¹⁰; ej. abiertos 108¹¹⁷; col. 92.
 Polanco, Juan Alfonso de, S.I., Directorio 112; resumen de ej. 459⁹¹.
 Polla, Pietro, S.I., prom. y dir. ej. 80; inicia ej. abiertos 105.
 Polonia, ej. en 398-413; situación general 398; contrastes 398-399.
 Poncet, Antoine Joseph, S.I., dir. casa ej. 48¹¹.
 Pont-à-Mousson, ej. en 6¹⁰, 100; movimiento intenso 102.
 Ponte in Valtellina, ej. en 293⁸⁸.
 Pontífices romanos, acción por ej. 243-246; 249-250. Cf. Alejandro VII.
 Pontoise, colegio 90.
 Porta, Bautista, ejerc. 202⁷.
 Portal, Antonio, C.M., dir. ej. 247⁵⁶.
 Portner, jurista, ejerc. 374⁴⁶.
 Portugal, momento histórico 195; ej. en 195-199; estilo peculiar de ej. 195-197; inmersión del espíritu de ej. en las obras 197-198; congreg. marianas 197.
 Poschiavo, ej. en 294²⁸.
 Poszawsze, ej. en 407⁸⁹, 408⁴⁰.
 Potting, conde de, ejerc. 356⁸⁹, 388²⁶, 396.
 Poznan, ej. en 402, 408⁴⁰, 410⁶¹.
 Prácticas de piedad, en el ambiente espiritual de la época 447; razón de usarlas en ej. 447; función en ej. 118, 448; necesitar menos en ej. 453; enseñar las que hay que hacer 153; prácticas en general y ej. 235, 240, 264, 303⁸⁷, 349. - *Serie de prácticas*, 452-453; escribir las luces divinas 118; letanias 118; visitas al Santísimo 118; devociones varias 118; oficio de la Virgen 118; el dir. regula el uso 119.
 Praga, centro principal de ej. 394; actividad jesuítica 394; congr. 394; movimiento de ej. 394-398; ej. a religiosas 525.
 Prassberg, Franz, ob., acción renovadora 381.
 Prato, ej. públicos en 257.
 Premonstratenses, ejerc. 6¹⁰, 9¹⁸, 99, 349⁵, 490-492; oblig. de ej. anuales 491, 492; espíritu de pr. 367; entrar pr. después de ej. 349⁶.
 Principio y fundamento, explicar 441, 471, 494, 513⁴; no dejarlo nunca 458; centrado en Jesucristo 156⁸¹; repetición del Pr. 450; aplicación a la vida 450; transformaciones que produjo 523; en ej. a grupos 138. - En med. durante el año 127¹⁴, en Du Sault 126; eco en Van Crombeek 476; en S. Francisco de Sales 104; S. Gregorio Barbarigo lo aducía continuamente 303⁸⁰ 72.
 Priscianensis, Giulio, S.I., dir. ej. 322⁸¹.
 Procesiones en Lisboa 197; de disciplinantes 377⁹⁰.
 Profesión religiosa, ej. antes de 100⁸⁰, 491, 493⁴⁴, 495⁵², 498, 499⁷¹, 530⁶⁰.
 Propaganda, ej. en misiones rurales 81; sistema de pr. del P. Huby 29-31.
 Protestantes, en el valle de Loira 90, medios para neutralizar su influjo 301⁶⁸; ej. a pr. 335⁴¹.
 Pruntrut, ej. en 378-379; congr. 378; coadjut. de 480⁷⁸.
 Przemysl, ej. en 401, 408⁴⁰.
 Puchain, conde de 360⁹⁷.
 Puhlgraz, Conde de, ejerc. 373⁴¹.
 Pultusk, ej. en 405.
 Puppín, Jacques, S.I., dir. ej. 101.

Q

- Quagliotti, Francesco, sac., ejerc. 269¹¹.
 Quêlen, señorita de, funda casa ej. 38-39.
 Quietismo, repercusión en el método de relieje 549; elementos que se ponen de relieve debido al q. 551; preocupación por el q. 221-222, 261, peligro de q. 150; la pedagogía del q. 263¹²³; ej. a grupos, reacción ante el peligro de q. 221-223; y el P. Huby 33-34; ej. en el Índice por q. 504⁹².
 Quilio, ej. en 38⁸⁹.
 Quimpelé, ej. en 38⁸⁹.
 Quimper, casa de ej., fundación 47-48; problemas 49-50; intenso movimiento 50-51. - *Casa ej. de mujeres*, fundación 51-52; dificultades 52-53; vicisitudes 53-54; movimiento de ej. 54. - Colegio S.I., situación económica 49¹⁵; Rigoleuc en Q. 22⁸.
 Quincelmann, Andreas, S.I., dir. ej. 349⁶.
 Quinziano, Pietro, O.P., fund. congr. de Turin 278.

R

- Raab, ej. en 369²⁹.
 Rabache, Etienne, francisc. escr. ej. 495.
 Radziwill, Alberto, principe de, ejerc. 322²³.
 Ragusa, S.I., dir. congr. 228.
 Raiberti, Giovanni, S.I., dir. congr. 279.
 Raimondi, Vincent, ejerc. 228; fund. congr. 228.
 Rajati, Francesco, S.I., dir. congr. 228.
 Rangosi, Giovanni, marqués de, ejerc. 310¹⁰⁶.
 Ranzaw, Conde de, ejerc. 346¹⁰³.
 Raousset, Paul, S.I., dir. ej. 99⁷⁶.

- Ratisbona, ej. en 321-322, 325⁸⁵, 327⁴⁴; promedio de ejerc. 326⁸⁹; cuartos para ejerc. 322.
- Raulini, Francesco, S.I., dir. ej. 306⁸⁸.
- Ravenna, ej. en 269¹¹, 305; congr. 305⁷⁹.
- Rawa, ej. en 410⁶¹.
- Recogimiento, ambiente de r. 119-120; elemento esencial 119; insistir en la soledad 454; sentido funcional del r. 545-455; no salir del cuarto 439; salir sólo del sitio para oír misa 385¹¹; necesidad de soledad 150²; en ej. de agustinos 496; en ej. de jesuitas, diversas disposiciones 464, 466; de enfermos jesuitas ejerc. 467. - Cf. *Silencio*.
- Reforma, propósitos de r. 451; importancia 449.
- Reggio, ej. en 223⁹⁴.
- Reggio Emilia, ej. en 308.
- Reims, ej. en 103.
- Reino de Cristo, medit. hacerla 138, 472; darla normalmente 458; señalar la med. 490⁸⁵.
- Reims, ej. en 103.
- Reino de Cristo, medit. hacerla 138, 472; darla normalmente 458; señalar la med. 490⁸⁵.
- Religiosas. *Aspectos generales*. dificultades para dar ej. 519; restricciones 519; diversos modos de dar ej. 520; necesidad de permiso del P. Gen. 520-521; factores del crecimiento paulatino 521; influjo de la relación del P. Lancicius 521-525; se intensifican los ej. 524; van desapareciendo los prejuicios 525; ej. como complemento de instrucción del Instituto 526 527; limitaciones de las confesiones 519. - *Dirección de ej.* escr. ej. para r. 129, 580¹¹³; esquemas de ej. del P. Texier 160; dan ej. sacerdotes 212; confesores de monasterios; sacerdote para dirigirlas 330⁹; dan ej. las religiosas 400⁹, 531⁶⁴, 532-533; Directorio para ej. a rel. 533-534. *Religiosas ejercitantes*. Obligación de hacer ej. 250; monasterios que practican ej. 400, 402, 403⁸⁸, 409⁴⁷, 410, 418²⁰, 424⁵⁰; se introducen los ej. en Nápoles 202; poca costumbre de hacer ej. 250⁷⁰; rel. y el mes de ej. 193; rel. y lazaristas 275⁴⁴; obligación de hacer ej. antes de la profesión 335⁸⁹; rel. ejerc. 6¹⁰, 7¹⁰, 8, 9¹⁹, 17⁸⁴, 230¹⁸⁰, 253⁸⁴, 277, 293^{88 28}, 294²⁸, 304⁷⁷, 357⁴², todas las religiosas de Steyr 363, 376⁶⁸, 382, 388²⁸, 397-398.
- Religiosos (sin especificación de orden religiosa), recomendaciones pontificias de ej. a rel. 243-244; indulgencia a ejerc. rel. 246⁶⁹; aumento de ej. de r. 562; rel. dan ej. abiertos 427; entran rel. congregantes 204¹⁶, después de ej. 183⁸⁶, 187. - *Religiosos ejerc.* 7¹⁰, 8, 9¹⁹, 143, 162, 230, 276, 293²⁷, 305⁸¹, 307, 320¹¹, 321¹⁵, 322²⁸, 325, 334⁸⁸, 338⁸⁷, 344⁸⁷, 360⁸⁰, 361⁸², 362, 376⁶⁸, 379⁷¹, 380⁷⁶, 382⁸⁴, 391, 393, 400, 402, 405, 407, 408, 409, 410, 416, 424, 429⁷⁸.
- Rennes, situación difícil del col. 55-56; fundación 56; capacidad de la casa 56⁴²; movimiento 57; dificultad 57-58; construcción de la casa 57-58; casa de mujeres 59; ejerc. 6, 18, religiosas 9¹⁹.
- Renovación espiritual, necesidad de ren. 148-149; anhelos de ren. 149-150; y ej. 109, 480 553; finalidad de ej. 112-113; ren. del ejerc. 151-152.
- Repetición de ej. desazón por rep. de las mismas meditaciones 125, 163; cambio de materia en las rep. 163; rep. y representaciones teatrales 352. - Comienza la costumbre de rep. ej. 334; rep. todos los años un arzobispo 367, un obispo 368⁴⁷, 385⁸; nobles seculares 385¹⁰; dos veces al año 186⁴⁸, 236¹⁴, 303; una vez al año clérigos, religiosos, sacerdotes, *passim*; - Repetición de med. acto de ej. 450, 458; modo de hacerla 450.
- Resurrección de Cristo, indicar la med. 138, 458, 473, 533.
- Rettich, Walter, senador, ejerc. 378
- Rhedon, Gaspar, S.I., dir. ej. 97.
- Rho Padres de Rho, 269¹⁸, 318⁸¹.
- Ribata, Marino, camld. ejerc. 313.
- Ribadeneira, Pedro de, S.I., y La Palma 189⁵³.
- Ribeyro, Juan, S.I., 196.
- Richeome, Luis, S.I., ejerc. 477; escr. ej. 255⁹³.
- Ricci, Bartolomeo, S.I., 110, 240.
- Ridolfi, Nicola, gen. dominic. 500, 501⁸⁰.
- Riedel, Georg. prom. ej. 323.
- Rigoleuc, Jean, S.I., datos biográficos 22⁹; misionero rural 22-23; director de sacerdotes 23; comienza la construcción del seminario 23-24; da ej. 24; maestro e iniciador de Huby 29; dir. de la M. Quélen 39.
- Rimini, número habitantes 305⁷⁸; ejerc. 305; congr. 305⁷⁹.
- Ringmayr, Thomas, S.I., dir., ej. 361⁸⁸.
- Rink, Franz von, ob. ejerc. 324³⁶¹.
- Rink, Wilhelm, ob. ejerc. 378.
- Rivoli, ej. en 280.
- Rodez, ej. 6⁸, 94⁴⁶; ejerc. religiosos 9¹⁹; colegio 94⁴¹.
- Rodríguez, Alfonso, S.I., 176, 189; lectura en ej. de 117, 155; libro usado por S. Gr. Barbarigo 270.
- Roermond, ej. en 426-427; 418²⁰.
- Rössel, ej. en 410⁸¹, 411⁸².
- Roger, Nicolas, S.I., dir. ej. 101.
- Roland, Jean, dir. casa ej. 48¹¹,

Rollet, Amable, S.I., carácter, dir. ej. 76-77, 78⁸⁸.

Roma. *Ejercicios en gen.*, características 233-234, 240; ej. y transmisión a Nápoles 204; ej. públicos 257; ej. de coadjutores 467⁸⁵. - *Ej. en el noviciado*, mov. de ej. 234-235; sacerdotes apóstoles de ej. 237-240; línea de Ceccotti 240. *Ej. en varios centros*, en colegios eclesiásticos 236-237; en el col. germánico, alumnos ob. promueven ej. 367-368, 369⁸¹, 372, 379, 380, 381, 396 397⁸¹; en el Seminario Romano, alumnos 274⁸⁸. - *Casas de ej.* de lazaristas 247⁸⁵; Casa de Montecitorio 247-249; mov. en casa ej. de San Andrés 260¹¹⁰; Villa Montalto 260; San Juan y San Pablo 265.

Rosario, rezar en ej. 106, 453; en ej. a grupos 133, 140; modo de rezarlo en ej. a grupos 139, 144-145; escr. del P. Huby sobre varios ros. 118⁴⁸, 145⁴⁸.

Rosemberg, conde de, ejerc. 354²⁸.

Rosmadec, Charles, ob. de Vannes 24, 38, 44; aprueba la obra de ej. 25; exhorta a ej. 25.

Rossi, Luigi, dir. ej. 259¹⁰⁶.

Rossignoli, Bernardino, S.I., 289, 546; res-taurador de la congr. de S. Pablo 279.

Roucellet, Joseph, S.I., dir. ej. 59.

Rouen, ej. en 5, 6; casa ej. 73-74; ej. en el noviciado 84⁸⁷; congr. 73.

Ruggi Francesco, S.I., dir. ej. 202⁷.

Ruiz, Alfonso, S.I., 240.

S

Sabbatini, y ej. de S. Ignacio 218⁷³.

Saboya, Pio, card., ejerc. 308⁸⁴; prom. ej. 308.

Sacander, Joannes, mártir, ejerc. 385⁸.

Sacerdotes, fin y oficio 164; instrucción de pastoral sac. 210-211; formación que reciben 271; persuasión de necesidad de re-forma 302; estado de s. 298⁴⁴ 301, 302; oblig. de ej. 250, 303⁷⁰; aumenta número de ejerc. 562. - *Sacerdotes ejerc.* 6¹⁰, 7¹⁰, 11, 20, 22, 24, 26, 27⁸⁵, 46, 49, 50, 59, 62⁸⁵, 66, 74⁸⁹, 76, 88, 91²⁹, 92, 93⁸⁷, 94⁴⁵, 98, 99⁷⁸, 100⁸⁰, 140, 164, 180, 183⁴⁸, 203, 205, 207, 209, 219⁷⁸, 220-221, 223, 224⁸⁶, 225, 230, 237, 246, 247, 252, 254, 255, 258¹⁰³, 265, 269¹¹, 274⁸⁴, 275, 276, 280, 282, 283, 286, 292, 297, 299, 300, 303, 304, 305, 307, 310, 311, 312, 321, 324, 325, 329, 331, 333, 334, 335, 337, 338, 324⁷⁸, 345, 346, 349⁸, 351¹⁹, 353, 358⁴⁷, 362, 366¹², 367²⁰, 371, 372⁸⁸, 373, 375⁸², 376⁸⁸, 377⁸¹, 378⁸⁶, 381, 382⁸⁴, 385, 387, 388, 389²⁸, 390³⁵, 391⁸⁷, 392⁴⁰ 43, 395⁸³, 396-397, 400, 402, 405, 406, 407, 409, 410, 412, 418, 422, 424, 425, 426, 427⁸⁶, 512. - *Apóstoles de ej.* dan ej. 50, 51, 53, 54, 207, 209³⁸, 212, 213⁵⁸, 220, 512, 514-515; dir. de casa ej. 53; prom. ej. 52, 237, 312, congreg. sacd. para ej. 216-219; congr. sac. 22 197, 229, 237 - 238, 311; congr. sac. fruto de ej. 216⁶⁸; escr. ej. 512-513.

Sacramentos, med. sobre s. 230; frecuencia de s., fruto de ej. 9¹⁹.

Saint-Jure, Jean Baptiste, S.I., escr. ej. 112-121, 126, 552; dir. ej. 529; lect. en ej. 155.

Saint-Omer, ej. en 7¹⁰, 424⁶⁰, 531.

Saintes, ej. 6¹⁰, 93⁸⁷, 106; ej. a religiosos 9¹⁹.

Salamanca, importancia 181²¹; ej. en 183-184, 185⁴⁰; congreg. 180, 183.

Salazar, Francisco, S.I., escr. ej. 189, 198, 496, 544, 559.

Sales, San Francisco de, influjo 198¹⁰²; ejerc. 102-104; ej. antes de su consagración episcop. 105¹¹²; determina hacerlos todos los años 105¹¹²; y ej. de san Ignacio 547; línea propia de S. 552; Introducción a la Vida devota 533; Filotea y ej. 270¹⁸; Filotea usada por S. Gr. Barbarigo 270; leer en ej. escritos de S. 117⁸⁷.

Salmos, recitar en ej. 106; cantar 143. Cf. *Liturgia*.

Salò, Mattia de, capuch. 295.

Salviati, duque de, ejerc. 234⁴.

Salvio, Felice Antonio, sac., dir. ej. 213⁶⁸.

Sanadon, Nicolas, S.I., dir. casa ej. 69; táctica apostólica 70.

Sánchez, Gaspar, dir. ej. 182.

Sandomierz, ej. en 401, 410.

Sandoval, Baltasar de, card. 249.

Sanfelice, Antonio, sac. 224⁸⁸.

Sans de Santa Catalina, cisterc., escr. ej. 489.

San Sepolcro, ej. en 253-254; ocupan la Iglesia 254.

Santiago de Compostela 187⁶¹; congreg.; 186⁴⁵, 188⁵¹.

Santos, imágenes, de s. 139; leer en ej. vidas de s. 117⁸⁷; devociones a s. en ej. 118; cantar letanias de s. 142. Santos Padres y ej. 446.

Savigliano, col. de 288.

Savigniani, Emilio, S.I., escr. ej. 553.

Savona, ej. en 277.

Scannarola, Giov. Bta., ob. 245⁴⁹.

Scarampi, Maurizio, ob., quietismo de 284-285.

Schembeck, Friedrich, S.I. apóstol ej. 362.

Schenk von Schweinsberg, Bernhard, abad 361.

Scherer, Georg, apóstol ej. 357, 362.

Scribani, Karel, S.I., escr. ej. 434, 476, 508¹¹².

Secco, Anacleto, barn., escr. ej. 509.

Segovia, ej. en 181²⁰, 188⁵¹.

Segneri, Paolo, S.I., oratoria 261; defensor del método activo de ej. 261-262; su ora-

- ción peculiar 262-263; y barnabitas 271²⁰; acción en Brescia 298-299.
- Senadores, ejerc. 69⁴², 74⁸⁷, 97, 98⁶³.
- Señoras de distinción, ejerc., importancia en Austria 350-351; hacen ej. en sus casas 376, 385, 394, 396⁶⁷, 397; proselitismo de s. 394, 420; ej. a s. del P. Guilloré 157-158; señoras ejercitantes 67, 74⁸⁹, 93³⁸, 96, 98, 99, 106¹¹⁷, 202⁷, 209⁸⁸, 305, 306, 312, 330, 344, 357, 360⁶⁷, 424. - Cf. *Mujeres*.
- Seminaristas, influjo de ej. en la práctica sacerdotal 512; seminaristas ejercitantes 11, 88, 221⁸⁴, 253⁸³, 258¹⁰⁸, 269¹¹, 308, 314, 369, 371, 372, 418, 425.
- Serent, Vincent, S.I., dir. casa ej. mujeres 59.
- Sesti, Alessandro, dir. ej. 258.
- Sevestre, Louis, S.I., dir. ej. 101.
- Sevilla, habitantes 181²¹; ej. en 181²⁰, 188⁵¹; congr. 180, 186⁴⁵; congrej. ejerc. 186⁴⁶.
- Sezza, ej. públicos en 257.
- Shenk von Castell, ob., ejerc. 323, 324.
- Sicilia, ej. en 225-232; ambiente poco apto para ej. 225-227; difusión de las congrej. 227-229; centros de ej. 230-231; durante el último decenio 231-232.
- Siegen, ej. en 346.
- Siena, ej. en el colegio 239.
- Silencio en ej., razón de ser 116, 119; rigorismo en la forma 119; sentido funcional del s. 454-455; modo de regularlo 444; en ej. en grupos 136; rigor de agustinos 496⁵⁸. Cf. *conversaciones, recogimiento*.
- Silvestrinos, oblig. ej. 511¹⁸².
- Simonetta, card. ejerc. 235⁹.
- Siracusa, congrej. 228.
- Sisgaud, Authier, prom. ej. 14.
- Sitios ej., colegio de carmelitas 303; desierto de camaldulenses 303; hotel 91²⁹; palacio episcopal 17⁵¹, 93³⁷, 106; seminario 303. - Casas particulares, casas de campo, cuartos de colegios, monasterios. En ej. abiertos capillas de congregaciones, iglesias, *passim*.
- Six, abadía, ej. en 9¹⁸.
- Sixto V, ej. a seminaristas 244.
- Slawata, familia de, Adán 395, personalidad 392⁴²; amor a ej. 389, 392⁴¹, ejerc. 358⁵² 395⁵⁴. - Bernhard 395; ej. todos los años 395⁵⁶ - Franz, ejerc. 389; promot. ej. 389.
- Socratismo, valores que se aprovechan en ej. 542-543; y estoicismo 543.
- Soldados, ejerc. 99⁷² 74, 106, 289, 346, 387²¹, 390⁹⁵, 394, 416, 422, 429⁷⁸; sold. con sus jefes 287¹⁰²; oficiales ejerc. 103.
- Soledad. 129. Cf. *Recogimiento*.
- Somascos, oblig. de ej. 511.
- Sondrio, ej. en 294²⁸.
- Sora, ej. en 253⁸⁴.
- Souchev, Michel, dir. casa ej. 48¹¹.
- Spaccini, Annibal, S.I., dir. ej. 300.
- Spalato, ej. en 372.
- Spinelli, Antonio, S.I., principal promotor ej. en Nápoles 201-202; en Roma 233.
- Spinelli, Francesco, ejerc. todos los años 221⁸³.
- Spinola, Ambrosio, arz. ejerc. 185⁴⁰.
- Spinola, Giuseppe M., ejerc. 276⁴⁹.
- Spinola, Luca Dux de Génova, ejerc. 276.
- Spinola, Orazio, card. 274⁸⁸.
- Stefani, Francesco, S.I., dir. congr. 306⁸⁷.
- Steyr, ej. en 362-363; congr. 363; hacen ej. todas las religiosas de St. 363; los del col. húngaro 363⁷².
- Stensen, Nicolaus, ob. ejerc. 343⁸⁶.
- Strattmann Theodor H., ejerc. 332²⁵.
- Strozzi, Tommaso, S.I., escr. ej. 550. 220⁸¹, 550.
- Suárez, Francisco, S.I., escr. ej. 111, 179, 242³⁵.
- Suárez, Juan, S.I., dir. ej. 189⁸⁵.
- Subsidios de ej. del P. Huby 146⁵¹.
- Sucquet, Antonius, S.I., escr. ej. 434.
- Suffren, Jean, S.I., escr. ej. 126.
- Suiza, estado gener. 374-375; benedictinos 486; ej. en 374-382.
- Sulpicianos, promueven ej. 14.
- Surin, Jean Joseph, S.I., contrastes 477; da ej. a una posesa 477-478; curado de su locura hace ej. 478-479; encarnación profunda de la esp. ignaciana 479. - 552.
- Syskowski, Martinus, ob., ejerc. 400⁵.

T

- Talbet, Joseph, S.I., dir. congr. 99⁷⁴.
- Tarragona, ej. en 181²⁰.
- Teatinos, en Nápoles 201.; ejerc. 507-508; obligación de hacer ej. 224⁴⁵; vocaciones a t. después de ej. 269¹¹.
- Teatro, y ej. 352, 355³⁸, 377⁵⁹, 387, 389, 562.
- Teles, Baltasar, S.I., 197.
- Teología, y ej. 149; vivencia de realidades teológicas 548 - 158.
- Teresa, Santa, y ej. 499⁷².
- Terni, ej. públicos 257; ej. a alumnos 259¹⁰⁴.
- Texeira, Manoel, S.I., 176⁵.
- Texier Claude, S.I., escr. ej. 92, 160-61, 476.
- Theobolski, Albertus, S.I., dir. ej. 202.
- Thibaut, Philippe, ejerc. 499; influjo de ej. en la reforma 499-500.
- Tiempo de ejercicios, 3 días un sacerdote 392⁴¹; 3 días al entrar en un colegio eclesiástico 236-237; 3 días párrocos premonstratenses 492; 4 días religiosas 525; por lo menos 10 días 496; 15 días 7¹³, 236; de 15 a 20 días novicios teatinos 507; 40 días 197⁹⁵; 8, 10, 30 días *passim*.
- Tiempo libre, en ej. a grupos 139; actos 144-145.
- Tilsch, ej. en 390⁸⁵.

- Tirano, ej. en 294²⁶.
 Tirol, ej. en 373-374.
 Tivoli, ej. en 253⁸⁴, 256⁹⁶; ej. de seminaristas de T. 244⁴⁶.
 Toledo, congreg. 180¹⁷; suntuosidad del culto 184³⁸.
 Tomás de Jesús, carmel., plan de retiro 497-498.
 Tomasini, dir. ej. 255-256.
 Torres, Antonio fundador de misioneros apostólicos 218-219; y quietismo 218⁷⁴, 221, 225; acusaciones contra T. 224; reintegrado 224⁸⁸.
 Toulouse, ej. en 81-84; movimiento intenso 81-82; pasos para la fundación de casa de ej. 82; fundación casa ej. 84; ej. abiertos 82-83; alumnos de T. ejerc. 107. ejerc. religiosos 9¹⁹; congr. 82. - 18⁶⁵.
 Tournai, ej. en 416, 423⁴² 46.
 Tournon, ej. en 95⁴⁶.
 Tours, ej. en 536; casa de ej. 71-72; florecimiento del col. 71; congr. 71.
 Tradate, ej. en 293³⁷.
 Trapani, ej. apostólicos en 231¹²⁵.
 Tremblay de Paris, José, capuch., dir. ej. 506¹⁰¹.
 Trentschin, ej. en 69²⁹.
 Tresani, S.I., dir. ej. 257⁹⁹.
 Treveris, situación gen. 337-338; ej. en 338-339; cartujos ejerc. 493⁴⁴.
 Trieste, ej. en 373⁴².
 Trinidad, acción trinitaria 161; devociones en ej. a la Tr. 118.
 Trinitarios, oblig. de ej. 511¹³¹.
 Trinkellius, Zacharias Ign., S.I., escr. ej. 436.
 Tropea, ej. en 223⁹⁴.
 Truchsess, Joannes, ejerc. 380; obras de restauración 380-381.
 Tulle, ej. en 93; collegio 94⁴¹.
 Turín, congr. de San Pablo 277; fundación 278; se hacen cargo los jesuitas de la congr. 278; comienzan los ej. 278-279; fundación de becas 279; casa ej. 279-280; aumento de ej. 279-280; se dan ej. en varias villas 280 ej. dados por lazaristas; casa ej. de lazaristas 281-282.
 Tyrnau, ej. en 367²⁰, 368²³, 369.
- U
- Ubeda, habitantes 181²¹.
 Urbano VIII, recomienda ej. 12³¹; proclama jubileo para ejerc. 246⁶³, 480.
 Ursulinas, y ej. 526, 527; difusión de ej. 528-529; obligación de practicar ej. 529; influjo de ej. 530; Urs. y jesuitas 529⁴⁰; urs. de Vannes 38-41; ej. a señoras en convento de urs. 350; ejerc. 376⁶⁸, 388²³.
Cf. María de la Encarnación.
- Valdés, Juan, 201.
 Valencia, congr. 180; ej. en 181²⁰.
 Valenciennes, ej. en 418⁹⁰.
 Valentino, Antonio, S.I., 266-268, 307-308, 440²²; destreza en dar ej. 266; importancia de su acción 268; método 268.
 Valladolid, ej. en 181²⁰, 185, 188⁸¹; ejerc. congr. 186⁴⁴; ampliación de la capilla para ej. 185.
 Van Crombeeck, Ioannes, S.I., libro de 476.
 Vannes. *Casa de ej. de hombres.* Influxo de misiones 20; fundación 20-22; comienzo 22-25; movimiento inicial 26-27; afluencia extraordinaria de ejerc. 27-29; método de propaganda 29-31; dificultades y contrastes 31-32; sistema económico de fundación 32; crisis 32-34; nuevo florecimiento 34-35; críticas contra el método 34-35; reflorecimiento 35; colegio S.I. 37; ej. en V. 514¹¹ - *Casa ej. de mujeres.* Recelos en el trato con m. 35, 40⁹⁹, 44; se inicia la casa de ej. 35-37; vicisitudes 37-38; se hacen cargo las ursulinas 38; casa de ej. de la Sra. Quélen 38; prohibición del P. Oliva 39-40; se consolida la fundación 41-42; diversos edificios 41-43; movimiento de ej. 43-44; influjo en Quimper 52.
 Vanni, S.I., modo como da los ej. 471.
 Varese, Madonna del Monte, 269¹¹.
 Varsovia, ej. en 407²⁸, 408⁴⁰, 410⁶¹; ejerc. congr. 405; ej. de Lazaristas 412.
 Vasco, Julio S.I., 279⁶⁸.
 Vatier, Antonio, S.I., escr. ej. 123, 125, 150².
 Vautorte, Louis, ob de Vannes 41.
 Venecia, situación 300-301.
 Vercelli, ej. en 287¹⁰⁰.
 Verdun, ejerc. religiosos 9¹⁹.
 Vergara, ej. en 181²⁰.
 Vergnano, Giov. Michele, conde, en favor de ej. 279⁶⁸.
 Verón, François, S.I., su Manual 8¹⁴, 111¹³.
 Verthautmont, Pierre, med. 127¹⁴.
 Vesoul, ej. en 99.
 Vías tres, teoría de, los ej. encuadrados en las tres v. 113, 343, 445, 510; coloquios sobre tres v. 451; prevalece en la espiritualidad la concepción de las tres v. 123.
 Viberti, Giovanni, S.I., dir. casa ej. 38¹¹.
 Vieira, António, S.I., 197.
 Viena, ej. en 355-359; centro jesuitico 355 congregaciones 355-356; proselitismo en favor de ej. de los obispos 356-358; los últimos dos decenios 358-359.
 Villacastín, Tomás, S.I., meditaciones 194.
 Villafrate, Pedro, S.I., dir. congr. 201¹⁵, 228.
 Villagarcía de Campos, ej. en 181²⁰.

- Villain, Maximilien, ob. ejerc. 416⁵.
 Vilna, ej. en 406, 409, 410⁶⁰; ej. de PP. Lazaristas 412.
 Virgen Santísima, cf. María Santísima.
 Virgen, religiosas de la, obligación de hacer ej. 539.
 Virtudes, indicar med. sobre v. 533; consideraciones sobre 449; reducir a las v. de Cristo las contemplaciones de Cristo 458; meditaciones sobre v. de Cristo 436; ejemplo de las v. de Cristo 157⁹¹, 165.
 Visitación, religiosas de 90; cinco para cada día 118⁴⁴; finalidad e intenciones 118⁴⁴.
 Visitación, religiosas de, oblig. ej. anuales 532; dan ej. 532-533; y el P. de Lingen-des 90.
 Visitas al Santísimo en ej. 118, 452; cinco para cada día, finalidad e intenciones 118⁴⁴; modo de hacerlas 146⁶¹; v. comunitarias 140. Cf. *Eucaristía*.
 Vitelleschi, Muzio, S.I., 210⁴⁶, 234, 238²¹, 371; estima por los ej. 357; fomenta ej. 215⁸³; urge su práctica 465¹⁹, 480, 481; obtiene jubileos 480; queja de falta de dir. 559⁸¹; y crisis de ej. 14. - *Normas*: disposiciones de ej. a mujeres 520, 521⁸; normas para dar ej. a religiosas 326³⁰, 527, 531⁸¹; sobre ej. antes de primera misa 465; sobre confesiones durante ej. 466⁸⁷ sobre la necesidad de hacer ej. con director 468; sobre sitios de hacer ej. 454⁷⁸; sobre ej. de novicios 470; sobre conversaciones en ej. 456.
 Viterbo, ej. en 253⁸⁴, 257; ej. abiertos 252⁷⁹.
 Vocación, en general, ej. para conocer la v. 26; estimular a vivir la v. 548; meditaciones sobre la v. en ej. 471. - *Vocaciones a la vida religiosa*, muchas 96⁸⁷; más de cien alumnos entran religiosos 422, 423; v. a la Compañía de Jesús de congregantes 204¹⁸, 227¹⁰⁸, 228; en colegios y congr. de Portugal 196. - *Entrar religiosos después de ej.* - Cf. Religiosos, benedictinos, capuchinos, cartujos, dominicos, franciscanos, jesuitas, teatinos.
 Volet, Pierre, S.I., dir. ej. 96.
 Voluntad de Dios, conocer la v. de Dios, fin de ej. 151, 152, 154.
 Votos, insistir en ej. en los v. 487; med. sobre v. 533.
 Voyrin, Etienne, S.I., dir. ej. 101.
- W
- Wampagh Gertrudis von, abadesa, prom. ej. 334.
 Ward, María, ejerc. 531-532; influjo de ej. en la fundación 532.
 Wazemberg, conde de, ejerc. 373⁴¹.
 Wegelin, Georg, O.S.B., ejerc. 487.
 Weingarten, abades y ej. 487.
 Werro, Sebastian, personalidad 377, ejerc. 377.
 Wibert, Johannes, S.I., dir. casa ej. 72⁸⁸.
 Wiltheim, prior de, ejerc. 374⁴⁸.
 Wittelsbach, Ferdinand von, ob. 329.
 Weyer, Johannes, S.I., escr. ej. 553.
 Winghe, Anton, bienh. de ej. 419.
 Wolfraedt, Anton, abad y ob., bienh. ej. 357-358, 361-362.
- Y
- Ypres, ej. en 417¹³, 424⁶⁰, 425⁶⁴.
- Z
- Zagabria, ej. en 371; congr. 371.
 Zahara, marqués de 177⁹.
 Zaluski, Andreas, ob., prom. ej. 408, 411-412.
 Zanatero, Terenzia, bienhech. ej. 287.
 Zandemaria, Giuseppe, ob. prom. ej. 306.
 Zannoni, Bernardo, S.I., dir. ej. 273, 538.
 Zaragoza, congr. 180¹⁸.
 Zinsendorff, conde de, ejerc. 396, 358⁸¹, 396.
 Znaym, ej. en 390.
 Zoes, Nicolaus, ob., ejerc. 421, 427⁷².
 Zofingen, ej. en 382⁸².
 Zorzi, Pietro Antonio, ob. 372⁸⁷.

**Finito di stampare
il 30 luglio 1973
nella tipografia
Italo-Orientale
«S. Nilo»
00046 Grottaferrata**